








EXCAVACIONES ARQUEOLÓGICAS EN ASTURIAS 2003-2006

GOBIERNO DEL PRINCIPADO DE ASTURIAS

EXCAVACIONES ARQUEOLÓGICAS EN ASTURIAS 2003-2006

EXCAVACIONES ARQUEOLÓGICAS EN ASTURIAS 2003-2006

GOBIERNO DEL PRINCIPADO DE ASTURIAS
CONSEJERÍA DE CULTURA Y TURISMO

Agradecimientos

Los coordinadores editoriales agradecen la colaboración prestada por todos los arqueólogos que han participado en esta publicación.

Igualmente desean agradecer la ayuda y el apoyo recibido de Pablo León Gasalla y de todo el Servicio de Conservación, Archivos y Museos.

Promueve: Consejería de Cultura y Turismo

Edita: Consejería de Cultura y Turismo

Ediciones Trabe S. L. U.

Distribuye: Ediciones Trabe S. L. U.

Coordinadores de la edición: Juan Fernández Reyero y César García de Castro Valdés

© De textos e ilustraciones: Los autores

© De la edición: Consejería de Cultura y Turismo

Fotografías de cubierta: De izquierda a derecha y de arriba a abajo:

- El *triclinium* durante su proceso de excavación. Yacimiento romano y medieval de Veranes, Cenero (Gijón)
- Necrópolis norte. Excavaciones arqueológicas en la iglesia de Santa Eulalia de Abamia (Cangas de Onís)
- Puchero recuperado. Excavación arqueológica en las calles Altamirano y Cimadevilla (Oviedo)
- Lápida funeraria. Excavaciones arqueológicas en la iglesia de Santa Eulalia de Abamia (Cangas de Onís)
- Vista aérea del yacimiento antes del inicio de los trabajos arqueológicos. El castro de Cabo Blanco, Valdepares (El Franco)
- Galería del Osario. La cueva de El Sidrón (Piloña)
- Línea de muralla sobre el escarpe del foso interior. Monte Castrelo de Pelóu (Grandas de Salime)

Imprime: Gráficas Rigel

Depósito legal: As-5.716-09

ISBN: 978-84-8053-545-8

ISSN: 1135-7339

PRÓLOGO

El sexto volumen de la serie *Excavaciones arqueológicas en Asturias*, que cubre las intervenciones realizadas entre los años 2003 y 2006, manteniendo la periodicidad cuatrienal que se propuso desde la aparición en 1990 del primer volumen, afianza la continuidad de la línea editorial y cumple con el mandato legal de difundir los resultados de la ya considerable inversión económica, pública y privada, que por unas u otras razones, viene ejecutándose sobre el patrimonio arqueológico existente en el territorio regional.

En los inicios de la serie, el contenido del volumen (1983-1986) se limitaba a las intervenciones arqueológicas financiadas directamente por el Principado de Asturias a través de los denominados Planes Anuales de Excavación Arqueológica. En su inmensa mayoría se trataba de proyectos de investigación universitarios financiados mediante subvención directa por la Consejería correspondiente. Los dos volúmenes posteriores (1987-1990; 1991-1994) incluyeron una segunda sección destinada a reseñar brevemente los Inventarios arqueológicos concejiles, y una tercera en la que tenían cabida los informes derivados de los seguimientos arqueológicos prescritos por diversas circunstancias: proyectos de restauración monumental, intervenciones en contextos urbanos protegidos, etc. Los dos siguientes (1995-1998; 1999-2002) organizaron el contenido en las tres secciones preexistentes, transformadas ahora en excavaciones de investigación, excavaciones de urgencia e inventarios arqueológicos. En todos estos volúmenes es manifiesta la jerarquía en la presentación de los trabajos, explicable en el origen de la publicación –destinada a la difusión de la investigación arqueológica universitaria–, pero superada hoy día, así como su ordenación cronológica, siguiendo el criterio de la mayor a menor antigüedad de los yacimientos afectados.

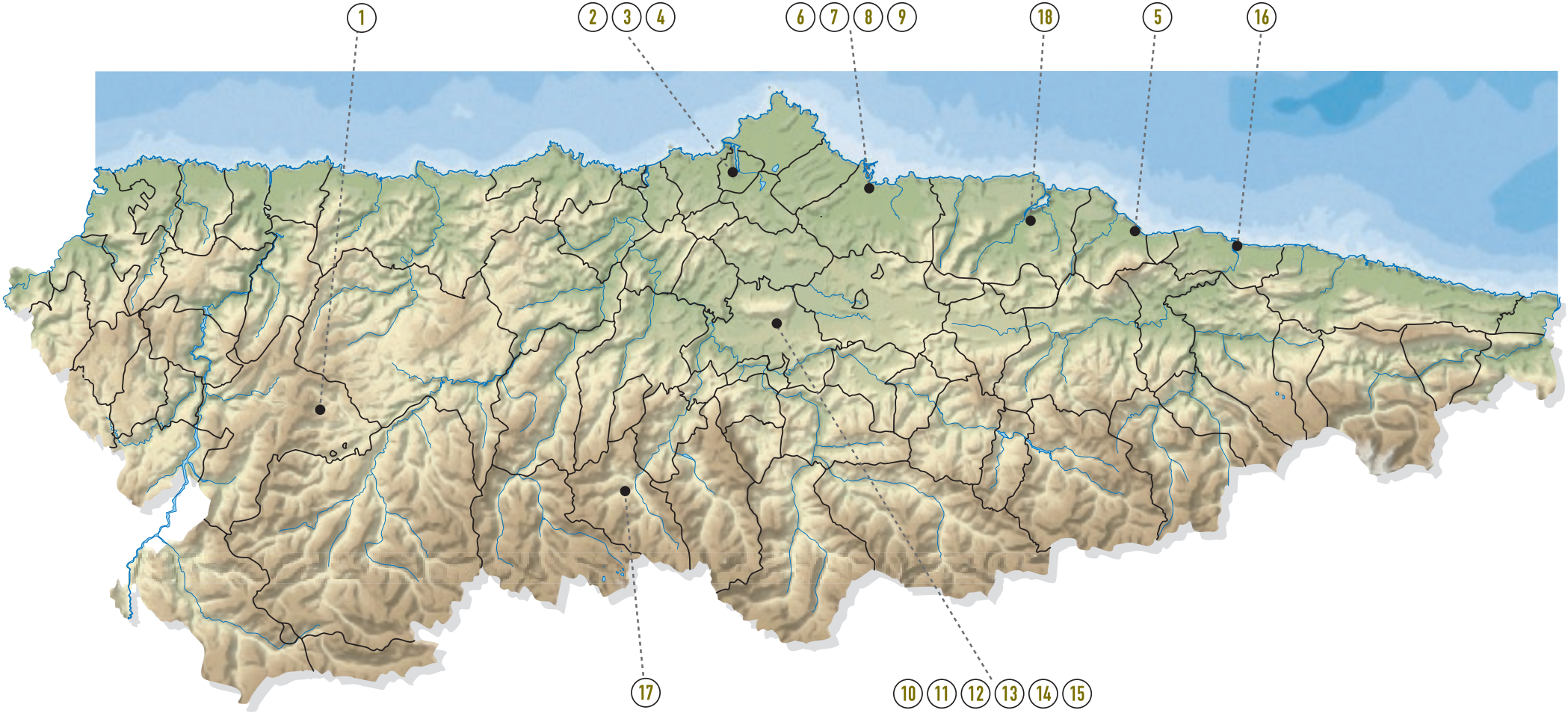
Por ello, el presente volumen, manteniendo las características formales de los predecesores, dispone el contenido siguiendo criterios estrictamente administrativos. Los trabajos se ordenan según su pertenencia al ámbito rural o urbano, y dentro de cada uno de ellos, siguiendo el orden alfabético de los concejos que componen Asturias, al margen de la fuente de financiación o la intención del proyecto. Toda la información arqueológica generada en Asturias encuentra así su lugar, inserta en el marco territorial donde se produce y con independencia de la cronología del yacimiento, puesto que la denominada arqueología de gestión incide sobre yacimientos de múltiple ocupación. Este nuevo criterio rinde justicia a la información arqueológica que se produce en los seguimientos y excavaciones derivados del imperativo legal (Ley del Principado de Asturias 1/2001, del Patrimonio Cultural), se asimila a las publicaciones similares editadas por otras Comunidades Autónomas, y elimina la arcaica división entre una y otra arqueología, esto es, una arqueología «de primera» y otra de «segunda».

Por otro lado, se ha hecho ya irrenunciable la impresión del libro en cuatricromía, única posibilidad de dar justa cuenta de la información que se obtiene, y correlato indispensable de la ya muy considerable inversión económica que se realiza en la región. Carecería de sentido que la difusión, fuera del estricto ámbito administrativo, de todo el conocimiento histórico generado no alcanzase el mínimo estándar de calidad editorial que requiere la materia arqueológica.

En conclusión, estamos así ante otro libro importante para la cultura astur.

Mercedes Álvarez González
Consejera de Cultura y Turismo

ARQUEOLOGÍA EN EL MEDIO URBANO


1
2
3
4
6
7
8
9
18
5
16
17
10
11
12
13
14
15

ARQUEOLOGÍA EN EL MEDIO URBANO

01 Allande
Intervención arqueológica en la iglesia de San Andrés de Pola de Allande.

02 Avilés
Excavación arqueológica en la calle San Bernardo nº 5 y musealización de la muralla.

03 Avilés
Excavación arqueológica de la calle San Bernardo nº 31. Documentación de un nuevo tramo de la muralla de Avilés.

04 Avilés
Rehabilitación del edificio nº 21 de la calle San Bernardo. Seguimiento arqueológico (abril 2003).

05 Colunga
Intervención arqueológica en el solar nº 18 de la avenida de Francisco Carrillo, La Isla (Colunga).

06 Gijón
Excavación arqueológica realizada en el solar nº 5 de la calle de Los Remedios. Abril-junio de 2005.

07 Gijón
Excavación arqueológica en el solar nº 1 de la calle Recoletas. Julio 2004.

08 Gijón
Obras de reparación en la capilla de San Lorenzo.

09 Gijón
Un espacio doméstico de época bajomedieval en la calle Gregorio García Jove de Cimadevilla. Informe de la excavación arqueológica.

10 Oviedo
Excavación arqueológica en el entorno de la Cámara Santa de la Catedral.

11 Oviedo
Intervención arqueológica en el solar nº 8 de la calle Mon. Campaña 2004.

12 Oviedo
Excavaciones arqueológicas en el balneario de Las Caldas, 2004.

13 Oviedo
Excavación arqueológica realizada en el solar nº 5 de la calle Cimadevilla. Estratigrafía, estructuras y materiales de época bajomedieval.

14 Oviedo
Estratigrafías y materiales medievales hallados en la excavación arqueológica realizada en los solares número 1, 3, 5 y 7 de la calle Altamirano y número 21 de la calle Cimadevilla.

15 Oviedo
Actuación arqueológica en los solares 4, 5 y 6 de la plaza de La Constitución.

16 Ribadesella
Intervención arqueológica en el solar nº 19 de la calle Manuel Fernández Juncos.

17 Teverga
Seguimiento arqueológico de las obras de reurbanización de La Plaza.

18 Villaviciosa
Intervención arqueológica en el patio anejo al palacio de los Hevia. Abril-junio 2003.

INTERVENCIÓN ARQUEOLÓGICA EN LA IGLESIA DE SAN ANDRÉS DE POLA DE ALLANDE (ALLANDE)

M.ª Cristina Arca Miguélez

JUSTIFICACIÓN

Esta intervención arqueológica se realiza por encargo de la Dirección General de Calidad Ambiental y Obras Hidráulicas de la Consejería de Medio Ambiente, Ordenación del Territorio e Infraestructuras del Principado de Asturias, para el seguimiento y control arqueológico en las inmediaciones de la iglesia de San Andrés de Pola de Allande en la ejecución de la obra «Abastecimiento, saneamiento y depuración de Pola de Allande», Asturias. Los trabajos se desarrollaron entre los meses de julio y septiembre de 2004.

LOCALIZACIÓN

El proyecto se localiza en la Pola de Allande, capital del concejo de Allande, hoja 50-II del plano topográfico, escala 1:25.000, del Instituto Geográfico Nacional.

En los alrededores se encuentran restos histórico-arqueológicos como el Camino de Santiago (ruta del interior), la explotación aurífera de Chabayos y el hallazgo casual de unas hachas de apéndices laterales en Los Mazos, catalogados en el *Inventario arqueológico del Principado de Asturias. concejo de Allande*[1].

DESCRIPCIÓN DE LA EXCAVACIÓN ARQUEOLÓGICA

La intervención arqueológica en las inmediaciones de la iglesia de San Andrés de Pola de Allande se ciñe a los planteamientos de un proyecto previamente presentado y aprobado por la Consejería de Cultura y en cumplimiento de las directrices y ampliaciones al citado proyecto que establece el Servicio de Patrimonio de la Consejería de Cultura del Principado de Asturias.

La actuación arqueológica contemplaba la realización de cuatro sondeos de dimensiones que oscilaban entre los 2 x 2 m y los 8,5 x 2 m, en el entorno de la iglesia y el seguimiento de la apertura de las zanjas.

La excavación de los sondeos se realizó por procedimiento manual, siguiendo criterios estratigráficos que permitieron documentar y analizar los sucesivos niveles, estructuras y materiales arqueológicos, que tuvieron como objetivo la recopilación de información histórico-arqueológica acerca del espacio afectado.

El seguimiento arqueológico se realizó de manera permanente controlando la apertura y vaciado de la zanja mediante procedimiento mecánico, a excepción de los espacios en que se localiza algún tipo de hallazgo estructural o material, recuperación que se acomete de nuevo, de forma manual, documentando y protegiendo, en la medida de lo posible, los restos arqueológicos.

El registro arqueológico permitió documentar la siguiente estratigrafía:

- Nivel Ia. Actual nivel de calzada, aglomerado, capa de nivelación y solera de hormigón.
- Nivel Ib. Zanja de Telefónica.
- Nivel Ic. Zanja de la tubería de hormigón. Antiguo colector.



Foto 1: Sondeo 1. Cimentación del lienzo norte de la iglesia de San Andrés.

[1] Consejería de Cultura del Principado de Asturias: *Inventario arqueológico del Principado de Asturias. Concejo de Allande.*

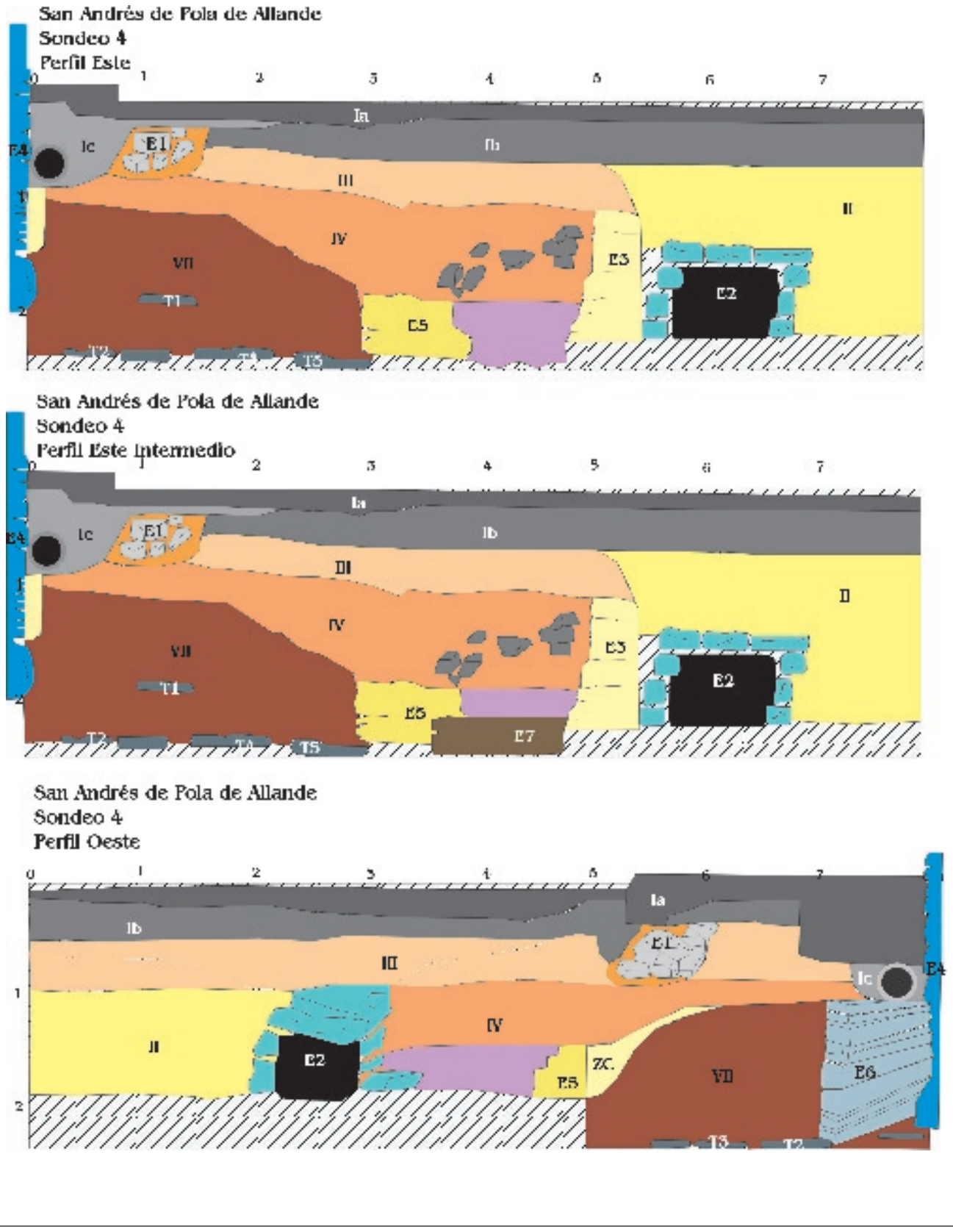


Figura 1: Sondeo 4. Dibujo de perfiles.

• Nivel II. Arqueta de ladrillo y tubería de hormigón.

• Nivel III. Zanja de tubería cerámica.

• Nivel IV. Matriz arenosa color amarillo-ocre, bajo la tubería cerámica. Estéril.

• Nivel V. Matriz arenosa con intrusiones de piedras de pequeño tamaño, color marrón. Estéril.

• Nivel VI. Matriz terrosa color marrón claro con materiales cerámicos de cronología moderna.

• Nivel VII. Matriz limosa, color marrón oscuro. Aluvial. Estéril.

• Nivel VIII. Matriz arcillosa, color amarillo. Arcilla de base. Sustrato geológico. Estéril.

Asociadas a estos niveles estratigráficos se identificaron una serie de estructuras, tales como:

En el sondeo 1

Estructura 10 (E10). Localizada a unos 90 cm del muro de la iglesia, en dirección SW-NE. Sabemos que hace unos diecinueve años discurría un muro que unía la esquina N del campanario con la esquina NW de la capilla lateral de doña Juana, delimitando un área triangular que se empleaba de jardinera. Tal vez dicha jardinera aprovechara la traza de un antiguo muro que discurriera por la parte baja del camino, protegiendo así la fábrica de la iglesia, o pudiera pertenecer a alguna estructura relacionada con el pórtico del templo que sabemos tuvo y se hallaba en ese lugar, adosado a la fachada norte del edificio.

En el sondeo 4

Estructura 1 (E1). Pequeño muro de unos 40 cm de alzado y 40 cm de grosor, se localiza en niveles muy superficiales y sabemos formaba parte de una jardinera que unía el presbiterio con la sacristía. Estuvo en uso hasta hace unos diecinueve años.

Estructura 2 (E2). Alcantarilla de lajas de pizarra. Bien dispuesta y con una cuidada fábrica, sabemos que viene por debajo de la sacristía y vierte a la vega del río



Foto 2: Sondeo 4. Vista al noroeste de la estructura.



FOTO 3: Sondeo 4. Detalle de enterramientos medievales.

Nisón. Los *Libros de fábrica* constatan su existencia en una referencia de 1915, fecha en que la reparan y colocan una rejilla. Es un tipo de colector muy común en los siglos XVIII y XIX, y que tiene vigencia y uso hasta los alcantarillados de los años 50 del siglo XX.

ESTRUCTURA 3 (E3). Resto de muro, del que no podemos conocer su grosor por haber sido desmantelado por la traza de la alcantarilla (E2). Muestra una fábrica bastante pobre, aunque se encuentra apoyado sobre unos grandes bloques pétreos similares a los de la E5.

ESTRUCTURA 4 (E4). Hemos nombrado así a la fábrica de la iglesia, más bien a la cimentación de la misma. En los procesos de excavación se han observado los aspectos de construcción del ábside, así podemos decir que el zócalo visible es mucho más alto, se encuentra oculto por los distintos y consecutivos recrecidos de la calle actual, llegando ésta a ocultar un 70 % de dicho zócalo, que se asienta sobre unas siete hiladas de pizarras de baja calidad que, a su vez, apoyan sobre unos grandes bloques irregulares de cuarcita, dispuestos sobre el nivel de aluviales, mediante un cajeado en el terreno.

ESTRUCTURA 5 (E5). Teniendo en cuenta todo el sondeo, incluida su ampliación, ésta es la denominación que se dio a una estructura muraria de complejas características y desconocida función que consta de un lienzo de disposición SW-NE de unos 70 cm de grosor, con una especie de bastión, realizado probablemente de mampostería de similares características al anterior y en cuyo interior se encuentran bloques pétreos sin disposición alguna, en lo que se viene a denominar en arquitectura ripial, es decir, un relleno sin orden alguno que se bascula en un hueco realizado con mampuestos para, ahorrando materiales, lograr una gran estabilidad y grosor. Se localiza en la zona del ábside. Podría ser una especie de muro protector, una estructura de contención de avenidas del río, a juzgar por los potentes niveles de limos aluviales que se encuentran en toda la zona, si bien es cierto carecemos de datos que documenten algún tipo de inundación fluvial.

Esta estructura se apoya sobre las tumbas del cementerio y sobre una estructura muraria (E7) más antigua y de mejor calidad constructiva y tiene probablemente su continuidad en la estructura 9 (E9), de similar factura.

ESTRUCTURA 6 (E6). Pequeñísimo resto de muro, esquinal, que aparece dispuesto en la esquina NW del sondeo 4. Es un muro de excelente fábrica de sillares bien tallados; se observan hasta siete hiladas, y no se llega a su base a causa de las dificultades de excavación, ya a una profundidad de 2,20 m, lo cual impide estudiar toda su potencia y factura. Esta estructura se introduce bajo la edificación del actual templo, cuya cimentación apoya claramente contra este muro (E6). El nivel de enterramientos de cronología medieval, a juzgar por su estructura formal –tumbas de lajas, de cantos rodados de gran tamaño y mampostería de piedra con argamasa–, parece guardar relación con este elemento murario, de traza más antigua que los anteriormente descritos. Parece que tanto el muro como el solar del cementerio nos están hablando de unas épocas pasadas que podrían abarcar desde los siglos XII al XV. Sin embargo, carecemos de datos materiales, relativos o absolutos, que lo puedan confirmar o refutar; no disponemos de materiales arqueológicos ni de pruebas radiocarbónicas.

ESTRUCTURA 7 (E7). Se trata de un resto murario en esquina, apenas formado por una docena de sillares, pero con muy buena disposición y fábrica. Se localizaron bajo la E5, al desmontarla para poder pasar el colector de hormigón. Pensamos pueda guardar relación con la E6, de la que hablamos anteriormente, ya que tanto la factura como el nivel en que se asienta es el mismo.

Además de las estructuras murarias, se han hallado una serie de tumbas en los sectores sur y este de las inmediaciones de la iglesia que se corresponden cronológicamente con el campo santo de época medieval, contenidas en el nivel VII (aluviales). Se trata, junto con las E6 y E7, de los restos arqueológicos más antiguos localizados en la intervención arqueológica (obviando, naturalmente las cuatro piezas de utillaje lítico paleolíticas, encontradas en el nivel III, posiblemente trasladadas hasta este espacio por acopio de tierras). En este sondeo 4 se reúnen, en un reducido espacio comprendido entre la actual fábrica y la E5, cinco sepulturas sin restos óseos en su interior.

TUMBA 1. Se trata de dos lajas de pizarra de grandes dimensiones (la inferior muy fracturada, a causa de las presiones) colocadas paralelamente, configurando lo que sería la solera y la cobertera de la sepultura. La laja superior está concebida a modo de tapa anepígrafa. No se hallaron

restos humanos en su interior. Se localiza dentro del nivel VII pero a una cota más elevada que las demás tumbas. Tiene asociadas dos discretas *estelas funerarias anepígrafas*, realizadas en canto rodado, que se encontraron hincadas en lo que sería la cabecera de la sepultura a modo de señalizadores topográficos (admitiendo una orientación W-E para este tipo de tumbas medievales); parece ser que este tipo de estelas señalizadoras son predominantes a lo largo de los siglos X y XI.

TUMBA 2. También integrada en el nivel VII (nivel en que se integra toda la superficie del campo santo descubierto), presenta una tipología de mampostería con cantos rodados formando las paredes laterales de tres hiladas, sin argamasa, y con cubierta de lajas de pizarra. Orientación W-E. Profundidad de 2,10 m.

TUMBA 3. Es un pequeño fragmento de la misma, ya que se introduce en el corte oeste del sondeo, parece de menor tamaño y solamente se aprecia su cubierta de cantos rodados de tamaño medio. Orientación W-E. Profundidad de 2,10 m.

TUMBA 4. Presenta una cubierta de lajas de pizarra. Al igual que las demás con orientación W-E. Profundidad de 2,10 m.

TUMBA 5. Se trata de una sepultura con cubierta de lajas de pizarra y canto rodado plano que se introduce ligeramente bajo la estructura 5. Orientación W-E. Profundidad de 2,10 m.

En el seguimiento arqueológico de las zanjas que rodeaban la iglesia se identificaron otras estructuras como:

ESTRUCTURA 8. Muro localizado en la apertura de la zanja 1; la atraviesa trasversalmente, y corre en dirección al centro de la capilla lateral de San Antonio. Tiene unos 70 cm de grosor y una potencia de medio metro. Realizado en bloques de arenisca unidos con argamasa. Los materiales que aparecen asociados son de cronología moderna.

ESTRUCTURA 9. Lienzo murario localizado en la apertura de la zanja 1; discurre con dirección SW-NE, lo más probable es que se una con la estructura 5, ya que tiene la misma dirección y fábrica. Los materiales asociados son modernos. En su zanja de cimentación se encontró un osario, con osamentas humanas de diferentes individuos sin disposición anatómica. Señalar la aparición de seis cráneos (cinco adultos y un niño), además de varios huesos largos (fémures, tibias, cúbitos, radios, costillas) y pequeños (vértebras y falanges); todos ellos con una, podríamos llamar, cuidada colocación, ya que en el fondo del osario-zanja de cimentación se dispusieron los huesos largos con abundantes clavos de hierro (que podrían pertenecer a los ataúdes de madera, lo que nos habla de un cronología de época moderna), sobre ellos los más pequeños y en la parte superior los cráneos bien asentados. De ser así nos señalaría una fecha *post quem* de las estructuras 9 y 5, ya que el osario parece se habilitó sobre la marcha mientras se construía la citada estructura, aprovechando la zanja de cimentación del propio muro. Estamos ante estructuras de posible datación moderna.



FOTO 4: Tumba 6 excavada. Vista al este.

En el control de esta zanja se hallaron una serie de tumbas de características medievales, todas ellas con un elemento común: la ausencia de cubierta. Integradas en un nivel de aluviales, de las mismas características que el nivel VII. Algunas de ellas se localizaron en los cortes de la zanja no viéndose afectadas por los trabajos hidráulicos.

TUMBAS 6 Y 7. Se trata de sepulturas de paredes realizadas con cantos rodados planos e hincados disponiendo la forma de la tumba. No se conservaban restos óseos. Orientación W-E. Profundidad de 1,90 m.

TUMBAS 8, 9, 10, 11 Y 12. Presentan una tipología de mampostería realizada a base de cantos rodados que conforman las paredes de la sepultura. Se localizaron unos escasísimos restos óseos en la tumba 9, pertenecientes a huesos largos de la pierna (tibia o peroné, por su localización topográfica respecto al total de la tumba), en muy deficiente estado de conservación; la alta concentración de humedad del nivel VII los ha dejado totalmente degradados, con aspecto esponjoso (se extrajeron y se catalogaron como muestras). Orientación W-E. Profundidad de 1,90 m.



FOTO 5: Tumbas 13 y 14 excavadas.Vista al sur.

TUMBA 13. Se trata de una sepultura realizada con cantos rodados que delimitan las paredes de la misma y cubierta de lajas de cuarcita. Orientación W-E. Profundidad de 1,70 m. No conservaba restos óseos en su interior.

TUMBA 14. Tipología de mampostería de piedra unida mediante argamasa arenosa. Cubierta con lajas de cuarcita. Tumbas de similares características se reconocen en el yacimiento de Veranes, en la capilla de San Tirso de Abres, en San Miguel de Arévalo en Ávila y en Arroyo de la Encomienda en Valladolid. Orientación W-E. Profundidad de 1,70 m. No conservaba restos óseos en su interior.

CONCLUSIONES

> In nomine Patris et Filii et Spiritus Sancti regnantis in secula seculorum amen. Ego Froyla rex filius Adephonsi regis et Xemene regine fatio hoc testamentum ecclesie sedis Outensis Sancti Salvatoris. Imprimis igitur que concessit et confirmauit pater meus et antecessores eius regalibus testamentis omnia sicut in ipsis continentur concedo atque confirmo[…] Similiter in territorio Alliande ecclesiam Sancti Iuliani de Prata ab omni integritate. Similiter monasterium Sancti Andree cun deganeis suis pernominatis Zereseta et ecclesiam Sancti Petri de Vallebona[…][2]
>
> 912, octubre 24
>
> ACO: *Liber Testamentorum,* Fol. 32vº 35vº

Este texto se corresponde con el primer documento escrito[3] en el que figura la existencia de una comunidad humana en el solar de la actual Pola de Allande, tal vez un pequeño cenobio, aunque debemos tener en cuenta que en la Alta Edad Media se producía una homonimia entre *monasterium* y *ecclesia*, sobre todo en estas zonas norteñas[4]. Se puede establecer la identificación de la actual iglesia de San Andrés de Pola de Allande con ese citado *monasterium* como emplazamiento previo de una masa poblacional, bajo la misma advocación[5].

Se podría partir de este hecho para comprender mejor la concesión de la Carta Puebla en el siglo XIII, a una masa de población estable y posiblemente en constante crecimiento que necesitaría unas estructuras jurídicas, políticas, administrativas y socioeconómicas más evolucionadas y más fiscalizadas. Todo ello integrado dentro del intenso programa político de los monarcas de los siglos XII al XIV, nos referimos a su actividad repobladora.

Al respecto de este microespacio, el entorno de la iglesia de San Andrés de Pola de Allande, y de la existencia del templo en la Baja Edad Media, se han documentado una serie de estructuras que podrían avalar esas hipótesis; así la localización de la necrópolis, de clara tipología medieval (siglos XII al XIV), y sus tumbas de inhumación de tipología de lajas, lo confirman. En el mismo nivel en que se hallan las tumbas se encuentran insertas dos estructuras, la estructura 6 y la estructura 7, que por su tipología de buenos sillares tallados parecen indicar la presencia de una edificación de buena fábrica, justo debajo del actual edificio religioso, aunque lo reducido de los sondeos arqueológicos no ha permitido documentar las dimensiones ni la planta de dichas construcciones (a lo que se debe añadir las diversas alteraciones que en épocas más modernas ha sufrido este sector, materializadas en otras estructuras murarias como la E5 o la alcantarilla de pizarra E2). No se dispone de cronologías absolutas (C-14), aun así resulta evidente que si el templo actual data de finales de la decimoquinta

---

[2] GARCÍA LARRAGUETA, S.: *Colección de documentos de la Catedral de Oviedo,* IDEA, Oviedo, 1962, pp. 80-85.

[3] Aceptemos este documento con una cierta reserva, pues algunos historiadores, cómo F. J. Fernández Conde señalan la falsedad del mismo.

[4] FERNÁNDEZ CONDE, F. J.: «Significado y función social del primer monacato medieval asturiano», en *De Oriente a Occidente. Homenaje al Dr. Emilio Olávarri,* Salamanca, 1999, pp. 204.

[5] Hipótesis defendida por el profesor Dr. RUIZ DE LA PEÑA, J. I.: «Sobre la fundación de La Pola de Allande y su carta puebla», en BIDEA, nº 68, Oviedo, 1969, pp. 422.

centuria o principios de la siguiente y observando un espacio sacralizado con restos funerarios, es evidente pensar en la existencia de una iglesia previa a la luz de las fuentes documentales y arqueológicas.

Los materiales arqueológicos, cerámicos en su mayoría, no han resultado de gran valor cronológico, siendo inexistentes en los niveles más antiguos (nivel VII, en que se documentan las antiguas estructuras murarias y funerarias). Los elementos recuperados son de una cronología muy reciente (lozas blancas y con decoraciones de tipo Talavera y la Cartuja) o de carácter muy local y tradicional con una larga trayectoria de uso a lo largo de épocas muy amplias.

El espacio sur de la iglesia ha tenido varios usos a lo largo de la historia, con lo que es innegable la alteración y destrucción que ello provoca. Así conocemos la existencia en esta zona, hasta mediados del siglo XX, de una bolera y de una corrada para mallar, a lo que debemos añadir no solamente la nueva fábrica de la iglesia, datada en los siglos XV y XVI, si no las sucesivas obras de reforma que sufrió; a principios del siglo XX –los *Libros de fábrica* recogen varias de estas transformaciones–, se le añade la sacristía, se aumenta el presbiterio, se incorpora la torre del campanario, se repara la alcantarilla (estructura 2), etc., lo cual viene a dificultar la comprensión de los restos encontrados.

Otros espacios, como el lado norte del templo, se ven aún más afectados por las acometidas de agua y antiguos saneamientos, los servicios de Telefónica, etc.; en esta zona estuvo en algún momento el pórtico de la iglesia, del cual no se ha localizado ningún resto que apunte hacia su presencia, ya que la estructura 10 resultó demasiado endeble y de reducidas dimensiones como para formar parte de aquel[6].

Pero tal vez los restos más enigmáticos de toda la intervención sean las estructuras 5, 8 y 9, en tanto que presentan una fábrica y calidad muy similar entre ellas y podrían tratarse del mismo tipo de construcción. Una estructura que, aprovechando la antigua estructura 7, se apoya sobre ella (a la vez que sobre la tumba 5 del sector sureste) y crea un muro de unos 70 cm de espesor, al que parece añadirse una especie de cubo, cuyo interior aparece relleno con bloques pétreos de diversos tamaños a modo de ripial. Esta construcción se realiza excavando parte del nivel VII, contra el cual se apoya; tiene el aspecto externo de un muro de contención con un pequeño bastión o contrafuerte, que podría haber servido para protección de la iglesia de posibles inundaciones fluviales (los niveles intramuros, es decir, el nivel VII, más antiguo, está compuesto por limos aluviales), sin embargo no deja de ser una mera hipótesis a la espera de nuevas investigaciones, ya que no tenemos ninguna referencia ni escrita ni oral que nos avale esta idea. En cuanto a la cronología, los materiales que aparecen asociados son cerámicas esmaltadas y lozas modernas de gran amplitud temporal de uso. Al respecto disponemos para la estructura 9 del osario documentado en su zanja de cimentación, que por la abundancia de clavos de hierro depositados en el fondo, debajo de los restos óseos, parece orientar hacia un uso de cajas de madera para los enterramientos, los cuales datan de épocas modernas; como campo santo sabemos se utilizó hasta 1848, año en que se edifica el nuevo cementerio a las afueras del núcleo de población. Así que si cercamos la cronología en aproximadamente un par de siglos atrás

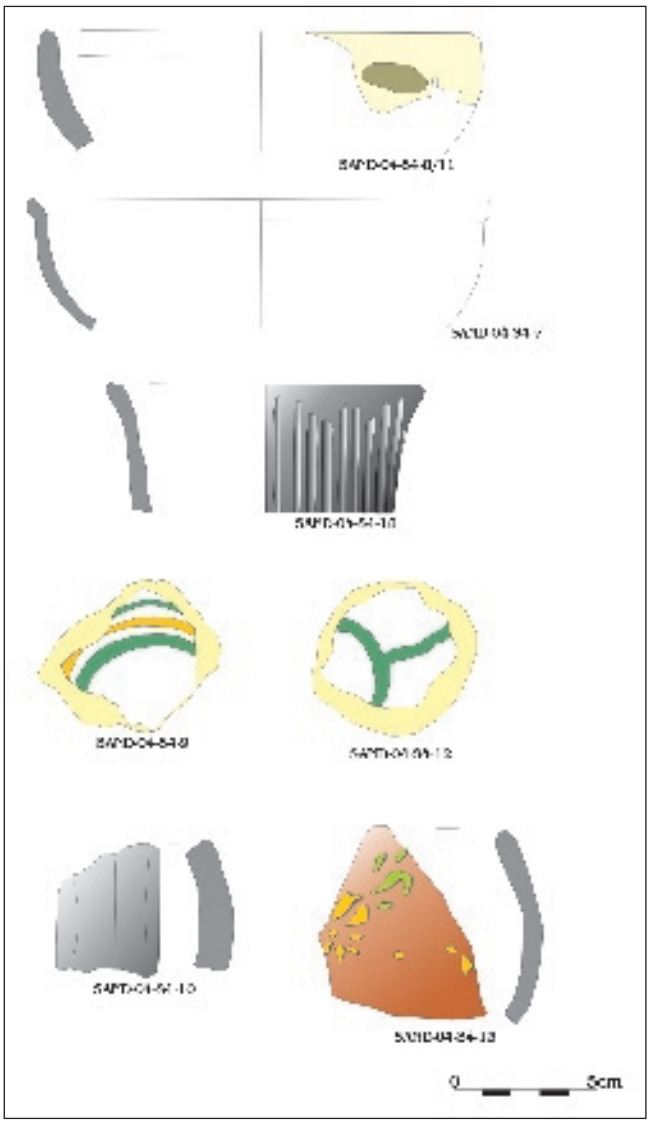


FIGURA 2: Dibujo de algunoS de los materiales arqueológicos hallados.

[6] Siempre con las reservas que una intervención de este tipo conlleva, la naturaleza de las mismas y los reducidos espacios de dichas actuaciones.

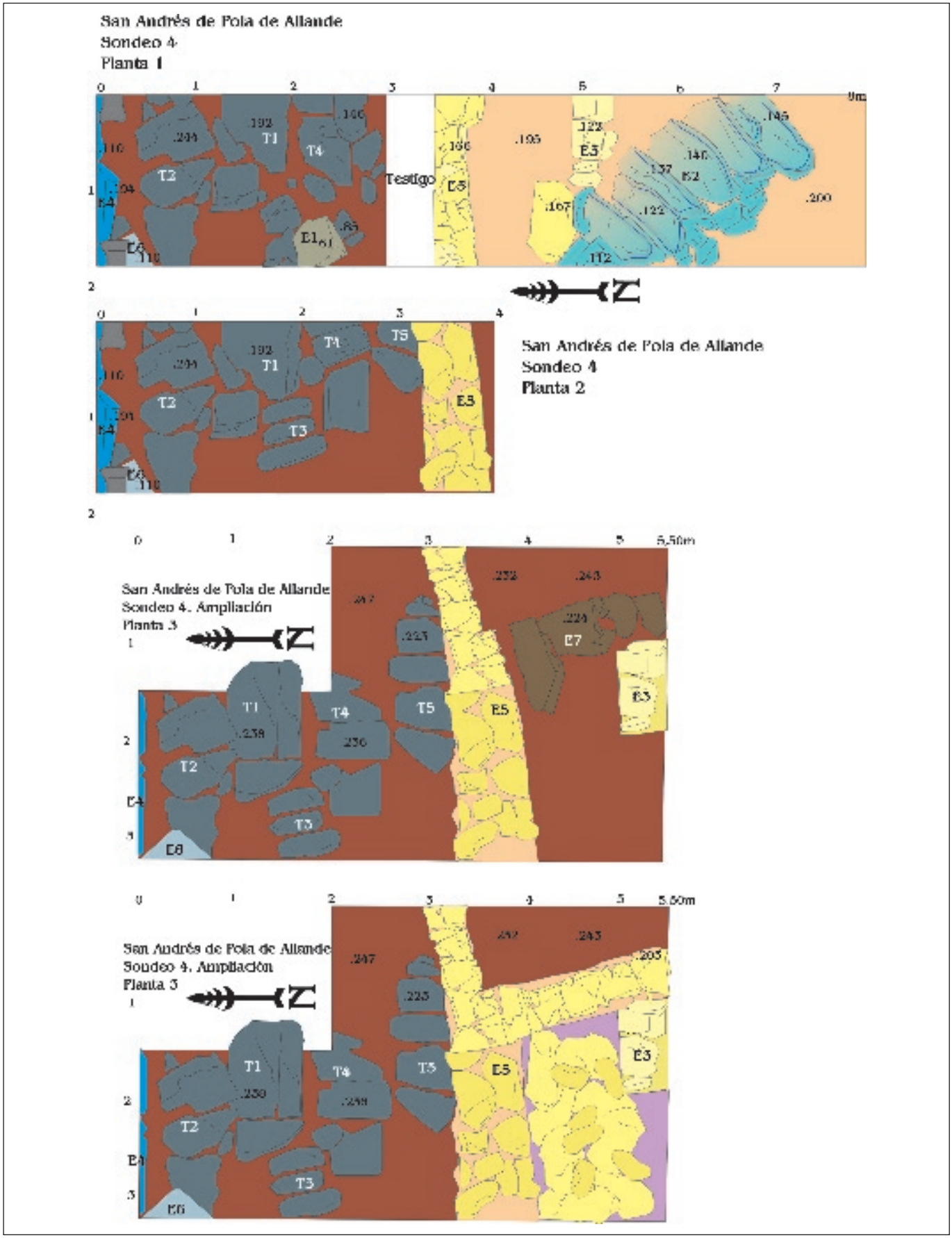


FIGURA 3: Sondeo 4. Dibujo de plantas consecutivas.

de la hechura del actual cementerio, hablamos de una construcción que no figura en ninguna fuente documental de la iglesia.

En definitiva, la intervención arqueológica dejó patente la presencia de edificaciones preexistentes al actual templo y el uso del suelo como lugar sagrado para fines funerarios. Sin embargo, no permitió esclarecer la naturaleza de algunas de las estructuras murarias localizadas; a falta de ello y confiando en futuras intervenciones aportamos una serie de documentación gráfica y descriptiva que esperamos sea de utilidad.

BIBLIOGRAFÍA

Archivo Histórico Diocesano de Oviedo: *Libros de fábrica de San Andrés de Pola de Allande (Asturias). Tomo I (1638-1730). Tomo II (1730-1921)*.

Álvarez Arias, L. A. (1991): *Asturias, concejo a concejo. Tineo y Allande*, IDEA, Oviedo.

Berenguer, M. (1974): *Rutas de Asturias. Guía turística y monumental,* Gijón.

Consejería de Cultura del Principado de Asturias: *Inventario arqueológico del Principado de Asturias. Concejo de Allande*.

Consejería de Cultura del Principado de Asturias (1980): *Inventario de patrimonio artístico del Principado de Asturias. Concejo de Allande*, Oviedo.

Consejería de Educación, Cultura, Deportes y Juventud (1993): *El Camino de Santiago por Asturias. Topoguía. Ruta del interior*, Oviedo, pp. 35-37.

Consejería de Infraestructuras del Principado de Asturias (2003): *Texto para el Plan General de Ordenación Urbana del concejo de Allande (Asturias)*, Oviedo.

Fernández Conde, F. J. (1972): *La Iglesia de Asturias en la Alta Edad Media*, IDEA, Oviedo, p. 119.

García Larragueta, S. (1962): *Colección de documentos de la catedral de Oviedo*, IDEA, Oviedo, pp. 80-85.

García Leal, A. (2000): *El registro de Corias*, RIDEA, Fuentes y Estudios de Historia de Asturias, nº 24, Oviedo.

Hevia Ballina, A. (2000): *Los archivos de la Iglesia, memoria viva de la comunidad cristiana, testigos de la vida y de la historia*, RIDEA, Oviedo, pp. 94.

Mases, J. A. (2000): *Asturias vista por viajeros románticos extranjeros y otros visitantes y cronistas famosos. Siglos XV al XX,* Oviedo, p. 581.

Ruíz de la Peña, J. I. (1981): *Las «polas» asturianas en la Edad Media*, Oviedo.

—(1969): «Sobre la fundación de la pola de Allande y su carta Puebla», en BIDEA, nº 68, Oviedo, pp. 417-433.

Ruiz de la Peña, J. I.; Suárez Beltrán, S.; Sanz Fuentes, M. J.; García García, E.; Fernández González, E. (1990): *Las peregrinaciones a San Salvador de Oviedo en la Edad Media,* Consejería de Educación, Cultura y Deportes, Oviedo, pp. 119-122.

Vv. Aa. (Ramallo, G.) (1981): «Inventario histórico arquitectónico de Asturias. Zona suroccidental: Tineo, Cangas del Narcea, Allande, Ibias y Degaña», en *Liño,* nº 2, Oviedo, pp. 185-270.

EXCAVACIÓN ARQUEOLÓGICA EN LA CALLE SAN BERNARDO Nº 5 (AVILÉS) Y MUSEALIZACIÓN DE LA MURALLA

Alejandro García Álvarez-Busto y Alfonso Fanjul Peraza

INTRODUCCIÓN

Las obras de rehabilitación del edificio situado en el nº 5 de la calle San Bernardo de Avilés conllevaron la realización de una intervención arqueológica en enero de 2004, que consistió en la excavación de una trinchera longitudinal atravesando todo el solar y en el seguimiento del rebaje de rasantes[1]. La trinchera de excavación se subdividió en tres tramos (trinchera norte, central y sur) con una longitud total de 24,25 m y una anchura media de 3 m, lo que supuso una superficie total de excavación de 73,2 m².

El solar se localiza en el sector noroeste del casco histórico, entre las calles de San Bernardo y La Muralla, en una zona por la que discurre el trazado de la muralla y en el espacio intramuros correspondiente a las huertas del convento de monjas bernardas de Nuestra Señora de las Huelgas, fundado a mediados del siglo XVI. En 1552 se realiza la compra de una casa sobre la que se va a situar el convento. En el documento se cita: «y con poder de Alonso de las Alas su hermano, de los suelos, muros y murallas, que se dicen de los palacios de ellos por el precio de 90.000 maravedíes». En 1553 se autoriza su ubicación «para trasladar a poblado las religiosas que estuvieran fuera de él», documentándose varios datos de interés arqueológico: «que se le un caño de agua de la que corre por la villa para meter en el monasterio y además, la fuente primera que está a los hórreos, a las espaldas de la huerta que se compró, quedando abierta para el servicio de la villa (…), que puedan levantar cerca en la muralla, dejando hueco para que se pueda andar alrededor» (Garralda, 1970). Unas décadas más tarde, en 1612, tenemos la noticia de la precaria situación de la comunidad religiosa, que había sufrido ya dos incendios en el edificio (Yáñez, 1970). En 1638 se produce una ampliación de los terrenos propiedad del monasterio mediante la compra de una casa, huerta y suelos que según la documentación «limitaba por atrás con la muralla de la cerca del convento y de adelante calle pública». A comienzos del siglo XIX el ayuntamiento de la villa comienza la demolición de la antigua muralla y la apropiación de los solares que habían pertenecido al monasterio. Y finalmente en 1869 tiene lugar el derribo del convento, cuyos escombros sirven de rellenos para la ribera pantanosa de la ría (Garralda, 1970).

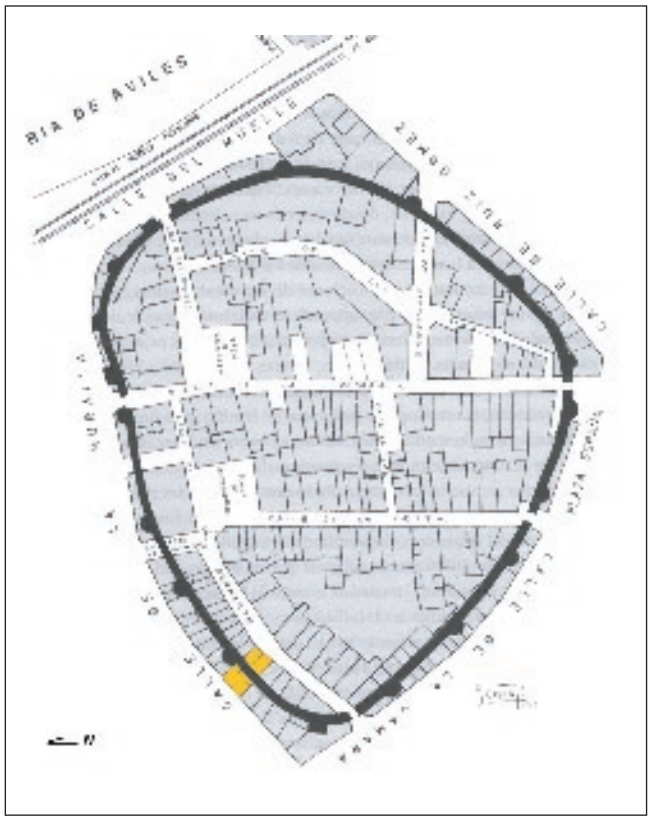


Figura 1: Localización del solar nº 5 de la calle San Bernardo en el casco histórico de Avilés. Plano dibujado por J. Ureña (1995).

ESTRUCTURAS ARQUEOLÓGICAS

Muralla

En la trinchera central se localizó un tramo de la muralla de 3,5 m de longitud. Ésta se encuentra cimentada

[1] Agradecemos su colaboración a Covadonga Ibáñez Calzada en los dibujos de campo y a Francisco José Fernández Riestra en el estudio de las cerámicas.

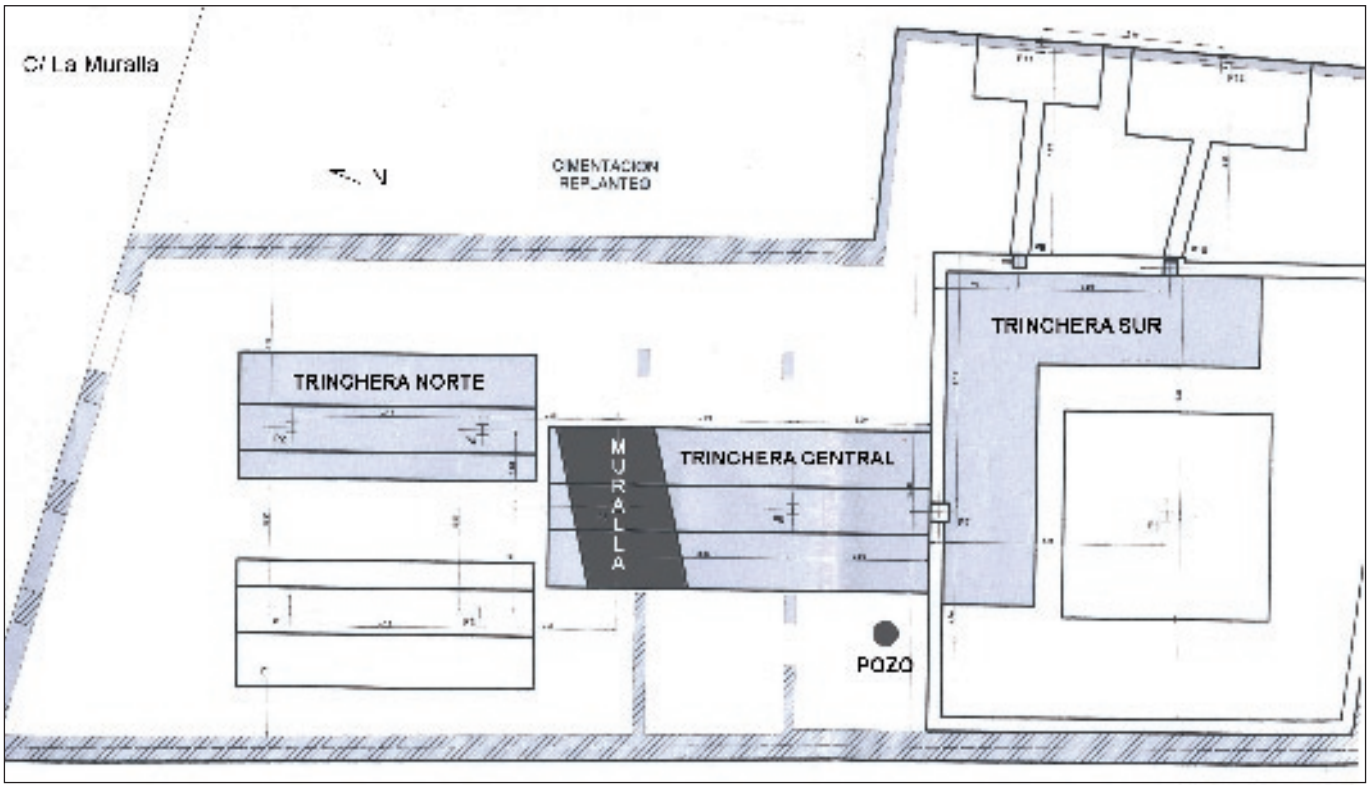


FIGURA 2: Trazado de la muralla en el plano del solar.

sobre las arcillas jurásicas que definen el sustrato geológico de la ciudad. Presenta un paramento externo y otro interno, ambos de fábrica de mampostería ordinaria de piedra caliza ligeramente careada, disponiéndose entre ellos un relleno de arena, piedras y argamasa. En el paramento exterior, que conserva 1,20 m de altura, se observa claramente la combinación de grandes mampuestos calizos con pequeñas lajas que sirven para nivelar las hiladas y para rellenar unas gruesas juntas pobres en mortero. Del otro lado, junto a la base del paramento interior se localiza la zanja de cimentación, que se rellenó con tierra, en la que se acumulaban los desechos orgánicos –fauna, malacofauna, carbones– y fragmentos de vasijas. La superficie de este relleno fue compactada con un tosco empedrado de cantos rodados que se apoyaba en una escueta línea de pestaña resaltada en la cara interna del muro. Por encima de este empedrado no se documentaron más depósitos de cronología medieval o moderna, ya que la estratigrafía original estaba cercenada por el rebaje de cota ocasionado por la cimentación del actual edificio, levantado en torno a la primera década del siglo XX. El conjunto de la fábrica de la muralla presenta una anchura total de 2,20 m, similar a los 2,35 m del tramo localizado bajo el palacio de Camposagrado, que presenta una factura análoga (GABINETE ARQUEOLÓGICO, 2002).

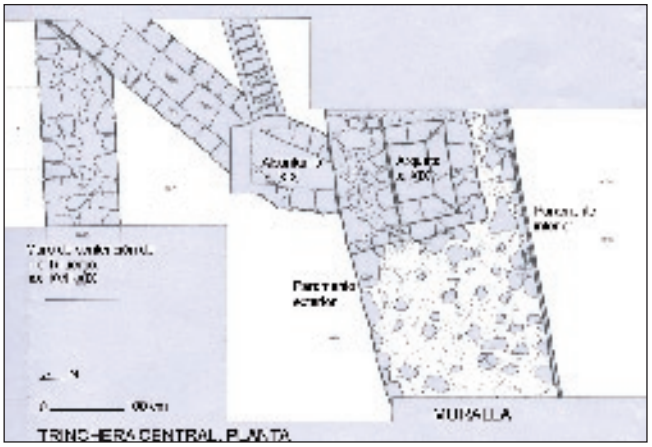


FIGURA 3: Planta de la muralla y del muro de contención exterior.

MURO DE CONTENCIÓN EXTERIOR

A una distancia de 3 m de la cara exterior de la muralla se construye un muro en mampostería ordinaria de piedra caliza trabada con argamasa y cuyo trazado discurre paralelo al de la muralla. Entre ambas estructuras se dispone un relleno de tierra y piedras apisonadas. No se documentaron materiales arqueológicos asociados a esta fase constructiva. Detrás de esta obra se esconde la nece-

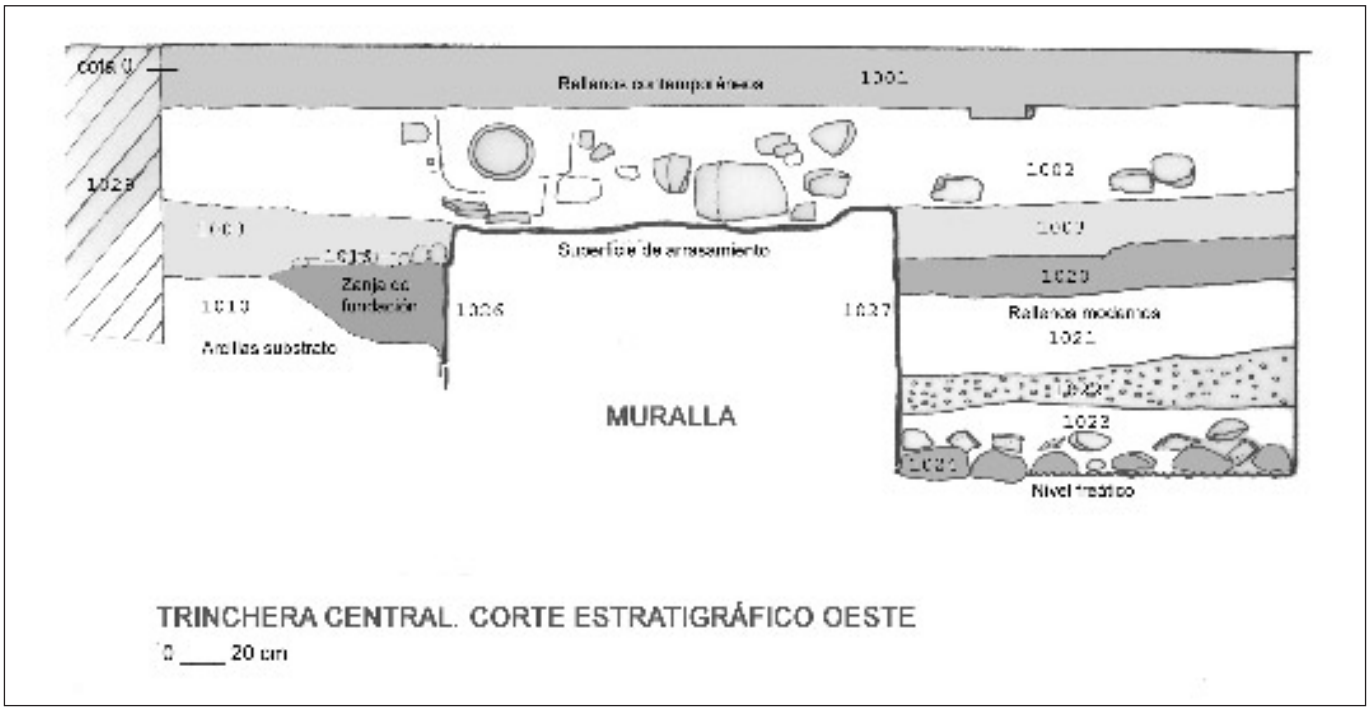


FIGURA 4: Corte estratigráfico oeste de la muralla.

sidad de aumentar la cota en la zona exterior a la cerca con el propósito de proteger la base de la muralla del azote de las mareas a la vez que se desecaba este espacio de marismas para el uso urbano. La documentación del archivo de Avilés muestra sucesivas obras en este sentido a lo largo de los siglos XVII, XVIII y XIX. Relacionar con una u otra el muro de contención localizado resulta más complicado. Así, entre 1639 y 1640 se licitan importantes obras de reparación de la muralla avilesina (AMA doc. 159, leg. 21, nº 1 y 2 y caja 21, doc. 22; UREÑA Y HEVIA, 1995). En el cercano palacio de Camposagrado se construye en el primer tercio del siglo XVII un paredón «adosado en paralelo al paramento exterior de la muralla de 0,70 m de ancho que funciona como refuerzo para evitar su deterioro y los perjuicios de las mareas» (REQUEJO, PÉREZ & CALLEJA, 2007). En nuestra zona de excavación no se ha documentado este murete adosado al paramento exterior, pudiendo corresponderse esta obra con el muro de contención, más retirado hacia el norte y que permitiría un pequeño paso de 3,5 m de ancho entre el río Tuluergo y la muralla. Tampoco se ha de descartar una cronología más moderna para la construcción de este muro de contención, relacionado con alguna de las obras documentadas en esta zona durante el siglo XVIII o en el primer tercio del XIX, como el pretil que se construye en 1826 en la parte exterior del lienzo noroeste de la muralla, uniendo la plaza de la Pescadería con la calle de La Cámara (MORALES MATOS, 1982).

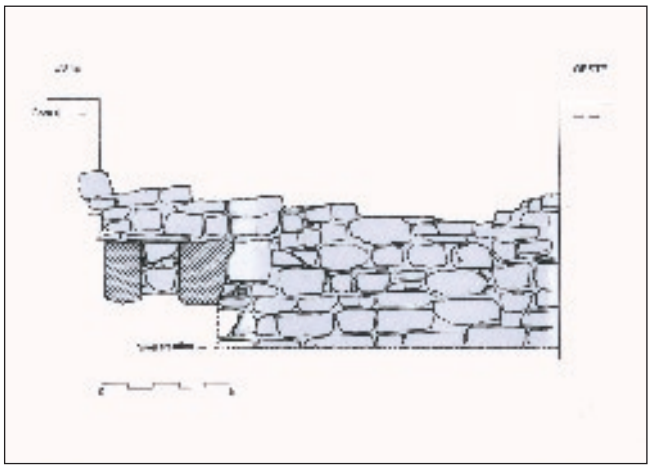


FIGURA 5: Alzado del paramento exterior de la muralla.

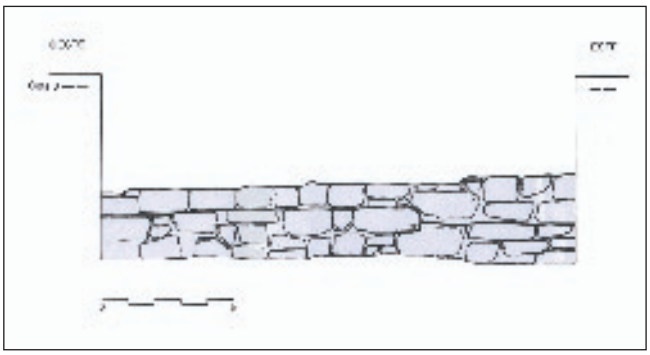


FIGURA 6: Alzado del paramento interior de la muralla.



FOTO 1: Vista del tramo documentado de muralla, con una anchura de 2,20 m y altura de 1,20 m, y la aparición del nivel freático junto al paramento exterior.

VIVIENDA DECIMONÓNICA

El proceso de demolición de la muralla de Avilés, aunque tradicionalmente se sitúa en el año 1818, se desarrolló a lo largo de varios años, principalmente entre 1818 y 1826 (UREÑA Y HEVIA, 1995; RODRÍGUEZ VEGA, 1989). Este arrasamiento resultó incompleto, enmascarándose los restos de la cerca entre las nuevas edificaciones que crecían en el entramado urbano. En la zona que nos ocupa se construyeron varias casas que emplearon los restos arrasados de la muralla como cimentación de sus fachadas traseras. Estas viviendas, que por su fachada sur daban a la calle San Bernardo, están documentadas ya en 1854, cuando se tienen en cuenta las ventanas de su fachada posterior (norte) a la hora de reglamentar las nuevas construcciones proyectadas al exterior de la muralla (AMA, caja 40, doc. 6). Asimismo estas viviendas aparecen reflejadas en los diferentes planos urbanos conservados de la segunda mitad del siglo XIX (MADOZ, 1845-50; ALVARGONZÁLEZ & ROZA CANDÁS, 2000). La vivienda contaba con un curioso sistema de alcantarillado, compuesto por un desagüe rectangular horadado en la superficie de la muralla arrasada y que estaba conectado a través de un orificio a una alcantarilla que evacuaba las aguas residuales hasta el río Tuluergo, canalizado ya mediante un muro de contención. La ciudad se incorporaba por aquellas fechas a las nuevas políticas higienistas, inequívocamente reflejadas en la profusión de obras de alcantarillado acometidas entre los años 50 y 80 del siglo XIX que recogen las actas municipales. Pese a las progresivas mejoras urbanas la ciudad estaba aún excesivamente condicionada por las llanuras fangosas localizadas en el entorno de la confluencia del río Tuluergo y la ría, y sobre las que solían recaer todas las miradas tras los sucesivos brotes de cólera y fiebres que sufría la población. Entre 1848 y 1857 tiene lugar la desecación de las marismas de Las Aceñas, que separaban la villa del barrio de Sabugo (AMA, caja 26, docs. 12 y 13). Hacia 1870 daban comienzo las obras de la plaza nueva, localizada en un lateral de la nueva calle de La

Muralla, que comunicaba el parque del muelle con la calle de La Cámara, quedando reducido el río a un alcantarillón subterráneo (Ureña y Hevia, 1995; Alvargonzález & Roza Candás, 2000). Sobre esta zona reurbanizada, y centrándonos en el espacio que nos ocupa, tiene lugar el derribo de la casa decimonónica y la fábrica del actual edificio, de corte modernista, en torno a la primera década del siglo XX, cuya planta cruzaba trasversalmente la manzana, desde la calle de San Bernardo al sur hasta la de La Muralla al norte. La construcción de este edificio amortizó el anterior sistema de alcantarillado documentado en la intervención arqueológica, proporcionándonos además un inesperado hallazgo en el interior del desagüe, ya que éste había sido cegado mediante una acumulación de vasijas que presentaban un excepcional estado de conservación. Se trata de cinco pucheros –tres jarras y dos cazuelas– del alfar de Villayo (Llanera) y de una vacenilla del Rayu, fechados en la segunda mitad del siglo XIX.

Pozo de agua

Durante la obras de picado y retirada del suelo de hormigón del edificio apareció un pozo de agua situado en el espacio intramuros al oeste de la trinchera central. La inexistencia de estratigrafía de época medieval o moderna en esta zona, arrasada por la cimentación del edificio, impidió definir la cronología de esta estructura. El pozo se encontraba inundado por el nivel freático de la ría, quedando a la vista tan solo el tramo superior hasta 1 m de profundidad. Tras la instalación de una bomba de agua se pudo documentar que el pozo tiene una profundidad total de 7 m y un diámetro regular de 90 cm. Presenta una factura cuidada con hiladas regulares de sillares curvos de arenisca labrados con azuela. Para nivelar las hiladas se emplean pequeñas piedras encajadas entre las juntas. El pozo se encuentra rematado por un brocal rectangular de piedra caliza de 20 cm de altura, que presenta una boca circular entallada, seguramente para recibir una tapa de madera.

MATERIALES ARQUEOLÓGICOS: CERÁMICA Y FAUNA

Materiales medievales

Los materiales arqueológicos asociados a la fundación de la muralla denotan un predominio de las producciones cerámicas vinculadas a alfareros locales, caracterizadas por las cocciones reductoras o alternas y decoraciones en retícula incisa, pero también la introducción en el mercado de

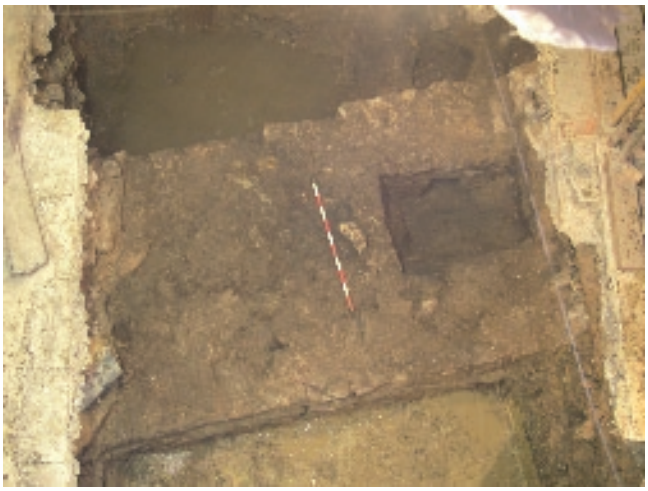


Foto 2: Vista superior de la muralla, en la que se aprecia la alcantarilla horadada en el siglo XIX.



Foto 3: Pozo de agua localizado en el espacio intramuros.

nuevos elementos de importación, representados en este caso por un fragmento globular de cuerpo de color anaranjado con un difuso retazo de pintura blanca, que podría corresponderse con las cerámicas pintadas de tradición andalusí documentadas en Oviedo (Martínez Faedo & Maradona Adiego, 1991), León o Zamora (Gutiérrez González & Bohigas Roldán, 1989), y cuya presencia en la villa costera respondería a un incipiente tráfico comercial, tanto por vía terrestre como marítima. Por su parte, el estudio de los restos óseos de la fauna recuperada en la zanja fundacional refleja, además de la existencia de un considerable marisqueo de ostras, berberechos y mejillones, la importancia de la actividad carnicera sobre una cabaña dominada por el ganado ovino frente al bovino (Adán Álvarez, 2004).



FOTO 4: Cerámicas de cronología medieval recuperadas en el relleno de la zanja de fundación de la muralla. Siglo XI.



FOTO 5: Jarras y cazuelas del alfar de Villayo (Llanera) recuperadas en el relleno de la alcantarilla horadada en la muralla. Siglo XIX.

MATERIALES DECIMONÓNICOS

El registro cerámico documentado en la excavación nos informa de la plena vigencia en el siglo XIX de las producciones tradicionales de Faro y Miranda destinadas a la cocina y al almacenamiento de alimentos o agua, siendo ampliamente mayoritarias en estos campos. La funcionalidad de la pieza es el principal factor que determina el alfar de procedencia. Cuando se necesita una olla o jarra se acude a las producciones de Faro-Villayo, mientras que si se requiere un tonel o fuente este tipo de piezas proviene de Miranda. Los porcentajes nos están mostrando una total especialización de las producciones cerámicas en esta época. Las producciones de Faro-Villayo son más numerosas, con un predominio de las jarras grandes respecto a las jarras de pequeño tamaño, calificadas como «jarras de sidra». Las escudillas decoradas con trisquel verde son mayoritarias entre las piezas vidriadas, a las que se une un completo repertorio cerámico de fuentes y bacinillas decoradas con motivos vegetales en unos casos y geométricos en otros, siempre pintadas en verde, amarillo, ocre y azul. Entre los elementos singulares recuperados destacan varios juguetes en forma de escudillas pequeñas, así como una hucha producida en Vega de Poja. La mayor parte de las piezas de Miranda son fuentes y toneles, además de un conjunto de doce escudillas y varias queseras de grandes proporciones (FEITO, 1985).

La incorporación de producciones más refinadas está definida por producciones autóctonas como las vidriadas del Rayu (Vega de Poja), las vidriadas castellanas (ollas y fuentes), junto a las lozas procedentes de Sevilla, Talavera y Sargadelos. También nos encontramos con vajillas de la fábrica de Gijón, entre las que destaca un conjunto de tazas, fuentes decorativas y chocolateras. Además se documentan piezas provenientes de un intenso tráfico portuario, con materiales procedentes de Holanda (botella de licor de Ámsterdam) o Inglaterra (loza).

LA CONSTRUCCIÓN DE LA MURALLA MEDIEVAL DE AVILÉS: CONTEXTO HISTÓRICO

La cronología de la muralla ha sido uno de los interrogantes tradicionales en la historiografía que se ha ocupado de la historia de la ciudad de Avilés en la Edad Media. Hasta la fecha la principal aproximación cronológica al asunto la proporcionaba un pergamino de 1286, en el que se establecía el arriendo que el concejo de Avilés hacía a su vecino Juan Rol de la renta del diezmo de la madera que circulase por el puerto de la villa. En el documento se recogía, además, que dicha renta había sido concedida con una duración de cinco años por el rey don Sancho IV «para la çerca de nuestra villa»[2]. La vaguedad de esta referencia literaria introducía un nuevo debate en la investigación. ¿Estaba haciendo mención el documento de 1286 a la construcción de la muralla o más bien a su reparo? La fecha parecía tardía, si tenemos en cuenta que para la ciudad de Oviedo, al margen de recintos anteriores, el rey Alfonso IX (1188-1230) ya había decretado durante su mandato la cons-

[2] «Connusçida cosa sea a quantos esta carta viren cómo nos conçello de Abillés arrendamos a vos Juan Rol nuestro vezino el dezmo de la madera que pasar per nuestro puerto, desta fiesta de Sant Johan Baptista que ora pasó, ata çinco años complidos, bien e conplidamentre, así como lo solíemos aver en tienpo del Rey Don Alfonso a quien Dios perdone. El qual dezmo el Rey Don Sancho nuestro señor nos dio por estos çinco años para la çerca de nuestra villa» (BENITO RUANO, 1992: doc. 19).

trucción del «muro de la cerca» (Ruiz de la Peña, 1977: 80). No obstante, la ausencia de fuentes de conocimiento complementarias impedía aquilatar con mayor exactitud la cronología fundacional de la muralla avilesina, fijándola en el siglo XIII (*Ib.*: 81), o adelantándola hipotéticamente a la centuria anterior (Ureña y Hevia, 1995: 49). Además, se había propuesto una sugerente hipótesis, a falta de confirmación arqueológica, sobre la posible existencia de un primitivo recinto defensivo anterior a la muralla bajomedieval de los siglos XIII y XIV y de menor perímetro que ésta (Argüello Menéndez, 1995). Esta misma idea fue planteada también por E. Tessier (1999), quien defendía un Avilés cercado desde los siglos IX-X, con un recinto amurallado que habría sufrido diferentes ampliaciones hasta alcanzar su perímetro final en los siglos XIV-XV.

Ante esta encrucijada historiográfica la intervención arqueológica aportó nuevos elementos de juicio. La documentación de la zanja de cimentación de la muralla junto a la base de su paramento interno y, posteriormente, la excavación de su relleno permitieron recuperar pequeñas muestras de madera carbonizada, que aparecían asociadas a fragmentos de cerámica, restos óseos de fauna y un cuantioso conchero. La datación radiométrica realizada sobre uno de estos carbones ofreció una fecha calibrada de interceptación correspondiente al año 1020 d. C. y una horquilla cronológica a 1 sigma (68 % de probabilidad) entre los años 980 y 1050 d. C. Si ampliábamos la calibración a 2 sigma (con un 95 % de probabilidad) se mantenía esta primera horquilla y se incorporaba una segunda entre los años 1100 y 1140 d. C[3]. Este resultado adelantaba en más de un siglo las fechas propuestas para la construcción de la muralla. Desde esta nueva perspectiva la construcción de un primer recinto amurallado se encuadra en un contexto de crecimiento urbano de la villa de Avilés a lo largo del siglo XI. Crecimiento que se vería refrendado a finales de esta centuria mediante la concesión del fuero por parte del rey Alfonso VI, incorporando una serie de preceptos destinados a favorecer el pulso socioeconómico del primitivo núcleo urbano. Y desde esta perspectiva habría que reconsiderar la renta vigente en 1286 más bien como un impuesto designado por Sancho IV para sufragar bien ciertos reparos en la muralla o bien una ampliación de su perímetro.

MUSEALIZACIÓN DE LA MURALLA

Los vestigios de la muralla fueron musealizados con el objetivo de ser expuestos en el interior del local rehabilitado, abierto al público como Sidrería Restaurante «Casa

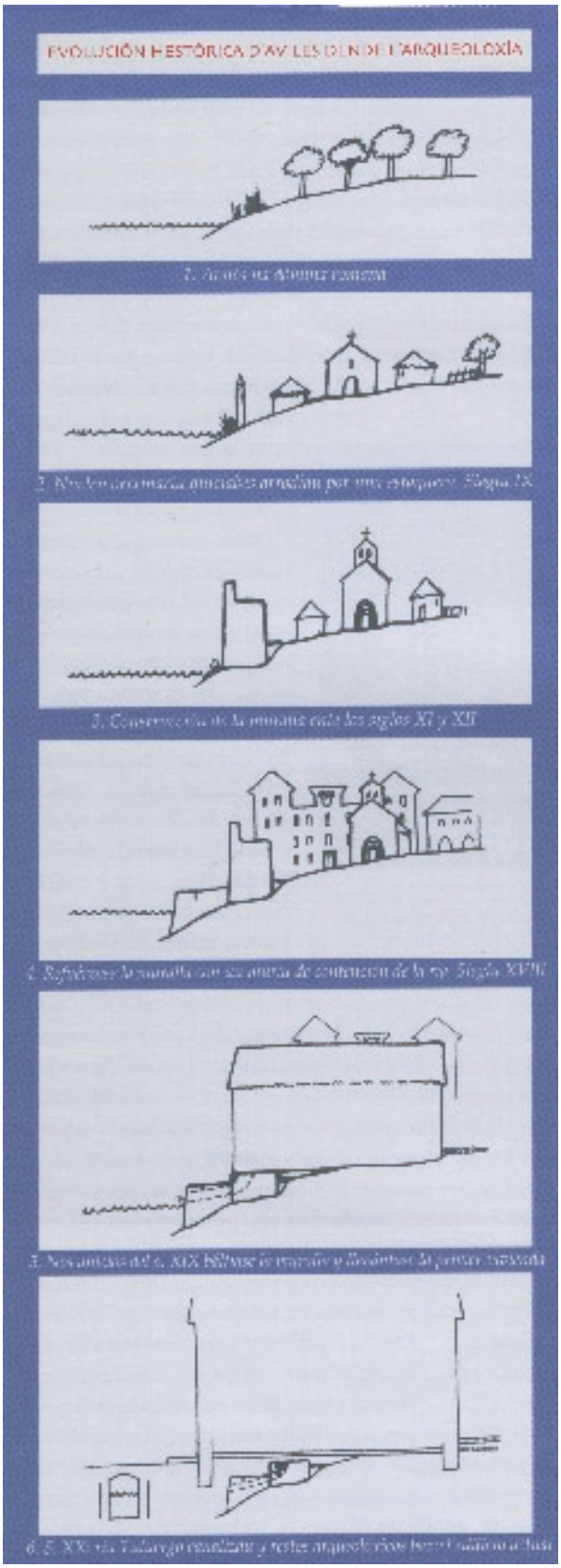


Figura 7: Evolución histórica de la villa de Avilés a partir de los resultados de la excavación arqueológica (lámina publicada en el nº 17 de la revista *Asturies*).

[3] Muestra: Beta-189990, técnica AMS. Beta Analytic Radiocarbon Dating Laboratory, Miami, USA.

Moisés». En primer lugar se realizó una limpieza y consolidación de la fábrica de la muralla. A continuación se instaló una estructura metálica que soporta nueve placas de vidrio, a través de las cuales se ven los restos de la muralla. Éstos fueron iluminados con focos de luz dirigidos que ayudan a resaltar el volumen de la estructura arqueológica. Además se instaló un sistema de ventilación artificial para evitar los habituales problemas de condensación. La musealización de los vestigios se completó con la instalación de un panel divulgativo en el que se explica la cronología y la evolución histórica de la muralla avilesina.

BIBLIOGRAFÍA

Archivo Municipal de Avilés (AMA).

Archivo Municipal de Oviedo (AMO).

Adán Álvarez, G. (2004): *Informe sobre los restos óseos de fauna de la excavación arqueológica del edificio nº 5 de la calle San Bernardo (Avilés)*, inédito.

Álvarez, C. (1981): «Tenencia de fortalezas reales asturianas por la casa condal de Luna», *Asturiensia Medievalia*, 4, Oviedo, pp. 197-216.

Álvarez Sánchez, M. (1914): *Curiosidades históricas de Avilés extraídas de varios autores*, Avilés.

Alvargonzález Rodríguez, R. M.ª & Roza Candás, M. (2000): *La desecación de marismas en la ría de Avilés en los siglos XIX y XX,* Gijón.

Argüello Menéndez, J. J. (1995): *Artesanos e industria artesanal del país asturiano en la Edad Media,* Universidad de Oviedo, tesis doctoral inédita.

Arias García, D. (1973): *Historia general de Avilés y su concejo*, Avilés.

Avello Álvarez, J. L. (1991): *Las torres señoriales de la Baja Edad Media asturiana,* León.

Benito Ruano, E. (1971): «Aprestos defensivos de Avilés (1571-1572)», BIDEA, 73, Oviedo, pp. 201-247.

—(1992): *Colección diplomática del Archivo del Excmo. Ayuntamiento de Avilés*, Avilés.

Cienfuegos Álvarez, C. (1999): *Libro de Acuerdos del concejo de Avilés (1479-1492)*, Oviedo.

Fernández Conde, F. J. (1971): *El Libro de los Testamentos de la Catedral de Oviedo*, Roma.

Fernández Martín, L. (1977): «Alcaldes de las fortalezas reales asturianas, s. XV-XVII», BIDEA, 92, Oviedo, pp. 795-821.

Flor, G. (1995): «Evolución post-flandriense e histórica en el complejo estuarino de Avilés (Asturias)», *Reunión monográfica sobre el cambio de la costa: los sistemas de rías*, Vigo.

Gabinete Arqueológico (2002): *Informe preliminar I y II. Rehabilitación del palacio de Camposagrado. Control y seguimiento arqueológico*, Servicio de Patrimonio Histórico y Cultural de la Consejería de Cultura del Principado de Asturias.

García Álvarez-Busto, A. & Fanjul Peraza, A. (2004): *Memoria arqueológica final de la rehabilitación del edificio nº 5 de la calle San Bernardo (Avilés)*, Servicio de Patrimonio Histórico y Cultural de la Consejería de Cultura del Principado de Asturias.

García de Castro Valdés, C. (1995): *Arqueología cristiana de la Alta Edad Media en Asturias*, Oviedo.

García Fernández, A. (1999): *Informe final del seguimiento y control arqueológico de las obras de rehabilitación del edificio nº 15 de la C/ Ruiz Gómez de Avilés*, Servicio de Patrimonio Histórico y Cultural de la Consejería de Cultura del Principado de Asturias.

García Fernández, A. & Marcos Herrán, F. J. (2004): «Memoria de las excavaciones arqueológicas de la plaza de España: muralla de la villa y puerta de La Ferrería. Avilés (Asturias) 1998-1999», en *Jornadas de Patrimonio Arqueológico Medieval de Avilés,* Avilés (en prensa).

García Larragueta, S. (1962): *Colección de documentos de la Catedral de Oviedo*, Oviedo.

García Quirós, M.ª P. (1995): «Reseña de las cartas arqueológicas de los concejos de Avilés y Castrillón», en *Excavaciones arqueológicas en Asturias (1991-94)*, Oviedo.

García San Miguel, J. (1895): «Avilés», en O. Bellmunt y F. Canella, *Asturias*, tomo I, pp. 195-260, Gijón, reed. 1988.

Garralda García, A. (1970): *Avilés, su fe y sus obras*, Avilés, edic. 1997.

Gutiérrez González, J. A. (2003): *Peñaferruz (Gijón). El castillo de Curiel y su territorio*, Gijón.

Gutiérrez González J. A. & Bohigas Roldán, R. (coord.) (1989): *La cerámica medieval en el norte y noroeste de la Península Ibérica: aproximación a su estudio*, León.

Llopis Lladó, N. (1968): *Estudio geológico de los alrededores de Avilés*, Oviedo.

Madoz, P. (1845-50): *Diccionario geográfico-estadístico-histórico de España y sus posesiones de Ultramar. Asturias,* Valladolid, edic. 1985.

Madrid Álvarez, V. de la & Madrid Álvarez, J. C. (2002): *Cuando Avilés construyó un teatro,* Gijón.

Martínez Faedo, L. & Maradona Adiego, J. A. (1991): *Excavación en la calle de Santa Ana, plaza de Alfonso II y calle del Águila (Oviedo)*, Servicio de Patrimonio Histórico y Cultural de la Consejería de Cultura del Principado de Asturias.

Miguel Vigil, C. (1892): *Noticias biográfico-genealógicas de Pedro Menéndez de Avilés,* Avilés.

Morales Matos, G. (1982): *Industria y espacio urbano en Avilés*, Madrid.

Muñiz López, I. & García Álvarez-Busto, A. (2004): «El Proyecto Raíces (Peñón de Raíces-Castillo de Gauzón y monasterio de Santa María. Estudio histórico-arqueológico previo», en *Jornadas de Patrimonio Arqueológico Medieval de Avilés,* Avilés (en prensa).

Ramallo Asensio, G. (1978): *La arquitectura civil asturiana (Época moderna)*, Salinas.

Requejo Pagés, O.; Pérez González, R. & Calleja Fernández, S. (2007): «El solar del palacio desde el siglo XIII hasta hoy», en *Palacio de Camposagrado de Avilés*, Avilés, pp. 17-87.

Rodríguez Vega, S. (1989): «El Avilés barroco», en *El patrimonio artístico de Avilés*, Avilés.

Ruiz de la Peña Solar, J. I. (1977): *Historia de Asturias. Baja Edad Media,* 5, Salinas.

Selgas, F. (1907): *Origen, Fuero y monumentos de Avilés*, Madrid.

Tessier, E. (1999): «Avilés y sus recintos amurallados», *El Bollo*, nº 103, Avilés, pp. 88-96.

Ureña y Hevia, J. (1995): *Avilés y sus calles*, Avilés.

Uría Ríu, J. (1979): *Estudios sobre la Baja Edad Media asturiana*, Oviedo.

Yáñez, Fr. M. D. (1970): «El monasterio de cistercienses de Las Huelgas de Avilés», BIDEA, nº 68, Oviedo, pp. 343-345.

EXCAVACIÓN ARQUEOLÓGICA EN LA CALLE SAN BERNARDO Nº 31. DOCUMENTACIÓN DE UN NUEVO TRAMO DE LA MURALLA DE AVILÉS

Alfonso Fanjul Peraza y Alejandro García Álvarez-Busto

INTRODUCCIÓN

Con motivo de las obras de rehabilitación del edificio situado en el nº 31 de la calle San Bernardo de Avilés se llevó a cabo en abril de 2005 una intervención arqueológica que consistió en la excavación de cuatro sondeos arqueológicos[1]. El solar se localiza en el sector noroeste del casco histórico, entre las calles de San Bernardo y La Muralla, en una zona por la que discurre el trazado de la muralla y en las inmediaciones del convento de monjas bernardas de Nuestra Señora de las Huelgas.

PLANTEAMIENTO, PROBLEMÁTICA Y RESULTADOS DE LA INTERVENCIÓN

El solar nº 31 se caracteriza por su escasísima anchura, apenas alcanza los 3,9 m, lo que obligaba a reducir la superficie de excavación por razones básicas de seguridad. Por este motivo se prefirió optar por la excavación de cuatro sondeos frente a la posibilidad habitual de realizar una trinchera longitudinal. El sondeo 1 (2 x 2 m) se planteó en la zona meridional del solar, los sondeos 2 y 3 (2 x 2 m) en el espacio central, y el sondeo 4 (2 x 3 m) en el extremo norte. A la escasa anchura del solar se le sumó un problema añadido, fundamental a la hora de entender el casi nulo registro arqueológico recuperado. Semanas antes de nuestra intervención buena parte del solar fue excavado con medios mecánicos, produciéndose un rebaje de los depósitos arqueológicos, que fue notificado a la Consejería de Cultura. Como pudimos observar al inicio de nuestros sondeos, ese rebaje había acabado con la práctica totalidad de la estratigrafía arqueológica intramuros, dejando tan sólo varias hileras de bloques pertenecientes a la antigua muralla, y quedando un pequeño depósito junto al paramento exterior de la muralla, aunque muy alterado.

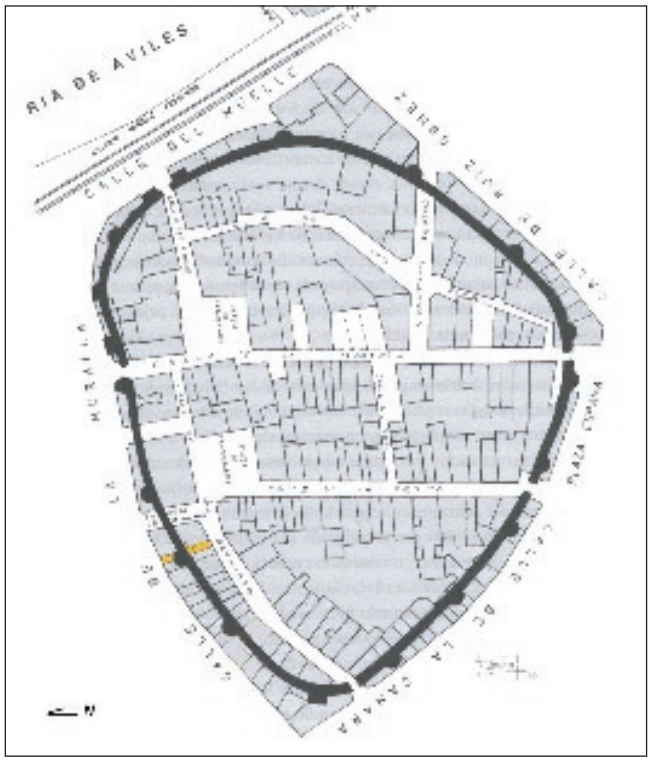


Figura 1: Localización del solar nº 31 de la C/ San Bernardo en el casco histórico avilesino, según trazado de la muralla de J. Ureña (1995).

En los sondeos 1, 2 y 3 no se pudo identificar ningún estrato de naturaleza antrópica, documentándose el sustrato arcilloso correspondiente a las arcillas jurásicas, muy plásticas y de un color ocre intenso. Por su parte, en el sondeo 4, se pudo localizar la ya mencionada base de muralla, que presentaba diferentes afecciones estructurales que explicaban su precario estado de conservación. Así, la estrechez del solar supuso que la zanja de cimentación del edificio oriental se hubiese excavado sobre los restos de la muralla, mientras que la zapata del edificio occidental, más moderno, se disponía sobre otra parte del tramo de muralla, destruyendo también parcialmente la cimentación de la cerca. En el sector central, una tubería contemporánea se apoyaba sobre los restos de la muralla, mientras que

[1] Agradecemos a Francisco José Fernández Riestra su colaboración en los trabajos de campo y a Covadonga Ibáñez Calzada la suya en los de gabinete.

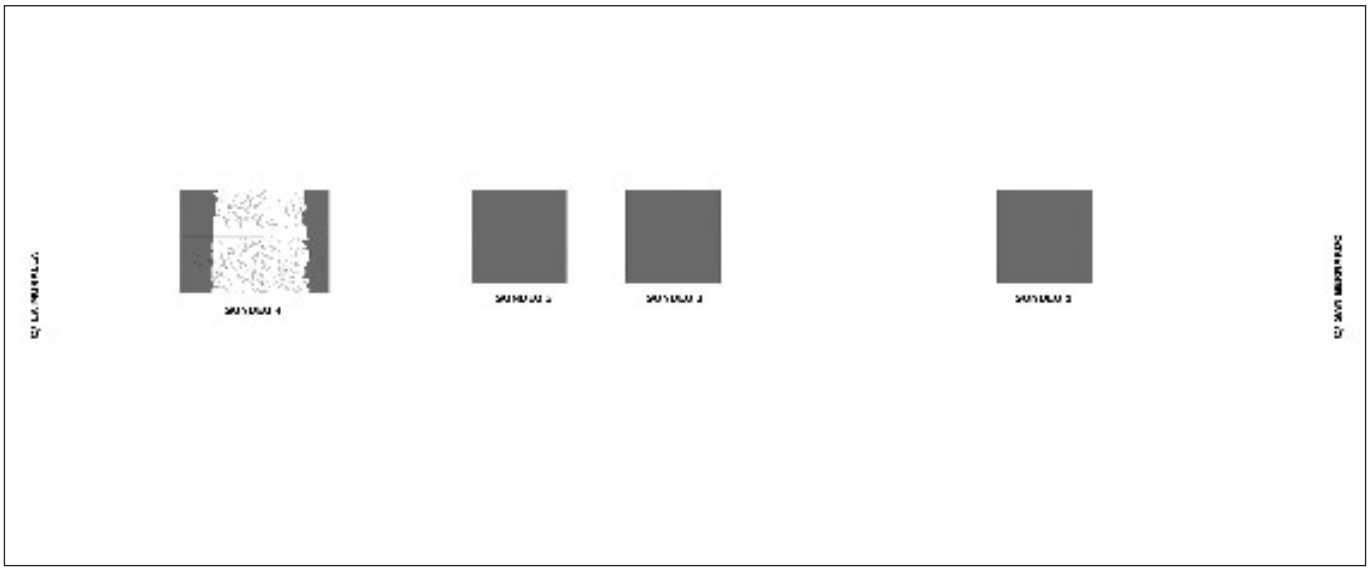


FIGURA 2: Localización de los sondeos y del tramo de muralla documentado en la planta del solar.

el último vaciado de sedimentos con maquinaria había alterando profundamente la cara interna de la muralla, salvándose únicamente la hilada inferior de la misma. Pese a estos inconvenientes se pudieron obtener algunos datos descriptivos de este tramo de muralla localizado en el solar: los restos conservados presentan una longitud de 2 m y una anchura media de 2,20 m, manteniendo una sola hilada al interior y cuatro en la cara exterior. Este paramento externo presenta fábrica de mampostería ordinaria dispuesta en hiladas irregulares. La diferencia de cota (60 cm) existente entre las bases del paramento interior y el exterior parece indicar cierta adaptación de la fábrica de la cimentación a la pendiente natural del terreno, sin apreciarse un gran acondicionamiento previo mediante la construcción de un suelo de obra aplanado.

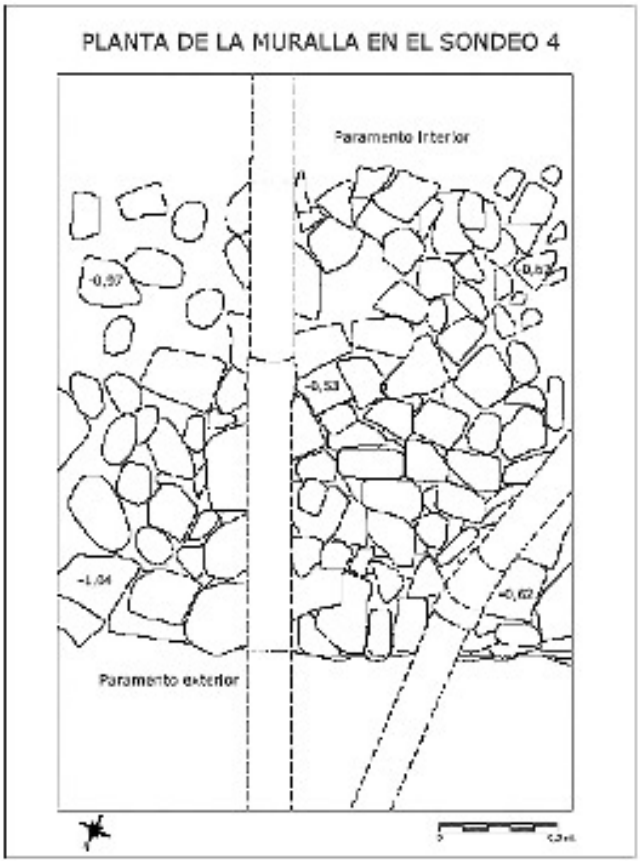


FIGURA 3: Dibujo de la planta de la muralla. Sondeo 4.

MATERIALES ARQUEOLÓGICOS

En el sondeo 4, y principalmente sobre la superficie arrasada de la muralla, se recuperó un interesante grupo de fragmentos de cerámica de cronología medieval. Lamentablemente no se pudo documentar ninguna estratigrafía fiable que nos permitiera establecer la cronología de estos materiales ni su relación estratigráfica con la estructura de la muralla.

Entre las cerámicas medievales recuperadas se identifican dos formas: las ollas y las jarras, con cocciones reductoras, oxidantes y alternas. Las decoraciones se definen por los peinados verticales y horizontales y por el reticulado, junto con incisiones simples en algunas de las asas de las jarras.

CONCLUSIONES

Los vestigios arqueológicos localizados en el solar se corresponden con la muralla medieval que defendía la villa

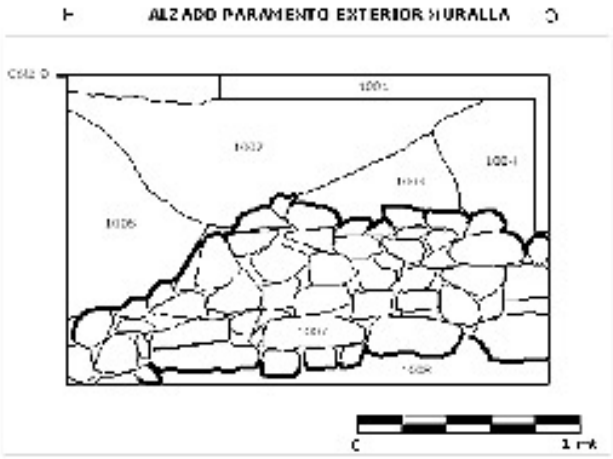


FIGURA 4: Dibujo del alzado del paramento exterior de la muralla. Sondeo 4.

de Avilés. El tramo documentado representa la continuación hacia el oeste del trazado de la muralla identificado bajo el palacio de Camposagrado (REQUEJO, PÉREZ & CALLEJA, 2007). La muralla continúa en dirección oeste bajo los edificios situados entre las calles de San Bernardo y La Muralla. El siguiente tramo se ha documentado en el solar nº 5 de la calle San Bernardo, donde una excavación arqueológica ha permitido fechar mediante carbono 14 la construcción de este tramo de la muralla en el siglo XI (GARCÍA ÁLVAREZ-BUSTO & FANJUL PERAZA, 2005).

El alto grado de alteración que presentan los vestigios de la muralla en este solar, fuertemente afectada por las cimentaciones de los edificios contemporáneos y las remociones recientes, no ha permitido documentar un registro estratigráfico que permita definir la cronología de la fundación de la muralla, ni tampoco la secuencia estratigráfica asociada de época medieval y moderna.

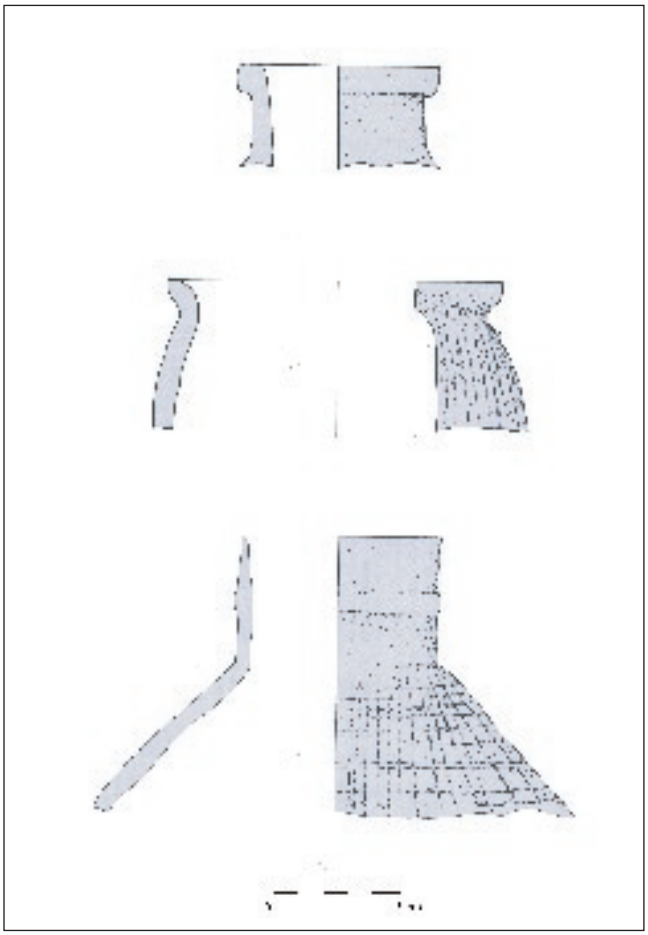


FIGURA 5: Cerámicas medievales recuperadas en el sondeo 4.

FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA

ARCHIVO MUNICIPAL DE AVILÉS (AMA).

ARCHIVO MUNICIPAL DE OVIEDO (AMO).

ÁLVAREZ, C. (1981): «Tenencia de fortalezas reales asturianas por la casa condal de Luna», *Asturiensia Medievalia*, 4, Oviedo, pp. 197-216.

ÁLVAREZ SÁNCHEZ, M. (1914): *Curiosidades históricas de Avilés extraídas de varios autores*, Avilés.

ALVARGONZÁLEZ RODRÍGUEZ, R. M.ª & ROZA CANDÁS, M. (2000): *La desecación de marismas en la ría de Avilés en los siglos XIX y XX,* Gijón.

ARGÜELLO MENÉNDEZ, J. J. (1995): *Artesanos e industria artesanal del país asturiano en la Edad Media,* Universidad de Oviedo, tesis doctoral inédita.

ARIAS GARCÍA, D. (1973): *Historia general de Avilés y su concejo*, Avilés.

AVELLO ÁLVAREZ, J. L. (1991): *Las torres señoriales de la Baja Edad Media asturiana*, León.

BENITO RUANO, E. (1971): «Aprestos defensivos de Avilés (1571-1572)», BIDEA, 73, Oviedo, pp. 201-247.

— (1992): *Colección diplomática del Archivo del Excmo. Ayuntamiento de Avilés*, Avilés.

CIENFUEGOS ÁLVAREZ, C. (1999): *Libro de Acuerdos del concejo de Avilés (1479-1492)*, Oviedo.

FERNÁNDEZ CONDE, F. J. (1971): *El Libro de los Testamentos de la Catedral de Oviedo*, Roma.

FERNÁNDEZ MARTÍN, L. (1977): «Alcaldes de las fortalezas reales asturianas, s. XV-XVII», BIDEA, 92, Oviedo, pp. 795-821.

GARCÍA ÁLVAREZ-BUSTO, A. & FANJUL PERAZA, A. (2005): «Revisión histórico-arqueológica de la muralla de Avilés (Asturias)», en *Arqueología y Territorio Medieval*, nº 12, Universidad de Jaén, pp. 69-90.

GARCÍA LARRAGUETA, S. (1962): *Colección de documentos de la Catedral de Oviedo*, Oviedo.

GARCÍA QUIRÓS, Mª. P. (1995): «Reseña de las cartas arqueológicas de los concejos de Avilés y Castrillón», en *Excavaciones arqueológicas en Asturias (1991-94)*, Oviedo.

GARCÍA SAN MIGUEL, J. (1895): «Avilés», en O. BELLMUNT y F. CANELLA, *Asturias*, tomo I, pp. 195-260, Gijón, reed. 1988.

GARRALDA GARCÍA, A. (1970): *Avilés, su fe y sus obras*, Avilés, edic. 1997.

LLOPIS LLADÓ, N. (1968): *Estudio geológico de los alrededores de Avilés*, Oviedo.

MADRID ÁLVAREZ, V. de la & MADRID ÁLVAREZ, J. C. (2002): *Cuando Avilés construyó un teatro,* Gijón.

REQUEJO PAGÉS, O.; PÉREZ GONZÁLEZ, R. & CALLEJA FERNÁNDEZ, S. (2007): «El solar del palacio desde el siglo XIII hasta hoy», en *Palacio de Camposagrado de Avilés*, Avilés, pp. 17-87.

RODRÍGUEZ VEGA, S. (1989): «El Avilés barroco», en *El patrimonio artístico de Avilés*, Avilés.

RUIZ DE LA PEÑA SOLAR, J. I. (1977): *Historia de Asturias. Baja Edad Media,* 5, Salinas.

SELGAS, F. (1907): *Origen, Fuero y monumentos de Avilés*, Madrid.

TESSIER, E. (1999): «Avilés y sus recintos amurallados», *El Bollo*, nº 103, Avilés, pp. 88-96.

UREÑA Y HEVIA, J. (1995): *Avilés y sus calles*, Avilés.

REHABILITACIÓN DEL EDIFICIO Nº 21 DE LA CALLE SAN BERNARDO (AVILÉS). SEGUIMIENTO ARQUEOLÓGICO (ABRIL 2003)

A. García Fernández

1. INTRODUCCIÓN

En abril de 2003 tiene lugar la intervención arqueológica en el inmueble número 21 de la calle San Bernardo de Avilés, que presenta también fachada a la calle de La Muralla. En el momento de iniciarse los trabajos el solar únicamente conserva el cierre longitudinal de los muros correspondientes al sector este, habiéndose derribado las medianeras colindantes con los edificios nº 20 (calle La Muralla) y nº 23 (calle San Bernardo), por entonces en fase de construcción.

El interés de este solar radica, lógicamente, en su coincidencia con el recinto amurallado medieval, del que se conoce con bastante aproximación su trazado y caracterización edilicia (Ureña, 1995: 26).

Pese a la desaparición física de la muralla, a causa de su demolición a principios del siglo XIX, existen sectores del trazado amurallado del Avilés medieval que fueron integrados en nuevas edificaciones, tras ser adosadas a la cerca: «En esta villa hay una muralla que antiguamente podría serbir para resguardo del Pueblo; pero ya de tiempo inmemorial la poblacion se fue estendiendo por fuera de la misma y arrimando á ella las Casas y otros edificios» (Archivo Municipal Avilés. *Libro de acuerdos 1823-1826,* fols. 26v.-27; 18 de abril de 1826).

El espacio «extramuros» ocupado por el edificio objeto de rehabilitación no constituyó una excepción. Así, en 1826 se redefine urbanísticamente lo que actualmente conocemos como calle de La Muralla: en este momento

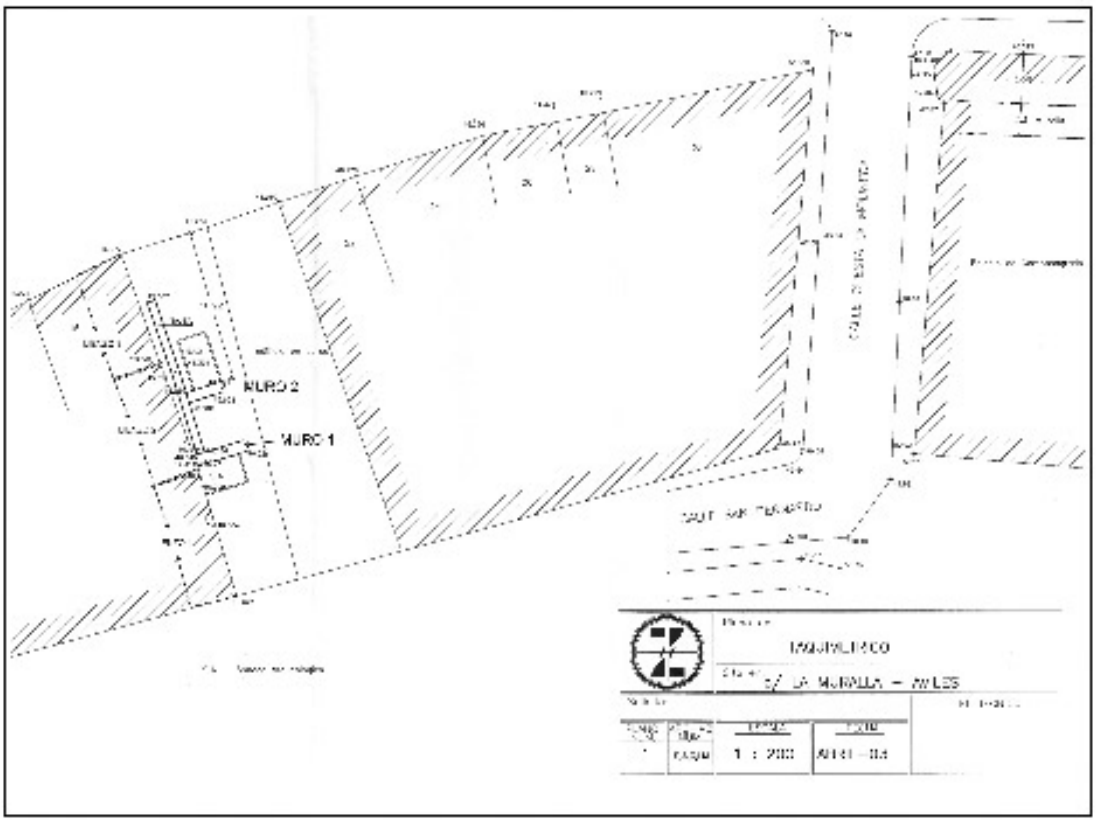


Figura 1: Plano de situación del solar nº 21 de la calle San Bernardo.



FOTO 1: Restos de cimentación correspondientes al muro 1 (a la izquierda de la imagen) y al muro 2; al fondo la tajea de piedra y el lienzo 2, construido sobre el arrasamiento de muro 1.

se inician las obras que prolongan el paredón del muelle hasta el puente nuevo de Sabugo. Gracias a ello en el espacio definido entre el cauce canalizado del Tuluergo y el terreno que habían ocupado las murallas comienzan a edificarse construcciones de una planta con terraza y se plantan álamos, por lo que se conoce el lugar como Alameda Vieja, cambiando su nombre en 1855 por el de calle de La Muralla (UREÑA, 1995: 75 y 86).

2. INTERVENCIÓN ARQUEOLÓGICA: RESULTADOS

La limpieza del paramento oeste de la edificación[1] muestra tres tramos murarios distintos, correspondientes a sucesivas construcciones:

LIENZO 1: Define la medianera con el edificio nº 23 de la calle San Bernardo. Tiene 9,40 metros de longitud y está construido en mampostería de hiladas regulares, con una pequeña zapata corrida. Asienta sobre sustrato geológico.

LIENZO 2: Se construye adosado al lienzo 1. Tiene 8,25 m de longitud y está construido con mampuesto irregular, parcialmente deteriorado por colocación de una tubería o similar.

LIENZO 3: Corresponde al paramento de la vivienda nº 20 de la calle de La Muralla. De 8,15 m de longitud, muestra cara vista construida en mampostería y zapata corrida poco destacada.

La superficie del solar carece de potencia estratigráfica, quizá debido al considerable desnivel existente entre las calles de La Muralla y San Bernardo, que habría sido resuelto con el casi completo vaciado del terreno. Tras la limpieza del solar y con la apertura de dos catas arqueológicas se reconocen dos muros conservados de trazado este-oeste, sin apenas depósitos arqueológicos asociados, debido al inmediato afloramiento del sustrato geológico.

El MURO 1 es el más largo de los dos, con 4,50 m y su anchura oscila de 0,86 m a 0,74 m (0,80 m en el tramo medio). Conserva una única hilada de piedra trabada con gruesa argamasa de cal, arena y pequeños cantos. Su ubicación coincide con lo que fuera la pared del patio de servicios del edificio, casi alineándose con el arranque del lienzo 2, que habría sido levantado sobre los restos de este paramento.

Un alcantarillado de piedra impide conocer la relación estratigráfica del MURO 2 con el lienzo lateral; su trazado mantiene únicamente un metro de longitud, siendo su anchura de 0,80 m y su altura 0,54 m. Este paramento conserva cuatro hiladas irregulares de sillarejo y piedra menuda, alguna calzada con teja y restos de argamasa de cal y arena.

3. CONCLUSIONES

Los resultados de la intervención arqueológica en el inmueble nº 21 de la calle San Bernardo de Avilés aportan la siguiente información:

1. Los restos de cimentación correspondientes a los muros 1 y 2 definen una fase constructiva anterior a la distribución actual de las edificaciones más modernas representadas por los lienzos 1, 2 y 3. Posiblemente se trate de las viviendas que, al menos desde 1826, fueron adosadas a la muralla.

2. Ninguno de los paramentos exhumados corresponde a la muralla o cerca medieval de la villa.

3. El subsuelo del solar aportó escasa información estratigráfica, dado el generalizado arrasamiento hasta sustrato geológico. Sólo en el sector más próximo a la calle de La Muralla, ya en el límite del área de excavación, se apuntó la presencia de niveles antrópicos[2], de los que no se recuperó ningún material de índole arqueológica.

BIBLIOGRAFÍA

BENITO RUANO, E. (1992): *Colección diplomática del Excelentísimo Ayuntamiento de Avilés (siglos XII-XV)*, Avilés.

GARCÍA, A. (1998): *Memoria final del seguimiento y control arqueológico de la obra del reformado del proyecto de infraestructura de servicios de la plaza de España (Avilés)*, informe inédito, Consejería de Educación y Cultura del Principado de Asturias.

UREÑA Y HEVIA, J. (1995): *Avilés y sus calles,* Azuzel, Avilés.

[1] Las fachadas de las calles de La Muralla y San Bernardo fueron derribadas para su rehabilitación; el muro que delimitaba el lado este del solar también es retirado previamente al inicio de los trabajos, estando además parcialmente afectado por las obras de rehabilitación en el solar colindante.

[2] Se trata de rellenos de marcada composición orgánica que, sospechamos, proceden del cauce del Tuluergo o de la propia ría.

INTERVENCIÓN ARQUEOLÓGICA EN EL SOLAR Nº 18 DE LA AVENIDA DE FRANCISCO CARRILLO, LA ISLA (COLUNGA)

Gerardo Sierra Piedra y Alejandro Sánchez Díaz

1. ANTECEDENTES

La finca Caveda se localiza en el nº 18 de la avenida de Francisco Carrillo, del pueblo de La Isla (Colunga). Presenta una forma trapezoidal, con dos lados largos sensiblemente paralelos en dirección N-S y una superficie de 3.615 m². La finca, en la que existen varias edificaciones construidas sucesivamente desde el año 1902, es prácticamente llana.

La familia Caveda-Gallinal, propietaria de la finca pretendía acometer un proyecto de edificación en ella y, como consecuencia de la revisión del estudio de detalle del proyecto de edificación, la Permanente del Consejo de Patrimonio Cultural de Asturias solicitó a la propiedad la redacción de un proyecto arqueológico que comprendiera sondeos previos para el conjunto de la parcela. El objetivo era prevenir cualquier tipo de afección sobre el yacimiento romano de La Isla, tradicionalmente situado en las proximidades de la iglesia parroquial y colindante con la finca interesada.

A tal efecto, la propiedad nos encargó la ejecución de una intervención arqueológica en la finca Caveda, con el fin de valorar la potencialidad arqueológica de dicho predio.

2. CARACTERÍSTICAS GENERALES DEL YACIMIENTO DE LA ISLA

El yacimiento de La Isla se localiza junto a la ensenada inmediata a la playa, en los terrenos y huertas que circundan la iglesia parroquial y la casa rectoral. Las distintas referencias documentales manejadas han invitado a pensar que los diferentes hallazgos materiales y estructurales que se mencionan en ellas se corresponderían con los vestigios de una villa romana. Las primeras referencias a la posible villa romana se remontan al siglo XVIII, cuando se cita el hallazgo de una lápida dedicada a Mitra, columnas de piedra y varias sepulturas antiguas (Suárez Victorero, 1985: 17-22). J. Argüelles realizó excavaciones en este lugar en 1845 (Vigón, 1980: 293) sin que se tengan noticias de los resultados. A estas exploraciones hay que añadir las efectuadas por E. Gilhou en 1901.

Será Alvargonzález, en 1903, quien relate someramente los descubrimientos hechos, refiriéndose a la existencia de cimientos cubiertos en aquel momento por tierra. A partir de los datos bibliográficos, podemos mencionar también la existencia de: columnillas de *hipocaustum* (Alvargonzález, 1906: II, 37, 47, 73), muros de mampostería (Alvargonzález, 1906: 73), hornos con restos de cenizas, barras y objetos de cobre (Vigón, 1980: 293), estancias «de dos varas en cuadrado que debían servir para baños» (Vigón, 1980: 296), así como sepulcros de piedra (Suárez Victorero, 1985: 17-22).

Fernández Ochoa cita, asimismo, la documentación de tubos de plomo, fragmentos de *tegulae,* parte de un mosaico geométrico y restos de huesos de animales y moluscos. Esta misma investigadora cree que es imposible concretar una cronología apurada para este yacimiento, aunque, por los datos presentados por Alvargonzález, no debería ser anterior al siglo II d. C. (Fernández Ochoa, 1982: 280). La lápida dedicada a Mitra, procedente del entorno de la iglesia de La Isla, de donde fue recogida por don Braulio Vigón, ha llevado a pensar en la posibilidad de que hubiera existido un asentamiento militar en la zona, dado que esta divinidad es muy venerada por los legionarios. No podemos olvidar las referencias al hallazgo de lápidas con inscripciones, así como restos constructivos de factura medieval, que se suelen identificar con el desaparecido monasterio de Santa María de Tona, cuyos restos podrían encontrarse bajo la actual iglesia parroquial.

3. DESARROLLO DE LA INTERVENCIÓN ARQUEOLÓGICA

El plan de trabajo se basó en seleccionar una banda de prospección que permitiera cubrir la parcela en toda su longitud, con una sucesión de sondeos o catas en forma de trinchera. El eje principal de investigación planteado recorrió la finca Caveda de norte a sur, y se localizó entre el camino central que cruza la finca y el muro de cierre orien-

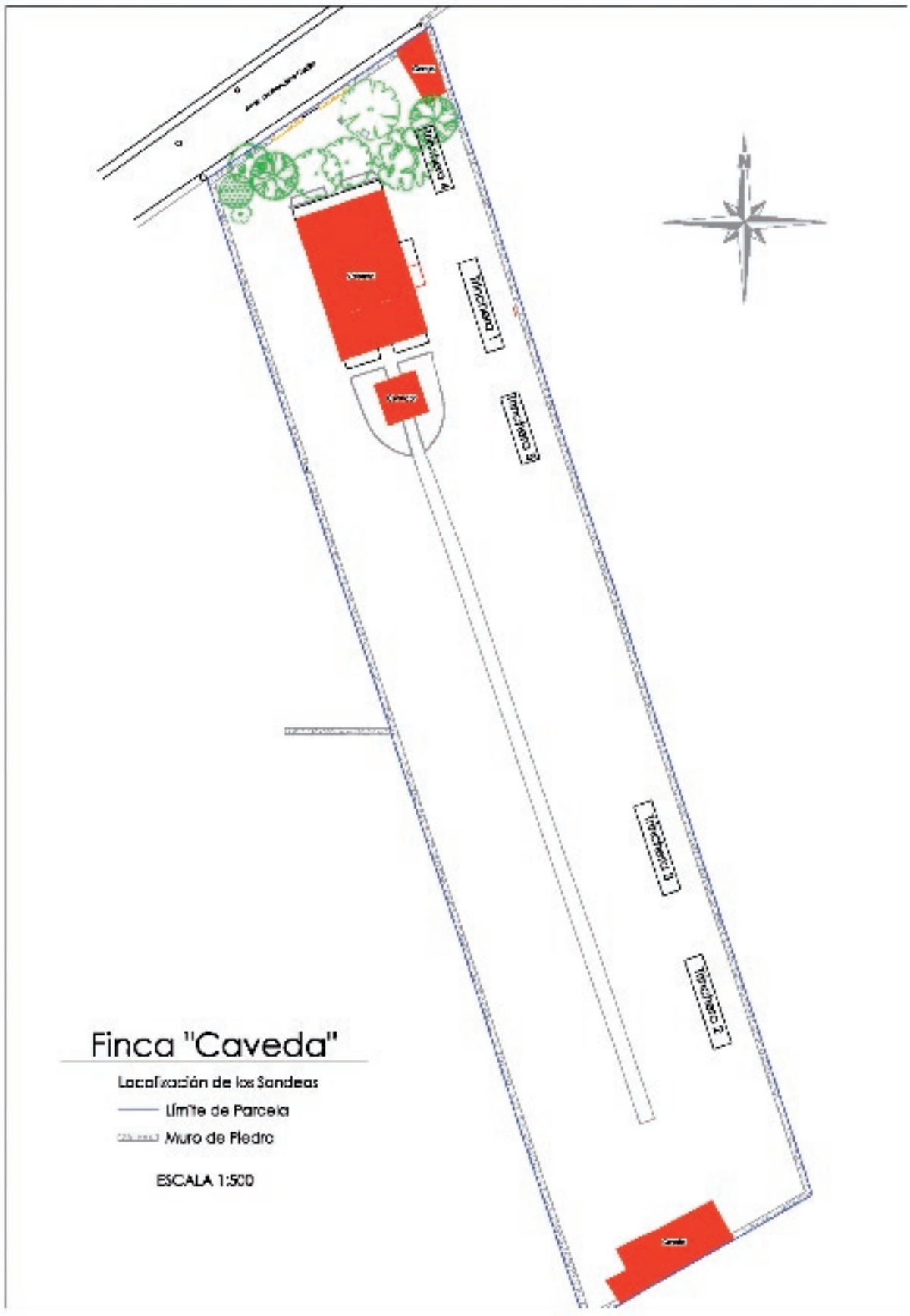


Figura 1: Finca Caveda. Localización de los sondeos.

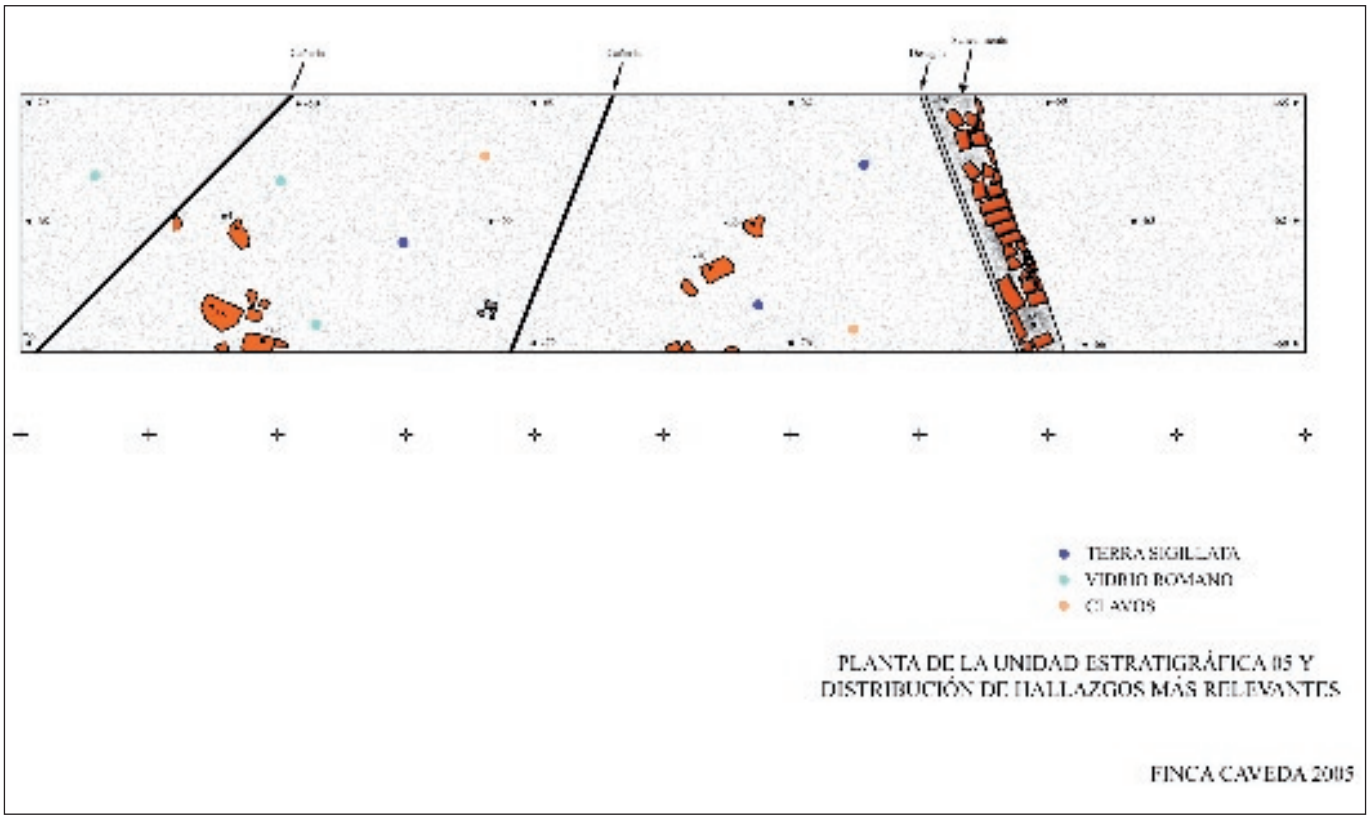


Figura 2: Trinchera 1. Planta de la unidad estratigráfica 05 y distribución de los hallazgos más relevantes.

tal, que linda con la propiedad del Obispado de Oviedo, a una distancia constante de 2,5 metros de dicho muro (véase plano de localización de sondeos, Figura 1).

Trinchera 1

Esta trinchera se planteó con unas dimensiones de 10 metros de longitud y 2 metros de anchura. Este sondeo fue el que ofreció los hallazgos de más interés, y sirvió de orientación para el desarrollo de los trabajos en el resto de los sondeos.

En primer lugar se procedió al levantamiento de la capa superficial de tierra vegetal (UE 01). La UE 02 estaba compuesta por un depósito arcilloso-arenoso, de color marrón amarillento oscuro, con una potencia de unos 15-20 cm y bastante homogéneo, a excepción de algunos restos de cemento y cal en el extremo suroeste de la trinchera.

La unidad estratigráfica 03 es muy similar a la 02 en su aspecto y color, siendo difícil diferenciarlas visualmente, si bien su composición y textura difieren al estar formada casi por completo de arcilla. Con la excavación de esta unidad comienzan a hacerse patentes en el perfil E tres agujeros u hoyos UE 07, UE 08, y UE 09.

La unidad 04 se define como un depósito limoso-arcilloso, de color grisáceo y unos 20-25 cm de potencia. Creemos que se trata de un horizonte originado por las deposiciones debidas a las frecuentes avenidas de agua que deben haber tenido lugar en la zona a lo largo de su historia. En este estrato aparecieron algunos pequeños fragmentos de teja y ladrillo y un fragmento de cerámica con decoración incisa a peine medieval.

La UE 05 se presenta como un nivel negruzco, de unos 10-15 cm y fértil en cuanto a la presencia de materiales arqueológicos, ya que se detectan algunos fragmentos de *terra sigillata* hispánica tardía acompañados de pequeños fragmentos de cerámica común romana y algunos de vidrio romano, también de carácter tardío. Asimismo, se observa la presencia de teja y ladrillo romano.

Sin embargo, no se constata la presencia de ninguna estructura constructiva asociada a este nivel, lo que nos hace pensar que podría tratarse de una zona donde se han acumulado materiales de desecho, procedentes del área de ocupación del yacimiento.

A continuación se procedió a la excavación parcial de la UE 06. Una potente capa de arcilla, de color marrón amarillento claro, con un pequeño porcentaje variable de arena, gravas y pequeños cantos, todo ello muy compactado. En este nivel no se produjo el hallazgo de ningún material arqueológico.

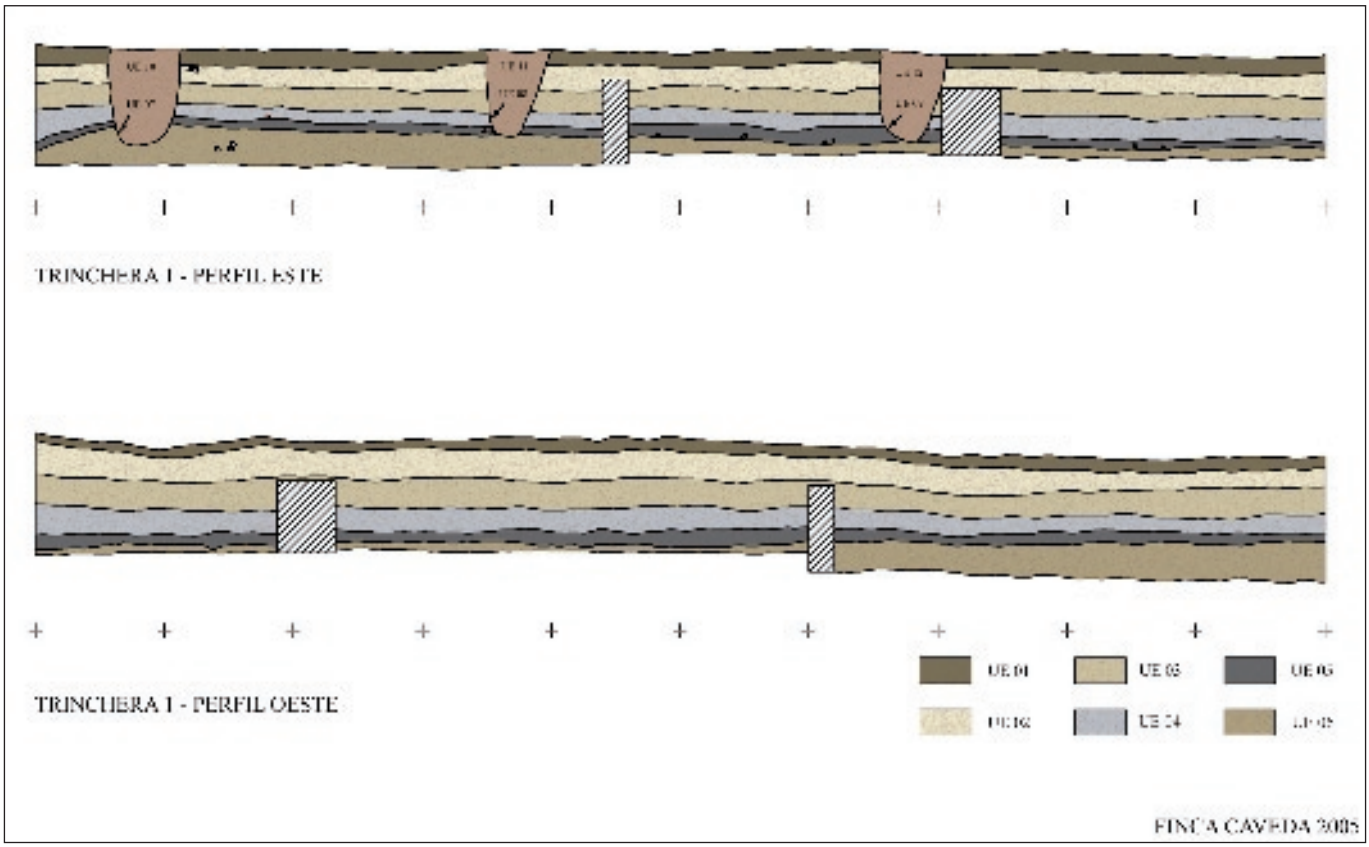


FIGURA 3: Perfiles este y oeste de la trinchera 1.

TRINCHERA 2

La trinchera 2 tiene 10 metros de longitud por 2 metros de ancho y se sitúa cerca del extremo sur de la finca (ver plano de localización de sondeos, Figura 1). Esta es la zona más afectada por la inundación del terreno, por lo que sólo se pudo excavar la superficie de la UE 03.

TRINCHERA 3

Esta trinchera tenía unas dimensiones de 10 metros de longitud por 2 metros de anchura. Se situó algo más al norte que la anterior (a 7,30 metros de distancia). También ha planteado graves problemas de inundación, pero ha sido posible llevar a cabo los trabajos con cierta normalidad.

Hemos podido comprobar la sucesión de las unidades 01, 02, 03 y 04 en una secuencia similar a la de la trinchera 1. No obstante, se aprecian algunas peculiaridades. En primer lugar, la unidad 04 (nivel grisáceo de arcilla limosa) es en algunos puntos 10-15 cm más potente que en la trinchera 1. Este nivel no aportó materiales cerámicos, pero sí un ladrillo romano y un fragmento de tégula.

En esta trinchera no se detecta la presencia de la unidad estratigráfica 05, pasándose inmediatamente de la unidad 04 a la 06. Los trabajos debieron ser suspendidos en esta trinchera por la inundación total de la misma, debida a las fortísimas lluvias.

TRINCHERA 4

Situada en el extremo norte de la finca, presentaba las siguientes dimensiones: 7 metros de longitud por 2 metros de ancho. En este sondeo sí se ha documentado la UE 05, aunque aquí se presenta como un nivel más «diluido», con menos potencia estratigráfica, aunque sin perder su color negruzco. Tampoco ha ofrecido la misma cantidad de materiales detectados en la trinchera 1, y sólo se ha documentado un pequeño fragmento aislado de teja.

Durante el proceso de excavación manual hemos observado cómo la UE 05 se iba adelgazando progresivamente en sentido sur-norte, con lo que en el perfil norte apenas se observaba una fina silueta o línea negra.

En el extremo sur de esta trinchera realizamos un sondeo mecánico de 2 x 2 metros de lado y casi 2 metros de profundidad, para comprobar el potencial arqueológico bajo la UE 05, con resultados negativos.

Trinchera 5

Situada 5 metros al sur de la trinchera 1, presentaba las siguientes dimensiones: 7,5 metros de longitud por 2 metros de anchura. Una vez constatadas y retiradas de forma consecutiva las unidades 01, 02, 03 y 04, se acometió la limpieza para su fotografía y posterior excavación de la unidad estratigráfica 05. Sin embargo, la lluvia y la rápida subida del agua dificultaron la correcta documentación de la misma.

4. INVENTARIO Y CLASIFICACIÓN DE MATERIALES

Trinchera 1

Terra sigillata hispánica tardía

Tres fragmentos de un plato de *terra sigillata* hispánica tardía, pertenecientes a una misma pieza (forma 4). Un fragmento del borde plano de pared casi vertical, perteneciente a un cuenco de *terra sigillata* hispánica tardía. Se trata de una forma hispánica 8, también conocida como Palol 10 (Juan Tovar, 2000: 76). Un fragmento de base y el arranque del cuerpo de *terra sigillata* hispánica tardía (forma 6, -Palol 8).

Cerámica común romana

En la UE 5 se documentan ocho fragmentos de cerámica común romana, pertenecientes a una escudilla de base plana, carena alta, cuerpo oblicuo de perfil recto, con una fuerte inflexión hacia el borde. Presenta labio indiferenciado de sección redondeada. La pasta es de color gris oscuro, con abundante desgrasante silíceo (arena), mica y cuarzo. De tacto grosero al exterior, al interior conserva restos de engobe negro. Esta pieza guarda estrechísimas semejanzas con algunas formas identificadas en las excavaciones de la muralla de Gijón, tales como platos con fuerte inflexión entre el borde y el fondo (Fernández Ochoa, 1997: 98 y figura 43), así como con algunos cuencos de cerámica común romana recuperados en las excavaciones en la plaza del Marqués (Fernández Ochoa, 1994: 74 y 109). Se trata de piezas que Fernández Ochoa atribuye al grupo tecnológico 3 de las cerámicas comunes romanas; grupo asociado a estratos fechables a partir del siglo III d. C., siendo muy habituales en contextos del siglo IV d. C. (Fernández Ochoa, 1997: 98)

También se documenta un fragmento de borde exvasado plano de perfil horizontal y labio de sección redondeada ligeramente apuntado. Presenta una pasta beige-oliva de tonalidad anaranjada al exterior como consecuencia de su cocción en ambiente oxidante. La pieza presenta huellas de haber sido sometida a la acción del fuego, por lo que nos inclinamos por su uso como vajilla de cocina. Se asemeja a algún fragmento de olla con borde horizontal de cerámica común romana local/regional, así definida



Foto 1: Trinchera 1. Vista oeste.



Foto 2: Trinchera 1. Perfil norte.



Foto 3: *Terra sigillata* hispánica tardía (forma 4). Trinchera 1 - UE 05.



FOTO 4: Ladrillo con aspa incisa en una de sus caras. Trinchera 3, UE 4.

por Fernández Ochoa en sus excavaciones en la plaza del Marqués (FERNÁNDEZ OCHOA, 1994: 70 y 101).

Se trata de ejemplares muy comunes en villas romanas (Murias de Beloño, Puelles y Andallón) y, tal y como apuntaba el difunto profesor Maya, en algunos castros (San Chuis, Arancedo y Campa de Torres), atribuyéndoles en términos generales una cronología romana tardía. Estas piezas venían siendo denominadas como cerámicas de borde plano inciso (MAYA, 1988: 233). Se vienen documentando asiduamente en otros yacimientos cantábricos y en *Pompaelo*, donde su asociación a materiales tardíos no ofrece ninguna duda (FERNÁNDEZ OCHOA, 1994: 57). Estas piezas cerámicas de perfil horizontal se incluyen, asimismo, en el grupo 3 y son relativamente abundantes en Gijón, tanto en la muralla como en las termas de Campo Valdés (FERNÁNDEZ OCHOA, 1997: 98).

Las ollas de borde plano horizontal tienen una amplia dispersión por el cuadrante nororiental de la Península, con una sorprendente densidad en el Alto Ebro, las provincias vascongadas y el suroeste francés. Se ha apuntado la posible asociación olla de borde horizontal-plato/cuenco, basándose en la posibilidad de que el cuenco fuera la tapadera de la olla, empleándose pez para su sellado, lo que explicaría los restos negruzcos que aparecen en el interior de los cuencos y en los propios bordes de las ollas (FERNÁNDEZ OCHOA, 1997: 100 y 101).

También recogemos en esta trinchera un fragmento de borde corto exvasado y oblicuo, con labio de perfil redondeado ligeramente apuntado. Apenas conserva el cuello, pero parece haber pertenecido a una olla globular de borde exvasado. La pasta es de tonalidad beige y presenta al exterior una tonalidad anaranjada, consecuencia de su cocción en ambiente oxidante. Se ven, asimismo, huellas de haber sido utilizada como vajilla de cocina.

Vidrio romano

Hemos documentado cuatro fragmentos de vidrio romano, de los que los números 14, 15 y 16 pertenecen, muy posiblemente, a vidrio de ventana. Su color verde agua es un indicador cronológico que corrobora una datación tardía para el estrato en que aparecieron (unidad estratigráfica 05 de la trinchera 1). El fragmento número 17 pertenece a la base de un recipiente cuya forma no ha podido ser determinada, encontrado en el mismo lugar.

Agradecemos a Francisco Javier Marcos Herrán la revisión que ha hecho de las piezas y su aportación a la definición cronológica tardía de estos materiales basándose en los colores que presentan, ya que el tamaño de los fragmentos no permite identificar las formas.

Cerámica medieval

Un fragmento de galbo de cerámica medieval. La pasta es gris y tanto la cara externa como la interna son de tonalidad marrón. Presenta al exterior restos de decoración incisa a peine.

Material de construcción

Se documentaron varios fragmentos de teja y ladrillo romano recogidos en las distintas trincheras realizadas en la finca. Nos encontramos ante una relativa abundancia de materiales de este tipo, lo que no hace otra cosa que corroborar los datos contenidos en el *Diccionario* de Martínez Marina, que hemos tomado de la monografía de C. García de Castro, investigador que ya había considerado que el entorno de la iglesia de La Isla debía encerrar un potencial yacimiento arqueológico: «se descubren LADRILLOS DE EXTRAORDINARIO TAMAÑO, piedras y losas que se conoce fueron trabajadas, y más de una vez se han hallado jarros y algún plato de barro, que por calidad y haun sus echuras denotaban muchísima antigüedad; y dentro de un cercado que aquí llaman llosa, que corresponde al párroco que con la casa de este, está la más cercana a este sitio, se encontraron barias veces con ocasión de arar la tierra algunos cimientos y vestigios de edificios, y tanto dentro de este cercado, como en sus inmediaciones y las de la Yglesia parroquial del lugar, que toda está contiguo, se hallaron también en algunas ocasiones diferentes sepulcros, unos en forma de ataúd de una sola pieza de piedra areniza o de grano, con sus cubiertas, pero bueltos boca abajo y

otros hechos de ladrillo argamasado, todos de diferentes tamaños y algunos con esqueletos humanos, y otras varias lápidas sepulcrales, especialmente en el entorno de la Iglesia con motivo de haberla reedificado habría treinta años o cerca de cuarenta (hacia 1760-1770), en las excavaciones que se hicieron alrededor para ampliarla se encontraron algunas más, y en las lápidas de ellos algunos restos de inscripción, las que por no haver a la bista persona curiosa y la ignorancia de los operarios, no hubo cuidado de copiar o conserbar, y las emplearon en la obra, y otros distintos destinos, de la que sólo se conservan en el día, en ellos tres lápidas, en las que no quedó más resto de la inscripción que en la una REQUIESCIT y en otra que sirve de ogar en una casa del pueblo aun se be esta figura…» (GARCÍA DE CASTRO, C., 1995: 180).

Se identifican seis fragmentos de tégula en la trinchera 1, todos ellos documentados en la UE 05.

También encontramos un ladrillo de color anaranjado que en una de sus caras presenta un aspa, realizada por medio de marca digital (cuatro dedos muy juntos en este caso) que cruza la pieza de esquina a esquina. Extrapolando los datos que nos ofrecen las dimensiones de los trazos del aspa conservada, hemos determinado que la pieza debió tener unas dimensiones aproximadas de un pie romano de ancho 29,6 cm y unos 40-42 cm de longitud (aproximadamente pie y medio). Fue hallado en la UE 04 de la trinchera 3.

En la trinchera 5 recogemos varios fragmentos de *tegulae,* todos ellos documentados en la UE 05.

5. CONCLUSIONES Y VALORACIÓN ARQUEOLÓGICA DE LA FINCA

En función de los sondeos realizados, la finca presenta una secuencia estratigráfica relativamente uniforme, con una serie básica en la que están presentes, bajo la tierra vegetal, varios estratos de origen claramente aluvial. La composición arcilloso-limosa de estos niveles así lo indica. Sólo en la TRINCHERA 1 estos niveles han sido cortados por agujeros, cuya finalidad desconocemos pero que, dada su posición estratigráfica, deben ser fechados en época contemporánea.

La base de la secuencia estratigráfica documentada está definida por un potente nivel arcilloso, geológico sin duda, a tenor del sondeo mecánico profundo realizado en la trinchera 4. Entre este nivel geológico y los estratos de origen aluvial destaca la existencia de un horizonte negruzco, con presencia de materiales arqueológicos, que se aprecia con claridad en la TRINCHERA 1 y en la TRINCHERA 5 (que no pudo ser completamente excavada como consecuencia de las inundaciones), estando mucho más «diluido» en la trinchera 4.

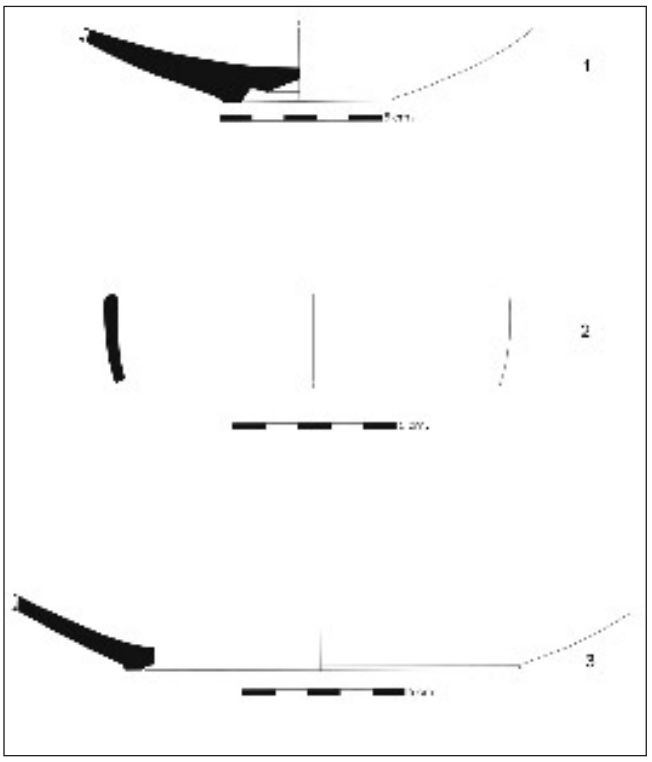


FIGURA 4: Formas de TSHT: 1. Forma 4. 2: Forma 8. 3: Forma 6.

El horizonte que hemos denominado UE 05, además de perder potencia hacia el norte de la finca, no se documenta en la TRINCHERA 3 ni en lo excavado en la TRINCHERA 2. Esta circunstancia nos hace pensar que el área de extensión de la UE 05 se localizaría entre el extremo norte de la TRINCHERA 4 y algún punto entre la TRINCHERA 5 y la TRINCHERA 3. Este estrato, fértil arqueológicamente en la TRINCHERA 1, se superpone directamente al nivel geológico descrito.

En ninguna de las trincheras ejecutadas se ha detectado la presencia de estructuras constructivas, por lo que creemos que dichas estructuras, cuya existencia se ha venido atestiguando históricamente a través de la documentación, deberían localizarse forzosamente en las inmediaciones de la actual iglesia parroquial.

Cabe la posibilidad de que la dispersión de materiales arqueológicos documentada pudiera estar relacionada con procesos posdeposicionales (desplazamientos motivados, tal vez, por avenidas de agua) o, incluso, deposiciones intencionadas de materiales de desecho fuera del área de ocupación *sensu stricto*.

Aun siendo escaso el repertorio material documentado, nada nos hace dudar de que nos encontramos, en general, ante producciones cerámicas, vítreas y testáceas tardorromanas, nunca anteriores al siglo III, inclinándonos incluso por una cronología del siglo IV d. C. para el estrato o UE 05.

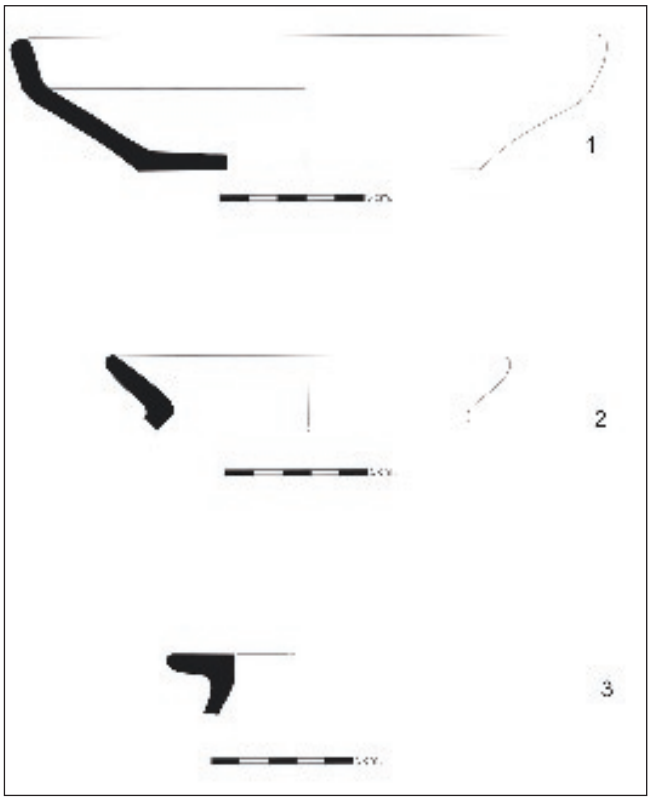


FIGURA 5: Formas de cerámica común romana. 1: Cuenco/escudilla. 2: Olla de borde exvasado oblicuo. 3: Olla de borde plano horizontal.

Contamos con muy pocas piezas de *terra sigillata* hispánica tardía pero, a nuestro juicio, bastante claras en cuanto a su filiación. La presencia de la forma hispánica 8, también conocida como Palol 10, es muy común en otros yacimientos relativamente próximos y de clara cronología tardía. Así, en las excavaciones de la muralla gijonesa, es la forma más frecuente en los estratos relacionados con la construcción de la muralla (FERNÁNDEZ OCHOA, 1997: 72 y 92). Los escasos ejemplares de TSH documentados denotan rasgos claramente tardíos: mala calidad de las pastas y barnices, mínimo desarrollo de los pies y predominio de formas típicas de la tardorromanidad.

De los fragmentos de cerámica común romana, las pocas formas identificadas nos remiten, indudablemente, a fechas tardías. Tanto el cuenco como el borde de perfil horizontal, nos ofrecen plenas garantías para encajar el cuadro de materiales en las fechas propuestas.

De igual modo, el material constructivo documentado, fundamentalmente en lo que se refiere a la teja, acusa rasgos característicos de la época tardorromana. Así, podemos observar que los perfiles de los rebordes de las tégulas están poco desarrollados en altura; siendo éste un rasgo característico de las tégulas de época tardía (FERNÁNDEZ OCHOA, 1994: 60).

BIBLIOGRAFÍA

ALCORTA IRASTORZA, E. J. (2001): *Lucus Augusti II. Cerámica común romana de cocina y mesa hallada en las excavaciones de la ciudad,* Fundación Pedro Barrié de la Maza.

ALVARGONZÁLEZ, C. (1906): *Termas romanas del Campo de Valdés - Gijón,* Gijón (ed. 1965).

BELTRÁN LLORIS, M. (1990): *Guía de la cerámica romana,* Zaragoza.

FERNÁNDEZ OCHOA, C. (1982): *Asturias en la época romana,* Universidad Autónoma de Madrid, Madrid

— (1994): *Una industria de salazones de época romana en la plaza del Marqués. Excavaciones arqueológicas en la ciudad de Gijón.*

— (1997): *La muralla romana de Gijón (Asturias)*. Gijón.

GARCÍA DE CASTRO VALDÉS, C. (1995): *Arqueología cristiana de la Alta Edad Media en Asturias,* Oviedo.

JUAN TOVAR, L. C. (2000): «La *terra sigillata* de Quintanilla de la Cueza», *La villa romana de Quintanilla de la Cueza (Palencia). Memoria de las excavaciones (1970-1981),* M. A. García Guinea (director), Salamanca.

MAYA GONZÁLEZ, J. L. (1988): «La cultura material de los castros asturianos», en *Estudios de la Antigüedad* 4/5, Publicaciones de la Universidad Autónoma de Barcelona, Universidad Autónoma de Barcelona, Barcelona.

MEZQUIRIZ DE CATALÁN, M. A. (1961): *Terra sigillata* hispánica, Valencia.

SUÁREZ VICTORERO, J. A. (1985): *Descripción geográfico-histórica del concejo de Colunga,* M.H.A., nº 16, Gijón, pp. 17-22.

VEGAS, M. (1973): *Cerámica común romana del Mediterráneo occidental,* Barcelona.

VIGÓN, B. (1980): *Asturias. Folklore del mar, juegos infantiles, poesía popular y otros estudios asturianos,* Biblioteca Popular Asturiana, Oviedo.

EXCAVACIÓN ARQUEOLÓGICA REALIZADA EN EL SOLAR Nº 5 DE LA CALLE DE LOS REMEDIOS (GIJÓN). ABRIL-JUNIO DE 2005

Paula Bartolomé Ovejero y Catalina Yáñez Solís

ANTECEDENTES

La intervención arqueológica comentada en este resumen fue realizada en el solar nº 5 de la calle de Los Remedios en el barrio de Cimadevilla de Gijón, y tuvo lugar entre abril y junio de 2005. Este mismo solar había sido objeto en el año 2004 de un sondeo arqueológico[1] solicitado por los propietarios, con el objeto de construir una nueva vivienda. Tras los resultados obtenidos en esta primera intervención, la Consejería de Cultura demandó el vaciado arqueológico completo del solar, previo a la construcción de un nuevo edificio. La dirección de los trabajos estuvo a cargo de Catalina Yáñez Solís y Paula Bartolomé, que contó con la colaboración del arqueólogo Jorge Fernández[2].

Ante esta segunda intervención, encargada por la propiedad a las arqueólogas de L'Azagaya, se plantea una excavación que comienza como primer paso con la toma de medidas para localizar la zanja que se había realizado en la primera intervención; el solar estaba lleno de escombros y era necesario, mediante una pala mecánica con un cazo de medio metro, recuperar el sondeo arqueológico inicial. Una vez localizada la zanja y retirado el escombro acumulado por las obras colindantes, se acomete el segundo paso, la localización de la estratigrafía inicial de forma manual, para luego poder continuar la nueva intervención arqueológica a estratigrafía vista.

Para establecer un correcto control de los materiales encontrados, así como de la estratigrafía recuperada, se va dividiendo el solar en distintas zanjas a medida que se avanza en la excavación. La zanja 1 es la primera que se abre, y en esta está incluida la zanja original, se baja solamente hasta el nivel de relleno de piedras, para excavar el resto en extensión junto con la zanja 2. Los sondeos se excavan a estratigrafía vista a partir de la original, excepto el número 4, donde se deja un margen de un metro con el edificio colindante, salvo una pequeña cata que se realiza en el extremo norte de esta zanja, con el fin de localizar el lienzo este-oeste del muro UE 15.

ESTRATIGRAFÍA

Podemos destacar en primer lugar tres unidades antrópicas: un foso/zanja, que parece haber sido realizado

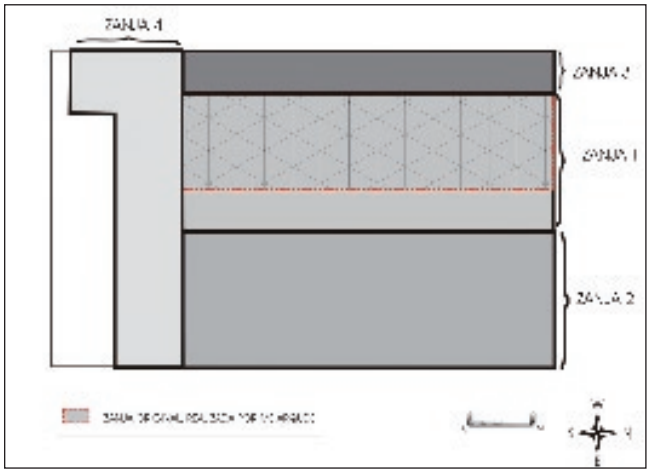


Figura 1: Esquema general de la excavación.



Foto 1: Vista final de la excavación.

[1] Msarqueo (2004): *Memoria de intervención arqueológica en el solar 5 de la calle de Los Remedios,* Consejería de Cultura, Oviedo, inédito.

[2] Bartolomé Ovejero, P. & Yáñez Solís, C. (2005): *Memoria de la excavación arqueológica realizada en el solar nº 5 de la calle de Los Remedios,* Consejería de Cultura, Oviedo.

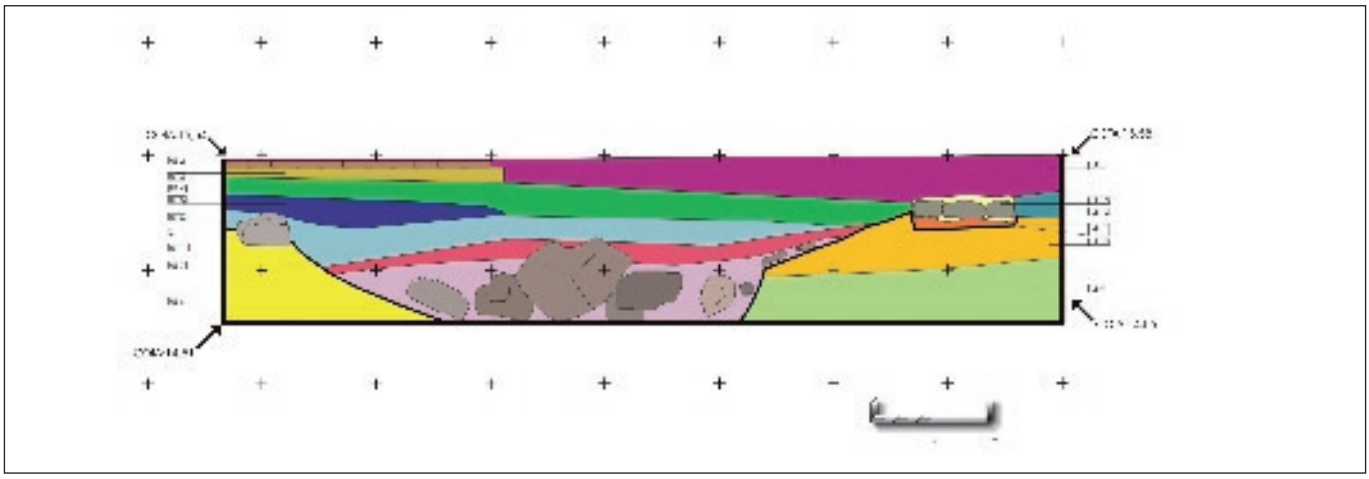


FIGURA 2: Corte este, zanja 1.

en dos fases, y que posteriormente es rellenado por otros niveles (Z1 y Z2), un lienzo/muro con dirección este-oeste (UE 15) con una pequeña zanja de cimentación (Z3), y un tercer muro (UE 14) perteneciente al edificio que había anteriormente en el solar; de este último tenemos dos de sus lienzos (N-S y E-W), pero no se aprecia ninguna zanja de cimentación.

CONCLUSIÓN

Ante los datos obtenidos en esta intervención arqueológica, podemos comentar que estamos ante una secuencia cronológica que parece arrancar en los siglos XIV-XV, momento en el que se realizaría la excavación del foso (Z1). Se ha localizado también una zanja anterior al foso, realizada de forma independiente (Z2). La excavación de este foso (Z1) es bastante profunda (hasta 3 metros en el corte oeste), atravesando el nivel geológico y llegando hasta la roca madre en descomposición. Se concluye también que la excavación del foso (Z1) es coetánea en el tiempo con el lienzo UE 15, ya que los dos cortan a un mismo nivel; la cronología que se les ha atribuido ha sido en función del material cerámico y numismático localizado[3].

La construcción de este foso (Z1) podría ser el resultado de un intento de defender el lugar, tras haber quedado prácticamente derruido por los numerosos asedios a los que fue sometido y/o por el incendio producido a finales del siglo XIV[4]. El material documentado en la UE 17 y UE 20, rellenado al foso, se puede adscribir a época bajomedieval. No hemos documentado materiales que nos indiquen una época anterior a la bajomedieval[5], llegando a excavar a una profundidad de 3 metros en el corte oeste y agotan-



FOTO 2: Corte oeste.

[3] Respecto a los materiales recuperados, los cerámicos han sido consultados con el profesor titular de Arqueología Avelino Gutiérrez, de la Universidad de Oviedo, y el material numismático en colaboración con la Asociación Numismática de Avilés, a quienes damos nuestro agradecimiento.

[4] Las crónicas de Pero Niño y de Barrantes al describir los asedios de Gijón en los años 1394 y 1395 sugieren el derribo de las murallas romanas, sobre las que se edificará y construirá una nueva ciudad, en algunos casos sobre los restos romanos, y en otras zonas antes no pobladas. FERNÁNDEZ OCHOA, C. (2000): *El lenguaje de las piedras. La recuperación del patrimonio arqueológico,* GEA, Gijón.

[5] En su resumen de las excavaciones arqueológicas realizadas en la muralla romana de Gijón, C. Ferández Ochoa comenta que las excavaciones no han ofrecido señas a cerca de la existencia de fosos. La construcción de este tipo de defensas complementarias no es muy habitual en los recintos tardíos, ya que el muro grueso y macizo del recinto resultaba suficiente para asegurar la protección de la ciudad. FERNÁNDEZ OCHOA, C. (2000): *La muralla romana de Gijón (Asturias)*, Ed. Electa.

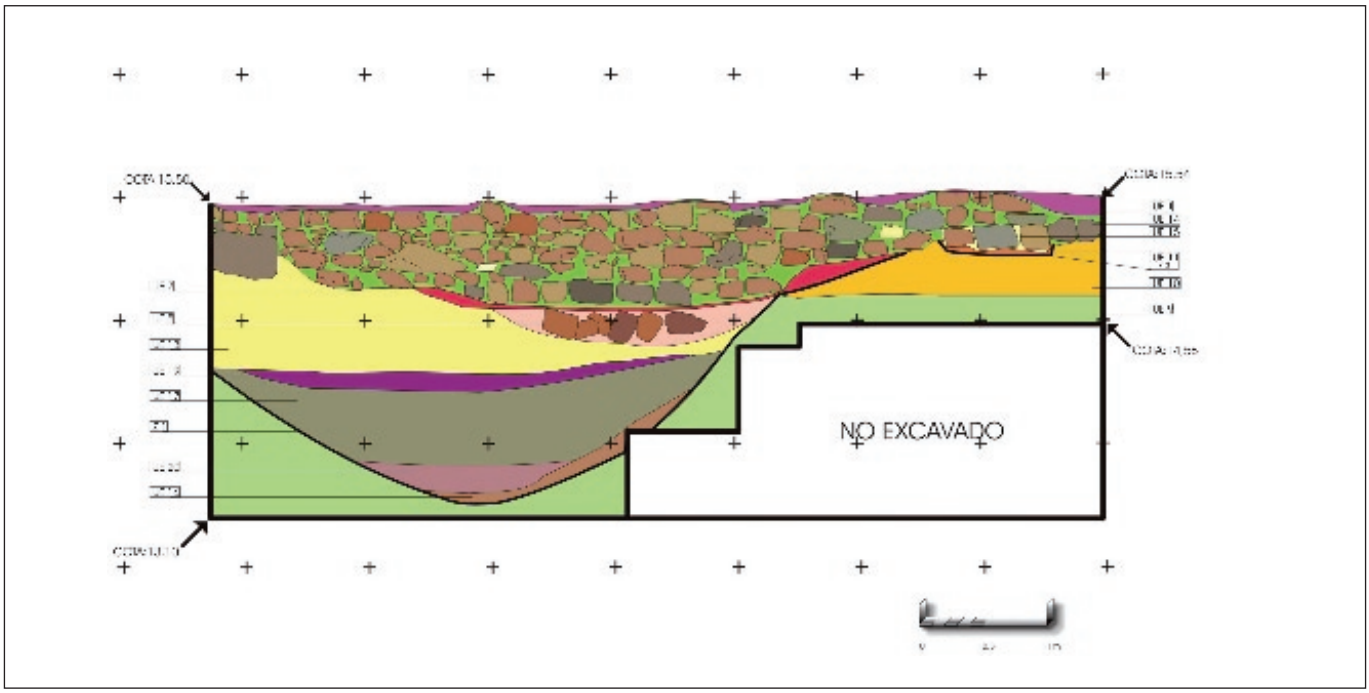


FIGURA 3: Corte este, zanja 2.

do así la estratigrafía[6]. Este foso (Z1) con el tiempo se va rellenando de escombros, hasta que llega un momento en que ya no es necesario, y se rellena con grandes bloques de caliza y arena, que podrían provenir de la cercana muralla romana o del propio lienzo de UE 15. Sobre este relleno y la UE 13, se construye el muro UE 14, que se corresponde a la casa ubicada en el solar hasta que se derrumbó en 2003. Además, por último, comentar que los materiales que se han localizado intramuros, relacionados con el muro UE 14, evidencian señales de habitación, como las cerámicas y monedas de los siglos XVII-XVIII que se corresponden a las localizadas en las UUEE 2, 3, 4, 5 y 6.

BIBLIOGRAFÍA

AA.VV. (1989): *Las cerámicas modernas de la casa del forno (excavaciones de urgencia en la muralla romana de Gijón),* Fundación Municipal de Cultura del Ayuntamiento de Gijón.

Carta arqueológica del concejo de Gijón (2005), Ayuntamiento de Gijón y Consejería de Cultura del Principado de Asturias.

FERNÁNDEZ OCHOA, C. (2000): *El lenguaje de las piedras. La recuperación del patrimonio arqueológico*, Ed. GEA, Gijón

FERNÁNDEZ OCHOA, C. (1991): *Excavaciones arqueológicas en Asturias*, Consejería de Cultura, Deportes, Juventud, Oviedo (dir. J. Fortea Pérez).

FERNÁNDEZ OCHOA, C. (2000): *La muralla romana de Gijón (Asturias),* Ed. Electa.

FERNÁNDEZ OCHOA, C. & GARCÍA DÍAZ, P. (1995): «Excavaciones arqueológicas en Cimadevilla», en *Excavaciones arqueológicas en Asturias (1991-1994)*, Consejería de Cultura del Principado de Asturias, Oviedo (dir. J. Fortea Pérez).

GUTIÉRREZ GONZÁLEZ, J. A. (2007): «Excavaciones arqueológicas en el castillo de Curil (Peñaferruz, Gijón): campañas 1999-2002», en *Excavaciones arqueológicas en Asturias (1999-2002),* Consejería de Cultura del Principado de Asturias, Oviedo.



FOTO 3: Corte norte.

[6] MSÁRQUEO (2004): *Op. cit.*, en las conclusiones de esta memoria, los autores destacan que, según sus datos disponibles, la Z-3 (equivalente a la Z-3 citada en la presente memoria de la excavación completa del solar) es de época bajomedieval. La excavación se detuvo a los dos mestros de profundidad.

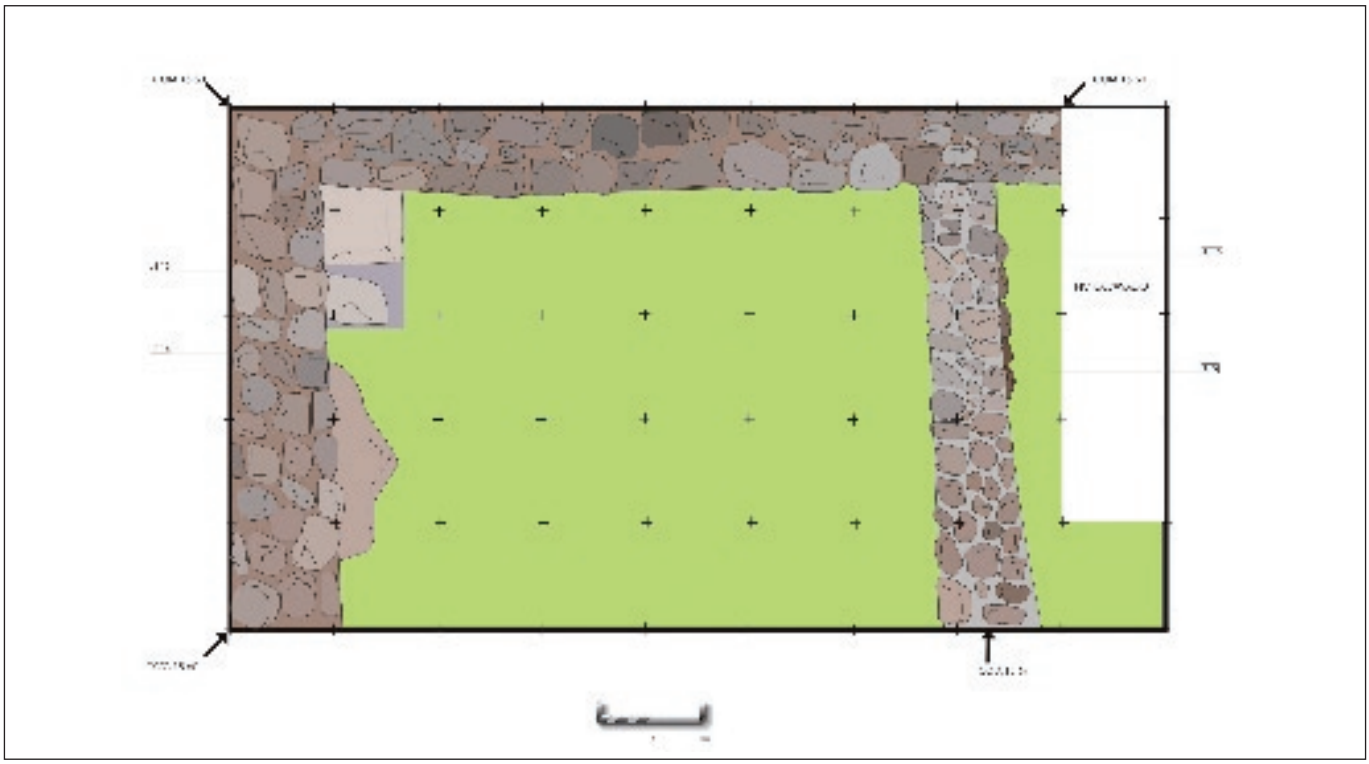


FIGURA 4: Dibujo en planta muro.

EXCAVACIÓN ARQUEOLÓGICA EN EL SOLAR Nº 1 DE LA CALLE RECOLETAS (GIJÓN) JULIO 2004

A. García Fernández

1. INTRODUCCIÓN

La superficie comprometida por la ejecución del proyecto de rehabilitación del solar nº 1 de la calle Recoletas de Gijón tiene la consideración de Área de Riesgo Arqueológico al hallarse ubicada en el barrio de Cimadevilla, extramuros del núcleo amurallado del Gijón romano, y próximo a la fábrica de salazones romana localizada en la inmediata plaza del Marqués (Fernández Ochoa, 1994).

El ámbito de trabajo corresponde a un solar de planta ligeramente trapezoidal, de 11,85/11,40 m de largo y 8,30/7,80 m de ancho y superficie de 91,70 m².

Los trabajos de campo se desarrollaron entre el 30 de junio y el 4 de agosto de 2004, en dos etapas sucesivas. La primera consistió en la apertura de una trinchera en sentido longitudinal al eje mayor de la parcela, de dos metros de ancho y 10 m de longitud. Los resultados obtenidos aconsejaron ampliar el estudio y realizar la excavación íntegra de la superficie del solar hasta alcanzar cota de sustrato geológico.

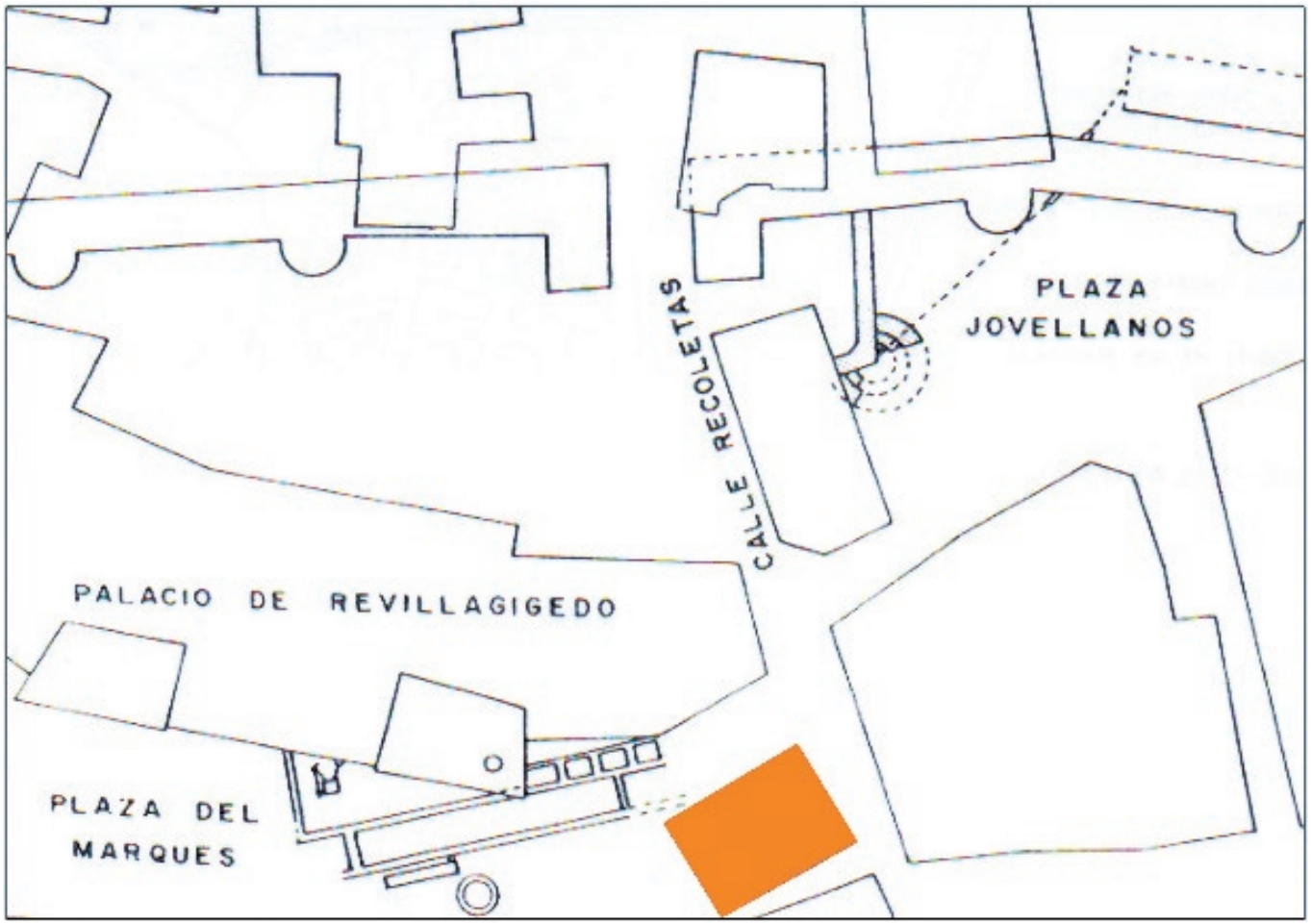


Figura 1: Plano de situación del inmueble nº 1 de la calle Recoletas de Gijón.



FOTO 1: Aspecto final del solar tras su excavación íntegra.

2. RESULTADOS DE LA EXCAVACIÓN ARQUEOLÓGICA

La excavación arqueológica aporta una secuencia de este ámbito urbano de la que es posible extraer cuatro fases generales de ocupación.

ESTRATO I. NIVELES 1 A 10. PERÍODO MODERNO Y CONTEMPORÁNEO

Corresponde al uso más reciente del inmueble, de la que se conservan estructuras muy modernas (pavimento de baldosas, saneamiento), así como diversos restos constructivos correspondientes a los muros y pavimentos de la vivienda demolida.

ESTRATO II. NIVELES 11 A 20. SIGLO XVII

La secuencia se inicia en el nivel 11, en el que los hallazgos cerámicos (piezas negras de Faro) y la mayor precisión aportada por la presencia de monedas de Felipe IV remiten a una cronología de la segunda mitad del siglo XVII.

Destaca el nivel 18, extendido a la superficie completa del solar, que interpretamos como la FASE DE CONSTRUCCIÓN del mismo. Carece de hallazgos materiales asociados, si bien puede fijarse una fecha *post quem* para su datación, al hallarse cubriendo al nivel 22, de época bajomedieval tardía.

ESTRATO III (NIVELES 21 A 25). SIGLOS XV-XVI Y ÉPOCA MEDIEVAL

La excavación íntegra del NIVEL 22 muestra una conservación irregular formando lentejones de escasa potencia y cubetas en la zona norte del solar, mientras que se amplía su extensión y potencia en el sector sur. Proporciona un lote cerámico con piezas de cronología medieval tardía, así como dos monedas correspondientes al reinado de Felipe II (1556-1598). La limitada información espacial no permite identificar estructuras concretas u otros elementos definitorios del tipo de hábitat desarrollado.

Dos capas de matriz arenosa, en deposición horizontal y arqueológicamente estériles (quizá un período de abandono de este espacio), constituyen la transición al infrayacente NIVEL 25, caracterizado como un depósito de revuelto, que comparte el hallazgo de materiales cerámicos de morfología claramente medieval con fragmentos de cerámica y latericio romanos.



FOTO 2: Aspecto del solar durante el proceso de excavación; vista tomada hacia el noroeste.



FOTO 3: Cerámica medieval localizada en el estrato III.

Estrato IV. Niveles 26 a 29. Período romano

La deposición de los niveles correspondientes a este estrato se desarrolla siguiendo la pendiente del sustrato geológico sobre el que asientan, que adopta un progresivo buzamiento de noreste a suroeste.

Las características de los hallazgos materiales registrados en el transcurso de la excavación permiten distinguir dos momentos de ocupación, correspondientes en ambos casos al período romano.

En primer lugar, el nivel 26 se concentra en el sector noreste del solar, donde presenta una mayor potencia y abundancia de hallazgos: fragmentos de TSH y cerámica común, junto con restos de *tegula* y ladrillo, además de un vertido de material constructivo de un pavimento o

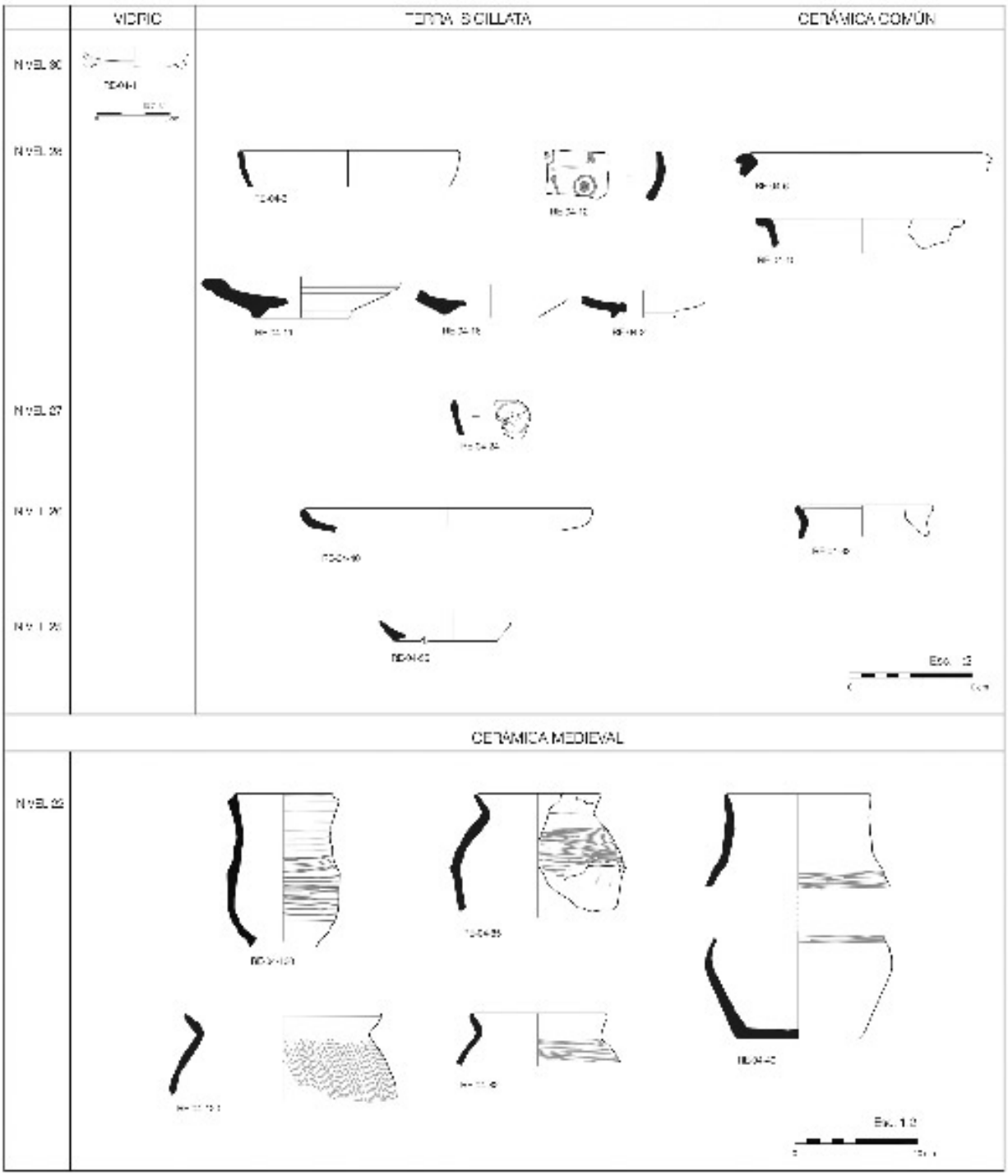


Figura 2: Secuencia cerámica documentada en la excavación.



FOTO 4: Vista del sector noreste del solar con la cuadrícula.



FOTO 5: Hebilla anular omega recuperada en el nivel 27 (estrato IV).

similar, consistente en una fina capa de gravas dispersa en pequeños manchones.

Una segunda zona de concentración de materiales se localiza en el sector suroeste del edificio donde, casi en el límite del área excavada, el NIVEL 27 proporciona restos faunísticos, material constructivo (*tegula*, imbrices) y algún fragmento de cerámica tardía, así como una hebilla anular en omega. Los tipos de cerámica tardía, en un contexto con abundantes restos de material constructivo, caracterizan el momento bajoimperial (siglos III-IV d. C.) y podrían correlacionarse con el momento de uso de la factoría de salazones exhumada en la plaza del Marqués.

Por último, también en el ángulo suroeste del solar, se recuperan algunas piezas cerámicas altoimperiales (NIVEL 28); estratigráficamente, estos materiales constituyen la

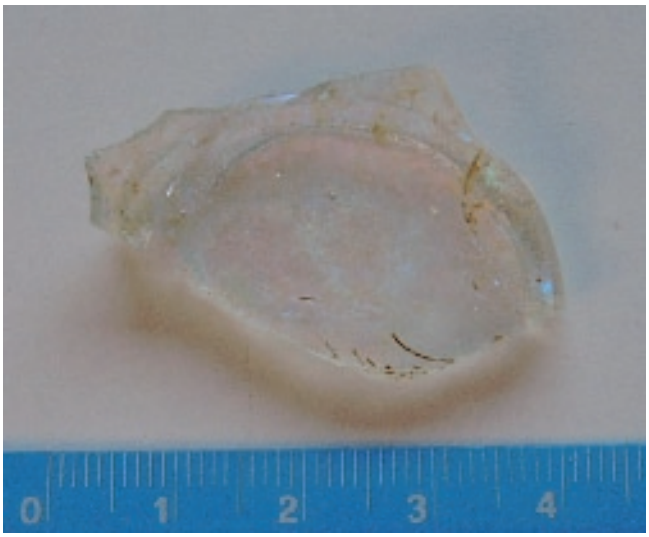


FOTO 6: Fragmento de base de vidrio. Nivel 30, estrato V.

base cronológica de la secuencia documentada pero carecen de un contexto definido de hábitat.

ESTRATO V. NIVELES 30 A 32. GEOLÓGICO

El estrato V engloba los niveles geológicos documentados y arqueológicamente estériles, a excepción de la pieza de vidrio localizada a techo del nivel 30, de filiación altoimperial (MARCOS, 2002).

3. CONCLUSIONES

La excavación realizada en el solar nº 1 de la calle Recoletas de Gijón, si bien no resulta concluyente para esclarecer la naturaleza y morfología de cada fase ocupacional, aporta un interesante lote de materiales que corroboran la información de la secuencia cronológica conocida del desarrollo urbano de la villa.

4. BIBLIOGRAFÍA

BELTRÁN LLORIS, M. (1990): *Guía de la cerámica romana,* Libros Pórtico, Zaragoza.

CASTÁN, C. y CAYÓN, J. R. (1978): *Las monedas españolas desde don Pelayo a Juan Carlos I. Años 718 a 1979*, Madrid.

FERNÁNDEZ OCHOA, C. (1994): *Una industria de salazones de época romana en la plaza del Marqués*, Gijón.

MARCOS HERRÁN, F. J. (2002): *Vidrios romanos en Herrera de Pisuerga*, Palencia.

MEZQUIRIZ, M. A. (1961): *Terra sigillata hispanica*, 2 vol., Valencia.

OBRAS DE REPARACIÓN EN LA CAPILLA DE SAN LORENZO (GIJÓN)

Otilia Requejo Pagés, Jacob Colloto Montero, Virginia Gallego Espiniella

Se presentan los resultados de la actuación arqueológica ejecutada en 2003 en relación con las obras de restauración y reparación de la capilla de San Lorenzo, sita en la calle Cabrales 4 y tránsito de San Vicente de Paúl s/n, de Gijón (Foto 1).

Las obras fueron promovidas por la Sociedad Cooperativa de Los Escudos, constituida por los docentes del colegio de San Lorenzo.

I. ÁREA DE ACTUACIÓN

En el Gijón del siglo XVII el recinto urbano de esta ciudad ya había alcanzado una entidad considerable, con una superficie próxima a las 5 hectáreas y alrededor de 3.000 habitantes. La localización de los edificios más representativos de este período se concentra en el reducido espacio urbanizado de la época: el primitivo núcleo de Cimadevilla, destacando los palacios de Valdés y Revillagigedo; las casas de Jovellanos, de Nava y de los Ramírez de Jove y, en el apartado de arquitectura religiosa, la colegiata de San Juan Bautista y capilla de La Trinidad.

II. LA CAPILLA DE SAN LORENZO

Formaba parte del antiguo complejo residencial de los Jove Hevia, construido a mediados del siglo XVII por doña Lucrecia Argüelles, señora de Celes. El conjunto estaba integrado, además, por una torre en la esquina noroeste y un cuerpo lateral destinado a residencia.

La fachada del templo (con inscripción del año 1668) reproduce la de la capilla de Santa Cruz del palacio Valdés y está construida con sillares de arenisca, muy deteriorados por efecto de la erosión eólica y marina. Tiene portada de medio punto rematada con frontón curvo cortado y coronada por una espadaña decorada con bola y pináculos. Adosada a la capilla se alza la torre, de planta cuadrada con cinco alturas, almenadas y con pináculos. En el costado este se localiza el cuerpo residencial, con cuatro plantas



Foto 1: Vista general de la excavación.



Foto 2: Fachada de la capilla de San Lorenzo.

SECUENCIA	COTA cm	DESCRIPCIÓN	MATERIALES
Nivel I	000	Suelo de baldosa	-
Nivel II	-015	Nivel de matriz arenosa de escasa consistencia y con materiales pétreos aislados	Cerámico, óseo, malacológico
Nivel III	-030	Nivel de arenas litorales de grano fino a medio, muy compactado de coloración marrón oscura	Estéril
Nivel IV	-035	Nivel de arenas litorales de grano fino a medio, muy compactado de coloración marrón	Estéril

TABLA 1

y escudo familiar[1]. En la actualidad el edificio es sede del colegio de San Lorenzo (Foto 2).

III. OBRAS DE REPARACIÓN

Las obras de restauración y reparación de la capilla que afectaban a las rasantes y paramentos del edifico consistían en la sustitución del suelo de losas para paliar los efectos de la humedad.

IV. ACTUACIÓN ARQUEOLÓGICA[2]

La superficie de control era de 52 m² y se realizó seguimiento y control arqueológico de la extracción del viejo pavimento y del rebaje del relleno infrayacente –entre 0,20 m y 0,30 m– necesario para la instalación del nuevo suelo. A partir del registro obtenido no se consideró necesaria la ejecución de sondeos arqueológicos.

La secuencia estratigráfica fue homogénea en toda la superficie (Tabla 1 y Figura 1).

V. RESULTADOS

No se registró ninguna estructura o evidencia anterior a la capilla del siglo XVII y el hecho más relevante fue la localización –delante del altar– de los restos óseos de, al menos, dos individuos, incompletos y revueltos (un total de 63 huesos y fragmentos de huesos). Se encontraban en el interior de una caja de madera, cuyos restos no se han



FIGURA 1: Registro estratigráfico.

conservado, observándose únicamente las líneas del perfil de la caja de color negro destacando en la matriz clara arenosa (Foto 3).

Los restos óseos han sido reconocidos por el biólogo Luis Cabo Pérez[3], quien identificó restos de al menos dos individuos (Foto 4):

• Individuo A: mujer adulta de +45 años (coxal y tibia).

• Individuo A: varón adulto maduro –no senil– (dos fémures, dos tibias, radio izquierdo, mandíbula y temporales).

Los restos de la mujer presentan un estado de conservación aceptable, mientras que el varón evidencia desarrollos artríticos severos en todas las articulaciones, la columna y una periostitis activa en la apófisis mastoides izquierda.

[1] LLORDÉN MIÑAMBRES, M. (1981): «La arquitectura urbana de Gijón», *Revista Liño* nº 2, Universidad de Oviedo, Oviedo, pp. 55-98.

[2] En los trabajos arqueológicos participaron Graciela Cabo Fernández como ayudante de arqueólogo y el antropólogo Luis Cabo Díez.

[3] Departamento de Ciencias Forenses. Mercyhurst Archaeological Institute, Mercyhurst College, Erie, Pensilvania, EE. UU.

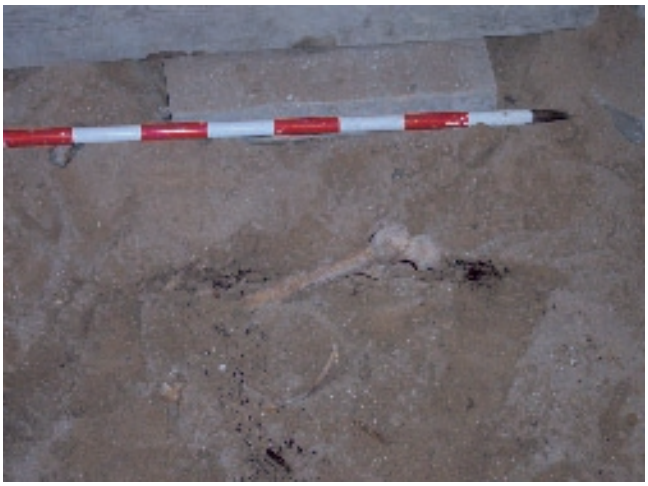


FOTO 3: Restos óseos de las inhumaciones localizadas delante del altar.

Una vez limpiados y documentados los restos, éstos se depositaron nuevamente en el lugar donde habían sido localizados, delante del altar de la capilla, quedando disponibles para su ulterior estudio[4].

Los materiales cerámicos recuperados (en el nivel II y en el interior de los enterramientos) fueron escasos (cinco fragmentos), poco significativos y de cronología contemporánea.



FOTO 4: Restos óseos de las inhumaciones localizadas delante del altar.

BIBLIOGRAFÍA

CABO DÍEZ, L. (2003): *Estudio de los restos óseos localizados en la capilla de San Lorenzo de Gijón,* Oviedo, 2003 (inédito).

LLORDÉN MIÑAMBRES, M. (1981): «La arquitectura urbana de Gijón», *Revista Liño* nº 2, Universidad de Oviedo, Oviedo, pp. 55-98.

REDONDO BAJO, J. (2003): *Proyecto de obras de reparación y restauración de fachada en la capilla de San Lorenzo.*

REQUEJO PAGÉS, O. (2004): *Informe de los trabajos de control y seguimiento arqueológico de las obras de reparación de la capilla de San Lorenzo (Gijón)*, Oviedo (inédito).

[4] Aunque no se pueda precisar la identidad de las personas inhumadas, podría especularse con la posibilidad de que correspondieran a la fundadora de la capilla, doña Lucrecia Argüelles, pero a falta de un estudio más detallado –documental y analítico–, que excede la finalidad de este informe, no se puede confirmar este extremo.

UN ESPACIO DOMÉSTICO DE ÉPOCA BAJOMEDIEVAL EN LA CALLE GREGORIO GARCÍA JOVE DE CIMADEVILLA (GIJÓN). INFORME DE LA EXCAVACIÓN ARQUEOLÓGICA

Estefanía Sánchez Hidalgo y Alfonso Menéndez Granda*

Con motivo del proyecto de rehabilitación de edificios sitos en la calle Gregorio García Jove nº 2 y 4, Campo Grande nº 4 y Las Cruces nº 1 y 3 del barrio de Cimadevilla de Gijón, promovido por J. Fresno Promociones Urbanas, S. A., se realizó la preceptiva intervención arqueológica previa a las obras de edificación, justificada por la localización del espacio referido dentro del área antigua de la ciudad declarada Bien de Interés Cultural y concretamente en la esquina sureste de la plaza del Periodista Arturo Arias (antiguo campo de Las Monjas), en la que en 1993 se había realizado una amplia excavación arqueológica vinculada al Proyecto Gijón al considerarse este espacio apropiado para la ubicación del foro romano de la ciudad (Fernández y García, 1995: 281-282).

Inicialmente se ejecutaron, en diciembre de 2002, varios sondeos arqueológicos. Los resultados obtenidos determinaron la ampliación del área de excavación en parte del espacio intervenido, acometiéndose una segunda fase, entre marzo y mayo de 2003, para agotar la estratigrafía de interés arqueológico.

METODOLOGÍA Y CARACTERÍSTICAS GENERALES

Se realizó la excavación arqueológica por medios manuales y siguiendo criterios estratigráficos horizontales, documentando los sucesivos niveles, estructuras y materiales arqueológicos tanto en planta como en perfiles verticales. Dicha excavación siguió la estratigrafía interesada en horizontal y, como es obvio, se aplicaron los principios básicos de la arqueología estratigráfica, trabajando de estratos más modernos a más antiguos y nunca interesando el infrayacente hasta que se concluye el que se encuentra en proceso de excavación. De esta manera es casi imposible mezclar materiales entre niveles, evitando «revolver» las estratigrafías[1]. Los niveles medievales fueron cuadriculados en superficies de 0,5 m^2, nomencladas por medio de una letra y un ordinal. Cada cuadrícula cuenta con referencia de cota real a techo y suelo. Los materiales se han adscrito dentro de estos niveles a su cuadrícula de procedencia correspondiente. Aunque el depósito se ha excavado en horizontal, el reflejo gráfico del mismo se ha realizado también en vertical, aprovechando los perfiles que quedan en los testigos adosados, por seguridad, a las medianeras con edificios colindantes.

Se ha recogido la totalidad de los materiales cerámicos y metálicos. Por contra, sólo se han guardado el hueso y la malacofauna procedente de los estratos bajomedievales. Todos los materiales recogidos han sido convenientemente lavados, siglados, clasificados, registrados y cuantificados.

En la primera fase de la actuación, cuyo objetivo no era otro que la evaluación del potencial arqueológico del solar, se excavaron cuatro sondeos arqueológicos[2], no hallándose evidencias arqueológicas de interés –teniendo en cuenta que hoy en Asturias no se presta mayor interés a la arqueología posmedieval– en los sondeos nº 1 y 3. Por el contrario, los sondeos nº 2 y 4 sí ofrecieron claros restos pertenecientes a una zona de habitación bajomedieval, por lo que, en aras de su correcta documentación, se decidió

* MSárqueo Estudio de Arqueología, S. L. El equipo de trabajo estuvo compuesto por los arqueólogos: David Expósito, Álvaro Menéndez y Fernando Rodríguez, además de los firmantes de este artículo.

[1] Son demasiados los estratos considerados «revueltos» en arqueología urbana. Posiblemente muchos de ellos se deben a una excavación metodológicamente deficiente, debida, desde nuestro punto de vista, las más de las veces al empleo de personal no cualificado. Sabemos, por experiencia, que resulta muy difícil conseguir que una cuadrilla de operarios, sin ninguna formación arqueológica y puesta a disposición por el constructor, rastree y defina con precisión cada estrato arqueológico, muchas veces cortado por tuberías, zanjas de saneamiento, etc. La limpieza deficiente de esas intrusiones acaba por convertir todo en una mezcla de materiales de muy diferentes épocas, o sea, en el clásico «revuelto».

[2] Dimensiones de los sondeos arqueológicos: Sondeo 1: 3,4 m de longitud por 1 m de anchura, profundidad máxima de 0,52 m. Sondeo 2: 3,37 m de longitud por 1 m de anchura y profundidad máxima de 1,58 m. Sondeo 3: 4,5 m de longitud por 1 m de anchura y una profundidad de 0,35 m. Sondeo 4: 3,4 m de longitud por 1 m de anchura y una profundidad máxima de 0,51 m. Se realizó una ampliación en su zona occidental de 2,4 m x 0,4 m.

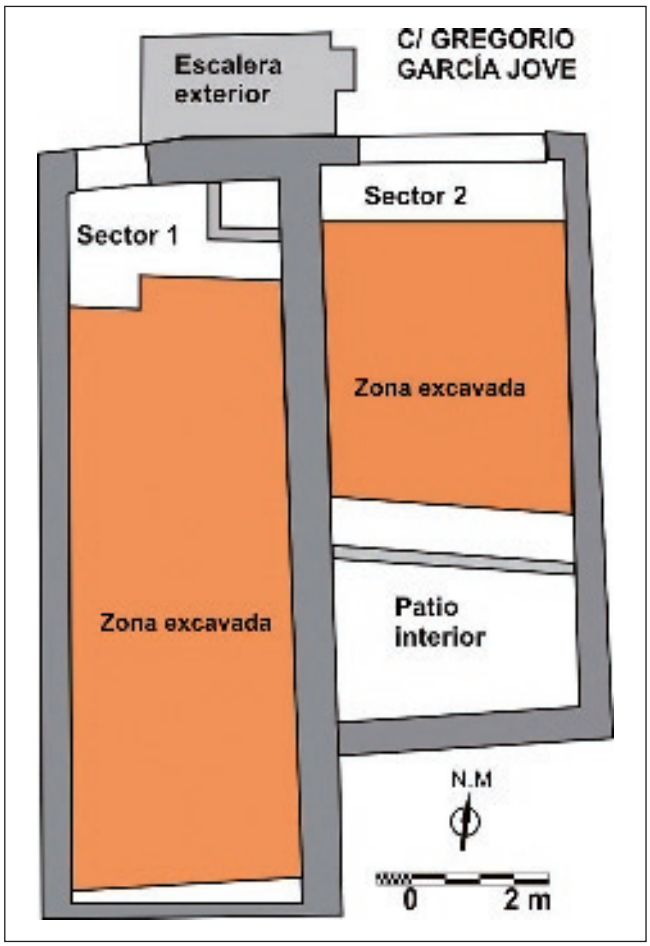


FIGURA 1: Planta general del solar investigado.

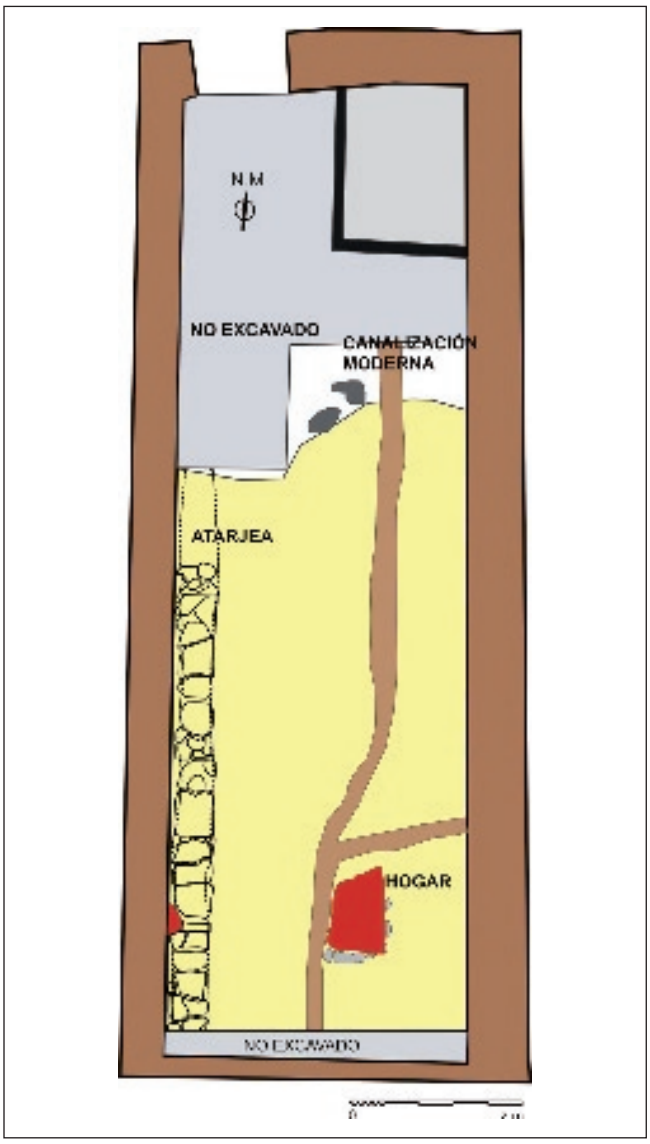


FIGURA 2: Planta final del sector 1.

acometer la excavación en extensión de los locales en que se practicaron dichos sondeos, el bajo del nº 4 de la calle Gregorio García Jove (sondeo nº 2) y el garaje del mismo (sondeo nº 4). Con el fin de facilitar la comprensión de la segunda fase de excavación se decidió denominar sector 1 al primero de ellos y sector 2 al segundo.

RESUMEN ESTRATIGRÁFICO

La estratigrafía resultante de la excavación íntegra del sector 1 resultó ser la siguiente. Bajo los niveles superiores de época contemporánea y moderna se alcanzó el depósito bajomedieval, en el que dos estratos superpuestos, uno de color beige (UE 42) y otro de color castaño oscuro (UE 40), sellaban un suelo (UE 37B) y un hogar preparado en él (UE 37A). Este suelo estaba compuesto por arcillas de color castaño, fragmentos de teja y guijarros de pequeño tamaño que forman un encachado bastante consistente. Hogar y suelo se disponen sobre las margas que constituyen la base geológica de la zona (UE 11). Bajo el suelo, paralela e inmediata al muro occidental, se descubrió una atarjea (UE 47) de caja en forma de artesa, cubierta por losas de piedra caliza y rellena por arenas muy puras, de color blanquecino y sin indicios de materia orgánica (UE 48). Este sedimento contenía unos pocos fragmentos de cerámica medieval. La falta de materia orgánica en su interior lleva a pensar que esta estructura pétrea se utilizaba como conducción de aguas limpias. La secuencia estratigráfica descrita se hallaba cortada por una gran zanja, que afectaba al hogar y estratos medievales, practicada en la zona central del área excavada para dar cabida a una canalización moderna.

Vista la estratigrafía y a tenor de los materiales de las unidades 42 y 40, no cabe duda al señalar la medievalidad del hogar UE 37A y el suelo UE 37B, así como la atarjea



FOTO 1: Vista general del sector 1 terminada la excavación. En el centro y cortando el suelo bajomedieval, se aprecia una alcantarilla de época moderna y, al fondo, tras ella, el hogar de la vivienda. A la derecha, paralela al muro occidental de la construcción, corre la caja de la atarjea medieval, aquí ya totalmente levantada.



FOTO 2: El hogar de la construcción fue parcialmente destruido al construirse, en época moderna, la alcantarilla que aparece en la imagen junto a él. Presentaba señales de rubefacción intensa y se hallaba cubierto por una compacta capa de cenizas y restos de carbón vegetal.



FOTO 3: Suelo de la vivienda medieval, formado por tierra compactada con pequeños cantos rodados de origen marino.

UE 47. De igual origen son los muros del espacio excavado (UE 28, muro occidental, y UE 14, muro oriental) en sus partes bajas, pues claramente se han reedificado en altura, ya que sus zanjas de cimentación aparecen cubiertas por los estratos de cronología medieval. El hogar, de forma cuadrangular, compuesto por arcilla muy endurecida e intenso color rojizo debido al fuerte calor recibido, se sitúa en una posición ligeramente excéntrica en relación al espacio doméstico correspondiente.

En el sector 2 la estratigrafía bajomedieval se encontraba muy arrasada, debido a actividades posteriores.

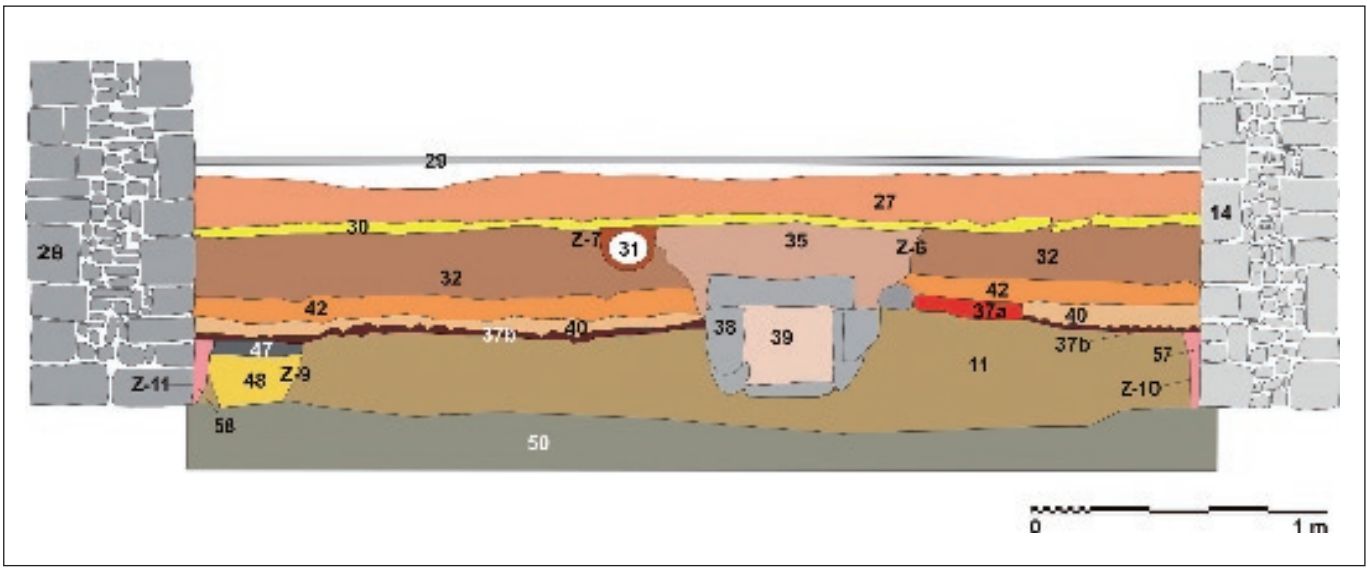


FIGURA 3: Perfil estratigráfico del sector 1.

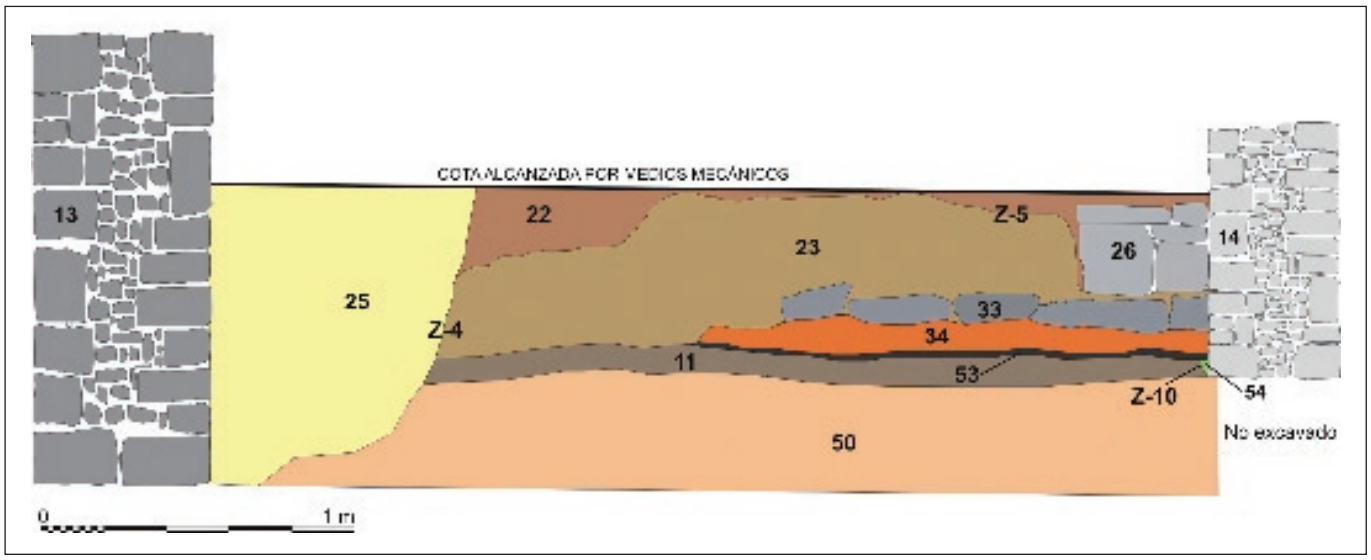


FIGURA 4: Perfil estratigráfico del sector 2.

Aquí solamente se pudo identificar un pavimento (UE 33), que sella la unidad UE 34, la cual ha proporcionado abundante material bajomedieval, y bajo ella la UE 53, un delgado suelo de tierra. Las UE 33 y 34 aparecen solamente en la mitad oriental del sector; en el resto la zanja de cimentación del muro oriental de este espacio (UE 13) las destruyó. El muro occidental (UE 14) es, como ya se había visto en el sector 1, en su parte inferior de época medieval, habiendo sido muy remodelado en altura en fechas posteriores.

MATERIALES ARQUEOLÓGICOS

Del total de la secuencia estratigráfica excavada, las unidades 34, 40, 42, 37b, 48 y 53 ofrecieron un conjunto material homogéneo situado cronológicamente en época bajomedieval.

El conjunto cerámico correspondiente a este momento está compuesto, principalmente, por fragmentos de cerámica común, pertenecientes, en mayor proporción, al cuerpo de las piezas. Las cerámicas se presentan muy fragmentadas, tanto que a pesar del tiempo dedicado no fue posible reconstruir siquiera perfiles, si bien en función de sus características parecen responder en buen número a ollas de cuerpo globular. Estos fragmentos presentan acabados tanto lisos como con incisiones a peine. También se han obtenido bordes engrosados al exterior con labio redondeado, asas acintadas, algunas de ellas con decoración incisa, y un buen número de fragmentos de bases, siempre planas. Las pastas presentan grandes desgrasantes perfectamente visibles y mayoritariamente tienen tonos grises, aunque también rojizos y blanquecinos. Se trata de producciones hechas a torneta y con cocciones oxidantes y reductoras. Aparecen en cierto número cerámicas peinadas que presentan tonos violáceos, fruto de su sobrecocción, idénticas a las localizadas con profusión en los solares excavados por nosotros en la plaza de La Corrada y que incluimos en el grupo 1 de materiales cerámicos recuperados en esas excavaciones (MENÉNDEZ Y SÁNCHEZ, 2007: 392). Junto a ellos se ha documentado un pequeño lote de cerámicas con paredes bastante delgadas, pasta blanquecina y vidriado verde que, según nos han informado[3], se trataría de productos importados, cuyo origen podría estar en Francia, llegando a Asturias desde el puerto de La Rochelle, o, por contra, podría tratarse de producciones propias de alfares catalano-aragoneses.

De entre los materiales metálicos, destacan un gancho de hierro[4] (GJ-03/1094) y varias piezas de bronce: una posible pesa, varios pequeños eslabones de una cadena y, sobre todo, un posible ungüentario (GJ-03/1095), de cuerpo globular sostenido sobre tres pies redondeados y pequeña asa con perforación pasante, decorado a base de motivos vegetales y una banda de festón en la parte inferior del mismo, todo ello inciso.

Se recogieron también gran cantidad de restos óseos de fauna y un buen lote de malacofauna, en su mayoría

[3] Sobre este tipo de cerámicas nos informaron don Santiago Calleja y don José Avelino Gutiérrez.

[4] En el momento de su recuperación se consideró que podría tratarse de una llave. La restauración de la pieza reveló que se trataba de un sencillo gancho de hierro.

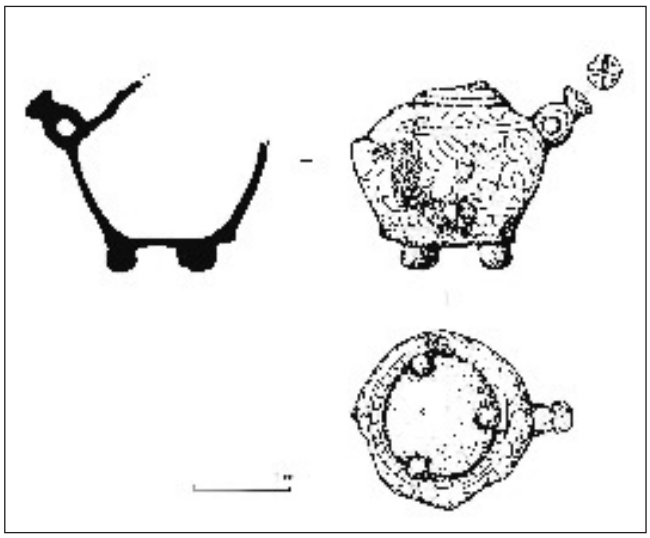


FIGURA 5: Posible ungüentario de cobre. (Dibujo: Andrea Menéndez Menéndez).

lapas, aunque también se encuentra alguna valva de ostra y mejillón, además de una caracola.

Mencionar, por último, la aparición de un material de época romana, un fragmento de tégula, en un nivel de época moderna.

RESUMEN FINAL

Tras la excavación en extensión del nº 4 de la calle Gregorio García Jove de Cimadevilla (Gijón), estamos en condiciones de asegurar la existencia en este lugar de un espacio doméstico situado cronológicamente en época bajomedieval, como así atestiguan los materiales arqueológicos cerámicos recuperados. Este espacio, de planta rectangular, presentaba un suelo de tierra apelmazada con pequeños cantos rodados y contaba con un hogar cuadrangular situado en posición excéntrica. Paralela al muro occidental corre una canalización de aguas limpias constituida por losas calizas.

Los cierres oriental y occidental de la construcción bajomedieval se corresponden con los muros de la edificación hoy presente, que han sido reconstruidos en diversas ocasiones. No ha sido posible definir con igual precisión los cierres septentrional y meridional por el arrasamiento



FOTO 4: Imagen de la atarjea bajomedieval, que corre paralela al muro occidental de la construcción, una vez retirado el suelo que la cubría. Su relleno, compuesto de sedimentos arenosos muy limpios, ausentes de materia orgánica y basuras –se han recuperado escasos y muy pequeños fragmentos de cerámica–, indica su uso como conducción de agua limpia y no como colector de evacuación de aguas fecales.



FOTO 5: Pavimento localizado en el sector 2, correspondiente, probablemente, a una calle.

y alteraciones reconocidas en ambas partes, fruto del prolongado uso de este espacio. Pensamos que la ubicación de los muros actuales debe corresponderse con la original, aunque algunas piedras calizas en el extremo norte del sector podrían corresponder a una estructura de difícil interpretación con los datos obtenidos.

El sector 2, actual garaje del nº 4 de Gregorio García Jove, se correspondería con un espacio abierto, quizás una calle, que dispuso de pavimento empedrado irregular.

Resulta reseñable la permanencia de esta construcción doméstica pues, fundada entre los siglos XIII y XIV, llegó al inicio del XXI con el mismo esquema de planta y uso, aunque, evidentemente, sometida a múltiples remodelaciones, reconocibles en sus paramentos.

BIBLIOGRAFÍA

FERNÁNDEZ OCHOA, C. y GARCÍA DÍAZ, P. (1995): «Excavaciones arqueológicas en Cimadevilla (Gijón)», en *Excavaciones arqueológicas en Asturias (1991-1994),* Oviedo, pp. 281-282.

MENÉNDEZ GRANDA, A. y SÁNCHEZ HIDALGO, E. (2007): «Excavación arqueológica en la plaza de La Corrada de Cimadevilla (Gijón)», en *Excavaciones arqueológicas en Asturias* (*1999-2002),* Oviedo, pp. 391-393.

EXCAVACIÓN ARQUEOLÓGICA EN EL ENTORNO DE LA CÁMARA SANTA DE LA CATEDRAL DE OVIEDO (2003-2004)

Sergio Ríos González

Dentro del marco del Plan Director de la Catedral de San Salvador de Oviedo, redactado por los arquitectos Cosme Cuenca y Jorge Hevia, se ejecutaron en fecha reciente dos actuaciones objeto de control arqueológico. Ambas se llevaron a cabo en el entorno septentrional de la Cámara Santa, en el espacio conocido como cementerio de Peregrinos. La primera (2003), financiada por la Consejería de Cultura, tuvo por objeto mejorar la evacuación de aguas y el drenaje del jardín, y particularmente del entorno inmediato de la Cámara Santa[1]. La segunda (2004), sufragada por el Ministerio de Fomento, estuvo relacionada con la instalación de la grúa que dio servicio a las obras de renovación de las cubiertas de las naves y el transepto de la Catedral (Figura 1).

[1] García de Castro y Ríos (2004).



Figura 1: Planta de las excavaciones.

ACTUACIÓN DE 2003

Contra los muros N y E del antiguo pórtico de la Cámara Santa se excavaron sendas franjas de terreno. En el lateral N, la anchura del área excavada osciló entre 1,60 m y 1,80 m. En el lateral E la superficie excavada quedó comprendida entre el cierre oriental del pórtico, al O, y los restos constructivos visibles en el espacio existente entre la Cámara Santa y la caja de la escalera de acceso al primer piso del claustro, al E. La anchura del espacio objeto de excavación osciló en este caso entre 3,90 y 4,20 m aproximadamente. Se alcanzó el nivel del sustrato rocoso en buena parte de la superficie excavada, conservándose varios testigos sedimentarios, con la finalidad de respetar tanto los enterramientos localizados como la red de saneamiento existente.

El registro sedimentario obtenido resultó de escasa potencia. En este sentido es preciso tener en cuenta que el jardín fue sometido a un importante rebaje del terreno con ocasión de la reconstrucción de la Cámara Santa, cuyo alcance puede ser evaluado de forma aproximada mediante la comparación del estado actual con el que testimonian algunas de las fotografías fechadas con anterioridad a los sucesos revolucionarios de 1934[2]. Ello se traduce en la desaparición de la mayor parte de la secuencia acumulada históricamente en la zona, de la que sólo subsistieron los niveles basales, sobre los que se superpusieron directamente los depósitos generados con posterioridad a la intervención restauradora de 1940.

Dentro del pórtico se levantó el pavimento de cemento existente, quedando a la vista el sustrato rocoso acondicionado, sobre el que apoyan las laudas que tapan las diez tumbas excavadas en la roca que acoge este recinto. Siete de ellas son de factura contemporánea, mientras que las tres restantes parecen ser obra original[3]. Asimismo quedaron al descubierto significativos restos del pavimento original de *opus signinum.*

Para valorar el estado de conservación de las tumbas se procedió a excavar la situada en el esquinal suroriental. La lauda que la cubría estaba asentada sobre una capa de cemento, con pequeñas piedras de recalce. En el interior, bajo una fina capa de limos filtrados desde el exterior se hallaron varios huesos humanos y debajo, ya en la base de la tumba, se exhumó el cuerpo de un individuo de pequeño tamaño.

[2] Foto del Institut Amatller D'Art Hispanic, reproducida en AA. VV. (1999): 263.

[3] A éstas habría que añadir la lauda del obispo Froilán, que en la actualidad se exhibe en el interior de la Cámara Santa y que procede del pórtico. En su emplazamiento figura una réplica de la pieza original, por lo que es contabilizada entre las piezas contemporáneas.



FOTO 1: Restos constructivos al E de la Cámara Santa (Es.1).

SECUENCIA CRONOESTRATIGRÁFICA

Unidades producto de la reforma del jardín posterior a la reconstrucción de la Cámara Santa

Entre otros, se adscribe a esta fase la red de saneamiento, que aún permanece en funcionamiento y cuya instalación conllevó importantes afecciones sobre el registro subyacente. Asimismo en esta actuación se pudo comprobar que el gran zócalo de mampostería que adosa a la cimentación de la capilla de Covadonga fue acondicionado en este período.

Unidades relacionadas con las obras de reconstrucción de la Cámara Santa

En relación con esta fase fueron excavados dos niveles de relleno, al N y E de la Cámara Santa respectivamente. Su relación con las obras de reconstrucción se pone de manifiesto por la presencia de abundante material constructivo (fragmentos de ladrillo, cemento, cristales, etc.) y unas varillas de hierro de sección circular, que creemos que fueron usadas para unir los bloques fracturados, al modo como se describe en la Memoria para la ejecución de la segunda fase del proyecto de restauración[4].

[4] En la misma, fechada el 24-12-1941, Menéndez Pidal anotó lo siguiente: «El escultor sr. Hevia, realiza la difícil tarea de unir los fragmentos que se van recogiendo..., hasta completar sillares, impostas, jambas, dinteles, etc, etc, valiéndose de varillas de cobre que unen estas partes, para luego ser recubiertas las uniones con cemento especial que hace el milagro de restituir el elemento ya completo en disposición de ser empleado más tarde en el mismo lugar que tuvo antes de la destrucción de la Cámara Santa». AGA, Regiones Devastadas, caja 1187, citado por MADRID (1999): 282, nota 164. Aunque Menéndez Pidal especifica que las varillas eran de cobre, parece verosímil que las halladas en la excavación tuvieran una función similar a la descrita.

Estructura constructiva (Es.1)

La siguiente fase está representada por los restos de una estructura situada al E de la Cámara Santa (Foto 1), la cual consta de dos lienzos que engarzan perpendicularmente. En el de trayectoria E-O, de 6,30 m de longitud, es visible su frente E, en el que se puede apreciar el despiece del aparejo, formado por hiladas regulares de sillarejos, sin relleno intermedio. El de trayectoria S-N conserva una longitud máxima de 2,55 m, con un alzado que va perdiendo altura de forma escalonada. Su anchura es de 1,48 m y está construido con un aparejo más irregular que en el caso anterior. La obra muestra señales inequívocas de haber sido restaurada y consolidada con ocasión de la actuación acometida por L. Menéndez Pidal, circunstancia que se aprecia especialmente en el remate, elaborado con un aparejo que manifiesta sospechosas similitudes con el despiece de los muros de la Cámara Santa. A ello se suma el hecho de que la estructura se fusiona con la plataforma situada ante el acceso al jardín desde el claustro, a la que sirve de muro de contención.

La cimentación presenta una pestaña irregular, situada aproximadamente entre 50 y 60 cm por encima de la rasante actual de la zona. Ello permite tener una referencia aproximada de cuál era la cota del terreno en el momento que fue construida la estructura, además de dar idea de la magnitud del rebaje del terreno practicado en el jardín en la posguerra.

La estructura apoya sobre una tumba adscribible al segundo de los tres niveles de enterramientos documentados, sobre los que se abundará más adelante.

Estructura constructiva (Es.2)

En el lateral septentrional de la Cámara Santa se localizó la cimentación de un tosco muro de mampostería (Foto 2), la cual se superpone a una de las tumbas del tercer nivel de enterramientos (E.1). El lienzo descubierto alcanzaba 3,85 m de longitud, con una anchura en torno a 75-80 cm. El alzado conservado apenas alcanzaba 10-15 cm. Presenta una trayectoria oblicua con respecto al muro N de la Cámara Santa, adosando por su extremo S al resalte rocoso que sirve de fundamento a este cierre. Por su extremo septentrional estaba cortado por la fosa relacionada con uno de los tubos de la red de saneamiento contemporánea.

Tercer nivel de enterramientos

Representado por dos inhumaciones en fosa en mal estado de conservación (E.1 y E.2), localizadas al N del pórtico de la Cámara Santa y de Es.1, respectivamente.

Segundo nivel de enterramientos

Al segundo nivel de enterramientos se adscriben un sarcófago (E.3) y una tumba de lajas (E.4). Ambas tumbas fueron excavadas muy superficialmente. El sarcófago presentaba la particularidad de estar elaborado con sillares de arenisca de cuidada factura. Estaba pisado por Es.1 y en buena parte había sido destruido por E.2 (Foto 3). Por su parte E.4 reaprovechaba en parte una tumba excavada en roca adscribible al primer nivel de enterramientos.



FOTO 2: Enterramientos al E del pórtico de la Cámara Santa y Es.2, a la derecha.



FOTO 3: Particular de la Es.1. Se puede apreciar su superposición al segundo nivel de enterramientos.



FOTO 4: Particular de las tumbas excavadas en la roca al E del pórtico de la Cámara Santa.



FOTO 5: Particular de los restos de Es.1 situados al E de la Cámara Santa, desde el N.

Amortización del primer nivel de enterramientos y posterior colmatación del entorno de la Cámara Santa

Las tumbas excavadas en la roca del primer nivel de enterramientos presentaban evidentes señales de su amortización. La práctica totalidad de las mismas carecía ya de inhumación y en varios casos su morfología original había sido afectada por extracciones de piedra del sustrato rocoso. A ello hay que añadir que en dos casos (E.18 y E.19) su interior fue rellenado con bloques de piedra, verosímilmente con el objetivo de regularizar la topografía de la zona. Sobre este horizonte de amortización se superpone un depósito de matriz limosa, de color marrón y muy compacta, sin huesos y asociada a abundantes clastos calizos, motas carbonosas y escasos fragmentos cerámicos de pequeño tamaño, pertenecientes en su mayoría a formas globulares, modeladas mayoritariamente a torno lento.

Primer nivel de enterramientos

La primera ocupación funeraria está exclusivamente representada por tumbas antropomorfas excavadas en la roca, localizadas tanto al interior como al exterior del pórtico, y cuya disposición demuestra que son cronológicamente posteriores a la construcción de este espacio anexo a la Cámara Santa (Fotos 3, 4 y 5). La mayor parte de estas tumbas ya fue reconocida con ocasión de las obras de reconstrucción dirigidas por L. Menéndez Pidal, si bien el plano en el que fueron representadas, fechado en 1943[5], presenta apreciables errores.

Enterramientos del pórtico

Dentro del pórtico se localizan 10 tumbas (E.5 a E.14), de las que sólo fue excavada la situada al S de la alineación más oriental (E.5), la cual se encaja entre dos contrafuertes de la fachada de la Cámara Santa. Su interior estaba sellado por una lauda de factura contemporánea, que apoyaba sobre un lecho de cemento y varias cuñas de piedra. Debajo, se exhumó el enterramiento de un individuo de reducido tamaño (en torno a 1,50 m de altura), que yacía en posición decúbito supino. Sobre sus restos se encontraba una acumulación de huesos, pertenecientes aparentemente a un único individuo. Si bien estos restos no se encontraban en conexión anatómica, la disposición de los huesos de las extremidades denotaba la voluntad del depositante de restituir su disposición natural. Es verosímil que estos restos pertenezcan al cuerpo que originariamente ocupó la tumba, que fue movido de su posición original al ser inhumado el que ahora ocupa la base.

Enterramientos al exterior del pórtico

En torno al pórtico se localizaron siete tumbas excavadas en la roca, tres al norte de esta estructura (E.15 a E.17) y otras cuatro al este (E.18 a E.21). Las primeras se encuentran muy afectadas por la extracción de piedra realizada en la zona tras ser amortizadas. Solamente dos conservaban restos óseos en su interior (E.15 y E.16). Por su parte las tumbas situadas al E se disponen en una única alineación, muy próxima a la base del muro que conforma el cierre oriental del mismo. Las cuatro estaban cortadas a la altura de los pies por un conducto de saneamiento y solamente una de ellas conservaba restos óseos de la primera ocupación funeraria (E.20). Como se ha señalado anteriormente, E.19 fue reaprovechada parcialmente para albergar una tumba de lajas del segundo nivel de enterramientos.

[5] MADRID (1999): 277.

Construcción del pórtico

La actuación arqueológica llevada a cabo permitió recabar una serie de datos que confirman la pertenencia del pórtico al proyecto original de la Cámara Santa. Esta estructura está definida por dos muros: el oriental, conservado en su longitud original; y el septentrional, del que sólo subsiste un paño de 2,32 m. El resto de la trayectoria de este último se infiere con facilidad a partir de los restos de mortero adheridos sobre la roca que aún subsisten, así como por la situación de un gran bloque que formaba parte de la cimentación, que en la actualidad está pisado por el zócalo adosado a los fundamentos de la capilla de Covadonga. Este cierre presenta unas características constructivas muy similares a las que ofrecen los muros altomedievales visibles en el patio de Cartón, al sur de la Catedral. Consta de una zapata de grandes bloques calizos, sobre la que asienta el muro propiamente dicho, elaborado con sillarejo dispuesto a soga y tizón. Su anchura oscila en torno a 65-68 cm y su alzado mantiene una notable regularidad. No es descartable que la altura conservada coincida con la originaria, y en todo caso este alzado se mantiene sin variaciones sustanciales desde finales del siglo XII. Esta circunstancia queda demostrada arqueológicamente por el hecho de que el contrafuerte oriental de la fachada N de la Cámara Santa apoya sobre el muro del pórtico. Dicho contrafuerte no es contemporáneo de los situados más al oeste, que sí pertenecen al proyecto original, sino que se relaciona con la fase románica, en la que se añadió la arquería adosada a la fachada.

Otro dato que avala indirectamente la contemporaneidad del pórtico con respecto a la Cámara Santa es que los restos del *opus signinum* que pavimentaba esta estancia adosan tanto a base del muro septentrional de la Cámara Santa, como a los contrafuertes 2º, 4º y 5º (a contar desde el esquinal E) y a la base del muro oriental del pórtico.

Por último, cabe insistir en el hecho de que todas las tumbas excavadas en la roca, tanto al exterior como al interior del pórtico, adaptan su disposición a la presencia de esta estructura, por lo que son cronológicamente posteriores a ella.

ACTUACIÓN DE 2004

Para instalar la grúa destinada a dar servicio a las obras de renovación de la cubierta de la Catedral se precisaba del acondicionamiento de una zapata de cimentación de 5 x 5 m. Consecuentemente, se excavó en el emplazamiento designado al efecto un sondeo adaptado a estas dimensiones, profundizándose en el mismo hasta alcanzar el nivel del sustrato rocoso (Figuras 2 y 3; Fotos 6, 7 y 8).

La secuencia cronoestratigráfica obtenida cubre un arco cronológico que va desde la Edad Media al presente,



FOTO 6: Particular de los restos de Es.1 infrayacentes a la capilla de Covadonga y la girola de la catedral, desde el S.



FOTO 7: Restos de las atarjeas 1 y 2, desde el N.



FOTO 8: Sondeo excavado en el año 2004 al final de la excavación, desde el SE.

con un importante hiato que hay que relacionar con el rebaje del terreno al que fue sometido el jardín tras finalizar la reconstrucción de la Cámara Santa. Concretamente, del análisis de la secuencia estratigráfica obtenida en el sondeo se infiere que dicho hiato abarca *grosso modo* el período

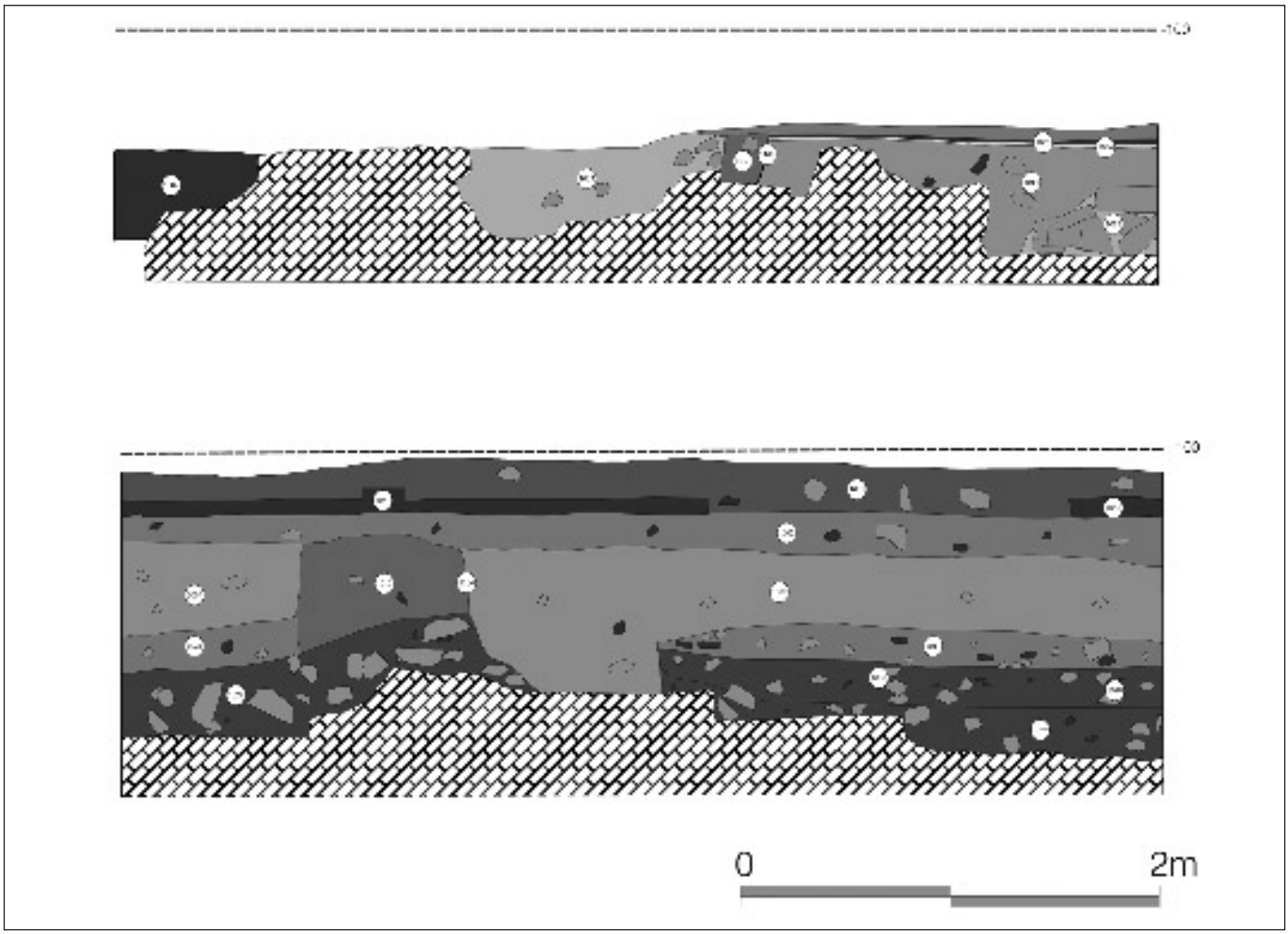


FIGURA 2: Perfiles O y E del sondeo abierto en la actuación del año 2004.

comprendido entre los años inmediatamente anteriores a la construcción de la girola de la Catedral, que se estima que se llevó a cabo entre los años 1621 y 1633[6], y la fecha de reconstrucción de la Cámara Santa.

La potencia de la secuencia estratigráfica excavada osciló entre un máximo de 1,4 m y un mínimo de 0,40 m, componiéndose en su mayor parte de depósitos de relleno asociados a pobres repertorios materiales.

Las estructuras localizadas se pueden considerar de escasa entidad. Cabe destacar los restos de un gran muro, relacionables con la Es.1, a los que se suman los restos de otros tres muros de escasa entidad. Uno de ellos, hallado en el sector suroriental del sondeo, pisado por el corte E, constituye la base de la secuencia cronoestratigráfica excavada, remontando su construcción verosímilmente a la Alta Edad Media. Del segundo, localizado a escasa distancia del anterior y paralelo al mismo, sólo se conservaba una hilada a lo largo de un tramo de poco más de un metro. No apoyaba directamente sobre la roca, por lo que fue desmontado para permitir la prosecución de las excavaciones. Del tercero, localizado en el sector suroccidental del sondeo, pisado por el corte O, sólo fue exhumado un tramo de escasos centímetros.

El inventario de estructuras localizadas se completa con los restos de dos atarjeas localizadas en el sector nororiental del sondeo, que dada su situación y contexto estratigráfico, cabe fechar en la Plena Edad Media (siglos XIII o primera mitad del XIV, probablemente). Ambas fueron desmontadas para permitir la excavación de los niveles subyacentes, que constituyeron los depósitos de mayor antigüedad localizados en la excavación.

Por último, cabe destacar que durante la excavación no fueron halladas inhumaciones. Solamente pudo recuperarse fuera de contexto un escaso número de restos óseos muy fracturados, que en su mayoría provienen de los niveles más antiguos. Esta circunstancia permite presumir que el uso como espacio cementerial del jardín se limitó

[6] RAMALLO (1999): 142.

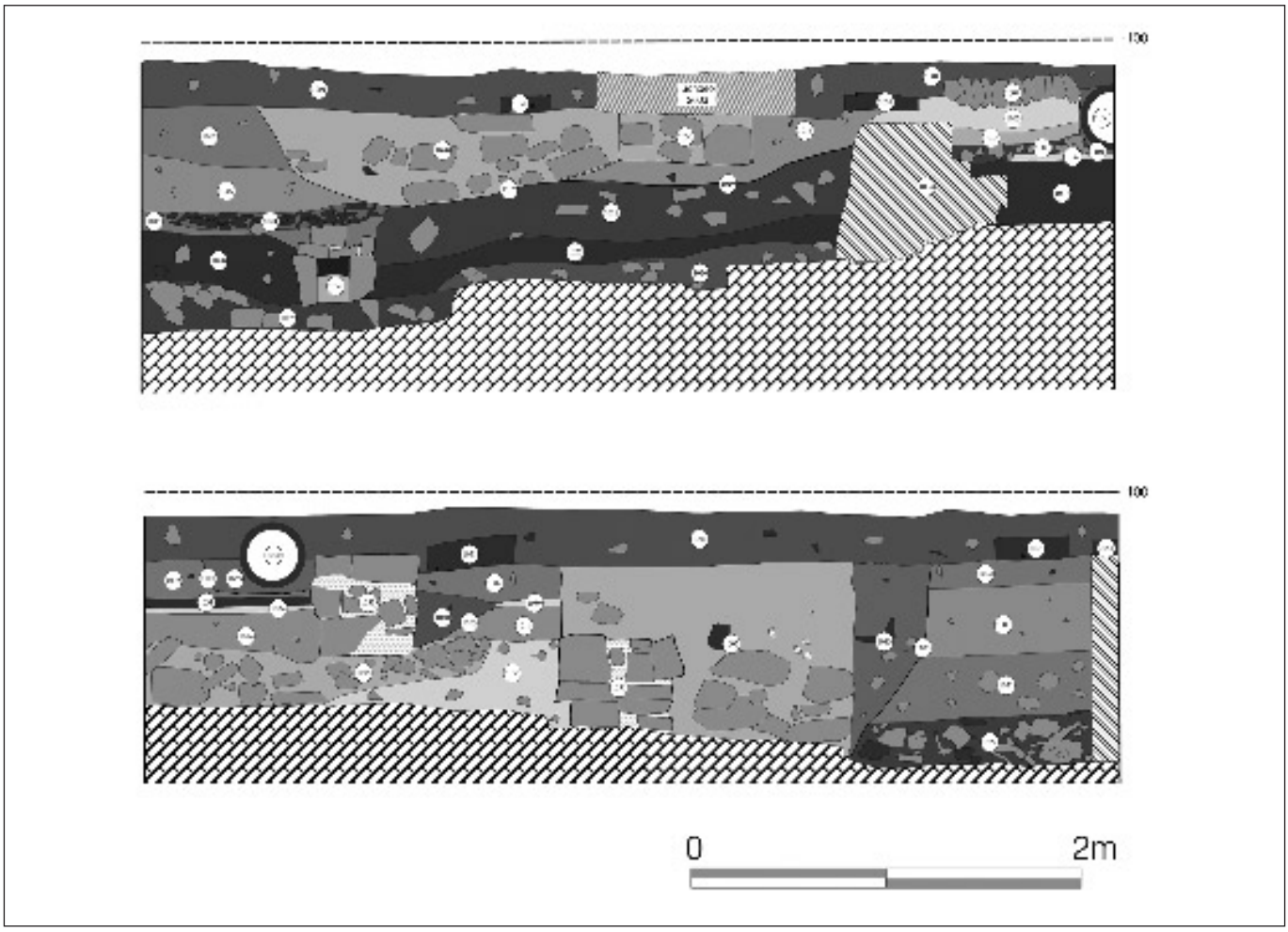


FIGURA 3: Perfiles N y S del sondeo abierto en la actuación del año 2004.

al entorno inmediato de la Cámara Santa y en épocas tempranas de la Edad Media, abandonándose esta práctica en fechas cuando menos anteriores a los comienzos del siglo XIV. Todo ello contradice la denominación con la que es conocido este espacio –cementerio de Peregrinos–, que ante la evidencia de los resultados obtenidos durante la excavación arqueológica parece carecer de fundamento histórico.

PRINCIPALES HITOS DE LA SECUENCIA CRONOESTRATIGRÁFICA

Unidades producto de la reforma del jardín posterior a la reconstrucción de la Cámara Santa

Los elementos más destacados adscribibles a esta etapa son la red de saneamiento y una toma de tierra del sistema de pararrayos de la Catedral. Ambos están relacionados con importantes alteraciones producidas en la secuencia estratigráfica subyacente.

Arrasamiento de Es.1

De techo a base, la excavación del sondeo estuvo condicionada por la presencia de un potente nivel de relleno, que colmataba la gran zanja resultante del desmontaje hasta el nivel de los cimientos de un gran muro, que hay que poner en relación con la Es.1 identificada en la actuación arqueológica de 2003. Dicho muro se componía de dos lienzos, que engarjaban en el espacio ocupado por el sondeo, enlazando por los extremos con sendas estructuras que aún hoy en día pueden vislumbrarse en el jardín de Peregrinos. El primero, de trayectoria N-S, tenía su prolongación en los restos constructivos que aún son visibles al este de la Cámara Santa, que han sido descritos en el apartado dedicado a la actuación de 2003. El segundo, de trayectoria E-O, entroncaba con un paño que se sume bajo las fábricas de la capilla de Covadonga y de la girola (Foto 9).

El relleno que colmataba esta zanja estaba compuesto por arenas de color grisáceo, con abundante mortero, bloques calizos, fragmentos de teja y de ladrillo macizo. Se in-



FOTO 9: Sondeo excavado en el año 2004 al final de la excavación, desde el S.

cluyen asimismo varios fragmentos de cerámica de mesa con cubierta estannífera (piezas de tradición faruca, entre otros), junto con materiales residuales de tradición medieval.

Que la estructura arrasada esté constructivamente relacionada con unos restos pisados por la cimentación de la girola permite determinar que su amortización fue anterior a la construcción de ésta, la cual sabemos que se inició en 1621[7]. Dicha obra estuvo precedida por una venta de terrenos al cabildo efectuada por el monasterio de San Vicente, dado que hasta aquel entonces las dependencias del cenobio adosaban prácticamente contra el muro testero de la Catedral[8].

Construcción de Es.1

Aunque esta estructura había sido arrasada prácticamente por completo en el ámbito abarcado por el sondeo, tanto la cronología relativa de su fundación como algunas de sus características constructivas pudieron ser determinadas a través del análisis de la trinchera de fundación ligada a su construcción, la cual cortaba la práctica totalidad de la secuencia excavada, con excepción de los niveles más superficiales. La fábrica desaparecida, con una sección comprendida entre 1,30 y 1,50 m, estaba configurada por dos paños perpendiculares, relacionables con dos estructuras cuyos restos aún se conservan fuera del ámbito ocupado por el sondeo, tal y como ya se ha señalado en el apartado dedicado al momento de su arrasamiento.

La excavación del relleno que colmataba la trinchera de fundación sólo proporcionó un pequeño fragmento de base de copa de vidrio, pieza que no permite establecer una aproximación cronológica suficientemente precisa a la fecha de construcción de esta estructura. Más elocuente resulta en este sentido el *términus post quem* que fijan los materiales asociados al nivel más moderno de la serie de estratos cortados por dicha zanja. Al margen de escasos fragmentos con cubierta estannífera –que con seguridad corresponden a intrusiones relacionables con las alteraciones padecidas a techo del estrato: regulación de la rasante, instalación de la toma de tierra del pararrayos…–, el lote de materiales recuperado de este depósito se compone fundamentalmente de fragmentos cerámicos correspondientes a formas globulares elaboradas a torno rápido, lo que remite a una datación cuando menos plenomedieval. De acuerdo con este contexto, el hecho histórico que más se ajusta a la construcción Es.1 es la erección de la capilla de Don Gutierre, que sabemos que fue precedida por una cesión de terrenos que en 1379 realiza el monasterio de San Vicente en favor de la Catedral. Concretamente, dentro del terreno cedido se incluye la parte del corral del antiguo monasterio –es decir, terreno supuestamente sin construir– «ques entre la dicha iglesia catedral et las casas de la Maestrescolia»[9]. Aunque no podemos fijar con precisión los límites de la donación sabemos con seguridad que la capilla de Don Gutierre se levantó al sur de la Capilla Mayor, en terreno ocupado en la actualidad por la girola[10].

A esta concesión siguió sin duda una remodelación de cierta entidad de la fábrica del cenobio de San Vicente, de la cual Es.1 constituye un significativo testimonio. Dado su grosor, cabe relacionar esta estructura con una pared de carga, verosímilmente el cierre meridional del monasterio, acondicionado por aquel entonces. La presencia de dos lienzos de trayectoria perpendicular se explica por el quiebro necesario para dejar espacio libre junto a la Cámara Santa. Cabe presumir que en las cercanías de la desaparecida capilla de Don Gutierre Es.1 enlazaba con otro paño de orientación S-N, que es el que conformaría el cierre occidental del monasterio. En este sentido hay que señalar que hasta la fecha de construcción de la girola sabemos que la fábrica del monasterio adosaba a la Catedral, situándose las cocinas de aquél contra la estructura de la Capilla Mayor de ésta[11].

Construcción de Es.2

En el sector occidental del sondeo fue puesto al descubierto el extremo NE de este tosco murete, cuyo

[7] RAMALLO (1999): 141.

[8] CASO (1981): 149-150.

[9] FERNÁNDEZ CONDE (1978): 249-252 y 296-298; CASO (1981): 149-150; CASO (1982): nº 3, 6-7.

[10] CASO (1981): 149-151.

[11] En 1600 protesta el cabildo «del daño que se hace a esta iglesia poniendo su coçina y officinas pegadas a la capilla mayor» (ACO. *Actas Capitulares de 1600 a 1612,* libro 21, fol. 238r (CASO, 1981: 149-150).

extremo opuesto adosa al cierre septentrional de la Cámara Santa. La longitud aproximada de la estructura se sitúa en torno a 5,20 m, alcanzando su alzado un máximo de 50 cm. La trinchera de fundación ligada a su construcción cortaba una capa de mortero que conformaba el lecho de deposición de un nivel ceniciento que adosaba contra el paramento meridional, del que se recuperaron restos alimenticios y varios fragmentos de cerámica modelada a torno lento, entre los que se incluyen la vertedera de una jarra globular decorada con líneas incisas horizontales.

Construcción de Es.3

Esta estructura fue localizada en el sector occidental del sondeo. Presentaba una trayectoria O-E, sumiéndose bajo el perfil oriental. Se trataba de un tosco muro compuesto de una única hilada de bloques de caliza amarilla trabados en seco. El tramo exhumado alcanzaba 88 cm de longitud y 58 cm de anchura media, disponiéndose en paralelo con respecto a Es.4, aproximadamente a 64-66 cm de distancia de ésta. Pese a ello, cabe descartar cualquier tipo de relación constructiva entre ambas estructuras, existiendo una sustancial difencia de cota entre la base de sus respectivas cimentaciones. Dada su tosquedad, cabe presumir que esta estructura no fue muy elevada, por lo que en principio estaría más relacionada con un cercado o un cierre similar que con una estructura de habitación.

Junto al extremo occidental del lienzo –la parte conservada– se localizó una pequeña fosa de contorno circular, con un diámetro comprendido entre 25 y 30 cm y una profundidad de sólo 16 cm. Del depósito que la colmataba, de matriz arcillosa de color marrón, se recuperaron un asa, un fragmento de galbo modelado a torno rápido, con decoración de líneas incisas horizontales realizadas a peine, y dos fragmentos de hueso.

Depósitos de relleno

Se trata de una potente serie de niveles de relleno que tenían en común una serie de características, tanto sedimentarias como estratigráficas, que justifican su adscripción a la misma fase. Todos ellos poseían una matriz arcillosa muy plástica –con tonos próximos al naranja o marrón claro–, que se asociaba a un reducido número de piedras de pequeño tamaño y escasas señales de antropización. Entre los materiales inventariados se incluyen pequeños fragmentos de teja y ladrillo –dispuestos generalmente de forma discordante con respecto a los planos de estratificación–, mortero disgregado, huesos muy fracturados y un escasísimo repertorio cerámico, compuesto generalmente por fragmentos de pequeño tamaño.

Horizonte de circulación

Esta fase aparece representada por dos unidades excavadas en el sector nororiental del sondeo. La primera de ellas correspondió a un gran lentejón formado por arcilla de color gris oscuro muy compactada, que apareció asociada a abundantes motas de carbón y fragmentos de teja de pequeño tamaño, que se disponían conforme al plano de estratificación. Sobre esta capa se recuperó una moneda de vellón en muy mal estado de conservación, circunstancia que impide efectuar una clasificación completa de la misma. En el reverso se vislumbra con claridad una gráfila de cuatro lóbulos, en la que se inscribe una cruz florenzada con lises, motivo característico de las acuñaciones de Carlos II de Navarra (1349-1387), que se inspira en modelos franceses de la época. En el anverso se distingue un tema arquitectónico, que enmarca una figura, quizá entronizada, motivo también presente en acuñaciones navarras. En resumen, el grado de conservación impide una clasificación segura de la pieza, aunque hipotéticamente podría ponerse en relación con acuñaciones de Carlos II de Navarra. En cualquier caso, la presencia de algunos elementos, como la gráfila cuatrilobular del reverso, permite presuponer que la misma no es anterior a mediados del siglo XIV.

Este estrato de arcilla apoyaba sobre un nivel limoso algo menos compactado, que también se caracterizaba por la presencia de motas de carbón y fragmentos de teja –si bien con una presencia sustancialmente menor al caso anterior– y pellas arcillosas de color grisáceo o anaranjado. De este nivel se recuperaron varias piezas de cerámica medieval; concretamente fragmentos de borde de olla o puchero modelados a torno lento, con decoración de líneas incisas verticales; un fragmento de borde ligeramente exvasado realizado a torno rápido; un fragmento de galbo realizado a torno rápido con decoración de líneas incisas horizontales realizadas a peine; dos fragmentos de galbo realizados a torno lento, con decoración de líneas incisas verticales y en retícula y varios fragmentos de galbo sin decoración realizados a torno lento. A ello se suma la presencia de escasos restos alimenticios (huesos y malacofauna).

Atarjea 1

Los depósitos que configuraban la fase anterior sellaban los restos de una atarjea de piedra (Foto 10). Se trataba de un conducto de sección cuadrangular (15 x 17 cm), conformado con bloques de caliza amarillenta mínimamente escuadrados. La cubierta se componía de losas del mismo material, mientras que la base del conducto estaba conformada por un lecho de arcilla muy plástica de color grisáceo. Este mismo material sellaba asimismo las juntas existentes en las paredes. El tramo descubierto, de 1,54 m de longitud, presentaba una trayectoria O-E. Por

el E se sumía bajo el perfil oriental del sondeo, mientras que por el O presentaba un corte causado por la trinchera de fundación de la estructura 1.

Atarjea 2

Al N de la atarjea 1 fueron localizados los restos de un segundo conducto, con la misma orientación y similares características. Sólo conservaba en aceptable estado la pared izquierda (N), formada por losas calzadas con cuñas (Foto 10). De la pared derecha (S) subsistían dos piezas sueltas, que permitieron determinar que la anchura del conducto oscilaba en torno a los 15-20 cm. No se hallaron restos de la cubierta y la base del canal careció de un acondicionamiento especial, realizado en piedra, arcilla o cualquier otro material.

Nivel de relleno

En el sector noroccidental del cuadro la base de la secuencia estratigráfica excavada correspondió a un nivel de relleno de matriz arcillosa semicompacta de color grisáceo, con abundantes pellas de tono anaranjado. Dicha matriz aparecía asociada a abundantes cantos angulosos de caliza amarillenta de gran tamaño, así como trozos de teja. Este depósito rellenaba una depresión del sustrato rocoso y estaba desconectado de los niveles que configuraban la base de la secuencia en el resto del cuadro, por obra de dos interfacies de destrucción. Esta circunstancia impide precisar la cronología relativa del depósito; no obstante, a partir del análisis de la topografía del sustrato rocoso que define el lecho de deposición se puede presuponer para este nivel una mayor antigüedad que la atribuida a la base de la secuencia documentada en el sector SO. Por el contrario, esta misma topografía, combinada con la comparación de los respectivos repertorios materiales, autoriza a considerar este mismo depósito como de menor antigüedad que los estratos cortados por las atarjeas 1 y 2, en el sector oriental del cuadro.

El repertorio de materiales recuperado de este estrato incluye únicamente tres fragmentos cerámicos; de ellos dos, que destacan por su gran tosquedad, están modelados a torno lento y pertenecen a formas globulares, presentando una decoración de líneas incisas, verticales y horizontales respectivamente; el tercero está realizado a torno rápido y corresponde igualmente a una forma globular, con decoración de finas líneas incisas horizontales realizadas a peine.



Foto 10: Sondeo excavado en el año 2004 al final de la excavación, desde el E.

Niveles de origen aluvial

La base de la secuencia excavada en el sector oriental del cuadro estaba conformada por una serie de depósitos, que presentaban como característica común tener al agua como principal agente sedimentario. La totalidad de los estratos que la configuraban sumaban una potencia máxima en torno a los 60 cm. Todos poseían una matriz limosa semicompacta de color negruzco o gris oscuro, asociada a abundantes bloques de pequeño y mediano tamaño y trozos de teja, dispuestos en posición concordante con respecto al plano de estratificación. Todos presentaban asimismo un doble buzamiento SN y NS, definiendo una cuenca de drenaje de sentido OE, sobre la cual, en una fase posterior, se asentarían las atarjeas 1 y 2.

El repertorio de materiales asociado a estos niveles se compone fundamentalmente de abundantes restos alimenticios y cerámicas de cocina modeladas a torno lento, pertenecientes a formas globulares decoradas con líneas incisas, horizontales, verticales y en retícula, con asas punzadas y bordes generalmente exvasados. A ello se suma algún fragmento elaborado a torno, con pasta blanquecina y cubierta plúmbea externa sobre fondo en manganeso, decoración que en un caso se combina con líneas incisas oblicuas. Ello permite inferir que el origen de esta fase no debe remontarse más allá de los inicios del siglo XIII.

Otra particularidad de este estrato es que en el mismo se detectó una mayor presencia de huesos humanos que en otros niveles, siendo aún los restos recogidos escasos.

Nivel de cenizas

En el esquinal suroriental del cuadro, ocupando una depresión del roquedo, se excavó un depósito ceniciento que estaba desconectado del resto de los niveles basales de la secuencia. El depósito, que conformaba la base de la secuencia excavada en el sector suroriental, presentaba la particularidad de carecer de conexión con el resto de

los niveles basales registrados en el sondeo. Por el N, la estructura 4 separaba este estrato de la serie de niveles excavada en el sector oriental del sondeo; por el O, la existencia de un resalte en el sustrato rocoso, al que subseguía la fosa relacionada con la construcción del lienzo N-S del muro 1, evitaba la posibilidad de establecer relaciones con la secuencia excavada en el sector SO. Esta circunstancia sitúa la cronología relativa de este estrato en el amplio período –al menos estratigráficamente hablando– comprendido entre la construcción del muro 4, contra cuyo cimiento adosaba este nivel, y la formación de la capa de mortero que constituía el estrato suprayacente. A ello se suma el hecho de que el repertorio de materiales recuperado fue muy poco significativo, al reducirse a escasos y pequeños fragmentos de cerámica medieval, en buena parte rodados, y un número relativamente abundante de restos óseos de pequeño tamaño (lo cual podría posibilitar el fijar una datación radiocarbónica). Pese a esta falta de precisión parece muy probable que la formación de este nivel se inscriba en los momentos iniciales de la secuencia estratigráfica documentada, al adosar a la cimentación de la estructura más antigua localizada en la excavación.

Sedimentariamente, este nivel se caracterizaba por poseer una matriz cenicienta, muy suelta y con abundantes oquedades, asociada a cantos de pequeño tamaño de caliza amarilla y numerosos restos alimenticios.

Construcción de la estructura Es.4

Este muro, localizado en el esquinal SO del cuadro, presentaba una trayectoria O-E, sumiéndose bajo el perfil oriental del sondeo (Foto 11). El lienzo exhumado medía 1,10 m de longitud, con una anchura media de 58 cm, a los que hay que sumar los 24 cm de la zapata de cimentación existente bajo parte de su paramento S, acondicionada para salvar el desnivel causado por una depresión del sustrato rocoso. En el resto de su recorrido el muro apoyaba directamente sobre la roca. El alzado conservado se situaba en torno a los 70 cm. El aparejo estaba realizado a base de obra de mampostería de pequeños bloques de caliza amarillenta trabados con arcilla.

Las secuencias estratigráficas excavadas a ambos lados de la estructura adosaban contra los respectivos paramentos, por lo que son cronológicamente posteriores.

Acondicionamiento del sustrato rocoso

El perfil del sustrato rocoso era resultado de un acondicionamiento de carácter antrópico, llevado a cabo verosímilmente para obtener materia prima y regularizar su superficie.



Foto 11: Detalle de Es.4, desde el NE.

VALORACIÓN

El primer dato relevante que cabe extraer de las dos actuaciones son las sustanciales diferencias existentes entre las secuencias obtenidas en el entorno de la Cámara Santa y el sondeo. La primera tiene que ver con la desigual potencia de los respectivos registros sedimentarios. En el entorno de la Cámara Santa la roca aflora aproximadamente a profundidades comprendidas entre 30 y 45 cm, mientras que en la zona abarcada por el sondeo el sustrato rocoso se sitúa en cotas que, salvo en el esquinal SE del cuadro, oscilan entre 1,10 m y 1,65 m bajo rasante. Esta importante variación se produce verosímilmente de forma brusca, por lo que, presumiblemente, entre estos dos ámbitos el roquedo presenta una marcada ruptura de pendiente.

La segunda y más importante diferencia afecta a la composición de ambas secuencias. El registro arqueológico del entorno de la Cámara está relacionado casi exclusivamente con ocupaciones funerarias, que se adscriben a la Alta y, quizá, los inicios de la Plena Edad Media. Por el contrario, en el ámbito abarcado por el sondeo no fue documentado enterramiento alguno. Solamente en los niveles basales de la secuencia pudieron recuperarse escasos fragmentos de huesos humanos, dato que quizá deba ponerse en relación con arrastres procedentes del entorno de la Cámara Santa. Esta hipótesis viene avalada tanto por la topografía del sustrato rocoso, como por las características de la práctica totalidad de las unidades en las que fueron hallados dichos huesos, que parecen tener un origen aluvial. En cualquier caso, e independientemente del origen de estos restos óseos, la secuencia obtenida en la excavación del sondeo no es suficiente para ampliar los límites de la necrópolis medieval del jardín de Peregrinos al N del área excavada en el año 2003.

El registro obtenido en el sondeo realizado integra, junto a los ya citados niveles aluviales que conforman la base de la secuencia sedimentaria, potentes depósitos de relleno y diversas estructuras constructivas. Entre estas últimas cabe destacar especialmente dos. La estructura 4 constituye el elemento más antiguo documentado en la excavación, relacionándose con una construcción de probable cronología altomedieval. Verosímilmente el espacio interior que delimitaba se situaba al S, toda vez que al N la serie estratigráfica excavada es cronológicamente posterior y arranca con una serie de limos de origen aluvial que parecen relacionarse con un ámbito exterior. A ello se suma que la cota de afloramiento del sustrato rocoso es sustancialmente inferior al S que al N del muro.

La estructura 1 constituye la segunda estructura relevante hallada en la excavación. Como ya se ha señalado, tanto el análisis de sus características constructivas como el contexto cronoestratigráfico permiten relacionarla con una renovación de envergadura de la fábrica del monasterio de San Vicente. Con toda probabilidad dicha obra vino motivada por la cesión de parte del terreno abarcado hasta entonces por el cenobio, que los monjes realizaron en 1379 con objeto de permitir la construcción de la capilla funeraria del obispo Gutierre de Toledo. El hecho de que no se hayan conservado estratos relacionables con la fase de uso de esta estructura se debe sin duda al arrasamiento de buena parte de la secuencia estratigráfica del jardín, llevada a cabo con ocasión de las obras de reconstrucción de la Cámara Santa. En este sentido cabe recordar que los restos de la estructura 1 visibles al S del jardín presentan una pestaña de cimentación que se alza entre 50 y 60 cm por encima de la rasante actual de la zona, circunstancia que da la medida del volumen de la parte desaparecida de la secuencia estratigráfica.

BIBLIOGRAFÍA

AA. VV. (1999): *La Catedral de Oviedo I. Historia y restauración,* Nobel, Oviedo.

CASO, F. de (1981): *La construcción de la Catedral de Oviedo (1293-1587),* Universidad de Oviedo, Oviedo.

CASO, F. de (1982): *Colección documental sobre la Catedral de Oviedo I (1300-1520),* Biblioteca Asturiana, Gijón.

FERNÁNDEZ CONDE, F. J. (1978): *Gutierre de Toledo. Obispo de Oviedo (1377-1389),* Universidad de Oviedo, Oviedo.

GARCÍA DE CASTRO, C.; RÍOS, S. (2004): «Exploraciones arqueológicas en la Cámara Santa y su entorno inmediato», en *La restauración de la torre y el claustro de la Catedral de Oviedo,* Nobel, Oviedo, pp. 252-283.

MADRID, Vidal de la (1999): «La Edad Contemporánea», en *La Catedral de Oviedo I. Historia y restauración,* Nobel, Oviedo , pp. 219-292.

RAMALLO ASENSIO, G. (1999): «El Renacimiento», en *La Catedral de Oviedo I. Historia y restauración,* Nobel, Oviedo, pp. 131-137.

INTERVENCIÓN ARQUEOLÓGICA EN EL SOLAR Nº 8 DE LA CALLE MON (OVIEDO). CAMPAÑA 2004

Gema E. Adán Álvarez, Covadonga Ibáñez Calzada y Noelia Fernández Calderón

La rehabilitación del edificio sito en la calle Mon 8 y Máximo y Fromestano 2 de Oviedo tuvo lugar entre junio de 2004 y diciembre de 2005, y en ella se contemplaba la conservación de la fachada principal y el derribo interior del mismo. Durante los meses de septiembre y octubre de 2004 se llevó a cabo la intervención arqueológica integrada dentro del «Plan especial de Mejora y Rehabilitación del Casco antiguo» (PPRI)[1].

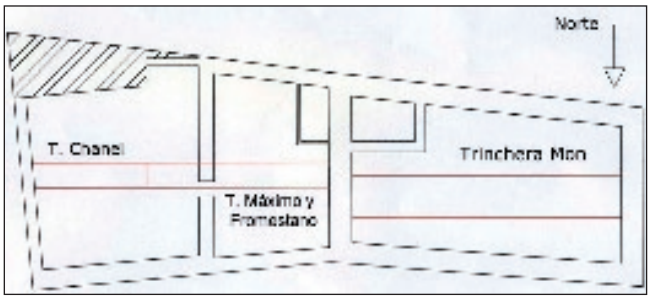


FIGURA 1: Plano de situación de las trincheras.

RESEÑA HISTÓRICA

El solar que nos ocupa se conoció hasta finales del siglo XIX con el nombre de *La Ferrería* (TOLIVAR FAES, 1986). Arrancaba esta antigua calle de una de las puertas meridionales de la muralla, la denominada como *Arco de la Soledad*, hasta alcanzar el lugar de *Los cuatro cantones* en la esquina de las actuales calles de San Antonio y de Santa Ana. Tal denominación hacía referencia a los numerosos hornos de ferreros que se fueron asentando en esta zona de la ciudad, por lo menos desde el siglo XIII (CONDE *et alii,* 1978). Dicha presencia fue consignada incluso antes de amurallar el lugar, terminándose dicha actividad desde la promulgación de unas nuevas ordenanzas municipales en el siglo XVI, legislación elaborada después del incendio de 1521 y que prohibiría tal quehacer dentro de los recintos amurallados medievales (BENITO, 1983; GARCÍA CUETOS, 1997).

La calle de Máximo y Fromestano fue hasta tiempos decimonónicos la travesía de *San Isidoro,* ya que en la actual plaza del Paraguas se ubicaba dicha iglesia románica. La documentación medieval revela su existencia desde 1237, al menos el barrio de San Isidoro, y desde 1240 se menciona directamente la calle. Así es conocida hasta 1770, momento en el que tras la expulsión de los jesuitas, se traslada el culto del templo al existente en laPlaza Mayor y se abandona el edificio. Desde entonces se conoce esta vía como calle *Tahona*, debido a este nuevo uso dado a la antigua iglesia.

Esta zona ovetense parece haber sido habitada ya desde tiempos altomedievales. Es conocida una descripción de Jovellanos de la ciudad de Oviedo (Tomo I, *Diario* V: 355), en la que menciona una de las casas de La Ferrería de la siguiente manera: «la primera iglesia de Oviedo estuvo en la calle de la Ferrería y se ve su puerta aun junto a la casa que vive el oidor Barrio. Acaso será el tiempo de Alfonso Magno por la forma de cruz que está encima»[2].

También Tolivar Faes (1986) ubica el «Hospital de San Julián y Sta Basilea» en esta calle de Ferrería, o en el nº 13 de la calle o en el nº 8 (esquina de Máximo y Fromestano), justo el solar de estudio.

Tras estas primeras noticias escritas sobre la existencia del solar en el siglo XIII, es casi imposible rastrear documentalmente lo acontecido en el sitio. En la planimetría de época moderna sobre la ciudad aparece claramente ocupado el espacio formado entre ambas calles por un edificio en esquina, que sobreentendemos se trata del que nos ocupa.

[1] Agradecer a la empresa ESFER la ayuda aportada durante los trabajos necesarios para la intervención arqueológica y el posterior seguimiento del vaciado del solar.

[2] Recoge JAVIER BARÓN (1985: nota 103) una referencia de Manzanares que avalaría esta cita de Jovellanos, pues al derruirse la vivienda que hacía esquina entre MON - CANÓNICA, ciertos testigos vieron entre los escombros restos de una piedra con una inscripción interlineada que podría haber sido de tiempos altomedievales.

El edificio actual sigue las líneas de la arquitectura del siglo XVIII, aunque en el archivo no se conserva ningún documento alusivo a él. Tendremos que esperar hasta 1879 para comprobar que, efectivamente, este edificio ya existía, es más, lo que se conserva en el archivo es un expediente para la reforma de la parte trasera de la casa, la zona que ocupaba el bar Chanel. El objetivo de su propietario, Joaquín Díaz Estébanez, era conseguir el aspecto actual, es decir, edificar primero un piso y luego otros dos sobre el patio trasero de la vivienda. Posteriormente se abrirían los vanos de la fachada de la travesía de San Isidoro.

Ya en el siglo XX los bajos de la vivienda son utilizados como espacios comerciales. Justo en la esquina entre las dos calles se ubicaba el antiguo bar Montañés, y será en el viejo patio trasero de la casa donde se ubicaría el bar Chanel.

RESULTADOS DE LA EXCAVACIÓN

El solar cuenta con una superficie total de unos 220 m² y se han realizado dos trincheras que seccionan el espacio de manera longitudinal y en dirección E-W de 28 m², actuando así sobre más del 10 % de la superficie. La trinchera situada en Mon 8 consta de 12 m de largo y 2 m de ancho, mientras que la localizada en Máximo y Fromestano 2 contaba con 9 m de largo y 1,5 m de ancho.

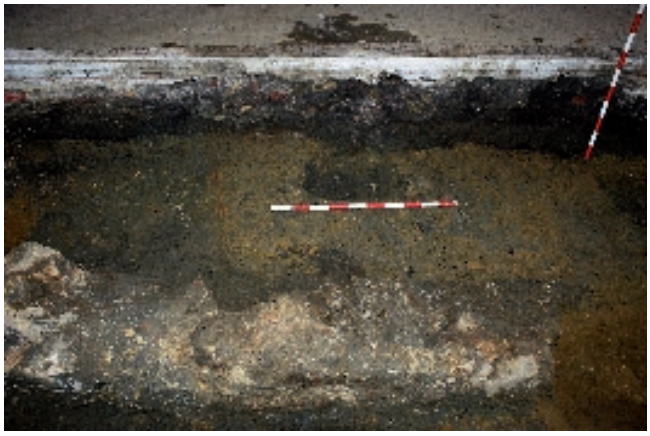


FOTO 1: Detalle de los hoyos de poste junto al muro Mon 8, N10. Realizados sobre un nivel de arcilla verde y relacionados con el momento de ocupación más antigua del solar.

FASES CONSTRUCTIVAS

La información recogida durante la excavación permite elaborar la secuencia cronoestratigráfica estableciendo las siguientes fases:

a) Fase 1. Medieval

El primer elemento constructivo localizado en el solar es un muro de mampostería (Mon 8, N10), posiblemente parte de un cimiento (65 cm de anchura), muy alterado por remodelaciones posteriores de la zona, como fueron diversos hornos medievales. Esta ocupación está secundada por un segundo muro (Mon 8, N9) que, al igual que el anterior, se encuentra cortado por la estratigrafía moderna. Lo más destacable de este primer momento de ocupación es la relación existente entre estos muros y una serie de hoyos de poste, que seguramente estarían en relación con el uso habitacional de esa estancia delimitada por las estructuras. Esa secuencia coincide con la ubicación de varios hornos metalúrgicos documentados ya en otras intervenciones arqueológicas en la misma calle de La Ferrería.

Todo ello se encuentra enmascarado por la fase de incendio posterior de 1521 (Mon 8, N7) y alterado por las remodelaciones de época moderna.

b) Fase 2. Incendio (1521)

La presencia del incendio del siglo XVI (Mon 8, N7) señala un punto y aparte en la fisonomía constructiva del solar. Así la zona deja de ser predominantemente industrial para convertirse en zona de hábitat, tal y como sancionan las normas urbanísticas de la ciudad (GARCÍA CUETOS, 1997). Esta transformación se comprueba en la construcción de canalizaciones y pavimentos (Mon 8, N6) y viviendas sobre el incendio (Mon 8, N5). Las monedas aparecidas son del siglo XIV, lo que demuestra

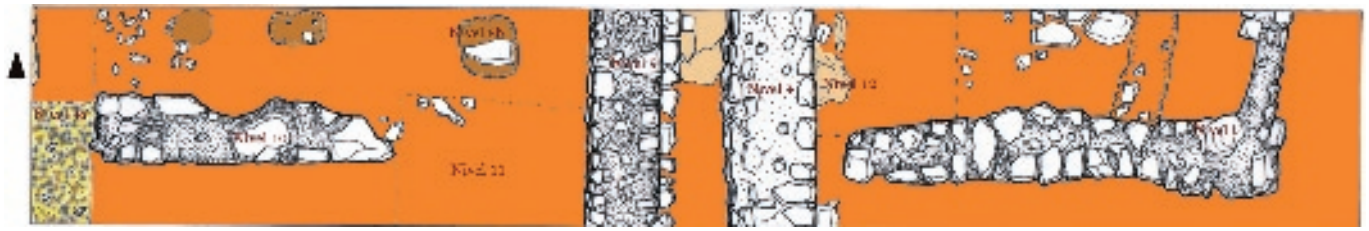


FIGURA 2: Planta final de la trinchera de Mon 8, donde se documentó la ocupación medieval y moderna más clara. A la izquierda, la zona de metalurgia con los hoyos de poste. A la derecha, la vivienda moderna con canalización reformada tras el incendio de 1521.





FOTO 2 (IZQUIERDA): Planta final de la excavación en Mon 8. En primer plano, el muro longitudinal N10, no conexo con el trasversal N9, al fondo. Al oeste, el suelo de arcilla con los hoyos de poste en relación con el muro N10. Zona de trabajo metalúrgico.
FOTO 3 (DERECHA): Planta final de la excavación en Mon 8, zona de ocupación moderna. Estancia de mampostería en forma de L seccionada por la medianera actual. Delimita un espacio interior pavimentado y cortado por una canalización. Todo ello son reformas posteriores al incendio de 1521.

la pujanza en esta zona de trabajos férricos en época bajomedieval.

Es de destacar cómo en la parte de Máximo y Fromestano 2 no han aparecido vestigios de tal incendio, siendo su ocupación y acomodo posterior a la época medieval.

c) Fase 3. Ocupación moderna

En el siglo XVI y en un momento posterior al incendio de 1521, se documentan una serie de viviendas (Mon 8, N5), a una cota más baja que la ocupación medieval antes mencionada. Sin embargo, la gran modificación urbanística del solar parece corresponderse a unas fechas más tardías, ya que en el «Plano de Reitter» (siglo XVIII), aparece la fisonomía de la actual vivienda: se construye una casa de piedra (Mon 8, N4) con una fachada externa (esquina Mon y Máximo y Fromestano), una medianera a 14 m de dicha fachada de Mon 8, y otra a 26 m, que salva el desnivel de más de 2 metros existente entre esta zona de Mon y la trasera de Máximo y Fromestano 2 (N4b y N4c).

El resto del solar, zona denominada «Chanel», era un lugar abierto, posiblemente huertas (Máximo y Fromestano, N6 y Chanel N9), en las que se construyó un posible horno (Máximo y Fromestano, N7), y se adecentó el espacio con pavimentación y canalizaciones (Chanel, N7 y N6).

d) Fase 4. Ocupación contemporánea

La actual fisonomía de la vivienda de Mon 8 - Máximo y Fromestano 2 se realiza a finales del siglo XIX. En 1879 se produce la reforma de la parte trasera de la casa (Máximo y Fromestano, N3 y Chanel, N3).

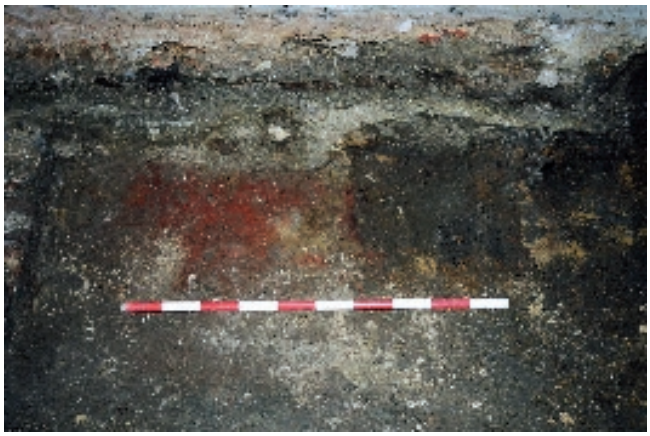


FOTO 4: Detalle de uno de los hornos de Mon 8, con paredes de arcilla rubefactada y cubierta de cal. Bajo él se emplazaba el segundo horno documentado en la zona, muy cercano al muro N9, que delimita la estancia de trabajo metalúrgico.



FOTO 5: Vista del corte sur de Mon 8, donde se aprecia la superposición de los dos hornos, de paredes rubefactadas, y el superior cubierto por cal y ceniza blanca.

Ya en el siglo XX los bajos de la vivienda son utilizados como espacios comerciales, elevándose sus antiguos suelos.

RESTOS METALÚRGICOS MEDIEVALES

En el espacio delimitado por los muros de Mon 8, N9 y N10, se han documentado varios hornos, muy arrasados y que coinciden con el momento más antiguo de la ocupación del solar.

Morfológicamente, los hornos se corresponden con estructuras elípticas excavadas en la arcilla geológica, de 1,5 m de diámetro y aproximadamente 45 cm de anchura y 20 cm de profundidad. Dos de ellos, los más claros, se sitúan prácticamente uno sobre otro, por lo que el superior presenta un menor estado de arrasamiento. Conservan restos de arcilla rubefactada (revestimiento de sus paredes); en el superior, sobre los restos arcillosos aparece un nivel bastante potente de cal, producto del uso de este componente como fundente del mineral de hierro[3].

Este espacio, en el que parece concentrarse la actividad metalúrgica, aparece relacionado con los restos de un posible recinto abierto hacia el oeste, a juzgar por la presencia de 3 hoyos de poste asociados a los restos de uno de los muros (Mon 8, N10).

En el interior del recinto han aparecido cantidad de escorias, producto de los trabajos de transformación férrica, lo que parece indicar que toda esta área se comportaría como un taller metalúrgico, muy similar al que aparece en el picu Alba (Gijón)[4].

Es muy interesante la gran aglomeración de escorias asociadas a los niveles correspondientes a los hornos; hay presencia de grandes tortas de fundición, escorias de sangrado y escorias de forja de diversas formas y tamaños.

Las denominadas «tortas de fundición» son, formalmente, *escorias planoconvexas*, con una superficie rugosa y con numerosas oxidaciones. Este tipo de escorias han sido localizadas en los fondos de los dos hornos y también sobre los desmoches que presenta el muro longitudinal del recinto (Mon 8, N10).

Las tortas se producen en el fondo del horno, de ahí su forma concoide. hay dos teorías sobre el tipo de horno que produce esta escoria. Según Gómez Ramos (1996: 152), se forman en un horno de reducción, alojándose en el fondo del horno, de ahí su forma. Otros autores (REVILLA CALVO *et alii*, 1997: 89; SERNEELS, 1997: 39) opinan que estas escorias se forman en los hornos de forja o fraguas, pues son más ricas en óxidos que las escorias de reducción[5].

En cuanto a las escorias de sangrado o fayalitas, normalmente están relacionadas con el proceso de reducción del hierro por el método directo, ya que la cristalización se realiza a partir de una temperatura de 1.100º C, aunque su presencia puede solo evidenciar la mejora del horno o de las técnicas que permiten la producción de hierro reducido (GÓMEZ RAMOS, 1996).

[3] Este elemento actúa como fundente, reduciendo la acidez del mineral y perfeccionando el proceso de escorificación, pues facilita la licuefacción de la ganga.

[4] *Vid.* GUTIÉRREZ GONZÁLEZ, 2003: 100 y ss. El muro al que hacemos referencia se encuentra totalmente arrasado, por lo que bien podría formar parte de la estructura mencionada, a modo de echadizo abierto por tres de sus lados, o ser una banqueta lítica para el trabajo del hierro.

[5] Hay que añadir que el hecho de que las escorias tengan más óxido de lo normal puede estar causado también por una pérdida del metal durante un proceso de reducción poco efectivo o no controlado (temperatura demasiado baja, mala respiración dentro del horno, etc.).

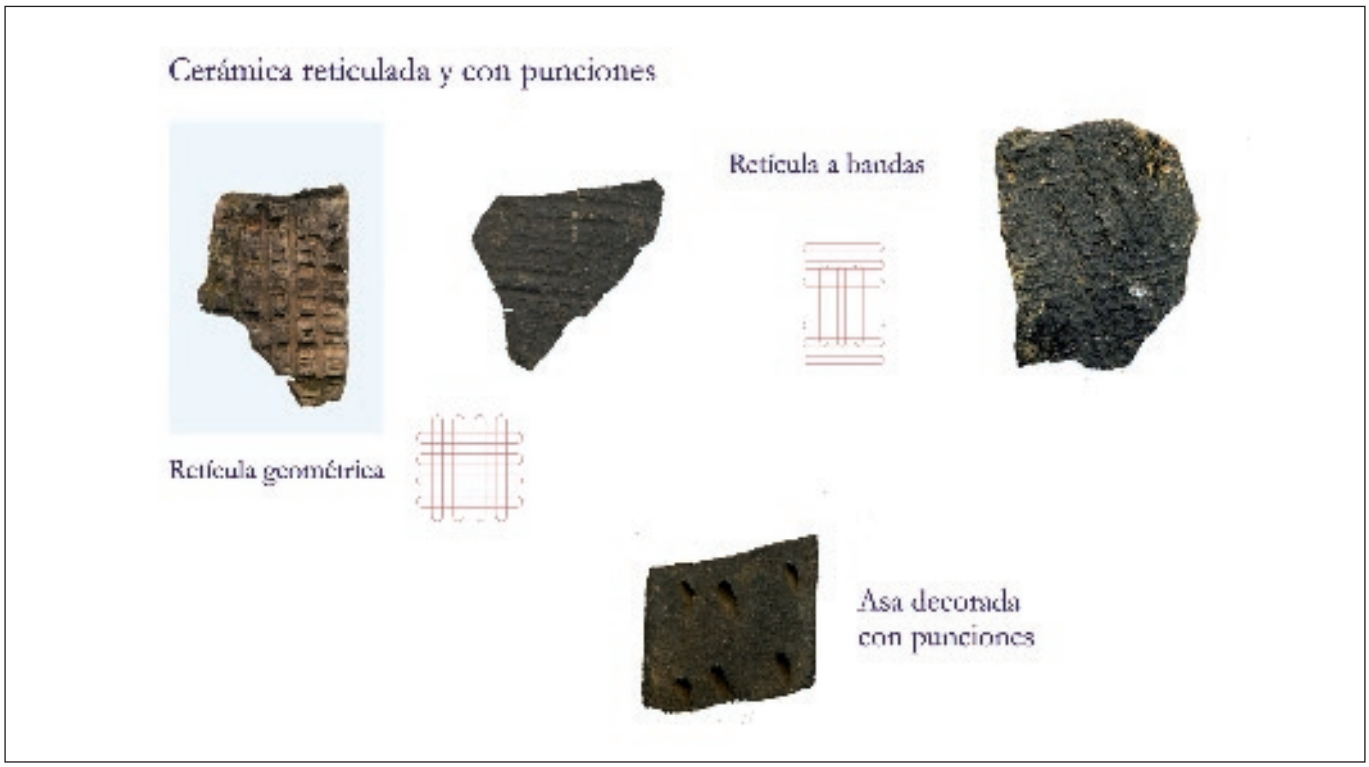


FIGURA 3: Cerámica medieval con decoración reticulada y punciones.

Los hornos localizados se relacionan directamente con los aparecidos durante las excavaciones de otro solar de la misma calle, el de Mon 15/17 (ADÁN ÁLVAREZ, 1999). Responden a formas típicamente medievales, se corresponden con hornos –de reducción o de forja–, denominados *de pozo* o *cubeta* y con hogar bajo el suelo[6]. Estos hornos, bastante bien documentados en Asturias por Jorge Argüello (1996), recuerdan morfológicamente a los localizados en la Brenda (Carcedo) (ARGÜELLO MENÉNDEZ, 1996: 217).

En estas técnicas primitivas de metalurgia del hierro, bien conocidas desde época castreña, se utilizaba un mineral muy rico en hierro, generalmente en forma de óxidos que se encontraban a flor de tierra (minería de superficie o a cielo abierto). Su reducción se realizaba en unos hornos semienterrados, de unos tres metros de altura y uno de diámetro de crisol, recubiertos en su interior de arcillas lo más refractarias posible. El espesor de las paredes de estos hornos era de unos 30 cm y se emplazaban de manera que pudiesen aprovechar para la combustión los vientos predominantes en la zona.

El proceso constaba de varios pasos; en primer lugar, se cargaban en el horno capas alternadas de mineral y carbón vegetal, procediendo a su combustión con ayuda del aire necesario suministrado por unos fuelles de piel de cabra o de oveja *(barquinos)*. Una vez reducido el mineral se obtiene un amasijo sólido de hierro dulce y escoria, denominado esponja férrea; un hierro pastoso con abundantes escorias que debe sufrir un proceso de martilleo y sucesivos calentamientos para separar el hierro de la escoria y obtener el producto semiacabado en forma de lingotes o barras, que pasarán a ser trabajados en la forja.

Este procedimiento de obtención del hierro está basado en la existencia de hogares bajo el suelo y con paredes de arcilla refractaria, comunes en toda Europa hasta la llegada de los mecanismos hidráulicos, ya en fechas avanzadas de la Edad Media.

MATERIALES ARQUEOLÓGICOS

Cerámica

La gran estratificación de los solares ha revertido en una abundante y variada vajilla cerámica. Han aparecido piezas medievales, modernas y contemporáneas. Las pie-

[6] Siguiendo las clasificaciones de hornos descritos por Cleere (SARABIA HERRERO, 1994: 100) y CIMA (1993), los localizados en la trinchera Mon podrían ser hornos del grupo A de Cleere, con el hogar bajo el suelo, de ventilación forzada y sin un sistema que extraiga las escorias durante el proceso o, el *basso fuoco* de Cima, sistema que consiste en «la reducción de casi todo el mineral sin llegar a la fusión». El tipo *basso fuoco* de pozo es una simple estructura, revestida únicamente por arcilla, de aproximadamente 30 cm de diámetro y con el hogar bajo el nivel de suelo.

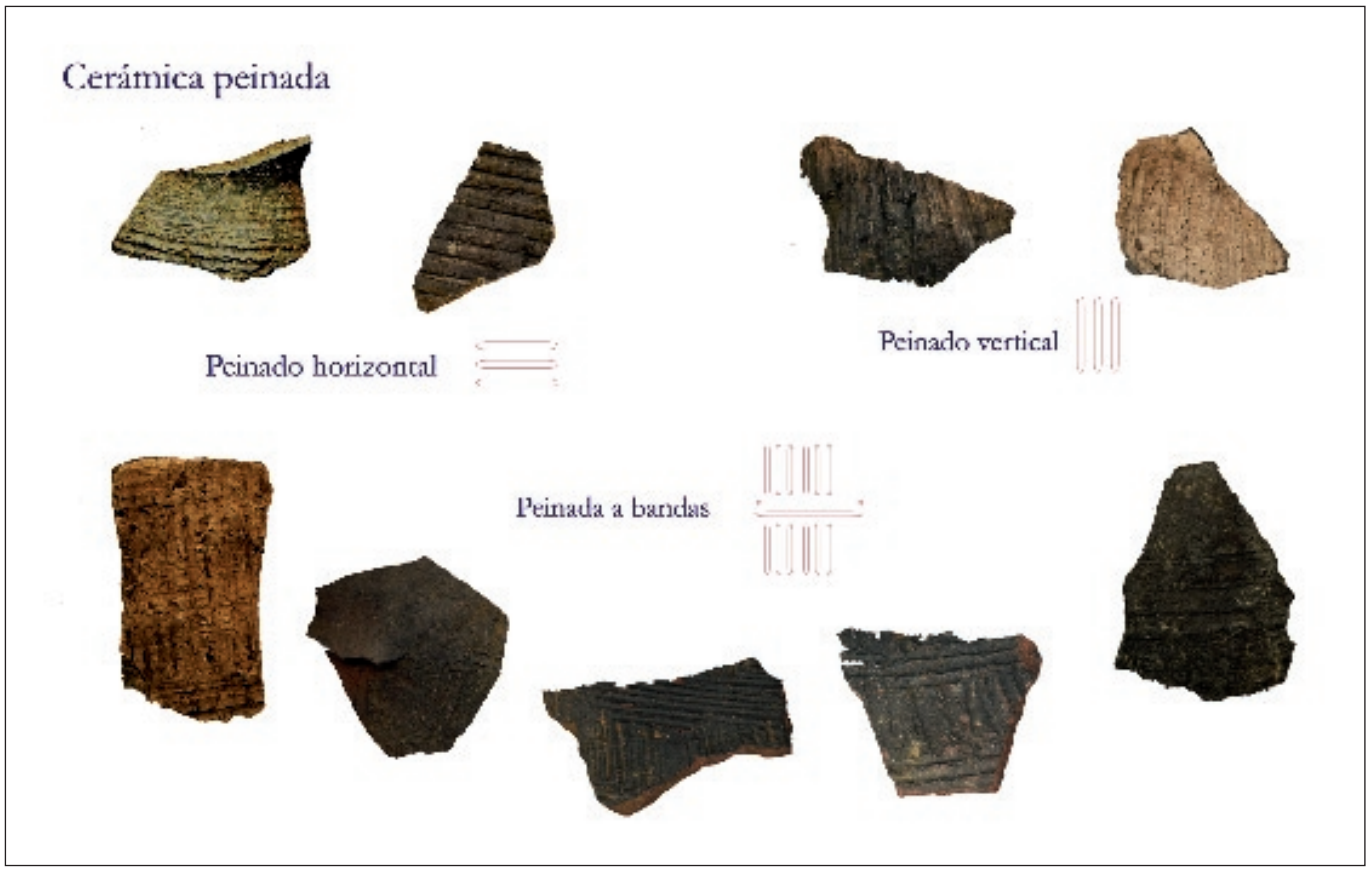


FIGURA 4: Cerámica medieval con decoración de peine.

zas se han ordenado en cinco grupos: pastas claras, pastas grises, cerámica común sin vidriar (de cocción altera y oxidante), cerámica común vidriada y loza. En el conjunto cerámico de esta excavación destacan notoriamente las piezas asignables a la producción de Faro, y en segundo lugar al alfar de Llamas de Mouro o de Miranda.

Hay que resaltar la importancia de las piezas medievales que se han extraído, en su mayoría, de la trinchera de Mon. Son piezas de cocción alterna –fundamentalmente de cocción oxidante y poscocción reductora–, a las que siguen las reductoras y oxidantes. Las pastas son de acabado rugoso, poco decantadas y con abundantes desgrasantes micáceos –en mayor proporción– y cuarcíticos.

En cuanto a su decoración, se centra totalmente en la decoración incisa sencilla, con motivos de ondas, y peinada, de líneas horizontales, verticales y retícula, geométrica o en forma de dameros. Estas últimas aparecen con incisiones más gruesas y poco definidas, características de las centurias centrales de la Edad Media, evolucionando hacia peinados más finos y regulares que se corresponden ya con los siglos bajomedievales. En algunos casos aparecen bruñidas indistintamente en el interior o el exterior de la pieza.

Su morfología se centra fundamentalmente en formas cerradas con panza, de decoración peinada y muy desarrollada, que se vinculan a los tipos olla (cocina o almacenamiento) y jarra (de mesa).

También aparece una importante muestra de formas abiertas, platos, fuentes y cuencos, adscritas estas últimas a cerámicas vidriadas de cronología más moderna. Responden a piezas de mesa, de pastas claras o más bien anaranjadas, con acabados cuidados y vedríos de base blanca. La decoración suele ser la típica del alfar de Faro: motivos vegetales verdes, las bandas lineales verdes y amarillas, los trisqueles esquemáticos verdes y algún ejemplo de figuras animales *(la páxara)* de silueta negra.

Arqueofauna

El estudio arqueofaunístico dio como resultado el reconocimiento mayoritario del bóvido, suido y ovicáprido (oveja principalmente). Casi siempre son animales jóvenes, que reflejan la preferencia de estas especies para consumo, cosa normal en las urbes (ADÁN, 1997 y 2003; ADÁN y ÁLVAREZ-LAÓ, 2003). Es de destacar la presencia de ostras y berberechos entre la malacofauna consumida en la ciudad. Los huesos de mamíferos constatan la presencia de



FIGURA 5: Restos del trabajo metalúrgico de los hornos.

huellas carniceras (cortes metálicos). Otras marcas visibles en los huesos se centran en las cornamentas de bóvidos y ovicápridos.

Metales

Junto con las escorias férreas anteriormente referidas, se han localizado diversos clavos de hierro, tanto piezas completas como fragmentadas, de tamaño medio y cabeza redonda. Estos parecen corresponderse con clavos constructivos relacionados con la fijación de elementos (puertas, techumbres o ventanas).

Además de los clavos, han aparecido dos llaves, una de ellas de hierro y otra de aleación broncínea. Se hallaron también varias piezas de alfiler, realizadas en bronce.

Un total de 8, tres de las cuales son medievales, tres contemporáneas y dos están en bastante mal estado de conservación.

BIBLIOGRAFÍA

ADÁN ÁLVAREZ, G. E. (1997): «Consumo cárnico y comportamiento carnicero en la Asturias medieval: restos arqueofaunísticos de la ciudad de Oviedo (Asturias, España)», en *Environment and Subsistence in Medieval Europe. Medieval Europe Brugge 1997,* Zellik, pp. 55-65.

—(1999A): *Intervención arqueológica en el solar Mon 15-17 (Oviedo). Campaña 1998,* Consejería de Cultura, Oviedo.

ADÁN ÁLVAREZ, G. E. y FERNÁNDEZ DE CÓRDOBA, J. A. (2000): *Estudio arqueológico del solar de Máximo y Fromestano nº 4. (Oviedo),* Consejería de Cultura, Oviedo.

ADÁN, G. E. y ÁLVAREZ-LAÓ, D. (2003): «The medieval cattle raising and their use in Asturias (Spain): a city; a monastery and a castle», *Center, Region, Periphery. 3rd International Conference of Medieval and Later Archaeology. Medieval Eusope, Basel, 2002,* Hertingen, pp. 65-69.

ÁLVAREZ BURGOS, F. (1998): *Catálogo de la moneda medieval castellano-leonesa. Siglos XI al XV,* Vico-Segarra Editores, Madrid.

ARGÜELLO MENÉNDEZ, J. (1996): *Artesanos y producción artesanal en el país asturiano en la Edad Media,* tesis doctoral, Universidad de Oviedo, Oviedo (inédita).

BARÓN, J. (1985*): Ideas de Jovellanos sobre arquitectura: arquitectura altomedieval,* Consejería de Educación, Cultura y Deportes, Oviedo.

BENITO RUANO, E. (1983): «El incendio de Oviedo de 1521 y sus consecuencias», *Astura* nº 1, Oviedo.

CANELLA, F. (1888): *Oviedo. Guía,* Oviedo.

CIMA, M. (1993): *Arqueología del ferro. Sistemi materiali e processi dalle origini alla Rivoluzione industriale*, Turín.

CRUSAFONT I SABATER, M. (1992): *Acuñaciones de la corona catalano-aragonesa y de los reinos de Aragón y Navarra. Medievo y tránsito a la Edad Moderna,* Vico-Segarra Editores, Madrid.

FERNÁNDEZ CALDERÓN, N. *et al.* (2003): «Hierro», en *Peñaferruz (Gijón). El castillo de Curiel y su territorio*, Editorial vtp, Gijón, pp. 233-244.

FERNÁNDEZ CONDE, J.; TORRENTE, J.; NOVAL, G. (1978*): El monasterio de San Pelayo,* tomo I, Oviedo.

FERNÁNDEZ CONDE, F. J.; TORRENTE FERNÁNDEZ, I.; NOVAL MENÉNDEZ, G. de la (1978/1990): *El monasterio de San Pelayo de Oviedo. Historia y fuentes. I (996-1325), II (1326-1379), III (1379-1449), IV (1449-1500),* Oviedo.

GARCÍA CUETOS, M.ª P. (1997): «Casas y palacios. El tejido urbano del Oviedo del siglo XVI. Ordenanza para edificar, tipologías, técnicas constructivas y organización del trabajo de canteros y carpinteros», *Urbanism in Medieval Europe,* vol. I, Zellik, pp. 227-236.

GARCÍA LARRAGUETA, S. (1957): *Catálogo de los pergaminos de la catedral de Oviedo,* Instituto de Estudios Asturianos, Oviedo.

— (1962): *Colección de documentos de la Catedral de Oviedo,* Instituto de Estudios Asturianos, Oviedo.

GUTIÉRREZ GONZÁLEZ, J. A. (2003): *Peñaferruz (Gijón). El castillo de Curiel y su territorio*, Editorial vtp, Gijón

GUTIÉRREZ, A.; ARGÜELLO, J.; DÍAZ, F.; MARTÍNEZ, L. (1999): «Notas para el estudio de la minería y metalurgia férrica en Asturias Medieval», *Memorana* nº 3, Oviedo, pp. 4-31.

JOVELLANOS, G. (1790-1801, ed. 1953 y 1954 por Julio Somoza): *Diarios,* tomos I, II y III, Instituto de Estudios Asturianos, Oviedo.

LÓPEZ ÁLVAREZ, J. y GRAÑA GARCÍA, A. (1998): *Ferrerías, mazos y fraguas en Asturias,* Consejería de Cultura, Oviedo.

MADOZ, P. (1845/1850): *Diccionario geográfico-estadístico-histórico de España y sus posesiones de Ultramar,* Madrid.

MIGUEL VIGIL, C. (1889): *Colección histórico-diplomática del Ayuntamiento de Oviedo,* Oviedo.

Planimetría histórica de Oviedo (1869; 1885; 1910; 1917), Ayuntamiento de Oviedo, Oviedo.

QUIRÓS LINARES, F. (1994a): «El plano de Oviedo de Alexis Donnet», *Astura* nº 2, Oviedo, pp. 93-95.

— (1994B): «Sobre una edición de planos históricos de la ciudad de Oviedo», *Astura* nº 2, Oviedo, pp. 95-96.

RUIZ DE LA PEÑA, I. (1992): «Los orígenes urbanos de Oviedo: morfología de la ciudad medieval», en *Oviedo en el recuerdo,* Oviedo.

SANCHO I PLANAS, M. (1999): *Homes, fargues, ferro i foc. Barcelona. Historia y técnica metalurgia y estudio-inventario de yacimientos catalanes,* Barcelona.

SANZ FUENTES, M.ª J.; RUIZ DE LA PEÑA SOLAR, J. I. (1991): *Colección diplomática del monasterio de San Vicente de Oviedo. (Siglos XIII-XV). I.1: 120-1230,* Oviedo.

SARABIA HERRERO, F. J. (1994): «Aproximación teórica y metalográfica a la reducción del hierro en la Prehistoria partiendo del trabajo experimental», en *Trabajos de Prehistoria*, vol. 51, nº 1, pp. 95-109.

SERNEELS, V. (1997): «L'estudi dels rebutjos metal.lúrgics i la seva aportació a la comprensió de la indústria del ferro», en *Cota Zero*, nº 13, pp. 29-42.

TOLIVAR FAES, J. (1985): *Nombres y cosas de las calles de Oviedo,* Excelentísimo Ayuntamiento de Oviedo, Oviedo.

VILLA GONZÁLEZ, M. P. (1978-1990): *Catálogo-inventario del Archivo Municipal de Oviedo,* Ayuntamiento de Oviedo, Oviedo.

EXCAVACIONES ARQUEOLÓGICAS EN EL BALNEARIO DE LAS CALDAS (OVIEDO). 2004

Sergio Ríos González

En este trabajo resumimos los resultados de una actuación arqueológica realizada en el balneario de Las Caldas, que fue llevada a cabo a iniciativa de la empresa propietaria del complejo, Caldastur S. L., antes de que se iniciaran las obras de rehabilitación integral del mismo.

Dicha actuación tuvo por objeto registrar la secuencia cronoestratigráfica del patio del edificio, situado entre la crujía que alberga el venero termal, al N, y la destinada a la toma de baños, al S. Para ello se abrieron sendos sondeos en sus dos extremos, a los que posteriormente se sumaron dos pequeñas calicatas en el sector occidental.

La secuencia registrada abarca un arco que va desde los años inmediatamente anteriores a 1776 –fecha en la que finalizó la construcción del balneario– y el presente, correspondiendo la casi totalidad de las unidades estratigráficas identificadas a elementos estructurales relacionados con las redes de distribución y evacuación del agua termal.

En el aspecto sedimentario la excavación arqueológica llevada a cabo apenas proporcionó datos de interés. De hecho, la secuencia excavada, que alcanzó una potencia máxima en torno a los 80 cm, se compuso casi en exclusiva de un nivel de relleno, asociado fundamentalmente a materiales de construcción contemporáneos (trozos de ladrillo, azulejos, fragmentos de tubos cerámicos y de sanitarios), que cabe considerar como producto de las excavaciones relacionadas con las sucesivas refacciones realizadas sobre las redes de suministro y saneamiento. En el sondeo 2 este estrato se superponía a un segundo nivel, producto de la alteración de las margas que componen el sustrato litológico de la zona. Este depósito, que apenas presenta señales de antropización, podría quizá estar relacionado con la fase de construcción del balneario.

SONDEO 1

Abierto en el sector occidental del patio (5,36 x 2,60 m). La profundidad de la excavación apenas sobrepasó los 60 cm

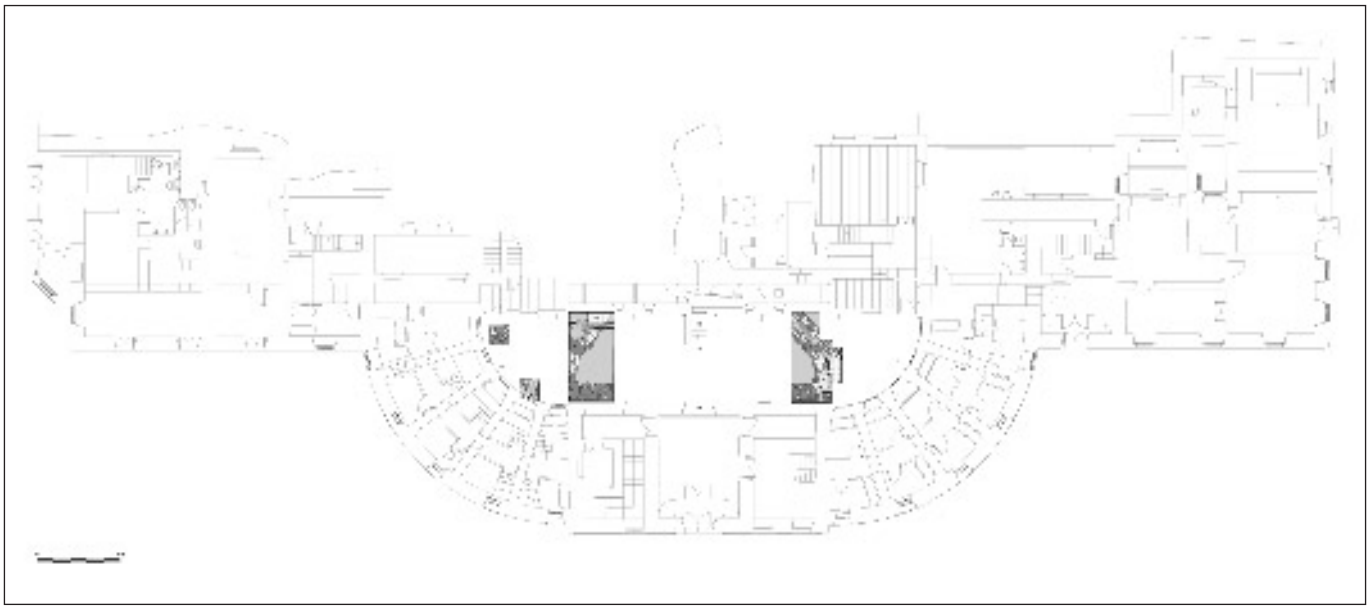


Figura 1: Planta del edificio y situación de los sondeos.



FOTO 1: Vista general del patio desde el este.

bajo rasante. La secuencia cronoestratigráfica documentada, de base a techo, incluye los hitos estratigráficos que siguen:

CONSTRUCCIÓN DEL TEMPLETE SOBRE EL MANANTIAL Y EL BALNEARIO

En la zona excavada no se conservan señales de niveles de obra, apoyando los muros de la primera fase del edificio sobre las margas del sustrato geológico. Esta circunstancia permite presumir que su construcción estuvo precedida de un aterrazamiento previo del terreno, posiblemente por la necesidad de adaptar la situación del nuevo edificio al nivel del manantial, tanto para no alterar las características del punto de afloramiento como para garantizar el transporte por gravedad del agua termal a las dependencias balnearias.

CONSTRUCCIÓN DE LA RED DE SANEAMIENTO

En el sector meridional del sondeo se localizó una gran atarjea, realizada con bloques de piedra encajados en seco. Presenta una trayectoria O-E, discurriendo a los pies de la fachada de la crujía que alberga las dependencias balnearias. Sus dimensiones interiores se sitúan en torno a los 38 cm de anchura y los 44 cm de altura. La función de este conducto era captar los desagües de las bañeras. Para ello se asienta en una cota inferior a la del edificio, que presentaba una rasante a doble nivel, con un pasillo central sobreelevado con respecto a las baterías de estancias de uso balneario situadas en los laterales.

Asociado a este conducto de desagüe se localizó una arqueta, toscamente elaborada con bloques sin carear trabados en seco, con excepción de la pieza que conformaba la tapa. No se pudo determinar estratigráficamente si esta estructura es coetánea de la atarjea o bien es cronológicamente posterior. Ambas son constructivamente muy similares, por lo que, posiblemente, o son contemporáneas, o al menos muy próximas cronológicamente.

CONSTRUCCIÓN DE LA RED DE DISTRIBUCIÓN DEL AGUA DEL MANANTIAL

Se exhumó de modo parcial la red de cañerías destinada a conducir el agua termal desde el punto de afloramiento hasta la zona de baños, que consta de tres tramos. El primero consiste en una obra de mampostería, de 1,15-1,20 m de anchura media, que sirve de forro al encañado propiamente dicho, formado por tubos cerámicos. El segundo es una gran arqueta de distribución, elaborada con grandes losas de arenisca, con las juntas perfectamente selladas. Por último, el tercero corresponde a la red radial que daba suministro a las dependencias termales del sector occidental del balneario, conformada por una serie de conducciones que repiten el esquema constructivo del primer tramo. Sobre este particular hay que tener en cuenta que el edificio balneario del siglo XVIII adopta una disposición simétrica, con las estancias termales ocupando los dos cuerpos situados en los extremos. Éstos presentan una planta en cuarto de óvalo, articulada en su interior mediante cubiertas abovedadas que definen cinco espacios, que en cada caso integran dos dependencias, abiertas al patio del conjunto y al exterior, respectivamente. Cada uno de estos cinco espacios –es decir, dos dependencias balnearias– estaban conectados con la arqueta de reparto. En el sondeo 1 se exhumó de modo incompleto el conducto que enlazaba con el espacio situado en el extremo este. Como es lógico, todos estos ramales se superponían a la red de desagüe.

REFACCIÓN DE LA RED DE DESAGÜE

Consistente en un recrecido de las paredes de unos 40 cm. Buena parte de esta obra estaba realizada con ladrillo y cemento y su ejecución conllevó la parcial destrucción del encañado que suministraba agua a la dependencia oriental del cuerpo O del balneario. Este aumento de la sección interior posiblemente fuera realizado con el objeto de facilitar las labores de limpieza.

REFORMA DE LA RED DE DISTRIBUCIÓN

En el tramo de conducto antecedente a la arqueta de reparto se pudo documentar una obra de renovación del encañado. Desconocemos si el tubo fue sustituido en su integridad, o bien sólo fueron reemplazados los caños en mal estado. El tramo descubierto en el sondeo se correspondió con un tubo cocido en atmósfera oxidante, que presenta

un diámetro interno de aproximadamente 10 cm. Estaba recubierto por una capa de cemento de gran dureza.

Renovación de la red de distribución

A los pies de la fachada del edificio termal fue exhumada una conducción de plomo de 7,5 cm de diámetro destinada al transporte del agua termal. El tubo estaba inserto en una zanja que rompió el recrecido de la atarjea de saneamiento.

Habilitación de un aliviadero

En el sector septentrional del sondeo fue descubierta una canalización realizada en ladrillo y cemento, cuya función fue la de servir de aliviadero, evitando las excesivas subidas del nivel del agua en la gruta en la que aflora el manantial de agua termal. Este conducto está conectado con la arqueta de reparto del encañado de distribución, que pese a dar servicio a un sector del balneario que no es utilizado desde la década de los 50 del pasado siglo, aún recibía agua termal en el momento en el que fueron llevadas a cabo las excavaciones.

Nivel de relleno

Es el único depósito sedimentario con señales de antropización que fue excavado. De matriz arcillosa de color marrón, muy compactada y asociada a bolsadas de arena naranja y pellas margosas procedentes de la alteración del sustrato geológico subyacente. Los materiales recuperados son muy escasos y remiten a cronologías contemporáneas. Entre ellos se incluyen varios fragmentos de azulejos similares a los existentes en el cuerpo occidental del balneario, adscribibles a las obras de reforma acometidas por José González Alegre entre 1860 y, verosímilmente, 1879[1]. En cuanto a la datación de este depósito probablemente haya que ponerla en relación con las obras de reforma acometidas en la década de los cincuenta del pasado siglo, que conllevaron la renovación integral del cuerpo oriental del balneario y la consiguiente desaparición de los azulejos allí existentes[2].

Pavimento

El piso actual del patio está conformado por un pavimento formado por grandes losas de caliza gris, instaladas verosímilmente con ocasión de las reformas de González Alegre.

SONDEO 2

Abierto en el sector oriental del patio (5,41 x 1,70 m). Posteriormente se procedió a ampliar su superficie, aña-



Foto 2: Sondeo 1. Vista general desde el sur. Al fondo, aliviadero de ladrillo y cemento, superpuesto al primer tramo del encañado. En primer plano, la atarjea de desagüe.



Foto 3: Sondeo 1. Detalle del primer tramo del encañado. Se aprecia el tubo cubierto con cemento que fue insertado con ocasión de la renovación del conducto.

[1] García-Prendes Salvadores, A.; Quirós Linares, F. (1985): «El balneario de Las Caldas. Salud, ocio y sociedad en la Asturias del siglo XIX», *Ástura* 3, pp. 48-49.

[2] *Ibidem.*

diendo por el E una franja de 1,30 m de anchura máxima y 3,70 m de longitud. La potencia máxima excavada se situó en torno a los 80 cm. La secuencia estratigráfica documentada ofrece notables similitudes con la documentada en el sondeo 1.

Construcción del balneario

Mismas características que las reseñadas en el apartado dedicado al sondeo 1.

Construcción de la red de saneamiento

Localizada en la misma situación que en el sondeo 1, adosada a la fachada del balneario. Varias alcantarillas abiertas recientemente por la dirección del balneario, en el sector del patio situado al E del sondeo, permiten determinar su recorrido. Éste arranca del esquinal NE del patio, para discurrir en dirección O de forma paralela a la fachada del balneario. La pendiente del conducto es por lo tanto contraria a la documentada en el sondeo 1, de lo que se infiere que la red de saneamiento que capta en el patio los desagües de las estancias termales del primitivo balneario constaba de dos atarjeas, relacionadas respectivamente con los dos cuerpos de planta en cuarto de óvalo que se sitúan en ambos extremos del edificio. Ambas conducciones van a converger ante el portalón de entrada, desde donde salen al exterior.



Foto 4: Sondeo 2. Vista general desde el sur. Se vislumbra el caño en la segunda reforma de la red general, a la derecha, y el tubo de pvc de la tercera reforma, al fondo. En el primer plano, la atarjea de desagüe.

Construcción de la red de distribución del agua del manantial

La canalización destinada a transportar el agua del manantial al cuerpo oriental del balneario reproduce exactamente el esquema de la relacionada con el cuerpo occidental. En el tramo de conducto comprendido entre el manantial y la arqueta de reparto, la obra de mampostería que protege al tubo cerámico –desaparecido por obra de refacciones posteriores– alcanza 1,50 m de anchura, superando el alzado descubierto los 0,40 m de altura. La arqueta a la que va a abocar este conducto apareció desprovista de tapa. La parte descubierta alcanzó 1 m de longitud por 0,48 m de anchura. El borde superior presenta un rebaje destinado a facilitar el encastre de la cobertera. Su profundidad interior alcanzaba los 0,35 m. Se descubrieron parcialmente los caños de reparto relacionados con los dos espacios más occidentales del cuerpo E del balneario. En el tramo descubierto, la obra de mampostería que las protege conformaba un todo homogéneo, alcanzando su anchura al menos 1,60 m.

Adosado a la base del encañado se excavó un depósito de relleno. Salvo un fragmento de ladrillo, en este estrato no apareció indicio alguno de antropización, componiéndose exclusivamente de margas violáceas y de escasos bloques, provenientes de la alteración del sustrato litológico relacionada con las obras de acondicionamiento de la conducción.

1ª reforma de la red de distribución original

De las tres reformas del encañado que han podido registrarse durante la excavación, la primera se corresponde con la documentada en la conducción relacionada con el cuerpo occidental del balneario. Al igual que lo verificado en ésta, dicha actuación consistió en la renovación, total o parcial, del tubo cerámico y su refuerzo con una gruesa capa de cemento.

Renovación de la red de distribución

Al igual que en la secuencia registrada en el sondeo 1, a la reforma de la red de distribución original le sucedió la sustitución de ésta por una conducción de plomo de 7,5 cm de diámetro, que proveniente del extremo occidental

del patio atravesaba este espacio a los pies de la fachada de la crujía dedicada a los usos balnearios.

2ª REFORMA DE LA RED DE DISTRIBUCIÓN ORIGINAL

Se adscribe a esta fase la renovación del conducto que desde la arqueta enlazaba con el espacio centro occidental del cuerpo E del balneario (el 2º, contando desde el O). El tubo existente fue reemplazado por uno formado por caños cerámicos vitrificados. Su cronología verosímilmente es posterior a las obras de reforma del balneario acometidas en la década de los cincuenta del pasado siglo, que conllevaron la anulación del cuerpo occidental y la completa renovación del oriental. Desconocemos las razones que llevaron a anular la conducción de plomo acondicionada en la pasada fase y recuperar la red de distribución original.

3ª REFORMA DE LA RED DE DISTRIBUCIÓN ORIGINAL

En fechas recientes –años 80 o 90 del pasado siglo– la red de distribución original fue objeto de una nueva reforma. La misma consistió en la renovación del tubo correspondiente al primer tramo del encañado –previo a la arqueta–, que fue sustituido por uno de pvc, al que fueron empalmados mediante codos los tubos relacionados con los cinco espacios que integra el cuerpo oriental del balneario. Ello conllevó en la práctica la anulación de la arqueta de reparto, que fue rellenada con hormigón.

A diferencia de las conducciones de las fases anteriores, ésta no parte de la cavidad natural en la que se acumula el agua proveniente del venero, sino de un depósito elevado al que se transporta mediante una bomba el agua termal. Ello implicó una elevación de la presión soportada por las conducciones.

RENOVACIÓN DE LA RED DE SANEAMIENTO

A una fase contemporánea se adscribe, asimismo, la construcción de una arqueta con ladrillo y cemento sobre la trayectoria de la atarjea de desagüe.

NIVEL DE RELLENO

En este sondeo se documentó el mismo nivel de relleno ya descrito en el sondeo 1.

PAVIMENTO

Son aplicables las observaciones señaladas en el apartado dedicado al sondeo 1.



FOTO 5: Sondeo 2. Vista desde el oeste del encañado.



FOTO 6: Sondeo 2. Atarjea de desagüe y tubo de plomo que sustituyó temporalmente a la red de suministro originaria.

SONDEOS 3 Y 4

Se abrieron en el sector occidental del patio (1,20 x 1,35 m y 1,18 x 1,20 m). La secuencia excavada alcanzó 50 cm en el sondeo 3 y 80 cm en el sondeo 4. El registro

obtenido completó, sin aportar novedades destacables, el ya descrito de los sondeos 1 y 2.

CONCLUSIONES

Las excavaciones arqueológicas llevadas a cabo han permitido verificar que en el espacio abarcado por el patio del balneario no se conservaban testimonios de ocupación humana anteriores a la construcción del complejo termal, cuya primera fase fue rematada en 1776. La secuencia cronoestratigráfica documentada destaca por su homogeneidad, al estar integrada casi exclusivamente por unidades relacionadas con la construcción y posteriores reformas de las redes de distribución y desagüe habilitadas en la primera fase del balneario. En este sentido, es de destacar la longevidad del sistema de distribución original, que salvo en un breve intervalo ha sido utilizado hasta el reciente cierre del balneario.

La mayoría de las reformas registradas, tanto de los dos encañados de distribución como de la red de saneamiento, remiten a cronologías cuando menos posteriores a los años iniciales del siglo XX. La práctica total ausencia de depósitos sedimentarios se explica en buena parte por la situación del espacio objeto de estudio –un patio interior de uso balneario– y por el hecho de que, verosímilmente, dicha superficie estuvo siempre pavimentada. En este sentido, hay que señalar que el enlosado existente en la actualidad –que como ya hemos señalado atribuimos a las reformas de González Alegre– se dispone al nivel del umbral que comunica con el portalón de entrada, dato que permite presumir que la instalación de este piso no alteró la rasante original del patio. En cuanto a la ausencia de depósitos antrópicos anteriores a la fundación del balneario, hemos señalado que consideramos que la misma responde a la necesidad de fijar las alturas del edificio balneario y del templete que alberga el manantial en función de la cota de afloramiento del venero termal, al objeto de poder habilitar convenientemente tanto las redes de distribución –que funcionaban por gravedad, por lo que las conducciones precisaban de un grado de pendiente adecuado– como de desagüe.

EXCAVACIÓN ARQUEOLÓGICA REALIZADA EN EL SOLAR Nº 5 DE LA CALLE CIMADEVILLA (OVIEDO). ESTRATIGRAFÍA, ESTRUCTURAS Y MATERIALES DE ÉPOCA BAJOMEDIEVAL

Estefanía Sánchez Hidalgo y Alfonso Menéndez Granda

La edificación en el solar nº 5 de la calle Cimadevilla de Oviedo motivó la ejecución de la intervención arqueológica[1] cuyos resultados se presentan. Dicha intervención, efectuada en agosto de 2006, consistió inicialmente en la excavación de dos sondeos, cuyos resultados obligaron a la ampliación de la superficie de excavación hasta agotar el depósito arqueológico.

LOCALIZACIÓN Y CONTEXTO HISTÓRICO DEL SOLAR

El solar objeto de intervención arqueológica se localiza en el casco histórico de Oviedo, en la calle Cimadevilla, dentro, por tanto, del recinto murado de la ciudad, muy próximo a la puerta principal de acceso al mismo y, concretamente, en uno de los principales ejes del barrio mercantil en época medieval en el que la documentación sitúa, entre otros, a artesanos de la piel como peleteros y zapateros. Precisamente, la casa de la cofradía de San Nicolás de los zapateros, de la que hay constancia de su existencia desde 1219, se encontraba en esta calle, para la que hay distintas referencias a casas con huertas y actividades relacionadas con la transformación de la piel (Argüello Menéndez, 2008).

Aquí comenzó el incendio que, iniciado en la Nochebuena de 1521, asoló gran parte de la ciudad (Avilés y Hevia, 1991: 296). En las actas municipales posteriores se insta a los vecinos a desescombrar y derribar los muros que amenazasen ruina así como al retranqueo de las nuevas fachadas (Benito Ruano, E., 1983: 32-45). Siempre ha constituido una de las calles principales del casco histórico de la ciudad, denominándose Calle Mayor en el siglo xvii, y siendo lugar de residencia de las familias más importantes de la ciudad y gobernador del Principado hasta el siglo xviii. El 9 de mayo de 1808 se inició en esta calle el levantamiento contra los invasores franceses y hasta bien entrado el xix conservó el carácter de vía principal, con importantes comercios, bazares, casas de banca y cafés

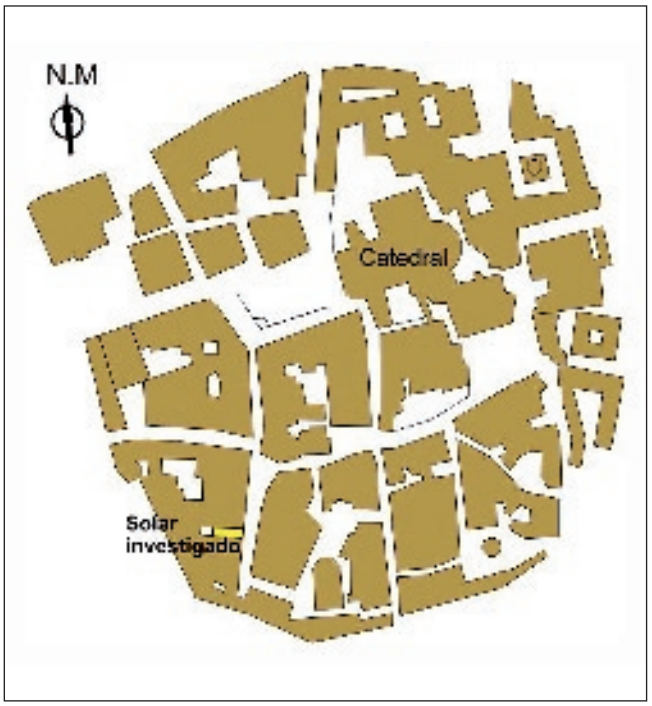


Figura 1: Localización del solar excavado en el casco histórico de Oviedo.

(Tolivar Faes, 1985: 158-160 y Canella Secades, 1984: 107-109).

En la consulta realizada en el Archivo Municipal de Oviedo sobre el nº 5 de esta calle tan sólo se ha encontrado una referencia de cierta antigüedad. Corresponde a la solicitud, en marzo de 1914 y por parte de don Nicolás González Mori, de autorización para elevar un piso a la casa existente en este lugar.

LA INTERVENCIÓN ARQUEOLÓGICA: CARACTERÍSTICAS GENERALES Y METODOLOGÍA

La intervención arqueológica llevada a cabo en este solar se estructuró en dos fases de actuación. En la primera de ellas se excavaron dos sondeos, de 6,1 m x 1,5 m y 5,6 m

[1] MSárqueo Estudio de Arqueología, S. L.

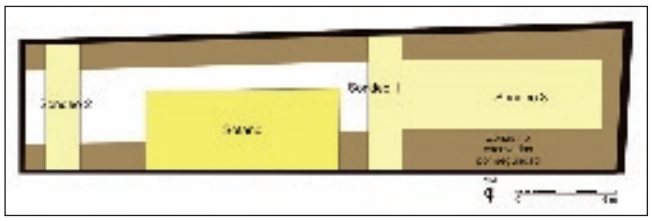


FIGURA 2: Distribución de los sondeos.

x 1,5 m, cuyo objetivo era evaluar el interés y la potencialidad arqueológica del solar. En función de los resultados obtenidos, se planteó la necesidad de acometer una segunda fase, que tuvo como finalidad el rescate, en toda la superficie que fue posible, de la información arqueológica contenida en ella. Por motivos de seguridad, se dejaron testigos de 1,5 m de ancho adosados a las medianeras con los edificios colindantes. Tampoco se actuó en el centro del solar, ocupado por un sótano cuya construcción eliminó totalmente la estratigrafía arqueológica. Finalmente, la superficie total excavada alcanzó los 40,89 m^2. Los dos primeros sondeos se denominaron 1 y 2. El área de excavación de la segunda fase fue denominada sondeo 3.

Metodológicamente, se excavó en todos los casos siguiendo criterios estratigráficos horizontales. El reflejo documental de la estratigrafía obtenida se realizó a partir de los perfiles estratigráficos resultado de la excavación y de las plantas levantadas de todos los estratos. Los materiales arqueológicos de época moderna se adscribieron a cada unidad estratigráfica de procedencia. Los de época bajomedieval se situaron, además, sobre una cuadrícula de 50 x 50 cm de lado.

ESTRATIGRAFÍA Y ESTRUCTURAS

La estratigrafía resultante de la intervención se enmarca cronológicamente entre la época bajomedieval y la



FOTO 1: Sondeo nº 3 en curso de excavación. Se aprecia con claridad uno de los grandes hoyos que cortan el nivel de incendio bajomedieval y la base geológica.

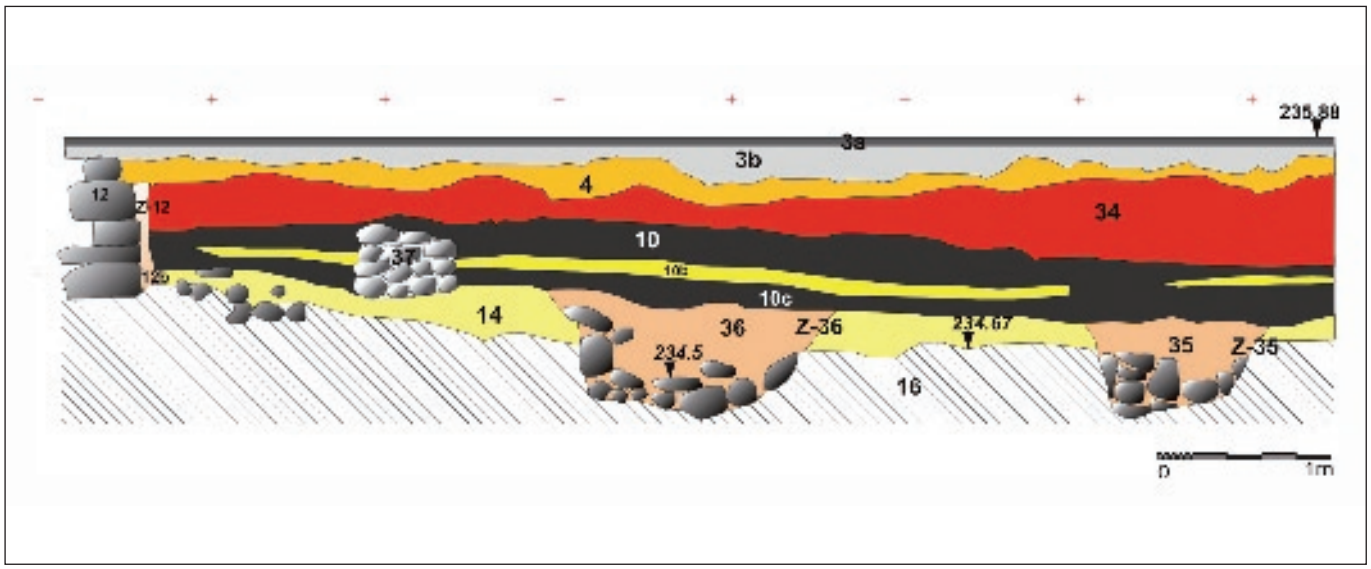


FIGURA 3: Perfil estatigráfico norte del sondeo 3.

actualidad. A época contemporánea responden el solado y varias zanjas para albergar infraestructuras del edificio. De época moderna es el edificio derribado. También de época moderna, aunque anterior al edificio derribado, fue un gran muro que recorría el solar de este a oeste y que, cimentado en la base geológica, seccionó totalmente la estratigrafía por el centro del solar. Este muro fue totalmente desmontado, siendo perfectamente identificable la zanja de expolio cortando los estratos modernos y bajomedievales, incluyendo un nivel (UE 34), en el que se recogieron dos maravedíes de Felipe III, emitidos entre 1602 y 1620.

Aparece claramente en la estratigrafía el reflejo del incendio que arrasó esta parte de la ciudad en 1521. En este estrato (Ue 10) se documentó abundante material cerámico, entre el que se encuentran varias piezas completas o casi completas, y una moneda de los Reyes Católicos. En la zona de contacto de éste con el nivel superior (UE 34) se halló otra de Alfonso V de Portugal, emitida entre 1438-1481. El arco cronológico que proporcionan estas monedas, teniendo en cuenta su perduración, encaja bien con la estratigrafía y datación recogida en la documentación para ese famoso fuego.

Sobre este paquete de incendio se localizó un estrato (UE 34) compuesto por escombros, abundantes fragmentos de teja y mortero y material cerámico similar al hallado en el seno del nivel de incendio infrayacente, si bien la ya mencionada moneda de dos maravedíes de Felipe III le confiere al estrato una cronología más moderna. Es plausible pensar que se trata de escombros producto del incendio de 1521 y alojados aquí más tarde, fruto de alguna obra o remodelación de este espacio.

Bajo el paquete estratigráfico del incendio de 1521 se documentó, en la parte del solar más próxima a la calle Cimadevilla, otro nivel de incendio (Ue 14). Su interfacie queda perfectamente definida por una señalada capa de carbones y maderas carbonizadas que lo separan del nivel superior. La falta de un estrato interpuesto entre ambos incendios hizo pensar que pudiera tratarse del mismo fuego y que nos hallásemos ante el reflejo estratigráfico de un suelo de madera quemado sobre el que cae, también quemado, un forjado de madera correspondiente a un piso alto. La existencia de la estructura UE 37, un murete de cantos trabados por medio de mortero, construido sobre el nivel 14 y anterior al nivel 10, pues este segundo lo cubre, sustenta la diferenciación cronológica entre ambos incendios, resultando el inferior de época bajomedieval, cronología obtenida del material cerámico. Este segundo incendio podría ser el mismo que, con mayor claridad, localizamos en la excavación efectuada en el solar nº 1, 3, 5 y 7 de la calle Altamirano y nº 21 de Cimadevilla.

Además del murete mencionado, se han documentado endebles estructuras correspondientes a hoyos y que quedan encuadrados en dos momentos estratigráficos diferentes pero del mismo período bajomedieval: unos cortan el nivel 14 y otros se hallan cubiertos por él. Los más modernos son los hoyos UE Z-35, Z-36, Z-39 y Z-40, de los que los dos primeros, por su morfología, profundos y rellenos de piedra, pudieran haber sido destinados a albergar algún pie derecho. Los otros dos hoyos, poco desarrollados y rellenos de tierra, no han dado pistas para una correcta interpretación. Algo más antiguos resultan los Z-41, Z-42 y Z-43, muy semejantes a Z-39 y Z-40 y para los que tam-

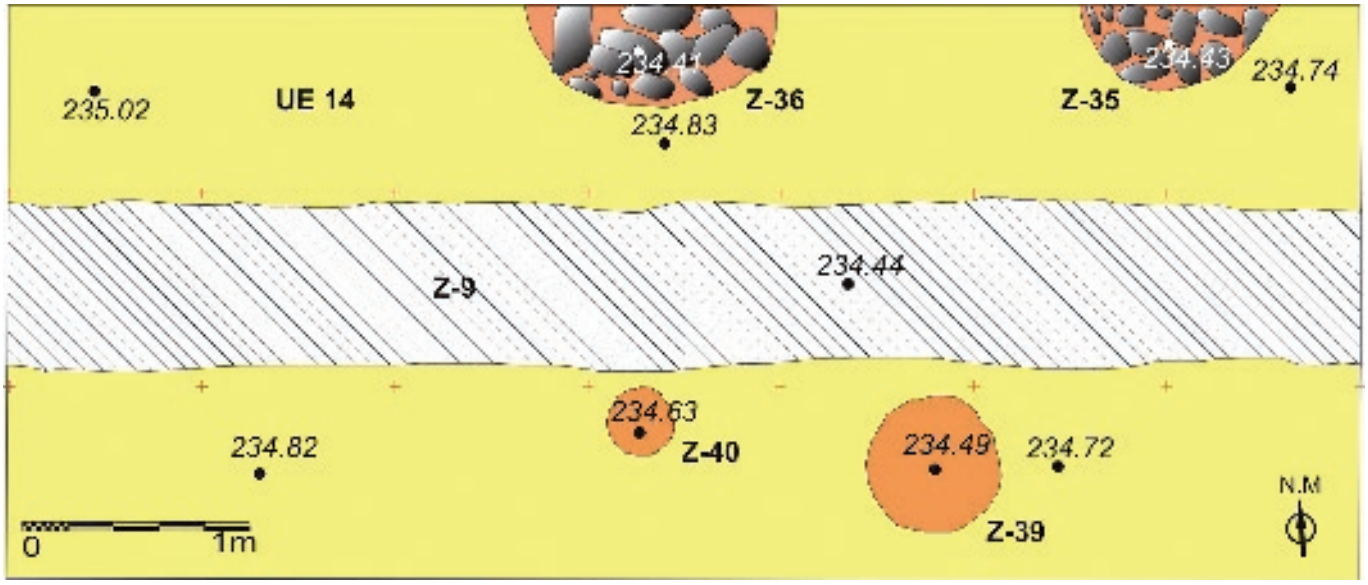


FIGURA 4: Sondeo 3. Planta de distribución de hoyos que cortan el incendio de época medieval.

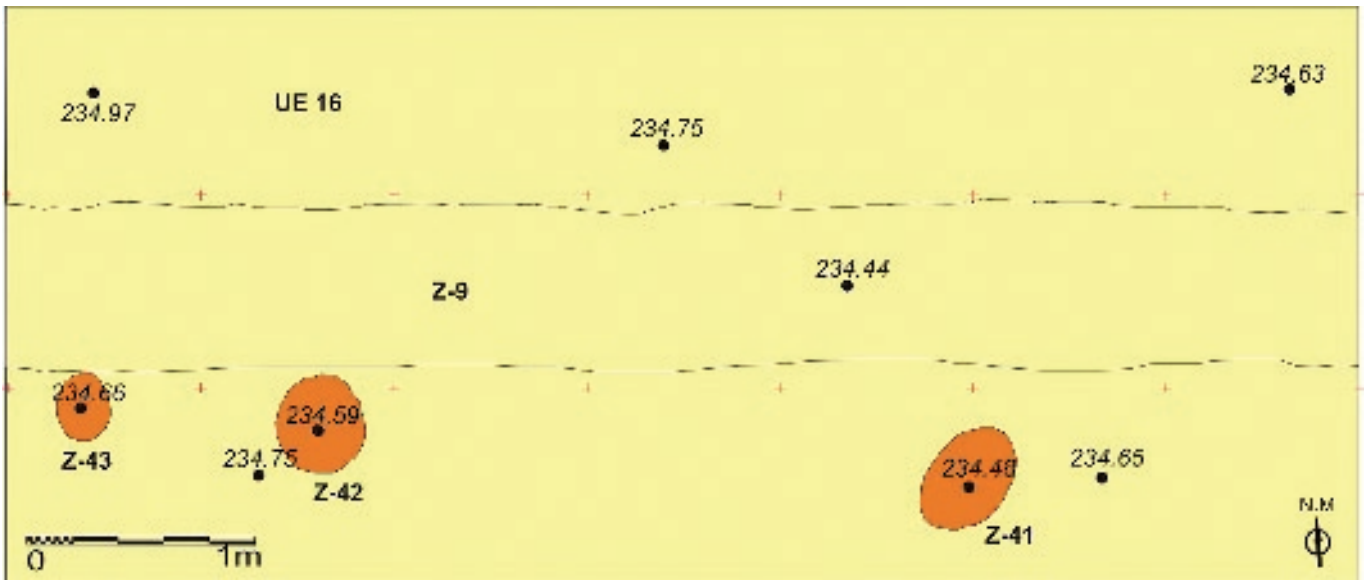


FIGURA 5: Sondeo 3. Planta de los hoyos más antiguos, practicados en la base geológica y cubiertos por el nivel de incendio.

poco podemos facilitar una interpretación, dado el exiguo espacio excavado.

Otra estructura bajomedieval, ésta localizada en el sondeo 2, es la unidad Z-29. Esta estructura, ligeramente ovoide (0,9 m este-oeste, 0,8 m norte-sur y casi 0,5 m de profundidad), cuenta con un forro, en los laterales y en la base, de finas tablillas de madera y se encontraba rellena por dos capas muy semejantes, estando formada la superior por cal muy suelta junto a bloques de piedra caliza irregulares y de mediano tamaño, y la inferior, más gruesa y dura, de 22 cm de potencia también de cal y cantos angulosos calizos de pequeño tamaño. En el solar anteriormente referido de la calle Altamirano excavamos el año anterior tres estructuras similares a la descrita. En aquel momento creímos, con ciertas dudas, que podían ser usadas para apagar cal viva, pues estaban rellenas únicamente de ese material, aunque la presencia del cuidado forro de madera en base y laterales hacía difícil sostener esa idea. La búsqueda de una explicación a estas estructuras nos llevó a indagar sobre los procesos artesanales que podrían haberse desarrollado en este espacio, hallando respuestas acordes a los restos localizados en los trabajos de preparación de la

piel para su ulterior aprovechamiento como materia prima en la elaboración de distintos productos. Estas estructuras podrían estar relacionadas con la limpieza de las pieles y operación de la *pelame*, separación del cuero de la pelambre mediante su inmersión en agua y cal, para su posterior curtido (García López del Vallado, 2009: 117). A través de documentación se ha determinado la presencia de peleteros y zapateros en la calle Cimavilla en los siglos XIII a XV, e incluso en esta calle se hallaría la casa de la cofradía de San Nicolás de los zapateros, de la que hay constancia de su existencia desde 1219 y que perduraría hasta el año 1500, momento en que la ciudad gana el pleito contra la cofradía obligando a que se llevasen las tenerías a La Foncalada, donde ya existía una *pelame* desde fines del siglo XIII, a pesar de lo cual los artesanos habían seguido desarrollando sus labores en sus casas-talleres dentro de la cerca (Argüello Menéndez, 2008).

MATERIALES ARQUEOLÓGICOS

El volumen de material hallado en la intervención arqueológica fue importante si se tiene en cuenta la reducida superficie excavada. Se recuperaron 1.466 fragmentos cerámicos de época contemporánea, moderna y bajomedieval, seis monedas, varios objetos metálicos, un buen número de restos de fauna[2] y cuatro piezas líticas.

El grupo más nutrido es el del material cerámico, el cual presenta un alto grado de fragmentación, si bien se han localizado algunas piezas completas o casi completas, a las que un considerable esfuerzo reconstructor añadió varios perfiles completos reintegrados.

Las cerámicas contemporáneas están representadas por algunas lozas blancas industriales. Las piezas de época moderna, escasas, se han documentado principalmente en la UE 9, en la que se han hallado varios fragmentos de cerámicas esmaltadas y decoradas con motivos típicos de los



Foto 2: Vista cenital de la estructura circular Z-29 una vez concluido su vaciado. Estructuras semejantes fueron localizadas en el solar esquinero entre Cimadevilla y Altamirano.



Foto 3: Vaso recuperado íntegro en el nivel de incendio bajomedieval.

alfares de Faro. De la unidad 34 procede un pequeño crisol de fundición, localizado íntegro. Éste ha sido datado en época moderna por el material numismático hallado en la unidad, una acuñación de Felipe III (1602-1620), aunque la mayor parte de la cerámica que contiene es de origen bajomedieval, pudiendo serlo el crisol también.

El grueso del material fue documentado en el paquete relacionado con el incendio de 1521 y en los estratos bajomedievales. Las formas documentadas son: jarras de varios tipos, destacando numéricamente las de cuerpo bicónico presentes en diferentes tamaños; ollas, también de diversos

[2] Los restos de fauna no han podido ser estudiados, pues no es obligación de los promotores de la actuación urbanística costear esta parte de la investigación, no existiendo, por tanto, presupuesto para abordar este tipo de trabajos que tanta información procuran. Tampoco se pueden realizar, por idénticos motivos, análisis antracológicos, palinológicos etc., aunque por nuestra parte, en cada una de las actuaciones que llevamos a cabo, recogemos muestras voluminosas de tierra que, precisamente por ello, no son recibidas en el Museo. Para solventar esta situación quizás sería una solución el establecimiento de convenios entre la Administración y laboratorios o instituciones académicas, de tal modo que sea posible completar los trabajos arqueológicos realizados en el campo con los resultados de dichos estudios para lograr, con la suma de estas actuaciones, un verdadero proyecto de conocimiento arqueológico de los cascos históricos de nuestras ciudades, actualmente casi limitado a la exhumación y documentación de estructuras y materiales.



FOTO 4: Pequeña jarrita monoasada, de cuerpo ovoide y base plana, documentada en el nivel incendio bajomedieval.



FOTO 5: Jarra de cuerpo bicónico y probablemente biasada recuperada en el estrato correspondiente al incendio 1521.

diámetros y alturas; algún puchero y una hucha. Destaca la ausencia de formas abiertas, no habiéndose recuperado ningún plato o fuente. Las decoraciones presentes son: líneas onduladas incisas, poco frecuentes; profundas decoraciones verticales a peine, muy numerosas; y retículas, éstas muy marcadas en ocasiones y otras menos significadas. No faltan acanaladuras, a veces muy profundas. Aparecen tanto cocciones oxidantes como reductoras y se observa la típica falta de esmero en la fabricación de las cerámicas



FOTO 6: Jarrita monoasada exhumada íntegra en el nivel correspondiente al incedio de 1521.

de esta época. Algunas piezas aparecen muy deformadas, pareciendo casi desechos de horno. Seguramente el grueso de material es de producción local y procedente de los alfares de Faro, al que hay que sumar algunos productos de importación, caso de las piezas vidriadas en verde y pastas blanquecinas. Estos últimos materiales, que hemos localizado en algunos solares de Oviedo (Altamirano esquina Cimadevilla) y Gijón (plaza de La Corrada), vienen siendo considerados producciones foráneas, francesas de la zona de La Rochelle, puerto que tuvo importante actividad comercial con Avilés, que sería el lugar de penetración en nuestra región, o procedentes del noreste peninsular, de alfares catalano-aragoneses[3].

El material numismático está representado por seis monedas: dos ilegibles, una de Enrique IV (1454-1474), una de Alfonso V de Portugal (1438-1481), otra de los Reyes Católicos, de finales siglo XV, y finalmente una moneda de Felipe III (1598-1621)[4].

Además de cierto número de clavos de hierro, se recuperaron, en estratos de época moderna, dos llaves en bastante buen estado de conservación y parte de una macheta de cocina[5].

[3] Sobre estas piezas nos han ilustrado don José Avelino Gutiérrez y don Santiago Calleja.

[4] El material numismático ha sido clasificado por don Fernando Gil Sendino.

[5] Las monedas y materiales metálicos fueron restaurados por doña Olga Gago Muñiz.

RESULTADOS DE LA INTERVENCIÓN

En la intervención arqueológica realizada en el solar nº 5 de la calle Cimadevilla de Oviedo se han excavado 40,89 m², superficie que supone la práctica totalidad del solar susceptible de ser intervenida, ya que se deben descontar los testigos que por seguridad hay que dejar adosados a fachada y medianeras, el área central de la finca, ocupada por un sótano que destruyó la estratigrafía en esa zona, y el extremo occidental, situado a cota inferior a la del resto del solar, debido a un rebaje del terrenos realizado para albergar un patio interior.

La estratigrafía del lugar abarca desde época contemporánea hasta los siglos finales del período medieval. Se ha documentado un estrato correspondiente al fuego que asoló la ciudad en 1521 y otro anterior, bajomedieval, quizás el mismo que ya conocíamos de otra excavación anterior llevada a cabo en el solar de la calle Altamirano esquina Cimadevilla. En cuanto a las estructuras localizadas hay que decir que solamente se ha hallado un murete, frágil y de grosera factura, que a todas luces no parece corresponder a una construcción de entidad. Además, se han documentado cuatro hoyos de difícil interpretación, pues la escasa superficie excavada impide saber si se encuentran en relación con otros y su distribución en planta pudiera permitir su interpretación como sustento de elementos constructivos, y una estructura circular forrada de madera y rellena de cal, probablemente relacionada con la limpieza y pelambre de pieles para su posterior curtido.

En cuanto a los materiales hallados, destaca por su volumen el material cerámico, con un amplio lote de cerámicas bajomedievales, entre las que algunas se hallan completas o casi completas.

La intervención realizada ha permitido el rescate de la información arqueológica contenida en este reducido espacio, si bien precisamente esa limitación espacial dificulta la interpretación de determinados elementos. De todos modos, poco a poco la suma de actuaciones arqueológicas de este tipo nos permitirá acercarnos al conocimiento de la ciudad medieval y moderna de Oviedo. En este caso, gracias a esta intervención y la próxima en la esquina de esta calle Cimadevilla con Altamirano, podemos aportar, a través de la presencia de restos de los caleros o recipientes donde se sumergían en agua con cal las pieles, evidencias arqueológicas de la transformación artesana de la piel en esta zona de la ciudad medieval, conocida hasta el momento exclusivamente a través de documentación.

BIBLIOGRAFÍA

ARGÜELLO MENÉNDEZ, J. J. (2008): *La industria de la ciudad de Uviéu en la época medieval*, Palma.

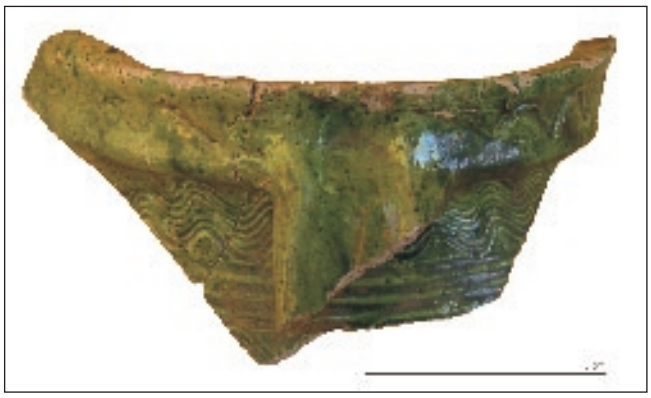


FOTO 7: Fragmento de borde de una de las cerámicas esmaltadas de coloración verde recuperadas en este solar.



FOTO 8: Macheta de hierro hallada en el estrato del siglo XVII, tras ser restaurada (foto de Olga Gago Muñiz).



FOTO 9: Gran fragmento correspondiente a la parte superior de una cerámica medieval decorada con profundas incisiones de peine.

Avilés y Hevia, Tirso de (1991, reed.): *Armas y linajes de Asturias y antigüedades del Principado (siglo XVI)*, Oviedo.

Canella Secades, F. (1984, reed.): *El libro de Oviedo*, Oviedo.

Benito Ruano, E. (1983): «El incendio de Oviedo en 1521 y otros fuegos», en *Astura*, Oviedo.

García López del Vallado, J. L. (2009): *La cal en Asturias,* Gijón, pp. 117-119.

Ruiz de la Peña, J. I. (coord.) (1995): *Oviedo, Asturias concejo a concejo*, RIDEA, Oviedo.

Tolivar Faes, J. (1985): *Nombres y cosas de las calles de Oviedo*.

ESTRATIGRAFÍAS Y MATERIALES MEDIEVALES HALLADOS EN LA EXCAVACIÓN ARQUEOLÓGICA REALIZADA EN LOS SOLARES NÚMERO 1, 3, 5 Y 7 DE LA CALLE ALTAMIRANO Y NÚMERO 21 DE LA CALLE CIMADEVILLA (OVIEDO)

Alfonso Menéndez Granda y Estefanía Sánchez Hidalgo

Tras el encargo por parte de la empresa promotora[1] del estudio previo a la construcción de un nuevo edificio de viviendas en los solares nº 1, 3, 5 y 7 de la calle Altamirano y nº 21 de la calle Cimadevilla de Oviedo, se presentó a la Consejería de Cultura, en marzo de 2005, un proyecto para la ejecución de cuatro sondeos arqueológicos con el objeto de evaluar la potencialidad arqueológica de la gran parcela a edificar. Los interesantes resultados obtenidos en el estudio inicial, efectuado en el mes de abril, determinaron la ampliación de la intervención arqueológica, programándose la excavación de toda la superficie susceptible de ser investigada sin poner en riesgo la seguridad de los edificios colindantes. Dicha actuación se extendió entre los meses de mayo y septiembre de 2005, ambos incluidos.

LOCALIZACIÓN DEL SOLAR

El solar objeto de esta intervención arqueológica se sitúa en el casco histórico de Oviedo, en la confluencia de las calles Cimadevilla y Altamirano, dentro, por tanto, del recinto murado de la ciudad, pues la cerca medieval discurría por el frente de fachada de las casas que actualmente se sitúan en la parte oriental de la plaza dedicada al general Riego. Esta zona se caracteriza topográficamente por ocupar el último tercio de una pendiente, que desde la aludida plaza de Riego alcanza la calle de Cimadevilla, anotándose en la zona más alta del solar la cota 236,10 m y en su parte más baja la cota 232,63 m.

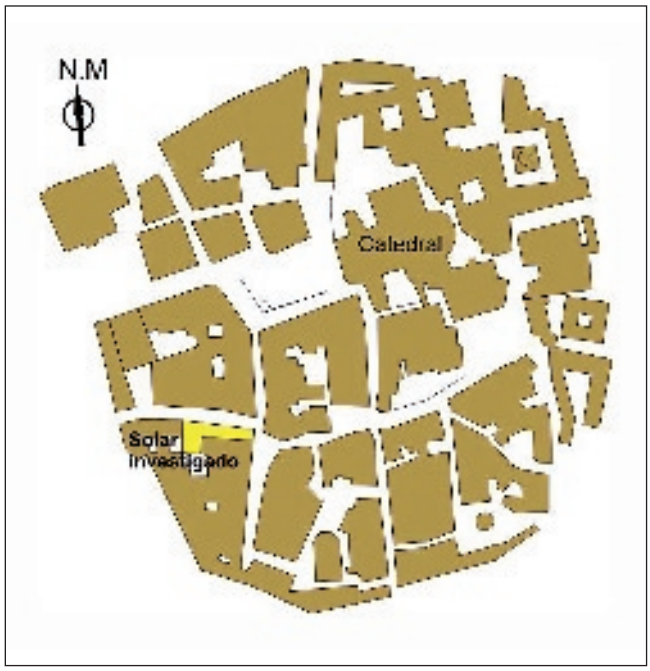


Figura 1: Localización del solar en la zona suroccidental del casco histórico de Oviedo.

LA INTERVENCIÓN ARQUEOLÓGICA: CARACTERÍSTICAS GENERALES Y METODOLOGÍA

La intervención arqueológica llevada a cabo en este amplio solar se estructuró en dos fases. En la primera de ellas se excavaron cuatro sondeos[2], totalizando una superficie de 50,44 m², aproximadamente el 10 % del solar, superficie requerida por la Administración regional para la evaluación del interés y la potencialidad arqueológica del mismo. En función de los positivos resultados obtenidos, se planteó una segunda fase, que tuvo como objetivo el rescate, en toda la superficie donde fue posible[3], de la in-

[1] Financió esta excavación FRESNO ALTAMIRANO, S. L., empresa promotora del modificado de proyecto básico de rehabilitación de edificios y edificio de nueva planta en los nº 1, 3, 5 y 7 de la calle Altamirano y nº 21 de la calle Cimadevilla de Oviedo. Agradecemos a sus responsables la confianza depositada en nosotros y la paciencia necesaria para llevar adelante, sin presión de ningún tipo y con total colaboración, una excavación que se prolongó a lo largo de 5 meses.

[2] Dimensiones de los sondeos arqueológicos: 5 x 2 m; 5,10 x 2 m; 8,40 x 2 m y 11,20 x 1,20 m.

[3] Por motivos de seguridad y siguiendo las directrices del arquitecto responsable del proyecto, hubo que dejar testigos de 1,5 m de ancho adosados a los muros de las edificaciones anexas y a los propios

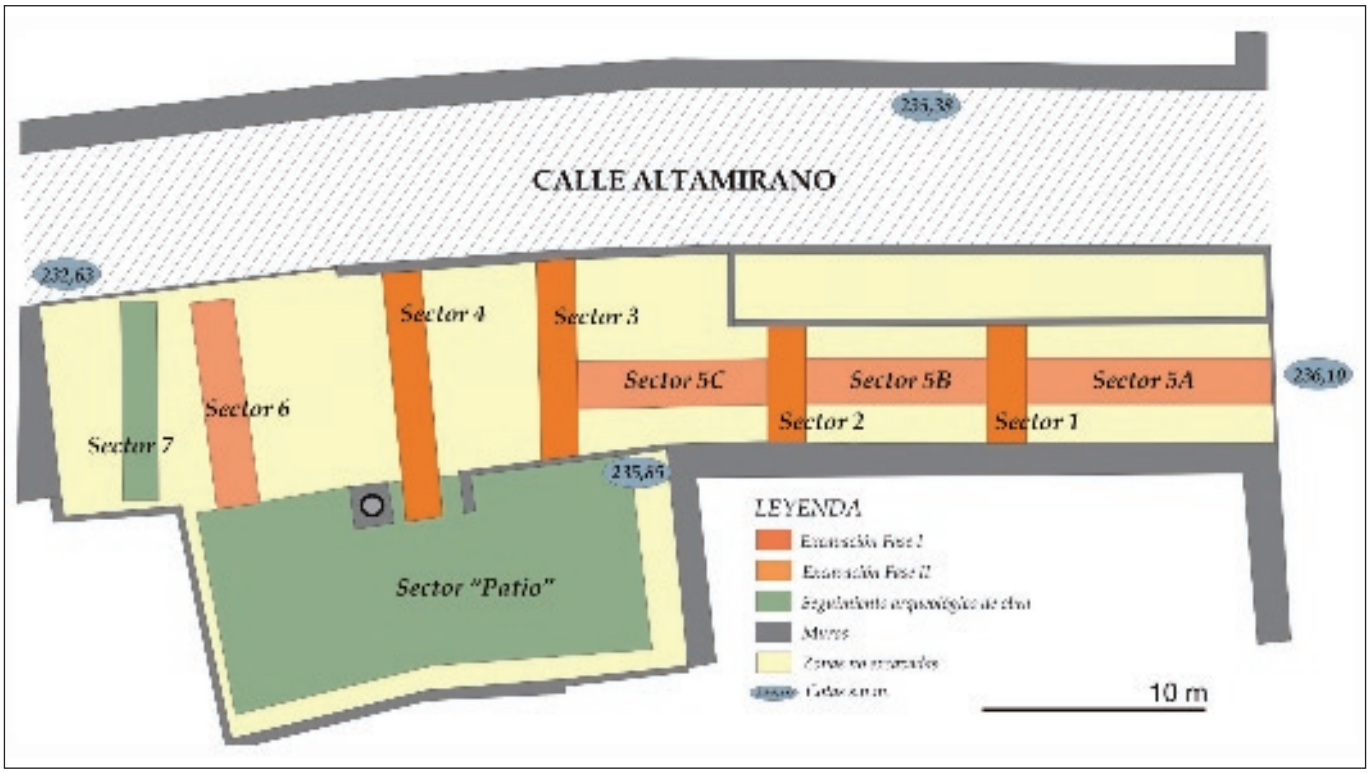


FIGURA 2: Distribución de áreas excavadas en el solar.

formación arqueológica contenida en ella. Se excavaron, en cuatro nuevas trincheras[4], un total de 122,44 m². La zona este del solar y el patio interior, donde no se localizaron estratigrafías medievales, fueron objeto de seguimiento arqueológico permanente de los movimientos de tierras realizados para su vaciado.

Metodológicamente, se excavó en todos los casos siguiendo criterios estratigráficos horizontales. El reflejo documental de la estratigrafía obtenida se realizó por medio de los perfiles estratigráficos verticales resultado de la excavación así como de las plantas levantadas de los estratos documentados. Los materiales arqueológicos de época moderna se recogieron y registraron por unidad estratigráfica. Los de época medieval, además, se situaron sobre una cuadrícula de 40 x 40 cm, lo que permitió hacer un plano de dispersión de cierto detalle que resultó muy útil a la hora de reconstruir el material cerámico recuperado, obteniéndose un notable número de piezas completas o, al menos, con su perfil íntegro, lo que ha permitido realizar una tabla tipológica de las cerámicas de los siglos XII y XIII halladas en este espacio, a la que podrán añadirse nuevas formas conforme se lleven a cabo excavaciones en depósitos de esta época.

ESTRATIGRAFÍA Y ESTRUCTURAS

Finalizada la excavación del solar se habían reconocido 323 unidades estratigráficas correspondientes a las épocas contemporánea, moderna y medieval. Resulta imposible, por problemas de espacio, comentar en detalle esta secuencia, por lo cual ofrecemos un resumen de la misma, centrado, por su mayor interés, en la fase más antigua, que corresponde al final del Medievo pleno y la etapa bajomedieval[5].

Los estratos pertenecientes a época medieval excavados han sido interpretados como: niveles de relleno, suelos, un nivel de incendio, varias estructuras pétreas muy arruinadas, algunos pozos de grandes dimensiones, tres estructuras circulares excavadas en la arcilla, forradas con madera y rellenas de cal, un «campo de hoyos» y una atarjea.

Los sondeos 1, 5A y 5B son los que mejor muestran la estratigrafía del solar. En ella se observa un nivel de incendio que quedó perfectamente datado en el siglo XIII mediante el material cerámico y una moneda del rey Alfonso X (1217-1252). Este nivel de incendio se superpone a un suelo de tierra bastante compacta en el que fueron practi-

de los edificios derribados, pues se conservaron buena parte de sus fachadas.

[4] Dimensiones de las trincheras de la segunda fase de excavación: 11,9 x 2 m; 9,1 x 2 m; 7 x 2 m y 8,2 x 2 m.

[5] Aunque se considera que el medievo pleno se inicia en el año 910 y termina en los años centrales del siglo XIII, cuando empieza a desarrollarse la fase bajomedieval, en Asturias este límite es bastante difuso desde el punto de vista histórico (CALLEJA PUERTA, 2005: 266).

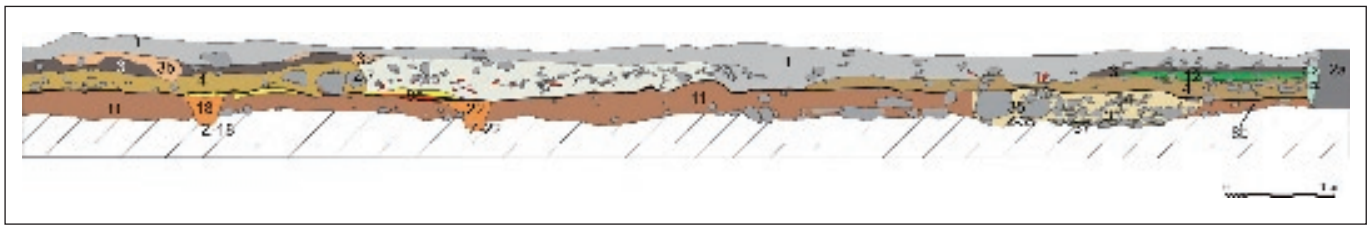


FIGURA 3: Estratigrafía del sondeo 5A.

cados un buen número de hoyos. Algunos otros resultaron excavados directamente en el estrato geológico basal. Tanto unos como otros presentan plantas de tendencia circular. El de mayores dimensiones alcanza 116 cm de diámetro y 41 cm de profundidad, siendo lo habitual diámetros entre 40 y 50 cm y profundidades en torno a los 20 cm. Se han localizado 25 hoyos concentrados en los sondeos 1 y 5A y algunos más dispersos en otros sondeos. Parece claro que no corresponden a elementos constructivos, a receptáculos de pies derechos, cuestión perfectamente perceptible a la vista de la planta general de la excavación. Su tamaño, en general pequeño, y su contenido, algunos huesos y fragmentos cerámicos, hacen dudar de su consideración como basureros, interpretación aportada para casos similares en otros yacimientos. En uno de ellos se encontró, encastrada en su interior, una olla cerámica conservada íntegramente.

Cronológicamente, estos hoyos quedaron datados en el lapso temporal que corresponde a los reinados de Alfonso IX (1188-1230) y Alfonso X (1217-1252). La primera fecha se obtiene de una moneda hallada en el interior del hoyo Z-13 del sondeo 5A y la segunda corresponde a otra moneda procedente del nivel de incendio del mismo sondeo, nivel que sella el «campo de hoyos».

Además de los hoyos descritos se ha identificado la parte inferior de tres estructuras circulares excavadas en la base geológica y rellenas de cal, una en el sondeo 1 (Z-32) y otras dos en el sondeo 5B (Z-14 y Z-15). Estas estructuras no fueron realizadas al mismo tiempo, pues en el sondeo 5B una de ellas corta y destruye parcialmente a la otra. La mejor conservada es la localizada en el sondeo 1. Se trata de un hoyo cilíndrico de 103 cm de diámetro y una profundidad apreciable, ya que interesa unos 63 cm la arcilla basal. Su pared se encuentra forrada por finas tablillas de madera de apenas unos milímetros de grosor y enfoscadas por medio de una lechada de cal. En el fondo aparece un forro de madera, de características semejantes al de las paredes, sobre el que se dispone una delgada lechada de cal y un nuevo forro de tablillas. En el interior se hallaba una capa, de espesor variable entre 8 y 17 cm, con abundante cal, encontrándose el resto colmatado por rellenos arcillosos y terrosos y sellado por el nivel de incendio del siglo XIII. Estas estructuras podrían estar relacionadas con



FOTO 1: Puchero recuperado íntegro en el interior de un hoyo en el sondeo 5A.



FOTO 2: «Campo de hoyos» localizado en el sondeo 5A.



FOTO 3: Imagen del sondeo nº 1. En el perfil se observan las huellas de los incencios documentados en este solar. A la derecha, estructura forrada de madera y parcialmente rellena de cal, probablemente relacionada con el proceso de preparación de la piel.

la limpieza de las pieles y operación de *la pelame*, separación del cuero de la pelambre mediante su inmersión en agua y cal, para su posterior curtido (GARCÍA LÓPEZ DEL VALLADO, 2009: 117). A través de documentación se ha determinado la presencia de peleteros y zapateros en las calles Cimavilla y Altamirano en los siglos XIII-XV (ARGÜELLO MENÉNDEZ, 2008).

Además, se han descubierto y excavado, en los sondeos nº 2, 3 y 5C, varios pozos de grandes dimensiones, que fueron practicados en tiempos medievales, como indica el material cerámico documentado en su interior. Dos de ellos, Z-11 y Z-40, presentan plantas de tendencia circular; el otro, Z-10, muestra un contorno muy irregular. Su tamaño induciría a pensar en grandes basureros pero su contenido, cerámicas muy fragmentadas y muy pocos huesos u otros desechos, no invitan a defender esa interpretación con seguridad.

Finalmente, en el sondeo 4 se identificó una atarjea formada por grandes bloques de piedra caliza colocados verticalmente.

MATERIALES ARQUEOLÓGICOS

El solar excavado ha resultado ser muy prolífico en materiales arqueológicos. Como es de esperar, el grupo más nutrido es el de las cerámicas, habiéndose cuantificado 6.492 fragmentos correspondientes a las épocas bajomedieval, moderna y contemporánea. Los restos de fauna documentados resultan igualmente numerosos, hallándose 1.275 fragmentos óseos pertenecientes a mamíferos (entre los que se identifican principalmente bóvidos y ovicápridos) y aves. A ellos se suman los restos de ictio y malacofauna. Llama la atención la aparición de una pieza dentaria de úrsido en un estrato de época moderna. Se han recogido 12 fragmentos de vidrio, 4 de época moderna y 8 de época bajomedieval. Los materiales metálicos, hierro y bronce, alcanzan el centenar y medio de piezas modernas y medievales. Entre estas últimas destacan una llave de hierro (Alt-05/1060), dos fragmentos de un cuchillo (Alt-05/1097) y una hebilla de cinturón en bronce (Alt-05/1146). Se han recuperado también 22 monedas, 13 de ellas modernas y 9 medievales. Asimismo se han hallado, en un estrato de

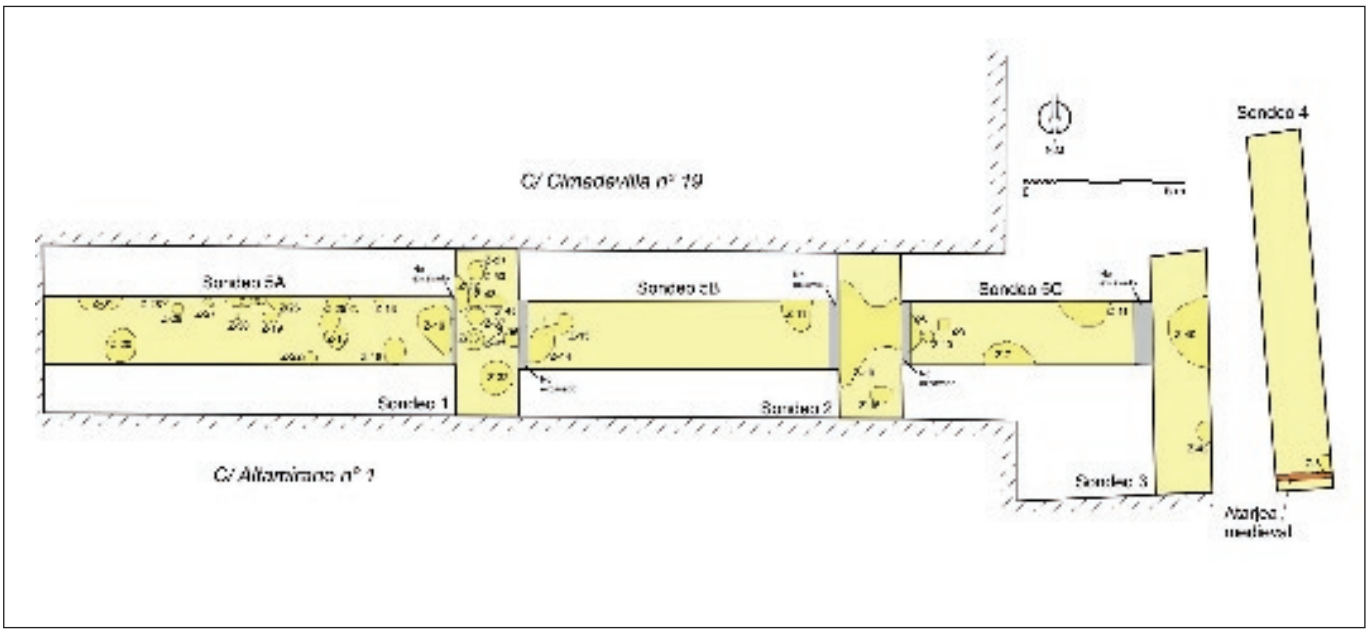


FIGURA 4: Planta de distribución de estructuras medievales.

época moderna, varios fragmentos correspondientes a recipientes realizados en madera (Alt-05/1170 y 1171).

Entre los 6.492 fragmentos que forman la muestra cerámica recogida aparecen representadas tres épocas: la contemporánea, moderna y bajomedieval. Las cerámicas de época contemporánea constituyen un grupo no excesivamente nutrido, pues solamente se han muestreado como prueba de la datación del estrato donde se recuperaron. Están formadas por lozas industriales, observándose imitaciones de vajillas inglesas, materiales de San Claudio y lozas blancas vulgares.

La época moderna está bien representada, habiéndose recogido la totalidad del material hallado. En general, se trata de materiales tecnológicamente bien logrados, todos realizados a torno rápido. Entre ellos hay dos grupos diferenciados: las producciones esmaltadas y con baños estanníferos, de vivos y brillantes colores, predominando verdes y azules en las primeras y solamente verdes en las segundas, y las piezas que carecen de esmalte, generalmente jarras para contener líquidos y piezas de cocina. Existe un buen lote, con tres ejemplares completos, de pequeños vasos (Alt-05/004, 006 y 690); todos ellos de tipo cilíndrico, borde ligeramente remarcado al exterior y cocción oxidante. Asimismo, se han documentado tres huchas (Alt-05/483, 686 y 687).

Entre los materiales documentados se han identificado producciones de varios alfares. Llegados de Talavera (Toledo), se han localizado varios fragmentos de la conocida serie talaverana tricolor, datada en el siglo XVI con pervivencia en el XVII. Platos idénticos se han hallado en la

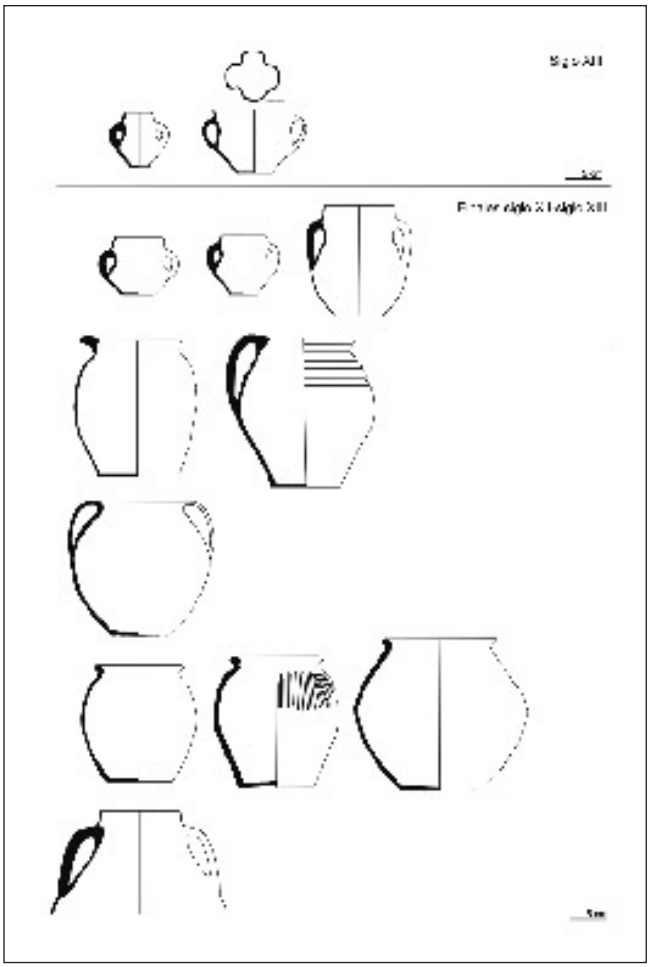


FIGURA 5: Formas cerámicas medievales documentadas en este solar. La pieza inferior es una de las importaciones esmaltadas en verde.

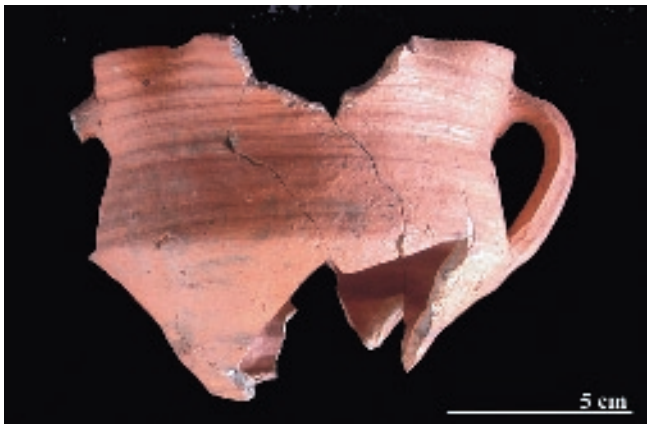


FOTO 4: Pequeña jarra bisada de cuerpo carenado y boca cuadrilobulada.



FOTO 5: Fragmento de una gran jarra con decoración reticulada a peine e incisiones en el asa.

casa del Forno, en Gijón (FERNÁNDEZ OCHOA *et alii,* 1989: 105). Aparece muy bien representado, lógicamente por su proximidad, el alfar de Faro (Oviedo), con piezas tanto de la denominada cerámica negra (jarras, pucheros y ollas) como de las decoradas por medio de baños estanníferos (con platos, fuentes y escudillas). No faltan materiales de Vega de Poja (Siero), de la conocida tradicionalmente como cerámica del «Rayu», cuyos orígenes se remontan al siglo XVIII (BLANCO DEL DAGO, 2001: 20).

En el lote cerámico medieval, muy numeroso, se hallan principalmente fragmentos de piezas de cerámica común, con cocciones tanto oxidantes como reductoras y acabados tanto lisos como con incisiones a peine. Junto a ellos se ha documentado un pequeño lote de fragmentos cerámicos con vidriado verde.

El alto grado de fragmentación y disparidad de este material se ha traducido en la escasa reconstrucción de perfiles completos. No obstante, en el lote estudiado se advierte una proporción mayoritaria de formas cerradas (ollas, pucheros y jarras, de variados tamaños y una o dos asas) frente a la menor presencia de formas abiertas (algunas escudillas, platos y tapaderas). Sobresalen tres piezas completas de pequeño tamaño, cuerpo bicónico, dos asas y carentes de decoración (Alt-05/132, 447, 472 y 524).

Resultan predominantes los recipientes decorados, generalmente mediante incisiones a peine dispuestas en el hombro y parte superior del cuerpo. Estos peinados suelen ser normalmente verticales, profundos y descuidados aunque no faltan trazados reticulados. Estas piezas deben proceder mayoritariamente de Faro.

Entre el material cerámico se ha recuperado un gran fragmento de base que tiene adherida una torta de fundición de bronce (Alt-05/1128). Se trata de una pequeña parte de una vasija-horno deshechada, testigo de actividades metalúrgicas no desarrolladas en este espacio pues, aparte de una cantidad insignificante de escorias, no han sido identificadas otras evidencias que así lo indicaran.

Junto a las producciones de cerámicas comunes reseñadas se ha documentado un reducido lote de fragmentos, entre los que solamente se identifica con claridad una jarra (Alt-05/671), caracterizados por pastas blanquecinas o amarillentas, muy depuradas, y vidriado al exterior en verde, de apariencia moteada. Parece ser que estas piezas pueden corresponder a importaciones de Francia que, desde el puerto de La Rochelle, entrarían en Asturias por el de Avilés, aunque también se ha señalado que pudiera tratarse de producciones de alfares catalano-aragoneses[6].

Entre los materiales metálicos hallados[7] de cronología medieval destacan una magnífica llave de hierro (Alt-05/1060), dos fragmentos de un cuchillo (Alt-05/1097) y una hebilla de cinturón en bronce (Alt-05/1146).

Se han recuperado veintidós monedas[8], cuyos períodos cronológicos de vigencia se ajustan perfectamente a la

[6] Agradecemos a don J. A. Gutiérrez González y don S. Calleja Fernández las informaciones aportadas sobre estas cerámicas.

[7] Todos los materiales metálicos recuperados en la excavación fueron restaurados por doña Olga Gago Muñiz.

[8] La clasificación del material numismático ha sido realizada por don Fernando Gil Sendino.



FOTO 6: Puchero de base plana y cuerpo ovoide decorado con profundas incisiones de peine.



FOTO 7: Recipiente de gran capacidad con decoración a peine de marcadas líneas incisas verticales.

secuencia estratigráfica documentada, por lo cual las fechas que ofrecen pueden ser consideradas bastante precisas. Entre ellas se encuentran nueve monedas de época medieval, de las que una corresponde a Alfonso IX (1188-1230) y otra a Alfonso X (1217-1252).

CONSIDERACIONES FINALES

La excavación desarrollada constituye un claro ejemplo de lo que supone la intervención arqueológica en cascos urbanos en la que, generalmente, se obtienen estratigrafías de escaso desarrollo, seccionadas por obras posteriores y recuperadas en superficies limitadas, no correspondientes al propio yacimiento sino a la extensión de cada solar intervenido, reducida ésta incluso por la necesidad de mantener testigos intactos de seguridad contra los edificios colindantes. Estas limitaciones se traducen en los resultados de los trabajos, en los que, desgraciadamente, solo podemos relatar una serie, escasa y aislada, de hechos en el tiempo, moviéndonos en ocasiones en el terreno de la conjetura.

Las estratigrafías obtenidas ofrecen en su mayor parte desarrollos cercanos al metro de profundidad, quedando muy reducidas si dejamos de lado las soleras de los edificios derribados y niveles de acondicionamiento de las mismas que, junto a diferentes zanjas para soterramiento de infraestructuras, muestran acciones antrópicas correspondientes a los siglos XIX y XX. De la secuencia estratigráfica de época moderna sobresale un nivel de incendio fechado en torno al siglo XVII, pues contiene cerámica indudablemente moderna y sobre el mismo se localizaron cuatro monedas de esa época, tres de ellas de Felipe IV (1621-1665). Hay que hacer constar que en el espacio excavado no se ha documentado el fuego de 1521 que, según indican las fuentes (AVILÉS Y HEVIA, 1991: 296), arrasó la ciudad ese año, quedando la calle Cimadevilla muy afectada. Cabe la posibilidad de que no hubiera alcanzado este espacio o que sus restos fueran totalmente eliminados en él para su reedificación, pues en las actas municipales posteriores se insta a los vecinos a desescombrar y derribar los muros que amenazasen ruina, así como al retranqueo de las nuevas fachadas (BENITO RUANO, E., 1983: 32-45).

En el depósito medieval se ha identificado un nivel de incendio datado en el siglo XIII y cuyas huellas son visibles sobre un suelo de tierra en el cual se excavaron un buen número de hoyos, algunos de los cuales cortan otros anteriores sellados por dicho suelo y el nivel de incendio. Su tipo y distribución no parecen responder a esquemas constructivos y su consideración como basureros resulta igualmente dificultosa. Junto a estos hoyos se han identificado tres estructuras circulares, con paredes y fondo forrados de tablillas de madera y restos de cal en su interior, que, junto con otra localizada en el nº 5 de la calle Cimadevilla, parecen atestiguar físicamente las referencias documentales relativas a las actividades artesanales relacionadas con la transformación de la piel en esta parte de la ciudad medieval de Oviedo. En cuanto al incendio del siglo XIII, quizás pudiera tener relación con el sitio de Oviedo por el infante don Juan en 1298, aunque, según las fuentes, la ciudad no fue tomada (RUIZ DE LA PEÑA, 1977) y no es posible determinar si fue debido a algún conflicto o sencillamente fruto de un accidente que afectase concretamente a este espacio. Cabe esperar que intervenciones arqueológicas en otros solares de este entorno puedan aportar más datos al respecto.

La ausencia de estructuras murarias indica que nos hallamos ante un espacio libre de edificaciones, quizás

una zona de huerto. Es sabido por documentos históricos que la ciudad disponía intramuros de este tipo de espacios (Calleja Puerta, 2005: 234), resultando frecuentes las referencias a casas y huertos que responden a un modelo generalizado de vivienda. En este espacio de habitación y trabajo se puede conjugar la vivienda, el taller e incluso el lugar de venta de las producciones del artesano (Argüello Menéndez, 2008: 185).

Se ha exhumado un importante volumen de materiales arqueológicos en relación a la superficie intervenida. Entre ellos resulta especialmente cuantioso el material cerámico, con más de 6.000 fragmentos y varias piezas completas o casi completas. Las cerámicas medievales cuentan con las características tecnológicas ya conocidas: cocciones oxidantes y reductoras, en muchas ocasiones sobreexpuestas, decoración a peine, etc. Los tipos formales corresponden básicamente a ollas y jarras de variados tamaños. Son producciones comarcales, especialmente provenientes de los alfares de Faro. Junto a ellas aparecen otras vidriadas en verde, productos de importación procedentes de Francia y testimonio del comercio sostenido y bien documentado entre el puerto de La Rochelle y el de Avilés.

BIBLIOGRAFÍA

Argüello Menéndez, J. J. (2008): *La industria de la ciudad de Uviéu en la época medieval,* Palma.

Avilés y Hevia, Tirso de (1991, reed.): *Armas y linajes de Asturias y antigüedades del Principado (siglo XVI)*, Oviedo.

Benito Ruano, E. (1983): «El incendio de Oviedo en 1521 y otros fuegos», en *Astura,* Oviedo.

Blanco del Dago, M. (2001): *La cerámica en el museo Basilio Sobrecueva,* Llanera.

Calleja Puerta, M. (2005): «La Asturias medieval», en *Historia de Asturias,* Fernández Pérez, A. y Friera Suárez, F. (coord.), Oviedo, pp. 151-305.

Fernández Ochoa, C.; García Díaz, P.; García Vázquez, M.; Seldas, I. (1989): *Las cerámicas modernas de la casa del «Forno»,* Gijón.

García López del Vallado, J. L. (2009): *La cal en Asturias,* Gijón, pp. 117-119.

Ruiz de la Peña, J. I. (1977): *Historia de Asturias. Baja Edad Media,* Vitoria

ACTUACIÓN ARQUEOLÓGICA EN LOS SOLARES 4, 5 Y 6 DE LA PLAZA DE LA CONSTITUCIÓN (OVIEDO)

Otilia Requejo Pagés, Virginia Gallego Espiniella y Jacob Colloto Montero

Se aportan los resultados de la gestión arqueológica[1] realizada en el año 2005 en los solares nº 4, 5 y 6 de la plaza de La Constitución de Oviedo, con motivo del proyecto de construcción promovido por el Ayuntamiento de Oviedo y ejecutado por la empresa Lobo Construcciones S. L.

I. ÁREA DE ACTUACIÓN

Los solares se localizan dentro de la zona de protección arqueológica de la ciudad de Oviedo para la que la Consejería de Cultura establece la adopción de una serie de prescripciones previas a la ejecución del Proyecto de Obra[2]. La plaza del Ayuntamiento recibió en el pasado varias denominaciones: plaza de la Ciudad, Plaza Mayor, plaza de La Constitución, Plaza Real y plaza de La República hasta que, finalmente, en 1981 se le dio el nombre actual de plaza de La Constitución (Foto 1). Fue en su día centro del antiguo mercado y lugar de ceremonias y festejos públicos donde se bailaba la *danza prima*[3]. Se sabe, por referencias documentales, que en el siglo XVI se localizaba en la plaza Mayor la *picota,* además de una fuente y un horno y que en el año 1665 se dispuso el ensanche de la plaza entre las calles Fierro y Fontán[4].

II. ACTUACIÓN ARQUEOLÓGICA

El proyecto de obra contemplaba la modificación de las rasantes de los solares para la excavación de las zapatas y las soleras del nuevo edificio, cuya superficie total era de 117 m². Se planteó la excavación con metodología arqueológica de un



Foto 1: Localización de los solares (Fuente: Google).



Foto 2: Solares 4, 5 y 6 de la plaza de La Constitución.

[1] El equipo de trabajo estuvo integrado por los arqueólogos Virginia Gallego Espiniella y Jacob Colloto Montero; los ayudantes de arqueólogo David González Álvarez, Graciela Cabo Fernández y Álvaro Requejo (Gabinete Arqueológico, S. L.) y las geólogas Montserrat Jiménez Sánchez y Eva Martos de la Torre (Universidad de Oviedo).

[2] En 1955 la zona del Fontán fue incluida mediante Decreto en la Zona Monumental y Protegida junto con el Oviedo intramuros, declarado Conjunto Histórico-Artístico en la Ley de Patrimonio de 1933.

[3] Canella Secades, F. (1984 reed.): *El libro de Oviedo,* Oviedo, 1888, p. 100.

[4] Tolivar Faes, J.: *Nombres y cosas de las calles de Oviedo*, Oviedo, 1985, pp. 180-183.

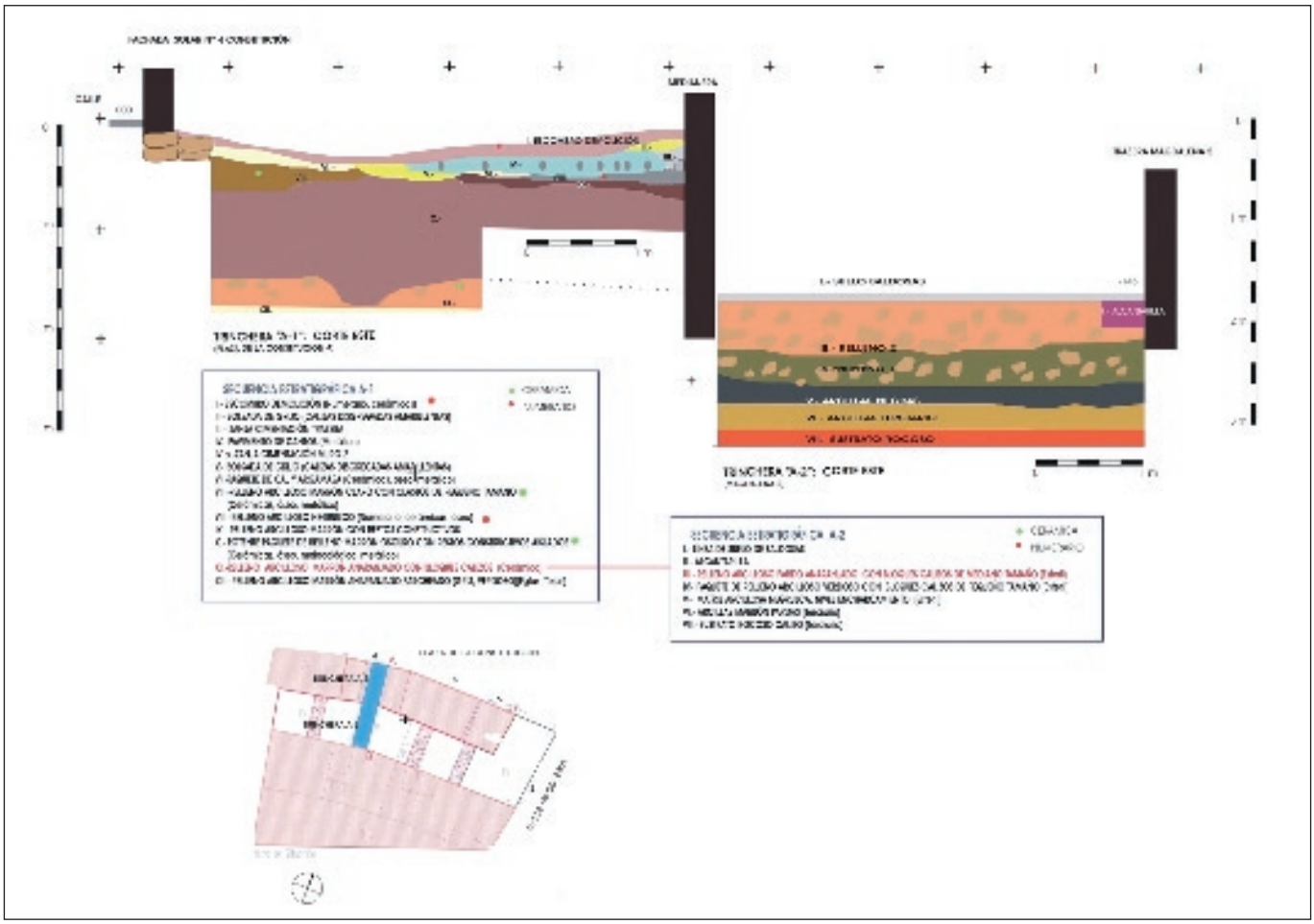


FIGURA 1: El registro estratigráfico.

total de tres trincheras de fachada a trasera, una en cada uno de los solares objeto de la intervención, para documentar la naturaleza y potencialidad arqueológica del solar. La superficie total de sondeo fue de 33 m², lo que supone un 28,20 % de la superficie del solar (Foto 2).

La localización de las trincheras trasversales estaba determinada por el interés de obtener una secuencia estratigráfica continua que pudiera relacionarse con la registrada en el solar trasero colindante, el nº 2 de la calle Magdalena[5].

III. REGISTROS Y SECUENCIAS ESTRATIGRÁFICAS

III.1. Trinchera «A» (2 x 4,80 m)

Los trabajos en este solar se realizaron una vez demolido el edificio, demolición que no había afectado las rasantes. Una vez eliminada la capa superficial de escombro se documentó en la mitad sur de la cata un pavimento de enguijarrado de cantos con encintado de piedra caliza, roto por la pared trasera del solar. Este pavimento amortizaba una antigua medianera (muro 2) que apoyaba contra la fachada del edificio (muro 1) y que conservaba únicamente una hilada de mampuestos calizos irregulares trabados con mortero. Contra esta medianera apoyaba la otra estructura registrada (muro 3). Se trata de un murete trasversal, roto –conserva únicamente un metro de longitud–, construido con mampuestos calizos irregulares trabados con mortero. Esta estructura se interpreta como otra antigua medianera amortizada o como parte de la estructura de una escalera.

La secuencia estratigráfica registraba sucesivos paquetes de rellenos con material cerámico, óseo, malacofauna y numerario[6]. Tanto el pavimento como las estructuras se localizaban encima de un potente paquete de relleno (nivel

[5] Requejo Pagés, O. (2005): *Memoria de la actuación arqueológica realizada en el solar nº 2 de la calle Magdalena de Oviedo,* Gabinete Arqueológico S. L., Oviedo (inédito).

[6] La moneda estaba en pésimo estado de conservación, pero –con reservas– podría identificarse con un resello del siglo XVII.

SECUENCIA	CRONOLOGÍA	NIVEL	COTA (cm)	DESCRIPCIÓN	MATERIALES
1	XX	I	-00	Nivel de escombro	Numerario Cerámicas
2		II	-20	Bolsada de grijo de coloración amarillenta, nivel discontinuo, no aparece en toda la superficie de la cata	Estéril
3	XIX	III	-25	Zanja de cimentación de la trasera del solar	Estéril
4	XVIII-XIX	IV	-26	Pavimento: enguijarrado de cantos. Roto por la construcción de la medianera trasera del edificio	Metálico
5	XVIII	IVb	-36	Zanja de cimentación de la antigua medianera trasversal (muro 2)	Estéril
6		V	-32	Bolsada de grijo de coloración amarillenta, nivel discontinuo, no aparece en toda la superficie de la cata	Metálico
7		VI	-30	Paquete de relleno compuesto por argamasas	Cerámicas Óseo Metálico
8		VIb	-38	Bolsada de grijo de coloración amarillenta, nivel discontinuo, no aparece en toda la superficie de la cata	Estéril
9		VII	-40	Paquete de relleno de matriz arcillosa y color marrón claro con piezas de material pétreo de pequeño tamaño	Cerámicas Óseo Metálico Constructivo
10	XVII	VIII	-40	Relleno arcilloso de coloración negra	Numerario Óseo Metálico
11		IX		Paquete de matriz arcillosa marrón con fragmentos aislados de tejas	Fragmentos aislados de teja
12	BAJA EDAD MEDIA	X	-55	Potente paquete de relleno de matriz arcillosa de coloración marrón oscura con abundantes restos de fauna y material pétreo de pequeño y mediano tamaño y fragmentos de tejas, sobre todo en el contacto con el nivel XI	Cerámicas Óseo Malacológico Constructivo
13		XI	-140	Relleno arcilloso marrón anaranjado con areniscas de pequeño tamaño	Cerámica
14		XII	-160	Relleno matriz arcillosa parcheada: marrón, anaranjada, gris, verdosa	Fragmentos aislados de teja

Tabla 1: Trinchera «A»: Cortes 1 (A-B) y 2 (C-D).

x), entre 70 y 80 cm, de matriz arcillosa (80 %) y coloración marrón oscura con abundantes restos de fauna, material pétreo de pequeño y mediano tamaño, fragmentos de tejas y material carbonizado, sobre todo en la base. En esta cata, en principio, no se sobrepasó la cota de -160 cm por motivos de seguridad. Una vez finalizada la actuación arqueológica se pudo comprobar en fase de obra, durante la excavación de las zapatas, que el sustrato rocoso afloraba a una cota entre -170 y -190 y sobre la roca se registraba el nivel de arcillas producto de la disgregación del sustrato (Figura 1, Tabla 1).

III.2. Trinchera «B» (2 x 3,5 m)

Los trabajos se realizaron antes de la demolición del edificio, por lo que el solar conservaba las soleras y pavimentos originales. Se procedió en primer lugar a la eliminación con matillo eléctrico de la solera de baldosas y la base aglomerante que la sustentaba. En esta cata no se registró ninguna estructura. La secuencia estratigráfica evidenció sucesivos paquetes de relleno con materiales cerámicos y óseos. En la base de la cata se registró un potente relleno (nivel VI), entre 80 cm y 1 m de potencia, compuesto por clastos calizos cretácicos (90 %) de tamaño medio-grande

SECUENCIA	CRONOLOGÍA	NIVEL	COTA (cm)	DESCRIPCIÓN	MATERIALES
1	S. XX	I	000	Suelo de baldosas	Estéril
2		Ib	-010	Relleno de materiales constructivos modernos sobre el que asienta el suelo	Estéril
3	S. XIX	Ic	-020	Zanja de cimentación de la fachada	Estéril
4		II	-022	Paquete de relleno de coloración marrón oscura con escaso material pétreo	Cerámicas Óseo
5	BAJA EDAD MEDIA	III	-040	Paquete de relleno de matriz arcillosa y coloración negruzca con alguna pieza de material pétreo. Presencia de material carbonizado	Cerámicas Óseo
6		IV	-045	Bolsada de materiales revueltos en una matriz terrosa más oscura. No se documenta en los cortes, ya que únicamente se registra en el centro del sondeo	Cerámicas Óseo
7		V	-050	Matriz arcillosa limosa anaranjada con material disperso carbonizado y clastos dispersos de caliza	Estéril
8		Vb	-065	Matriz arcillosa marrón clara con material pétreo escaso de pequeño tamaño y material disperso carbonizado	Estéril
9		VI	-085	Potente paquete de relleno de matriz arcillosa limosa anaranjada con abundancia de materiales pétreos de arenisca (90 %), material disperso carbonizado y fragmentos aislados de teja	Fragmentos aislados de tejas
10		VII	-150	Material arcilloso parcheado, de coloración gris, verdosa, blanquecina	Estéril

Tabla 2: Trinchera «B»: Corte 3.

englobados en una matriz arcillosa limosa marrón. En un principio se planteó la posibilidad de que se tratara de un nivel de eluvión pero se registraron fragmentos aislados de tejas y material disperso carbonizado, lo que confirma su naturaleza antrópica. Se excavó hasta la cota de -150. Una vez finalizada la actuación arqueológica se pudo comprobar en fase de obra, durante la excavación de las zapatas, que el sustrato rocoso afloraba a la cota -190 y sobre la roca se registraba el nivel de arcillas producto de la disgregación del sustrato (Tabla 2).

III.3. Trinchera «C» (2 x 4 m)

Los trabajos se realizaron antes de la demolición del edificio, por lo que el solar conservaba las soleras y pavimentos originales. Se procedió en primer lugar a la eliminación con martillo eléctrico de la solera de baldosas y la base aglomerante que la sustentaba. Al igual que en la trinchera B, en esta cata tampoco se documentaron estructuras. Se registraron únicamente zanjas y paquetes de rellenos con material cerámico, óseo, y malacofauna. Se documentó un paquete de relleno (nivel V) –con una potencia entre 70 y 80 cm–, de material arcilloso limoso de tonos marrones y anaranjados, con intrusiones de coloración negruzca, intercalándose de manera aleatoria como consecuencia de sucesivos vertidos de los materiales que integran el paquete (clastos de caliza y material disperso carbonizado, restos óseos, constructivos y cerámicos). En este relleno se recuperaron fragmentos cerámicos de importación fechados en los siglos XIII y XIV y se identificaron algunos fragmentos aislados de restos óseos humanos, al igual que en la zanja registrada en la esquina SE de la cata, excavada en el potente relleno VI. La explicación de la presencia de estos restos sería que se trata de materiales de relleno traídos de otras zonas, cuya área fuente no se puede precisar.

En la base se documentó el mismo relleno antrópico (nivel VI) que en la trinchera B, compuesto por bloques de calizas del cretácico de tamaño medio-grande. Se alcanzó una cota de -150 cm y en la base de la cata se documentaron las arcillas grises blanquecinas del cretácico. Durante la excavación de las zapatas –en fase de obra–, se comprobó que bajo estas arcillas se registraban las arcillas del sustrato, a una cota de -190 (Tabla 3).

SECUENCIA	CRONOLOGÍA	NIVEL	COTA (cm)	DESCRIPCIÓN	MATERIALES
1	XX	I	000	Suelo de baldosas y paquete arenoso gris que le sirve como base	Estéril
2		Ib	-010	Relleno arenoso sobre el que asienta el suelo	Estéril
3	XIX			FACHADA SOLAR	
4		II	-020	Nivel de matriz terrosa con una coloración marrón, con abundantes restos óseos faunísticos	Óseo
5	BAJA EDAD MEDIA	III	-025	Paquete de matriz arcillosa de coloración negra	Cerámicas Óseo Constructivo
6		IV	-030	Zanja en el ángulo SW de la cata con relleno de matriz arcillosa y bloques calizos. Se distingue un paquete inferior anaranjado y otro superior de color marrón. Se documentaron, revueltos y fragmentados, varios fragmentos de restos óseos humanos	Óseo
7		V	-040	Potente paquete de relleno de material arcilloso limoso de marrones y anaranjadas, con intrusiones de coloración negruzca, intercalándose de manera aleatoria ambos niveles, consecuencia de sucesivos vertidos de los materiales que integran el paquete. Clastos de caliza y material disperso carbonizado	Cerámicas Óseo Constructivo
8		VI	-135	Relleno de matriz arcillosa limosa anaranjada con abundancia de materiales pétreos de arenisca (90 %), material disperso carbonizado y fragmentos aislados de teja	Fragmentos aislados de tejas
9		VII	-150	Material arcilloso parcheado, de coloración gris, verdosa, blanquecina	Estéril

Tabla 3: Trinchera «C»: Corte 4.

IV. RESULTADOS

Se documentó íntegramente la secuencia ocupacional de los solares y las condiciones superficiales del sustrato –que aflora a una cota entre -160 y -190 cm de la rasante del suelo–. Se registraron las sucesivas soleras y pavimentos así como los paquetes de materiales de relleno infrayacentes que proporcionaron cerámicas, restos óseos y numerario. Únicamente se registraron estructuras murarias en la trinchera A, correspondientes a antiguas medianeras (siglo XVIII).

El sustrato

En el sustrato del solar se reconocen materiales terciarios, principalmente compuestos por margas blanquecinas y grisáceas y materiales cretácicos representados por cantos de caliza arenosa, angulosos y tonos acaramelados embebidos en matriz arcillosa de tonos marrones a amarillentos. En la base de las trincheras B y C se identificó un nivel compuesto por clastos de calizas acarameladas, resultado de la alteración del sustrato rocoso consecuencia de procesos de meteorización, que podrían ser identificados como un nivel de eluvión (nivel VI). Estos materiales han sido utilizados en muchas ocasiones en el casco urbano de Oviedo como rellenos antrópicos, por lo que en ocasiones resulta problemático distinguir estos materiales de la formación superficial constituida por materiales del cretácico. Con vistas a comprobar con precisión la naturaleza de estos materiales, se realizaron sondeos en las trincheras B y C que evidenciaron, tras la inspección realizada, que se trataba de rellenos antrópicos, puesto que se registraron algunos fragmentos de tejas aisladas, así como material carbonoso disperso. Este relleno reposaba directamente sobre las arcillas de sustrato y las calizas cretácicas según se pudo comprobar –en fase de obra– al excavar las zapatas del nuevo edificio (cota -190).

Evidencias arqueológicas

El único pavimento documentado (al margen de las modernas soleras) es el pavimento de cantos con encintado de piedra caliza, muy deteriorado, registrado en la trinchera A (nivel IV, cota -026), encuadrable cronológicamente entre los siglos XVIII y XIX. El nivel VIII de esta trinchera podría interpretarse como la antigua cota de suelo (cota -040), previa a la construcción del enguijarrado y proporcionó una moneda –en pésimo estado de conservación–, que podría identificarse como un resello del siglo XVII. No se han registrado evidencias de pavimentos medievales aunque el paquete III de las trincheras B y C puede considerase la cota de suelo previa a la edificación actual (-030, -040) y registró materiales cerámicos –escasos– de filiación bajomedieval. No se han documentado evidencias constructivas anteriores al siglo XVIII, lo que se puede explicar porque parte de estos espacios estarían ocupados por huertas[7].

Llama la atención la potencia de los paquetes de relleno registrados en los tres solares que oscilan entre los 70 cm y 1 m: se trata de sucesivos vertidos que colmatan zanjas o pozos excavados en las arcillas y materiales del sustrato, por lo que podrían interpretarse como basureros. En estos rellenos (nivel V, trincheras B y C y nivel X trinchera A), se han registrado materiales cerámicos bajomedievales (XIII-XIV) y restos de fauna y malacofauna. En el caso de la Trinchera C, se han recuperado algunos fragmentos aislados de restos óseos humanos, que, como ya se señaló, hay que interpretar como consecuencia de aportes de rellenos cuya área fuente no se puede precisar.

Las únicas estructuras registradas se han documentado en la trinchera A y corresponden a momentos modernos: se trata de medianeras (muros 2 y 3: siglo XVIII) amortizadas por el pavimento de cantos (siglos XVIII-XIX).

V. VALORACIÓN Y CONCLUSIONES

A partir de los trabajos de excavación y documentación arqueológica realizados en los solares nº 4, 5 y 6 de la plaza de La Constitución de Oviedo se ha realizado la documentación arqueográfica de este espacio y el registro de todas las estructuras y niveles arqueológicos de base a techo.

Se ha obtenido una secuencia cronoesteatigráfica, combinando la metodología arqueológica y geológica en la documentación y explicación de la naturaleza y génesis de los diferentes estratos y sedimentos. Se han documentado estructuras murarias y materiales arqueológicos: cerámica y numerario, así como abundante fauna y malacofauna,aunque lo más destacable de la secuencia son los potentes paquetes de rellenos heterogéneos registrados en las tres trincheras excavadas (Foto 3).

En las fuentes documentales más antiguas conservadas referidas a este espacio, correspondientes a los siglos XIV y XV, se menciona esta zona como «arrabal de la ciudad» y se cita la existencia de casas con huerto y hórreo que eran propiedad de la Cofradía del Rey Casto[8]. El arrabal del Fontán, por tanto, a pesar de quedar fuera del perímetro amurallado, constituía un núcleo rural vinculado a la ciudad que se extendía desde la Puerta Nueva, en el camino real de Castilla (actual calle Magdalena) hasta la calle del Rosal. Conservará su aspecto rústico hasta la Edad Moderna, cuando la existencia de la charca/laguna en el Fontán plantea molestias y dificultades a la expansión de la ciudad. El riesgo de inundaciones en época de lluvias y la preocupación por la contaminación e infecciones que pudieran ocasionar las aguas estancadas y contaminadas hace que las autoridades municipales determinen medidas para acondicionar y sanear la zona[9]. Así, el 19 de agosto de 1523 se acomete la desecación de la laguna, ordenando que los vecinos aportaran tierra para rellenar la zona:

> Acordaron los dichos señores por el bien público, de dar orden como se secase el Fontán, é para ello parescioles que todos los vesinos de la dicha cibdad debían de enviar de cada casa una persona con caldera o ferrada y echarlo fuera a la calle abajo; y así lo mandaron para el Domingo despes de comer y el Lunes siguiente, y el que no saliere pague ssenta maravedies de pena; é mandaron notificar á Juan de Pravia haga en la calle del Rosal aparejar para ello[10].

Sin descartar su interpretación como basureros, es coherente considerar que los potentes paquetes de rellenos registrados en los solares objeto de este informe correspondan a estas tareas mencionadas en las fuentes: se excava-

[7] Otra explicación plausible es que, cuando se levantan las construcciones actualmente demolidas, se saneara el terreno, excavando y vaciando los depósitos hasta la cota bajomedieval.

[8] El documento más antiguo sobre esta zona data del 24 de agosto de 1376: «(…) hun suelo de casa con so huerto detras que esta en Oviedo al canto de Fontán contra la puerta nueva en tales terminos de la parte de casa suelo de la dicha confreria e la de fondos el muro del dicho suelo et camino para fontan e paral Rosal (...)», ACO, *Serie A, Carpeta 23, Número 9 y* ACO*, Serie A, Carpeta 23, Número 15, Carpeta 33, Nº 1.*

[9] «(...) En este dicho año de mil quinientos veinte y dos, víspera de Nuestra Señora de Septiembre, para amanecer su día fue grande diluvio toda esta noche. Entró el agua en las casas del Rosal de casa de la Mellorada, fasta la casa que fue de Juan de Oviedo, todo en río, fasta entrar en las arcas e andar nadando (...)», Tirso de Avilés: *Armas y linajes de Asturias y antigüedades del Principado de Asturias,* GEA, Oviedo, 1991, p. 297.

[10] Miguel Vigil, C.: *Colección histórico-diplomática del Ayuntamiento de Oviedo,* Oviedo, 1991, p. 403.



FOTO 3: Detalle del nivel del encharcamiento y materiales de relleno (trasera del solar colindante, Magdalena nº 2).

rían zanjas y pozos para sanear y drenar la zona, dada su proximidad a la laguna/charca del Fontán y se colmatarían posteriormente con materiales procedentes de otras zonas de la ciudad cuya área fuente, lógicamente, no se puede identificar, y que contendrían materiales cerámicos y otros desechos domésticos coetáneos (bajomedievales).

BIBLIOGRAFÍA

ACO, *Serie A, Carpeta 23, número 9.*

ACO, *Serie A, Carpeta 23, Número 15, Carpeta 33, nº 1.*

ANES, G. (1990): *Oviedo 1753. Según las Respuestas Generales del Catastro de Ensenada,* Col. Alcabala del Viento, Ed. Tabapress S. A, Madrid.

AVILÉS, T. de (1991 reed.): *Armas y linajes de Asturias y antigüedades del Principado de Asturias,* GEA, Oviedo, p. 297.

CANELLA SECADES, F. (1990): *El libro de Oviedo,* Ed. Auseva S. A., Gijón, 1888.

CASIELLES, R. (1961): «La urbanización de Oviedo», BIDEA XLIII, Oviedo, pp. 241-262.

CAVEDA Y NAVA, J. (1978): *Historia de Oviedo,* Colección Monumenta Histórica Asturiensia, Gijón.

CUARTAS RIVERO, M. (1983): *Oviedo y el Principado de Asturias a fines de la Edad Media,* IDEA, Oviedo.

GARCÍA LARRAGUETA, S. A. (1962): *Sancta Ovetensis: La Catedral de Oviedo centro de vida urbana y rural en los siglos XI al XIII,* CSIC, Escuela de Estudios Medievales, Madrid.

MARTOS DE LA TORRE, E. (2005): *Estudio geológico de los solares 4, 5 y 6 de la plaza de La Constitución de Oviedo,* Oviedo (inédito).

MIGUEL VIGIL, C. (1991 reed.): *Colección histórico-diplomática del Ayuntamiento de Oviedo,* Oviedo.

QUIRÓS LINARES, F. (1978): *El crecimiento espacial de Oviedo,* Dpto. de Geografía de la Universidad de Oviedo, Oviedo.

REQUEJO PAGÉS, O. (2005a): *Informes de la actuación arqueológica en el solar nº 3 de la calle Cimadevilla de Oviedo* (inédito).

REQUEJO PAGÉS, O. (2005b): *Informes de la actuación arqueológica en el solar nº 2 de la calle Magdalena de Oviedo* (inédito).

REQUEJO PAGES, O. (1999): *Informe sobre los trabajos arqueológicos realizados en el solar nº 12-14-16 de la calle Carpio de Oviedo,* Consejería de Educación y Cultura, Principado de Asturias (inédito).

RUIZ DE LA PEÑA, I. (1992): «Los orígenes urbanos de Oviedo: morfología de la ciudad medieval», en *Oviedo en el recuerdo,* RIDEA, Oviedo, pp. 149-165.

TOLIVAR FAES, J. (1985): *Nombres y cosas de las calles de Oviedo,* Oviedo, pp. 180-183 y 1992 reed.

URÍA RÍU, J. (1967): «Oviedo, ciudad de los hórreos», en *Notas para la historia de Oviedo,* Oviedo, p. 1.

VILLA GONZÁLEZ-RÍO, P. (1978, 1987 y 1990): *Catálogo-inventario del Archivo Municipal de Oviedo,* vol. 1, 2, 3.

INTERVENCIÓN ARQUEOLÓGICA EN EL SOLAR Nº 19 DE LA CALLE MANUEL FERNÁNDEZ JUNCOS (RIBADESELLA)

M.ª Cristina Arca Miguélez

JUSTIFICACIÓN

Este trabajo viene determinado por la ley de Patrimonio Histórico Español, Ley 16/1985, de 25 de junio, y la Ley de Patrimonio Cultural del Principado de Asturias, Ley 1/2001, de 6 de marzo, las cuales a través de su organismo de ejecución, que es la Consejería de Cultura del Principado de Asturias, exigen el seguimiento y control arqueológico de todas las obras que impliquen el movimiento y alteración del subsuelo junto con la posible afección a restos culturales.

Esta intervención arqueológica se realiza a petición expresa de la empresa PROMOCIONES PUENTE PILAR, S. L., promotora del *Proyecto de Rehabilitación de edificio «El Escudo» para viviendas y locales, C/ Manuel Fernández Juncos, nº 19 de Ribadesella (Asturias)*. La actuación arqueológica se desarrolló entre los meses de junio y septiembre de 2005[1].

[1] El equipo arqueológico estaba compuesto por los arqueólogos Jacob Colloto Montero y Virginia Gallego Espiniella, el restaurador

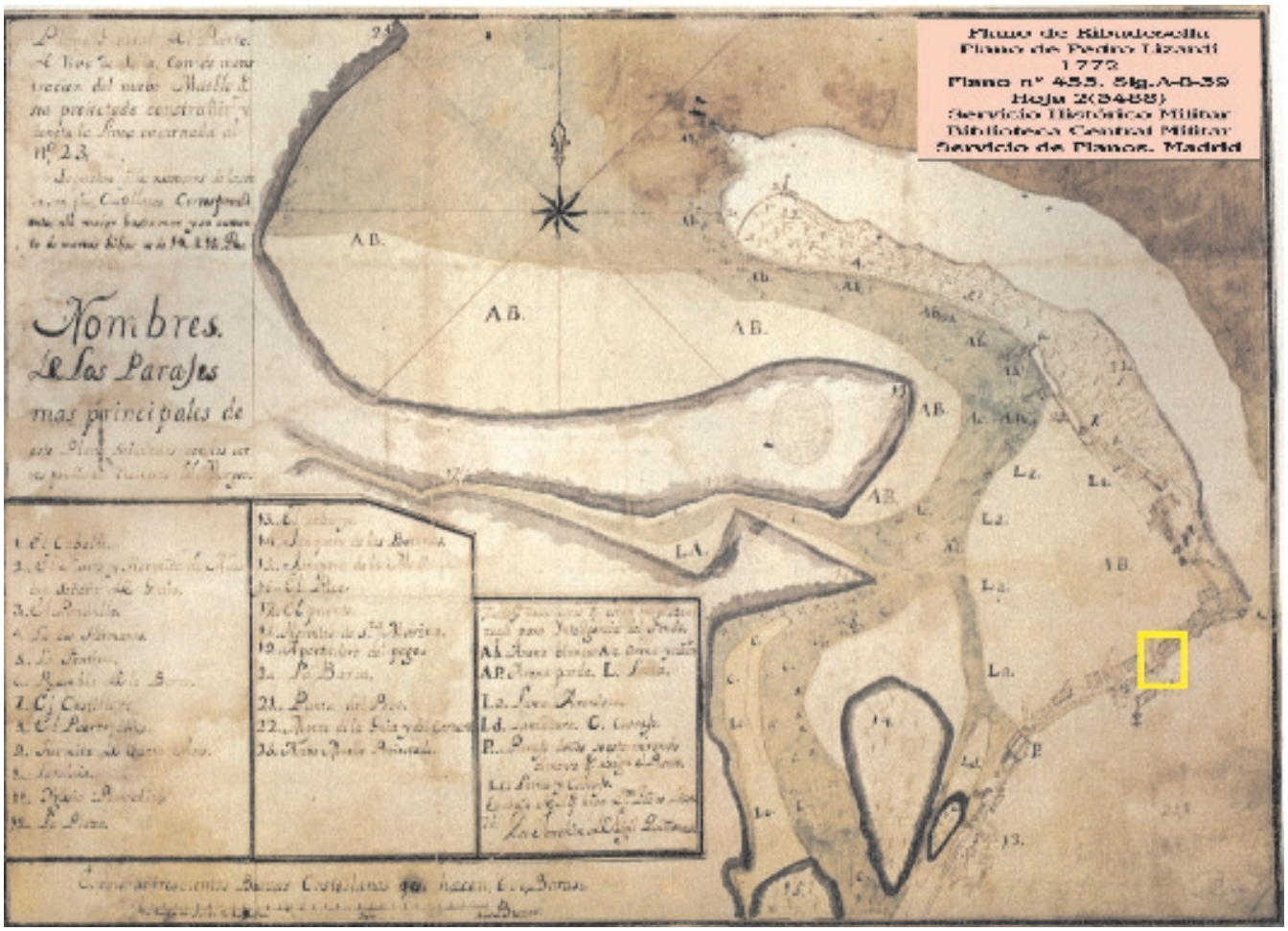


Figura 1: Plano del puerto de Ribadesella de 1772.

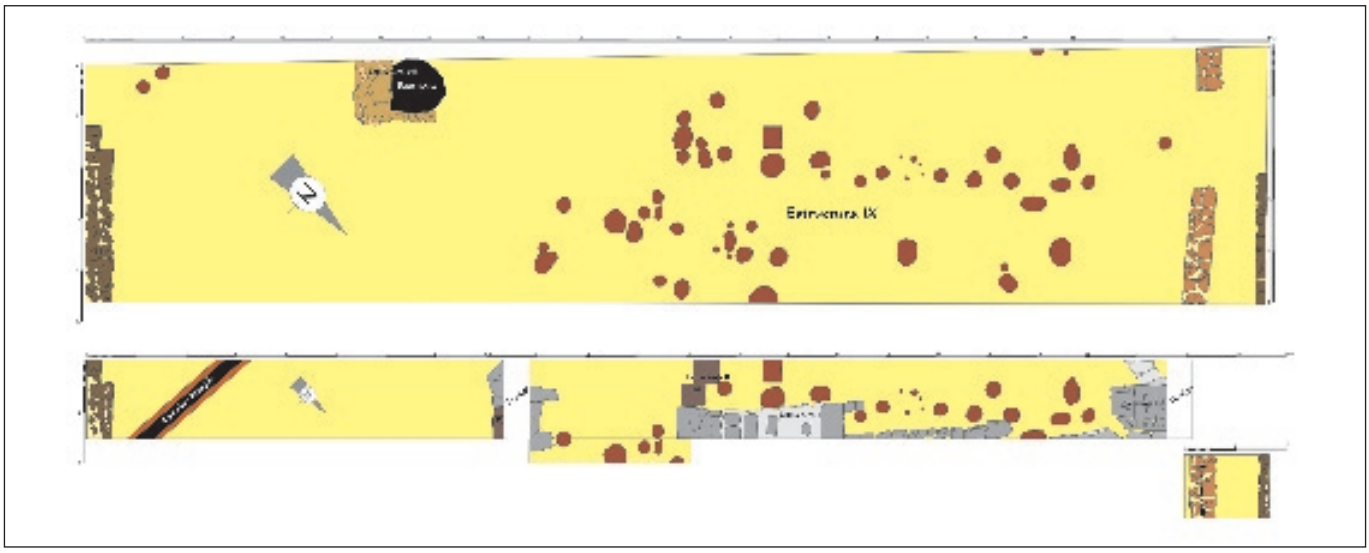


FIGURA 2: Dibujo de planta de los sondeos 1, 2 y 3 y planta final del vaciado.

LOCALIZACIÓN

El proyecto se localiza en el solar nº 19 de la calle Manuel Fernández Juncos de la villa de Ribadesella (edificio catalogado en el IPAA, ficha RI-67), dentro de su casco histórico, hoja nº 31-I del plano topográfico, escala 1:25.000, del Instituto Geográfico Nacional.

El solar en proyecto de edificación se ubica en pleno casco histórico de la villa de Ribadesella, declarado Conjunto Histórico y Bien de Interés Cultural el 7 de diciembre de 1973.

CONTEXTO GEOGRÁFICO E HISTÓRICO

El nuevo núcleo urbano se asentaba en un pequeño llano de la rasa costera, entorno a las actuales calles Oscura y La Marina, teniendo un acceso, más bien nominal, a través del Portiellu, ya que carecía de muralla, el puerto se situaba a los pies del caserío y al lado el astillero, el villorio se extendió hacia La Cuesta rebasando la construcción de la iglesia de Santa María del Puerto (anterior a la actual edificación y situada en un solar más atrás). La mayor parte del caserío eran casas en solares rectangulares con escasa fachada y trasera con huerta, modelos que, aunque reformados, aún se pueden contemplar hoy en día desde El Mirador. Las obras del nuevo puerto tardaron muchos años en llevarse a cabo, pero al fin en 1873 dan comienzo, no sin algunas pausas. Junto con esta obra se acomete el ensanche del núcleo urbano que se había quedado muy reducido y escaso, se ganan terrenos al mar mediante el desecado y rellenado de parte de la ría y llevando el puerto más adentro. En ese espacio ganado a la ría se levantan tres nuevas líneas de casas con distribución más o menos regular al gusto de los ensanches ilustrados dieciochescos. A raíz de todas estas obras se realizan otras, como son el establecimiento del alumbrado público y el primer alcantarillado (ya que hasta entonces todos los vertidos de desperdicios de las casas se realizaban a la vía pública, haciendo de la villa un lugar intransitable) en 1885. Será algo más tarde en los años 30 del siglo XX, cuando se acometa el alcantarillado general de Ribadesella.

El solar-edificio objeto de estudio se encuadra en este ámbito urbano de antigua traza medieval que, según las fuentes, parece que cambió poco desde la época de fundación hasta el siglo XIX, pues mantuvo su marcada regularidad espacial, conservando edificios de época medieval, renacentistas y arquitectura indiana entre otros.

DESCRIPCIÓN DE LA EXCAVACIÓN ARQUEOLÓGICA

La primera fase de la intervención contempla la ejecución de tres sondeos arqueológicos, realizados manualmente y que abarcan todo el solar en sentido longitudinal.

- SONDEO 1. En la zona anterior izquierda del solar, con unas dimensiones de 2 x 1,5 m.
- SONDEO 2. En la zona central izquierda, con unas dimensiones de 12 x 1,5 m. Se le practicó una ampliación a medida que avanzaban los trabajos de 3 x 0,50 m.

Carlos Álvaro y personal auxiliar, a quienes queremos desde aquí agradecer su eficiente trabajo y su paciencia para soportar los momentos ingratos de la profesión.

• Sondeo 3. En la zona central posterior, con unas dimensiones de 8 x 1,5 m. Entre éste y el sondeo 2 se dejó un testigo de 0,50 m.

Una vez finalizados los trabajos planteados en el proyecto de intervención arqueológica se acometió el vaciado completo del solar a fin de localizar todas las estructuras posibles que completen el estudio arqueológico de éste.

La estratigrafía general obtenida es la siguiente:

• Nivel I. Matriz arenosa, con piedras y abundante escombro.

• Nivel Ib. Matriz arenosa, color amarillento, estéril.

• Nivel II. Matriz arenosa, color rojizo, por la abundancia de material constructivo, mayoritariamente tejas de cronología moderna.

• Nivel III. Matriz arcillosa, color verdoso. Contiene escaso material.

• Nivel IV. Matriz arenosa, color gris oscuro, zona de confluencia entre el nivel inmediatamente superior y la arena amarilla de base, por lo que aparece muy manchada por absorción.

• Nivel V. Matriz arcillosa de color verdoso y arenosa de color grisáceo (según los casos); se trata del relleno de los hoyos de poste.

• Nivel VI. Matriz arenosa, color negro. Se trata de una fina capa muy carbonizada que contiene una moneda de época bajomedieval.

• Nivel VII. Matriz arenosa, color amarillo. Arena de la base del sustrato. Muy limpia y estéril antrópicamente hablando.

A este contexto estratigráfico se asociaban una serie de estructuras, que se describen a continuación:

• Estructura I. Alcantarilla de lajas de pizarra. Muy reparada con cemento.

• Estructura II. Umbral de paso de puerta. Separa perfectamente el enguijarrado o empedrado regular de cantos de pequeño tamaño del empedrado irregular y basto de la parte posterior del solar.

• Estructura III. Empedrado o enguijarrado de cantos de pequeño tamaño, muy regular y bien conservado, decorado con líneas oblicuas en espiga.

• Estructura IV. Empedrado o enguijarrado de muy dispares tamaños de cantos rodados, a modo de reparaciones, presenta canaleta de desagüe también enguijarrada.

• Estructura V. Fachada principal.

• Estructura VI. Cimentación de la fachada posterior del edificio (cimentación apoyada sobre la arena).

• Estructura VII. Muro de apoyo a la reparación del lienzo SW y basurero aledaño.

• Estructura VIII. El muro de la fachada anterior del edificio precedente al actual.



Foto 1: Vaciado completo del solar hasta el nivel de los hoyos de poste.



Foto 2: Sondeo 2. Vista de los hoyos de poste.



FOTO 3: Sondeo 2. Detalle de un hoyo de poste.



FOTO 4: Sondeo 1. Vista final de la excavación.

• ESTRUCTURA IX. Hoyos de poste, sobre la arena amarilla de base, y rellenos de arcillas verdosas y arena ennegrecida según los casos.

CONCLUSIONES

Una vez finalizada la excavación arqueológica del solar y su completo rebaje (con seguimiento arqueológico del movimiento de tierras) hasta el sustrato geológico (situado a -120 cm del antiguo nivel del suelo) se acomete la interpretación de todos los datos recuperados, no sólo de la propia excavación sino también del trabajo de gabinete (dibujos de campo, tratamiento de materiales arqueológicos, documentación de las fuentes, documentación gráfica, material fotográfico, planimetrías, restauración de materiales arqueológicos, etc.). Todo ello orienta la investigación arqueológica hacia la observancia de este espacio a lo largo de las distintas épocas de la historia.

La particularidad de este espacio viene derivada de la localización a través de la actividad arqueológica de un suelo ocupado y alterado por la mano del hombre anterior al edificio. Así si bien asienta su cimentación sobre el sustrato geológico de arenas amarillas (el arenal), también sobre ese nivel se dispusieron postes de madera verticalmente. Nos referimos a una agrupación de huellas de hoyos de poste (estructura IX, negativos de los hoyos, rellenados actualmente por arenas ennegrecidas o arcillas verdosas), que ocupa la mitad del solar, claramente anteriores a la ocupación habitacional. Pensamos puedan proceder de la antigua presencia de un embarcadero, en un espacio que en tiempos pasados estuvo ocupado por la ría y un arenal (como puede observarse en los planos antiguos, en el siglo XVIII aún era así en la zona frente a este solar).

Resulta complicado intentar extraer las dimensiones, ya que la estrechez del espacio de trabajo impide una visión completa de la posible estructura portuaria de orientación N-S; podemos aventurar una longitud de unos 10 m y una anchura de 4 m (lo que podría dejar una plataforma de paso de dos metros o algo menos). La posible construcción de madera contaba con postes de diversos tamaños siendo más comunes los troncos de 25-30 cm de diámetro, que podrían formar parte de la estructura básica, a la que se añaden otros de menor tamaño para equilibrar las fuerzas de descarga, además de las probables reparaciones que habría de sufrir a lo largo de su uso y que también desvirtúan la observación actual.

Se ha documentado una estructura poco común, sin embargo no resulta sencillo asociarla a una cronología; la presencia de una alcantarilla y sus filtraciones directamente sobre las huellas de los postes o a escasos 20 cm, han impedido la recogida de muestras para su análisis radiocarbónico. De esta manera, los datos sólo pueden ser extraídos del

análisis de la estratigrafía y los materiales arqueológicos, que son muy escasos, tanto que pueden ser reducidos a una única moneda bajomedieval acuñada en época de Juan II (1406-1454), que consideramos se encuentra estratigráficamente inalterada y no procede de aportes externos. No obstante, lo que de ella se puede extraer es bien poco, pero nos permite emitir la hipótesis de que la estructura portuaria existió en algún momento previo al siglo XV.

Se trata de un solar longuero de origen medieval, de cuya edificación se ha localizado la cimentación del muro de la fachada principal, entre 100 y 120 cm más retranqueado de la línea actual de calle, probablemente con casa en la parte delantera y huerto en la trasera. Los materiales de cronología medieval se reducen a unos cuatro fragmentos de cuerpo de piezas cerámicas peinadas de líneas paralelas y la moneda de Juan II (1406-1454), localizados en estratos revueltos con otros materiales cronológicamente modernos, probablemente procedentes de las obras arquitectónicas de la casa actual, mediante remociones del terreno existente y el aporte de tierras de rellenos para construcción de ambas casas (la actualmente en pie y la previa).

En la actualidad la villa de Ribadesella presenta un aspecto bien diferente, sobre todo en lo que se refiere a dimensiones, del que tuvo antes del siglo XIX. Hasta bien entrado ese siglo su aspecto no debió de cambiar demasiado, ya que lo reducido de su natural espacio habitacional no hubo de permitirlo, lo cual habría de cambiar con la realización de las obras del nuevo proyecto de puerto y su consiguiente ensanche de suelo urbano. El solar objeto de este estudio se encuentra en el límite de las obras citadas anteriormente, por lo que el aspecto externo del edificio, siguiendo lo que dicen las fuentes, ha sido el mismo desde finales del siglo XVIII o principios del siglo XIX. Por el estilo artístico, la edificación de la casa del Collado (o casa natal de Darío de Regoyos) se adscribe al siglo XVIII; sin embargo en la intervención arqueológica no se han documentado restos que nos permitan afirmar tal cronología, más bien los materiales conducen al período decimonónico. Sea como fuere, los ocupantes de este edificio llevaron a cabo algunas reformas desde su construcción primigenia y la arquitectura ocupa ahora todo el suelo (24 m de largo por 5 m de ancho en la fachada anterior y 4,5 m en la posterior).

Se identifican dos espacios bien diferenciados, separados por un umbral en la mitad exacta de la planta baja; el espacio anterior conforma una sala que, al menos en un amplio sector de la derecha[2], conserva un enguijarrado decorado en cuadrantes y diagonales (con bloques pétreos rectos de tamaño medio), realizado con pequeños y regulares cantos rodados, de muy cuidada factura. Al otro lado del umbral, en la mitad posterior de la casa, se localiza un espacio menos cuidado, con un empedrado o enguijarrado muy deteriorado y reparado sin cuidado alguno, los cantos que lo configuran son de diversos tamaños, generalmente grandes, aleatoriamente dispuestos y dejando intersticios entre ellos de tierra; más cuidada se ve la canaleta de desagüe del empedrado. Esto nos conduce a pensar en un

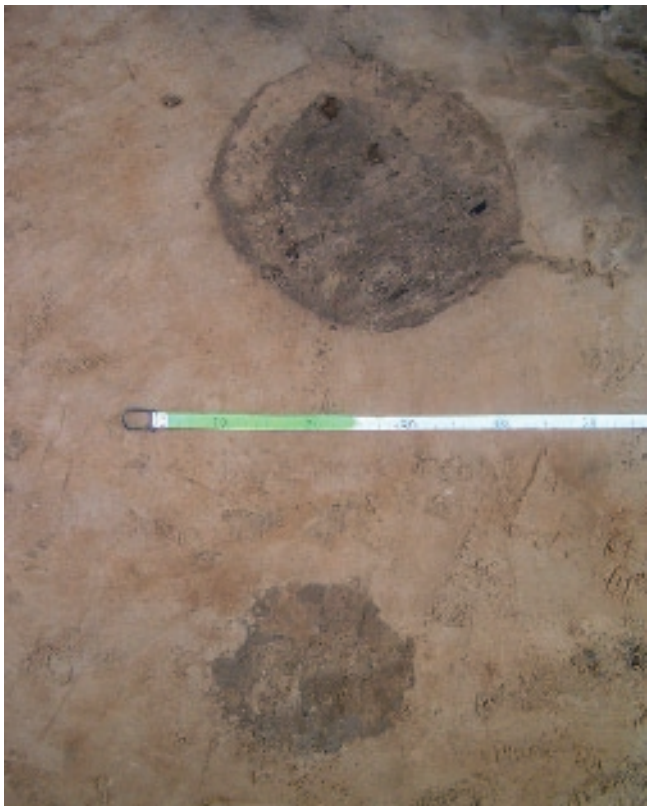


FOTO 5: Detalle de los hoyos de poste.



FOTO 6: Antigua fotografía de un embarcadero de Ribadesella.

[2] La referencia se realiza siempre mirando desde la puerta principal hacia la calle Manuel Fernández Juncos.



FOTO 7: Sondeo 3. Detalle del empedrado.



FOTO 8: Sondeo 1. Vista de la alcantarilla que recorre el solar.

espacio abierto, de patio o semiabierto de porche, de uso doméstico, incluso de cuadra. Este sector sufre constantes reparaciones no sólo del suelo sino también de las paredes, se le apoya un pequeño muro (de pobre factura) en el costado derecho (estructura VII), que apoya sobre el lienzo medianero, y a éste se asocia un basurero con abundantes materiales modernos, cerámicos, vidrios y metales de cronología contemporánea (siglo XIX y sobre todo XX), junto con restos alimenticios. Esto favorece pensar que este espacio estuviera dedicado a una función doméstica no habitacional.

Con posterioridad se acomete el alcantarillado del edificio (que rompe el enguijarrado), relacionado probablemente con la obra municipal del mismo, en 1885, aprovechando las obras del ensanche. Físicamente se trata de una alcantarilla de lajas de pizarra que recorre casi todo el solaz a lo largo; ha sufrido muchas reparaciones, a juzgar por la enorme cantidad de cemento añadido a las lajas y la conexión de otras canaletas de ladrillo. Se trata, a buen seguro, de una pieza de saneamiento en uso hasta hace relativamente poco tiempo.

Más recientemente se le colocó una solera de baldosa moderna y lechadas de hormigón; el último uso que se le dio a la construcción fue hostelero.

Las hipótesis aquí expresadas no son más que eso, hipótesis, que, realizadas sobre datos muy endebles, pueden ser rebatidas en cualquier momento y bajo muchas perspectivas. Así que las ofrecemos como material documental junto con todos los datos objetivos producto de la excavación arqueológica, esperando puedan ser de utilidad a posteriores estudios arqueológicos de la zona que aporten más informaciones y más fiables acerca de la historia del núcleo urbano de la villa de Ribadesella.

BIBLIOGRAFÍA

ADARO RUIZ, L. (1976): *El puerto de Gijón y otros puertos asturianos*, tomo I, Gijón.

ÁLVAREZ QUINTANA, C. (1995): *Baños de mar en Ribadesella, 1890-1936. Urbanismo, arquitectura y sociedad*, Gijón.

BELLMUNT, O.; CANELLA, F.: *Asturias*, tomo III, Gijón, 1900.

CONSEJERÍA DE CULTURA DEL PRINCIPADO DE ASTURIAS: *Inventario arqueológico del Principado de Asturias. Concejo de Ribadesella*.

CONSEJERÍA DE CULTURA DEL PRINCIPADO DE ASTURIAS (1980): *Inventario de patrimonio artístico del Principado de Asturias. Concejo de Ribadesella*, Oviedo.

DEL FRADE, H.; FIGAREDO, R. (2002): *Marinos, puertos y barcos en la antigua Asturias*, Oviedo.

GARCÍA LARRAGUETA, S. (1962): *Colección de documentos de la Catedral de Oviedo*, Oviedo.

HEISS, A. (1962): *Descripción general de las monedas hispano-cristianas desde la invasión de los árabes*, tomo I, Zaragoza.

MASES, J. A. (2000): *Asturias vista por viajeros románticos extranjeros y otros visitantes y cronistas famosos. Siglos XV al XX,* Oviedo.

PÉREZ VALLE, J. J. (1998): *Calles y plazas de Ribadesella*, Gijón.

—(1996): «El noble gremio de mar de la villa y puerto de Ribadesella», en *Boletín del Instituto de Estudios Asturianos,* nº 148, Oviedo, pp. 99-163.

—(1991): *Ribadesella: apuntes para una historia*, Gijón.

RUIZ DE LA PEÑA, J. I. (1981): *Las «polas» asturianas en la Edad Media*, Oviedo.

SERVICIO CARTOGRÁFICO DEL PRINCIPADO DE ASTURIAS: *Ortofotomapas del Principado de Asturias. Escala 1:25.000*, Oviedo, 2000.

SILVA SASTRE, J. A. (2004): *Ribadesella en guerra. Retrato del concejo durante la Guerra de la Independencia (1808-1813)*, Gijón.

SILVA SASTRE, J. A. (1991): *Ribadesella y su concejo. Historia, mitología, literatura*, Gijón.

TEJO PÉREZ, C.; DÍAZ BERMÚDEZ, J. L. (2000): *Ribadesella de tradiciones y fiestas (desde muy atrás hasta 1975)*, Gijón.

VV. AA. (1998): *Asturias a través de sus concejos*, Editorial Prensa Asturiana, S. A., Oviedo.

VV. AA. (2000): *Diccionario geográfico de Asturias,* Editorial Prensa Asturiana, S. A., Oviedo.

VV. AA. (1995): *Asturias, concejo a concejo. Ribadesella, Caravia y Colunga,* Oviedo.

VV. AA. (2000): *Atlas temático de Ribadesella*, Gijón.

VV. AA. (1994): *El Camino de Santiago por Asturias*. *Ruta de la costa*, Oviedo.

VV. AA. (2003): *Gijón, puerto romano. Navegación y comercio en el Cantábrico durante la antigüedad*, Gijón.

SEGUIMIENTO ARQUEOLÓGICO DE LAS OBRAS DE REURBANIZACIÓN DE LA PLAZA (TEVERGA)

Otilia Requejo Pagés, Valentín Álvarez Martínez y Nicolás Alonso Rodríguez

Se presentan los resultados de los trabajos de control y seguimiento arqueológico realizados en 2007 por encargo de Servicio de Patrimonio de la Consejería de Cultura en relación con las obras de reurbanización de La Plaza, en Teverga, promovidas por el Ilustrísimo Ayuntamiento de Teverga[1].

I. LOCALIZACIÓN DEL PROYECTO

La zona de actuación se localiza en el entorno de la colegiata de San Pedro de Teverga, de la que está separada por la actual carretera AS-228. La ejecución del proyecto de reurbanización afectaba la ladera que se alza al suroeste del emplazamiento de la colegiata –donde tradicionalmente se celebraba el mercado de ganado–, y a un tramo de 500 m en el acceso a La Plaza e implicaba la afección de las rasantes para la construcción de itinerarios peatonales y de un mirador (Foto 1).

II. LA COLEGIATA DE SAN PEDRO DE TEVERGA/ TEBERGA

Monumento Nacional desde el 3 de junio de 1931, la colegiata fue construida en el lugar de La Plaza en la segunda mitad de la undécima centuria; a finales del siglo XI pasa a depender de San Salvador de Oviedo y a lo largo del siglo XII se organiza la vida canónica adoptando la regla de San Agustín. Durante la Baja Edad Media y la Edad Moderna fue una colegiata cuyos patrones y abades perpetuos fueron los señores de la casa de Miranda, marqueses de Valdecarzana a partir de 1642, utilizándola, asimismo, como su lugar de enterramiento.

Se trata de un edificio de planta basilical dividida en tres naves cubiertas con bóveda de cañón, precedido por un espacioso pórtico que sustenta una tribuna. La alterada



Foto 1: La Plaza

cabecera –originariamente tripartita– es recta y tras el ábside se localiza el cementerio. Son añadidos posteriores la dieciochesca torre del antepórtico, un pequeño claustro de 1670, la casa rectoral y otros locales adosados al lado izquierdo.

Recientes investigaciones e interpretaciones consideran que se trata de un edificio cuyas características constructivas y tipológicas manifiestan una versión arcaizante del románico más que signos de precocidad o anticipación[2].

III. ACTUACIÓN ARQUEOLÓGICA

Se concretó en el control y seguimiento arqueológico de los trabajos de movimiento de tierras y en la ejecución de un sondeo arqueológico junto al crucero.

Control y seguimiento arqueológico

Ya se señaló que en el momento de iniciar la actuación arqueológica, los trabajos de reurbanización estaban prácticamente finalizados. Únicamente quedaban por eje-

[1] Es preciso reseñar que en el momento de iniciar los trabajos de control arqueológico, las obras ya se estaban ejecutando, por lo que algunos de los sectores objeto de control ya estaban reurbanizados.

[2] García de Castro, C. (2006): *La colegiata de San Pedro de Teverga,* Ed. Nobel, Oviedo, pp. 122 y ss. y 132.

SECUENCIA	COTA cm	DESCRIPCIÓN	MATERIALES
I	000	Capa superficial de tierra	-
II	-002	Capa de alquitrán	-
III	-007	Capa de grijo	-
IV	-020	Empedrado de piedra caliza muy rudimentario	-
V	-035	Matriz arcillosa oscura con abundantes materiales constructivos modernos	Restos de cerámica tradicional, común y lozas; clavos y un fragmento de bóvido
VI	-060	Arcillas de color marrón claro con materiales constructivos aislados	Restos cerámica común tradicional, un fragmento de cerámica gris fina medieval; restos de escorias de hierro y una piedra de afilar
VII	-075	Muro (amortizado por la base del crucero)	-
VIII	-095	Tumba	-

Tabla 1

cutar el sector oeste y la reconstrucción del muro entre los dos tejos que se localizan frente a la entrada de la colegiata. En el resto de la plaza, ya se había realizado el rebaje y el relleno y se habían abierto los viales.

Se realizó control arqueológico de estas obras así como de la excavación de la zanja de la compañía Telefónica (-40 cm de ancho y -40 de cota), que discurría paralela a la cuneta de la carretera local TE-1. En ningún caso se registraron restos o evidencias de interés arqueológico.

Sondeo arqueológico (*3,90* x *2,5*)

Se excavó por procedimiento manual y de acuerdo con criterios estratigráficos, recuperando y documentando los sucesivos niveles, estructuras y materiales arqueológicos hasta la cota -1,12 m (Figura 1, Tabla 1).

IV. RESULTADOS

Las estructuras documentadas corresponden a una tumba de lajas que apareció encajada en el corte suroeste, con orientación este-oeste –paralela a la colegiata–, construida con lajas de piedra caliza y cobertera igualmente caliza, con la particularidad de que conservaba en el ángulo norte de los pies una piedra hincada a modo



Foto 2: Detalle de la señalización de la tumba.

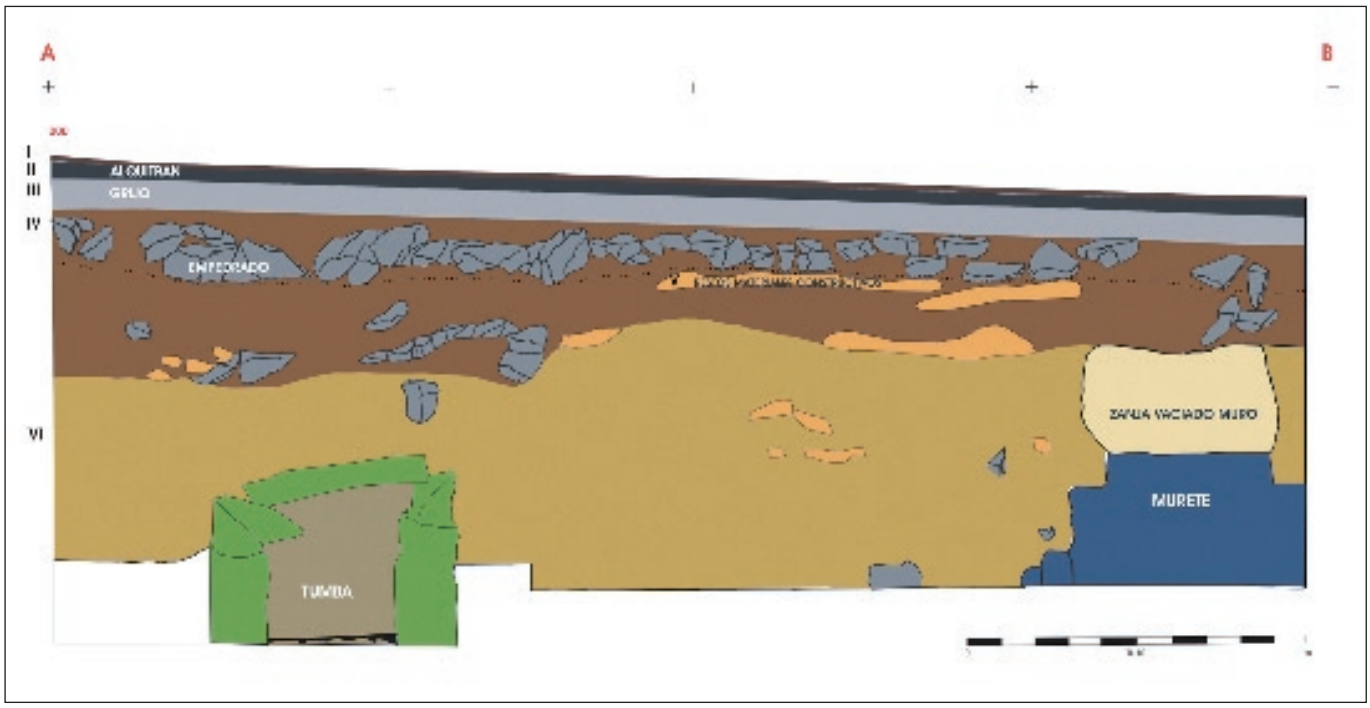


FIGURA 1: Sección estratigráfica del sondeo arqueológico. Corte sur-oeste.

de señalización del enterramiento (Foto 2). Estos hitos de señalización también se han reconocido en otras necrópolis medievales asturianas como las de San Pedro de La Ribera, en Soto de Luiña (Cudillero)[3]; Santa María y San Pedro de Veranes, Cenero (Gijón)[4], y en la necrópolis medieval del castro Chao Samartín (Grandas de Salime)[5].

Este elemento junto con otros referentes como su posición estratigráfica, asociación con fragmentos cerámicos (cerámica reductora fina) y paralelismo con otros enterramientos excavados con anterioridad en el entorno de la colegiata[6], abogan por una cronología medieval temprana.



FOTO 3: El espacio funerario: tumba y muro.

[3] GARCÍA, A.; CALLEJA, S.; MARCOS, F. J. y ESCRIBANO, R.: «Memoria de los trabajos de seguimiento y control arqueológico de urgencia y delimitación de la necrópolis medieval de San Pedro de La Ribera», en *Excavaciones arqueológicas en Asturias (1995-1998)*, Consejería de Cultura del Principado de Asturias, Oviedo, 1999, p. 282.

[4] FERNÁNDEZ OCHOA, C. y GIL SENDINO, F.: «Yacimiento romano-medieval de Veranes», en L. Arias Páramo (coord.): *Enciclopedia del prerrománico en Asturias,* vol. II, p. 657.

[5] VILLA, A.; MONTES, R.; HEVIA, S.; PASSALACQUA, N. V.; NILSON, A. C. y CABO, L.: «Avance sobre el estudio de la necrópolis medieval del Chao Samartín en Castro (Grandas de Salime, Asturias), en *Territorio, Sociedad y Poder,* nº 3, Universidad de Oviedo, Oviedo, 2008, p. 63 y figura 12.

[6] MARTÍNEZ VILLA, A. y REQUEJO PAGÉS, O.: *Informe preliminar sobre las excavaciones arqueológicas en San Pedro de Teverga. Sector sur,* Oviedo, 1990-1991 (informe inédito).

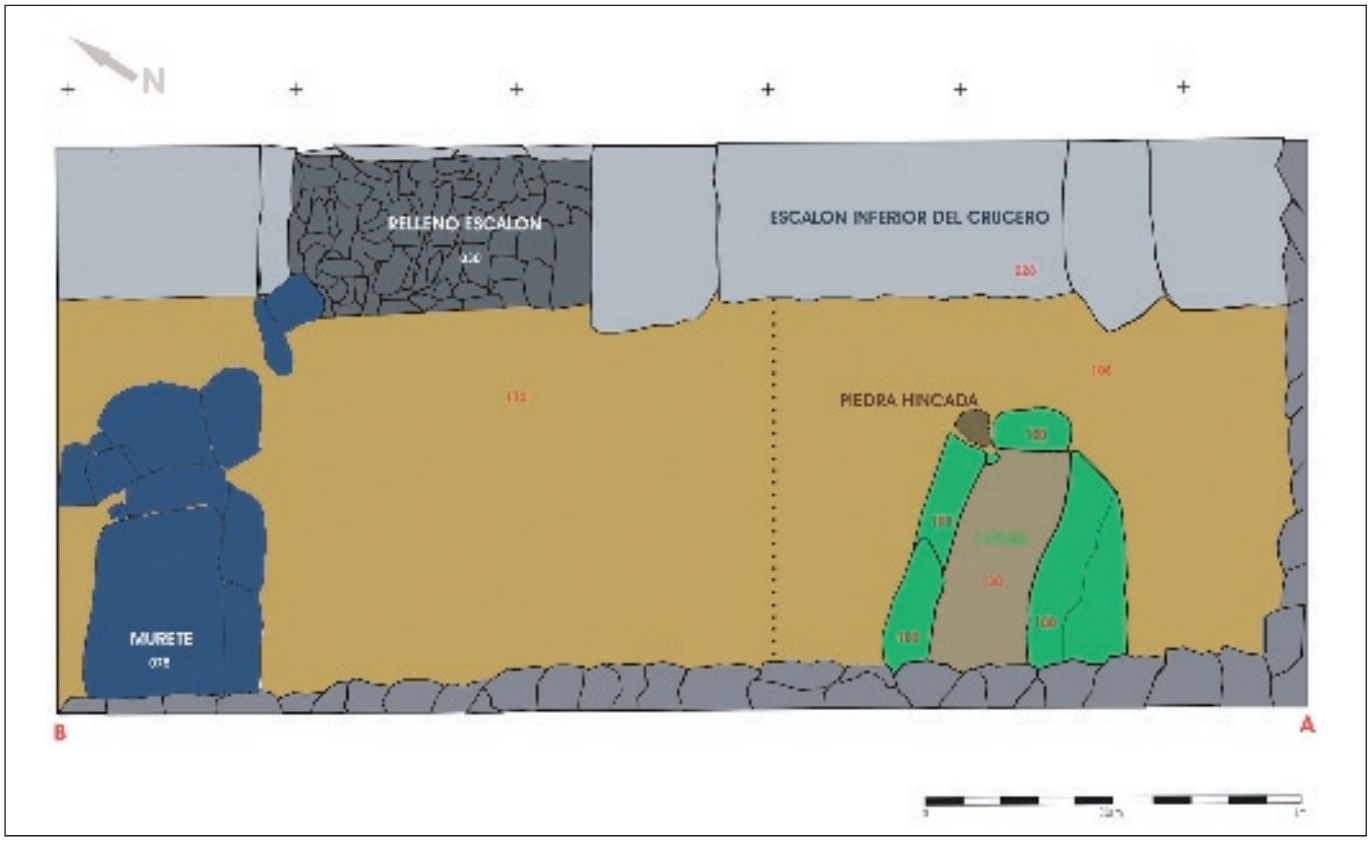


FIGURA 2: Planta del sondeo arqueológico.

En el lado oeste, a una distancia de 1,60 m se conserva la cimentación de un murete de 075-080 m de grosor y un alzado conservado de unos 040 cm, construido con mampuestos calizos trabados sin mortero (Foto 3). Este murete presentaba en la parte superior la huella de la zanja del vaciado de las piedras y se habría visto afectado por la construcción de los peldaños sobre los que se alza el crucero.

Ambas estructuras, tumba y murete, están englobadas en la matriz del nivel VI, sin que se hayan podido identificar zanjas de cimentación en ninguno de los casos. Lo más probable es que ambos elementos sean coetáneos y corresponda el murete al cierre perimetral del espacio funerario (Figura 2). El nivel VI puede interpretarse como resultado de procesos gravitatorios que habrían afectado a la pendiente que se localiza en el sector este. Se trataría de materiales de coluvión a pie de vertiente, sobre la llanura aluvial, formados por la acción de la gravedad (procesos de reptación superficial y arrastre de materiales por arroyada) y muy afectados por la acción antrópica. Los materiales recuperados son escasamente significativos desde el punto de vista tipológico y cronológico: únicamente se ha identificado un pequeño fragmento de cerámica gris, que puede asociarse a producciones medievales, correspondiendo el resto a fragmentos de piezas de cerámica común tradicional y lozas vidriadas.

Respecto al crucero, se ha constatado que, bajo los tres peldaños visibles, se dispone un cuarto cuya cara superior está a cota con el tosco empedrado de piedras calizas que asienta sobre el nivel V. En uno de estos peldaños el bloque calizo ha sido sustituido por un relleno informe de piedras calizas irregulares y de pequeño tamaño. Sobre el momento en que se coloca el crucero en La Plaza, a partir de los trabajos arqueológicos no se pueden concluir precisiones cronológicas, puesto que ni la estratigrafía ni los materiales permiten inferir conclusiones. No obstante, existe un dato documental, como es la fotografía de principios del siglo XX (Foto 4), en la que se puede comprobar cómo aún no se había colocado el crucero frente a la colegiata[7]. Por último, reseñar que las estructuras y toda la superficie excavada fueron selladas con geotextil y recubiertas con la tierra procedente de la excavación.

[7] Material facilitado por el director de la Casa de Cultura de Teverga, a quien agradecemos su colaboración.

BIBLIOGRAFÍA

ALONSO ÁLVAREZ, R. (1993): «La colegiata de Teverga (Asturias). Hipótesis sobre su morfología altomedieval», en *Actas I Congreso de Arqueología Peninsular*, vol I, Porto, pp. 397-409.

FERNÁNDEZ OCHOA, C. y GIL SENDINO, F. (2007): «Yacimiento romano-medieval de Veranes», en *Enciclopedia del prerrománico en Asturias*, vol II, Aguilar de Campoo, pp. 645-659.

GARCÍA ARIAS, J. L. (1974): *El habla de Teberga: Sincronía y diacronía,* Archivum XXIV, Universidad de Oviedo, Oviedo.

GARCÍA DE CASTRO, C. (2006): *La colegiata de San Pedro de Teverga,* Ed. Nobel, Oviedo.

GARCÍA DÍAZ-PEYROUX, C. (1979): *Teverga. Historia y vida de un concejo,* Imprenta Gófer, Oviedo.

— (2005): *Matar para seguir viviendo. La Guerra Civil en Teverga*, Serie Estudios Asturianos, Ed. Madú S. A., Granda-Siero.

GARCÍA, A.; CALLEJA, S., MARCOS, F. J. y ESCRIBANO, R. (1999): «Memoria de los trabajos de seguimiento y control arqueológico de urgencia y delimitación de la necrópolis medieval de San Pedro de La Ribera», en *Excavaciones arqueológicas en Asturias (1995-1998)*, Consejería de Cultura del Principado de Asturias, Oviedo, pp. 277-283.

MARTÍNEZ VILLA, A. y REQUEJO PAGÉS, O. (1990-1991): *Informe preliminar sobre las excavaciones arqueológicas en San Pedro de Teverga. Sector sur,* Oviedo (informe inédito).

SCHLUNK, H. y MANZANARES, J. (1951): «La iglesia de San Pedro de Teverga y los comienzos del arte románico en el Reino de Asturias y León», en *Archivo Español de Arte,* 96, tomo XXIV, pp. 277-305.

VILLA, A.; Montes, R.; HEVIA, S.; PASSALACQUA, N. V.; NILSON, A. C. y CABO, L. (2008): «Avance sobre el estudio de la necrópolis medieval del Chao Samartín en Castro (Grandas de Salime, Asturias)», en *Territorio, Sociedad y Poder,* nº 3, Universidad de Oviedo, Oviedo, pp. 57-82.



FOTO 4: La colegiata y La Plaza a principios del siglo XIX (fotografía facilitada por el director de la Casa de Cultura de Teverga).

INTERVENCIÓN ARQUEOLÓGICA EN EL PATIO ANEJO AL PALACIO DE LOS HEVIA (VILLAVICIOSA). ABRIL-JUNIO 2003

A. García Fernández

1. INTRODUCCIÓN

Las labores de seguimiento y control arqueológico realizadas en el patio anejo al palacio de los Hevia (calle del Agua, Villaviciosa) se desarrollaron en los meses de abril a junio del año 2003.

El área de trabajos se halla ubicada dentro del espacio intramuros de la Villaviciosa medieval. El entorno del palacio de los Hevia constituye un área de potencial interés, tal como se comprobó en las excavaciones arqueológicas realizadas en 1999 (Estrada, 1999), incluidas en el proyecto de urbanización del solar existente entre las calles Nicolás Rivero y Cavanilles, perteneciente también al palacio de los Hevia. En el transcurso de estos trabajos, fueron documentados tanto parte del lienzo de la muralla medieval de la villa como el trazado correspondiente a la antigua calle del Espadañal. Los diversos materiales cerámicos y numerario recuperados indican en este ámbito una ocupación desde finales del siglo XV y primer tercio o cuarto del siglo XVI.

El palacio o casa de los Hevia constituía ya a principios del siglo XVI un conjunto independiente dentro del núcleo urbano: «junto a la casa (había) dos hórreos detrás de ella y la casa de servicio que a una ladera (tenía), con su huerta de naranjas y frutales, según que todo (estaba) cercado de cal e canto, y según que por una parte y otra (salía) a la calle pública» (Pedrayes, 1994: 55).

Así, al menos desde el siglo XVI, el solar que actualmente conocemos como «patio» del palacio de Hevia estuvo ocupado por dicha casa con su hórreo y huerta, hasta su demolición ya avanzado el siglo XX.

La superficie original de todo el conjunto (palacio-casa de servicio-huerta) ocupaba varias de las primitivas quadriellas que configuraron el parcelario original de la villa desde su fundación en 1270. Las dimensiones de la propiedad hacían que limitara al este con la calle del Agua, extendiéndose en la parte posterior hasta la calle del Espadañal y muralla. Estas calles del Agua y Espadañal constituían ejes viarios de recorrido longitudinal en la villa (siendo el tercero la calle del Sol) y estaban conectadas por calles menores de sentido trasversal.

En la primera mitad del siglo XVIII el patio actual queda limitado al norte por la construcción del palacio de los Peón: entre ambos espacios se mantiene, hasta 1875, la llamada calle de Peón que desde antiguo conectaba la calle del Agua con la puerta de las Carnicerías (Pedrayes, 1994: 68). Posteriormente el acceso quedará cerrado con un portón, si bien no llegó a perder totalmente su uso como lugar de tránsito.

2. INTERVENCIÓN ARQUEOLÓGICA

Las labores arqueológicas consistieron en la apertura de 12 sondeos, de 2 x 2 m de lado, ubicados en el emplazamiento de las zapatas de cimentación del edificio en proyecto. Así mismo, se procedió a la apertura de una trinchera trasversal al patio, conectando los sondeos 4 y 10 al objeto de obtener una secuencia estratigráfica completa del espacio de intervención entre los dos edificios que lo delimitan: el palacio de Hevia y el palacio de Peón.



Foto 1: Situación del palacio y patio Hevia en una vista aérea de Villaviciosa (Fuente: SigPac).

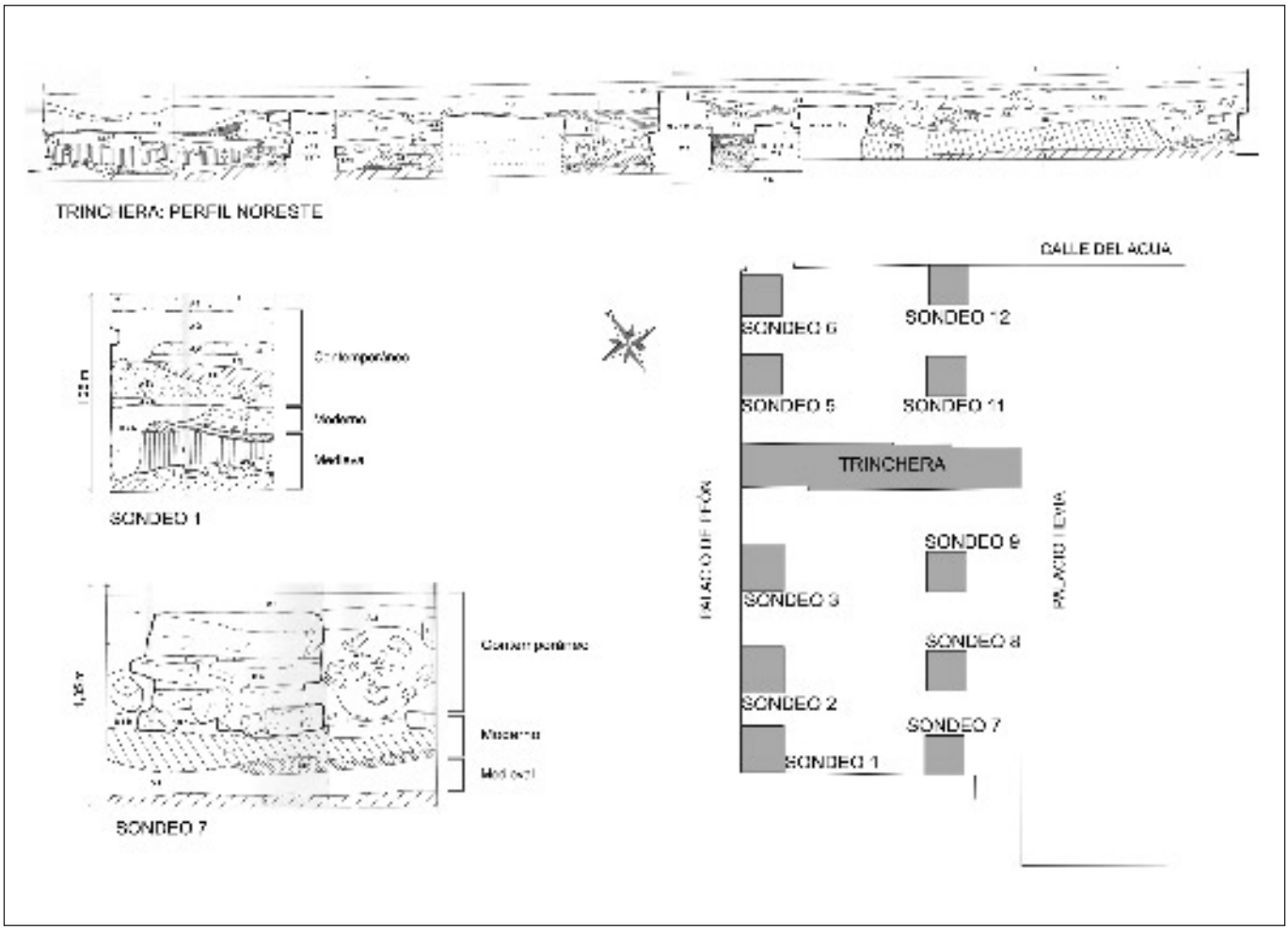


FIGURA 1: Planta del patio y situación de los sondeos y trinchera arqueológica, con indicación de los perfiles estratigráficos orientativos de la secuencia de ocupación documentada.

SONDEOS 1 A 6

La apertura de los sondeos arqueológicos 1 a 6 tiene como referencia el muro del PALACIO DE PEÓN, que delimita el sector noroeste del patio; proporciona una coherente secuencia de rellenos antrópicos, comunes a todo este sector.

El elemento más significativo es el PAVIMENTO original de la ANTIGUA CALLE que unía una de las principales vías de la villa, la calle del Agua, con la puerta de las Carnicerías, denominada (al menos desde el siglo XVIII) como *calle de Peón*. El pavimento de esta calle combina piedra menuda y bloques calizos irregulares de mediano tamaño, muy compactos y mezclados con teja, además de diversos restos óseos, moluscos y cerámica de factura medieval tardía. Estos restos, por efecto del uso de la calle, aparecen muy fragmentados. También es frecuente la presencia de azabache, especialmente en el sondeo 1, con algunas piezas talladas, que recuerda la importancia del trabajo y comercio de este material en la economía de Villaviciosa en época medieval.

La excavación del pavimento en el sondeo 1 proporcionó también una moneda, una blanca de vellón de Juan II (1406-1454), que marca un término *ante quem* para colocación y uso del empedrado de esta calle.

El encachado, de algo más de dos metros de ancho, aparece claramente definido en los sondeos 1 a 2, mientras que en los sondeos 4 y 5 el firme se hace menos compacto. En los sondeos 5 y 6 el empedrado es sustituido por rellenos de naturaleza arenosa, igualmente ricos en restos de fauna y materiales cerámicos, con cronologías de los siglos XIV y XV.

En algunos sondeos, bajo el encachado se observa la presencia de un NIVEL DE OCUPACIÓN PREVIO (D-3), que está presente también, aunque en ocasiones de forma residual, en parte de la trinchera y los sondeos 8 y 9 (nivel D1). Remite a una fase inicial de ocupación doméstica, posiblemente contemporánea de la construcción de

parte de las estructuras documentadas, a las que se hará referencia en el apartado correspondiente a la trinchera arqueológica.

Sondeos 7 a 12

Corresponde al sector de intervención en la mitad este del patio, donde la disposición de las zapatas se separa unos 3 m de distancia respecto al muro del palacio de Hevia.

La información obtenida en este sector carece de relación estratigráfica directa con la obtenida en los sondeos 1 a 6, salvo en algunos de los rellenos más modernos (estrato A) y la presencia de materiales cerámicos de época bajomedieval tardía en la base de la secuencia estratigráfica. Cronológicamente es el ámbito que conserva los depósitos más recientes, principalmente de los siglos XVII a XVIII, tal como indican los materiales cerámicos del repertorio de Faro y Miranda, recuperados en los niveles B5 (que proporciona una moneda de Felipe IV) y B7. Precisamente la ampliación del sondeo 10 en la excavación de la trinchera arqueológica permite observar cómo los citados niveles se depositan sobre la cimentación del palacio de los Hevia, cuya primera referencia documental se fecha en el año 1517 cuando se hospeda en esta casa Carlos I.

Destaca la construcción del muro B (sondeos 7, 8 y 9), que podemos datar en la segunda mitad del siglo XVII, puesto que su cimentación asienta sobre el relleno B5, del que se recuperó una moneda con dos resellos de Felipe IV, con fechas de 1624 y 1641. Esta estructura, conservada en las hiladas de cimentación, combina un murete de escasa entidad (40-50 cm de ancho) con la colocación de grandes losas que, a falta de otros datos para su interpretación, quizá sirvieran como base o apoyo para algún tipo de construcción en materiales perecederos (asiento de postes, un armazón de madera o similar).

Trinchera arqueológica

La trinchera, abierta en sentido trasversal al patio, tiene 14,50 m de longitud y su anchura oscila entre los 2 m y 2,60 m. Conecta los sondeos arqueológicos 4 y 10 permitiendo establecer una seriación completa de los depósitos y estructuras existentes en este espacio, actualmente delimitado por el palacio de los Hevia y el palacio de los Peón.

Antes de mencionar los diversos hallazgos de depósitos y estructuras murarias cabe señalar que, como ya ocurría en el sector 1 (sondeos 1 a 6), encontramos un nivel de ocupación inicial prácticamente contemporáneo de las primeras actividades constructivas realizadas en el ámbito

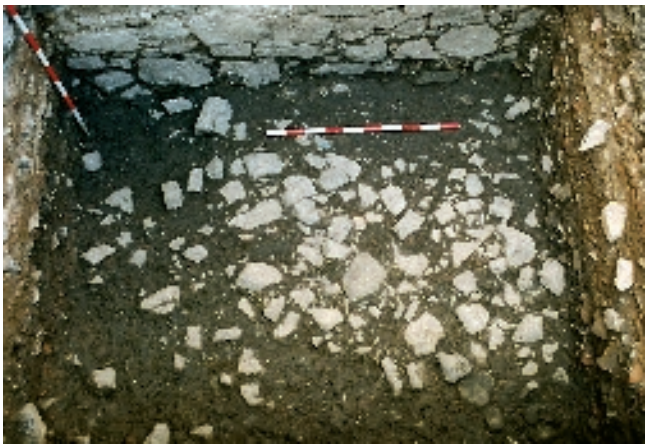


Foto 2: Aspecto del empedrado de la calle de Peón en el sondeo 1.



Foto 3: Proceso de excavación del sondeo 8 y aspecto del muro B.

del solar. Los materiales cerámicos documentados en este nivel se encuadran cronológicamente en el siglo XIV:

- Producciones locales. Piezas de cocción reductora en su mayoría, con formas globulares y decoraciones de líneas incisas a peine, de diseños horizontales y verticales; entre éstas destacan las piezas de pasta muy dura y tonos achocolatados o violáceos.
- Producciones de importación. Se trata de cerámicas de cocción oxidante, paredes finas y cuidada factura; presentan pastas blanquecinas con vidriado de tonos verde intenso en su superficie exterior.

Lo exiguo del ámbito de excavación impide determinar una hipótesis interpretativa más exacta de los diversos restos constructivos documentados (se desconoce su trazado completo, posibles estructuras anexas, etc.). Abordamos así el aspecto puramente descriptivo de los mismos y, en la medida de lo posible, un análisis funcional.



FOTO 4: Vista general de la trinchera y de las principales estructuras murarias localizadas.



FOTO 5: Estratigrafía asociada al muro 1, que servía de límite entre la calle de Peón y el palacio de Hevia.

• MURO 1. Dimensiones: Anchura: 0,48/0,54 m. Altura conservada: 0,73 m. Presenta dos momentos de construcción:

- Fase I. Se aprecia en el paramento externo y corresponde a pequeña pestaña que conserva el muro. Los restos de esta cimentación están formados por bloques calizos de mediano tamaño, regularizados para darles aspecto de sillares, asentados a hueso. Estratigráficamente corresponde al momento inicial de ocupación del solar, al menos en el SIGLO XIV, sobre la que asienta el empedrado de la antigua calle. Así, el muro 1 constituiría el límite de la propiedad de los Hevia con la calle de Peón. Depositados sobre el relleno del encachado de la calle se localizan bloques pétreos similares a los que forman el muro, indicando el momento del derrumbe de la estructura.

- Fase II. Sobre el derrumbe, aparece el nivel C2, con abundante teja; se data en la SEGUNDA MITAD DEL SIGLO XV, ya que en él se recupera un ceutí portugués, probablemente de Alfonso V (1438-1481). Este momento indicaría la reconstrucción del paramento: en el lienzo externo se aprovecha como pestaña la base de la fase 1, mientras que al interior el muro se reconstruye totalmente. La nueva fábrica es de piedra menuda y bloques medianos de forma irregular, sin llegar a formar hiladas claramente definidas y trabados con argamasa compacta de tonos rojizos con abundante cal.

También asociado al muro 1, en un momento posterior de su reconstrucción aparece un EMPEDRADO, de unos 0,60 m de ancho, formado por una doble hilera de grandes cantos que recorren longitudinalmente el muro 1.

• MURO 2A. Dimensiones: Ancho del muro: 0,63 m. Altura conservada: 0,95/1 m.

Presenta pestaña exterior de 10 cm de ancho, que en el lienzo interior resulta irregular y menos pronunciada (3-7 cm). El muro está construido en sillarejo calizo trabado con argamasa arenosa de tono beige claro; asienta sobre las arcillas del sustrato. El nivel D7, con restos de cal procedentes de su construcción, constituye el momento inicial de ocupación y actividad edilicia, datándose en el SIGLO XIV o principios del siglo XV.

La construcción del muro 2 podría definir tanto la conocida como «casa de servicio» del palacio como los restos de una construcción a la que posteriormente se daría ese uso (cabe recordar que se desconoce la fecha exacta de construcción del palacio de Hevia).

• Muro 2B. Dimensiones: Ancho del muro: 0,64 m en su enlace con el muro 2A, ensanchándose progresivamente hasta los 0,75 m. Altura conservada: 1,12 m. Presenta pestaña en el paramento exterior que llega a sobresalir 20 cm. Ambas cimentaciones difieren: mientras la de 2A se acuña para cerrarse, la de 2B se ensancha para proporcionar una base más amplia al muro.

Este paramento se yuxtapone al muro 2A y muestra una fábrica irregular, en la que combina bloques calizos de gran tamaño apenas desbastados y mampuesto, todo ello trabado con argamasa. El hallazgo de una pieza de numerario en su zanja de cimentación (blanca de vellón de Enrique IV) establece su construcción en momentos posteriores a la segunda mitad del siglo xv.

• Muro 3A. Dimensiones: Ancho: 0,74/0,77 m. Altura conservada: 0,65 m. Longitud: 2,10 m. Está construido con grandes cantos de forma ligeramente aplanada, trabados con argamasa. Se adosa perpendicularmente a los muros 2A y 2B, separando dos espacios de reducidas dimensiones, a los que denominamos habitación 1, para el espacio norte, y habitación 2, para el espacio sur (sin que esta denominación implique este uso concreto).

• Muro 3B. Dimensiones: Ancho: 0,90 m. Altura conservada: 0,60 m. Adosado al muro 3A. Su trazado se apoya en el lienzo exterior del muro 4 y discurre paralelo a él. Construido con cantos de mediano y gran tamaño trabados con argamasa.

• Muro 3C. Dimensiones: Ancho: 0,95 m. Altura conservada: 0,63 m. Longitud: 0,40 m. Adosado al muro 3A y paralelo al muro 4, al que se superpone. Está construido con cantos grandes, asentados con argamasa.

• Muro 4. Dimensiones: Ancho 0,55 m. Altura conservada: 0,42 m. Se dispone paralelo al muro 2, distando de él unos 55-60 cm. Asienta sobre los niveles bajomedievales D7 (primer suelo de ocupación) y D4 (fina capa de arcilla rojiza con restos cerámicos). De forma aproximada podríamos datar su fábrica en las postrimerías del siglo xiv o primera mitad del siglo xv. La estructura pierde su funcionalidad una vez construido el muro 3A.

• Pozo de agua y empedrado. Dimensiones: Diámetro: 0,90 m. Profundidad: 5,70 m.

Aparece ubicado entre los muros 1 y 2. Estratigráficamente su construcción sería posterior a la del muro 2B. Procedente de la excavación del subsuelo para la construcción del pozo aparece un nivel de relleno (B3a) de arcillas amarillentas con lentejones terrosos, en los que se entremezclan cerámicas de cronología variada y vidrios de factura moderna. Por ello, no cabe situar su construcción en fechas anteriores al siglo xix. Parte de este relleno extraído del pozo aparece asentado con teja, probablemente para nivelarlo y evitar su deformación. Posteriormente se



Foto 6: Aspecto del paramento externo de los muros 2A y 2B.



Foto 7: Aspecto del muro 3A que divide los espacios denominados habitación 1 y habitación 2.



FOTO 8: Pozo y empedrado situados en el patio exterior de la casa de servicio.

acondicionó el acceso disponiendo un pequeño tramo de suelo empedrado a base de guijarros, delimitados por bloques pétreos más amplios. El pozo formaría parte de un patio exterior de la casa de servicio del palacio de Hevia, separado de la calle pública por el muro 1.

3. VALORACIÓN Y CONCLUSIONES

Los resultados de la actuación arqueológica[1] ponen de relieve el interés histórico-arqueológico del solar ocupado por el patio anejo al palacio de los Hevia, con una secuencia de ocupación iniciada en el siglo XIV y activa hasta el siglo XX.

Este espacio además permite el estudio de dos ámbitos complementarios en el desarrollo urbano: en el aspecto público, permite contemplar el trazado viario urbano en época medieval, reconocido en la traza y características de la antigua CALLE DE PEÓN. En la esfera de lo privado, destaca la compleja configuración, tanto edilicia como evolutiva, de un espacio doméstico, como sería la casa de servicio del palacio de Hevia y sus anexos.

BIBLIOGRAFÍA

CASTÁN C.; CAYÓN J. R. (1978): *Las monedas españolas desde don Pelayo a Juan Carlos I. Años 718 a 1979,* Madrid.

ESTRADA R.; RON J. A. (1999): *Informe preliminar. Sondeos arqueológicos en el solar ubicado entre las calles Nicolás Rivero y Cavanilles. Villaviciosa (Asturias),* Consejería de Cultura del Principado de Asturias, Oviedo (informe inédito).

IBÁÑEZ ALDECOA, E. (1987): *Cerámica tradicional de Faro,* Oviedo.

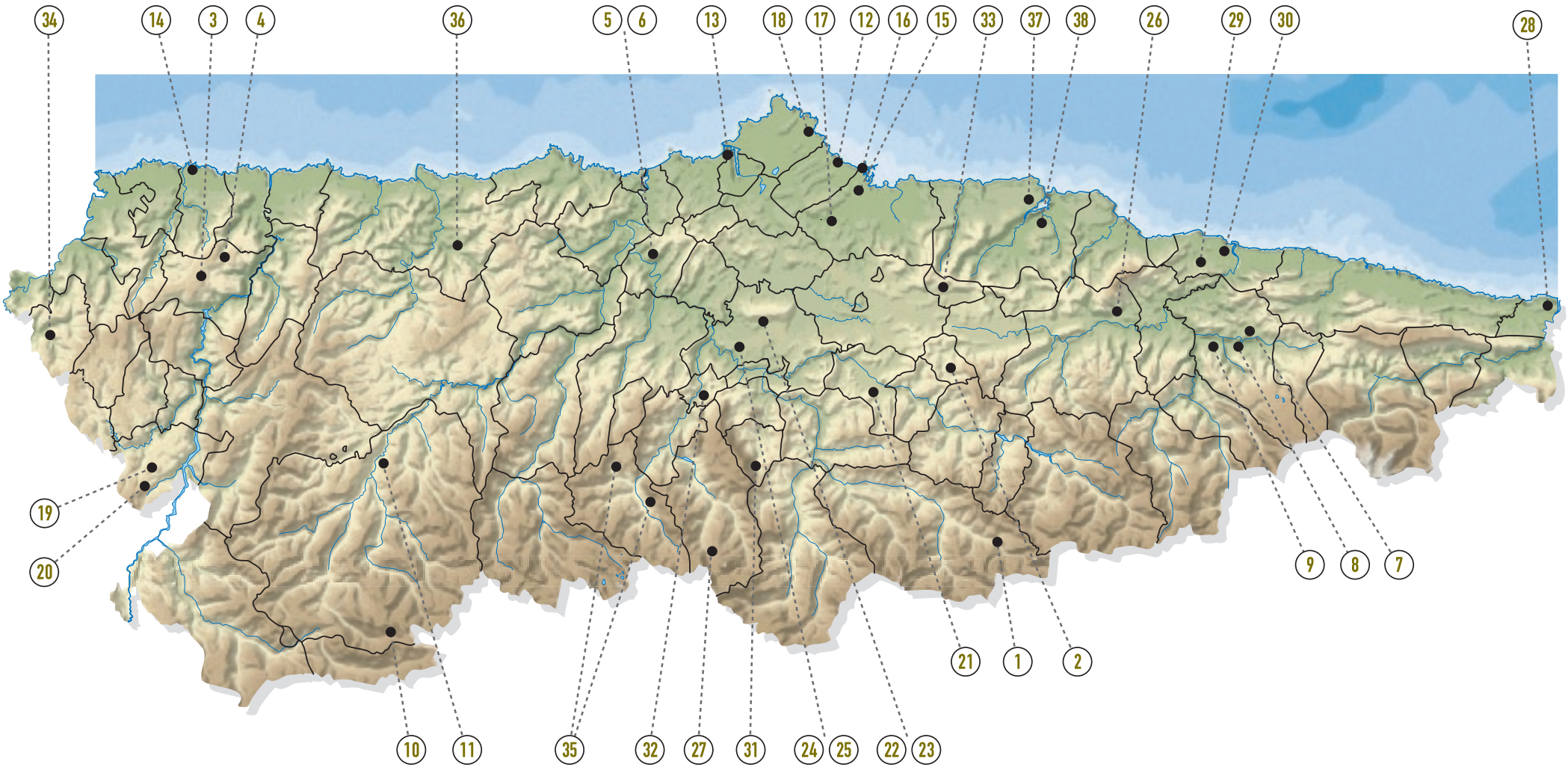
PEDRAYES OBAYA, J. J. (1994): *Villaviciosa de Asturias. Análisis urbano,* Colegio Oficial de Arquitectos de Asturias, Oviedo.

RUIZ DE LA PEÑA, J. I. (1981): *La «polas» asturianas en la Edad Media. Estudio y diplomatario,* Oviedo.

[1] El proyecto constructivo al que se hallaba asociada esta intervención arqueológica ha sido aplazado indefinidamente, de modo que en mayo de 2008 se procedió al sellado y cierre de los sondeos abiertos en la campaña de 2003, al objeto de evitar su progresivo deterioro.

ARQUEOLOGÍA EN EL MEDIO RURAL

ARQUEOLOGÍA EN EL MEDIO RURAL


34
14
3
4
36
5
6
13
18
17
12
16
15
33
37
38
26
29
30
28
19
20
9
8
7
21
1
2
10
11
35
32
27
31
24
25
22
23

ARQUEOLOGÍA EN EL MEDIO RURAL

01 Aller
Excavación arqueológica del *moyón* de La Corralá, La Pola del Pino.

02 Bimenes
Intervención arqueológica en la iglesia de Santa María de Suares. Iª fase en noviembre de 2005 y IIª fase en septiembre de 2006.

03 Boal
Intervención arqueológica en la necrópolis tumular de Penouta.

04 Boal
Excavaciones arqueológicas en el castro de Pendia.

05 Candamo
La cueva de La Peña, San Román. Documentación 3D y nuevos grafismos parietales.

06 Candamo
Análisis no destructivo de la materia colorante mediante instrumentación Raman portátil en el arte parietal de la cueva de La Peña, San Román de Candamo.

07 Cangas de Onís
Excavaciones arqueológicas en Santa María de Villaverde, 2002-2003.

08 Cangas de Onís
Excavaciones arqueológicas en la iglesia de Santa Eulalia de Abamia, 2005-2006.

09 Cangas de Onís
Excavaciones arqueológicas en la Cueva de La Güelga.

10 Cangas del Narcea
Arqueología y rehabilitación de Santa María de Monasterio de Hermo.

11 Cangas del Narcea
Intervención arqueológica en el edificio de las cuadras del monasterio de San Juan Bautista de Corias.

12 Carreño
Entrellusa, Perlora: evidencias paleolíticas, de enterramientos tardoantiguos y hábitat medieval.

13 Castrillón
El monasterio de Santa María de Raíces: intervención arqueológica de 2005 y propuesta interpretativa.

14 El Franco
El castro de Cabo Blanco, Valdepares: informe sobre los trabajos de acondicionamiento y exploración arqueológica (2004-2007).

15 Gijón
Capilla de San Martín de Veriña.

16 Gijón
Informe de la excavación de cuatro sondeos arqueológicos en el exterior del pozo de agua nº 1 del castro de la Campa Torres.

17 Gijón
El yacimiento romano y medieval de Veranes, Cenero. Campañas 2003-2006.

18 Gozón
Actuación arqueológica en al iglesia parroquial de Santa María de Luanco.

19 Grandas de Salime
A propósito del fenómeno tumular neolítico en Grandas de Salime: la datación carbono 14 del túmulo 1 del Chao de Cereixeira.

20 Grandas de Salime
Monte Castrelo de Pelou. Avance sobre su secuencia estratigráfica e interpretación histórica.

21 Langreo
Obras de rehabilitación de la ermita de El Carbayu.

22 Oviedo
Excavación arqueológica y seguimiento arqueológico de las obras de restauración de Santa María del Naranco, 2007.

23 Oviedo
La iglesia de San Miguel de Lillo. Obras de conservación y actuación arqueológica (2005-2006).

24 Oviedo
Excavaciones arqueológicas en San Juan de Priorio, 2005.

25 Oviedo
Documentación, modelado y reconstrucción 3D de la cueva de Las Caldas. El yacimiento y el arte parietal.

26 Piloña
La cueva de El Sidrón, Borines. Campañas de excavación de 2003 a 2006.

27 Quirós
Intervención arqueológica en la necrópolis de Bueida, Ricabo.

28 Ribadedeva
Obras de consolidación de las ruinas del monasterio de Santa María de Tina.

29 Ribadesella
Estudio arqueológico de la iglesia de San Salvador de Moro. 2003-2004.

30 Ribadesella
Documentación arqueológica en la cueva de Tito Bustillo, Ardines: campañas de 2003 a 2007.

31 Riosa
Investigaciones arqueológicas de 2005 y 2006 en las minas de cobre prehistóricas de la Sierra del Aramo, Texéu.

32 Santo Adriano
La cueva del Conde 2003-2006 (Proyecto CN 04-218): neandertales y cromañones en el valle de Tuñón.

33 Sariego
Actuación arqueológica en Santa María de Narzana, 2006.

34 Taramundi
Os castros de Taramundi: reseña sobre el plan director e informe relativo al avance de las excavaciones arqueológicas.

35 Teverga
Excavaciones en los castros de La Cogollina y La Garba. Pautas del doblamiento castreño en un valle de montaña.

36 Valdés
Trabajos arqueológicos en el área minero-metalúrgica de la parroquia de Muñás.

37 Villaviciosa
Campañas de intervención arqueológica en la iglesia de San Andrés de Bedriñana.

38 Villaviciosa
Seguimiento arqueológico en la iglesia de San Salvador de Fuentes.

EXCAVACIÓN ARQUEOLÓGICA DEL *MOYÓN* DE LA CORRALÁ, LA POLA DEL PINO (ALLER)

Fructuoso Díaz García

El *moyón* fue reconocido por primera vez en 1975 por los arqueólogos Miguel Ángel de Blas Cortina y Adolfo Rodríguez Asensio.

Se trata de un bloque prismático de arenisca, de cerca de 1,90 metros de altura, hincado en el suelo, y situado en el margen nororiental de la calleja que conduce a la antojana de la casa de La Corralá. Tiene grabadas en sus caras varias cruces, cazoletas, un antropomorfo y un alfabetiforme[1].

Las obras de reforma de la plazuela en la que se encuentra el monolito fueron las que obligaron a realizar esta intervención arqueológica.

La excavación realizada tenía como objetivos obtener toda la información posible acerca de la cronología y funcionalidad del mojón, procurando obtener la información necesaria para confirmar o rechazar las hipótesis planteadas hace casi treinta años por sus descubridores y las noticias sobre la profundidad a la que se encontraba hincado y su naturaleza.

Dado lo profundamente alterado que está el entorno del monolito, debido a las zanjas abiertas a finales de los años ochenta[2] para la instalación de las tuberías de las traídas de agua de las casas de la quintana de La Corralá, decidimos abrir un único sondeo de 1,5 x 1,5 metros cuadrados de superficie entre el moyón y la casa más cercana al mismo. De ese modo podríamos conocer la relación estratigráfica del mojón con esta edificación y con la plaza en la que se encuentra.



Figura 1: Plano de localización del *moyón* de La Corralá.

No hemos excavado hasta encontrar el sustrato geológico (depósitos de terraza fluvial, según creemos) por dos razones:

- Porque el espacio útil de excavación estaba muy mermado por la presencia de la zanja de las tuberías descubiertas en el sondeo, que ocupa la mitad de la superficie excavada.
- Porque lo excavado ha permitido la confirmación de las tesis defendidas en este informe, ofreciendo la suficiente información para tomar las decisiones técnicas pertinentes al caso.

[1] Cf. Miguel Ángel de Blas Cortina y José Adolfo Rodríguez Asensio, «El moyón de La Corralá, un monolito del Alto Aller», *Boletín del Instituto de Estudios Asturianos*, Oviedo, 1976, n. 88-89, pp. 779-792. El *moyón* está recogido en la Carta Arqueológica del concejo de Aller, con la ficha nº 35, a la que remitimos para lo referente a cartografía, coordenadas, localización, datos catastrales, etc.

[2] Según el testimonio oral de los vecinos y de uno de los trabajadores que ha participado en los trabajos. Intervinieron en la excavación, además de quien escribe esta nota, Miguel Noval Canga como dibujante y dos operarios del Ayuntamiento de Aller, a quien queremos agradecer todas las facilidades que nos brindó para llevar a cabo este trabajo.



FOTO 1: El *moyón* antes de proceder a su excavación.

Durante la excavación no se recuperó ningún material arqueológico.

Además de la excavación hemos procurado reconocer el entorno urbano de La Corralá, para tener un conocimiento directo del paisaje urbano medieval de La Pola del Pino y hemos recogido todos los testimonios orales y leyendas relativas al lugar y al propio moyón.

Los trabajos llevados a cabo en el yacimiento han sido desarrollados a lo largo de dos jornadas de trabajo, los días 1 y 2 de julio de 2004, a los que hay que añadir que el 28 de junio procedimos a realizar una inspección del yacimiento, en la que recogimos algunos testimonios orales, planteamos la excavación y realizamos algunas gestiones en el Ayuntamiento.

Según lo advertido en la excavación, el *moyón* de La Corralá (nivel 9) fue colocado, respetando la linde de la servidumbre que conduce a la antojana de la quintana, sobre un lecho de piedras de mediano tamaño (nivel 8) que rellenaban una fosa de poca profundidad (nivel 7) abierta para tal menester en el suelo del lugar, un pavimento arcilloso y compacto, que servía en su momento de suelo en el exterior de la casa de La Corralá (nivel 5).



FOTO 2: El entorno del *moyón* antes de los trabajos.

Con posterioridad se construyó al margen de la calleja, adosada a la casa principal, y respetando el acceso, la portilla y también el *moyón,* otra casa de pequeñas dimensiones, levantada directamente, sin otra obra de cimentación que algunos sólidos bloques de arenisca y grandes cantos rodados (nivel 6), sobre el pavimento (nivel 5).

A finales de los años ochenta las obras de canalización alteraron gravemente el entorno del *moyón,* aunque también lo respetaron. Se abrieron zanjas (nivel 3), se colocaron tubos (nivel 4), se rellenó la obra con la tierra extraída y escombro (nivel 2), y se pavimentó con un tosco suelo de hormigón, que sirve de pavimento de la plaza en la actualidad (nivel 1).

El origen medieval de La Pola del Pino está fuera de toda duda, si nos atenemos a los testimonios documentales que la hacen aparecer a caballo entre la Plena y la Baja Edad Media como la cabecera urbana de la comarca del valle del río Aller[3].

Lo que es más difícil de definir a falta de los estudios de carácter histórico, arqueológico y urbanístico pertinentes, es el núcleo originario de la actual villa. Una primera aproximación nos lleva a pensar que, como en muchas otras polas asturianas en sus inicios, Pola del Pino fue una modestísima agrupación de caserías, al pie del viejo camino que, antes de la AS-253 servía para comunicar el valle del río Aller por su ladera derecha, y al pie del reguero de Rosaliego. La ermita de San Antonio y la Concepción, antigua iglesia de San Esteban de la Puebla de Aller, que todavía conserva algunos testimonios de su pasado medieval (por ejemplo, la puerta abierta en el muro sur de su nave), se levantó al pie de la que pudo ser la agrupación originaria de quintanas, una aglomeración de edificaciones sita al norte del arroyo, formando junto a su necrópolis, cabildo y plaza un espacio diferenciado del de el resto de La Pola.

Si esta primera impresión fuera acertada, las quintanas que se encuentran al sur de la iglesia, formando lo que se conoce como La Corralá, aunque presentan la misma estructura urbanística que el conglomerado original, parecen haber nacido en un contexto histórico diferente, en torno al siglo XV o al XVI, cuando La Pola, como las demás

[3] La Pola del Pino, *Pobla de Aller* en la documentación bajomedieval, fue fundada probablemente por Alfonso X. Cf. JUAN IGNACIO RUIZ DE LA PEÑA SOLAR, *Las polas asturianas en la Edad Media. Estudio y diplomatario,* Universidad de Oviedo, Departamento de Historia Medieval, Oviedo, 1981, p. 63 y nota 85.

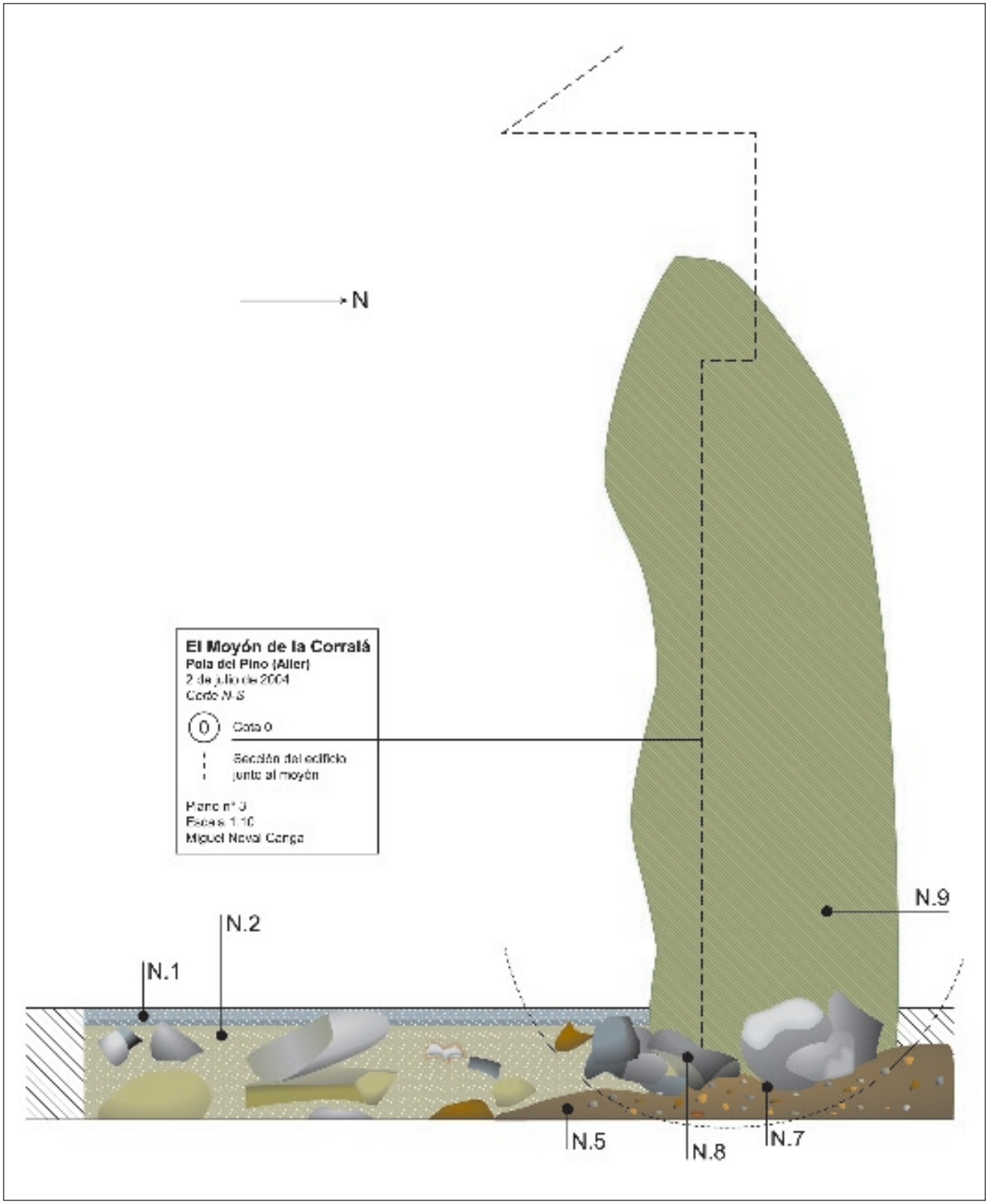


FIGURA 2: *moyón* de La Corralá, corte.



FOTO 3: El *moyón*.

villas asturianas, soportó un primer crecimiento demográfico y urbano.

A falta de cualquier otro testimonio documental que nos permita confirmar esta hipótesis, la decoración de uno de los cortafuegos del muro occidental de la casa principal de La Corralá, compuesto por una pequeña moldura flanqueada por dos puntas de clavo o de diamante, nos sitúa en un momento cronológico posterior al de la fundación del núcleo de La Pola, en torno al siglo XVI[4].

Sometida también a indicios poco sólidos está la posibilidad de que esta casa se haya construido sobre un edificio anterior, de cuya cimentación parecen hablar las gacetas y *ayalgas* recordadas por los vecinos, y cuyos restos pudieron haber quedado expuestos durante las obras de canalización de las que ya hemos hablado. Sólo futuros trabajos arqueológicos en la plaza podrán resolver este problema.

Todos estos testimonios parecen debilitar la idea de que el *moyón* de La Corralá pudo haber sido levantado como hito referencial de la traza urbana originaria de La Pola del Pino. Alejado de la construcción principal de La Pola (la iglesia), y de su probable núcleo fundacional, el *moyón* no parece haber servido a tal fin, pues se encuentra directamente relacionado con un estrecho lugar de paso (la calleja), abierto necesariamente para dar acceso a las casas de La Corralá, que, si estamos en lo cierto, fueron edificadas cuando la Edad Media estaba llegando a su fin.

Si la función cristianizadora o demarcadora de nuevos espacios durante la Edad Media parece muy dudosa, más aún lo es la posibilidad de que el *moyón* fuese erigido durante la Prehistoria Reciente en el lugar que ocupa, pues el sitio no presenta ningún rasgo particularizador o diferenciador respecto a su entorno, ni parece estar relacionado con una necrópolis megalítica, ni con ningún lugar paisajísticamente destacado, como una elevación, una confluencia de corrientes de agua, etc. El lugar parece más bien irrelevante en ese sentido, si nos atenemos a lo que conocemos en la actualidad, y a la existencia de cientos de lugares iguales a ese en esta zona de la vega del Alto Aller.



FOTO 4: Detalle del estado de conservación del *moyón*.

[4] El paralelo más cercano se encuentra en la puerta occidental de la iglesia parroquial de Santibáñez de la Fuente o de Riomera, en Aller, a pocos kilómetros de La Pola del Pino, concretamente en el alfiz que enmarca el arco, *característico del escueto vocabulario renacentista empleado en nuestra región;* Cf. *Colección de arquitectura monumental asturiana,* Colegio Oficial de Aparejadores y Arquitectos Técnicos de Asturias, Oviedo, 1984, p. 578-580.

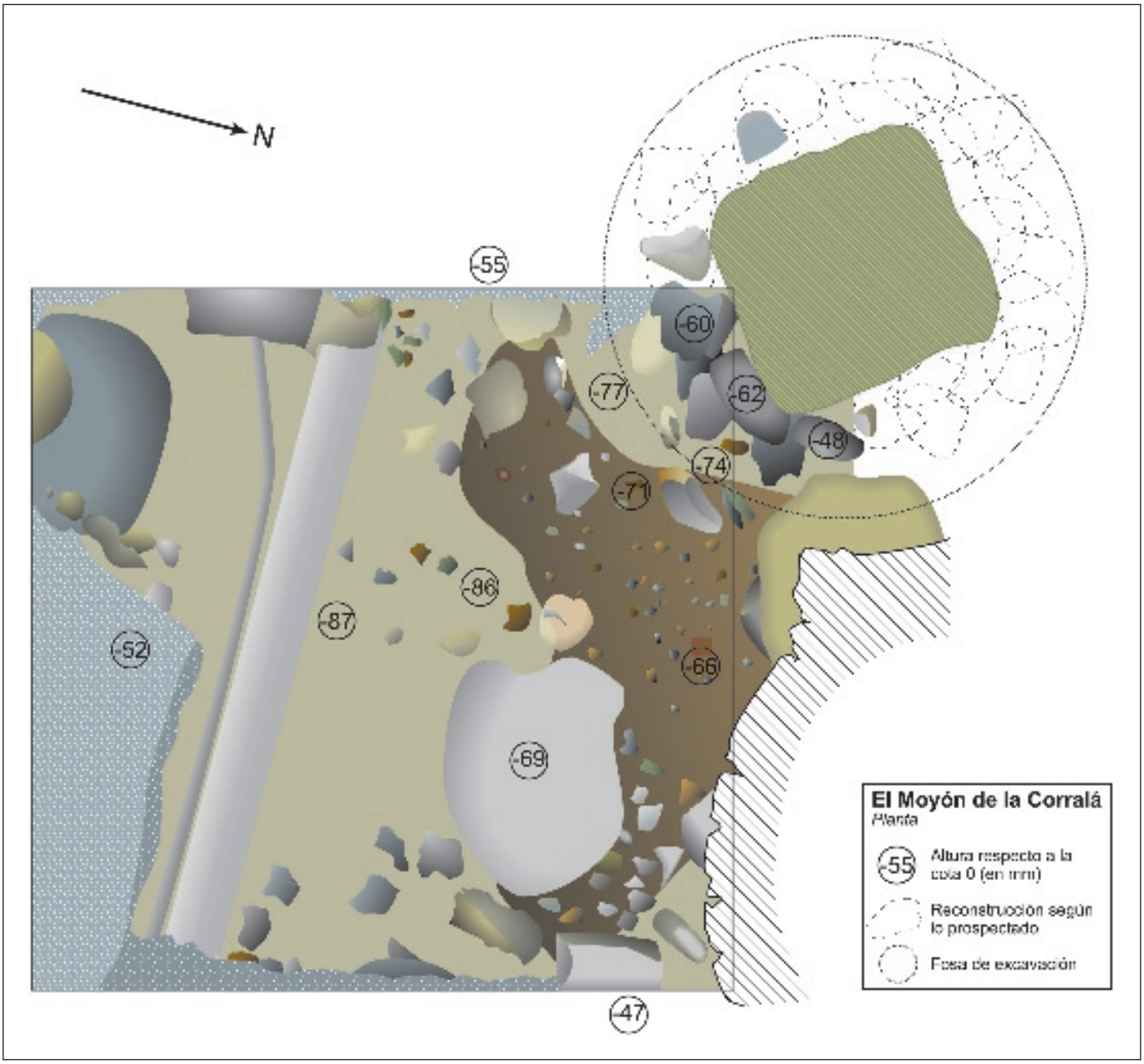


FIGURA 3: Planta del *moyón* de La Corralá.

¿Por qué, entonces, el *moyón* está en La Corralá? La excavación que hemos llevado a cabo podría aproximarnos algo más a una hipótesis que creemos más razonable que las anteriores. La edificación de una casa y de sus dependencias anexas trae consigo al mismo tiempo la organización de los espacios de su entorno inmediato y de unos accesos. El suelo (nivel 5) en el que se abrió la fosa (nivel 7) que acoge al monolito estudiado está compuesto en parte por fragmentos de tejas que no tienen aspecto medieval, y la apariencia estratigráfica de ese pavimento rústico nos conduce a pensar que es el suelo del atrio de la casa, formado con posterioridad a su construcción y, sin duda, no anterior a los siglos XVI-XVII.

Si esto es así, como parecen confirmarlo la excavación, el *moyón* no está ocupando una posición originaria, sino que, en un determinado momento, fue trasladado de otro lugar a este y colocado en el sitio en el que se encuentra, y donde las últimas generaciones de vecinos lo han conocido.

Si además hacemos caso a los testimonios orales recogidos *in situ*[5], que hablan de que el mojón fue trasladado a La Corralá desde el castañedo de Trescorro, distante unos

[5] Gracias a la amabilidad del Alcalde de Barrio de La Pola del Pino, vecino de La Corralá y buen conocedor de la zona y de sus tradiciones.



FOTO 5: Vista del *moyón* y de su emplazamiento en La Corralá.

500 metros de su actual emplazamiento, y que probablemente guarden memoria de algo que ocurrió no hace más de doscientos años, tendremos que concluir que el *moyón* fue removido por uno de los antiguos propietarios de La Corralá y colocado en el lugar que ocupa hoy.

Eso pudo ocurrir cuando el *moyón* perdió la que pudo ser su función originaria, la de señal divisoria de términos, lindes o caminos, que bien pudo adquirir en la Edad del Bronce y mantener hasta la Edad Media, como se constata en otros casos[6].

Consideración aparte merece el renovado uso del mojón en La Corralá. Su emplazamiento en un margen de la calleja que comunica el camino que lleva a la iglesia parroquial con el patio de la casa parece indicar que el mojón fue colocado aquí para «monumentalizar» de algún modo el acceso a la casa, sirviendo de jamba del portalón que existió hasta no hace mucho[7], y cuya bisagra todavía era visible frente al *moyón* en la pared de la casa que hace de lindero meridional de este callejón, que es el único acceso

[6] Por ejemplo la Peña de Santiago, en Cabranes; Cf. FRUCTUOSO DÍAZ GARCÍA, «Carta arqueológica de Cabranes», en: *Excavaciones arqueológicas en Asturias, 1991-1994,* Servicio de Publicaciones del Principado de Asturias, Oviedo, 1995, pp. 229-231.

[7] Lo que no impide otros usos complementarios, como el de servir de piedra de afilar para cuchillos y guadañas.



FOTO 6: Estado final de los trabajos de sondeo.

posible a La Corralá. Por ese motivo, cuando se construye la casa con horno que está pegada al *moyón,* este se respeta, pues en ese momento (¿primera mitad del siglo XIX?) la vetusta señal formaba parte inseparable de la puerta de la quintana.

Hoy el *moyón* ha perdido la función para la que probablemente fue trasladado a La Corralá, y su único valor es el de carácter cultural y arqueológico, pues es una de las escasas señales monolíticas antiguas o petroglifos de término que se conservan en Asturias.

Por esa misma razón, por su valor intrínseco, su estado cuando realizamos la intervención no es el más apropiado. El mojón se encontraba al pie de los restos de un gallinero, en un entorno sucio y degradado, al lado de un camino permanentemente transitado por todo tipo de vehículos, y bajo el alero de una casucha cuyo tejado vertía libremente las aguas de lluvia sobre él, lo que provocaba su permanente deterioro por erosión y acumulación de hongos.

INTERVENCIÓN ARQUEOLÓGICA EN LA IGLESIA DE SANTA MARÍA DE SUARES (BIMENES). Iª FASE EN NOVIEMBRE DE 2005 Y IIª FASE EN SEPTIEMBRE DE 2006

M.ª Cristina Arca Miguélez

JUSTIFICACIÓN DE LOS TRABAJOS ARQUEOLÓGICOS

Estos trabajos se realizan dentro del Proyecto de Restauración de la Iglesia Parroquial de Santa María de Suares (Bimenes, Asturias), promocionado por el Arzobispado de Oviedo y la Consejería de Cultura, Comunicación Social y Turismo. Se desarrollaron en dos fases, la primera en el mes de noviembre de 2005 y la segunda fase en septiembre de 2006[1].

LOCALIZACIÓN DEL PROYECTO

El proyecto se localiza en el núcleo rural de Suares, concejo de Bimenes, hoja 29-IV del plano topográfico de España, escala 1:25000, del Instituto Geográfico Nacional, situándose el templo en el Polígono 1, Parcela 830, en las coordenadas topográficas X: 290.812; Y: 4.801.636; Z: 417.

El edificio religioso está catalogado como Bien de Interés Histórico con la clave BI-8 del Inventario de Patrimonio Artístico del Principado de Asturias.

Al ábside semicircular le sigue una nave única con dos arcos de triunfo y una tribuna en el lado oeste, donde se levanta una espadaña, también muy remozada. A modo de añadido (por su factura y la falta de trabazón del lienzo con el de la nave), en los lados oeste y sur se adosa un cabildo. Ha sufrido varios robos (la pila bautismal, la campana, etc.) y en la actualidad está vacía y abandonada por disponer el pueblo de otro lugar de culto. Todos los volúmenes parecen carecer de relevancia artística, aunque es patente entre los vecinos la importancia sentimental del edificio religioso.

[1] Los trabajos de excavación arqueológica fueron realizados por Virginia Gallego Espiniella, Graciela Cabo Álvarez y Sergio Velasco Granda, a quienes deseamos mostrar nuestro agradecimiento, por su paciencia y su buen hacer, lo que hizo posible la consecución de este y otros proyectos.



FOTO 1: Vista general de la iglesia de Santa María de Suares.

DESCRIPCIÓN DE LA PRIMERA FASE DE ACTUACIONES ARQUEOLÓGICAS

La presencia de un arqueólogo durante la primera fase de las obras acometidas en la Iglesia de Santa María de Suares viene determinada por la necesidad de realizar un drenaje en la fachada norte del templo en dirección oeste-este. Este drenaje se realiza con el fin de eliminar las humedades que por capilaridad están afectando a la nave. Las dimensiones de la zanja son de 40 cm de ancho y una profundidad que oscila entre los 60 y 80 cm, en la que se echa una pequeña capa de hormigón, sobre la que se apoya una tubería de 110 mm de PVC. Finalmente se cubre con una capa de grava que facilitará la filtración de las aguas pluviales.

Se ejecutaron dos sondeos en la fachada norte del templo, uno de ellos en la cabecera (sondeo 1) y otro en la zona de confluencia de la nave con el cabildo (sondeo 2), con unas dimensiones de 2 x 1,5 m.

La estratigrafía recuperada fue:

NIVEL I. Capa vegetal.



FOTO 2: Unión de la nave con el testero actual, cimentación.

NIVEL II. Lentejón de arena beige, producto de un aporte que se realizó hace algunos años para construir el aparcamiento contiguo.

NIVEL III. Matriz terrosa color marrón con escasos restos de material constructivo (tejas). Relleno de tierra vegetal de la amortización de la canaleta de desagüe.

NIVEL IV. Matriz arcillosa, color amarillo. Sustrato geológico.

Las estructuras asociadas a esta estratigrafía son las siguientes:

ESTRUCTURA 1, canaleta de drenaje de mortero adosado al lienzo norte, siguiendo la pendiente de evacuación de las aguas hacia el este (a 0,64 m de profundidad).

ESTRUCTURA 2, cimentación de la iglesia sobre las arcillas amarillas (a 1,35 m de profundidad).

Las obras que a lo largo del siglo XX (el cambio del cementerio en 1918, la reconstrucción del templo tras su quema durante la Guerra Civil, etc.) se han venido desarrollando en el entorno inmediato de la iglesia han desmantelado los posibles restos del antiguo cementerio asociado al templo.

Con los trabajos arqueológicos se pretendía conocer, documentar y conservar (en la medida de lo posible) restos arqueológicos relacionados directamente, o no, con el actual templo de Santa María de Suares (Bimenes). No ha sido posible ya que, de haber existido algún vestigio como el antiguo cementerio, éste fue desmantelado en el año 1918 cuando se inauguró el actual cementerio (este cambio de ubicación se llevó a cabo a consecuencia de la peste o gripe que durante 1918 asoló a la población de Suares y del país en general; el aumento repentino de la tasa de mortalidad tuvo como consecuencia el crecimiento del cementerio más alejado del templo), en el cual (según noticias de los vecinos) se recogieron los restos óseos del antiguo cementerio.

DESCRIPCIÓN DE LA SEGUNDA FASE DE ACTUACIONES ARQUEOLÓGICAS

A principios del mes de septiembre, durante la ejecución de los trabajos de rehabilitación de los paramentos del ábside, retirada de enlucidos, se retira también parte de la solera bajo el altar; en este lugar (centrado tranversalmente en el ábside) se localiza un resto murario en el subsuelo. Ante

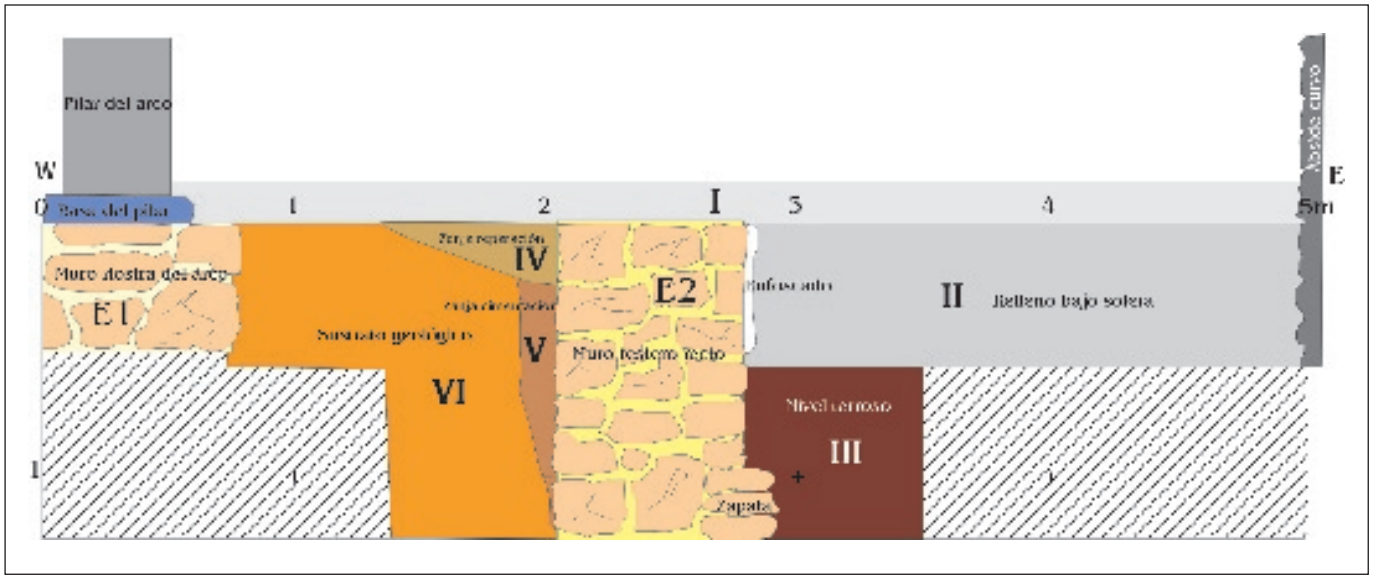


FIGURA 1: Perfil norte.

este hecho, se avisa al Servicio de Patrimonio de la Consejería de Cultura, Comunicación Social y Turismo del Principado de Asturias, que se pone en contacto con el arqueólogo y se plantea entonces la necesidad de realizar sondeos arqueológicos a fin de documentar y estudiar los posibles hallazgos.

Se lleva a cabo la excavación de un sondeo (1-06), localizado en la zona de ábside, con disposición longitudinal desde el arco de triunfo hacia el lienzo este. Las dimensiones fueron de 5 x 2 m.

La estratigrafía identificada en los trabajos fue la siguiente:

Nivel I. Solera de cemento y base de nivelación de piedra suelta y arena.

Nivel II. Matriz arenosa y calcárea, con abundante piedra, relleno entre el testero recto y el ábside curvo, posiblemente procedente de la destrucción de buena parte del muro testero recto.

Nivel III. Matriz terrosa color marrón oscuro con restos de material constructivo (tejas) y algunas cerámicas de cronología moderna y contemporánea.

Nivel IV. Zanja de reparación del muro testero. Matriz terrosa color marrón, con algún resto de cal, no contiene materiales arqueológicos. Este nivel se corresponde con la huella que sobre el muro se observa de esta reparación, una distinta colocación de las piedras que lo conforman y el empleo de un mortero de distinta y más baja calidad en el caso de la reparación.

Nivel V. Zanja de cimentación del muro testero. Matriz terroso-arcillosa, de color marrón-ocre, sin materiales arqueológicos.

Nivel VI. Matriz arcillosa, color amarillo-anaranjado. Sustrato geológico.

Las estructuras relacionadas con la estratigrafía anterior fueron:

Estructura 1, muro riostra del arco de triunfo.

Estructura 2, muro testero recto, con enlucido extramuros en color blanco y con zanja de cimentación al interior y zanja de reparación posterior.

Estructura 3, cimentación de la iglesia, muro norte.

La secuencia constructiva de los paramentos del ábside confirma los resultados de la fase de excavación arqueológica en el mismo espacio. De esta manera son fácilmente observables las siguientes etapas:

La cabecera del ábside, trabada con los lienzos sur y norte del mismo. Estos muros, fabricados en mampostería de regular calidad con mortero de arena y cal de color blanquecino y muy compacto, en las cimentaciones y arranques de los zócalos inferiores muestran las huellas de dos reparaciones, a consecuencia del buzamiento que las hiladas presentan hacia el este. El testero plano conserva el arranque del muro norte, al que se adosa el pilar del actual arco de triunfo, contemporáneo a la ejecución del muro



Foto 3: Cimentación norte de la iglesia.



Foto 4: Intramuros testero.

sur, que apoya al pilar sur del arco de triunfo; este lienzo se rehace con la apertura de un vano de iluminación.

El ábside curvo se adosa sin ligazón a los muros preexistentes; realizado con mampostería de sillarejo de muy baja calidad (piedra de pequeño tamaño), parece haber sido levantado previamente al derribo total del ábside recto, ya que el espacio que, en la trabazón de los esquinales interiores ocuparía éste, se observa un relleno de ladrillo

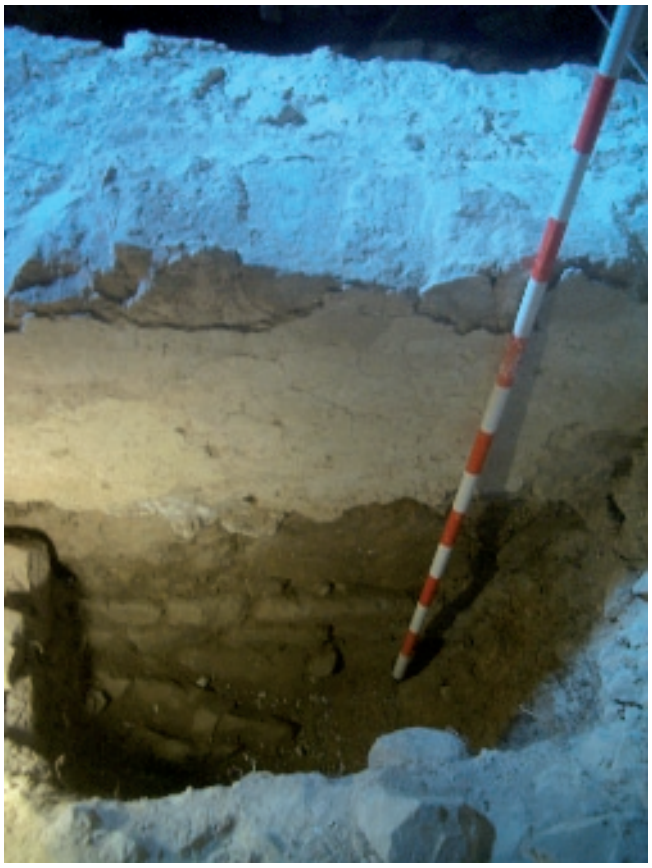


FOTO 5: Extramuros testero, vista del enlucido.

macizo, mal dispuesto, en aras de encubrir la huella dejada por la eliminación del testero recto. Esta construcción del nuevo ábside curvo muestra en la actualidad las consecuencias de su mala factura, así es bien visible cómo estos lienzos curvos se agrietan y se inclinan hacia el Este separándose de la nave. El paramento del ábside curvo muestra un mortero arenoso color rojizo. Es muy probable que el último metro del dicho paramento se levante algún tiempo después sobre lo que se podría denominar como una somera línea de imposta de muy baja calidad y factura añadiéndose piedra pequeña con un mortero más blanquecino.

El arco de triunfo muestra una deficiente factura, justificada por unos pilares de sillares de tamaño mediano bien asentados, si bien el arco se realiza con 62 dovelas muy estrechas, unidas con mortero de arena y cal de color rojizo. Sobre las dovelas de piedra se asientan de dos a tres hiladas de ladrillo macizo.

Se abren tres hornacinas en el interior del ábside para albergar las imágenes religiosas, hacia la década de 1960 (lo que, de nuevo, desestabiliza la frágil estructura absidial). En las labores de recuperación se pretendió cegar las citadas hornacinas para afianzar la estructura del testero.

Y se adosó el actual arco de triunfo a sus dos jambas, en aras de equilibrar los elementos constructivos y los espacios litúrgicos. Así es posible que el anterior arco de triunfo se correspondiera con el actual arco de la nave.

Algunos bloques pétreos han sido reaprovechados de otras facturas anteriores, por su regularidad y mayor tamaño, además de un pequeño fragmento de epígrafe (en el lado sur superior del ábside), que muestra un remarque de tres líneas paralelas, que definen lo que parece un polígono de tres ángulos visibles donde se tallan en bajorrelieve las letras «MV», actualmente depositada en el Museo Arqueológico Provincial, junto con todos los materiales arqueológicos recuperados de cronología moderna y contemporánea.

CONCLUSIONES

La realización del sondeo 1/06, permitió ahondar un poco más en la historia de la fábrica de la iglesia de Santa María de Suares[2], si bien los resultados se restringen a las Épocas Moderna y Contemporánea. Así, ha sido posible identificar la parte inferior del testero previo al actual a partir de los materiales cerámicos asociados, dimensiones y proporciones del edificio; es posible que date de principios del siglo XVII, con la aplicación de las tendencias impuestas en arquitectura religiosa en la España de la Contrarreforma, a partir del Concilio de Trento (1545-1563). Se trata de un lienzo trabado en su factura con el lienzo norte de la iglesia, conserva encalado en color blanco en su cara extramuros (de unos 64 cm de altura, por 3 cm de espesor), que indica la elevación del suelo actual respecto del anterior, muy probablemente por los problemas estructurales constantes que muestra la edificación. Estos problemas se observan perfectamente en la disposición de las hiladas inferiores del lienzo norte, que presentan un buzamiento muy acentuado, en dirección este. Estas circunstancias debieron provocar en numerosas ocasiones a lo largo de la historia del templo riesgos de deterioro y derrumbe, por lo que constantemente hubo de ser reparado; una de estas reparaciones se observa en el lienzo este del testero.

Con el tiempo, ya en el siglo XIX, debió de procederse a levantar el ábside curvo, de muy pobre factura y fatalmente implantado. Tal vez, en parte por los problemas estructurales, se procede al derrumbamiento controlado del testero recto (de ahí que el nivel 1 se caracterice por una matriz arenosa, calcárea, de color blanco y contenga abundantes restos de encalado y piedra de tamaño pequeño y medio), que se vierte al exterior, empleando los materiales

[2] Historia que no es posible constatar con los Libros de Fábrica, desaparecidos.



FOTO 6: Vista general.

del derrumbe para elevar el terreno y como base de nivelación del suelo del altar. El ábside se levanta sin trabazón con los muros laterales norte y sur, adosado simplemente. Este tramo de la iglesia, como se puede suponer, ha cedido hacia el este, agrietándose y desplazándose, generando un obstáculo estructural de primer orden para la rehabilitación del edificio.

Como resultado de la intervención arqueológica se puede señalar el método de edificación elegido para el ábside curvo, el cual resulta poco ortodoxo, y sin embargo llamativo. La disposición y características internas de los niveles estratigráficos indican que el ábside curvo se levantó cuando aún no se había derribado en su totalidad el testero recto, así una vez edificado el nuevo ábside con sus tres hornacinas para las imágenes, se procedió al derrumbamiento del anterior, por lo que parte de él quedó integrado como nivel de relleno entre ambos muros[3]. A continuación se procedió a rellenar el espacio que, en los lienzo norte y sur dejaron las piedras de trabazón de los tres lienzos, con ladrillo macizo. Por este motivo el ábside curvo está solamente anexionado sin ligazón alguna a los demás muros de la iglesia.

La iglesia sufrió una quema y la consiguiente destrucción durante la Guerra Civil; fue después de ésta cuando de nuevo los vecinos volvieron a levantarla, sobre unos cimientos, de los cuáles se van obteniendo algunas fechas relativas, si bien no se descarta que el templo tuviese una primitiva fábrica (tal vez románica) que se prolongue bajo la nave y/o se encuentre integrada en el resto de la edificación (la villa de Suares aparece en la documentación desde 1222, dependiente del monasterio de San Bartolomé de Nava, aunque no se hace referencia a su iglesia de Santa María hasta el siglo XIV; en el siglo XVI la villa pasará a depender del monasterio de San Pelayo de Oviedo). Futuras intervenciones pueden contribuir a una mejor comprensión de la historia del edificio.

Los restos arqueológicos localizados en esta intervención no mostraron incompatibilidad alguna con la obra

[3] Es importante añadir que los niveles del sector intramuros del testero recto no sufrieron alteración alguna. Presentan únicamente la zanja de la reparación.



FOTO 7: Intramuros testero, reparación.

civil que se pretendía en esta fase (ya que han sido sellados de nuevo sin alteración alguna de los mismos), pudiendo eliminarse los actuales revocos y revestir de nuevo la pared del ábside.

BIBLIOGRAFÍA

CONSEJERÍA DE CULTURA DEL PRINCIPADO DE ASTURIAS: *Inventario Arqueológico del Principado de Asturias. Concejo de Bimenes.*

CONSEJERÍA DE CULTURA DEL PRINCIPADO DE ASTURIAS: *Inventario de Patrimonio Artístico del Principado de Asturias. Concejo de Bimenes*, Oviedo, 1980.

FERNÁNDEZ CONDE, F. J.: *La iglesia en Asturias en la Baja Edad Media. Estructuras económico-administrativas,* Oviedo, 1987.

VV. AA.: *Asturias a través de sus concejos*, Editorial Prensa Asturiana S. A., Oviedo, 1998.

VV. AA.: *Diccionario geográfico de Asturias,* Editorial Prensa Asturiana S. A., Oviedo, 2000.

INTERVENCIÓN ARQUEOLÓGICA EN LA NECRÓPOLIS TUMULAR DE PENOUTA (BOAL)

Gerardo Sierra Piedra, Luis Blanco Vázquez y Bernardino Díaz Nosty

ANTECEDENTES

El plan de recuperación de la necrópolis tumular de Penouta es fruto de la petición realizada por parte del Servicio de Patrimonio Histórico y Cultural de la Consejería de Cultura del Principado, en mayo de 2003, a la sociedad Parque Eólico Penouta S. L., promotora de las instalaciones que componen el parque eólico ubicado en la Sierra de Penouta.

DESARROLLO DE LA INTERVENCIÓN ARQUEOLÓGICA

La necrópolis tumular de Penouta se localiza en las proximidades del alto de Penouta, muy próxima a la carretera AS-22 (Vegadeo-Boal). Los tres túmulos que componen esta agrupación se localizan a una altitud aproximada de 800 m, constituyendo uno de los muchos conjuntos megalíticos reconocidos en la Sierra de Penouta.

El objetivo fundamental del proyecto era la recuperación y dignificación de los monumentos que componen la necrópolis tumular del alto de Penouta, así como del espacio en el que se incardina, ya que el entorno próximo a los megalitos estaba muy afectado por las actividades mineras dedicadas al beneficio del wolframio.

De una forma sumaria, el proyecto arqueológico se resumía en la consecución de las siguientes actuaciones:

- Limpieza y desbroce de los túmulos de la necrópolis de Penouta.
- Regularización de perfiles y documentación estratigráfica del túmulo nº 2.
- Obtención de muestras para análisis polínicos en el túmulo nº 2.
- Recuperación del volumen original del túmulo nº 2.
- Señalización de los túmulos con hitos o mojones.

LIMPIEZA Y DESBROCE DE LOS TÚMULOS DE LA NECRÓPOLIS DE PENOUTA

Los trabajos de limpieza y desbroce se realizaron con anterioridad al inicio de la excavación arqueológica proyectada en el túmulo 2. Se efectuó de forma manual, por medio de motodesbrozadora. El desbroce del posible túmulo 1, ubicado junto a la carretera AS-22, tuvo como consecuencia la constatación definitiva de que no se trata de un túmulo, sino que nos encontramos ante una pequeña elevación natural del terreno.

REGULARIZACION DE LOS LÍMITES DEL SAQUEO Y DOCUMENTACIÓN ESTRATIGRÁFICA DEL TÚMULO 2

El ejemplar nº 2 de la necrópolis tumular de Penouta es un monumento que encaja a la perfección dentro de la morfología típica de los túmulos que conocemos en el eje Penouta-Chao das Llagúas. Se trata de un túmulo de buen porte, con unos 20 m de diámetro y una altura máxima 1,8 m. Presenta la peculiaridad de que el megalito se construyó sobre un terreno originalmente en pendiente (la caída de dicha pendiente es hacia el sur) de tal manera que, a fin de mantener un volumen homogéneo, sus constructores realzaron el sector sur del túmulo, que es donde el megalito alcanza más desarrollo en altura. Presentaba un



Foto 1: Aspecto que presentaba el túmulo una vez desbrozado. Se aprecia perfectamente la magnitud del gran saqueo central.



FOTO 2: Aspecto del perfil E. Se aprecia el peristalito interrumpido como consecuencia del saqueo efectuado desde el norte en dirección al centro del túmulo.



FOTO 3: Detalle de la esquina NE del perfil E. Se puede observar la disposición del peristalito, que se construyó por medio de lajas de pizarra, destinado a contener el peso de la masa tumular.

fuerte saqueo central: 10,2 m x 4,4 m x 1,4 m que, por su aspecto, pudo haber sido realizado por medios mecánicos. La profunda y ancha trinchera alcanzaba la zona central del túmulo desde el norte.

En primer lugar se procedió a definir los límites de la actuación, que habrían de contener la zanja de expolio existente. Se perseguía, optimizando los medios de que se disponía, cortar el túmulo en puntos no afectados por el saqueo para documentar la estratigrafía de la masa tumular. Para ello, una vez se retiró la densa vegetación que cubría el túmulo, se procedió a marcar una cata de forma rectangular de 8,50 m por 5 m. De forma intencionada, perseguíamos documentar estratigráficamente el saqueo en el corte o perfil sur.

Con la limpieza previa de la vegetación que colonizaba el hoyo de saqueo pudimos comprobar la clara existencia de un ortostato de pizarra hincado verticalmente en la zona central del túmulo. Asimismo, en el sector norte del túmulo se pudo documentar la existencia de un peristalito o anillo externo concéntrico formado por lajas de pizarra. Como se puede ver en los dibujos y fotografías, el ángulo de inclinación que presentan las lajas, así como su disposición, indican claramente que se trata de un elemento estructural del megalito, confeccionado con la intención de retener la masa tumular, compuesta básicamente por sedimentos. La condición de anillo pétreo completo la damos a partir de la extrapolación de los datos obtenidos en los perfiles este y oeste, ya que la excavación no se extendió a la totalidad del monumento.

El perímetro exterior de piedras se encontraba claramente cortado y destruido por efecto de la acción del fuerte saqueo ya mencionado. No se trata de un elemento excepcional, ya que conocemos, en el mismo territorio asturiano, otros casos de utilización de estos «contrafuertes» concéntricos destinados a contener el empuje radial del relleno del túmulo. Así, podemos recordar el caso del megalito de la Collá Cimera donde se observa la presencia de un «cinturón» de piedras que delimitaba el montículo artificial del túmulo (DE BLAS, 92, p. 53). Dentro de la misma necrópolis, el monumento de Los Fitos repite el esquema con la variedad de disponer de dos anillos concéntricos de grandes piedras.

En la Mata'l Casare II el límite en la zona baja del túmulo se concreta en un arco de bloques brutos de gran tamaño para frenar el deslizamiento del relleno del mismo (DE BLAS, 89, p. 125).

Otro ejemplo, en este caso muy próximo a Penouta, nos lo ofrece la excavación realizada por García Martínez en uno de los megalitos de la Pena dos Xugos. Este investigador describió la composición de la masa tumular confeccionada a base de «cascotes, piedras y lajas dispuestas de manera ordenada y limitada periféricamente por un cinturón de piedras hincadas en el suelo» (DE BLAS, 83, p. 57).

Se ha reconocido, asimismo, la existencia de dos ortostatos que pertenecerían a una cámara cuya tipología es imposible definir, dado el grado de destrucción que presenta la zona central del megalito. Uno de los bloques parietales parece mantener su posición original, ligeramente volcado hacia el norte, y se encuentra firmemente cimentado en el *solum*. Se trata de una laja de pizarra de 1,16 m de longitud, 0,60 m de anchura y un grosor de 0,30 m.

El segundo bloque, asimismo de pizarra, está también hincado en su posición primigenia. Mide 0,9 m de longitud, 0,67 m de ancho y 0,15 de grosor, aunque presenta un menor desarrollo en altura, lo que hace que presente una diferencia de altura de 0,7 m con respecto al primer bloque. No tenemos la completa seguridad de si se trata de

una diferencia intencionada o nos encontramos ante una posible rotura del ortostato por efecto del expolio.

El sustrato o *solum* en el que se han cimentado los bloques camerales presenta un aspecto homogéneo, con un color amarillento y matriz granulosa. Por lo visto en otros sectores afectados por la construcción del parque eólico, y como pudimos comprobar posteriormente al instalar los hitos señalizadores de los túmulos, se trata del propio sustrato rocoso granítico disgregado.

La actuación arqueológica desarrollada contribuye, con las lógicas limitaciones determinadas por la escasa extensión de lo investigado y la amplitud y profundidad del saqueo, a intuir los momentos o episodios constructivos del megalito que, a continuación, pasamos a exponer. No se ha reconocido, aunque bien pudiera deberse a la profundidad del expolio central, un paleosuelo sobre el que se edificase el monumento. Resulta habitual, por lo visto en otras excavaciones de túmulos, que los constructores de estos elementos funerarios realizasen una limpieza previa del espacio a ocupar, eliminando toda huella del suelo existente, haciendo descansar la primera capa estructural del túmulo directamente sobre el *solum*, tal y como sucede en la estructura D de la *llaguna* de Niévares o en el túmulo 1 del conjunto tumular de La Xorenga (S. HIDALGO, 99, pp. 233-236).

La eliminación del suelo existente sobre la zona elegida para la erección del dolmen permite contar con un espacio limpio en el que cimentar los ortostatos y, sin descartar posibles intenciones rituales, disponer de unos primeros acopios de sedimentos inmediatos al lugar de trabajo. Esta circunstancia explicaría que no se observen, en las inmediaciones de los monumentos, zanjas u hoyos de extracción que deberían ser claramente perceptibles. Esta situación es perfectamente coherente para nuestro caso, ya que el estrato denominado A está formado por materiales muy variados y mezclados, entre los que se encuentran tongadas que parecen de tierra vegetal, y otras procedentes del suelo de alteración del sustrato granítico.

Podemos observar que, en un primer momento, se tuvo que construir la cámara funeraria propiamente dicha, cuyos ortostatos se cimentaron firmemente en el *solum* de descomposición del granito. No se ha observado la presencia de calzos de piedra reforzando los ortostatos.

La arquitectura dolménica se compuso de bloques de pizarra, extraídos posiblemente de los cercanos crestones localizados a uno y otro lado del sector donde se encuentran los túmulos. La cámara se reforzaría exteriormente por medio de un anillo de bloques pétreos pizarrosos y de mediano tamaño. Parece casi seguro que se ejecutaría un anillo concéntrico alrededor de la caja, ya que este refuerzo se ve bruscamente interrumpido justo en la zona donde



FOTO 4: Detalle de la esquina suroeste de la cata excavada en el túmulo 2. Se puede observar una acumulación de pequeños bloques que, seguramente, envolverían la cámara central. Esta estructura interna se encuentra interrumpida a la altura de la flecha, justo hasta donde alcanzó el violento saqueo.



FOTO 5: En este fotograma se observan los dos ortostatos conservados *in situ*, la estructura formada por los bloques pétreos que debieron envolver la cámara originalmente y el *solum* de disgregación del zócalo granítico de la zona en el que fueron cimentados los bloques camerales.



FOTO 6: Vista general de la actuación realizada en el túmulo 2. Se observa el peristalito seccionado, las lajas que formaban el dolmen y la zona central donde se ven los bloques removidos durante la expoliación del megalito.



FOTO 7: Vista general de la instalación de geotextil protegiendo el sector sondeado del túmulo 2, antes de iniciar su sellado.

hemos documentado el violento saqueo central, que ha impedido que llegara hasta nosotros en su dimensión original.

En las imágenes se puede observar cómo algunos de los pequeños bloques se adosan al ortostato de mayor tamaño, proporcionándole una mayor solidez.

Posteriormente, se realizaría un primer acarreo de sedimentos, procedentes de extracciones efectuadas posiblemente en las inmediaciones del dolmen, con los que se cubriría la caja dolménica prácticamente en su totalidad (tal y como se aprecia en la característica disposición «abovedada» que adoptan los sedimentos en la estratigrafía representada en el corte sur).

En los dibujos estratigráficos hemos denominado A al paquete de sedimentos que recubriría la cámara. Se encuentra compuesto por materiales de textura terrosa y color marrón oscuro, mezclados con otros de mayor granulometría y color beige-amarillento (color que domina en el paquete), que procederían de las extracciones que afectarían no sólo a los materiales de naturaleza húmica, sino también al horizonte de alteración del sustrato rocoso. Las variaciones de color y textura en los sedimentos que componen las masas tumulares es un hecho muy normal, que se debe fundamentalmente a lo poco homogéneo de los acarreos (DE BLAS 92, p. 117).

Según se observó durante la excavación del monumento funerario, parece que antes de aportar la acumulación de sedimentos que hemos denominado como nivel o estrato B se procedió a construir el peristalito concéntrico, destinado a contener los empujes de este potente paquete B.

El anillo perimetral se elaboró a base de lajas de pizarra sabiamente dispuestas, con una inclinación de unos 45º respecto a la perpendicular de la superficie donde se instalaron, con el objetivo de contener los empujes de una masa tumular carente de elementos pétreos y, por ello, más proclive a su desparrame. El nivel B tiene una apariencia mucho más homogénea, tanto por coloración como por textura, tal y como se observa en los fotogramas correspondientes al corte oeste. Se trata de un estrato compuesto por sedimentos de matriz terrosa pero algo más arcillosa que el A, de color marrón oscuro con cierta tendencia al gris, y sin elementos pétreos. Por su apariencia, parece que contiene menos material procedente del horizonte de descomposición del granito.

Entre el estrato B y el siguiente paquete de sedimentos apenas hay diferencias en cuanto a textura de las tierras y sí que se observa una coloración más oscura. El estrato C también está contenido por el peristalito (al menos en la zona observada en el perfil estratigráfico este) y se caracteriza por contener algunos elementos pétreos aislados (pequeñas lajitas de pizarra). Cabe la posibilidad de que la diferente coloración de B y C se deba a la mayor proximidad de este último al último estrato señalado, que sería identificable como casi húmico. Así, el estrato **C** estaría teñido por las filtraciones orgánicas procedentes de la materia vegetal en descomposición de la superficie del túmulo.

Hemos denominado V al último estrato, por la apariencia vegetal del mismo, ya que está compuesto por brezos, herbáceas y ericáceas muy tupidos, casi en proceso de conversión en paquete húmico.

También se ha observado la existencia de dos rupturas de la serie estratigráfica definida en las líneas precedentes. Como se detalla en los dibujos estratigráficos de los cortes

sur y este, se pueden ver dos momentos de posibles saqueos que hemos llamado S1 y S2.

En el perfil estratigráfico sur se observa una bolsada en la que existe una importante acumulación de elementos pétreos que afecta a los estratos A y B de la masa tumular. Podría tratarse de un saqueo antiguo que habría alcanzado una zona pericameral, tal vez al mismo dolmen. Decimos esto porque esa acumulación de bloques sólo sería posible si el saqueo hubiera afectado al anillo pétreo que debió envolver a la cámara en su parte basal. Esta bolsada se caracteriza por contener, además de los bloques de pizarra, una matriz terrosa de color marrón oscuro, bastante homogénea, que rompe con claridad los paquetes A y B descritos anteriormente.

También hemos podido definir con claridad un segundo episodio de saqueo (S2), más extenso que el anterior, y que rompe claramente todos los estratos constructivos dispuestos en origen para el monumento.

Al igual que en el caso anterior, se observa una abundante presencia de elementos pétreos (bloques y lajas de pizarra) que se integran en una matriz terrosa de color marrón oscuro, poco compacta, lo que denota su carácter de estrato de remoción. Asimismo, tal y como se observa en los fotogramas del corte sur, es perfectamente evidente la cicatriz existente entre esta bolsada y los estratos originales que se vieron afectados.

Este saqueo se podría identificar con la clásica violación central, muy removida y colmatada en este caso.

El túmulo 2, al igual que la práctica totalidad de megalitos conocidos, ha sufrido distintos expolios, que deberíamos llamar «históricos». Utilizamos este adjetivo porque los expolios y saqueos debieron ser continuados en el tiempo desde el momento en que las sociedades que explotan el medio en que se ubican pierden las referencias respecto de su origen y significado. Todos los contenidos simbólicos, rituales, religiosos y funcionales se pierden en algún momento indeterminado del pasado. Llegados a esta situación, se da paso a interpretaciones legendarias, que promueven las acciones de rebusca de posibles tesoros enterrados, con los que menguar la necesidad secular que acompaña a las poblaciones de estos y otros pagos hasta hace pocas décadas.

Sin embargo, el túmulo 2 de Penouta no sólo presenta los expolios históricos, sino que sufrió una agresión mucho más violenta en tiempos recientes, tal vez cometida por medios mecánicos, dada la magnitud del destrozo. Esta acción desmanteló casi por completo la cámara funeraria y afectó al propio suelo sobre el que se edificó el megalito. Recordemos que el pequeño sondeo realizado en la zona que ocupó la cámara sirvió para observar que el saqueo había alcanzado al mismo suelo de alteración del granito. La excavación se realizó en esta zona afectando a materiales revueltos que no aportaron materiales arqueológicos.



FOTO 8: Detalle del túmulo 2 una vez se restituyó el volumen original. También se aportó tierra vegetal a su entorno, donde se encontraba uno de los caballones de tierra procedentes de los movimientos de tierras de las minas de wolframio.



FOTO 9: Raspador en cuarzo recuperado en la excavación del túmulo 2.

UTENSILIOS LÍTICOS DOCUMENTADOS EN LA ESTRUCTURA Y VALORACIÓN CULTURAL DEL MEGALITO

A continuación pasamos a relatar los documentos arqueológicos asociados a la estructura objeto de investi-

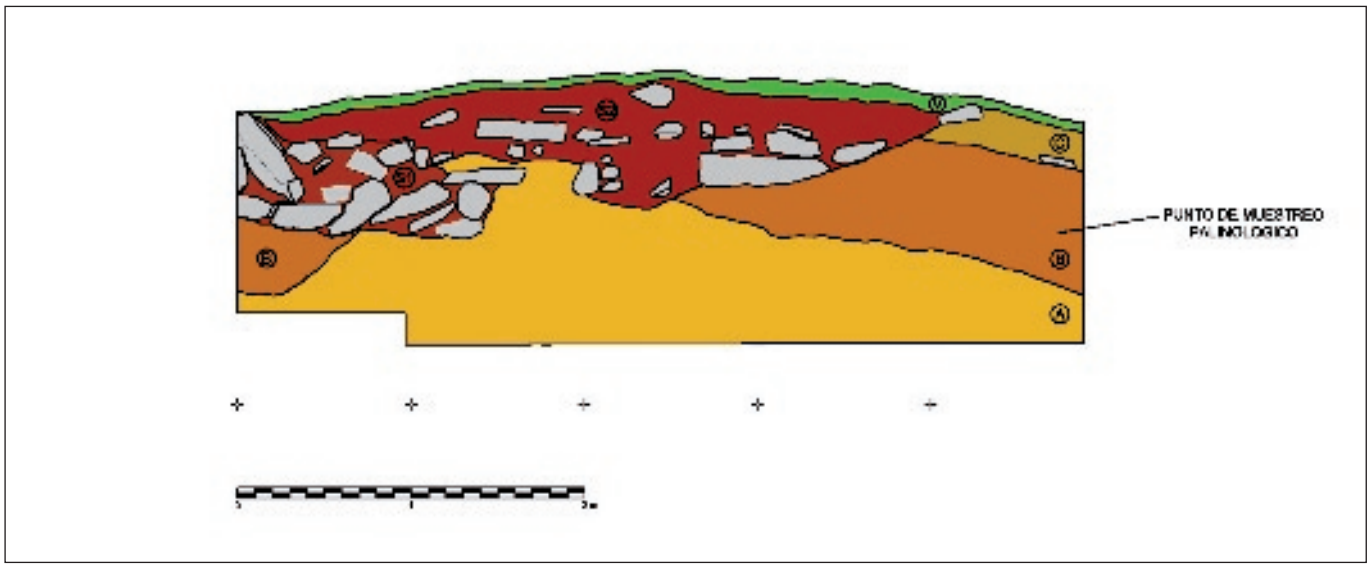


FIGURA 1: Túmulo 2 de la necrópolis tumular de Penouta (Boal), corte sur.

gación; éstos nos servirán, condicionados por las lógicas reservas que su escasez cuantitativa determina, para ofrecer una valoración cultural de la estación megalítica.

Un fragmento de hacha pulimentada es el único elemento que, con muchas reservas, podría ser atribuible al repertorio ritual funerario. Decimos esto porque, aunque se localizó en las inmediaciones de la cámara violada y desmantelada, en el sector este del sondeo realizado (en una zona claramente removida por efecto de la violenta agresión sufrida por el monumento), la pieza no está completa y la rotura parece antigua.

El fragmento se corresponde con una parte de la extremidad proximal de la pieza, que sufrió una rotura antigua, tal y como denota la homogénea pátina que presenta dicho fragmento. Así pues, aunque el fragmento se localizaba en la zona que podríamos llamar pericameral, también podría interpretarse como un utensilio manejado durante la construcción del monumento, y abandonado allí a causa de la rotura sufrida.

Se observa una pequeña cicatriz en la cabeza del talón, que se podría definir sin problemas como una melladura debida a un golpe fortuito (no de uso, ya que no es la zona del filo), lo que abogaría por mantener la tesis de que no se trata de un elemento de ajuar.

El hacha pulimentada es un producto característico de la época neolítica, lo que unido a las características de la cámara documentada nos lleva a encajar cronológicamente este monumento en dicha época.

El segundo elemento localizado es un raspador en cuarzo que se encontró en otro de los sectores relevantes del monumento, concretamente en contacto con una de las lajas de pizarra que conforman el peristalito.

En este caso, y dado que no se encontró en la zona de la cámara, todo hace pensar que se trata de un útil y no de una ofrenda integrante del ajuar funerario. En nuestra opinión, se trata de un instrumento utilizado durante los momentos de construcción del megalito, que quedaría abandonado, careciendo en sí mismo de toda intención simbólica o ritual.

Si bien el escaso repertorio de utillaje documentado no aconseja realizar valoraciones cronológicas de gran calado, sí podemos afirmar que, tanto el fragmento de hacha pulimentada como el raspador permiten confirmar, sin romper los modelos establecidos en otros monumentos, las conclusiones extraídas en excavaciones más ricas en hallazgos y relacionables con arquitecturas dolménicas clásicas.

Los raspadores son piezas muy comunes en la necrópolis del Monte Areo (DE BLAS 99, p. 88) y, en el caso de La Cobertoria, se documenta una fuerte presencia de raspadores, comúnmente asociados a geométricos.

Los materiales documentados y la constatación de la existencia de un dolmen asociado a un túmulo desarrollado nos permiten encuadrar el monumento 2 de Penouta en un megalitismo neolítico «clásico», similar al que se encuentra perfectamente definido en otros focos megalíticos (Galicia, norte de Portugal y ambas mesetas) que tienen su ubicación cronológica convencional de referencia en torno al 3000 a. C.

ANÁLISIS PALINOLÓGICO

Se ha llevado a cabo el estudio palinológico de cinco muestras. Dos de ellas se tomaron en el propio túmulo,

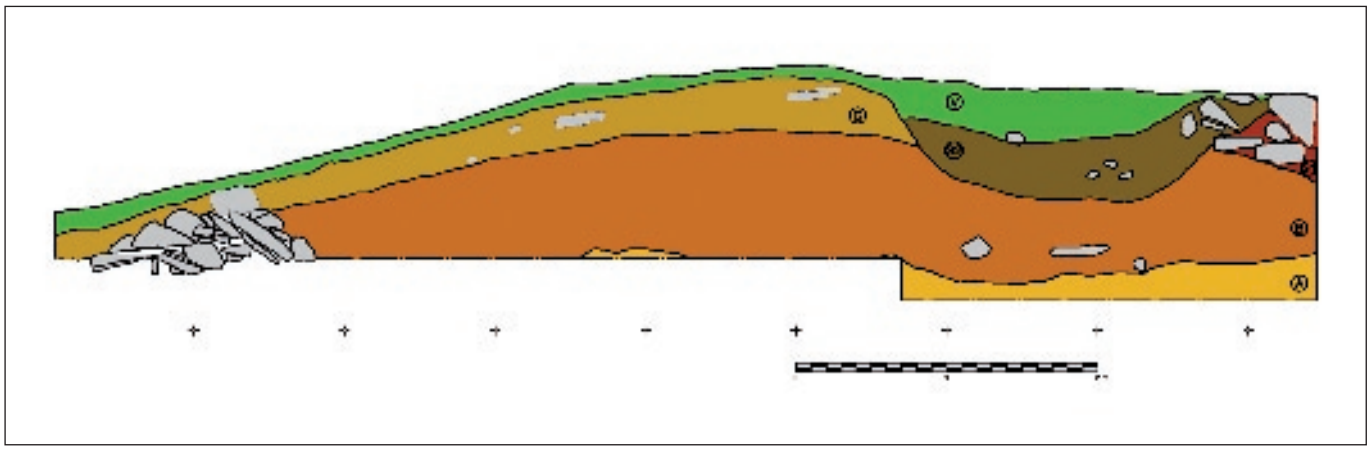


FIGURA 2: Túmulo 2 de la necrópolis tumular de Penouta (Boal), corte Este.

mientras que las otras se recogieron en los alrededores de la necrópolis a instancias de la doctora Fombella.

Por lo que respecta a las dos muestras tomadas en el propio túmulo 2, precisaremos que una corresponde a la propia masa tumular y otra a un estrato amarillo de base, localizado en el sondeo efectuado en la cámara. «La muestra de la masa tumular es de naturaleza silícea. Se trata de arenas de grano fino de color marrón terroso, con pequeñas partículas micáceas, probablemente provenientes de la erosión de los granitos de las zonas próximas» (FOMBELLA y GARCÍA-ROVÉS, 2005).

Lo que en el informe palinológico se denomina estrato de nivelación está constituido por arenas de grano más grueso, color beige claro, con un alto contenido en micas. Se trata, como posteriormente pudimos observar, del estrato de descomposición del sustrato rocoso que, como es bien conocido, está compuesto por granito.

Nos interesan, fundamentalmente, los resultados obtenidos en la masa tumular, que se describen someramente a continuación.

«El contenido polínico hallado en la muestra de la masa tumular ha proporcionado resultados no muy abundantes en tipos polínicos probablemente a consecuencia de la litología arenosa. Los taxa identificados son *Alnus* (aliso o humero), *Humulus lupulus* (lúpulo), *Corylus* (avellana), tetradas de diferentes taxa de la familia *Ericaceae*, *Poaceae,* todos ellos poco representados cuantitativamente. Respecto a las esporas de *Pteridofitos Polypodium* y *Blechnum* (helechos), también ascosporas fungicas, de forma muy significativa y en alto porcentaje destaca la espora algal *Concentricystes* de la familia *Zignemataceae*».

El estrato de descomposición del sustrato rocoso granítico «ha resultado estéril desde el punto de vista polínico» (FOMBELLA y GARCÍA-ROVÉS, 2005).

De entre las conclusiones del informe palinológico nos interesa destacar las que se derivan de los datos arrojados por la muestra recogida en la masa tumular. La doctora Fombella destaca la abundancia de bacterias que denotan una intensa actividad microbiana que puede ser debida a la materia orgánica en descomposición (tal vez procedente de las inhumaciones). Dicha actividad microbiana podría ser la causante, junto con la litología arenosa, de la baja concentración polínica de las muestras.

Asimismo, el alto porcentaje de *Concentricystes* (alga de agua dulce que indica la existencia de zonas de acumulación de aguas tipo charcas) en la masa tumular, junto a esporas de pteridofitos, musgos, hongos, hifas y zigósporas algales señalan un ambiente sombrío y de gran humedad.

La doctora Fombella confirma que las muestras analizadas reflejan «un paisaje abierto, con un bosque muy poco desarrollado y amplias zonas de brezal». Asimismo, no hay indicios significativos de la existencia de actividades agrícolas, ya que los tipos documentados (*Poaceae*) constituyen «el cortejo florístico de la degradación del brezal y son comunes en las praderas y claros del bosque, así como en pastizales y bordes de caminos del territorio circundante» (FOMBELLA y GARCÍA-ROVÉS, 2005).

RECUPERACIÓN DEL VOLUMEN ORIGINAL DEL TÚMULO Nº 2 E INSTALACIÓN DE LOS HITOS SEÑALIZADORES

Una vez finalizada la excavación y el proceso arqueográfico en el túmulo 2, se procedió a proteger el área excavada con una tela geotextil, sobre la que se acopió una capa de unos 20 cm de grosor de un material separador (gravilla). Posteriormente, los materiales acumulados en la escombrera, junto a otros recogidos en los acopios

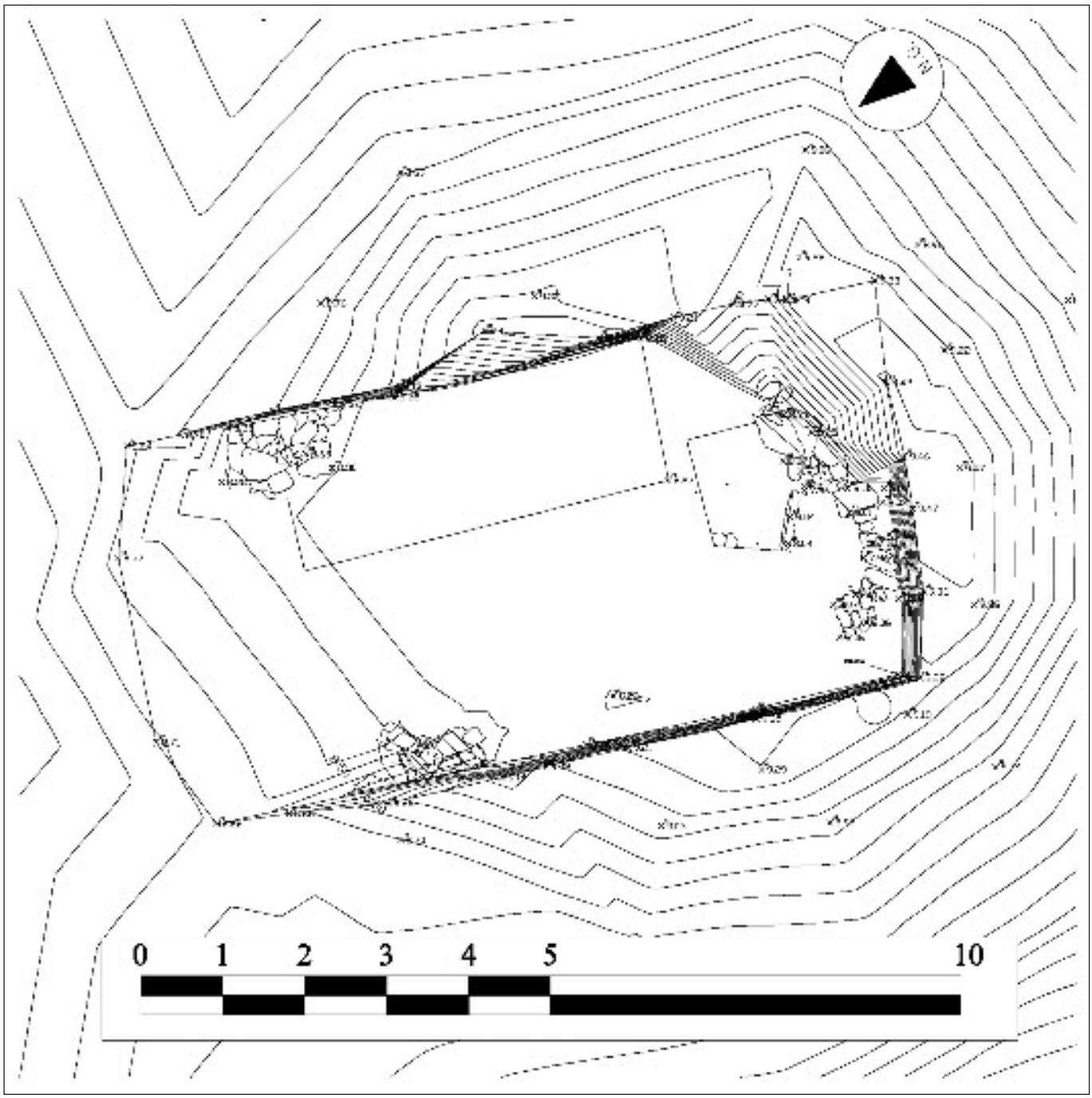


FIGURA 3: Planta general.

próximos, procedentes de las abandonadas explotaciones mineras de wolframio, sirvieron para recuperar el volumen original del megalito. La última capa aportada estaba compuesta por tierra vegetal, limpia de elementos pétreos, con la que se alcanzó la cota de restitución de la masa tumular.

Finalmente, se instaló un hito junto a cada uno de los túmulos en el que figura el nombre de la necrópolis y el número del túmulo.

BIBLIOGRAFÍA

ACEVEDO Y HUELVES, B. (1898): *Boal y su concejo*, Mases ed. facsímil, Oviedo, 1984, pp. 46 y ss.

BLAS CORTINA, M. A. de (1983): «La Prehistoria Reciente en Asturias», *Estudios de Arqueología Asturiana nº 1*, Fundación Pública de Cuevas y Yacimientos Prehistóricos de Asturias, Consejería de Educación y Cultura, Principado de Asturias.

BLAS CORTINA, M. A. de (1992): «Trabajos finales en el dolmen de la Collá Cimera y en la necrópolis de La Cobertoria (divisoria Lena-

Quirós)», *Excavaciones arqueológicas en Asturias (1987-1990)*, Consejería de Educación, Cultura, Deportes y Juventud, Principado de Asturias, 53-57.

BLAS CORTINA, M. A. de (1992): «Arquitecturas megalíticas en La Llaguna de Niévares (Villaviciosa). Excavaciones de 1988 a 1990». EAA 2: 113-128.

BLAS CORTINA, M. A. de (1995): «Dólmenes del Monte Areo, Carreño. Campañas arqueológicas de 1991 a 1994», EAA 3: 93-104.

BLAS CORTINA, M. A. de (1999): *El Monte Areo, en Carreño (Asturias): un territorio funerario de los milenios V a III a. de J. C.,* Ayuntamiento de Carreño, Mancomunidad del Cabo Peñas.

BLAS CORTINA, M. A. de y FERNÁNDEZ-TRESGUERRES, J. (1989): *Historia primitiva en Asturias*, Biblioteca Histórica Asturiana 11, Silverio Cañada, Gijón, 1989.

FOMBELLA BLANCO, M.ª A. y GARCÍA-ROVÉS FDEZ., E. (2005): *Informe palinológico de las muestras procedentes del túmulo de Penouta (Boal), Asturias.*

GARCÍA MARTÍNEZ, P. A. (1929): *Memoria. Prehistoria sobre el occidente de Asturias (manuscrito inédito en la Biblioteca de la Comisión Provincial de Monumentos),* Museo Arqueológico Provincial de Asturias en Oviedo.

GONZÁLEZ Y FERNÁNDEZ-VALLES, J. M. (1976): «Recuento de los túmulos sepulcrales megalíticos de Asturias», *Miscelánea histórica Aasturiana*, Oviedo, pp. 90 y 91.

SÁNCHEZ HIDALGO, E. (1999): «Excavación arqueológica del túmulo 1 del conjunto tumular de La Xorenga (Xestoselo-Grandas de Salime)», EAA 4: 233-236.

EXCAVACIONES ARQUEOLÓGICAS EN EL CASTRO DE PENDIA (BOAL)

Fernando Rodríguez del Cueto y Ángel Villa Valdés

El castro de Pendia, en el concejo de Boal, es uno de los yacimientos arqueológicos más renombrados entre los poblados fortificados excavados en Asturias y con mayor atractivo turístico entre los incluidos en la oferta cultural del Principado de Asturias. El interés científico del castro adquirió a partir de los años cuarenta del pasado siglo una notable proyección como consecuencia de las publicaciones de J. Uría Ríu y, fundamentalmente, A. García y Bellido acerca de las excavaciones que habrían de poner al descubierto una superficie considerable del antiguo asentamiento protohistórico.

Incluido como uno de los objetivos principales del Plan Arqueológico Director de la Cuenca del Navia, desde 1999 se han sucedido las intervenciones arqueológicas destinadas a consolidar las ruinas, mejorar las condiciones de visita y extraer la documentación de interés arqueológico aún remanente en las zonas de actuación. Informes relativos a los procedimientos y resultados de los trabajos acometidos hasta el año 2002 han sido dados a conocer en números anteriores de esta revista y en otras publicaciones especializadas.

El planteamiento de los trabajos se ajusta a la inevitable estacionalidad impuesta por la climatología y a los modestos, aunque constantes, recursos disponibles. En general, el área de actuación se limita a la zona de influencia de un único edificio, sobre el cual se aplica un procedimiento pautado: limpieza, identificación de patologías superficiales, retirada de paquetes de ruina, excavación y saneamiento de las estructuras murales con recuperación del horizonte de tránsito inicial. En último término, mejorar las condiciones de conservación de la ruina sin alterar su imagen tradicional y sumar cuantos datos resulten de interés para mejorar el conocimiento, por desgracia muy incompleto, de la secuencia de ocupación del poblado.

Como se indica más arriba, los trabajos se realizan en el ámbito del Plan Arqueológico Director de la Cuenca del Navia –documento por el cual la Consejería de Cultura y Turismo del Principado de Asturias ordena la actividad arqueológica en el área del Navia-Eo (Villa, 1999 PACN)– y la colaboración del Ayuntamiento de Boal que asume, desde 2004, la contratación de los operarios y del arqueólogo director de los trabajos de campo.



Foto 1: Vista general del poblado desde el torreón meridional.

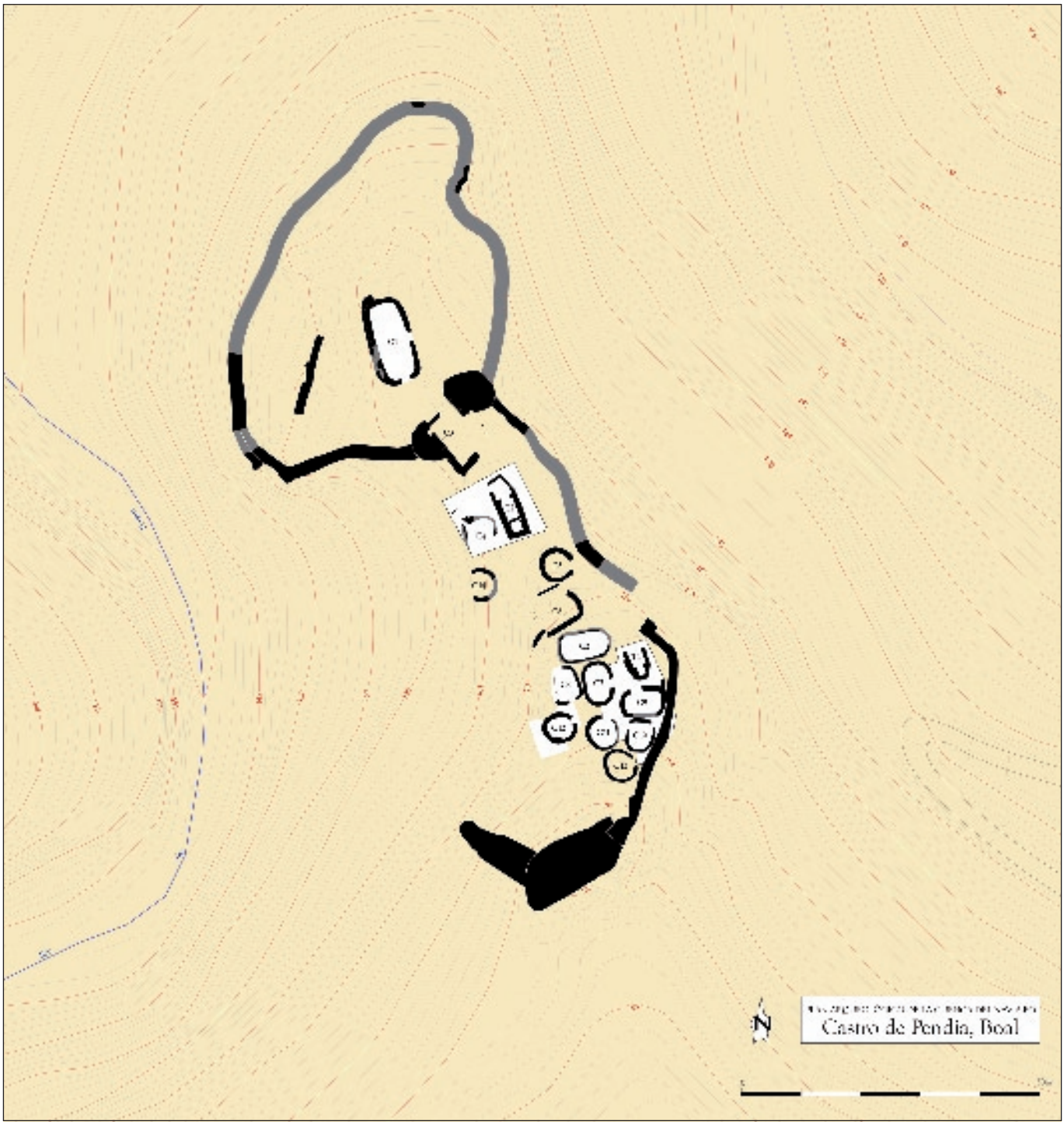


FIGURA 1: Plano general del yacimiento, en el que el fondo blanco indica las zonas de intervención (E. Martín).

Las zonas sobre las que se ha actuado en estos años se localizan sobre el recinto principal del poblado, un espacio de unos 2.300 m² delimitado a oriente y occidente por la línea de muralla que se extiende al abrigo del foso y el torreón que se alza al mediodía y limitado al norte por el recinto de la gran cabaña. En este espacio se identifican, al menos, 14 edificios, de los que 2 corresponden a sendos edificios termales o saunas, que se distribuyen desigualmente en sucesivas terrazas. Parece advertirse cierta preferencia por la construcción en el área meridional donde se concentran el mayor número de edificaciones. Allí se han reconocido indicios de varias construcciones bajo los escombros del torreón que anuncian una trama edificada algo más nutrida.



FOTO 2: Construcción C-7. Traza primitiva y restos de la canalización.

ZONAS DE INTERVENCIÓN

CONSTRUCCIÓN C-2

Edificio de planta elíptica, con una superficie interior de 28 m², y una orientación E-O de su eje mayor. La capa de tierra conservada como suelo de la construcción era de unos 15 cm y estaba dispuesta sobre la roca de pizarra. Tras el muro meridional, al pie de las cabañas C-7 y C-8, se definió un perfil estratigráfico en el que se advertían los cuidadosos trabajos de acondicionamiento topográfico previos a la construcción con la excavación de caja para C-2 y la disposición de un potente relleno de bloques irregulares de pizarra que, a modo de encofrado, atirantaba y daba consistencia al hueco muerto que mediaba entre las tres cabañas, disminuyendo así el riesgo de desplomes de la estructura al tiempo que se posibilitaba la construcción en distintas alturas con un aprovechamiento máximo de los espacios. La cabaña proporcionó restos de cerámica común romana[1], así como una moneda de bronce que podría corresponderse con una emisión de la *caetra* (GIL y VILLA, 2005: 507).

CONSTRUCCIÓN C-7

Cabaña de 20 m² de superficie, con planta elíptica y eje longitudinal dispuesto en dirección N-S. Al igual que la mayor parte de estructuras constructivas, fue realizada con mampuestos irregulares de pizarra trabados con barro y asentados principalmente sobre la roca. El muro supera el metro de altura en buena parte de su trazado y mantiene una anchura regular de unos 0,65 m. El único suelo asociado a este edificio, de 10 cm de potencia, ha proporcionado un fragmento de *terra sigillata* hispánica (*Drag.* 15/17)[2], varias piezas de cerámica común romana, así como fragmentos de 9 pesas de telar aparecidas en el extremo suroeste de la cabaña.

Inmediato al vano abierto sobre la fachada oriental del edificio se abre el aliviadero de una conducción que recorre diagonalmente la estancia. Fue tallada en la roca natural, con perfiles toscamente labrados que definen secciones irregulares con anchuras comprendidas entre los 20 y 60 cm y una profundidad entre 16 y 22 cm. Estuvo cubierta con lajas irregulares de pizarra de las que sólo se identificaron *in situ* tres ejemplares, el resto fueron levantados en un momento previo a nuestra excavación, sin que podamos precisar la cronología en que fueron excavadas. Es probable que a través de este canal se diese salida al agua vertida sobre el espacio interpuesto con la construcción inmediata.

La cabaña 7 fue construida sobre los restos de un edificio más antiguo, hoy prácticamente perdido. De planta y orientación similares, pudieron identificarse tramos discontinuos de los muros oeste y sur que apenas conservaban una hilada de alzado. Los depósitos asociados a esta construcción, de unos 5 cm de potencia, únicamente aportaron fragmentos de cerámica común romana.

CONSTRUCCIÓN C-8

Edificio de planta oblonga de 18 m² dispuesta según un eje principal NNO-SSE. Antes de la excavación sólo

[1] Ollas de borde exvasado y superficie lisa, o con decoración de líneas bruñidas.

[2] Según estudio de A. Menéndez Granda, investigador que ha revisado los fragmentos de *terra sigillata* recuperados en el yacimiento.

eran reconocibles los muros este, norte y un pequeño tramo del muro sur. El paramento oriental conserva los alzados de mayor altura, entre 80-90 cm, con una anchura de 60 cm. Aún podían apreciarse sendos vanos en los muros norte y sur: el norte, todavía en uso en el momento de abandono de la cabaña, mientras que el sur había sido cegado previamente.



Foto 3: Construcción C-8.



Foto 4: Construcción C-9. Superposición del edificio sobre la muralla oriental.

La cabaña fue erigida sobre una superficie irregular y desnivelada, en la que destacaba un pronunciado afloramiento de pizarra sobre el que se instaló el paramento occidental de la cabaña. Un rebaje longitudinal en sentido sur-norte, de una profundidad máxima de 20 cm, permitía reconocer su trazado, del que aún restaba un corto tramo de 55 cm. Sobre el crestón se advierten rebajes diversos cuya naturaleza y relación con el último edificio o con estructuras precedentes no ha sido posible precisar. En los espacios donde no había afloramiento, la inclinación del terreno original obligó a realizar rellenos de nivelación con piedras y tierra. En la zona norte, por ejemplo, se debía salvar un desnivel próximo al medio metro con respecto al extremo sur de la cabaña, zona en la que la roca estaba mucho más alta.

Una canalización recorría el piso de la cabaña a lo largo de unos 4,5 m. Mantenía una trayectoria ligeramente arqueada que respetaba (en su inicio y final) la dirección SSE-NNO del eje principal. Fue construida con lajas finas y aguzadas de pizarra que se clavaron en los sedimentos más próximos a la roca, y que fueron cubiertas por lajas de pizarra de mayor superficie y más gruesas. La cobertera de la alcantarilla se encontraba intacta y no había perdido ninguna de sus coberteras. Su función era drenar las aguas de los espacios que se alzan a una cota más alta, al sur de la cabaña. Por la anchura (de 12 a 20 cm) y la profundidad máxima del canal (8 cm) no podría recibir un caudal excesivo de agua. Los niveles que cubrían la alcantarilla, que a su vez son los suelos de ocupación de C-8, proporcionaron ajuares romanos entre los que destaca un fragmento de *terra sigillata* hispánica (*Drag.* 35), con decoración de hojas de agua, así como restos de cerámica romana de almacenamiento y de cocina.

Construcción C-9

Cabaña de planta oblonga de 20 m² de espacio interno dispuesta según un eje mayor con dirección ENE-OSO. El suelo de la cabaña presentaba 5 cm de potencia estratigráfica y proporcionó cerámicas comunes de cronología romana. El avanzado estado de degradación de los muros exigió una restauración en profundidad del paño sur y la consolidación del paramento oeste. Los alzados conservados alcanzaban alturas entre los 70 y los 90 cm.

La excavación del espacio que media con la construcción C-10 permitió identificar un paleosuelo, en el que no se recuperaron materiales arqueológicos, en el que había sido excavada la zanja de cimentación de un muro que parecía extenderse sobre el flanco oriental del poblado, coronando el foso defensivo. La estructura, con una anchura de 2,5 m y una trayectoria ligeramente curva se adapta a la morfología del cerro y podría corresponder con una



FOTO 5: Construcción C-9. Perfil estratigráfico de la zanja de cimentación de la muralla.



FOTO 6: Construcción C-10 y vista general con restos de la dos fases de fortificación.



FOTO 7: Construcción C-10. Refuerzo de la muralla sobre la que más tarde se levantó el muro oriental del edificio.

antigua muralla, sepultada bajo la ampliación del caserío castreño. De este poderoso muro únicamente se recuperó parte de su paramento interno, construido con mampuestos irregulares de pizarra montados en seco y forrados con ripios de pequeño tamaño. El relleno estaba constituido por grandes bloques irregulares de pizarra con disposición horizontal rudimentariamente trabados. Allí donde la vieja muralla no había sido desmantelada o utilizada como fundamento de construcciones posteriores, ésta se mantenía sellada por un delgado horizonte, en el que se acumulaban abundantes fragmentos de cerámica indígena con una significativa ausencia de ajuares romanos.

CONSTRUCCIÓN C-10

Construcción de planta subcuadrangular con las esquinas redondeadas, orientada según un eje NNE-SSO, y superficie de 15 m^2. El alzado de los muros conservaba hasta 1,40 m de altura y 0,55 m de anchura que se engrosaba hasta alcanzar los 0,75 m en el tramo septentrional. Los horizontes formados durante el período de vigencia de la construcción estaban prácticamente agotado si bien pudieron identificarse evidencias de la primitiva traza de la cabaña así como varios tramos de edificaciones más antiguas, entre ellas, la muralla que discurre sobre el foso y continúa hacia el torreón y su refuerzo. Éste se verá parcialmente desmochado en un momento posterior y sepultado bajo un relleno que, apoyado contra el muro meridional de la cabaña C-9, sirvió de base al horizonte de circulación del nuevo edificio. Los materiales pizarrosos que conformaban el relleno contenían un fragmento de cerámica indígena y un molino rotatorio completo. Al sustentarse sobre materiales poco consolidados, la cimentación norte de C-10 es notablemente más robusta que, por ejemplo, en la parte meridional donde los refuerzos de la muralla y la roca, que ganaba en altura, propiciaron una cimentación más sólida, de forma similar a como hubo de procederse en la construcción C-8.

Al exterior, el muro de C-10 respetó el trazado de la muralla más antigua, contra la que casi llegó a adosar su paño oriental. Varias hiladas de la muralla permitieron la reconstrucción de un recorrido inédito, ya que en el espacio entre C-13 y C-10 la vieja muralla fue rebajada hasta dejar únicamente una hilada, lo que permitió la prepara-



FOTO 8: Horizonte de tránsito en torno a la construcción C-10, que discurría sobre la ruina de la muralla.

ción de una superficie de tierra que fue utilizada a modo de calle, por encima de la muralla. Este tránsito era el que daba acceso a la construcción, que tiene su vano por la parte noreste.

Por último, una excavación furtiva abrió un gran vano en el muro occidental del edificio, invadiendo el interior del mismo. El color grisáceo del sedimento y la escasa cohesión de los componentes definían una silueta fácilmente reconocible.

CONSTRUCCIÓN C-11

Construcción de planta circular de 16 m², con orientación NNE-SSW que conservaba unos alzados máximos de 0,70 m con 0,80 m de anchura máxima; el lienzo norte y gran parte de su tramo occidental estaban prácticamente perdidos. Únicamente fue excavada la mitad septentrional de la cabaña que, como pudo comprobarse, ya había sido parcialmente exhumada.

Durante la excavación se identificó un hoyo de poste en posición central cuya estratigrafía y cota indican su correspondencia con el último uso de la cabaña. El hoyo de 20 cm de diámetro y 15 cm de profundidad conservaba media docena de lajas verticales que servían de forro al poste. Adosado al paño oeste se conserva una hilada de un muro, tal vez relicto de una construcción más antigua, quizás reutilizado como banco corrido, cuestión pendiente que habrá de dilucidarse cuando se complete la excavación en esta área.

Por debajo de los suelos de la cabaña y sobre la tierra producto de la alteración de la roca se documentó un nuevo hoyo, de 35 cm de diámetro, en el que aún se conservaban una decena de lajas de pizarra hincadas, antiguo forro del poste. La estructura no parece tener relación directa con la cabaña, sino que se correspondería con un momento anterior a C-11.

CONSTRUCCIÓN C-12

Cabaña de planta circular de 12 m² de superficie, que fue excavada parcialmente por García Bellido y Uría en el año 1941 y publicada con cierto detalle (GARCÍA Y BELLIDO, 1942: 291). Los muros se elevaban alrededor de 60 cm con anchuras variables entre los 85 cm y 1 m. Los paños sur y norte presentaban una pronunciada inclinación, que fue corregida durante los trabajos de restauración.

En 1941 ya se habían documentado los restos de un poyo de escasa altura adosado al paramento sur de la cabaña, un murete levantado en el centro de la construcción acompañado de varias lajas de pizarra hincadas, así como una piedra de granito con una cazoleta central que apareció cubierta por una laja de pizarra perforada (GARCÍA Y BELLIDO, 1942: 295). La excavación actual permitió identificar, sobre el suelo de la construcción, un lecho de cantos rodados muy próximo al muro que ocupaba la parte central del mismo. Muchos de esos cantos presentaban indicios evidentes de haber estado expuestos al calor en su parte superior, por lo que es muy probable que esa plataforma funcionara como hogar; el murete trashoguero afrontado al vano de entrada protegía el fuego evitando la dispersión de las brasas. El poyo pegado a la pared sería utilizado como banco corrido inmediato al hogar, tal y como había señalado Antonio García y Bellido al ver las similitudes que éste presentaba con los hallados en el castro de Coaña.

La presencia de cerámica común romana en los depósitos asociados a C-12 permite defender la vigencia de esta construcción en época altoimperial. En uno de los intersticios del banco corrido se localizó un fragmento de *terra sigillata* hispánica (*Drag.* 37 A). Debe mencionarse



FOTO 9: Construcción C-II. Vista parcial de las fases más antiguas del edificio.

así mismo la presencia de 6 pesas en el interior de la construcción.

Bajo estos suelos de ocupación pervivían vestigios más antiguos, relictos de muros que sirvieron de fundamento a la nueva obra y un pavimento de *chapacuña*, subyacente a los anteriores, instalado para facilitar el tránsito en una zona con pronunciado desnivel en un momento en el que, sobre este espacio, no se había instalado aún ninguna construcción doméstica. Algo similar ocurre al exterior, donde se han identificado dos niveles en los que están presentes cerámicas de la Edad del Hierro y pellas de barro con improntas de envarado. Uno de estos fragmentos conserva improntas entrelazadas de sección semicircular y rectangular, residuos de primitivas arquitecturas de urdimbre vegetal con manteado de barro.

Los derrumbes inmediatos al edificio procedentes del torreón también sepultan restos constructivos de, al menos, tres fases sucesivas. Los muros siguen trayectorias muy similares, en sentido SO-NO y denotan un interés renovado por aprovechar este espacio del poblado. El lote de materiales recuperados en este sector, aunque no demasiado prolífico, es bastante significativo: varios fragmentos de cerámica indígena y una contera de un puñal, fabricada en hierro, de superficie rectangular con base calada lateralmente por semicírculos simétricos que rematan en rodillos perpendiculares coronados con botones circulares.

Espacios comunes

La calle R-II se define como un pequeño paso entre C-10 y C-11, que da acceso a los sectores más meridionales a través de una superficie de unos 5 m². En la cota más baja de excavación y sobre las unidades estratigráficas producto de la alteración de la roca, existían aún restos muy tenues de una superficie de cantos rodados y pizarras de pequeño tamaño que pudo servir de pavimento. Éste se vio cubierto y recrecido de un modo constante, debido al uso continuado del lugar. En ese sedimento acumulado, contemporáneo a las edificaciones previas a C-10 y C-11, es donde se recuperaron buena parte de los materiales arqueológicos: un molde para dos hachas planas, cerámica con un marcado carácter indígena, pequeños fragmentos de manteados de barro, restos de molino y un enganche de tahalí de bronce. Las cerámicas pertenecían a vasijas de



FOTO 10: Construcción C-12. Restos de un pavimento de chapacuña y otros elementos constructivos pertenecientes a edificios desaparecidos.



FOTO 11: Exterior de la construcción C-12. Perfil norte, en el que abundan las pellas de barro con improntas de cañizo y madera datadas mediante C-14.

gran porte, de las que no se recuperaron perfiles completos o fragmentos de bordes lo suficientemente explícitos, pero que por su morfología habría que relacionar con cerámicas destinadas al almacenamiento.

La deposición del molde de hacha plana en este lecho se produce fuera de todo contexto metalúrgico y una vez desestimado su uso instrumental. Forma parte de los rellenos depositados durante uno de los recrecidos de la calle donde se colocó invertido, con los vaciados de las piezas hacia abajo.

SOBRE LA ANTIGÜEDAD DEL CASTRO DE PENDIA: PRIMERAS DATACIONES ABSOLUTAS

El Castro de Pendia es un yacimiento singular en el repertorio de poblados fortificados de Asturias por muy diversas razones. Instalado en condiciones de aparente vulnerabilidad, su peculiar morfología y las discretas di-

mensiones del recinto que imponen una densa, aunque necesariamente limitada, trama de construcciones en la que, sin embargo, se integran dos edificios termales son circunstancias que, durante muchos años, planteaban una situación anómala y desconcertante. Particularmente problemática era la cuestión de su antigüedad, pues los materiales atribuidos al yacimiento, bien a partir de rebuscas, bien procedentes de antiguas excavaciones, mostraban un repertorio muy heterogéneo en el que a piezas de inequívoca filiación romana, se sumaban otras atribuibles a épocas anteriores (hachas pulimentadas, productos metalúrgicos del Bronce Final o cerámicas de la Edad del Hierro) (MAYA, 1988). En torno a estos hallazgos se desarrolló una encendida discusión que planteaba lecturas antagónicas según se los considerase prueba fehaciente del origen prerromano del poblado o simples relictos de tradiciones ancestrales, de origen en todo caso discutible, implantados sobre un establecimiento fundado tras la conquista romana. En buena medida estas cuestiones están hoy resueltas al haberse avanzado notablemente en el conocimiento de la formación del mundo castreño y conocerse la prolongada vigencia del hábitat fortificado en el occidente de la región que, ahora sabemos, remonta las primeras fundaciones a fines de la Edad del Bronce (VILLA, 2007c).

La existencia de una ocupación prerromana en Pendia ya fue indicada por García y Bellido, que atribuyó a ese período antiguo el establecimiento del recinto en el que se emplaza la gran cabaña (1942: 291)[3]. Esta afirmación, de base fundamentalmente intuitiva, puede hoy presentarse como acertada, pues la documentación acumulada en estos últimos años refrenda con datos de orden estratigráfico, con materiales contextualizados y dataciones absolutas, la ocupación del castro durante la Edad del Hierro. Así se venía defendiendo desde hace algún tiempo, fundamentalmente a partir del estudio particular de los edificios termales o saunas castreñas, cuya fidelidad a un patrón compartido por todos los ejemplos conocidos en el valle del Navia (Coaña, Chao Samartín y Pelóu) permitía considerar la contemporaneidad de las saunas primitivas, cuya implantación se estima debió comenzar a producirse en el tránsito de los siglos V-IV a. C. (VILLA, 2007 c y d).

Si los elementos defensivos siempre son un elemento clave cuando se trata de conocer la secuencia de ocupación de un poblado castreño, en el caso del castro de Pendia, están resultando determinantes. El estado de conservación de los paramentos defensivos en época de García y Bellido aún permitía la reconstrucción casi completa de las antiguas cercas. Con el paso del tiempo estos muros se cubrieron progresivamente con vegetación, pero a lo



FOTO 12: Exterior de la construcción C-12. Bajo el derrumbe del torreón, al fondo, se identifican tres fases constructivas superpuestas.



FOTO 13: Escarpe interior del foso en su tramo oriental. Restos de la fortificación más antigua, cubierta por los refuerzos posteriores de la muralla.

largo del contorno del poblado aún se podían identificar los restos discontinuos de varios lienzos que protegían la zona de hábitat. En el flanco oriental los restos de esta muralla parecían enlazar con los del torreón meridional, aunque su rastro se perdía por completo en el área de implantación de las cabañas 9 y 10. El sondeo parcial en este sector ha permitido reconstruir una secuencia estratigráfica con la que confirmar la continuidad de la línea defensiva y establecer la relación diacrónica entre ésta y el caserío castreño.

Hasta el momento conocemos la existencia de una primera fortificación que se corresponde con los restos de una muralla de lienzo continuo, de la que restan 14 m. Adaptada a la escabrosa topografía del terreno, se erigió ribeteando el escarpe occidental del foso, con una anchura

[3] *A posteriori*, este aspecto del poblado también ha sido destacado en diversas publicaciones (ROMERO, 1976: 33 y MAYA, 1988: 41).



FOTO 14: Muralla oriental. Sobre ella se asienta la esquina de la construcción C-9.

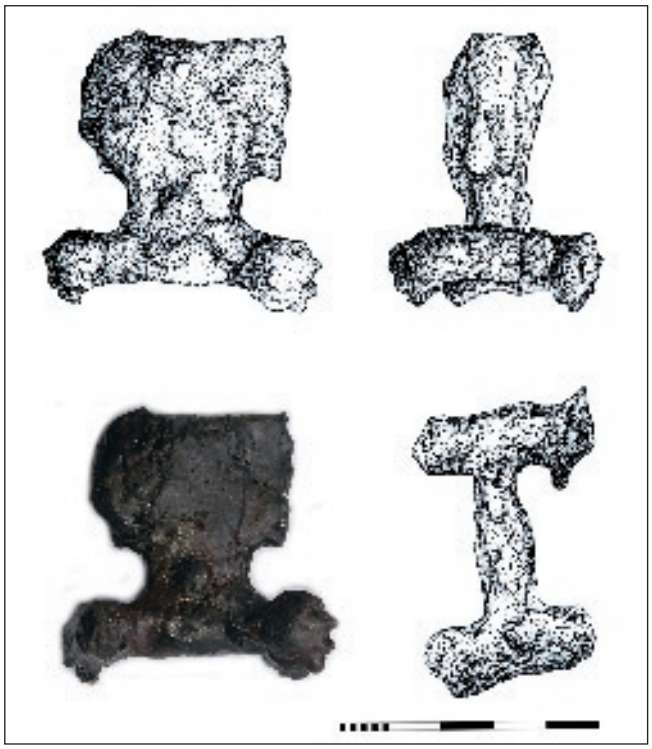


FIGURA 2: Contera de hierro con calados semicirculares y rodillos rematados en botón recuperada en horizontes de la Edad del Hierro.

de entre 2,20 y 2,50 m. Su paramento interno fue enmascarado tras un muro adosado que le sirvió de sostén y contrafuerte. En algunos tramos la renovación acometida fue tan intensa que supuso el desmantelamiento parcial de la vieja estructura. Las reformas propiciaron una nueva muralla de trazado ligeramente curvo, también continuo que, al contrario que la fortificación primigenia (que se ceñía al borde de ladera), invadía muchos más metros del espacio interno de habitación con un aumento considerable de grosor en buena parte de la traza. En principio, esta solución parece debida a razones de índole funcional (solucionar una inestabilidad) que no pueden vincularse con los datos disponibles a una hipotética modificación de los patrones de fortificación[4]. Esta obra resulta muy alterada por reformas posteriores, que concluyeron con el parcial desmantelamiento de la estructura, lo que impide, entre otras cuestiones, determinar si semejante refuerzo pudo servir de asiento para acceder a la parte superior de la muralla.

Estas remodelaciones de la muralla se pueden situar, al menos, en el siglo IV a. C., cronología avalada por las muestras de carbón analizadas en los rellenos de la zanja de cimentación del nuevo muro[5], ya que las dataciones convergen en ese siglo. Las muestras son válidas para datar la obra de reforma, de modo que la primera fase de la muralla debería ser anterior a estas fechas. El paramento, una vez reformado, sufrió con toda seguridad más reparaciones y arreglos a lo largo de los siglos II-I a. C., cronología que proporcionan los restos de maderas quemadas extraídos del relleno del tramo remodelado[6]. Las reiteradas reparaciones de las murallas castreñas son un fenómeno bien documentado en otros yacimientos próximos (VILLA, 2002: 180) y pueden evidenciar, en el caso concreto de Pendia, la paulatina corrección de desperfectos provocados por la longevidad de la estructura, asentada sobre un terreno de superficie tan pendiente como escabrosa. En estas condiciones, los problemas de estabilidad son inevitables y han sido detectados en buen número de poblados fortificados protohistóricos. De hecho, la dificultad de erigir murallas en las topografías abruptas que caracterizan nuestra región y la fragilidad que evidencian muchas de las fortificaciones previas, pudo ser un acicate para la introducción del modelo compartimentado durante la Segunda Edad del Hierro (CAMINO, 2000: 40). A esto habría que unir otros factores, entre los que se pueden encontrar, por ejemplo, la presión del terreno intramuros que debilita en gran medida aquellas estructuras defensivas que ejercen de elemento de contención (ESPARZA, 1986: 246; ASENSIO, 1995: 350).

[4] El hecho de desproveer de consideraciones culturales o sociales las realizaciones técnicas, sobre todo si remiten a modelos sencillos que pueden ser reproducidos fácilmente, ya fue mencionado por BERROCAL (2004:45) en su estudio de las fortificaciones protohistóricas peninsulares.

[5] BETA-246598: 2350±40 BP. Cal BC 510/380. BETA-246600: 2110±40 BP. Cal BC 340/320 and Cal BC 210/40.

[6] BETA-246599: 2090±40 BP. Cal BC 200/10.

Muestra	Fecha C-14	Calibración (2 sigma)	Procedencia
Beta-231044	2090±50 BP	Cal BC 340-320 / Cal BC 210 - Cal AD 10	C-12. Exterior
Beta-246598	2350±40 BP	Cal BC 510-380	C-9. Relleno zanja cimentación muralla
Beta-246599	2090±40 BP	Cal BC 200-10	C-9. Relleno muralla
Beta-246600	2110±40 BP	Cal BC 340-320 / Cal BC 210-40	C-9. Base zanja cimentación muralla
Beta-246601	3750±60 BP	Cal BC 2340-2010 / Cal BC 2000-1980	C-9. Paleosuelo

Tabla 1: Dataciones C-14.

La ocupación del poblado durante la Segunda Edad del Hierro se advierte en otros sectores del poblado en los que, a medida que la excavación afecta a zonas menos castigadas por el expolio, se evidencia una secuencia estratigráfica compleja, en la que es posible reconocer diferentes episodios constructivos, y recuperar en contextos fiables materiales característicos del mundo indígena prerromano. Así ocurre con la contera de hierro, cuya tipología aparece con frecuencia asociada a puñales de antenas (Villa, 2009: 106; Arias & Durán, 1996: 83) o los restos del manteado de barro con improntas de urdimbre vegetal. La acción del fuego hizo posible la conservación del barro y las maderas que fueron datadas en la Segunda Edad del Hierro[7] y que atestiguan la utilización en Pendia de un tipo de arquitectura perecedera frecuente en los poblados prerromanos del cuadrante norte de la Península Ibérica[8]. Lamentablemente, la fragilidad de esta arquitectura y su instalación sobre plataformas aterrazadas dificulta notablemente la definición de la trama urbana más primitiva. La transformación del espacio intramuros genera serios problemas en la identificación de las arquitecturas perecederas, tal y como ha señalado J. Camino, si bien, a pesar de la intensidad de las obras posteriores, esto no impide recuperar documentación de gran utilidad (Camino, 1997: 57 y 65; Camino, 2003: 163).

Una nueva fase de reformas tuvo lugar, afectando al menos a parte del caserío oriental, en un momento anterior a la introducción de ajuares romanos. Así lo refleja el repertorio material contenido en los sedimentos que cubren la muralla ya desmochada y en los rellenos que sellan su paramento interno, por debajo de las cabañas 9 y 10. La reforma alteró definitivamente la imagen y función de las ya centenarias fortificaciones: se desmontó gran parte de la muralla oriental que pasa a ser, con una altura muy rebajada, el cimiento de dos cabañas, así como el elemento de contención de los escombros que permiten desarrollar las plataformas sobre las que estas cabañas se asientan. Estas obras forman parte de la profunda remodelación y ampliación del caserío, que exigió en ocasiones rebajar el sustrato rocoso con el desbaste somero de la roca (construcciones 2, 7, 9) o bien recurrir a rellenos de nivelación (construcciones 8, 10, 12 y, probablemente, la 13). Este último tipo parece reproducir, a pequeña escala y aplicado a ambientes domésticos, el modelo constructivo desarrollado en el castro de Caravia para la creación de las obras defensivas (De Llano, 1919: 39-40).

La presencia de Roma en el poblado se constata con seguridad hacia mediados del siglo I d. C. y su implantación puede relacionarse con la expansión del espacio doméstico, que llega a superponerse sobre la obra defensiva en un proceso constatado en otros castros excavados en la comarca que, bajo dominio romano, renuncian a su condición de emplazamiento fortificado (Villa, 2005: 130). Así ocurre en Pendia, donde las nuevas construcciones llegan a cercenar la muralla para favorecer su estabilidad o el tránsito interno. Buena parte del caserío que define la última trama edificada del poblado ha ofrecido materiales correspondientes a época romana y que los materiales cerámicos más modernos permiten llevar al menos hasta principios del siglo II d. C.

[7] BETA-231044: 2090±50 BP. Cal BC 340/320 and Cal BC 210 to Cal AD 10.

[8] Por ejemplo, en Galicia (Romero, 1976: 52), Cantabria (Peralta y Ocejo, 1996: 39), la Meseta (Esparza, 1986: 248-249) y Álava (Llanos, 1974: 119-120).

BIBLIOGRAFÍA

Arias Vilas, F. y Durán Fuentes, M. C. (1996): *Museo do castro de Viladonga*, Xunta de Galicia, Lugo.

Asensio Esteban, J. A. (1995): *La ciudad en el mundo prerromano en Aragón*, *Caesaraugusta,* 70.

Berrocal Rangel, L. (2004): «La defensa de la comunidad: sobre las funciones emblemáticas de las murallas protohistóricas en la península ibérica», *Gladius* XXIV, 27-98.

Camino Mayor, J. (1992): «Excavaciones arqueológicas en castros de la ría de Villaviciosa: un poblamiento de la Edad del Hierro», *Excavaciones arqueológicas en Asturias (1987-90)*, 137-144.

Camino Mayor, J. (1997): «Excavaciones en castros de la ría de Villaviciosa», *Estudios del poblamiento prerromano de la ría de Villaviciosa*, Cuadernos Cubera nº 9, 43-86.

Camino Mayor, J. (2000): «Las murallas compartimentadas en los castros asturianos: bases para un debate», *Archivo Español de Arqueología* 73, 27-42.

Camino Mayor, J. (2003): «Los castros de la ría de Villaviciosa: contribución a la interpretación de la Edad del Hierro en Asturias», en *Trabajos de Prehistoria 60, nº 1*, CSIC, Madrid, 159-171.

De Blas Cortina, M. A. (1999): «Asturias y Cantabria», G. Delibes de Castro e I. Montero Ruiz (coord.): *Las primeras etapas metalúrgicas en la Península Ibérica. II. Estudios regionales*, Madrid, 41-62.

De Llano y Roza de Ampudia, A. (1919): *El libro de Caravia,* Oviedo.

Esparza Arroyo, A. (1986): *Los castros de la Edad del Hierro del Noroeste de Zamora*, Zamora.

García y Bellido, A. (1942): «El castro de Pendia», *Archivo Español de Arqueología* XV, 48, 288-307.

Gil Sendino, F. y Villa Valdés, A. (2006): «La circulación monetaria en los castros asturianos», M. P. García y Bellido (coord.): *Los campamentos romanos en Hispania (27 a. C.-192 d. C.). El abastecimiento de moneda*. *Anejos de Gladius* 9, vol. II, 501-519.

Llanos, A. (1974): «Urbanismo y arquitectura en poblados alaveses de la Edad del Hierro», *Estudios de Arqueología Alavesa,* nº 6, 101-146.

Maya González, J. L. (1974): «Puñal con antenas de Penácaros», en *Miscelánea Arqueológica* II, 71-73.

Maya González, J. L. (1988): *La cultura material de los castros asturianos,* Estudios de la Antigüedad 4/5, Barcelona.

Menéndez Granda, A. y Sánchez Hidalgo, E. (2007): «El caso particular de la *terra sigillata»,* J. Rodríguez Muñoz (coord.): *La Prehistoria de Asturias*, Oviedo, 772-782.

Peralta, E. y Ocejo, A. (1994): «El poblamiento de la Edad del Hierro en el Sector Central Cantábrico», *La arqueología de los cántabros. Actas de la primera reunión sobre la Edad del Hierro en Cantabria,* Santander.

Romero Masía, A. (1976): *El hábitat castreño. Asentamientos y arquitectura de los castros del noroeste peninsular,* Santiago.

Villa Valdés, A. (1999): «Plan Arqueológico director de la cuenca del Navia», *Excavaciones arqueológicas en Asturias (1995-98),* 205-211.

Villa Valdés, A. (2000): «Saunas castreñas en Asturias», en *II Coloquio Internacional sobre termas romanas en el occidente del Imperio*, Gijón, 97-114.

Villa Valdés, A. (2002): «Periodización y registro arqueológico en los castros del occidente de Asturias», M. A. de Blas y A. Villa (eds.): *Los poblados fortificados del noroeste de la Península Ibérica: formación y desarrollo de la cultura castreña*, Navia, 159-188.

Villa Valdés, A. (2005): «Castros y recintos fortificados en el occidente de Asturias: estado de la cuestión», *Boletín Auriense* XXXIIII, 115-146.

Villa Valdés, A. (2007a): «Intervención en los edificios termales en el castro de Pendia (Boal): reexcavación, lectura y consolidación con *Addenda* Judicial», en *Excavaciones Arqueológicas en Asturias (1999-2002)*, Oviedo, 283-294.

Villa Valdés, A. (2007b): «Saunas castreñas en poblados fortificados de Asturias y Galicia», en A. Coelho (coord.): *Pedra Formosa*, Vila Nova de Famaliçao, 66-92.

Villa Valdés, A. (2007c): «Mil años de poblados fortificados en Asturias (siglos IX a. C.-II d. C.)», en J. A. Fernández-Tresguerres (coord.): *Astures y romanos: nuevas perspectivas*, Real Instituto de Estudios Asturianos, Oviedo, 27-60.

Villa Valdés, A. (2009): *Museo Castro de Chao Samartín. Catálogo*, Consejería de Cultura y Turismo del Principado de Asturias y Asociación de Amigos del Parque Histórico del Navia, Oviedo.

Villa Valdés, A. y Rodríguez del Cueto, F. (2008): «El castro de Pendia (Boal, Asturias)», en E. Ramil Rego (Ed.): *I Congreso Internacional de Arqueología de Vilalba. Férvedes 5,* Vilalba, 551.

LA CUEVA DE LA PEÑA, SAN ROMÁN (CANDAMO). DOCUMENTACIÓN 3D Y NUEVOS GRAFISMOS PARIETALES

M.ª Soledad Corchón, Diego González-Aguilera, Diego Gárate, Ángel L. Muñoz, Javier Gómez-Lahoz y Jesús Sabas Herrero

Resumen. En este trabajo se exponen, en primer lugar, los resultados de la aplicación de una novedosa metodología que integra diversas geotecnologías para la digitalización de la cueva de La Peña de Candamo, recientemente declarada Patrimonio de la Humanidad. En segundo lugar, se presentan los resultados, aún preliminares, de la prospección intensiva –espeleológica y arqueológica– efectuada en la cueva de La Peña y la covacha de Candamo, realizando un nuevo levantamiento topográfico de ambas formaciones. Estas investigaciones han permitido descubrir nuevos grafismos de edad posiblemente paleolítica, así como sectores topográficos decorados inéditos hasta la fecha.

Palabras-Clave. Cueva de La Peña. Asturias, Cornisa Cantábrica. Arte parietal. Láser escáner 3D. Fotogrametría. Geotecnologías.

1. ANTECEDENTES

Las labores de investigación en la cueva de La Peña (San Román, Candamo), iniciadas en 2006 con una revisión general de los lugares con arte parietal, se retomaron en 2007 y 2008, en el marco de dos proyectos de investigación interdisciplinares. En un primer momento, la intervención estuvo motivada por la posibilidad de relacionar el arte parietal de la cavidad con algunas evidencias de restos de mamíferos, moluscos y crustáceos marinos, así como colgantes realizados en esos soportes, presentes en el registro faunístico y el arte mueble del valle del Nalón (Corchón *et al.* 2008; Corchón y Álvarez, 2008). Dichas evidencias proceden de las excavaciones realizadas de la cueva de Las Caldas, dirigidas por uno de nosotros (M. S. C.). En concreto, en la primera campaña, realizada 2006, se documentaron las posibles representaciones de mamíferos marinos del repertorio gráfico parietal de la cueva de La Peña[1], y se realizó un primer registro gráfico de los paneles con pinturas y grabados entonces conocidos. Paralelamente, los prometedores resultados que se estaban obteniendo en la documentación 3D de éste y otro yacimiento existente en el valle del Nalón, la cueva de Las Caldas (Priorio, Oviedo), abordada por el Grupo TIDOP de la Escuela Politécnica Superior de Ávila (USAL), justificaron el diseño de otro proyecto de investigación orientado a la aplicación de las nuevas tecnologías geomáticas a cavidades con arte parietal (González-Aguilera *et al.*, 2009), particularmente a la cueva de La Peña de Candamo (Corchón; García; González-Aguilera *et al*, e. p.).

Con posterioridad, el hallazgo en 2007 de nuevos puntos decorados con pinturas y grabados en la cavidad, y la constatación de la escasa precisión de la topografía existente de la cueva (Hernández Pacheco, 1919), incapaz de recoger las nuevas ubicaciones, exigieron la realización de nuevas campañas sistemáticas de estudio del arte parietal paleolítico, realizadas ese mismo año y continuadas en 2008. Estas investigaciones se plantearon con los siguientes objetivos prioritarios[2].

- Realización de un modelo láser 3D de la cueva de La Peña, procediendo a restituir tridimensionalmente la geometría y la volumetría de la cavidad mediante el escaneado con láser terrestre.
- Reconstrucción fotorrealística de la cueva de La Peña y su arte parietal, mediante la obtención de diversos productos derivados, particularmente ortofotos de los paneles principales, un Sistema de Información Arqueológica y un vuelo virtual.
- Diagnóstico inicial sobre el arte parietal paleolítico existente en la cavidad. Ello implica la prospección sistemática de las superficies rocosas y las grandes formaciones estalagmíticas de las diferentes unidades topográficas de la cueva.
- Levantamiento de una nueva topografía de la cueva de La Peña y la covacha de Candamo, dadas las inexac-

[1] La actuación se desarrolló dentro del proyecto de investigación DGICYT BHA2003-05438 (investigadora principal M.ª Soledad Corchón), integrando el equipo E. García Sánchez (UNED), D. Garrido (Becario FPU, USAL) y el Grupo de Investigación TIDOP (USAL), asistidos por licenciados de la USAL de Salamanca (Departamento de Prehistoria) y Ávila (Escuela Politécnica Superior).

[2] Actuaciones desarrolladas dentro del proyecto: DGICYT HUM2007-66057 (investigador principal: M.ª S. Corchón); integran el equipo el TIDOP Research Group (USAL), D. Gárate (UTM-Museo de Vizcaya), C. Hernando (becaria FPU, USAL) y P. Ortega (becaria Fund. Patrimonio Histórico de Castilla y León, USAL). Colabora en el mismo Pedro Saura (U. C., Madrid), autor de las fotografías utilizadas para la realización de ortofotos (Muro de los Grabados) y otras integradas en el vuelo virtual de la cueva.

titudes y el carácter incompleto de la realizada en 1919. Los objetivos perseguidos son: situar en ella las diferentes grafías conocidas y los nuevos puntos con grabados o pinturas paleolíticos descubiertos en el transcurso de las prospecciones, así como investigar la existencia de otras entradas paleolíticas al complejo cárstico que albergan ambas cuevas.

• Evaluación preliminar del estado de conservación de las unidades decoradas, los soportes y el arte mismo de la cueva de La Peña.

• Realización de las pertinentes analíticas de las nuevas pinturas descubiertas, con procedimientos indirectos que no impliquen contacto con las pinturas, a fin de determinar su carácter paleolítico.

2. GEOTECNOLOGÍAS APLICADAS A LA DIGITALIZACIÓN 3D DE LA CUEVA DE LA PEÑA

La metodología aplicada para la restitución tridimensional de la cavidad y el arte parietal se estudia en otro lugar de este volumen, y de manera extensa en una monografía (e. p.)[3], por lo cual nos limitaremos a describir los principales resultados obtenidos. Destaquemos únicamente que, dadas las características geométricas y radiométricas de la cueva de La Peña, el láser escáner se desmarca como la geotecnología más idónea para acometer la documentación y reconstrucción 3D de la cueva y los principales paneles decorados, frente a otros métodos y equipos topográficos y fotogramétricos, ya que proporciona una captura de la geometría del objeto de gran calidad y detalle, sin requerir el contacto directo con el objeto. No obstante, la tecnología láser escáner, por sí sola, no proporciona una información de calidad de la textura del objeto. Por ello, la metodología aplicada en este trabajo trata de sacar partido a la integración de las geotecnologías de la fotogrametría de rango cercano y del láser escáner terrestre, para proporcionar una documentación y reconstrucción tridimensional fotorrealística. El esquema del flujo de trabajo puesto en práctica en las cuevas de La Peña de Candamo y Las Caldas, consistente en la integración de las citadas geotecnologías (cámara digital, cámara panorámica y láser escáner terrestre) se describe en otro trabajo publicado en este mismo volumen (Corchón *et al.*: «La cueva de Las Caldas...», p. 361, figura 2).

La metodología desarrollada presenta dos fases de trabajo claramente diferenciables:

A. Trabajo de campo

La configuración de los diferentes sensores, cámara digital, cámara panorámica y láser escáner terrestre de acuerdo con sus parámetros básicos, así como la adquisición de datos, se llevaron a cabo siguiendo unos protocolos específicos para las cavidades con arte paleolítico. Como se ha indicado a propósito del estudio efectuado en la cueva de Las Caldas, se realizaron los tres tipos diferentes de tomas láser ya descritos (*loc. cit. supra*). En el caso de la cueva de La Peña de Candamo, la toma de datos con el escáner láser está condicionada por los siguientes factores:

• La complejidad de la geometría de los diferentes espacios rupestres, que limita el alcance y la efectividad del barrido láser, demandando un número mayor de estacionamientos.

• La necesidad de estacionar el escáner en sucesivas posiciones a lo largo de la cueva, requiere la visualización de puntos de referencia comunes a varias tomas, de modo que se facilite el encaje entre ellas.

• La constitución física del modelo de escáner láser empleado limita el barrido a un ángulo de deflexión de 40º por encima de la horizontal, lo que dificulta la documentación de los techos.

• La disposición, forma y características geométricas de los elementos relevantes del levantamiento condicionan la ubicación del escáner.

El gráfico (Figura 1) ilustra la ubicación de los estacionamientos láser.

Por todo ello, la documentación 3D de la cueva de La Peña ha requerido trece estacionamientos sucesivos del multisensor, para cubrir la mayor parte del recorrido rupestre. Sin embargo, a pesar del elevado número de estaciones, algunas unidades topográficas no resultaron accesibles para el escáner láser, a causa de la dificultad de su transporte por las grandes coladas estalagmíticas, por la estrechez de algunas gateras o lo angosto del recinto a documentar. Es el caso de las zonas profundas de la *Sala Baja de los Signos*, *El Hornito*, *La Ventana*, *El Camarín* y la *Galería de las Batiscias*. En estos casos, la imposibilidad de realizar el vuelo láser 3D se ha suplido mediante la realización de series de imágenes panorámicas[4] y la realización, posteriormente, de un vuelo virtual completo, que incluye la totalidad de los espacios topográficos significativos.

Paralelamente, sobre el terreno se tomaron imágenes de alta resolución con cámaras digitales convencionales,

[3] Corchón, M.ª S. *et al.*: «La cueva de Las Caldas (Asturias, España)... (*cf.* este vol., pp. 355-366). González Aguilera and TIDOP Research Group, en: Corchón, Mª S. (coord): *La Cueva de Las Caldas (San Juan de Priorio, Oviedo). Los niveles magdalenienses de las salas I y II, y los grabados parietales* (en preparación).

[4] Cámara panorámica, Nikon D70 con objetivo Nikkor AF DX y con rótula Manfrotto 303SPH (cf. Corchón *et al.* en este volumen).

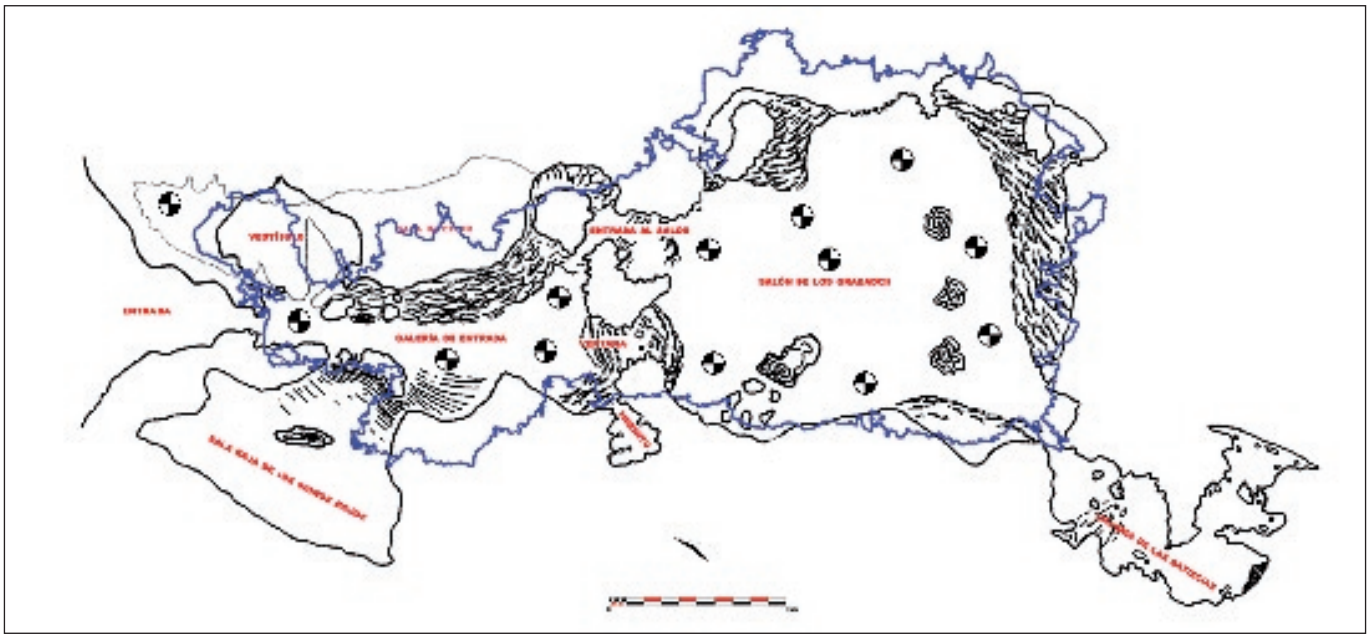


FIGURA 1: Cueva de Candamo, ubicación de las estaciones láser (el contorno azul corresponde a la superposición del modelo láser sobre la antigua topografía, Hernández Pacheco 1919).



FOTO 1: Gran Salón de Candamo con el Muro de los Grabados. Extracción y correspondencia de puntos homólogos para calcular el modelo geométrico.

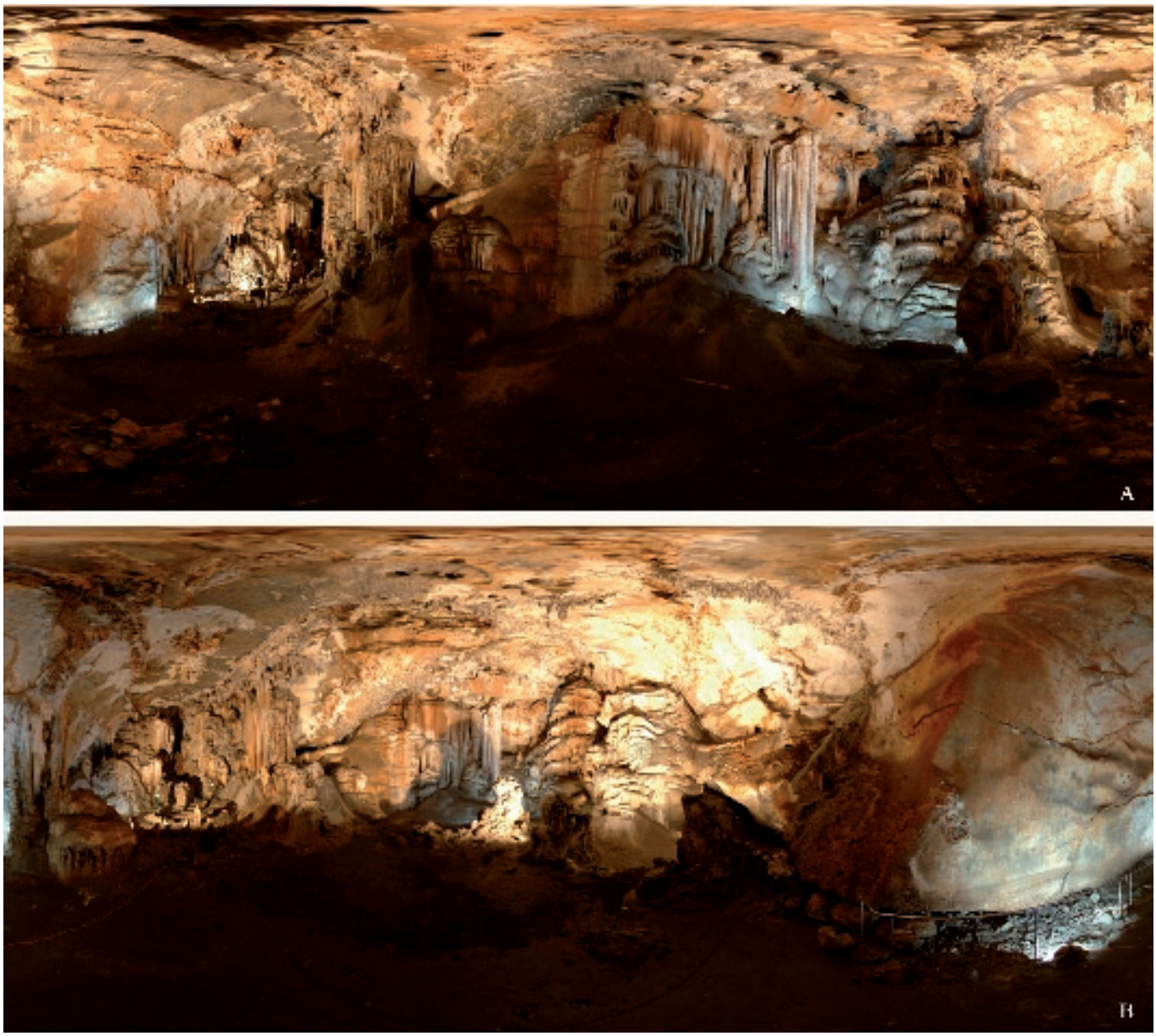


Foto 2: Imagen panorámica (esférica) del Gran Salón de Candamo: sector de entrada; coladas estalagmíticas decoradas y colada de acceso al Camarín; Muro de Los Grabados

destacando la excelente calidad de las realizadas por el especialista P. Saura[5]. Estas imágenes son utilizadas, entre otros trabajos, para proporcionar textura a las superficies obtenidas con el escáner láser, mediante la fusión de la información proporcionada por los dos tipos de sensores: una bidimensional (la cámara) y otra tridimensional (el escáner láser). Esta metodología implica que, para obtener modelos de calidad, los puntos de las tomas fotográficas deben coincidir, aproximadamente, con los puntos de estacionamiento del láser, como se ha indicado a propósito del trabajo realizado en otra cueva cercana del Nalón[6].

En las cuevas de La Peña de Candamo y de Las Caldas, el proceso de integración de la textura de las imágenes proporcionadas por la cámara con el modelo láser se realiza mediante la extracción automática de puntos

[5] Tomadas en las unidades topográficas principales, particularmente en el *Gran Salón*. En otros lugares (*Sala Baja de los Signos*, *Galeria de las Batiscias*, *El Hornito*, *La Ventana*), las tomas fotográficas son de D. Gárate y S. Corchón (cámaras digitales: Sony DSC F828 y Nikon D90) y se han utilizado también las series realizadas anteriormente con estas cámaras (E. García y S. Corchón, 2006).

[6] Corchón *et al.*: «Documentación, modelado y reconstrucción 3D de la cueva de Las Caldas…» (en este vol., figura 2).

homólogos (conocida como *matching* en la práctica fotogramétrica). Los puntos homólogos actúan como puntos de anclaje en el proceso de geo-referenciación de la textura o las realizaciones parietales sobre el modelo láser. De este modo, cuantos más puntos homólogos sean extraídos y correspondidos la calidad del proceso será mayor. En nuestro caso, se utilizó siempre un número elevado de puntos homólogos (Foto 1).

Por otra parte, además de las fotografías de alta resolución, adquiridas mediante cámaras digitales convencionales, en Candamo se tomaron otras series diferentes utilizadas para la construcción de imágenes panorámicas (Foto 2). En este caso es preciso, igualmente, proceder al establecimiento de la relación existente entre imágenes adyacentes, para lo cual es imprescindible que las imágenes originales verifiquen un determinado solape entre ellas, en el que es necesario identificar puntos homólogos para establecer un modelo geométrico común a todas las imágenes.

Este aspecto del trabajo, nos introduce en la segunda de las fases señaladas:

B. Trabajo de laboratorio

Tiene como objetivo pre-procesar y post-procesar toda la información adquirida sobre el terreno, en la fase de campo. En el caso de la cueva de La Peña de Candamo, este trabajo se realiza en tres fases con carácter secuencial. La primera implica el pre-procesamiento independiente de cada uno de los conjuntos de datos adquiridos (imágenes de alta resolución, imágenes panorámicas y datos láser). En la segunda se establece un registro conjunto de los sensores: cámara digital-láser escáner; cámara panorámica-láser escáner. Finalmente, la tercera y última fase permite acometer un modelizado conjunto con todos los datos de carácter híbrido, y generar una plataforma de realidad virtual sobre la cual se construirá un Sistema de Información Arqueológico, susceptible de ser utilizado tanto en actividades de catalogación e investigación de la cavidad y santuario de arte rupestre como de gestión del patrimonio. En definitiva, se trata de obtener unos productos geomáticos de calidad que se ajusten a las necesidades reales demandadas, tanto para la difusión del patrimonio rupestre como de investigación. Aludiremos, brevemente, a los principales resultados obtenidos en este proceso.

B.1. El procesamiento independiente de la información

En lo que se refiere a la construcción de imágenes panorámicas, en primer lugar, éstas son imágenes que envuelven al espectador. Son documentos de carácter no métrico pero que transmiten una noción de gran verosimilitud y, en consecuencia, evocan directamente el espacio reproducido e introducen al espectador en su interior. Además, es posible enlazar unas con otras a través de hipervínculos, como se ha hecho en Candamo, para crear visitas virtuales complejas que permiten documentar lugares de difícil acceso, como *El Camarín* o los paneles situados en cornisas altas y grandes coladas estalagmíticas del *Salón de los Grabados*, todo ello de modo fiel, ágil y atractivo.

El fundamento geométrico de estas imágenes consiste en proyectar las imágenes tomadas *in situ* sobre una superficie matemática (un cubo, cilindro o esfera), de forma que a partir de varias imágenes iniciales se crea una «imagen»

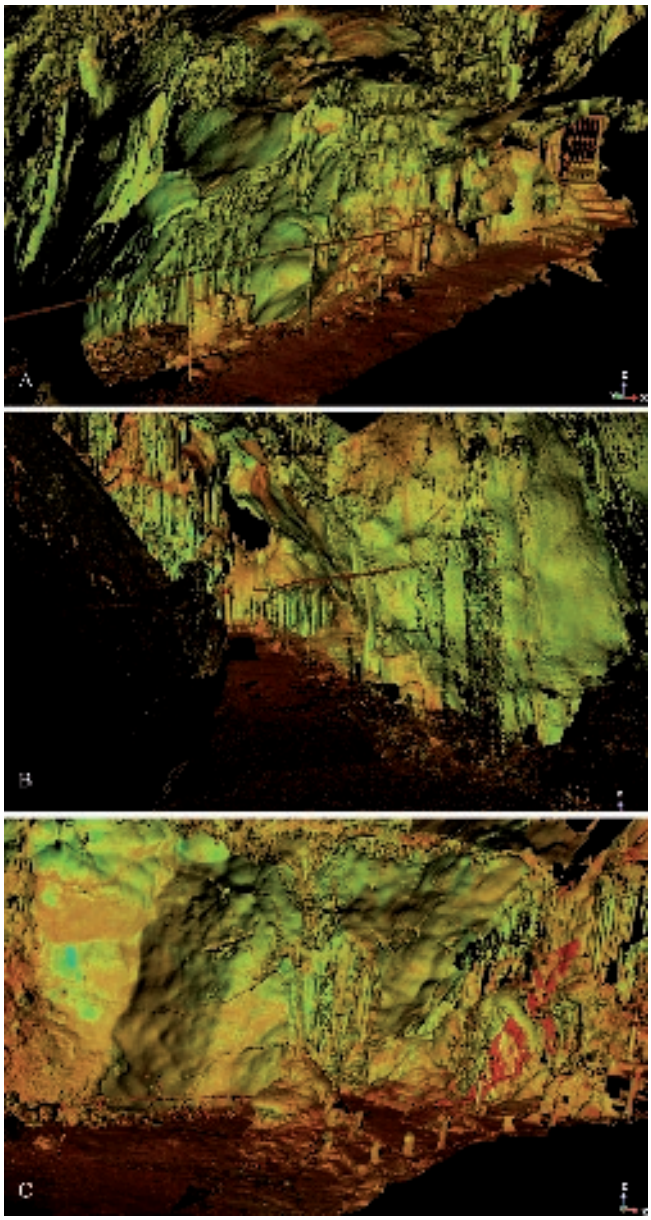


Foto 3: Modelo láser de la cueva de Candamo basado en superficies triangulares. A: Sector de entrada. B: Pasillo de acceso al interior. C: Entrada al Gran Salón y Muro de los Grabados

única. En el caso concreto del trabajo realizado en Candamo, se ha utilizado un objetivo de *ojo de pez,* de manera que las tomas en campo se reducen al mínimo necesario: seis imágenes horizontales (cada 60º) y una imagen más en dirección al cenit.

Una vez completado el pre-procesado descrito más arriba, el paso final consiste en completar la imagen panorámica. En caso de imágenes esféricas, debe tenerse en cuenta que en la parte inferior de la misma aparecerá el trípode o una zona vacía de contenido, si es que dicha imagen se ha omitido. Las técnicas de procesado de imagen permiten completar estas zonas, a fin de que la esfera quede completa sin discontinuidad alguna.

Finalmente, para poder explorar imágenes panorámicas deben implementarse algoritmos adicionales, cuya función es seleccionar un sector de la imagen panorámica y presentarlo, libre de distorsiones, sobre una ventana de la pantalla

Otra tarea realizada en esta fase del trabajo se refiere al procesamiento de datos láser. La gran cantidad de información generada por el escáner láser hace necesaria la depuración y filtrado de la nube de puntos. Este procesamiento básico de los datos permite eliminar en la documentación del objeto aquellos puntos carentes de interés, debido a la presencia de «ruido».

Una vez realizado este proceso, se puede acometer el alineamiento de tomas que nos permite obtener el objeto a documentar en un único sistema de referencia. Para ello, es necesario que las tomas de datos láser verifiquen solapes superiores al 10 %.

Por otro lado, la nube de puntos generada por el láser constituye un amasijo «informe» de puntos, carente de una estructura geométrica que facilite su manipulación. Por ello es preciso crear un modelo gráfico, entendido como una representación simplificada de la realidad. Para conseguir este propósito, una vez hecho el alineamiento de las tomas, las técnicas de modelización espacial se apoyan en la generación de estructuras en forma de triángulos irregulares (TIN) o en estructuras regulares de cuadrados (GRID) (Foto 3).

B.2. El procesamiento conjunto de la información. Registro de los sensores láser escáner-cámara digital

El procesamiento conjunto de la información en escenarios complejos, como es el caso de las formaciones cársticas y los espacios rupestres con arte prehistórico, constituye un campo de investigación multidisciplinar con retos y dificultades de muy diversa índole, especialmente si pretendemos realizar el registro de los sensores láser escáner y cámara digital en alta resolución. La finalidad perseguida es modelizar desde el punto de vista geométrico y radiométrico estos escenarios complejos, aspirando a su reconstrucción tridimensional integral.

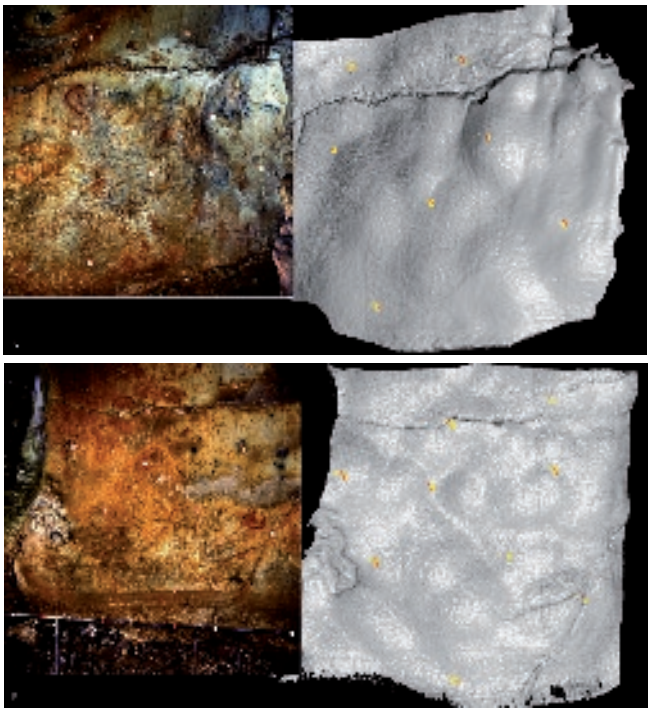


FOTO 4: Registro de la imagen fotográfica respecto del modelo láser. A y B: sectores derecho e izquierdo del Muro de los Grabados.

La integración (registro) de la imagen de alta resolución con respecto al modelo láser, puede describirse como la relación de proyección que, desde una determinada posición fotográfica, puede establecerse respecto de la nube de puntos generada desde una determinada posición del láser. Esta proyección depende de la geometría interna de la cámara y de la traslación (Δx, Δy, Δz) y rotación (dA, dT, dS) que existe entre ambos sensores. Para resolver la cuestión, geométricamente, debe determinarse la correspondencia de una serie de puntos visibles en ambos documentos (Foto 4).

B.3. Obtención de productos híbridos derivados

Una vez construido y georreferenciado un modelo dotado de texturas de calidad, la obtención de productos gráficos derivados es un proceso de ejecución sencilla e inmediata. Ya se han descrito algunos de ellos en el trabajo realizado en Las Caldas, particularmente útiles para la interpretación y el análisis arqueológicos[7].

[7] Como el cálculo y la representación de secciones, curvados, modelos tridimensionales texturizados elaborados sobre mallas de triángulos; determinación de medidas y volumetrías; ortofotos e imágenes sólidas, etc. *Cf.* en este vol.: CORCHÓN *et al.*: «Documentación, modelado y reconstrucción 3D de la Cueva de Las Caldas…», figuras 4 a 7.

En el caso de Candamo hay que destacar, en primer lugar, los productos obtenidos en los principales paneles, particularmente las ortofotos en color del *Muro de los Grabados*, habida cuenta de que su conservación es muy deficiente a causa del deterioro sufrido a lo largo del siglo XX.

B.3.1. Ortofotos

Una vez generado el modelo láser, mejorado y completado, resulta posible proyectar la nube de puntos con su textura fotográfica sobre una plano, y obtener así un documento bidimensional de carácter métrico u ortofoto (Foto 5). En suma, la eliminación de las distorsiones ópticas y de los efectos del relieve convierte a las ortofotos en un documento con las propiedades métricas de un mapa.

B.3.2. Generación de un Sistema de Información Arqueológica y visita virtual

Finalmente, ya en un nivel avanzado de información se sitúan los soportes de realidad virtual que integran todos los datos adquiridos, georreferenciados bajo una misma plataforma. Como en el caso de los Sistemas de Información Geográfica, la información gráfica georreferenciada puede ser empleada para dar estructura a otra información de carácter documental, o con un carácter gráfico distinto o con cualquier otro carácter (sonido, vídeo, etc.). El fichero gráfico o *archivo digital* se convierte, así, en una base de datos que puede ser empleada de forma eficiente por el experto o el investigador para efectuar consultas o determinados procesos de análisis. Algunos de los elementos correspondientes a este sistema se recogen en la foto 6.

Todo ello se muestra en el *vuelo virtual* realizado en la cueva de La Peña, integrando una trayectoria definida y una secuencia de planos de visualización en modo dinámico. Es una plataforma accesible vía Internet en la que se unifican los productos imagen y los productos láser, permitiendo al usuario navegar de forma flexible por el interior de la cavidad, accediendo a la información en formato texto y a la información científica del modelo láser. Esta navegación se ofrece bajo dos opciones: una, secuencial siguiendo las flechas que aparecen en el navegador, y otra, mediante los enlaces presentes en el mapa (Foto 6: centro y derecha).

Un último aspecto a destacar se refiere al carácter multiescalable de este producto, ya que integra niveles de información científica con otros de carácter divulgativo destinados a un público no especializado. Así, este navegador virtual puede ser explotado por usuarios no expertos, que acceden virtualmente a la cueva o a partes no visitables de la misma, a la vez que constituye una excelente herramienta para la catalogación y el estudio científico.

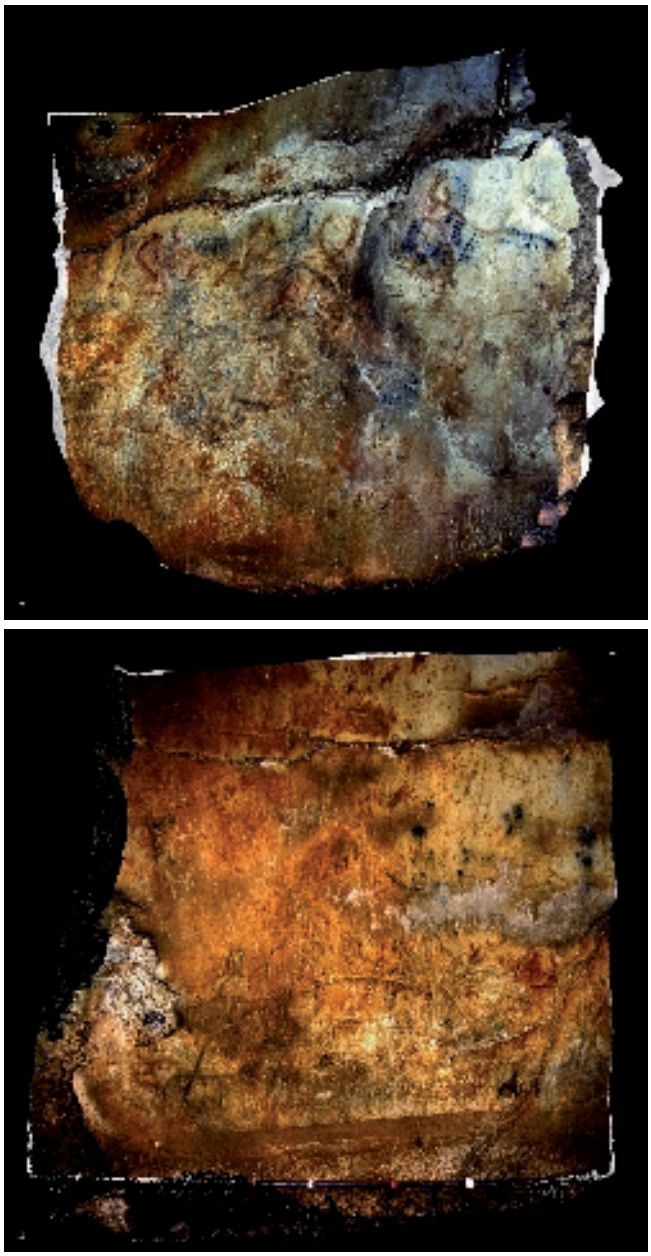


Foto 5: Ortofotos resultantes del proceso de ortoproyección a partir del modelo láser y las imágenes de alta resolución. Muro de los Grabados, A: sector derecho (Panel de los uros); B: sector izquierdo.

3. LA CUEVA Y COVACHA DE CANDAMO Y SUS GRAFISMOS PARIETALES

3.1. La cueva de La Peña y su contexto en el valle del Nalón

La cueva de La Peña, recientemente declarada Patrimonio de la Humanidad (julio de 2008), se encuentra cerca de la cima del cerro de La Peña de Candamo (226 m), en un entorno abrupto y escarpado a unos 4 km de la localidad de San Román de Candamo (Concejo de Can-

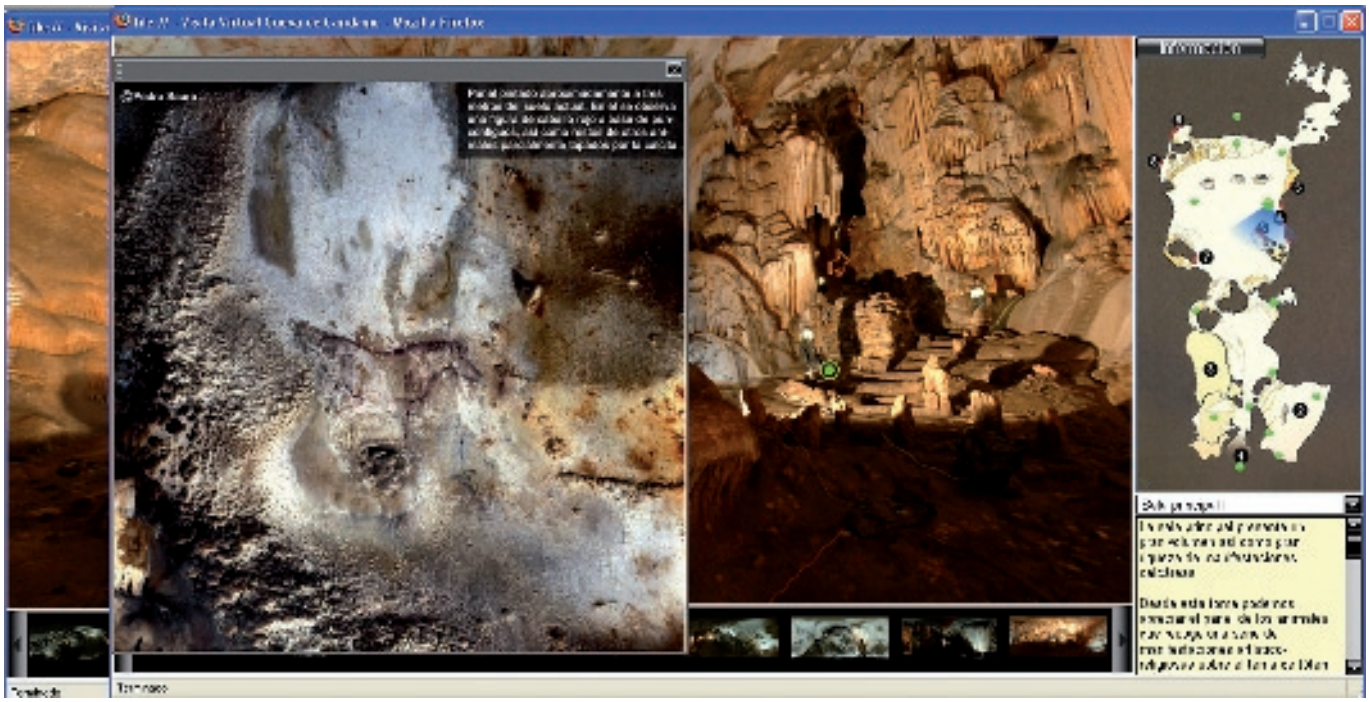


FOTO 6: Sistema de Información Arqueológica resultante en la cueva de Candamo. Vuelo virtual de la cueva de La Peña.

damo, Asturias). Este lugar, en la margen derecha del río, constituye un excelente observatorio natural de la comarca de Candamo y el valle del Nalón, que en este tramo bajo del río discurre apenas a una decena de metros sobre el nivel del mar. La comarca de Candamo, en cuyo centro se encuentra el monte que da nombre a la cueva, es un abrigado valle de unos 10 km de longitud, recorrido por el Nalón y flanqueado por las sierras de Mafalla al N., Bufarán al E., y las montañas de la divisoria de aguas Narcea/Nalón al W. Sus coordenadas geográficas y altitud son: 43º 27' 299" N; 6º 04' 383" W; 188 m. s. n. m. (Lambert: X: 736.931, Y: 4.815.702, Z: 188). La boca de la cueva se abre a 170 m de altura sobre el río.

A unos 50 m de la boca actual de la cueva, bordeando la ladera del cerro en dirección nordeste y descendiendo unos 6 m, se encuentra otra pequeña cavidad cárstica: la covacha de Candamo. Este covacho, actualmente vaciado de relleno arqueológico, contenía indicios de Solutrense Superior y Magdaleniense Inferior, excavados por Hernández Pacheco y Jordá. El covacho profundiza en dirección N-NW a través de una angosta galería, cuyo desarrollo espeleométrico es paralelo al de la galería principal de la cueva de La Peña, sugiriendo que ambas formaciones debían estar comunicadas. No obstante, la estrecha galería del covacho se torna impracticable a unos 10 m de la entrada, lo que imposibilitó verificar el enlace entre ambas cuevas en la exploración espeleométrica y la nueva topografía realizadas en el otoño de 2008.

Remontando el río, la vecina comarca de Las Regueras conserva numerosas evidencias paleolíticas, todas ellas en la margen derecha y cuenca baja del río[8]. En primer lugar, a unos 10 km al SE de la cueva de La Peña de Candamo, se localiza la cueva de La Paloma (Soto de Las Regueras, Grado), un yacimiento con abundante arte mueble magdaleniense y aziliense, dado a conocer por Hernández Pacheco en 1923. Avanzando aguas arriba otros 8 km, junto al cauce del río Nora y cerca de su desembocadura en el Nalón, se encuentra otro importante yacimiento con arte mueble magdaleniense: la cueva de Sofoxó (Rañeces, Las Regueras) (CORCHÓN y HOYOS, 1973). Finalmente, en la misma desembocadura del río Nora en el Nalón, la cueva de Las Mestas conserva grabados parietales exteriores y una importante secuencia estratigráfica. Completan el repertorio de cavidades en este tramo del río, las cuevas de La Cruz o del Gitano, sobre el Nalón, y La Andina, todas en la comarca de Las Regueras, y las últimas pendientes de investigación extensa. En el curso medio del Nalón, a unos 10 km aguas arriba, son aún más numerosos los lugares de habitación paleolítica, destacando Las Caldas, La Viña, La Lluera y Entrefoces. En lo que se refiere al arte parietal, la densidad

[8] El curso bajo del Nalón comienza a unos 20 km aguas arriba de San Román de Candamo, cuando recibe las aguas del río Trubia por la margen izquierda y del Nora por la derecha. En este tramo del río han sido intensamente investigadas, además de La Peña de Candamo, las cuevas de Sofoxó y La Paloma.

es igualmente notable. El Nalón alberga, en su curso medio y bajo, once santuarios de grabados exteriores (La Viña, Los Murciélagos, Las Caldas, Lluera I y II, Las Mestas, Entrefoces-cueva del Molín, El Conde, Los Torneiros, Santo Adriano, Godulfo), y dos cavidades con grabados y pinturas interiores (Entrecueves, La Peña de Candamo).

La cueva y el covacho de La Peña de Candamo, forman parte del mismo sistema cárstico, desarrollado en una estrecha franja de calizas del Namuriense (Carbonífero Superior, apenas de 5 km de anchura, de orientación ENE a WSW, con buzamientos de 45 a 50º. En el límite meridional de estas calizas grises de montaña, en contacto discordante, se encuentra otra franja aún más estrecha de calizas blancas y pizarras del Carbonífero Inferior. La cueva se desarrolla en el límite entre ambas formaciones. Estas series calizas están flanqueadas por otras devónicas de calizas y pizarras, y por estratos de arenisca roja devónica (Figura 2). Por otra parte, en las areniscas del lado norte se encuentran masas de hematites roja, que eran objeto de explotación en la época del descubrimiento de la cueva (Hernández Pacheco, 1919: 30). Éstas constituyeron, sin duda, una importante fuente de materia prima a disposición de los grupos paleolíticos, para la realización de la numerosa serie de pinturas rojas existentes en la cueva.

Si bien el arte parietal solamente ha sido objeto de un estudio monográfico (Hernández Pacheco, 1919) y de algunas obras más generalistas (Hernández Pacheco, 1929; Hernández Pacheco y Carandell, 1914; Jordá, 1968; Gómez-Tabanera, 1979; Berenguer, 1994), con posterioridad se han desarrollado algunos estudios puntuales de determinados paneles de la cavidad (Jordá, 1976; Moure, 1981; López Mora, 1988; González Sinz *et al.* 2003; Gárate, 2006), han sido tomadas muestras para su datación (Fortea Pérez, 2000/01, 2003, 2007b; Pettitt y Bahn, 2003; Valladas y Clottes, 2003; Gárate, 2008) y se han realizado estudios referentes a su conservación (Hoyos, Soler y Fortea, 1993; Hoyos *et al.*, 1998; Fortea y Hoyos, 1999).

3.2. Prospección del arte parietal de la cueva de La Peña

La documentación del arte parietal todavía reviste carácter preliminar, dada la complejidad de la cueva principal. Los trabajos realizados permiten, por el momento, realizar un diagnóstico inicial de las grafías existentes y su relación con otras nuevas recientemente descubiertas,

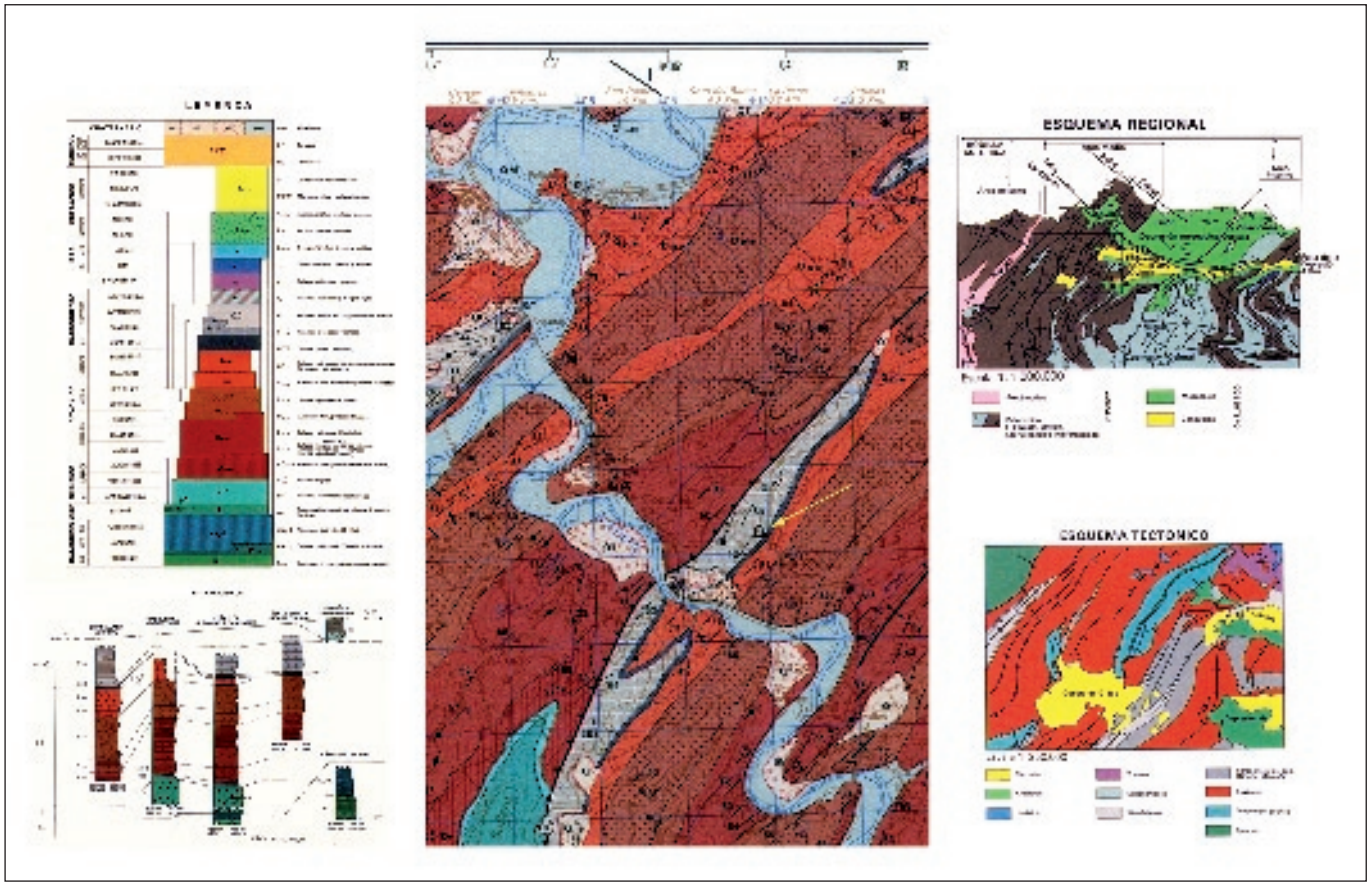


Figura 2: Esquema geológico de la zona de la cueva de Candamo. *Mapa geológico de España* 1:50.000, hoja 28, Grado (Madrid 1975).

posponiéndose su documentación exhaustiva para una publicación monográfica del yacimiento.

La labor de documentación del arte parietal realizada se ha centrado en tres aspectos: la prospección parietal, el levantamiento topográfico completo y el estudio de las características espeleológicas de la cueva de La Peña y el covacho de Candamo.

En relación con la primera, la prospección del grafismo parietal realizada ha consistido en el reconocimiento detenido de las superficies rocosas (paredes y techos), encaminado a la identificación de modificaciones antrópicas, bien sea por la extracción –grabado– o por la adición –pintura– de componentes. Se procedió a explorar el recinto rupestre de manera ordenada y planificada, parcelando la cavidad de La Peña en espacios o sectores que articulan el desarrollo de la prospección, contrastando los resultados mediante el trabajo de equipos independientes. En cambio, el covacho de Candamo no conserva evidencias de arte parietal, sino sólo vestigios del yacimiento arqueológico que allí existía, actualmente desmantelado.

En este proceso, la documentación escrita y gráfica incluye la toma de los datos y características de los grafismos detectados –los antiguos y los nuevos descubiertos–, y la realización de croquis y fotografías en diapositiva y soporte digital. Éstas se realizaron con distintos ángulos e iluminaciones, que facilitan el posterior trabajo de gabinete de elaboración de las restituciones gráficas, a partir de procesadores informáticos de imagen digital, comprobados y corregidos con posterioridad sobre el terreno.

Para la realización de los trabajos, en la cueva de La Peña se emplearon fuentes de iluminación artificial convencional, en este caso un extenso cableado (unos 400 m) y lámparas de luz fría de 75 W, alimentadas por medio de las tomas de electricidad existentes en diversos puntos de la cueva. En el covacho de Candamo, en cambio, lo angosto de la única galería existente sólo permite la habitual iluminación espeleológica. En cuanto a las labores de restitución tridimensional, documentación y vuelos láser en la cueva de La Peña, los sucesivos estacionamientos y el escaneado láser no requieren iluminación adicional, sino únicamente la necesaria para el manejo del ordenador y la movilidad en la cueva. Por ello, las labores realizadas en ningún caso supusieron la alteración de los parámetros ambientales naturales de la cueva. Respecto de las tomas con cámara panorámica y la realización del vuelo virtual, las necesidades de iluminación son menores que para las cámaras digitales convencionales, por lo cual en ningún caso se incrementaron las fuentes de luz fría activadas en la cueva.

La exploración parietal afectó, de manera sucesiva, a las diversas salas y galerías de la cavidad y fue realizada por dos grupos independientes compuestos por dos personas cada uno, que contrastan con posterioridad los resultados obtenidos. Estas labores de prospección, sin embargo, no se consideran concluidas ni definitivas, dada la magnitud del espacio rupestre a explorar en la cueva de La Peña. Esta amplitud y la complejidad topográfica de los diversos recintos existentes en la cueva, explican que hayan pasado desapercibidas, hasta nuestros días, las numerosas series de grafías recientemente descubiertas, de probable cronología paleolítica. En otros casos, las pinturas y grabados están afectados por los diversos trabajos de acondicionamiento y las exploraciones, en ocasiones poco ortodoxas, que ha sufrido la cueva a lo largo del siglo XX. Los numerosos *graffiti* modernos y el deterioro sufrido por los paneles más accesibles al visitante así lo atestiguan. Con estas limitaciones, el registro de cada uno de los espacios topográficos en la cavidad y la elaboración de una documentación escrita y gráfica definitiva, requerirá la realización de nuevas campañas sobre el terreno.

3.3. Levantamiento topográfico y prospección espeleológica

La documentación y registro del dispositivo gráfico requería la realización de una restitución precisa de la morfometría de la cavidad. La planimetría existente (Hernández Pacheco, 1919) no refleja la complejidad morfológica de la cueva y presenta numerosas inexactitudes, totalmente comprensibles si consideramos el tiempo transcurrido desde su levantamiento. Estas limitaciones ya fueron percibidas al realizar el modelo métrico global mediante el láser escáner, según refleja el croquis utilizado para efectuar los estacionamientos láser (Figura 1). En lo que se refiere a la documentación de las pinturas y grabados, en la planimetría realizada por E. Hernández Pacheco tampoco están situadas, en planta, ninguna de las representaciones gráficas parietales publicadas de la cavidad.

Por otra parte, en el transcurso de los trabajos realizados en la cueva, se constató la existencia de galerías no reflejadas –o representadas de manera incompleta– en el plano antiguo de Hernández Pacheco y que debían ser exploradas minuciosamente, tanto desde el punto de vista espeleológico como arqueológico. En este mismo orden de cuestiones, se consideró necesario constatar, en su caso, la posible comunicación entre la cueva y la cercana covacha de Candamo, actualmente vaciada de sedimento como consecuencia de las excavaciones que allí se desarrollaron (Hernández Pacheco, 1919; Jordá, 1955). Dichas excavaciones arrojaron evidencias de ocupaciones atribuidas al Solutrense y al Magdaleniense Inferior.

En síntesis, como punto de partida en el estudio de arte parietal se planteó, de manera urgente, la realización de una nueva topografía más precisa que permitiera situar la totalidad de las manifestaciones gráficas, tanto las co-

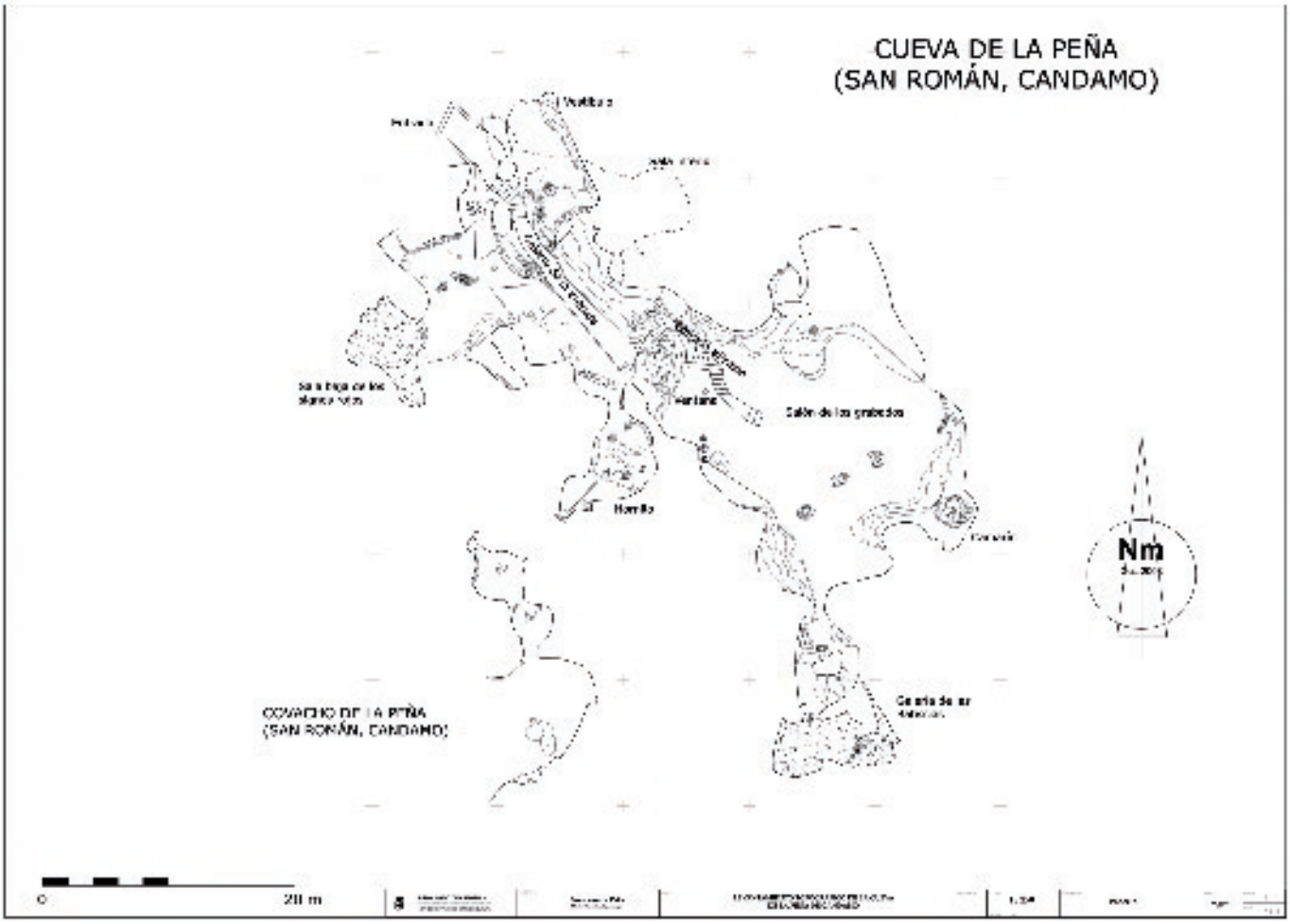


Figura 3: Planimetría de la cueva de La Peña y la covacha de Candamo (J. Alonso, 2008).

nocidas históricamente como los nuevos datos, y conocer el desarrollo completo del conjunto rupestre. Esta tarea fue encomendada por la Dirección General de Patrimonio (Consejería de Cultura, Principado de Asturias) a don Jesús Alonso Peña (Federación Asturiana de Espeleología), que en el otoño de 2008 realizó el levantamiento topográfico completo de la cueva de La Peña, tanto de la planta como en sección, así como del covacho de Candamo (Figura 3).

Finalmente, el nuevo levantamiento topográfico permitió investigar las incógnitas planteadas en la cueva de La Peña, acerca de la existencia de otras posibles entradas primitivas más amplias, actualmente cegadas. En este sentido, la progresión espeleológica en la covacha de Candamo determinó que existe una separación entre ésta y la cueva de La Peña de sólo 4 metros en plano, hasta la sala denominada *El Hornito*, y de 12 metros con respecto a la *Sala Baja de los Signos.* Finalmente, en las zonas profundas de la cueva se continúan explorando otras posibles comunicaciones con el exterior en época paleolítica, actualmente colmatadas por procesos sedimentarios.

4. RESULTADOS DE LA DOCUMENTACIÓN DEL ARTE PARIETAL. LOS NUEVOS HALLAZGOS

Los resultados derivados de estas primeras prospecciones del grafismo parietal de la cueva de La Peña, aunque provisionales, se pueden calificar de especialmente positivos. Si bien se trata de una cavidad conocida prácticamente desde el inicio de la disciplina, se han localizado entidades gráficas inéditas en todos los espacios de la cavidad, a excepción de la *Galería* o *Sala Inferior*. Obviamente, se trata de un tipo específico de representaciones –puntos, manchas y líneas– mucho menos espectaculares que el dispositivo gráfico históricamente conocido, pero que ofrece una visión distinta sobre el proceso decorativo de la cavidad, y que enlaza, directamente, con lo observado en otras cavidades cantábricas como Llonín, La Lloseta, Tito Bustillo o Castillo (Fortea, 2007).

El escaso interés de la disciplina en el estudio de dicho tipo de entidades gráficas hasta las últimas décadas explica que hayan permanecido inéditas. En clara relación



Foto 7: Trazos pareados rojos en la Galería de Entrada (antesala de la Sala de los Signos Rojos).

con lo observado en Candamo, se han dado a conocer recientemente grafismos comparables en la cueva de Ekain (Altuna y Mariezkurrena, 2008).

A continuación, se presentan, de manera breve, los principales resultados de la prospección realizada en los distintos espacios de la cavidad, en los que se ha constatado la existencia de grafismos parietales paleolíticos inéditos. No se incluye una documentación escrita y gráfica precisa de cada uno de ellos, ya que esta labor debe ser completada en campañas venideras.

Nos ajustamos, para ello, a la nomenclatura establecida por Hernández Pacheco (1919) para determinar los distintos espacios de la cavidad.

4.1. El Vestíbulo

La sala denominada *Vestíbulo* se localiza a la izquierda, junto a la entrada actual. Es un espacio de dimensiones holgadas, de planta ovalada y unos 6 metros de diámetro.

Frente a la entrada de la sala se localiza una plancha calcítica que desciende en forma de rampa desde el techo de la cavidad hasta el suelo, compuesto por un manto de *gours* fosilizados. Ascendiendo esta rampa, a la derecha, se accede a una banqueta caliza colgada a 2 metros de altura, desde la que se puede pasar a la *Galería de la Entrada*. La banqueta presenta abundantes espeleotemas, en los que hemos constatado la existencia de, al menos, dos concentraciones de pequeñas manchas de ocre. Asimismo destacan unas hornacinas con antiguos y profundos zarpazos de oso.

4.2. La Galería de la Entrada

La *Galería de la entrada* presenta un desarrollo aproximado de 20 metros, desde la puerta metálica de acceso hasta las amplias formaciones estalagmíticas que la separan del *Salón de los Grabados*. Tras un primer tramo estrecho, la galería se amplía descendiendo en cota hacia la derecha, por donde se accede a la *Sala Baja de los Signos*.

Una parte importante del suelo de la galería ha sido profundamente alterado en sus características originales, debido a los sucesivos acondicionamientos realizados para las visitas turísticas. Se ha creado una plataforma artificial sobre la que sitúan la pasarela y barandilla que guían el recorrido de la visita turística.

La prospección desarrollada ha permitido localizar tres áreas de concentración de motivos pictóricos de aspecto paleolítico:

• Nada más penetrar en el interior de la cavidad, a la derecha, se abre una balconada parcialmente colmatada por la formación de columnas estalagmíticas. En el reverso de las columnas se aprecian manchas y trazos de color ocre.

• Una vez superada la balconada, la cota del suelo se nivela sensiblemente formando un área espaciosa, por donde discurre la pasarela. Destacan dos trazos pareados rojos en el extremo inferior de un mogote estalagmítico de dimensiones considerables, que da paso a la rampa que desciende hacia la *Sala Baja de los Signos* (Foto 7). Frente al mogote, en la pared derecha de la cueva se localizan varias manchas rojas sobre el reborde de los pliegues formados por coladas estalagmíticas, así como trazos y manchas sobre un panel delimitado por las mencionadas coladas.

• En su tramo final, la *Galería de la Entrada* se encuentra taponada por una serie de formaciones estalagmíticas de grandes dimensiones. A derecha se abren dos pequeñas gateras, una da acceso a *La Ventana* y la otra al *Hornito*. A la izquierda se abre un estrecho paso que finaliza en el *Salón de los Grabados*. En la encrucijad,a entre los distintos pasos se detectan, al menos, dos manchas rojas mal conservadas.

4.3. La Sala Baja de los Signos

Se trata de una diaclasa diagonal que se desarrolla en sentido SW-NE, adaptada al plano de fractura, con-



Foto 8: Espeleotema impregnado de rojo en la Sala de los Signos.

figurando un espacio retirado del recorrido principal denominado *Sala Baja de los Signos*. El suelo, en acusada pendiente, está cubierto por una extensa colada estalagmítica y acumulaciones dispersas de bloques calcáreos y otros materiales.

En el espacio central de la sala, sobre el techo, se localiza un panel compuesto por una serie de ideomorfos pintados en trazo lineal rojo, y que Hernández Pacheco (1919) asocia a los primeros horizontes gráficos de la cavidad. Alrededor de dicho panel se han localizado distintas concentraciones de manchas y trazos rojos, especialmente asociadas a espeleotemas (Foto 8).

4.4. El Hornito

Al fondo de la *Galería de la Entrada*, en el extremo derecho, a través de una gatera se accede a una pequeña sala de dimensiones exiguas que finaliza en una sima. Dicha sala se conoce como *El Hornito*. Sobre el techo de la misma, en el borde de la plataforma, se documenta una serie de pequeñas manchas rojas sin una ordenación aparente.

4.5. La Ventana

En el lateral derecho de las grandes formaciones estalagmíticas que separan la *Galería de la Entrada* del *Salón de los Grabados* se abre, a media altura, un pequeño divertículo colgado que conecta ambos espacios. Al fondo, junto a la rampa que desciende bruscamente hacia el *Salón de los Grabados*, se localiza una columna estalagmítica que cierra la estancia. Sobre ella, se han aplicado varias manchas rojas que colorean una parte considerable de la formación, tal y como se observa en otras cavidades cantábricas, como La Lloseta, Tito Bustillo, El Rincón, etc.

4.6. La entrada al salón principal

El acceso primitivo al *Salón de los Grabados* requería ascender a través de una serie de grandes columnas estalagmíticas. Sin embargo, el tránsito fue modificado durante el siglo xx, mediante una serie de escaleras y pasamanos que facilitaban la visita turística.

La prospección de este sector permitió localizar, sobre una plataforma formada por un caos de bloques y espeleotemas desprendidos, una serie de cuatro líneas verticales rojas de aproximadamente 30 centímetros de longitud. Las líneas se asocian a los relieves de una colada estalagmítica que desciende desde el techo de la cavidad hasta la base de la pared.

4.7. El Salón de los Grabados

El *Salón de los Grabados* es, sin duda, el espacio más transitado y mejor conocido de toda la cavidad. De todas maneras, no se puede descartar la aparición de nuevas grafías si consideramos el período en el que se desarrolló el estudio científico de la cavidad y la altísima densidad gráfica concentrada en el *Muro de los Grabados*.

De hecho, en el propio *Salón de los Grabados* ha pasado desapercibida hasta fechas recientes una serie de grandes discos rojos aplicados sobre otras tantas coladas estalagmíticas a la izquierda del acceso al *Camarín*. Esta serie, fue dada a conocer en una de las ponencias del Congreso de Candamo celebrado en la primavera de 2007 en San Román de Candamo (Asturias)[9]. El minucioso estudio realizado por Adolfo Rodríguez Asensio (2009, e. p.) permitió

[9] Coord.: M.ª S. Corchón (USAL), M. Ménendez (UNED) y A. Rodríguez Asensio (UNIOVI-Centro de Interpretación, Cueva de Candamo. Rodríguez Asensio, 2009, e. p.; Rodríguez Asensio y Barrera, 2007.



FOTO 9: Series de discos rojos en columnas estalagmíticas del Salón de los Grabados (Foto P. Saura).



FOTO 10: Manchas rojas en el Salón de los Grabados.

catalogar en una de estas grandes coladas estalagmíticas que, de suelo a techo, se desarrollan a lo largo de la salas, 19 grandes manchas rojizas circulares pintadas en la parte media y baja de cuatro columnas estalagmíticas: 9 en la primera, 4 en la segunda, 3 en la tercera y, al menos, 3 en la cuarta (*loc. cit.*) (Foto 9)

Por otra parte, aunque nuestra labor se ha reducido a una primera visión general de la sala, cabe destacar el hallazgo de dos nuevas manchas rojas sobre una colada estalagmítica, a unos 2 metros de altura, sobre la pared derecha de la cavidad, así como otras manchas peor conservadas en la rampa de acceso a *La Ventana* (Foto 10).



FOTO 11: Grabados figurativos en la Galería de las Batiscias.

4.8. La Galería de las Batiscias

Quizás la aportación más inesperada de cuantas hemos señalado, sea la constatación de una actividad antrópica más o menos intensa al fondo de la cavidad, en la llamada *Galería de las Batiscias*.

En la monografía publicada por Hernández Pacheco (1919) no se hace referencia alguna a representaciones artísticas o actividades relacionadas con aquéllas, aunque se señala la exhumación, al fondo de la galería, de cantos de cuarcita, algunos con fracturas antrópicas.

La prospección se ha concentrado en el tramo final de la galería. En el plano artístico, se han documentado, aproximadamente, una docena de manchas y trazos rojos mayoritariamente asociados a los espeleotemas. Asimismo, hemos localizado una serie de grabados. A falta de un estudio científico profundo, la patina del surco y el solapamiento de formaciones calcíticas espesas descartan una cronología reciente.

No resulta sencilla la interpretación de los trazos grabados. Aparentemente podría tratarse del tren trasero

de un animal herbívoro (¿caballo?) que ha sido cubierto, casi en su totalidad, por la calcita. Se observan dos trazos verticales subparalelos con una protuberancia central que indicarían las patas con el corvejón indicado. Por encima parte una línea doble curva en forma de cola (Foto 11). Obviamente, se trata de observaciones puntuales que deben ser revisadas y contrastadas.

Asimismo, quizás puede ponerse en relación con el catálogo de arte un fragmento de hematites depositado en el suelo, al pie del panel de los grabados, y que, por otra parte, presenta manchas rojas asociadas.

CONCLUSIONES FINALES

Consideramos que los resultados de las actuaciones realizadas son especialmente positivos. Por un lado, se han aplicado herramientas innovadoras para la restitución tridimensional del arte parietal y de la propia cueva, cuya utilidad revierte tanto en el ámbito de la difusión como en el de la investigación. Por otro lado, el hallazgo de grafías inéditas evidencia la necesidad de emprender un estudio integral del arte parietal paleolítico de la cueva de La Peña.

Las campañas desarrolladas, aportan una serie de novedades con respecto al conocimiento del arte parietal de la cueva:

La decoración no se reduce a los sectores documentados hasta la actualidad, sino que se ha detectado la existencia de entidades gráficas en todos los espacios de la cavidad.

Aunque los hallazgos son mayoritariamente manchas y trazos rojos, también se han localizado grabados aparentemente figurativos. No se puede descartar el hallazgo de nuevas representaciones figurativas en la cavidad.

Se han detectado algunos elementos (lápices de ocre, depósitos naturales de óxidos de hierro, bloques calizos impregnados de ocre), que podrían evidenciar fases preparatorias de la cadena operativa artística o de otras actividades antrópicas paralelas.

Las características de los nuevos hallazgos –distribución topográfica organizada y vinculación a cronologías antiguas (Trazos pareados: CORCHÓN, 1974)– enlazan con la hipótesis del modelo de construcción de los santuarios asturianos –Llonín, Tito Bustillo y Lloseta– (FORTEA, 2007a). Es decir, la apropiación gráfica de toda la cavidad en períodos antiguos –fases rojas–, y la continuidad posterior de la actividad gráfica solamente en algunos sectores determinados.

Las investigaciones realizadas hasta la fecha justifican, en suma, la necesidad de desarrollar un proyecto de estudio integral del arte parietal paleolítico de la cueva de La Peña de Candamo, que permita situar el sitio rupestre en un lugar preferente en los estudios sobre la actividad gráfica paleolítica en la Cornisa Cantábrica.

BIBLIOGRAFÍA

ALTUNA, J.; MARIEZKURRENA, K. (2008): «Nuevos hallazgos en la cueva de Ekain (Gipuzkoa, País Vasco)», *Zephyrvs*, LXI (1), 2008, pp. 19-34.

BERENGUER, M. (1994): *Prehistoric cave art in northern Spain (Asturias)*, Frente de Afirmación Hispanista, México.

CORCHÓN, Mª S. (1974): «El tema de los trazos pareados en el arte mueble cantábrico», *Zephyrvs*, XXV, pp. 197-207.

CORCHÓN, M.ª S.; HOYOS, M. (1973): «La cueva de Sofoxó (Asturias)», *Zephyrvs*, XIV, pp. 41-100.

CORCHÓN, M.ª S.; MATEOS, A.; ÁLVAREZ FERNÁNDEZ, E.; PEÑALVER, E.; DELCLOS, X.; VAN DER MADE, J. (2008): «Ressources complémentaires et mobilité dans le Magdalénien cantabrique. Nouvelles données sur les mammifères marins, les crustacés, les mollusques et les roches organogènes de la grotte de Las Caldas (Asturies, Espagne)», *L'Anthropologie*, 112, pp. 284-327.

CORCHÓN, M.ª S.; ÁLVAREZ, E. (2008): «Nuevas evidencias de restos de mamíferos marinos en el Magdaleniense: los datos de la cueva de Las Caldas (Asturias, España)», *Munibe*, 59, pp. 47-66.

CORCHÓN, M.ª S.; GARCÍA, E.; GONZÁLEZ-AGUILERA, D.; MUÑOZ, A. L.; LAHOZ, J. S.; HERRERO, J. S. (2009): «3D scanning and three-dimensional modelling: a new metohodology applied to the study and conservation of Palaeolithic rock art. The examples of Las Caldas cave (Priorio, Asturias) and the Peña de Candamo (San Román de Candamo, Asturias)», in: *Technology and Methodology for Archaeological Practice: practical applications for the past reconstruction, Acts of the XV th International Congress UISPP*, Lisbon 4-6 sept. 2006: BAR Int. Series, *e.p*.

CORCHÓN, M.ª S. (coord): *La cueva de Las Caldas (San Juan de Priorio, Oviedo). Los niveles magdalenienses de las salas I y II, y los grabados parietales* (en prep.).

FORTEA, J.; HOYOS, M. (1999): «La table ronde de Colombres et les études de protection et conservation en Asturies réalisées de 1992 à 1996», *Prehistoire Ariégeoise*, 54, pp. 235-242.

FORTEA, J. (2000/01): «Los comienzos del arte paleolítico en Asturias: aportaciones desde una arqueología contextual no postestilísitca», *Zephyrvs*, 53-54, pp. 177-216.

FORTEA, J. (2003): «Trente-neuf dates C14-SMA pour l'art pariétal paléolithique des Asturies», *Prehistoire Ariégeoise*, 57, pp. 7-28.

FORTEA, J. (2007a): «Apuntes sobre el arte paleolítico del oriente de Asturias». En: Ríos, S.; García de Castro, C.; de la Rasilla, M.; Fortea, F. (eds.): *Arte rupestre prehistórico del oriente de Asturias*, Consorcio para el Desarrollo Rural del Oriente de Asturias, Oviedo.

FORTEA, J. (2007b): «39 edades 14C AMS para el arte paleolítico rupestre en Asturias», *Excavaciones arqueológicas en Asturias (1999-2002)*, pp. 91-102.

GÁRATE, D. (2006): *Análisis y caracterización de los conjuntos parietales con grafías zoomorfas punteadas. Una expresión pictórica propia del Paleolítico Superior cantábrico,* tesis doctoral, Departamento de Ciencias Históricas de la Universidad de Cantabria, Santander.

GÁRATE, D. (2008): «Las pinturas zoomorfas punteadas del Paleolítico Superior cantábrico: hacia una cronología dilatada de una tradición gráfica homogénea», *Trabajos de Prehistoria*, 65 (nº2), pp. 29-47.

GÓMEZ TABANERA, J. M. (1979): *La caverna de La Peña de Candamo en la cuenca del Nalón (Asturias)*, Extensión Cultural Universitaria, Oviedo.

GONZÁLEZ-AGUILERA, G.; MUÑOZ, A. L.; GÓMEZ, J.; HERRERO, J. S.; CORCHÓN M.ª S.; LAGE, M.; GARCÍA, E. (2009): «Recording and modeling Paleolithic caves through laser scanning». *Proceedings IEEE/GEOWS (2009)*, IEEE Xplore 2009: 19-26.

González Sainz, C.; Cacho, R. y Fukazawa, T. (2003): *Arte paleolítico en la región cantábrica*, Base de datos multimedia Photo VR, DVD-ROM versión Windows, Consejería de Cultura, Turismo y Deporte del Gobierno de Cantabria-Universidad de Cantabria y Texnai Inc. (DVD), Santander.

Hernández Pacheco, E. y Carandell, J. (1914): «Investigaciones prehistóricas en la caverna de La Peña, San Román de Candamo (Asturias)», *Bol. Real Sociedad Española Historia Natural*, Madrid.

Hernández Pacheco, E. (1919): *La caverna de la Peña de Candamo (Asturias)*, Comisión de Investigaciones Paleontológicas y Prehistóricas, memoria 24, Madrid.

Hernández Pacheco, E. (1929): *Guía de la caverna de La Peña de Candamo*, Marqués de la Vega de Anzo, Oviedo.

Hoyos, M.; Soler, V. y Fortea, J. (1993): «La cueva de La Peña de Candamo (Asturias). Primeros resultados microclimáticos», en Fortea, J. (ed.): *La protección y conservación del arte rupestre paleolítico*, Cons. Educación, Cultura, Deportes y Juventud, Principado de Asturias, Oviedo, pp. 77-85.

Hoyos, M.; Soler, V.; Cañaveras, J. C.; Sánchez Moral, S.; Sanz Rubio, E. (1998): «Microclimatic characterization of a karstic cave: human impact on microenvironmental parameters of a prehistoric rock art cave (Candamo Cave, northern Spain)», *Environmental Geology*, 33(4): 231-242.

Jordá Cerdá, F. (1955): *El Solutrense en España y sus problemas*, Diputación Provincial, Oviedo.

Jordá Cerdá, F. (1968): *Guía de la cueva de Candamo*, Diputación Provincial, Oviedo.

Jordá Cerdá, F. (1976): «Los dos "santuarios" superpuestos de la cueva de Candamo», *IX Congrès de la UISSP (Nice, 1976)*, pp. 210.

López Mora, J. F. (1988): «El mundo de los grabados de las cuevas de La Peña de Candamo y Llonín (Asturias)», *Studia Zamorensia*, 9, pp. 75-84.

Moure Romanillo, A. (1981): «Algunas consideraciones sobre el "mundo de los grabados", de San Román de Candamo (Asturias)», *Altamira Symposium*, pp. 339-352.

Pettitt, P.; Bahn, P. (2003): «Current problems in dating Palaeolithic cave art: Candamo and Chauvet», *Antiquity*, 77, pp. 134-141.

Rodríguez Asensio, A.; Barrera Logare, J. (2008): «Centre d'interprétation de la caverne de Candamo Palais Valdés-Bazán (San Román, Candamo, Asturies)», INORA, 51, pp. 27-30.

Rodríguez Asensio, A. (e. p.): «La cueva de San Román de Candamo», IIIPC monogr. nº 3. *Iª Mesa Redonda sobre Paleolítico Superior cantábrico: San Román de Candamo (Asturias). 26-28 abril 2007.*

Valladas, H.; Clottes, J. (2003): «Style, Chauvet and radiocarbon», *Antiquity*, 77, pp. 142-145.

ANÁLISIS NO DESTRUCTIVO DE LA MATERIA COLORANTE MEDIANTE INSTRUMENTACIÓN RAMAN PORTÁTIL EN EL ARTE PARIETAL DE LA CUEVA DE LA PEÑA, SAN ROMÁN DE CANDAMO (CANDAMO)

M. Olivares, X. Murelaga, K. Castro, D. Gárate y M. S. Corchón

INTRODUCCIÓN[1]

En las últimas décadas, pero sobre todo en los últimos años, la colaboración interdisciplinar se ha intensificado notablemente. Esta colaboración ha sido necesaria ante los retos, cada vez más complejos, a los que se han tenido que enfrentar estudiosos de todas las ramas del saber. Esta colaboración no ha sido ajena a los trabajos realizados en el campo de la Arqueología, la Prehistoria y la Paleontología, y en los últimos años son cada vez más abundantes las publicaciones donde se han realizado ensayos y análisis aplicando métodos provenientes de otros campos. Un breve repaso de la documentación bibliográfica de los últimos años, en este campo, muestra la relevancia de los resultados multidisciplinares. En este trabajo los autores presentan el estudio químico realizado sobre algunas pinturas parietales de la cueva de La Peña (San Román de Candamo, Asturias) mediante el empleo de técnicas no destructivas, pudiéndose realizar todos los análisis en el interior de la cueva.

GEOLOGÍA DE LA CUEVA

En el entorno de San Román de Candamo principalmente afloran rocas paleozoicas y, más concretamente, de edades comprendidas entre el Silúrico y el Carbonífero. La cueva de La Peña es una cavidad cárstica formada sobre todo durante el Plioceno[2] en unas calizas grisáceas o gris blanquecinas (Calizas de Montaña) formadas en el Carbonífero Superior (Namureniense)[3]. Las capas de calizas en las que se ha formado la cavidad presentan una dirección de N42º E y un buzamiento de 43º al SE. La orientación general de la cavidad (N30) coincide con la de las fallas que se observan en superficie en la Peña de Candamo y la orientación de las salas que salen del eje principal (Sala Baja de los Signos y El Hornito) con la de la dirección de las capas. Con todo, se puede afirmar que la formación de la cavidad está controlada principalmente por la disposición de las capas y las estructuras tectónicas.

LA NECESIDAD DE INSTRUMENTACIÓN NO DESTRUCTIVA Y PORTÁTIL

En la actualidad existen numerosos trabajos centrados en el estudio de la fragilidad y los problemas de conservación del arte parietal paleolítico[4], así como en el estudio de las afecciones de las propias cuevas y abrigos que le sirven de soporte[5]. Todos ellos son proyectos que precisan la utilización de equipos de laboratorio a partir de un proceso de toma de muestra previo, que implica la destrucción parcial del objeto muestreado. Sin embargo, en el caso de las actuales investigaciones que se realizan en la cueva de La Peña, para llevar a cabo los objetivos iniciales se empleó instrumentación portátil que permitiera realizar todo el trabajo dentro de la misma cueva, es decir, sin tener que realizar ningún tipo de muestreo que pudiera deteriorar, alterar o afectar la integridad no sólo de la obra (pinturas parietales) sino del propio soporte, las paredes de la cueva.

En el momento actual hay multitud de instrumentación analítica de altas prestaciones que podemos considerar portátil. Las últimas implementaciones tanto informáticas (uso de ordenadores portátiles) como electrónicas (miniaturización de componentes, circuitos, chips, etc.) en la ingeniería, diseño y desarrollo de equipamiento analítico han permitido miniaturizar muchos instrumentos hasta tamaños impensables hace sólo dos o tres años.

---

[1] Estudio realizado dentro del Proyecto DIGICYT, Ref. HUM 2007- 66057. Investigadora principal: M.ª Soledad Corchón.

[2] Martínez-Álvarez, J. A. *et al* (1972): *Mapa geológico de España*, hoja 28, Grado, E. 1:50000, Instituto Geológico y Minero de España, Madrid.

[3] Hoyos M. *et al.* (1993) en Fortea J. (ed.): *La protección y conservación del arte rupestre paleolítico,* Consejería de Educación, Cultura, Deportes y Juventud del Principado de Asturias, Ministerio de Cultura (Oviedo), pp 77-85.

[4] Chadefaux C. *et al.*: *Archaeometry* (2008), 50(3), 516-534. Prinsloo L. C.: *Journal of Raman Spectroscopy* (2007), 38(5), 496-503. Chalmin E. *et al.: Applied Physics A* (2006), 83(2), 213-218.

[5] Canaveras J. C. *et al.*: *Geomicrobiology Journal* (2001), 18(3), 223-240. Portillo M. C. *et al.*: *The Science of the total environment* (2009), 407(3), 1114-22.



FOTO 1: Equipos portátiles trabajando en el interior de la cueva. Arriba: Muro de los Grabados. Abajo: Sala de los Signos Rojos.

Por su pequeño tamaño, la instrumentación portátil permite desplazarlos y realizar los análisis directamente en los lugares donde se encuentran las muestras u objetos bajo estudio. En algunos casos bastará la participación de un solo operario para manejar el equipo (el equipo incorpora todo el *software* de control instalado en una PDA). En muchas ocasiones, los equipos llevan incorporadas baterías que les proporcionan una gran autonomía sin necesidad de tener que hacer uso de fuentes externas de alimentación. Es precisamente este pequeño tamaño y su autonomía lo que hace atractiva esta instrumentación para ser empleada en el interior de las cuevas, donde el acceso a las pinturas, grabados, etc. suele ser bastante dificultoso.

Pero si por algo destaca este tipo de instrumentación es por la posibilidad de poder realizar análisis totalmente no destructivos ni invasivos. Frente a la toma de muestra puntual y el posterior análisis en el laboratorio, la instrumentación portátil permite realizar cuantos análisis se requieran sin dañar la muestra, ya sea pintura, resto arqueológico o paleontológico o la propia cueva.

Quizás por su utilidad y versatilidad analítica, así como por el gran desarrollo alcanzado por su miniaturización, destaca la espectroscopia Raman. Esta última es, actualmente, la técnica más empleada y con mayor proyección de cuantas técnicas analíticas existen. Los resultados obtenidos pueden ser empleados como la huella dactilar de lo que se analiza, ya que el espectro que se obtiene de cada compuesto es único y se identifica unívocamente. Con la espectroscopia Raman es posible saber si la existencia de hierro en una pintura es debida a hematite (óxido de hierro rojo) o a goethita (óxido de hierro amarillo). Por lo tanto, esta técnica es ideal para conocer, de primera mano, la naturaleza de los materiales originales utilizados para la creación de las pinturas.

En los análisis químicos que actualmente se llevan a cabo en la cueva de La Peña, se decidió hacer uso de la espectroscopia Raman, por lo que se trasladaron al interior de la cueva dos equipos Raman, uno portátil (Renishaw, UK) y otro equipo de los denominados ultramóviles (BWTEK, EE. UU.) (Foto 1).

Ambos equipos incorporan láseres de 785 nm que disminuyen notablemente los fenómenos de fluorescencia, y que suelen ser los causantes del fracaso de algunos análisis en comparación con otros láseres (514 nm, etc.). La potencia del láser se modula vía *software* para evitar quemar la muestra (fotodegradación). En el equipo Renishaw el haz del láser es enviado a través de fibra óptica y una sonda, que dispone de una microcámara de vídeo para facilitar el enfoque y va dispuesta sobre un trípode. En el caso del equipo BWTEK, el haz del láser es enviado a la muestra a través de una microsonda, sencilla y sin cámara de vídeo que es sujetada y manejada por uno de los operarios.

A pesar de la abundante bibliografía existente sobre análisis de campo en obras de arte (frescos en iglesias, piezas en museos, etc.) con instrumentos Raman portátiles, existen pocos trabajos en los que se haya empleado la misma instrumentación Raman portátil dentro de cuevas[6], lo cual revela las dificultades que presentan este tipo de análisis. Por el contrario, existen muchos más trabajos sobre análisis de pinturas rupestres con equipación Raman pero en los que se ha realizado un muestreo, tomando muestra y analizándola posteriormente en el laboratorio[7].

OBJETIVOS

Los objetivos del presente análisis fueron por una parte testar la eficacia de la instrumentación portátil Ra-

[6] PRINSLOO L. C. *et al.: Journal of Raman Spectroscopy* (2008), 39(5), 646-654.

[7] HERNANZ A. *et al.: Journal of Raman Spectroscopy* (2008), 39(8), 972-984. PRINSLOO L. C.: *Journal of Raman Spectroscopy* (2007), 38(5), 496-503.

Punto	Localización	Bandas Raman (cm^{-1})	Compuesto
M1	Pilar 2 (Salón Grabados)	1.085, 280, 709	Calcita
M9	Disco rojo (Salón Grabados)	608, 495, 407, 289 1085	Hematite Calcita
M16	Caballo rojo (Talud)	409, 290 1.085, 709	Hematite Calcita
M25	Cuernos amarillos (Talud)	1.085, 709, 279 545, 477, 384, 297	Calcita Goethita
M27	Caballo rojo (Talud)	1.085, 280, 709 607, 407, 290	Calcita Hematite
M38	Triángulo rojo (Sala Signos)	609, 409, 292 1085, 710	Hematite Calcita
M61	Ciervo rojo (Muro Grabados)	1.085, 709, 280 408	Calcita Hematite
	Punto negro (Muro Grabados)	1.085 1.600, 1.300	Calcita Negro de carbón

Tabla 1: Compuestos observados mediante espectroscopia Raman en pinturas rupestres localizadas en la cueva de La Peña.

man, así como determinar la naturaleza de los pigmentos empleados para la realización de las pinturas y restos pictóricos presentes en varias zonas de la cueva. El objetivo principal del análisis fue obtener la «huella dactilar» de los pigmentos de las pinturas rupestres mediante la espectroscopia Raman. En este sentido, el interés arqueológico residía, sobre todo, en el estudio de la composición de las diferentes coloraciones rojas, amarillas y negras de las pinturas presentes existentes en diversas zonas de la cueva.

RESULTADOS PRELIMINARES

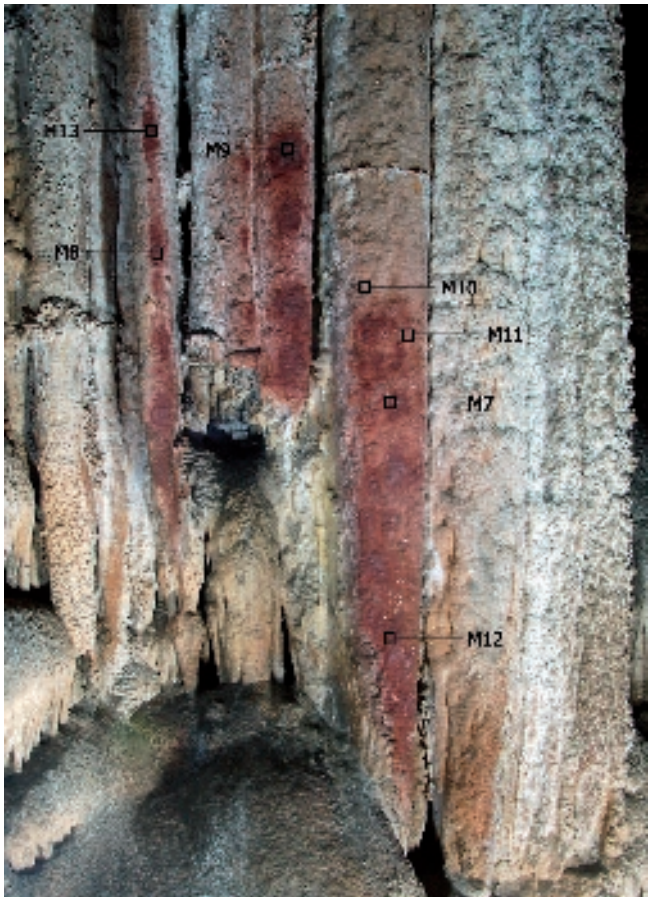
A continuación se muestran los resultados preliminares de los análisis químicos llevados a cabo en esta primera campaña en el interior de la cueva de Candamo. Todos los resultados se recogen a modo de resumen en la tabla 1 y en la foto 2 se detallan las localizaciones sobre las que se realizaron las medidas mediante la espectroscopia Raman.

Como se puede apreciar (Tabla 1), en todas las localizaciones se ha determinado carbonato de calcio (bandas Raman principales a 1.085, 710 y 280 cm^{-1}), que corresponde al soporte pétreo de la cueva. En algunas localizaciones únicamente se ha podido detectar la banda principal del carbonato de calcio (1.085 cm^{-1}), bien por el hecho de que en esos puntos la capa de pintura era un poco más gruesa o bien porque algunas de sus bandas están solapadas por la presencia de una mayor cantidad de pigmento (en algunas localizaciones donde se ha detectado el hematite, que tiene una banda a 290 cm^{-1} que interfiere en la banda del carbonato de calcio a 280 cm^{-1}). El hecho de que aparezcan las bandas del soporte junto a la de los pigmentos da una idea del estado de las pinturas, bien por el hecho de que se han ido deteriorando con el paso del tiempo o bien indican que están realizadas con una fina capa de pigmento.

Con respecto a las coloraciones encontradas en distintos lugares de la cueva, rojos, ocres amarillos y negros, principalmente, se ha podido comprobar la masiva presencia de hematites rojos (Fe_2O_3). En este sentido, en una de las grandes columnas estalagmíticas existentes en el salón principal, son muy visibles los restos de discos rojos aplicados digitalmente. Los espectros Raman de estos grandes discos (Foto 2B) muestran las bandas características de la presencia de hematite rojo (289, 407, 495, 608 cm^{-1}). El mismo pigmento fue encontrado en algunas figuras animales rojas del Muro de los Grabados, así como en varios signos de color rojo localizados en una estancia alejada de la sala principal: la Sala de los Signos Rojos (Foto 2C). A pesar de la masiva presencia de hematite (óxido de hierro rojo), en una de las localizaciones se pudo detectar la presencia de óxido de hierro amarillo (ocre amarillo o goethita α-FeO(OH)), con bandas Raman localizadas a 545, 477, 384 y 297 cm^{-1} (Figura 2 y Foto 3).

En algunas de las pinturas del Muro de los Grabados, en el salón principal de la cueva, se realizaron numerosos espectros de trazos y puntos negros. A pesar de la cantidad de medidas tomadas, la detección del pigmento fue bastante laboriosa, determinándose finalmente la presencia





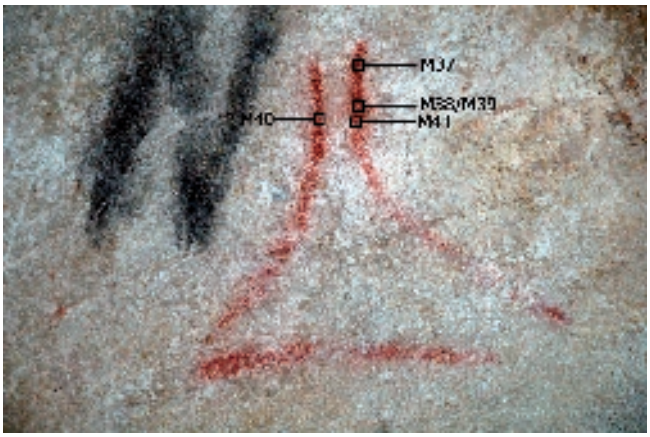


FOTO 2: Localizaciones en las que se realizaron las medidas analíticas empleando espectroscopia Raman.
2A: Superior izquierda: caballo situado en el Talud.
2B: Inferior izquierda: discos rojos del Gran Salón.
2C: Superior derecha: triángulo rojo situado en la Sala de los Signos.

de un negro de carbón (carbono amorfo, C) cuyas señales principales son dos características bandas anchas localizadas aproximadamente a 1.300 y 1.600 cm^{-1}.

CONCLUSIONES Y TRABAJOS FUTUROS

A la vista de los resultados obtenidos, podemos calificar la primera campaña de análisis químicos realizados *in situ* como exitosa. En una breve actuación puntual, se pudo determinar una parte considerable de los pigmentos presentes en varias localizaciones. En próximas campañas se completarán estos trabajos con la realización de nuevos análisis en las restantes localizaciones dentro de la cueva, con el fin de comprobar si los resultados obtenidos son similares a los aquí presentados.

Además, se da la circunstancia de que, a escasa distancia de la cueva, se ha localizado un depósito natural de hematite que en tiempos modernos se ha explotado incluso como mina. Queda pendiente, para un futuro próximo, determinar si geológica y químicamente el hematite de la mina y el hematite de las pinturas tienen el mismo origen. En estos momentos se están llevando a cabo los exámenes en el laboratorio encaminados a dicho fin. Igualmente, queda pendiente el estudio geoquímico de la cueva y del soporte sobre el que se asientan las pinturas. Este estudio, más laborioso y que requerirá una campaña de análisis sobre el terreno más extensa, es sumamente importante para determinar la salud de las pinturas. Actualmente es muy visible la descalcificación que están sufriendo algunas de las paredes de la cueva en la zona de la entrada, por lo que es necesario comprobar mediante un estudio geoquímico que esta

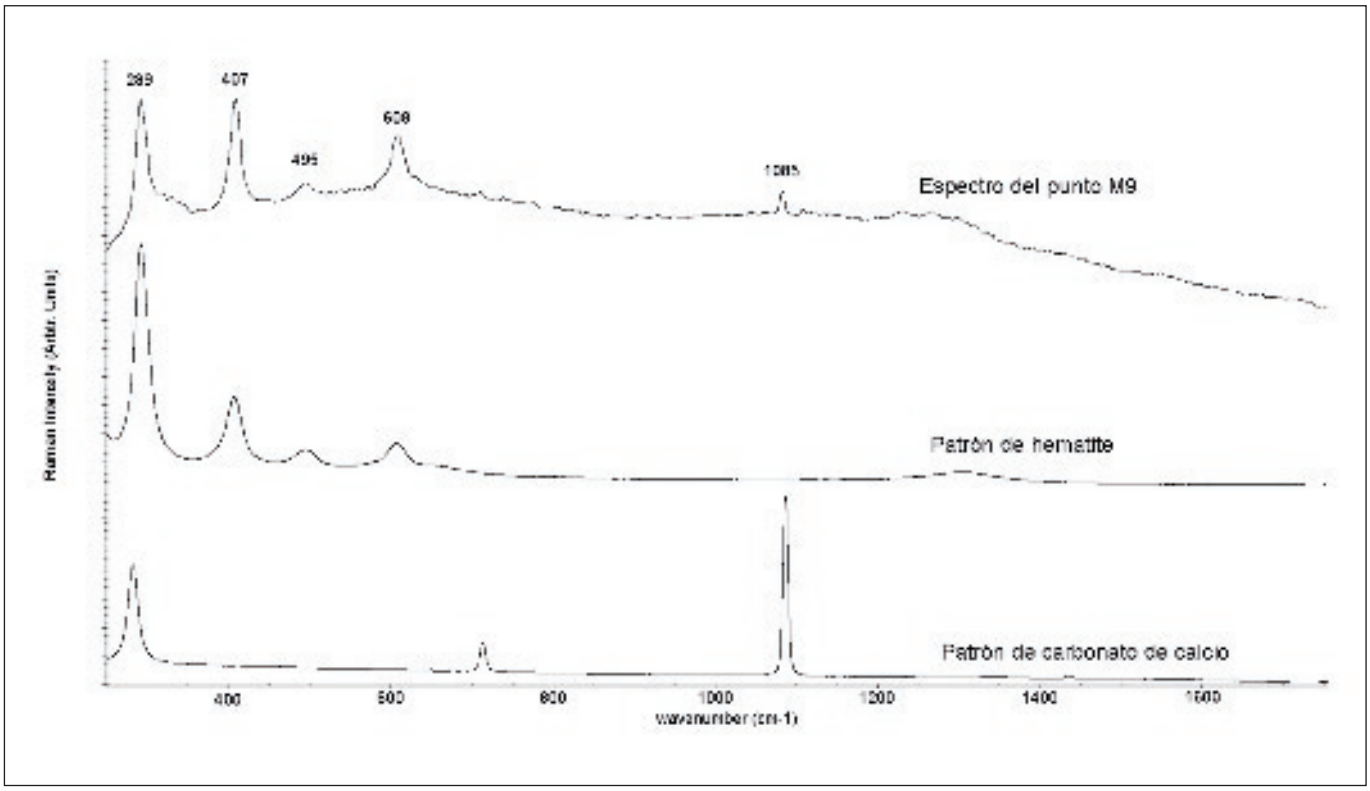


FIGURA 1: Espectro Raman de uno de los puntos del disco rojo, en el que se observa principalmente hematite así como trazas de calcita.

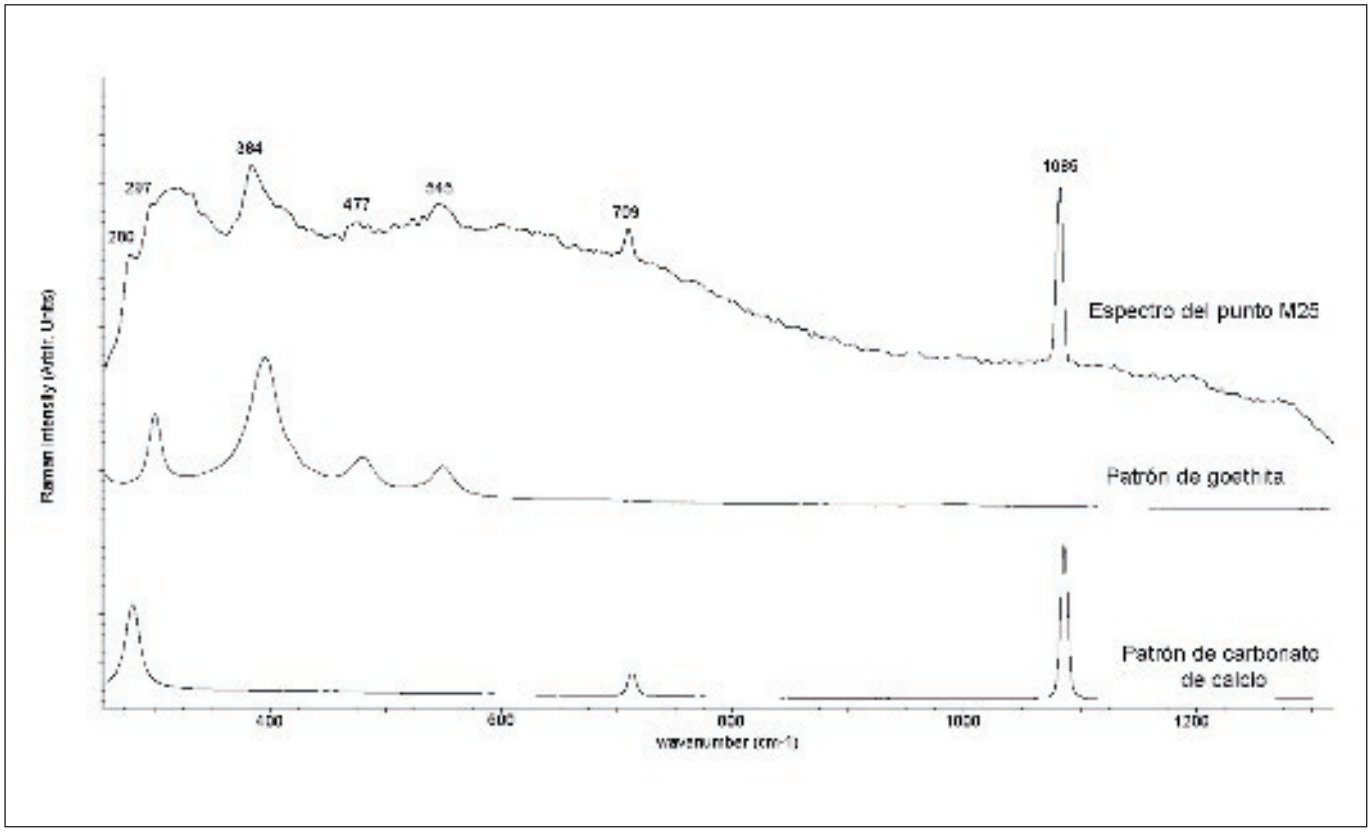


FIGURA 2: Espectro Raman de una cornamenta en siena, en el que se observan bandas Raman características de la goethita junto con la calcita correspondiente al soporte.



FOTO 3: Sector izquierdo del Muro de los Grabados: cornamenta en siena.

descalcificación no está afectando también a los sectores decorados. Todos estos estudios pueden ser realizados mediante la espectroscopia Raman *in situ*[8].

Los autores tienen el convencimiento que los resultados obtenidos y aquí expuestos demuestran la utilidad y el gran beneficio que tienen los análisis químicos *in situ*, no invasivos y no destructivos, y que gracias a la instrumentación ultraportátil abren las puertas a futuros estudios.

AGRADECIMIENTOS

Nuestro agradecimiento a la Consejería de Cultura y Turismo, EPO (Entre Promotor Observador) del Proyecto DGICYT, en cuyo marco se desarrollan estos estudios, y particularmente a don Ignacio Alonso. Igualmente, sin el apoyo y colaboración prestados por la Concejalía de Cultura del Ayuntamiento de Grullos, y el personal del Centro de Interpretación de la cueva en San Román de Candamo, no hubiera sido posible realizar los trabajos de campo.

[8] MARTÍNEZ-ARKARAZO I. *et al.: Spectrochimica Acta A* (2007), 68A(4), 1058-1064.

EXCAVACIONES ARQUEOLÓGICAS EN SANTA MARÍA DE VILLAVERDE (CANGAS DE ONÍS). 2002-2003

Sergio Ríos González

INTRODUCCIÓN

Entre los años 2002 y 2003 la Consejería de Cultura acometió las obras de restauración de Santa María de Villaverde, iglesia románica de gran interés que se encontraba próxima al colapso. Dicha actuación fue dirigida por Javier Arbesú Fanjul y ejecutada por la empresa Artemon S. A. Por nuestra parte, fuimos los responsables del seguimiento arqueológico de las obras, que básicamente estuvo centrado en el control de las excavaciones relacionadas con la regulación de las rasantes de la iglesia y su entorno. En dicho control se combinaron la excavación de sondeos, excavaciones en extensión y controles visuales, según el grado de exigencia y riesgo que se derivara, tanto de las necesidades de la obra como de las características particulares de los cuatro ámbitos en los que se llevó a cabo la actuación: cabecera, nave, pórtico y entorno inmediato de la iglesia (Figura 1). La cota de referencia común a toda la actuación se fijó en el umbral de la portada oeste.

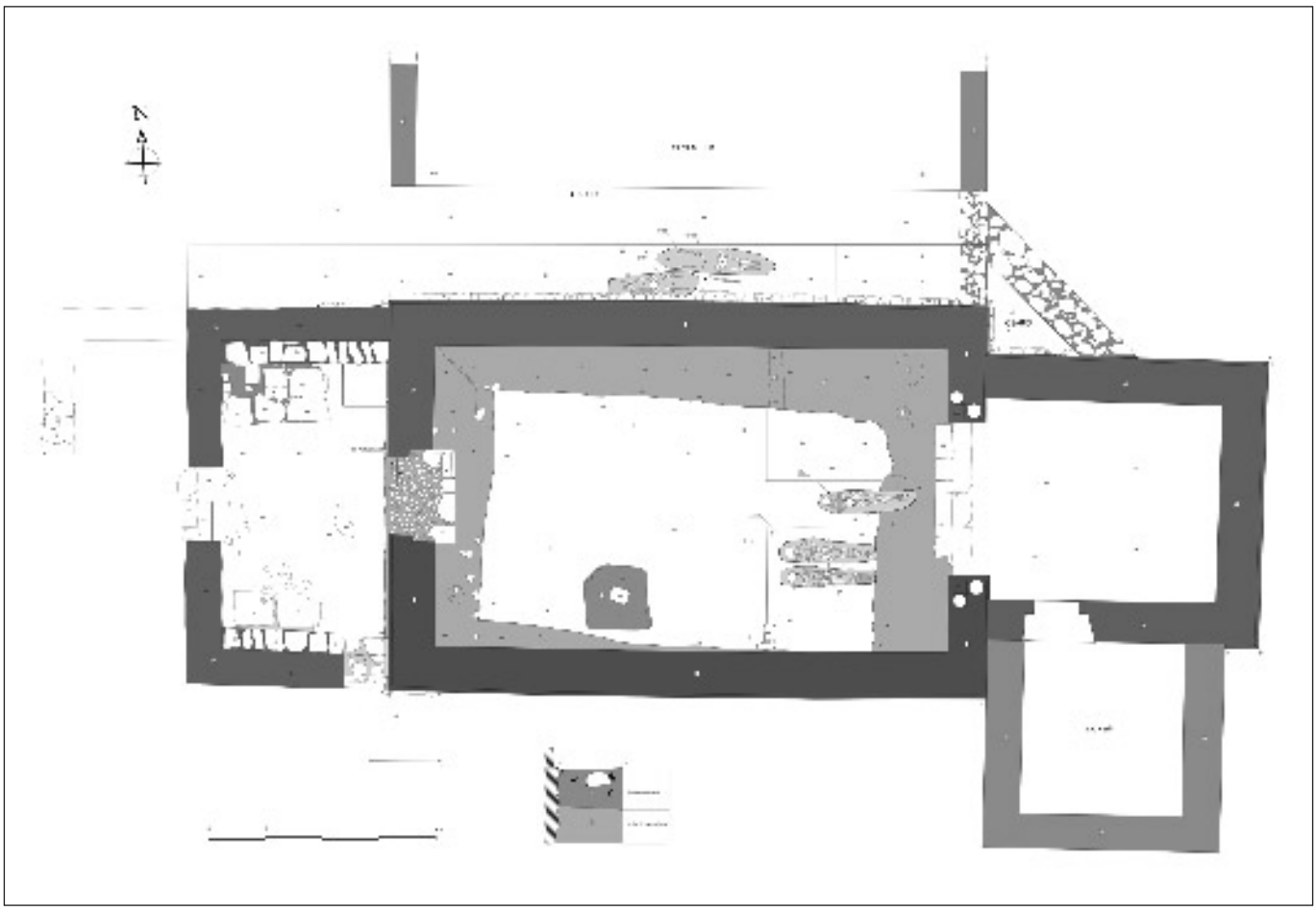


Figura 1: Planta de las excavaciones.



FOTO 1: Vista general de las excavaciones de la nave. Desde el E.

ACTUACIÓN EN LA CABECERA

Antes del inicio de las obras el piso de la capilla se articulaba en dos niveles, el inferior, de 1,60 m de anchura, ocupaba el tramo occidental y se disponía a la misma altura que el umbral del arco triunfal; por su parte el superior se alzaba unos 20 cm con respecto al anterior, ocupando el tramo oriental de la capilla. La intervención llevada a cabo se limitó al control a pie de obra de la excavación manual hasta la cota requerida para proceder a la renovación del pavimento, esto es, unos 15 centímetros por debajo de la rasante existente en el nivel inferior.

ACTUACIÓN EN LA NAVE

En la nave, los trabajos dieron comienzo con la excavación en extensión de los niveles superficiales, con el objeto de renovar el piso. En primer lugar se levantó el pavimento existente, formado por ladrillos macizos cuadrados de 25 x 25 cm, y la capa de asiento, de unos 5 cm de espesor. Seguidamente, se comenzó a profundizar en un depósito asociado a materiales de cronología decimonónica (cerámica de los alfares de Vega de Poja y Pandesiertos, entre otros). Rápidamente se pudo apreciar que este estrato cubría sendos peldaños del arco triunfal y de la puerta de acceso abierta en la fachada oeste, evidenciando con ello la elevación del piso de la nave.

Para restituir la rasante originaria se precisaba practicar una excavación en torno a 40 cm de profundidad, por lo que se optó por abrir previamente dos sondeos, con el objeto de verificar la profundidad a la que comenzaban a aflorar los enterramientos y, consecuentemente, valorar si dicha actuación podía llegar a afectarlos. En el primero, abierto en el esquinal SE de la nave, se localizaron dos tumbas en fosa en cotas en torno a -96 cm. En el segundo, excavado en el esquinal NE, se profundizó hasta la cota -74 cm, descubriéndose una obra de fábrica de gran entidad, construida con hormigón al modo romano (*opus caementicium*), con cantos y bloques de pequeño tamaño aglutinados con un mortero con abundante cal de extraordinaria dureza. Como luego se verá, actuaciones posteriores permitieron calibrar las grandes dimensiones de esta estructura, que sin duda se adscribe a la época romana y que en su día sirvió de cimentación a un edificio de gran entidad. Posteriormente sería reaprovechada como fundamento del templo románico, y de hecho el cuerpo de la nave se asienta prácticamente por entero sobre la misma.

Una vez comprobado que era factible recuperar la rasante originaria de la nave sin afectar a restos arqueológicos

de entidad se procedió a la excavación en extensión hasta las cotas requeridas, profundizándose más de lo necesario en zonas puntuales, con el objeto de exhumar lo más posible la planta de esta estructura (Foto 1). La síntesis de los principales hitos cronoestratigráficos obtenidos de esta excavación es la siguiente:

Edad Contemporánea

Pozo de saqueo

Aproximadamente en torno a la década de 1950, según testimonio oral de varios vecinos de la cercana aldea de Villaverde, unos cuantos jóvenes de la localidad excavaron un pozo en el esquinal SO de la nave, con el objeto de encontrar un supuesto «tesoro» allí escondido. Para ello levantaron la base de la pila bautismal, profundizando posteriormente en el osario subyacente. Dicha base fue posteriormente recolocada en el mismo emplazamiento.

Acondicionamiento del pavimento de ladrillos

Tal y como ya se ha avanzado, antes de las obras de restauración la nave contaba con un pavimento de ladrillos cuadrangulares, asentado sobre una capa de relleno en la que se recuperaron escasos materiales fechables en el siglo XIX (cerámicas de Vega de Poja). Estas piezas fijan un *términus post quem* para el acondicionamiento del piso, marcando además la amortización de los usos funerarios del interior del templo, la cual, a su vez, se vincula con la construcción del cementerio adosado a la fachada norte de la iglesia.

Osario

En el esquinal SO de la nave fue exhumado y levantado un gran osario, que ocupaba una fosa con una profundidad máxima en torno a los 60 cm, con el techo situado en una cota comprendida entre -25 y -27 y la base en torno a -86 (Foto 3). A partir de su contexto estratigráfico se fecha esta fosa Época Contemporánea, concretamente en momentos inmediatamente anteriores a la instalación del piso de ladrillo.

Hitos de la Edad Moderna

Nivel de enterramientos

Los tres enterramientos en fosa localizados en el sector SE de la nave, a los que anteriormente se ha aludido, fueron las únicas inhumaciones puestas al descubierto. Los tres cuerpos yacían en posición decúbito supino, con las manos apoyadas sobre la pelvis. Los dos más meridionales guardaban la misma alineación N-S, mientras que la tercera, situada a eje con el arco triunfal –por lo tanto en una posición claramente privilegiada–, se disponía ligeramente más al E que los dos anteriores.



Foto 2: Lienzo N de la estructura romana.

Varios indicios prueban que, al menos durante la etapa final, la ocupación funeraria de la nave estuvo asociada a la existencia de un piso de madera adaptado a tales usos. El más evidente es el reaprovechamiento de alguna de las tapas de los antiguos sepulcros en la cubierta de la nave y la tarima de la capilla mayor, que dada su morfología permite inferir que la nave dispuso de un piso de madera muy similar al que aún se conserva en la nave de San José de Zardón y el presbiterio de Santa María de Cangas de Arriba (Cangas de Onís). A ello se suman algunos cajeados labrados sobre la obra de fábrica romana que sirve de asiento a la nave, así como posibles estructuras de cimentación, que parecen estar en relación con el asiento de los pontones sobre los que iba fijada la tablazón.

Acondicionamiento de un coro

La excavación permitió documentar los apoyos de una tribuna existente en el extremo occidental. Concretamente dos agujeros de poste, excavados respectivamente sobre el antiguo piso de tierra pisada y sobre la estructura de época romana, y una zapata cuadrangular realizada con argamasa y cal, que conservaba en el centro el negativo de



FOTO 3: Osario exhumado en el sector SO de la nave.

un pie derecho de madera. Dicha tribuna fue amortizada con anterioridad a la instalación del pavimento de ladrillos, verosímilmente en la segunda mitad del siglo XIX.

Reforma de la escalinata del arco triunfal

En una fecha indeterminada, el umbral del arco triunfal fue dotado con los dos peldaños existentes en la actualidad. Que dicha escalinata no pertenece a la obra original queda demostrado, en primer lugar, por el hecho de que adosa a las dos jambas del arco y, en segundo lugar, porque el peldaño inferior apoya sobre un testigo del viejo pavimento de tierra pisada de la nave.

Pavimento de tierra pisada

La excavación permitió localizar varios testigos del viejo pavimento de tierra pisada, que fue amortizado al instalarse una tarima de madera en Época Moderna. Lo más destacable del mismo es el marcado buzamiento de sentido O-E que presentaba.

Época Medieval

Construcción de la iglesia

En relación con esta fase cabe destacar la exhumación del escalón inferior de la portada de acceso, que hasta el inicio de las obras permanecía oculto bajo el pavimento de ladrillos. Consta de un peldaño de sillería arenisca, que contiene un relleno de piedras y argamasa con abundante cal. Su borde está decorado con una moldura morfológicamente similar a la que remata el podio del arco triunfal.

Época Romana

Estructura de cimentación

Se trata sin duda del hallazgo más relevante obtenido en la excavación arqueológica (Figura 1, Fotos 1 y 2). Se trata de una obra de fábrica realizada con un hormigón de extraordinaria dureza, compuesto de bloques y cantos rodados aglutinados con un mortero con abundante cal. Dicha estructura constituye la cimentación de una construcción de planta cuadrangular, hoy en día arrasada por completo, que es pisada por los cuatro muros de la nave y que define una dependencia con unas dimensiones interiores que debieron oscilar en torno a 5,90 x 4,20 m. El grosor de la estructura llega a alcanzar 1,80 metros en su tramo occidental, lo que da buena medida de la entidad que debió tener la construcción a la que sirvió de fundamento.

ACTUACIÓN EN EL PÓRTICO

En el pórtico, el proceso de excavación fue muy similar al llevado a cabo en la nave. El levantamiento del pavimento existente y su capa de preparación permitió constatar que la rasante de este espacio había sido elevada en fechas recientes. Ello motivó la excavación en extensión de toda la superficie del pórtico, con el objeto de situar el piso a una cota más acorde con la situación del umbral de entrada al templo. La secuencia excavada alcanzó unos 80 centímetros de potencia total –comprendidos entre las cotas -10 y -90–, con excepción de un pequeño sondeo abierto en el esquinal NE, en el cual se profundizó hasta la cota -142, alcanzándose el nivel del horizonte geológico.

Época Contemporánea

Refacción de la segunda fase del pórtico

En una fecha imprecisa del siglo XX el pórtico fue objeto de una reforma, que conllevó la renovación del encachado y el acondicionamiento de sendos bancos corridos adosados a los laterales N y S.

2ª fase constructiva del pórtico

A una cronología contemporánea remite asimismo la refacción del que redujo su superficie a las dimensiones que presenta en la actualidad, construyendo un nuevo cierre occidental.

Época Moderna

1ª fase constructiva del pórtico

En el interior del pórtico, pisadas por los muros laterales de la dependencia, se exhumaron dos obras realizadas con sillares de fábrica toscamente aparejados. La situada en el costado septentrional verosímilmente se corresponde

con una escalinata relacionada con un acceso lateral, hoy desaparecido.

Edad Media

Construcción de la iglesia

La excavación arqueológica llevada a cabo en el pórtico permitió confirmar que la fábrica de la fachada oeste descansa enteramente sobre la estructura de *opus caementicium* de Época Romana. La primera hilada de dicha fachada (así como la totalidad de la que recorre el resto del templo, como luego se verá) está conformada por sillares almohadillados de gran formato, que por sus características, ajenas a la tradición constructiva plenomedieval, cabe relacionar con el edificio romano desaparecido. Dichos sillares presentan una galga sumamente regular, en torno a los 40 cm, y longitudes, que en la fachada que nos ocupa, superan los 80 cm. En el centro de esta alineación se inserta la escalinata de acceso al templo, con dos peldaños que suman la misma altura que la hilada antedicha. Ambas estructuras, hilada de sillares y escalinata, parecen haber sido erigidas en la misma fase constructiva, por lo que la primera no se encontraría en su posición originaria. Con todo puede apreciarse que el primer sillar de cada lado de la escalera se encuentra cajeado para adaptarse al formato de los peldaños, de lo que cabe inferir que aquéllos fueron colocados antes que éstos.

Nivel de relleno

Tanto las dos estructuras localizadas en los laterales E y O del pórtico (UE-310 y 311) como la escalera de acceso al templo apoyaban sobre un nivel de relleno que adosaba a la obra de *opus caementicium*. El depósito no fue excavado hasta su lecho de deposición, pero pudo calibrarse su potencia media a partir del registro obtenido en el sondeo abierto en el esquinal NE del pórtico, en el que llegó a alcanzar unos 45 cm. En esta zona constituía la base de la secuencia antrópica, al apoyar sobre arcillas anaranjadas pertenecientes al horizonte geológico. Su característica más relevante es la presencia de abundantes bloques de arenisca que conservaban testimonios del trabajo de cantería. El escaso lote de materiales recuperados se compone de dos clavos de forja de sección cuadrangular y escasos fragmentos de cerámica medieval, con decoraciones a base de líneas incisas, que en un caso se completa con la presencia de una banda de incisiones realizadas con un punzón.

Hitos de Época Romana

Estructura de opus caementicium

Al pie de la fachada occidental de la iglesia se abrió un pequeño sondeo para conocer la potencia de esta obra, comprobándose que la misma supera 1 m. En su composición se distinguían dos capas, que parecen corresponder a dos fases de vertido y no a dos etapas constructivas (Figura 2, Foto 8). En este sentido hay que señalar que el hormigón fue derramado directamente dentro de una zanja excavada en el substrato arcillas, por lo que no se precisó de la instalación de un encofrado.

Actuación en el exterior de la iglesia

En el exterior de la iglesia la actividad arqueológica estuvo centrada fundamentalmente en el control de la regulación de la topografía del entorno. Antes de las obras la base de los muros laterales de la iglesia estaba sumida bajo potentes capas de rellenos y limos de origen aluvial, que en su mayor parte fueron rebajadas por medios mecánicos. Al Este del ábside por el contrario fue necesario rellenar la zona con escombro, con el objeto de atenuar la importante ruptura de pendiente allí existente. Además se realizó bajo control la demolición parcial de los muros del cementerio,



Foto 4: Zócalo con sillares reaprovechados de la fachada N de la nave.



Foto 5: Detalle de la cimentación de la fachada N de la nave.

la instalación de una zanja de drenaje y la excavación de un pequeño sondeo en el esquinal SO del edificio.

El registro cronoestratigráfico obtenido, referido fundamentalmente a la fase contemporánea del edificio. Las fases más significativas son las siguientes:

Nivel de enterramientos

Adosado a la fachada N de la iglesia se encuentra el pequeño cementerio que hasta fechas recientes daba servicio a los vecinos de Villaverde. La excavación, realizada para instalar una zanja de drenaje, puso al descubierto tres enterramientos de cronología reciente.

Construcción del cementerio

El rebaje de la rasante efectuado en la franja de terreno anexa al pórtico y la nave permitió documentar la trinchera de fundación del muro oeste del cementerio, rellena con abundantes bloques y piezas amortizadas procedentes de la iglesia (un canecillo, entre otros).

Osario

Localizado en el esquinal formado por la conexión septentrional entre la nave y el ábside.

Primera fase del pórtico

El rebaje de la rasante llevado a cabo en el sector oeste permitió localizar los restos de un muro perteneciente a la primera fase del pórtico. Consta de dos lienzos. El primero, de trayectoria N-S, se dispone aproximadamente a 2 metros de la fachada occidental del pórtico actual. El segundo presenta una trayectoria E-O, engarzando con el anterior por su extremo occidental y sumiéndose bajo el esquinal NO del pórtico actual por el extremo E.

A partir de estos restos se deduce que el pórtico originario tuvo una longitud interior en torno a los 5,40 m, frente a los aproximadamente 2,80 m de que dispone en la actualidad.



FOTO 6: Zócalo de la fachada S de la nave.

Construcción de la iglesia

El sondeo abierto en el esquinal SO permitió verificar cómo la fachada S del templo apoya directamente sobre la obra de época romana, de igual modo al descrito al aludir a la fachada O (Foto 7). Por el contrario, la fachada N consta de una zapata de cimentación, con una pestaña de unos 15 cm de anchura realizada con grandes cantos rodados. No se profundizó lo suficiente como para alcanzar su base –que en el esquinal oriental presenta una potencia superior a los 30 cm–, por lo que no es descartable que esta zapata apoye sobre la obra romana (Fotos 4 y 5).

Por otra parte el rebaje de rasantes realizado, especialmente junto a la base de las fachadas norte y sur de la nave (Foto 6), permitió sacar a la luz al completo la hilada de sillares almohadillados que recorre todo el perímetro del templo, a la que se ha aludido en el apartado dedicado a la excavación del pórtico y que hasta ese momento sólo era visible de forma parcial en el ábside y el muro sur de la nave. No cabe duda de que las piezas que la componen tienen su origen en la construcción romana amortizada. Al margen de que la técnica decorativa del almohadillado es ajena a la tradición constructiva medieval, la labra de estas piezas es completamente diferente al trabajo de cantería visible en la obra románica, en la que no se observan señales del trabajo del puntero. Asimismo el módulo de las piezas resulta muy distinto. Mientras las galgas de los sillares almohadillados son homogéneas, las de los sillares que conforman los esquinales y recercos de la fábrica románica presentan grandes oscilaciones.

La configuración de esta singular hilada se ajusta sin variaciones a lo ya descrito en el apartado dedicado a la excavación realizada en el pórtico. Está formada por grandes bloques de arenisca, con alturas en torno a 40 cm y longitudes variables, entre las que predominan los valores entre 70 y 80 cm, alcanzándose máximos que superan 1 m. Salvo una pieza visible en el muro testero, todos los sillares utilizados en esta primera hilada se ajustan a los patrones antedichos, dato que da buena muestra de la entidad de la reutilización. En la cara frontal de las piezas se percibe con nitidez las huellas del trabajo del puntero, más o menos erosionadas según su desigual exposición a los agentes erosivos. Los sillares mejor conservados se localizan en el muro septentrional de la nave, mientras que los más desgastados son los visibles en los tres paños del ábside. Es de destacar el hecho de que los sillares de los esquinales N y S del ábside, así como los NE, NO y SO de la nave ofrecen dos caras vistas (el esquinal SE de la nave no resulta visible a causa de la presencia de la sacristía), lo que demuestra que fueron diseñados para ser ubicados en esquinales. Este

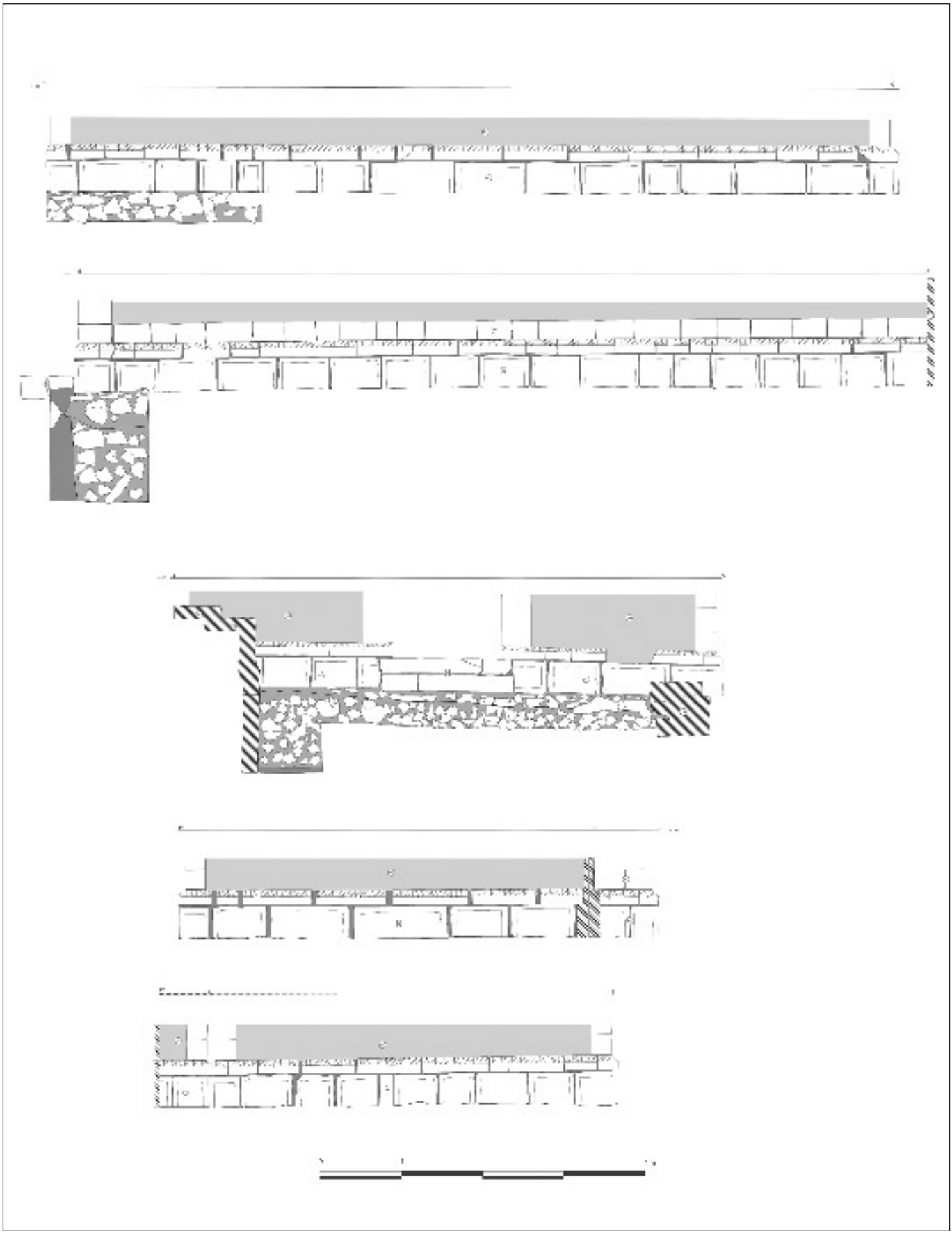


FIGURA 2: Alzado del zócalo de las fachadas N, S y O de la nave; y N y E de la cabecera.

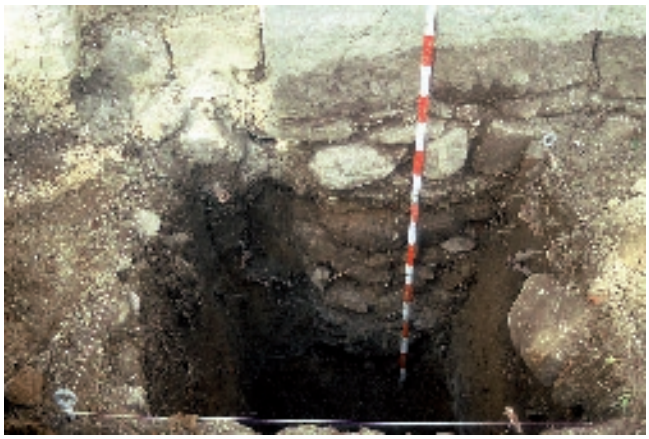


FOTO 7: Detalle del esquinal SO de la obra de *opus caementicium*.



FOTO 8: Obra de *opus caementicium* de la fachada este.

dato pone de manifiesto hasta que punto la reutilización de estos bloques fue resultado de una cuidada planificación y no consecuencia de un descuidado aprovechamiento de material constructivo disponible *in situ*.

Estructura de opus caementicium

En el sondeo abierto contra el esquinal SO el esquinal SO de la nave se pudo verificar que la potencia de esta estructura alcanza 1,40 metros. Al igual que en el frente exhumado en el pórtico, se distinguen dos capas en el hormigón que testimonian dos momentos de vertido (Foto 7).

CONCLUSIONES

La localización de los restos de una construcción de época romana constituye sin duda un hecho de gran importancia, máxime si tenemos en cuenta la escasez de datos con que contamos para el estudio del fenómeno de la romanización en el oriente de Asturias. Este interés se ve acrecentado aún más si cabe por la singularidad de la estructura, que refleja una tradición constructiva que se ajusta fielmente a los patrones propios de la edilicia monumental pública. En ese sentido hay que hacer referencia en primer lugar a la descomunal obra de cimentación, cuyas dimensiones, con una anchura superior a 1,70 m y una profundidad que alcanza 1,40 m, cabe relacionar con muros de gran espesor, de proporciones en todo caso muy superiores a las comunes en las construcciones de carácter residencial. En segundo lugar, hay que aludir a los sillares almohadillados reutilizados en la iglesia románica. Es bien sabido que su presencia se vincula habitualmente con construcciones de carácter monumental que, en el caso concreto que nos ocupa, nos da testimonio del empleo de un aparejo de *opus quadratum* en el edificio desaparecido.

En cuanto a la caracterización tipológica de los restos, dado su carácter monumental y su situación –en una encrucijada de caminos y bajo la fábrica de una iglesia medieval–, consideramos como hipótesis más verosímil el que pertenezcan a un edificio religioso, y más concretamente a la *cella* del mismo[1]. Futuras excavaciones podrían precisar más esta cuestión, determinando la posible presencia de un peristilo o dependencias anejas, así como la existencia de depósitos arqueológicos relacionables con las fases de construcción y uso del edificio. En este sentido ofrece especial interés el hallazgo de una lápida funeraria en las inmediaciones de la iglesia, hoy en día desaparecida, a la que podría sumarse una segunda estela proveniente de una vivienda del cercano pueblo de Llenín[2].

BIBLIOGRAFÍA

DIEGO SANTOS, F. (1985): *Epigrafía romana de Asturias*, IDEA, Oviedo.

GARCÍA DE CASTRO VALDÉS, C.; RÍOS GONZÁLEZ, S. (e. p.): «Santa María de Villaverde y el valle del Güeña. Cangas de Onís y Onís (vertiente norte de los Picos de Europa). De la Antigüedad a la Edad Media».

[1] GARCÍA DE CASTRO VALDÉS, C.; RÍOS GONZÁLEZ, S. (e. p.).

[2] DIEGO (1985): nº 55 y 56, pp. 165-172.

EXCAVACIONES ARQUEOLÓGICAS EN LA IGLESIA DE SANTA EULALIA DE ABAMIA (CANGAS DE ONÍS). 2005-2006

Sergio Ríos González

Como es bien sabido goza de gran arraigo en Asturias, y muy particularmente en la comarca de Cangas de Onís, la creencia en una supuesta vinculación entre la iglesia de Santa Eulalia de Abamia y los difusos orígenes del Reino de Asturias. Esta tradición tiene su primer hito documental en una interpolación de la Crónica de Alfonso III realizada por el obispo Pelayo, que rigió la diócesis de Oviedo entre 1101 y 1130. En la misma se afirma que Pelayo y su esposa, Gaudiosa, fueron enterrados en Santa Eulalia de Vedamnio o Velampnio, iglesia que de forma prácticamente unánime se suele identificar con Santa Eulalia de Abamia, pese a los problemas filológicos que plantea el cambio de topónimo[1].

La fábrica de la iglesia que ha llegado hasta nosotros es el producto de varias etapas constructivas, de la que la más antigua, correspondiente a la nave, se fecha en torno a finales del siglo XIII. La cabecera, de planta cuadrangular, fue construida verosímilmente en el siglo XV.

De épocas anteriores tenemos noticia de varios hallazgos. El más destacable es una lápida romana, a la que se suman noticias difusas de la aparición de diversos materiales, entre los que se reseñan monedas, tégulas y ladrillos[2].

Dado el potencial interés que ofrecía el lugar para el avance en el conocimiento de las etapas iniciales del Reino de Asturias, la Consejería de Cultura consideró oportuno disponer de una aproximación fidedigna a su registro arqueológico antes de acometer la redacción del proyecto de restauración de la iglesia. Para ello, promovió una campaña de excavaciones llevada a cabo entre marzo y mayo de 2005. En la misma se abordó el estudio y posterior desmontaje de los cenotafios de Pelayo y Gaudiosa. Se realizaron, asimismo, pequeñas catas de sondeo en los laterales N y S del edificio, además de otras intervenciones menores, que sirvieron para obtener una primera aproximación al registro arqueológico del subsuelo de la iglesia y su entorno inmediato.

A la vista de los resultados obtenidos, la Consejería de Cultura decidió promover una segunda campaña de excavaciones, que fue llevada a cabo entre enero y marzo de 2006. Esta actuación estuvo centrada en la excavación en extensión de la necrópolis existente al norte de la capilla mayor. Paralelamente se excavaron pequeños sondeos al S de la sacristía y en el interior del edificio, concretamente en la sacristía y el presbiterio.

Por último, entre los meses de julio y octubre de 2006, y ya con las obras de restauración en curso, se realizó una última tercera actuación, que básicamente estuvo centrada en el control de las obras y en la que las actuaciones de mayor relevancia fueron las respectivas ampliaciones de los sondeos abiertos en el presbiterio y al sur de la nave en las dos campañas anteriores[3].

ACTUACIÓN ARQUEOLÓGICA EN EL INTERIOR DEL TEMPLO

Desmontaje de los cenotafios de la nave

La metodología seguida en la actuación fue la siguiente:

- Dibujo a escala 1/20 del alzado y planta de las estructuras.
- Numeración de las piezas que configuraban el paramento.
- Desmontaje.

Cada cenotafio estaba encajado entre las pilastras del primer tramo de las arquerías laterales sobre las que apoya la bóveda barroca de la nave, lo que fija un inequívoco *términus post quem* –segunda mitad del siglo XVII-siglo XVIII– para su construcción (Foto 1). Ambos presentaban idénticas características constructivas y su estado de conservación era muy deficiente. Constaban de un paramento levantado con un aparejo de hiladas irregulares de bloques de diversa factura, con excepción de la inferior, consistente en un zócalo ligeramente sobresaliente, realizado con silla-

[1] García de Castro y Ríos (2004): 118.

[2] Diego (1977): 181, 209 y 215

[3] En esta campaña contamos con la colaboración de la arqueóloga Andrea Menéndez Menéndez, a la que desde aquí queremos expresarle nuestro agradecimiento.



FOTO 1: Cenotafio del rey Pelayo antes de su desmontaje.



FOTO 2: Particular del muro testero del ábside amortizado, sobre el que apoyan enterramientos de Época Moderna. Desde el S.

res de arenisca de altura homogénea y con el borde superior achaflanado. El relleno interno se componía de tierra y bloques de diverso tamaño. La anchura total de ambas fábricas oscilaba en torno a 1,25-1,30 m, con excepción del extremo occidental, en el que existía un marcado retranqueo. En el extremo contrario, el oriental, se disponían originariamente sendos arcos, de los que sólo subsistían los arranques. Gracias a fotografías antiguas sabemos que presentaban un perfil escarzano y apoyaban por su extremo oriental sobre los pilares que sirven de soporte al arco triunfal, en los que aún pueden observarse las cajas talladas para facilitar el encaje de los respectivos salmeres. Debajo de estos huecos permanecían aún *in situ* sendas laudas, de características morfológicas dispares.

La lauda del cenotafio de Gaudiosa está tallada sobre un bloque de caliza gris. Su contorno es ligeramente trapecial y presenta una sección en perfil de medio octógono. Salvo un pequeño fragmento de la cabecera la pieza parece estar completa. En total mide 1,72 m de largo, oscilando su anchura entre 0,48 m y 0,44 m, medidos en los pies. En una de las bandas conserva una inscripción grabada que se distribuye en dos líneas. Su texto es el siguiente*: «H{e} ic iacet regina Gaudiosa ux/or regis Pelagii».*

La materia prima utilizada, su morfología y trabajo de cantería, así como los rasgos paleográficos y texto del epígrafe, disipan cualquier atisbo de duda sobre el carácter de falso histórico de esta pieza, cuya cronología no es anterior a finales del siglo XVIII o principios del XIX, cuando menos.

Por su parte, la lauda del cenotafio de Pelayo está labrada sobre un gran bloque calizo –hoy en día partido en dos–, de perfil trapezoidal y gran grosor. En su cara superior presenta una decoración en altorrelieve, consistente en una espada y una moldura que bordea el contorno, que remite a modelos del tardomedievo. El espesor de la pieza, la descuidada labra de los laterales y el acusado desgaste de la cara superior permiten presumir que se trata de una lauda de pavimento, reaprovechada posteriormente en el cenotafio.

Una vez desmontado el cenotafio de Gaudiosa se procedió a excavar el nivel subyacente, profundizándose una media de 60 cm en un nivel de relleno, hasta exhumar cinco enterramientos en fosa, relacionables con la ocupación funeraria de la nave de Época Moderna.

EXCAVACIÓN DE UN SONDEO EN LA CAPILLA MAYOR

La actuación arqueológica en la cabecera de la iglesia fue iniciada en la segunda campaña de excavaciones, con objeto de localizar la cimentación del muro testero del ábside amortizado por la actual capilla gótica. Se excavó una cata de sentido E-O, que posteriormente en la tercera campaña fue ampliada con una segunda trinchera, adosada perpendicularmente a su lateral septentrional. La excavación realizada sacó a la luz la cimentación de los muros N y E de la cabecera amortizada (Foto 2), que permiten determinar que la planta de esta capilla era cuadrada, con unas dimensiones en torno a 4,20 x 4,20 m.

Además de esta estructura se descubrieron los restos de una cuarentena de enterramientos, en desigual estado de conservación. Entre los mismos se documentaron numerosas superposiciones, que cabe adscribir a dos fases, separadas por la construcción de la capilla mayor. La mayor parte de las inhumaciones son posteriores a este claro hito estratigráfico, abarcando un arco cronológico similar a la ocupación funeraria de la nave, que, a la espera de una excavación arqueológica que precise la cuestión, cabe suponer que va desde los inicios de la Edad Moderna a fechas avanzadas del siglo XIX. Se trata de enterramientos en fosa, de los que cabe destacar el situado ante el desapa-

recido altar mayor, que conservaba en relativo buen estado restos del ataúd.

A partir de la disposición de las inhumaciones se puede inferir que el presbiterio dispuso de un pavimento adaptado a las prácticas funerarias, verosímilmente idéntico al tablado que existió en la nave, del que sabemos, gracias a antiguas fotografías, que era muy similar a los que aún se conservan en las cercanas iglesias de Cangas de Arriba y San Salvador de Zardón[4].

Por su parte los enterramientos anteriores a la construcción de la capilla mayor gótica existente en la actualidad se situaban originariamente fuera del templo, al E y N de la cabecera románica, por lo que pertenecen a la misma necrópolis excavada al N de la iglesia, sobre la que se abundará más adelante. Se exhumaron tanto tumbas de lajas como enterramientos en fosa, la mayor parte en muy mal estado de conservación.

Excavación arqueológica en la sacristía

Esta actuación estuvo motivada por la noticia de la aparición de monedas romanas, con ocasión de unas obras realizadas en el siglo XIX[5]. Para calibrar el potencial arqueológico de esta parte del templo se procedió a excavar un pequeño sondeo, que fue adosado al esquinal NE de la dependencia occidental, de las dos con que cuenta la sacristía. La secuencia sedimentaria excavada, de muy escasa potencia (36-45 cm), estuvo conformada exclusivamente por el pavimento de hormigón y la correspondiente capa de asiento, compuesta de piedras, arena y cemento. Este relleno asentaba directamente sobre la roca madre caliza y los restos de una inhumación en fosa en pésimo estado de conservación.

ACTUACIÓN ARQUEOLÓGICA AL NORTE DEL TEMPLO

En la primera campaña de excavaciones se excavó un pequeño sondeo a la altura de la conexión cabecera-nave. En el mismo se pudo constatar la existencia de inhumaciones anteriores a la construcción de la cabecera gótica de la iglesia, por lo que para la segunda campaña se propuso llevar a cabo una actuación de mayor alcance, con el objeto de poder precisar el arco cronológico abarcado por la necrópolis a la que pertenecían estos enterramientos. La excavación finalmente llevada a cabo abarcó una superficie de 46 m² al norte de la capilla mayor, en la que se profundizó puntualmente hasta el nivel del substrato rocoso. Se exhumaron 58 enterramientos, tanto en fosa como en tumbas de lajas (Fotos 3 y 4). Los primeros se registraron en toda la secuencia de uso de la necrópolis, mientras que los segundos se encontraban presentes desde la fase más antigua, disminuyendo paulatinamente su presencia de base a techo de la secuencia, hasta llegar a desaparecer en los niveles de enterramientos más tardíos.

La fase final de ocupación de la necrópolis se fecha a partir de hallazgos materiales. En este sentido reviste especial interés el ajuar asociado a uno de los enterramientos más recientes de toda la necrópolis (ENP. 7). En el mismo se incluye una bolsa con cuatro monedas, entre las que se incluyen dos piezas de dos maravedís acuñadas en el reinado de Felipe II.

Por su parte la fase para los momentos iniciales disponemos de tres fechas radiocarbónicas, obtenidas de los restos óseos de tres inhumaciones:

- ENP. 58: Beta 215699: 1020±40BP. Calibración a dos sigmas: 910-980BP.
- ENP. 52: Beta 215700: 970±40BP. Calibración a dos sigmas: 780-950BP.
- ENP. 53. Beta 215701: 1090±40BP. Calibración a dos sigmas: 930-1070BP.

ENP. 58 se corresponde con la primera ocupación de una tumba de lajas, a la que se superpone otra inhumación dentro de la misma tumba (ENP. 42). Dicha tumba recibía a su vez la superposición de dos inhumaciones infantiles en fosa (ENP. 8 y ENP. 9).

Por su parte, ENP. 52 ocupaba una tumba de lajas, sobre la que apoyaban dos inhumaciones, en tumba de lajas (ENP. 50) y en fosa (ENP. 34), respectivamente. Por debajo, ENP. 52 se asentaba sobre una tumba de lajas (ENP. 51), que no fue excavada pero que se pudo verificar que cortaba un enterramiento en fosa (ENP. 54). Esta inhumación es la más antigua de todas las documentadas en la excavación. Desafortunadamente, la mala calidad de conservación de sus restos óseos impidió su datación radiocarbónica.

Por último ENP. 53 se correspondía con una tumba en fosa, a la que se superponían tres enterramientos (ENP. 29, 35 y 39).

Las tres fechas radiocarbónicas obtenidas son coherentes en confirmar la plena ocupación de la necrópolis ya en el siglo X. La fecha más antigua obtenida (Beta 215700) corresponde a una inhumación que tiene por debajo otros

---

[4] Bellmunt y Canella (1897): *Asturias* II, pp. 18-20

[5] En las notas manuscritas redactadas por Sebastián de Soto Cortés en 1888 se da cuenta del hallazgo de varias monedas de bronce y dos de oro romanas, que habrían sido encontradas hacia 1850 «al hacer los cimientos para una dependencia aneja a la sacristía de la iglesia» (Diego, 1977: 215). Cabe suponer que se está haciendo referencia a la construcción del cuerpo occidental de la sacristía, cronológicamente posterior al oriental y que fue construido en 1840, tal y como reza el epígrafe grabado sobre la puerta de acceso abierta al oeste. Concretamente, el texto de dicha inscripción es el siguiente: *Hízose esta sacristía siendo/cura párroco D Pedro Díaz/Sovrecueva. Año de 1840.*



FOTO 3: Necrópolis norte. Desde el oeste.

dos enterramientos superpuestos, por lo que resulta verosímil presuponer que la fase inicial de la ocupación funeraria del espacio existente al norte de la capilla mayor se remonta cuando menos al siglo IX. Por otra parte estas dataciones ponen de manifiesto la existencia de inhumaciones conformes al rito cristiano cronológicamente anteriores a la fundación de la iglesia románica, lo que permite plantear su posible relación con un templo de fundación altomedieval, cuyos restos estarían con toda probabilidad situados bajo la iglesia actual.

En cuanto a la fase de amortización de la necrópolis, varios hallazgos materiales, y especialmente el lote de monedas asociado a ENP. 7, permiten fijar el mismo en torno a los finales del siglo XVI.

Por otra parte se ha podido recopilar información de gran interés relacionada con los rituales inhumatorios y el aprovechamiento del espacio funerario. En este sentido cabe señalar que se ha podido vislumbrar una cierta organización del espacio, especialmente en el sector oriental del área excavada, ocupado fundamentalmente por tumbas en fosa (Foto 6), en algunos casos asociadas a estelas dispuestas en la cabecera. Asimismo se han constatado varios reaprovechamientos, tanto de fosas como de tumbas de lajas, lo que podría ser testimonio de una distribución del espacio en función de vínculos familiares (Foto 5).

Por último cabe señalar que se efectuó un estudio antropológico de un muestrario de 20 individuos[6]. Lo más destacable del mismo es el marcado predominio de los individuos de sexo masculino, tanto entre los adultos como en los inmaduros. Asimismo cabe destacar la alta frecuencia de patologías en los restos estudiados, siendo las dentales las más abundantes. Dichas patologías serían reflejo de un estrés nutricional y de unas duras condiciones de vida.

[6] Llevado a cabo por Rebeca García González.



FOTO 4: Tumbas de lajas y en fosa de las fases más antiguas de la necrópolis norte.

ACTUACIÓN ARQUEOLÓGICA AL SUR DEL TEMPLO

La actuación de mayor entidad acometida al sur de la iglesia fue la excavación de una gran trinchera de más de 11 m, que seccionó la franja de terreno comprendida entre la fachada sur de la nave, a la altura de su paño occidental, y la carretera de acceso a la iglesia desde el lugar de Corao.

Dicha zanja fue excavada en dos fases. En la primera campaña se actuó exclusivamente en el espacio correspondiente al cabildo, profundizándose hasta el nivel del horizonte de ocupación funeraria más superficial. Se sacaron a la luz dieciséis enterramientos en fosa, en aceptable estado de conservación en la mayoría de los casos y que fueron dejados *in situ*. Todos ellos son anteriores a la construcción del cabildo, que estratigráficamente marca el final del uso funerario del entorno meridional de la iglesia. Mención especial merece un enterramiento de un individuo de sexo femenino, que presentaba una disposición singular que contravenía los cánones comúnmente adoptados en los ritos inhumatorios cristianos. El cuerpo se disponía en posición decúbito lateral derecho, con las piernas flexionadas (Foto 7). El brazo derecho estaba doblado a la altura del hombro, con la mano recibiendo la nuca; el brazo iz-



FOTO 5: ENP. 11, 12 y 13.



FOTO 6: Necrópolis norte. Tumbas en fosa del sector oriental.



FOTO 7: Necrópolis sur. Enterramiento exhumado en el cabildo.

quierdo presentaba una postura más convencional, con la mano apoyada sobre la pelvis. Adosada al cúbito y radio de esta extremidad se localizó una pequeña pieza de hierro de difícil identificación. Esta inhumación es una de las más recientes de todas las documentadas. No se superponía ningún enterramiento y la fosa asociada a la misma cortaba cuatro inhumaciones subyacentes.



FOTO 8: Necrópolis sur. Particular de ESN.58.

En la tercera campaña se actuó en el sector situado al sur del pórtico. La instalación de una bajante de pluviales en la vertiente meridional de la cubierta requería de su conexión a un tubo de desagüe, por lo que para facilitar la obra se profundizó en la trinchera abierta hasta el nivel del sustrato rocoso, retirándose exclusivamente los enterramientos afectados por la trayectoria del tubo. En total se sacaron a la luz los restos de 44 inhumaciones, en un estado de conservación generalmente mediocre. En su mayor parte eran enterramientos en fosa, aunque también se documentaron varias tumbas de lajas. De dicha diversidad tipológica no cabe inferir consecuencias cronológicas, documentándose enterramientos en fosa tanto en la fase inicial y final de la necrópolis. Las tumbas de las fases iniciales estaban excavadas sobre el horizonte geológico margoso. De éstas hay que destacar por su singularidad los tres enterramientos de mayor antigüedad. Se trataba de inhumaciones en fosa, pertenecientes probablemente a un adulto y dos inmaduros (ESN 58, 59, 60) (Foto 8). Lo más destacable y singular es que los tres cuerpos se disponían en una misma alineación, perpendiculares a un eje O-E, en posición decúbito supino y mirando al norte. El enterramiento del adulto conservaba los restos de un ataúd de madera y junto a los pies de las inhumaciones de los subadultos se recuperaron sendos clavos. Dos tumbas de lajas excavadas sobre el sustrato rocoso, pertenecientes por lo tanto también a una fase temprana de la necrópolis, fijaban la cronología relativa de estas inhumaciones al superponerse a las mismas.

A la espera de la obtención de fechas radiocarbónicas que permitan la datación directa de estos enterramientos cabe avanzar que su disposición, en una hilada de orientación perpendicular a lo que es habitual en los rituales inhumatorios cristianos, parece consecuencia de una ordenación del espacio de uso funerario realizada en ausencia de un templo que sirviera de referencia. Por ello, hay que presuponer una cronología antigua para las mismas, anterior en todo caso a las obtenidas en la necrópolis excavada al norte de la iglesia. En el mismo sentido cabe interpretar la relación de las inhumaciones de los individuos inmaduros con ofrendas de clavos, que remite a ritos de raigambre pagana. Ello no conlleva necesariamente que los enterramientos correspondan a individuos cristianizados, ya que sabemos que estos ritos perduran durante cierto tiempo tras la implantación del cristianismo.

HALLAZGO DE UNA LÁPIDA ROMANA

Las fachadas E y N de la iglesia disponen en su base de un singular sistema destinado a facilitar el drenaje de las aguas vertidas desde el tejado. Consiste éste en un encachado de bloques asentados sobre un lecho de arcilla, conformando una franja con una anchura que oscila entre 0,90 y 1,20 m y un cierto grado de pendiente hacia el exterior.

Con el objeto de valorar su estado de conservación y su posible recuperación, en la primera campaña de excavaciones se procedió a limpiar el tramo de esta estructura comprendido entre los contrafuertes occidental y central de la fachada septentrional. Ello permitió descubrir que en su construcción había sido reaprovechado un fragmento de una lápida romana. La pieza en cuestión es un bloque de arenisca, de 23 x 18 x 11 cm, que corresponde al lado derecho del remate de una estela funeraria. Presenta una línea incisa a modo de cartela cuadrangular, sobre la que se superpone un segundo trazo oblicuo, que verosímilmente definía un frontón triangular. El texto consta de cuatro líneas, de las que la primera se inscribe en el frontón y las tres restantes dentro de la cartela. Los caracteres, en letra capital, no presentan problemas de lectura y tienen una altura en torno a los 4 cm. Su lectura es la siguiente:

M.M
T FLAVS
CI SVE
ICINIE

Hemos podido comprobar que tanto el texto como el soporte se relacionan con otro epígrafe fragmentario al que se ha aludido anteriormente, el cual fue hallado en el siglo XIX en el entorno de la iglesia (CIL II, 5754; ERA 54) (Foto 9 y Figura 1). Esta pieza estuvo depositada en



FOTO 9: Lápida funeraria. A la izquierda, el fragmento hallado en las excavaciones. A la derecha, el fragmento depositado en el MAN.



FIGURA 1: Calco de la lápida funeraria.

Corao hasta 1868, fecha en la que fue trasladado al Museo Arqueológico Nacional a iniciativa de Roberto Frasinelli[7]. El texto conservado en este caso consta de cinco líneas, de las que la primera se inscribe en el frontón y las cuatro restantes en la cartela. Su lectura es la siguiente:

D
POS
COIV
CAREL
AMB.C

[7] VIGIL (1887): 301; DIEGO (1985): *Epigrafía romana de Asturias.* Oviedo, IDEA, nº 54, pp. 163-164. Agradecemos la colaboración prestada en la revisión de esta pieza por Ángeles Castellanos, conservadora del MAN y César García de Castro, arqueólogo de la Consejería de Cultura del Principado de Asturias.

Las mayores dificultades de lectura se encuentran en la última línea, por ser ésta la más afectada por la erosión. La letra A que la encabeza ha desaparecido prácticamente por completo, subsistiendo solamente el remate de la misma. La tercera letra, asimismo muy desgastada, la identificamos como una B por la evidente disparidad entre sus rasgos paleográficos y los de la R presente en la tercera línea. La última letra, que aparece precedida de una interpunción, hemos optado por asimilarla a una C, aunque podría también corresponder a una O o incluso a una G. De la L que aparece al final de la penúltima línea, que no había sido identificada en lecturas anteriores del epígrafe, se conserva solamente el trazo vertical.

La transcripción resultante de la combinación de los textos de ambos fragmentos es la siguiente:

D(iis) M(anibus) M(onumentum)/Pos[u]it Flaus/ co<n>iugi su<a>e/car<a>e Licinie/amb(ata) C[------]

CONCLUSIONES

Las excavaciones arqueológicas llevadas a cabo han supuesto un notable avance en el conocimiento histórico de la iglesia de Abamia y su entorno. Ha quedado arqueológicamente confirmado que la ocupación funeraria cristiana del lugar es cuando menos anterior al siglo X, estando verosímilmente relacionada con un templo de fundación altomedieval, situado posiblemente bajo la iglesia actual y pendiente de localizar. A ello se suma la existencia de inhumaciones de mayor antigüedad aún, pendientes de una adecuada contextualización, tanto cronológica como cultural. Por último, cabe hacer mención al hallazgo fuera de contexto estratigráfico de varios materiales que confirman los indicios que ya disponíamos de una ocupación de época romana. En este sentido hay que señalar que al margen de la lápida funeraria, la totalidad de los materiales recuperados es de carácter constructivo (tégulas y ladrillos), lo que podría ser el testimonio de la existencia de una necrópolis más que de un lugar de habitación, que normalmente aparece asociado a materiales de carácter más heterogéneo. La mayor parte de estos restos aparecieron en la excavación de la necrópolis situada al N de la iglesia, en algunos casos como material reaprovechado en las tumbas.

Por último señalaremos que el hallazgo del fragmento de epígrafe descrito ha supuesto en la práctica la incorporación de una nueva referencia al corpus de inscripciones romanas halladas en Asturias, ya que si bien el mismo es una parte de una lápida ya inventariada, ésta resultaba hasta el día de hoy ilegible.

BIBLIOGRAFÍA

Bellmunt, O.; Canella, F. (1897): *Asturias*, tomo II, fototip. y tip. de O. Bellmunt, Gijón.

Diego Santos, F. (1977): *Historia de Asturias 3. Asturias romana y visigoda*, Ayalga Ediciones, Gijón.

Diego Santos, F. (1985): *Epigrafía romana de Asturias*, IDEA, Oviedo.

García de Castro, C.; Ríos, S. (2004): *Guía del Aula del Reino de Asturias*, Ayuntamiento de Cangas de Onís-Ediciones Nobel, Oviedo.

Miguel Vigil, C. (1987): *Asturias monumental, epigráfica y diplomática*, Servicio Central de Publicaciones del Principado de Asturias (reed.), Oviedo.

EXCAVACIONES ARQUEOLÓGICAS EN LA CUEVA DE LA GÜELGA (CANGAS DE ONÍS)

M. Menéndez, J. M. Quesada, J. F. Jordá, P. Carral, G. J. Trancho, E. García, D. Álvarez, J. Rojo y R. Wood

1. INTRODUCCIÓN

Desde 1989 venimos realizando trabajos arqueológicos en la cueva de La Güelga (Narciandi, Cangas de Onís, Asturias). Las excavaciones realizadas entre 1989 y 2008 se centraron, alternativamente, en la zona baja, o zona A, Magdaleniense Inferior; y en una zona alta del yacimiento, que conocemos como zona D (Figura 1). Esta última zona, objeto del presente trabajo, se localiza en una repisa o terraza situada a unos 11 m de altura sobre la margen derecha del actual cauce del arroyo. Nuestras primeras valoraciones permitieron reconocer en esta zona lo que parecía una boca colmatada al exterior que conservaba un potente depósito arqueológico. Los primeros trabajos corroboraron la hipótesis de partida y fue posible excavar una secuencia de niveles arqueológicos que se deslizaban hacia el interior de la caverna y que denominamos como zona D *interior* (Figura 2). Esta secuencia se compone por el momento de 9 niveles arqueológicos, con una sucesión industrial que discurre entre el Chatelperronense, Auriñaciense y Musteriense (Menéndez, García y Quesada, 2005).

Para confirmar la secuencia interior y ampliar la superficie de excavación en las mejores condiciones procedimos a ampliar la superficie de excavación e iniciamos los trabajos de desmonte a tan solo unos metros de la zona D *interior*. La nueva zona de trabajo se situaba también junto a la pared caliza pero ya al aire libre, en una especie de abrigo que parecía haber quedado a expensas de la visera antigua de la cueva, después de un proceso de desmoronamiento y de la posterior colmatación del mismo. Los trabajos de excavación en esta zona que llamamos D *exterior* corroboraron la existencia de una interesante secuencia arqueológica, pero distinta de la registrada en la zona D *interior*. La secuencia se componía de cuatro niveles arqueológicos, de los que el más interesante es el nivel 4, que presenta un abundante depósito musteriense. Tras desmantelar los niveles superiores en una planta de 9 m² (3 x 3), las campañas de excavación realizadas entre los años 2005 y 2008 se centraron en ese nivel 4, habiendo dado como resultado una colección abundante

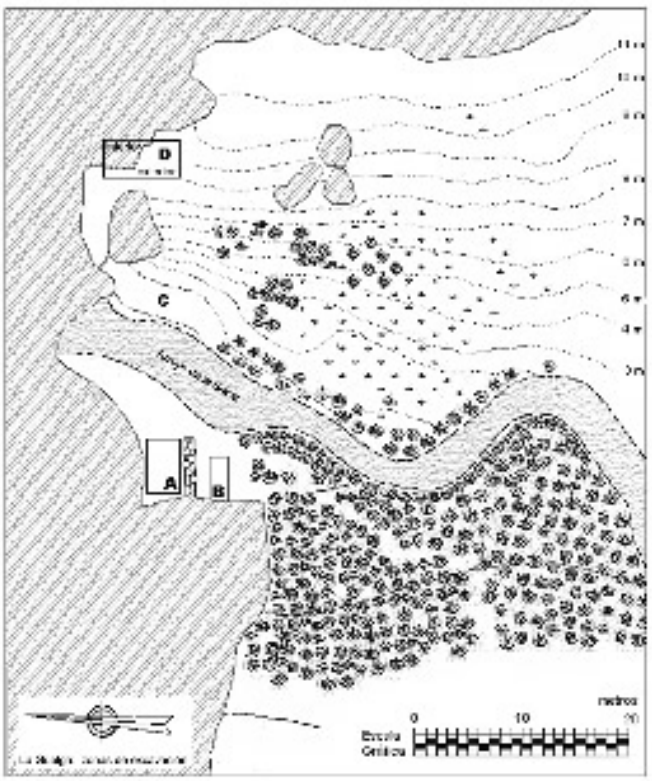


Figura 1: Plano de ubicación de la cueva y situación de las áreas excavadas.

de restos arqueológicos, cuya contextualización y primera caracterización son objeto de una inicial valoración en este artículo. Teniendo en cuenta anteriores publicaciones y el momento de la investigación, centramos este informe especialmente en los aspectos geológicos y cronológicos, así como en avanzar datos sobre la industria, la fauna y la paleoantropología. Estos trabajos fueron realizados dentro de un proyecto de investigación (ref. PC06-051) financiado por la FICYT.

2. GEOARQUEOLOGÍA

El trabajo de campo consistió en el análisis del yacimiento y del medio físico del entorno, destacando la

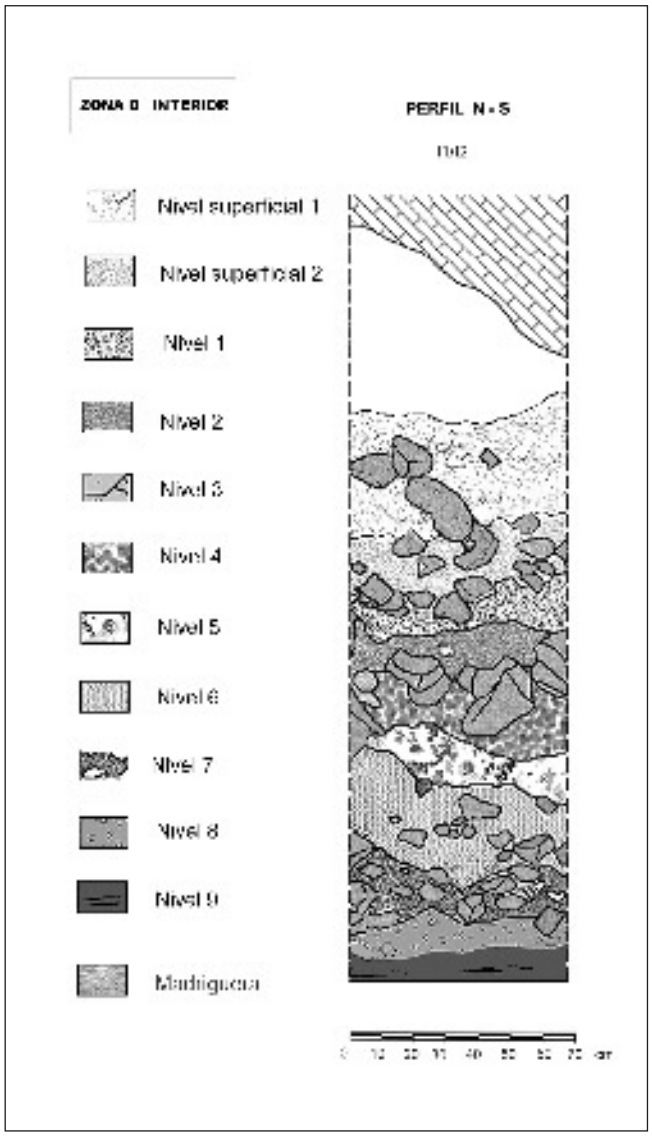


FIGURA 2: Estratigrafía del sector D *interior*.

obtención de datos geológicos de la Zona D (*interior* y *exterior*) y la toma de muestras durante cuatro campañas de excavación. El trabajo de laboratorio consistió en la obtención de diferentes datos analíticos a partir de las muestras obtenidas, realizando análisis texturales, del residuo insoluble y mineralógicos (DRX), todos ellos efectuados en los laboratorios del Departamento de Geología del Museo Nacional de Ciencias Naturales de Madrid, y determinación del color, del pH, de los carbonatos totales ($CaCO_3$), la materia orgánica (MO) y el carbono orgánico (CO), en realización en el Laboratorio de Edafología del Departamento de Geología y Geoquímica de la Universidad Autónoma de Madrid.

Geológicamente, la cueva de La Güelga (Narciandi, Cangas de Onís, Asturias) está situada en la zona de contacto entre las unidades del Manto del Ponga y de los Picos de Europa, en la parte oriental del macizo asturiano o zona central de la Cordillera Cantábrica, en el sector de ésta correspondiente a la zona cantábrica del Macizo Ibérico (VERA *et al.*, 2004). El complejo kárstico de La Güelga se desarrolla en la Formación Barcaliente (Caliza de Montaña) del Carbonífero Superior pre-Estefaniense (Namuriense), integrada por calizas (micritas, microesparitas y dolomicritas) grises y negras, fétidas, frecuentemente dolomitizadas y en ocasiones con alguna intercalación margosa, con estratificación masiva a tableada y una potencia entre 140 y 300 m (I. G. M. E., 1984, 1986).

La cueva de La Güelga, en la zona de su entrada, se caracteriza por presentar una morfología de abrigo rocoso de grandes dimensiones en el que el río se ha ido encajando a lo largo del Cuaternario. Las sucesivas etapas de su encajamiento han dado lugar a otras tantas fases de karstificación, que han quedado marcadas en las paredes del farallón y del abrigo con evidencias significativas tales como antiguos sumideros del río, galerías subterráneas colgadas y hasta 7 terrazas o repisas y socaves escalonados de mayor o menor envergadura, de origen fluviokárstico, labrados en las calizas en los momentos de estabilización del arroyo, situadas a diferentes niveles, encontrándose la más alta a +13 m sobre el lecho actual del arroyo. Algunas de estas repisas o terrazas soportan depósitos con diferente contenido arqueológico del Pleistoceno Superior (MENÉNDEZ *et al.*, 2006). De todas ellas cabe destacar la situada a +9 m, desarrollada sobre un caos de grandes bloques de caliza desprendidos del farallón y que está cubierta por un depósito cuyo techo, que constituye el suelo actual, se encuentra a +11 m. A esta altura se abre una antigua boca de la cueva por donde circuló el arroyo, cavidad actualmente colmatada por sedimentos que se conectan con los situados en el exterior encima de la terraza. Estos dos grupos de depósitos (interiores y exteriores) forman parte de la denominada zona D de la cueva de La Güelga y son los que contienen restos arqueológicos atribuidos a ocupaciones del final del Paleolítico Medio y de los momentos iniciales del Paleolítico Superior, dados a conocer en anteriores publicaciones (MENÉNDEZ *et al.*, 2005, 2006).

El depósito del sector exterior de la zona D se encuentra situado en la zona externa de la cavidad, en la parte de la misma que podría asimilarse a un abrigo rocoso, sobre una terraza rocosa o repisa formada por grandes bloques de caliza, sin que hasta el momento se haya alcanzado el sustrato rocoso sobre el que descansan los sedimentos, mientras que su techo se encuentra a +11 m sobre el lecho del río. La litoestratigrafía de estos depósitos la hemos obtenido a partir del estudio de los cortes de la cata situada en este sector y de los de un sondeo realizado en las cuadrículas G-0 y G-1. La secuencia litoestratigráfica

del sector exterior se articula en 5 niveles que alcanzan una potencia máxima de 2,5 m en el sondeo realizado. Se trata de depósitos mayoritariamente constituidos por clastos autóctonos de caliza, cuya génesis está relacionada con procesos de gravedad, incluyendo la gelifracción, que hacia la base pasan a arenas lutíticas, indicadoras de baja energía, que incluyen clastos autóctonos. Estos materiales se encuentran en algunos niveles cementados por carbonato cálcico configurando brechas, procesos de cementación relacionada con el goteo producido en el techo de la visera del abrigo. En general, la secuencia es granocreciente hacia el techo, con dos pulsaciones bien definidas, una en el nivel 4a, bien marcada, y otra a techo, de menor intensidad. La mineralogía de la fracción lutítica se caracteriza por la abundancia de minerales silíceos (cuarzo, feldespatos y moscovita/illita) frente a calcita, con presencia de caolinita a muro y a techo y de yeso en la parte media y superior, destacando la aparición en toda la secuencia de hidroxilapatito, mineral del grupo de los fosfatos. Se trata de una sedimentación típica de abrigo rocoso que se produce sobre una repisa o terraza rocosa de origen fluviokárstico, generada en momentos anteriores durante el encajamiento del río y configurada por grandes bloques desprendidos de la visera del abrigo.

El depósito del sector interior de la zona D rellena una pequeña cavidad colmatada de sedimentos antes de la excavación y en contacto con el sector exterior. Los depósitos que configuran el relleno de la cavidad alcanzan un espesor próximo a los 2 m, sin que hasta el momento se haya localizado el sustrato rocoso sobre el que descansan. La sucesión litoestratigráfica se compone de 9 niveles en los que alternan materiales arenoso-lutíticos generados por procesos de baja energía, con depósitos de bloques y cantos de caliza autóctona generados por gelifracción y por otros procesos de gravedad-vertiente, que presentan matriz lutítica. En general, esta secuencia es granocreciente con, al menos, tres pulsaciones clásticas, y los límites entre los diferentes niveles son graduales, sin que se observen marcadas cicatrices erosivas o cambios bruscos de coloración. La mineralogía de la fracción lutítica de toda la secuencia es marcadamente silícea, con dos tramos claramente diferenciados: uno inferior caracterizado por la abundante presencia de cuarzo, feldespatos, moscovita/illita y clinocloro (ausente en los dos niveles basales), a los que acompaña calcita en menor proporción, con presencia de caolinita en los dos niveles basales, dolomita en el nivel 7 y yeso, que aparece a partir de ese mismo nivel; otro superior en el que predomina cuarzo y moscovita/illita frente a feldespatos, calcita y yeso, con presencia de caolinita y clinocloro a techo. El nivel basal de la secuencia parece estar horizontal mientras que el resto presentan una inclinación deposicional hacia el interior, con una geometría general del depósito asimilable a un tronco de cono, cuyo ápice se encontraría en el exterior de la zona D, por lo que su emplazamiento habría que asociarlo a procesos de gravedad-vertiente.

Las dos secuencias litoestratigráficas, interior y exterior, de la zona D responden a un mismo sistema deposicional con un fuerte componente de gravedad-vertiente, constituyendo el depósito que rellena el abrigo rocoso de La Güelga por aportes mayoritariamente autóctonos que penetran en una pequeña cavidad. Los grandes bloques tienen su origen en desprendimientos gravitacionales de la visera del abrigo, la presencia de clastos se debe a procesos de crioclasticismo, mientras que los materiales finos corresponden a aportes de arroyada difusa de baja energía y escaso poder tractivo, sin descartar el funcionamiento de flujos más energéticos, que en algunos niveles dejan cantos bien redondeados. Se detectan también procesos de disolución durante la diagénesis que redondea los clastos angulosos de caliza. Los minerales presentes en la fracción lutítica de ambas secuencias tienen su origen en el entorno próximo de la cueva, pues los minerales silíceos pueden encontrarse como parte del residuo sólido producto de la disolución de la caliza autóctona y de la alteración y erosión de litologías silíceas situadas aguas arriba; la calcita y dolomita aparecen por disgregación de las rocas encajantes mientras que el hidroxilapatito, que aparece únicamente en los niveles del sector exterior, tiene su origen en aportes de fósforo por infiltración gravitacional durante la diagénesis de los sedimentos. Esta presencia de hidroxilapatito en porcentajes inferiores al 10 % en la secuencia del sector exterior nos hace pensar en la posible existencia de una costra fosfatada subyacente que se apoye sobre un depósito arcilloso o bien sobre la roca del sustrato; futuras excavaciones verificarán o no la hipótesis que lanzamos.

Geométricamente, los depósitos del sector interior presentan una clara inclinación hacia el interior mientras que los depósitos del sector exterior tienen una doble inclinación hacia el interior y el exterior, por lo que es en esa zona donde se encontraría la máxima acumulación de sedimentos, en la zona de cambio de pendiente. Analizando la naturaleza de los depósitos de los dos sectores, su geometría y su disposición altimétrica, se ha podido establecer su correlación utilizando como referencia los subniveles 4a y 4b del sector exterior con los niveles 7 y 8 del sector interior que, tanto a nivel de campo (aspecto físico, relaciones geométricas y posiciones topográficas), como a partir de la comparación de sus características texturales y mineralógicas. Texturalmente se puede establecer una correlación entre dos niveles marcadamente clásticos detectados en ambos depósitos: el 7 del sector interior y el 4a del exterior. Los niveles que se encuentran por debajo

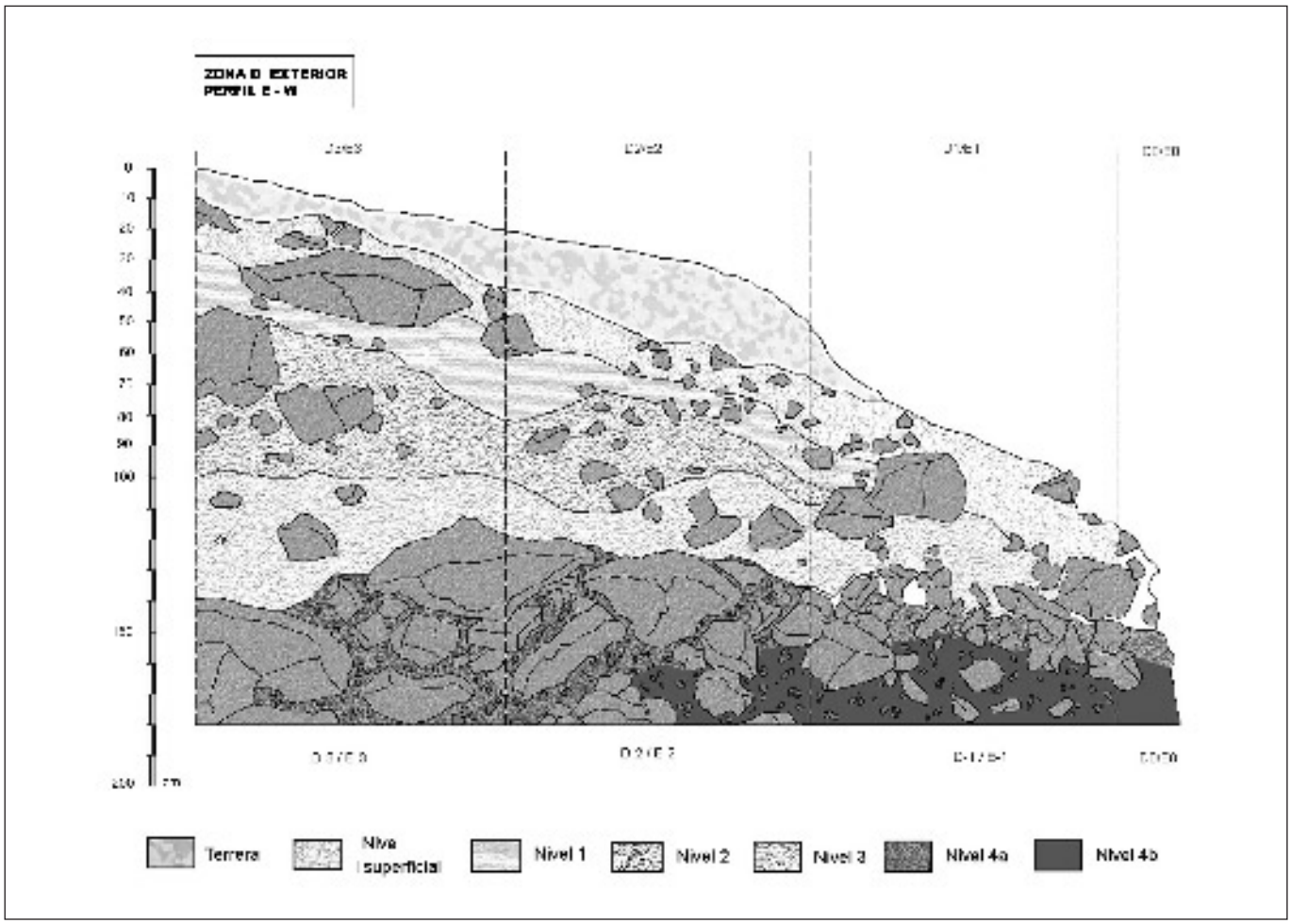


FIGURA 3: Estratigrafía del sector D *exterior*.

de estos depósitos clásticos corresponden en ambos casos a materiales finos, muy ricos en materiales arqueológicos y materia orgánica, en los que se conservan restos de posibles hogares que no parecen disturbados por procesos postsedimentarios. Mineralógicamente, la presencia de caolinita en los niveles 4b del sector exterior y 8 del interior es un buen elemento para establecer la correlación apuntada por criterios texturales.

A grandes rasgos, los dos depósitos estudiados constituyen la parte interna del relleno de un abrigo rocoso, actualmente desmantelado, que originalmente presentaría una morfología cónica con doble pendiente hacia el exterior y hacia el interior, que se amortigua hacia la base conocida adquiriendo una disposición subhorizontal. De este depósito original en la actualidad sólo se conservan los restos situados en lo que sería la zona interna del abrigo, cuyo extremo distal interno configura el relleno de la cavidad, mientras que los situados sobre la repisa exterior formarían parte de la zona central (apical) del depósito del abrigo.

3. CARACTERÍSTICAS ESTRATIGRÁFICAS Y SEDIMENTARIAS DEL NIVEL 4

La secuencia estratigráfica de la zona D *exterior* se compone de cinco niveles cuyo interés arqueológico es muy desigual. Bajo una capa superficial de humus se halla el nivel 1, compuesto por un sedimento de tonalidad rojiza, en el que se cuentan algunos bloques calizos de mediano tamaño a resultas de procesos de derrumbe en posición caótica (Figura 3). Este primer nivel presenta una potencia variable y es prácticamente estéril, pues no hemos hallado más que unos pocos y apenas significativos restos de talla. Por debajo del depósito anterior se descubre el nivel 2, un paquete arcilloso rojizo, muy compacto y con una disposición más horizontal que la del nivel anterior, que se apoya en la pared del abrigo y que penetra discretamente hacia el interior de la boca de la cueva. Entre la matriz del nivel 2 se dispersan cantos angulosos de tamaño mediano y grande, entre los que se descubren cantos rodados y algunos restos arqueológicos. Pero el nivel 2 todavía

no es un auténtico nivel de ocupación, sigue la caída de la pendiente y la presencia de restos antrópicos es escasa.

En contacto directo con el nivel 2 tenemos el nivel 3, un depósito de naturaleza arcillosa y coloración nuevamente rojiza, pero de tierra más seca y suelta, que con toda probabilidad procede de procesos de descomposición de calizas. No contiene restos orgánicos apreciables. A la altura de la visera rocosa la matriz está lavada y revuelta, apareciendo en el mismo borde de la visera situada a ras del suelo alterada por una madriguera, perfectamente delimitada en uno de los cuadros (por una cicatriz erosiva muy evidente y claramente discernible), que ha desmantelado parcialmente la conexión estratigráfica con la zona D *interior*. En este nivel se recogieron restos de industria, útiles de sustrato, escotaduras, denticulados, pero tampoco constituye un verdadero nivel de ocupación.

Por debajo del nivel 3 se halla el principal depósito arqueológico de la zona D *exterior*, que ha protagonizado las investigaciones de estos últimos años. El nivel 4 se halla en la totalidad de la planta de excavación, se extiende de manera generalizada por todos los cuadros aunque presenta rasgos sedimentarios ligeramente variables. En realidad en este nivel 4 se registran dos episodios sedimentarios claramente distintos, que hemos denominado subniveles 4b y 4a.

El subnivel 4b constituye el tramo inferior del nivel y representa la auténtica área de ocupación a juzgar por la abundancia y elevada densidad de restos arqueológicos. El subnivel se extiende de manera generalizada por buena parte de la planta de excavación aunque su presencia es más consistente y densa en los cuadros más próximos al talud de la ladera, en los cuadros que componen la banda 1 (y sobre todo en los cuadros E-1 y F-1). El subnivel se pierde paulatinamente conforme nos acercamos a la pared de la cueva: pierde notoriedad y consistencia en los cuadros que forman la banda 2 y casi desaparece en los cuadros de la banda 3, ya cerca de la pared caliza. La matriz sedimentaria de todo este subnivel es arcillosa pero presenta distintas tonalidades. En las zonas con mayor densidad arqueológica, es decir en la banda 1, presenta una coloración marrón oscura, en ocasiones un tanto plástica y con matriz más arcillosa, que responde a las mayores concentraciones de contenido orgánico. La matriz se vuelve algo más arenosa y adquiere una coloración más clara en la banda 2, coincidiendo con una menor concentración orgánica. En algunos sectores, particularmente del cuadro G-1 y G-2, la matriz se torna además más amarillenta y más pulverulenta, que podríamos explicar como consecuencia de procesos de lavado. No obstante, la existencia de estas facies no desmerece la homogeneidad general del subnivel, que aparece depositado en la banda 1, la que mejor ha conservado la deposición originaria, en posición horizontal.

El segundo episodio del nivel, lo que denominamos subnivel 4a, se sitúa por encima del 4b y está en contacto directo con el nivel 3. Este subnivel se corresponde con los restos caóticos de un derrumbe de grandes proporciones, resultado de un colapso gravitacional de grandes dimensiones de la visera de la cueva, que se cernía justamente por encima de la planta de excavación. El derrumbe cayó directamente sobre el techo del subnivel 4b, preservando parcialmente con su enterramiento los tramos medios e inferior del mismo, pero provocando la alteración del tramo superior, con las consecuentes alteraciones posdeposicionales, desmantelando la distribución de la deposición originaria y afectando de manera negativa al grado de conservación de los materiales arqueológicos (especialmente los restos de fauna).

La orientación de la caída de bloques que componen el subnivel 4a se aprecia nítidamente en el perfil sur de la planta de excavación: los bloques presentan un doble buzamiento, pues de una parte se deslizan hacia la ladera (en sentido E-O) pero de otro se deslizan hacia la antigua visera de la cueva (en sentido S-N). En el dibujo del perfil se puede apreciar con claridad la ruptura de pendientes en el tránsito entre los cuadros E-2 y E-3. En realidad lo que sucede en este punto es que el derrumbe se dispersa en abanico hacia el interior de la cueva, engrosando de manera importante conforme nos acercamos a la pared caliza. De hecho, en el cuadro más próximo a la pared (E-3) los bloques de grandes dimensiones se sitúan uno encima de otro hasta crear un depósito caótico de 70 cm (aún no hemos llegado a su base). Pero tampoco el centro de la planta de excavación quedó al margen, pues en los sectores centrales de la banda 2, se depositaron numerosos bloques de gran talla (50 cm), perfectamente reveladores de la virulencia de los desprendimientos y desmantelamiento de la visera. La enorme presión de este inmenso bloque provocó una subsidiencia del depósito inferior del subnivel 4a.

Entre los intersticios creados por los grandes bloques del desprendimiento del subnivel 4a se inyectó la matriz originaria del subnivel 4b, con numerosos restos de huesos (muy fragmentados) y todo tipo de restos industriales. Esta circunstancia explica la identidad cultural de ambos subniveles, que no solo está garantizada por la génesis sedimentaria sino también por las dataciones y por la semejanza tipológica y tecnológica de los materiales. De tal manera que en muchos de estos intersticios nos hallamos con las masas de arcillas amarronadas del subnivel 4b, en ocasiones con una tonalidad menos oscura a resultas de los procesos posdeposicionales posteriores a la caída de bloques.

El derrumbe pudo permanecer en exposición durante cierto tiempo, pues entre los materiales óseos del subnivel 4a hemos hallado numerosos restos de micromamíferos.

No menos significativa es la presencia de una capa carbonatada perfectamente identificada en los cuadros de la banda 3, donde se ha podido reconstruir la cicatriz que configuró posiblemente una línea de goteo.

Para evaluar la base del subnivel 4b procedimos a abrir un sondeo en el cuadro G-1 que alcanzó una profundidad de 1,5 m. El depósito arcilloso del subnivel evoluciona de manera paulatina hacia el nivel 5 sin cambios apreciables en su matriz, textura y composición, aunque con mayor apariencia arcillosa. No obstante se aprecia un descenso paulatino de la densidad de restos arqueológicos hasta su completa desaparición. De tal manera que en líneas generales el subnivel 4b presenta un espesor medio de 30 cm.

4. INDUSTRIA

Las valoraciones industriales del nivel 4 son todavía provisionales pero permiten trazar ya algunas líneas interesantes para orientar trabajos futuros sobre su depósito, de clara adscripción musteriense. Así, observamos que la mayor parte de la cadena operativa lítica del subnivel 4b se encuentra presente en el yacimiento, porque entre el material existente hemos identificado componentes pertenecientes a todas las fases de los procesos de talla para la manufactura de útiles. Entre estos útiles nos hallamos también con una representación bastante amplia de piezas, una panoplia diversificada desde el punto de vista funcional. Los datos provisionales que ofrecemos a continuación proceden del subnivel 4b, en particular de los cuadros que proporcionaron una mejor preservación frente al derrumbe del 4a.

Los productos de lascado que presentan claras evidencias de actividades de talla resultan muy abundantes. Dentro de los productos derivados de la talla hemos reconocido tanto elementos de decorticado primario como de decorticado secundario, siendo los más abundantes los que presentan ausencia de córtex, lo cual entra en los parámetros de los conjuntos asimilados con zonas de taller. En este sentido resulta también significativa la cantidad de núcleos recuperados para la reducida planta de excavación, la elevada proporción de lascas que presentan restos de córtex, de una cantidad apreciable de lascas descortezadas resultantes de los pasos más tardíos y de numerosos restos industriales con una talla inferior a los 2 cm. Hemos recuperado, además, un elevado número de restos de talla y debrises en el triado, lo que corrobora lo anteriormente dicho y parece apuntar a que la mayor parte de las acciones de talla se habrían efectuado en el yacimiento. La casi totalidad de los productos obtenidos son lascas, no apreciándose ningún elemento propio o productos típicos de las fases leptolíticas. Hay algunos rasgos comunes entre estas lascas; por ejemplo, hay una inmensa mayoría de talones lisos, con algunos pocos talones corticales (5 %) y ejemplares más testimoniales de diedros, facetados y puntiformes.

En cuanto a los métodos de talla identificados, predomina la utilización de lascas como soporte matriz, tanto para la realización de útiles como para la obtención de productos, siendo en algunos casos lascas de decorticado. En este aspecto vemos que se describe un patrón productivo centrado en productos de debitado encaminados a la transformación, tanto para generar nuevos subproductos como para la elaboración de útiles, por tanto podemos hablar de la presencia mayoritaria en el conjunto de BP1G, BN2G y BP2G, tanto en Temas Operativos Directos como Indirectos, lo cual indica un sistema de producción evolucionado con respecto a los patrones típicamente representados en los Modos 1 y 2.

Por lo que a los esquemas operativos se refiere, los bifaciales centrípetos jerarquizados, identificados a partir de núcleos y de numerosos restos de talla procedentes de este tipo de reducción lítica, son los mejor representados, junto con los ortogonales, entre los que también se ha encontrado algún tipo de jerarquización o preparación de planos. Todas estas características son representativas de los sistemas operativos del Modo 3 evolucionado.

No menos representativo resulta el aprovechamiento de los núcleos. La inmensa mayoría de los que hemos recuperado están muy aprovechados, algunos casi agotados y aunque resulta difícil identificar en muchos el método de talla empleado, el elevado número de este tipo de restos ha posibilitado documentar los esquemas operativos empleados. En este apartado, las lascas están ofreciendo una información muy valiosa, ya que a partir de estos restos de talla podemos identificar la mayor parte de las estrategias empleadas y complementar la información obtenida hasta el momento, las cuales son, como hemos indicado anteriormente, predominantemente bifaciales centrípetas con y sin jerarquización de plataformas, tendiendo a la unipolaridad y la recurrencia de la explotación, existiendo también la presencia de esquemas ortogonales. Hay otro aspecto interesante relacionado con la utilización de percutores de arenisca, que suponen una diferencia notable con la utilización de percutores más duros y que producen resultados asimilables a los que se obtienen en el empleo de percutores semiduros o blandos. Esta presencia es indicativa del empleo de estrategias de talla más controladas.

En cuanto al repertorio de instrumentos elaborados, de útiles, nuestras primeras previsiones apuntan hacia un registro bastante diverso tipológicamente. Hay una proporción numerosa de muescas y denticulados, las primeras talladas por lo común sobre soportes de pequeñas dimensiones y recurriendo a un tipo de cuarcita bastante habi-

tual en el yacimiento, caracterizada por un grano medio y una tonalidad grisácea. Entre los denticulados hallamos piezas más elaboradas, con mayor tamaño, mayor pericia técnica y en ocasiones a partir de un tipo de cuarcita de grano más fino (aunque también hay piezas denticuladas en soportes menos elaborados y pequeños).

Es también muy destacada la alta representación de las lascas con retoques nítidos, talladas sobre las cuarcitas de grano medio y fino. Entre los ejemplares hay una lasca con extracciones de tipo discoide, pero lo que realmente llama la atención es la presencia notable del componente levallois, sobre todo de puntas levallois típicas y lascas levallois. El componente de raederas es interesante y ciertamente variado: hay raederas simples, tanto rectas como cóncavas; raederas dobles, convergentes, sobre cara plana (inversa)... Dentro del capítulo de raederas destacamos dos excelentes ejemplares de raederas dobles convergentes de gran tamaño realizadas sobre el tipo de cuarcita más habitual, de grano medio. Así como otro no menos excelente ejemplar de raedera doble, también de gran tamaño pero en esta ocasión de una cuarcita de grano más fino, con un lado convexo y otro recto.

El repertorio instrumental se completa con la presencia más discreta de cuchillos de dorso. Hemos contado además con una presencia minoritaria de raspadores y buriles. Hay un raspador simple en cuarcita fina, relativamente espeso con frente corto y lado opuesto con córtex. En este grupo contamos con las pocas piezas de sílex que forman parte del registro: un raspador en un tipo de sílex blanquecino, con frente denticulado, espeso, corto y con restos de córtex; otro raspador simple de un tipo de sílex más peculiar por su tonalidad rosada, con un frente más corto y prolongación del retoque de carácter semiabrupto con impronta de raedera, también con cara dorsal de amplio desarrollo cortical.

Los recursos técnicos de estos útiles apuestan por el uso generalizado (casi diríamos absoluto) de la cuarcita, pues representa el 95 % de los instrumentos, de la que existe una variedad básica y mayoritaria de grano medio, empleada para la elaboración de todo tipo de piezas; así como una variedad complementaria de grano más fino y una tonalidad más oscura. El trabajo de sílex es prácticamente testimonial. La práctica totalidad de las piezas catalogadas como útiles aparecen realizadas a partir de lascas, con la presencia apreciable de procedimientos levallois y la aparición de algún ejemplar discoide.

5. FAUNA

El estudio de los restos óseos se halla en un momento todavía muy preliminar. No obstante disponemos de algunos datos que, con muchas precauciones, permiten extraer algunos elementos interesantes en un plano tafonómico. No disponemos todavía de datos sobre la taxonomía de las especies, aunque hay un caso muy llamativo recuperado en la campaña de 2006: una pieza dentaria (molar decidual) de un individuo infantil de *Mammuthus primigenius* hallado en una cota inferior a la base del subnivel 4b.

No obstante podemos avanzar ciertos aspectos taxonómicos muy interesantes a la hora de elaborar la interpretación cultural y la génesis del depósito del subnivel 4b. El conjunto paleontológico del exterior se encuentra muy fragmentado, en lo que intuimos no solo los factores humanos sino también los múltiples procesos posdeposicionales originados por la complicada trama sedimentaria del nivel, ya descrita.

El elevado grado de fragmentación se detecta en primer lugar por la pequeña proporción de restos identificables a nivel de especie y por la abundancia de restos inferiores a 5 cm. Pero además por la abundancia de aquellas piezas esqueléticas que ofrecen una mayor capacidad potencial de resistencia posdeposicional y mayores probabilidades de identificación (en particular dientes, falanges, metápodos…). Si bien es cierto que la muestra anatómica presenta partes del neurocráneo, del esqueleto axial y del apendicular (tanto superior como inferior), se registra una presencia consistente de piezas dentales aisladas y de elementos de las patas (sobre todo falanges y diáfisis de los metapodios). Es decir, de los componentes más resistentes y de mejor identificación taxonómica incluso en condiciones de preservación compleja. En este sentido se avanza que en el caso de los dientes, aparecen tanto piezas dentarias deciduales, algunas muy desgastadas y otras asignadas a animales adultos, aunque resulta todavía arriesgado determinar el patrón de mortalidad.

Pero hay otros aspectos muy característicos de este tipo de depósitos fragmentarios. Por ejemplo, en los huesos largos hemos detectado una abundancia notoria de diáfisis y una escasa proporción de las epífisis, un patrón claramente sesgado. En este sentido podemos incluso avanzar las pequeñas dimensiones que poseen los restos de las diáfisis, que presentan longitudes máximas en torno a los 19 cm pero tan solo una media de 5 cm.

Una primera observación de la muestra ósea de la zona D *interior*, nos indica que su estado de conservación es bastante mejor que la de la zona D *exterior*. Aunque la fragmentación de diáfisis es también elevada, se tiende a un mayor tamaño de las piezas. El efecto de la acción antrópica para la extracción de médula ósea se ve, sin duda, incrementado por los efectos de derrumbe que sufre la zona *exterior*. Aunque en el interior encontramos concreciones en los restos, se limitan por lo general a zonas próximas a las paredes de la cueva, o a allí donde se producen

pequeños goteos de las sucesivas viseras que han provocado una abundante brechificación.

Buena parte de los restos óseos presentan numerosas alteraciones abióticas. En concreto hemos observado tres tipos fundamentales de alteraciones de tal signo: concreción calcárea generalizada; abrasiones y redondeamientos de los bordes de fractura; y, finalmente, cuarteamientos de las superficies corticales a resultas de procesos de exposición al aire libre *(weathering)*. La presencia de restos cubiertos por una capa de concreción calcárea es muy numerosa (siempre depositada sobre una de las caras) y se corresponde con la capa brechificada que se depositó sobre el nivel de manera generalizada en toda la superficie de excavación. En realidad, esta capa también se detecta en muchos de los restos líticos, siempre sobre una cara.

Pero hay también huesos afectados por procesos atmosféricos, perceptibles en las huellas de exfoliación de la superficie y que probablemente confirma que parte del depósito alterado por el derrumbe permaneció durante cierto tiempo en exposición aérea. La presencia de numerosos restos de micromamíferos confirmaría tal suposición. En los procesos de alteración por exposición al aire libre, se han constatado procesos de agrietamiento de las corticales, atribuibles a la alternancia de períodos secos y húmedos. También pérdidas de cortical y fragmentaciones, sin duda debidas a la acción del hielo. En el plano de las alteraciones biológicas, hemos de anotar que no son excesivamente abundantes en el depósito del nivel 4. No obstante, hemos podido detectar en algunos casos marcas de roedores en los bordes de fractura de alguno de los fragmentos analizados, no así los atribuibles a carnívoros, ya que el estado de la superficie cortical impide, al menos por el momento, y hasta un estudio más detallado y completo del conjunto, que efectuemos una valoración, de este tipo de alteración. De hecho, si atendemos al grado de circunferencia de los fragmentos de diáfisis, para diferenciar las fracturas de carácter antrópico de las producidas por carnívoros, vemos que son muy escasos los restos diafisiarios, que mantienen una circunferencia completa (2 fragmentos). El resto presenta una circunferencia inferior a la mitad. Esto nos llevaría, aunque sin descartar la acción de carnívoros, en la fragmentación de las diáfisis, a presentarla como fundamentalmente antrópica, potenciada, sin lugar a dudas, por la producida con las sucesivas caídas de la visera del abrigo. Hay que ponderar, asimismo, la ausencia de coprolitos que se ha observado en el proceso de excavación y en el posterior de triado del sustrato, circunstancia que puede confirmar la ausencia de carnívoros en el proceso de formación del yacimiento. Igualmente se aprecian fenómenos de vermiculación por efecto de raíces que también han dificultado el proceso de excavación.

Hay además restos que presentan otro tipo de alteraciones habituales en este tipo de yacimientos. A pesar del mal estado de conservación de la superficie ósea, se han podido observar en algunas diáfisis señales producidas por procesos de pisoteo. Se trata de marcas de corta longitud (> 1 cm), orientación variable y distribuidas por toda la superficie de los huesos en los que se encuentran. Son, por tanto, fácilmente diferenciables de las que hemos observado, de carácter antrópico. En contrapartida, son prácticamente nulos, los restos en los que se ha observado la presencia, en la superficie cortical, de disoluciones de manganeso u otros óxidos.

Finalmente, no queremos dejar pasar la ocasión de plantear las numerosas alteraciones antrópicas que se hallan en los huesos, acorde con la génesis en su mayoría antrópica del registro. Hay abundantes ejemplos de huesos con marcas de corte y descarnado, así como de golpeo más o menos recurrentes. Por ejemplo, hemos detectado un patrón para producir la rotura de las epífisis y facilitar el acceso a la médula. También por los fragmentos conoidales, encontrados en alguna ocasión, muy cerca de la epífisis en la que se había producido.

6. RESTOS HUMANOS

Mención especial merece el fragmento de una pieza dental humana, que recuperamos en la campaña del 2008, en el subnivel 4b, concretamente en el cuadro G2 (sector 4), del que avanzamos una primera observación. De acuerdo con la denominación de la Federación Dental Internacional, nos hallamos ante un segundo premolar superior derecho (15). Las características morfológicas generales son las típicas de los premolares: una corona con forma redondeada u ovalada, que suele ser bicúspide, más baja que la de los caninos y más pequeña que la de los molares. Generalmente tienen una sola raíz, de menores dimensiones que la de los caninos.

La atribución al 15 (segundo premolar) se hace porque aunque la cúspide bucal es de mayor tamaño que la lingual en todos los premolares, en el segundo la diferencia en altura es mucho menor, prácticamente inexistente. La cúspide bucal es menos puntiaguda que en el primer premolar, por tanto su ángulo es más obtuso en visión vestibular. La cara mesial del segundo premolar es más simétrica y alargada bucolingualmente (es ovoidal). La superficie mesial de la corona es convexa. En el 84 % de las ocasiones el segundo premolar tiene una sola raíz y su corona tiene un contorno oclusal más simétrico.

Es del lado derecho porque observándolo desde la cara lingual, el ápice de la raíz se inclina hacia el mismo lado del que procede el diente. En realidad falta el ápice, dado que está roto el diente, pero se reconoce con facilidad la direc-

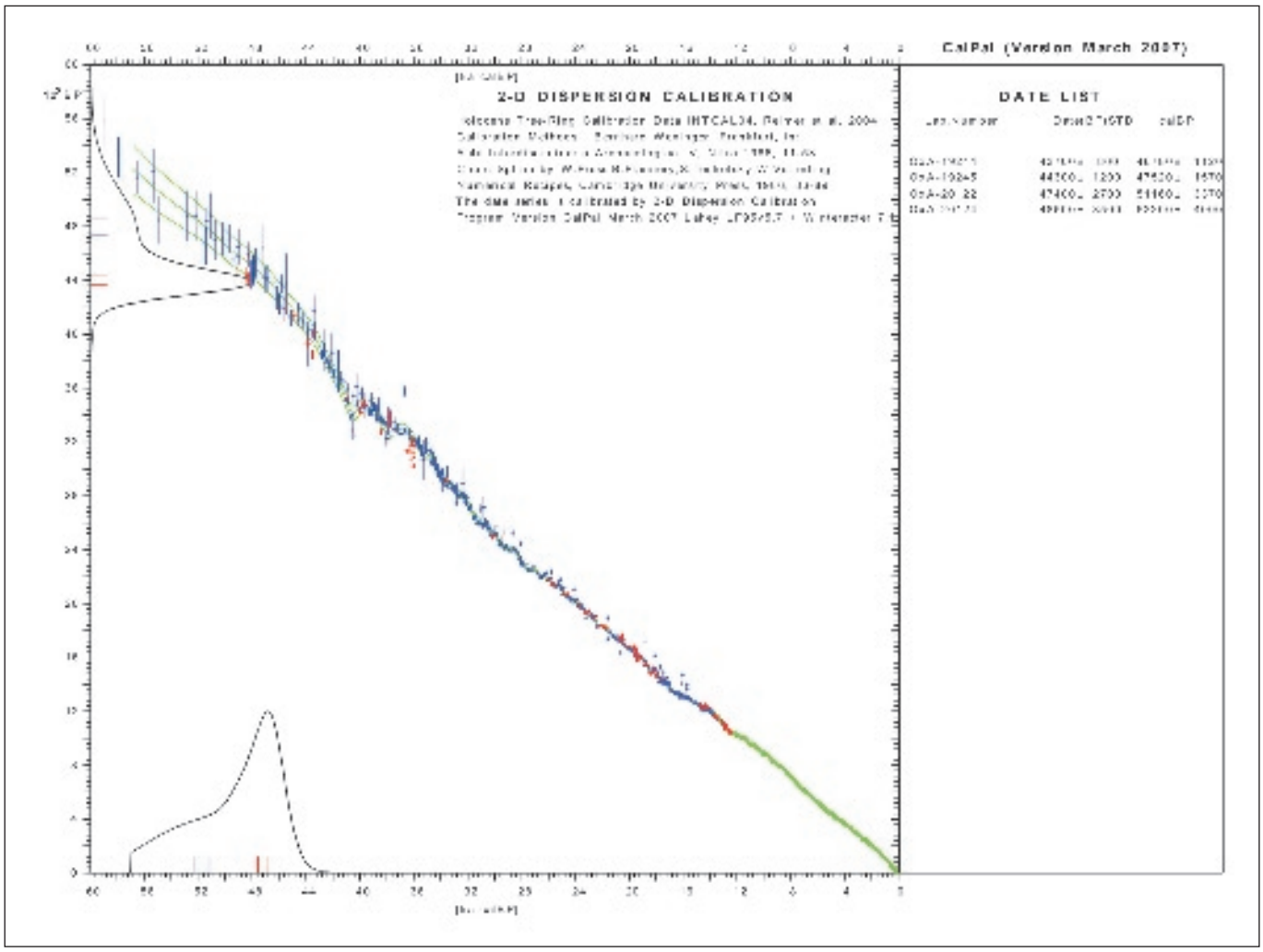


FIGURA 4: Curvas de probabilidad acumulada de las cuatro fechas ^{14}C obtenidas en ORAU de la zona D de La Güelga, calibradas mediante la curva de calibración CalPal 2007 Hulu incluida en la versión de junio de 2007 del *software* CalPal (www.calpal.de; Weninger y Jöris, 2004).

ción del resto de la raíz. En el hombre moderno esta pieza dental comienza a formarse hacia los 2-2,5 años después del nacimiento. La corona completa su desarrollo entre los 6-7 años y es a los 10-12 cuando emerge a la cavidad oral. La raíz tardará algunos años más en terminar de formarse, lo hará hacia los 12-14 años de vida. Eso significa que el diente está en la cavidad oral incluso antes de finalizar su formación completa. Desde los 12 años, aproximadamente, el individuo lo usa durante la masticación, por tanto, a partir de ese momento comienza a desgastarse el esmalte y terminará por mostrar islas de dentina, que es lo que puede apreciarse en el color amarillento de la cara oclusal de la corona. El patrón de desgaste corresponde con el grado 3 de la clasificación de Holly Smith para el hombre actual. No hemos detectado ninguna lesión cariogénica. Tampoco hemos visto líneas horizontales de hipoplasia dental en el esmalte. La corona tiene una superficie lisa, salvo las zonas interproximales, en las que aparecen facetas de contacto con el primer premolar y primer molar. Desde ese punto de vista no parecen existir lesiones patológicas, aunque muestra pequeñas estriaciones cerca del borde de la corona.

La raíz aparece rota cerca del ápice. La fractura se debe a fenómenos posdeposicionales con seguridad. Esta raíz aún tiene pequeñas concreciones. Con los datos descritos se puede considerar que el individuo probablemente finalizó la formación de la raíz (superó los 15 años según nuestro patrón de desarrollo) y vivió lo suficiente como para desgastar la corona hasta el grado 3. El tamaño general del diente es grande, tanto en lo que afecta a la corona como a la raíz, por encima de los parámetros habituales de la humanidad anatómicamente moderna. Su antigüedad y dimensiones aparentes sugieren que podría adscribirse con toda probabilidad a un individuo neandertal, a falta de comparar las medidas de los diámetros mesiodistal y bucolingual con los datos disponibles para poblaciones humanas de dicho taxón filogenético.

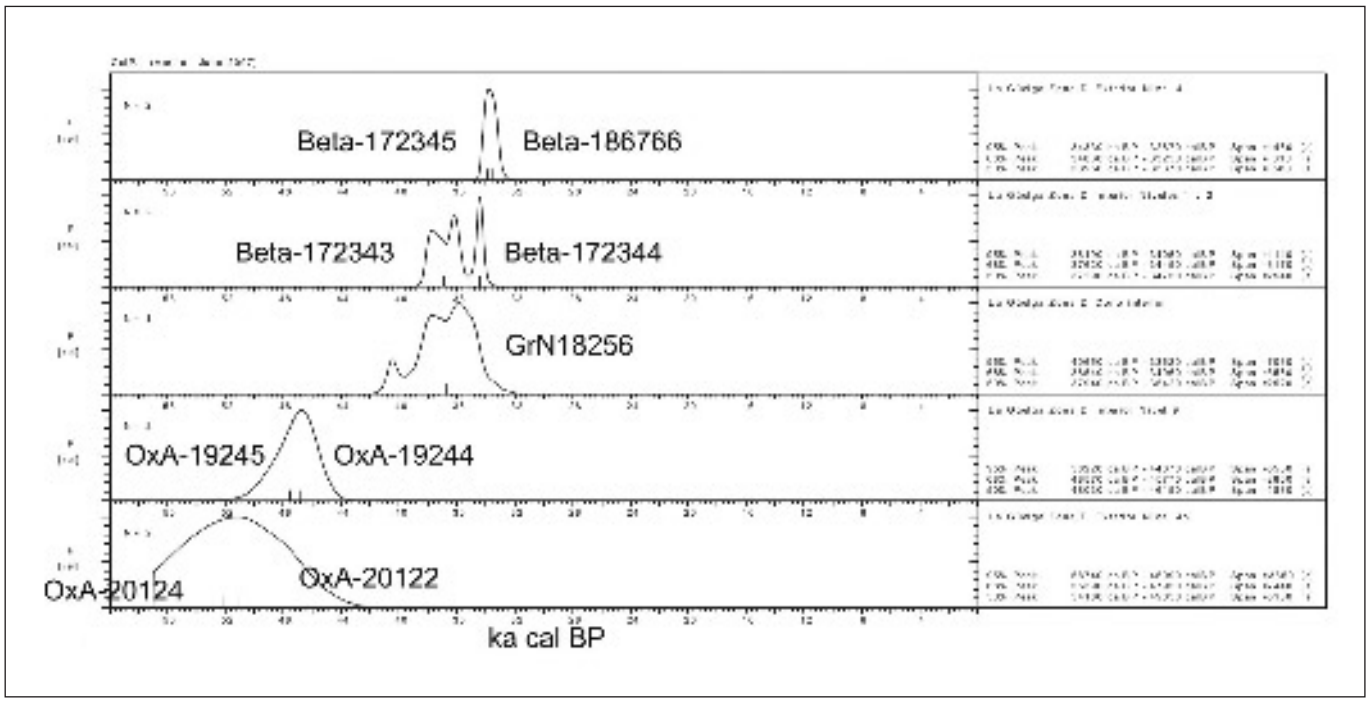


FIGURA 5: Comparación por niveles de las curvas de probabilidad acumulada de las fechas ^{14}C obtenidas en ORAU y en otros laboratorios (Beta y GrN) de la zona D de La Güelga, calibradas mediante la curva de calibración CalPal 2007 Hulu incluida en la versión de junio de 2007 del *software* CalPal (www.calpal.de; Weninger y Jöris, 2004).

7. RADIOCARBONO Y CRONOESTRATIGRAFÍA

Hasta el momento, en la zona D de La Güelga contamos con once dataciones radiocarbónicas obtenidas a partir de fragmentos óseos, cuatro del sector interior, seis del exterior y una de los depósitos que penetran en el interior de la cueva, cuyo contexto estratigráfico se muestra en la tabla 1. Cinco de estas dataciones ya habían sido publicadas (MENÉNDEZ *et al.*, 2006, 2007) y de ellas, cuatro se obtuvieron en el laboratorio comercial Beta Analylic Inc (Beta) de Miami (Florida) y la quinta en un centro universitario, el Isotopes Physics Laboratory (GrN) de la Universidad de Groningen (Alemania). En 2008 contactamos con el Oxford Radiocarbon Accelerator Unit (ORAU) con objeto de realizar una nueva batería de dataciones a partir de diez muestras de huesos, los cuales, para una mayor seguridad en cuanto a la su asociación con el hecho arqueológico que se pretende datar, contaban con marcas de manipulación antrópica. En el pretratamiento de las muestras, ORAU utiliza el procedimiento de la ultrafiltración para la purificación del colágeno obtenido de muestras de huesos arqueológicos cuyas ventajas se han dado a conocer en recientes publicaciones (p. e. HIGHAM *et al.*, 2006). Como anexo aportamos la descripción del procedimiento utilizado en ORAU en el pretratamiento de las muestras.

De las diez muestras óseas de La Güelga procesadas en ORAU, solamente seis fueron válidas para su datación radiocarbónica por AMS, cuyos resultados presentamos en este trabajo (Tabla 1). De estas seis fechas, dos ofrecen una edad infinita, superior a 43200 y 43600 años BP respectivamente, por lo que sólo cuatro de las fechas ofrecen una edad numérica concreta, si bien con una gran desviación estándar superior a 500 años, pero válidas para su utilización. En cualquier caso, la edad mínima ofrecida por esas dos fechas (OxA-20123 y OxA-20125) concuerda con las otras fechas obtenidas por este laboratorio.

Las fechas ^{14}C válidas de la zona D de La Güelga las hemos calibrado utilizando la curva de calibración CalPal 2007 Hulu incluida en la versión de junio de 2007 del *software* CalPal (www.calpal.de; Weninger y Jöris, 2004), prácticamente idéntica a la IntCal-04 propuesta por Internatinal Calibration Series para los últimos 24000 años cal. BP (WENINGER *et al.*, 2005). Realizada la calibración de las nueve fechas –4 nuevas y 5 ya publicadas– (Tabla 1, Figuras 4 y 5), para su valoración hemos optado por considerar la horquilla temporal correspondiente a la máxima probabilidad (95 %) obtenida utilizando en el proceso de calibración dos veces la desviación estándar (2 σ) de la fecha radiocarbónica, porque entendemos que el intervalo obtenido de esta forma nos ofrece las mayores garantías de contener la verdadera fecha calibrada expresada en años calendáricos.

Finalmente, para situar los estratos datados con cierta precisión en la escala cronoestratigráfica del Cuaternario utilizaremos CalPal, que ofrece la posibilidad de realizar comparaciones entre las curvas de probabilidad acumulada de las fechas consideradas con numerosas *proxies* de alta resolución, como las curvas GISP2 $^{18}O/^{16}O$ (Grootes *et al.*, 1993; Meese *et al.*, 1994; Sowers *et al.*, 1993) y GRIP-SFCP ^{18}O (Shackleton *et al.*, 2004) proporcionadas por los sondeos realizados en los hielos de Groenlandia GISP2 y GRIP, que han permitido obtener una escala cronológica muy precisa para el Pleistoceno Superior, seguida actualmente como marco de referencia temporal (Björck *et al.*, 1998; Walker *et al.*, 1999; Sánchez Goñi y D'Errico, 2005; Jordá Pardo y Aura Tortosa, 2006).

Lo primero que llama la atención al comparar las fechas de Oxford con las anteriormente obtenidas es el envejecimiento que experimenta el mismo nivel con las nuevas fechas (OxA-20122 y OxA-20124) en relación a la disponible hasta el momento (Beta-186766) (Tabla 1). La razón de este envejecimiento debe encontrarse en los diferentes pretratamientos realizados en Beta y en Oxford, teniendo en cuenta, como hemos dicho, que este último utiliza la ultrafiltración en la descontaminación del colágeno de los huesos, hecho que contribuye durante la fase de datación a una mayor aproximación a la fecha verdadera de la muestra. En cualquier caso, las fecha de Beta ofrecen una edad mínima para las muestras datadas.

Otro problema lo presentan las nuevas fechas de los niveles datados del interior y del exterior, pues las fechas del nivel 9 interior son más recientes que las del subnivel 4b exterior. No obstante, creemos tener una explicación razonable para suponer que esta aparente inversión cronológica no es tal. Teniendo en cuenta la morfología cónica del depósito del abrigo de la zona D de La Güelga con pendiente hacia el interior, que existe una clara correlación entre los niveles 7 interior y 4a exterior y que las muestras de hueso del subnivel 4b proceden de su parte media, podemos interpretar que los niveles 9 y 8 del interior corresponden a dos niveles generados por materiales en posición primaria y quizá algunos añadidos por procesos de gravedad-vertiente que se depositaron en el interior de la cavidad a partir del desmantelamiento y arrastre de los materiales del techo del subnivel 4b en la zona más apical del cono y, por tanto, más inestable gravitatoriamente. Posteriormente, tanto el subnivel 4b como el 8 fueron cubiertos por depósito de bloques autóctonos, los niveles 4a y 7. La mayor potencia del subnivel 4b (40 cm) respecto a la de los niveles 8 y 9 (20 cm en su conjunto) y la similitud que presentan en cuanto a su composición mineralógica, abogan también por esta interpretación. Por tanto, podemos concluir que la aparente inversión cronológica entre las nuevas fechas de los niveles 9 y 4b no es tal, presentando la secuencia de fechas ahora obtenida un orden lógico en términos numéricos.

Desde el punto de vista de la cronología del Pleistoceno Superior, las cuatro nuevas fechas radiocarbónicas de la zona D de La Güelga permiten situar con una cierta precisión las secuencias obtenidas en los sectores exterior e interior del yacimiento. Las dos fechas del subnivel 4b exterior fechan sin lugar a duda sendos huesos con marcas en una horquilla cronológica que en años calendáricos y con la máxima probabilidad es 58740-45090 cal. BP (Figura 5). En el caso del nivel 9 interior, que correspondería a sedimentos desplazados desde la parte más alta del subnivel 4b exterior, otros dos huesos con marcas ofrecen la horquilla cronológica de 50220-44670 cal. BP (Figura 5).

Zona y sector	Niveles	Material	Procedimiento	Código	Fechas BP	Fechas calibradas 95 % probabilidad
D *interior*	9	Hueso	AMS	OxA-19244	43700 ± 800	49020-44540 calBP
D *interior*	9	Hueso	AMS	OxA-19245	44300 ± 1.200	50660-44380 calBP
D *exterior*	4B	Hueso	AMS	OxA-20122	47400 ± 2.700	57.900-44420 calBP
D *exterior*	4B	Hueso	AMS	OxA-20123	> 43200	
D *exterior*	4B	Hueso	AMS	OxA-20124	48500 ± 3.500	60200-44200 calBP
D *exterior*	4B	Hueso	AMS	OxA-20125	> 43600	
D *interior*	Cono interior	Hueso	Convencional	GrN-18256	32000 ± 1600/1.350	40310-33190 calBP
D *interior*	1	Hueso	AMS	Beta-172343	32460 ± 440	38680-35080 calBP
D *interior*	2	Hueso	AMS	Beta-172344	30210 ± 340	34950-33910 calBP
D *exterior*	4A	Hueso	AMS	Beta-172345	29550 ± 310	34540-33220 calBP
D *exterior*	4B	Hueso	AMS	Beta-186766	29020 ± 260	34200-32800 calBP

Tabla 1: Dataciones radiocarbónicas de La Güelga, zona D, calibradas mediante la curva de calibración CalPal 2007 Hulu incluida en la versión de junio de 2007 del *software* CalPal (www.calpal.de; Weninger y Jöris, 2004).

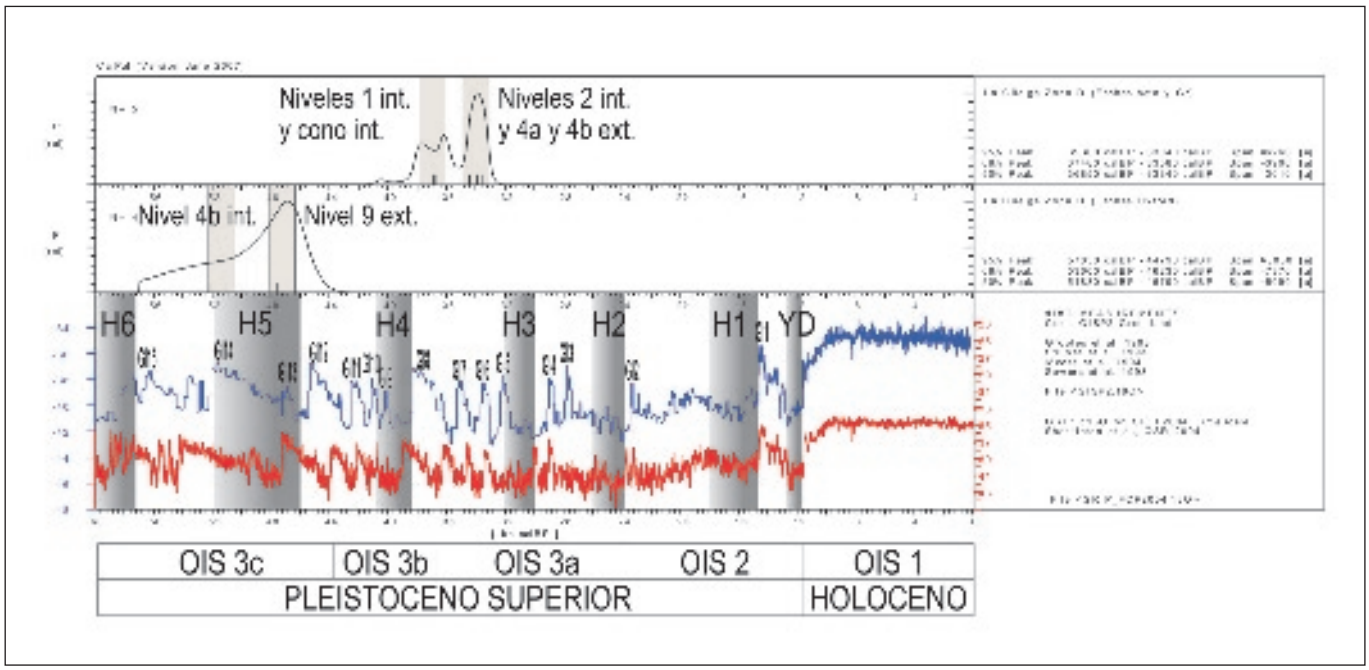


FIGURA 6: Cronoestratigrafía de la secuencia de la zona D de La Huelga a partir de las curvas de probabilidad acumulada de las fechas radiocarbónicas obtenidas en ORAU y en Beta y GrN, calibradas mediante la curva de calibración CalPal 2007 Hulu incluida en la versión de junio de 2007 del *software* CalPal (www.calpal.de; Weninger y Jöris, 2004) y de su comparación con las curvas climáticas $d^{18}O$.

Si consideramos las cuatro dataciones en su conjunto dado que fechan unos niveles que forman parte del mismo conjunto estratigráfico, la horquilla que se obtiene es 55.710-44.940, que sitúa a la unidad arqueológica y sedimentaria en pleno OIS 3c, entre los eventos de Heinrich H 6 y H 4, abarcando los interstadiales (Greenland Interstadials) GI 15 a GI 12 (Figura 6) y el evento H 5. La curva de probabilidad acumulada de las nuevas fechas calibradas presenta dos tramos, uno centrado en el momento atemperado del GI 14, que correspondería al tramo medio del subnivel 4b exterior, y otro situado en un momento ligeramente más frío del OIS 3c, el GI 13, que correspondería al nivel 9 interior que, como hemos dicho, formaría parte en origen del techo del subnivel 4b exterior.

Si consideramos las fechas anteriormente publicadas (códigos Beta y GrN) y teniendo en cuenta las consideraciones realizadas en párrafos precedentes, el subnivel 4b exterior tendría una edad mínima situada en la horquilla 34200-32800 cal. BP, mientras que las edades mínimas del nivel 1 interior se situarían en 38680-35080 cal. BP, horquillas que presentan una clara inversión cronológica puesto que las fechas del subnivel 4b exterior, más profundo estratigráficamente, serían más recientes que las del nivel 1 interior, en una posición estratigráfica más alta en la secuencia. A la vista de lo anterior y teniendo también en cuenta las inversiones que existen entre las fechas Beta-186766, Beta-172345, Beta-172344 y Beta-172343, lo más parsimonioso es no tener en consideración las cronologías que proporcionan las cuatro fechas de Beta. En cuanto a la fecha GrN-18.256, ofrece una horquilla calibrada de 40310-33190 cal. BP compatible con la posición de la muestra de la que se obtuvo en los materiales de arrastre que penetran en el interior de la cueva de La Güelga.

ANEXO: RADIOCARBON PRETREATMENT (R. WOOD)

Preservation of bone at La Güega was suspected to be poor and so %N measurements were undertaken to identify the bones most likely to produce enough collagen for a reliable date. Most nitrogen within a bone is contained in collagen, and so measurement of the nitrogen content of a bone can be used as a proxy for the amount of collagen remaining (BROCK *et al.*, 2007). Of 10 bones screened at ORAU, 5 contained enough nitrogen to warrant an attempt at collagen extraction.

At ORAU collagen was extracted using the ultrafiltration protocol (RAMSEY *et al.*, 2004). After a series of acid and base washes to remove carbonates and humic acids respectively, the residue was gelatinised at 75°C for 20 hours and large insoluble contaminants were removed with a precleaned 9-µm polyethylene Eezi-filter™. Lastly, a precleaned 30kDa MWCO ultrafilter (Vivaspin™15) was used to remove the smallest contaminants, such as degraded

peptides. To produce a reliable date using this method > 10mg of collagen should be obtained, representing a >1 % yield. Whilst there is not always a difference in the age of collagen before and after ultrafiltration, where there is, the latter is always older. This is attributed to the increased removal of contaminants, and is particularly significant for Palaeolithic-aged bone where differences between the two methods maybe more than 10,000 years (e. g. HIGHAM *et al.*, 2006). Collagen was combusted to produce CO_2 in a CHN sample analyzer furnace system interfaced with an IR-MS (isotope ration-mass spectrometer) allowing measurement of δ13C, %C and C:N ratio. These, combined with the collagen yield, provide a general indication of the quality of the collagen extracted. For a reliable date the δ13C, %C and C:N ratio should be -22--18‰, >30 %, and 2,9-3,4 respectively (VAN KLINKEN, 1999). Samples were graphitized and measured in an AMS as described in RAMSEY *et al.* (2004).

Of the 5 bones treated, 4 produced enough collagen to date. Although all other collagen quality indicators of these 4 samples were good, two, OxA-20123 and OxA-20125, produced less than 10 mg of collagen which represents less than 1 % collagen. This suggests that the dates are minimum ages because of the potential for contamination from young carbon. However, this is implicit in the dates because both samples were of infinite age.

BIBLIOGRAFÍA

BJÖRCK, S.; WALKER, M. J. C.; CWYNAR, L. C.; JOHNSEN, S.; KNUDSEN, K. L.; LOWE, J. J.; WOHLFARTH, B. e INTIMATE-MEMBERS (1998): «An Event Stratigraphy for the Last termination in the North Atlantic Region Based on the Greenland Ice-core Record: a Proposal by the INTIMATE Group», *Journal of Quaternary Science,* 13, 283-292.

BROCK, F.; HIGHAM, T. y BRONK RAMSEY, C. (2007): «Radiocarbon Dating Bone Samples Recovered from Gravel Sites», *English Heritage Report*, http://ads.ahds.ac.uk/catalogue/resources.html?bigravels_eh_2007.

GROOTES, P. M.; STUIVER, M.; WHITE, J. W. C.; JOHNSEN, S. y JOUZEL, J. (1993): «Comparison of Oxygen Isotope Records from the GISP2 and GRIP Greenland Ice Core», *Nature*, 366, 552-554.

HIGHAM, T. F. G.; JACOBI, R. M. y BRONK RAMSEY, C. (2006): «AMS Radiocarbon Dating of Ancient Bone Using Ultrafiltration», *Radiocarbon,* 48 (2), 179-195.

I. G. M. E. (1984): *Mapa geológico de España, E. 1:50.000. 55 (15-5) Beleño*, segunda serie, primera edición, Instituto Geológico y Minero de España, Madrid.

I. G. M. E. (1986): *Mapa geológico de España, E. 1:50.000. 31 (15-4) Ribadesella*, segunda serie, primera edición, Instituto Geológico y Minero de España, Madrid.

JORDÁ PARDO, J. F. y AURA TORTOSA, J. E. (2006): «Radiocarbono, cronoestratigrafía y episodios ocupacionales en el Pleistoceno Superior y Holoceno de la cueva de Nerja (Málaga, Andalucía, España)», *Zona Arqueológica*, 7 (1), 578-597.

MEESE, D.; ALLEY, R.; GOW, T.; GROOTES, P. M.; MAYEWSKI, P.; RAM, M.; TAYLOR, K.; WADDINGTON, E. y ZIELINSKI, G. (1994): «Preliminary depth-age scale of the GISP2 ice core», *CRREL Special Report*, 94-1, Cold Regions Research and Engineering Laboratory, Hanover, New Hampshire, 66 pp.

MENÉNDEZ, M. y MARTÍNEZ VILLA, A. (1992a): «Excavaciones arqueológicas en la cueva de La Güelga. Campañas de 1989-1990», *Excavaciones arqueológicas en Asturias (1987-1990),* Consejería de Cultura, Deportes y Juventud, Oviedo, 75-80

MENÉNDEZ, M.; GARCÍA SÁNCHEZ, E. y QUESADA LÓPEZ, J. M. (2001): «El Paleolítico Superior en la cueva de La Güelga», *Revista de Arqueología*, Madrid, 230, 14-25.

MENÉNDEZ, M.; GARCÍA, E. y QUESADA, J. M. (2005): «La transición Paleolítico Medio-Paleolítico Superior en la cueva de La Güelga (Cangas de Onís, Asturias). Un avance a su registro» en R. Montes y J. A. Lasheras (Eds): *Neandertales cantábricos, estado de la cuestión,* Monografías del Museo Nacional y Centro de Investigación de Altamira, 20, Ministerio de Cultura, Santander: 589-617.

MENÉNDEZ, M.; GARCÍA, E. y QUESADA, J. M. (2006): «Excavaciones en la cueva de La Güelga (Cangas de Onís. Asturias)» en V. Cabrera, F. Bernaldo de Quirós y J. M. Maíllo F. (eds.): *En el centenario de la cueva de El Castillo: El ocaso de los Neandertales*, Centro Asociado a la UNED de Cantabria, 209-229.

MENÉNDEZ, M.; GARCÍA, E. y QUESADA, J. M. (2007): «Excavaciones en la Cueva de La Güelga (Narciandi, Cangas de Onís). Campañas de 1999 a 2002» en *Excavaciones arqueológicas en Asturias (1999-2002)*, Servicio de Publicaciones, Consejería de Cultura, Comunicación Social y Turismo, Principado de Asturias, Oviedo, 63-75.

RAMSEY, C. B.; HIGHAM, T.; BOWLES, A. y HEDGES, R. (2004): «Improvements to the pretreatment of bone at Oxford», *Radiocarbon,* 46 (1), 155-163.

RAMSEY, C. B.; HIGHAM, T. F. G. y LEACH, P. (2004b): «Towards High-Precision AMS: Progress and Limitations», *Radiocarbon*, 46 (1), 17-24.

SÁNCHEZ GOÑI, M. F. y D'ERRICO, F. (2005): «La historia de la vegetación y el clima del último ciclo climático (OIS5-OIS1, 140.000-10.000 años BP) en la Península Ibérica y su posible impacto sobre los grupos paleolíticos» en R. Montes Barquín y J. A. Lasheras Corruchaga (eds.): *Neandertales cantábricos, estado de la cuestión*, Museo Nacional y Centro de Investigación de Altamira, Monografías, 20, 115-129.

SHACKLETON, N. J.; FAIRBANKS, R. G.; TZU-CHIEN CHIU y PARRENIN, F. (2004): «Absolute calibration of the Greenland time scale: implications for Antarctic time scales and for D14C», *Quaternary Science Reviews*, 23, 1513-1522.

SOWERS, T.; BENDER, M.; LABEYRIE, L.; MARTINSON, D.; JOUZEL, J.; RAYNAUD; PICHON, J. J. y KOROTKEVICH, A. (1993): «A 135.000 year Vostok-Specmap common temporal framework», *Paleoceanography*, 8, 737-766.

VAN KLINKEN, B. K. (1999): «Bone Collagen Quality Indicators for Palaeodietary and Radiocarbon Measurements», *Journal of Archaeological Science*, 26, 687-695.

WALKER, M. J. C.; BJÖRK, S.; LOWE, J. J.; CWYNAR, L. C.; JOHNSEN, S.; KNUDSEN, K. L.; WOHLFARTH, B. e INTIMATE GROUP (1999): «Isotopic "events" in the GRIP ice core: a stratotype for the late Pleistocene», *Quaternary Science Rev.*, 18, 1143-1150.

WENINGER, B. y JÖRIS, O. (2004): «Glacial Radiocarbon Calibration. The CalPal Program» en T. Higham, C. Bronk Ramsey y C. Owen (eds.): *Radiocarbon and Archaeology. Fourth International Symposium, Oxford, 2002*, Oxford.

WENINGER, B.; DANZEGLOCKE, U. y JÖRIS, O. (2005): *Comparison of Dating Results achieved using Different Radiocarbon-Age Calibration Curves and Data*, www.calpal.de, Universität zu Köln, Institut für Ur- und Frühgeschichte, Köln.

ARQUEOLOGÍA Y REHABILITACIÓN DE SANTA MARÍA DE MONASTERIO DE HERMO (CANGAS DEL NARCEA)

David Flórez de la Sierra

INTRODUCCIÓN

Entre los meses de octubre de 2004 y marzo de 2005, se vino efectuando la rehabilitación de la iglesia parroquial de Monasterio de Hermo, magnífica construcción medieval asentada en la cuenca alta del río Narcea, al Sur del municipio y declarada Bien de Interés Cultural en el año de 1982, dada su fundación en época medieval, emplazamiento y valores artísticos (románico). Las obras contaron con financiación de la, por entonces, Consejería de Cultura, Comunicación Social y Turismo, Principado de Asturias y la dirección técnica de Carlos Ignacio Marqués, arquitecto, y Fernando Buschek, arquitecto técnico. La ejecución material fue realizada por la empresa Canastur S. Coop., con cuyo personal compartimos trabajo e intercambiamos útiles conocimientos durante el tiempo que duró la obra.

La realización de trabajos arqueológicos, encargados a equipos multidisciplinares, implicados en la rehabilitación de bienes de interés histórico, cuenta con una larga tradición. Sin embargo, en el municipio de Cangas del Narcea, el caso de Monasterio de Hermo ha supuesto el primer caso de este tipo de actuaciones, si bien en el año 1997 se habían efectuado labores arqueológicas en el exterior de este mismo edificio (García, P. *et al.*, 1997).

En el caso que nos ocupa, las intervenciones se efectuaron en la totalidad del espacio interior de la edificación y en un pequeño espacio exterior, al norte del edificio. En ambos lugares, se localizaron estructuras de gran interés, sin embargo, la presencia de materiales arqueológicos asociados fue reducidísima, limitada a fragmentos cerámicos de cronología sub-actual.

EXCAVACIÓN INTERIOR

La totalidad del espacio de la nave del templo fue excavada en las primeras semanas de trabajo, una vez efectuada la retirada sistemática y ordenada de los tablones irregulares que conformaban el solado, para su posterior restauración y recolocación.



Foto 1: Portada de la iglesia, acceso occidental y cabildo-acceso meridional.

El seguimiento arqueológico que se efectuó del rebaje del terreno infrayacente, permitió localizar dos osarios, inmediatos a los muros principales de la edificación (eje mayor de la nave) y muy próximos al acceso principal: el primero de ellos albergaba los restos de 11 individuos, adultos y en un estado de conservación desigual (noreste de la nave); el segundo osario, de mayor extensión, contenía restos de 52 individuos adultos y 6 niños (suroeste de la nave).

Estos dos osarios responden a una necesidad de reorganizar el espacio funerario del interior del templo, una vez que se coloca el pavimento de madera ahora rehabilitado, obra ejecutada en el ecuador del siglo XIX; de este modo, los enterramientos preexistentes son alterados y los restos óseos colocados en sendas acumulaciones u osarios. Debido a este proceder solo aparecen los restos de mayor tamaño o relevancia: cráneos, extremidades inferiores y superiores, caderas, alguna vértebra y, por este motivo, no aparecen otros de menor tamaño: costillas, falanges, dentición…

En el presbiterio, zona de la cabecera-ábside, ante la posibilidad de localizar estructuras constructivas de mayor



FOTO 2: Osario, al suroeste de la nave.



FOTO 3: Sondeo 1, ángulo noreste del ábside.

relevancia, se procedió a marcar dos sondeos, que fueron excavados hasta el sustrato geológico mediante metodología arqueológica.

Sondeo 1: Permitió la localización de 4 enterramientos en fosa simple (excavada en la tierra, sin presencia de lajas o cualquier otra estructura que delimite la tumba). Todos los cadáveres presentan idéntica disposición: cabeza al O y pies al E; los brazos se disponen sobre el tronco con las manos entrelazadas, siguiendo la costumbre cristiana de épocas medieval y moderna.

La cronología de este espacio funerario es desconocida, por carecer de materiales arqueológicos asociados capaces de darnos una fecha de uso, pero ha de ser previo a las reformas borbónicas del siglo XVIII, que obligan a realizar los enterramientos en el exterior de los templos por motivos higiénicos y sanitarios.

Sondeo 2: En este caso, las evidencias de reutilización del espacio de inhumación, que ya se habían intuido en los trabajos del Sondeo 1, se vieron confirmados: Se observó la presencia de dos zanjas que cortaron un par de tumbas en fosa, cuyos restos óseos aparecen dispersos. En el fondo del sondeo, costado Sur, se localizó un osario, fruto de la reubicación de los restos procedentes de los enterramientos cortados.

En esta zona del costado Sur del templo, existieron más tumbas, que fueron cortadas por una zanja que se efectuó a principios de la década de los ochenta –siglo XX–, con el fin de disponer un recalce de hormigón al muro Sur tal como se ve en imagen adjunta. Esta actuación trataba de corregir los efectos sobre el muro de los empujes del terreno, desde el costado norte del edificio. Esta problemática, aún no ha sido atajada, aunque tan solo requiere de la retirada del material que apoya sobre la cara exterior del muro Norte (zona funeraria moderna y que llega en uso hasta el último cuarto del siglo XX).

Por extraño que pueda parecer, en los trabajos arqueológicos, tiene igual interés documentar estructuras positivas (construcción), como estructuras negativas (zanjas, desmantelamiento o derrumbe de estructuras…), y en este Sondeo nos tocó más de esto último que de lo primero.

Ambos sondeos se realizaron hasta agotar las posibilidades arqueológicas, alcanzando el nivel geológico de arcillas de disgregación de la roca madre y la propia roca.

EXCAVACIÓN EXTERIOR

Al exterior del templo, concretamente en la zona Norte, se realizó una actuación bastante modesta, encaminada a documentar las tareas de desmontaje y sustitución de la vieja escalera de mampostería que daba servicio a la cubierta y la espadaña. Al retirar la vieja estructura, se observó la cara externa de un nuevo contrafuerte (estructuras de sillar y sillarejo que se adosan en los costados exteriores del templo para descargar empujes).

En este caso, se desconocía su existencia, debido a que había de encontrarse semi-derruido en el momento en que se construyen las escaleras (en el siglo XVIII, coincidiendo con la nueva fachada, tal como apunta una inscripción en la portada del templo, –año 1781–), por lo que la escalera se adosa y cubre parcialmente al contrafuerte. La posterior construcción de la tapia de cierre del cementerio exterior, ocultó cualquier evidencia de este poderoso contrafuerte, que las tareas arqueológicas han permitido documentar y preservar.

En la actualidad, el contrafuerte, se haya debidamente protegido y cubierto por el terreno del antiguo camposanto, a la espera de que una futura actuación en el entorno de la iglesia, permita su reintegración y disposición a la vista.



FOTO 4: Sondeo 2, osario y recalce del muro sur (ábside).

HALLAZGO DE UN NUEVO ESPACIO FUNERARIO

En el transcurso del control del picado de cargas de los paramentos interiores, para proceder a la corrección de humedades y al re-aplique de cargas saneadas, se observó la existencia de una grieta, en forma de arco de medio punto, en el muro norte del edificio. La retirada de estas cargas de mortero de cal permitió el descubrimiento de un nuevo espacio funerario: un sarcófago bajo arcosolio de bella sillería de perfecta labra y que aparecía cerrada con mampostería ordinaria y las cargas generales del muro.

En el interior del sarcófago se hallaron restos de tres individuos: un hombre y una mujer (ambos de edad adulta) y un niño de edad no superior a dos años.

Los restos del hombre aparecen en posición secundaria y lateral (salvo el cráneo, que descansa en posición original, protegido por la colocación de un mortero de cal que hace las veces de almohada de reposo del mismo); lo mismo sucede con los del infante; tan solo el cadáver de la mujer se presenta en total conexión y posición primaria.

Esto hace pensar en un enterramiento de tipo familiar: en el que los restos del hombre adulto se habrían colocado en un primer momento, los escasos restos infantiles localizados nos indican que debieron enterrarse en un segundo momento y luego trasladarse cuando los del hombre, en el último momento funerario, que no es otro que el del enterramiento de la mujer, por lo que no se conservan más que parcialmente. Estaríamos hablando de algún tipo de patronazgo que diera derecho a enterramiento en tal noble lugar. Esta familia acabó cayendo en desgracia con los entes eclesiásticos parroquiales, que deciden tapiar el enterramiento desapareciendo la lauda sepulcral que hubo de cubrir la tumba.



FOTO 5: Contrafuerte localizado al noroeste del edificio.



FOTO 6: Apertura del sarcófago clausurado. Ábside: muro N.

LA DIMENSIÓN SOCIAL DE LA ARQUEOLOGÍA

Durante las jornadas invernales que pasamos en Hermo, casi un centenar de personas –vecinos del pueblo, del resto del municipio, profesionales de la construcción, curiosos e interesados en los procesos arqueológicos y de rehabilitación– se acercó a conocer de primera mano los trabajos. En la medida de nuestras posibilidades, hemos



FOTO 7: Sarcófago tratado y restauración de paramentos.



FOTO 8: Almohadilla o cabecera sobre la que descansaban los restos óseos primitivos del sarcófago.

intentando guiar su visita y acercar el trabajo de arqueólogos, restauradoras y arquitectos al común de la población; al fin y al cabo, todos los conocimientos que nuestro trabajo posibilite deben revertir en la comunidad, verdadera «patrocinadora» de los mismos.

Nota: El equipo arqueológico ha estado formado, además de por el autor del artículo y director de la excavación, por Francisco Flórez de la Sierra, Jesús Miguel Llano Flórez, Publio García Álvarez y Alejandro García Álvarez. Los restos óseos localizadas en el sarcófago fueron estudiados por Rebeca García y Laura Rodríguez (antropólogas físicas de la Universidad de Burgos). A todos ellos mi más sincero agradecimiento.

Paralelamente a los trabajos arqueológicos y de restauración, se efectuaron tareas de restauración de las magníficas pinturas del arco mayor y del presbiterio, a cargo del equipo de Montserrat Álvarez Fernández (restauradora).

BIBLIOGRAFÍA

Fernández, Sonia; Villar, Almudena; García, Paloma y Gil, Fernando: «Intervención arqueológica en la Iglesia de Santa María de Monasterio de Hermo. Cangas del Narcea, Asturias» en *Excavaciones arqueológicas en Asturias (1995-98),* Consejería de Cultura, Oviedo, 1999.

Fernández Reyero, Juan y León Gasalla, Pablo; coord. (2007): *Intervenciones en el patrimonio cultural asturiano,* Consejería de Cultura y Turismo.

Fernández Reyero, Juan y León Gasalla, Pablo; coord (2007): «Iglesia de Santa Maria de Monasterio de Hermo. Cangas del Narcea» en: *Intervenciones en el Patrimonio Cultural Asturiano*, Consejería de Cultura y Turismo (apartado de «Arqueología», según texto-resumen de David Flórez de la Sierra).

Flórez de la Sierra, David (2005): «Memoria de intervención arqueológica en la iglesia de Santa María-Monasterio de Hermo, Cangas del Narcea», Consejería de Cultura, Comunicación Social y Turismo, abril 2005.

García, Paloma; Gil, Fernando y Groma (Estudio de Arqueología y Patrimonio) (1997): «Intervención arqueológica en la iglesia de Santa María. Monasterio de Hermo. Cangas del Narcea. Memoria de la intervención arqueológica», Consejería de Cultura, Principado de Asturias, Servicio de Patrimonio (Exp. 116/97).

García González, Rebeca y Rodríguez, Laura (2005): *Estudio antropológico de los restos humanos recuperados en Monasterio de Hermo (Cangas del Narcea-Asturias),* Universidad de Burgos.

Marqués, Carlos Ignacio (1996): *Proyecto básico y de ejecución: restauración de la iglesia de Monasterio de Hermo-Cangas del Narcea,* inédito.

INTERVENCIÓN ARQUEOLÓGICA EN EL EDIFICIO DE LAS CUADRAS DEL MONASTERIO DE SAN JUAN BAUTISTA DE CORIAS (CANGAS DEL NARCEA)

Alejandro García Álvarez-Busto

INTRODUCCIÓN[1]

El Edificio de las cuadras del monasterio Corias, también conocido como la panadería o la granja, es un inmueble exento situado a unos 50 m de distancia del monasterio en dirección nordeste. Como fase previa a su rehabilitación arquitectónica la Consejería de Cultura promovió la realización de un estudio arqueológico del edificio con un triple objetivo: 1) determinar su cronología, 2) definir la secuencia constructiva, y 3) documentar el estado de las cimentaciones y de los cerramientos del edificio así como sus posibles patologías. Los trabajos se desarrollaron entre octubre y diciembre de 2004 y consistieron en la excavación de 16 sondeos –lo que supuso una superficie excavada de 83 m²– y en el análisis de los cerramientos y cubiertas del edificio.

Durante la excavación arqueológica se localizó en una de las salas del edificio una estructura circular hecha en piedra, que hemos identificado como restos pertenecientes a un antiguo molino de chocolate.

EL EDIFICIO DE LAS CUADRAS

A partir de los resultados de la intervención arqueológica se deduce que el Edificio de las Cuadras fue construido entre finales del siglo XVIII y principios del XIX. Creemos que se proyectó y se levantó con posterioridad al incendio de 1763, y que por lo tanto estaría relacionado con la gran obra neoclásica del monasterio, acometida entre 1773 y 1808. Entre las razones que refuerzan esta datación hay que valorar el hecho de que en las excavaciones no se ha documentado indicio alguno correspondiente a un nivel de incendio, que sí se identifica claramente en otras zonas del monasterio (según las crónicas conservadas, la quema se había originado en las antiguas cuadras). Dentro de la concepción del nuevo monasterio (en torno a dos patios) no había cabida para el uso de algunas dependencias como cuadras, por lo que éstas debieron de trasladarse hacia un edificio exento, más aún teniendo en cuenta el cercano recuerdo del que había sido el foco del reciente incendio, lo que inducía a alejar las nuevas cuadras de la parte noble del complejo (iglesia, sacristía, biblioteca, archivo, celdas...).

La cerámica recuperada en los diferentes sondeos concuerda con esta datación del edificio. Las producciones cerámicas encontradas nos remiten a una horquilla cronológica que se mueve entre los siglos XIX y XX. Se trata básicamente de fragmentos de loza gijonesa (1844-1950), imitaciones de Talavera, producciones castellanas, de Sargadelos, cerámica negra de Llamas del Mouro y cerámica del Rayu (Vega de Poja).

El edificio de las cuadras sirvió para albergar buena parte de las labores agropecuarias del monasterio (cuadra para vacas, cerdos y gallinas, pajar), de transformación de los productos (panadería, chocolatería) y artesanales o de servicio de la comunidad de frailes (costura, lavandería). Durante sus más de 200 años de historia, el edificio sufrió numerosas reformas, reparos y ampliaciones, que le permitían ir adecuándose a las sucesivas necesidades requeridas por la comunidad benedictina –hasta la desamortización de 1836–, por la comunidad dominica –desde 1860– y en una última fase en la que los locales fueron arrendados para diferentes usos (talleres, almacenes, etc.).

EL MOLINO DE CHOCOLATE

Los vestigios del molino aparecieron en la sala central del edificio de las cuadras, que se distingue bien en la

[1] En la Intervención arqueológica contamos con la colaboración del siguiente equipo: Alfonso Fanjul Peraza, arqueólogo de campo en la excavación arqueológica; Francisco José Fernández Riestra, etnógrafo encargado del estudio de las estructuras de madera y las cubiertas; Iván Muñiz López y David Flórez de la Sierra, colaboradores en la documentación histórica y bibliográfica; Taller de Empleo «Corias» en los trabajos de excavación: Minerva Menéndez Alonso (directora del Taller), José Ángel García Martínez y Roberto Manuel del Barrio Cueto (monitores), alumnos del módulo de albañilería: José Manuel Agudín Fernández, Isabel Álvarez Díaz, Mónica Cadenas Martínez, Esther Fernández Fernández, Mónica García Iglesias, Miguel Ángel González Rodríguez, M.ª Isabel Guerrero Menéndez, M.ª Jesús López Fernández, M.ª Carmen Menéndez Menéndez, M.ª Mar Pariente Polledo, Jorge Suárez García y Juan Carlos Cepeda Guaza.

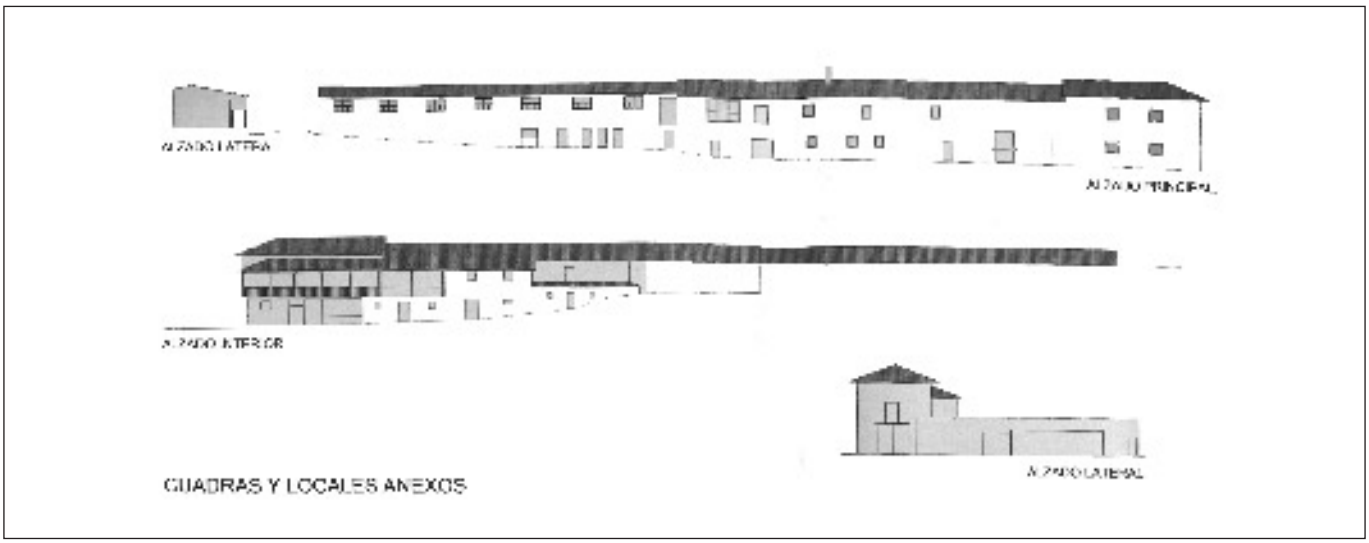


FIGURA 1: Edificio de las cuadras del monasterio de Corias. Planimetría: Consejería de Cultura y Turismo.

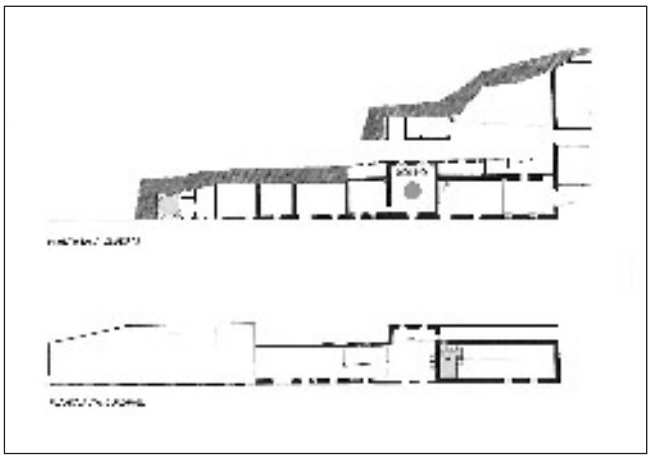


FIGURA 2: Localización del molino de chocolate en la planta general del edificio de las cuadras.



FOTO 1: Proceso de excavación de los vestigios del molino.

planta general al sobresalir del frente que marca la fachada posterior. Originalmente esta habitación presentaba la misma anchura que el resto de dependencias, pero fue ensanchada en el último tercio del siglo XIX, con la llegada de los dominicos, para poder albergar en su interior la estructura giratoria del molino de cacao (eje, pértiga y aparejos del animal).

Los restos aparecieron a escasa profundidad. De hecho, el pasillo circular de cantos rodados ya se intuía en superficie mientras que el suelo empedrado del foso circular se encontraba a medio metro de profundidad. El conjunto documentado está compuesto por los siguientes elementos:

a) Un muro circular que delimita una superficie interior de 4 m de diámetro: el foso. Tiene unos 60 cm de ancho por 50 de alto. Este muro corrido está interrumpido por un hueco cuadrangular de 1 m de lado en cuyo fondo aparecieron los restos de un poste de madera.

b) Un suelo empedrado de cantos rodados en el interior y el exterior del muro circular. Este empedrado es más antiguo que el molino. Se trata del pavimento original de la primera habitación –antes de que fuera ensanchada– y fue reaprovechado como suelo del foso del molino.

c) En el centro del suelo del foso se localiza una piedra solera de superficie aplanada de grandes dimensiones, en cuyo centro presenta un entalle rebajado de forma rectangular, que servía para encajar un poste vertical.

d) Una piedra labrada vertical de unos 60 cm de altura, trabada al suelo mediante un cordón de mortero que cubre parcialmente el entalle de la piedra solera. Esta circunstancia, junto con otros factores, nos llevó a considerar la posibilidad de que la estructura del molino hubiera

sufrido alguna reforma interna a lo largo de sus más de 50 años de uso, tal y como veremos más adelante.

e) Una circunferencia formada por cantos rodados hincados que delimitan un pasillo alrededor del foso circular.

Como vemos, los vestigios encontrados son extremadamente parciales y se encontraban arrasados. En cualquier caso, resultaba evidente que habían formado parte de una estructura más compleja, un ingenio artesanal ubicado en el interior del edificio en el último tercio del siglo XIX y cuyo cometido resultaba complicado esclarecer a la luz de los exiguos restos encontrados.



FOTO 2: Vista general del los vestigios del molino una vez finalizada la excavación.



FOTO 3: Detalle de la piedra solera central y de la piedra labrada vertical situadas en el centro del foso circular del molino.

INTERPRETACIÓN FUNCIONAL DEL MOLINO DE CHOCOLATE

Las razones que nos han llevado a considerar los vestigios encontrados como parte de un molino de cacao de finales del siglo XIX y principios del XX fueron las siguientes:

a) En primer lugar, las referencias escritas directas de la época nos hablan de la fabricación de chocolate en el propio convento. Así, el padre Fray Alberto Colunga, que estuvo en Corias a finales del siglo XIX, escribía: «En Corias, en aquella fecha, no había vacas lecheras, en cambio el chocolate se fabricaba en el convento, y era legítimo de cacao y azucar» (VV. AA., 1961: 106).

b) En segundo término, aún hoy en día, algunos de los padres dominicos de mayor edad denominan «la chocolatería» a la sala en la que aparecieron los restos del molino.

c) La información más concluyente la facilitó la tradición oral. De esta manera, la memoria del matrimonio formado por don Luis Llano Álvarez (84 años) y doña Pacita Fernández Fernández, vecinos de Riela de Corias y antiguos trabajadores en el edificio de La Granja, proporcionó los siguientes datos: «En esta sala había un molino para hacer chocolate. Con un palo largo y un aparejo se enganchaba una yegua con orejeras que giraba y movía el molino. El molino estaba en el piso de arriba. El palo estaba enganchado a un eje, un fuso de hierro vertical que estaba encajado en el suelo. Las piedras de moler no sé cómo eran, estaban tapadas con una caja de madera. El molino lo tengo visto funcionar antes de la guerra, tendría yo ocho años. Después de la guerra ya no se hacía chocolate, se compraba de fuera». Además, este matrimonio –a quienes queremos agradecer expresamente su valiosa colaboración– recordaba que «para el chocolate había unos moldes de metal que tenían unos escudos de Santo Domingo. El grano de cacao se traía en grandes cantidades. De la molienda quedaban montones de cascarilla que también se aprovechaba, mezclándola con la leche del desayuno todavía daba algo de sabor. El chocolate era para consumo del monasterio, no se vendía. Primero lo hacían todo ellos, después ya no». (Información recogida el 14 de febrero de 2005).

d) Finalmente, el análisis de los restos encontrados en la excavación y su comparación con otros ejemplos documentados con metodología arqueológica o etnográfica (molinos, norias, etc.) permitió definir la morfología del ingenio (sistema de tracción animal de aplicación directa sobre un eje vertical, conocido como molino de malacate), los componentes que habían desaparecido (bandeja para el grano, piedras de moler, sistema de tracción directa y aparejo de enganche al animal), su cronología (estuvo en uso entre el último tercio del siglo XIX y el primero del siglo

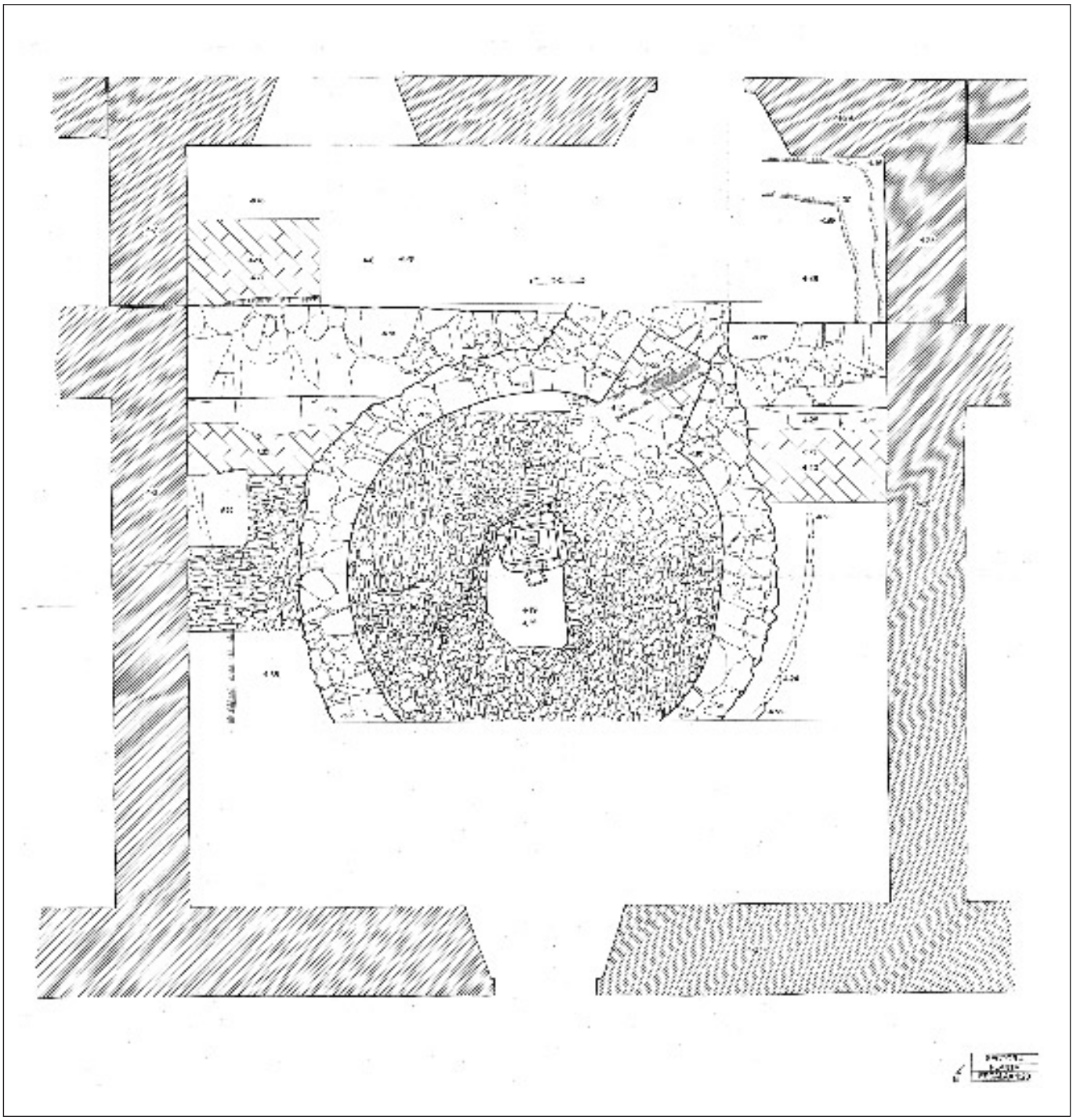


FIGURA 3: Dibujo de la planta del molino

XX), así como proponer a modo de hipótesis la existencia de dos fases en la morfología del molino de cacao:

Así, en una primera fase –que arranca en el último tercio del siglo XIX– ,el molino estaría situado en la planta baja, su soporte encajado en el entalle de la piedra solera y el foso circular permitiría la asistencia al proceso de molienda sin ser ésta obstaculizada por el recorrido de la pértiga, que giraría por encima de las cabezas.

En una segunda fase –que acaba en los años 30 del siglo XX–, el molino se desplazaría al primer piso, permaneciendo en la planta baja el sistema de tracción directa. El foso circular se taparía al ser ya innecesario. El eje rodaría sobre un gozne sujetado por la piedra vertical labrada y en su extremo superior se conectaría con el molino a través de un orificio que se conservaba en el piso de madera.

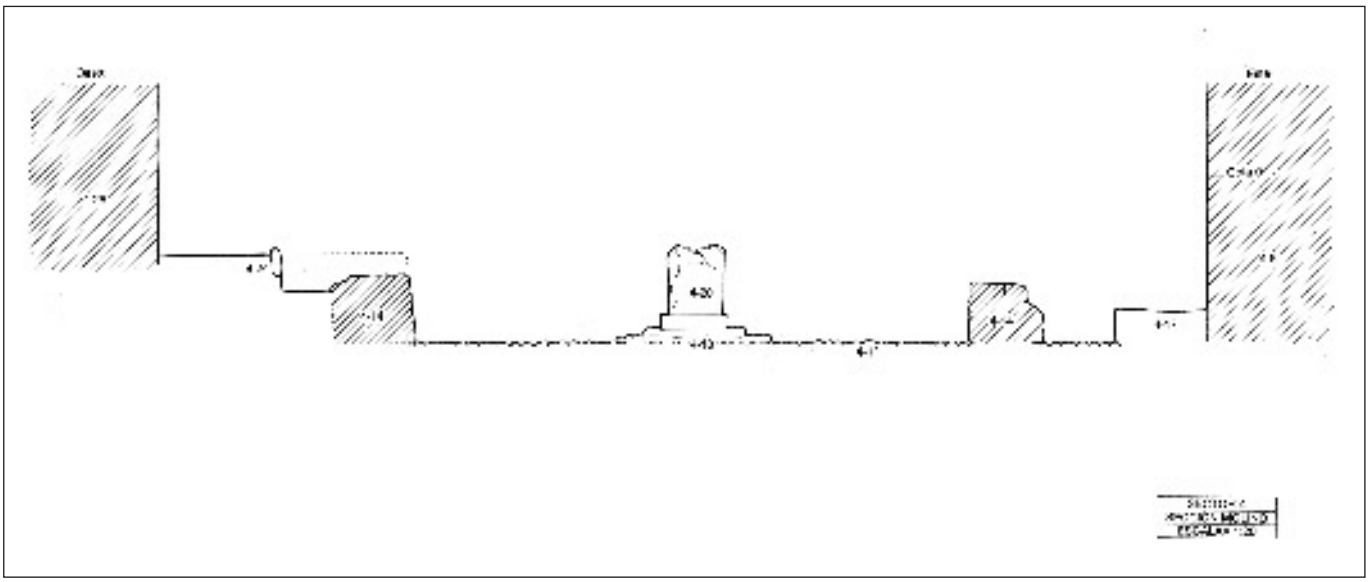


FIGURA 4: Dibujo de la sección del molino.

CONTEXTO HISTÓRICO DEL MOLINO DE CACAO

Si en un primer momento puede desconcertar el hallazgo de este tipo de ingenios artesanales en el suroccidente de Asturias, la consideración de una serie de variables permite situar el molino de cacao de Corias en su adecuado contexto histórico y tecnológico.

De esta manera, para empezar hay que tener en cuenta que hasta los años 50 y 60 del siglo XX los monasterios en general, y Corias en particular, subsistían principalmente mediante un régimen de autoabastecimiento (a partir de sus rentas agrarias) que les llevaba a almacenar y elaborar buena parte de los productos alimenticios en las propias dependencias monásticas más que a comprarlas a terceros (salvo productos excepcionales). Dentro de esta orientación hacia la autonomía se puede entender la opción elegida de la fabricación de chocolate en el propio monasterio frente a su compra externa.

Además, en el siglo XIX se pensaba que el chocolate era un componente indispensable de la dieta alimenticia –fuente de energía y salubridad–, sobre todo en los años de la infancia y la juventud, siendo muy demandado en zonas de clima frío como Cangas del Narcea. En este sentido, hay que recordar que en el monasterio de Corias existía a finales del siglo XIX y principios del XX un numeroso noviciado.

Por otro lado, el abastecimiento de grano de cacao no debía de resultar ningún problema, teniendo en cuenta la importancia de la elaboración de chocolate en la cercana ciudad de Astorga durante los siglos XVIII y XIX, el considerable trajín arriero entre Cangas del Narcea y el noroeste leonés a través del puerto de Leitariegos, así como las intensas relaciones mantenidas entre el monasterio dominico y las misiones localizadas en regiones tropicales productoras del «oro negro». Es más, sabemos que la producción de chocolate en Corias no era un caso aislado en la comarca, ya que a mediados del siglo XIX en el cercano pueblo de Besuyo existía también una fábrica de chocolate (RODRÍGUEZ, 1981: 44)

En Asturias no resultó tan habitual como en otras partes de la Península Ibérica el empleo de ingenios de

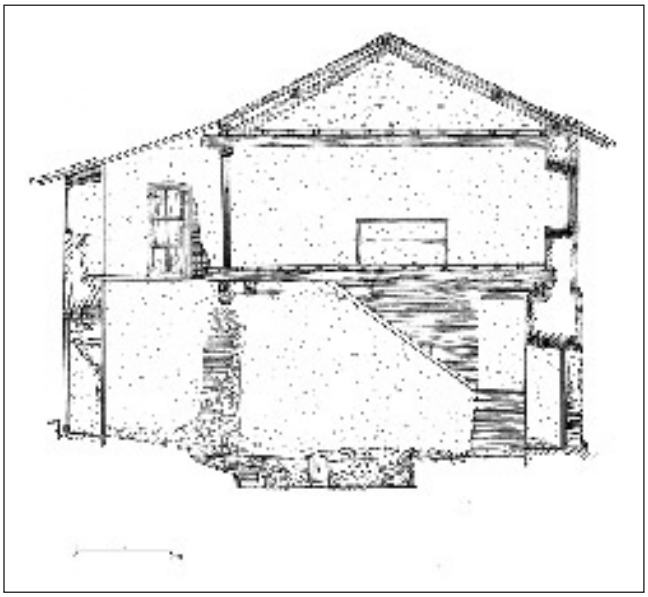


FIGURA 5: Sección trasversal de la sala en la que se ubica el molino, apreciándose la ampliación de esta habitación. Dibujo: Francisco J. Fernández Riestra.



FOTO 4: Restos de un antiguo molino de chocolate conservado en el País Vasco (Foto: A. Aguirre Sorondo, www.euskonews.com).

tracción animal –«de sangre»–, aunque no falten ejemplos funcionando en nuestro territorio, algunos de ellos con la misma cronología que el molino de chocolate de Corias. El malacate, la *mola asinaria* de origen greco-romano, fue empleado habitualmente en norias, prensas y molinos a lo largo de la Edad Media y Moderna, y mantuvo su vigencia durante la primera industrialización en el siglo XIX, siendo progresivamente sustituido por los motores de vapor y eléctricos, entre la segunda mitad del XIX y la primera del XX.

Centrándonos en la época contemporánea los malacates de tracción animal se empleaban en las minas para subir y bajar las jaulas con los trabajadores o las vagonetas cargadas de material, además de para evacuar el agua. Su uso está documentado en el pozo Alfredo de la mina de Riotinto (Huelva) en 1856, o en la mina de plata Horcajuela de la Sierra (Madrid) en el año 1857. También fueron utilizados al menos desde el siglo XVIII en las minas de Almadén (Ciudad Real). Años antes en Asturias ya se sacaban las jaulas del castillete de Arnao (Castrillón) mediante un malacate tirado por una pareja de bueyes. Este sistema se empleó desde la creación de la mina en 1833 y perdurará hasta finales de los años 50 del siglo XIX, cuando es sustituido por máquinas de vapor (VILLELA CAMPO, 2008).

La tracción animal también fue aplicada al proceso de transformación de la industria agroalimentaria, resultando habituales los molinos de aceite, harina, azúcar y chocolate que empleaban malacates. Son numerosísimos los ejemplos documentados a lo largo de la geografía española. En Asturias es una temática que aún no ha sido convenientemente estudiada, aunque conocemos algunos de estos molinos «de sangre» funcionando en el siglo XIX. Así, en el año 1882 había un «molino movido por caballería» en el barrio de La Infiesta del pueblo de Bayas (Castrillón)[2]. También se conoce algún grabado decimonónico en el que la fuerza animal es empleada para mover la prensa de un lagar[3].

Centrándonos en la industria artesanal del chocolate, en algunos de los principales centros productores, como lo fue Astorga, los malacates no fueron utilizados, pasando directamente de la molienda manual en molinos de vaivén a la industrial asistida por energía eléctrica. En otras zonas sí se empleo la tracción animal en la molienda del chocolate. En Mendaro (Euskadi) se pasó en el siglo XIX de moler el cacao en el metate (manualmente) a emplear «el molino chocolatero o *«errota»,* que consistía en un tambor de ladrillos refractarios, hueco en su parte inferior, en donde se introducía un hornillo *(kazua)* que calentaba la piedra superior *(kuna)*. Sobre ella giraban tres rodillos de madera de encina, sobre los que había otra piedra para conseguir mayor presión. Todo ello se accionaba por una polea unida a una caballería que se colocaba en otra habitación para que no aportara olores desagradables al chocolate, y posteriormente con la introducción de la electricidad el movimiento lo proporcionaba un pequeño motor. Mediante este giro y el calor los trocitos de la semilla de cacao se iban convirtiendo en una pasta» (AGUIRRE SORONDO, 1985).

[2] *Proyecto de camino vecinal de Pillarno (en la carretera de Avilés a Grado) a Bayas. Sección de Piedras Blancas a Bayas, bifurcando en Naveces a Santiago del Monte*, 1882, Archivo del Ayuntamiento de Castrillón.

[3] Grabado publicado en *La Nueva España* (6 de mayo de 2008).

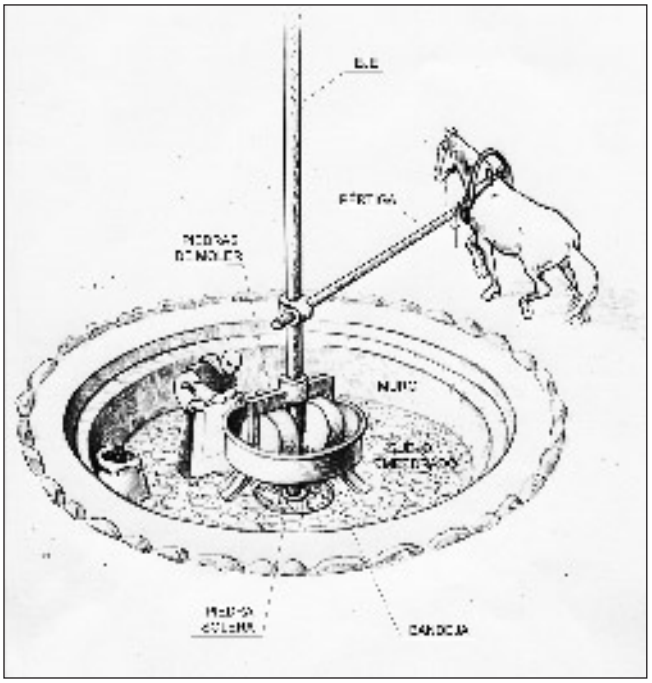


FIGURA 6: Recreación del molino de cacao. Ilustración de Jesusangel.

También en Alicante, en la fábrica de chocolates Valor, la molienda en la «pedra» es sustituida en 1916 por el molino de malacate movido por una caballería, que a su vez será sustituida por un motor diesel en 1930.

En Castilla y León, Madoz, en su diccionario de 1845-50, registra cuatro molinos de chocolate funcionando en Sangarcía (Segovia). La principal ocupación de los habitantes de este pueblo era la arriería, lo que facilitaría la traída de grano y la venta del chocolate una vez elaborado. En Sangarcía el proceso de elaboración del chocolate se caracterizó por «el paso del molino de vaivén al de rodillos y la utilización de una fuerza motriz exterior, primero de sangre y más tarde eléctrica, para dar movimiento a las diferentes máquinas. El molino de chocolate está emplazado en una pequeña habitación y contigua a ella en otra dependencia de mayores dimensiones se ubicaba el malacate. El molino consta de una plataforma de obra de planta rectangular de 1,50 de ancho por 1,75 metros de largo y 0,85 metros de alto. La plataforma está adosada a la pared de separación entre las dos dependencias y presenta en su coronación un resalte perimetral formando una pila. La piedra solera, que es de granito y forma cilíndrica, está parcialmente empotrada en la superficie superior de la plataforma. La piedra volandera, también de granito y cilíndrica, está situada encima pero su fin es solo servir de peso, ya que la molienda la realizan seis rodillos troncocónicos situados entre las dos piedras y unidos a la superior por unas patas. Los rodillos son de madera de encina endurecidos al fuego y los hacía el antiguo carretero del pueblo. La piedra volandera tiene un agujero central donde se encastra el dosificador, que es de hojalata. Tiene como función repartir las almendras de cacao que vierten desde la tolva entre los seis rodillos aplastadores. La tolva está situada encima de la piedra volandera. El sistema que dosifica la cantidad apropiada de cacao que debe caer a los rodillos se regula por una correa que sujeta el canal de vertido dándole más o menos inclinación. Para que la tolva no se obstruya se la hace vibrar por medio de un asa, que sale del canal de vertido y es golpeada durante los giros por cuatro salientes de madera situados en la volandera. Para calentar las piedras, la plataforma tiene una cavidad, a la que se accede desde la habitación del malacate por una puertecilla y por la que se introduce un brasero con ascuas de carbón de encina. El movimiento que generaba el malacate se transmitía por un eje horizontal, que atravesando la pared de separación entre las dos estancias, terminaba en un engranaje de madera perpendicular y tangente al engranaje situado encima de la piedra volandera. El malacate fue sustituido hace algo más de cincuenta años por un motor eléctrico, que aprovechando el eje del malacate y por medio de correas y poleas da movimiento al molino y de las otras máquinas del conjunto: la refinadora y la batidora. Los dientes de los engranajes son troncocónicos y están construidos en madera de encina. En otros molinos de chocolate el malacate se situaba en una dependencia subterránea, a modo de bodega, atravesando el eje vertical del malacate el forjado entre ella y el nivel del molino. En estos casos, el burro que tenía la desgracia de servir para accionar el malacate, no solía salir en su vida de su subterráneo encierro» (Soler Valencia, 2009).

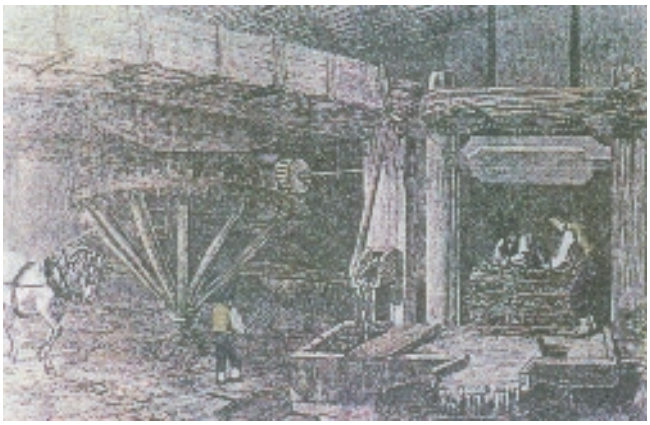


Figura 7: Malacate instalado en un lagar asturiano en el siglo xix. Grabado publicado en *La Nueva España* (6 de mayo de 2008).

MUSEALIZACIÓN DEL MOLINO DE CHOCOLATE

Los vestigios arqueológicos del molino de chocolate se han incorporado al discurso museológico de la exposición permanente del Centro de Recepción al Parque de Fuentes del Nancea, que es el destino que ha recibido el edificio de las cuadras una vez rehabilitado. Esta exposición ofrece una visión general del Parque atendiendo a cuestiones como la geología, la vegetación o la fauna, ofreciendo también un extenso apartado al análisis de este paisaje de monta-



Foto 5: Musealización.

ña como el resultado de la interacción entre este soporte natural y las comunidades que lo habitaron a lo largo de los siglos. El discurso continúa con un amplio capítulo dedicado al monasterio de Corias, profundizando en la huella que la presencia de este centro señorial religioso dejó sobre el entorno desde su fundación en el siglo XI. El recorrido expositivo se cierra ante los propios vestigios del molino, completándose su interpretación con una serie de dibujos y textos explicativos además de una voz en *off* que resume la historia del molino de chocolate. De cara a su musealización se realizó previamente una limpieza y consolidación de los restos arqueológicos del molino[4].

BIBLIOGRAFÍA

Aguirre Sorondo, A. (1985): «Los chocolateros de Mendaro», *Cuadernos de Sección Antropología y Etnografía*, Eusko Ikaskuntza / Sociedad de Estudios Vascos, Donostia, nº 3, pp. 7-47.

Alonso González, J. (1993): *Los molinos tradicionales en la provincia de León*, León.

Azcárate, J. M. & López Acevedo, F. (1989): *El monasterio de San Juan Bautista de Courias*, Gijón.

Ballesteros Gaibrois, M. (ed.) (1947): *Jovellanos. Colección de Asturias*, tomo II, Madrid.

Caro Baroja, J. (1992): *Tecnología popular española,* Madrid.

Cerrato Álvarez, A. (2003): «Fábrica de chocolates «Santocildes», Castrocontrigo (León)», *Tierras de León*, León, nº 117, pp. 45-58.

Cuervo, Fr. J. (1897): «El monasterio de San Juan de Corias», en Bellmunt, O. & Canella, F.: *Asturias*, tomo II, Oviedo.

Fernández-Tresguerres, J. R. (1998): «La industria del xocolate n'Asturies», *Asturias. Memoria encesa d'un país*, Uviéu, nº 5, pp. 30-39.

Floriano Cumbreño, A. (1950): *El libro registro de Corias*, Oviedo, 2 vols.

—(1957): «Cronología de los abades de Corias», *Archivum. Revista de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Oviedo*, tomo VII, pp. 271-91.

García Álvarez-Busto, A. (2005): *Memoria técnica final de la intervención arqueológica en el edificio de las cuadras y locales anexos. Monasterio de San Juan Bautista de Corias (Cangas del Narcea)*, Servicio de Patrimonio Histórico y Cultural del Principado de Asturias, Oviedo.

García Álvarez-Busto, A.; Fanjul Peraza, A.; Fernández Riestra, F. X. & Flórez de la Sierra, D. (2005): «Hallazgo de un molino de cacao en Corias. Excavaciones arqueológicas en el monasterio», *La Maniega*, Cangas del Nancea, nº 144, pp. 36-39.

García García, E. (1980): *San Juan Bautista de Corias. Historia de un señorío monástico asturiano (siglos X-XV)*, Oviedo.

García Leal, A. (1998): *Colección diplomática del monasterio de San Juan Bautista de Corias*, Oviedo.

—(2000): *El registro de Corias*, Oviedo.

García Tapia, N. (1997): *Molinos tradicionales*, Valladolid.

González Pérez, C. (1999): «El museo del chocolate de Astorga», *Cuadernos de Etnología y Etnografía de Navarra*, junio, nº 73, pp. 315-22.

López García, J. L. (1993): *Astorga. Museo del Chocolate*, León.

Morales Saro, M.ª C. (1978): «Datos sobre la construcción del monasterio de Corias (Cangas del Narcea)», BIDEA, Oviedo, nº: 93-94, pp. 295-313.

Moro, J. M.ª (1981): *La desamortización en Asturias*, Biblioteca Julio Somoza, Temas de investigación asturiana, Gijón

Pérez de Castro, J. L. (1903): *Museo gráfico de la maquinaria agrícola industrial en Asturias*, (facsímil, edic. 1992).

Ramallo Asensio, G. A. (1981): «La zona suroccidental asturiana: Tineo, Cangas del Narcea, Allande, Ibias y Degaña», *Liño. Revista del Departamento de Arte de la Universidad de Oviedo*, pp. 185-271.

Rodríguez, T. (1981): *Besullo en la mente de Nardin*, Murcia.

Soler Valencia, J. M. (2009): «Molino de chocolate de Sangarcía», http://patrimonioindustrialensegovia.blogspot.com/.

Villela Campo, A. (2008): *Avilés: carbón y veleros a través de la correspondencia de la Real Compañía Asturiana de Minas*, Oviedo.

Vv. Aa. (1961): *Corias. Centenario 1860-1960*, Oviedo.

Yepes, Fr. A. De (1960): *Crónica general de la Orden de San Benito*, Madrid.

Zaragoza Pascual, E.: «Abadologio del monasterio de San Juan Bautista de Corias (siglos XI-XIX)», BIDEA, nº 116, pp. 1031-1054.

[4] Los trabajos de restauración fueron dirigidos por el restaurador Luis S. Saro.

ENTRELLUSA, PERLORA (CARREÑO): EVIDENCIAS PALEOLÍTICAS DE ENTERRAMIENTOS TARDOANTIGUOS Y HÁBITAT MEDIEVAL

G. E. Adán, A. García, R. García, C. Ibáñez, L. Rguez., A. Rguez., M. Glez., D. J. Álvarez-Laó, M. Arbizu, J. M. Carretero, D. Álvarez, X. Palacios y R. M.ª Cid

En 2002, 2003 y 2004 llevamos a cabo un estudio arqueológico en la zona de Perlora (Candás) (Foto 1), que consistió en la prospección intensiva de la superficie de la playa de Entrellusa/Madrebona (5º 44' 20" / 5º 44' 40" Longitud W y 43º 35' 10" / 43º 35' 15" Latitud N), al objeto de contextualizar unos restos líticos y cerámicos localizados en la propia playa (Tisner, 1966) y de unos vestigios humanos y materiales procedentes de una cavidad cercana denominada como «cueva de L'Alborá» (Figura 1). Ya en 2006, solicitamos un nuevo permiso para analizar los vestigios arquitectónicos (piedras alienadas y tégulas) situados en la propia «isla de Entrellusa».

La playa de Entrellusa/Madrebona se abre en la parte inferior de la Formación Caliza de Montaña que se encuentra en el flanco este del sinclinal de Perlora. Regionalmente la Caliza de Montaña, de Edad Carbonífero, es de un color gris oscuro, fétida y fuertemente laminada; por el contrario, en esta zona, las características no son constantes. Aquí se observa en amplias áreas que la Caliza de Montaña se encuentra alterada: presenta una coloración amarillo-pardusca y carece de fetidez y laminación. Estos cambios, como se puede deducir por toda una serie de pequeñas fallas y diaclasas que se ven en esta zona, son secundarios. Por estas fracturas, probablemente tardihercínicas, debieron circular distintos fluidos que produjeron esta alteración, principalmente la dolomitización de las calizas que da esta coloración amarillo-pardusca, más intensa cerca de las zonas más falladas. Posteriormente la acción erosiva del mar, que sigue siendo muy importante, junto con las aguas de infiltración, contribuyó en la formación de una serie de angostas galerías. El suelo de estas galerías presenta en general una inclinación hacia el oeste, lo que está de acuerdo con el buzamiento de los estratos y las fallas existentes en esa zona. Hoy día solamente se puede acceder a ellas durante la bajamar o descendiendo por el acantilado.

A esta descripción geomorfológica deben añadirse las características climáticas del Holoceno, una fase cálida y bastante parecida a la actual, pues la mayor parte del conjunto arqueológico localizado pertenece a dicha época. La característica más llamativa de este período, es

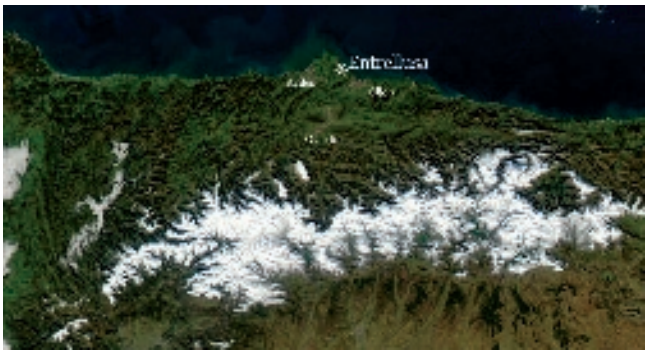


Foto 1: Situacion de Entrellusa.



Figura 1: Localización de la playa y de la cueva.

una línea de costa sobre 0,50 hasta 1 metro por encima de la rasa costera actual ya desde el Flandriense tardío (500 a. n. E) y que llegaría hasta los tiempos romanos y medievales (Flor, 1995 y Glez Amichastehui *et al.*, 2005).

LOS MATERIALES DE LA PLAYA DE ENTRELLUSA: PALEOLÍTICO Y MEDIEVAL (2002 Y 2003)

Los materiales hallados en la superficie de varios puntos de la playa de Entrellusa/Madrebona llegaron a nuestras manos a través de Joaquín Palacios Riera y David Álvarez Menéndez. Con posterioridad y durante las tareas de prospección, fuimos localizando algunos restos más. El conjunto actual se compone de III FRAGMENTOS CERÁMICOS Y LÍTICOS, de los cuales 105 son cerámicos, 5 se corresponden a tejas y tégulas y 1 es un bifaz sobre cuarcita. Las cerámicas se concentran principalmente en la zona próxima a la escalera de acceso a la playa, junto a la roca; en el centro de la playa en un entorno rocoso y en un entrante de la roca que limita la playa por el W. En menor cantidad se hallan en la zona próxima a la cueva de L'Alborá, y en el islote situado en la ensenada de Madrebona. El material aparece bien dispuesto sobre la arena o los regodones, bien incrustado entre el roquedo o las costras de galipote. Aunque proceden de un hallazgo casual y son piezas bastante rodadas por la acción del mar, podemos datarlos como predominantemente medievales, con algunos elementos más antiguos y otros más tardíos bajomedievales y modernos.

El MATERIAL CERÁMICO (Figura 2) se compone de 16 fragmentos de cocción oxidante con tonos rojizos y anaranjados, 50 alternos con cocciones incompletas alternando los tonos grises y anaranjados y 38 de cocción reductora, de color negro o gris. Los rasgos predominantes son el torneado lento, con facturas algo toscas, paredes irregulares y fondos sobre arena; las pastas poco decantadas con abundantes desgrasantes cuarcíticos y micáceos, los acabados rugosos y alisados y las paredes con grosores medios. Algunas piezas presentan decoración incisa a peine horizontal (6 fragmentos) y vertical (7 fragmentos). Los galbos sin decorar son el grupo predominante, seguido de bases, bordes, UN asa con punciones y una vertedera de pico. En cuanto a las tipologías predominan las ollas y alguna jarra. Casi todas las piezas, debido al medio en que aparecieron, están bastante rodadas y poseen abundantes concreciones de caliza, óxidos y galipote. Estas características nos hablan de un conjunto plenomedieval, si bien hay una serie de fragmentos que pueden atribuirse a otras cronologías. En primer lugar unas 5 piezas (4 oxidantes y 1 reductora) presentan muy buena decantación en sus pastas y una buena factura en su torneado, con acabado alisado y formas abiertas (tipo cuencos). En segundo lugar tenemos un grupo posiblemente bajomedieval, con paredes más finas y homogéneas, torneado rápido y en uno de los casos una decoración con acanaladuras horizontales muy bien trazadas. Por último, están presentes unas 6 piezas de atribución moderna (cerámica gris de Miranda, Avilés; cerámica vidriada melada y fragmentos de una escudilla con esmalte blanco y pintura verde de Faro). Se inventariaron también dos fragmentos muy rodados y fragmentados de posibles TÉGULAS romanas y tres fragmentos de TEJA CURVA común medieval o moderna.

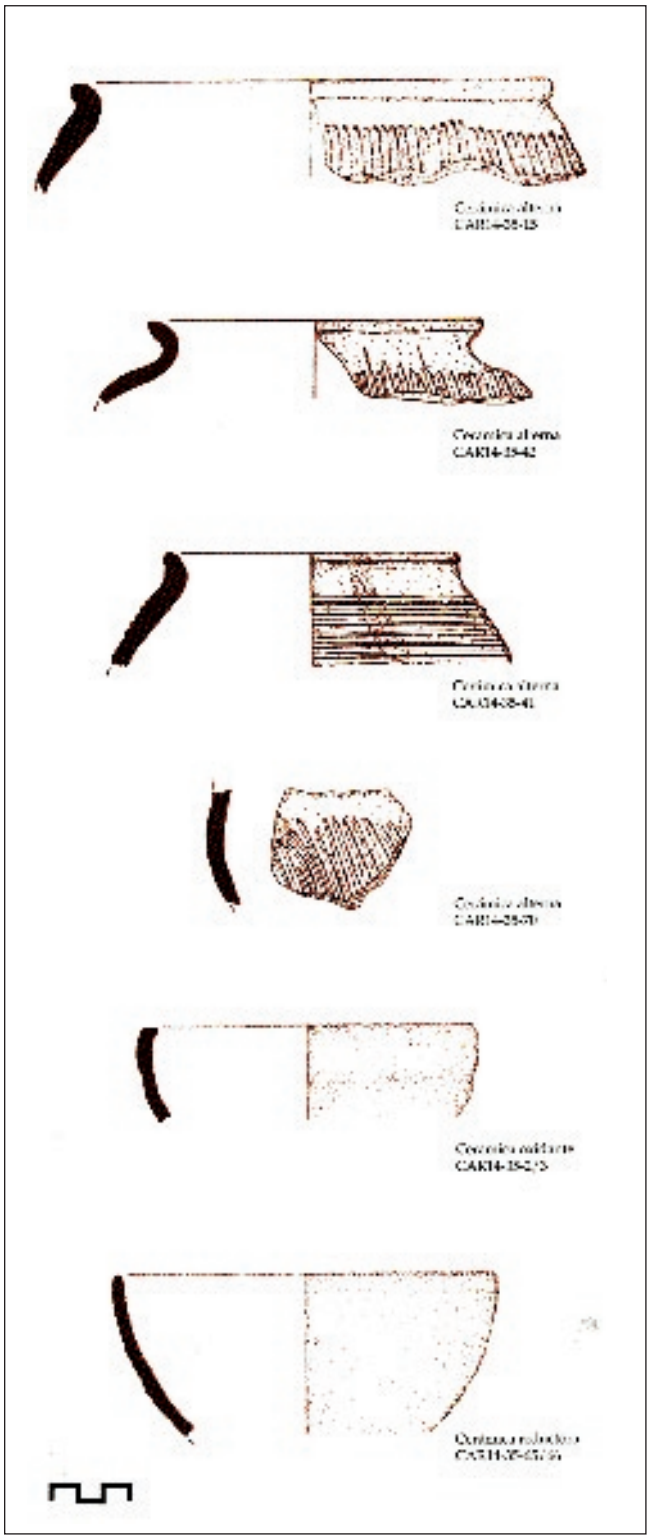


FIGURA 2: Cerámicas de la playa.

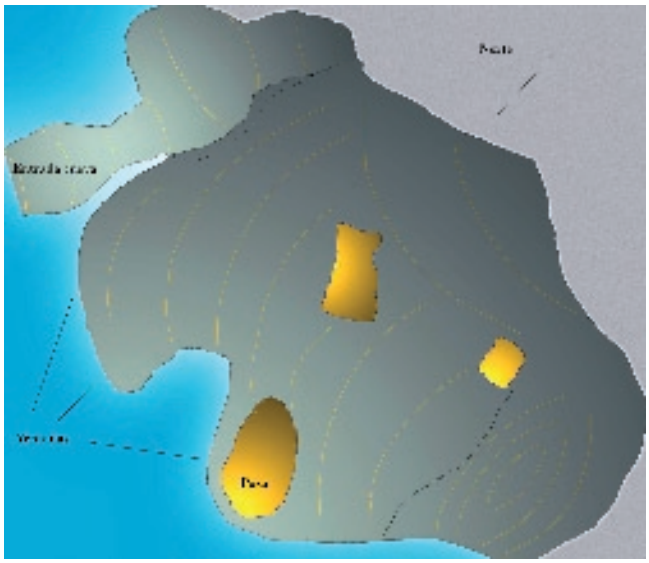


FIGURA 3: Planimetría de cueva de L'Alborá.



FOTO 2: Húmero femenino.



FOTO 3: Fragmento de *terra sigillata hispanica* (T. S. H. T. 10).

En el conjunto hallado se incluye UNA PIEZA LÍTICA tallada, un bifaz paleolítico elaborado en cuarcita similar a los localizados en otras zonas costeras cantábricas (RODRÍGUEZ, 2001).

En CONCLUSIÓN, estamos ante una significativa colección arqueológica de amplia cronología entre el paleolítico indeterminado y la época moderna, si bien predominan los elementos cerámicos plenomedievales. La mayor parte del material se vincularía con la existencia de un asentamiento estable junto al puerto medieval de Entrellusa, atestiguado por los vestigios arqueológicos que se conservan en el mismo y por varios documentos. Del viejo puerto ballenero quedan restos de la rampa de acceso (DÍAZ Y SIERRA, 1995, ficha nº 5) y restos de los enganches de hierro en la parte superior de las dos rocas que cierran el puerto natural.

Un documento del archivo de la colegiata de Arbás (RUIZ DE LA PEÑA, 1995) registra el contrato de arrendamiento del puerto de *Antrellusa* en 1232, entre el abad de esta comunidad y Fernán del Monte y Juan Beringuel en nombre del concejo de Avilés, con el impuesto de 20 maravedís por cada ballena capturada. Sabemos que en el siglo XVIII el puerto y los edificios anexos ya se hallaban en desuso. Marino Busto (1984) cita un documento del año 1706 en el que se alude a la existencia de ruinas de casas y almacenes en el foro de una finca en la ería de Llanos en Perlora. Carlos González Posada, en el *Diccionario geográfico de Asturias* de Martínez Marina, a finales del siglo XVIII, escribe lo siguiente: «el puerto de Entrelusa, hoy Antrelusa o Antrellusa, que en algún tiempo fue frecuentado por pescadores de toda la costa, y haun (sic) mantiene una barbacana o rampa por donde subían las lanchas y carros, hecha de enormes piedras labradas y por labrar» (*Enciclopedia del paisaje de Asturias*, p. 383). Por último, el diccionario de Madoz, de 1845-1850 (1985: 39-40) refiere que «se notan señales de haber tenido población, más hoy se haya desamparado: aún se conservan restos de obras, por cuyo medio parece que se sobornaban (sic) las lanchas de pesca para asegurarlas en tierra».

LA CUEVA DE L'ALBORÁ: LA PROSPECCIÓN DE 2002 Y LA EXCAVACIÓN EN 2004

La cavidad de L'Alborá se sitúa en el pedrero NO de la ensenada de Madrebona, antes de alcanzar la punta de Entrellusa (vid. Figura 1). Tiene una entrada difícil, ya que se realiza a través del roquedo propio de este litoral, accediendo a un pasillo por el que se sube a una sala ovoide de 6,50 metros x 12,02 metros, de planta irregular con caída hacia el NW y techo bajo (Figura 3).

En una primera visita al yacimiento (2002), se recuperaron en la superficie tres piezas que acompañaban a un húmero humano femenino (Foto 2). Estas eran un fragmento de *terra sigillata hispanica*» (T. S. H. T. 10) (Foto 3); un vidrio de clara factura romana (Foto 4); y un fragmento de fíbula anular en omega de bronce (Foto 5). Todos estos materiales (aparecidos a una cota aproximada de +3,06 metros sobre el nivel del mar –m. s. n. m.–), indicaban una cronología entre el siglo III al V d. C. (García *et al.*, 2004), si bien una fíbula anular apareció en una necrópolis altomedieval de Plecín (Alles) (Adán, 2000). En otro reconocimiento posterior se localizó un «pico asturiense» de cuarcita, bajo una chimenea, a la entrada de la sala.

En el 2004, iniciamos una campaña de excavación en tres zonas de la cavidad, resultando solamente con materiales, una «poza/sima» (sector 2: de 2,34 m de largo x 1,28 m de ancho, con cota inicio de +1,89 m. s. n. m. y final de -0,48 m. s. n. m.) a la que entraba el agua durante la marea alta y que estaba iluminada por una de las ventanas de la sala (Figuras 6 y 7). No pudimos llegar al final de la misma por su estrechez, alcanzando hasta una base de «arenas» claramente introducidas por las mareas. De este sector se extrajeron más de 100 fragmentos humanos (UE: 2-3) (Fotos 6 y 7), que corresponderían a dos individuos adultos, uno femenino y otro masculino; el individuo femenino tendría una estatura de 151 cm y un peso ideal de 58 kg.; y el masculino mediría entorno a 160 cm y pesaría alrededor de 67 kg. Las piezas arqueológicas (UE: 2-3) que acompañaban dichos restos humanos son: un posible remache y/o adorno con 2 pies troncopiramidales, de bronce (cota: +45 s. n. m.); dos fragmentos cuadrangulares de una misma pieza, un regatón o lanza, de hierro (cota: +45 s. n. m.); un fragmento de vaina de un puñal de «tipo Simancas» (cota:+65 s.n.m) (Foto 8) y 5 fragmentos de hierro (cota: +65 s. n. m. y criba) muy alterados; una placa de hierro (cota:+65 s.n.m.) que estaba pegada a un diente de jabalí de tono exterior verdoso; un aplique óseo decorado (cota: +72 s. n. m.); y una posible lámina de plomo que estaba incrustada en la roca (exterior sector 2).

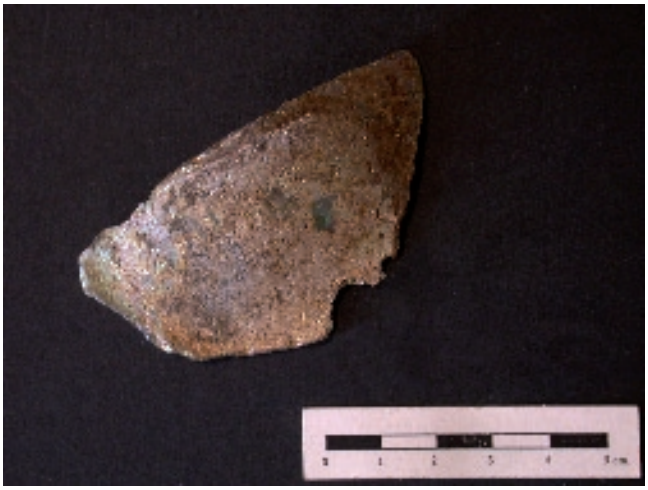


Foto 4: Cristal romano.



Foto 5: Fíbula anular hispánica.

El húmero femenino localizado en 2002 parece corresponder a esta misma mujer. Sin embargo su diferente emplazamiento y el material arqueológico asociado como ajuar de la misma sugieren una inhumación en el suelo más alto de la cavidad que con posterioridad rodaría hasta la *sima* donde se localizó el resto del cuerpo. Los vestigios humanos masculinos y el posible ajuar funerario que lo acompañaba, aparecieron sólo en la *sima*, con lo que parece que su inhumación se realizaría cerca o dentro de la misma.

Este conjunto de piezas votivas apunta a la tardoantiguedad, como los también localizados durante 2002, pues el puñal «tipo Simancas» aparece en las necrópolis de la Meseta entre los siglos IV y V (Arce, 2003; Morin y Barroso, 2003), fecha que también sugiere J. L. Maya (1987/88) para el «puñal» de este tipo aparecido en el castro de Coaña (Asturias). Una datación calibrada (Beta -192659) sobre carbones recogidos en la UE 2-3 (cota +62 s. n. m.), dio las fechas de: 1 sigma 460 a 480 dnE –después de nuestra Era, dnE– (siglo V) y a 2 sigmas 430 a 620 dnE (siglos V a VII).

MADREBONA Y LOS ENTERRAMIENTOS TARDOANTIGUOS

Las tumbas de época tardoantigua no son frecuentes en Asturias, y mucho menos en cuevas. Pero es que desde la Edad del Hierro hasta el siglo IX, el mundo funerario astur y por ende Castreño (Vilaseco, 1999) es muy poco conocido ante la escasez de hallazgos. Entre los siglos IV y

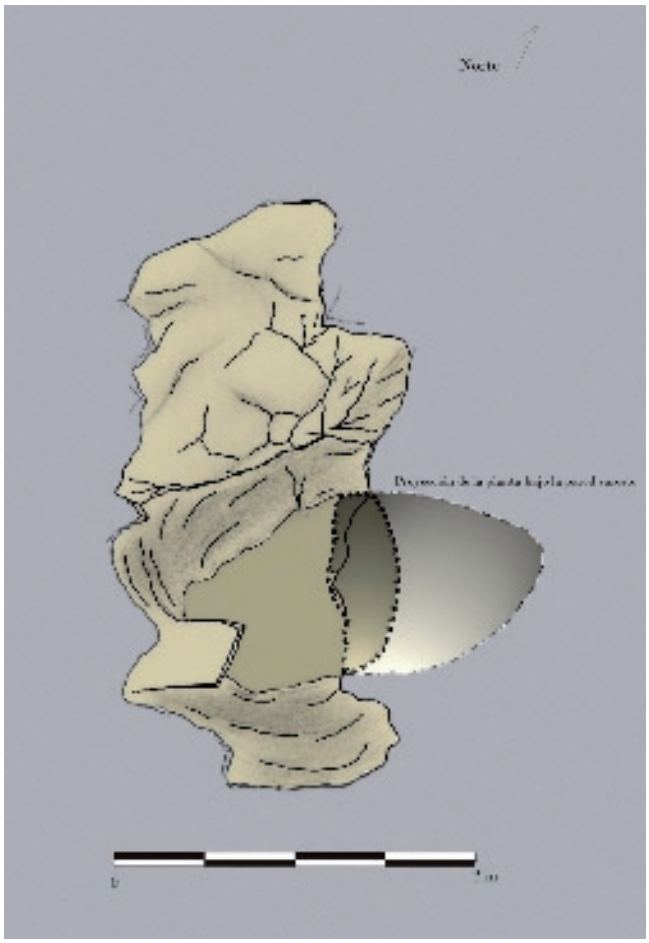


FIGURA 6: Planta de la Poza.

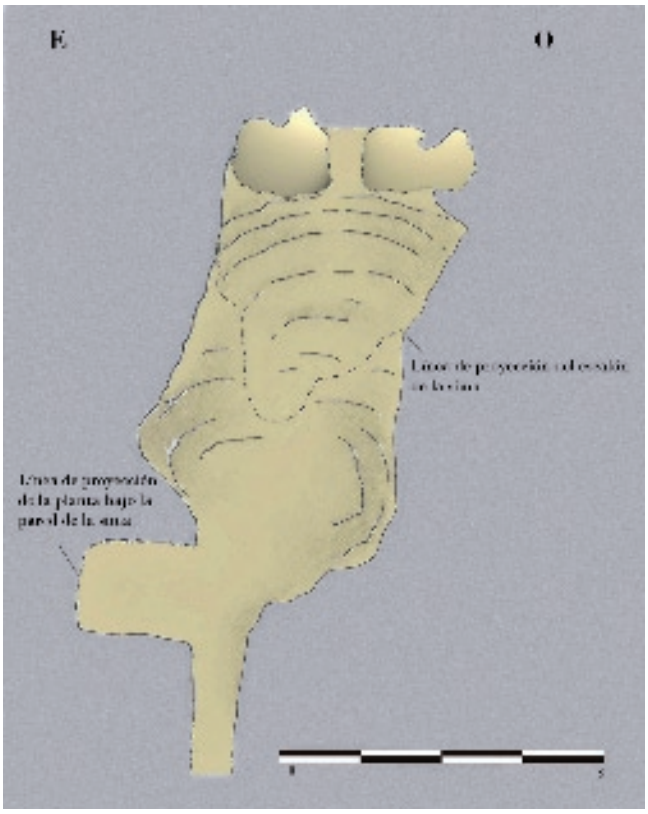


FIGURA 7: Corte trasversal de la Poza.

V, se cita otra cueva funeraria como la de «Chapipi» (Grado), en donde aparecieron monedas de oro romanas de dicha época y vestigios humanos que no fueron ni recogidos ni estudiados (FDEZ.-OCHOA, 1982). También en la cueva de Valdediós (Villaviciosa), aparecieron restos humanos asociados a una fíbula anular similar a la de Entrellusa (URÍA, 1958).

Esta posible tradición asturiana de inhumación en Cuevas es difícil de rastrear, si bien en el resto de la Cornisa Cantábrica es bastante usual (PERALTA, 2003). Podríamos citar para el mundo castreño las cavidades de «Lledías» (Cangas de Onís), con arreos de caballos y huesos sin especificar (ADÁN, 1999); otra de reciente aparición en Grado, con cerámicas y huesos de animales y humanos[1]; y ya más dudosas la «cueva del Hueso» (Castrillón), bajo un castro, donde apareció un laciforme de bronce (GARCÍA *et al.* 2005a y 2005b); o las que recogen las leyendas como la del «*castiello* La Mantiella» en Candamo (SUÁREZ, 2001).

Por eso llama la atención que en la misma punta de Entrellusa, se localizaran otras cavidades con enterramientos, como cita el *Diccionario geográfico de Asturias* DE MARTÍNEZ MARINA del siglo XVIII, y que comenta: «En 1762 se observó que la peña que forma la punta, o pequeño promontorio de Socampos, se veía como una ventana tapada a cal y canto hacia Candás, bien elevada sobre el mar, y harto más debajo tierra. Los entusiasmos por las minas hicieron la arriesgada tentativa de descolgarse con cuerdas y romper a pico aquella mampostería la qual abierta manifestó una estancia dentro de la peña viva y en ella un cadáver humano, y nada más».

Las inhumaciones de L'Alborá revelarían cómo sería una tumba del siglo V de un hombre con materiales para su vestimenta, placa ósea y remache de bronce y una serie de posibles armas destinadas a la caza o guerra, un puñal «tipo Simancas» y una lanza, propia de estos tiempos tardorromanos, y que desaparecerán como ajuar en la mayor parte de las necrópolis visigodas posteriores (BAQUEDANO Y CABRÉ, 1997); al que acompañaría una mujer joven, con elementos del atuendo femenino como la fíbula para la saya, y otros propios de su vida cotidiana como serían el ungüentario de vidrio y el vasito de cerámica. Pero también llama la atención este carácter dúplice, hombre y mujer, que se aleja de los cánones unitarios de las tumbas romanas y tardoantiguas. Aunque no podemos asegurar

[1] En estudio en el Laboratorio de Paleontología, Facultad de Geología, Universidad de Oviedo.



FOTO 6: Localizacion de huesos en la sima.

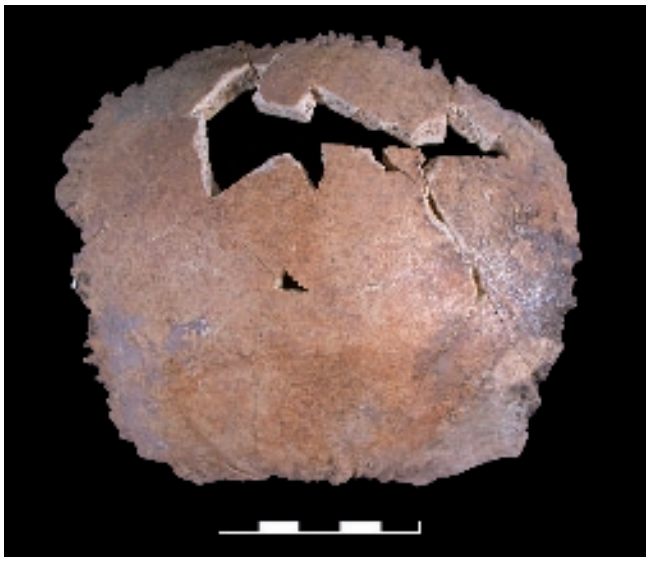


FOTO 7: Parietal, vista exterior.

que ambos fuesen enterrados en el mismo momento, sí compartieron el mismo espacio calcáreo (¿unidad familiar?) y una misma cronología. Su ubicación costera, vía de comunicación marítima y posible puerto, y sin una población cercana, parece normal en estas sociedades rurales del V al VIII, cuyas necrópolis no tienen una clara relación a un hábitat propio (RIPOLL, 1998), y éstas se caracterizan por una gran variedad tipológica (AZCÁRATE, 2002).

Sin embargo es el topónimo de «Madrebona», cercano a esta posible necrópolis de varias grutas, lo que más llama nuestra atención. También existe un topónimo en Somiedo, muy similar. Así Aurelio del Llano menciona en «El Cavao de las Pesetas», y más conocido como «El Coto de la Buenamadre», el descubrimiento de varias monedas, en concreto denarios de plata ibérica, ocultadas o atesoradas con una finalidad que por el momento se nos escapa (FDEZ. OCHOA, 1982 y FDEZ. MIER, 1999).

En el caso de Entrellusa, partimos de la posibilidad de establecer un nexo de unión entre el topónimo *Madrebona* y la posible existencia de lugares de culto precristianos (MANGAS, 1990), relacionados con la devoción a una deidad femenina, calificada como *Madre buena*, y por lo tanto un ser benefactor, una madre beneficiaria a la usanza de las *Matres* célticas o de la *Bona Dea* romana, relacionada en el primer caso con un contexto funerario de la tardoantigüedad, y en el segundo caso con un contexto de

«ocultación» u ofrenda de bienes suntuarios prerromanos (ADÁN *et al.,* en prensa).

Ciertamente, en el panteón astur de época prerromana y romana son escasos, por no decir inexistentes, los teónimos relacionados con divinidades femeninas, a excepción del ejemplo de *Fortuna Balnearis,* hallado en los alrededores de Gijón. Si consideramos el caso romano, encontramos la expresión de *Mater* en algunos teónimos; basta citar *Magna Mater*, con el que se latinizó a la diosa Cibeles originaria de la oriental Frigia, pero sobre todo destacó *Mater Matuta*, a quien se adjudicó la tutela de las mujeres, o de funciones propiamente femeninas como el parto (BOELS, 1993). Sin embargo, de la palabra *Madrebon*a llama la atención el calificativo de *bona*, que parece resaltar la idea de un ser benefactor. Esta interpretación se ligaría entonces a cultos muy difundidos en el occidente del Imperio Romano, con algunos testimonios en la zona celtibérica de la Península Ibérica (ROQUE, 1990), pero sobre todo en la Galia, donde abundan las inhumaciones en cuevas, y en la que gozó de extraordinaria popularidad la devoción a las *Matres*, en bastantes casos concebidas como seres benéficos o protectores en general, pero también con divinidades que estaban presentes en todo el ciclo de la naturaleza, que contemplaba la vida y la muerte (MARKELE, 2005).

Los restos funerarios, único testimonio fiable de los hallados en la cueva de L'Alborá, unidos al topónimo *Madrebona* en playa y ensenada, quizá puedan indicar la existencia de un lugar de culto a una divinidad femenina, benefactora o protectora –al igual que la mayoría de las deidades del mundo antiguo–, pero también ligada a creencias de ultratumba, a la vez que propiciadoras de la vida.

AGRADECIMIENTOS

Este trabajo fue subvencionado por la Consejería de Cultura (Asturias) y se incluyó en el proyecto HUM2005-05332/HIST del Ministerio de Educación y Ciencia, dirigido por Rosa M.ª Cid. Agradecer a M.ª Cruz Ortega que llevó a cabo las tareas de restauración de los vestigios humanos, y a Daniel Álvarez, hoy ausente, que nos proporcionó los mapas militares marítimos.

BIBLIOGRAFÍA

ADÁN ÁLVAREZ, G. E. (1999): «Arneses de caballo del Bajo Lledías (Posada de Llanes)». *Catálogo de cántabros. La génesis de un pueblo,* Caja Cantabria, Santander.

ADÁN ÁLVAREZ, G. E. (2000): «El perendengue altumedieval de San Pedru Plecín (Alles)», *Asturies,* Oviedo-Uviéu, nº 10, pp. 110-112.

ADÁN ÁLVAREZ, G. E.; ARBIZU, M.; ÁLVAREZ-LAÓ, D.; CARRETERO, J. M.; CID, R.; RODRÍGUEZ, L.; GARCÍA, R.; IBÁÑEZ, C.; PALACIOS, X. y ÁLVAREZ, D. (2004): «La playa d'Entrellusa (Perlora): del Paleolíticu a los enterramientos tardorromanos, la construcción na Islla y la caza de ballenas nel medievo», *Asturies*, Oviedo-Uviéu, nº 18, pp. 16-23.

ADÁN ÁLVAREZ, G. E.; CID, R. M.ª; GARCÍA, A.; GARCÍA, R; IBÁÑEZ, C.; RODRÍGUEZ, L.; ARBIZU, M.; CARRETERO, J. M.; ÁLVAREZ, D. y PALACIOS, X. (2007): «Madrebona: los enterramientos tardoantiguos de la cueva de L'Alborá (Perlora, Asturias)», *Resúmenes/Póster XII Reunión Nacional de Cuaternario, Ávila (2007),* Ávila.

ADÁN, G. E.; IBÁÑEZ, C.; GLEZ., M. y CID, R. M.ª (en prensa): «Matres/diosas madre e Imaginario de la muerte en los confines occidentales del Imperio Romano: arqueología funeraria en el ambiente del arco atlántico (siglos III/VII)», *XIV Coloquio Internacional de la AEIHM. I. Coloquio Internacional Deméter. Maternidades. Discursos y Prácticas Históricas. 6-8 noviembre de 2008, Oviedo*.

ARCE, F. (2003): *Las armas: defensa, prestigio y poder: puñal de la necrópolis tardorromana de Fuentespreadas (Zamora). Pieza del mes de diciembre,* Museo Arqueológico Nacional, Madrid (España).

AZKARATE, A. (2002): «De la tardoantigüedad al medievo cristiano. Una mirada a los estudios arqueológicos sobre el mundo funerario», *Espacios y usos funerarios en el Occidente Romano* (D. Vaquerizo, ed.), Universidad de Córdoba, Córdoba (España), pp. 115-139.

BAQUEDANO, I. & CABRÉ DE MORÁN, E. (1997): «Caudillos celtas y armamento de parada», *La guerra en la Antigüedad. Una aproximación al origen de los ejércitos en Hispania*, Madrid (España), pp. 261-269.

BOELS, N. (1993): *La vie religieuse des matrones romaines dans la Rome Archaïque*, Ed. Ecole Français de Rome, Roma (Italia).

BUSTO, M. (1984): «Historia del Concejo de Carreño» en la *General Historia de Asturias*, Gijón.

CID LÓPEZ, R. M.ª (1990): «La sociedad astur bajo la dominación romana. Pervivencias indígenas», *Historia de Asturias I*, Ed. Prensa Asturiana, Oviedo, pp. 155-176.

DÍAZ NOSTY, B. y SIERRA PIEDRA, G. 1995: «Carta arqueológica del Concejo de Carreño», *Excavaciones arqueológicas en Asturias (1991-1994),* Consejería de Cultura del Principado de Asturias, Oviedo, pp. 211-215.



FOTO 8: Cuchillo tipo Simancas.

Fernández-Mier, M. (1999): *Génesis del territorio en la Edad Media. Arqueología del paisaje y evolución histórica en la montaña asturiana,* Servicio de Publicaciones de la Universidad de Oviedo, Oviedo.

Fernández-Ochoa, D. (1982): *Asturias en época romana,* Universidad Autónoma de Madrid, Madrid (España).

Flor, G. (1995): «Evolución post-flandriense e historia en el complejo estuariano de Avilés (Asturias)», *Reunión monográfica sobre el cambio de la costa: los sistemas de rías,* Vigo, 230-245.

García Álvarez-Busto, A.; Muñiz, I.; Díaz, C. & Leal, J. M.ª (2005a): *Castrillón. El libro del concejo*, Avilés.

García Álvarez-Busto, A.; Muñiz, I. (2005b): *El territorio de Castrillón en la Edad Media*, Castrillón.

García, R.; Rodríguez, L.; Rodríguez, A.; Carretero, J. M.; Adán, G.; Álvarez-Laó, D.; Arbizu, M.; Álvarez, D. & Palacios, J. (2004): «La cueva del Alba (Entrellusa, Perlora, Asturias): ¿enterramiento o deposición en una cueva durante la época romana?», *Actas de la XI Reunión de AEQUA* (G. Flor, ed.), Oviedo (España), pp. 341-346.

Glez Amuchastegui, M. J.; Serrano, E.; Hedeos, J. M. y Meaza, G. (2005): «Cambios en el nivel del mar durante el Cuaternario y morfología litoral de la costa oriental cantábrica (País Vasco y Cantabria)», *Geomorfología litoral i Quaternari*, Valencia, pp. 167-180.

Madoz, P. (1985): *Diccionario geográfico, histórico y estadístico de España y sus posesiones de Ultramar. Asturias (1845-1850),* Valladolid, pp. 39-40.

Mangas, J. (1990): «La primitiva religión de Asturias. Cultos indígenas, romanos y orientales», *Historia de Asturias I,* Ed. Prensa Asturiana, Oviedo, pp. 213-232.

Markale, J. (2005, 1 ª ed. en francés, 1973): *La mujer celta. Mito y sociología,* Ed. MRA, Barcelona (España).

Maya, J. L. (1988/89): *La cultura material de los castros asturianos. Estudios de la Antigüedad,* vol. 4/5, Universitat Autònoma de Barcelona, Barcelona.

Morín de Pablos, J. & Barroso, R. (2003): «El mundo funerario de época visigoda en la Comunidad de Madrid: el poblamiento y el problema del asentamiento de los visigodos en la Península Ibérica a través del estudio de las necrópolis madrileñas», *I Jornadas de Patrimonio Arqueológico en la Comunidad de Madrid,* Madrid (España), 199-236.

Peralta, E. (2003): *Los cántabros antes de Roma,* Real Academia de la Historia, Madrid (España).

Ripoll, G. (1998): *Toreútica de la Bética (siglos VI y VII d. C.),* Barcelona (España).

Rodríguez Asensio, A. (2001): *Yacimiento de Cabo Busto. Los orígenes prehistóricos de Asturias*, Luarca.

Roque, M. A. (1990): «Las madres celtibéricas y los relatos sobre los orígenes de los territorios comunales castellanos», *Revista de Folklore,* 110, Fundación Joaquín Diaz, Valladolid (España), pp. 59-68.

Ruiz de la Peña, J. I. (1995): «Noticias de Tazones y de otros puertos balleneros de la costa asturiana (s. xiii-xiv)», *Medievo Hispano. Estudios in Memorian del Prof. Derek Lomas,* Madrid, pp. 325-335.

Suárez, J. (2001): *Tesoros, ayalgas y chalgueiros. La fiebre del oro en Asturias,* Ayuntamiento de Gijón, Gijón.

Tisner, B. (1966): *Derrotero de la costa de España. Desde el río Bidasoa hasta la Estaca de Bares,* Instituto Hidrográfico de la Marina, Cádiz (España).

Uría Ríu, J. (1958): «Los cráneos prehistóricos de Valdediós», *Revista de Valdediós*, Oviedo (España), 12-38.

Vilaseco, X. I. (1999): «A problemática dos enterramentos na Cultura Castrexa do NW. Unha aproximación desde as culturas limítrofes», *Revista de Guimarães*, volume especial, II, Guimarães (Portugal), pp. 495-51.

Vv. Aa. (2001): *Enciclopedia del paisaje de Asturias*, La Nueva España, Oviedo.

EL MONASTERIO DE SANTA MARÍA DE RAÍCES (CASTRILLÓN): INTERVENCIÓN ARQUEOLÓGICA DE 2005 Y PROPUESTA INTERPRETATIVA

Iván Muñiz López y Alejandro García Álvarez-Busto[1]

INTRODUCCIÓN

En el año 2001 el Ayuntamiento de Castrillón puso en marcha el Plan Especial de Protección de Raíces Viejo, en el que se integra el Proyecto de Actuación Arqueológica, destinado a la investigación, recuperación y adecuación del monasterio de Santa María y del castillo de Gauzón (Gordillo, García y Muñiz, 2001; Muñiz, García y Gordillo, 2002). Durante los meses de agosto y septiembre de 2005 tuvieron lugar las excavaciones en el monasterio.

La intervención arqueológica se basó desde el punto de vista metodológico en un criterio multidisciplinar. Así, se trataba de ofrecer una mirada poliédrica a la historia del complejo monástico partiendo de las aportaciones procuradas por distintas disciplinas científicas: junto a la propia arqueología, se coordinaron las labores de un equipo que integraba geólogos, paleontólogos, palinólogos, antropólogos, etnógrafos y restauradores, realizándose, además, un vaciado de la documentación escrita del monasterio, recopilación de fotografía antigua, encuestas orales a los vecinos mediante cámara de vídeo para recoger la memoria popular del enclave e inventariándose y estudiándose las arquitecturas tradicionales de la aldea.

Por otro lado, desde un punto de vista arqueológico, se partía de dos claras líneas de actuación: excavación en área del yacimiento y arqueología de la arquitectura. El grado de arrasamiento de los estratos concedió una importancia definitiva a esta segunda disciplina, cuyos resultados, como veremos, han sido fundamentales, permitiendo recuperar construcciones como la fachada palaciega erigida por los patronos a comienzos del siglo xv.

Las bases historiográficas de partida no eran abundantes. A las escuetas noticias de Fortunato de Selgas en 1880, cabe sumar, como máximos exponentes, las obras de Ángel Garralda (1970) y Raquel Alonso (1995), y en un segundo grado las descripciones de autores como M.ª Cruz Morales Saro y Emilio Casares (1978), Fernando Marín Valdés (1984) o M.ª Soledad Álvarez (1999). Por otra parte, estos historiadores se enfrentaban al número muy reducido de estructuras visibles y a la imposibilidad de establecer el carácter *in situ* de las mismas o su amortización en las fábricas posteriores, circunstancia que ha teñido las cronologías estipuladas, por ejemplo, para la triple arquería de medio punto, quizá el elemento artístico más conocido hasta la fecha del eremitorio.

En las páginas siguientes proponemos, de manera forzadamente sintética, la secuencia evolutiva del edificio y de su entorno, integrando en el discurso los ricos datos proporcionados por todas las disciplinas, como avance de una monografía en curso de publicación.

SECUENCIA FORMATIVA

El marco natural

El monasterio de Santa María de Raíces se ubica en la población de Raíces Viejo (Castrillón), a escasa distancia del castillo de Gauzón, con el que comparte paisaje. El enclave sobre el que va a fundarse el eremitorio medieval aparece caracterizado desde la Antigüedad por su situación en plena línea de costa en las cercanías de la bocana de la ría de Avilés. En este sentido, el monasterio seleccionó como emplazamiento un pequeño promontorio dunar que permite un cierto dominio en altura del entorno inme-

[1] Directores del Proyecto de Actuación Arqueológica de Raíces (monasterio de Santa María-castillo de Gauzón), dentro del Plan Especial de Protección de Raíces dirigido por el arquitecto Félix Gordillo García. El equipo estuvo formado por los arqueólogos Andrea Menéndez Menéndez y Francisco José Fernández Riestra, los operarios de arqueología Florentino Gallego Gómez, Abel F. Barrios Villabrille y Sergio García Álvarez. Asimismo, colaboraron como estudiante de Historia en prácticas Alberto Morán Corte y en las tareas de conservación y restauración Carmen García Rodríguez, Teresa Imaz de las Alas-Pumariño y Rosana García Álvarez. Hemos de agradecer las orientaciones e ideas proporcionadas por los investigadores y estudiosos Javier Fernández Conde, José Avelino Gutiérrez González, César García de Castro, Eduardo Carrero Santamaría, Raquel Alonso Álvarez, Gema Adán Álvarez, Miguel Cimadevilla, Juan Antonio Quirós Castillo, Luis Suárez Saro, Juan Eugenio Ramos, José Antonio Fernández de Córdoba, Justo Ureña, Francisco Mellén, Alberto del Río, Ángel Garralda y Joaquín García, así como el repertorio textual sobre la familia Alas, que puso cortésmente a nuestra disposición Alejandro Alas Suárez. Y por supuesto, la amabilidad y colaboración de los vecinos de Raíces Viejo.

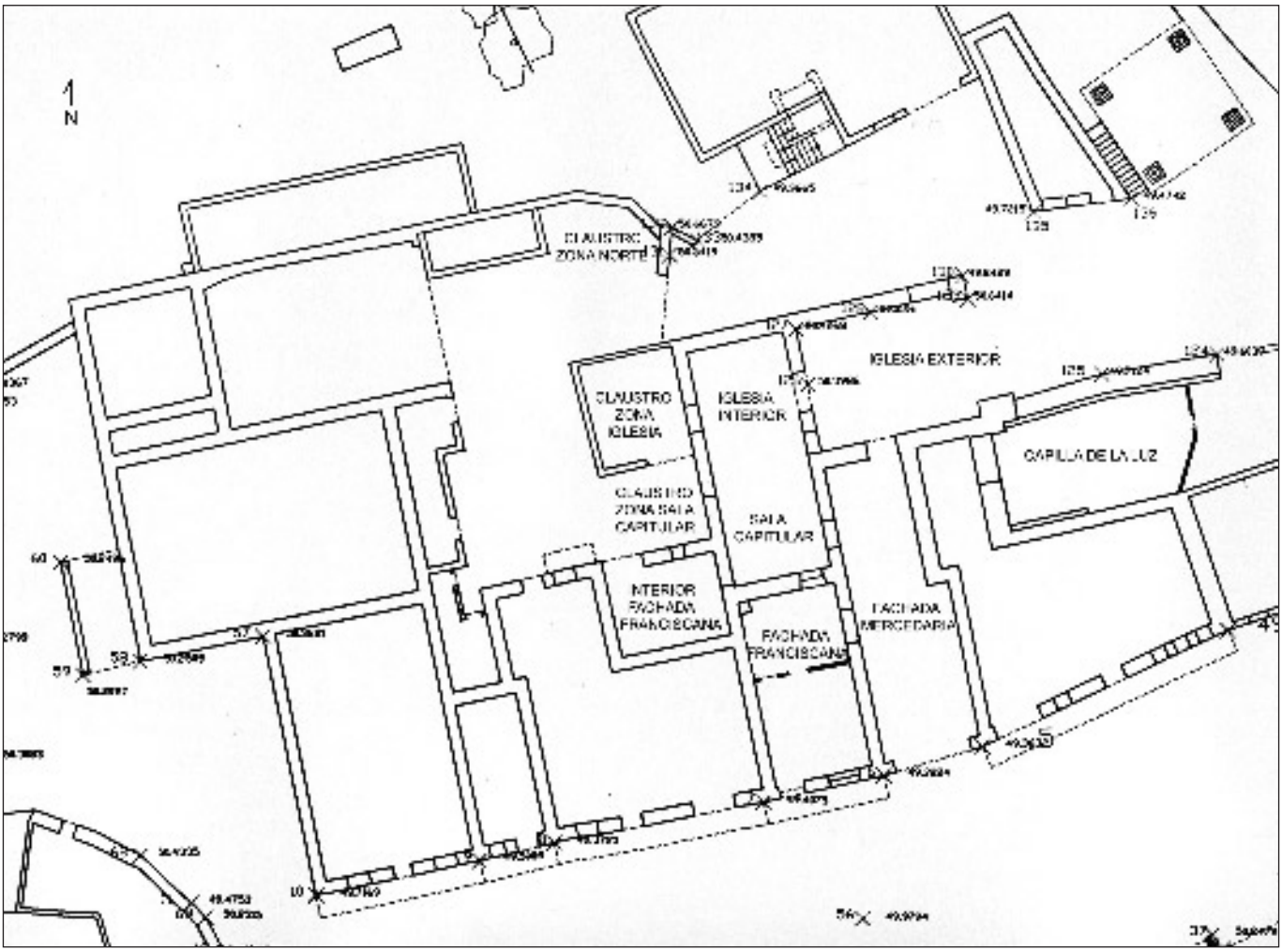


FIGURA 1: Localización de los sectores de excavación.

diato. Desde el punto de vista geológico, el sustrato del monasterio está formado por dos niveles: un nivel inferior compuesto por arenas cuarzosas muy finas que corresponde a la formación dunar y un nivel superior de arena fina y limo que presenta restos de origen antrópico (MARTOS DE LA TORRE, E. M.ª & JIMÉNEZ SÁNCHEZ, M.; 2005).

Hasta fines del siglo XVIII, el paisaje del complejo sigue ligado a la presencia del mar, que en marea alta baña la ladera del promontorio, tras remontar el curso del río Raíces, mientras con el descenso de las aguas deja al descubierto un extenso espacio de marismas. La propia documentación de los siglos XV y XVI ya había dejado constancia de este marco de «juncos y arenales» batidos por la mar. Y a mediados del siglo XVII, tanto la aridez e insalubridad del paisaje como su excesiva cercanía a la costa («pegado a la bajía del mar») (A. H. P. A., C. 69.152, nº 8) que podía facilitar –en testimonio de los frailes– un ataque de los barcos turcos, serán argumentos empleados para trasladar el monasterio al barrio avilesino de Sabugo.

El segundo gran componente natural destacado por la documentación lo constituye el bosque, que rodea desde el sur el emplazamiento del monasterio, extendiéndose a lo largo de los acantilados de San Cristóbal. Este espacio forestal será ampliamente explotado por los frailes mercedarios a lo largo de los siglos XVI-XVIII, dando lugar al nombre de «bosque de los Mercedarios» que puede rastrearse en los documentos de la época[2].

Los análisis polínicos realizados por la profesora M.ª Amor Fombella y Elena García-Rovés (Instituto de Recursos Naturales de la Universidad de León) confirman estos supuestos textuales. Las muestras recogidas en los estratos y depósitos funerarios del yacimiento reconstruyen un paleoambiente coetáneo al monasterio de los siglos XV-XVII

[2] Este control de la explotación de recursos forestales y marismeños en el término de Raíces llegó a motivar en el siglo XVI varios juicios por el cierre del bosque y la prohibición a los vecinos de San Martín de cortar leña y segar junco. *Vid.* M.ª E. MARCOS FERNÁNDEZ, 1989, p. 57.



FOTO 1: Emplazamiento del monasterio de Santa María de Raíces, dominando el entorno inmediato de antiguas marismas y estuario fluvial.



FOTO 2: Raíces a comienzos del siglo XX. El entorno boscoso todavía es una parte importante del paisaje.

definido por tres áreas dominantes: un bosque de castaños; una franja intermedia caracterizada por el bosque de ribera, con predominio de alisos, abedules, avellanos y robles; y una tercera franja, concretada por el espacio de marismas y dunas, en la que se documentan juncos, carrizos, barrón y correhuela de las dunas (características del primer cordón dunar) y camarina y rubia espigada de mar (típicas de los cordones dunares interiores).

Los cambios más profundos en el paisaje tendrán como principal detonante la intensa implantación industrial y portuaria que vive la bocana de la ría de Avilés a lo largo de los siglos XIX y XX, con mutaciones de carácter antrópico determinantes (obras del puerto, plantación de pinares por la Real Compañía Asturiana de Minas, desecación de las marismas, colonización habitacional de Salinas). En esta dinámica contemporánea, los estudios geológicos establecieron la progresiva rectificación del cauce del río Raíces, principalmente mediante las obras de canalización acometidas en el siglo XX. A ello hay que unir la desaparición del antiguo estuario del río, que pasa a adquirir un comportamiento típicamente fluvial. Además, se identificó un retroceso del campo dunar, que ve disminuida su extensión por los rellenos de carácter antrópico.

Primera fase (siglos IX-XIV)

Los testimonios de la documentación escrita señalan la presencia de una iglesia altomedieval de Santa María «bajo el castillo de Gauzón» que podría existir ya desde el año 905[3]. Esta iglesia constituiría la base de la donación concedida por Fernando II a la Orden de Santiago antes del año 1181, que englobaba el edificio y un pequeño coto jurisdiccional adscrito.

El grado de arrasamiento de los niveles arqueológicos no ha permitido conservar testimonio alguno de esta primera iglesia altomedieval, si es que estuvo ubicada en el mismo emplazamiento que el posterior eremitorio.

Tampoco se han conservado estructuras o materiales atribuibles a la presencia de la Orden de Santiago en el siglo XII. En este sentido, los análisis de paramentos han resultado determinantes para descartar una reforma de cronología románica de cierta intensidad, como veremos a continuación, retrasando al siglo XV la edificación de las estructuras conservadas en la actualidad.

La fundación del eremitorio franciscano (siglo XV)

A comienzos del siglo XV, la historia de Raíces vive un poderoso impulso. En el año 1413, el Papa Benedicto XIII otorgaba indulgencias a Fernando González de Oviedo para fundar un eremitorio franciscano en las tierras que le habían sido concedidas como aforamiento agrario por la Orden de Santiago, que, al menos hasta el siglo XVI, mantendrá su vieja propiedad sobre el solar (GARRALDA, 1970: 36). Los González de Oviedo, que habían disfrutado de momentos esplendorosos en el reino castellano-leonés durante el siglo XIV, se habían caracterizado por su decidido apoyo a la presencia de los franciscanos en Asturias[4]. En

[3] «*Castellum etiam concedimus Gauzone cum ecclesia Sancti Salvatoris que est intra, cum omni sua mandatione et cum ecclesiis que sunt extra illud castellum, videlicet ecclesiam Sancte Marie sitam sub ipso castro*». S. GARCÍA LARRAGUETA, 1962, p. 59, nº 17.

[4] Su primer antepasado conocido, Gonzalo Martínez de Oviedo, construirá la capilla mayor de San Francisco de Oviedo. Por su parte, Aldonza González de Oviedo será benefactora del monasterio de San Francisco de Avilés, donde yace enterrada con su marido. *Vid*. R. ALONSO, 1995; A. GARRALDA, 1970.

1420, la primera y reducida comunidad de frailes ya ha llegado y podemos considerar por fundado el eremitorio[5].

La lectura estratigráfica de los paramentos evidencia que el primer conjunto monástico fue erigido en una fase que ha de datarse entre los años 1413, cuando se obtienen las indulgencias papales y 1483, cuando el documento de Martín González de Oviedo demuestra que la mayor parte del edificio, incluido el palacio, se halla ya en pie. De hecho, la documentación de época franciscana y mercedaria consideraba a Fernando González de Oviedo no sólo el fundador del eremitorio sino el constructor del complejo. Los principales argumentos resultan concluyentes al respecto:

• El aparejo existente es unitario. Los análisis macro y microscópicos realizados demostraron la diversidad litológica de los materiales que forman parte de la mampostería y la sillería del monasterio pero con un uso homogéneo por fases constructivas. Se identificaron materiales carbonatados (Devónico Inferior, Permotrías y Lías), areniscas silíceas (Devónico Medio y Superior, Carbonífero Superior) y conglomerados (Permotrías y Jurásico). El área fuente de los materiales constructivos pétreos se encuentra en un entorno próximo, con la única excepción de la sillería de la fachada mercedaria. Es posible, a tenor de las correspondencias observadas, que un porcentaje importante del aparejo haya sido extraído del castillo de Gauzón, abandonado ya en el momento de fundación del eremitorio. En lo que respecta a la fábrica noble (sillares), las labores de cantería presentan los mismos rasgos en los edificios de época franciscana.

• El imafronte de la iglesia, el muro oeste de la sala capitular, que incluye la triple arquería y la fachada palaciega forman parte de un mismo paño, edificado a la vez y que constituye el eje neurálgico de todo el eremitorio. Por el contrario, no se observan relaciones estratigráficas (adosamiento, corte) que permitan defender la existencia de supuestas reformas sobre unas estructuras preexistentes.

• Los principales elementos estilísticos conservados en la fábrica (arcos ojivales de la entrada lateral del templo y del palacio de los patronos, arcos trilobulados del imafronte, arcos polilobulados de las hornacinas laterales en la nave de la iglesia, escudo de los González de Oviedo en la fachada palaciega) vuelven a situar al conjunto dentro de un estilo gótico tardío, sin que ninguno de ellos haya provocado fracturas en la fábrica existente que demuestren su inclusión dentro de una construcción anterior en el tiempo.

• La posibilidad de analizar al completo, por primera vez, los rasgos estilísticos de la triple arquería de la sala capitular, muchos de ellos enmascarados por las fábricas contemporáneas, retrasa considerablemente la datación de la misma, situándola, en el más temprano de los casos, dentro de un estilo arcaizante de los siglos XIII-XIV[6].

• Los materiales arqueológicos y los enterramientos asociados a las estructuras inciden en fechas propias de la Baja Edad Media y de los primeros siglos modernos.

Este eremitorio franciscano estaba formado por los siguientes edificios, cuya disposición ha podido ser reconstruida a partir de los datos arqueológicos, las descripciones de los textos contemporáneos y los estudios previos de otros autores:

• Iglesia de Santa María de Raíces. Templo de nave única y cubierta a dos aguas con artesonado de madera policromada. El ábside, de planta rectangular, estaba cubierto con bóveda. En el interior, la iglesia presentaría un solado compuesto por grandes losas de arenisca. Los paños norte y sur disponían de dos altares laterales simétricos con hornacinas de arco polilobulado que contenían imágenes de bulto redondo y podrían llevar asociados los sepulcros de los patronos a sus pies. Por su parte, la iglesia contaba con dos accesos: una puerta frontal de arco apuntado con trilóbulo, labrado en una pieza monolítica de arenisca, destinada a comunicar el templo con el claustro y coronada en altura por una ventanita trilobulada . Y una segunda puerta de arco ojival en el muro sur, reservada a los fieles. Por último, en los pies de la iglesia se elevaría un coro alto desde el que asistiría a los oficios de misa la comunidad de frailes, con su propio acceso a las pandas monásticas desde el paño norte del templo.

• Sala capitular. Situada en el flanco sur de los pies del templo, presentaba una planta cuadrangular de pequeñas dimensiones que, al exterior, ofrecía un alzado en cubo, de una sola altura, con techumbre muy posiblemente a cuatro aguas y elevación inferior a la de la iglesia. La única entrada disponible, correspondiente a la triple arquería, la comunicaba con el claustro.

• Fachada palaciega. Forma parte del paño oeste, como continuación del muro occidental de la sala capitular. Al exterior dispone de una puerta de arco ojival dotada de guardapolvo, rematada por el escudo de los González

[5] En ese año, el infante Enrique de Aragón, maestre de la Orden de Santiago, cedía en foro perpetuo a Fernando González de Oviedo «el lugar que dicen Santa María de Raíces, cerca del castillo de Gauzón» con la finalidad de dotar con estos términos el eremitorio franciscano que había fundado en aquel lugar. E. Benito Ruano, 1972, p. 208.

[6] Al respecto, resultaron determinantes las visitas de Eduardo Carrero Santamaría, Raquel Alonso Álvarez y Miguel Cimadevilla durante el proceso de excavación, al retrasar considerablemente la datación del siglo XII de la arquería, que se encuadraría mejor dentro de un estilo arcaizante de amplia perdurabilidad cronológica (con datación más temprana de los siglos XIII-XIV).

de Oviedo y flanqueada por sendos contrafuertes hoy desmochados. En el costado norte de la puerta se conserva, a su vez, el hueco cuadrangular de un balcón citado en el documento de 1483. La fachada se orientaba al este, hacia una pequeña plazuela o atrio, limitada por el muro sur de la iglesia, los paños este y sur de la sala capitular, el muro oeste de la sacristía y la fachada palaciega. Al interior, el hueco de la portada era más amplio y estaba marcado por un arco escarzano, conservándose los quiciales de la puerta. En el piso bajo, el solado estaba definido por un pavimento de cantos, conservado parcialmente en el umbral de la puerta.

• Claustro. Es el único espacio no conservado del monasterio. El centro claustral ajardinado forma parte hoy de un patio que hasta mediados del siglo xx se llamaba la «calostra», denominación del claustro en los documentos del siglo xvi. Este espacio disponía de un pavimento de cantos, documentado en el contacto con el paño norte del capítulo. Se situaba, contrariamente a lo acostumbrado, a los pies de la iglesia. Esta peculiaridad se debió a la necesidad de adaptar las construcciones al eje longitudinal este-oeste marcado por el promontorio dunar de Raíces. En torno al patio pivotaban las pandas monásticas. Puede apreciarse cómo, en gran medida, el caserío de Raíces sigue la morfología marcada por las antiguas pandas, lo que podría indicar el reaprovechamiento de estructuras en otros edificios no intervenidos.

Las reformas mercedarias (siglos xvi-xvii)

El período franciscano sufrirá un brusco final. En 1461 la familia de patronos decide alojar en el eremitorio a una nueva comunidad de frailes de la Merced y el Papa Pío II firma la cesión tras un acuerdo entre las Órdenes (Garralda, 1970: 319). Pero esta mudanza no será ni inmediata ni pacífica, pues, durante los 20 años siguientes, los franciscanos lucharán por mantenerse en Raíces y todavía en 1480, la orden santiaguista les instaba a «que la dexaran libremente cada e quando fueren requerido» (Benito Ruano, 1972: 209). Finalmente asentados desde el año 1483, la presencia de los mercedarios marca el último período de ocupación monástica del eremitorio y de reformas en el conjunto medieval. Las principales obras atañen a los siguientes elementos:

• Construcción de una fachada monumental. Orientada al este, esta fachada aumentó el espacio interno de residencia tras apropiarse de una parte del atrio situado entre la vieja fachada franciscana y el muro sur de la sala capitular. De esta forma, la fachada del palacio bajomedieval quedaba oculta dentro de las estructuras interiores del convento. La nueva fachada constaba de una puerta monumental de arco de medio punto despiezado en grandes dovelas. Coronaba esta entrada la ventana del comendador, que cuenta en su dintel con el blasón de la Merced y al interior aparece flanqueada por sendos asientos cortejadores. Asociada a esta reforma se abre una ventana en el muro este del capítulo dotada igualmente de los mismos asientos. La fase de construcción de la fachada debe situarse en el siglo xvi, fechas a las que obedece el estilo de la portada y que encuentran su correlato en los materiales arqueológicos localizados en las estratigrafías asociadas.



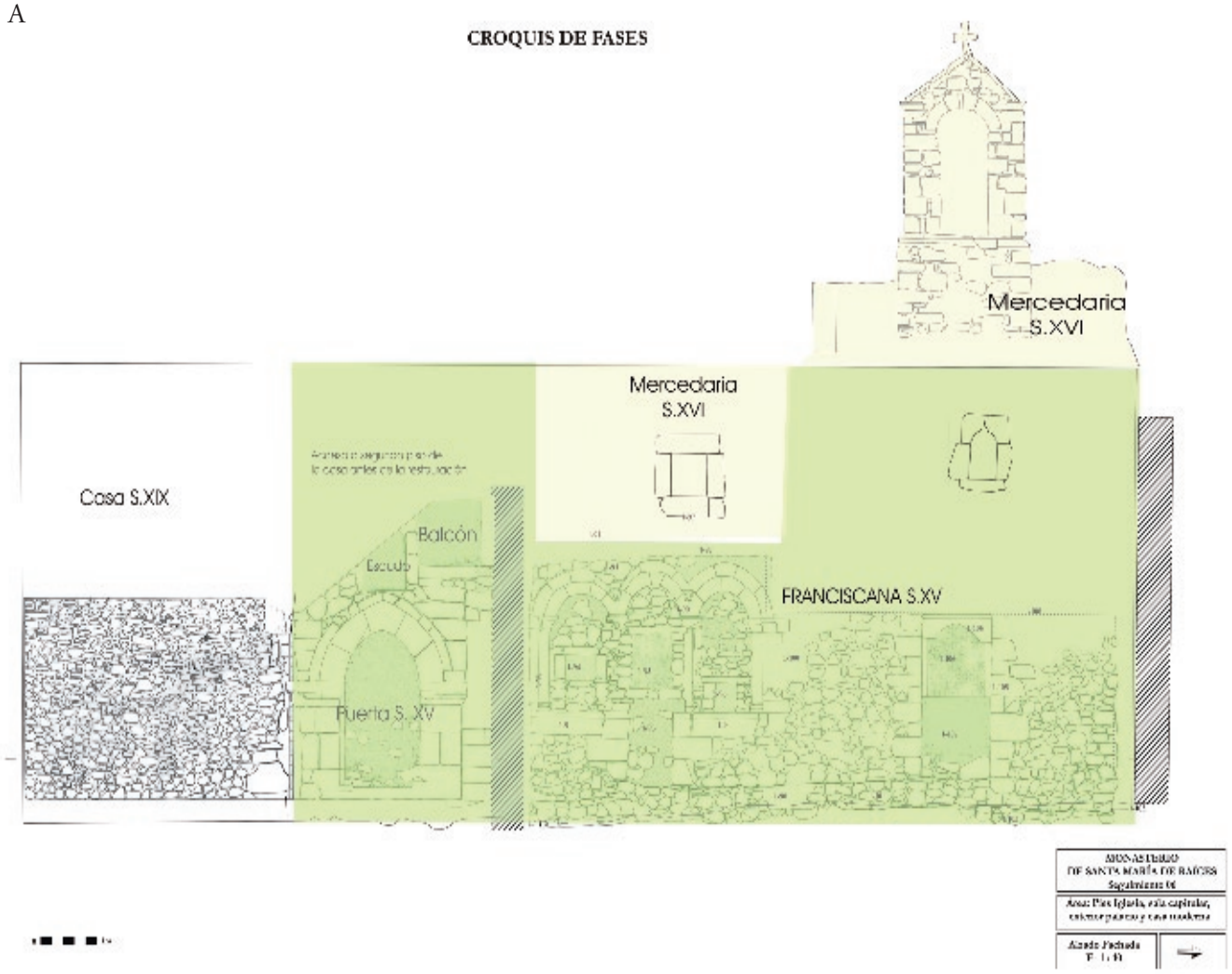
Foto 3: Arquería de la sala capitular. El capítulo fue construido en el siglo xv, de forma que su muro oeste forma un mismo paño con el imafronte de la iglesia y el palacio de los González de Oviedo.



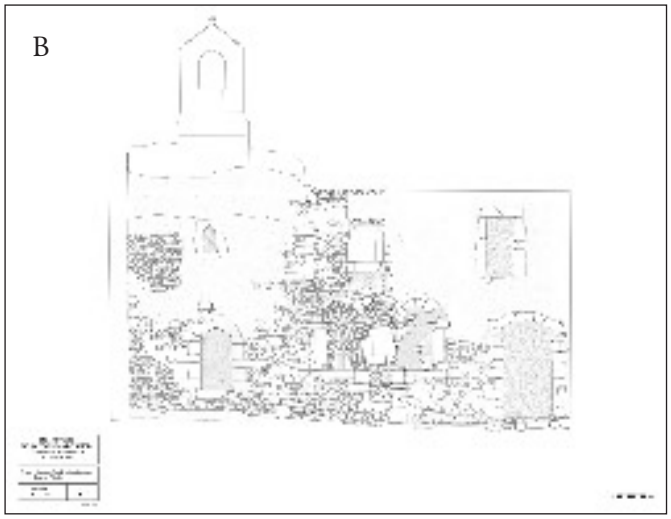
Foto 4: Raíces a comienzos del siglo xx. Puede apreciarse la espadaña de la iglesia y cómo el núcleo originario de casas aún pivota en torno al claustro del monasterio, señalado con la flecha.

• Transformación de la sacristía en capilla de Nuestra Señora de la Luz. La labor de patronazgo ejercida por los González de Oviedo va a ser heredada por sus parientes los Alas Pumariño de Avilés. En torno a la segunda mitad del siglo xvi, un miembro de esta familia, Juan de Alún, privatiza el espacio de sacristía y la transforma en capilla de Nuestra Señora de la Luz, destinándola a panteón funerario (Garralda, 1970: 327). El elemento

A



B



C

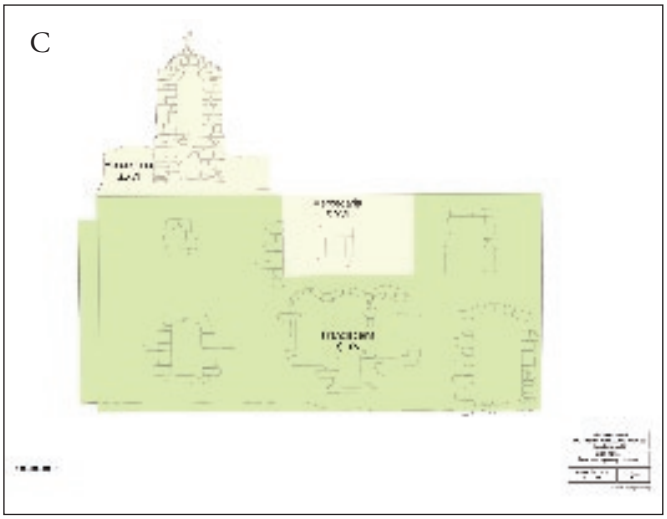


FIGURA 2A-B-C: Croquis de fases constructivas en el interior y exterior del paño occidental que conforma el eje del complejo (dibujos de Andrea Menéndez). La fachada del palacio, con puerta ojival a exterior y escarzana a interior, el muro oeste de la sala capitular y el imafronte de la iglesia forman parte del mismo paño.

más importante conservado es el arco de medio punto sobre pilastras abierto en la fachada oeste de la capilla.

• Construcción de los corredores altos del claustro. Por un documento de 1528 sabemos que en esa fecha estaba todavía levantándose uno de los corredores altos de las pandas. Dentro de este proceso, se eleva un segundo piso por encima de la sala capitular, adosado al paño sur de la iglesia de Santa María y conservado en la actualidad.

• Erección o reforma de la espadaña monumental. A esta intervención obedece, sin duda, la cruz patada característica del escudo de la Merced y las molduras de corte clásico de la espadaña.

Abandono y transformación: la aldea de Raíces (siglos xviii-xx)

En la segunda mitad del siglo xvii, las quejas constantes de los mercedarios ante los patronos por las difíciles condiciones de Raíces (pobreza del campo, insalubridad, expansión de las dunas a costa de los cultivos y despoblamiento de la aldea) y la petición de situar el monasterio en las inmediaciones de la villa de Avilés se suceden. Contando de nuevo con la protección y el apoyo económico de los Alas, antes del año 1674 los frailes ya se han trasladado al nuevo monasterio de la Merced de Sabugo[7]. El viejo eremitorio de Raíces se abandona y aunque se mantiene la propiedad sobre el mismo y sobre las tierras del entorno, en 1794 Jovellanos ya lo contempla en ruinas. Eso no evita que la vida en la aldea se mantenga. Precisamente, la catalogación y estudio de los 8 hórreos y paneras conservados, efectuada por el etnógrafo Francisco José Fernández Riestra, sitúa su factura en momentos posteriores al traslado de la comunidad monástica, destacando por su antigüedad un hórreo y dos paneras del siglo xviii y una panera de la segunda mitad del siglo xix. Las tres primeras indican la continuidad de la producción agraria ligada al dominio señorial de la Merced.

En 1835, la desamortización de las propiedades monásticas marca la última etapa de transformación del complejo, que es dividido en lotes y adquirido por diversas familias. Todo ello perjudicará a los antiguos arrendatarios, un total de siete caseros que trataron de impedir, con mayor o menor fortuna, la pérdida del usufructo sobre aquellas tierras y caserías (Garralda, 1970: 342). Esta compartimentación en solares privados lleva al cegamiento de una gran parte de vanos y puertas del monasterio y al



Foto 5: Fachada del palacio franciscano del siglo xv tras el tabique de ladrillos.

reaprovechamiento, que no destrucción, de buena parte de las estructuras antiguas, que pasan a desempeñar el papel de medianeras. Para las obras de los nuevos edificios, el alcalde de barrio de Raíces dirige en 1840 un saqueo intenso del castillo de Gauzón, extrayéndose unos 2.000 carros de piedra, según su testimonio[8].

Como consecuencia, la iglesia de Santa María de Raíces, la sala capitular y las dependencias del convento se transforman en cobertizo (cuerpo central de la iglesia), cuadra y tenada (pies de la iglesia y sala capitular) y vivienda de dos pisos (dependencias monásticas del xvi). En la segunda mitad del siglo xx se levanta un tercer piso en la vivienda. La iglesia había conservado hasta los últimos años del siglo xix su ábside rectangular –Fortunato de Selgas lo ve en 1880–, que es progresivamente desmontado. Una moneda de 5 céntimos de 1870 localizada durante las excavaciones en el arranque norte del ábside (U.E. 1-12) establecería un término *post quem* para su arrasamiento.

[7] En febrero de 1674, un documento ya menciona el «Convento de Nuestra Señora de la Merced, Redempçion de Cautivos, deste Lugar de Sabugo, extramuros de la Villa de Abiles», A. H. P. A., *Protocolos,* C. 130, año 1674, f. 28.

[8] A. Fernández-Guerra y Orbe, 1991, p. 46. De hecho, ya antes de la desamortización se había producido una expansión desde el núcleo original de casas, como demuestra la «casa de la Troya», edificada en 1822 al otro lado de la calle principal de la aldea.

En lo que respecta al viejo palacio franciscano, su fachada se transforma en medianera entre dos casas y es ocultada tras un tabique de ladrillo, manteniéndose sólo a la vista, por su carácter prestigioso, el escudo de los González de Oviedo. En cuanto a su espacio interno, se amortiza como cuadra y habitación de una casa.

A su vez, en los años 60 del siglo XX la capilla de La Luz se transforma, ya derruida una parte de sus muros, en patio exterior de una casa. Por último, el espacio de atrio entre la capilla de La Luz, la fachada mercedaria, el muro sur de la iglesia y el paño este de la sala capitular se cubre con una techumbre y se transforma en nave, en fecha anterior a 1970.

Esta fase marca el último impulso formativo del pueblo de Raíces, con las estructuras aldeanas que pueden contemplarse todavía en las fotografías de principios del siglo XX y que alcanzan la segunda mitad de esta centuria. Entonces, la brusca industrialización de Avilés supondrá una rápida degradación de sus condiciones, marcada sobre todo por la fábrica de yesos y baldosas que a partir de 1969 se constituye en la vieja «casa de la Troya» (A. M. C., *Memoria del año 1969*).



FOTO 6: Aldea de Raíces a comienzos del siglo XX, con todas las estructuras campesinas y viviendas que reutilizan los edificios monásticos.

SEÑORES Y CAMPESINOS: VIDA COTIDIANA Y MUERTE

La necrópolis de Raíces

Los ámbitos funerarios del monasterio constituyen un excelente muestrario de las diferencias sociales y profesionales de la comunidad. En total se recuperaron 19 enterramientos, estudiados por el Laboratorio de Evolución Humana de la Universidad de Burgos, bajo la dirección de José Miguel Carretero[9]: 10 en la nave de la iglesia, 4 enterramientos en el claustro y 5 en la capilla de La Luz, en su mayor parte con los restos óseos en muy mal estado como consecuencia de las condiciones edáficas.

De los 19 enterramientos, 17 (todos los existentes en iglesia y claustro) correspondían a hombres y sólo dos (nº 3 y 4), situados en la capilla de La Luz, a mujeres. Esta notoria diferencia de género orienta a identificar muchos de los enterramientos masculinos con la comunidad de frailes.

Salvo en dos casos, las tumbas se corresponden, sin distinción, con fosas simples excavadas en el propio sustrato arenoso, sin existencia de lajas o cobertera pétrea, factores que vuelven a incidir en la cronología tardo-medieval y moderna del conjunto conservado. En un ejemplo, el carácter de enterramientos individuales, con los muertos en posición de decúbito supino, cambia. Nos referimos al enterramiento colectivo documentado en la nave de la iglesia, formado por 5 individuos dispuestos en línea sin excesivo cuidado, muy probablemente como efecto de una muerte coetánea y traumática, quizá una epidemia, que obligó a la comunidad de Raíces a una inhumación apresurada. El ceitil (1495-1521) hallado en esta fosa común proporciona una cronología *post quem* para dicho suceso.

El carácter jerárquico del panteón funerario de Nuestra Señora de la Luz, vinculado, como hemos dicho, a la familia de los Alas Pumariño, está señalado por el enterramiento más singular de todo el conjunto. Se trata de un enterramiento doble en ataúd (nº 3 y 4). El ataúd de mayor tamaño correspondía a una mujer de entre 60-70 años, 1,65 m de altura y 68 kg de peso. En el interior de este ataúd se había situado, con posterioridad, otra caja más pequeña, con los restos de una niña de 2-3 años de edad. Esta curiosa disposición parece señalar un claro vín-



FOTO 7: Enterramiento colectivo de cinco individuos, todos ellos hombres, dentro de la iglesia. Se trató de una inhumación desordenada y apresurada, quizá como consecuencia de una epidemia. El suceso habría tenido lugar en fechas posteriores a los inicios del siglo XVI.

[9] El trabajo de campo fue llevado a cabo por Ana Gutiérrez-Avellanosa y Marina Martínez de Pinillos y el de gabinete por Ana Gutiérrez-Avellanosa, Rebeca García y Laura Rodríguez.



FOTO 8: Secuencia de excavación del doble enterramiento en ataúd de los Alas Pumariño, en la capilla funeraria de Nuestra Señora de la Luz. Corresponden a una anciana de 60-70 años de edad y a una niña de 2-3 años, cuya caja fue colocada dentro del ataúd mayor. Esta singular disposición parece señalar un lazo familiar entre ambas yacentes y es buena muestra del carácter jerárquico de las tumbas de los patronos, que contrastan con las fosas simples de los frailes.

culo familiar entre las yacentes (¿abuela y nieta?). Por otra parte, siguiendo las costumbres funerarias del momento, el ataúd mayor estaba rellenado con cal.

Hasta la segunda mitad del siglo XX se conservó en el ángulo suroeste de la capilla el sepulcro de Hernando de las Alas, muerto en 1659, cuyo epígrafe conocemos gracias a una trascripción realizada por C. Miguel Vigil a finales del siglo XIX[10]. Del mismo, únicamente se dispone hoy, amortizados en la pared de la casa contigua, de los escudos de los Alas Pumariño[11].

[10] «El noble discreto y venerable varón Fernando de la Alas Pumariño, Señor Y Mayorazgo de la antigua mexora que fundaron sus padres, la cual aumentó largamente para sus herederos y sucesores, regidor perpetuo de la Villa de Avilés y Concexo de Castrillón, donde está incluso este Convento de nuestra Señora de Raíces de quien fue muy devoto y Bienechor deste Convento, Patrón de esta Capylla de nuestra Señora de La Luz y lo son perpetuos sus herederos, y sucesores por antigua dotación yace sepultado dentro de este túmulo, el cual mandó hacer el Capitán don Diego de Miranda Alas, su hermano falleció a 21 de diciembre de 1659 años, syendo de edad de 76 años», C. M. VIGIL, 1887.

[11] Los restos de este sepulcro, incluyendo el escudo, fueron localizados y desmontados por Pedro Fariñas, propietario del inmueble contiguo, con motivo de unas reformas a mediados del siglo XX, como nos testificó su nieta Elena.



FOTO 9: Escudos de los Alas Pumariño pertenecientes al sepulcro de Hernando de las Alas de 1659, situado en la capilla funeraria de La Luz.

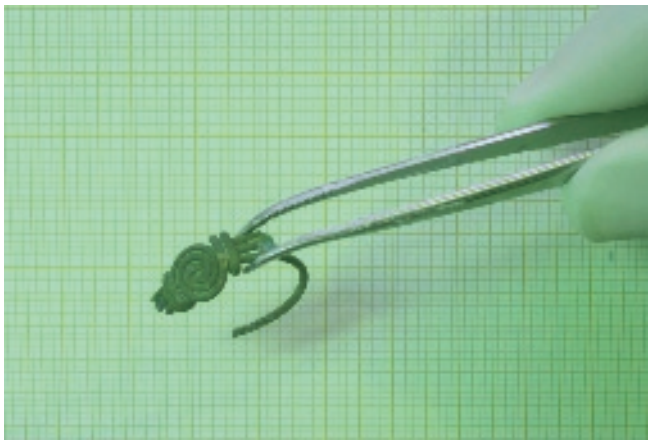


FOTO 10: Anillo de bronce con diseño espiraliforme.

En última instancia, los ajuares funerarios documentados son muy exiguos y suman el ceitil portugués, dos anillos de bronce, uno con diseño espiraliforme, hallados en el enterramiento colectivo de la iglesia y una moneda muy rodada y una medalla de la Virgen María, también en bronce, que portaba la niña de la capilla de la Luz.

VIVIENDO EN EL MONASTERIO: LOS MATERIALES ARQUEOLÓGICOS

Los materiales arqueológicos recuperados pertenecen, desde un punto de vista cronocultural, a los siglos bajomedievales y modernos, lo que vuelve a incidir en las mismas dataciones asignadas a los edificios. Los trabajos de recuperación fueron dirigidos por Carolina García Álvarez, profesora de la Escuela Superior de Arte y Restauración de Palencia, y abarcaron diferentes apartados: 1) Control *in situ* de la extracción del material arqueológico, con especial atención a los ataúdes de madera y los ajuares funerarios; 2) Conservación y restauración de los materiales arqueológicos; 3) Realización de catas en los paramentos para el estudio de posibles restos de policromía y cargas originales.

Entre los materiales, cabe destacar, además de los fragmentos de cerámica bajomedieval y las monedas mencionadas con anterioridad, la presencia de metales asociados a las tumbas, entre ellos clavos y remaches de hierro de los ataúdes, restos de ropaje (corchetes de calzado con vestigios de cuero) y elementos suntuarios de bronce (dos anillos de bronce, medalla de la Virgen María envuelta en tela).

La dieta de la comunidad monástica dependía de un espectro ligado de manera exclusiva a productos locales. La fauna reconocida, estudiada por Gema Adán Álvarez y Diego Álvarez-Laó, corresponde a animales domésticos con huellas de despiece y descarne (oveja, bóvido, cerdo, pollo), conviviendo con especies de compañía o habituales del ámbito rural (gatos, roedores) y malacofauna propia del marisqueo de la ría (ostras, berberechos, mejillón). Sin excluir, desde luego, la posesión de una modesta cabaña ganadera en Raíces y la ocasional recolección marisquera, lo cierto es que la adquisición de esos productos en la villa de Avilés está señalada por un diploma de 1665 que menciona la necesidad de los frailes, por estar el convento solo y despoblado de «haverse de valer para la provisión del sustento de sus religiosos del puerto, pescadería, plaza y mercado desta villa» (A. H. P. A., C. 69.152, nº 8).

CONCLUSIONES

En los meses de agosto y septiembre de 2005 tuvo lugar la campaña de intervención arqueológica en el monasterio de Santa María de Raíces (Castrillón).

La estratigrafía del subsuelo presentó desde un inicio un IMPORTANTE GRADO DE ARRASAMIENTO DE LOS NIVELES ARQUEOLÓGICOS, de manera que la cota del suelo medieval y moderno aparecía muy por encima de la cota de suelo hallada al inicio de la excavación. Esta característica se repitió en la totalidad del yacimiento, a excepción del área «fachada franciscana», donde se conservaron los únicos niveles de ocupación intactos, asociados a la construcción del complejo durante los siglos XV y XVI.

Frente a esta realidad, la LECTURA DE PARAMENTOS proporcionó un EXTRAORDINARIO CAUDAL DE DATOS, que ha permitido conocer de manera exhaustiva la morfología del complejo monástico. Sin duda alguna, una de las grandes singularidades del yacimiento de Raíces reside en la «FOSILIZACIÓN» DE LAS ARQUITECTURAS ORIGINALES DEL SIGLO XV, a las que se suman una serie de reformas no destructivas hechas en el siglo XVI. Contrariamente a los grandes monasterios asturianos, que protagonizaron importantes procesos de sustitución de las fábricas medievales

durante los siglos XVI-XVIII, en Raíces, la modestia del patrimonio y los limitados fondos disponibles determinaron que la morfología del eremitorio medieval se mantuviera como centro de la vida monástica. De igual manera, si las intervenciones humanas durante los siglos XIX y XX provocaron el arrasamiento de los niveles arqueológicos, sin embargo conllevaron también la PRESERVACIÓN DE LA MAYOR PARTE DE ESTRUCTURAS ORIGINALES, que fueron reaprovechadas y en muchos casos enmascaradas tras muros tabiqueros de escaso grosor y cargas enlucidas superficiales. Sólo constituye una excepción la iglesia de Santa María de Raíces, cuyo ábside, solado y cubierta sufrieron un intenso reaprovechamiento de materiales constructivos, siendo en gran medida desmontados.

La lectura estratigráfica de paramentos, unida al análisis de la documentación escrita y a los estratos y materiales recuperados, señalan la construcción del complejo monástico más antiguo a comienzos del siglo XV, coincidiendo con el asentamiento de la comunidad de frailes franciscanos apadrinada por la familia de los González de Oviedo en 1413, sobre la base de una primitiva iglesia altomedieval, de la que no se conservan vestigios. A este eremitorio pertenecen la iglesia de nave única y ábside rectangular, la sala capitular, el palacio de los patronos y el claustro.

La llegada de la orden de la Merced entre 1461 y 1483 marca la última etapa de ocupación del monasterio, que tiene su fin antes de 1674. Desde el punto de vista constructivo, se lleva a cabo en esta fase la edificación de una nueva fachada conventual, de los corredores superiores del claustro y la conversión de la sacristía en capilla funeraria bajo advocación de Nuestra Señora de la Luz. Con la marcha de los mercedarios a su nuevo convento de Sabugo, el monasterio entra en un lento proceso de ruina, hasta que en 1835 sus propiedades son desamortizadas y adquiridas por varias familias. Éstas reaprovecharán los muros del monasterio como medianeras de los nuevos edificios.

Los espacios funerarios asociados al eremitorio y distribuidos entre la iglesia, el claustro y la capilla de la Luz corresponden a 19 enterramientos en fosa simple, salvo dos en ataúd, que se fechan en el tardo-medievo y la época moderna, cronologías avaladas por los pocos ajuares documentados. Por otra parte, los restos de fauna muestran una dieta basada en productos locales (oveja, bóvido, cerdo, pollo, ostras, berberechos, mejillón) propios de las actividades agro-recolectoras de la comunidad (ganadería y marisqueo) pero también de la compra en la villa de Avilés.

La recuperación, tras el descarnado de las cargas y el derribo de los tabiques contemporáneos, de un alto porcentaje de las estructuras primitivas, sitúan al monasterio de Santa María de Raíces como el único eremitorio franciscano y mercedario conservado en Asturias con sus trazas originales, una de las pocas construcciones del siglo XV supervivientes y un ejemplo privilegiado de las arquitecturas eclesiásticas de segundo rango que abundaron en nuestra región durante aquellas centurias.

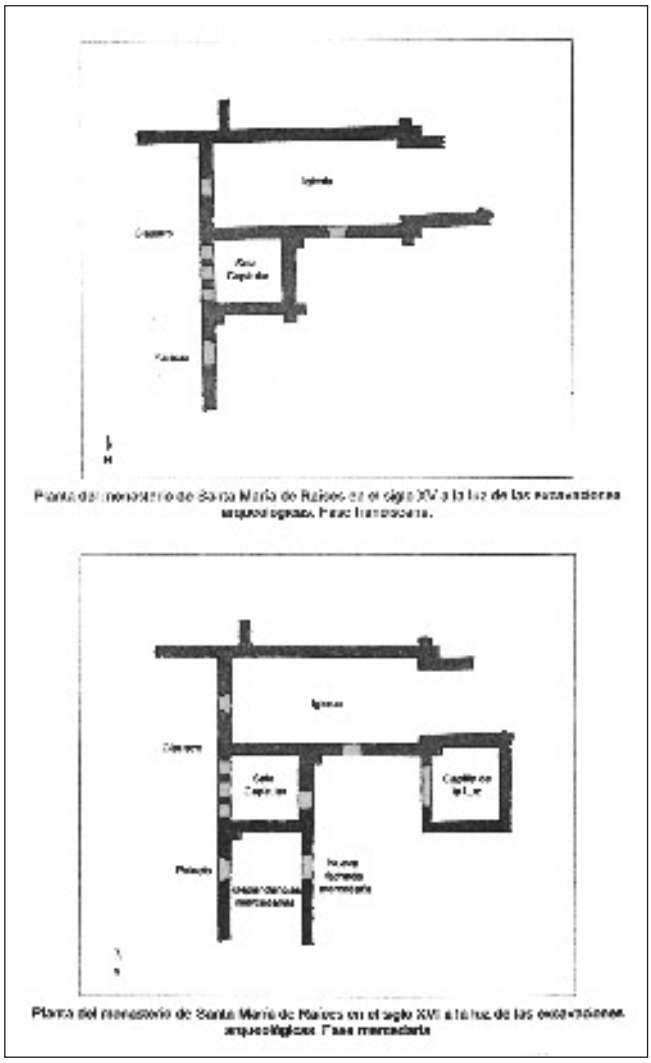


FIGURA 3: Evolución constructiva del monasterio a la luz de las excavaciones arqueológicas

BIBLIOGRAFÍA

ADÁN ÁLVAREZ, G. E. & ÁLVAREZ-LAÓ, D. (2005): *Santa María de Raíces (Castrillón). Arqueofauna (Campaña 2005)*, Ayuntamiento de Castrillón.

ALONSO ÁLVAREZ, R. (1995): *La arquitectura franciscana en Asturias: de la fundación a la desamortización*, Oviedo.

ÁLVAREZ MARTÍNEZ, M.ª S. (1999): *El Románico en Asturias*, Gijón.

BENITO RUANO, E. (1972): «La orden de Santiago en Asturias», *Asturiensia Medievalia*, I, Oviedo, pp. 199-232.

CARRETERO DÍAZ, J. M. (2007): *Estudio antropológico de los individuos exhumados en el monasterio de Santa María de Raíces (Raíces Viejo, Castrillón, Asturias),* Universidad de Burgos.

Fernández Conde, F. J. (1971): *El Libro de los Testamentos de la catedral de Oviedo*, Roma.

Fernández Guerra y Orbe, A. (1991): *El Fuero de Avilés*, Uviéu, ed. facsimil de la Edición de Madrid de 1865.

Fernández Riestra, F. J. (2005): *Catálogo de hórreos y paneras del núcleo de Raíces Viejo*, Ayuntamiento de Castrillón.

Fombella Blanco, M.ª A. & García-Rovés Fernández, E. (2005): *Análisis polínico del monasterio de Santa María de Raíces (Castrillón, Asturias)*, Ayuntamiento de Castrillón.

García Álvarez-Busto, A. & Muñiz López, I. (2005): *El territorio de Castrillón en la Edad Media*, Castrillón.

García Larragueta, S. (1962): *Colección de documentos de la catedral de Oviedo*, Oviedo.

Garralda, A. (1970): *Avilés, su fe y sus obras*, Avilés.

Gordillo García, F.; García Álvarez-Busto, A. & Muñiz López, I. (2001): *Plan Especial de Protección de Raíces Viejo y Peñón de Raíces*, Ayuntamiento de Castrillón.

Fombella Blanco, M.ª A. & García-Rovés Fernández, E. (2005): *Análisis polínico del monasterio de Santa María de Raíces (Castrillón, Asturias)*, Ayuntamiento de Castrillón.

Ibáñez Calzada, C. & Lorenzo Alvargonzález, J. (2005): *Estudio numismático. Monasterio de Santa María de Raíces*, Ayuntamiento de Castrillón.

Jovellanos, G. M. (1993): *Obras completas*, t. vi, *Diarios*, ed. de J. M. Caso, Oviedo.

Marcos Fernández, M.ª E. (1989): «Aproximación al estudio del convento de Nuestra Señora de la Merced de Raíces (Castrillón) (1483-1700). Los foros agrarios», BIDEA, Oviedo, nº 129, pp. 33-69.

Marín Valdés, F. A. (1984): «Zona costera centro occidental», *Colección de arquitectura monumental asturiana*, Oviedo.

Martos de la Torre, E. M.ª & Jiménez Sánchez, M. (2005): *Estudio geológico del entorno del monasterio de Santa María de Raíces (Castrillón)*, Ayuntamiento de Castrillón.

Menéndez Pidal, R. (ed.) (1955): *Primera Crónica General de España que mandó componer Alfonso el Sabio y se continuaba bajo Sancho IV en 1289*, ii, Madrid.

Morales Saro, M.ª C. & Casares, E. (1978): *El Románico en Asturias (Centro y Occidente)*, Gijón, reedición de 1984.

Muñiz López, I.; García Álvarez-Busto, A. & Gordillo García, F. (2002): *Proyecto de Actuación Arqueológica en Raíces Viejo. 1ª fase: monasterio de Santa María*, Ayuntamiento de Castrillón.

Selgas, F. de. (1880): «De Avilés a Cudillero. Aportes de un viaje histórico y arqueológico», *Revista de Asturias*, Oviedo, 15 de diciembre de 1880, año iv, nº 23, pp. 363-364.

EL CASTRO DE CABO BLANCO, VALDEPARES (EL FRANCO): INFORME SOBRE LOS TRABAJOS DE ACONDICIONAMIENTO Y EXPLORACIÓN ARQUEOLÓGICA (2004-2007)

José Antonio Fanjul Mosteirín, Ángel Villa Valdés y Álvaro Menéndez Granda

El castro de Cabo Blanco, en Valdepares, es uno de los yacimientos incluidos en el Plan Arqueológico Director de la Cuenca del Navia como objetivo de especial interés desde el punto de vista arqueológico e histórico. Ya en el momento de redacción del documento, las excepcionales condiciones paisajísticas del lugar, la monumentalidad de las obras defensivas castreñas y las diversas figuras de protección que salvaguardaban la integridad del yacimiento y su entorno configuraban un conjunto con un alto potencial didáctico, de cómodo acceso y, por consiguiente, susceptible de ser integrado en la oferta turística de base cultural que por entonces comenzaba a esbozarse.

La puesta en marcha del programa de intervenciones que habrían de derivar en la creación del Parque Histórico del Navia ofreció la oportunidad para que, con el patrocinio entusiasta del Ayuntamiento de El Franco, pudieran ejecutarse a partir de 2004 las primeras intervenciones de limpieza y acondicionamiento del yacimiento en el marco general de las actuaciones coordinadas desde la Consejería de Cultura sobre el patrimonio arqueológico del Navia-Eo.

El castro no había sido nunca objeto de intervención arqueológica. Asociado a historias legendarias de reyes, moros, princesas encantadas y tesoros, en este lugar situaba Hübner la aparición de una inscripción con alfabeto griego e ibérico, emplazamiento reconocido por José Manuel González como castro protohistórico a partir de 1968 (González, 1976: 138). Años más tarde, como parte de la tesis de licenciatura leída en 1986, J. Camino desarrollará un pormenorizado estudio del yacimiento, en el que se aporta la primera topografía arqueológica del castro (Camino, 1995: 69 y ss.). Se constata entonces la existencia de cinco líneas de fosos y, al menos, tres parapetos que se distribuyen a lo largo de la península abarcando en su perímetro máximo una amplia zona continental. De su análisis se concluía, en consonancia con el pensamiento

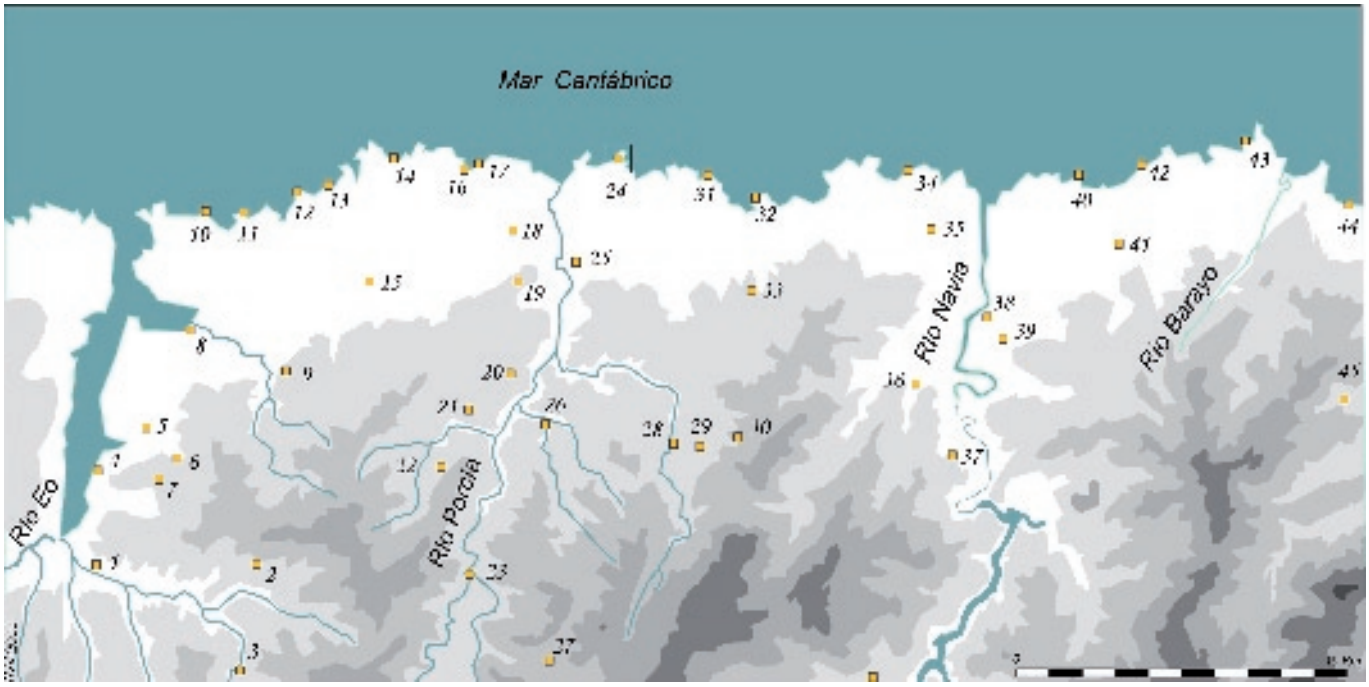


Figura 1: Localización del castro de Cabo Blanco respecto al resto de castros marítimos y litorales en el interfluvio Navia-Eo.



FOTO 1: El castro de Cabo Blanco es uno de los castros más extensos de Asturias. Vista aérea del yacimiento antes del inicio de los trabajos arqueológicos.

dominante por aquellos años, que la razón de ser de los castros marítimos estaba relacionada con la minería aurífera promovida por el Estado romano en el occidente de la región a partir de mediados del siglo I d. C. hasta finales del siglo II o principios del siglo III d. C. (CAMINO, 1995: 219).

PRIMEROS TRABAJOS: DESBROCE Y RETIRADA DE ESCOMBRERAS

La superficie del castro se encontraba en aquel momento cubierta de un denso e intransitable monte bajo. Con excepción del sendero que facilitaba el acceso de los pescadores a los acantilados, el resto del recinto era dominio de tojos y maleza. Se procedió por ello al desbroce general del yacimiento.

El acceso al área peninsular del Cabo Blanco se realizaba sobre un estrecho paso que discurría sobre los materiales de deshecho vertidos en el tercero y mayor de los fosos para atravesar, a continuación, el parapeto o contrafoso dispuesto sobre la trinchera. El proyecto de intervención preveía la retirada íntegra de los depósitos modernos en el sector occidental del foso y su traslado a un vertedero autorizado, lo que se llevó a cabo aunque con un coste notablemente superior, pues el volumen de basuras superaba ampliamente lo inicialmente estimado. La excavación se detuvo al alcanzarse niveles con interés arqueológico respetándose el pasillo de entrada, que fue pavimentado de forma rústica con grandes losas de pizarra.

LA EXPLORACIÓN ARQUEOLÓGICA

Los objetivos que animaron la intervención arqueológica en el Cabo Blanco respondían a una doble intención: por una parte elaborar una primera aproximación al tiempo de vigencia del poblado y, además, realizar una primera evaluación del potencial patrimonial del yacimiento, reconociendo la entidad de las ruinas, el estado de conservación y la viabilidad de su hipotética puesta en valor. A tal fin se planificó un programa que permitiese, mediante actuaciones puntuales, recuperar información suficiente, con bajo coste y en un plazo razonable, acerca



FIGURA 2: Croquis en el que se representan las líneas de defensa que delimitan los diversos recintos del poblado (sobre planimetría de Camino Mayor, 1995).



FIGURA 3: Localización de los sondeos y estructuras identificadas en el área peninsular del cabo (E. Martín).

de los diferentes recintos del yacimiento, de su aparato defensivo y de los espacios de habitación.

SONDEO EN EL FOSO PRINCIPAL

El foso principal del poblado que salvaguarda el paso al mayor de los recintos del poblado, emplazado en el área peninsular, se ubica en el istmo entre ésta y la plataforma continental y forma parte de la tercera línea defensiva del poblado.

De los tres fosos completos, es el que ofrece mayor monumentalidad. La limpieza y acondicionamiento del mismo durante la campaña de 2004 permitieron ofrecer una mejor definición de la entidad de este elemento, que se manifiesta como una espectacular trinchera excavada en las pizarras y areniscas que conforman el sustrato geológico de la zona y recorrido en arco abierto al norte. Mantiene un perfil en artesa que se extiende, entre las dos líneas de acantilados, a lo largo de unos 295 m con paredes verticales en las que se advierte la impronta de las herramientas empleadas en su excavación. La profundidad máxima alcanza en



FOTO 2: Aspecto del foso que delimita el cabo tras la retirada de escombros. Posee un recorrido de 290 m y alcanza los 10 m de profundidad.

algunos puntos de su tramo occidental los 10 m. Mantiene una anchura comprendida entre los 4 y los 7 m en el tramo occidental, que se reducen ligeramente hacia el este.

La ejecución de un sondeo durante las labores de limpieza ofreció una primera lectura estratigráfica de los depósitos con interés arqueológico, si bien no aportaron



Foto 3: Sección del foso 3. Tras la retirada de los escombros modernos y una vez definido el techo de los depósitos con interés arqueológico, fue abierto un pequeño sondeo. La estratigrafía muestra que el colapso de la muralla se produjo tras un prolongado periodo de incuria que colmató la base de la trinchera.

materiales concluyentes por lo que a su datación se refiere. Sobre la roca madre se dispone un nivel de sedimentación natural cubierto por una potente capa de cascote de pizarra procedente del colapso de las estructuras defensivas que coronan su escarpe.

Durante los trabajos de limpieza se advirtió la conservación de un pavimento antiguo, chapacuña, bajo el paso que aún en la actualidad sirve de acceso al área del cabo. Es probable que durante algún período de su ocupación el acceso al recinto se realizase por este mismo lugar sobre un machón que salvase el foso para alcanzar una puerta flanqueada por dos bastiones, hipótesis que el llamativo engrosamiento de los parapetos que ciñen el paso, y que hoy sabemos parte de una muralla, podrían confirmar.

Sondeos en el recinto exterior

La exploración del recinto exterior se afrontó mediante la apertura de 5 trincheras (S. 5-9), de 6 m de longitud y 2 m de anchura, que no proporcionaron evidencia alguna de presencia de estructuras ni ningún otro tipo de material arqueológico. La estratigrafía, muy poco profunda, nunca superior a los 0,50 m, tan solo ofrece un único horizonte de tierra vegetal sobre la superficie de la rasa.

Sondeos sobre las defensas

Los principales trabajos de exploración se han desarrollado sobre el parapeto que corona el foso central que es también el de mayores dimensiones (S2 y S10). El sondeo



Foto 4: Acceso escalonado al paseo de ronda y encuentro de dos cuerpos de muralla que tal vez anuncien una estructura modular semejante a la documentada en muchos otros castros asturianos durante la Edad del Hierro y temprana romanización.

S2 consistió en una trinchera de 25 m de longitud por 2 m de anchura que puso al descubierto la existencia de una muralla enmascarada por los derrumbes. La exploración fue completada en campañas posteriores con otra trinchera paralela abierta unos 4 metros al oeste que constató la continuidad del muro defensivo. Los lienzos de paramento exhumado fueron fabricados con mampostería ordinaria de pizarra montada a hueso que cubre y ensancha la traza de una estructura anterior. Los materiales utilizados en el recrecido de la antigua cerca han proporcionado una datación que sitúa su reforma entre los siglos iv-ii a. C[1]. La muralla contó con accesos escalonados hacia un hipotético paseo de ronda y muestra indicios de compartimentación que probablemente anuncien una disposición modular similar a la documentada en muchos otros castros de la región durante la Edad del Hierro y temprana romanización (Camino, 2000; Villa, 2007; Berrocal *et al.* 2002).

[1] Beta 236629 2190 ± 40 Cal BC 380 a 160.



FOTO 5: Las remodelaciones de la trama edificada significaron la clausura de antiguos viales, como este que discurría entre los edificios C-4 (en primer término) y C-1 (fondo izquierda) y que fue interrumpido con la construcción de la cabaña C-2 (derecha).

En la actualidad se encuentra en curso la excavación de un nuevo sondeo (S.12), con el que se pretende conocer la secuencia estratigráfica, configuración estructural y cronología de la línea defensiva septentrional y su relación con el caserío establecido en el último de los recintos del poblado. En todo caso, es posible confirmar la correspondencia del contrafoso con una última línea de muralla, cuyo paramento interno ya ha sido identificado.

SONDEOS EN ÁREAS DE HABITACIÓN

La identificación de estructuras constructivas de naturaleza doméstica solo se ha producido en el área peninsular. Por el momento han sido parcialmente reconocidos 10 edificios, cuya excavación ha afectado, incluso en los mejor documentados, solo a una fracción de su superficie. El grupo más numeroso se emplaza en el recinto principal del poblado, el más extensamente explorado. En esta área



FOTO 6: Construcción C-3. Bajo el edificio, de planta circular con banco corrido, se advierten los relictos de una cabaña más antigua.

se han reconocido 6 construcciones, mientras que en el recinto más septentrional del poblado han sido localizados los restos de 4 estructuras.

En buena parte del conjunto se advierten horizontes de ocupación superpuestos que, también en algunos casos, se asocian con fases constructivas anteriores. En términos generales sus paramentos, fabricados con mampostería ordinaria de pizarra y empleo ocasional de cantos rodados en las cimentaciones, presentan estabilidad estructural, apoyo directo sobre la roca de base y desplomes poco acusados.

A pesar de todo, se advierte una trama constructiva densa, de larga duración y compleja, que mantiene respecto a la muralla un espacio de tránsito amplio y despejado que discurre sobre la propia roca de base.

Construcción C-1 (S.1)

Se trata de una cabaña de planta rectangular con esquinas redondeadas que se dispone longitudinalmente en dirección NE-SW. Se localiza inmediata al acantilado originado como consecuencia del desplome de parte de la plataforma peninsular. Una zanja revela el expolio de los paramentos, que alcanzó puntualmente el nivel geológico sobre el que directamente se asientan los muros. Se han reconocido dos suelos superpuestos, el inferior asentado sobre la roca de base. El último de ellos, conformado por tierra batida, ofrece un repertorio de materiales bastante significativo desde un punto de vista cronológico pues, junto a fragmentos de cerámica común e indígena, algunos hierros indeterminados y un par de pesas de telar, se ha documentado cerámica de paredes finas.

Construcción C-2 (S.1)

Su presencia está constatada por un tramo de muro inmediato a uno de los perfiles del sondeo, del que se infiere una planta de tendencia circular. Nada puede precisarse sobre los horizontes de ocupación del edificio. Sí puede asegurarse que su construcción significó la interrupción del espacio de tránsito que discurre entre los edificios C-1 y C-3 con una anchura media de 1,6 m y en el que fue excavada la zanja de cimentación. Es este un fenómeno bien documentado en otros yacimientos castreños de la comarca durante el siglo I d. C. como consecuencia de la redistribución del espacio doméstico tradicional y la configuración de unidades más complejas a partir de zonas abiertas, viales y construcciones auxiliares (VILLA, 2002).

Construcción C-3 (S.2)

La superficie excavada del edificio muestra una planta de tendencia circular con un banco corrido que ha sido exhumado en unos 2,5 m de su traza sobre el lienzo meridional. Al sur, la estratigrafía constata el expolio de la pared en un momento no precisable. El edificio se asienta sobre la roca madre mientras que el banco corrido se sitúa sobre un relleno de cascarilla de pizarra y tierra. Se ha identificado un único suelo compuesto por tierra batida muy compacta. Entre los materiales recuperados, aunque predominan las cerámicas realizadas sin torno, y junto a un fragmento de *catillus*, se constata la presencia de vidrio y cerámica común romana. Bajo este horizonte se extiende un pavimento anterior que fue cortado durante la construcción de la cabaña. Asociados a este horizonte primitivo de ocupación se documentaron los restos del basamento y sustentación de un edificio preexistente. En la interfacies originada entre los suelos de ambos edificios fue recogida una muestra, cuya datación permite asegurar la vigencia del primero durante la Edad del Hierro[2].

Construcción C-4 (S.1)

Se trata de una cabaña de planta rectangular con las esquinas redondeadas; sus muros alcanzan los 0,80 m de

[2] Beta 217990 2170 ± 60 Cal BC 380-50.

altura. Se alza al sur de la cabaña C-1 determinando entre ellas el vial aludido más arriba. El acceso se abre hacia el sur, donde el umbral conserva la solera de pizarra. Dos suelos de tierra batida superpuestos pautan la secuencia de ocupación. El repertorio de materiales es corto y poco expresivo, con escasas piezas cerámicas recuperadas sobre los suelos y entre el derrumbe y algunos fragmentos de hierro y bronce. No obstante, las fechas obtenidas a partir de la datación del suelo más antiguo[3] y la ausencia de materiales clásicos permiten sospechar su fundación durante la Edad del Hierro. En todo caso, la amplitud de la horquilla impide afirmar de manera concluyente un origen prerromano.

Construcción C-5 (S.2)

Se trata de una estancia adosada a la construcción C-3 y probablemente integrada en la misma unidad doméstica. Lo limitado del espacio excavado no permite mayores precisiones sobre la traza de su perímetro, si bien el retranqueo del muro oriental indica reformas de cierta entidad que pueden relacionarse con los dos horizontes de uso identificados en su interior. En su última formulación, el acceso a la estancia se realizaba por el sur, desde el amplio vial que discurre al pie de la muralla. El umbral, flanqueado por paredes de traza rectilínea y esquina en ángulo, está pavimentado con losas de pizarra. En esta zona, donde la traza del muro fue corregida, éste no descansa sobre la roca de base sino que se sustenta sobre los rellenos con que se regularizó el camino de la muralla, de los que procede una muestra, cuya datación indica que tal reforma debió llevarse a cabo con anterioridad al año 70 d. C[4].

La secuencia estratigráfica constata dos horizontes de ocupación. El más moderno está definido por un suelo de tierra batida muy compacta y coetáneo de la refacción en el muro oriental. Bajo él se extiende un enlosado de pizarras fijadas sobre una superficie de tierra muy compacta. Este enlosado no se ciñe a la superficie de la estancia, de silueta más o menos rectilínea, sino que muestra la traza circular del edificio primitivo. El registro de materiales, como ocurre con la construcción adosada C-3, se limita a los recuperados en el nivel de uso más moderno, con cerámicas indígenas, común romana y algunos hierros.

Construcción C-6 (S.10)

Cabaña construida al pie de la muralla, de planta con tendencia rectangular y esquinas de naipe que se presenta compartimentada en dos estancias mediante un tabique trabado con el muro perimetral. La parte excavada del edificio se asienta sobre la roca madre. Presenta un horizonte único de ocupación con pavimento de tierra batida



FOTO 7: Construcciones C-5 (primer plano) y C-3 (al fondo). La primera, probablemente un espacio auxiliar, se abre hacia el vial que discurre al pie de la muralla.



FOTO 8: La construcción C-6 responde a un modelo de edificio compartimentado de influencia romana, común en otros castros de la comarca con presencia militar. Al fondo, el paramento interno de la muralla.

[3] Beta 201670 2200 ± 120 Cal BC 420-Cal AD 70.
Beta 201672 2140 ± 80 Cal BC 380-Cal AD 40.
Beta 201671 2080 ± 40 Cal BC 190-Cal AD 10.

[4] Beta 217991 2040 ± 50 Cal BC 180-Cal AD 70.

dispuesto directamente sobre la roca, muy regular en esta área de tránsito al pie de la muralla y que la construcción del edificio parece haber reducido a un paso de unos 4 m. Aunque su excavación no proporcionó material de ningún tipo, su planta responde a patrones arquitectónicos de inspiración militar introducidos en los castros del occidente de Asturias durante el siglo I d. C. (VILLA, 2007b: 129).

Construcción C-7 (S.11)

El edificio se localiza en el recinto septentrional del poblado a escasos metros del foso y parapeto que lo delimitan. Hasta el momento han sido identificadas dos estancias (A y B) y su estructura mural es similar a las descritas, es decir, mampostería ordinaria de pizarra, si bien en determinados tramos de su cimentación fueron utilizados cantos rodados. Las paredes se asientan sobre la roca de base.

La que se muestra como estancia principal (A) apunta una planta irregular, en la que a partir del lienzo oriental, de unos 2,50 m de longitud, se abren dos lienzos de traza curvilínea que abrazan un espacio de amplitud no inferior a los 3,50 m. Si el primero alcanza unos 0,5 m de altura en los tramos mejor conservados, el resto desciende en cota hasta su práctica desaparición hacia el oeste y el norte.

El pavimento de la construcción es un suelo compacto de tierra batida que se dispone sobre el nivel geológico con potencia variable en función de las irregularidades de la roca. Contenía abundantes cantos rodados. Se pierde hacia el oeste como consecuencia de la erosión de ladera. Bajo este suelo fueron identificados retazos de otro pavimento, éste de arcilla amarillenta, restringido a la esquina SE de la construcción, así como varios hoyos de reducido diámetro excavados en la roca, correspondientes con estructuras anteriores prácticamente arrasadas.



FOTO 9: Restos de los muros que delimitan la construcción C-7 y que se extienden sobre la cimentación de un edificio anterior (C-9).

Un muro con disposición ligeramente curvada delimita lo identificado como segunda estancia (B), tal vez un espacio auxiliar a modo de porche que se extiende sobre el costado este de la habitación principal (A). Presenta un único nivel de ocupación, con un pavimento de constitución similar y coetáneo al anterior que también se superpone sobre los relictos preexistentes antes citados en el encuentro de los muros, así como sobre el zócalo de otra cabaña arrasada (C.9).

El ajuar cerámico de ambas estancias consiste en cerámicas indígenas, fabricadas sin torno, que ocasionalmente presentan decoraciones bruñidas y molduras. No hay evidencia alguna de materiales clásicos. La datación obtenida a partir de una muestra recogida en el pavimento de la estancia B admitiría un origen prerromano que, no obstante, no encuentra en la fecha C-14 un argumento concluyente[5].

Construcción C-8 (S.11)

Esta estructura se sitúa, como la anterior, en el recinto septentrional del yacimiento, inmediata a los muros que definen C-7A y C-7B.

Está construida con aparejo de pizarra y solo han sido definidos unos 70 cm de longitud del mismo, situados al NE de C-7, junto al corte del sondeo ejecutado. Tal circunstancia hace imposible definir el tipo de planta que constituye dicho muro, si bien forma parte de otra cabaña independiente o bien es el cierre del posible porche que constituye C-7B respecto a la estancia principal C-7A.

Construcción C-9 (S.11)

Los restos de está cabaña amortizada están constituidos por lajas de pizarra dispuestas horizontalmente en una zanja excavada en la roca de unos 35 cm de anchura que describen una planta oblonga que se proyecta hacia el norte. Sirvió, en parte, como base de la cimentación de la construcción C-7. Su disposición tiene paralelos en algunas estructuras localizadas en Os Castros (Taramundi), en el que también se han detectado relictos de edificio sepultados bajos los horizontes de ocupación de la Segunda Edad del Hierro y de época romana que se asentaban sobre un zócalo constituido por lajas de pizarra encajadas verticalmente en surcos con disposición igualmente oblonga (VILLA *et al.*, 2007: 273).

Construcción C-10 (S.12)

Esta cabaña se sitúa al pie del parapeto más septentrional del poblado. Aunque excavada parcialmente se ha

[5] Beta 236630 2070 + 80 Cal BC 360-280 / Cal BC 260-Cal AD 80.

Laboratorio	Edad experimental años BP	Calibración (2 sigma)
Beta-201670	2200 ± 120	Cal BC 420-Cal AD 70
Beta 236629	2190 ± 40	Cal BC 380 a 160
Beta-217990	2170 ± 60	Cal BC 380-50
Beta-201672	2140 ± 80	Cal BC 380 -Cal AD 40
Beta-201671	2080 ± 40	Cal BC 190- Cal AD 10
Beta-236630	2070 ± 80	Cal BC 360 a 280 / Cal BC 260 a Cal AD 80
Beta-217991	2040 ± 50	Cal BC 180- Cal AD 70

Tabla 1: Dataciones C-14 obtenidas a partir de muestras recuperadas en el castro de Cabo Blanco.

determinado su extensión N-S, que alcanza una longitud de 4,70 m. El tramo exhumado describe una planta de tendencia rectangular con esquinas redondeadas. Su estado de conservación es muy desigual, pues, mientras desde el lienzo meridional adosado al parapeto conserva en torno a 1 m de altura, en el resto del trazado apenas mantiene unos 0,30 m. Cabe reseñar la presencia en el lienzo S de un parche o reparación compuesto por toscas pizarras de buen tamaño. El vano de entrada se abre hacia oriente, estando precedido por una especie de enlosado. La secuencia estratigráfica muestra un nivel de derrumbe que cubre un único suelo de tierra batida, dispuesto sobre la roca madre, y de considerable potencia. Entre los materiales recuperados predomina la cerámica indígena, si bien también están presentes algunos fragmentos de TSH decorada con círculos.

CONCLUSIONES PROVISIONALES

La superficie explorada hasta el momento en el castro de Cabo Blanco revela una densa trama de construcciones y estructuras defensivas que, en términos generales, se ajustan a los patrones advertidos en otros asentamientos castreños de la comarca con ocupación durante la Edad del Hierro y época romana, si bien en este caso se advierte un claro predominio de la tradición local.

El repertorio de materiales arqueológicos no ofrece un perfil particular si no es la escasez de elementos metálicos y la ausencia de signos de actividad metalúrgica. Entre el repertorio cerámico predominan las producciones castreñas, en su mayor parte fabricadas sin torno, que conviven en los últimos horizontes de ocupación con algunas cerámicas comunes romanas y escasas piezas de *terra sigillata* gálica y *terra sigillata* hispánica así como un pequeño fragmento de vidrio.

Con los datos disponibles puede proponerse que la secuencia de ocupación del poblado tuvo su origen durante la Edad del Hierro, probablemente entre los siglos IV-II a. C., y se extiende hasta época romana, si bien la ocupación del asentamiento probablemente no se prolongó mas allá del siglo II d. C.

AGRADECIMIENTOS

Equipo técnico del Plan Arqueológico del Navia-Eo.

BIBLIOGRAFÍA

Berrocal Rangel, L.; Martínez Seco, P.; Ruiz Triviño, C. (2002): *El castiellu de Llagú. Un castro astur en los orígenes de Oviedo*, Bibliotheca Archaeologica Hispana 13, Madrid.

Camino Mayor, J. (2000): «Las murallas compartimentadas en los castros de Asturias: bases para un debate», en *Archivo Español de Arqueología 73*, Instituto de Historia CSIC, Madrid, pp. 27-42.

Camino Mayor, J. (1995): *Los castros marítimos en Asturias*, Real Instituto de Estudios Asturianos, Oviedo.

González y Fernández-Valles, J. M. (1976): «Castros asturianos del sector lucense y otros no catalogados», en *Miscelánea histórica asturiana*, Oviedo, pp. 133-143.

Villa Valdés, A. (2002): «Periodización y registro arqueológico en los castros del occidente de Asturias»», en M. A. de Blas y A. Villa (eds.): *Los poblados fortificados del noroeste de la Península Ibérica: formación y desarrollo de la cultura castreña*, Ayuntamiento de Navia-Parque Histórico del Navia, pp. 159-188.

Villa Valdés, A. (2007): «El Chao Samartín (Grandas de Salime, Asturias) y el paisaje fortificado de la Asturias protohistórica», en L. Berrocal-Rangel y P. Moret (eds.): *Paisajes fortificados de la Edad del Hierro. Las murallas protohistóricas de la Meseta y la vertiente atlántica en su contexto europeo*, Madrid, pp. 191-212.

Villa Valdés, A. (2007b): «La excavación arqueológica del castro de Chao Samartín en el período 1999-2002. Precisiones sobre su origen y pervivencia», en *Excavaciones arqueológicas en Asturias (1999-2002)*, Oviedo, pp. 123-134.

Villa, A.; Menéndez, A. y Fanjul, J. A. (2007): «Excavaciones arqueológicas en el poblado fortificado de *Os Castros*, en Taramundi», en *Excavaciones arqueológicas en Asturias (1999-2002)*, Oviedo, pp. 267-276.

CAPILLA DE SAN MARTÍN DE VERIÑA (GIJÓN)[1]

David Flórez de la Sierra

Durante los últimos años se han venido efectuando intervenciones[2] arqueológicas en la capilla de San Martín de Veriña, pequeño templo ubicado al oeste del municipio de Gijón, no lejos del límite con el de Carreño.

El motivo de las intervenciones desarrolladas en 2005 y 2007 es el del control preventivo dictaminado por la Consejería de Cultura, Comunicación Social y Turismo, hoy Consejería de Cultura y Turismo, en lo referente a las actuaciones de rehabilitación de este pequeño templo religioso que los vecinos del barrio de Veriña, constituidos en animada y entusiasta asociación, vienen promoviendo y desarrollando en los últimos años y que contaron con la colaboración económica del Principado de Asturias.

SITUACIÓN Y DESCRIPCIÓN

La capilla de San Martín de Veriña, se emplaza en un pequeño cerrete[3], ubicado al este del arroyo de Aboño, que lo separa de las instalaciones de Arcelor-Veriña, por el Norte la carretera AS-19 (Avilés-Gijón), por el Este las instalaciones industriales que acogen los polígonos de Peñones-Puente Seco y Tremañes, hacen que el cerro verde y rocoso que acoge a la capilla constituya una especie de oasis rural en un «mar de industrias».



Foto 1: Costado meridional y occidental de la capilla.



Foto 2: Costado septentrional y occidental. A la izqda., la sacristía.

La capilla, construida originalmente en mampostería ordinaria (según diversos estudiosos en el siglo XVII, pero con evidencias románicas: canecillos, molduras y sepulturas medievales, como veremos), presenta cargas interior y exteriormente, planta rectangular con eje Este-Oeste, acceso desde el costado meridional mediante vano adintelado modificado en 1825 (tal como indica inscripción en el

[1] Además del firmante de la presente Memoria, han participado y colaborado: Francisco Flórez de la Sierra, Jesús Miguel Llano Flórez, Cristina Cantero, Alejandro García Álvarez-Busto, Carlos Varela, Raquel y Paloma García (Fundación Municipal de Cultura, Gijón) y el Estudio de Arquitectura de José Ramón Puerto y Ángeles Sánchez.

Sería injusto no acordarse del papel desarrollado por los componentes de la Asociación de Vecinos de Veriña, por toda la información facilitada y la ayuda prestada, aquí va nuestro reconocimiento y agradecimiento: Luis, Oscar, Marcelino, Luis, Jose, Ana, Angelita, M.ª Jesús, Natalia y Amancio. Cómo no, nuestros informantes más veteranos: Barrientos, Manolo, Carmen… su memoria es un tesoro.

[2] En el momento en que se redactan estas notas estamos dirigiendo la tercera de las fases de restauración, de los resultados se dará cuenta en próximas ediciones de esta publicación. La totalidad de las intervenciones se recogen en el expediente CPCA. 1.818/05.

[3] Coordenadas: X: 280.228,091; Y: 4.824.069,493; Z: 33,892.



FIGURA 1: Delimitación de la zona de protección de la capilla en la normativa urbanística municipal.

propio dintel), este vano se haya cobijado por un pórtico o cabildo, que sigue el eje de la nave y al que se accede desde el Este. En el centro del muro sur del templo, se abre un sepulcro en arcosolio de magnífica labra[4] que se puede contemplar tanto desde el cabildo como desde la nave. El muro norte de la nave presenta una apertura central y una ampliación cuadrangular para conformar una sacristía que al sur se cierra con simple tabiquería.

El presbiterio de planta cuadrangular se abre con bello arco apuntado de buena labra sobre pilares moldurados y da acceso a un espacio rectangular de testero recto, donde se ubica un retablo de moderna factura y pobres materiales (a reformar en 2009) con imágenes del titular.

De cierto interés artístico, por su simplicidad y arcaísmo, destaca una pequeña pila bautismal que se hallaba, carente de uso, en la sacristía.

[4] Sobre el sarcófago de tradicional atribución en cuanto a su propiedad a la familia Álvarez Veriña se aludirá en la Memoria de la Intervención en curso en este año 2009.

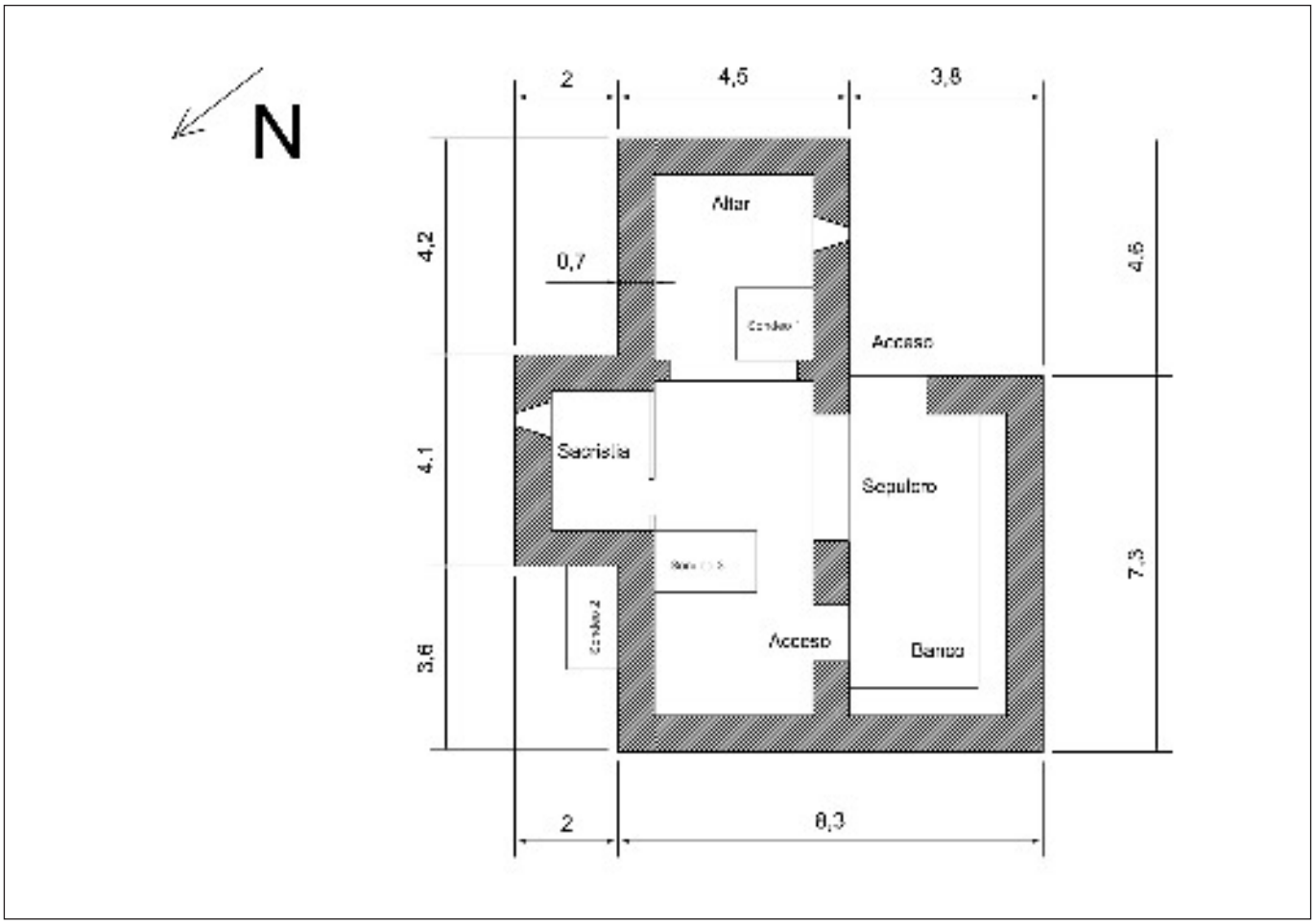


FIGURA 2: Planta y ubicación de los sondeos.

San Martín de Veriña era parroquia propia en el siglo XVII, hoy es hijuela de la de la de Santa Cruz de Jove.

Sondeo 1

En el interior de la capilla y concretamente en el espacio suroeste del presbiterio e inmediato al pilar del arco mayor S, sus dimensiones son 1,50 m x 1,40 m, con eje mayor NE-SW.

La excavación se inicia a la cota 33,31 m. s. n. m. La estratigrafía del sector es bastante homogénea y sencilla: todas las unidades estratigráficas se extienden por todo el sondeo, salvo los restos de un antiguo pavimento y las unidades estratigráficas constructivas que quedan inscritas en los límites sur y oeste del sondeo.

Una vez retiradas las plaquetas de hormigón que cubren la basa del arco del presbiterio, se procedió a retirar la capa de mortero muy ligero y poco consistente, de cemento y arena y varios estratos de desecho de obra, apareciendo entremezclados restos óseos inconexos y muy fragmentados (costillas, vértebras lumbares y dorsales, la cabeza de un fémur…). Esta intervención se realizó a finales de la década de los setenta del siglo XX y supuso aumentar la cota del presbiterio respecto a la nave.

En el corte W del sondeo e inmediato a la basa del pilar, se puede ver una laja de pizarra (cota: 33,13 m. s. n. m.), que debió responder a un pavimento anterior y que no presentaba continuidad en el resto del sector.

Inmediatamente bajo el preparado del pavimento y de los rellenos, se dispone un paquete terroso, de escasa consistencia, color pardo oscuro y con alto contenido óseo (tanto inconexo como cadáveres en disposición ordinaria, siguiendo el eje de la nave y con la cabeza al poniente). En este estrato se han localizado cinco individuos (I-1 a I-5), todos ellos adultos; cuatro de ellos casi completos (tan solo la propia limitación del sondeo nos ha impedido conocer su extensión total).

Individuo 1 (I-1)

Ubicado inmediato al muro sur del templo, el cráneo se encuentra próximo a la cimentación de la basa del pilar del arco mayor. Conocemos poco más de su mitad superior, ya que, desde la altura del fémur, se encuentra dentro del corte sureste. Se trata de un adulto en posición decúbito supino y con las extremidades extendidas a lo largo del cuerpo. Cota media del cuerpo: 32,55 m. s. n. m.

Individuo 2 (I-2)

Localizado a una cota similar al I-1, pero en el extremo opuesto del sector, más próximo al centro de la nave. Tiene la misma problemática de conocimiento, se encuentra parcialmente embebido en los cortes del sondeo, en este caso en el Norte y en el Este, siendo visible algo menos de su mitad derecha, desde la altura de la rodilla hasta el cráneo (caja torácica, coxal, pelvis y fémur derecho). Es



Foto 3: Trabajos de excavación y documentación (año 2005).



Foto 4: Sondeo 1.

un adulto, en posición decúbito supino y la extremidad superior derecha la tiene extendida a lo largo del cuerpo.

Individuo 3 (I-3)

Este es el cuerpo peor conservado, tan solo se han conservado restos del cráneo (calota craneal fragmentada), tres vértebras cervicales en conexión y la escápula y la clavícula izquierdas. El motivo de su estado de conservación es la reutilización del espacio funerario y la introducción posterior de los cuerpos I-4 e I-5. Cotas medias del cuerpo: 32,68 m. s. n. m.

Individuo 4 (I-4)

El proceso de enterramiento de I-4 y de I-5 provocó el desmembramiento y la desaparición de gran parte de los restos de I-3. I-4 fue introducido de forma sincrónica a I-5, pero en este orden, en la excavación se ve cómo ambos se solapan parcialmente (extremidad superior izquierda de I-5 sobre caja torácica y extremidad superior izquierda de I-4; también las caderas se superponen).

Ambos son adultos y las extremidades superiores están dispuestas semi-flexionadas sobre el tronco (I-4 en un ángulo de 150º). Por lo que respecta a las extremidades inferiores, apenas conocemos una parte de los fémures, ya que queda en el interior del corte sureste el resto de su anatomía. Cota media del cadáver: 32,64 m. s. n. m.



FOTO 5: Apoyo del muro de la sacristía (izquierda) en el muro N de la capilla.

Individuo 5 (I-5)

Nos encontramos ante un nuevo cadáver incompleto y alterado por remociones y reutilizaciones del espacio funerario. La homogeneidad del paquete terroso de alto contenido orgánico en que se encuentran los restos óseos no permite diferenciar zanja alguna, aunque la falta de la mitad derecha de este individuo se debe relacionar con la deposición del cadáver I-1, el primero localizado por hallarse a mayor altura, que al ser introducido ha cortado los restos de I-5.

Sin duda, el momento funerario de I-4 y de I-5 es paralelo. En el caso de I-5, las extremidades superiores aparecen flexionadas sobre el tronco en un ángulo de 110º. Cota: 32,60 m. s. n. m.

El orden cronológico de estos enterramientos es el siguiente: I-3, I-2, I-4-I-5 e I-1. Evidentemente, todos estos enterramientos son posteriores a la edificación de la capilla.

El final de los trabajos en este sondeo coincidió con la aparición del sustrato geológico natural; se trata de margas calizas y yesos de la Formación Gijón (Jurásico).

Los materiales cerámicos recogidos son de atribución moderna y de tipo cerámico en su totalidad.

SONDEO 2

En el exterior de la capilla e inmediato a su muro norte en su conexión con la sacristía, se realizó un segundo sondeo de 2 x 1 m y eje paralelo a la nave de la capilla.

Los trabajos se inician a una cota de 33,90 m. s. n. m. La estratigrafía de este sondeo no presenta mayores complicaciones:

Bajo una capa de tierra orgánica y sustrato vegetal de apenas 5 cm de grosor, nos encontramos con sucesivas capas de arena amarilla, restos de obra y escombros, que se extienden por todo el sector. Estas capas deben ponerse en relación con alguna de las remociones recientes (retejado de cubierta, mejora de la espadaña y cargas parciales de los paramentos al exterior), actuaciones realizadas a fines de la década de los setenta del siglo XX.

Bajo estos horizontes de obra encontramos el estrato más interesante arqueológicamente; en él se ha documentado la presencia de una necrópolis de cronología presumiblemente medieval, dada su posición estratigráfica respecto al muro de la capilla y a la aparición de material cerámico claramente medieval. En ella se han localizado tres tumbas de lajas (una excavada parcialmente, otra totalmente y una

tercera sin excavar), así como restos de dos enterramientos carentes de estructura funeraria asociada.

Este estrato ha sido alterado en varias ocasiones, la más relevante es la realización de una zanja para la construcción del muro de cierre noroeste de la sacristía, actuación esta ejecutada en el siglo XVIII. La presencia de lajas fragmentadas y bloques pétreos, junto a la aparición de restos óseos carentes de estructura asociada, nos hablan de la alteración de este espacio funerario.

Los primeros restos que aparecen son los de un cadáver (M-1), que aparece, sin estructura de enterramiento, a una cota ligeramente superior (a 65 cm de profundidad respecto al inicio del sondeo) a la de las lajas de cubierta de T-1 y T-2 (las tumbas que han podido ser excavadas); sin duda es el último momento funerario de los que se han localizado en este sector y el cadáver (en muy mal estado de conservación) descansa sobre las coberteras de las tumbas inferiores, en posición decúbito supino y cabeza al oeste; una laja 30 cm de lado descansa sobre la parte izquierda de la cadera. Las extremidades inferiores han sido cortadas por la zanja, la misma que ha alterado otro enterramiento, del que no se conocen evidencias de estructura, y del que solo conocemos una calota fragmentada que aparece en el relleno de la zanja de cimentación de la sacristía y que hubo de ser alterado por la citada construcción.

Respecto a las tres tumbas de lajas localizadas en el sondeo, tienen como rasgo común su sencillez, ausencia de cabecera, orejetas, almohadillas pétreas o cualquier otro aditamento que no sea la simple disposición vertical de las lajas y sus coberteras horizontales.

Tumba de lajas 1 (T-1)

En el espacio en que se ha podido ver dentro del sondeo, está compuesta por 5 lajas horizontales, con un ancho máximo de 43 cm (a los pies apenas supera los 0,25 m) y una longitud de 1,53 m, la profundidad interior de la tumba es de 0,22 m (se debe tener en cuenta que la tumba continúa hacia el noroeste, fuera de los límites del sondeo). Cota absoluta: 33,25 m. s. n. m.

En el interior se han localizado las extremidades inferiores (fémures y tibias-peroné) de un individuo, adulto y en posición ordinaria y extendida; la longitud total es de 0,75m –cabeza del fémur hasta el calcáneo–. El estado de conservación de los restos óseos es muy deficiente (no aparece ninguno de los huesos de los pies) y se desconoce el resto del cadáver por quedar fuera del espacio de excavación de este sondeo y por estar cubierto por lajas que entran en el corte.

La estructura de lajas, ligeramente inclinada hacia la propia tumba, descansa directamente sobre el sustrato geológico natural en alguno de sus puntos y conservaba la laja de cierre de los pies, así como dos en el lateral derecho del cadáver y otras dos en el izquierdo; de éstas, una fue movida y volcada, apareciendo distante unos centímetros, en el interior del corte N del sondeo.



FOTO 6: Tumbas de lajas en el sondeo 2.

Tumba de lajas 2 (T-2)

Se trata de una estructura destinada a alojar a un individuo infantil, que consta de una única laja horizontal (33,20 m. s. n. m.) y 3 verticales (en la cabecera y en los costados de la tumba); a los pies se colocaron dos pequeños bloques pétreos para limitar la tumba.

Al interior, la tumba presenta un relleno, de muy escasa consistencia, ocre rojizo y con presencia de gravas y cantos (< 2 cm Ø). Este relleno es fruto de continuadas filtraciones a través de las uniones de las lajas. En el interior de la tumba que, por sus dimensiones, hubo de estar destinada a albergar restos de un individuo infantil, tan solo se han localizado restos parciales de una extremidad inferior: hueso del tobillo (¿maleolo?), dos tarsos y 4 falanges.

En las inmediaciones de T-2, se recogieron los dos fragmentos de cerámica de atribución pleno-bajomedieval.

Tumba de lajas 3 (T-3)

Se trata de una nueva tumba de lajas (cobertera a 33,24 m. s. n. m.). Desconocemos su extensión exacta, ya que se introduce bajo el corte noroeste del sondeo y la única laja que vemos se encuentra semitapada por algunos de los bloques que en esta parte presenta el estrato superior y la primera hilada de cimentación del muro de la capilla; esta se sitúa sobre la tumba, en la vertical, no llegando a descansar directamente en ella, pero permite ver claramente cómo el muro de la capilla (al menos en el tramo inmediato al sondeo 2) es posterior a esta tumba de lajas. Sin embargo, no ha podido



FOTO 7: Tumba T-1, ya excavada, y T-2 (al norte).



FOTO 8: Sondeo 3.

ser localizada la zanja que hubo de cortar el estrato para construir el muro de la sacristía, dada la posterioridad aparente de este.

El espacio funerario ocupado por las tumbas, viene a apoyar en un escalón de la roca madre; sobre este escalón se asienta el muro, que se sitúa sobre una parte de T-3.

La posición topográfica y estratigráfica de estas tumbas nos hace afirmar su mayor antigüedad respecto, al menos, esta parte de la capilla, pues alguna de las lajas de la base del muro «vuela» por encima de T-3.

El muro de cierre de la capilla cimienta sobre el sustrato geológico natural y en las primeras hiladas cuenta con una mayor irregularidad; en ella se emplean lajas de mayor tamaño (hasta 0,60 m de lado) que llegan a sobresalir de la vertical de la roca y superponerse a la tumba (T-3).

En este sondeo, vemos un alzado máximo de 0,92 m y una extensión de 2 m; la base del muro se adapta a las irregularidades del sustrato geológico natural, descendiendo la cota hacia el Este. El material de construcción es la arenisca y la factura es bastante regular (en torno a 0,35 m x 0,10 m cada bloque pétreo ligeramente careado).

Respecto al muro de cierre lateral N de la sacristía, su construcción es posterior al del muro mayor N de la capilla; su factura es menos cuidada que la de esta estructura (en el que se apoya y cuya cota de base no llega a alcanzar) y no llega a cimentar en roca, sino sobre un estrato de arcillas (fruto de la escorrentía y la disgregación del sustrato rocoso natural) y sobre el estrato en el que se encuentra la necrópolis de tumbas de lajas).

Para la construcción del muro de la sacristía se practicó una zanja. El material de construcción es la arenisca y los bloques son irregulares (0,15-0,40 m de lado y entre 0,04 y 0,13 m de alto), la disposición de los bloques es poco cuidada e irregular.

No presenta problemas aparentes de estabilidad y conservación, a pesar de la endeble base de cimentación.

Entre T-1 y T-2 se ha recogido un par de fragmentos de cerámica de aspecto medieval, con la habitual decoración incisa a peine en horizontal o vertical y que se le atribuye una cronología pleno-bajo medieval.

SONDEO 3

En el interior de la nave y con el objeto de conocer el estado de la cimentación del muro N de la capilla, en la zona en que los paramentos y solado presentaban mayores filtraciones de humedad, así como conocer el potencial arqueológico de esta parte de la nave, se practicó este tercer sondeo, que es inmediato al sondeo 2 (exterior de la capilla, al otro lado del muro); de este modo existe correspondencia entre algunos estratos. Un rasgo muy interesante de este sector es la aparición de restos óseos a una cota casi inmediata a los pavimentos modernos, circunstancia esta derivada de la proximidad del sustrato geológico natural que, a medida que avanzamos por la nave, va descendiendo de cota.

En la excavación, se retiraron los habituales estratos del interior del edificio, pavimentos sub-actuales que cubren a un estrato arqueológicamente fértil que alojaba

restos óseos, sin estructura asociada y que han sido sucesivamente alterados.

Una de las intervenciones que ha modificado el depósito estratigráfico es una zanja, practicada en el espacio noreste del sondeo, que corta a diversos niveles hasta el nivel geológico, al que también altera para disponer una superficie de asiento a la estructura; esta zanja se rellena con restos de la roca natural extraída, junto a restos óseos y la propia tierra. A su vez, una capa de arenón amarillento acaba de regularizar la superficie a la misma cota que presentaba el estrato inmediato y, sobre ellas, disponer el pavimento moderno.

Cubierta por ese estrato de arenón ya descrito, localizamos una pobre estructura que, asentando directamente en la roca, a una cota más alta que en el resto del espacio excavado, presenta un par de hiladas de bloques calizos irregulares con dirección NW-SE (como el eje de la nave) y la cara más cuidada es la que da al interior de la misma. Su ancho máximo no supera los 0,30 m y su funcionalidad debemos relacionarla con los rellenos inmediatos y con los problemas de humedades existentes en el muro de cierre de la capilla. La extensión de la estructura viene a ser un poco menor que el ancho del sector excavado, sin quedar evidencias de la misma en ninguno de los cortes del sector.

El estrato que rellena la parte baja de la zanja se compone de bloques pétreos procedentes de la excavación en el sustrato geológico natural y de otros de tipo calizo (desechados de la construcción del murete) que aparecen entremezclados con restos óseos humanos infantiles (inconexos y muy fragmentados, fundamentalmente huesos de extremidades) y tierra parda muy suelta (de la excavación de los depósitos funerarios).

Los restos óseos que alberga el estrato, de matriz terrosa, ocre-pardo y de escasa consistencia, con alto contenido de fragmentos del sustrato geológico natural, clastos y gravas, son restos parciales en casi todos los casos:

Individuo 1 (I-1)

Restos de individuo adulto (costillas, vértebras, húmero izquierdo, esternón y los huesos de la cadera y coxis), localizados muy próximos al sustrato rocoso de base. Las extremidades inferiores han desaparecido, probablemente por la colocación de un segundo cadáver (I-2), inmediato hacia el sureste.

Los primeros restos de este individuo (I-1) han aparecido a apenas 14 cm por debajo de la cota de uso actual de la capilla (cota 33,05 m. s. n. m.) y se ha excavado solo parcialmente, dada su integración en el corte del sondeo.

Individuo 2 (I-2)

Este segundo cadáver, también localizado sobre la roca madre y como I-1 presentando la disposición ordinaria de los enterramientos en la capilla (siguiendo el eje de la nave, cabeza hacia el noroeste y pies hacia el presbiterio…), ha sido localizado parcialmente, ya que el corte suroeste del sondeo limita su reconocimiento, y descansa parcialmente sobre la roca (32,90-32,85 m. s. n. m.).

Se trata de un adulto, del que conocemos su cráneo, ligeramente elevado y mirando hacia al presbiterio. La cota a la que aparecen los restos es de -0,29 m respecto al inicio de los trabajos.

La colocación de este cadáver hubo de suponer la eliminación de las extremidades inferiores del cadáver previamente inhumado (I-1).

Osario central

Se trata de un enterramiento múltiple con restos de cuatro individuos (cota 32,74 m. s. n. m), dos de ellos inmediatos y cuyas extremidades inferiores aparecen prácticamente superpuestas y en continuidad, así como ligeramente flexionadas, evidenciando una contemporaneidad en su enterramiento, y otros dos revueltos y separados de los mencionados.

A pesar de la cercanía a los restos de I-1, no existe relación directa en cuanto a su momento de enterramiento, siendo la cota de estos bastante más baja que la de los primeros. Sin duda, se colocaron previamente a los de los otros dos individuos y, luego, fueron desplazados con la disposición de los cadáveres superpuestos (más al sur). Aparecen descontextualizados y alterados (cráneo, costillas, escápula, vértebras, un húmero, tarsos, falanges…), entremezclándose con los de los dos ya descritos (en posición primaria) y acumulados en las proximidades del murete, pero a menor altura, sin haberse visto afectados por la zanja. Su posición secundaria y su dispersión se deriva de la



Foto 9: Arco mayor y presbiterio.

introducción de los cadáveres que mencionábamos como superpuestos y en posición primaria.

Por tanto, nos encontramos, en este estrato con cuatro momentos funerarios a diferentes cotas. Por lo que respecta a los restos óseos localizados entre las dos estructuras constructivas presentes en el sector y en esos rellenos que servían de drenaje, debemos decir que son restos parciales, en posición secundaria e inconexos (extremidad superior, costillas, calota craneal fragmentada), pertenecientes a un individuo, aún en edad infantil, y que se entremezclan entre los rellenos pétreos y muy próximos a las arcillas geológicas de base. Este estrato del fondo de la zanja se encuentra a menor altura que el muro de cierre de la capilla, muro que al exterior veíamos que asentaba en la roca y que bajaba de cota con la pendiente geológica natural; pero cuya cimentación, al interior, nos parece más endeble y que se sobreexcavó en el momento de realizar la zanja y disponer los rellenos descritos.

INTERVENCIÓN DEL AÑO 2007

En el año 2007 se efectuó el control arqueológico y seguimiento de la apertura de una zanja perimetral por medios mecánicos en el perímetro de toda la edificación y que se efectuó para colocar un sistema de drenaje (tubo dren, gravas y malla geotextil) que evitara las filtraciones a muros e interior de la edificación.

Esta actuación permitió documentar cuatro nuevas tumbas de lajas, a sumar a las localizadas en el espacio situado al norte del edificio (sondeo 2, campaña 2005 e inmediato a la sacristía). Las nuevas tumbas se localizaron junto a la esquina oeste del muro de cierre exterior del cabildo (tres de ellas) y en las inmediaciones del muro oeste de la sacristía (una más). Todo ello lo que nos revela es la existencia de necrópolis medievales al norte y sur del edificio. Las zanjas no revelaron hallazgo alguno al este y oeste de la capilla.



Foto 10: Inscripción con fecha de reconstrucción muro sur (año 1825).

Ubicación y descripción de las tumbas

1) Esquina suroeste de la edificación, bajo el muro de cimentación del cabildo que, con dirección noroeste-sureste, cierra el acceso al interior del templo. En este punto, se pueden ver evidencias de hasta tres tumbas de lajas en el corte que la zanja ha dejado visto bajo el muro y embebidas en un nivel terroso y en pequeños tramos arcilloso, de coloración ocre-anaranjado, con presencia de clastos de mediano tamaño y que oscila entre 0,30 y 0,50 m de potencia, entre la base del muro y el sustrato geológico natural. De estas tumbas, apenas conocemos alguna de sus lajas laterales o bien de cobertera, desplazadas y alteradas por la construcción del muro del cabildo (intervención posterior a la destrucción de la capilla al finalizar la Guerra Civil); sin embargo sí conocemos la extensión casi total (1,60 m de longitud x 0,45 m de anchura y 0,30 m profundidad –dimensiones máximas–) de la llamada tumba nº. 1 (T.1), ya que esta se encuentra fuera del corte e inmediata a este en sus pies, dada su orientación oeste-este y, por tanto, convergente con la del muro.

Esta tumba, fue alterada en su extremo nororiental y en las coberteras, debido a la zanja de construcción del muro, conservando *in situ* la mayor parte de las lajas verticales. Carecía de restos óseos en su interior.

Las dimensiones de las T.2 y T.3 son desconocidas, ya que apenas se conservan algunas lajas.

2) Muro lateral este de la sacristía (1,95 m de longitud SW-NE, cota inicio: 33,07 m): Bajo este muro y dentro de una capa de tierra vegetal parda-anaranjada, en la que no se aprecian restos de zanja de construcción, se observan tres lajas (dos verticales y la cobertera horizontal) de lo que hubo de ser la cabecera de una tumba arrasada en tiempos supuestamente recientes, dado que en la remoción de tierras se localizaron dos fragmentos de laja desplazados 70 cm de la que hubo de ser su ubicación original y se hallaban revueltos con materiales férreos y plásticos modernos (esta actuación se relaciona con una actuación de mediados del siglo XX, destinada a eliminar humedades de esta zona de la edificación).

En el interior del corte de la tumba se observan restos de un cráneo (occipital de individuo adulto).

A pesar de que apenas se conocen unos centímetros del desarrollo longitudinal de la tumba, se intuye cómo la orientación puede ser W-E.

Dimensiones exteriores: alto: 60 cm; ancho: 50 cm.

Dimensiones interiores: alto: 25 cm; ancho: 32 cm.

Tal como se ha indicado, al cierre de estas líneas se inicia una tercera fase de estudio arqueológico con el control de la retirada de cargas interiores de los paramentos y el rebaje y sustitución de pavimentos.

BIBLIOGRAFÍA

ARQUITRABE (1997): «Ermita de San Martín de Veriña, G-242», *Inventario del patrimonio arquitectónico del concejo de Gijón,* Consejería de Educación, Cultura y Deporte del Principado de Asturias (inédito).

FLÓREZ DE LA SIERRA, David (2005): *Memoria de la excavación arqueológicas en la capilla de San Martín de Veriña. Fase I,* noviembre 2005, Consejería de Cultura, Comunicación Social y Turismo, Servicio de Patrimonio Histórico y Cultural.

FLÓREZ DE LA SIERRA, David (2005): *Memoria de la excavación arqueológicas en la capilla de San Martín de Veriña. Fase II,* septiembre 2007, Consejería de Cultura, Comunicación Social y Turismo, Servicio de Patrimonio Histórico y Cultural

MARTÍNEZ VILLA, Alberto; REQUEJO, Otilia; CABO, Carmen y JIMÉNEZ, Montserrat (1992): «Las cartas arqueológicas de Gijón y Villaviciosa. Método y resultados», en *Excavaciones arqueológicas en Asturias (1987-1990)*, Consejería de Educación, Cultura, Deportes y Juventud, Oviedo, pp. 237-245.

MSÁRQUEO, S. L. (2003): *Carta arqueológica del concejo de Gijón,* Principado de Asturias, Consejería de Educación, Cultura y Deportes. (Arqueólogos: Alfonso Menéndez Granda / Estefanía Sánchez Hidalgo).

SOTO BOULLOSA, Juan Carlos (1984): «Zona central. Concejos de Gozón, Carreño, Illas, Corvera, Llanera, Siero, Noreña, Ribera de Arrriba y zona rural de Oviedo y Gijón», en *Colección de arquitectura monumental asturiana,* Colegio Oficial de Aparejadores y Arquitectos Técnicos de Asturias, Oviedo, pp. 415-547.

INFORME DE LA EXCAVACIÓN DE CUATRO SONDEOS ARQUEOLÓGICOS EN EL EXTERIOR DEL POZO DE AGUA Nº 1 DEL CASTRO DE LA CAMPA TORRES (GIJÓN)

Alfonso Menéndez Granda y Estefanía Sánchez Hidalgo

INTRODUCCIÓN

En julio de 2003, el Ilustrísimo Ayuntamiento de Gijón, a través de la Fundación Municipal de Cultura, Educación y Universidad Popular[1], adjudicó a MSárqueo Estudio de Arqueología S. L. la redacción y posterior ejecución de un proyecto de excavación arqueológica para la estructura denominada *pozo de agua nº 1 del castro de la Campa Torres*[2]. El objetivo de este proyecto era realizar un estudio general de la estructura del pozo, que sirviera de base al proyecto de restauración a acometer en el mismo ante el avanzado estado de deterioro que presentaba, habiéndose llegado a producir varios derrumbes parciales de los paramentos que lo conformaban.

Redactado el Proyecto de intervención arqueológica, con fecha 24 de julio de 2003, se hace entrega del mismo al Servicio de Patrimonio Histórico y Cultural de la Consejería de Educación y Cultura, siendo informado favorablemente por la Permanente del Consejo del Patrimonio Cultural de Asturias en su sesión del día 16 de septiembre de 2003. Los trabajos, tras varias interrupciones debidas al mal tiempo, concluyeron en junio de 2004.

ANTECEDENTES

La exhumación de esta estructura se llevó a cabo en 1983 por el equipo dirigido por el profesor J. L. Maya González, conociéndose de la misma apenas alguna fotografía. Posteriormente, en 2001, se publica en la memoria de excavación de la fase prerromana del castro una planta

[1] Agradecemos a doña Pilar González Lafita y doña Paloma García Díaz, su confianza y las facilidades dadas para llevar adelante esta excavación.

[2] Colaboraron en esta intervención los arqueólogos Patricia Prado y Álvaro Menéndez.



FOTO 1: Vista general del sector más septentrional del castro de la Campa Torres. La estructura balizada es el pozo nº 1.



FOTO 2: Imagen del interior del pozo parcialmente colmatado por mampuestos caídos de sus paredes.

del pozo acompañada de una descripción somera de la estructura y su técnica de construcción, no haciendo mención alguna a la estratigrafía ni a los materiales hallados y no quedando clara para los autores de la excavación su cronología (MAYA y CUESTA, 2001: 89). La búsqueda de más información sobre esta excavación resultó infructuosa[3], por lo que desconocíamos el alcance de la misma en la zona exterior del pozo, la cual aunque sellada de antiguo se creía al menos parcialmente removida, pues a finales de los años 90 del pasado siglo se instaló sobre el pozo, por una de la escuelas taller que operaron en el castro, una estructura de madera sobre pilares de hormigón. De esta actuación tampoco se ha podido localizar documentación escrita alguna.

Creemos que la estratigrafía interior del pozo nº 1 se agotó en las campañas realizadas en la década de 1980. El flanco oriental del anillo o cilindro del pozo también fue exhumado en esas campañas, aunque en la zona más cercana a la cabecera restó por excavar el estrato que se superpone a la base geológica. La zona occidental del anillo y el paramento que flanquea la escalera de descenso al pozo no fue tocada en esa época aunque los estratos superiores fueron alterados por la colocación de los pilares de hormigón que sostenían la estructura de madera que se instaló posteriormente.

En el Proyecto de intervención arqueológica se planteó la excavación de 3 trincheras de 2 m de largo por 1 m de ancho[4], trazadas de forma perpendicular a los flancos y cabecera del pozo, a fin de obtener datos sobre la estructura arquitectónica, los estratos arqueológicos que hubieran podido conservarse incólumes y los materiales que pudiesen contener. A éstas se sumó una nueva trinchera, ampliando así el área de excavación inicialmente propuesta. Además se levantó un plano topográfico de la planta del pozo y se dibujaron detalladamente los paramentos del mismo.

Metodológicamente se excavó siguiendo criterios estratigráficos horizontales aunque se documentaron los sucesivos niveles y estructuras en los perfiles verticales obtenidos. Dada la escasa anchura de los sondeos, este sistema pareció más rápido y eficaz que la acumulación sucesiva de plantas estratigráficas. Los materiales arqueológicos se señalaron, no obstante, en planta por medio de una cuadrícula de 50 cm de lado y se situaron en vertical por medio de cotas absolutas s. n. m.

DESCRIPCIÓN DE LA ESTRUCTURA

El pozo nº 1, según J. L. Maya y F. Cuesta (2001: 90) quienes describen la estructura, consta de una escalinata descendente de acceso al interior compuesta por 14 escalones que salvan un desnivel de 2 m desde su inicio hasta el fondo del cilindro, que cuenta con un diámetro de 2,5 m aproximadamente. La escalera se encuentra flanqueada por dos paramentos paralelos compuestos por mampuestos de cuarcita, apareciendo alguna piedra caliza entre ellos, montados a hueso. En las zonas más altas se observó la presencia de algunos ladrillos y fragmentos de tégula. El cilindro o anillo del pozo se construyó de igual manera.

LA ESTRATIGRAFÍA

A continuación se describe de manera más o menos pormenorizada la estratigrafía resultante de la excavación de los cuatro sondeos arqueológicos, indicándose las carac-

[3] No consta en los archivos de la Consejería de Cultura ni se halla en poder del Ayuntamiento de Gijón la memoria de esta excavación.

[4] Finalmente, las dimensiones de los sondeos, como se indica en el apartado dedicado a cada uno, fueron modificadas por diferentes motivos.

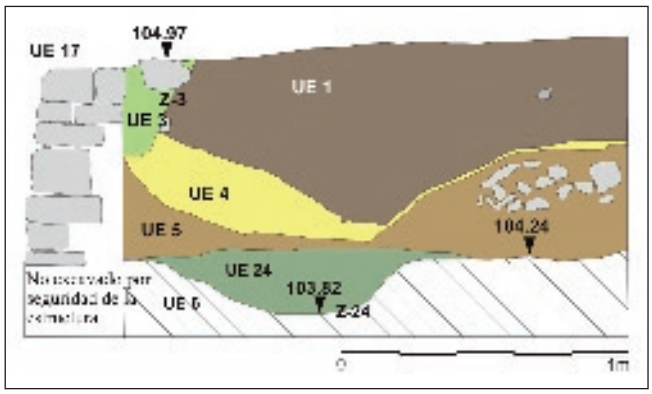


FIGURA 1: Perfil estratigráfico norte del sondeo nº 1. La UE 4 marca la cota alcanzada por excavaciones anteriores. (Dibujo: Álvaro Menéndez Granda).



FOTO 3: La excavación una vez finalizada. El sondeo nº 1 es el que aparece a la derecha de la imagen, continuando la numeración en sentido contrario a las agujas del reloj.

terísticas de éstos así como los materiales recuperados en cada una de las unidades estratigráficas documentadas.

SONDEO Nº 1

Se marcó este sondeo (2,2 m de largo por 1,2 m de ancho) en la zona oriental del pozo, haciéndolo coincidir con uno de los pilares de hormigón de apoyo de la estructura que lo cubría. Por una imagen publicada sabíamos que esta zona ya había sido excavada en 1983, aunque desconocíamos el alcance de dicha excavación y si se habría agotado en esas fechas la estratigrafía arqueológica.

Tras la excavación de la unidad superficial (UE 1) se llegó a un estrato compuesto por arena de cantera y algunas tiras de plástico (UE 4) que sirvieron como indicador de la profundidad alcanzada en 1983. Bajo este estrato, en la zona meridional del sondeo se documentó la base geológica (UE 6), compuesta por arenas producto de la disgregación del sustrato cuarcítico local y sedimentadas aquí tras sufrir un proceso de transporte desde la zona alta del promontorio. Este transporte queda atestiguado por la existencia de algunos bloques pétreos de pequeño tamaño insertos en este estrato, que no habrían estado presentes si este se hubiese formado *in situ*.

La estratigrafía cambió en la zona septentrional del sondeo, ya que, bajo la arena que sellaba la antigua excavación (UE 4) y sobre la base geológica (UE 6), se documentó un estrato de cantos y arenas grises (UE 5), estéril desde el punto de vista arqueológico, y bajo él otro compuesto por tierra oscura y abundantes carboncillos junto a restos de escorias (UE 24). Esta unidad, que se extiende más allá del sondeo hacia el Norte, rellenaba una zanja (Z-24) practicada en la base geológica y parece estar relacionada con la actividad metalúrgica documentada en el entorno del mismo. Recordemos que en las inmediaciones del pozo se halló y excavó en los años 80 del pasado siglo una cubeta u hornillo para reducción de mineral (MAYA y CUESTA, 2001: 93).

SONDEO Nº 2

En este sondeo, de 2,2 m de largo por 1,2 m de ancho y excavado en la cabecera del pozo, también se documentó, bajo una capa de gravilla (UE 7) y la unidad superficial (UE 1), la capa de arena que indicaba el alcance de la intervención de 1983 (UE 4). Bajo ella se excavaron dos estratos. En la zona contigua a la pared del pozo se documentó la UE 9, que rellena una zanja (UE Z-9) excavada parcialmente en la base geológica (UE 6) y que hemos considerado como fosa fundacional del pozo. Esta zanja también corta a la UE 10, un estrato de época romana que rellena la zanja Z-10, practicada en la base geológica, y que fue afectado ligeramente por la construcción de la estructura de madera de cubrición contemporánea del pozo, pues varias estacas correspondientes al cierre inferior de la misma fueron hincadas en dicho estrato, generando hoyos de 20 cm de profundidad media en él.

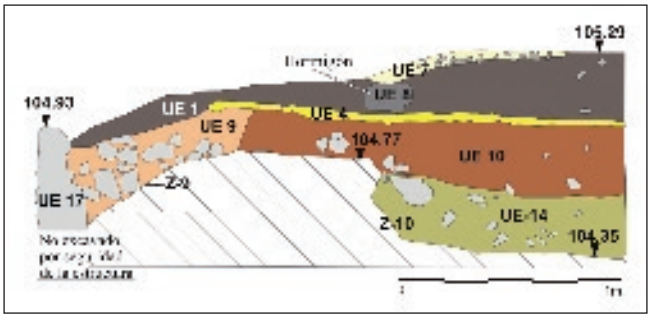


FIGURA 2: Dibujo del perfil estratigráfico oeste del sondeo nº 2. (Dibujo: Álvaro Menéndez Granda).



FOTO 4: Escalinata que conduce al fondo de la estructura. Encastrados en la parte alta de los muros se han documentado fragmentos de tégula y ladrillo romano. (Foto Álvaro Menéndez).



FOTO 5: Sondeo nº 2. La línea blanquecina señala la cota alcanzada por excavaciones anteriores. A la derecha de la imagen se observan diferentes niveles que rellenan una zanja practicada en el sustrato basal que nada tiene que ver con el pozo.

SONDEO Nº 3

Con unas dimensiones de 2 m de largo por 1 m de ancho fue realizado en la parte occidental del anillo del pozo, haciéndolo coincidir con dos de los pilares de hormigón que sustentaban la estructura de madera, a fin de observar cómo habrían afectado estos a la estructura edilicia del pozo y a la estratigrafía.

Excavada la capa de tierra vegetal (UE 20) y eliminada una lechada de hormigón (UE 23) relacionada con la instalación de la mencionada estructura de madera y localizada en la zona meridional del sondeo sobre la tierra vegetal, se llegó a la base de los pilares de sustentación de dicha estructura, para cuya construcción se excavaron dos zanjas (Z-18 y Z-21), viendo que uno de ellos, el más oriental (UE 16), cimentaba directamente sobre la pared

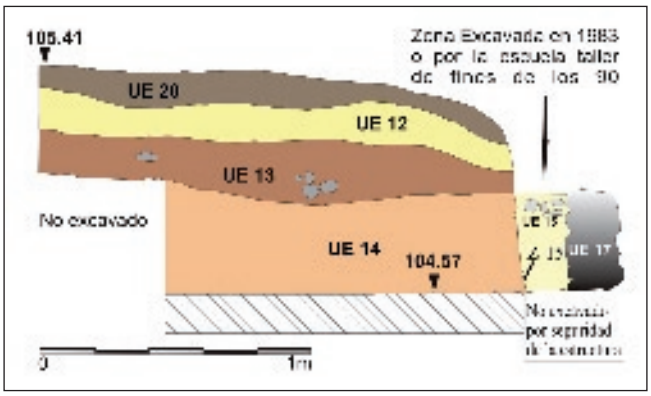


FIGURA 3: Perfil estratigráfico norte del sondeo nº 3. (Dibujo: Álvaro Menéndez Granda).

del pozo, cargando obviamente todo su peso sobre la misma y contribuyendo a su deformación.

En este sondeo, bajo la unidad superficial y la cimentación de los pilares, se documentó un estrato de época romana compuesto por tierra fina, poco compactada, de color castaño y que aportó escasos materiales (UE 12). Bajo esta se disponía otra capa, de tierra más compacta y de coloración grisácea, en la que también se hallaron materiales de época romana pero en mayor abundancia (UE 13). Ambos estratos apoyan contra la cara exterior del paramento del pozo en el perfil meridional del sondeo.

Bajo la UE 13 se documentó un nuevo estrato (UE 14), compuesto por tierra muy oscura y con abundancia de carboncillos, escorias de fundición y materiales cerámicos realizados a mano, junto a algún fragmento torneado, todos correspondientes a cerámicas comunes. En este estrato es absoluta la ausencia de cerámicas comunes de época romana y de *terra sigillata*, atribuyéndose, por tanto, a época prerromana. Este nivel estratigráfico se encuentra cortado en las inmediaciones del paramento externo del pozo por una zanja (UE Z-15) de época romana, que interpretamos como zanja de fundación del pozo, quedando atestiguada su cronología por la presencia de fragmentos de T. S. H. y T. S. G. en su relleno (UE 15). Bajo el nivel prerromano (UE 14) se documenta la base geológica (UE 6).

Este mismo esquema estratigráfico se repite en todos los perfiles del sondeo y es coincidente, a su vez, con el perfil norte del sondeo nº 4; no así con el perfil sur de este último sondeo, donde no se documenta el estrato UE 14.

SONDEO Nº 4

Como apuntamos en el comentario del sondeo anterior, la estratigrafía obtenida en el sondeo nº 3 es la misma que nos ofrece el sondeo nº 4 en su corte norte. Sin embargo, como también señalamos, difiere de la documen-

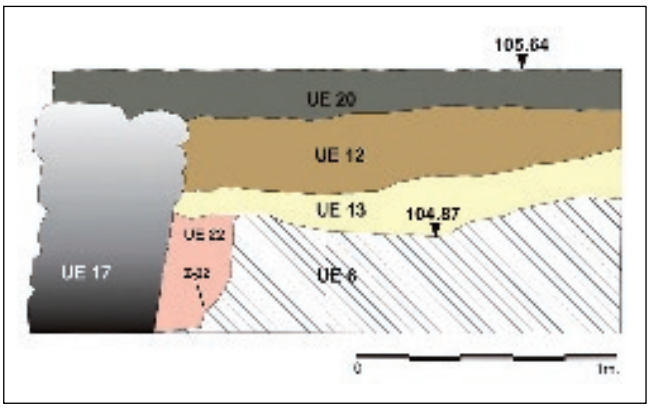


FIGURA 4: Perfil estratigráfico norte del sondeo nº 4. (Dibujo: Álvaro Menéndez Granda).

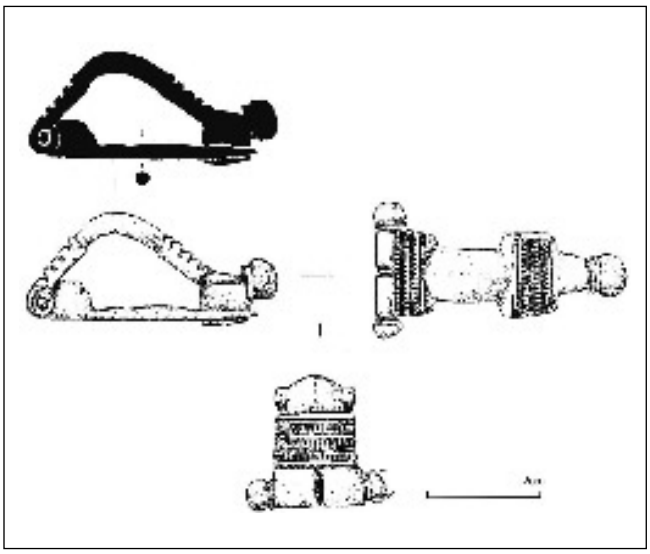


FIGURA 5: Fíbula tipo *Iturissa* localizada en el sondeo nº 4 (Dibujo: Andrea Menéndez Menéndez).

tada en el perfil meridional, pues aquí no se encuentra presente el nivel UE 14, adscrito a la Edad del Hierro, disponiéndose el nivel romano UE 13 directamente sobre la base geológica, que aparece nítidamente cortada en las inmediaciones del paramento externo en la zona correspondiente a la escalera.

MATERIALES ARQUEOLÓGICOS

A pesar de la escasa superficie investigada, se recuperó en la intervención arqueológica realizada un conjunto material bastante amplio. El lote prerromano se halla constituido por fragmentos de cerámica común y escorias, mientras de estratos de época romana proceden fragmentos de cerámicas comunes, *terra sigillata*, material cerámico de construcción, vidrios, clavos de hierro y una fíbula de bronce.

Por tipos de material se han recuperado: 560 fragmentos de cerámica común romana y prerromana, 92 fragmentos de *terra sigillata,* 9 fragmentos de material cerámico de construcción, 7 de vidrio, 1 fíbula de bronce, 3 clavos de hierro, varios restos metálicos informes y un pequeño conjunto de 10 escorias.

Entre los fragmentos de *terra sigillata* hallados se identifican producciones sudgálicas, procedentes tanto de Montans como de La Graufesenque, e hispánicas. Entre estas últimas se han hallado fragmentos correspondientes a formas lisas Drag. 15/17, Drag. 27 y Drag. 35 y a formas decoradas Drag. 29 y Drag. 37a.

Quizás el material más destacado del conjunto sea una fíbula[5] completa de resorte en charnela que presenta en los extremos del eje botones terminales troncocónicos. La charnela es alargada y rectangular. La cartela, amplia y de tendencia rectangular, está sencillamente decorada con incisiones transversales. El arco, sin decoración, es de perfil semicircular y sección en D. Entre el arco y el pie aparece otra cartela, opuesta a la de la charnela y muy similar a esta, con el mismo tipo de decoración. El pie remata en un botón cilíndrico ligeramente virado hacia arriba y que también presenta incisiones en el arranque. Este tipo de fíbula se clasifica dentro del tipo Iturissa y su cronología abarca desde mediados del siglo I d. C. hasta la primera mitad del siglo II d. C. (ERICE LACABE, 1995: 157). En Asturias se conoce como único paralelo un ejemplar procedente del castro de Llagú (BERROCAL *et al.*, 2002: 180, y fig. 66-3). Fuera de la región es abundante en el noreste de la península Ibérica, en especial en Navarra, donde se localiza una importante concentración en el yacimiento de Iturissa (Espinal, Navarra), interpretado como una necrópolis de militares romanos, en la que este tipo de fíbula es el único aparecido, el cual, según Erice Lacabe (1995: 160), sustituiría a la de *Aucissa*, de la que procede formalmente, dentro de la indumentaria militar romana.

FUNCIONAMIENTO DEL POZO

Resulta fundamental el conocimiento del sustrato geológico de la Campa Torres para comprender el funcionamiento de sus pozos de agua. El lugar ocupado por el yacimiento presenta una morfología plana con una franja de cuarcitas armoricanas que, más o menos desde la cota

[5] La clasificación y los comentarios sobre esta fíbula son obra del investigador J. A. Fanjul Mosteirín.



FOTO 6: Sondeo nº 4. Junto al muro se aprecia perfectamente la zanja cavada en la base geológica para la construcción de la pared. En el relleno de esta zanja se localizaron materiales romanos.

de 100 m al norte, alcanza su punto culminante en la cota de 121 m. Estas cuarcitas estarían recubiertas por arcillas producto de la alteración de las primeras que actuarían como impermeabilizante. Según el geólogo A. González Pando[6], autor del estudio geológico en que nos basamos:

> Se trata en general de depósitos con abundante matriz limo arcillosa o limo arenosa, con texturas matriz soportada y cantos flotando de tamaño máximo 40-80 mm orientados. Estos depósitos se originan tanto a partir del manto de meteorización o regolito como a partir de otro tipo de depósitos. Se caracterizan por estar en zonas de la ladera con cierta pendiente y por sufrir procesos de reptación o creep superficial, mecanismo por el cual se van acumulando progresivamente en depósitos de potencia variable en las partes bajas y medias de las laderas o en el fondo de pequeñas depresiones o valles, donde la pendiente es menor. Al estar ligados a laderas y estas, en el caso que nos ocupa, están a su vez vinculadas a relieves de litologías de composición silícea, la composición dominante de los depósitos coluviales estará vinculada a la litología de la ladera a la que se asocian.

De estos datos, se puede inferir que el lugar ocupado por el poblado protohistórico de La Campa se asienta sobre una depresión formada en las cuarcitas basales y parcialmente rellena y sellada por arcillas, producto de la disolución de esas cuarcitas. Esta depresión permite la recogida de aguas pluviales formándose un nivel freático que se mantiene de forma permanente más o menos a 1 m por debajo de la cota del terreno actual y que asciende conforme recibe aportes pluviales (GONZÁLEZ PANDO, 2002: 15).

La función de los pozos no es otra que acceder a ese nivel freático «liberando» el agua de los sedimentos porosos que la contienen y que actúan a modo de esponja, permitiendo así un cómodo acceso a la misma. Se trata de verdaderos pozos artesianos, no aljibes, cuyas paredes se forran de piedra con el objeto de evitar derrumbes que lo cegarían. Dado que el nivel del agua no es siempre el mismo, pues sube en función de los aportes de agua meteórica y baja ante la ausencia de estos debido a la evaporación, la filtración natural que permite el terreno y la explotación antrópica del nivel freático, se dota a estas estructuras de escaleras, que en pozos modernos son sustituidas por brocales y poleas que permiten subir el líquido mediante cubos.

Cálculos realizados por Á. González Pando sobre los niveles de agua de los pozos de la Campa Torres en la segunda mitad del mes de junio de 2002 han permitido saber que, con precipitaciones inferiores a unos 15 l/m² en 24 horas el suelo asimiló el agua, siendo la velocidad de filtración profunda superior a la velocidad de acumulación del agua en el nivel freático. Con precipitaciones que superaron los 15 litros/m² en 24 horas la velocidad de asimilación de agua por los poros del suelo e infiltración es inferior a la velocidad de saturación del suelo, por lo que el nivel freático ascendió progresivamente. De estas observaciones se desprende que todos los pozos de agua existentes en el poblado se abastecen del mismo nivel freático aunque el pozo 2, al encontrarse en una zona más deprimida, sufre unos ascensos del nivel de agua más bruscos y unos descensos más lentos, dado que el agua en este sector tan solo puede evacuar por evapotranspiración y por flujo poroso hacia la salida natural de la cuenca (dirección NE hacia la zona de los pozos 3 y 4). Los pozos 3 y 4 se abastecen de las aguas recogidas en la cuenca, dado que estas tienden a fluir hacia el NE desde la zona de máxima concentración que se localiza en la zona del pozo 2. Se observa que en el pozo nº 1 las aguas pueden seguir ascendiendo (ascenso lento) mientras que el nivel de agua disminuye en el resto de los pozos. Ello es debido a que la cuenca y en especial la fisuración de las cuarcitas recogen aguas procedentes de zonas topográficamente más elevadas, en este caso la ladera norte del promontorio situado a espaldas de la muralla, que actúan de sistema de captación, fluyendo el agua lentamente a través del suelo, diaclasado de la roca y estratificación de las cuarcitas (GONZÁLEZ PANDO, 2002: 20-22) .

CONSIDERACIONES FINALES

Las excavaciones arqueológicas realizadas en 1983 en el pozo de agua nº 1 agotaron la estratigrafía interior del mismo. Al exterior incidieron sobre todo en la zona oriental y en la cabecera de la estructura, mientras que el sector

[6] Quedamos muy agradecidos al autor del estudio por la cesión de estos datos inéditos para este trabajo.

occidental se mantuvo intacto a excepción de la excavación de los hoyos donde se cimentaron las bases de hormigón sobre las que se apoyó, en los pasados 90, la estructura de madera de cubrición del pozo, la cual estaba incidiendo en la degradación del mismo.

La intervención arqueológica ahora realizada ha permitido fijar la construcción de este pozo en época romana, pues se han documentado materiales de esta cronología en el relleno de la zanja fundacional del mismo, la cual corta el nivel prerromano y alcanza la base geológica.

Los pozos de la Campa Torres no se nutren de manantiales subterráneos sino que son simples accesos al nivel freático. Este se encuentra confinado en una cubeta natural formada en las cuarcitas armoricanas que constituyen la unidad litológica más representativa del Cabo Torres. Esta cubeta, sellada por arcillas producto de la disolución de las cuarcitas locales, se nutre de aportes pluviales, subiendo o bajando su nivel en función de la cuantía del agua de lluvia recibida.

BIBLIOGRAFÍA

Berrocal-Rangel, L.; Martínez Seco, P.; Ruiz Triviño, C. (2002): *El Ccastiellu de Llagú. Un castro astur en los orígenes de Oviedo,* Madrid.

Erice Lacabe, R. (1995): *Las fíbulas del nordeste de la Península Ibérica: siglos I a. E. al IV d. E.*, Zaragoza.

González Pando, A. V. (2002, inédito): *Estudio hidrológico y drenaje. Yacimiento arqueológico Campa Torres,* Gijón, Ayuntamiento de Gijón.

Maya González, J. L. y Cuesta Toribio, F. (2001): *El castro de la Campa Torres. Período prerromano,* Gijón.

EL YACIMIENTO ROMANO Y MEDIEVAL DE VERANES, CENERO (GIJÓN). CAMPAÑAS 2003-2006

Carmen Fernández Ochoa y Fernando Gil Sendino

INTRODUCCIÓN

Los trabajos desarrollados en el yacimiento arqueológico de Veranes entre los años 2003 y 2006[1] son continuidad de las labores iniciadas en el año 1997 en el marco del proyecto Arqueología e historia de la Ruta de la Plata en el concejo de Gijón (Fernández Ochoa *et al.*, 1998, 2004 y 2005). Desde entonces se han realizado diez campañas arqueológicas que han aportado importantes testimonios sobre la vida rural romana y las transformaciones funcionales de este espacio durante la Tardía Antigüedad y la Edad Media.

A lo largo de estos años, la investigación en Veranes se ha efectuado en el marco de los convenios de colaboración suscritos entre el Ayuntamiento de Gijón, la Universidad Autónoma de Madrid y la Universidad de Oviedo junto con el desarrollo de varios proyectos de I+D de carácter autonómico, nacional e internacional, en los que los estudios sobre Veranes han sido objetivo fundamental o parte importante de la investigación[2]. Por otro lado, hemos presentado en los diferentes foros especializados avances de la investigación y estudios específicos que han generado una amplia producción científica, que supera las treinta publicaciones.

En esta nueva aportación centraremos nuestra atención en la descripción de los trabajos arqueológicos realizados entre los años 2003 y 2006. Así mismo ofreceremos un resumen de las labores de restauración efectuadas en Veranes y de los trabajos de musealización y acondicionamiento para la presentación pública de la villa romana. Por último, y no menos importante, realizaremos un reflexión sobre los estudios que desarrollamos en colaboración con el Instituto de Historia del CSIC sobre el territorio de Veranes.

Entre los años 2003 y 2006 se ha actuado sobre una superficie de 6.800 m² y se han identificado cerca de 300 inhumaciones datadas entre la Tardía Antigüedad y el Medievo. Debido a la amplia superficie tratada y la complejidad de las estructuras que completan el asentamiento romano y medieval, se realizará, con el fin de facilitar la lectura de la intervención arqueológica, una breve descripción de los trabajos arqueológicos organizados por sectores y en su caso por zonas o estancias (Figura 1).

TESTIMONIOS ARQUEOLÓGICOS DEL PERÍODO ROMANO Y TARDOANTIGUO

Sector septentrional de la villa

En este sector del yacimiento ha sido explorada una superficie aproximada de 1.300 m² y se han descubierto un total de nueve espacios o estancias del núcleo romano. Durante estos años la excavación ha integrado los sondeos prospectivos realizados en campañas anteriores y se ha planificado una intervención en área, en la que han sido individualizados los edificios exentos y las estancias con entidad arqueológica propia.

Acceso al complejo rural y Patio Norte

La zona intervenida se extiende por una superficie total que alcanza los 600 m². Las labores arqueológicas se centraron en la parte occidental. Durante el 2008 se ha acometido la excavación de la mitad oriental del patio.

En el extremo occidental del sector tratado ha sido identificada la puerta de acceso principal al complejo rural. Esta queda definida a partir de un amplio paso porticado

---

[1] Este estudio se realiza en el marco del proyecto de I+ D Formación y disolución de *civitates* en el noroeste peninsular. Estructuras de poblamiento y territorio (HAR 2008-06018-C03-03/HIST), del que es investigadora principal C. Fernández Ochoa.

[2] *La villa romana de Veranes y la transición al Medievo en Asturias. Aplicación de nuevos métodos de registro en la documentación arqueológica*, (PC-SPV01-12C2), investigadora principal: C. Fernández Ochoa.

La villa romana de Veranes (Gijón, Asturias). Potencialidad productiva y evolución de su dominio (PC04-29), investigadora principal: C. Fernández Ochoa.

Formas de ocupación rural en el cuadrante noroccidental de la Península Ibérica (HUM2004-040010-C02), investigadora principal: A. Orejas.

Acción de cooperación europea COST A27 *Understanding pre-industrial structures in rural and mining landscapes* (COST, CE DG Research), investigadora principal: A. Orejas *et al.*

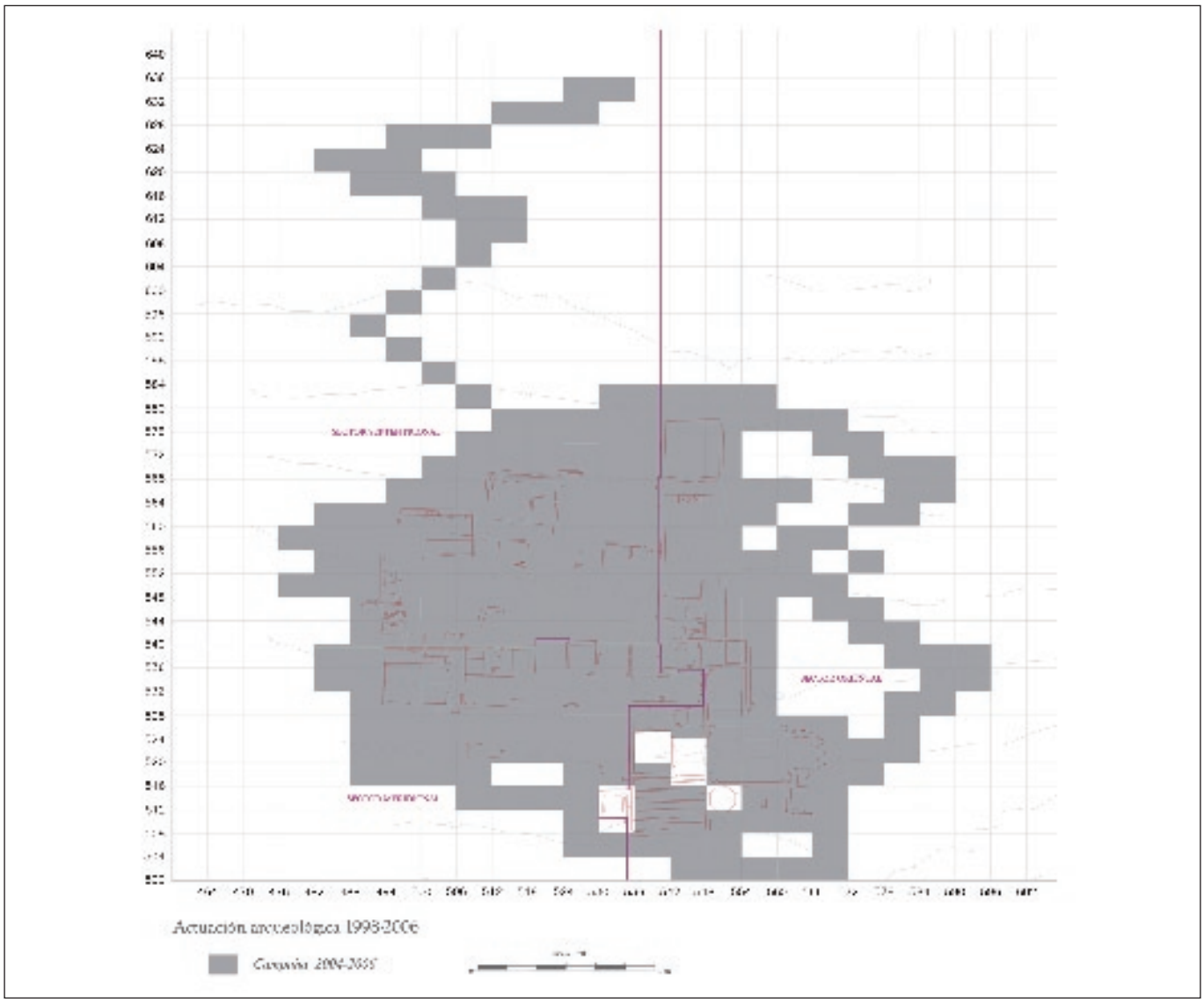


FIGURA 1: Áreas excavadas en Veranes entre el año 2004 y el 2006.



FOTO 1: Puerta de acceso al Patio Norte de la villa.

de unos 16 m², compuesto por un suelo formado por un enlosado de grandes sillares de piedras areniscas que se disponen en dos hileras paralelas orientadas este-oeste y que forman dos carriles asociados al paso de carros. A ambos lados de dichas hileras de sillares y en medio de ellas, el suelo se completa con un pavimento de *opus signinum*. (Foto 1).

El conjunto mantenía originariamente dos hiladas norte-sur de sillares de arenisca a cada lado del pavimento, hoy perdidas, y que sin duda ayudaron a monumentalizar el acceso. En el negativo dejado por estos sillares de arenisca una vez expoliados se ha recuperado una mortaja de arenisca que debió pertenecer a la puerta de entrada al edificio.

El espacio descrito ha sido objeto de un trabajo monográfico en el que se presenta la secuencia estratigráfica y

el estudio de los materiales arqueológicos recuperados durante la excavación (FERNÁNDEZ OCHOA *et al.,* 2006). En síntesis, en esta zona de la puerta han sido excavados los depósitos formados durante el uso y primeros momentos de abandono de la puerta de acceso, en los que se recuperaron materiales arqueológicos pertenecientes a la segunda mitad del siglo IV y el siglo V. Un segundo momento queda determinado por la constatación de diferentes procesos de expolio y desmantelamiento de las estructuras romanas, como son el saqueo de los tejados y la carpintería de la casa o el desmonte intencionado de algunos paramentos de las edificaciones. La documentación arqueológica permite interpretar el inicio de este proceso como algo inmediato al fin del uso de este sector como espacio habitado, aunque las acciones de amortización de los elementos constructivos perduraron durante bastante tiempo (FERNÁNDEZ OCHOA *et al.,* 2006: 138-140).

La puerta de acceso a la villa comunica con una zona abierta que funciona como distribuidor a las diferentes dependencias de la villa y que hemos denominado como «Patio Norte». En este sector ha sido posible individualizar cerca de un centenar de unidades estratigráficas y restos constructivos de los asentamientos tardorromano y altoimperial. Bajo los depósitos medievales, se registran una serie de niveles relacionados con los procesos de saqueo de la villa, los derrumbes de las estructuras y los niveles de abandono del patio. Por último, en la mitad sur de este sector se conservan los restos de los pavimentos de guijarros que solaban el Patio Norte y que se superponen unos sobre otros desde época altoimperial, siendo algunos restos reparaciones del pavimento exterior.

Área de servicios

Horreum (E30 y E31)

Durante el año 2002 y los primeros meses de 2003, se llevó a cabo la excavación de nueve cortes (494/548, 494/552, 494/556, 500/548, 500/552, 500/556, 506/548, 506/552, 506/556) en el sector noroccidental del yacimiento, lo que supone un total de 216 m² de extensión. En este espacio se ha localizado un edificio compuesto de dos habitaciones claramente diferenciadas (E30 y E31) (Foto 2). La excavación de esta zona implicó la identificación de 34 unidades estratigráficas y 23 unidades estratigráficas murarias que explican la complejidad de la excavación y ayudan a comprender la evolución en el tiempo de esta singular construcción.

Su estructura, en principio sencilla, se diseña como un espacio rectangular, de unos 12 m de largo y 7,5 m de lado, orientado oeste-este, dividido en dos ámbitos longitudinales, el del norte (E30) algo más ancho que el del sur (E31). En el sector Norte diferenciamos un canal



FOTO 2: *Horreum* localizado en la zona de servicios de Veranes.

de drenaje, delimitado por dos muros W-E (Y83 -Y89), y que continúa por el lado oeste del conjunto, haciendo la esquina noroeste en curva en su muro externo.

La excavación de E30 supuso el conocimiento de una serie de reutilizaciones y reformas del espacio llevadas a cabo durante el período imperial y varios rellenos de cronología altoimperial y tardorromana.

En el interior se pudieron individualizar catorce pilares adosados a Y83 e Y84 y evidencias de, al menos, tres elementos trabados a dichos muros. En contacto con el muro meridional (Y84) una zanja rompía los depósitos más antiguos registrados. La zanja parece que se abrió en algún momento del siglo IV para reparar los pilares del edificio, cuando las estructuras antes citadas fueron adosadas. Pertenece también a esta actividad edilicia la colocación de apoyos centrales y el cegamiento parcial de las aberturas de aireación documentadas en Y83.

El conjunto responde estructural y funcionalmente a un *horreum* o almacén con un vestíbulo de acceso y un canal de drenaje y aireación. En el interior de E30, los elementos rectangulares descritos se corresponden con los apoyos de las vigas de un suelo de madera levantado sobre la superficie del sótano de ventilación del almacén. El muro Y83, además, presenta una serie de pequeñas aberturas, destinadas a la aireación de la estancia.

La habitación E31 presenta un pavimento de *opus signinum* interrumpido en el extremo occidental de la estancia, donde queda un espacio de unos 8 m² que en su día albergó la caja de la escalera de acceso al granero. Este espacio funcionaba como vestíbulo de entrada cubierto a E30 y pudo tener funciones de almacén de herramientas o productos poco perecederos. Por último, el acceso al conjunto se realizaba desde la fachada sur de E31, que conserva las huellas de seis contrafuertes exteriores que dan estabilizad al conjunto.



Foto 3: Horno doméstico.



Foto 4: Recipiente cerámico tipo *dolium* hallado en el área de servicios de la villa.

El *horreum* pertenece originariamente a un impulso edilicio de época altoimperial aunque, como acabamos de indicar, permanece en uso, con reparaciones y reformas, durante el siglo IV y la primera mitad del siglo V.

Edificio de cocina y horno doméstico (E25, E26, E27 y E28)

Entre el año 2001 y el año 2006 se ha excavado una edificación de cuatro estancias situada al este del *horreum* con el que forma un conjunto funcional bien definido: el área de servicios de la *pars urbana.*

Esta edificación, de planta cuadrangular, contiene tres ambientes repartidos en un pasillo distribuidor (E26), una sala con el hogar de la cocina (E28) y un espacio rectangular, más pequeño, donde se instala un horno doméstico. Al edificio se le añadirá después una estancia en su frente meridional (E25). El complejo se completa con un drenaje en U que desde la fachada norte vierte aguas por el Este y el Oeste hacia el Patio Norte.

El edificio, construido probablemente en la primera mitad del siglo IV, sufre una importante reforma a mediados de dicha centuria que implica la construcción de nuevos pavimentos de *opus signinum*, la construcción del hogar tal como ha llegado a nosotros y el acondicionamiento de un horno doméstico de planta circular en la estancia E27 (Foto 3). La edificación permanece en uso durante el tiempo en que funciona la *pars urbana*. Durante la segunda mitad del siglo V y a lo largo del siglo VI, la estancia E27 se abandona y amortiza y la habitación E28 se reutiliza posiblemente como espacio de hábitat y centro de actividad metalúrgica. Las evidencias de estas actividades se concretan en la presencia de varios agujeros de postes alineados que horadan el pavimento de *opus signinum* de la habitación y de cubetas de reducción del mineral de hierro que funcionaron durante el siglo VII (Fernández Ochoa y Gil Sendino, 2008: 447).

Por último, al este de las estancias E26 y E27 se localizó un depósito identificado como basurero del área de servicios. El estrato documentado, consecuencia de las deposiciones realizadas en la última fase de uso del horno y la cocina, es muy rico en restos orgánicos de origen culinario (fauna y malacofauna) y contenía varios fragmentos de un gran recipiente cerámico tipo *dolium* utilizado para el almacenamiento de alimentos (Foto 4).

Otras evidencias constructivas

En el extremo oriental del Patio Norte también se han localizado diferentes elementos constructivos relacionados con la prolífica actividad edilicia de la villa durante el Alto y Bajo Imperio y las profundas transformaciones funcionales de este espacio a lo largo del tiempo.

Estos testimonios, aún en fase de estudio, comprenden los restos de dos pavimentos de *opus signinum,* un hogar de cocina rectangular construido con fragmentos de latericio y los basamentos muy perdidos de ocho paramentos de piedra caliza. Estos elementos edilicios forman parte de la villa altoimperial y en algún caso de remodelaciones tardorromanas. Lo exiguo de los hallazgos impide otorgar una funcionalidad más precisa a estos ambientes, que junto con los muros hallados bajo E29 formarían parte del asentamiento rural en funcionamiento durante el siglo II y III d. C.

Sector meridional de la villa

Este sector abarca las habitaciones de la villa tardorromana descubiertas al sur del Patio Norte y un amplio

espacio, denominado Patio Sur, donde se documenta una interesante secuencia cementerial de época medieval y otros elementos constructivos del complejo rural romano. La zona objeto de estudio se extiende por una superficie próxima a los 1.200 m² y sobre ella las intervenciones arqueológicas se han desarrollado entre los años 1998 y 2006.

Basurero de 488/532-488/528

Durante los trabajos arqueológicos destinados a delimitar el complejo rural por su extremo occidental tuvo lugar el hallazgo de un estrato rico en material arqueológico localizado al sur de la puerta principal de acceso a la villa. La unidad arqueológica, que se apoya directamente sobre el muro X77, presenta una planta semicircular de unos tres metros de radio perpendicular al muro, junto al que se registra su mayor potencia. El nivel se caracteriza por tener una matriz arcillosa de tono gris oscuro, en gran medida consecuencia de la descomposición de la materia orgánica, con abundantes restos de carbones y cenizas, fauna y malacofauna. El contenido en piedra y material latericio era muy escaso. Sin embargo, el depósito ofrecía abundante material arqueológico cerámico (cerámica común romana, TSHT, TSGGT), metálico, vidrio, azabache, hueso trabajado, etc, que permite fechar el depósito, interpretado como un vertedero de la casa, entre la segunda mitad del siglo IV y primera mitad del siglo V d. C.

Por debajo de esta unidad se localizó un pavimento exterior, no uniforme, compuesto por pequeños guijarros calizos apisonados sobre una cimentación hecha de pequeñas esquirlas de piedra caliza. Este pavimento se asienta directamente sobre el sustrato geológico. Se ha podido observar cómo la roca caliza se trabaja y nivela en algunas zonas para funcionar como suelo de uso rellenándose los huecos con el pavimento de guijarros anteriormente descrito.

Estancias del ala occidental de la villa

Este sector lo componen diecisiete ambientes que definen las estancias de acceso a la casa, almacenes, pasillos de circulación y *cubicula*. Varias de estas habitaciones conservan, en sus paramentos, restos de pinturas o de los enlucidos blancos que vestían sus paredes y evidencias de los pavimentos de *opus signinum* con los que se hicieron sus suelos. Solamente la estancia M4 presenta, entre las tumbas que horadan la habitación, pequeños conjuntos de teselas que formaron en un mosaico polícromo, desgraciadamente perdido.

En general, toda esta zona presenta la secuencia estratigráfica muy alterada por las fosas de las abundantes inhumaciones documentadas; pero aún así, fruto del paciente y riguroso registro arqueológico llevado a cabo, se han



FOTO 5: Restos de un pavimento y una estructura de combustión altoimperiales localizados bajo la estancia E11.

podido determinar los procesos de reformas y ampliaciones de las edificaciones y la dinámica histórica del sector desde la primera presencia romana en el lugar.

En efecto, la excavación de la estancia E11, una galería porticada abierta al mediodía, ha aportado una interesante secuencia estratigráfica que refleja la evolución del yacimiento a partir de las primeras evidencias de frecuentación romana (Foto 5). Sobre el sustrato geológico se ha localizado un suelo de uso con materiales datados a partir del mediados del siglo I d. C., al que se asocian una serie de estructuras de combustión y un pavimento de esquirlas calizas. El conjunto se sella con un potente nivel de aterrazamiento compuesto por la acumulación antrópica de piedras de diferentes tamaños, que tiene como fin salvar el desnivel de la pendiente de la ladera y crear una superficie horizontal para levantar las estructuras del conjunto rural. El depósito aparece cubierto por un relleno arcilloso que contiene abundantes materiales cerámicos y metales datados entre el siglo I y III d. C. Sobre este relleno se ha individualizado un pavimento de guijarros y argamasa que interpretamos como un suelo exterior.

En el siglo IV d. C. la villa sufre una importante transformación y se construye el pasillo E11 tal como hoy lo conocemos. El muro meridional que cierra este *ambulacrum* corta las unidades anteriormente descritas y se embute contra la acumulación de piedras del aterrazamiento altoimperial, no ofreciendo cara en su lienzo norte por debajo del nivel de pavimento. Este muro, en su lienzo sur, conserva las huellas de trece contrafuertes que dotan de estabilidad al *ambulacrum*. Durante la excavación arqueológica de esta terraza se han localizado una serie de agujeros de poste alineados y equidistantes de los muros de E11, interpretados como las huellas de un andamio levantado



Foto 6: Cloaca occidental.

para la construcción de la galería porticada. Además, la secuencia estratigráfica descrita es cortada por dos cloacas gemelas elaboradas con tégulas construidas a la vez que la galería y levantadas para drenar el patio norte (Foto 6).

Los cambios en la funcionalidad del espacio en este sector se aprecian a partir de la reutilización de las estancias como zonas cementeriales. Ya publicamos en su día la localización de un enterramiento infantil que reutiliza la panza de un recipiente cerámico romano, posiblemente un ánfora, y cuya fosa corta el pavimento de la estancia E10. Esta tumba, denominada T401, proporcionó una datación absoluta entre finales del siglo IV y mediados del siglo VI[3] (Fernández Ochoa y Gil Sendino 2007 y 2007a; Fernández Ochoa *et al.* 2006).

En la estancia E11, también se ha podido datar entre mediados del siglo VI d. C. y finales del siglo VII d. C. la inhumación en fosa de un adulto que conserva la hebilla de cinturón anular tipo «Olmeda» (Aurrecoechea, 2001: 172-176) fabricada en hierro[4]. Estos ejemplares son muy comunes en la península ibérica entre los siglos III y IV, de tal forma que, por ejemplo, aparecen ampliamente representados en la necrópolis norte de La Olmeda (Abásolo *et al.,* 1997) y son vinculados tradicionalmente a la «subcultura del Duero». Las hebillas anulares también son frecuentes en ambientes tardoantiguos aunque, en estos casos, se presupone reutilizaciones de piezas tardorromanas (Aurrecoechea, 2001: 175). Sin embargo, a partir del caso recuperado en Veranes, es posible plantear la perduración de este modelo en los siglos V al VII d. C., que, por su sencillez y funcionalidad, triunfaría en los ambientes hispanos del Bajo Imperio y la Tardía Antigüedad.

El Patio Sur

El proceso de excavación del Patio Sur de Veranes, a pesar de los importantes datos arqueológicos que está proporcionando, ha sido interrumpido de forma temporal[5]. Además del espacio documentado en el sondeo realizado en 1998 (E14) (Fernández Ochoa y Gil Sendino, 1999; Fernández Ochoa *et al.,* 1998), la excavación de este sector ha aportado nuevos datos del asentamiento tardorromano. Al sur de E23 ha sido descubierto un pavimento exterior en uso durante el siglo IV y primera mitad del siglo V. Por otro lado, el pasillo de circulación E9 comunica hacia el mediodía con una estancia calefactada (H4), cuya excavación ha quedado sin completar.

Sector oriental de la villa

Las aportaciones arqueológicas más significativas en el sector oriental proceden de las actuaciones llevadas a cabo en la estancia M1 y sus cuadros anexos y en el sondeo practicado bajo el pavimento de *opus signinum* de E5

Estancia M1

La estancia M1 tiene cerca de 150 m^2 de superficie sobre un espacio rectangular con pequeños absidiolos en las esquinas y rematada en su frente oriental por un ábside ultra semicircular ligeramente peraltado y sobre elevado. La habitación conserva alzados en sus muros que alcanzan los 4 m de altura. Por su destacada presencia en el paisaje ha sido el espacio que mayor interés ha despertado entre curiosos e investigadores, por lo que todas las intervenciones arqueológicas y los saqueos o expolios se han centrado en esta zona del yacimiento.

Sobre esta zona y su entorno inmediato se han documentado zanjas, fosas de saqueo, pequeños agujeros de actuaciones incontroladas y catas abiertas durante la

[3] La tumba 401 proporciona una datación de 395-564 d. C. (94.3 %) a 2 sigma (Ua-20550).

[4] La tumba 312 ha sido datada entre el 557 y el 686 (93.5 %) a 2 sigma (Ua-21459).

[5] Esta interrupción ha sido decidida por el Ayuntamiento de Gijón, que ha financiado el proyecto hasta la fecha.

excavación de los años 80. La intervención en este espacio tuvo en cuenta estas circunstancias, por lo que se inició identificando y limpiando los cortes de la década de los 80 y los agujeros y fosas de actuaciones incontroladas antiguas. El propósito de este trabajo era intentar individualizar la secuencia estratigráfica, si se conservaba y garantizar el registro arqueológico sin contaminaciones contemporáneas.

La estratigrafía recuperada se corresponde con un nivel de necrópolis medieval, bajo el que se sitúa el mosaico de motivos geométricos que pavimenta la habitación y del que quedan cerca de 5 m² en el extremo noroeste de la estancia. Este mosaico fue en parte descubierto y rescatado en las obras de restauración previa realizadas en 1997. En septiembre de 2005 se consolidó y levantó un nuevo fragmento.

Las teselas del mosaico se asientan sobre una capa de mortero que contiene polvo latericio y que descansa en un *rudus* formado por piedras calizas de mediano tamaño colocadas a chapa-cuña. Por debajo del pavimento se ha localizado una unidad arqueológica compuesta por un potente relleno de aterrazamiento realizada tras levantar los muros del edificio de M1. Este relleno se efectúa para nivelar el suelo de la habitación, ya que el terreno natural presenta una fuerte pendiente norte-sur. La obra se llevó a cabo con bastante orden apreciándose, en las zonas que no han sido alteradas, que el relleno se compone de piedras calizas de tamaño homogéneo apoyadas contra el muro X34 y solapadas unas con otras. Hacia el norte, se depositaron grandes lajas de forma horizontal y sobre ellas piedras de gran tamaño. Bajo este relleno, aparece una unidad estratigráfica relacionada con la construcción del edificio que contiene materiales cerámicos datados entre los siglos II y III d. C. (Foto 7).

Estancia E5

La intervención arqueológica en E5 tenía como objetivo completar su documentación para poder iniciar en ella las labores de restauración. La actuación se ha realizado en dos fases. En un primer momento, la intervención consistió en una sección E-O que aprovechaba una antigua cata arqueológica de los años 80. A continuación, se amplió el frente hacia el norte excavando un espacio sellado por el *opus signinum* de la habitación. En total la actuación comprendió 22,5 m². Como resultado de esta intervención, se ha localizado una estructura altoimperial bajo la estancia E5 formada por los muros X49 e Y93. Estos paramentos, junto con una serie de depósitos antrópicos datados entre el siglo I y III d. C. aparecen cortados por la zanja de cimentación que recorre los muros de la estancia E5. El sondeo ha permitido también estudiar la relación muraria entre ambas estructuras y definir las diferentes fases constructivas en este sector (Foto 8).



Foto 7: El *triclinium* de Veranes durante su proceso de excavación.



Foto 8: Estructuras altoimperiales bajo el pavimento de la habitación E5.

TESTIMONIOS ARQUEOLÓGICOS DEL PERÍODO MEDIEVAL

Sector septentrional

Como se ha indicado más arriba, en el Patio Norte se han individualizado un centenar de unidades estratigráficas y 165 enterramientos medievales. Bajo los depósitos de sedimentación de la ladera alterados por las acciones agrícolas, el yacimiento conserva la secuencia arqueológica medieval, formada durante el desarrollo de la necrópolis en este sector y la utilización del espacio como zona de hábitat. Así, se han podido localizar los restos de una estructura pétrea (X45 e Y53), varias estructuras de combustión relacionadas con el cementerio y diferentes



Foto 9: Huellas de la cabaña medieval identificada en el Patio Norte.

agujeros de poste que hacen referencia a la presencia de construcciones lígneas medievales. Por otro lado, adquiere relevancia la documentación de una cabaña de tendencia circular localizada en la zona central del Patio Norte (Foto 9). La estructura, construida con materiales perecederos, está compuesta por una zanja de cimentación y las huellas de postes o apoyos de madera que estabilizan la construcción. La cabaña carece de compartimentaciones interiores y mantiene un diámetro de unos 8 m. Las dataciones radiocarbónicas realizadas permiten situar su funcionamiento entre finales del siglo VII y el último cuarto del siglo IX[6]. También ha sido posible individualizar retazos de suelos de frecuentación medieval y los restos de un pavimento de guijarros apisonados sobre la arcilla construido en el Medioevo.

Sector meridional

El área de actuación ha proporcionado una abundante documentación sobre el cementerio medieval y su dinámica histórica como consecuencia de la localización de varios suelos de frecuentación del cementerio y la excavación de una rica tipología de enterramientos, que incluye inhumaciones en fosa infantiles, tumbas de lajas, sarcófagos monolíticos y enterramientos tallados en el sustrato geológico. Algunas de las dataciones absolutas obtenidas confirman la dilatada frecuentación del espacio como cementerio entre los siglos V/VI y el siglo XIV[7].

Por otro lado, la zona fue escenario también de espacios utilizados como zona de hábitat. Así, durante la excavación se han individualizado huellas de postes de estructuras perecederas y la estancia E12 conserva evidencias de la reutilización de la habitación como cabaña. En este ambiente la excavación aportó restos de un hogar, agujeros de poste que sostenían un tejado de madera que se apoyaba en los paramentos en ruinas de la habitación, un molino de mano y un suelo de uso que aportó abundante material cerámico y bellotas carbonizadas, cuya datación permite encuadrar el funcionamiento de esta vivienda entre los siglos IX y X[8].

Sector oriental

La intervención más significativa en este sector se corresponde con las actuaciones arqueológicas llevadas a cabo en la estancia M1 y sus alrededores. La excavación ha permitido la identificación de medio centenar de enterramientos medievales, algunos de los cuales reutilizaban sillares de arenisca del edificio romano. Como ya se argumentó anteriormente, esta zona ha sido objetivo de todas las intervenciones que se desarrollaban en el yacimiento durante el siglo XX, por lo que la información arqueológica recuperada sobre el uso medieval de M1 resulta muy fragmentaria. Así, se ha comprobado cómo el ábside estaba prácticamente vaciado antes de nuestra intervención, no ha sido posible identificar suelos de uso de la iglesia en época medieval y el conjunto cementerial se encuentra mutilado por los saqueos y excavaciones antiguas. A pesar de ello, el registro de los depósitos medievales en esta estancia ha permitido determinar la presencia de inhumaciones infantiles en las proximidades del ábside y datar algunos enterramientos entre los siglos VII y XIII[9].

EL *FUNDUS* DE VERANES. PROPUESTA DE ESTUDIO

La intensificación de las excavaciones y la realización de procesos analíticos específicos han permitido obtener una aproximación bastante precisa al conocimiento de los aspectos microespaciales del la villa romana y de su secuencia ocupacional desde el Alto Imperio hasta los momentos de transformación observables a partir de los siglos V al VII d. C. Del mismo modo, se ha constatado, según se

[6] Ua-22876 a 2 sigmas: 684-885 (95.4 %).

[7] A parte de las citadas T401 y T312, de cronología tardoantigua, en este sector contamos con la datación de una tumba altomedieval (T68, Ua-33711: 770-980, 95.4 % a 2 sigmas) y de uno de los enterramientos asociados al último suelo de uso de la necrópolis (T338, Ua-33712: 1290-1410, 95.4 % a 2 sigmas).

[8] CSIC-1598: 804-982 (90.7 % a 2 sigmas).

[9] T522: Ua-33713, 680-900 (95.4 % a 2 sigmas); T523: Ua-33714, 800-990 (93.6 % a 2 sigmas); T544: Ua-33715, 1030-1220 (95.4 % a 2 sigmas).

desprende de los hallazgos efectuados en distintos puntos del solar que ocupó la antigua villa, una larga etapa de continuidad en el uso del espacio a lo largo del Medievo, no solo como centro cultual, sino también como zona de hábitat y explotación metalúrgica.

El análisis del asentamiento romano y medieval de Veranes desde el punto de vista territorial constituye una excelente oportunidad para abordar, de forma global y diacrónica el estudio de la articulación de las tierras del actual Concejo de Gijón. Obviamente el desarrollo tardío del núcleo lleva a prestar una mayor atención a la ocupación de los siglos III y V d. C.; pero la comprensión histórica exige adoptar una perspectiva más amplia, que tenga en cuenta las informaciones más antiguas de la presencia romana en el entorno de Gijón, es decir, la entrada de estas tierras en la *Asturia* dominada por Roma y su integración en la red provincial hispana. La documentación, cada vez más clara, de una fase altoimperial en el asentamiento de Veranes proporciona el marco adecuado para partir de la ordenación del espacio rural desde el siglo I y abordar el proceso histórico completo de la presencia del poder romano en la zona.

Pero este estudio, a pesar de su indudable interés, se quedaría incompleto sin abordar una investigación más amplia del territorio en el que se inserta la villa con el fin de abarcar un ámbito macroespacial de referencia y otorgar a este *fundus* su verdadera dimensión histórica. Así, el análisis del territorio desde una perspectiva arqueológica está permitiendo un acercamiento a las coordenadas de la organización territorial en relación con los cambios que se produjeron entre la plena romanidad y los inicios de la Edad Media asturiana y que seguramente se podrán intuir o constatar a partir del modelo que revele Veranes. Esta fase de la investigación, todavía en curso, se inscribe en el conjunto de estudios que aplican una metodología conocida genéricamente como *Arqueología del Paisaje* (Fernández Ochoa, Gil Sendino y Orejas, 2004; Orejas y Ruiz del Árbol, 2008). Las investigaciones sobre el *fundus* de Veranes se están llevando a cabo en colaboración con la doctora Almudena Orejas del Instituto de Historia del CSIC.

Desde un punto de vista metodológico, las investigaciones sobre el *fundus* de Veranes se están abordando desde tres aspectos diferentes (Orejas y Ruiz del Árbol, 2008: 169-170):

1) Los análisis morfológicos. Se orientan al estudio de los límites y ordenación del espacio rural en la Antigüedad. La información básica empleada procede de cartografía, cartografía histórica (incluyendo catastro), toponimia y fotografía aérea.

2) Los análisis de base cartográfica. Tienen como finalidad esencial la caracterización de las condiciones de explotación y habitabilidad del territorio controlado por Veranes, con especial incidencia en el reconocimiento de la potencialidad agraria de la zona. Se tienen en cuenta también otros aspectos como la visibilidad. Se basan en análisis convencionales, apoyados en altitudes absolutas y relativas, pendientes y orientaciones, optimizados gracias a la potencialidad del SIG[10]. Estos datos tendrán que ser combinados con los estudios de paleo-suelos, actualmente en curso, y con los datos paleoambientales y paleoeconómicos obtenidos gracias a los estudios arqueobotánicos que se desarrollan en el marco del proyecto.

3) Estudio de las condiciones paleoambientales y paleoeconómicas. Incluye análisis arqueobotánicos (polínicos y carpológicos) realizados en el Laboratorio de Arqueobotánica del IH del CSIC por Pilar López García, José Antonio López Sáez, Lourdes López Merino (análisis polínicos), y Leonor Peña Chocarro (análisis carpológicos), análisis de paleosuelos, efectuados por Luis Fernando Lorenzo del IRNA del CSIC (Salamanca) y arqueofaunísticos realizados bajo la dirección de Corina Liseau de la UAM.

El suelo es un elemento activo del paisaje pero, a diferencia de otros, constituye una parte relativamente estable del mismo. En las últimas dos décadas se ha puesto de manifiesto que el estudio de los suelos puede proporcionar numerosos datos acerca de la evolución del paisaje, así como de las actividades de origen antrópico desarrolladas en él (Ruiz del Árbol, 2005). A partir de estos presupuestos generales, desde el año 2006 se han realizado varios sondeos encaminados a obtener la secuencia de formación del suelo en el área de Veranes. En este contexto se ha considerado importante integrar el análisis de los indicadores químicos como forma de obtener del registro arqueológico la mayor cantidad de información posible, y no solo la susceptible de una observación directa en el campo.

Por último, la aproximación al conocimiento del *fundus* de Veranes se enriquece con los estudios llevados a cabo a partir del análisis de los textos de agrimensura redactados en el siglo IV, escritos que contienen un gran potencial que va más allá de la denominación de los establecimientos rurales y los diferentes elementos que los integran. Estas fuentes aportan, además, importante información sobre la organización del espacio rural en relación con la fiscalidad y las diferentes formas que presentan para describir los límites de los dominios rurales (Orejas y Ruiz del Árbol, 2008: 169-176-179).

[10] La base de estos análisis es la documentación elaborada y tratada por Beatriz Rodríguez bajo la dirección de J. A. Suárez y P. González-Pumariega, miembros del Grupo de Investigación de Topografía y Cartografía de la Universidad de Oviedo.

LA VILLA ROMANA DE VERANES Y LA POSIBLE EVOLUCIÓN DE SU DOMINIO. REFLEXIÓN HISTORICO-ARQUEOLÓGICA SOBRE EL YACIMIENTO

Las excavaciones arqueológicas desarrolladas en Veranes durante estos últimos años han aportado una valiosa información sobre la que se ha cimentado el discurso histórico del museo de sitio recientemente inaugurado. La interpretación de estos datos y su valoración en el conjunto de los establecimientos rurales de la cornisa cantábrica ha sido presentada en diversos encuentros científicos monográficos (Fernández Ochoa y Gil Sendino, 2007, 2007b, 2008 y 2009 e. p.). A continuación, presentamos una síntesis de nuestros argumentos a partir de los estudios recientemente publicados.

El origen del establecimiento rural de Veranes debe entenderse en el marco de la nueva ordenación territorial impulsada por Roma a partir del siglo I d. C. y se muestra contemporáneo a otros asentamientos agropecuarios altoimperiales del *territorium* de la *civitas* de Gijón. Los restos conservados del período altoimperial, como ya señalamos más arriba, se corresponden con algunas evidencias arquitectónicas halladas bajo los cimientos de las edificaciones tardorromanas. La entidad de estos testimonios no permite identificar espacios de uso específico. Solo el *horreum* parece tener un origen altoimperial claro, aunque fue reformado sucesivamente, como pone de relieve la secuencia estratigráfica detectada. Por otro lado, durante la excavación del largo corredor porticado abierto al sur que comunica las distintas áreas de la *pars urbana* (EII), ha sido registrada una secuencia de ocupación formada por los restos de un pavimento exterior de esquirlas de caliza apisonadas directamente sobre el sustrato geológico, en cuya unidad de frecuentación se han recuperado, junto a una estructura de combustión, algunos fragmentos de *terra sigillata* sudgálica datados a partir de época flavia. Estos vestigios de la primera presencia romana en Veranes fueron sellados por la construcción de una terraza artificial, en la que se han recogido materiales altoimperiales. Dicha terraza sustenta un pavimento de argamasa y guijarros y restos de muros de caliza y basas de areniscas que formaron parte de algún tipo de edificación porticada abierta al mediodía. En otras áreas de la villa tardorromana tales como el *triclinium* (MI), la estancia E5 o la habitación E29 también se han detectado secuencias estratigráficas de los siglos I, II y III d. C. y elementos constructivos pertenecientes a las edificaciones altoimperiales.

Tras una importante etapa fundacional, el segundo momento de ocupación romana permite aproximarnos a la evolución espacial de Veranes, que se configura como una explotación de tamaño mediano, siempre en comparación con los grandes *fundi* imperiales, controlada por un *dominus* (o bien por el *vilicus* o administrador) y explotada en régimen de colonato. Esta transformación debe asociarse con un proceso de cambios en el sistema socio-político y fiscal del Imperio desde finales del siglo III d. C. que propició el enriquecimiento de algunos propietarios, que ampliaron notablemente sus posesiones hasta crear grandes latifundios (Ortalli, 1996; Vera, 1999; Fernández Ochoa, Gil Sendino, Orejas, 2004: 211-214; Chavarría, 2006: 31). Esta concentración de la propiedad se solía acompañar de una transformación de la vivienda del *dominus* que se ampliaba con nuevos espacios donde el lujo y la ostentación no eran sino el reflejo del nuevo estatus de esta aristocracia terrateniente (Smith, 1998; Brogiolo, Chavarría, 2004; Sfameni, 2006). Posiblemente el nombre del señor de este *fundus* fuera *Veranius*, antropónimo latino del que deriva el término Veranes (Solin, Salomies, 1994). El nombre *Veranius* aparece con frecuencia en la onomástica latina de Hispania (Abascal, 1994: 245; IRC III, 175; OPEL, 2002, vol. 4: 156). En la Edad Media las fuentes recogen el vocablo *Berani* aplicado al mismo territorio que ocupaba la villa. Hoy en día desconocemos la relación exacta de esta aristocracia rural con el núcleo urbano de Gijón, cuya vitalidad durante el período tardorromano parece fuera de dudas y no permite pensar en una crisis ciudadana como motor del auge del mundo rural circundante en el que se inscribe el despegue de Veranes (Espinosa, 2006).

Los estudios llevados a cabo en Veranes han permitido identificar tres proyectos arquitectónicos desarrollados a lo largo del siglo IV d. C. (Figura 2). Cada actuación supuso la destrucción parcial de algunas estructuras precedentes y la ampliación espacial de las construcciones. El asentamiento queda organizado, a partir de este momento, en cuatro terrazas excavadas en la ladera, que conforman un conjunto de tipo lineal con galería de bloque compuesto. Las edificaciones se extienden por una superficie que alcanza aproximadamente una hectárea y su funcionamiento se atestigua a lo largo del siglo V. El primer proyecto arquitectónico, levantado posiblemente durante la Tetrarquía, ha quedado muy enmascarado por las refacciones posteriores. En el sector oriental corresponde a esta fase una gran estancia absidiada interpretada como un *triclinium* (MI) y que, a pesar de las destrucciones y saqueos padecidos, todavía conservaba restos del mosaico geométrico que pavimentaba la habitación (Fernández Ochoa, Gil Sendino *et al.,* 2003). Al sur de esta gran sala, se sitúan una serie de ambientes que, por sus características técnicas, reconocemos como el área termal o *balneum*. En el extremo oriental de las estancias termales se localiza un *praefurnium* protegido por los muros, actualmente muy arruinados, de un *pronigeum*. Este hogar calentaba el *cal-*



FIGURA 2: Fases constructivas de la villa romana.

darium (H5) y se ha comprobado la existencia de un paso de calor hacia el ambiente (H6), que funcionaría como *tepidarium*. A continuación se encuentra el espacio H1 de planta octogonal y del que se conservaban huellas de las *pilae* sobre el *opus signinum* del *area*. Era, por lo tanto, una habitación calefactada, pero la alteración de la zona nos ha impedido localizar el *preafurnium* correspondiente, así como su conexión con las habitaciones situadas a ambos lados. La interpretación de esta pieza resulta aún más problemática si tenemos en cuenta la existencia de un acceso a este espacio desde el *triclinium*. En buena lógica pudo funcionar como una *sudatio* o un espacio distribuidor.

La complejidad arquitectónica se acrecienta en el espacio E1, donde se instaló el *frigidarium* que incorporaba una piscina de agua fría de traza cuadrangular (P1). Hemos comprobado que estos ambientes sufrieron una importante reforma durante la última fase constructiva de la villa que afectó al *frigidarium*, convertido ahora en una sala de grandes dimensiones sostenida por potentes substrucciones alineadas en dirección norte-sur que daban estabilidad a toda la crujía. El proceso de monumentalización de los *frigidaria* se atestigua en todos los ámbitos del Imperio en época tardía, momento en el que adquieren una impactante riqueza ornamental y un gran desarrollo arquitectónico, como se advierte en Veranes. Este fenómeno debe entenderse como una manifestación más de los modos aristocráticos propios del Bajo Imperio, donde el gran propietario de la villa también utilizó los *frigidaria* como lugar de recepción de amigos y clientes. Los estudiosos del tema proponen un uso semipúblico para este tipo de baños, que acabaron desarrollando las mismas funciones socio-políticas que hasta entonces habían tenido su lugar preferente en las termas públicas (GARCÍA ENTERO, 2001). El acceso al conjunto termal, tras la reforma de mediados del siglo IV d. C., se realizaba a partir del pasillo-vestíbulo E3 hasta el *frigidarium,* desde donde el usuario iniciaba el paso a las restantes estancias. La circulación era lineal y retrógrada

siguiendo el esquema clásico pompeyano-campano de la gran mayoría de las termas romanas.

El segundo proyecto arquitectónico, con certeza en funcionamiento en la primera mitad del siglo IV d. C., supuso la reestructuración completa de las terrazas inferiores de la villa. En este momento se construye, en la segunda terraza, un largo pasillo o galería (E11) abierto al sur a modo de *loggia*. También en esta fase se definen los espacios E2 y E3, una exedra y un *ambulacrum* directamente relacionados con el *triclinium* y H2, interpretado como un *cubiculum* calefactado. Las habitaciones E7, E8 y E23 podrían ser almacenes y las estancias E6 y E9 funcionan como pasillos distribuidores de las distintas dependencias del edificio. A la vivienda se accede por un pórtico situado al norte de E6, cuyo testimonio se comprueba en las basas conservadas e integradas en la obra muraria posterior. Al norte, en la tercera terraza, se planifica un patio distribuidor (Patio Norte), que separa la zona de servicios de la casa del *dominus* y en el que se sitúa la entrada principal de la villa en el extremo occidental. La zona de servicios, localizada al norte del patio, la componen dos construcciones. El edificio oriental comprende dos habitaciones que debieron de realizar funciones de cocina y horno. La edificación occidental, cuya traza original pertenece a la fase altoimperial, se mantuvo en funcionamiento como un *horreum* (E30) con un vestíbulo de acceso orientado al sur (E31). Ambas edificaciones estaban dotadas de un canal de drenaje para evitar las humedades emanadas de la ladera.

En el extremo oriental de este patio distribuidor, localizamos un área industrial de actividad metalúrgica, que ocuparía una extensión de 200 m^2 y en la que se han exhumado los restos de al menos 4 cubetas de reducción y 4 fraguas. El espacio fue empleado para el trabajo del hierro en todo su procesamiento, desde la conversión del mineral en metal hasta la elaboración de distintos objetos metálicos. El área metalúrgica se mantuvo activa durante la primera mitad del siglo IV d. C. hasta su amortización como consecuencia de la ampliación hacia el norte de la *pars urbana* realizada en el contexto del tercer proyecto arquitectónico.

Dentro de esta segunda fase, y en un segundo momento, se añaden seis nuevos *cubicula* (E10, E12, E13, E15, E18, E19) al norte del pasillo E11 y se remodela la zona occidental de la segunda terraza, donde se abre en E16 otro acceso a la villa.

A mediados de la cuarta centuria se desarrolla el tercer proyecto arquitectónico de Veranes que confiere al complejo, en líneas generales, su aspecto monumental. Ahora se cierra el umbral norte de E16 para levantar una escalera, hoy prácticamente perdida. Fruto de esta remodelación es la erección de un majestuoso arco en el frente sur de la misma estancia, cuyos apoyos certifican un vano de 4 m que ponía en relación las dependencias de la primera y segunda terraza con la ampliación hacia el norte de las estructuras señoriales. En esta fase se levanta un gran espacio de representación de dimensiones áulicas definido por una habitación rectangular (E29) de 23 m de longitud, cuyo extremo norte comunica, por medio de un solemne acceso escalonado, con una estancia cuadrangular tapizada con un mosaico de motivos geométricos (M2) (Foto 10). Así mismo, pertenece a este impulso constructivo la definición de un espacio al este de E16 con un vano oriental y la erección de la habitación E5. En el sector occidental de la villa, se dotan de nuevos pavimentos varios ambientes (E23, E7, E8 y E6) y se erige una segunda planta sobre estas estructuras, atestiguada por los restos del cuerpo de escaleras conservados en E6. También se realiza ahora una importante renovación del área de servicios, plasmada en la repavimentación de los espacios, la construcción de un horno y quizá la cocina tal como nos ha llegado y la reforma del *horreum* (E30) con la colocación de nuevos apoyos interiores para la tarima de madera (*tubulatum*). En este momento, o pocos años después, se remodela el acceso al complejo rural. Se construye primero el espacio E20 (*vestibulum*) y tiempo después E21, quizá una estancia de control de la entrada y, seguramente, un nuevo vestíbulo en E33.

Como indicamos más arriba, la zona termal sufre una importante transformación que se manifiesta en la construcción de un gran *frigidarium* (E1) y en alguna de las sucesivas reparaciones detectadas en la piscina (P1). En un momento posterior, se modificó nuevamente el sector oriental del edificio para cerrar un acceso y construir junto a E16 la *diaeta* del *dominus* compuesta por una sala (E5), una pequeña habitación privada calefactada (H3)[11] y el dormitorio propiamente dicho, donde se acomodaría el *lectus* (E17).

Los espacios ceremoniales de la villa romana de Veranes

Frente a la escasa privacidad de las casas romanas altoimperiales, la aristocracia tardorromana se preocupó de

[11] Durante las tareas de consolidación de las *pilae* del *hypocaustum* de la estancia H3 se pudo recuperar un ladrillo *sesquipedalis* que había sido seccionado en dos partes y reutilizados los fragmentos en una de las dos columnillas de la boca interna del *hypocaustum*. Cada fracción del ladrillo contenía, respectivamente, una inscripción y un dibujo esquemático realizados mediante carboncillo. La *Pieza nº 1* presenta la inscripción por una de sus caras, distribuida en tres líneas *Utere felix/(d) o mum tu/am*: «Que disfrutes de tu casa». La fórmula *utere felix* es bien conocida en el mundo romano por su empleo frecuente desde mediados del siglo IV d. C.: La *Pieza nº 2* presenta un dibujo de trazos esquemáticos donde se esbozan unos cortinajes, imagen tradicionalmente asociada a un ceremonial aristocrático de representación. El estudio completo de estas piezas se encuentra actualmente en prensa (Fernández Ochoa, Gil Sendino, Del Hoyo, 2007).



FOTO 10: Mosaico de la estancia M2.

separar las estancias destinadas a los encuentros públicos de las habitaciones reservadas a la vida privada (ELLIS, 1991: 123). La voluntad de autorrepresentación y las necesidades inherentes a la actividad «oficial» del *dominus* propiciaron la creación y multiplicación de espacios en las *villae* destinados a ceremonias así como la suntuosidad de las decoraciones de otros ambientes como las salas termales o los *triclinia.* La existencia de *triclinia/oecus* con funciones polivalentes a modo de aulas de recepción, de audiencias o *convivium* formaron parte de la liturgia imperial tardorromana como ambientes imbuidos del ceremonial palaciego, cuyos orígenes deben buscarse en la ostentación y la pompa instaurada por los emperadores ya desde finales del siglo I d. C. (MAR y VERDE, 2008). El aparato protocolario imperial presente en las grandes naves absidiadas de los palacios tardorromanos (Spalato, Ravenna o Tréveris) trascendió a la arquitectura privada bajoimperial de las grandes mansiones aristocráticas, donde el *dominus* concedía audiencias a la par que manifiestaba su magnificencia en salones espléndidos lujosamente decorados.

En Veranes podemos relacionar dos espacios con las funciones áulicas del complejo señorial. En la parte meridional del conjunto se localiza un amplio ambiente, el *triclinium* (M1) con una cabecera que remata en un ábside ultra semicircular realzado. La forma arquitectónica de esta gran sala encuentra referentes en estancias similares de numerosas casas y villas romanas tanto en Hispania como en el resto del Imperio, sobre todo a partir del siglo IV d. C. (ELLIS, 1991: 119; BALDINI, 2001: 47-90). Este gran espacio absidiado debió funcionar como sala principal de audiencias hasta la construcción del gran salón de recepciones de traza rectangular levantado en la fase más monumental de la villa. Efectivamente, un gran *oecus* se erigió, como indicamos líneas arriba, en la última fase constructiva de la villa en el marco del tercer proyecto arquitectónico de Veranes. La ampliación hacia el norte de las estructuras señoriales se plasmó en la construcción de un ambiente de planta rectangular de 220 m² que se prolongaba hasta rematar a través de un espectacular acceso escalonado, en una gran estancia cuadrangular pavimentada con mosaico. A dicha nave se accedía por un arco y una escalera, hoy prácticamente perdidos, que comunicaban las dependencias de la primera y segunda terraza.

Una estructura espacial de estas características invita a los asistentes a mirar hacia delante, en una única dirección, y permite establecer una posición de dominio del personaje que ocupa el salón cuadrangular en relación con los espectadores y/o visitantes. Se refuerza así la posibili-

dad de reconocer visualmente el lugar destacado desde el que el *dominus* manifiesta su poder sobre hombres y tierras imponiendo una sumisión a la que también incita la disposición jerarquizada de la propia arquitectura. El aristócrata *possesor* de la villa ejerce su dominio territorial a un nivel casi equivalente al del propio emperador (y más adelante, del obispo), de ahí que el ritual ceremonial necesite espacios de representación y audiencia adaptados a las funciones de la *potestas* de esta élite: recibir a la clientela, a las embajadas públicas o privadas, o concentrar celebraciones y banquetes.

En este sentido, creemos que el ceremonial de los visitantes de la villa de Veranes se iniciaba a través del vestíbulo (E33) y de un pequeño pasillo (E9), por donde se accedía a la galería porticada abierta al sur, cuyo recorrido conducía a los espacios de representación destinados a la vida pública situados al fondo del corredor, cuyo extremo constructivo lo conformaba el salón de la *diaeta* del *dominus*. A través del arco y de las escaleras, los clientes y visitantes accedían a la gran sala de las audiencias compuesta por la nave rectangular (E29) y el *oecus* (M2), que preside desde lo alto el conjunto. Hacia el sur, se podía descender hasta las terrazas inferiores, donde se ubicaba, a la derecha, una pequeña habitación calefactada quizá destinada al *filius domini* y, más abajo, otro pasillo permitía la entrada a la sala triclinar (M1) y al *balneum*. Estas estancias meridionales tendrían un carácter más privado, siendo utilizadas principalmente por los amigos y huéspedes importantes.

Ocaso y transformación de la villa. Veranes en la Tardía Antigüedad

El registro material no nos permite proponer una fecha segura para marcar el final del funcionamiento de Veranes como villa propiamente dicha, circunstancia que tuvo que producirse en algún momento de la segunda mitad del siglo v d. C. La dinámica histórica que se desprende de la información arqueológica refrenda una amortización rápida del patio norte sin señal alguna de violencia. De forma paralela se advierte el primer síntoma de cambio en la utilización del espacio con la presencia de enterramientos fechados entre los siglos v y vi ocupando habitaciones del edificio señorial (Fernández Ochoa *et al.,* 2007). Estas inhumaciones pueden considerarse marcadores de los procesos de transformación de la villa quizá asociados a un cambio en la propiedad del *fundus* pero, en todo caso, su presencia indica el comienzo de una discontinuidad en las funciones del espacio. Las escalas precisas de estas transformaciones deben vincularse a fenómenos de evolución en los sistemas de poder y fiscalidad dentro del ámbito rural que repercutieron en la organización de las tierras y propiedades y, en definitiva, en la modalidad de explotación del territorio. En el mismo sentido se inscriben los restos de las actividades metalúrgicas de transformación del hierro documentadas en Veranes sobre las ruinas de la cocina (E28) y la *diaeta* (E17), cuya cronología se ha podido fijar en el siglo vii (Fernández Ochoa y Gil Sendino, 2008).

Los indicios de ruina y progresivo abandono de la villa de Veranes, junto con la aparición de las primeras inhumaciones descubiertas en algunas estancias de la zona señorial, es posible que se puedan relacionar con la conversión del área meridional de la villa en lugar de culto, entorno a una primitiva iglesia, que ocuparía el espacio del antiguo *triclinium* (M1), y las habitaciones adyacentes. El papel centralizador del territorio detentado por el enclave tardorromano se mantendría pero ahora en manos de un nuevo poder emergente de signo eclesiástico. No ha sido posible detectar hasta el momento, con datos arqueológicos seguros, el grado de conexión entre la necrópolis tardoantigua y el centro de culto instalado en el antiguo *triclinium*, aunque contamos con algunos argumentos que avalan, como hipótesis de trabajo, la conexión entre ambas realidades históricas.

Como ya señalamos más arriba, la excavación arqueológica ha demostrado que las estructuras de la *pars urbana* se abandonan y amortizan durante la segunda mitad del siglo v d. C., excepto el *triclinium* (M1) y las estancias próximas (E2, E3, E36, H2). Estos espacios permanecen en pie a lo largo del tiempo y en el siglo ix sabemos que están siendo utilizados como iglesia bajo la advocación de San Pedro y Santa María de Riera (García Larragueta, 1962: Doc. nº 17; Fernández Ochoa *et al.,* 1998).

Los paramentos del *triclinium* conservan en la actualidad alzados que alcanzan los 4 m de la fábrica original romana y existen fotografías de Veranes de inicios del siglo xx en las que se aprecian cómo estos muros superaban los 8 metros de altura. Resulta poco probable que estas estancias permanezcan en pie abandonadas desde el siglo vi hasta el viii o ix sin que se arruinen y sean expoliadas. Solo la utilización continuada de los ambientes mencionados justifica su conservación a lo largo del tiempo. Además, no hay evidencias de reconstrucciones o edificaciones de nueva planta relacionadas con la iglesia altomedieval. Igualmente, aunque la secuencia estratigráfica tardoantigua y medieval de M1 se hallaba muy alterada, durante la excavación de este espacio se ha individualizado un enterramiento datado entre el siglo vii y el viii[12].

El centro religioso de Veranes en la Edad Media

El culto se practicó en el aula romana hasta su abandono definitivo en los albores de la Baja Edad Media. Por

[12] T522: Ua-33713, 680-900, 95.4 % a 2 sigmas.

otro lado, los nombres de San Pedro y Santa María forman parte de las advocaciones asociadas en la arqueología cristiana a fundaciones antiguas y conversiones de espacios paganos en nuevos centros cristianos. Junto a ello, es muy frecuente que los rituales cristianos se desarrollen en los grandes *frigidaria* de las áreas termales de las *villae* o en las grandes estancias de representación. Por último, en la documentación medieval de finales del siglo X y principios del siglo XI (FLORIANO LLORENTE, 1968: nº 26) el término *Berani* se utiliza para identificar un amplio territorio que incluye la iglesia de San Pedro y Santa María de Riera. El *fundus* de *Veranius* mantendría entonces, a grandes rasgos, su unidad espacial, que quedaría fosilizada, a partir del siglo XIII en el territorio parroquial de Cenero. Esta evolución se puede explicar desde la transmisión de las tierras en la tardía antigüedad a un nuevo *possesor* de carácter eclesiástico que convierte una habitación de la *pars urbana,* con una fuerte carga simbólica relacionada con los ceremoniales de poder del *dominus,* en centro de culto cristiano, imagen y lugar de representación del nuevo señor.

De manera paulatina y en torno al centro religioso, se fue desarrollando el cementerio, que se mantuvo en funcionamiento hasta el siglo XIV. Los materiales cerámicos asociados a los suelos de uso de la necrópolis y la recuperación de más de treinta monedas emitidas entre los siglos XIII y XIV vinculadas al último momento de las inhumaciones y a la amortización del cementerio, sugieren el final de la ocupación a lo largo del siglo XIV, cuando la iglesia había dejado de tener culto[13]. De la necrópolis medieval se han excavado más de 600 tumbas que mantienen las características tipológicas y rituales, con variaciones en la orientación, de los enterramientos cristianos de época medieval (FERNÁNDEZ OCHOA y GIL SENDINO, 2007 y 2007a).

El cementerio de Veranes mantiene una serie de características que lo convierten en una necrópolis excepcional a la hora de afrontar el estudio del mundo funerario en la Edad Media en Asturias. Ello es debido, en gran medida, al excelente estado de conservación de los enterramientos, la variedad tipológica de las tumbas, la constatación de elementos asociables a rituales y al mundo de las mentalidades, y, sobre todo, a las dimensiones del campo santo que hacen de Veranes la mayor necrópolis medieval cristiana en proceso de excavación. Esto permite trabajar con un número suficiente de individuos y compaginar los datos arqueológicos y antropológicos a la hora de realizar una reconstrucción de la sociedad rural medieval en Asturias, en la que se tenga en cuenta la estructura morfológica de la sociedad, los índices de mortalidad, tipos de dietas, patologías, evolución demográfica, interacciones ambientales, prácticas y rituales[14].

Por otro lado, se han localizado diferentes elementos arqueológicos que nos transmiten indicios, todavía en fase de estudio, sobre las formas de vida de las gentes de los entornos de Veranes durante la Edad Media. En el Patio Norte se han documentado restos de estructuras lígneas asociadas a espacios de hábitat medievales, hecho cada vez mejor documentado en los yacimientos excavados en los últimos años (AZCÁRATE y QUIRÓS, 2001). Estos elementos son, en general, los negativos de fosas de postes y los restos excavados en el sustrato geológico de una cabaña de tendencia circular con hogar central fabricada con madera y arcilla. Esta cabaña, de unos 6/8 m de diámetro, estaría ocupada por una familia nuclear básica, compuesta por los padres e hijos. La vivienda carecía de tabiques o distribución interior y cumplía las funciones de cocina, sala de estar y dormitorio.

Junto a estos elementos estructurales, las excavaciones del espacio cementerial han permitido recuperar una abundante colección de cerámicas medievales (siglos VIII-XIV), en las que dominan las formas cerradas, ollas y jarras, aunque también se han exhumado algunos cuencos y candiles. La gran cantidad de material cerámico hallado en la necrópolis de Veranes debemos asociarlo al uso puntual de espacio como hábitat, pero sobre todo a la constatación de banquetes funerarios realizados en el cementerio y en la iglesia a lo largo de toda la Edad Media. Las estructuras de combustión halladas en los suelos de uso del cementerio serían sin duda consecuencia de estas celebraciones de «banquetes de muertos», en los que se comía y bebía y en las que en numerosas ocasiones participaban también los clérigos. Existen abundantes testimonios en las fuentes escritas medievales que primero regulan y después prohíben estas prácticas que se extienden hasta la primera mitad del siglo XVI (FERNÁNDEZ OCHOA y GIL SENDINO, 2007 y 2007a).

Otro testimonio de hábitat medieval se ha constatado en la estancia E12, donde ha sido identificado un espacio datado en el siglo X que reutilizaba los muros de la antigua villa y en cuyo suelo se recuperó un hogar, un molino y abundantes bellotas. También aprovechando los muros arruinados de la villa romana, se ha encontrado una cubeta de reducción metalúrgica para la obtención de hierro en la estancia E17[15]. Por último, en el suelo de época bajo medieval del cementerio, se recogieron algunas monedas

[13] La tumba T338 pertenece a la última fase del cementerio y aportó una datación entre finales del siglo XIII e inicios del siglo XV (Ua-33712: 1290-1410, 95.4 % a 2 sigmas).

[14] Los análisis antropológicos de la necrópolis de Veranes se realizan bajo la dirección del prof. Armando González y Josefina Rascón (Dpto. de Antropología de la UAM).

[15] CSIC 1715: 776-904 (73.8 % a 2 sigmas).

de los siglos XIII y primera mitad del siglo XIV, fruto de pérdidas fortuitas, que atestiguan el tipo de moneda de cambio circulante en esos momentos.

PRESERVACIÓN DE LOS RESTOS ARQUEOLÓGICOS Y ACONDICIONAMIENTO DEL YACIMIENTO

Entre los años 2004 y 2007 se han llevado a cabo los diferentes trabajos de consolidación de los restos arqueológicos conservados en Veranes. En general, el espíritu de estas intervenciones ha sido asegurar la conservación de los diferentes elementos que definen el yacimiento, facilitar la comprensión de los restos arqueológicos a los visitantes y acondicionar el acceso, siempre que ha sido posible, al público con movilidad reducida.

Por otro lado, dentro del discurso general propuesto por la dirección de la investigación para la exposición del museo *Villa romana de Veranes*, se ha priorizado la presentación de los elementos que configuran la villa tardorromana. Las evidencias arquitectónicas documentadas durante el proceso de excavación del momento de ocupación altoimperial carecían de la entidad suficiente que habría permitido una correcta comprensión de los restos para el público general. Por otro lado, estos elementos pretéritos se conservaban siempre por debajo de las estructuras bajoimperiales, lo que dificultaba su exposición y podía provocar confusión en la visión del espectador sobre los restos arqueológicos.

Igualmente, los testimonios de la etapa medieval de Veranes han quedado expuestos en aquellas zonas donde no se perturbaba la comprensión general de la visita y su conservación resultaba viable. Así, se mantienen *in situ* en la estancia E10 los ímbrices que definen la tumba T125, enterramiento infantil realizado rompiendo el pavimento original de la habitación, el nivel de necrópolis hallado en las estancias E13, M4 y E15 y la cubeta de reducción metalúrgica altomedieval encontrada en la estancia E17.



FOTO 11: Detalle del estrato de intervención de pizarra interpuesto durante la restauración de los muros del *horreum*.

LAS ESTRUCTURAS MURARIAS

Los muros de la villa de Veranes han sido tratados con fungicidas y herbicidas con el fin de frenar los procesos de colonización de elementos vegetales en sus superficies. De forma previa estas estructuras recibieron un limpieza mecánica que desalojó de las grietas y juntas los restos de tierra y vegetación existentes.

La consolidación de los muros ha consistido en el relleno de lagunas y reintegración con mortero de estructuras con problemas de cimentación o estabilidad, desmonte y restitución de paramentos verticales cedidos y con peligro de desplome, y realzado de paramentos en las zonas donde resultaba imprescindible, para la compresión de la visita, alcanzar la cota original del pavimento romano. Los muros conservados han recibido un nuevo testero de piedras calizas con el fin de consolidar las cabeceras originales y frenar su proceso de deterioro.

Toda la intervención, relleno de lagunas, restitución de paramentos, reconstrucción de cabeceros y la corrección de paramentos cedidos, ha quedado señalizada con un estrato de intervención formado por lajas de pizarra de 10/20 mm de grosor (Foto 11).

PAVIMENTOS DE *OPUS SIGNINUM*

Las distintas estancias que definen la villa romana se encuentran pavimentadas con suelos de *opus sigininum* y mosaicos. Los pavimentos de *opus signinum* se componen de arena, cal, fragmentos de esquirlas de piedra caliza y cuarcita, esquirlas de tejas, ladrillos y cerámica y polvo de latericio. La proporción de los elementos no es siempre la misma, observándose cómo unos suelos mantienen la coloración rojiza típica de estos pavimentos mientras que otros, donde el porcentaje de mortero y esquirlas calizas es más elevado, el color se torna más blanquecino.

Estos pavimentos se limpiaron por medios mecánicos y se consolidaron con mortero las grietas y los bordes de las roturas. Las lagunas de los suelos se reintegraron con un mortero de composición similar a cada suelo. El espacio E11, en su extremo sur, se rellenó para recuperar la cota del pavimento original y detener el proceso de desprendimiento de la solera del *opus signinum* de la galería. El mismo procedimiento se realizó en E5, donde la zona sin pavimento se reintegró con un mortero de textura similar al original y en la piscina P1, espacio en el que se han reconstruido las escaleras de acceso a la bañera.

En general, los pavimentos de *opus signinum* de Veranes se han protegido, una vez restaurados, con un sistema compuesto por una capa de tela sintética transpirable, una capa de arena silícea de unos 5 cm de grosor, otra capa de tela sintética transpirable y un nivel de entre 10 y 20 cm de grava volcánica. Este material se caracteriza por tener muy poco peso y absorber la humedad, evitándose la formación de acumulaciones de agua sobre el pavimento romano. Igualmente, su color rojizo evoca la presencia de los pavimentos para el visitante.

Mosaicos

La villa romana de Veranes conserva restos de mosaicos polícromos en cuatro estancias. En la estancia M1, se localizó en los años 80 parte de un pavimento musivo en el extremo noroccidental de la habitación. Este suelo se excavó y protegió de manera insuficiente con un plástico y una capa de tierra. En 1997, durante las labores de limpieza y consolidación de las estructuras emergentes, procedimos al rescate de dicho suelo. Los restos conservados se extendían por una superficie aproximada de 2 m^2. El mosaico se limpió y se documentaron los escasos restos conservados. Posteriormente, se procedió al arranque para su tratamiento y su recolocación sobre una base de «aerolan».

Durante los meses de agosto y septiembre de 2005 realizamos la excavación y rescate de nuevos fragmentos de mosaico aparecidos en M1. La superficie del pavimento alcanzaba los 3,20 m^2. La intervención se realizó suiguiendo las mismas directrices aplicadas en 1997.

En el proceso de excavación de la estancia M4 se hallaron restos de un mosaico polícromo muy perdido como consecuencia de las remociones del terreno realizadas por el desarrollo del cementerio medieval en esta zona. Entre dos tumbas de lajas se rescataron dos pequeños fragmentos de mosaico que cubrían una superficie inferior a 0,5 m^2. Los dos fragmentos recuperados fueron topografiados, limpiados, levantados de sus superficies originales y dotados de un nuevo mortero y soporte confeccionado con «aerolan».

Las estancias M2 y M3 forman parte de los espacios de representación de la villa. La habitación M2 conserva cerca del 40 % del mosaico que cubría el suelo de la estancia. Este pavimento apareció durante los trabajos arqueológicos de la campaña de 1998. Entre los años 1999 y 2000 se procedió a excavar, limpiar y registrar sus restos, que se consolidaron y levantaron de su superficie original. Después de un largo tratamiento en el laboratorio[16] se recolocó el mosaico en la habitación correspondiente.

El proceso de rescate de los mosaicos ha sido fotografiado, quedando constancia gráfica del estado de conservación de los pavimentos, las tareas de excavación y limpieza y los tratamientos llevados a cabo para su consolidación y arranque. Además, la documentación se completó con la realización de un calco a escala 1:1 de la superficie sobre un plástico transparente en el que se señalaban las lagunas, hundimientos, cortes y desplazamientos, zonas de teselas sueltas y el dibujo general de la decoración. Como complemento se realizó la microtopografía de los suelos y un barrido fotográfico que, por medio de técnicas topográficas y la rectificación de imágenes permitió montar un fotomosaico con la superficie total de cada mosaico (Fernández Ochoa *et al.*, 2003).

Durante los primeros meses de 2007 los mosaicos conservados de las habitaciones M1, M2 y M3 fueron reintegrados en su ubicación original.

Sarcófagos de arenisca

Durante la excavación del cementerio medieval se han recuperado dos sarcófagos monolíticos de arenisca (T256 y T177). Ambos tienen forma trapezoidal y presentan estructura interior antropomorfa. No conservaban restos de su cubierta o lauda.

El sarcófago T177 apareció en gran parte destruido y muy fragmentado. Cada trozo fue numerado, se hizo un croquis de su posición original y un reportaje fotográfico antes de ser trasladado a un taller de restauración, donde los fragmentos han sido limpiados, consolidados y pegados sobre una base de madera que asegura su cohesión.

El sepulcro T256 presentaba un mejor estado de conservación, con pequeñas fracturas en sus paredes laterales,

[16] En general, los pavimentos M2 y M3 presentaban numerosos abombamientos, hundimientos y zonas superpuestas. En el sector sur de M2, el manto de teselas estaba desplazado y en gran parte perdido. Una vez limpio el mosaico, el manto teselar se consolidó con un mortero hidráulico (PLM-SM para mosaico), aplicado en las zonas de llagas y roturas. Los bordes y lagunas de mayor tamaño se sujetaron y perfilaron con escayola. Toda la superficie se engasó con gasa de trama simple sin apresto utilizando como adhesivo Paraloid B-72 disuelto en acetona al 10 %. Para realizar el arranque del pavimento se procuró que los fragmentos no superaran el metro cuadrado de superficie. A la hora de trazar los cortes se tuvieron en cuenta los propios dibujos del mosaico, las fracturas y las lagunas. Cada parte del mosaico fue arrancado con ayuda de cuchillas específicas de aluminio y acero. Una vez separado del *rudus*, las teselas engasadas se colocaron al revés sobre paneles de conglomerado en donde con cuidado se sujetaron los fragmentos con clavos. Ya en el taller de restauración, cada fragmento se limpió de tierra y mortero, luego se le dotó de una nueva capa de argamasa sujeta a una malla para dar cohesión y se fijó sobre una superficie de «aerolán».

que se pegaron de nuevo con ayuda de un mortero entonado. La pieza ha sido depositada una vez consolidada sobre una base de madera que facilita su manipulación y transporte.

Sillares de arenisca estructurales

La villa romana se construyó con paramentos de piedras calizas reforzados en esquinas y vanos con sillares de arenisca. Asimismo se utilizaron sillares de arenisca en los peldaños de acceso, escaleras y contrafuertes del edificio. Las piezas conservadas en su ubicación original se han limpiado y consolidado. En aquellos espacios donde se han reintegrado sillares, estos presentan las aristas vivas para permitir su identificación como elemento añadido. Los elementos de arenisca se han instalado en aquellas zonas que ayudaban a la estabilidad de la estructura, donde los criterios de restauración lo recomendaban, bien para dar cohesión a los paramentos o con fines didácticos.

Cubetas metalúrgicas

Se han recuperado dos cubetas para la transformación del mineral de hierro construidas sobre una base de piedras y con las superficies de la cubeta realizadas con arcilla rubefactada. La cubeta de la estancia E17 se ha consolidado *in situ* y se la ha dotado de un pequeño drenaje que evacue el agua de lluvia acumulada en el interior de la cubeta. La estructura metalúrgica encontrada en la estancia E8 fue engasada, encofrada y recuperada. En la actualidad se custodia en las instalaciones del museo de la *Villa romana de Veranes*.

Horno doméstico de E27

La estancia E27 conserva en su extremo noreste la base de un horno doméstico de planta circular con la boca en su lado meridional. La estructura, de un diámetro aproximado de 1,50 m, conserva la superficie de la parrilla compuesta por tejas y ladrillos reutilizados. Esta superficie, una vez dibujada y fotografiada, ha sido levantada y guardada en las instalaciones del museo de la villa con el objetivo de preservar los latericios originales. En la actualidad, el horno, consolidado con un mortero nuevo, y dotado de la reproducción exacta de la parrilla original realizada a partir de los moldes de las piezas romanas, se expone en su ubicación original.

Restituciones didácticas de *suspensurae*

Como complemento a las actuaciones de restauración de la villa, y con el fin de ayudar a la compresión de los espacios musealizados, se han realizado dos restituciones de parte de un hipocausto en las habitaciones H1 y H3. Las reproducciones se efectuaron con piezas de mortero fabricadas a partir del molde de originales recuperados en la excavación arqueológica. Las *pilae* se levantaron ancladas en pértigas metálicas que aseguran su estabilidad y el pavimento de *opus signinum* se construyó con una composición similar a los originales conservados en el yacimiento.

Por último, como complemento a las labores de consolidación de la ruina de Veranes, durante los primeros meses de 2005, una vez terminada la documentación arqueológica de las zonas afectadas, se construyó un drenaje perimetral en U, que canaliza el agua procedente de la ladera al norte del yacimiento.

EL MUSEO *VILLA ROMANA DE VERANES*

La musealización de un yacimiento y la creación de un espacio expositivo adjunto deben responder a unos principios genéricos de la preservación de unos bienes y de la comunicación de los mismos a la sociedad que sufraga la puesta en funcionamiento de este tipo de instalaciones.

En el caso de Veranes, los criterios museológicos se han amparado en la investigación arqueológica desarrollada en el yacimiento romano-medieval a lo largo de los últimos diez años. Los resultados de dicha investigación han puesto de relieve la existencia de unos testimonios de gran alcance histórico y monumental caracterizados por su singularidad, su valor simbólico en el paisaje y, como consecuencia, su legibilidad que los convierte en un primordial vehículo de comunicación no solo para los especialistas sino también para el gran público.

A pesar de estas posibilidades, podría resultar difícil para los visitantes percibir los importantes matices que ofrecen las ruinas de Veranes y captar su verdadero significado y dimensión como documento de primera mano para conocer la historia no solo de Gijón y Asturias sino del conjunto de España en las etapas antigua y medieval. Por ello, la visita al yacimiento se completa con un edificio de recepción, donde el visitante puede recibir información histórico-arqueológica motivadora y atractiva, capaz de estimular la observación, la reflexión y el placer intelectual y presentada con un lenguaje actualizado y marcadamente didáctico. La visita a Veranes integra así diversos elementos que se complementan entre sí para ofrecer al visitante un agradable e ilustrativo recorrido a través de la historia de Gijón y de sus entornos. El itinerario se divide en dos partes principales, la primera se centra en la visita al museo y la segunda, consiste en la realización de un circuito con puntos de observación para contemplar los restos arqueológicos conservados.



FOTO 12: Vista general del museo *Villa romana de Veranes.*

El museo actúa como puerta de acceso al complejo arqueológico y alberga un área de recepción para los visitantes, una Sala de Audiovisuales, una Sala de Exposiciones y las estancias de servicio de todo el complejo. El diseño de esta obra responde a la búsqueda de un continuo diálogo con la naturaleza y con la esencia primordial del yacimiento. Las paredes externas en piedra vista y los distintos elementos ajardinados del interior del edificio se entremezclan a la manera clásica para recrear, con un lenguaje contemporáneo, el ambiente propio de las lujosas mansiones romanas. La actuación arquitectónica constituye, de este modo, un valor añadido a la indudable monumentalidad de las ruinas.

El espacio correspondiente al vestíbulo contiene dos grandes paneles que sitúan al visitante en las coordenadas geográficas y temporales que permiten obtener una visión general acerca de la posición de Veranes dentro del amplio marco histórico de *Hispania* y del Imperio Romano.

La Sala de Exposiciones, concebida como un amplio recinto al modo de las grandes aulas basilicales tardoantiguas, acoge la colección arqueológica procedente de las excavaciones de la villa así como paneles, fotografías, reconstrucciones en 3D y maquetas que ilustran el discurso histórico secuencial del yacimiento desde el período romano hasta el fin de la Edad Media.

El pasillo que comunica la Sala de Exposiciones con el acceso a los restos arqueológicos contiene en sus paredes información sobre las actuaciones realizadas en Veranes a lo largo del tiempo desde su descubrimiento a principios del siglo XX hasta nuestros días.

La visita al yacimiento se realiza a través de un camino enlosado que desciende hasta el monumento. Esta vía de acceso está pensada para hacer asequible la visita al mayor número posible de visitantes y facilitar una observación más ordenada de los restos arqueológicos (Foto 12).

El desarrollo de la visita por los restos arqueológicos se ha concebido utilizando una serie de puntos de observación que proporcionen al visitante un mayor acercamiento al estado original del monumento. Para ayudar a una mejor comprensión de los restos emergentes, se puede utilizar también una Video-Guía disponible en la recepción del museo, que reproduce y recrea el volumen propio de cada uno de los segmentos de la ruina seleccionados en los puntos de observación.

BIBLIOGRAFÍA

Abascal, J. M. (1994): *Los nombres personales en las inscripciones latinas de Hispania*, Murcia.

Abásolo, J. A. *et al.* (1997): *La necrópolis norte de La Olmeda (Pedrosa de la Vega, Palencia).*

Aurrecoechea Fernández, J. (2001): *Los cinturones romanos en la Hispania del Bajo Imperio*, Monographies *instrumentum* 19, Montagnac.

Azcárate, A. y Quirós, J. A. (2001): «Arquitectura doméstica altomedieval en la Península Ibérica. Reflexiones a partir de las excavaciones arqueológicas de la catedral de Santa María de Vitoria-Gasteiz (País Vasco)», *Archeologia Medievale, XXVIII*, 25-60.

Baldini, I. (2001): *La domus tardoantica. Forme e representación dello spacio domestico nelle cittá del Mediterráneo*, Bologna.

Brogiolo, G. P. (1997) (ed.): *La fine delle ville romane: tranformazioni nelle campagne tra Tarda Antichittá y Alto Medievo*, Mantua.

Chavarría Arnau, A. (2004): «Considerazioni sulla la fine delle ville in Occidente», *Archaeologia Medievale, XXXI*, 7-19.

Chavarría Arnau, A. (2006): «*Villae* en Hispania durante la Antigüedad Tardía», en A. Chavarría, J. Arce, G.P. Brogiolo (eds.): *Villas tardoantiguas en el Mediterráneo Occidental*, Anejos de AEspA XXXIX, 17-35.

Ellis, S. P. (1991): «Power, Architecture, and Decor: How the Later Roman Aristocrat Appeared to His Guests», en K.Gazda (ed.): *New perspectives on the Architecture and Décor of the Domus, Villa, and Insula*, Michigan, 117-144.

Espinosa, U. (2006): «*Ciuitates* y *territoria* en el Ebro medio: continuidad y cambio durante la Antigüedad Tardía», en U. Espinosa y S. Castellanos (eds.): *Comunidades locales y dinámica de poder en el norte de la Península Ibérica durante la Antigüedad Tardía*, Logroño, 41-99.

Fernández Ochoa, C. y Gil Sendino, F. (1999): «Excavaciones arqueológicas en el yacimiento romano y medieval de Veranes (Cenero). Campañas de 1997 y 1998», *Excavaciones arqueológicas en Asturias (1995-1998), vol. 4*, Oviedo, 175-186.

Fernández Ochoa, C. y Gil Sendino, F. (2007): «El yacimiento romano-medieval de Veranes (Gijón, Asturias)», en Arias Páramo, (coord.) *Enciclopedia del Prerrománico en Asturias*, vol II, Aguilar de Campoo, 645-657

Fernández Ochoa, C. y Gil Sendino, F. (2007a): «El *Torrexón* de Veranes. Reflexiones sobre la transición al Medioevo en Asturias desde una perspectiva arqueológica», *Excavaciones arqueológicas en Asturias (1999-2002), vol. 5*, Oviedo, 149-161.

Fernández Ochoa, C. y Gil Sendino, F. (2007b): «La etapa final de Roma en Hispania: La villa de Veranes (Gijón, Asturias)», en Fernández Tresguerres, J. (coord.): *Astures y romanos. Nuevas perspectivas*, Oviedo, 133-148.

Fernández Ochoa, C. y Gil Sendino, F. (2008): «La villa romana de Veranes (Gijón, Asturias) y otras villas de la vertiente septentrional de la Cordillera Cantábrica», en Fernández Ochoa, García-Entero y Gil Sendino: *Las villas romanas en el occidente del Imperio: arquitectura y función*, Gijón, 435-479.

Fernández Ochoa, C. y Gil Sendino, F. (2009 e.p.): «*Villae* romanas en Asturias», *Simposi Las vilas romanas en la Tarraconense*, Lleida, noviembre de 2007.

Fernández Ochoa, C.; Gil Sendino, F. y Del Hoyo, J. (2007): «Una inscripción y un boceto hallados en la villa romana de Veranes (Gijón, Asturias)», *AEspA 80*, 183-190.

Fernández Ochoa, C.; Gil Sendino, F. y Orejas, A. (2004): «La villa romana de Veranes. El complejo rural tardorromano y el estudio del territorio», *AEspA 77*, Madrid, 197-219.

Fernández Ochoa, C. *et al.* (1998): «Proyecto Veranes. Arqueología e Historia en torno a la Vía de la Plata en el concejo de Gijón (Asturias)», *CuPAUAM, 24*, 253-278.

Fernández Ochoa, Gil Sendino, *et al.* (2003): «Métodos topocartográficos para la documentación de mosaicos *in situ*. Aplicaciones en la villa tardorromana de Veranes», *Arqueología de la arquitectura*, Vitoria, 123-130.

Fernández Ochoa, C. *et al.* (2004): «Estudio y proyecto de recuperación del ramal transmontano de la Ruta de la Plata en el concejo de Gijón (Asturias)», *VII Jornadas Andaluzas de Difusión del Patrimonio Histórico*, Huelva, 173-186.

Fernández Ochoa, C. *et al.* (2005): «El proyecto *Ruta de la Plata* en el concejo de Gijón», *Arqueología romana militar en Europa*, Segovia, 103-116.

Fernández Ochoa, C. *et al.* (2006): «La villa romana de Veranes (Gijón, Asturias). Aportaciones preliminares sobre la transformación funcional del asentamiento en la Tardía Antigüedad», *CuPAUAM*, Madrid, 137-194.

Floriano Llorente, P. (1968): *Colección diplomática del monasterio de San Vicente*, Oviedo.

García-Entero, V. (2001): *Los* balnea *de las* villae *hispanorromanas. Provincia tarraconense*, Madrid.

García Lagarreta, S. (1962): *Colección de documentos de la catedral de Oviedo*, Oviedo.

IRC III, (G. Fabre, M. Mayer e I. Rodá) (1991): *Inscriptions romanines de Catalogne, III: Gerone,* París.

Mar, R. y Verde, G. (2008): «Las villas romanas tardoantiguas: cuestiones de topología arquitectónica», en Fernández Ochoa, C.; García Entero, V. y Gil Sendino, F. (2008): *Las* villae *tardorrromanas. Arquitectura y función, IV Coloquio Internacional de Arqueología en Gijón*, Gijón, 49-84.

OPEL (2002): *Onomasticon Provinciarum Europae Latinarum,* vol. IV, Viena.

Orejas, A. y Ruiz de Árbol, M. (2008): «Territorio y dominio en las villas romanas», en Fernández Ochoa, García-Entero y Gil Sendino: *Las villas romanas en el occidente del Imperio: arquitectura y función*, Gijón, 167-192.

Ortali, J. (1996): Le fine delle ville romane: sperienze localie probelmi generali, G. P. Brogiolo (ed.): *La fine delle ville romane: tranformazioni nelle campagne tra Tarda Antichittá y Alto Medievo*, Mantua, 9-20.

Sfameni, C. (2006): «Committenza e funzioni delle ville "residenziali" tardoantiche tra fonti archeologiche e fonti letterarie», en A. Chavarría, J. Arce, y G-P. Brogiolo (eds.): *Villas tardoantiguas en el Mediterráneo Occidental*, Anejos de AEspA XXXIX, 61-72.

Smith, J. T. (1998): *Roman villas. A Study in Social Structure*, Londres.

Solin, H. y Salomies, O. (1994): *Repertorium nominum gentilium et cognominum latinorum*, Hildesdeim-Olms.

Ruiz del Árbol, M. (2005): *La arqueología de los espacios cultivados. Terrazas y explotación agraria romana en un área de montaña: La sierra de Francia (Salamanca)*, Anejos de AEspA XXXVI, Madrid.

Vera, D. (1999): «*Massa fundorum*. Forme della grande propietà e poteri della cittá in Italia fra Costantino e Gregorio Magno», *Melanges de l'École Française de Roma (Antiquité) III/2,* 991-1025.

ACTUACIÓN ARQUEOLÓGICA EN LA IGLESIA PARROQUIAL DE SANTA MARÍA DE LUANCO (GOZÓN)

Ángela Rodríguez Vázquez

Los trabajos de excavación y seguimiento en los cabildos norte y sur de la iglesia parroquial de Santa María de Luanco[1] fueron realizados entre marzo y abril de 2003, con motivo de las obras de restauración de la iglesia, según el Proyecto Básico y de Ejecución de Restauración de la Iglesia de Luanco[2].

1. RESEÑA HISTÓRICA

La iglesia parroquial de Luanco, obra de Pedro Muñiz Somonte, se construyó *ex novo* entre 1728 y 1737, momento en el que se edifican el cuerpo principal del templo y la sacristía. Posteriormente se realizan varias ampliaciones y reformas, entre las que destacan la construcción del ala norte entre 1882 y 1890: antesacristía, capilla del Nazareno, casa del sacristán, trastera y elevación de un piso de la torre[3].

En el siglo XVIII tiene lugar un gran desarrollo económico en la villa de Luanco, derivado en gran medida de la importancia de su puerto marítimo, en torno al cual se configura un núcleo urbano cuya población se vuelca en la actividad pesquera y la industria de salazones. En este momento de auge económico se realizan diversas construcciones en la villa, entre las que destacan la Torre del Reloj, la actual iglesia parroquial o la mejora del sistema defensivo costero con la fortaleza de La Atalaya.

La iglesia de Santa María de Luanco, costeada por los vecinos, se edifica en la tercera década del siglo XVIII ante la necesidad de dotar a la parroquia de un templo de mayores dimensiones, ante el fuerte crecimiento demográfico que estaba experimentando la villa. A mediados del siglo XVII se contaban unos 500 vecinos, que pasan a 6.400 a finales del siglo XVIII, según el censo de Floridablanca (Pando García-Pumarino, 1989). La anterior iglesia parroquial, que databa de 1574, se situaba en el espacio existente frente a la fachada del actual templo, delante del palacio de los Menéndez Pola, propiedad de esta familia. Relata Pando García-Pumarino (1989: 65) que en 1852, al allanar la plazuela que se encuentra frente a la actual iglesia, se localizaron los cimientos de la primitiva. La nueva parroquia supondría un intento, por parte del pueblo de Luanco y familias enriquecidas, de obtener el control del



Foto 1: Frontal de Santa María de Luanco.

[1] El equipo arqueológico estuvo compuesto por Ángela Rodríguez Vázquez y Noelia Fernández Calderón. Colaboraron en diversos aspectos Gema Adán Álvarez, Covadonga Ibáñez Calzada y Juan Lorenzo Alvargonzález.

[2] La restauración del templo se acomete por encargo de la Consejería de Educación y Cultura, según el Proyecto Básico y de Ejecución de Restauración de la Iglesia de Luanco, de los arquitectos Rogelio Ruiz y Macario Luis González (2001).

[3] Pulido Balmori, A. (2001): *Memoria histórica de Santa María de Luanco*, inédito, Consejería de Educación y Cultura.



FOTO 2: Vista general de la zona norte de la iglesia durante las obras de restauración.



FOTO 3: Imagen del cabildo norte desde el oeste antes del inicio de los trabajos arqueológicos.

principal centro religioso de la villa, contrarrestando el poder de la familia Pola.

El edificio fue proyectado por Pedro Ruiz Somonte, en el primer tercio del siglo XVIII. A esta época correspondería el cuerpo principal del edificio, de estilo histórico eclecticista, compuesto por una nave única alargada de 36 x 10 m, cubierta por 4 paños de bóveda de crucería y otro tramo a los pies de bóveda de arista muy rebajada, sobre la que se halla el coro. En el proyecto inicial estaba prevista una fachada a modo de espadaña, pero finalmente se edificó una torre campanario, a excepción del último piso de la misma, producto de las reformas de finales del siglo XIX. El cabildo sur es poco posterior a la obra, de 1760. Posteriormente se construyen otros cuerpos anexos al lienzo norte, siendo el cabildo norte, por lo tanto, muy posterior, del último cuarto del siglo XX.

2. ESTUDIO ARQUEOLÓGICO

El objeto de la intervención era obtener una secuencia estratigráfica de la zona afectada por la rehabilitación, principalmente en el cabildo norte de la iglesia, uno de los puntos principales de actuación en el subsuelo a causa de las obras de renovación del pavimento. Otras obras que afectaban al subsuelo del exterior del edificio (zanjas para tubos y arquetas y zanja perimetral) fueron objeto de seguimiento arqueológico y en el caso del cabildo sur se realizó un pequeño sondeo para determinar la estratigrafía y cimentación de la iglesia en una zona alejada del núcleo de la actuación. Estos datos en conjunto nos permitieron conocer la secuencia estratigráfica y analizar las estructuras en su contexto arqueológico.

Durante la presente actuación arqueológica se realizaron tres sondeos y un seguimiento de las distintas obras realizadas. El sondeo nº 1 se realizó en la zona este del cabildo norte, al exterior de la capilla del Nazareno, junto a la antigua puerta de acceso de la familia Pola al presbiterio –que actualmente está tapiada–. En el mismo cabildo norte, en la zona más occidental, se ubicó el sondeo nº 2, que fue ampliado en superficie debido a la aparición de diversas estructuras. El sondeo nº 3 se realizó en el cabildo sur, adosado al extremo este de la cabecera de la iglesia.

Por otra parte, se acometió el seguimiento arqueológico de una serie de zanjas en tres de los laterales de la iglesia (cabildos norte, sur y este), con un total de ocho zanjas perpendiculares a los muros de cierre de la iglesia, cuya finalidad era introducir en ellas tubos de desagüe de las aguas de lluvia. Se realizó, además, un seguimiento del rebaje de suelo del cabildo norte y de la zanja perimetral del cabildo norte y este.



FOTO 4: Zona más oriental del cabildo sur de la iglesia, junto a la cabecera del templo y la sacristía, donde se planteó el sector 3 de la presente intervención arqueológica.



FOTO 5: Detalle del sector 2 (cabildo norte), donde se observa la zanja de cimentación que en la fase 4, durante la construcción de la casa del sacristán rompe con todas las estructuras previas: se remueve el osario, se arrasan y derrumban los muros y zapatas, y se levantan el actual muro y banco corrido.



FOTO 6: Otro detalle del sector 2. La construcción de las estructuras superiores que se atribuyen a la fase 2 desmantelarían una primera construcción datada en la fase 1.

3. SECUENCIA HISTÓRICO-ARQUEOLÓGICA Y CONCLUSIÓN

Conjugando los datos proporcionados por el registro arqueológico, la lectura de paramentos y la documentación aportada por el estudio histórico artístico, esta sería en síntesis la secuencia constructiva de la iglesia parroquial de Luanco:

FASE 0: Nivel geológico. Se corresponde con el nivel geológico de arcilla compacta identificado en todos los sectores analizados. El terreno se habría allanado previamente, y acondicionado para la construcción de la iglesia de Santa María en el primer tercio del siglo XVIII.

FASE 1: Siglo XVIII (1728-1800). Entre 1728 y 1733 se acomete la edificación del nuevo templo parroquial a cargo del arquitecto Pedro Ruiz Somonte. La antigua iglesia parroquial era una capilla, como ya se ha avanzado, que pertenecía a la familia Pola y se encontraba junto a su casa, frente a la actual entrada al templo; la vieja capilla era insuficiente para una población que, en los siglos XVII y XVIII, había sufrido un fuerte crecimiento demográfico y se había enriquecido considerablemente merced a los beneficios del sector pesquero. Por otro lado la nueva parroquia había sido financiada en conjunto por los vecinos, frente a la anterior, propiedad de una sola familia. En esta fase se construye el cuerpo principal de naves y la sacristía (sector 3), así como los cabildos sur, este y oeste. Se atribuye también a este momento una estructura arrasada del sector 2 (U.E. 2-11), que por su localización y dirección (entroncaría con la fachada W) parece tratarse de la zapata de un habitáculo anexo de función indeterminada (¿almacén?, ¿antigua capilla del Nazareno?).



FOTO 7: Vista general del sector 2 de excavación, donde se encontró un conjunto de estructuras murarias arrasadas.

FASE 2: Siglo XIX (1801-1881). A esta fase atribuimos las estructuras localizadas en el sector 2 que desmantelan la estructura anteriormente señalada, y que a su vez serán destruidas a finales de esta centuria a causa de una nueva ampliación al norte del templo. Se trata de un conjunto de muros y zapatas de al menos dos habitáculos que en la actualidad aparecen arrasados. Un primer espacio está



FOTO 8: Detalle de la cimentación del muro de la cabecera de la iglesia en el sector 3 (cabildo sur). La zapata descansa directamente sobre la arcilla del sustrato geológico.

formado por las estructuras murarias 2-31/2-3/2-15/2-39 (tal vez se trate del almacén que, según la documentación parroquial, se construye en 1857). Inmediatamente, o unos años después (en 1868 se repara el cabildo y almacén del norte según la documentación consultada), se adecua un nuevo espacio formado por la estructura 2-14/2-16 que adosa a 2-3/2-31 como depósito de cadáveres u osario y que se correspondería con el hallazgo de un nivel que contiene abundantes restos óseos humanos (unos 8-10 individuos) y que en la siguiente etapa fue removido.

FASE 3: Primera ampliación norte (1882-1888). En esta etapa se erige la nueva capilla de Jesús Nazareno y la antesacristía, ambas adosadas al lienzo norte de la iglesia. Se corresponde con el lienzo del muro del sector 1 y otras estructuras del mismo sector.

FASE 4: Reformas de José González-Pola (1889-1909). El nuevo párroco continúa con las reformas iniciadas por su predecesor: completa la ampliación del ala norte del templo con la construcción de la casa del sacristán y la trastera y se eleva un piso más a la torre, además de otras muchas reformas de menor envergadura. En este momento el templo adquiere su fisonomía actual. La construcción de la casa del sacristán rompe con todas las estructuras previas analizadas en el sector 2 de excavación: una zanja de cimentación desmantela parte de los estratos y estructuras, se remueve el osario, se arrasan y derrumban los muros y zapatas, y se levantan el actual muro y banco corrido.

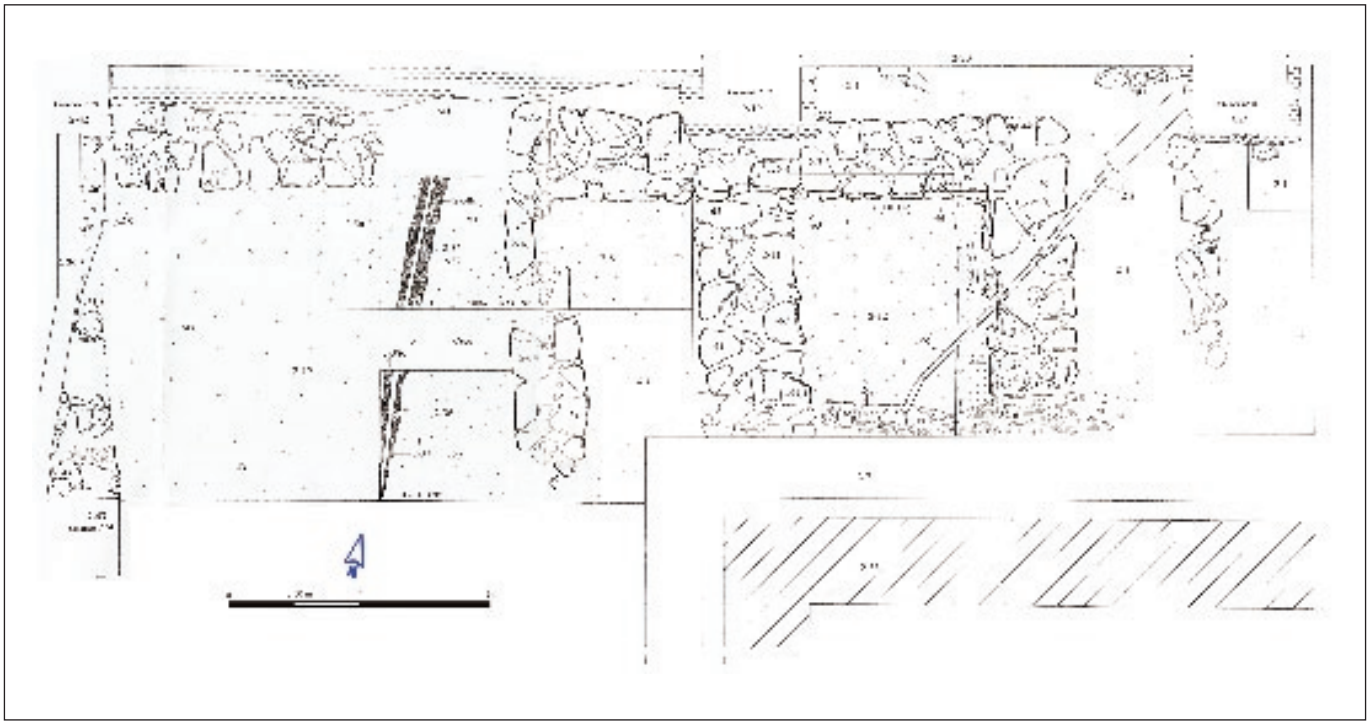


FIGURA 1: Planta general del sector 2.

Fase 5: Obras y reformas en el siglo xx (1910-2000). A lo largo del siglo xx las actuaciones en la iglesia de Luanco se limitan a reformas puntuales y diversos arreglos y reformas relacionados en parte con el saneamiento. Destaca la construcción del cabildo norte en 1974 (columnata, bordillo y suelo de hormigón), para continuar con los ya existentes en los otros costados (anteriormente había un paseo al descubierto). Otras obras que se encuadran en esta fase son la inclusión de una zanja de drenaje reciente en la zona oriental del cabildo norte –sector 1– y la gran zanja para el pararrayos localizada en el sector 2.

Fase 6: Restauración e intervención arqueológica (2003). Finalmente, en 2003 se acomete la restauración del edificio debido a varios problemas de humedades, saneamiento, eliminación de aguas pluviales y diversos problemas estructurales. En el marco de las mismas se lleva a cabo la intervención arqueológica a la que hace referencia esta publicación, entre marzo y abril del mismo año.

En conclusión, no se encontraron estructuras anteriores a la construcción de la iglesia dieciochesca, la cual se asienta directamente sobre una plataforma de arcilla previo acondicionamiento del terreno. Los principales hallazgos se centran en el área noroeste del templo (sector 2 de excavación), donde se documentan varios restos de edificios arrasados para la construcción de la casa del sacristán y trastera a finales del siglo xix. Estas estructuras se datan en varias fases entre mediados del siglo xviii y finales del xix.

BIBLIOGRAFÍA

Bosquets, E. (1996): *La obra fotográfica de Eduardo Bosquets (1900-1920). Historia gráfica de Luanco*, Museo Marítimo de Luanco.

Pando García-Pumarino, I. (1989): *Luanco y concejo de Gozón*, Ayuntamiento de Luanco.

Pulido Balmori, A. (2001): *Memoria histórica de Santa María de Luanco*, inédito, Consejería de Educación y Cultura del Principado de Asturias.

Rodríguez Vázquez, Á. (2003): *Memoria de la actuación arqueológica en Santa María de Luanco (Gozón, Asturias),* inédito, Consejería de Educación y Cultura del Principado de Asturias.

Ruiz, R. y González, M. L. (2001): *Proyecto básico y de ejecución de restauración de la iglesia de Luanco*, inédito, Consejería de Educación y Cultura del Principado de Asturias.

A PROPÓSITO DEL FENÓMENO TUMULAR NEOLÍTICO EN GRANDAS DE SALIME: LA DATACIÓN CARBONO 14 DEL TÚMULO 1 DEL CHAO DE CEREIXEIRA

Ángel Villa Valdés

La presencia humana se atestigua en las tierras interiores del valle del Navia a partir de tiempos neolíticos. Su llegada se produjo hace unos 6.000 años, cuando comenzaban a generalizarse en todo el occidente europeo modos de vida que exploraban formas rudimentarias de agricultura y ganadería que, en poco tiempo, habrían de conducir al definitivo abandono de la caza y la recolección como estrategia esencial de supervivencia. Esto significa que la llegada del hombre a estas tierras medias del valle del Navia es un fenómeno relativamente moderno respecto a la ocupación de la franja litoral, donde los testimonios de ocupación humana se remontan a hace 300.000 años.

Los factores que hubieron de concurrir para que se produjera aquella colonización pionera fueron de índole variada y atienden por igual condiciones climáticas, edafológicas y culturales. El aumento de temperatura y humedad constatado a partir de hace unos 7.000 años, la conformación de suelos fértiles o la aplicación de innovaciones económicas relacionadas con la explotación del medio que, en un lento pero imparable proceso de expansión desde Oriente, habían sido experimentadas anteriormente con éxito en otras regiones europeas, confluyeron para que grupos humanos se aventurasen en estos territorios y se convirtieran en sus primeros usuarios.

Las comunidades neolíticas apostaron fundamentalmente por una economía de base ganadera que requirió la disposición de amplias superficies de pasto y, en consecuencia, la progresiva deforestación de su entorno. Semejante empresa fue posible gracias al desarrollo de nuevas herramientas como el hacha pulimentada, que habrá de convertirse en el útil más representativo de este período de nuestra Prehistoria. En un paisaje de media montaña como el que nos ocupa es probable que aquellos primitivos asentamientos tuvieran un carácter estacional, limitado a los períodos en los que tanto las condiciones meteorológicas como la explotación de los recursos propios de este paisaje eran más favorables. La trashumancia entre la región costera y el interior se vio, además, favorecida por una orografía que facilitaba –y así ha seguido siendo hasta la actualidad– los itinerarios norte-sur. Los principales corda-



Foto 1: Panorámica del Chao de Cereixeira desde el oriente.

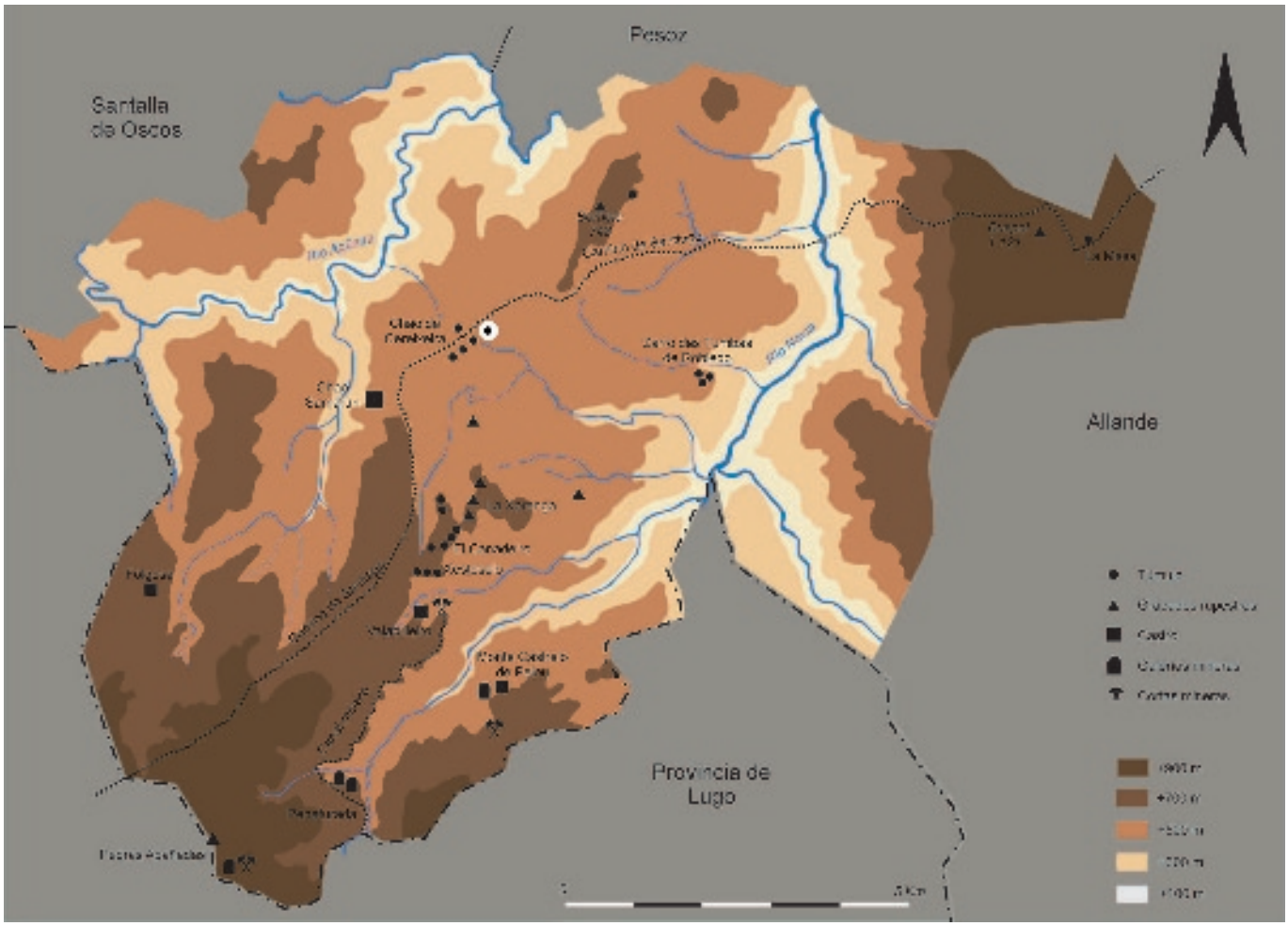


FIGURA 1: Inventario de yacimientos arqueológicos en el concejo de Grandas de Salime, en el que se aprecia la distribución preferente sobre paisajes de penillanura de los conjuntos tumulares (A. Villa).

les montañosos de la comarca se extienden, con un perfil escalonado entre los 1.200 y 500 m, desde las estribaciones de la cordillera cantábrica hasta alcanzar la rasa costera. La denudación progresiva de estas sierras, cuyo origen se remonta a época herciniana, ha generado líneas de cumbre amplias y de suave topografía que facilitaron desde la Prehistoria un cómodo tránsito entre las tierras interiores y la costa y, desde entonces, consolidó estos espacios de montaña como itinerarios preferentes pues, amén de su accesibilidad y ventajosa visibilidad, evitaban para las personas y animales los riesgos inherentes al vadeo de ríos o el paso por zonas boscosas.

Son precisamente estos paisajes de cumbres los que ofrecen los testimonios más abundantes de una colonización que se muestra plenamente establecida a lo largo del Neolítico. Así ocurre en el conjunto de la región asturiana y, por supuesto en su montaña occidental. Sin embargo, estas evidencias son, en nuestro caso y a pesar de su relativa abundancia, limitadas en su diversidad, pues corresponden exclusivamente a manifestaciones funerarias: los túmulos.

En el territorio sobre el que hoy se extienden el concejo de Grandas de Salime se han identificado un total de 6 estaciones tumulares que agrupan los restos de una veintena de monumentos prehistóricos (VILLA, 1992). Aunque algunos de ellos alcanzaron originalmente una envergadura notable, en la actualidad, al localizarse en zonas roturadas desde antiguo, presentan por lo general una destrucción muy avanzada que dificulta su reconocimiento. Sobre la ribera oriental del Navia tan sólo se conoce un túmulo que se alza junto a la iglesia parroquial de La Mesa, en el valle que discurre entre la sierra de Buspol y el cordal de Berducedo sobre el que se extiende, ya en tierras de Allande, un notable rosario de túmulos y estructuras megalíticas.

Al oeste del Navia el inventario se diversifica entre las escasas localizaciones en alto, caso del monte Bornela, donde junto con el túmulo reconocido existió otro conocido como *Pena del Tesouro*. Su localización, al sur del conjunto de Sanzo, ya en el vecino concejo de Pesoz, sugiere la

continuidad entre ambos lugares a través del coto de Santa María, donde se tiene noticia de la destrucción, hacia 1986, de un túmulo de unos 10 m de diámetro. La conservación del topónimo *Entre das Arcas* respalda la veracidad de tal testimonio y permite suponer la antigua existencia de un amplio conjunto tumular sobre el cordal que domina la confluencia de los ríos Navia y Agüeira.

Otros túmulos de montaña se localizan en la periferia del concejo sobre las cumbres del cordal del Acebo, inmediatos a la divisoria provincial, pero ya en territorio lucense.

Así pues, el grupo principal de tumbas prehistóricas se extiende sobre el paisaje de penillanura que domina el área central del concejo. Éstas se distribuyen en varios conjuntos en torno a las poblaciones de Robledo, Xestoselo y Cereixeira.

El *Zarro das Tumbas* es una pequeña loma que se alza al sureste del pueblo de Robledo donde aún pueden reconocerse hasta 4 túmulos que apenas superan 1 m de altura. Quienes conocieron el expolio de alguna de las estructuras aseguran la aparición de tierras negras y cenizas contenidas en pequeñas cistas de piedras dispuestas periféricamente.

El grupo más numeroso se extiende en torno a la población de Xestoselo. Aquí pueden aún reconocerse sin gran dificultad hasta 9 unidades distribuidas en dos conjuntos, el del *Pico da Cancela* y el de *Canadeiro*. El primero, del que procede una magnífica hacha pulimentada (Villa, 2009), era ya conocido en la bibliografía arqueológica, pues en sus inmediaciones José Manuel González había descubierto en 1970 un grupo de túmulos y varias estaciones de arte rupestre con representación de canalillos, cazoletas y laciformes inscritos sobre los afloramientos pizarrosos del paraje de La Xorenga al que luego se hará mención (González, 1975). La localización en llano de estos conjuntos marcan cierta singularidad respecto a las posiciones cumbreñas que predominan en la Asturias megalítica. Estas condiciones de altitud moderada y horizonte abierto conforman un marco espacial original al que no debió resultar ajena la fertilidad potencial de los suelos elegidos.

Otra característica es su estructura constructiva, ajena a las manifestaciones megalíticas más convencionales conocidas hasta entonces, pues tanto el expolio que en diferente grado sufrieron algunos de estos túmulos, como las excavaciones arqueológicas más recientes revelan la ausencia de elementos ortostáticos que conformen cámaras megalíticas diferenciadas, frecuentes, por otro lado, entre los túmulos de las sierra próximas (Sánchez Hidalgo, 1999 y 2000). Intervenciones que han constatado la prolongada vigencia de los monumentos, con reutilizaciones y recrecidos que debieron sucederse desde su fundación en tiempos neolíticos hasta el definitivo abandono durante la Edad del Bronce.

Todos estos rasgos pueden ser hoy observados sobre el terreno en El Canaderio. En este lugar, la Consejería de Cultura promovió la excavación y el acondicionamiento para la visita de uno de los túmulos que componen el conjunto. A tal fin se dispusieron paneles donde se relata la historia del monumento (construido como el de Cereixeira a comienzos del IV milenio a. C.) hasta su conversión en yacimiento arqueológico visitable y se recrean la sección constructiva y dimensiones originales del monumento (Villa, 2007).

En el mismo paraje se localizan también los grabados prehistóricos más importantes de la comarca, son los petroglifos de La Xorenga (González, 1975). En este lugar, sobre los discretos afloramientos pizarrosos que se extienden al noreste del conjunto de El Canadeiro, pueden aún observarse los canalillos y cazoletas insculpidos en la roca. Son representaciones muy sencillas consistentes en surcos y cuencos vaciados de significado desconocido que debieron estar asociados en su momento a liturgias de tipo ritual. Se considera que su origen puede ser contemporáneo de los dólmenes y túmulos pues, en ocasiones, fueron esculpidos sobre la cobertera de las tumbas. La singularidad de La Xorenga respecto a conjuntos similares es la presencia reiterada de una figurilla, de traza laciforme interpretada como probable representación esquemática de la figura humana (de Blas, 1983). No obstante, es posible que tales motivos puedan corresponder a diferentes épocas históricas. La similitud de las figurillas con algunos crismones altomedievales podrían estar indicando la superposición de signos cristianos sobre un lugar con arraigado culto pagano y de cuya vitalidad aún en el siglo VI sabemos a través de San Martín de Dumio y su obra *De correctione*



Foto 2: El túmulo 1 del Chao de Cereixeira en 1989, año de elaboración del Inventario Arqueológico de Grandas de Salime.

Muestra	Yacimiento	Material	Edad C-14	Calibración (2 sigma)
Beta-246597	Cereixeira	Carbón	4880 ± 50 BP	Cal BC 3760-3630 y Cal BC 3560-3540
CSIC-1381	Canadeiro I	Carbón	5080 ± 30 BP	Cal BC 3956-3893 y Cal BC 3888-3797
CSIC-1382	Canadeiro I	Carbón	5059 ± 30 BP	Cal BC 3948-3789

Tabla 1



Foto 3: Túmulo I del Chao de Cereixeira. Aspecto actual.

rusticorum, donde el religioso compendia las tradiciones paganas a enmendar, entre las que menciona expresamente la adoración de rocas.

Sobre el extenso *Chao de Cereixeira* José Manuel González identificó un par de túmulos (González, 1976), en torno a los cuales se han reconocido posteriormente tres nuevas unidades[1]. Todos ellos se presentan intensamente arrasados como consecuencia de la roturación secular de las fincas. En el Museo Etnográfico se conservan las piedras desplazadas durante el desmantelamiento de una de estas estructuras a comienzos de los años ochenta (Villa, 1990).

La datación que aquí se presenta procede del túmulo que mantiene mayor entidad de los conservados. Sus dimensiones –en 1989 superaba los 19 m de diámetro y alzaba en torno a un metro de altura– se han reducido notablemente, restando ahora un pequeño abultamiento de una decena de metros apenas perceptible.

De la estructura poco se puede precisar. Su localización, sobre las tierras de labor inmediatas a la vivienda, favoreció el progresivo desmantelamiento proporcionando abundantes cantos de cuarcita y tierra vegetal acompañada, ocasionalmente, de restos de madera carbonizada. La reaparición de algunos fragmentos, identificados y recogidos por el autor en fechas muy recientes (julio de 2008), hace posible dar hoy a conocer esta nueva datación que se presenta junto con las ya disponibles para El Canadeiro I (Tabla 1).

BIBLIOGRAFÍA

Blas Cortina, M. A. (1983): *La Prehistoria reciente en Asturias*, Consejería de Cultura, Oviedo.

González y Fernández-Valles, J. M. (1975): «Estaciones rupestres de la Edad del Bronce en Asturias», en *Archivum XXV*, Universidad de Oviedo.

González y Fernández-Valles, J. M. (1976): «Recuento de los túmulos sepulcrales megalíticos de Asturias», en *Miscelánea Histórica Asturiana*, 91, Oviedo.

Sánchez Hidalgo, E. (1999): «Excavación arqueológica del túmulo 1 del conjunto tumular de La Xorenga (Xestoselo, Grandas de Salime)», en *Excavaciones arqueológicas en Asturias (1995-1998)*, Oviedo, 233-236.

Sánchez Hidalgo, E. (2000): «Túmulo I del conjunto tumular de La Xorenga, El Canadeiro (Xestoselo, Grandas de Salime, Asturias). Mundo funerario neolítico en el occidente asturiano», en *Actas del III Congreso de Arqueología Peninsular. Neolitizaçao e Megalitismo da Península Ibérica*, Vila Real, 239-254.

Villa Valdés, A. (1990): *Inventario Arqueológico del concejo de Grandas de Salime,* Consejería de Cultura del Principado de Asturias, Inédito.

Villa Valdés, A. (1992): «Breve resumen de los inventarios arqueológicos de Grandas de Salime, San Martín de Oscos, Santa Eulalia de Oscos y Villanueva de Oscos», en *Excavaciones arqueológicas en Asturias 2 (1987-1990)*, Oviedo, 223-226.

Villa Valdés, A. (2007): «Acondicionamiento y señalización del monumento tumular de El Canadeiro I, Xestoselo. Grandas de Salime», en J. Fernández Reyero y P. León Gasalla (coord.): *Intervenciones en el patrimonio cultural asturiano*, Oviedo, 544-547.

Villa Valdés, A. (2009): «Hacha pulimentada», en A. Villa Valdés (editor): *Museo Castro de Chao Samartín. Catálogo*, Oviedo, 92.

[1] *Inventario Arqueológico del concejo de Grandas de Salime,* ficha nº 2.

MONTE CASTRELO DE PELÓU (GRANDAS DE SALIME). AVANCE SOBRE SU SECUENCIA ESTRATIGRÁFICA E INTERPRETACIÓN HISTÓRICA

Rubén Montes López, Susana Hevia González, Ángel Villa Valdés y Alfonso Menéndez Granda

El yacimiento fue dado a conocer por José Manuel González en el año 1973 como *La Pica el Castro* (González, 1976: 139), aunque entre los vecinos también son utilizados los topónimos *Monte Castrelo* y *Prida del Castro*. No obstante, las escasas referencias bibliográficas posteriores siempre han hecho mención al lugar con la denominación genérica de *El Castro de Pelóu* (Carrocera, 1990: 125; Sánchez-Palencia; 1995: 148).

El emplazamiento escogido para el asentamiento castreño, con una altitud máxima aproximada de 645 m, se sirve de un modesto resalte topográfico que se alza a media ladera en la vertiente meridional del río Trasmonte da Boliqueira, afluente del Navia por su margen izquierda. Se trata de un pequeño asentamiento, establecido sobre un terreno con pronunciada pendiente, delimitado por varios fosos que lo segregan del resto de la ladera. Sobre éstos desembocan varios canales procedentes de dos depósitos excavados unos 200 m monte arriba y cuyo aporte hidráulico facilitó la excavación del sustrato pizarroso (Villa, 1992: 223). De esta forma, se delimita un pequeño recinto que no supera los 3.000 m², si bien con el perímetro defensivo comprendido por las trincheras se llega a doblar esa superficie. El espacio interno se distribuye en varias plataformas escalonadas que culminan en un escarpado crestón elevado sobre el punto en el que convergen los fosos. La existencia de elementos interpuestos de contención de cierta envergadura así como la fortificación de la atalaya, insinuados respectivamente por el aparente aterra-

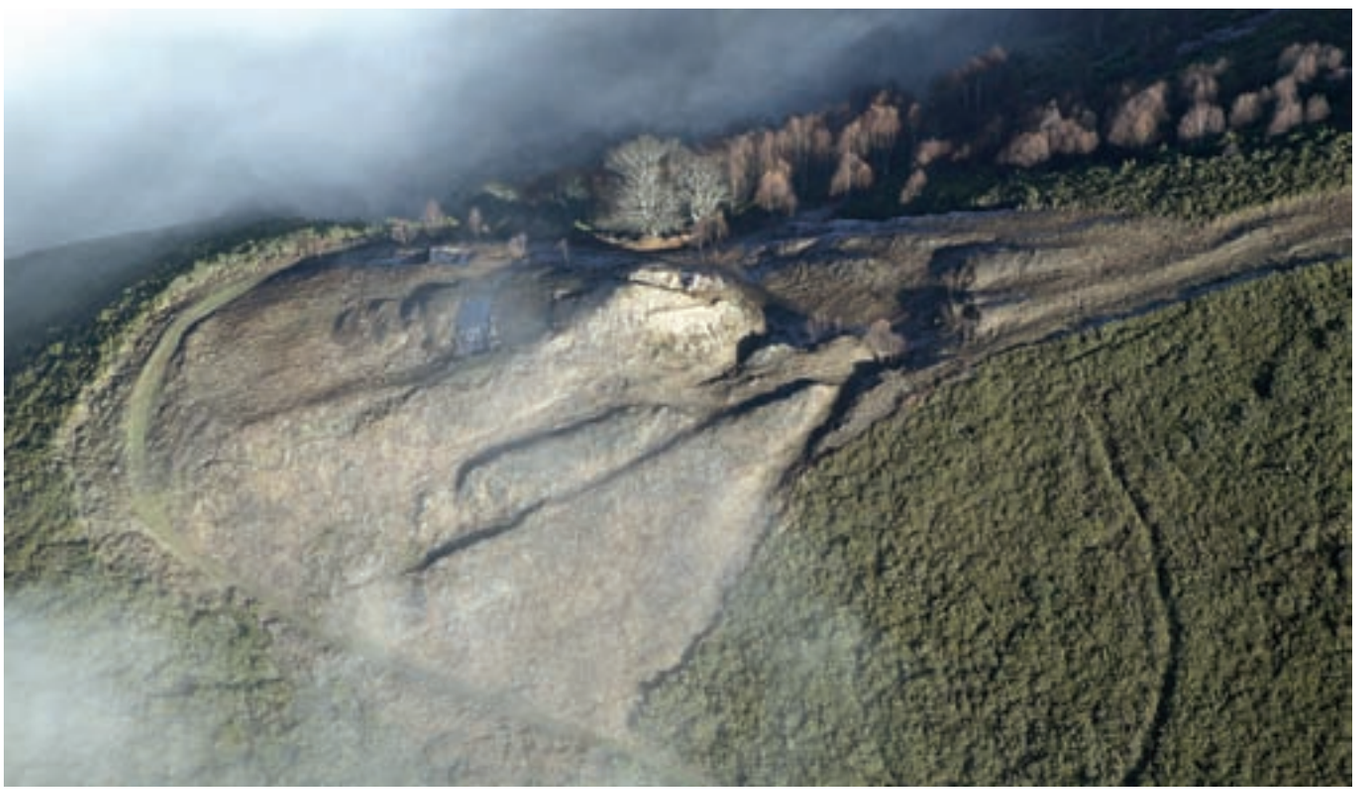


Foto 1: El Monte Castrelo se localiza a media ladera sobre el valle del arroyo de Trasmonte da Boliqueira, afluente del Navia por su margen izquierda. Varias líneas de fosos delimitan un recinto de unos 3.000 m².

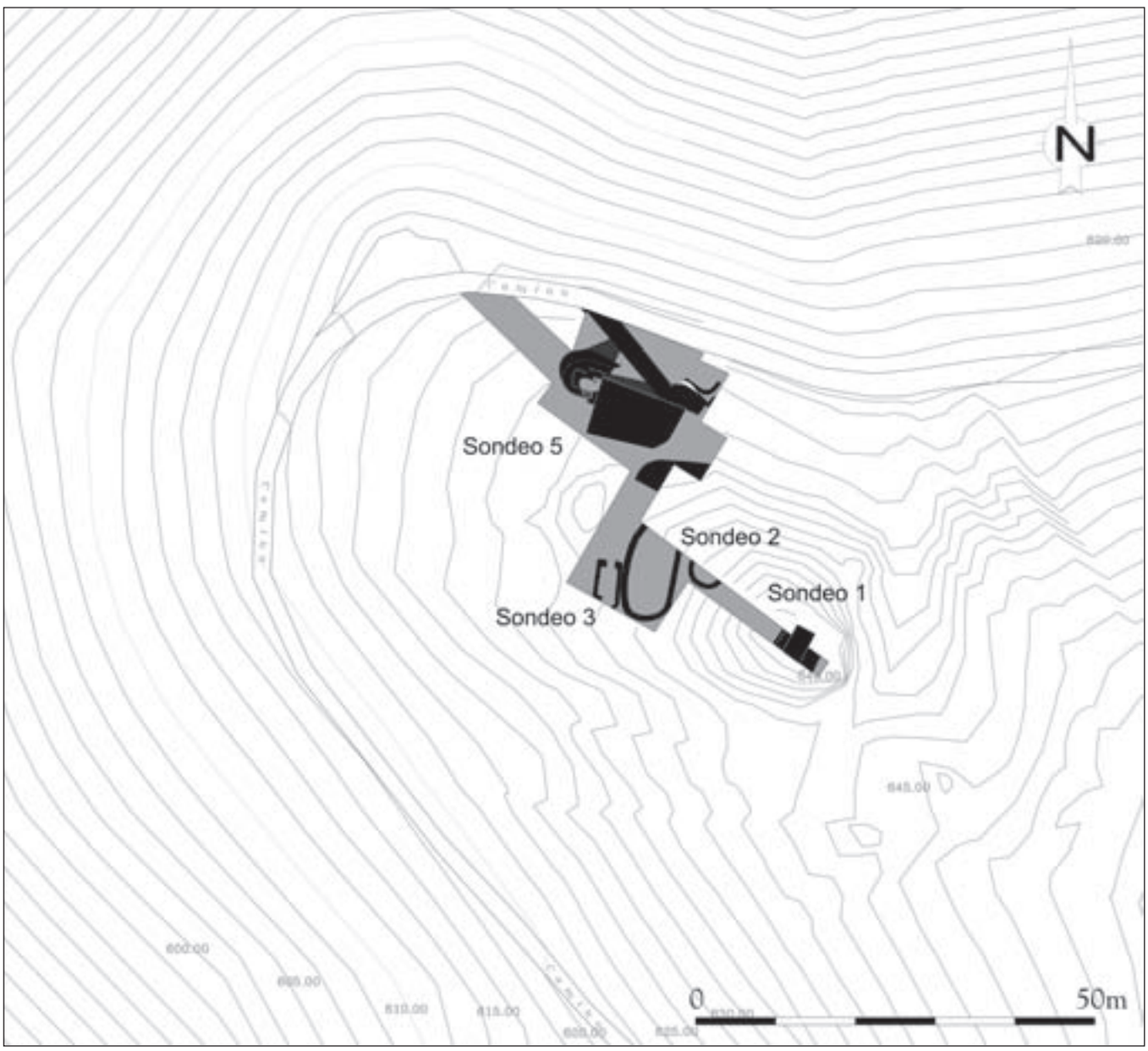


FIGURA 1: Planta general del castro con indicación de los sectores en proceso de excavación.

zamiento y los derrumbes acumulados en la cima, fueron pronto constatados por la excavación.

La proximidad del asentamiento a explotaciones auríferas como las de Valabilleiro o Pedras Apañadas y su correspondiente infraestructura hidráulica, la desproporción manifiesta entre la obra defensiva y el espacio de habitación y, fundamentalmente, la aplicación de técnicas propias del laboreo minero romano en las tareas de fortificación, avalaron tradicionalmente en la bibliografía arqueológica su integración en el grupo de los denominados *castros mineros,* asentamientos de pretendida fundación romana, cuya existencia respondía a la necesidad de dar cobijo al personal especializado en tareas mineras (CARROCERA, 1990: 125; SÁNCHEZ-PALENCIA, 1995: 148; PEREA y SÁNCHEZ-PALENCIA, 1995: 93).

Por consiguiente, la exploración del yacimiento ofrecía posibilidades de gran interés para completar lo conocido en época romana de otros castros cercanos de carácter residencial como el Chao Samartín (VILLA, 2002) y contribuir de esta forma al estudio del poblamiento altoimperial en la comarca en el marco general del nuevo sistema administrativo auspiciado por Roma (VILLA, 2007a: 204-207).

Las noticias relativas al hallazgo en el castro o su entorno inmediato de piezas metálicas prehistóricas (DE

BLAS, 1991-92; VILLA, 2009 a)[1] y de numerario romano de cronología bajoimperial (GIL *et al.*, 2000)[2], completaban los alicientes que justificaron el inicio de los trabajos arqueológicos en el año 2003.

Tras cuatro campañas de excavación el yacimiento ha confirmado la existencia de un registro arqueológico que desborda sobradamente las expectativas más optimistas. Un registro excepcional que, sin embargo, desbarata de forma categórica los apriorismos establecidos en torno a su origen y naturaleza, pues el yacimiento ni es de fundación romana ni fue creado para establecer entre sus muros mano de obra minera.

SECTORES DE EXCAVACIÓN

Sondeo 1

Este sondeo fue abierto en 2003 en la zona cumbrera del recinto, en el estrecho rellano que se alza sobre los fosos. La intención era obtener mediante una trinchera longitudinal una secuencia estratigráfica completa de la atalaya y de la terraza superior con la que relacionar las defensas y el espacio intramuros para disponer así una primera aproximación a la secuencia general del poblado. Para ello se abrió un área que, manteniendo 2,5 m de anchura, alcanzó finalmente los 20 m de longitud.

Sobre la cima del promontorio, cuya superficie se muestra intencionalmente regularizada, se extendía una línea de muralla paralela aunque ligeramente retranqueada respecto al escarpe del foso que define, de esta forma, una especie de berma. La estructura original, de unos 2,5 m de grosor, estaba fabricada a partir de un doble paramento de mampostería ordinaria de pizarra con relleno de bloques de piedra y tierra. Con posterioridad, la cerca primitiva fue embutida en una estructura de mayor entidad que, aprovechando parte de la berma, prácticamente dobló su anchura. La estructura añadida consistió en un relleno de bloques procedentes de la ruina o desmantelamiento de la obra original contenido por un nuevo paramento de factura también ordinaria. En este caso resulta del mayor interés la fecha proporcionada por una muestra de carbón contenida en este relleno que de tratarse, como parece razonable, de materiales procedentes de la primera muralla remontaría su fundación, cuando menos, a comienzos de



FOTO 2: Aunque hoy está probada la fundación del asentamiento durante la Edad del Hierro, la utilización de fuerza hidráulica en la excavación de los fosos hizo presumir durante años su origen romano. En la imagen, el castro con los depósitos y canales que descienden por la ladera hasta las defensas.



FOTO 3: Una línea de muralla se alza sobre el escarpe del foso interior. La imagen muestra el ensanchamiento de la estructura original a su paso por la cima del promontorio que domina el recinto.

[1] Un hacha de bronce plomado de talón y dos anillas con mazarota de fundición y un hacha pulimentada de fibrolita.

[2] En concreto, se conocían dos monedas: una acuñada en Siscia por Constantino II y Constante Augusto entre el 337 y el 340 y un sestercio de Severo Alejandro acuñado en Roma en el 229 d. C. (GIL *et al.*, 2000).

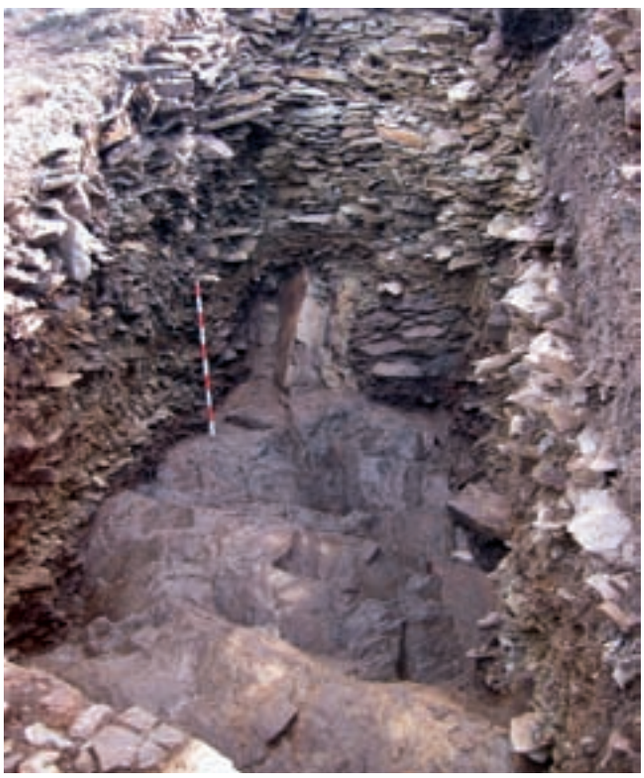


FOTO 4: La estabilidad del paramento interno de la muralla, seriamente comprometida por lo abrupto del terreno hizo necesaria la instalación de estructuras escalonadas de refuerzo.



FOTO 5: Casa de planta circular de origen prerromano (C-2).

la Segunda Edad del Hierro[3]. La estructura muestra igualmente intensos trabajos de refuerzo sobre su paramento interno en un terreno de estabilidad comprometida por la pronunciada pendiente que media entre la atalaya y la primera de las terrazas. Estas obras estuvieron en todo caso completadas entre los siglos IV y III a. C.[4] y fueron contemporáneas de la cabaña C-2, levantada a su abrigo unos metros más abajo. Fue ésta una pequeña construcción, sólo en parte excavada, que presenta planta redondeada y no ha proporcionado materiales arqueológicos significativos.

SONDEO 2

Además del sondeo anterior, en 2003 se inició la exploración de la terraza superior del asentamiento, la que se extiende a los pies del bastión, donde se afrontó la excavación de un área de unos 11 m de longitud por 9 m de anchura por sus condiciones favorables para la instalación de casas u otro tipo de dependencias. Allí fueron identificadas dos construcciones (C-1 y C-3), que comparten horizontes datados durante la Edad del Hierro[5].

La mayor parte del espacio intervenido lo ocupa la cabaña C-3, que se presenta como un edificio de planta elíptica que se extiende, con dirección N-S, sobre algo más de 12 m de longitud y una anchura de unos 6 m. La pared, muy arrasada, fue fabricada con aparejo irregular de pizarra con una anchura variable entre los 75 y 100 cm. La cubierta era soportada por dos pies derechos, cuyos apoyos se distribuyen regularmente sobre el eje mayor de la construcción. El suelo reconocido fue transitado durante el siglo I d. C., según atestigua la presencia de formas tempranas de *terra sigillata* hispánica. Por su particular significación deben destacarse entre otros hallazgos metálicos custodiados en el Museo del Castro de Chao Samartín algunas armas y un par de inscripciones[6]. Entre las primeras son particularmente llamativos tres puñales, de los cuales dos evocan tipos de armamento muy arcaico (empuñadura de antenas y de disco), respondiendo el tercero a un modelo de daga característico del ejército romano durante este siglo.

Los hallazgos epigráficos son de un interés excepcional, pues a la inscripción que informa de la probable categoría administrativa del asentamiento (*castellum*) se suma el hallazgo extraordinario de una *tabula censualis* en la que se fijó el nombre de varias decenas de individuos o

---

[3] Beta 201674 2470 ± 50 Cal BC 780-400.
[4] Beta 201677 2220 ± 60 Cal BC 410-190.
[5] Beta 201676 2310 ± 60 Cal BC 420-200.
[6] Piezas todas ellas incluidas en el catálogo de la exposición permanente del Museo Castro de Chao Samartín y cuya descripción abordan diferentes autores (VILLA, 2009).



FOTO 6: Entre los edificios exhumados sobresale esta gran cabaña (C-3), de traza y dimensiones similares a las documentadas en otros castros de la comarca, cuya fundación se remonta a la Edad del Hierro, si bien siguió en uso durante el siglo I d. C.

grupos familiares sometidos a control tributario (VILLA *et al.*, 2005; DE FRANCISCO *et al.*, 2009 a y b).

No obstante, en el sector ocupado por C-3 y bajo el suelo altoimperial referido se han registrado ciertas evidencias que denotan una mayor antigüedad en el uso de este espacio. Nos referimos a varios hoyos excavados directamente en el sustrato y ocultos bajo el pavimento. Su naturaleza funcional y cronológica permanece, a falta de información complementaria, desconocida.

El hallazgo de tres monedas bajoimperiales[7] en el relleno de una zanja que afectó al suelo altoimperial es coherente con las noticias que localizan en este yacimiento el descubrimiento de diversas piezas numerario de la misma época (GIL *et al.*, 2000) y constituyeron la primera evidencia de una ocupación tardía, luego constatada con rotundidad en otros sectores del recinto.

SONDEO 3

Fue en realidad una ampliación del sondeo anterior realizada durante la campaña de 2004 con el fin de proceder a la exhumación de la cabaña descubierta en uno de sus márgenes y de la que apenas se había podido documentar el área de ingreso.

Esta construcción (C-1) presenta unas dimensiones muy discretas que, sobre una planta irregularmente rectangular con esquinas redondeadas, alcanza los 3 m de longitud por poco más de 2 m de anchura. Esta apariencia, consolidada durante la fase altoimperial del asentamiento, es fruto de sucesivas reformas a partir de una primera planta de traza circular, asentada sobre la roca y cuya antigüedad se remonta, según las dataciones radiométricas, a la Segunda Edad del Hierro[8].

SONDEO 5[9]

Con este sondeo, cuya excavación se inició en 2004, se pretendía explorar la terraza central del recinto. Sus dimensiones iniciales (4 m x 4 m) fueron paulatinamente ampliadas hasta unirse al sondeo 3 y convertirse en la referencia fundamental en el desarrollo de las campañas de 2005 y 2006.

Son varias las construcciones documentadas en este amplio sector cuyo descubrimiento se inició, ya en el primer sondeo, con la aparición de una estructura maciza, de planta rectangular y dimensiones notables (en torno a los 11 m de longitud en el eje E-O y los 7,5 m de anchura), que se alza en posición dominante, flanqueando la vía y puerta de acceso al recinto, elementos a los que más tarde haremos referencia. La torre, pues así fue interpretada (VILLA, 2007a: 211), conserva paramentos de mampostería ordinaria de pizarra que revisten un macizo de grandes bloques irregulares dispuestos horizontalmente. Los empujes laterales fueron corregidos mediante la inserción de robustos pasantes de madera dispuestos al través. Desde el punto de vista estratigráfico es la obra más moderna de las documentadas en el castro. Varias monedas sepultadas en el relleno permiten asegurar su vigencia durante el siglo III o primera mitad del siglo IV d. C. La torre se levantó, con ligeras correcciones, sobre otra estructura anterior que destruyó buena parte del edificio termal indígena. Resta de esta construcción tan sólo el encuentro, resuelto en esquina de naipe, de sus paramentos oeste y norte. Este último se prolonga a lo largo de unos 8 m hasta la convergencia con la muralla modular, cuya instalación significó el desmantelamiento del resto de su trazado. Las fechas C-14 obtenidas en horizontes contemporáneos demuestran su vigencia durante la Edad del Hierro[10].

[7] La de fecha de acuñación más antigua corresponde a un antoniniano de Salomina del 257-258 d. C. Las dos piezas restantes corresponden a época de Constantino y Licinio. La primera fue acuñada en *Ticium* entre el otoño del 307 y la primavera del 308 d. C., mientras que la segunda lo fue en Roma en el año 313 d. C.

[8] Beta 201676 2310 ± 60 Cal BC 420-200.
Beta 201678 2200 ± 60 Cal BC 390-80.

[9] El sondeo 4, proyectado como una cata perpendicular a la trinchera del sondeo 1 para completar la exhumación de la construcción C-2, no llegó realizarse.

[10] La muestra radiocarbónica Beta 236631 (Cal. BC 400-40), extraída de un nivel sedimentado en un momento en que la estructura se encuentra en uso, atestigua su antigüedad.



FOTO 7: Ábside de un edificio termal indígena o sauna castreña. Fue construida durante la Edad del Hierro y responde a un modelo arquitectónico común en los castros del valle del Navia. Buena parte de su estructura fue destruida con la construcción de fortificaciones posteriores.



FOTO 8: Encuentro de dos de los módulos que integran la muralla compartimentada que estuvo en uso hasta finales del siglo I d. C.

Siguiendo el orden cronológico de exhumación, nos hemos de referir a los restos de un edificio termal, una sauna de características afines a las ya conocidas en otros castros de la comarca (VILLA, 2000 y 2001). De la misma se ha documentado un tramo de algo más de 4,5 m de longitud correspondiente a la zona de la cabecera absidiada, con un diámetro interno de unos 2 m. El resto de su desarrollo queda sellado o cortado, según los casos, por estructuras más modernas. Lo conservado del edificio, que ha sido incluido en una reciente síntesis sobre los baños castreños peninsulares (COELHO, 2007), tan sólo corresponde a los horizontes basales de la cabecera. Aún así, a pesar del notable arrasamiento de la ruina, se advierte la superposición de, al menos, dos episodios importantes en su historia constructiva. El monumento, fabricado con mampostería de pizarra, remataba en una cabecera semicircular que delimitaba interiormente, en su primer proyecto, un pequeño espacio también absidiado de 1,55 m de diámetro, ampliado con la reforma posterior hasta alcanzar los 2 m. Del proyecto original conocemos, además, la pequeña caldera trasversal, inmediata al área de combustión, instalada al igual que ocurrió en Pendia I, Coaña I o el Chao Samartín (VILLA, 2007b), en el suelo y delimitada por losas de pizarra. En una segunda fase el edificio fue ampliado. La nueva obra se sustentó fundamentalmente sobre la estructura primitiva y selló, bajo el suelo recrecido, el horno original y la caldera. Ésta se desplazó hacia una de las paredes laterales donde, utilizando un rebaje practicado en la roca y muros de mamposteria, define un contenedor de 1,28 m de longitud por 0,55 m de anchura, en una posición extraña para el conjunto de los edificios asturianos. La relación estratigráfica de los horizontes con datación C-14 que sellaban la ruina permite establecer su fundación durante la Edad del Hierro, con mayor probabilidad hacia finales del siglo V o comienzos del IV a. C.[11] (VILLA, 2007b).

En una cota ligeramente inferior y adelantada hacia el nordeste se extiende una línea de muralla que discurre oblicua a la pendiente manteniendo una dirección aproximada noroeste-sudeste. Su estructura compartimentada responde a un modelo generalizado en los castros asturianos durante la Edad del Hierro que se mantendrá vigente hasta el siglo I de la era (CAMINO, 2000; BERROCAL *et al.*, 2002; VILLA, 2007a). Han sido identificados 4 módulos que se extienden a lo largo de unos 20 m con valores individuales comprendidos entre los 5-6 m de longitud y unos 2,5 m de anchura. Su excavación evidencia condiciones de cierta precariedad motivadas por la pronunciada pendiente, su trayectoria oblicua a la misma y la existencia de estructuras previas que, sin duda, multiplicaron los riesgos de ruina por la irregularidad del firme y los empujes laterales. De hecho, ésta sólo fue parcialmente contenida allí donde los derrumbes acumulados frenaron el desplome del paramento y su relleno. En el resto del trazado, la estructura fue reducida a sus hiladas inferiores. No es extraño, por tanto, que en los tramos mejor conservados se adviertan evidencias de múltiples refacciones que justifican que, al menos en su última configuración, fuese ejecutada durante el siglo I d. C., ya bajo dominio romano. Y es que la difi-

[11] Beta-201679 2510 ± 40 Cal BC 790-500 / Cal BC 460-430.
Beta-201682 2300 ± 60 Cal BC 420-200.
Beta-201681 2230 ± 60 Cal BC 400-110.



FOTO 9: Pavimento en chapacuña instalado sobre la vía de acceso al recinto.

cultad topográfica que caracteriza el emplazamiento marcó desde su fundación la distribución del espacio construido e implicó notables trabajos de refuerzo y contención del terreno. Buena prueba del secular esfuerzo realizado son los diversos muros dispuestos para proporcionar cierta estabilidad estructural a las construcciones que, las estratigrafías y las dataciones absolutas así lo demuestran, componen la trama edificada más antigua del poblado[12].

En el espacio extramuros, al pie de la muralla modular, se identificó un fondo de cabaña perteneciente a una construcción de planta elíptica u ovalada. La superficie se encontraba parcialmente mutilada por la pista que circunda el yacimiento, restando de la superficie original una extensión de aproximadamente 6 m² correspondientes a su extremo sureste. Las dataciones C-14 indican que se encontraba en uso a fines de la Edad del Hierro (siglos II-I a. C.)[13].

Por último, se refiere la aparición de un vial de acceso al recinto que se abre paso entre las defensas para discurrir en su avance hacia el suroeste entre las construcciones C-3 y C-1. El camino, pavimentado con chapacuña, discurre al pie de la fachada oriental del torreón flanqueado al otro lado por una poderosa fortificación cuya excavación apenas si ha comenzado. Por el momento, resulta evidente su vinculación con el caserío castreño, de origen prerromano pero en uso durante el siglo I d. C., su posible superposición a una traza anterior del camino y su inequívoca

[12] Para una de estas estructuras resulta de interés la fecha Beta 236632 (Cal BC 410-90), que aporta un *terminus ante quem* para la erección del muro.

[13] Beta 236634 Cal BC 170-AD 30.
Beta-236633 Cal BC 340-320 y Cal 210-40.
La primera muestra fue recogida en el hogar de la cabaña. La segunda procede de horizontes en los que la amortización de la misma ya se había producido.

anterioridad a la torre bajoimperial que ocupa parte del trazado original.

SECUENCIA CRONOESTRATIGRÁFICA

La excavación en Monte Castrelo de Pelóu ha permitido recuperar series estratigráficas de larga duración que, aún asumiendo las limitaciones impuestas por lo reducido del área explorada, permiten esbozar un marco cronológico general y acotar con relativa precisión algunos episodios relevantes en la historia del asentamiento[14].

Fase I

Está representada por determinados retazos constructivos que tienen en común su demostrada anterioridad respecto a elementos inequívocamente adscritos a la Segunda Edad del Hierro. La naturaleza de estos vestigios y su cronología absoluta no pueden ser precisadas aún.

Fase II

Configuración del asentamiento durante la Segunda Edad del Hierro. A este período corresponden varios elementos estructurales integrados en una secuencia estratigráfica compleja que revela profundas transformaciones del espacio castreño durante los siglos previos a la conquista romana.

La sauna, una de las construcciones más características de la arquitectura indígena, se levanta en un momento temprano de esta fase.

El caserío intramuros, del que se han exhumado en diferente extensión tres cabañas, también ha proporcionado materiales y dataciones absolutas que permiten asegurar su origen prerromano. Entre ellas, de características acordes con lo conocido en otros poblados de la Edad del Hierro, debe destacarse la presencia de una gran casa, similar a las excavadas en Pendia, Chao Samartín o Taramundi y que, al igual que aquéllas, presenta una significativa proximidad con el edificio termal.

La imagen general que se va perfilando del yacimiento en la Segunda Edad del Hierro es la de un castro convencional con su caserío formado por cabañas de planta circular u oblonga en cuya trama destaca la presencia de una sauna en la posición privilegiada sobre el acceso al poblado que es común a este tipo de edificios (Villa, 2007b). La existencia de construcciones, en principio, de naturaleza doméstica fuera del espacio extramuros plantea interrogantes de enorme interés respecto a la delimitación original del asentamiento –¿existió una primera línea de muralla protegiendo un recinto más amplio hacia el norte?– o la antigüedad de las infraestructuras hidráulicas utilizadas en la excavación de los fosos.

Se vislumbra igualmente un notable esfuerzo tendente al acondicionamiento topográfico general previo de un terreno marcado por la acusada pendiente. La traza de una de estas terrazas pudo ser aprovechada para la instalación de la muralla modular tal y como ha llegado hasta nosotros, explicando tal vez el registro de los vestigios constructivos subyacentes que se han asimilado a la fase I en este ensayo de periodización.

Fase III

Corresponde al periodo altoimperial. Para esta época disponemos de evidencias de la ocupación de la mayor parte del caserío investigado en el interior del recinto (C-1 y C-3), así como del tránsito por el vial de acceso (R-I) y



Foto 10: Pendiente de oro sobre placa circular con granate en el cabujón central (siglo I d. C.).

[14] En esta propuesta de periodización no se tiene en cuenta la referencia cronológica que representan algunas muestras, cuyo procesamiento (Beta-201675 y Beta 201680) indica fechas calibradas muy antiguas: BC 1510-1190 y BC 1390-1010 (Villa, 2007c: 51). No obstante, la recurrente documentación de horizontes aproximadamente coetáneos en otros asentamientos castreños como el Chao Samartín (Villa, 2007c: 51) o La Campa Torres (Maya y Cuesta, 2001: 28), unido a la constatada inercia a la pervivencia secular de los asentamientos, sugiere la posible frecuentación del lugar en tiempos anteriores a la configuración de los primeros recintos fortificados a finales de la Edad del Bronce Final y en los albores de la Edad del Hierro (Villa, 2007c: 27).

del uso de la muralla modular. Es precisamente la presencia de esta línea defensiva y su modernidad respecto a una de las cabañas de la Edad del Hierro la que nos invita a considerar la contracción del espacio ocupado en tiempos altoimperiales. Esta posibilidad encajaría con el carácter militar de esta ocupación del siglo I d. C. Son muchas las evidencias que avalan la presencia de tropas en el lugar, entre las que cabe destacar las armas y diversas piezas del equipamiento militar. Así mismo, no son extrañas a este contexto el pendiente de oro (VILLA, 2009: 240) o las inscripciones referidas: la *tabula censualis* y el epígrafe *CASTEL[L]V[M]* o *CASTEL[L]O* (DE FRANCISCO *et al.*, 2009 a y b). Son estos epígrafes los sustentos fundamentales de una hipótesis interpretativa que concede al *Monte Castrelo* de Pelóu el papel de un *castellum* o circunscripción administrativa menor, integrado en el territorio de una de las *civitates* establecidas como unidad básica de la administración territorial y tributaria impuesta por Roma tras la conquista (OREJAS, 2005), en este caso la *civitas Ocela*, con capital en el Chao Samartín (VILLA, 2007c: 45).

Fase IV

Etapa bajoimperial. El único elemento estructural reconocido lo representa el gran torreón erigido en la zona de acceso al recinto. Significó la reocupación del antiguo *castellum* que renovó su función militar tras un hiato cronológico que pudiera haberse prolongado desde fines del siglo I d. C. hasta finales del siglo III o primera mitad del IV d. C.

Este fenómeno local de refortificación ha sido interpretado en clave regional relacionándolo con el fenómeno generalizado y coetáneo de amurallamiento de las grandes



FOTO II: Torreón en uso durante la primera mitad del siglo IV d. C., que fue construido sobre las antiguas defensas de la Edad del Hierro y de época altoimperial.

MUESTRA	FECHA C-14	EDAD CALIBRADA (2 SIGMA)
Beta-201675	3130 ± 70	Cal BC 1510-1190
Beta-201680	2990 ± 60	Cal BC 1390-1010
Beta-201679	2510 ± 40	Cal BC 790-500 / Cal BC 460-430
Beta-201674	2470 ± 50	Cal BC 780-400
Beta-201676	2310 ± 60	Cal BC 420-200
Beta-201682	2300 ± 60	Cal BC 420-200
Beta-236632	2240 ± 80	Cal BC 410 a 90
Beta-201681	2230 ± 60	Cal BC 400-110
Beta-201677	2220 ± 60	Cal BC 410-190
Beta-201678	2200 ± 60	Cal BC 390-80
Beta 236631	2190 ± 80	Cal BC 400-40
Beta-236633	2110 ± 40	Cal BC 340-320 / Cal BC 210-40
Beta-236634	2050 ± 40	Cal BC 170 - Cal AD 30

TABLA I

capitales urbanas del noroeste peninsular y la posición interpuesta del asentamiento en los itinerarios de tránsito entre *Lucus Augusti* y los territorios de la *Asturia* trasmontana (Villa, 2008: 822). Un tiempo en que las ciudades de *Gallaecia* desempeñarían un papel fundamental en la recaudación, custodia y redistribución de la *annona militaris*, el impuesto en especie con que se abastecían los graneros de las tropas en las fronteras y para ello resultaba imprescindible garantizar la seguridad y mantenimiento de las vías de comunicación (Fernández Ochoa & Morillo, 1999: 105).

AGRADECIMIENTOS

Equipo técnico del Plan Arqueológico del Navia-Eo.

Estudio numismático realizado por F. Gil Sendino.

BIBLIOGRAFÍA

Berrocal Rangel, L.; Martínez Seco, P.; Ruiz Triviño, C. (2002): *El castiellu de Llagú. Un castro astur en los orígenes de Oviedo*, Bibliotheca Archaeologica Hispana 13, Madrid.

Blas Cortina, M. A. de (1991-1992): «Nuevos testimonios metalúrgicos de la Edad del Bronce en el centro-occidente de la región cantábrica», en *Veleia 8-9*, Vitoria, pp. 109-137.

Camino Mayor, J. (2000): «Las murallas compartimentadas en los castros de Asturias: bases para un debate», en *Archivo Español de Arqueología 73*, Instituto de Historia CSIC, Madrid, pp. 27-42.

Carrocera Fernández, E. (1990): «La cultura castreña en Asturias» en *Historia de Asturias I: Prehistoria-Historia Antigua*, Editorial Prensa Asturiana S. A., pp. 121-136.

Coelho, A. (coord.) (2007): *Pedra Formosa*, Vila Nova de Famaliçao.

Fernández Ochoa, C. y Morillo, A. (1999): *La tierra de los astures. Nuevas perspectivas sobre la implantación romana en la antigua Asturia*, Gijón.

Francisco Martín, J. de; Villa Valdés, A. (2009): «Epígrafe», A. Villa Valdés (ed.): *Museo Castro de Chao Samartín. Catálogo,* Oviedo, pp. 244-245.

Francisco Martín, J. de; Alföldy, G.; Villa Valdés, A. (2009): «Inscripción censal», A. Villa Valdés (ed.): *Museo Castro de Chao Samartín. Catálogo,* Oviedo, pp. 246-247.

Gil Sendino, F.; Menéndez Granda, A. y Sánchez Hidalgo, E. (2000): «Dos monedas romanas del castro de Pelóu (Grandas de Salime, Asturias. España)», en *Arqueología nº 25*, Grupo de Estudos Arqueológicos do Porto, Oporto, pp. 113-117.

González y Fernández-Valles, J. M. (1976): «Castros del sector lucense y otros no catalogados», en *Miscelánea histórica asturiana*, Oviedo.

Maya, J. L. y Cuesta, F. (2001): «Excavaciones arqueológicas y estudio de los materiales de La Campa Torres», en J. L. Maya y F. Cuesta (eds. científicos): *El castro de La Campa Torres. Período prerromano,* Gijón, pp. 11-278.

Orejas Saco del Valle, A. (2005): «El poblamiento romano en los distritos mineros del Noroeste», en C. Fernández Ochoa y P. García (eds. cient.): *Unidad y diversidad en el arco atlántico en época romana*, BAR Internacional Series 1371, Oxford, pp. 309-319.

Perea Caveda, A. y Sánchez-Palencia, F. J. (1995): *Arqueología del oro astur. Orfebrería y minería*, Oviedo.

Sánchez-Palencia, F. J. (1995): «Minería y metalurgia de la región astur en la Antigüedad», en *Astures. Pueblos y culturas en la frontera del Imperio Romano*, Gran Enciclopedia Asturiana, Gijón, pp. 141-157.

Villa Valdés, A. (1992): «Breve resumen de los inventarios arqueológicos de Grandas de Salime, San Martín de Oscos, Santa Eulalia de Oscos y Villanueva de Oscos», en *Excavaciones arqueológicas en Asturias 2 (1987-90)*, Principado de Asturias, pp. 223-225.

—(2000): «Saunas castreñas en Asturias», en *II Coloquio Internacional sobre Termas Romanas en el Occidente del Imperio*, Fundación Municipal de Cultura del Ayuntamiento de Gijón, Gijón, pp. 97-114.

—(2001): «Edificios termales en los castros asturianos», en *Revista de Arqueología 241*, Zugarto Ediciones, Madrid, pp. 18-27.

—(2005): «Castros y recintos fortificados en el occidente de Asturias: estado de la cuestión», *Boletín Auriense XXXIII, 2003*, Museo Provincial de Ourense, pp. 115-146.

—(2007 a): «El Chao Samartín (Grandas de Salime, Asturias) y el paisaje fortificado de la Asturias protohistórica», en L. Berrocal-Rangel y P. Moret (eds.): *Paisajes fortificados de la Edad del Hierro. Las murallas protohistóricas de la Meseta y la vertiente atlántica en su contexto europeo*, Madrid, pp. 191-212.

—(2007 b): «Saunas castreñas en poblados fortificados de Asturias y Galicia», en *Pedra formosa*, Vilanova de Famaliçao, pp. 67-92.

—(2007 c): «Mil años de poblados fortificados en Asturias (siglos IX a. C.-II d. C.)», en J. Fernández-Tresguerres (coord.): *Astures y romanos. Nuevas perspectivas*, RIDEA Oviedo, pp. 27-60.

—(2008): «El ocaso del mundo castreño», en J. Rodríguez Muñoz (coord.): *La prehistoria en Asturias,* Oviedo, 817-832.

Villa Valdés, A. (ed.) (2009): *Museo Castro de Chao Samartín. Catálogo*, Oviedo.

Villa Valdés, A.; Francisco Martín, J. de y Alföldy, G. (2005): «Noticia del hallazgo de un epígrafe altoimperial en el lugar de Pelóu, Grandas de Salime (Asturias)», en *Archivo Español de Arqueología, 78*, CSIC, Madrid, pp. 257-260.

OBRAS DE REHABILITACIÓN DE LA ERMITA DE EL CARBAYU (LANGREO)

Rosario Suárez Vega

Pertenece este edificio religioso a la parroquia de San Esteban de Ciaño, pequeño enclave langreano situado en el ámbito suroriental del concejo. Se erige sobre un espolón emplazado a 480 m de altitud perfectamente aislado del entorno y elevado sobre una plataforma amplia que acusa un suave desnivel en dirección SW-NE.

Constituye una muestra singular del patrimonio arquitectónico del concejo de Langreo que concita junto a sus valores artísticos un exponente arraigado de la ancestral devoción popular. Ambos alcances han motivado que esta construcción haya sido foco de atención y de estudio en numerosos foros tanto universitarios, institucionales o festivos[1]. La mayor parte de los historiadores coinciden en situar la edificación del inmueble primitivo en torno al siglo XVI, centuria de la que se conservan las primeras referencias documentales referidas al santuario[2]. Respondería

[1] Nos consta que el historiador Jesús Antonio González Calle, en coincidencia con el desarrollo de estos trabajos, estaba elaborando un estudio pormenorizado del monumento titulado *Memoria histórica del santuario de Nuestra Señora del Carbayo en Ciaño (Langreo)*, Oviedo, 2003.

[2] Son señaladas también algunas noticias que aluden a la existencia, en el pasado en la sacristía, de varias piezas cuyos rasgos estilísticos

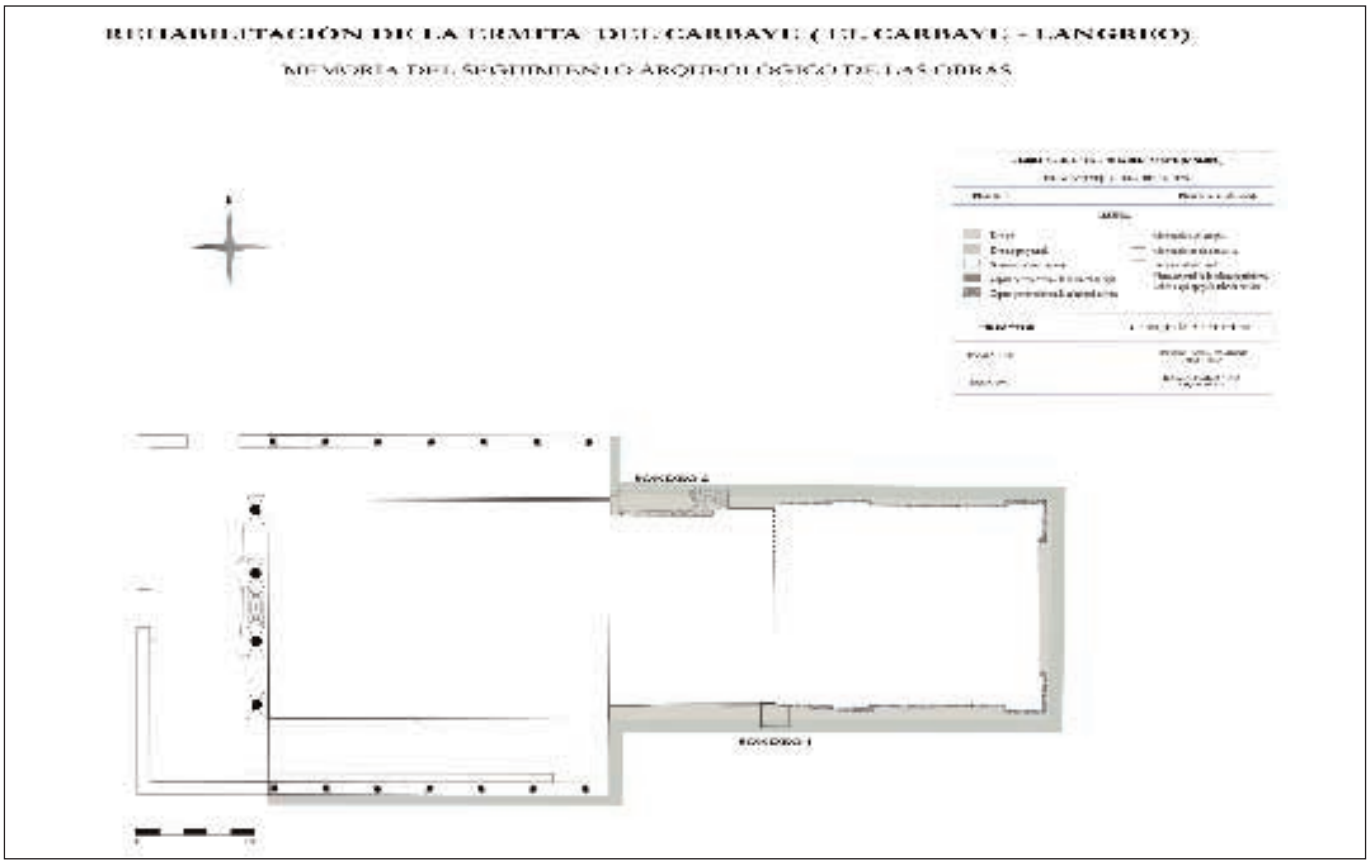


FIGURA 1: Ermita de El Carbayu, situación de los sondeos.



FOTO 1: Sondeo 1. La zapata y alzado del ábside actual reposan sobre el cierre oriental de la iglesia primitiva.

a un diseño de planta rectangular dotada de un ábside de cabecera recta prototipo común en el período, que sufriría décadas después, un proceso de modificación y enriquecimiento cuya gradación en el tiempo es difícil definir de manera unánime.

Este conjunto de intervenciones se han venido desarrollando desde el siglo XVII hasta las décadas finales del siglo XX, no quedando de ellas, salvo excepciones, registro documental alguno, siendo valoradas y datadas a juzgar por los rasgos estilísticos. Se abordaría en este lapso de tiempo la ampliación del primitivo espacio así como la construcción de los pórticos, fachada monumental y la profusa decoración del nuevo ábside y sacristía, entre otras acciones[3].

NATURALEZA DE LAS OBRAS

Avanzada la década de los noventa la ermita de El Carbayu acusaba de manera evidente ciertas deficiencias en su mantenimiento y conservación que afectaban a los muros y que en algún caso se debían a problemas probablemente estructurales. Estas circunstancias, así como la preocupación por la progresión de los desperfectos fueron trasladadas por el párroco de Ciaño, a cargo de la ermita, a la Consejería de Cultura, con el fin de arbitrar una solución conveniente.

En febrero de 2003, los arquitectos González Astorga y Ruiz Fernández[4] elaboraban un informe, en el que se recogían algunas de las anomalías y problemas arquitectónicos que aparecían descritos de manera detallada en el texto y que constituían la causa del malestar del párroco[5].

Básicamente la intervención diseñada para esta primera fase de trabajo en el santuario se concretaba en un proceso de documentación previa, con el levantamiento topográfico del espacio ocupado por el templo y en la realización de los sondeos geotécnicos pertinentes, protocolos necesarios para determinar las soluciones a los daños estructurales que atañían al templo y cuyo remedio se abordaría en un futuro.

De forma complementaria y como paso preciso para atenuar o enmendar los problemas de humedad por infiltración en los cimientos, de los que había muestras sobradas sobre los zócalos perimetrales, se propuso la realización de un drenaje perimetral en las zonas desprovistas de la protección del pórtico, ciñéndose, por tanto, a la cabecera del templo[6].

OBJETIVO DE LOS SONDEOS ARQUEOLÓGICOS Y RESULTADOS

Las obras incidían en un punto sensible del edificio como era su cimentación, toda vez que esta construcción evidencia un proceso de reformas continuadas que han enmascarado su carácter original, soslayado en ocasiones en las referencias bibliográficas o en la observación paciente de sus alzados y de sus peculiaridades artísticas.

La actuación arqueológica ahora prevista se acomodó en principio a los propósitos de esta primera fase, planteándose la apertura de dos sondeos en coincidencia con los dos espacios en los que se apreciaban visualmente las huellas de algunas de aquellas remodelaciones. Se trataba de documentar por un lado la ausencia o presencia de evidencias materiales o arqueológicas relacionadas con el proceso de edificación de ambos volúmenes, así como de

las relacionarían con el período prerrománico, etapa por el momento no rastreable en la fisonomía actual del edificio.

[3] En principio no parece conveniente repetir aquí todos los pormenores relacionados con las tareas previas de documentación y estudio realizadas a la hora de valorar la entidad, los valores históricos y arquitectónicos de este edificio, que le han valido entre otras consideraciones, la declaración de BIC en 1992.

[4] GONZÁLEZ ASTORGA, M. L. y RUIZ FERNÁNDEZ, R.: *Informe del estado actual de la iglesia de El Carbayu, Langreo*, Consejería de Educación y Cultura, Oviedo, 2003 (inédito).

[5] A su vez la entidad de los defectos detectados por los arquitectos facultó la incorporación por su parte de una propuesta de actuación necesaria, que se contemplaba en cinco fases.

[6] La filtración de agua a la cimentación debió ser un problema latente desde antiguo; ello explicaría la presencia de un drenaje en las fachadas norte y este que se concretó en la inserción de una rejilla de recorrido superficial en paralelo a la fachada, cuya efectividad no parece haber aliviado el problema. De forma simultánea se urbanizó la plaza con una capa de aglomerado cuya inclinación favorecía la evacuación hacia las fachadas del templo incrementando con ello la presencia de un volumen de agua que la canaleta no conseguía vaciar correctamente.

constatar la existencia de restos estructurales de un presumible edificio medieval subyacente o la pervivencia de los cimentos este y oeste de la sacristía derruida con motivo de la gran remodelación de época moderna.

Por último la secuencia estratigráfica documentada permitiría acometer la apertura de la zanja minimizando los riesgos arqueológicos y el grado de afección sobre el inmueble.

Sondeo 1

Contaba con unas dimensiones de 1,20 m de largo x 1 m de anchura, y se había planteado en concurrencia con la fachada sur del templo afectando a la zona de conjunción de los dos cuerpos principales de la cabecera que albergan hoy el presbiterio, el ábside y la sacristía.

La estratigrafía reconocida ofrece una notable homogeneidad en un espacio de pequeñas dimensiones, en el que se han identificado fundamentalmente niveles de relleno en cotas superficiales superpuestos a un horizonte de sedimentación que se deposita sobre el sustrato arcilloso.

Así pues bajo la capa de rodadura (UE.1) se detectan varios rellenos integrados por escombros (UE.2), un echadizo de mortero sobrante (UE.3), y varias capas de sedimentos arenosos de tonalidades varias intercalados por argamasa o fragmentos de revestimiento mural (UU.EE. 4 y 5) que cubren a la zapata del alzado occidental más antiguo o apoyan sobre el fundamento oriental resultado de la ampliación barroca. Constituyen un paquete que alcanza una potencia que fluctúa entre 30-40 cm, cuyas características remiten al proceso de reformas e intervenciones habidas en el edificio durante las décadas finales del siglo xx. No se han recuperado materiales arqueológicos si bien contenidos en la (UE.5) se reconocieron algunos fragmentos de vidrios pertenecientes a un vaso y a una botella de cerveza.

Estos niveles de obra se depositan sobre un horizonte arcilloso vegetal (UE.6) que marcaría el antiguo suelo de circulación conformando una capa bastante horizontal que apoya en las zapatas de los dos huecos generando hacia el este una superficie ligeramente incurvada que se acomoda al estrato subyacente. Bajo este nivel se detecta un horizonte arcilloso algo disgregado en cotas superficiales (UE.7) que aparece cortado por las cimentaciones occidental (UE.8) y oriental (UE.9), asentadas ya sobre una arcilla de base (UE.10) visible en toda la planta. Tampoco en estas capas vinculadas a la construcción del edificio se recuperaron materiales que permitieran aquilatar temporalmente las distintas acciones constructivas.

La apertura del sondeo puso de manifiesto una estratigrafía sencilla y uniforme que enmascara las huellas edilicias con varias capas de escombros depositados en proximidad a la fachada y cuya dispersión y envergadura real en superficie no fue posible determinar. Retiradas éstas se vislumbra la zona de conexión de los alzados así como se percibe con claridad el remate del cuerpo occidental identificado con el ábside del primitivo templo. Este extremo conforma una esquina delineada con dos gruesos sillares que apoyan sobre una zapata (UE.8) que sobrepasa en pocos centímetros la vertical del alzado, diseñando un asiento trazado con bloques escuadrados para el esquinal, a veces con recalces, adicionando unidades de mampostería irregular superpuestas hasta igualar la altura de los sillares. El cierre de la antigua cabecera, también entrevisto en el alzado del muro, recibe el apoyo del nuevo cuerpo proyectado y su zapata (UE.9) adosa al cimiento occidental, quedando apeada la hilada superior sobre la pestaña del antiguo ábside.



Foto 2: Alzado norte. Vano abierto en el muro en torno al cual se edificó la sacristía.

Sondeo 2

Dispuesto al pie de la fachada norte del templo y del saliente noreste de la nave, afecta a una franja de 5 m de longitud y 1,2 m de anchura en paralelo al muro del actual presbiterio y en concurrencia con la puerta septentrional tapiada. Se acomodaba al espacio donde la línea de la fachada norte se retranquea unos centímetros hacia el norte prosiguiendo hasta el enlace con el ábside actual. Incumbía a un terreno parcialmente alterado por la inserción de una canaleta que recogía las aguas de los aleros y del entorno alejándolas de la cimentación.

Pese a su mayor amplitud la estratigrafía es muy similar a la documentada en la zona meridional, si bien en este caso se reconocen algunos niveles relacionados con la implantación de la canaleta y con la demolición de la anti-



FOTO 3: Sondeo 2. Planta final; en primer plano el refuerzo del muro septentrional en paralelo al cimiento oriental de la sacristía.

gua sacristía, junto a otros depósitos de naturaleza idéntica a los relatados ya[7].

En principio, constatamos en superficie una capa de rodadura (UE.1) que conforma el suelo de la plataforma que rodea al templo superpuesta en el borde septentrional de la cata a un aporte de grijo (UE.2) como afianzamiento de ésta. Igualmente en coincidencia con la esquina noroeste del corte aparece una capa de hormigón de poca entidad (UE.3) y una arqueta de ladrillo (UE.4) apoyada en el alzado norte del templo y en el flanco este de la nave. Ambas enmarcan el inicio del recorrido de la canaleta de desagüe (UE.5A) que se posiciona, en su trayectoria hacia el ábside, ocupando la mayor parte de la planta del sondeo.

Retirada la superficie de rodadura que constituía el suelo de paso queda al descubierto un lecho de piedras amalgamadas con hormigón (UE.5) que se dispone en paralelo a la fachada norte bordeando el cuerpo de la canaleta por el sur permitiendo así uniformizar la cota resultante. La canaleta (UE.5A) compone un bloque de 88 cm de anchura y 27 cm de altura que asienta sobre una capa de hormigón de poco espesor (UE.5B). Para la inserción de este drenaje fue necesario rebajar la cota del horizonte arcilloso subyacente (UE.6), asociado a algunos fragmentos de teja, mortero y piedra que se extiende de manera uniforme por la planta de la cata.

Una vez extraída esa capa, se pone al descubierto en el extremo noreste del sondeo a cotas bastante superficiales, el cimiento oriental de la sacristía (UE.7) y un refuerzo de piedras apoyado sobre el retranqueo del muro norte de la iglesia (UE.8), que fueron parcialmente desmantelados para acomodar la canaleta de evacuación. Ambas estructuras apoyan sobre la zapata del muro septentrional, reposando la primera sobre la arcilla (UE.15) y la segunda sobre el horizonte de sedimentación (UE.12A).

En el área centro-occidental de la cata bajo (UE.6) llegan a reconocerse por un lado una sucesión de sedimentos arenosos integrados por piedras y escombro que se relacionan con la fase de demolición de la sacristía (UU.EE. 9, 10 y 11) y colmatan ese espacio delimitado por las dos cimentaciones conservadas parcialmente (UE.7) y (UE.7A, oeste).

La retirada de los rellenos dejó a la vista el umbral de la antigua puerta abierta en la pared norte del templo, intuida hoy bajo el revestimiento mural y expuso el techo de un estrato arcilloso bastante homogéneo (UE.12), que parece corresponder al horizonte de sedimentación identificado aquí con un nivel de suelo o de ocupación contemporáneo al uso de la dependencia. Esta capa adopta una disposición bastante horizontal y se deposita sobre un nivel arcilloso (UE.15), en el que se abre la zanja de cimentación (UE.13), sobre la que se erige la zapata del muro septentrional (UE.14), asentada sobre la arcilla de base (UE.16).

La excavación de este sondeo en toda su extensión no permitió la recuperación de materiales arqueológicos de interés. Se reconocieron dentro de las (UU.EE. 5 y 6) algunos vidrios de botella de época reciente inmersos en unos niveles vinculados o alterados por las obras de drenaje.

SEGUIMIENTO ARQUEOLÓGICO DE LAS OBRAS Y RESULTADOS

Se contemplaba la apertura de un drenaje perimetral que incumbía al frente este del pórtico norte, corría en

[7] Es necesario constatar que la estratigrafía descrita refleja la secuencia detectada en los perfiles este, norte y oeste del sondeo, si bien la pared oeste de la cata expresa el corte vertical practicado a 40 cm del lienzo este de la nave. Se explica esta circunstancia debido a que siguiendo las indicaciones de la dirección de obra, en el momento en el que se estaba abriendo el sondeo, resultaba necesario mantener la integridad de la arqueta, por lo que solo se llevó la excavación hasta el contacto con la nave durante la apertura de la zanja.

paralelo a las fachadas norte, este, sur y al costado este del pórtico sur, para proseguir alineado con la fachada sur del mismo[8]. A su vez fue necesario levantar un pequeño tramo del enlosado del pórtico norte y decapar el terreno inmediato al testero del edificio con el fin de regularizar la superficie de circulación final.

Básicamente el seguimiento arqueológico de la apertura de la zanja ha permitido constatar las siguientes evidencias:

1) La secuencia estratigráfica registrada no varía susceptiblemente con respecto a la vista en los sondeos, definiendo varias series integradas por:

• Depósitos emplazados bajo la rodadura y sobre el antiguo horizonte vegetal, tales como escombros, echadizos de material de obra, o un andén de piedras en paralelo a la fachada sur, documentados en proximidad a los alzados aunque con distinta entidad.

• Depósitos relacionados con las obras de remodelación del edificio (zona norte) en coincidencia con la mitad occidental de la cabecera (sector más antiguo) donde se reconocen varios niveles de escombro bajo (UE.6), horizonte que marcaría el proceso final de demolición de la sacristía vinculado a un largo período de reformas que desembocaría en la edificación de la nueva nave y la cabecera.

• Depósitos relacionados con la fase de construcción y uso del edificio; son comunes en todo el trazado y ejemplificados en un horizonte de sedimentación que apoya o cubre a las cimentaciones, depositado sobre el horizonte geológico sobre el que se erige el templo.

2) Se aprecia en décadas recientes una preocupación por proteger la cimentación de la filtración de agua, especialmente en la zona nueva del edificio, con aportes de piedra y escombro, tal y como se documentó en la fachada sur. Detrás del ábside se mejora la zona de paso disponiendo sobre el terreno arcilloso un pavimento cerámico de ladrillos preservado parcialmente bajo una capa de escombro y de rodadura.

3) Ausencia de evidencias constructivas relacionadas con otro edificio más antiguo, aunque no se descarta que esas huellas puedan estar contenidas dentro del cuerpo occidental. La cimentación del edificio y del pórtico asienta sobre una arcilla de base que parece ganar cota en la zona sureste en coincidencia con la construcción barroca.

4) Existencia de dos volúmenes arquitectónicos de distinta filiación cronológica y artística. Parece probada la antigüedad del espacio utilizado hoy como presbiterio identificado con la antigua cabecera del edificio atribuido



Foto 4: Alzado norte. La construcción del alzado septentrional de la nave actual aprovecha como cimiento el muro occidental de la sacristía. Obsérvese a la derecha el doble pavimento del porche.



Foto 5: Alzado este. Pavimento de ladrillos descubierto bajo la rodadura.

al siglo XVI, en donde la zapata revela unidad constructiva manteniendo homogeneidad de trazado en las dos fachadas, adecuándose su cota al afloramiento del sustrato geológico. Pudo constatarse también la falta de simetría en el trazado de este cuerpo, de trayectoria lineal en el alzado sur para perfilar a septentrión un marcado retranqueo hacia el norte en el perfil del muro que tiene su correlato en la propia cimentación del esquinal. Esta derivación se rectifica mediante un aplacado de piedra que se superpone a los sillares de apoyo en la zapata y cuyo desarrollo en altura se adecua a la presencia de la moldura barroca.

5) Contemporaneidad con esta fábrica de la puerta abierta en la fachada norte, que permanece cegada en la actualidad. Las jambas y el umbral parecen acomodarse a la trayectoria de las hiladas que conforman los paños

[8] Esta solución se materializó en una zanja de unos 80 cm de profundidad hasta alcanzar el suelo arcilloso con una anchura que oscilará entre 1,20 cm en la fachada norte, 80 cm en la fachada este y sur y 40 cm en el pórtico sur.

murales. En torno a ella, en fecha imprecisa se levanta un espacio destinado a sacristía que perfila un hueco de 3,28 m de anchura y un desarrollo longitudinal que no hemos podido documentar.

Entre finales del siglo XVII y el XVIII se acomete la remodelación barroca, que estriba en la construcción de un nuevo ábside y sacristía, demolición de la antigua sacristía y construcción de la nave, fachada y pórtico. Así pues se constata:

6) Modificación en el trazado de las zapatas. La cimentación de los dos espacios barrocos mantiene un tratamiento unitario que alcanza cierta entidad en los apeos de los esquinales sureste y noreste y en la base de los pilares que recorren las fachadas. Por el contrario, en los paños intermedios su desarrollo es irregular llegando a veces a ser casi testimonial, ganando cota de forma paralela a la aparición más en superficie del nivel arcilloso.

7) Refuerzo de la antigua cabecera. Relacionado presumiblemente con estas obras de ampliación hacia el este pudo trazarse en perpendicular el arrimo de piedras (UE.8) adaptado al retranqueo del muro primitivo, pudiendo contrarrestar el apoyo de la nueva cabecera.

8) Elevación de los lienzos norte y sur de la nave adosados a la fábrica primitiva, el lienzo sur se erige sobre el suelo arcilloso común, mientras que el flanco norte asienta sobre el cimiento occidental de la sacristía (UE.7A).

9) Superposición de pavimentos en el pórtico norte. La retirada de varias hileras de piedras del enlosado puso al descubierto un segundo pavimento que apoya en la pared de la nave y aparece pisado por el muro de cierre septentrional del porche. Sobre éste, con posterioridad, se coloca otro solado apoyado en ambos muros pero que resulta pisado por las pilastras decoradas de la fachada occidental, lo que evidenciaría una nueva rehechura posterior a la construcción de la nave y de la fachada, cuyo imafronte estilísticamente suele considerarse como una muestra del barroco tardío del siglo XVIII.



FOTO 6: Pórtico sur. Acceso meridional a la iglesia cegado a lo largo del siglo XIX.

10) Remodelación del acceso al pórtico sur. Se ponen al descubierto las jambas de una antigua puerta de paso desde el sur, ya conocida, que se sitúa hoy entre el tercer y cuarto intercolunio desde el este, reposando la cuarta columna sobre el vano cegado de la misma. Parece estar afrontada con respecto a la puerta de acceso a la nave y reflejaría un nuevo período de reformas a lo largo del siglo XIX, que culminaría con la erección de un pórtico occidental eliminado en la centuria siguiente.

Finalmente, la ausencia de hallazgos materiales impide depurar temporalmente de forma precisa algunas de las reformas constatadas tras la excavación de los sondeos, que pudieron tener lugar entre el siglo XVII y buena parte del XVIII, toda vez que la mayoría de los autores consultados se decantan por esta última centuria para situar la construcción de la sacristía y la nave. De forma paralela, el repertorio decorativo y ornamental para ambos ámbitos, parece seguir la escuela artística de pintores y arquitectos, cuyo marco temporal de trabajo se sitúa avanzado el siglo XVIII.

BIBLIOGRAFÍA

ALONSO PEREIRA, J. R.: *Historia general de la arquitectura en Asturias*, COAA, Oviedo, 1996.

BARROSO VILLAR, J.: «Inventario histórico-arqueológico de Asturias. Zona centro-oriental (I). El Valle del Nalón: Caso, Sobrescobio, Laviana, San Martín del Rey Aurelio, Langreo» en *Liño*, Universidad de Oviedo, 1983, nº4, p. 640.

COBO ARIAS, F.; CORES RAMBAUD, M. y ZARRACINA VALCARCE, M.: *Guía básica de monumentos asturianos*, Consejería de Educación, Cultura y Deportes del Principado de Asturias, Oviedo, 1990, pp. 127-128.

FERNÁNDEZ GUTIÉRREZ, M.ª F.: «Santuario de Nuestra Señora del Carbayu (Langreo)» en *Enciclopedia Temática de Asturias. Patrimonio Asturiano II*, Gijón, 2001, pp. 156-157.

FERNÁNDEZ LLANO, A.: «La Virgen del Carbayu en las raíces cristianas y en el corazón del pueblo langreano», *El Carbayu, Libro de Honor*, 3, 1985-1988, Langreo, 1988, pp. 51-60.

FERNÁNDEZ RIESGO, C.: «Monografía Histórica del santuario de El Carbayu», en *El Carbayu. Pregones de los Langreanos de Honor de 1977 a 1980*, Sociedad de Festejos de El Carbayu, Langreo, 1980, pp. 11-21.

GARCÍA COSÍO, X. F.; RODRÍGUEZ MUÑOZ, J. y BARAGAÑO, R.: «Langreo, ermita del Carbayu» en *Asturias a través de sus concejos*, Editorial Prensa Asturiana, 2000, p. 660.

FRIERA, F.: «Orientaciones didácticas para visitar El Carbayu», *El Carbayu, Libro de Honor*, 3, 1985-1988, Langreo, 1988, pp. 61-76.

GARCÍA JOVE, E.: «Langreo» en *Asturias* de Bellmunt, O. y Canella, F., tomo III, Gijón, 1895-1900.

GONZÁLEZ ASTORGA, M. L. y RUIZ FERNÁNDEZ, R.: *Informe del estado actual de la iglesia de El Carbayu, Langreo*, Consejería de Educación y Cultura, Oviedo 2003 (inédito).

GONZÁLEZ CALLE, J. A.: *Memoria histórica del santuario de Nuestra Señora del Cabayo en Ciaño (Langreo)*, Consejería de Educación y Cultura, Oviedo, 2003.

JUAN GARCÍA, B.: «Tesis doctoral santuario Nuestra Señora de El Carbayu», en *El Carbayu. Pregones de los Langreanos de Honor de 1997 a 2000*, Sociedad de Festejos de El Carbayu, Langreo, 2000, pp. 63-87.

NANCLARES, F.: «Ermita de Nuestra Señora del Carbayo», *Plan de Información y Conservación de los Monumentos de Patrimonio Histórico Asturiano*, Consejería de educación, Cultura y deportes, Oviedo, 1986.

PÉREZ SUÁREZ, R.: «Langreo», *Gran atlas del Principado de Asturias*, tomo 6, pp. 321-326.

RAMALLO ASENSIO, G.: *Escultura barroca en Asturias*, Instituto de Estudios Asturianos, Oviedo, 1985, pp. 398-399.

SUÁREZ SARO, L.: «Santuario de El Carbayu. Estudio histórico-artístico e informe de conservación del retablo y pinturas murales» en *El Carbayu. Pregones de los Langreanos de Honor de 1993 a 1996*, Sociedad de Festejos de El Carbayu, Langreo, 1996, pp. 51-101.

SUÁREZ VEGA, R.: *Obras para restauración de la iglesia parroquial del Carbayu (El Carbayu-Langreo). Proyecto de actuación arqueológica*, Oviedo, 2003.

—*Rehabilitación de la ermita del Carbayu (El Carbayu-Langreo). Memoria del seguimiento arqueológico de las obras*, Oviedo, 2009.

TERENTE GAFO, J. A.: *Ermita de Nuestra Señora del Carbayu. Informe elaborado por la Comisión del Patrimonio Histórico-Artístico*, C. C. S. P. H. A, Consejería de Educación y Cultura, Oviedo, 1983.

EXCAVACIÓN ARQUEOLÓGICA Y SEGUIMIENTO ARQUEOLÓGICO DE LAS OBRAS DE RESTAURACIÓN DE SANTA MARÍA DEL NARANCO (OVIEDO) 2007

Elías Carrocera Fernández, Bernardino Díaz Nosty y Gerardo Sierra Piedra

DESARROLLO DE LOS TRABAJOS

El proyecto original contemplaba la excavación arqueológica de una serie de trincheras estratigráficas que perseguían obtener una valoración del terreno circundante al edificio.

Una vez replanteadas las cotas necesarias para definir el nuevo suelo frontal –cara norte– de cantos rodados se vio que el rebaje previsto era innecesario, ya que las pendientes existentes, con ligeros retoques, y la eliminación de la capa húmica permitían asegurar el drenaje pretendido. Por tanto, se acordó con la Consejería de Cultura y Turismo modificar el número y la ubicación de los sondeos proyectados. Así, la localización definitiva, siempre en función de las necesidades derivadas de la ejecución del proyecto, se estableció de acuerdo a los siguientes criterios:

Dado que los rebajes previstos en las fachadas este y oeste se hacían innecesarios, se optó por la siguiente solución para reconvertir la disposición inicial de las trincheras estratigráficas:

a) Los dos sondeos proyectados en los extremos del sector norte se sustituyen por uno central.

b) Los sondeos de los sectores este y oeste se desplazan hacia el norte, con el objeto de cubrir el mínimo cambio de pendiente necesario para dar salida a las aguas pluviales.

Por tanto, las modificaciones introducidas vienen a cubrir las necesidades reales del proyecto de obra y de las exigencias arqueológicas.

SONDEO EN EL SECTOR OESTE

Este sondeo manifestó las evidencias arqueológicas que se refieren:

Sobre el substrato geológico se documenta un nivel revuelto con algún fragmento de cascote de pequeño tamaño y restos de argamasa, que sella parte de los elementos pétreos que definen el perímetro de una tumba en el sur de la cata. La tumba, a la que se hará referencia más adelante, carecía de los habituales elementos pétreos de cobertera y

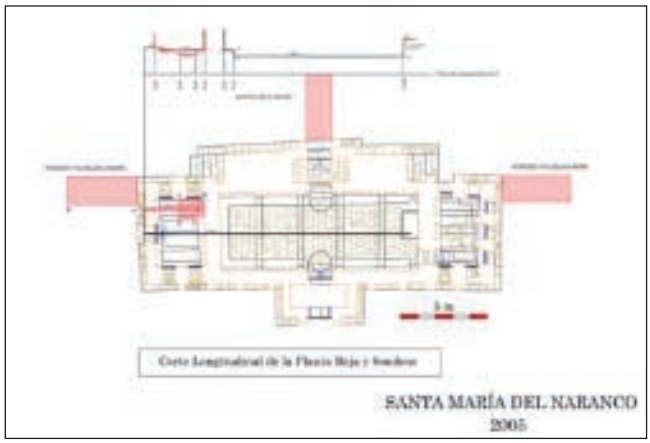


Figura 1: Localización de los sondeos realizados y sección longitudinal del edificio.

estaba desmantelada por el oeste. El denominado nivel 3, a partir de sus características, lo asociamos al momento de desmantelamiento parcial de la tumba. Cortando un suelo de uso contemporáneo, así como al resto de niveles documentados, se observa una zanja potente utilizada para la definición de un drenaje perimetral. Este drenaje se realizó, con el correspondiente control arqueológico, en 1985; consistiendo en una zanja perimetral en la que se encastró, a paño con el muro del edificio, una placa corrida de fibrocemento con una ligera inclinación para evacuar las aguas pluviales y de escorrentía.

La utilización de estas placas de fibrocemento con un alto contenido en amianto, tienden, por ley, a sustituirse y a reemplazarse por otros materiales. En el caso de Santa María, tal como establecen las leyes ambientales, la retirada corrió a cargo de una empresa especializada en esos menesteres.

Con respecto a la tumba excavada, señalamos que se encontraba muy alterada, sin ningún elemento de cobertera y desmantelada, no por las obras de la zanja de drenaje realizada en 1985 sino por alguna otra obra en el entorno que afectó a la rasante original. Las obras aludidas pudieron ser perfectamente las que se relacionan con la construcción de la casa rectoral o «casa del cura». Éstas

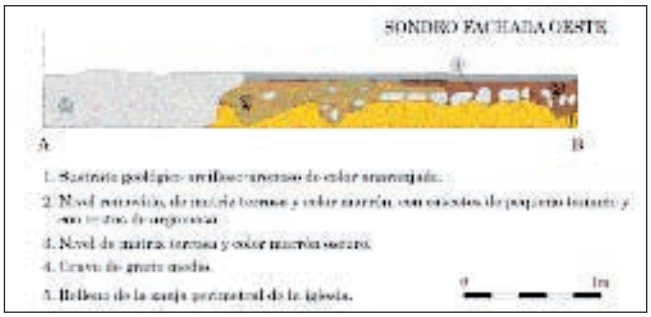


FIGURA 2: Sondeo fachada oeste.

pudieron alterar la inhumación hasta el punto de hacernos pensar que el límite sur del enterramiento es original. La estratigrafía cercenada y la fortuna o infortunio de localizar lo que parece el borde de la tumba en el corte del sondeo minoran las posibilidades interpretativas. Los datos objetivos permiten certificar que, por el norte, la delimitación de la tumba se soluciona mediante la utilización de las, ya habituales, lajas; mientras que, por el sur, no existe una correspondencia en cuanto a material y disposición, detectándose, encastrada en el corte, una alineación de piedras informes. Debido a la disposición en la cata de la inhumación, no podemos aventurar el grado de desmantelamiento que sufrió ni las características constructivas originales. Perfectamente, la disposición de las piedras del lado sur pueden tener su origen en la rebaba de alguna cimentación posterior.

Dado que la posición de la tumba no exigía su completa exhumación, se procedió a documentarla y a sellarla, utilizando como elemento separador arena de obra.

SONDEO EN EL SECTOR ESTE

El sondeo abierto en el sector este ofreció una escasa información estratigráfica. La cata coincidió exactamente con un muro de fábrica, trabajado en una mampostería irregular, de caliza, trabada con una argamasa que le confería un aspecto compacto y homogéneo.

Al coincidir el muro con los límites del sondeo practicado y no poder liberar una estratigrafía oportuna, ya que la conexión entre este muro y la fachada E está cercenada por la zanja perimetral del drenaje de 1985.

Recientemente –*Revista Liño* 2006– Vidal de la Madrid publicó el contrato de obra para la construcción de una sacristía y un camarín para la Virgen en Santa María. El citado contrato, adjudicado a Pablo de Cubas Ceballos en 1697, especificaba que las dependencias a ejecutar tendrían que ir adosadas a la fachada oriental, en el lugar en que ocupaba, según las condiciones de obra, un «portal»



FOTO 1: En primer plano se aprecia el muro cercenado por la zanja perimetral del drenaje de 1985.

que, en opinión de Vidal de la Madrid, era una construcción ligera adosada al muro altomedieval. A tenor de lo expresado y analizadas las imágenes recuperadas en las que figura la construcción barroca, todo apunta a que los restos de la cimentación recuperada en la cata oriental corresponden con la estructura diseñada por Pablo de Cubas a partir de 1697.

RENOVACIÓN DE LAS CUBIERTAS CON RETIRADA-EXCAVACIÓN DE LOS RELLENOS SOBRE LAS BÓVEDAS

Después del diseño de un andamiaje específico, comenzaron los trabajos de retirada de las tejas de la cubierta existente y la posterior limpieza de sedimentos variados –polvo, escombro, mugre, etc.–, exigible antes de empezar cualquier intervención arqueológica.

Una vez retirados todos los sedimentos sin cohesión, pudimos comprobar que, claramente, las fachadas estaban atadas por un remate pétreo perimetral, ajeno al edificio original, pero que pretendía devolverle, tal vez, su imagen primigenia. Este remate, delineado con toda seguridad

después de 1929, sustituyó al tejaroz que, presumiblemente durante el XVII o el XVIII, se diseñó, siguiendo la estética y técnica del momento, como remate y pequeño alero del edificio.

Para rediseñar la nueva cubierta, los trabajos tuvieron que asumir la eliminación del citado tejaroz y un pequeño cajeado o escalón en el que asentar y atar los nuevos mampuestos. El resultado estratigráfico de esta decisión se puede comprobar gracias a la utilización de otro material aglutinante al empleado en la construcción del edificio y a la banda o cicatriz que recorre el remate inferior de la cubierta de Santa María.

En el mismo orden de cosas, pudimos comprobar que el mortero empleado para sellar la fase constructiva que culminaba con la testa del edificio y el utilizado en la definición de la pendiente idónea para la colocación del tejado ulterior no mantenían las características y propiedades necesarias para ser utilizados como base o soporte de esta nueva restauración.

Retomando el argumento inicial, una vez limpia y despejada la testa del edificio, teniendo en cuenta las circunstancias anteriormente comentadas, se tomó la decisión de eliminar la referida cicatriz, ya que aportaba una gran cantidad de cemento industrial al edificio, y de restituir los relictos de una descascarillada nivelación del tejado. Estos restos de argamasa se documentaron, tal como ya apuntamos, bastante descohesionados y muy endebles para asumir la nivelación de un nuevo tejado. Como dato a tener en cuenta, podemos referir que una buena parte de su eliminación se realizó aplicando aire a relativa presión por medio de unas micro-boquillas que permitieron un mejor control de la situación.

Con el fin de preservar una parte de esta documentación arqueológica, se eligieron varios tramos, que presentaban una buena articulación entre la argamasa original y la cicatriz proveniente de la retirada del tejaroz, para dejarlos como testigos.

Una vez establecido el punto cero, que coincidió con la nivelación del vértice de la testa del edificio, procedimos a la excavación de los tramos de argamasa que no pudieron retirarse con la ayuda del aire a presión, a la par practicábamos un sondeo en el suroeste de la cubierta del edificio. La excavación de la argamasa deparó el hallazgo continuado de gran cantidad de fragmentos de tejas planas, que se utilizaron como elemento de cohesión en la nivelación de la base del tejado y como referencia en la cumbrera para la citada nivelación, potenciando el trompillón de la bóveda. En algún caso, en el vértice de la cumbrera, formando parte del relleno de la argamasa, junto a las tejas planas, se documentaron fragmentos de tejas curvas, circunstancia que sugiere un primitivo sistema de cubierta a la «romana».



FOTO 2: Detalle de la cubierta, una vez despejada de todos los sedimentos disgregados, en la que se puede observar una banda inferior a base de aglutinante industrial que se superpone a un mortero de cal y arena blanquecino. También se pueden comprobar las características inadecuadas para la definición de una nueva cubierta sólida.



FOTO 3: Detalle del vértice de la testa del edificio. En él se puede apreciar la utilización de tejas como relleno y recurso para obtener la pendiente adecuada.

Las tejas, no son todas de la misma factura, tienen texturas distintas, detalle que nos hace presumir que proceden de hornadas distintas y conjeturar sobre una hipotética reutilización de las mismas.

Posteriormente, al socaire de las operaciones descritas en la cubierta, comenzamos la excavación de un sondeo. Éste se localiza en el lado suroeste del edificio, entre los dos contrafuertes centrales del grupo oeste de la fachada sur. La estratigrafía no es la esperada; aparentemente tiene dos niveles:

• Relleno de cemento y arena, al que se le añaden fragmentos de teja que tenemos que relacionar con la retirada, ya comentada, del tejaroz y la colocación del tramo superior de la fachada sur; todo ello para definir un plano inclinado y colocar el tejado.



FOTO 4: Fotografía en la que se aprecian los siguientes detalles: El corte estratigráfico E del sondeo practicado en el suroeste del edificio, ya desprovisto de las distintas capas de argamasa con cascotes o tejas. El nivel o subnivel de lajas que culmina la particularidad del muro maestro. Los mampuestos del muro sur del edificio que, sin cara interna, suben asumiendo el perfil travertínico de la bóveda. También se aprecia el escalón o cajeado realizado a lo largo de todo el edificio, una vez desmantelado el tejaroz, para insertar la hilada que sella la cara externa del muro perteneciente a la fachada sur. A la par, se pueden observar los testigos que recuerdan las técnicas y asociaciones de materiales anteriores.

• El segundo nivel, que en su tramo inferior es montado por el anterior, se corresponde con el nivel más antiguo que disponemos; lo tenemos que relacionar con la definición de un plano de cumbrera. La naturaleza de este nivel está compuesta a base de argamasa y cascotes.

La solución de incidir con la excavación sobre uno de los contrafuertes buscaba una justificación constructiva; pretendíamos documentar la relación de los «arcos fajones» con los contrafuertes. La profundización de la cata, siguiendo el perfil de la bóveda travertínica y eliminando el relleno de los presumibles senos, no respaldó las tesis o hipótesis del proyecto, ya que contrafuertes y «arcos fajones» no están íntimamente relacionados entre sí, ni tampoco se pueden asociar, de una forma contundente, con la estructura o alma del edificio.

En definitiva, podemos apuntar que los arcos fajones[1], diseñados teóricamente para reforzar la bóveda en su interior, no asumen ese rol, teniendo una función decorativa y articuladora del espacio interno de Santa María. En el mismo orden de cosas, los arcos y contrafuertes asociados tienen una función más estética que estructural. En consecuencia con lo expuesto, la estratigrafía completa, tanto la que hace referencia al corte este como al oeste, asume la siguiente descripción:

• Nivel de cemento y arena, al que se le añaden fragmentos de teja moderna, que tenemos que relacionar con la retirada, ya comentada, del tejaroz y la colocación del tramo superior de la fachada sur; todo ello para definir un plano inclinado, que suelda con el definido de antiguo, y colocar el tejado.

• El segundo nivel, que en su tramo inferior es montado por el anterior para recuperar la pendiente idónea, se manifiesta con una potencia variable, cada vez más estrecho, hasta prácticamente desaparecer, para luego manifestarse cerca del espinazo y acentuar, con vista a definición de la pendiente necesaria, el trompillón. Se corresponde con el nivel más antiguo que disponemos relacionado con la definición de un plano de cumbrera. La naturaleza de este nivel está compuesta a base de argamasa y cascotes. Este nivel se puede dividir en dos subniveles, ya que existe una línea de fractura entre dos tongadas del mismo material. Por tanto, se trata del mismo nivel, pero con un hiato que supone la extensión del mortero o masa en dos tongadas distintas.

• Un tercer nivel que también podría definirse como subnivel, ya que simplemente se trata de un cambio de grosor de los mampuestos. A medida que la cara interna del muro asciende, solidaria con el giro de la bóveda travertínica, el grosor de sus elementos pétreos se atenúa para facilitar el proceso de nivelación ulterior. Así, las lajas finales sellan al conglomerado de mampuestos que, partiendo de la línea de imposta, suben, como alma del muro sur, asumiendo la presencia y perfil de la bóveda.

[1] La definición tradicional de «arco fajón» asume una serie de características que en el caso de Santa María no se cumplen. Definición: Arco embebido en la bóveda de una nave y resaltado por su interior que sirve para reforzarla, volteando entre las columnas laterales para marcar la subdivisión del cañón en tramos.

Atendiendo a lo anterior, los arcos del Naranco sobresalen del intradós de la bóveda, pero no están embebidos en ella; en innumerables tramos, tal vez debido a las propiedades rugosas del travertino, es posible introducir, por ejemplo, la palma de la mano entre los arcos y la bóveda. Detalle que nos permite aventurar que los arcos no asumen la función estructural tantas veces pretendida. Por otra parte, también es sabido que los «arcos fajones», al menos en el románico, servían para dar rigidez a la cimbra y para ayudar a soportar durante la construcción el peso de la bóveda; presupuesto que en Santa María se hace insostenible.

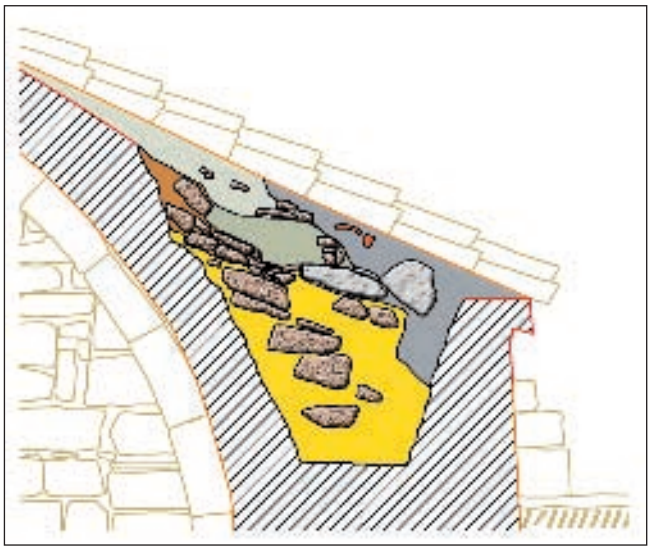


FIGURA 3: Sección estratigráfica en la que pueden observarse los distintos elementos y niveles estratigráficos que configuran la testa del muro sur y su relación con la bóveda de travertino. (Sobre base de L. Arias)

Teniendo en cuenta las consideraciones aquí vertidas, la secuencia constructiva que se puede arbitrar se asemejaría a la siguiente:

Una vez construida la bóveda inferior o de la planta baja y asentado el «suelo de obra» del primer piso, los muros crecerían mostrando su cara interna y externa hasta, aproximadamente, la línea de imposta que aparece moldurada en el interior del primer piso; acto seguido colocarían las cimbras necesarias para ejecutar la construcción y el perfil de la bóveda. Una vez ejecutada la bóveda, cuya primera hilada descansaría encima de la imposta sobre un retranqueo del muro, y antes de retirar la cimbra, continuarían con el recrecido de los muros. Éstos, los del norte y sur, subirían mostrando la cara externa bien trabajada, determinando las fachadas y sin la hoja interna, ya que, desde la línea de imposta, la última se adapta al ritmo de la bóveda. Consecuentemente, la cara interna, acomodada, formando parte del muro, actúa como relleno de los senos de la bóveda.

En definitiva, el travertino de la bóveda sube formando parte de la cara interna del muro y no existe un relleno específico, como en otras construcciones abovedadas, para colmatar los senos. También, en el momento en el que la bóveda establece el giro pertinente hacia el interior, los mampuestos toman el mismo rumbo y tienden a apoyarse sobre el travertino y a convertirse en lajas, definiendo la futura pendiente del tejado. A partir de aquí, sin que suponga una contradicción, entendemos que las claves estructurales del edificio, que son las que lo mantienen en pie, son los muros que separan la nave central o tarbea de los «miradores», la bóveda liviana, la zarpa elevada y corrida que recorre el edificio y el tratamiento y ejecución de las esquinas o aristas del mismo. Como todas las cosas buenas, lo bien ejecutado perdura a pesar de la naturaleza humana. La obra posee una serie de peculiaridades constructivas que la hacen singular en su época; está dividida en tres espacios separados y a la vez atados por los muros que separan la nave central de los «miradores». Estos muros amarran y compartimentan, ya que, amén de atar la construcción, separan la bóveda en tres tramos: la tarbea central y los que corresponden a los «miradores. Todos estos aspectos hacen de Santa María un edificio estable, sin señales de debilidad y adaptado a las condiciones existentes.

La bóveda travertínica, debido a su naturaleza, resulta firme, ligera, liviana y lene; todo ello a causa de las propiedades intrínsecas de la materia prima empleada, ya que se trata de una roca originada al precipitar el carbonato cálcico disuelto en el agua sobre vegetales a partir de finas capas. El resultado es una roca porosa o de aspecto esponjoso que reproduce las estructuras vegetales sobre las que se formó o moldeó.

Santa María es un edificio que tiene, aparentemente, una cimentación dispar, ya que sus tramos enterrados tienen potencias desiguales, ya se trate del sector norte o del sur. Por el contrario, lo significativo del edificio es que tiene una «cimentación aérea»; la zarpa, propia de las cimentaciones para dar solidez a las construcciones, aquí se manifiesta aérea, trabajada a modo de plinto. Este tratamiento, que aguanta principalmente los esfuerzos verticales y no los empujes laterales, está diseñado para repartir las cargas, distribuyendo y no concentrando la tensión sobre el terreno.

Los ángulos formados por los encuentros de las cuatro fachadas, a pesar de que no estaban concebidos para ser mostrados, tienen un tratamiento constructivo que permite atar a un edificio tan vertical y etéreo como Santa María; están, a diferencia de los otros mampuestos de las fachadas, bien trabajados y con el grosor suficiente para que el aglutinante sea casi un mero trámite.

Al final de la limpieza-excavación de la cubierta se manifestaron ciertas perforaciones o agujeros en la cubierta, tres en el este y dos en el oeste, que son el recuerdo valuable de un ritual. Estos orificios horadados en la bóveda, e íntimamente asociados a las espadañas, están relacionados con la necesidad de hacer pasar las cuerdas necesarias para los toques de campana. Normalmente estas espadañas llevan asociadas tres campanas, siendo una de ellas algo más pequeña que las otras; en el caso de la situada sobre la fachada norte, que aparentemente tiene dos, la otra se ubicaba en la parte posterior. Ésta, más pequeña, servía para anunciar el comienzo de la celebración. La localización de estos forámenes al este y oeste introdujo

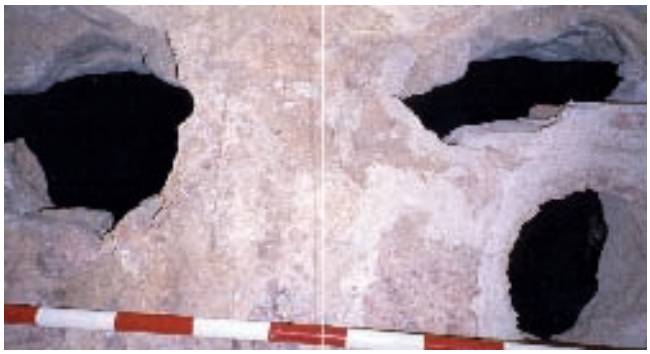


FOTO 5: Detalle de los orificios documentados al este del edificio relacionados con las cuerdas que hacían sonar las campanas de la espadaña norte.

una duda razonable sobre su asignación; incluso se pensó en la posibilidad de documentar la base de otra espadaña desconocida. Después de analizar antiguas imágenes, quedó claro que los huecos documentados en el este del edificio se relacionaban con las cuerdas que hacían sonar las campanas de la espadaña norte. Una vez despejada la cubierta, documentados todos los elementos susceptibles de ser inventariados y elegidos los testigos a respetar, se decidió realizar una ortofoto con el fin de obtener una visión global de la bóveda. Para la definición de los testigos, tres en lado sur y uno en el norte, no manejamos criterio predeterminado alguno; simplemente, a partir de la observación, elegimos los tramos que podían asumir una representación completa de la estratigrafía y de las distintas operaciones realizadas. Así, valoramos que la argamasa fuese homogénea, sin pegotes o parches, donde claramente existiera una conexión entre la obra de Menéndez Pidal y lo existente; que la cumbrera de argamasa fuera también homogénea, con la altura apropiada y que se observasen restos de tejas embebidos en la argamasa. La sucesión de acontecimientos prosiguió sellando convenientemente los testigos y separando, con la malla pertinente, el nuevo mortero del resto de la bóveda.

PAVIMENTACIÓN DE LA ZONA EXTERIOR NORTE Y ADECUACIÓN DE LA PENDIENTE AL OESTE Y ESTE DEL EDIFICIO

Como se expuso en la introducción, al final se hizo necesario un mínimo rebaje en un intento de buscar las pendientes necesarias para la evacuación de las aguas pluviales. Esta situación motivó un cambio de estrategia en la actuación arqueológica. Así, se decidió realizar exclusivamente un sondeo central que, asumiendo el ancho del acceso a la planta baja del edificio, unió la construcción con el muro de sostén de la carretera. Esta decisión permitió un control estratigráfico del sector y sirvió de referencia para los rebajes que, partiendo del centro, buscaban una pendiente adecuada de evacuación.

El análisis estratigráfico de los cortes resultantes no resalta circunstancias arqueológicas especialmente reseñables. No obstante, podemos apuntar las siguientes precisiones:

Una vez excavados los sedimentos acumulados recientemente, debido a la falta de una referencia en forma de suelo de uso, aparece un nivel, compactado por su utilización, creemos, como nivel de obra en la restauración de Menéndez Pidal.

Por debajo de este nivel no existen, al menos en el sondeo practicado, circunstancias arqueológicas reseñables. En el mismo orden de cosas, la pendiente exigida para colocar el suelo de guijarros no aportó evidencias arqueológicas sustanciales para la historia del edificio. Simplemente la profusión de esquirlas y restos de huesos pisados y deshechos apuntan a un espacio removido o rebajado en algún momento; circunstancia que no descarta la presencia de relictos de una necrópolis a cotas más profundas.

El resto de la estratigrafía recuperada es una sucesión de hojas de arenas limo-arcillosas, con distintos grados de agregación, que dan lugar a capas bandeadas, pudiendo asociarlo a la «Formación Argañosa», característica del cretácico con tonalidades pardo-amarillentas. No obstante, aquí tienen un color rojizo, determinado, posiblemente, por las filtraciones de una actividad minera a cotas superiores en el monte Naranco[2].

SONDEO EN EL PRIMER PISO (SALA SUPERIOR)

REPARACIÓN DEL PAVIMENTO DE *OPUS SIGNINUM* DE LA SALA SUPERIOR

En principio, se contemplaba exclusivamente la limpieza del soporte y la valoración estratigráfica de las irregularidades que presentase el pavimento. Una vez realizada la limpieza, y de acuerdo con la Consejería de Cultura y Turismo, se decidió abrir un sondeo en el pavimento, aprovechando una de las zonas donde éste presentara un peor estado de conservación. En consecuencia, se decidió abrir un sondeo coincidiendo con el acceso al hipotético balcón o palco del edificio.

A partir de la construcción de la bóveda de la planta baja, se recrecen los muros laterales y se van encastrando

[2] A partir de la actividad extractiva, existe un proceso de lavado de las escombreras por la escorrentía de las aguas meteóricas, circunstancia que propicia la llegada de agua con óxidos de hierro y el cambio de color de las arenas de la «Formación Argañosa». Este mismo proceso determina la formación de costras ferruginosas, que propician el endurecimiento y la cementación de las arenas referidas.

en los senos de la bóveda hiladas o tongadas horizontales de piedra con abundante argamasa. Esta situación recuerda lo observado en la cubierta, aunque conceptualmente la situación es distinta, ya que en la cubierta el relleno está condicionado por la futura pendiente del tejado y aquí se busca la horizontalidad. Como detalle significativo, en la cara interna del muro sur, descubierta a partir del sondeo realizado, se pueden observar los restos de la argamasa de las distintas tongadas. Tal como referimos, las distintas tongadas del relleno de los senos de la bóveda inferior suben buscando la horizontalidad, consiguiendo una nivelación final aparente pero no efectiva; esta circunstancia condicionará el grosor final del suelo u *opus*, mostrándose éste con una potencia irregular en función de la cota final del relleno de la citada bóveda. Una vez sellados los senos de la bóveda inferior y antes de ejecutar el *opus*, con la última hilada o tongada se definió un suelo con algunas losas y argamasa que podemos calificar como «suelo de obra» y que funcionó como tal. En definitiva, se trata de un suelo irregular y desnivelado que condicionará la potencia del futuro *opus.*

A partir de este momento, la edificación prosigue su avance y una vez concluidos los trabajos estructurales y con toda seguridad también el programa iconográfico se cargan las paredes interiores del primer piso y se le da color. La documentación generada muestra los relictos de esa carga, sellada por el suelo u *opus* ejecutado posteriormente; a la par, durante los trabajos de muestreo, se recuperaron restos de pintura en el «suelo de obra», hecho que evidencia el ritmo de trabajo propuesto aquí. El final o colofón constructivo es la definición del *opus.* Asumiendo el desnivel del «suelo de obra», ya que nos encontramos con potencias que oscilan entre los diez y un centímetros, es extendido el *opus.*

Una vez ejecutado el sondeo, pudimos completar la secuencia estratigráfica de *«opus»* y reafirmar su autenticidad como elemento original del edificio. Su análisis pormenorizado mostró distintos grados de desgaste, que pusieron de manifiesto una discontinuidad en su ejecución. Al definir un «suelo de obra», condicionado por el sellado de los senos de la bóveda con losas, sin una nivelación ajustada, cualquier intento de embonar un *opus* coherente resulta baldío. A tenor de lo comentado, nos encontramos que en su ejecución se emplean, dependiendo de la cota del «suelo de obra», tres, dos o una tongada de materiales. En el centro de la nave, preferentemente, se pueden individualizar las tres tongadas recontadas; la primera, desde el «suelo de obra», a base de argamasa, cantos angulosos de grado medio y fragmentos de tejas; la segunda, más ligera que la anterior, con más argamasa que elementos pétreos, algún canto rodado de pequeño tamaño y exiguos fragmentos de teja; y la tercera, a modo de película, explotando las propiedades de una argamasa con escaso material asociado.



FOTO 6: Imagen del sondeo practicado en la primera planta. Se aprecia el «suelo de obra» y el relleno del seno de la bóveda con tongadas de mampuestos. También se observan restos de la carga original que quedaron sellados por la ejecución del *opus.*

SONDEO EN EL DIVERTÍCULO OESTE

PAVIMENTACIÓN DEL LOCAL OESTE DE LA PLANTA BAJA

Se abrió el sondeo en sector norte del divertículo oeste de la planta baja del edificio, conocido como «cuarto de los guías», que sirviera de contraste al realizado años atrás, en el área sur de la estancia, por parte de investigadores del Instituto Arqueológico Alemán.

Con respecto a la estratigrafía asociada a la fundación o construcción del muro norte del edificio se pueden establecer las siguientes consideraciones:

- El edificio, en este sector, prácticamente no tiene cimiento.
- Se levanta sobre una plataforma excavada en el sustrato.

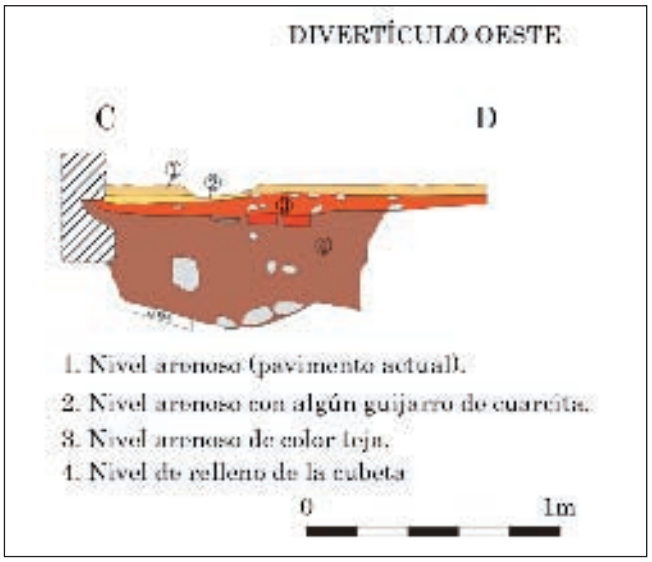


FIGURA 4: Estratigrafía del corte sur de la cata practicada en el «cuarto de los guías».

La observación de esta sección estratigráfica avala la excavación irregular, sin precisar el momento, del sustrato coluvionar costroso. Este vaciado, excavado o reexcavado en época moderna, sin precisar una cronología, se rellenó con aportes «recientes» en el corte se pueden distinguir fragmentos de ladrillo macizo con agujeros centrales, que nada tienen que ver con el momento constructivo inicial.

LA IGLESIA DE SAN MIGUEL DE LILLO (OVIEDO). OBRAS DE CONSERVACIÓN Y ACTUACIÓN ARQUEOLÓGICA (2005-2006)

Otilia Requejo Pagés, Montserrat Jiménez Sánchez y Francisco Javier Alonso Rodríguez

En este artículo se presentan los resultados de las actuaciones arqueológicas ejecutadas en los años 2005 y 2006 en relación con el Proyecto de Obras de Conservación en la Iglesia de San Miguel de Lillo, dirigido por el arquitecto Fernando Nanclares y promovido por el Ministerio de Cultura. La intervención arqueológica estuvo condicionada por el proyecto de obra y únicamente se intervino puntualmente en aquellos sectores en los que estaban previstas las obras de reforma[1].

La iglesia de San Miguel de Lillo se localiza en la ladera meridional del monte Naranco, a unos 3 kilómetros de Oviedo y distante unos 300 metros del palacio de Santa María del Naranco. Fue consagrada por el rey Ramiro I (842-850) y su esposa Paterna en el año 848 y constituye uno de los ejemplos emblemáticos del Prerrománico Asturiano, declarado Patrimonio de la Humanidad en el año 1985.

I. ACUACIÓN ARQUEOLÓGICA

La gestión arqueológica se desarrolló en el exterior e interior del templo. En el interior se proyectaba la reposición del pavimento en cinco sectores de la iglesia: en el sector norte y crucero (únicos sectores en los que no se había intervenido en anteriores actuaciones en la iglesia) se planteó la realización de una excavación arqueológica para documentar el depósito arqueológico; en el sector del altar, dependencia sur y tribuna, únicamente se llevaron a cabo tareas de control arqueológico. En el exterior se realizó seguimiento arqueológico en relación con la instalación de la red de drenaje, puesto que estas zonas ya habían sido objeto de excavaciones arqueológicas en anteriores intervenciones.

II. INTERIOR IGLESIA

II.A. Dependencia norte

Dependecia que da acceso a la tribuna por el lado norte, sobreelevada 0,65 m mediante tres escalones que cegaban las basas decoradas del arco de acceso y amortizaban tres de los peldaños (20, 24 y 18 cm respectivamente) del primer tramo de la escalera de la tribuna. El pavimento estaba constituido por losas rectangulares de piedra caliza de dimensiones variables que no ocupaban la totalidad de la superficie y en los huecos se había sustituido por una capa de mortero muy consistente. La superficie de la cámara era de 1,58 m (eje N-S) y 1,10/1,30 m (eje O-E), sin incluir los tres peldaños. Una vez eliminado el enlosado (cota 386,59) y el mortero del pavimento superficial de la cámara se desmontaron los tres escalones. Se procedió seguidamente a implantar la cuadrícula de excavación estableciendo 4 cuadros que permitieron obtener dos secciones estratigráficas completas norte-sur y este-oeste.

A.1. El registro arqueológico (de techo a base)

1) Pavimento: El suelo de la cámara (cota 386,59) no era uniforme pues mientras que en el sector sur conservaba losas rectangulares calizas, en el resto de la dependencia presentaba una capa de mortero muy consistente. Al eliminar el enlosado en el hueco de la escalera de acceso a la tribuna, se comprobó que había adosada a la pared sur, remezclado con la carga, un «pegote» de tierra que contenía materiales cerámicos de cronología medieval.

2) Relleno 1: Relleno de materiales pétreos de todos los tamaños entre los que predominan cuarcitas y pizarras (serie de Los Cabos, Ordovícico). Abundantes restos de arenas, argamasas y morteros con matriz marrón oscura terrosa muy poco compacta, con variados materiales

[1] El equipo de trabajo estuvo integrado por los arqueólogos: Jacob Colloto Montero, Valentín Álvarez Martínez e Ignacio Jiménez Chaparro (excavación arqueológica); Santiago Calleja Fernández y Virginia Gallego Espiniella (documentación y trabajo de gabinete); los geólogos Montserrat Jiménez Sánchez y Francisco Javier Alonso Rodríguez, de la Universidad de Oviedo; Olga Gago Muñiz (restauración); Eduardo Díaz Pérez (topografía); Lorenzo Arias Páramo (fotografía) y José M. Mon Navieras (dibujante). En el proceso de excavación colaboró personal de la empresa Artemón S. A., responsable de la ejecución del proyecto de obra.

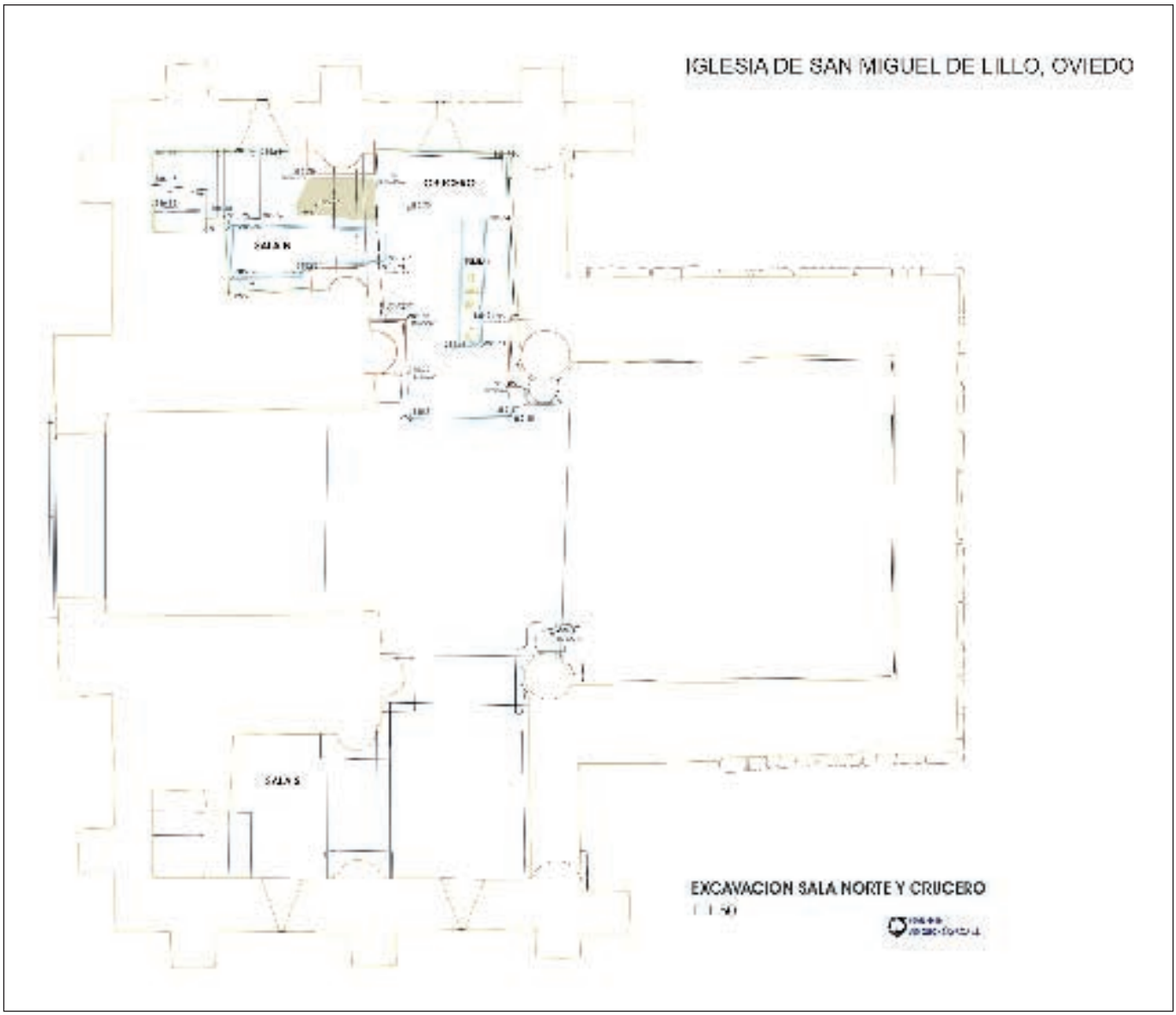


FIGURA 1: Planta de la iglesia y zona de excavación.

arqueológicos[2]. En este relleno se registraron materiales cerámicos medievales y modernos, numerario N1: ocho *maravedíes* de Felipe IV (1621-1626), vidrio y restos óseos aislados (humanos) y se tomó una muestra del mortero para análisis (M3). La moneda de Felipe IV es el único referente cronológico para datar la amortización de los tres primeros peldaños de la escalera de acceso a la tribuna y la sobreelevación de la cota del suelo de la sala norte, aunque al tratarse de un espacio alterado en diversos sectores, debe tomarse con reservas[3].

3) RELLENO 2: Abundantísimos elementos pétreos de todos los tamaños, algunos de ellos decorados (fragmento de basa sogueada), predominando las Areniscas del Naranco (Devónico), de tonalidades marrón-rojizas-atigradas. Este material pétreo estaba englobado en una matriz terrosa marronácea con restos de materiales cerámicos.

[2] Destacar una pieza de munición (fusil Mauser de la Guerra Civil) y una moneda de 25 pesetas del año 1997, testigo de la intervención puntual realizada en la basa por Sabine Noack. Ambas piezas en relación con modernas remociones en el suelo de la cámara (comunicación personal de César García de Castro).

[3] El registro arqueológico de la dependencia sur, excavada por el Instituto Arqueológico Alemán (cuadro 27), proporcionó una moneda de Juan II (1419-1454). Th. Hauschild, en NOACK-HALEY, S. y ARBEITER, J.: *Asturische Königsbauten des 9. Jahrhunderts. Madrider Beiträge* 22, 2 vol., Deutsches Archäologisches Institut, Madrid, 1994, vol. 1, fig. 64.

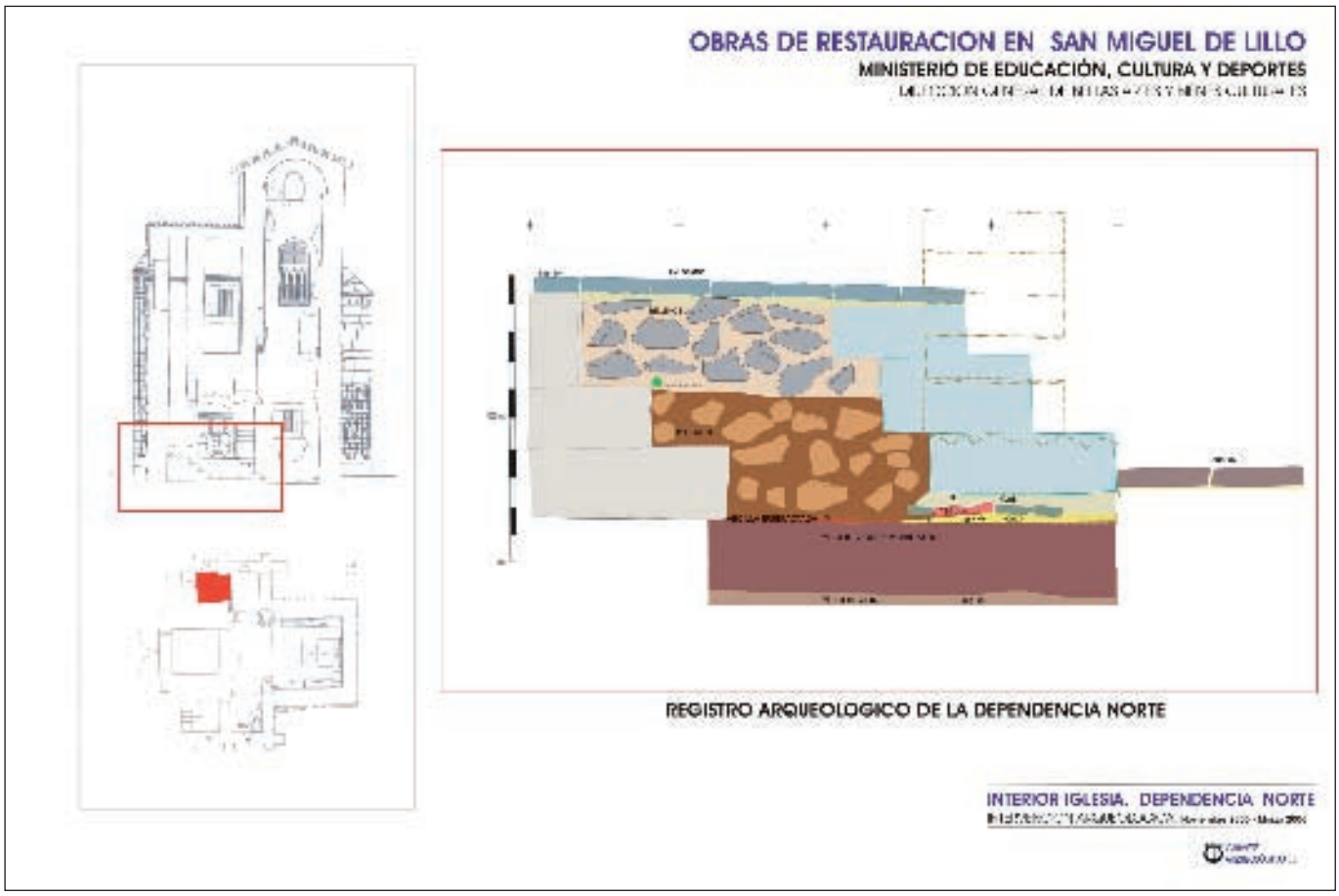


FIGURA 2: Sección estratigráfica.

4) BASE DE LOS PELDAÑOS: Capa de cal muy consistente que engloba materiales pétreos de pequeño tamaño y algunos restos aislados de *tégulas* y que sirve de base para el peldaño inferior. Los peldaños son de caliza blanca de Laspra, al igual que la escalera.

5) ARCILLA RUBEFACTADA: Se trata de una capa de arcillas bastante limpias, con presencia esporádica de restos de materiales constructivos y parcialmente rubefactadas (cota 385,73). Este material se registra a lentejones, parcheado, y rompe la capa anteriormente descrita. Podría interpretarse como material de relleno para nivelar.

SUELO: Capa horizontal homogénea alineada con la parte inferior de la basa, justo donde termina la decoración, lo que permite suponer que se trataba del *opus* o suelo original de la cámara (cota 385,73). A favor, la horizontalidad y la cota, puesto que coincide con la línea inferior de la basa y la del primer escalón de acceso a la tribuna; en contra, su fragilidad, escasa consistencia y fácil disgregación[4]. Podría argumentarse también que se trata de un horizonte constructivo, resultado de la compactación de arenas, argamasas y otros materiales constructivos como consecuencia del peso de los sucesivos rellenos y peldaños que amortizaron la cota original de la cámara. No se registra de manera uniforme, únicamente en los cuadros 1 y 2 y en relación con las basas. Entre la arena y argamasa, se recuperaron restos de *tégulas* y fragmentos cerámicos no significativos.

Se distinguen tres capas que han sido objeto de análisis (M1) para su caracterización mineralógica y textural[5]. Las tres capas son similares a simple vista, en composición y textura, siendo más parecidas la capa inferior y la superior. Están formadas mayoritariamente por fragmentos terrosos de aspecto granular y color ocre. La textura es granular, con abundantes granos y, como fase de unión, carbonatos. Se distinguen granos de cuarzo, de carbonato micrítico (blancos), fragmentos de ladrillos (rojos) y restos orgánicos carbonizados. En cuanto a su mineralogía, son mayoritarios el cuarzo y los carbonatos, que se presentan en parecidas proporciones en las tres capas; el carbonato predominante

[4] Si bien ello podría ser resultado de la humedad constante en este sector de la iglesia.

[5] Análisis realizados por el doctor Francisco Javier Alonso, Universidad de Oviedo.

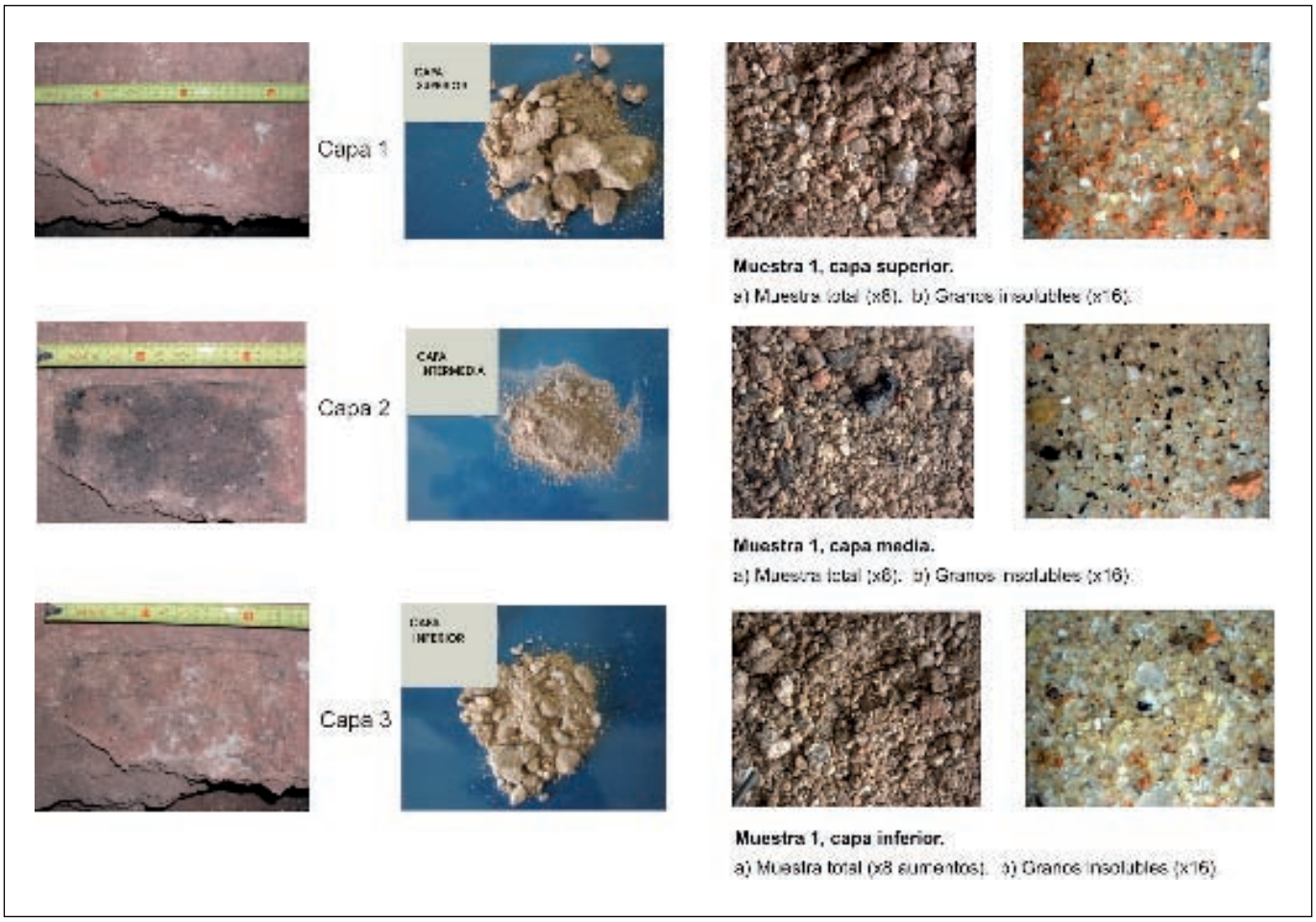


FOTO 1: Muestras del suelo de la dependencia norte.

es calcita y en proporción mucho menor (1/5) siempre aparece calcita ferrosa o ankerita. Otros minerales accesorios son: microclina, moscovita y arcillas (montmorillonita). La capa media se diferencia de las otras dos por su contenido mucho mayor en restos vegetales carbonizados (lo que explica su color más oscuro) y también por su menor tamaño de grano. La capa inferior presenta mayor contenido en fragmentos de ladrillos (color ligeramente más rojizo) y la superior algún fragmento de arenisca.

6) SUSTRATO ALTERADO por la actividad constructiva. Depósito *in situ* ligeramente retocado por acción antrópica y posteriormente compactado como resultado de la actividad constructiva: clastos de arenisca de tamaño pequeño y medio y escasos materiales cerámicos. Éste es el nivel en el que se excavan y sustentan las cimentaciones de basas, muros y escaleras y fue identificado también en la dependencia sur[6].

7) SUSTRATO. Depósito torrencial (cota 385,35): cantos de arenisca subredondeados/subangulosos, de tamaño entre 1 y 10 cm (Areniscas del Naranco, Devónico), con cierta imbricación, compactados, resultado de transporte por agua alternando con procesos de gravedad.

A.2. Cimentaciones

Se constata la escasa profundidad y entidad de las cimentaciones, pues las basas y muros (sur) reposan prácticamente sobre el sustrato torrencial. Los muros y basa carecen de zanjas de cimentación y se levantan, con apenas un ligero cajeado, sobre dicho sustrato, que aparece removilizado con materiales constructivos al ser éste el horizonte constructivo o de trabajo en el que se alzan los muros. Se ha podido documentar la cimentación del muro sur de la dependencia que posee una profundidad de apenas 20-30 cm y se alza sobre una pestaña de 22-14 cm de ancho, que se estrecha en el extremo occidental construida con una hilada de bloques calizos sin desbastar, trabados con arcilla, aparentemente sin mortero. Las dos basas reposan directamente sobre el coluvión; la de la iz-

[6] T. HAUSCHILD, en Noack-Haley, S. y Arbeiter, J.: *Asturische Königsbauten des 9. Jahrhunderts. Madrider Beiträge* 22, Deutsches Archäologisches Institut, Madrid, 1994, vol. 1, p. 89 y vol. 2, fig. 63.



FOTO 2: Basas recuperadas y línea del pavimento que las ocultaba.

quierda (lado sur) sobre dos bloques pétreos rectangulares, ligeramente más anchos que ésta; y la derecha (lado norte) sobre bloques calizos irregulares y fragmentos de *tégulas*. Las características de estas cimentaciones no difieren de las documentadas en las intervenciones arqueológicas anteriores[7]. La cimentación norte no se pudo documentar al no profundizar los cuadros 2 y 3 por razones de estabilidad y porque no era necesario para el proyecto de reforma. Este sector estaba, además, muy afectado por la humedad y las filtraciones de agua. El rebaje de la sala norte permitió recuperar las basas que estaban cegadas por los peldaños que sobreelevaban la cota del suelo[8].

Basa izquierda

Basa entrega de arenisca. Dimensiones: 78 cm lado largo, 28 cm en el lado corto y 32 cm de alto. En el lado largo se disponen tres arquillos sogueados que apoyan sobre impostas lisas; las columnillas tienen un perfil de doble soga con billeteado interior. En el interior de cada uno de los arcos se inscriben figuras que representan a los evangelistas. En las enjutas de los arcos se disponen clípeos con figuras humanas en posición frontal. En el arco central se representa una figura con las alas plegadas y cabeza de toro de perfil, representación simbólica del evangelista San Lucas. A ambos lados, representaciones de escribas, sentados, en actitud de lectura o de escriba.

Basa derecha

Basa entrega de arenisca. Dimensiones: 80 cm lado largo, 22 cm en el lado corto y 35 cm de alto. En el lado largo se disponen tres arquillos sogueados que apoyan sobre impostas lisas; las columnillas tienen un perfil de doble soga con billeteado interior. En el interior de cada uno de los arcos se inscriben figuras que representan a los evangelistas. En las enjutas de los arcos se disponen clípeos con figuras humanas en posición frontal. En el arco central se representa una figura con las alas plegadas de perfil y cabeza humana de frente, representación simbólica del evangelista San Mateo. A ambos lados, representaciones de escribas, sentados, en actitud de lectura o de escriba. El bloque no está completamente tallado, puesto que el tramo más occidental (1/4 de la longitud total) está liso. En la basa adyacente a ésta, en el crucero, aparece en el centro de la composición el evangelista San Juan, representado simbólicamente con la figura de un águila.

---

[7] ULREICH, H.; HAUSCHILD,TH.; NOACK-HALEY, S.; ARBEITER, A. y BASAS, C.: *Memoria de las excavaciones arqueológicas en San Miguel de Liño 1989-1990,* memoria mecanografiada, Servicio de Patrimonio Histórico de la Consejería de Cultura del Principado de Asturias, 1991.

HAUSCHILD,TH.: «Informe preliminar sobre las excavaciones en la iglesia de San Miguel de Lillo», *Excavaciones arqueológicas en Asturias (1987-1990), nº 2,* Consejería de Cultura del Principado de Asturias, 1992, pp. 171-177.

TH. HAUSCHILD, en Noack-Haley, S. y Arbeiter, J.: *Asturische Königsbauten des 9. Jahrhunderts. Madrider Beiträge*, 22, Deutsches Archäologisches Institut, Madrid, 1994, vol. 1 .

[8] Agradecemos a Lorenzo Arias Páramo (Universidad de Oviedo) su aportación en la descripción y la documentación fotográfica.

II.B. Crucero

Se levantó el pavimento del siglo XIX de losas de piedra caliza (rojizas y grises de la Formación Alba, facies Griotte), de grosor variable (hasta 25 cm), del que existen referencias documentales que lo datan en el año 1858[9]. Se procedió a rebaje general de todo el sector, de Norte a Sur, considerándolo una única cuadrícula.

B.1. El registro arqueológico (de techo a base)

Por debajo del enlosado (cota 385,94) se registró un nivel homogéneo (II) de matriz terrosa y coloración marrón pardo, con abundante material cerámico y óseo, y algún pequeño fragmento de vidrio (nº 6-14). En este nivel se inscriben varios enterramientos alineados y con orientación norte-sur: un enterramiento infantil y dos cráneos de adulto (cota 385,70). El enterramiento infantil no presentaba indicios de removilización y se superponía a uno de los cráneos. Las inhumaciones eran simples fosas excavadas en el suelo, sin ningún elemento distintivo. Los dos cráneos parecían aparentemente aislados, aunque al no excavarse no pudo comprobarse tal extremo[10].

B.2. Cimentaciones

La cota alcanzada en la excavación no alcanzó la base del muro en ninguno de los paños (norte y este). El rebaje en este sector no superó los 40 cm desde la cota del enlosado. El muro norte carecía de pestaña y en el este la cimentación presentaba mampuestos irregulares en determinados tramos (esquina NE) y los mampuestos inferiores no presentaban una alineación regular, resultado de la refacción del paño o cerramiento del hueco. La basa de la esquina SE reposaba directamente sobre el coluvión, como puso de manifiesto el sondeo nº 18 estudiado por el Instituto Arqueológico Alemán[11].

II.C. Altar

Se realizó el control arqueológico del sector tras el altar: se eliminó la capa de pasta (cota 385,85) y se procedió al rebaje del nivel (II) de matriz terrosa muy poco compacta y coloración marrón parda, con clastos calizos de tamaño medio que se había documentado también en el sector del crucero. Se registraron materiales constructivos, tégulas, óseos, cerámicos y numerario bajomedieval (N2): posible *medio tornés* o *pilarte* de Fernando I de Portugal (1367-1383). En este nivel se localizó un bloque cuadrangular de arenisca (45 x 50 cm) asentado en el centro del cuadro, paralelo y alineado con el altar actual. Es posible que se trate de un elemento constructivo relacionado con la base de un altar anterior. Se inscribe en el nivel II y reposa –sin ningún tipo de zanja o cajeado– en el sustrato (coluvión): nivel de matriz arcillosa parduzca con clastos de arenisca, compacto (IV) y que fue la cota final de la excavación (cota 385,60) y en el que se inscribe la zapata del paño este del ábside.

En el extremo norte del cuadro se aprecia un pozo o cubeta rellena con material terroso negruzco (III) excavada en el nivel anteriormente escrito, que proporcionó algunos restos óseos –humanos– aislados y que se relaciona con restos de alguna inhumación alterada por la actividad constructiva posterior en este sector. Aunque no se llegó a profundizar hasta la base del cimiento (únicamente se rebajaron 30-40 cm, hasta la cota precisa para la reposición del pavimento), se comprobó que la base del muro, de mampuestos trabados sin mortero, es más ancha y asienta sobre una pestaña que sobresale de 12-14 cm. Estos datos concuerdan con los de las excavaciones realizadas por el Instituto Arqueológico Alemán, que constataron la escasa profundidad de los cimientos de los muros exteriores, consistentes en su mayor parte en una sola hilera de sillares y careciendo, incluso, de cimientos en el interior[12].

II.D. Dependencia sur

En la cámara sur ya se habían realizado los controles arqueológicos pertinentes en anteriores intervenciones arqueológicas, por lo que únicamente fue preciso el control y seguimiento arqueológico del desmontaje y reposición de las losas[13].

II.E. Tribuna

En la tribuna se proyectaba el acondicionamiento del pavimento en el tramo deteriorado. Se procedió al registro

[9] Arias Páramo, L.: «Reconstrucción de la iglesia de San Miguel de Liño», *Liño*, *Revista Anual de Historia del Arte*, nº 11, Universidad de Oviedo, 2005, p. 12.

[10] Hay que señalar que la cota final de excavación (cota 385,51) fue la precisa para las tareas de reposición del nuevo pavimento. Los restos se sellaron con geotextil y una capa de arena antes de reponer el nuevo enlosado.

[11] Hauschild,Th.: «Informe preliminar sobre las excavaciones en la iglesia de San Miguel de Lillo», *Excavaciones arqueológicas en Asturias (1987-1990), nº 2,* Consejería de Cultura del Principado de Asturias, 1992, p. 175.

[12] Hauschild,Th.: «Informe preliminar sobre las excavaciones en la iglesia de San Miguel de Lillo», *Excavaciones arqueológicas en Asturias (1987-1990), nº 2,* Consejería de Cultura del Principado de Asturias, 1992, p. p. 176.

[13] T. Hauschil, en Noack-Haley, S. y Arbeiter, J.: *Asturische Königsbauten des 9. Jahrhunderts. Madrider Beiträge* 22, Deutsches Archäologisches Institut, Madrid, 1994, vol. 1, p. 89 y vol. 2, fig. 63.

gráfico y a la toma de muestras para análisis: caracterización petrográfica (composición y textura). La muestra del *opus* de la tribuna (M2) estaba formada por fragmentos terrosos de aspecto granular y color ocre, bastante parecida a simple vista y en cuanto a su composición y textura a la muestra del suelo de la dependencia norte (M1). Se diferencia por el tamaño de grano, ligeramente mayor; su contenido en cuarzo, más elevado, y la ausencia de fragmentos de ladrillos o restos vegetales carbonizados. Otras diferencias notables son el menor contenido en carbonato y su naturaleza: calcita (ausencia de dolomita) y el mayor contenido en minerales arcillos y su naturaleza: illita.

III. EXTERIOR IGLESIA: DRENAJE NORTE

El proyecto de restauración del templo contemplaba la instalación de una red de drenaje en el sector norte, que implicaba la excavación de una zanja de 30 m de longitud y 1 metro de anchura. Al localizarse en un sector que ya había sido excavado y documentado arqueológicamente en anteriores intervenciones, se planteó su excavación por procedimiento mecánico, con control arqueológico permanente del vaciado de la zanja. Se registraron las trincheras abiertas con anterioridad y las mallas de protección y no se produjeron hallazgos de naturaleza arqueológica.

IV. RESULTADOS

La actuación arqueológica vinculada a las obras de reforma contempladas en el proyecto del arquitecto Fernando Nanclares, promovido por el Ministerio de Cultura y ejecutado entre 2005 y 2006, ha proporcionado resultados que constituyen una aportación de interés para el conocimiento de un edificio tan singular y problemático como San Miguel de Lillo.

El resultado de mayor interés ha sido la recuperación de las basas de la dependencia norte, que habían permanecido ocultas hasta la fecha por los peldaños que sobreelevaban la cota de la cámara. También se ha documentado la cota probable del *opus* o suelo original de esta cámara. Además, la realización de un reconocimiento de *visu*, directamente sobre el monumento y los cortes arqueológicos, ha permitido distinguir y discriminar los distintos materiales pétreos utilizados en las diferentes fases constructivas: Areniscas del Naranco de color marrón-rojizo-atigrado (Devónico) en la construcción prerrománica; Caliza blanca de Laspra en la reforma posterior de escalera y escalones de acceso a la tribuna y Calizas del Carbonífero rojizas y gris con manchas rojizas de la Formación Alba (Facies Griotte), en el enlosado del siglo XIX. También se han aislado varias muestras para realizar un análisis petrográfico y caracterizar los componentes minerales mediante difracción de rayos X.

El registro arqueológico de niveles y cimentaciones es coherente con el documentado en anteriores intervenciones, en concreto las realizadas por el Instituto Arqueológico Alemán en los años 1989-1990. En relación a los materiales arqueológicos recuperados, si bien el apartado de materiales cerámicos no es significativo, sí hay que reseñar la muestra de *tégulas* recuperadas y el numerario: ocho *maravedís* de Felipe IV (1621-1626) y un posible *medio tornés* o *pilarte* de Fernando I de Portugal (1367-1383).

Reseñar, por último, que todas las zonas donde se actuó fueron selladas con geotextil y arenas antes de proceder a su relleno.

BIBLIOGRAFÍA

ARBEITER, A.: «Aprecio, estudio y vicisitudes del Arte Prerrománico en Asturias durante los siglos XIX y XX», *Prerrománico Asturiano. Diez años como Patrimonio de la Humanidad*, Arte en la Caja, Oviedo, 1995, pp. 13-22.

ARIAS PÁRAMO, L.: *Prerrománico Asturiano. Arte de la Monarquía Asturiana*, Gijón, 1993, 2ª ed. 1999.

ARIAS PÁRAMO, L.: «Reconstrucción de la iglesia de San Miguel de Liño», *Liño, Revista Anual de Historia del Arte,* nº 11, Universidad de Oviedo, 2005, pp. 9-46.

AVILÉS, T. DE: *Armas y linajes del Principado de Asturias*, Oviedo, 1956.

CALLEJA FERNÁNDEZ, S.: *Estudio del numerario procedente de San Miguel de Lillo,* Gabinete Arqueológico S. L., Oviedo, 2006, informe inédito.

CUENCA BUSTO, C.: «El anteproyecto de tratamiento del entorno de los monumentos del Naranco», *La Intervención en la arquitectura prerrománica asturiana*, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Oviedo, Gijón, 1997, pp. 311-319.

GARCÍA DE CASTRO, C.: «Las bóvedas de la iglesia de San Miguel de Lillo (Oviedo): campaña de 1991. Avance preliminar», *IV Congreso de Arqueología Medieval Española*, Alicante, 1994, vol. III, pp. 713-720.

GARCÍA DE CASTRO, C.: *Arqueología cristiana de la Alta Edad Media en Asturias*, Real Instituto de estudios Asturianos, Oviedo, 1995.

GARCÍA DE CASTRO, C.: Excavaciones arqueológicas en San Miguel de Lillo (Oviedo). Campaña de 1991, *Excavaciones arqueológicas en Asturias (1991-94)*, Servicio de Publicaciones del Principado de Asturias, Oviedo, 1995b, pp. 127-135.

GARCÍA CUETOS, M.ª P.: *El Prerrománico Asturiano. Historia de la arquitectura y restauración (1848-1976)*, Editorial Sueve, Oviedo, 1999.

GONZÁLEZ GARCÍA, V. J.: *La iglesia de San miguel de Lillo (apuntes para su reconstrucción)*, IDEA, Oviedo, 1974.

HAUSCHILD, TH.: «Informe preliminar sobre las excavaciones en la iglesia de San Miguel de Lillo», *Excavaciones arqueológicas en Asturias (1987-1990), nº 2,* Consejería de Cultura del Principado de Asturias, 1992, pp. 171-177.

LLANO ROZA DE AMPUDIA, A. DE (1917): *La iglesia de San Miguel de Lillo*, Oviedo (red. IDEA, 1982).

MADRID, V. DE LA: *Arte prerrománico asturiano*, Oviedo, 1996.

NANCLARES FERNÁNDEZ, F.: «San Miguel de Liño. Estudios previos», *La intervención en la arquitectura prerrománica asturiana*, Ser-

vicio de Publicaciones de la Universidad de Oviedo, Gijón, 1997, pp. 201-207.

Noack-Haley, S. y Arbeiter, J.: *Asturische Königsbauten des 9. Jahrhunderts. Madrider Beiträge* 22, 2 vol., Deutsches Archäologisches Institut, Madrid, 1994.

Requejo Pagés, O.: *Proyecto de actuación arqueológica. Obras de restauración en la iglesia de San Miguel de Lillo. Fernando Nanclares Arquitecto,* Consejería de Cultura del Principado de Asturias, Oviedo, octubre 2005.

Requejo Pagés, O.: *Memoria de la actuación arqueológica en la iglesia de San Miguel de Lillo (Oviedo),* octubre 2005-marzo 2006, Ministerio de Cultura, Oviedo, 2006.

Ulreich, H.; Hauschild, Th.; Noack-Haley, S.; Arbeiter, A. y Basas, C.: *Memoria de las excavaciones arqueológicas en San Miguel de Liño (1989-1990)*, Memoria mecanografiada, Servicio de Patrimonio Histórico de la Consejería de Cultura del Principado de Asturias, Oviedo, 1991.

EXCAVACIONES ARQUEOLÓGICAS EN SAN JUAN DE PRIORIO (OVIEDO), 2005

Sergio Ríos González

A lo largo de 2005 se realizaron obras de restauración en la iglesia de San Juan de Priorio (Oviedo), que fueron promovidas por la Consejería de Cultura, Comunicación Social y Turismo. En el proyecto de las mismas, redactado por el arquitecto Carlos Marqués Rodríguez, se preveían una serie de actuaciones que precisaban de excavaciones bajo rasante, por lo que su ejecución fue acompañada del preceptivo control arqueológico.

Al exterior de la iglesia, la actuación arqueológica se centró en el control de la instalación de una red de drenaje perimetral. Por su parte, en el interior se abrió una cata de sondeo, con objeto de calibrar el impacto que podría causar la instalación de un sistema de calefacción por hilo radiante.

ACTUACIÓN EN EL EXTERIOR DEL TEMPLO

Antes de la apertura de la zanja se excavaron seis pequeñas calicatas sobre la trayectoria prevista para la misma, tres contra la fachada N del edificio y otras tres contra la fachada S. A ellas se sumaron otros dos sondeos de mayor tamaño, dispuestos respectivamente sobre el punto de arranque de la red, a la altura del ábside, y en el punto final, al oeste del edificio.

Sondeo sur 1 (S.1)

Abierto contra el extremo oriental de la fachada S de la sacristía (125 x 95 cm). La secuencia excavada se compone esencialmente de rellenos de cronología relativamente reciente. La base de la excavación se fijó en un nivel de matriz limosa que sirve de asiento a la sacristía.

La secuencia documentada es la siguiente:

Nivel superficial. Pavimento de baldosas.

Acera de cemento amortizada.

Relleno. Con arenas oscuras y gravas. Muy compactado. Asociado a materiales contemporáneos.

Relleno. Potente depósito formado por una matriz arenosa de color anaranjado, asociada a abundantes bloques de tamaño pequeño-mediano.

Unidades relacionadas con la construcción de la sacristía. Entre ellas se incluyen la trinchera de fundación y la zapata de cimentación. Ésta consta de un aparejo formado mayoritariamente por sillares de tamaño heterogéneo, entre los que puede adivinarse la presencia de piezas reaprovechadas, tanto en la propia zapata como en el arranque del muro. En este sentido merece una mención especial el fragmento de una pieza moldurada de caliza rosa de 14 cm de grosor, perteneciente probablemente a una balaustrada. La potencia de la cimentación osciló en la zona abarcada por el sondeo entre 35 y 48 cm. La pestaña de cimentación tiene unos 13 cm de anchura y se dispone unos 40 cm por debajo de la rasante actual.

Nivel de relleno. Matriz arcillosa de color marrón claro, asociada a pellas anaranjadas del mismo material, pequeños bloques calizos y escasos y muy astillados fragmentos de huesos.

Nivel de origen aluvial. Formado por limos de color marrón oscuro, con escasas señales de antropización (fragmentos de teja de pequeño tamaño). En el mismo se excavó una capa de un grosor máximo de 30 cm. Sirve de asiento a la fábrica de la sacristía.



Foto 1: Sondeo sur 2 al final de la excavación, desde el S.

Sondeo sur 2 (S.2)

Abierto contra el esquinal SO del cabildo (1 x 1 m). Se profundizó hasta alcanzar la base de la cimentación de esta dependencia (-80 con respecto a la rasante). La secuencia documentada es la siguiente:

Nivel superficial. Pavimento de baldosas.

Cordón de cemento. Esta estructura, de aproximadamente 6 cm de anchura media, presentaba una trayectoria rectilínea de sentido O-E, cortando el depósito subyacente a la capa superficial.

Relleno. Matriz limosa de color negruzco, asociada a materiales contemporáneos.

Depósito de origen aluvial. Matriz arcillosa de color marrón oscuro y espesor comprendido entre 10 y 18 cm, con motas de mortero.

Depósito de origen aluvial. De características similares al anterior, presentaba una coloración algo más oscura y estaba asociado a piedras calizas de pequeño tamaño y fragmentos de teja. Se recuperaron varios fragmentos de cerámica de tradición medieval, modeladas tanto a torno lento como rápido, y un clavo de forja. Este depósito apoyaba contra los bloques calizos que sirven de cimentación al cabildo.

Cimentación del cabildo. Carece de zapata. La parte de muro situada por debajo de la rasante actual tiene en torno a 60 cm de alzado.

Depósito de relleno. Matriz arcillosa de color marrón claro, asociada a abundantes bolas de mortero de color amarillento-marrón claro y bloques calizos de gran tamaño. Este estrato, que no fue excavado hasta el lecho de deposición, sirve de asiento al cierre del pórtico. Del mismo se recuperó un fragmento de galbo, modelado a torno lento y decorado con líneas incisas en retícula.

Sondeo sur 3

Abierto contra la fachada de la capilla sur (1 x 1 m). La secuencia documentada, de 92 cm de potencia máxima, incluye las siguientes unidades:

Nivel superficial. Pavimento de baldosas.

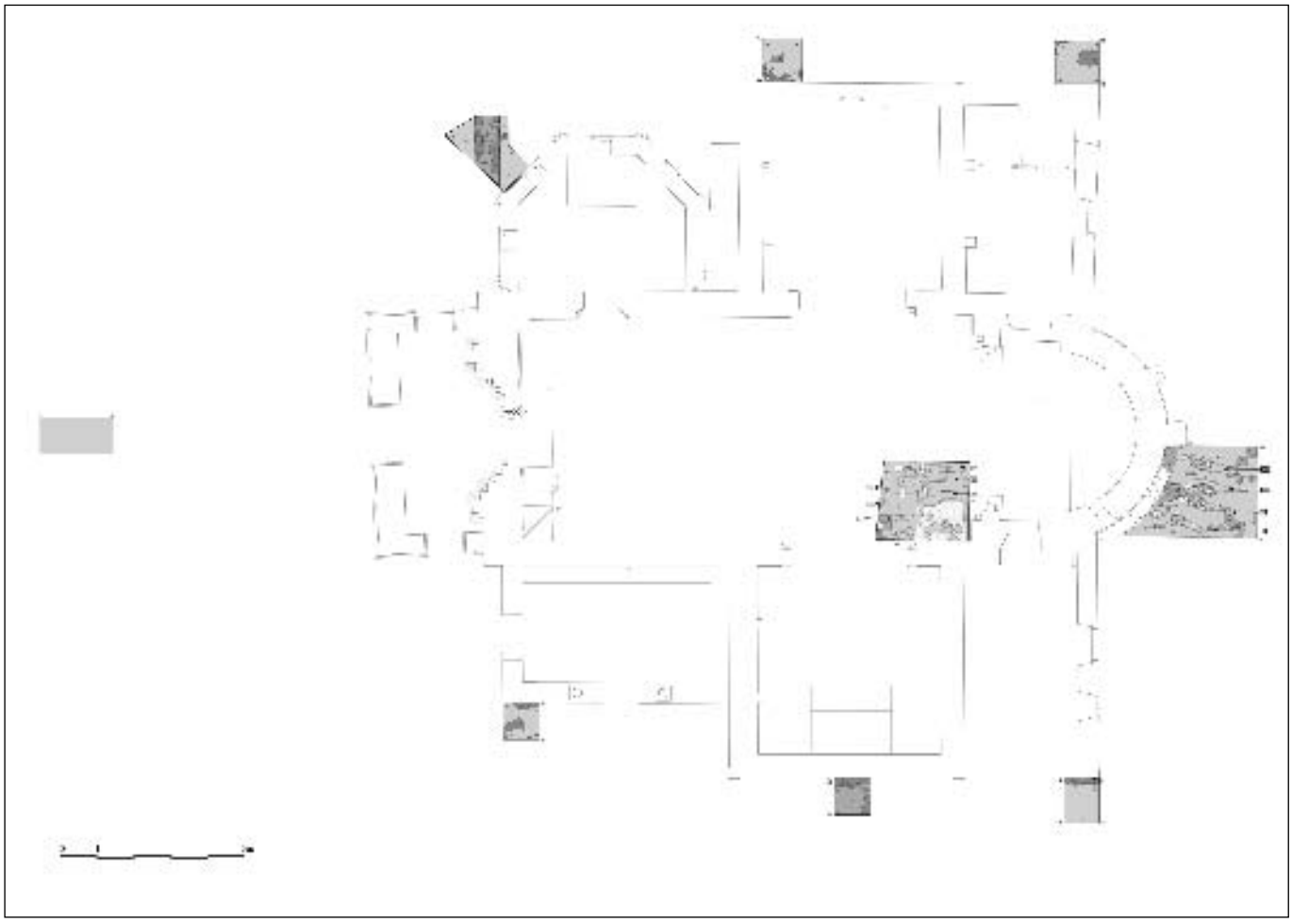


Figura 1: Plano de situación de los sondeos excavados.

Pavimento amortizado. Correspondiente a una acera de cemento.

Nivel de origen aluvial. Asociada a pequeños trozos de teja. Espesor máximo en torno a 11 cm.

Relleno. Matriz arenosa negruzca, asociada a abundante grava. Potencia media en torno a 15 cm, con el lecho de deposición dispuesto al nivel de la pestaña de cimentación de la capilla.

Unidades relacionadas con la construcción de la capilla sur. La trinchera de fundación estaba rellena por un sedimento arcilloso poco compactado, de color marrón y asociado a bloques calizos de pequeño y mediano tamaño, fragmentos de teja (en escaso número), restos de madera y un fragmento cerámico de tipología medieval. La cimentación se compone de mampostería de bloques de arenisca aparejados con un mortero grisáceo, con una pestaña situada a -37 cm bajo la rasante.

Limos de origen aluvial. Color marrón y compactibilidad media. Asociados a bolas de mortero.

Sondeo norte 1 (S.5)

Abierto contra el esquinal NE del edificio (124 x 100 cm), al pie de la dependencia ocupada por los servicios higiénicos. La secuencia excavada, de 99 cm de potencia máxima, consta de las siguientes unidades:

Nivel superficial. Pavimento de baldosas.

Acera de cemento amortizada.

Depósito de origen aluvial. Fino nivel de limos negros, de unos 9 cm de espesor medio.

Relleno. Matriz arcillosa, asociada a pequeños bloques angulosos de caliza, fragmentos de teja y bolas de mortero. Compactibilidad media y espesor homogéneo en torno a 15 cm.

Depósito de origen aluvial. Formado por limos de color marrón claro sin apenas señales de antropización. Del mismo se recuperó un fragmento de galbo sin cubierta de tradición faruca.

Construcción de la sacristía septentrional. Esta fase aparece representada únicamente por la cimentación. Su altura máxima es de 49 cm y está construida con un tosco aparejo de mampostería caliza. En su remate presenta una irregular pestaña, que apenas sobresale del plano del muro y que se localiza aproximadamente 35-40 cm por debajo de la rasante actual del terreno.

Lecho de escorrentía. Localizado en el sector septentrional del sondeo. Formado por una matriz arenosa de color marrón, asociada a pequeños cantos rodados. Con una trayectoria aproximadamente paralela a la iglesia y buzamiento de sentido E-O, concordante con la pendiente del terreno. Espesor medio en torno a 8 cm.



Foto 2: Sondeo norte 1 al final de la excavación, desde el O.

Nivel de origen aluvial. Potente depósito de matriz arcillosa de color marrón claro, con escasos bloques de pequeño tamaño y ausencia de señales de antropización.

Tumba de lajas (T.1). De la misma fue exhumado un tramo correspondiente a la cabecera de 51 cm de longitud y 40 cm de anchura, sumiéndose el resto de la estructura más allá del perfil E del sondeo. Buen estado de conservación.

Sondeo norte 2 (S.6)

Emplazado contra la fachada de la capilla septentrional (1,20 x 1,10 m). La secuencia documentada, de 85 cm de potencia máxima, constaba de las siguientes unidades:

Nivel superficial. Pavimento de baldosas.

Acera de cemento amortizada.

Nivel de origen aluvial.

Horizonte de construcción de la capilla N. Reflejado estratigráficamente por medio de una evidente trinchera de fundación. De la cimentación de la capilla se exhumaron 43 cm, sin que se llegara a alcanzar su base. La pestaña se situaba a una cota en torno a -41 cm de la rasante, sobresaliendo unos 9 cm del plano del muro. El aparejo estaba formado por bloques irregulares de arenisca, aparejados con un mortero de color gris oscuro.

Depósito de origen aluvial. Matriz arcillosa de color marrón claro, con escasos bloques de pequeño tamaño y ausencia de señales de antropización.

Sondeo norte 3 (S.7)

Fue adosado contra la fachada NO del baptisterio. La profundidad máxima alcanzada bajo rasante osciló en-



Foto 3: Sondeo norte 3 al final de la excavación, desde el N.

tre -58 y -64 cm. La secuencia excavada constaba de las siguientes unidades:

Nivel superficial. Pavimento de baldosas.

Pavimento amortizado de hormigón.

Unidades relacionadas con la construcción del baptisterio. Conformada por una estrecha trinchera de fundación rellena con un depósito arcilloso de color marrón claro, asociado a restos de huesos humanos muy astillados. La cimentación de la capilla carece de zapata y no se alcanzó la base de la misma en la excavación.

Relleno. Localizado al oeste del muro mencionado anteriormente, bajo el pavimento amortizado. Matriz arcillosa de color marrón, asociada a abundantes fragmentos de teja y cerámica de tradición faruca. Potencia en torno a 23 cm.

Relleno. Localizado al este del muro. Matriz arcillosa de color marrón, asociada a pequeños y medianos bloques calizos y escasos fragmentos cerámicos de tipología medieval. Sin huesos.

Muro. Factura arcaica, al estar trabado sin argamasa. Anchura comprendida entre 65 y 70 cm, con sendos paramentos de bloques calizos escasamente trabajados que contenían un relleno de arcilla y piedras más menudas. En el aparejo se pudo observar la presencia de fragmentos de sillares reaprovechados, entre los que se incluía una pieza de caliza blanca. Por su situación y trayectoria, de sentido N-S, se infiere que originariamente adosaba contra el esquinal NO de la nave. Amortizado al construirse el baptisterio.

Sondeo oeste (S.4)

Se abrió al oeste del templo, a 5,80 m de distancia del pórtico. Su emplazamiento se justifica porque en esta zona el proyecto arquitectónico preveía excavar una zanja, para posteriormente rellenarla con grava y hacer desaguar en ella la red de drenaje perimetral. El sondeo abierto, de 2 x 1 m, se dispuso trasversalmente a dicha zanja (orientación E-O), profundizándose en el mismo hasta 1,10 m bajo rasante. La secuencia obtenida, formada casi exclusivamente por rellenos, consta de las siguientes unidades:

Nivel superficial. Pavimento de baldosas y capa húmica superficial.

Relleno. Formado por gravas y limos de color negruzco. Muy compacto.

Relleno. Matriz arenosa, asociado a cantos angulosos de pequeño tamaño, bolas de mortero y fragmentos de teja. Potencia en torno a 15 cm.

Relleno. Matriz arcillosa de color naranja, muy compacta y con pellas de tonos rojizos. Asociada a pequeños bloques calizos, cantos rodados de pequeño tamaño, fragmentos de teja y un lote de fragmentos cerámicos de tipología medieval y factura sumamente tosca. Todas las piezas están modeladas a torno lento, con excepción de una que parece haber sido realizada a mano. Asimismo, entre los materiales recuperados se incluye un posible anillo.



Foto 4: Sondeo oeste al final de la excavación, desde el N.

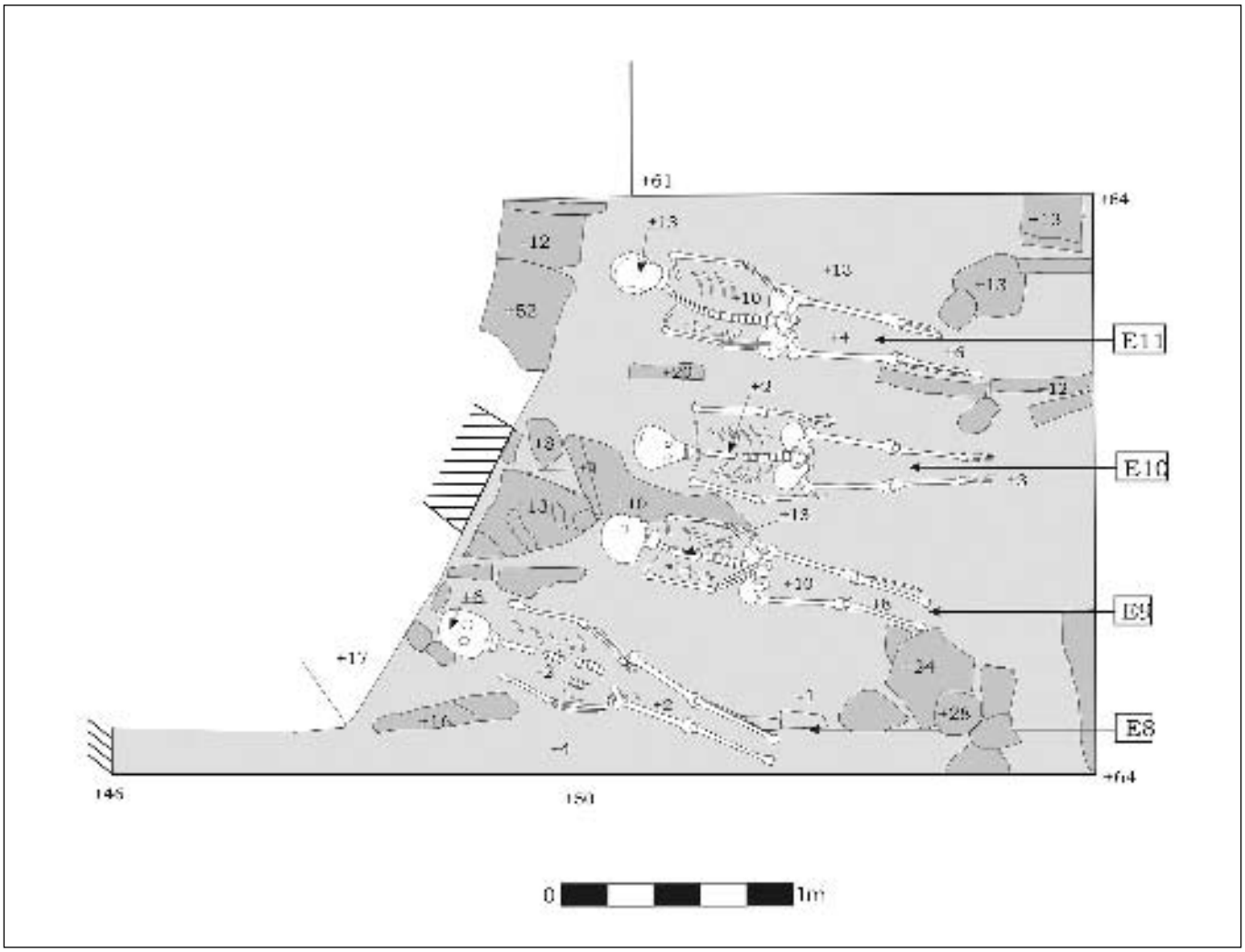


FIGURA 2: Planta del sondeo este.

NIVEL DE ORIGEN ALUVIAL. Fino estrato de coloración grisácea. Espesor comprendido entre 4 y 8 cm. Asociado a pequeños cantos calizos y fragmentos de teja de pequeño tamaño, dispuesto todo ello en posición concordante con el plano de estratificación.

RELLENO. Matriz arcillosa sin presencia de carga orgánica (color anaranjado), muy compacta y con cantos rodados y bloques angulosos de caliza, todo ello de reducido tamaño. De este estrato se recuperaron tres fragmentos cerámicos, pertenecientes a formas de almacenaje de tipología medieval, modeladas tanto a torno bajo como rápido.

RELLENO. Matriz arcillosa de color gris oscuro. Fue localizado exclusivamente en el sector oriental del sondeo. El techo del estrato presentaba un marcado buzamiento de sentido E-O. Del mismo se recuperaron cuatro fragmentos cerámicos de tipología medieval.

SONDEO ESTE (S.8)

Adosado a lo largo de todo el lienzo meridional del muro testero. Su longitud, en sentido E-O, osciló entre 2 m, a la altura del perfil N, y más de 3,60 m, medidos en el perfil S. La anchura alcanzó 2,5 m. La excavación se detuvo al nivel de cuatro inhumaciones en fosa, que apoyaban sobre varias tumbas de lajas en desigual estado de conservación.

La secuencia excavada abarca las siguientes fases:

RELLENO. Acilloso de color marrón claro, muy plástico, compactado y con escasa materia orgánica. Asociado a restos óseos humanos muy astillados y escasos fragmentos cerámicos de tipología medieval.

1ER NIVEL DE ENTERRAMIENTOS. A esta fase corresponden cuatro tumbas en fosa en regular estado de conservación (E-8 a E-11).

• E.8. Localizado en el sector meridional del sondeo. Posición decúbito supino. Posición ligeramente desviada



FOTO 5: Sondeo este al final de la excavación, desde el E.



FOTO 6: Sondeo este al final de la excavación. Particular de E-9, 10 y 11, desde el E.

en sentido NO-SE. Los pies apoyaban sobre la pared meridional de una tumba de lajas, mientras que la cabeza se encajaba en dicha tumba.

• E.9. Localizado al N del anterior. Posición decúbito supino. El cuerpo se superponía sobre la cobertera de una tumba de lajas que aparentemente presentaba un buen estado de conservación.

• E.10. Situado al N del anterior. Posición decúbito supino. Los huesos de las piernas presentaban evidentes deformaciones, especialmente el fémur derecho.

• E.11. Situado al N del anterior. Posición decúbito supino. Se superponía a los restos de dos tumbas de lajas.

2º NIVEL DE ENTERRAMIENTOS. Esta fase está representada por al menos cinco tumbas de lajas, que no pudieron documentarse con suficientemente detalle al no levantarse las inhumaciones en fosa de la fase anterior.

• T.2. Se conservaban parcialmente las dos paredes laterales y la de la cabecera –esta última adosada contra la cimentación del muro testero–, que estaban formadas por lajas clavadas verticalmente. Dicha tumba fue parcialmente reutilizada por E.8, mientras que E.9 apoyaba sobre la pared N.

• T.3. Localizada al E de T.2. Sólo fue descubierta la parte correspondiente a la cabecera, al situarse el resto de su estructura más allá del perfil oriental del sondeo.

• T.4. Dispuesta paralelamente a T.1. Aparentemente se conservaba intacta, si bien sólo se pudo exhumar parcialmente, al descansar sobre ella E.9.

• T.5. Posible tumba localizada al N de T.4. De la misma sólo se conservaba una losa clavada verticalmente. E.11 se disponía en el espacio ocupado originariamente por esta estructura.

• T.6. Localizada al E de T.5. Exhumada sólo parcialmente, al sumirse la parte correspondiente a los pies bajo el perfil E del sondeo. Amortizada por la fosa relacionada con E.11, que afectó a la cabecera de la estructura.

VALORACIÓN DE LA ACTUACIÓN LLEVADA A CABO AL EXTERIOR DEL TEMPLO

El registro arqueológico documentado en los laterales de la iglesia es poco relevante. Buena parte corresponde a unidades relacionadas con la construcción de las dependencias adosadas a la fábrica medieval, de cronología moderna o contemporánea; o bien a rellenos y niveles aluviales con pocas señales de antropización, de cronología medieval o, mayoritariamente, moderna. Salvo en el sondeo norte 1, en el que fue localizada una tumba de lajas en perfecto estado de conservación, no se han recogido testimonios fehacientes de la existencia de ocupación funeraria, al margen de la presencia residual y poco significativa de huesos en algunos estratos. Ello parece deberse más a la relativa distancia de las zonas sondeadas con respecto al cuerpo originario de la iglesia –entre 4,70 y 5,80 m, aproximadamente–, que a otros factores, como pueden ser la profundidad insuficiente alcanzada en la excavación

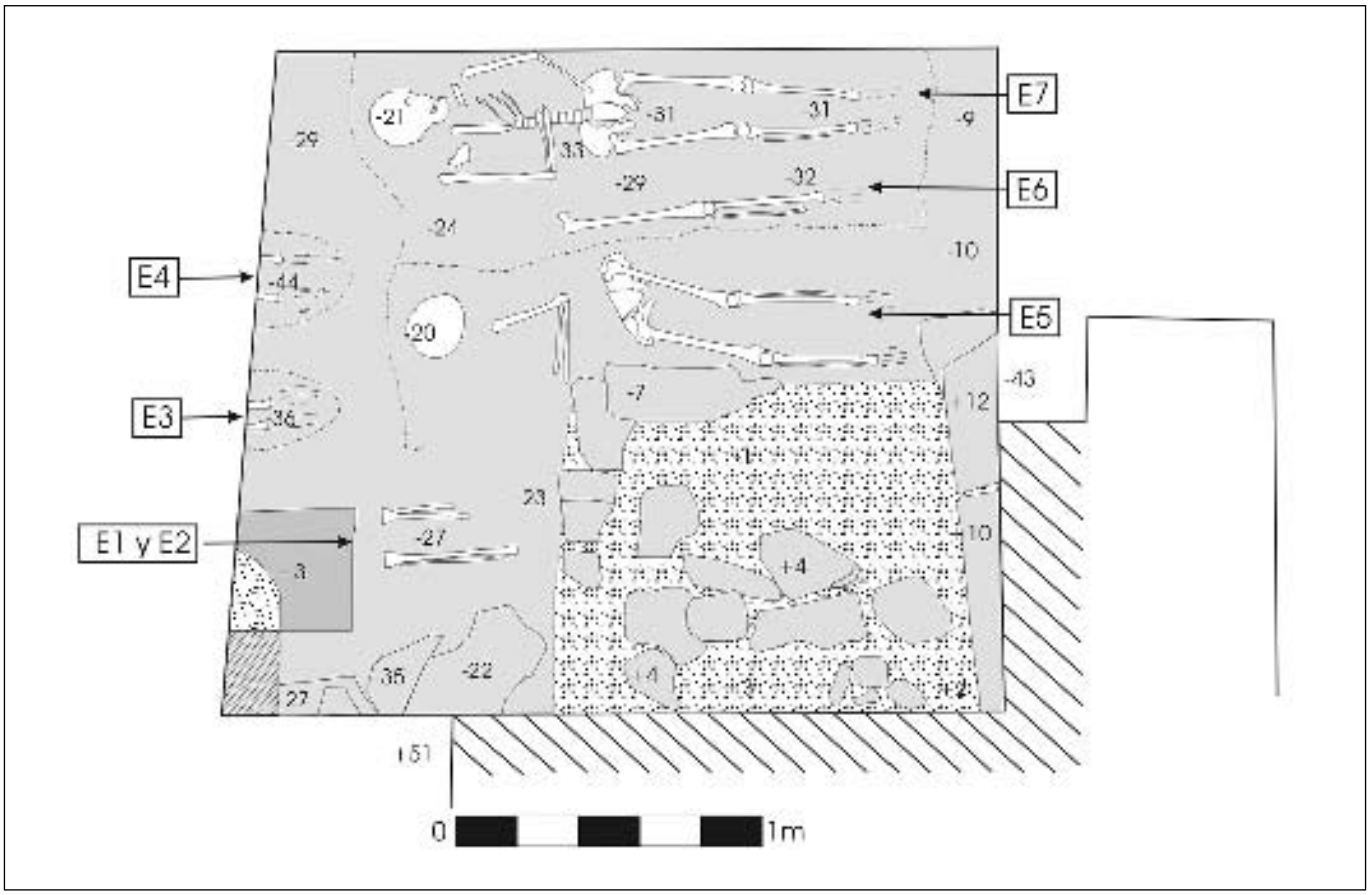


FIGURA 3: Planta del sondeo abierto en la nave.

o los arrasamientos relacionables con las fases de obra de las dependencias anexas a la iglesia.

A diferencia de los laterales del templo, en los alrededores de la cabecera de éste se conserva en relativo buen estado un cementerio medieval. En el sondeo abierto en esta zona no se alcanzó el substrato geológico, por lo que no se pudo determinar la diacronía del mismo. Pese a ello los enterramientos registrados pueden adscribirse cuando menos a dos fases, posteriores ambas a la fundación del templo románico. La superior aparece representada por cuatro enterramientos en fosa, que parecen disponerse en una misma alineación N-S; así como una similar orientación, con respecto a un eje O NO-E SE que se desvía ligeramente del que mantiene la iglesia. A este hecho se suma la inexistencia de superposiciones entre las fosas, por lo que cabe presumir que en el momento en que fueron inhumados estos cuerpos existió una cierta ordenación del espacio de uso funerario. Estos enterramientos se superponen, y en ocasiones rompen, varias tumbas de lajas que pertenecen a una fase más antigua de la necrópolis. La excavación llevada a cabo resultó insuficiente para identificar convenientemente las características de esta etapa, por ello solamente se puede avanzar que todas las tumbas presentan aparentemente la misma tipología, con lajas de caliza clavadas verticalmente definiendo las paredes y una cobertera formada por una única hilada de losas.

Al oeste de la iglesia el registro sedimentario documentado se compone casi en exclusiva de rellenos, de los que una parte significativa parece adscribirse a la época medieval. En uno de estos depósitos se recuperó un reducido lote de materiales cerámicos, en el que se incluyen dos pequeños fragmentos que destacan por su gran tosquedad, con pastas sumamente groseras, cocciones reductoras y modelados a torno lento. De este dato no parece *a priori* que se pueda inferir una especial antigüedad del nivel, dado que depósitos subyacentes presentan materiales de mejor factura (modelados a torno).

ACTUACIÓN EN EL INTERIOR DEL TEMPLO

La actuación arqueológica llevada a cabo se redujo a la excavación arqueológica de un sondeo, con el objeto de determinar la cota a la que afloraban los enterramientos. El mismo fue abierto en el esquinal SE de la nave, adosándolo a la escalinata de acceso a la capilla mayor y al umbral



Foto 7: Sondeo de la nave al final de la excavación, desde el O.

de la capilla meridional (2,30 x 2,50 m). La excavación se detuvo al alcanzar el primer nivel de inhumaciones, situado en cotas máximas en torno a -30 bajo rasante.

La secuencia obtenida es la siguiente:

Pavimento. Formado por una tarima de madera asentada sobre pontones.

Construcción de la capilla meridional. Esta fase quedó estratigráficamente documentada en la secuencia excavada mediante la cimentación de la jamba izquierda del arco de ingreso a la capilla, compuesta de una obra de mampostería de cemento y ladrillo que se apoya sobre el cimiento de la fachada meridional de la iglesia románica.

Posible apoyo de un retablo. Tosca estructura adosada al esquinal SE de la nave. Consistente en un tosco paramento de bloques, sin carear y aparejados en seco, y un relleno de tierra y piedras. Medía 1,40 m en sentido E-O y en torno a 1 m en sentido N-S.

Relleno. Nivel de matriz limosa, de color marrón, muy seca y suelta. Se trata del depósito que cubre las inhumaciones, por lo que apareció asociado a abundantes huesos humanos. En el mismo se recuperaron también un reducido y heterogéneo lote de fragmentos cerámicos, en el que se incluyen piezas de tradición faruca o mirandina, junto a fragmentos de tipología medieval, así como dos monedas. La primera es una pieza de 2 maravedís acuñada en el reinado de Carlos II; la segunda, una moneda resellada de fecha y valor que no se han podido determinar, dada su deficiente conservación.

Enterramientos de Época Moderna. Se exhumaron los restos de siete inhumaciones (E-1 a E-7), en pésimo estado de conservación. Todos los cuerpos yacían en posición decúbito supino.

VALORACIÓN DE LA ACTUACIÓN ACOMETIDA EN EL INTERIOR DEL TEMPLO

La actuación arqueológica llevada a cabo ha puesto de manifiesto que, pese a las numerosas refacciones padecidas por la iglesia, su interior aún conserva una ocupación funeraria de Época Moderna. Los enterramientos se localizan a escasa superficie de la rasante actual del templo y es de prever que se extiendan por toda la nave. Su estado de conservación, al menos en la zona sondeada, es sumamente deficiente. La no profundización hasta el nivel del sustrato rocoso no permite precisar la diacronía de esta ocupación, si bien el hallazgo de una moneda de Carlos II, acuñada probablemente en 1680, y una pieza resellada permite presumir que ésta abarca cuando menos desde el siglo xvii hasta la construcción del primer cementerio exterior, ya bien entrado el siglo xix.

DOCUMENTACIÓN, MODELADO Y RECONSTRUCCIÓN 3D DE LA CUEVA DE LAS CALDAS (OVIEDO). EL YACIMIENTO Y EL ARTE PARIETAL

Mª Soledad Corchón Rodríguez, Diego González Aguilera, Ángel L. Muñoz Nieto, Javier Gómez Lahoz y Jesús Sabas Herrero

Resumen: En este trabajo se exponen los primeros resultados de la aplicación de la tecnología de escaneado láser 3D y reconstitución tridimensional al registro y documentación de una cavidad con yacimiento y arte parietal paleolítico: la cueva de Las Caldas (Norte de España). Los procesos de captura, tratamiento y gestión de la información aplicados, proporcionan modelos tridimensionales que pueden texturizarse con imágenes digitales. El rigor métrico que proporcionan estos modelos potencia los resultados obtenidos con los procedimientos de registro tradicionales, así como la integración de la información en otros formatos digitales, desarrollando de este modo nuevas vías en la investigación del patrimonio arqueológico.

Palabras-Clave: Cueva de Las Caldas. Cornisa Cantábrica. Arte parietal, láser escáner 3D, fotogrametría, geotecnologías.

I. INTRODUCCIÓN[1]

La cueva de Las Caldas se encuentra situada en la margen derecha del río Nalón, en la parte inferior de un pequeño valle lateral recorrido por el arroyo de Las Caldas, que vierte al río Gafo a unos 500 m de la cueva, y éste al Nalón 2 km aguas abajo. La gruta forma parte de un conjunto cárstico desarrollado en las Calizas de Montaña (Visiense-Namuriense, Carbonífero Inferior), con dos cavidades principales comunicadas entre sí (Caldas I y II), estructuradas en una compleja red de galerías y conductos. El desarrollo longitudinal de la cueva principal supera los 1.000 m y sus coordenadas geográficas son: 05º 54' 723" E; 43º 20' 123" N, a 160 m de a. s. m.

Las excavaciones realizadas en el Pasillo I y a la entrada de la Sala principal (1971-73: Corchón *et al.* 1981), así como las posteriores más extensas (1980-1999: Corchón 1990, 1992, 1995, 1999a, 2007), afectando a las Salas I y II y el vestíbulo exterior, exhumaron amplias secuencias del Solutrense Medio y Superior, así como del Magdaleniense Inferior, Medio y Superior cantábricos. Para la datación de los niveles, se dispone de 27 dataciones radiométricas, calibradas (*ca.* 22 240-13 000 calBC: Tabla 1)[2].

La cueva de Las Caldas es conocida también por la riqueza de los ajuares óseos y el arte mueble de los niveles solutrenses y magdalenienses (Corchón, 1994 y 2005). Los soportes decorados y temas del arte mueble del Magdaleniense Medio cuentan con amplios paralelos en otros yacimientos del valle del Nalón (La Viña), Cantabria (La Garma) y Pirineos vasco-franceses, particularmente en Isturitz (Corchón y Rivero, 2009). Esta similitud de elementos culturales reflejaría la existencia de una amplia movilidad entre los grupos paleolíticos, implicando contactos, intercambios y relaciones a larga distancia. Este mismo fenómeno es revelado por la presencia, en porcentajes significativos, de sílex alóctonos cuyas áreas-fuente se encuentran situadas en otros lugares de Asturias y Cantabria, a menos de 100 km de la cueva. En otros casos, los desplazamientos de materias primas foráneas han sido mayores, como es el caso de los silex de Urbasa, Flysch vasco y Treviño, alcanzando los Pirineos (Bidache) y Las Landas francesas (Chalosse). Estos últimos implican transportes desde 350 a 500 km de distancia de la cueva de Las Caldas (Corchón, Tarriño y Martínez, 2009).

Estas circunstancias, explican la realización de un proyecto interdisciplinar para la aplicación de las nuevas tecnologías geomáticas a la documentación de la cueva de Las Caldas, con particular atención a los grabados parietales conservados cerca de la entrada.

[1] Investigación realizada en el marco de los proyectos DGICYT: BHA 2003-05438 y HUM 2007-66057 (investigadora principal: M.ª Soledad Corchón).

[2] ^{14}C (AMS): Angström Laboratory (Div. of Ion Physics, 14C-Lab.), Univ. of Uppsala. ^{14}C (ordinario): Laboratoire Radiocarbone, Centre de Datations et d'Analyses Isotopiques (CNRS), Lyon. Calibraciones: curva CalPal 2007-HULU (Weninger *et al.*, 2007).

Ref. Lab.	^{14}C BP	calBC (CalPal 2007)	Nivel / Sector	Clasificación
Ua-15318	20250 ± 235	22240 ± 300 (AMS)	15 (Sala I)	Solutrense Medio
Ly-2428	19510 ± 330	21420 ± 360	16 (Topera)	Solutrense Medio
Ly-2426	19480 ± 260	21380 ± 280	12b (Pasillo)	Solutrense Medio
Ly-2425	19030 ± 320	20940 ± 330	12t (Pasillo)	Solutrense Medio
Ly-2429	19000 ± 280	20930 ± 380	18 (Topera)	Solutrense Medio
Ly-2424	19390 ± 260	21280 ± 280	9 (Pasillo)	Solutrense Superior
Ly-2423	18310 ± 260	20050 ± 360	7 (Pasillo)	Solutrense Superior
Ua-15316	18305 ± 295	20050 ± 380 (AMS)	11 (Sala I)	Solutrense Superior
Ua-15315	17945 ± 370	19680 ± 520 (AMS)	9 (Sala I)	Solutrense Superior
Ua-4302	17380 ± 215	18920 ± 260 (AMS)	XIVc (Sala II)	Solutrense Final
Ly-2422	17050 ± 290	18540 ± 340	4 (Pasillo)	Solutrense Final
Ly-2421	18250 ± 300	20000 ± 390	3 (Pasillo)	Solutrense Final
Ua-4301	15165 ± 160	16330 ± 240 (AMS)	XIII (Sala II)	Magdaleniense Inferior
Ua-4300	14835 ± 130	16180 ± 270 (AMS)	XIIinf (Sala II)	Magdaleniense Inferior
Ua-2735	14495 ± 140	15690 ± 150 (AMS)	XII (Sala II)	Magdaleniense Inferior
Ua-2734	13755 ± 120	15010 ± 80 (AMS)	XI (Sala II)	Magdaleniense Inferior
Ua-10188	13370 ± 110	14430 ± 330 (AMS)	IX (Sala II)	Magdaleniense Medio
Ua-10189	13640 ± 150	14890 ± 140 (AMS)	VIII (Sala II)	Magdaleniense Medio
Ly-2936	13310 ± 200	14280 ± 430	VIII (Sala II)	Magdaleniense Medio
Ly-3318	12869 ± 160	13580 ± 310	VII (Sala II)	Magdaleniense Medio
Ua-10190	13650 ± 140	14910 ± 120 (AMS)	VIc (Sala II)	Magdaleniense Medio
Ly-2427	13400 ± 150	14420 ± 380	IV/III (Sala II)	Magdaleniense Medio
Ua-10191	13185 ± 155	14160 ± 380 (AMS)	IIIb-IIIc (Sala II)	Medio/Upper Magd.
Ua-10192	12960 ± 190	13850 ± 440 (AMS)	II (Sala II)	Magdaleniense Superior
Ua-10193	12595 ± 125	13100 ± 210 (AMS)	I (Sala II)	Magdaleniense Superior
Ua-10194	12590 ± 120	13090 ± 200 (AMS)	-II (Sala II)	Magdaleniense Superior

Tabla 1: Dataciones de los niveles de la cueva de Las Caldas.

II. LOS GRABADOS PARIETALES DEL VESTÍBULO

En el vestíbulo de Caldas I, el muro derecho ofrece un panel con grabados que se extienden desde la boca de la cueva hasta el arranque de una pequeña gatera[3]. Su final coincide con el límite hasta donde profundizan los rayos solares vespertinos, ajustándose esta ubicación al concepto clásico de santuario exterior. El soporte, muy frágil y agrietado, muestra numerosas descamaciones que continúan en la actualidad por las heladas invernales, líquenes y la escorrentía de la pared. También deterioran el muro letreros modernos, grabados a navaja junto a la verja y al final de los grabados, y manchas de pintura reciente a mayor altura que los grabados.

Los más antiguos de éstos, anchos y muy redondeados por erosión, ofrecen una característica poco habitual en el arte del Pleistoceno: aparecen cortados por las cicatrices de una línea continua de fractura de la pared. Las primeras excavaciones en el yacimiento, realizadas al pie de los grabados (1971-1973: Corchón *et al.*, 1981), determinaron que el desplome de estos grandes bloques se produce durante la sedimentación del Solutrense Medio. A la izquierda, otros grabados reproducen, a trazo muy fino, motivos lineales y estilizaciones femeninas de tipo claviforme, con amplios paralelos en el Solutrense Superior e inicios del Magdaleniense regionales. A estos últimos se les superpone una tercera serie de grabados realizados a trazo profundo, de carácter fusiforme, atribuidos también al Magdaleniense.

El *Panel de los Grabados* mide 197 cm de longitud y se desarrolla paralelamente a la citada línea de fractura (Figura 1). La altura máxima que alcanzan los grabados sobre este perfil de rotura es de 33,5 cm, para los grabados finos situados al final del panel, mientras que la mínima –sólo 5,5 cm– corresponde a unos de los profundos cortados por la citada fractura. La existencia de una zona intermedia de 90 cm sin grabados –que pudiera haber albergado grabados actualmente perdidos–, permite dividir el Panel en dos

[3] Agradecemos al doctor Eduardo García Sández (UNED, Albacete) su inestimable colaboración en los trabajos realizados en Las Caldas en 2006. La composición fotográfica y dibujo de la figura 1, sobre calco de S. Corchón, son obra suya, así como las fotografías de los grabados. El estudio de estos, entregado para su publicación en 2006 (J. Fortea, Proyecto Teverga) es objeto de un estudio extenso en: M.ª S. Corchón *et al.: La cueva de Las Caldas (San Juan de Priorio, Oviedo). Los niveles magdalenienses de las Salas I y II, y los grabados paritales* (en prep.).

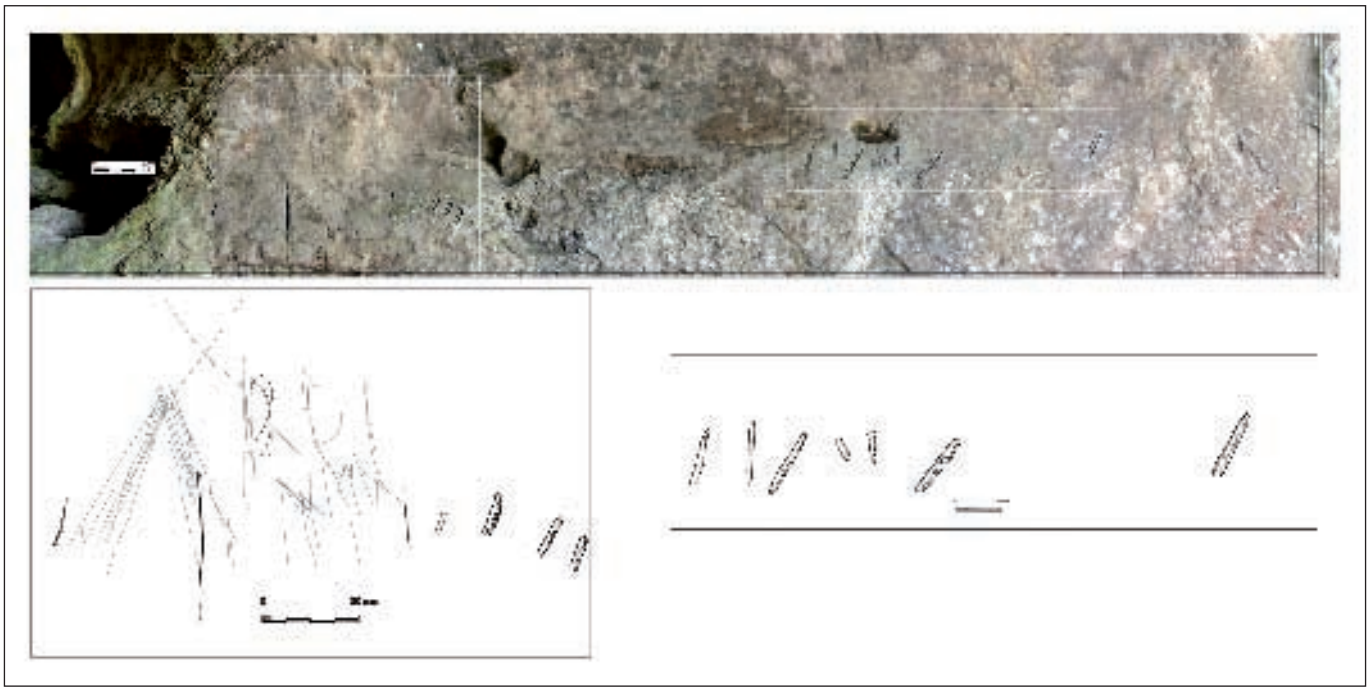


FIGURA 1: Composición fotográfica y calcos de los grabados del Panel.

sectores: el izquierdo, hacia el interior, y el derecho a escasa distancia de la boca, con un total de diez grupos de motivos grabados. El desplome del muro que sustenta los grabados afectó a las realizaciones del sector izquierdo más próximas a la entrada, y a la totalidad del sector derecho, donde están los grabados más antiguos, anchos y erosionados.

II.1. LOS GRABADOS DEL SECTOR IZQUIERDO

Este sector del Panel, de 52 cm de longitud, muestra siete grupos de trazos:

• GRUPO 1: Motivo angular en el extremo izquierdo del Panel (19 x 14 cm). Son incisiones múltiples de trazo múltiple y perfil angular muy fino, dispuestas en bandas de orientación convergente que se cruzan en el ápice. El motivo guarda cierta relación formal con otros lineales convergentes del arte mobiliar y parietal: los denominados «signos en abanico». Sobre el motivo se grabó un aspa: dos trazos largos cruzados de 16, 5 y 16 cm de longitud, irregulares y muy finos.

• GRUPO 2: Gruesa incisión fusiforme de perfil angular, ensanchada en el centro y adelgazada en los extremos, que se superpone y corta a los anteriores en sentido longitudinal (15 x 0,50 cm). Otra incisión profunda (6,2 x 0,25 cm), peor conservada, se encuentra a la izquierda del primer motivo, al que corta y se superpone. A unos 2 cm a la derecha, superpuestos al motivo angular 1, se encuentran otros dos grabados de trazo muy fino: dos líneas cruzadas en aspa (7 y 5,5 cm de longitud), que probablemente forman parte del motivo angular, dada la identidad del conjunto, superponiéndose la incisión fusiforme gruesa a todo el grupo (Foto 1).

• GRUPO 3: A unos 4 cm a la derecha de los anteriores se encuentran los motivos más interesantes del Panel: cuatro ideomorfos de trazo muy fino, grabados con doble apoyo del buril similar a los del grupo 1. Son tres claviformes, dos de ellos cerrados y el tercero abierto, superpuestos entre sí. Se trata de contornos ovales (12 x 2-3 cm) adosados a líneas verticales (17 y 16,5 cm) de idéntica factura: grabado múltiple fino.

El cuarto ideomorfo, a escasos centímetros (3,5-7,5 cm) a la derecha de los anteriores, es una figura oval-fusiforme, curvada hacia el interior y adelgazada en ambos extremos (13,5 cm de longitud x 4,2 cm de anchura máxima), ajustada a los esquemas habituales de una estilización femenina. La línea exterior se prolonga en un largo trazo oblicuo de 17 cm de longitud. En ambos extremos, el cierre de la figura se produce por el cruce de las líneas del contorno, acorde con el esquema acéfalo y ápodo de estas siluetas antropomórficas. La incisión simple muy fina, con doble apoyo en el surco y repasada en el contorno posterior, es análoga a los claviformes.

• GRUPO 4: Motivos en gancho. A continuación de los claviformes, en posición inferior, se encuentran tres finos trazos verticales paralelos sobre los que inciden otros tantos cortos y oblicuos (longitudinales largos: 8,2; 9,5; 6 y 4,5 cm. Los convergentes distales: 6; 6; y 4,5 cm). A la derecha,

completan la serie otros dos trazos sueltos de idéntica factura (4,5 y 5 cm de longitud) (Foto 1).

• Grupo 5: Trazos lineales de factura irregular sobre una grieta paralela a fractura de la pared (17,5 y 3,5 cm). Integran el motivo una incisión larga de trazo fino inclinada hacia la izquierda, y otra corta asociada al extremo de la misma. La identidad de trazado con la línea del contorno estilizado femenino sugiere un posible grafismo similar, perdido con la descamación de la pared. La longitud de los trazos es también análoga a los ideomorfos. Entre estas líneas, desbordándolas hacia la derecha, otros oblicuos más cortos e igualmente finos cierran la serie (2,5; 3 y 5,5 cm de longitud).

• Grupo 6: A escasa distancia se encuentra otro trazo grabado fusiforme más corto y estrecho, parcialmente deteriorado por esta grieta y la fractura del muro (8,5 x 2 cm), que profundiza de 2 a 3 mm en la roca caliza (Foto 1).



Foto 1: Grabados del sector izquierdo, parte baja: grabados finos y trazos fusiformes superpuestos Grupos 2, 4 y 6).



Foto 2: Detalle de los conjuntos 8 y 9, asociados a una concavidad circular.

• Grupo 7: Los grabados restantes de este sector y los siguientes son de características diferentes, y se relacionan con los niveles del Solutrense Medio existentes al pie de los mismos, como se ha dicho. Son surcos anchos y someros, de perfil en «U» abierta, muy lavados por la escorrentía de la pared, y en algunos casos apenas son visibles. Están situados a una altura inferior a los grabados de trazo fino, apareciendo cortados en la parte inferior (dimensiones, de izquierda a derecha: 4, 8, 8 y 4 x 5 a 7 mm). Integran este primer grupo cuatro surcos inclinados hacia la derecha, muy desgastados y ensanchados por erosión. Del primero, situado a la izquierda, apenas se conserva el fondo del grabado primitivo. Su disposición en grupos oblicuo-paralelos encuentra un paralelo cercano en los grabados secuenciales, típicos del arte mueble del Solutrense cantábrico.

II.2. Los grabados del sector derecho

A 90 cm de los anteriores se encuentran dos grupos de tres surcos grabados en torno a una concavidad natural, como es frecuente en el arte parietal solutrense. El último es un surco aislado, probablemente integrante de otro grupo perdido por la descamación del muro junto a la entrada. La factura técnica y erosión de los surcos son similares a los anteriores, y como ellos aparecen cortados por el desprendimiento de bloques del muro.

• Grupo 8: Tres surcos anchos y desgastados (9,8 a 8 cm x 0,5 a 0,7 cm). Como los anteriores, están dispuestos en paralelo e inclinados hacia la derecha. En un extremo, apenas es visible el fondo de otro posible surco muy erosionado (5 x 0,4 cm) (Foto 2).

• Grupo 9: A continuación, orientados en sentido opuesto, contornean la parte inferior de la misma oquedad dos surcos inclinados hacia la izquierda, ensanchados por la escorrentía de la pared (3,2 y 4,2 x 0,5 y 0,6 cm). Al otro lado de la concavidad, el tercero, muy erosionado, está orientado inversamente hacia la derecha (6 x 1 cm).

• Grupo 10: A 29 cm de los anteriores, en la zona más alta del panel, cierra la serie otro surco aislado (6 x 1 cm), muy erosionado y afectado por descamaciones recientes.

III. REFLEXIONES SOBRE LA CRONOLOGÍA DE LOS GRABADOS

Finalmente, en lo que se refiere a la cronología de los grabados parietales documentados, los grabados profundos de *trazo fusiforme* cuentan con amplios paralelos en la región, aunque su cronología es discutida. En el caso concreto de Las Caldas, un dato interesante se refiere al hallazgo en

la base del Magdaleniense Medio de la Sala II (nivel IX) de un voluminoso canto de cuarcita, grabado con una incisión profunda de perfil angular ensanchado que lo recorre en toda su longitud, análoga a los citados trazos fusiformes del Pasillo I. La superposición de estos grabados a otros muy finos (Grupo 1) torna creíble la hipótesis de su atribución cronológica al final del Magdaleniense Inferior o comienzos del Medio, en esta cueva (ca. 14500 calBC).

En cuanto a los tres motivos *clavifomes*, que también pueden interpretarse como esquemas antropomórficos femeninos dado el polimorfismo de la representación humana paleolítica, tampoco carecen de paralelos en el arte mueble Solutrense Superior regional (La Riera y Balmori: CORCHÓN, 1994). Y en relación con la caracterización cronológica de la figura estilizada femenina, cuenta con numerosos paralelos en la nutrida colección de antropomorfos de los niveles del Magdaleniense Medio del yacimiento de la Sala II, que incluye figuras estilizadas y otras de tipo claviforme, destacando la diáfisis 3305 y las plaquitas 361 y 639 (CORCHÓN, 1999b). Otros paralelos se encuentran en el Solutrense Superior regional: una representación estilizada femenina grabada en una plaqueta de El Buxu, para la cual se ha señalado además su relación con el grabado parietal del sector B de un posible antropomorfo femenino en visión frontal, infrapuesto a un escaleriforme (MENÉNDEZ, 1999: 254). En el ámbito parietal extra-cantábrico, tanto los claviformes como la estilización femenina cuentan con paralelos cercanos entre los grabados parietales de la Meseta Norte atribuidos al Solutrense, en el *Gran Techo* del sector VI de la cueva de La Griega (CORCHÓN *et al.*, 1997: 71-73).

Y en último lugar, los grabados más típicamente solutrenses –los surcos actualmente anchos y someros por erosión, en series y disposición oblicua en paralelo–, cuentan con numerosos paralelos en los grabados secuenciales que caracterizan el arte mobiliar y parietal del Solutrense cantábrico y del suroeste europeo.

IV. INTEGRACIÓN DE GEOTECNOLOGÍAS PARA LA DIGITALIZACIÓN 3D DE LAS CAVIDADES

Durante el año 2006, en el marco de un proyecto interdisciplinar (BHA 2003-05438), encaminado a evaluar las posibilidades que ofrece la aplicación de diversas tecnologías geomáticas para obtener modelos digitales que reproduzcan la estructura original de las cuevas y la visualización tridimensional del arte parietal de las mismas, se iniciaron las investigaciones en la cueva de Las Caldas. Los trabajos de campo, continuados en 2007 y 2008 en el marco de otro proyecto (HUM 2007-66057), en curso, se ampliaron a la documentación 3D de otra cavidad ubicada en el mismo valle del Nalón: la cueva de La Peña (San Román de Candamo), que se describe en este mismo volumen. Estos estudios integran los resultados obtenidos con el registro mediante el láser escáner terrestre (Terrestrial Laser Scanner; TLS, de ahora en adelante), equipos fotogramétricos y fotografía digital de los soportes y paneles en alta resolución.

Dadas las peculiaridades geométricas y radiométricas de ambas cavidades, el láser escáner se revela como la tecnología geomática más idónea, capaz de resolver los problemas derivados de un entorno sumamente frágil, de características muy específicas. Sin embargo, la tecnología láser escáner adolece de diversos inconvenientes: desde su alto coste y el carácter desordenado y masivo de la información capturada, hasta la imposibilidad de proporcionar datos que incorporen a las imágenes colores y texturas reales en alta resolución. Por ello, la metodología de trabajo aplicada resuelve estas limitaciones mediante la integración de técnicas geomáticas de fotogrametría de rango cercano y del láser escáner terrestre, para proporcionar una documentación y reconstrucción tridimensional integrales. De este modo, el TLS se configura como una técnica no agresiva que permite integrar informaciones procedentes de diversas fuentes, para generar productos gráficos de carácter métrico de gran interés para el análisis, la conservación y la difusión de los yacimientos y el arte prehistóricos.

Desde un punto de vista técnico, el principio operacional del TLS consiste en:

1. Desviar un rayo láser por medio de espejos móviles (rotatorios o bien oscilantes).
2. Reflejar el láser sobre una superficie.
3. Recepción del rayo reflejado desde dicha superficie.

Este proceso permite realizar lecturas espaciales de las superficies barridas, obteniendo a partir de referencias fijas tres coordenadas de cada punto donde el rayo haya incidido. Los datos así conseguidos son importados y procesados en un ordenador. El resultado es una nube de puntos que permite obtener representaciones tridimensionales de las superficies barridas por el láser. A diferencia de lo que ocurre con los sistemas de registro topográfico y toma de imágenes basados en la reflección, la precisión en la medición de distancias lograda por el TLS está supeditada a la intensidad del rayo reflejado. Esta relación existente entre intensidad y precisión está bien establecida en las leyes de la física óptica, siendo los principales parámetros de esta ecuación la distancia, el ángulo de incidencia y las propiedades de la superficie. Siguiendo estos principios, durante los últimos años se ha desarrollado la tecnología de los láseres escáner que permiten realizar lecturas y generar topografías tridimensionales a diferentes escalas: desde TLS aéreos de largo alcance, orientados a la creación de ortofotomapas, hasta TLS de corto alcance, utilizados para realizar imágenes 3D de objetos singulares. En una situa-

ción intermedia se sitúa el láser escáner de alcance medio, destinado a topografías de detalle en interiores y exteriores, pudiendo ser utilizado para generar imágenes tridimensionales en espacios de configuración compleja, como es el caso de las cuevas del valle del Nalón estudiadas, con lugares de difícil acceso y salas interiores espaciosas.

V. METODOLOGÍA APLICADA Y TOMA DE DATOS

Tanto en la cueva de Las Caldas como en La Peña de Candamo se ha empleado un TLS de medio alcance (Trimble GS200). Entre sus características técnicas básicas, cabe destacar que su láser es pulsado: emite la radiación de modo discontinuo, de ND: YAG. Su longitud de onda es λ=532 y basa las mediciones de coordenadas sobre el principio operativo del «tiempo de vuelo». Quiere ello decir que calcula la distancia a la superficie analizada teniendo en cuenta el tiempo invertido por el pulso de radiación en incidir sobre la misma y retornar al foco emisor.

Las características técnicas del rayo láser generado por el Trimble GS200, en especial su longitud de onda, hacen que su utilización no implique daño o alteración de ningún tipo para la superficie de estudio, por lo que su empleo resulta adecuado para obtener una topografía de detalle de los frágiles soportes de las cuevas con arte parietal.

El multisensor incorpora una cabeza rotatoria y dos espejos internos, uno cóncavo fijo, y otro plano oscilante, configuración que permite obtener escenas panorámicas, con un máximo de 360º Hx y 60º V. Ello reduce el número de estacionamientos, aunque plantea limitaciones de alcance vertical, que se han subsanado ensamblando una rótula micrométrica (Manfroto 400).

La precisión del TSL Trimble GS200 es de 1,5 mm a 50 m de distancia, con un diámetro del spot láser de 3 mm. En cuanto a la velocidad de lectura, alcanza los 5.000 pts/s, pues dispone de una frecuencia máxima de repetición de 5.000 Hz. Las principales características técnicas se describen en la Tabla 2.

Finalmente, el TSL permite determinar, en tiempo real, la coloración RGB de cada uno de los puntos escaneados, gracias a la cámara de vídeo que incorpora en su interior. No obstante, la resolución radiométrica de la cámara es bastante baja, tan sólo 768 x 576 píxeles, lo que obliga utilizar una cámara externa de alta resolución. En este caso, se procedió a tomar series de imágenes digitales con una cámara digital convencional que proporciona imágenes al menos de 3.360 x 2.460 píxeles (Tabla 3).

En último lugar, se utilizó una cámara panorámica Nikon D70 con objetivo Nikkor AF DX de «ojo de pez» con un campo óptico de casi 180º a lo largo de la diagonal. El sensor CCD ofrece una resolución de 3000 x 2000 píxeles y da lugar a imágenes en formato JPEG (Tabla 4). De cara a garantizar la inmovilidad del punto de vista tanto como la regularidad angular en la dirección de los ejes de toma, esta cámara se estaciona sobre una rótula que ofrece cinco grados de libertad para la cámara: tres traslaciones (X, Y, Z) y dos rotaciones (horizontal y vertical).

Fabricante	Trimble
Modelo	GS200
Rango	Optimizado a 200 m, con 350 m de capacidad de sobreescaneo
Resolución	3 mm a 100 m
Precisión	1,5 mm a 50 m
Velocidad	Hasta 5.000 pts/s
Campo de visión	Horizontal: 360º; Vertical: 60º
Peso	13,6 kg
Tamaño	340 mm x 270 mm x 420 mm

Tabla 2: Láser escáner terrestre, Trimble GS200. Especificaciones técnicas.

Sony dsc f828	
Resolución del sensor	8 mp
Tamaño de imagen	3.264 x 2.448 píxel
Focal	7,1 mm
Tamaño del sensor	8,8 x 6,6 mm

Tabla 3: Cámara digital Sony DSC F828. Especificaciones técnicas.

Cámara Nikon D70	
Resolución del sensor	6 mp
Tamaño de imagen	3.000 x 2.000 píxel
Tamaño del sensor	23,7 x 15,6 mm
Objetivo Nikkor AF DX	
Focal	10,5 mm
Campo a lo largo de la diagonal	175º
Rótula	
Rango desplazamiento X	190 mm
Rango desplazamiento Y	190 mm
Rango desplazamiento Z	80 mm
Rango giro horizontal	360º
Rango giro vertical	180º

Tabla 4: Cámara panorámica, Nikon D70 con objetivo Nikkor AF DX y con rótula Manfrotto 303SPH. Especificaciones técnicas.

El siguiente esquema (Figura 2) ilustra la metodología multisensor desarrollada y puesta en práctica para documentar y modelizar ambas cuevas paleolíticas[4]:

En la primera fase de trabajo, realizada sobre el terreno, se configuraron los diferentes sensores con sus parámetros básicos, planificando el número y ubicación de los estacionamientos de los diferentes sensores a utilizar: cámara digital, cámara panorámica y láser escáner terrestre. La adquisición de datos es llevada a cabo siguiendo unos protocolos y reglas básicas, en este caso particularizadas para los emplazamientos subterráneos.

Se llevaron a cabo tres tipos diferentes de tomas láser en esta fase de trabajo de campo:

A. Tomas láser generales. Se efectuaron en las dos cavidades del complejo cárstico de Las Caldas**.** En Caldas I la toma láser global, con una resolución media de 20 milímetros a 10 metros de distancia, tiene como objetivo documentar la geometría y volumetría completas de la cueva. Simultáneamente, se localizaron con precisión la superficie objeto de excavaciones arqueológicas, y el vestíbulo con grabados parietales. En cambio, en Caldas II sólo se realizó el levantamiento topográfico de la entrada a la cueva. Este acceso, por donde actualmente desagua un río hipogeo inferior, ofrece un interés menor y se pospuso la realización de un levantamiento topográfico completo para una segunda fase del proyecto. Así, el recorrido a documentar quedó establecido en seis estacionamientos del multisensor en Caldas I, y sólo uno en Caldas II (Figura 3 y Foto 3).

La calidad de los resultados, en la fusión de las nubes de puntos obtenidas en cada estacionamiento, se ha garantizado solapando en torno al 25 % el área abarcada por cada una de las sucesivas estaciones. La identificación precisa de cada uno de los estacionamientos planteó algunas dificultades, dada la geometría compleja de la cavidad. El problema se solventó mediante la ubicación estratégica de dispositivos fijos de referencia con intervisibilidad. En concreto, sobre el punto cero de referencia en las intervenciones arqueológicas y en la verja exterior se ubicaron, respectivamente, la diana reflectora y una esfera (Foto 4). Esta maniobra estuvo encaminada a establecer el eje longitudinal de las cuadrículas excavadas, a fin de ubicar estas últimas en el modelo 3D de la cavidad generado a partir de los datos obtenidos por el TSL.

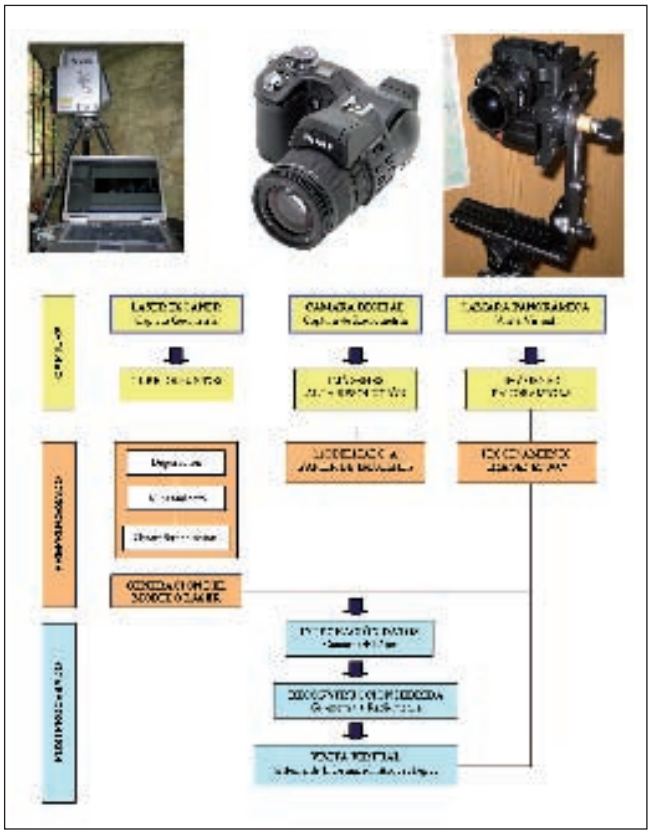


Figura 2: Metodología empleada para la documentación y modelización de Las Caldas.

B. Tomas láser de detalle (Panel de los Grabados). Mientras que los escaneados globales, anteriormente descritos, tienen como objetivo la obtención de un modelo tridimensional del contexto, el escaneado detallado pretende evaluar las posibilidades que ofrece, como herramienta de análisis, la topografía en detalle 3D de los soportes más significativos. A tal fin, en el vestíbulo de Caldas I, que alberga los grabados paleolíticos, se estableció una resolución de malla media de 2 mm, a 10 m de distancia.

C. Tomas láser de targets. Diversos puntos singulares de control, materializados por marcadores artificiales (tarjetas y esferas), fueron repartidos por toda la cavidad y levantados con el propio láser escáner terrestre con un doble propósito: registrar todos los sensores (cámaras y TSL) bajo un mismo sistema de referencia, y georreferenciar ambos conjuntos de datos (nubes de puntos e imágenes) en el marco arqueológico existente proporcionado por los arqueólogos. Asimismo, la propia definición del sistema de referencia permitió establecer con precisión un sistema altimétrico (punto de cota cero) y los ejes delimitadores de la excavación arqueológica.

[4] La descripción pormenorizada de la metodología aplicada para la reconstrucción tridimensional del interior de la cueva de Las Caldas, mediante la integración de los diversos sensores geomáticos, en: González Aguilera, D. *et al.*: «Tecnologías geomáticas aplicadas en la cueva de Las Caldas», en M.ª S. Corchón (coord.): *La cueva de Las Caldas. I. Arte parietal y estudio de los niveles magdaleniense de la Sala II* (en prep.).



FIGURA 3: Plano en planta de Las Caldas I: modelo láser (izquierda) y plano vectorial (derecha) con la ubicación de las estaciones láser para la documentación 3D de la cueva.

VI. EL PROCESAMIENTO DE LOS DATOS Y LA OBTENCIÓN DE MODELOS MÉTRICOS FOTORREALÍSTICOS

El procesado de los datos, tanto básico como avanzado, es una tarea laboriosa en la cual la organización, depuración, fusión, georreferenciación y filtrado de la nube de puntos es esencial para obtener un producto métrico preciso, en 3D, de la realidad.

La gran cantidad de información generada por el TSL hace necesaria la depuración y filtrado de la nube de puntos. Este procesamiento básico de datos permite eliminar aquellos puntos que no sean de interés en la documentación del objeto. La presencia de ruido debido a diferentes factores, o los datos innecesarios, son algunos de los factores que exigen la utilización de herramientas de filtrado y segmentación para la depuración de los datos, sin eliminar la información relevante del trabajo. La segmentación permite aislar o extraer aquella información del objeto, como grabados, dibujos o pinturas, que es importante para su inventariado y catalogación.

A su vez, el procesamiento avanzado de los datos láser implica el alineamiento de tomas y la generación de mallas. El alineamiento o registro de las diferentes tomas

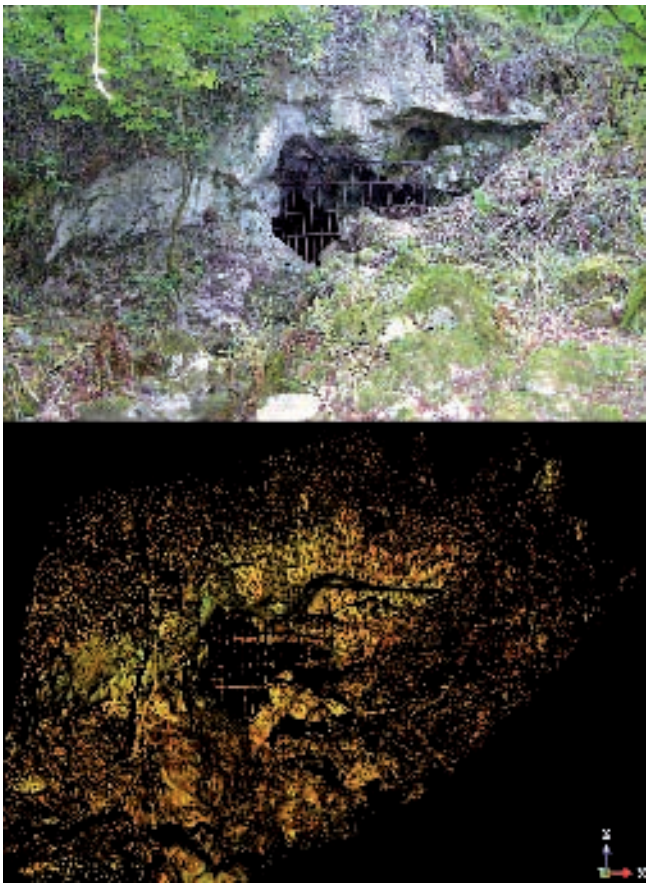


FOTO 3: Las Caldas II. Ejemplo de resultado de generación de un modelo 3D antes del procesado final.

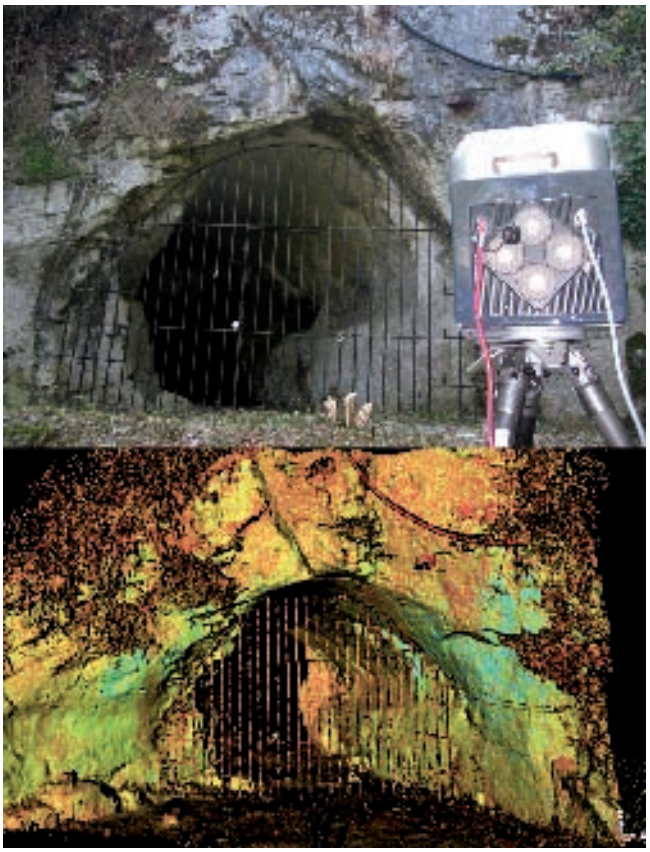


FOTO 4: Escáner y esfera sobre la verja de entrada a Caldas I y generación de un modelo 3D pre-procesado.

o escaneados, permite obtener el objeto a documentar en un único sistema de referencia. Establecemos un sistema local o global de referencia a través de la definición de un origen y dirección de los ejes X, Y, Z, estando los datos láser en un sistema único y común. Para ello, es necesario que las tomas de datos láser tengan asignados solapamientos superiores al 10 %, para lograr la precisión suficiente en el alineamiento (fusión de nubes) y evitar la imposibilidad de alinear tomas.

En síntesis, las tareas realizadas en Caldas I, se sintetizan en:

• REGISTRO Y FUSIÓN DE NUBES DE PUNTOS. Se encajaron las seis estaciones bajo un mismo sistema de referencia, apoyándose en una red esferas y dianas distribuidas en el interior de la cueva para este propósito. El 25 % de solapamiento mantenido entre nubes de puntos adyacentes garantizó la calidad de los resultados obtenidos tras la aplicación de los procesos iterativos basados en el algoritmo ICP (Iterative Closest Point).

• SEGMENTACIÓN Y FILTRADO. Mediante estas operaciones se eliminaron todos aquellos puntos y elementos innecesarios. Para ello se emplearon diversos tipos de filtros combinados con segmentaciones manuales al objeto de depurar el modelo.

• TRANSFERENCIA DE TEXTURAS. Puesto que la información radiométrica proporcionada por la cámara interna de la que está dotado este dispositivo es claramente insuficiente, hubo que recurrir al empleo de una cámara digital de alta resolución externa para integrar información de color de buena calidad en el modelo láser. Respecto de la toma de imágenes de alta resolución, hay que reseñar que las tomas fotográficas se realizan de modo independiente al escaneado; sin embargo, se adoptó el criterio de que las posiciones de ambos sensores no distasen demasiado (Figura 4). Se realizaron dos tipos diferentes de tomas fotográficas que, en algunos casos, necesitaron un pre-procesado para corregir los defectos de iluminación:

• Imágenes independientes, usadas para transferir texturas a los escaneados de detalle.

• Imágenes panorámicas, usadas para proporcionar un ángulo de visión de 360 grados y apoyar la transferencia de texturas sobre el modelo global.

El objetivo final es generar mosaicos fotogramétricos de los paneles decorados que, una vez fusionados con los modelos 3D de las superficies que los sustentan, proporcionan un registro preciso tanto del soporte como de los grabados.

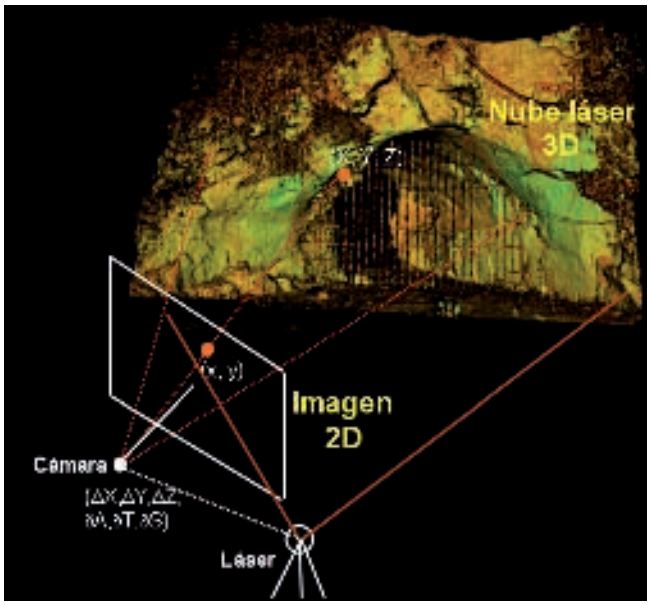


FIGURA 4: Las Caldas I. Modelo de registro del láser escáner y la cámara digital.

La incorporación de la textura fotográfica al modelo láser es una labor paciente, que requiere bastante tiempo para conseguir buenos resultados. Además, esta fase del procesado de datos es también una tarea delicada, ya que supone la fusión de información procedente de dos sensores diferentes: uno con información bidimensional (la cámara), y otro con información tridimensional (el escáner láser). La proximidad entre los puntos de estacionamiento del escáner y los puntos desde los que se realizaron las fotografías contribuye a la mejora de la calidad del modelo.

En los trabajos realizados en las cuevas de Las Caldas y Candamo, la extracción de puntos homólogos (conocida como *matching* en la práctica fotogramétrica) permite integrar la textura de la cámara con el modelo láser. Los puntos homólogos actúan como puntos de anclaje en el proceso de georreferenciación de la textura o las realizaciones parietales sobre el modelo láser. Así, cuantos más puntos homólogos sean extraídos y correspondidos, la calidad del proceso será mayor. En nuestro caso, se utilizó siempre un mínimo de 8 puntos homólogos (Foto 5 y Figura 5).

Por tanto, la integración de la imagen digital y el modelo láser es una operación esencial dentro del flujo de trabajo, ya que permite tener bajo un mismo sistema de coordenadas los datos arqueológicos y topográficos. No obstante, el proceso no es, en absoluto, sencillo máxime cuando se pretende hacerlo de forma totalmente automática. Y en ocasiones, el propio usuario será el que tenga que asistir el proceso mediante la búsqueda manual de los puntos homólogos.

• GEORREFENRENCIACIÓN DEL MODELO. Después de las operaciones anteriores, hubo que reposicionar geométricamente el modelo para ajustarlo en el sistema de coordenadas establecido durante las excavaciones arqueológicas. El objetivo perseguido con ello era facilitar la integración de información gráfica obtenida, con anterioridad o posterioridad, sobre el propio modelo 3D.

VII. EVALUACIÓN DE LOS RESULTADOS. LA OBTENCIÓN DE PRODUCTOS DERIVADOS

Una vez construido y georreferenciado un modelo dotado de texturas de calidad, la obtención de productos gráficos derivados se convierte en una tarea de ejecución sencilla e inmediata. Algunos de ellos son: el cálculo y la representación de secciones, curvados, mallas de triángulos, determinación de medidas, volumetrías, etc. En la investigación realizada en Las Caldas, se obtuvieron diversos productos derivados, refereridos a tres niveles o planos de información:

A) Un plano básico basado en el soporte métrico tridimensional, proporcionado directamente por el TSL. Esta es una de las cualidades más interesantes del TSL: la calidad geométrica de la información adquirida, imposible de conseguir mediante las técnicas clásicas de topografía y fotogrametría. El modelo métrico tridimensional permite al arqueólogo obtener de modo automático mediciones métricas (distancias, superficies y volumetrías), mapas de alturas y secciones trasversales, que muestran con rigor la morfología de la cueva mediante perfiles trasversales y longitudinales (Figura 5).

En el caso del Panel de los Grabados se ha realizado con una resolución de 2-3 milímetros. En cambio, el modelo métrico global 3D de la cueva está escaneado con una resolución de 1-2 centímetros, suficiente para permitir la extracción inmediata de magnitudes espaciales como distancias, diferencias de nivel, ángulos, superficies y volúmenes (Figura 5, arriba). En el mismo orden de cuestiones, se



FOTO 5: Las Caldas I. Extracción puntos homólogos en el Pasillo I con el Panel de los grabados.

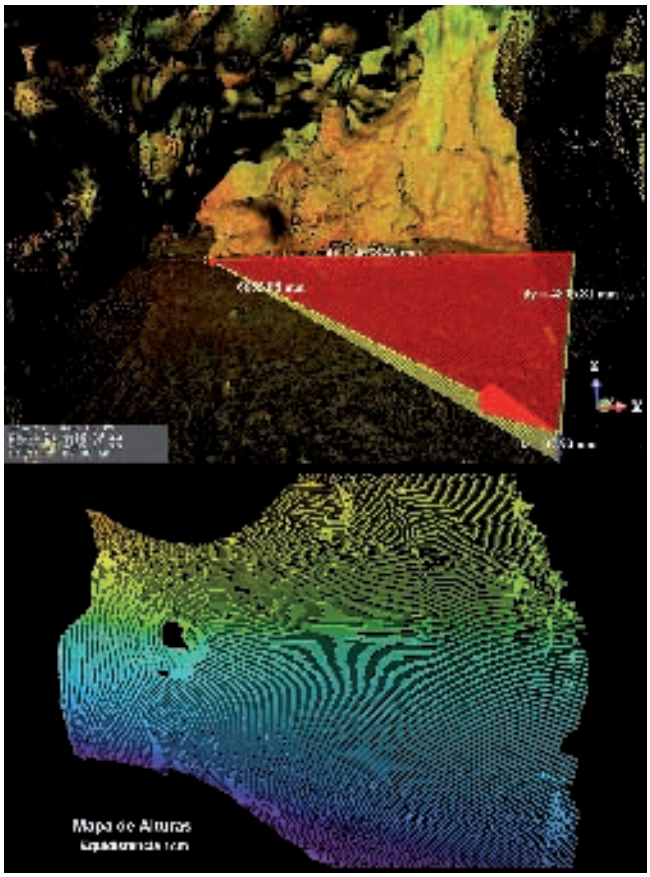


FIGURA 5: Arriba, Sala I de Las Caldas, modelo métrico global láser. Abajo, mapa de alturas del muro derecho (Panel de los Grabados). Equidistancia: 1 cm.

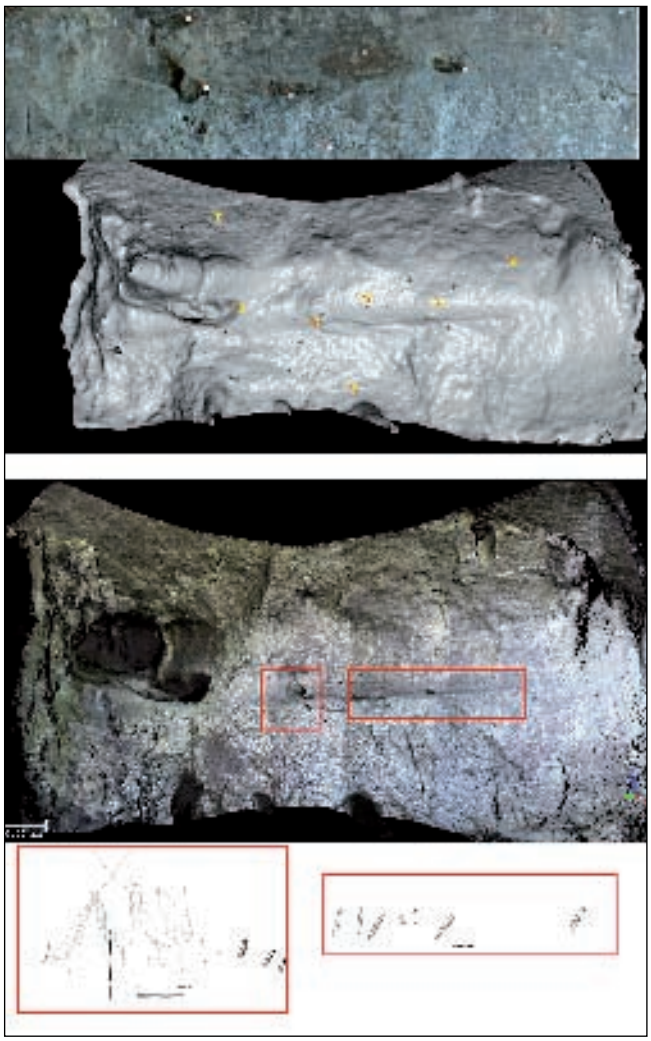


FIGURA 6: Panel de los Grabados: integración de la imagen digital y el modelo láser (arriba). Modelo fotorrealístico del panel (abajo).

han obtenido secciones trasversales en formato vectorial, que muestran la forma y el perfil de la cueva a lo largo del eje de excavación. Una sección sobre el plano Z ajustado al nivel 0 de la cueva nos permitió extraer el plano en planta de la misma, sobre el cual se incorporan las cuadrículas de las excavaciones (Figura 3).

B) Un plano intermedio, basado en el modelizado híbrido que combina datos láser con imágenes de alta resolución y otras panorámicas, que permite al prehistoriador obtener un modelo integral foto-realístico (Figura 6). Estos modelos tridimensionales texturizados, elaborados sobre la base de una malla de triángulos irregulares, resultan particularmente útiles para la interpretación y análisis arqueológicos, al igual que las imágenes sólidas (Figura 7) y las ortofotos en color. En relación con estas últimas, la eliminación de las distorsiones ópticas y de los efectos del relieve convierte a las ortofotos en un documento con las propiedades métricas de un mapa.

C) En tercer lugar, en un plano avanzado se sitúan los soportes de realidad virtual que integran todos los datos adquiridos, georreferenciados bajo una misma plataforma. Este nivel permite establecer, a modo de visita virtual, una catalogación y un fichero o *archivo digital* de la cueva de Las Caldas, y generar un sistema de información arqueológico que integre todos los datos adquiridos. A su vez, el *vuelo virtual* muestra, a lo largo de una trayectoria definida, una secuencia de planos de visualización en modo dinámico. Se trata, en suma, de productos multiescalables que ofrecen diferentes niveles de información: un nivel experto de uso científico y técnico, y otro de acceso virtual a la cavidad para el usuario no experto (Figura 8).

BIBLIOGRAFÍA

CORCHÓN RODRÍGUEZ, M.ª S. (1990): «La cueva de Las Caldas (Priorio, Oviedo). Investigaciones efectuadas entre 1980 y 1986», *Excavaciones Arqueológicas en Asturias 1983-1986*, Consejería de Cultura, Oviedo, pp. 37-53.

CORCHÓN RODRÍGUEZ, M.ª S. (1992): «La cueva de Las Caldas (Priorio, Oviedo) II. Investigaciones efectuadas entre 1987 y 1990»,

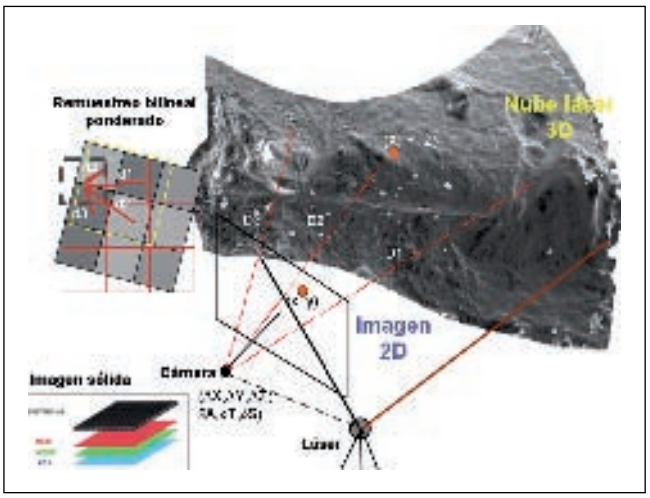


FIGURA 7: Proceso de generación de la imagen sólida sobre el Panel de los Grabados de la cueva de Las Caldas.



FIGURA 8: Catalogación digital y visita virtual de la cueva de Las Caldas. Sistema de información arqueológico.

Excavaciones arqueológicas en Asturias (1987-90), Consejería de Cultura, Oviedo, pp. 33-47.

CORCHÓN RODRÍGUEZ, M.ª S. (1994): «Últimos hallazgos y nuevas interpretaciones del arte mueble paleolítico en el Occidente asturiano», *Complutum*, 5, Arte paleolítico: pp. 235-264.

CORCHÓN RODRÍGUEZ, M.ª S. (1995): «La Cueva de Las Caldas (Priorio, Oviedo) III. Resultados preliminares de las excavaciones (Campañas 1991-1994)», *Excavaciones arqueológicas en Asturias (1991-94)*, Consejería de Cultura, Oviedo, pp. 45-60.

CORCHÓN RODRÍGUEZ, M.ª S. (1999A): «La Cueva de Las Caldas (Priorio, Oviedo) IV. Resultados preliminares de la excavaciones (Campañas 1995-1998)», *Excavaciones Arqueológicas en Asturias (1995-98)*, Consejería de Cultura, Oviedo, pp. 43-57.

CORCHÓN RODRÍGUEZ, M.ª S. (1999B): «Nuevas representaciones de antropomorfos en el Magdaleniense Medio cantábrico», *Zephyrus* LI: 35-60.

CORCHÓN RODRÍGUEZ, M.ª S. (2005): «Europa 16500-14000 a. C.: un lenguaje común», en P. Arias y R. Ontañón (eds.): *La materia del lenguaje prehistórico*, Ed. Ministerio de Cultura, Gobierno de Cantabria, IIPC, 2ª edición (corregida y aumentada), Madrid, pp. 105-126.

CORCHÓN RODRÍGUEZ, M.ª S. (2007): «Investigaciones en la cueva de Las Caldas. V. Los niveles del Magdaleniense superior», *Excavaciones arqueológicas en Asturias (1999-2002)*, Consejería de Cultura, Principado de Asturias, Oviedo, pp. 45-67.

CORCHÓN RODRÍGUEZ, M.ª S.; HOYOS GÓMEZ, M.; SOTO, E. (1981): *La cueva de Las Caldas (San Juan de Priorio, Oviedo)*, Ministerio de Cultura, Excavaciones Arqueológicas en España, vol. 115, Madrid, 268 pp.

CORCHÓN RODRÍGUEZ, M.ª S. (coord.) 1997: *La cueva de La Griega de Pedraza (Segovia)*, Arqueología de Castilla y León, 3. ed., Junta de Castilla y León, 1997, 278 pp.

CORCHÓN RODRÍGUEZ, M.ª S.; RIVERO VILÁ, O. (2009): «Los rodetes del Magdaleniense Medio cántabro-pirenaico. Análisis tecnológico y nuevas evidencias de la cueva de Las Caldas (Asturias, España)», *Zephyrus* LXI, 2008-I, pp. 63-86.

CORCHÓN RODRÍGUEZ, M.ª S.; GARCÍA, E.; GONZÁLEZ AGUILERA, G.; MUÑOZ NIETO, A. L.; GÓMEZ LAHOZ, J.; HERRERO PASCUAL, J. S. (2009): «3D scanning and three-dimensional modelling: a new metohodology applied to the study and conservation of Palaeolithic rock art. The examples of Las Caldas cave (Priorio, Asturias) and the Peña de Candamo (San Román de Candamo, Asturias, Spain)», *Acts of the XV th International Congress UISPP, Lisbon (4-9 sept., 2006)*, BAR Int. Series Hadrian Books Ltd. Oxford (i. p.).

CORCHÓN RODRÍGUEZ, M.ª S.; TARRIÑO, A.; MARTÍNEZ, J. (2009): «Mobilité, territoires et relations culturelles au début du Magdalénien moyen cantabrique: nouvelles perspectives», *Acts of the XV th International Congress UISPP, Lisbon (4-9 sept., 2006),* BAR Int. Series, Oxford, 1938, pp. 217-230.

CORCHÓN RODRÍGUEZ, M.ª S. (en prep.): *La cueva de Las Caldas (San Juan de Prorio, Oviedo). Los niveles magdalenienses de las Salas I y II, y los grabados parietales* (vol. 1 de la monografía dedicada al yacimiento).

GONZÁLEZ AGUILERA, G.; MUÑOZ, A. L.; GÓMEZ, J.; HERRERO, J. S., CORCHÓN; M.ª S.; LAGE, M.; GARCÍA, E. (2009): «Recording and modeling Paleolithic caves through laser scanning», *Proceedings IEEE/GEOWS (2009). IEEE Xplore 2009*: 19-26.

MENÉNDEZ, M. (1999): «Tectiformes y otros signos parietales de la Cueva del Buxu», en: *De Oriente a Occidente. Homenaje al doctor Emilio Olávarri*, *Bibliotheca Salmanticensis*, Est. 25, Universidad Pontificia, Salamanca: 247-265

WENINGER, B.; JÖRIS O.; DANZEGLOCKE, U. (2007): *Calpal-Hulu*, Cologne University Radiocarbon Calibration Package, mai 2007.

LA CUEVA DE EL SIDRÓN, BORINES (PILOÑA). CAMPAÑAS DE EXCAVACIÓN DE 2003 A 2006

J. Fortea, M. de la Rasilla, D. Santamaría, L. Martínez, E. Duarte, J. Fernández de la Vega, E. Martínez, J. C. Cañaveras, S. Sánchez-Moral, S. Cuezva, J. Lario, A. Rosas, C. Martínez-Maza, A. García-Tabernero, M. Bastir, R. Huguet, A. Estalrrich, S. García-Vargas, A. Sánchez-Meseguer, S. León, C. Lalueza-Fox, T. de Torres, J. E. Ortiz, R. Julià, R. Grün, H. Valladas, N. Mercier, N. Tisnèrat-Laborde, V. Soler, P. G. Silva, P. Carrasco, P. Ayarza, F. Álvarez, G. Santos, J. Altuna, E. Badal y J. Alonso.

Por motivos administrativos, relacionados con la solicitud y formalización del convenio, no se realizaron excavaciones arqueológicas en el yacimiento durante el año 2003; de modo que este texto se referirá a las campañas efectuadas en el trienio 2004-2006. La investigación se ha organizado en las materias de Arqueología, Geología Interior y Exterior (tomografía eléctrica, gravimetría y topografía), Paleoantropología, Paleogenética y Cronometría.

EXCAVACIONES

Las campañas arqueológicas (Fortea *et al.*, 2003, 2007a, 2007b) se han realizado en tres zonas del complejo cárstico de El Sidrón: Galería del Osario, Abrigo de la Cabañina y Abrigo de la Tumba (Figura 1), produciéndose las dos últimas como consecuencia de las preguntas que fueron formulándose a medida que íbamos excavando en la Galería

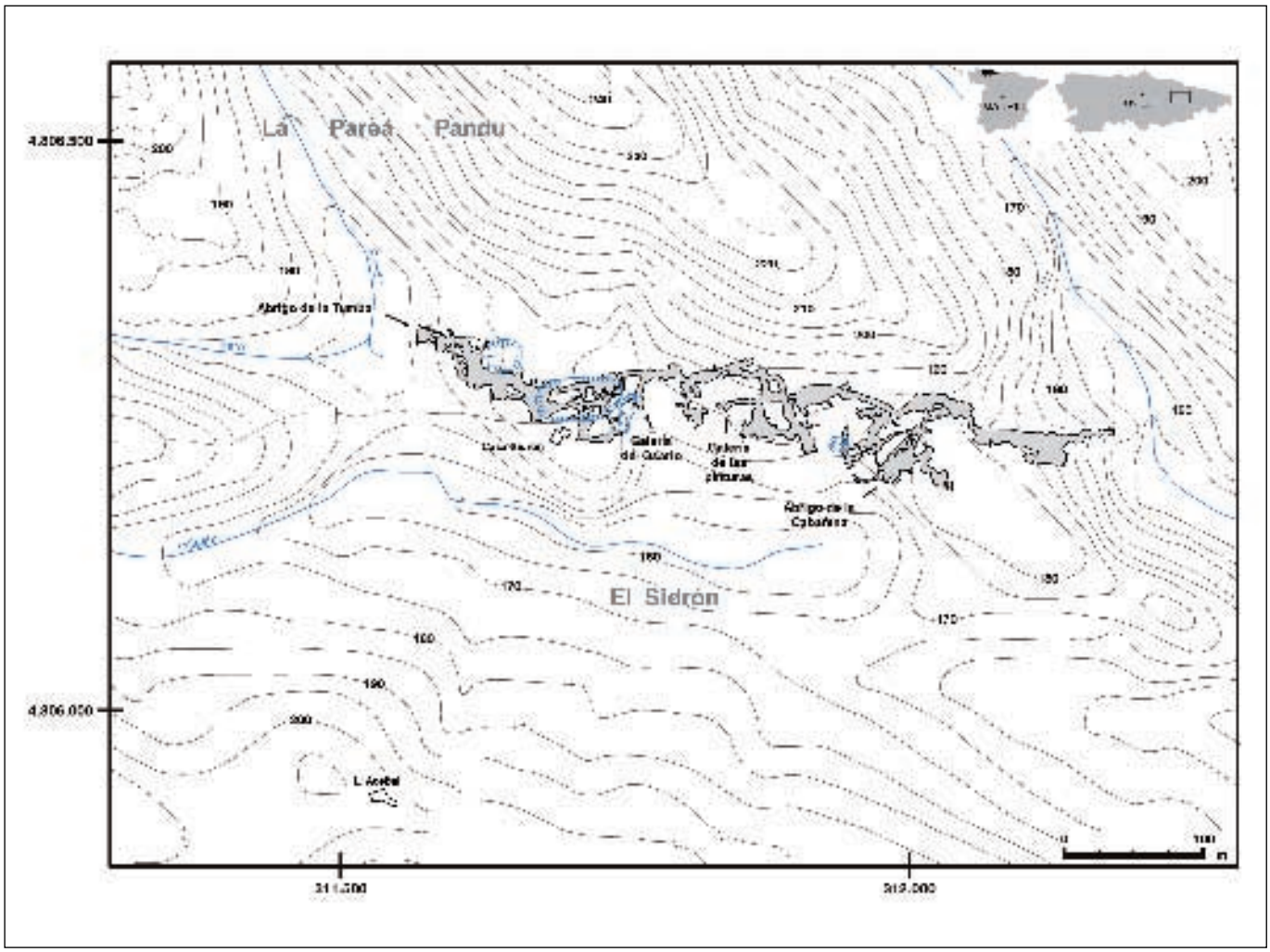


Figura 1: Proyección de la cueva de El Sidrón sobre el mapa topográfico a escala 1:5.000.

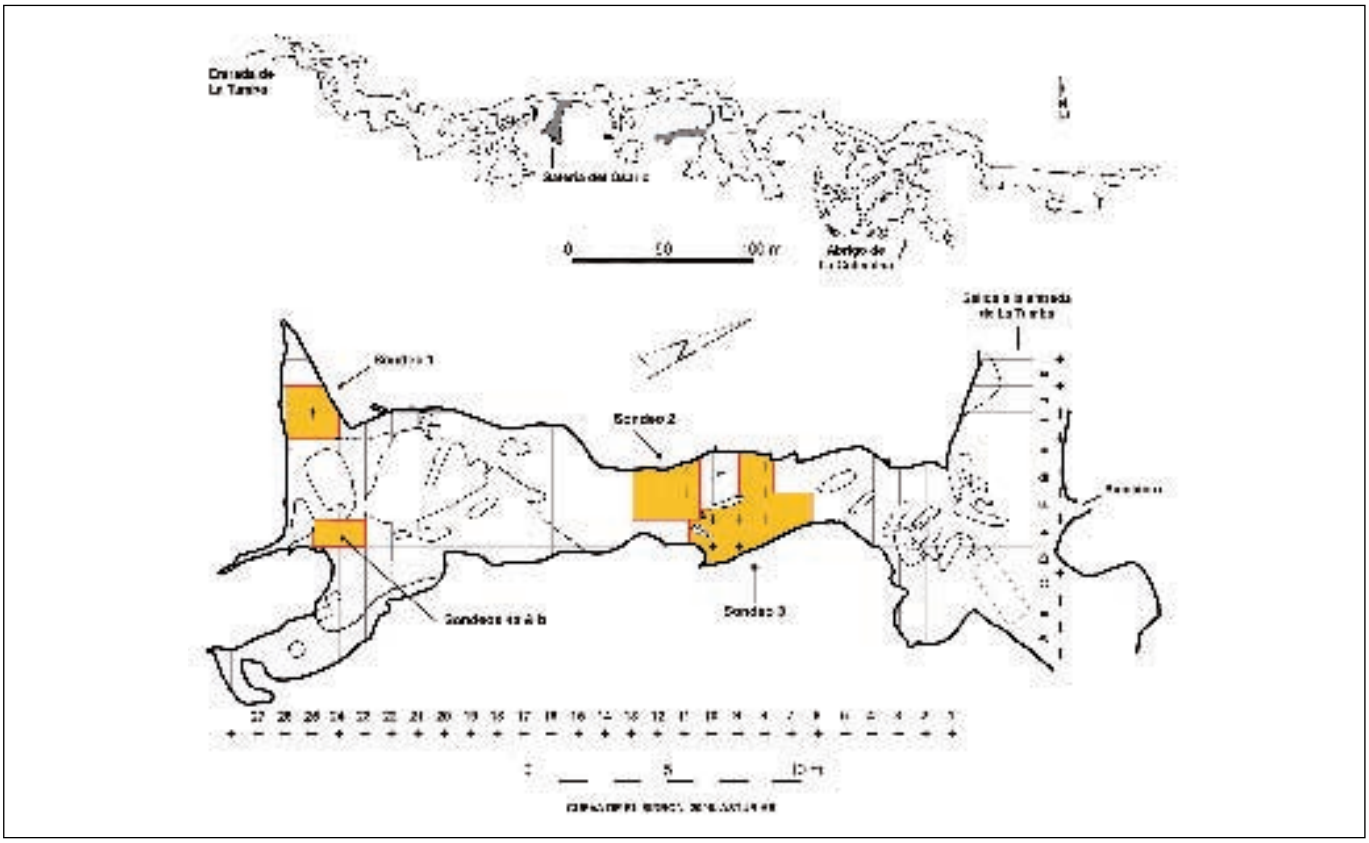


FIGURA 2: Plano de la Galería del Osario con las zonas excavadas.



FOTO 1: Galería del Osario. Sector septentrional: corte estratigráfico (Foto. J. Fortea).

del Osario: por un lado, buscar el lugar de entrada de los restos hallados en la citada galería y, por otro, localizar la zona de ocupación o habitación de los grupos neandertales.

Galería del Osario

Se ampliaron varias cuadrículas en los sectores E-F/7-8-9-10-11 (Figura 2 y Foto 1), al objeto de recuperar más evidencias arqueológicas y antropológicas. En 2006 el conjunto de efectivos era de 358 restos líticos y de 1.358 restos humanos, sumados los materiales del Instituto Anatómico Forense, los recogidos por la Comisión de estudio en 1998-1999 y los de las campañas de 2000 a 2006. Destacan entre los primeros (11 núcleos, 254 lascas, 28 láminas y 45 útiles: denticulados, raederas, bifaz y productos de talla levallois), además de haberse podido remontar un total de sesenta y una piezas que conforman dieciséis conjuntos de remontado. Entre los restos humanos hay una serie bastante amplia de piezas esqueléticas tanto del cráneo (cráneo, mandíbula, diente, etc.) como del esqueleto poscraneal (costilla, falange, fémur, ulna, etc.).

Abrigo de la Cabañina

Constatada la presencia de restos arqueológicos tras un sondeo manual inicial, se abrieron en 2004 y 2005 varias cuadrículas en el abrigo: Cabañina I (cuadrículas A-B-C-D/2, D1, D3) y Cabañina II (cuadrículas B/1-2, D-E/10) (Figura 1 y 3). El registro arqueológico recuperado no pertenece al Paleolítico Medio, aunque documenta la presencia de unos grupos de las fases epigonales paleolíticas o iniciales mesolíticas, así como una estancia en alguna fase con producción cerámica. Dado que no se encontraron materiales musterienses, provisionalmente se suspendió la excavación en esa zona.

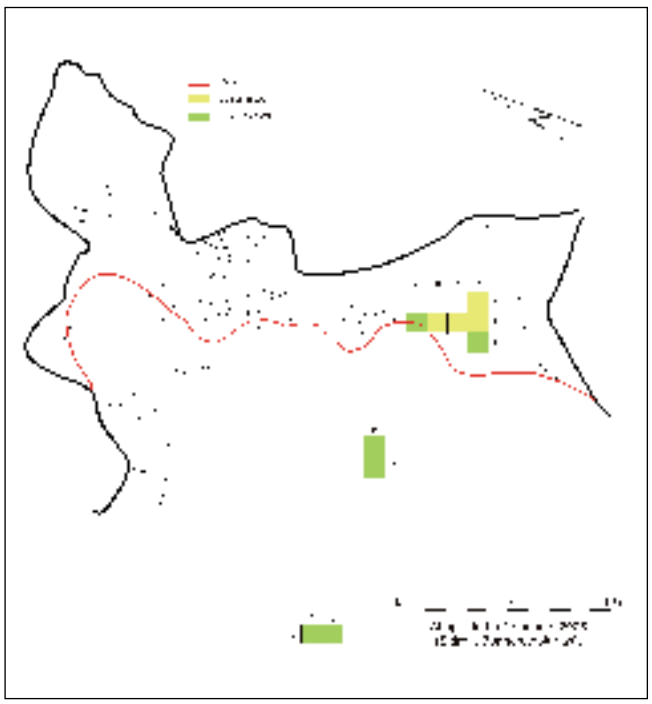


Figura 3: Plano del Abrigo de la Cabañina con las zonas excavadas.

Abrigo de la Tumba

Ante la falta del registro musteriense en La Cabañina, se hicieron dos sondeos en 2006 (Figuras 1 y 4). En el sondeo interior no se ha hallado nada relevante arqueológicamente, mientras que en el sondeo exterior han aparecido algunos restos dispersos y, sobre todo, un relleno bastante potente que cubre el desprendimiento de los bloques de la visera del abrigo. Se continuará la excavación para comprobar si hay un depósito arqueológico sellado por el desprendimiento.

Otras intervenciones

A lo largo del trienio 2004-2006 se acometieron diferentes tareas que sirvieron para resolver problemas planteados y para tomar ciertas decisiones, o forman parte de los estudios llevados a cabo para la mejor comprensión del registro arqueológico depositado:

1. Realización de tomografías de resistividades en la vertical exterior de la Galería del Osario y en el Abrigo de la Cabañina (Figura 5), así como microgravimetría en la vertical exterior de la Galería del Osario.

2. Sondeos mecánicos (Ø 110 mm) en cinco puntos de la citada vertical exterior de la Galería del Osario, que alcanzaron las siguientes profundidades: S1: 10,10 m. S2: 13,70 m. S3: 15,70 m. S4: 19,80 m. S5: 9,00 m. En conjunto los resultados indican potentes rellenos arcillosos en la zona superior y la alternancia de paquetes de areniscas y conglomerados con espesor variable (1 a 5 metros) que constituyen la roca encajante de la cavidad (Foto 2). En el sondeo S3 a los 8,8 m se identificó un espeleotema macroesparítico y una superficie de discontinuidad activa que indican la actividad kárstica en niveles situados por encima del techo de la Galería del Osario. Las surgencias de agua ocurridas durante los sondeos que afectaron a la Galería Principal y en la Galería del Osario señalan, asimismo, que existe conexión real entre los niveles de roca perforados y el interior de la cavidad y que una de esas vías podría corresponder parcial o totalmente con la de entrada de los restos arqueológicos y antropológicos.

3. En la campaña de 2005 se tomaron más muestras (siete) para datar por OSL la parte alta, media y baja de la serie deposicional.



FIGURA 4: Plano del Abrigo de la Tumba con las zonas excavadas.

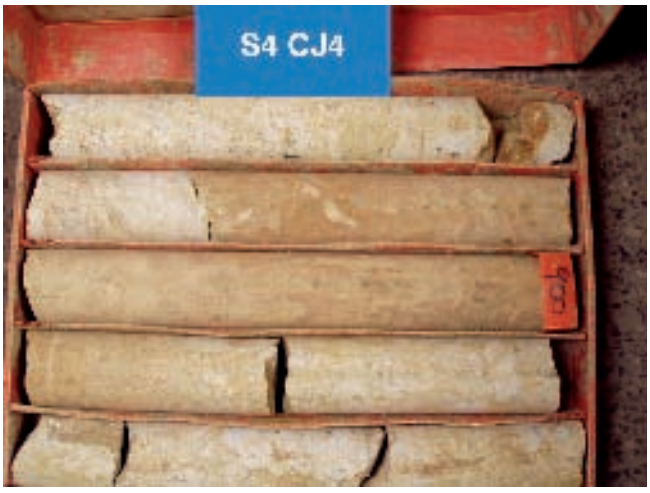


FOTO 2: Testigos del sondeo mecánico 4 en la zona de la vertical de la Galería del Osario.

4. Acceso desde la Galería del Osario a una pequeña gatera en la vertical de las cuadrículas F-G-H/10, para estudiar sus características y comprobar si pudo ser una vía de entrada de los restos arqueológicos y antropológicos. Se comprobó que las posibles galerías situadas a techo del osario que pueden tener desarrollo son conductos semiverticales tipo «chimenea», producidas en condiciones freáticas sin continuidad al acabar en roca caja. Sin embargo, uno de estos conductos, situado a 5 m del suelo encima del corte 3 (Figura 2), presenta un tapón de sedimentos (arcillas) que podría indicar que en algún momento ha funcionado libremente y pudo ser la vía de entrada de sedimento a la Galería del Osario procedente bien directamente del exterior, o bien de galerías superiores. Se excavará dicho tapón arcilloso cuando se levanten los depósitos arqueológicos fértiles que están debajo.

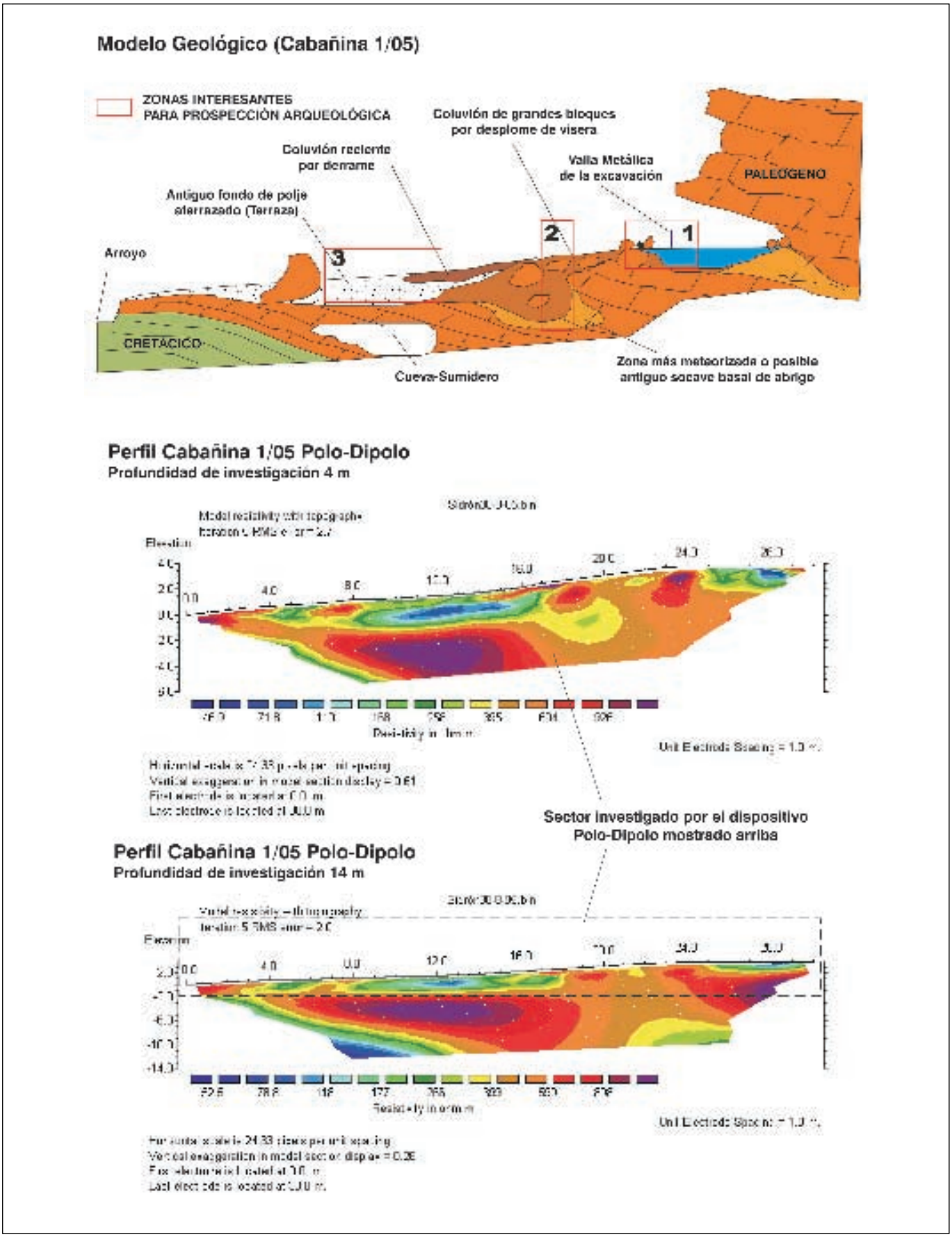


Figura 5: Perfil tomográfico del Abrigo de la Cabañina.

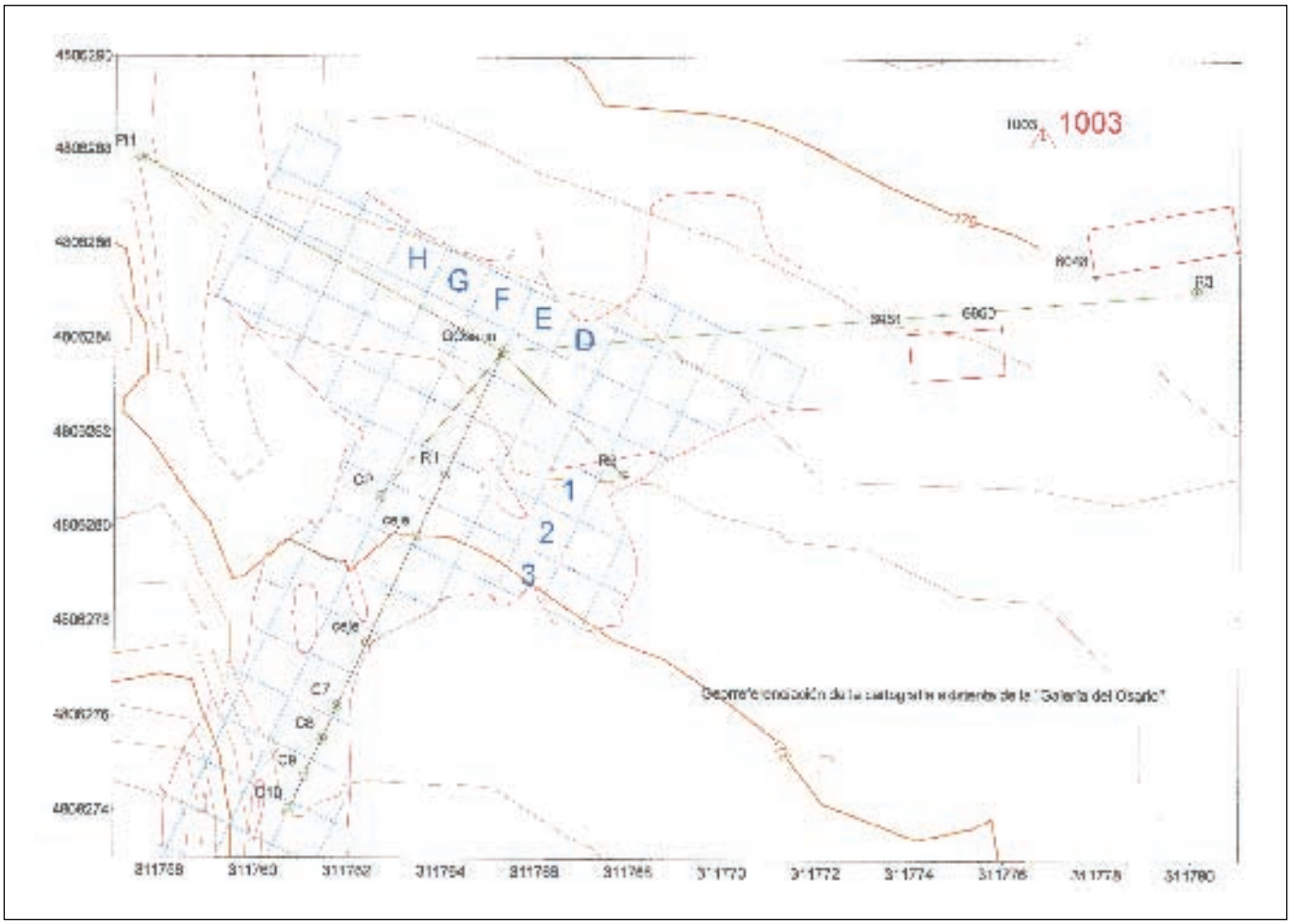


FIGURA 6: Proyección de la planta de la Galería en la vertical exterior.

5. Cierre de la poligonal entre la Galería del Osario y el exterior para replantear en superficie el eje de la Galería del Osario (Figura 6), y colocación en esa topografía de los perfiles tomográficos, los gravimétricos y los sondeos mecánicos efectuados. Asimismo se calcularon las coordenadas UTM ED50 para integrar el yacimiento (justo en la Entrada de la Tumba) en la Red Geodésica Nacional: X = 311.572,815 Y = 4.806.338,042 Z = 167,89.

GEOLOGÍA

TECTÓNICA Y EVOLUCIÓN MORFOLÓGICA DE LA CUEVA

El lugar exacto de la cueva pertenece a la Depresión Prelitoral de Asturias que se extiende hacia el este paralelamente a la costa cantábrica desde Oviedo hasta el límite con Cantabria. Dicha depresión ha sido rellenada por sedimentos detríticos continentales (Pérmico y Oligoceno) y marinos (Jurásico, Cretácico y Eoceno), relacionados entre sí por varias discordancias (Carbonífero/Pérmico Inferior, intra-Pérmico, Jurásico/Cretácico, Cretácico/Oligoceno), que indican una intermitente actividad de las fracturas limítrofes.

La cueva de El Sidrón se encuentra en el interior de la Formación Pudinga de Posada, restringida a la parte oriental del concejo de Piloña. La edad de dicha formación ha sido establecida como Oligoceno probablemente inferior y se caracteriza por el color rojizo de sus arcillas, indicativo de una etapa semiárida, como muestra la existencia de cantos típicos (ventifactos) en su seno. En la Formación Posada predominan los conglomerados calcáreos, con intercalaciones métricas a decamétricas de arcillas arenosas anaranjadas. Los conglomerados se componen de cantos calcáreos y algunos silíceos predominantemente de edad cretácica, con una matriz carbonatada con proporciones variables de arcilla, arenas silíceas y óxidos de hierro. El tránsito a las intercalaciones arcillosas es generalmente neto, estando las mismas constituidas por arcilla con variables proporciones de arenas silíceas y carbonatos. La excavación de la cueva tuvo lugar en los últimos 2 Ma y muy probablemente en el Pleistoceno Superior, dada la

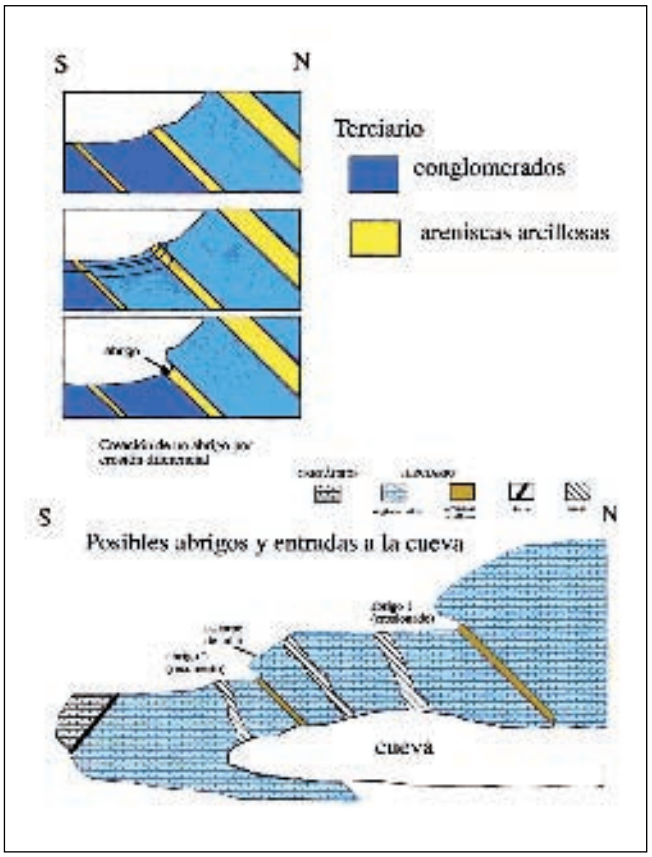


FIGURA 7: Formación de los abrigos exteriores por erosión diferencial de las capas arcilloso-arenosas y disolución de los conglomerados.

facilidad de erosión de los materiales que la constituyen (Figura 7).

La relación de las cavidades con la tectónica es evidente, predominando la orientación casi E-W de la galería principal que sigue la falla más importante, paralela a la dirección de las capas, y la aproximadamente N-S de las ramificaciones laterales (como la Galería del Osario) que se alinean con fallas trasversales perpendiculares a los estratos y en general con desplazamientos pequeños. La inclinación hacia el N de los estratos favorece la creación de galerías que se adaptan a ella.

Los fenómenos erosivos ocurridos en el Pleistoceno Superior han sido responsables del relieve actual y parecen debidos a la existencia de una alternancia de etapas semiáridas y húmedas en el Cenozoico y Pleistoceno, como indica la abundancia de cantos calcáreos con pátina negra de Fe y Mn ya en la Pudinga de Posada. Estos cantos negros se acumularon en grandes cantidades durante la erosión en el Pleistoceno de los conglomerados cenozoicos e invadieron el interior de la cueva durante la etapa húmeda pleistocena, probablemente en el Paleolítico Inferior.

ESTUDIO SEDIMENTOLÓGICO DEL RELLENO SEDIMENTARIO DE LA GALERÍA DEL OSARIO

El avance de las excavaciones ha permitido definir una *columna tipo* provisional del relleno de la Galería en la zona E-F-G-H 6/11, hasta que se alcance la roca encajante y concluyan las excavaciones (SÁNCHEZ-MORAL *et al.*, 2007). De momento el relleno se ha dividido en cinco niveles principales cuya descripción de muro a techo es la siguiente (Figura 8):

• 0: Unidad de lutitas/arcillas masivas situadas a muro (base) de la columna. No se distinguen estructuras sedimentarias claras, pero su definición podría cambiar notablemente tras la profundización de los cortes. Provisionalmente parecen sedimentos acumulados por decantación en medios de baja energía.

• I: Unidad de arenas finas y lutitas/limos interlaminados, con estratificación cruzada de surco fluvio-kárstico de baja energía con aumento relativo de energía a techo.

• II: Unidad de gravas y arenas gruesas-muy gruesas. Supone hasta el momento el límite inferior de las unidades fosilíferas. Son materiales fluvio-kársticos debidos a un evento de alta energía y presenta carácter netamente erosivo.

• III: Unidad de lutitas masivas con niveles de gravas y arenas gruesas e intercalaciones irregulares de limos y arenas con estructuras de deformación hidroplástica (huellas de escape y *slumps*). A muro es muy similar al nivel ante-

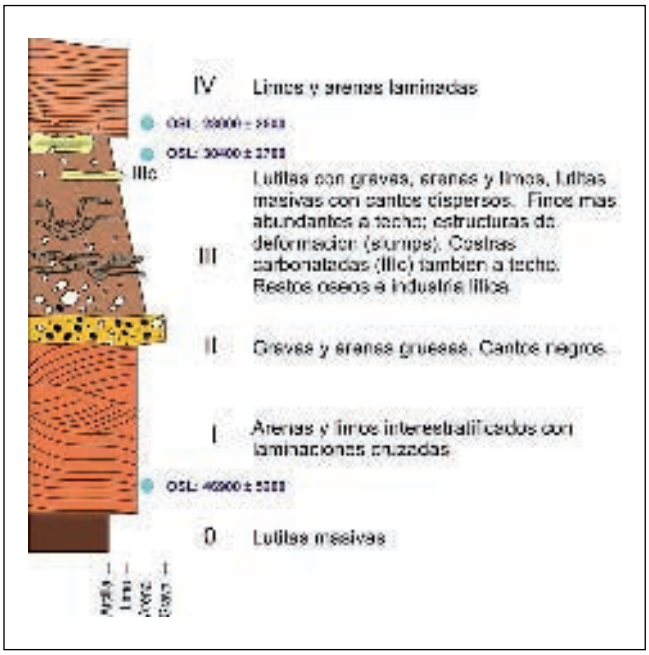


FIGURA 8: Columna esquemática del relleno de la Galería del Osario en los cuadros E-F-G-H/8-11, indicándose los resultados de las dataciones por OSL.

rior y en general es granodecreciente (pérdida de energía) hacia el techo. Destaca la existencia de costras carbonatadas (IIIc) al techo de la unidad.

• IV: Unidad de sedimentos lutíticos con intercalaciones arenosas, generados en un ambiente fluvial-kárstico de muy baja energía. Representa el último estadio de relleno de la galería y puede considerarse aún activo.

Del análisis realizado constatamos la existencia de un cambio en la dinámica de relleno de la Galería del Osario previo a la deposición de los restos óseos y líticos: cambio que consiste en un evento de alta energía que queda representado por el nivel de gravas (Unidad II) con neto carácter erosivo respecto a la Unidad I. Todos los restos óseos y líticos localizados hasta ahora se sitúan encima de la unidad de gravas (Unidad II) y en una zona muy localizada de la Galería.

A diferencia de la Unidad I, los aportes de la Unidad II y de la suprayacente Unidad III provienen del sector occidental (H-G/10-11), y este hecho explica las fuertes pendientes deposicionales que se observan en los sedimentos acumulados en ese sector. En conjunto, la unidad con restos líticos y óseos consiste en un depósito en masa (tipo *debris flow o colada de barro*) compuesto por una mezcla caótica de cantos, fango y agua. En el sector occidental aparecen muy mal seleccionados y no estructurados internamente, con textura grano-sostenida o matriz-sostenida. Hacia el este se observa una cierta selección por granulometría apareciendo los sedimentos de menor tamaño hidráulico equivalente. Este tipo de depósito es indicativo de una alta energía de transporte (el más energético de todas las unidades del relleno sedimentario) (Figura 9).

La llegada y acumulación de restos humanos y de la industria lítica acompañante debió producirse, por tanto, inmediatamente después de la entrada de las gravas de la Unidad II, asociada al mismo evento de alta energía. Los datos acumulados hasta ahora indican que probablemente fueran arrastrados desde un nivel kárstico superior inactivo o con muy baja actividad hasta ese momento, por situarse encima del nivel freático producto del encajamiento de la red fluvial externa, como consecuencia de un colapso y/o un evento de tormenta. El carácter de la masa de materiales refuerza la idea de que el mecanismo desencadenante fuera un evento tormentoso más que el propio colapso, ya que los colapsos suelen generar depósitos más homométricos.

Dicha masa de sedimentos se acumularía sobre un sustrato (roca o sedimentos previos) y/o acuñado en las fisuras subverticales características de la parte occidental de la galería. La especial disposición de los restos y de la Unidad III que los alberga, junto a las observaciones directas realizadas, sugieren la posibilidad de que su

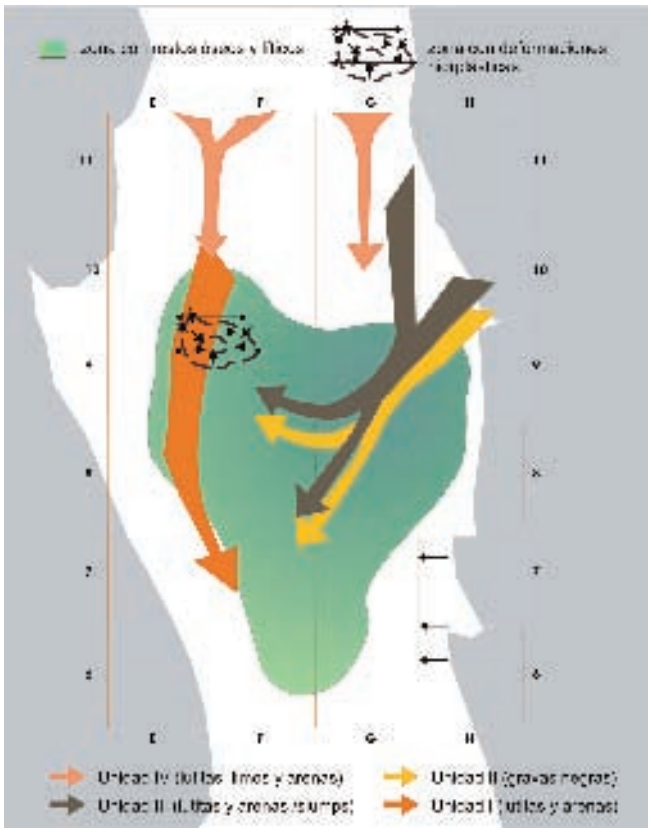


FIGURA 9: Esquema de direcciones de aporte de las principales unidades en la zona E-F-G-H/8-11 de la Galería del Osario.

llegada a la Galería se produjera a través de una de las chimeneas subverticales situadas en la zona H-9/10 y que en la actualidad está taponada por un relleno de arcillas. No debe descartarse tampoco la posible actividad del conducto de reducidas dimensiones observado en la zona de los cuadros H-G/11-12, que conecta esta zona con la parte alta de la Galería del Osario. En ese conducto, actualmente impenetrable a escala humana, pudieron observarse sedimentos arenosos muy similares a los de la Unidad IV.

Durante la etapa de actividad, toda la zona E-F-G/6-9 quedaría como área deprimida y funcionaría como trampa para los sedimentos y restos arqueo-antropológicos procedentes de la gran acumulación de materiales en el sector occidental. Dicha acumulación actuaría a su vez como área fuente local de materiales y como obstáculo para la circulación del agua procedente de la zona alta, condicionándola a circular junto a la pared este.

Las características granulométricas de los materiales de la Unidad III muestran una disminución progresiva de la energía hacia techo y el desarrollo de encostramientos carbonatados en sus niveles superiores, con continuidad lateral y disposición horizontal, indicativos

de la circulación preferente por la pared este de agua relativamente tranquila y procedente de la parte superior de la Galería. Esa corriente iría a incidir en la zona E-F9 favoreciendo su continuado encharcamiento y con ello el desarrollo de estructuras de deformación hidroplástica (Foto 3), así como la mezcla de sedimentos progresivamente más modernos con los materiales acumulados previamente.

El colapso exokárstico podría coincidir en el tiempo e incluso estar asociado al que se observa en los cortes de los sondeos 1 y 4 excavados en la zona alta de la Galería (Figura 2). La acumulación de materiales producto del hundimiento pudo provocar la oclusión casi total de la entrada de materiales por la parte superior de la Galería, dejando paso sólo a débiles corrientes de agua, en una situación similar a la observada en la actualidad.

ANTROPOLOGÍA

En el trienio 2004-2006 se han recuperado un total de 357 fósiles, teniendo la colección de El Sidrón a un total de 1.358 fósiles. Como se observa en la figura 10, en esos años se recogieron un gran número de fósiles, que corresponden a huesos de todo el esqueleto: huesos largos, fragmentos de cráneo, falanges, dientes, costillas, etc. En 2006 contábamos con un número mínimo de ocho individuos: cuatro adultos, dos adolescentes, un juvenil y un infantil; aunque en 2009 tenemos un adulto más (Rosas *et al.*, 2004, 2006, 2008 a y b; Olejniczak *et al.*, 2006, 2008).

Asimismo, en el año 2004 se elaboró una base de datos (BDS) organizada en dos grandes bloques: *BDS Antropología* recoge toda la información referente al estudio an-



Foto 3: Galería del Osario, 2004. Sector meridional: deformaciones hidroplásticas. (Foto. J. Fortea).

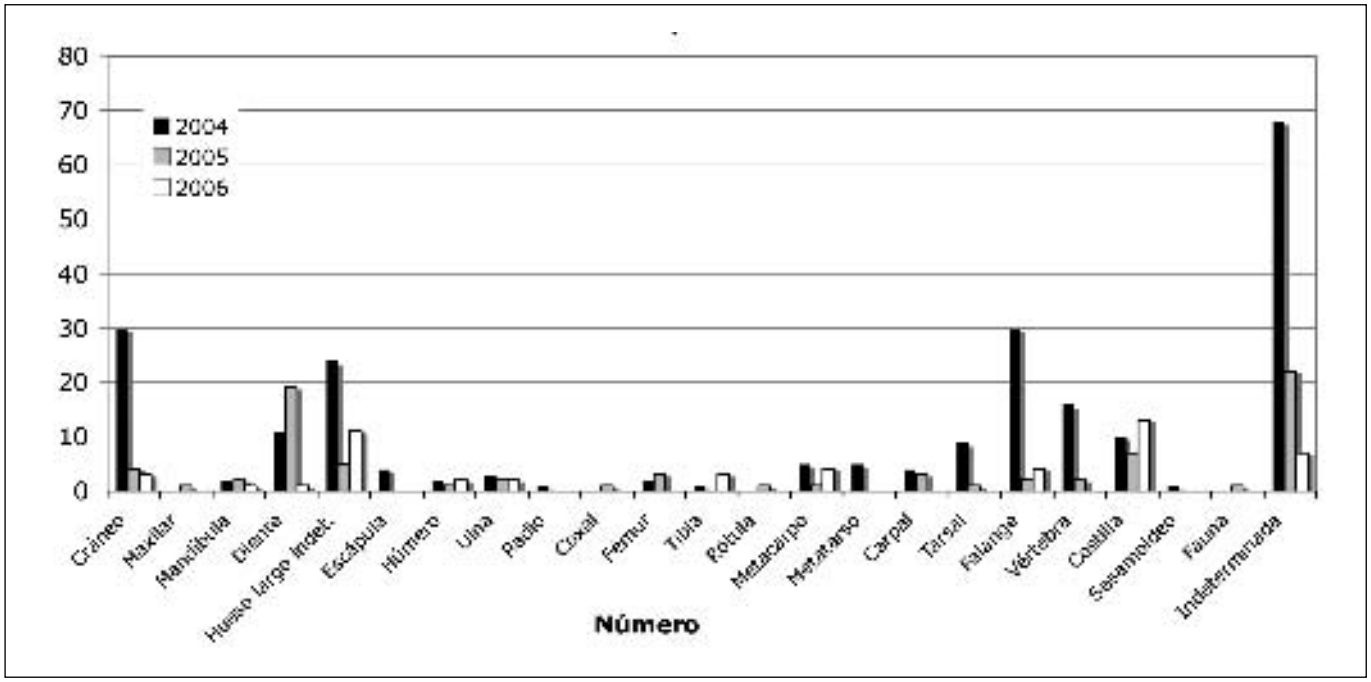


Figura 10: Representación gráfica del número de registros por parte anatómica recuperados en el trienio 2004-2006.

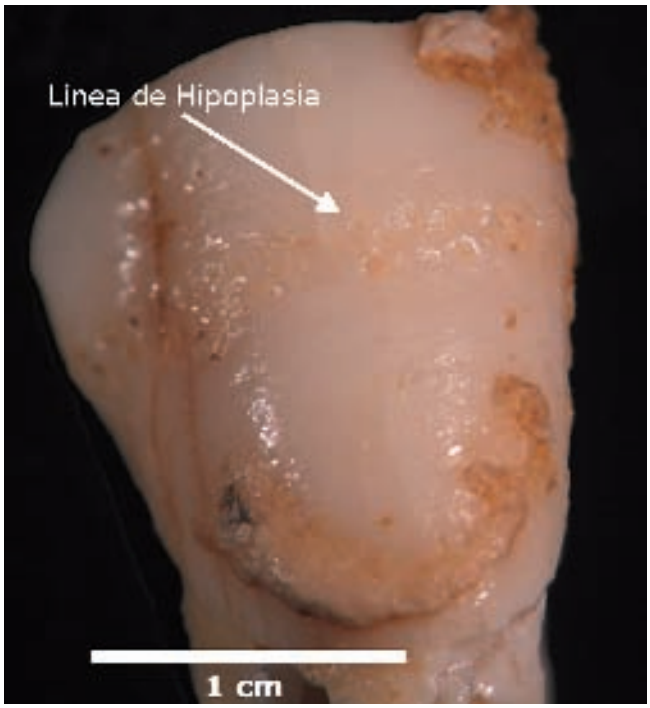


FOTO 4: Línea de hipoplasia en el espécimen SD-1161.

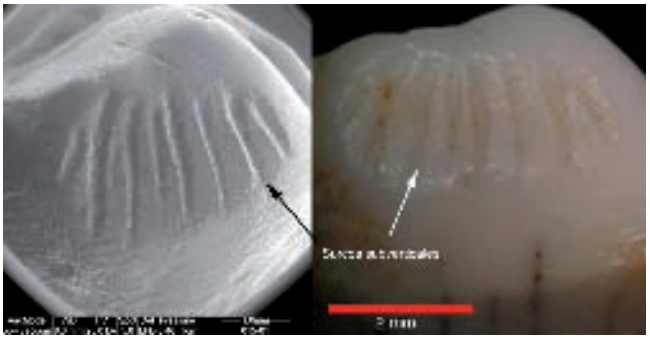


FOTO 5: Detalle de la faceta interproximal distal donde se observan los surcos subverticales (flechas) del ejemplar SDR-015. A la izquierda imagen tomada con el MEB y a la derecha, imagen tomada con lupa binocular.

tropológico del fósil (descripción anatómica, concreciones, ESEM/microscopio electrónico de barrido y CT/tomografía computerizada), y *BDS Restauración* (documentación gráfica, descripción de la pieza, estado de conservación y tratamiento)[1].

Esas bases son complementarias de la base de datos general y de la particular de los restos líticos y otros restos arqueológicos.

Estudios antropológicos

Esqueleto craneal y poscraneal

*Cráneo***.** El número total de elementos de neurocráneo es de 88. En general es elevado el número de piezas de pequeño tamaño cuya ubicación en el cráneo no ha podido ser aún determinada. El número de fragmentos de neurocráneo identificados es relativamente bajo si bien su valor diagnóstico es altamente significativo. Del conjunto de fragmentos del neurocráneo hay que destacar el occipital SD-1219 y el temporal SD-315 por su tamaño y por las características anatómicas conservadas. Respecto a los fósiles del esqueleto facial recuperados en las campañas de 2004-2006 son significativos un fragmento de maxilar izquierdo (SD-1200) y 5 fragmentos mandibulares.

*Dentición***.** El número total de dientes es de 108, de los cuales 79 son dientes aislados (5 son fragmentos que no han podido ser identificados), 27 están *in situ* (23 en la mandíbula y 4 en un fragmento de maxilar). Los dientes de El Sidrón se caracterizan por su gran diámetro mesiodistal, esmalte crenulado y las cúspides accesorias. Asimismo, los dientes presentan otros rasgos característicos de los neandertales como los incisivos en pala (Bermúdez, 1988), la convexidad labial muy marcada y tubérculos linguales muy desarrollados. Respecto a los premolares (Bailey y Lynch, 2005) se observa un contorno lingual asimétrico, fuertes crestas transversas, el metacónido localizado lingualmente y una cúspide lingual accesoria. En cuanto a los molares existen casos notables de taurodontismo. El estudio detallado de los dientes nos ha permitido observar varios aspectos que comparten con el patrón común de las poblaciones neandertales: la elevada incidencia de la hipoplasia dental (Ogilvie *et al.*, 1989; Bermúdez y Pérez, 1995; Cunha *et al.*, 2004; Guatelli-Steinberg *et al.*, 2004) y los surcos subverticales (Fotos 4 y 5). No se han detectado en las facetas de contacto interproximales lesiones traumáticas serias, ni surcos provocados por el uso de palillos para la eliminación de fragmentos de alimento.

En todos los individuos de El Sidrón identificados a partir de las piezas dentales aparece hipoplasia, y su presencia en toda la muestra dental es: 59 % de los incisivos, 50 % de los caninos, 58 % de los premolares y 32 % de los molares. Cinco individuos (Adulto 2, Adulto 4, Adolescente 1, Adolescente 2 y Juvenil) presentan dos episodios

[1] En 2004 comenzaron los trabajos de mantenimiento y restauración de los fósiles en el Museo Nacional de Ciencias Naturales (CSIC, Madrid). La evaluación del estado de los fósiles realizado por las restauradoras Pilar Fernández Colón y Elena Lacasa Marquina con la colaboración de Almudena Hidalgo Gómez resultó en un protocolo para el tratamiento de los fósiles en el yacimiento, así como en su traslado y acondicionamiento de cada espécimen en cajas individuales reunidas en cajones según la región anatómica (Rosas *et al.*, 2005).

de interrupción del crecimiento, mientras que el Adulto 3 muestra cuatro episodios. El Adolescente 2 manifiesta un episodio severo de interrupción del crecimiento debido a estrés fisiológico. La hipoplasia es más frecuente en torno a los cuatro años de edad, pero cuatro individuos también presentan hipoplasia dental aproximadamente a los 12 años. Esos datos sugieren que el destete y la adolescencia son los eventos de la vida del individuo más propensos para el estrés nutricional en la muestra de El Sidrón (Ogilvie *et al.*, 1989), y al mismo tiempo indica un significativo grado de supervivencia.

Desgaste dental interproximal: surcos subverticales. Las facetas de contacto interdentales presentan en ocasiones dichos surcos, los cuales son frecuentes en los dientes neandertales, aunque también en otros humanos. Las hipótesis planteadas para explicar el origen de estos surcos son controvertidas, pero en general se acepta que los surcos subverticales se producen por un elevado nivel de estrés masticatorio. Los surcos subverticales se han identificado en 11 incisivos, 5 caninos, 17 premolares y en 19 molares pertenecientes a los individuos adultos y adolescentes, sin constatarse su presencia en los otros grupos de edad. El número de surcos por diente oscila entre 1 y 8 (Figura 10).

Paleopatología. El estudio de los dientes de El Sidrón muestra que los individuos adultos y adolescentes presentan cálculo dental *(calculus)* en distinto grado. Asimismo, la Mandíbula 2 (SDR-007+SDR-008+SDR-014) muestra reabsorción de hueso alveolar y un absceso apical que está relacionado con una periodontitis apical crónica consecuencia de una oclusión traumática (Lebel *et al.*, 2001).

Esqueleto apendicular. En general los fósiles del esqueleto poscraneal se caracterizan por el gran grosor de la porción cortical de los huesos largos así como el gran tamaño y robustez de los carpos/tarsos y de los metacarpos/metatarsos. No es posible asegurar por el momento la total correspondencia entre los individuos identificados mediante el esqueleto apendicular y los identificados mediante el estudio de la muestra dental.

Esqueleto axial. Después de las falanges y los dientes, las costillas (104 fragmentos) son la parte anatómica mejor representada en la colección de El Sidrón. Por otro lado, contamos con 46 restos de vértebras.

Indicadores de prácticas culinarias y marcas de actividad humana

Los huesos fósiles de El Sidrón presentan evidencias de actividad humana como marcas de corte, conos de percusión, estigmas de percusión, puntos de impacto y lascas parásito. Los huesos craneales inmaduros (frontal, temporal, parietal) muestran una elevada frecuencia de marcas de corte que posiblemente indican actividades de despellejamiento. En los huesos largos (húmero, ulna, radio, tibia) se encuentran marcas de corte profundas y de pequeño tamaño que están relacionadas con los procesos de desarticulación. La Mandíbula 3 tiene evidentes marcas de corte en el borde basal de la rama, mientras que en las otras no se observa ningún signo de descarnamiento.

Las fracturas óseas estarían relacionadas con el tratamiento de los huesos para acceder a la médula ósea y a la masa encefálica, sustancias ambas de elevado valor energético, lo que sugiere una explotación nutricional. Dado el grado de estrés alimentario y de prácticas culinarias que presenta la muestra, es obvia la antropofagia. Por definición, en este caso, antropofagia y canibalismo coinciden. Pero el concepto de canibalismo, en términos de Etnología (o de Antropología cultural) remite a un complejo mundo de creencias y rituales. La creencia se expresa en el ritual, y este último deja huellas, no fácilmente observables en el registro que nos ha llegado, máxime según el modelo de relleno sedimentario con el que trabajamos para la Galería del Osario. Todo ello se refiere a una pregunta muy importante y compleja, sobre cuya respuesta estamos trabajando. Apelar al canibalismo ancestral no sería la mejor respuesta.

Análisis microscópico de la superficie del hueso

El análisis microscópico de los especimenes de El Sidrón muestra dos tipos de superficies: una superficie con

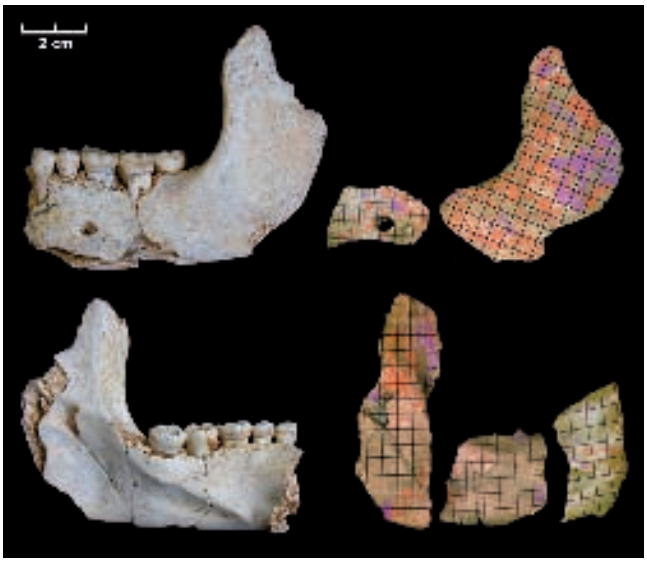


Foto 6: Fotografía de la Mandíbula 3 (SD-1217a y SD-1218) original (izquierda) y mapa de modelado óseo (derecha). En el mapa el color rojo indica formación del hueso y el morado reabsorción del hueso (Foto Grupo de Paleoantropología MNCN/CSIC, tomada de Martínez-Maza, 2005).

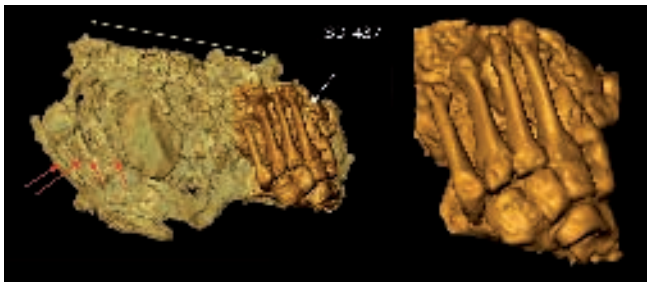


FOTO 7: Vista superior del bloque SD-437 donde se han señalado algunos elementos anatómicos: costillas (flechas rojas), columna vertebral (flecha amarilla) y parte de un pie derecho (flecha blanca y resaltado). A la derecha, detalle del pie.

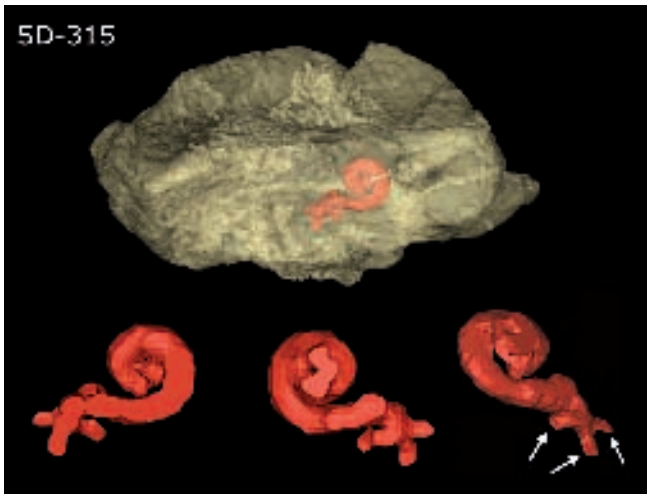


FOTO 8: Ejemplar SD-315. Realizados los procesos de segmentación en las imágenes 2D, se generan las reconstrucciones virtuales. En la imagen superior se aprecia el canal coclear en posición anatómica gracias a la aplicación de transparencia al hueso temporal, visto aquí desde la derecha, es decir desde el interior del cráneo. Las imágenes inferiores muestran diversas vistas del canal coclear y las flechas blancas señalan el comienzo de los canales semicirculares.

textura fibrosa donde se distinguen paquetes de fibras de colágeno y que se relaciona con la actividad de formación de hueso, y una superficie de textura lagunar donde se observan concavidades denominadas lagunas de Howship y que corresponden a las superficies de eliminación de hueso (Foto 6). El estudio microscópico de la superficie del hueso de los fragmentos mandibulares nos ha permitido obtener el patrón de modelado óseo de cada espécimen. A partir de esos patrones hemos elaborado el patrón de modelado óseo común de la mandíbula de los neandertales de la población de El Sidrón. En la actualidad se está trabajando con el patrón obtenido para inferir las direcciones de crecimiento y las implicaciones en la morfología neandertal de la mandíbula.

ANTROPOLOGÍA VIRTUAL

Tomografía computerizada. Hemos continuado con las técnicas de tomografía computerizada (TC) para la obtención de imágenes tridimensionales que permiten llevar a cabo reconstrucciones anatómicas, visualización de la anatomía interna y generación virtual de partes ausentes, entre otras posibilidades (Fotos 7 y 8). La creación de réplicas físicas reales a partir de los datos 3D (prototipado) es otro objetivo que está actualmente en fase de estudio y desarrollo, habiéndose realizado ya algunos ensayos que han culminado en la obtención de réplicas elaboradas a partir de resinas plásticas mediante diferentes técnicas de prototipado. Actualmente el equipo continúa con el escaneado del resto de los fósiles de la colección y en la realización de estudios morfométricos en un entorno virtual. La exploración de los fósiles se ha realizado en un escáner médico convencional de la Clínica Ruber de Madrid con la colaboración de la doctora Marina de la Fuente y la técnico especialista Aurora Camarero.

TC de alta resolución. En 2006 se inició una nueva vía de exploración de las piezas dentales de El Sidrón mediante TC de alta resolución (también llamada microTC), la cual tiene mayor resolución espacial que la TC convencional. El escaneado se ha realizado en el MNCN-CSIC con un escáner portátil de alta resolución del Instituto Max Planck de Leipzig (Alemania).

PALEOGENÉTICA

En 2004 comenzó una línea de investigación para la obtención de ADN mitocondrial de los restos fósiles de la colección de El Sidrón. Dicha línea ha dado como resultado la extracción de fragmentos de ADN mitocondrial (ADNmt) por primera vez tanto en la población neandertal de El Sidrón, como en España. Las secuencias de ADNmt han sido recuperadas en dos muestras: en la primera se obtuvo una secuencia de 48 pares de bases (entre las posiciones 16.230-16.278 de la secuencia de referencia de ADNmt), y en la segunda una región 1 hipervariable de ADNmt casi completa (una secuencia de 302 nucleótidos, entre las posiciones 16.076 y 16.378) (LALUEZA-FOX *et al.*, 2005a y b, 2006, 2007, 2008; KRAUSE *et al.*, 2007; BRIGGS *et al.*, enviado en proceso de evaluación). Asimismo, para llevar a cabo esta investigación se requiere un modo de actuación específico desde el mismo momento de la excavación para que los huesos no se contaminen con ADN humano actual, evitando el contacto directo entre el excavador y el fósil, aplicándose a tal efecto un protocolo anti-contaminación desde el año 2005 (FORTEA *et al.*, 2008).

ARQUEOLOGÍA

Industria lítica

El conjunto lítico de El Sidrón está compuesto por 358 piezas, a lo que habría que añadir 16 restos de debris, (piezas con dimensiones inferiores a 10 mm y que no están computados en los recuentos generales), distribuyéndose de la siguiente manera: 45 útiles o piezas retocadas (12,6 %), 302 restos de talla (84,3 %) y 11 núcleos (3,1 %) (Santamaría *et al.*, enviado, en proceso de evaluación).

La *materia prima* dominante en el conjunto es el sílex (85,9 %) con la cuarcita relegada a un segundo plano (14,1 %). Se puede asegurar, sin mayores reservas, que estamos ante una explotación local del sílex proveniente de afloramientos cercanos al yacimiento. En cuanto a la presencia de *córtex* en el conjunto total de lascado (productos de talla y útiles) se observa, en general, una relación inversa entre el número de efectivos y el índice de corticalidad, es decir, a menor cantidad de córtex mayor número de ejemplares. De los once núcleos catalogados hasta el momento el 63,6 % presenta córtex en menos de un tercio de su superficie, mientras que el 36,4 % lo hace en menos de dos tercios de la misma.

Las *alteraciones* sin y posdeposicionales reconocidas en el conjunto lítico del Sidrón incumben a un 59,8 % del total, y se relacionan, generalmente, con la acción de agentes erosivos como el agua y con procesos de transporte mecánico como la solifluxión y las corrientes hídricas, destacando por encima de todo las desilificaciones/deshidratación (27,1 %) en sus dos variantes, superficial y profunda. Asimismo se ha constatado la presencia de redondeamientos (6 %), seudorretoques (6,9 %), concreciones (8,4 %) y pátinas (19,2 %) que ratifican la actuación de agentes erosivos (procesos de transporte mecánico y circulación hídrica) y diagenéticos: entre las pátinas destaca una de color negro (óxido de manganeso), similar al recubrimiento de los cantos negros del nivel III y IV, y que ha sido constatada además en algunas piezas óseas (Fortea *et al.,* 2003: 169).

Por su parte, los *accidentes internos* registrados en el conjunto, principalmente en el sílex, con un 35,1 % del total, se reparten diferencialmente entre las diaclasas (10,6 %) y las impurezas (20,8 %), con un 3,7 % de casos que presentan diaclasas e impurezas conjuntamente.

La clasificación por *soportes* del conjunto lítico muestra un predominio absoluto de las lascas, con un 84,7 % del lascado, mientras que las láminas y chunks no alcanzan el 15 %, se trata, por lo tanto, de una industria de lascas con una producción laminar relativamente baja, ILm: 8,9. Esta preferencia por los soportes lascares se aprecia tanto en el binomio material retocado-no retocado, concluyendo que la materia prima jugó un papel determinante en la configuración tipológica y tipométrica de los soportes: tanto por ser bastante reducido el tamaño medio de nódulos y soportes como porque la calidad de la materia prima favorece el desarrollo de accidentes de talla.

En el apartado de *fracturas*, de las 294 lascas examinadas sólo el 58 % pueden ser clasificadas en la categoría de completas o marginales, correspondiendo el 42 % restante a fragmentos de lascas. De acuerdo con Hiscock (2002) el número de especimenes (NE) para el conjunto de lascas asciende a 294 ejemplares con un número mínimo de lascas (NML) de 224, es decir un 76,1 % de las piezas estimadas en un principio. Por su parte, las láminas presentes en el conjunto, con un total de 31 ejemplares, arrojan un NMLm de 24.

De los once *núcleos* catalogados hasta el momento todos excepto uno se encuentran en una fase terminal de explotación, pudiendo ser clasificados en la categoría de agotados. No obstante, la mayor parte de ellos conservan estigmas suficientes para poder ser reclasificados en alguno de los grupos tecno-tipológicos clásicos, y se distribuyen de la siguiente manera: tres núcleos discoides bifaciales y un núcleo discoide/levallois centrípeto, dos núcleos multidireccionales o poliédricos (con reservas), dos núcleos con plano de percusión preferencial, un núcleo inicial, un posible núcleo de laminillas y un ¿roto? indeterminado.

Se han contabilizado hasta el momento diez ejemplares levallois (siete en sílex y tres en cuarcita), lo que supone un lote relativamente importante de este tecno-tipo (sobre todo si lo comparamos con los 45 útiles identificados). Ahora bien, las tres piezas de cuarcita (una punta de primer orden retocada, una lasca típica cuadrangular y una raedera simple convexa) están fabricadas con diferentes tipos de cuarcita lo que unido a la ausencia de núcleos en esta materia prima y al escaso número de restos de talla existentes refuerza la idea de aloctonía para las fases previas de débitage. Sin embargo, si nos atenemos al estudio de los soportes levallois en sílex la visión que obtenemos difiere sustancialmente. De los siete ejemplares mencionados dos han sido remontados, lo que implica que al menos dos fases de producción levallois han tenido lugar en el yacimiento.

Por su parte, la práctica inexistencia de *debris* en el conjunto (16 restos de sílex, 4,4 %) puede ser interpretada en un doble sentido: a) como resultado de una selección tafonómica diferencial ocasionada por procesos de transporte mecánico (corrientes hídricas y solifluxión), y/o alteraciones diagenéticas-procesos posdeposicionales (principalmente gravedad); b) como consecuencia de la escasa importancia que tuvieron las actividades de talla en el yacimiento, en concreto las fases finales de configuración.

Es evidente que ambas alternativas son compatibles y que, por tanto, la aceptación de una no excluye la mediación de la otra; es más, de acuerdo con los datos geológicos y estadísticos que disponemos en estos momentos, es bastante probable que las dos variables hayan actuado conjuntamente en la configuración presente del conjunto lítico.

El estudio de las tres *dimensiones* tipométricas básicas (longitud, anchura y espesor) realizado sobre los ejemplares completos y marginales revela una particularidad general a todo el conjunto, su tamaño. La mayor parte de las piezas catalogadas tienen unas dimensiones que oscilan entre 10 y 40 mm de longitud y 10-40 mm de anchura, con unos espesores medios de aproximadamente 10 mm. Esta tendencia hacia el *microlitismo* ha sido observada en otros yacimientos de la Península Ibérica como Roca dels Bous o Cova Negra y posiblemente esté determinada por las características tipométricas de la materia prima disponible en los rededores de los yacimientos. En resumen, el estudio de las distintas variables tipométricas consideradas hasta el momento revela la existencia de unas pautas de comportamiento determinadas en relación con la selección de los soportes: algunos de los criterios de selección utilizados por las bandas paleolíticas estarían relacionados con la materia prima, las dimensiones de la pieza y el filo potencialmente útil, esto no quiere decir, sin embargo, que hayan sido los únicos empleados, aunque probablemente sí los más importantes.

Por su parte, la comparación tipométrica de los negativos y de los productos de lascado muestra en general un equilibrio en cuanto al módulo y forma de los soportes, es decir, parece que al menos las últimas fases de explotación de los núcleos (desbastado y abandono) se corresponden con los productos de lascado documentados en el yacimiento, lo que nos permite establecer una relación causal entre ambos (talla *in situ*).

La clasificación *tipológica* del material retocado según la lista-tipo de F. Bordes ofrece un total de 44 útiles en el cómputo real y 36 en el esencial, además de un bifaz sobre canto (Tablas 1 y 2).

De acuerdo con los índices tecno-tipológicos expuestos, y teniendo en cuenta que el dilema que plantea el fuerte equilibrio entre raederas y denticulados sigue siendo un desafío para cualquiera que intente su clasificación dentro de alguna de las facies clásicas de Bordes. Las tres alternativas posibles (Musteriense de Denticulados, Musteriense Típico, y Musteriense de Tradición Achólense) no satisfacen plenamente la realidad tipológica de El Sidrón. De ellas quizá la más apropiada fuera la de un Musteriense de Denticulados debido al protagonismo de éstos en la lista-tipo y la escasa entidad tecno-tipológica de algunas raederas. Cualquiera que sea la opción elegida, lo que se pone claramente de manifiesto es la gran dificultad que existe para incluir esta industria en alguna de las facies bordianas, lo que puede estar también motivado por el tamaño de la muestra y la magnificación estadística que supone el tratamiento de una colección tan pequeña.

De las 325 lascas y láminas catalogadas en el yacimiento 264 conservan el *talón* (entero o parcial). En relación con la clasificación morfológica de los talones (mejor sería decir tecnológica) lo primero que llama la atención es el elevado índice de los talones. En general se puede apreciar que los criterios tecnológicos utilizados en las fases de producción y reacondicionamiento son siempre los mismos, sea cual sea el esquema operatorio que se utilice; del mismo modo las características morfológicas de los soportes (lascas con bordes laterales rectilíneos, o convergentes, etc.) son independientes del esquema operatorio utilizado (lo que produce que en muchos casos no se pueda asegurar qué método se ha utilizado). Es decir que el paso de un esquema operatorio a otro es posible desde un punto de vista tecnológico, o si se prefiere que la independencia de los diferentes esquemas operatorios es solamente teórica.

Respecto a los *remontajes*, de las 358 piezas catalogadas 61 han sido remontadas hasta el momento, lo que representa un 17 % del total. Dichas piezas se distribuyen de la siguiente manera: 3 núcleos o fragmentos de núcleo (5 %), 12 útiles (19,6 %) y 46 restos de talla (75,4 %); existiendo, por tanto, una representación bastante completa de las diferentes fases de la cadena operativa. Asimismo se han podido remontar entre sí piezas, tanto líticas como de los restos óseos, pertenecientes a las tres colecciones definidas (IAF, prospecciones de los años 1998-1999 y excavaciones sistemáticas a partir del 2000), lo que no hace más que corroborar la unicidad del conjunto. Los remontajes han sido agrupados en 16 conjuntos o unidades tecnológicas para facilitar su estudio y exposición, pero esto no quiere decir que todos los conjuntos sean independientes entre sí (Figura 11).

A modo de resumen se puede decir que no parece haber grandes discordancias entre la información aportada por la geología y la resultante de la distribución espacial de los remontajes: una entrada de aportes desde el oeste de la galería y la posición secundaria del registro arqueológico. Es decir, que el análisis espacial de los remontajes, al igual que ocurre con el modelo sedimentario y la topografía de la Galería del Osario, remite al exterior de la cueva como lugar originario del depósito. No obstante, el hecho de que un porcentaje relativamente importante de piezas hayan sido remontadas, así como la tipometría de alguna de ellas (lascas y lasquitas), sugiere que desde un punto de vista tafonómico el desplazamiento no debió ser muy importante.

	Recuento	% real	% acumulado	% esencial	% acum. esen
1. Lasca Levallois típica	7	15,9 %	15,9 %	-	-
3. Punta Levallois	1	2,3 %	18,2 %	-	-
4. Punta Levallois retocada	1	2,3 %	20,5 %	2,7 %	2,7 %
9. Raedera simple recta	3	6,8 %	27,3 %	8,3 %	11 %
10. Raedera simple convexa	5	11,4 %	38,7 %	13,8 %	24,8 %
11. Raedera simple cóncava	1	2,3 %	41 %	2,7 %	27,5 %
22. Raedera trasversal recta	1	2,3 %	43,3 %	2,7 %	30,2 %
25. Raedera sobre cara plana	1	2,3 %	45,6 %	2,7 %	32,9 %
29. Raedera alterna	1	2,3 %	47,9 %	2,7 %	35,6 %
38. Cuchillo con dorso natural	1	2,3 %	50,2 %	2,7 %	38,3 %
42. Muesca	1	2,3 %	52,5 %	2,7 %	41 %
43. Denticulado	20	45,5 %	97,7 %	55,5 %	96,5 %
62. Diversos	1	2,3 %	100 %	2,7 %	100 %

Tabla 1: Clasificación tipológica del material lítico retocado de El Sidrón.

		Real	Esencial
Índices tecnológicos	Índice Levallois (IL)	4,4*	-
	Índice Laminar (ILam)	10,7*	-
	Índice Facetado (IF)	11,3	-
	Índice Facetado estricto (IF^s)	3,4	-
Índices tipológicos	Índice Levallois tipológico (IL^{ty})	20,4	2,7
	Índice de Raederas (IR)	27,27	33,3
	Índice Charentiense (IC)	13,63	16,66
	Índice Achelense Total (IA^t)	2,2	3,03
	Índice de Bifaces (IB)	2,2	3,03
Grupos tipológicos	Grupo I (Levallois)	20,4	2,7
	Grupo II (Musteriense)	27,27	33,3
	Grupo III (Paleolítico Superior)	-	-
	Grupo IV (Denticulados)	45,45	55,5
	Grupo IV (Denticulados + muescas)	47,7	58,3

* Calculado a partir del NML y NMLm.

Tabla 2: Índices tecno-tipológicos de la industria lítica de El Sidrón.

CRONOMETRÍA

Durante los años 2003-2006 se han tomado y enviado (U/Th, OSL, ^{14}C AMS, etc.) muestras para datar, a la vez que se han obtenido varios resultados cronométricos (AARD, ESR, OSL y ^{14}C AMS). El U/Th es inutilizable, dada la alta contaminación de torio residual en todas las muestras. La ponderación de los resultados obtenidos por los diversos procedimientos empleados nos sitúan en un escenario no pocos milenios anterior a la llegada de *Homo*

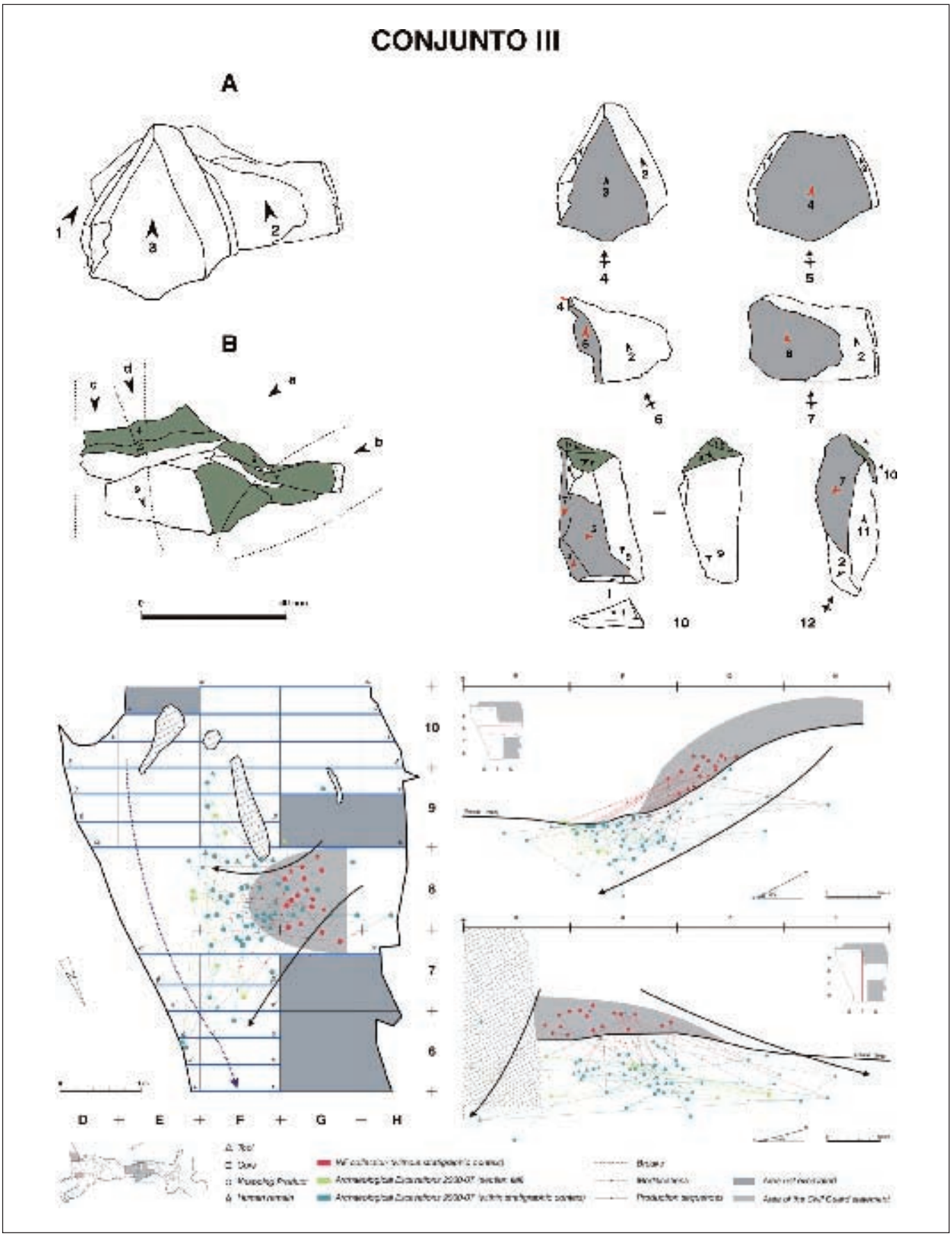


FIGURA 11: Arriba: remontaje de una punta Levallois (Conjunto III). Abajo: proyección de todos los remontajes en horizontal y vertical.

sapiens a Europa (TORRES *et al.*, enviado, en proceso de evaluación)[2].

AGRADECIMIENTOS

Este trabajo se ha realizado en el marco del Convenio Consejería de Cultura del Principado de Asturias/Universidad de Oviedo (CN-04-152), y Principado de Asturias «Programa Severo Ochoa» PCTI 2006-2009. Agradecemos asimismo la colaboración prestada por el equipo de excavación: Azucena Bernardo, Ana B. Díaz, Covadonga Goitia, Félix Martínez, Araceli Soto, Juan Trenor y Natalia Zardaín.

BIBLIOGRAFÍA

BAILEY, S. E. y LYNCH J. M. (2005): «Diagnostic differences in mandibular P4 shape between Neandertals and anatomically modern humans», *American Journal of Physical Anthropology,* 126: 268-277.

BERMÚDEZ DE CASTRO, J. M. y PÉREZ, P. J. (1995): «Enamel hypoplasia in the Middle Pleistocene hominids from Atapuerca (Spain)», *American Journal of Physical Anthropology*, 96: 301-314.

BERMÚDEZ DE CASTRO, J. M. (1988): «Dental remains from Atapuerca/Ibeas (Spain). II. Morphology», *Journal of Human Evolution*, 17: 279-304.

BRIGGS, A.W.; GOOD, J. M.; GREEN, R. E.; KRAUSE, J.; MARICIC, T.; STENZEL, U.; LALUEZA-FOX, C.; RUDAN, P.; BRAJKOVIĆ, D.; KUĆAN, Z.; GUŠIĆ, I.; SCHMITZ, R.; SCHMAUDER, M.; DORONICHEV, V. B.; GOLOVANOVA, L. V.; FORTEA, J.; RASILLA, M. DE LA; ROSAS, A. y PÄÄBO, S. (Enviado, en proceso de evaluación): *Targeted sequence capture and analysis of multiple Neandertal mitochondrial genomes.*

CUNHA, E.; RAMÍREZ ROZZI, F.; BERMÚDEZ DE CASTRO, J. M.; MARTINÓN-TORRES, M.; WASTERLAIN, S. N. y SARMIENTO, S. (2004): «Enamel hypoplasias and physiological stress in the Sima de los Huesos Middle Pleistocene hominins». *American Journal of Physical Anthropology*, 125: 220-231.

FORTEA. J.; RASILLA, M. DE LA; MARTÍNEZ, E.; SÁNCHEZ-MORAL, S.; CAÑAVERAS, J.C.; CUEZVA, S.; ROSAS, A.; SOLER, V.; CASTRO, J.; TORRES, T. DE; ORTIZ, J. E.; JULIÀ, R.; BADAL, E.; ALTUNA, J. y ALONSO, J. (2003): «La Cueva de El Sidrón (Borines, Piloña, Asturias). Primeros resultados», *Estudios Geológicos*, 59 (1-4): 159-179.

FORTEA PÉREZ. J.; RASILLA VIVES, M. DE LA; MARTÍNEZ GARCÍA, E.; SÁNCHEZ-MORAL, S.; CAÑAVERAS JIMÉNEZ, J. C.; CUEZVA ROBLEÑO, S.; ROSAS GONZÁLEZ, A.; SOLER JAVALOYES, V.; CASTRO ALMAZÁN, J.; TORRES, T. DE; ORTIZ, J. E.; JULIÀ, R.; BADAL GARCÍA, E.; ALTUNA, J. y ALONSO PEÑA, J. (2007A): «La cueva de El Sidrón (Borines, Piloña, Asturias). Campañas arqueológicas de 2000 a 2002», *Excavaciones arqueológicas en Asturias (1999-2002)*, 5: 191-205.

FORTEA, J.; RASILLA, M. DE LA; SANTAMARÍA, D.; ROSAS, A.; LALUEZA-FOX, C.; MARTÍNEZ, E.; SÁNCHEZ-MORAL, S. y CAÑAVERAS, J. C. (2007B): «El Sidrón (Borines, Piloña, Asturias). La presencia del Homo neanderthalensis en Asturias», *La Prehistoria en Asturias. Un legado artístico único en el mundo*, La Nueva España, Oviedo: 321-354.

FORTEA, J.; RASILLA, M. DE LA; GARCÍA-TABERNERO, A.; GIGLI, E.; ROSAS, A. y LALUEZA-FOX, C. (2008): «Excavation protocol of bone remains Neandertal DNA analysis in El Sidrón Cave (Asturias, Spain)», *Journal of Human Evolution*, 55: 353-357.

GUATELLI-STEINBERG, D.; LARSEN, C. S. y HUTCHINSON, D. H. (2004): «Prevalence and the duration oflinear enamel hypoplasia: a comparative study of Neandertals and Inuit Foragers», *Journal of Human Evolution*, 47: 65-84.

HISCOCK, P. (2002): «Quantifying the Size of Artefact Assemblages», *Journal of Archaeological Sicence*, 29: 251-258.

KRAUSE, J.; LALUEZA-FOX, C.; ORLANDO, L.; ENARD, W.; GREEN, R. E.; BURBANO, H. A.; HUBLIN, J.-J.; BERTRANPETIT, J.; HÄNNI, C.; FORTEA, J.; RASILLA, M. DE LA; ROSAS, A. y PÄÄBO, S. (2007): «The derived *FOXP2* variant of modern humans was shared with Neandertals», *Current Biology*, 17, 1-5: 1908-1912.

LALUEZA-FOX, C.; SAMPIETRO, M. L.; BASTIR, M.; MARTÍNEZ-MAZA, C.; BERTRANPETIT, J.; RASILLA, M. DE LA; FORTEA, J. y ROSAS, A. (2005): «Neandertales, ADN antiguo y restos fósiles de la cueva de El Sidrón (Asturias)», *Biojournal.net*, 2: 1-10.

LALUEZA-FOX, C.; SAMPIETRO, M. L.; CARAMELLI, D.; PUDER, Y.; LARI, M.; CALAFELL, F.; BASTIR, M.; MARTÍNEZ-MAZA, C.; FORTEA, J.; RASILLA, M. DE LA; BERTRANPETIT, J. y ROSAS, A. (2005): «Neanderthals evolutionary genetics; mitochondrial DNA data from the Iberian Peninsula», *Molecular Biology and Evolution*, 22, 4: 1077-1081.

LALUEZA-FOX, C.; KRAUSE, J.; CARAMELLI, D.; CATALANO, G.; MILANI, L.; SAMPIETRO, M. L.; CALAFELL, F.; MARTÍNEZ-MAZA, C.; BASTIR, M.; GARCÍA-TABERNERO, A.; RASILLA, M. DE LA; FORTEA, J.; PÄÄVO, S.; BERTRANPETIT, J. y ROSAS, A. (2006): «Mitochondrial DNA of an Iberian Neandertal suggests a population affinity with other European Neanderthals», *Current Biology*, 16, nº 16: R629-R630.

LALUEZA-FOX C.; ROMPLER H.; CARAMELLI D.; STAUBERT C.; CATALANO G.; HUGHES D.; ROHLAND N.; PILLI E.; LONGO L.; CONDEMI S.; DE LA RASILLA M.; FORTEA J.; ROSAS A.; STONEKING M.; SCHONEBERG T.; BERTRANPETIT J. y HOFREITER M. (2007): «A Melanocortin 1 Receptor Allele Suggests Varying Pigmentation Among Neanderthals», *Science*, 318, nº 5850: 1453-1455.

LALUEZA-FOX. C.; GIGLI, E.; RASILLA, M. DE LA; FORTEA, J.; ROSAS, A.; BERTRANPETIT, J. y KRAUSE, J. (2008): «Genetic characterisation of the ABO blood group in Neandertals», *BMC Evolutionary Biology*, 8: 342.

LEBEL, S.; TRINKAUS, E.; FAURE, M.; FERNÁNDEZ, P.; GUERIN, C.; RITCHER, D.; MERCIER, N.; VALLADAS, H. y WAGNER, G. (2001): «Comparative morphology and paleobiology of Middle Pleistocene human remains from the Bau de l'Aubesier, Vaucluse, France», *Proceedings of the National Academic Sciences*, 98: 11097-11102.

MARTÍNEZ-MAZA, C. (2005): *Ontogenia y filogenia del modelado óseo en el esqueleto facial y la mandíbula de los hominoideos. Estudio de la línea filogenético neandertal a partir de las muestras de Atapuerca-SH y El Sidrón*, tesis doctoral, Universidad Complutense de Madrid.

OGILVIE, M. D.; CURRAN, B. K. y TRINKAUS, E. (1989): «Incidence and patterning of dental enamel hypoplasia among the Neandertals», *American Journal of Physical Anthropology*, 79: 25-41.

OLEJNICZAK, A. J.; SMITH, T. M.; MACCHIARELLI, R. M.; MAZURIER, A.; BONDIOLI, I.; ROSAS, A.; FORTEA, J.; RASILLA, M. DE LA, GARCÍA-TABERNERO, A.; SKINNER, M. M. y HUBLIN, J.-J. (2006): «Ena-

[2] Este artículo se constriñe al marco cronológico del nº 6 de *Excavaciones arqueológicas en Asturias (2003-2006).* De entonces acá se han producidos sustanciales avances en los diferentes frentes de investigación abiertos, particularmente en los referentes a la cronometría, industrias líticas, fósiles humanos y su paleogénética. Una parte de ellos están ya publicados (véase la bibliografía adjunta) y otros están en la fase de evaluación por los respectivos Consejos Asesores (Science, Archaeometry y Oxford Journal of Archaeology). De todo ello se dará cuenta en el nº 7 de esta publicación.

mel volume and thickness in Neanderthal molars: a microtomographic investigation», *Terra Nostra*, 2: 128-129.

Olejniczak, A. J.; Smith, T. M.; Feeney, R. N. M.; Macchiarelli, R.; Mazurier, A.; Bondioli, L.; Rosas, A.; Fortea, J.; Rasilla, M. de la; García-Tabernero, A.; Radovcic, J.; Skinner, M. M.; Toussaint, M. y Hublin, J.-J. (2008): «Dental tissue proportions and enamel thickness in Neandertal and modern humans molars», *Journal of Human Evolution*, 55: 12-23.

Rosas, A.; Fortea, J.; Rasilla, M. de la, Bastir, M. y Martínez-Maza, C. (2004): «Neanderthals from El Sidrón Cave (Asturias, Spain). Presentation of a new sample», *American Journal of Physical Anthropology*, 123 S: 169.

Rosas González, A.; Fortea Pérez. J.; Rasilla Vives, M. de la; Fernández Colón, P.; Hidalgo González, A.; Lacasa Marquina, E. y Martínez-Maza, C. (2005): «Restos neandertales de la cueva de El Sidrón (Borines, Piloña, Asturias): una restauración al servicio de la investigación paleontológica», *PH Boletín del Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico*, 53: 70-73.

Rosas, A.; Martínez Maza, C.; Bastir, M.; García-Tabernero, A.; Lalueza-Fox, C.; Huguet, R.; Ortiz, J. E.; Julià, R.; Soler, V.; Torres, T. de; Martínez, E.; Cañaveras, J. C.; Sánchez-Moral, S.; Cuezva, S.; Lario, J.; Santamaría, D.; Rasilla, M. de la y Fortea, J. (2006): «Paleobiology and comparative morphology of a late Neandertal sample from El Sidrón (Asturias, Spain)», *Proceedings National Academy Sciences*, 103, nº 51: 19266-19271.

Rosas, A.; Bastir, M.; García-Tabernero, A.; Rasilla, M. de la y Fortea, J. (2008): «Comparative morphology and morphometric assessment of the occipitals from El Sidrón (Asturias, Northern Spain)», *American Journal of Physical Anthropology*, Abstracts: 182.

Rosas, A.; Peña, A.; García-Tabernero, A.; Bastir, M.; Rasilla, M. de la y Fortea, J. (2008): «Endocranial occipito-temporal anatomy of SD-1219 from the Neandertal El Sidrón site (Asturias, Spain)», *The Anatomical Record*, 291: 502-512.

Sánchez-Moral, S.; Cañaveras, J. C.; Lario, J.; Cuezva, S.; Silva, P. G.; Rasilla, M. de la y Fortea, J. (2007): «Caracterización del relleno sedimentario de la Galería del Osario (cueva de El Sidrón, Asturias, España)», *XII Reunión Nacional de Cuaternario*, J. Lario y P. G. Silva, Eds., AEQUA, Ávila (junio 2007): 123-124.

Santamaría, D.; Fortea, J.; Rasilla, M. de la; Martínez, L; Martínez, E.; Cañaveras, J. C.; Sánchez-Moral, S.; Rosas, A.; Estalrrich, A.; García-Tabernero, A. y Lalueza-Fox, C. (Enviado, en proceso de evaluación): *The technological and typological behaviour of a Neanderthal group from El Sidrón Cave (Asturias, Spain).*

Torres, T. de; Ortiz, J. E.; Grün, R.; Eggins; S.; Valladas, H.; Mercier, N.; Tisnérat-Laborde, N.; Julià, R.; Soler, V.; Martínez, E.; Sánchez-Moral, S; Cañaveras, J. C.; Lario, J.; Badal, E.; Lalueza-Fox, C.; Rosas, A.; Santamaría, D.; Rasilla, M. de la y Fortea, J. (Enviado, en proceso de evaluación): *Dating of the hominid* (Homo Neanderthalensis) *remains accumulation from El Sidrón Cave (Piloña, Asturias, North Spain): an example of multi-methodological approach to the dating of Upper Pleistocene sites.*

INTERVENCIÓN ARQUEOLÓGICA EN LA NECRÓPOLIS MEDIEVAL DE BUEIDA, RICABO (QUIRÓS)

Susana Hevia González y Rubén Montes López

ANTECEDENTES

El origen de la intervención arqueológica realizada entre los años 2004 y 2006 en la localidad de Bueida (Ricabo, Quirós) se encuentra en el proyecto constructivo de un conjunto de casas de aldea y apartamentos rurales denominado Valle de Bueida I. Con este motivo, la empresa promotora, Valle de Bueida S. L.[1] encargó a los arqueólogos responsables de los trabajos un informe en que se evaluaran las afecciones que sobre bienes del Patrimonio Cultural se pudieran derivar de la ejecución del proyecto.

En este documento (Hevia y Montes, 2004 a) se definían los riesgos arqueológicos que el proyecto implicaba, concretados en su incidencia sobre el área de protección de la necrópolis medieval de Bueida, incorporada al Inventario Arqueológico de Quirós (Estrada, 2002: Ficha nº 33) y de la que por aquel entonces se conocía un único testimonio funerario. La propuesta de actuación correctora del impacto contemplaba la excavación, previa al comienzo de los movimientos de tierra, de un sondeo arqueológico en el área nuclear de la zona a intervenir (Hevia y Montes, 2004 b).

Este sondeo adoptó la fisonomía de trinchera de 1 m de ancho y 12 m de longitud coincidente con el eje mayor de la única de las edificaciones del complejo a construir *ex novo*[2]. Los resultados de la prospección resultaron negativos, registrándose una secuencia estratigráfica revela-

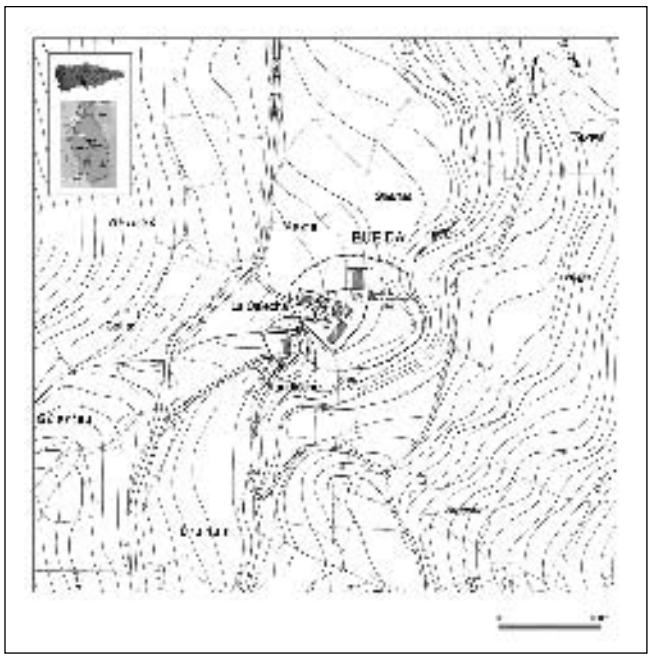


Figura 1: Plano general de situación.



Foto 1: Panorámica general de la zona donde se ubica el yacimiento antes del comienzo de la intervención. A la izquierda de la imagen, capilla de Santa María.

[1] Vaya desde estas líneas nuestro más sincero agradecimiento a los promotores Mario Valero y Coral Quintana, por su colaboración en los trabajos.

[2] De los tres edificios que componen el conjunto, dos de ellos aprovechaban construcciones preexistentes que se pretendían rehabilitar. Ambas se vinculaban a tipologías constructivas tradicionales aunque se encontraban bastante modificadas. La occidental respondía a la tipología funcional de cuadra-pajar en dos alturas y presentaba planta rectangular recrecida hacia el este, en donde se abría el ingreso con portalón en el bajo y pajar superior. La construcción oriental, semiarruinada, dibujaba una planta irregular consecuencia de la yuxtaposición de dos volúmenes, de los cuales el situado más al sur cumplió funciones de vivienda, funcionando como cuadra-pajar el segundo.

dora únicamente del uso contemporáneo del espacio, sin sedimentación alguna interpuesta entre estos depósitos recientes y el sustrato geológico y sin rastros artefactuales que invitasen a sospechar una ocupación más antigua. No obstante, y debido al arrasamiento que presentaba esta zona concreta, no se descartó para el entorno inmediato, en zonas aledañas hipotéticamente inalteradas, el registro de vestigios asociados a la necrópolis conocida. En consecuencia, se consideró aconsejable el seguimiento arqueológico intensivo de los movimientos de tierra en la zona.

Tras la ejecución de esta intervención preliminar, ciertos cambios en el proyecto encaminados al saneamiento del complejo obligaron al planteamiento, habida cuenta de su incidencia sobre zonas no previstas al diseñar el sondeo inicial y del elevado riesgo de afección que representaba su proximidad a la capilla de Santa María Magdalena, de dos nuevos sondeos.

El primero de ellos (sondeo 1) se realizó en el espacio de pradería que se extiende al Este de la capilla, donde se preveía instalar la caja de la depuradora proyectada. La excavación de esta pequeña cata cuadrada de 2,5 m de lado no deparó ninguna evidencia de ocupación antigua. La estratigrafía registrada se caracterizaba por la sencilla superposición de una gruesa capa terrosa de matriz orgánica, interpretable como fruto de la secular actividad agraria, sobre la parte superior del sustrato geológico de la zona, compuesto por arcillas anaranjadas en las que se insertan gravas angulosas y bloques de arenisca desgajados de variables dimensiones.

Será en el segundo de los sondeos (sondeo 2), practicado en las inmediaciones meridionales de la capilla, coincidiendo con la zona por la que habrá de discurrir la canalización de desagüe, el que aporte los primeros resultados positivos desde el punto de vista arqueológico.



FOTO 2: Sondeo 1.

Más adelante, modificaciones en el proyecto original provocadas por la imposibilidad, a causa de su avanzada ruina, de la conservación de una de las construcciones de tipología tradicional inicialmente a restaurar, obligaron a su derribo y a la erección de un nuevo edificio. Con este objeto fue necesario intervenir en la zona mediante la apertura de trincheras para el acomodo de las zapatas de cimentación. Durante el control a pie de obra de este proceso se registraron nuevas evidencias vinculadas a la necrópolis medieval, por lo que se planteó la excavación de una nueva área (sondeo 3), coincidente de forma aproximada con el espacio que ocuparía la construcción a erigir.

RESULTADOS DE LA INTERVENCIÓN

SONDEO 2

Esta cata se planteó en forma de trinchera de 3 m de longitud (eje este-oeste) y 1 m de ancho coincidente de forma parcial con el recorrido previsto para la canalización de desagüe hacia la depuradora en su discurrir paralelo al flanco meridional de la capilla. La excavación deparó el registro de vestigios estructurales antiguos correspondientes a un enterramiento de factura medieval (T-1). La estratigrafía obtenida en el sector intervenido se puede resumir del siguiente modo:

- U.E.-1. Delgada capa húmica superficial.
- U.E.-2. Estrato compuesto de abundantes bloques pétreos y restos de ímbrices sellado por la U.E.-1. Todo

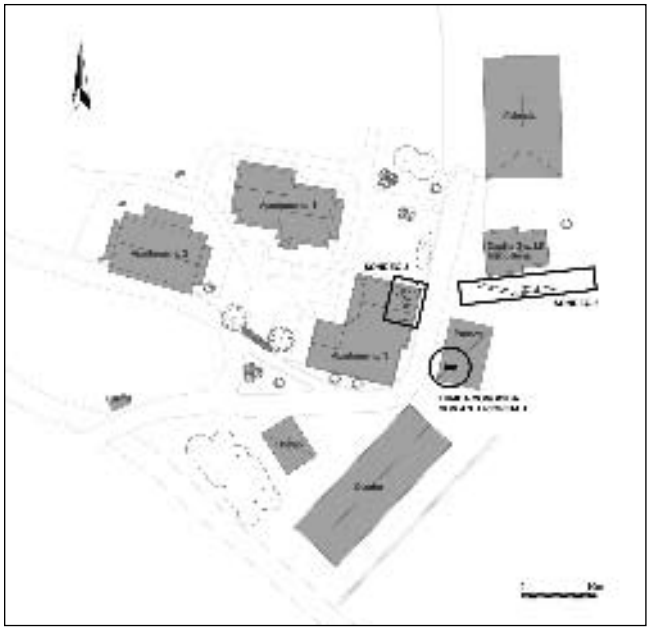


FIGURA 2: Ubicación de los sectores de excavación en que se han registrado vestigios medievales.

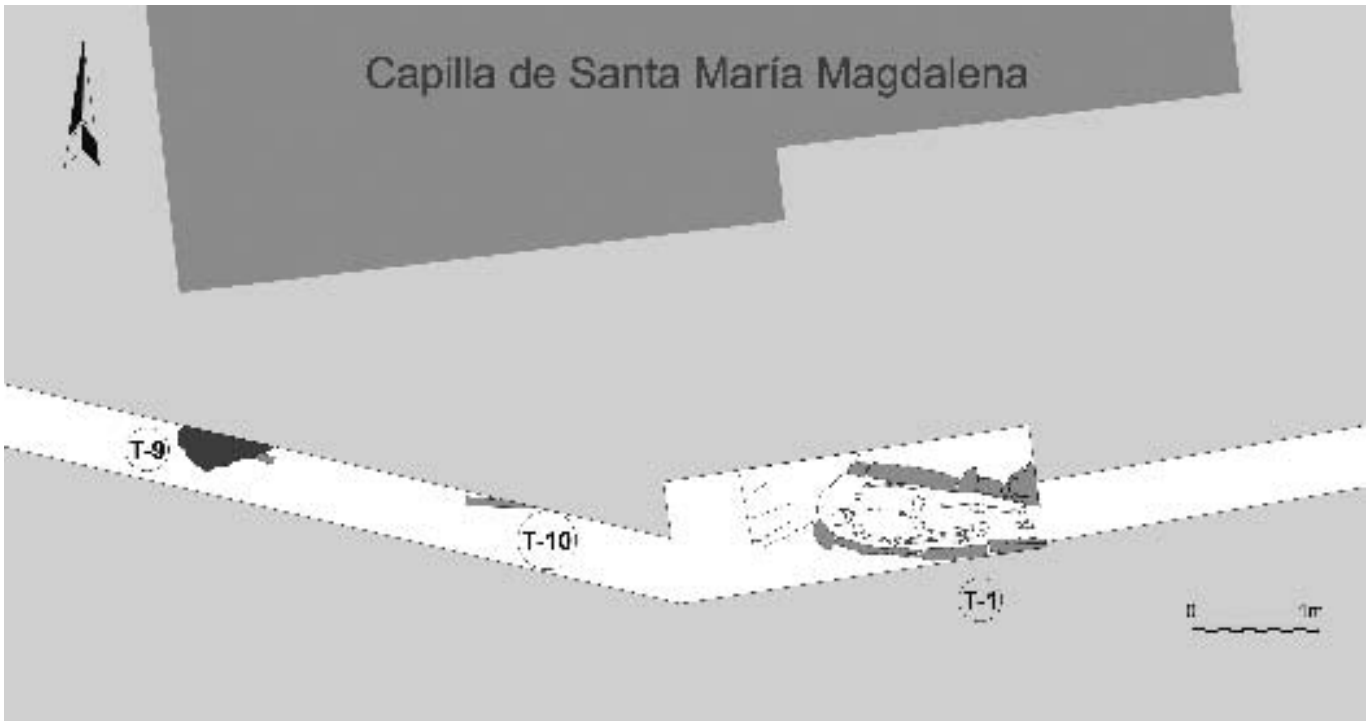


FIGURA 3: Sondeo 2. Planta general.

parece indicar su correspondencia con un relleno, probablemente relacionado con obras en la capilla en época moderna, a juzgar por su contenido material.

• U.E.-3. Fina capa terrosa interpretable como el paleosuelo sobre el que fue depositado el relleno U.E.-2.

• U.E.-4. Zanja excavada en el sustrato para la introducción de la tumba. Hacia el noroeste, en la zona de la cabecera, incide sobre un gran bloque pétreo al que moldea para la adaptación del enterramiento, mientras que en el resto de su desarrollo se excava en material arcilloso.

• U.E.-5. Estructura del enterramiento consistente en una serie de gruesas lajas de arenisca local hincadas de forma que configuran el espacio de inhumación.

• U.E.-6. Restos óseos del individuo enterrado. El estado de conservación es bastante deficiente.

• U.E.-7. Relleno terroso de la tumba.

• U.E.-8. Sustrato geológico.

El repertorio material recuperado se limita a cerámicas de factura moderna en los niveles superiores. En el relleno interior del enterramiento se han localizado un trozo de piedra labrada y algunos pequeños fragmentos cerámicos grises de cronología imprecisable.

En el transcurso del seguimiento de la apertura de zanja para el acomodo del resto de la canalización se documentaron, en las proximidades de esta estructura funeraria, evidencias de otras dos. Así, un par de metros al oeste se registró parte de una tapadera de otra tumba de

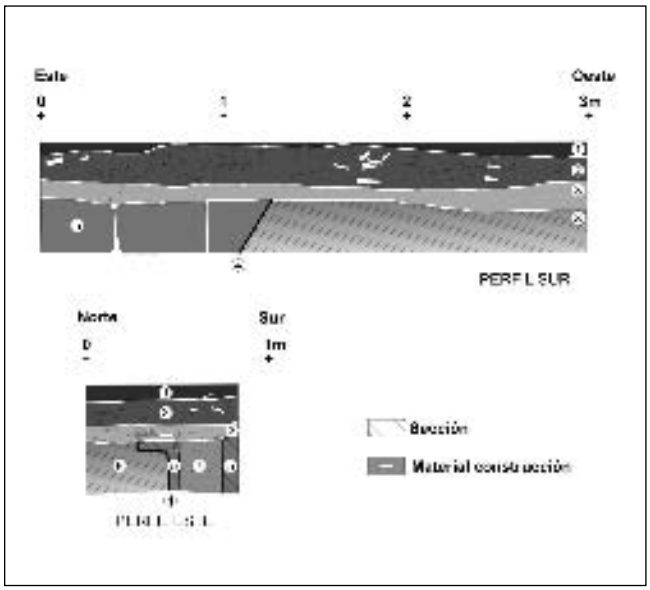


FIGURA 4: Croquis de los perfiles estratigráficos sur y este del sondeo 2.

lajas (T-9) y de una lastra hincada posiblemente perteneciente al cierre lateral de un nuevo enterramiento (T-10). La escasa profundidad que requería la excavación de la zanja en este punto permitió que no fuera necesaria la intervención en estas estructuras, que quedaron selladas por la canalización que discurre por encima de ellas, sin mayores alteraciones.



FOTO 3: Sondeo 2. Vista en planta del relleno U.E.-2.



FOTO 4: Sondeo 2. Tumba 1.

SONDEO 3

La actuación en este sector, ubicado al suroeste de la capilla fue motivada, tal y como se ha referido, por los hallazgos localizados durante el transcurso del seguimiento del movimiento de tierras relacionado con el rebaje de rasantes y la apertura de las zanjas de cimentación del edificio a construir *ex novo*. Suspendida la excavación por medios mecánicos en la zona se procedió a la limpieza superficial de un área de unos 3 x 6 m, localizada en el ángulo noreste de la planta del edificio y a la delimitación y, en los casos en que se hizo necesario, excavación, de los vestigios documentados.



FOTO 5: Sondeo 3. Tumba 2.

Tras la retirada de los restos de pavimentación contemporánea y de los elementos de ruina procedentes del derribo de la construcción preexistente, quedaron patentes en planta una serie de enterramientos excavados directamente en el sustrato. En concreto, se reconocen un total de seis estructuras:

• T-2. Tumba de lajas que conserva íntegramente las coberteras pétreas. Se ubica en el extremo septentrional del área sondeada, en coincidencia espacial con el cierre mural proyectado para la edificación.

• T-5. De su estructura originaria tan sólo se observan en planta dos lajas que constituyen parte de sus tapaderas. Su desarrollo hacia el este se manifiesta severamente alterado por la acción perturbadora que representa la zanja de cimentación de la construcción derruida. Su posición en la necrópolis denota una alineación de estructuras, si-

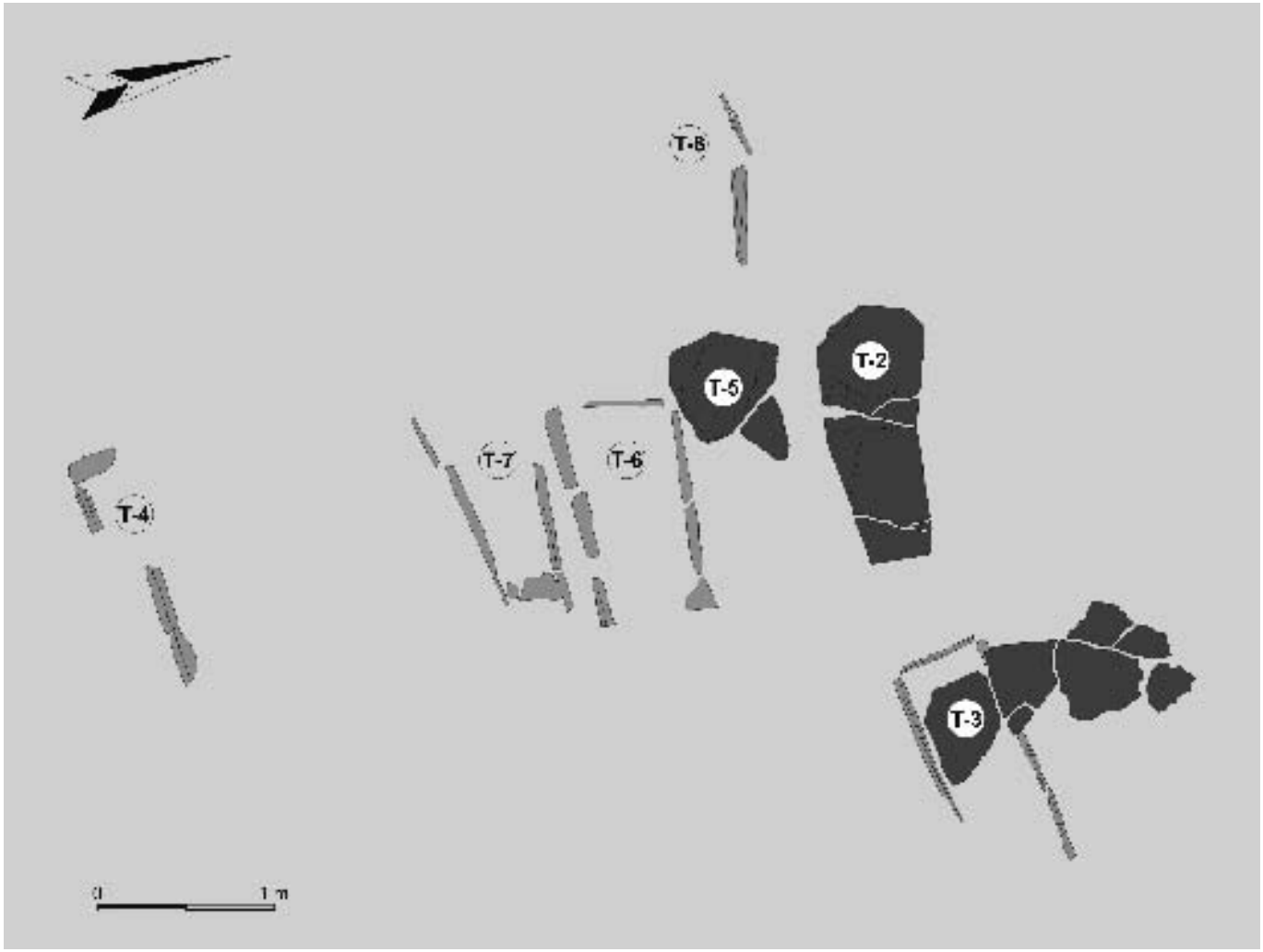


FIGURA 5: Planta general de las estructuras funerarias documentadas en el sondeo 3.

tuándose inmediatamente al sur de T-2 y al norte de T-6, encajonada entre ambas.

• T-6. Sólo se detectan en planta las lajas hincadas que constituyen el cierre occidental de la estructura. El tercio oriental parece haber sido desmantelado por efecto de la referida zanja de cimentación, no conservándose tampoco tapadera alguna. Se ubica al sur de T-5, prosiguiendo el alineamiento de tumbas iniciado al Norte por T-2.

• T-7. Estructura muy deteriorada de la que se conservan las lajas perimetrales de la zona de los pies y del lateral meridional. Continúa hacia el mediodía la alineación de enterramientos que venimos describiendo.

• T-4. Enterramiento ubicado a una distancia de algo menos de dos metros al sur del anterior en la misma línea aproximada de T-2, T-5, T-6 y T-7. Su grado de alteración resulta severo, especialmente en el sector de los pies, a causa, de nuevo, de la intrusión longitudinal descrita.

• T-8. Estructura sita al oeste de la alineación referida, a la altura de T-5. Su estado de conservación es muy deficiente, resultando apreciables en planta sendas lajas hincadas que han de corresponder a su lateral septentrional. A esta paupérrima conservación contribuye, sin duda, el notable ascenso de cota del sustrato conforme se avanza hacia occidente, lo que sumado a la ya escasa potencia estratigráfica en el área de las restantes tumbas[3] dificulta la conservación de los vestigios. De hecho, al Oeste de T-8 no se ha identificado evidencia arqueológica alguna.

La interrupción observada en el desarrollo de las estructuras T-4, T-5, T-6 y T-7 en su parte oriental, en una línea que describe una trayectoria aproximada sur-norte,

[3] En algún punto se ha detectado incluso la superposición física directa de las pavimentaciones de la construcción derruida sobre las estructuras de enterramientos e incluso el uso de sus coberteras como parte de los suelos. Este curioso fenómeno ha contribuido indudablemente a la conservación de elementos en la zona de este edificio y explicaría también su desaparición en otros en los que no ha actuado su papel preservador.



FOTO 6: Sondeo 3. Vista general en la que se aprecia la interrupción de las estructuras funerarias alineadas a causa de la zanja de cimentación del muro de la construcción moderna previamente derruida.

aconsejó la ampliación hacia el este, en una franja de 1 m de ancho, del área sometida a limpieza. Esta labor permitió la confirmación de la existencia de la intuida ruptura en el desarrollo de los enterramientos, salvo en la esquina noreste, al este de T-2, donde se registra una nueva tumba (T-3). Se trata de una estructura de lajas que conserva tan sólo una de las coberteras superiores. La incidencia sobre las tumbas, que alcanza también al sustrato, parece coincidir con la línea del muro oriental del edificio preexistente, por lo que cabe suponer que el cajeado para su introducción destruyó los vestigios medievales.

Los enterramientos T-2, T-3 y T-4, afectados de modo directo por la zanja de cimentación, fueron excavados íntegramente con metodología arqueológica. La conservación de los restos óseos de su interior resultó en todos los casos pésima, no habiéndose recuperado apenas vestigios en la mayor parte de los casos. En los restantes, la excavación fue convenientemente sellada.

CONCLUSIONES

La intervención arqueológica ha permitido la confirmación de la existencia en el lugar de Bueida de una necrópolis medieval, tal y como se recoge en el Inventario Arqueológico del concejo de Quirós (ESTRADA, 2002: Ficha nº 33). De igual modo, ha contribuido a una aproximación más fidedigna a la dispersión de los enterramientos que la componen. Hasta esta actuación se contaba con un único testimonio inequívoco de su existencia, concretado en una tumba de lajas descubierta bajo una panera de manera casual por los vecinos de Bueida en 1950 y aún hoy parcialmente visible. Abundando en este extremo, V. J. García (1958: 181-182) se hace eco de la tradición de que en la zona hubo un cementerio atribuido por los vecinos a los templarios, señalando la frecuencia con que éstos relatan el hallazgo de sepulturas.

La relativa amplitud del área intervenida permite una mayor precisión en la delimitación de la zona ocupada por el yacimiento respecto al amplio espacio que engloba el área de protección delimitada en el Inventario Arqueológico. Así, el seguimiento de la canalización conducente a la depuradora y el sondeo 1 han permitido descartar la presencia de enterramientos en la zona ubicada al este de la capilla, entre este edificio y el río. Sin embargo, el registro, al mediodía de la iglesia, en la zona del sondeo 2, de varias tumbas, viene a confirmar la concentración de estructuras funerarias en este área, donde unos metros más al Sur, bajo la panera de Casa Quintana, se localiza la tumba conocida desde antaño.

Algo similar acontece con la zona inmediata a la capilla hacia el oeste, donde, a partir de los datos aportados por la excavación del sondeo 3 podemos aseverar la existencia, aunque muy alterados, de enterramientos. Unos metros al norte de este sondeo se puede apreciar en superficie lo que parece ser parte de los cerramientos pétreos laterales de otra estructura funeraria.

La proyección hacia occidente de la necrópolis queda descartada, tal y como se desprende del seguimiento y las prospecciones realizadas en la zona. Sin embargo, no se puede asegurar si este hecho denota la realidad original del cementerio o si responde a unas condiciones de conservación diferenciales. El notable ascenso de cota que experimenta el sustrato geológico y las importantes alteraciones que significan las diversas construcciones tradicionales presentes en la zona han podido distorsionar la apariencia originaria. Al norte de la capilla, zona en la que no se han realizado prospecciones arqueológicas, se erige una edificación moderna, cuya construcción y uso han debido acarrear igualmente importantes alteraciones.

En definitiva, debemos encontrarnos ante una necrópolis relacionada con la pequeña capilla bajo la actual advocación de Santa María Magdalena y cuya fisonomía ha sido severamente modificada a través de los siglos. La extensión de la misma ha de ser reducida, habida cuenta del nulo desarrollo hacia el este del templo y el escaso hacia el oeste, así como la relativamente escasa densidad de enterramientos y la no detección de reutilizaciones de tumbas ni superposiciones de estructuras.

La aproximación a la cronología del conjunto se ve dificultada por la carencia de registro en los sondeos practicados de referentes materiales expresivos. Los únicos datos que pudieran contribuir a una aquilatación temporal del uso del espacio son los derivados de las referencias documentales. La mención más antigua de la localidad la proporciona el *Liber Testamentorum* y se remonta al día 24 de enero del año 891. Se trata del documento fundacional del monasterio de Santo Adriano de Tuñón, en el que el rey Alfonso III y la reina Jimena donan al monasterio varios territorios, entre ellos «*in ualle Quiros [...] uilla in Boida cum ecclesie Sante Marie*» (García Larragueta, 1962: 51). Sin embargo, esta referencia tan sólo asegura (Fernández Conde, 1972: 103-104) la existencia del núcleo a principios del siglo XII, momento de la compilación del obispo Pelayo.

En torno al 1100 vuelve a ser citada en un documento de confirmación de donaciones y cesión de nuevas propiedades a la Iglesia ovetense llevada a cabo por el rey Alfonso VI (García Larragueta, 1962: 315): «…*in ualle Quiros [...] et in illo Porto ecclesiam Sancte Marie cum sua uilla nomine Boida*…».

Una última referencia documental, inserta en el *Libro Becerro* de la Catedral, en el inventario de parroquias realizado por Gutierre de Toledo en 1385, transmite la noticia de la existencia de la localidad, citándose en esta ocasión como *Santa Olaya de Bueida*. En estos momentos, según se especifica en el documento, los vecinos son ya feligreses de Ruicabo.

BIBLIOGRAFÍA

Estrada García, R. (2002): *Inventario Arqueológico del Concejo de Quirós*, Consejería de Cultura y Turismo, Principado de Asturias, inédito.

Fernández Conde, F. J. (1972): *La Iglesia de Asturias en la Alta Edad Media*, Oviedo.

García González, V. J. (1958): *La casa de Quirós. Historia del concejo de Quirós. Hijos ilustres, mitologías, leyendas, cuentos, etc.*, Oviedo.

García Larragueta, S. (1962): *Colección de documentos de la catedral de Oviedo*, Oviedo.

Hevia González, S. y Montes López, R. (2004a): *Anteproyecto de conjunto de casas de aldea y apartamentos rurales Valle de Bueida I. Patrimonio cultural. Evaluación de impacto y propuesta de actuación*, Consejería de Cultura y Turismo, Principado de Asturias, inédito.

Hevia González, S. y Montes López, R. (2004b): *Anteproyecto de conjunto de casas de aldea y apartamentos rurales Valle de Bueida I. Patrimonio cultural. Memoria de actuación*, Consejería de Cultura y Turismo, Principado de Asturias, inédito.

OBRAS DE CONSOLIDACIÓN DE LAS RUINAS DEL MONASTERIO DE SANTA MARÍA DE TINA (RIBADEDEVA)

Rosario Suárez Vega

En 1992 los arquitectos Manuel García García y José M. Caicoya Rodríguez elaboran a petición de la Consejería de Educación, Cultura, Deportes y Juventud, un proyecto básico y de ejecución que lleva por título «Consolidación ruinas del monasterio de Tina Mayor».

Las formulaciones aquí contenidas no se llevaron a término, pese a que el estado de ruina y deterioro del inmueble fue acrecentándose, produciéndose en fecha imprecisa el desplome del arco central de la nave. Del mismo modo, la ubicación del monasterio en un paraje retirado y carente de vigilancia favoreció la desaparición progresiva de algunos elementos pétreos pertenecientes al templo, cuyo material constructivo fue reaprovechado para otros usos.

La denuncia formulada por algunos vecinos de Pimiango de estas circunstancias ante el Ayuntamiento de Ribadedeva puso en marcha un nuevo proyecto menos ambicioso que el anterior, pero que tenía por objeto abordar una limpieza sistemática de malezas así como emprender la consolidación de aquellas estructuras que acusaban ya serios riesgos de estabilidad.

Dentro del marco de subvenciones promovidas por la Consejería de Educación y Cultura para las Corporaciones Locales, destinadas a la rehabilitación de bienes de interés histórico, el Ayuntamiento de Ribadedeva abordó de manera conjunta con la Consejería los trabajos de limpieza y afianzamiento del edificio, labores supervisadas por los técnicos del Servicio de Patrimonio Histórico y realizadas por la empresa Barredas Contratas S. L., entre los años 2005 y 2006.

SANTA MARÍA DE TINA

La iglesia se localiza en Pimiango, enclave perteneciente a la parroquia de San Roque en el concejo de Ribadedeva, ubicado en el confín oriental de Asturias. El templo distante unos 3 km de Pimiango y próximo a la iglesia de San Emeterio, asienta sobre la base de la Sierra de Pimiango, en una loma, que da paso a un terreno accidentado de fuerte desnivel en la zona de contacto con el mar, dentro de un entorno de formaciones calizas con abundante vegetación de encinas y de eucaliptos[1].



Foto 1: Santa María de Tina en octubre de 2005.

Este emplazamiento en un espacio retirado con un acceso complicado explicaría, según algunos autores, su carácter de eremitorio o centro religioso diseñado de acuerdo con los preceptos de sobriedad propios de la orden cisterciense[2].

Son muy parcas las referencias documentales conservadas[3], si bien pese al actual estado de abandono y deterioro, la contemplación de sus paredes permite inferir un proceso de reformas y remodelaciones, de las que no ha quedado noticia escrita.

---

[1] Estos aspectos se tratan más extensamente en *Asturias concejo a concejo. Llanes y Ribadedeva* (1993), pp. 179-181; Martínez Álvarez, J. A.*: Rasgos geológicos de la zona oriental de Asturias*, IDEA, Oviedo, 1965 y Vv. Aa.: *Gran Atlas del Principado de Asturias. Zona oriental*, tomo 8, Oviedo, 1998, pp. 295-311.

[2] Esta impresión se apunta en: Morales, Mª. C. y Casares, E.: *El Románico en Asturias. Zona oriental.* Salinas, 1977, p. 192 y Fernández Conde, F. J.: «Santa María de Tina Mayor (Asturias) Primer balance de unas excavaciones arqueológicas» en *Homenaje a Carlos Cid*, Facultad de Geografía e Historia, Universidad de Oviedo, 1989, p. 180.

[3] Menéndez, J. F.: *Obra histórica (Llanes-Ribadedeva),* Temas de Llanes, Llanes, 1997, nº 82, reed., p. 118.

Se trata en esencia de una construcción sencilla y de factura algo tosca, construida en mampostería, sillarejo y sillar, cuyos restos más antiguos preservados se remontarían a finales del siglo XIII, adscribiéndose a una traza tardorrománica[4].

PLANTEAMIENTO DE LAS OBRAS

Los trabajos de limpieza y consolidación realizados en la iglesia de Tina, se atuvieron a las formulaciones contenidas en el proyecto de los arquitectos García y Caicoya, si bien se redujo considerablemente la entidad de la obra, abordando, por el momento, la consolidación y refuerzo de aquellas estructuras más sensibles cuya estabilidad estaba más comprometida y relegando a una futura intervención otras acciones menos urgentes.

Básicamente, la actuación proyectada conjugaba por un lado una labor de refuerzo de algunos cimientos, que se concretaba en:

• Recalce de los ábsides, especialmente de la cimentación del ábside central y del ábside norte. Asimismo resultó conveniente reforzar la cimentación del alzado septentrional del templo, que se hallaba totalmente desprovista de apoyo.

Por otro lado, el peso de la intervención estribaba en la consolidación de huecos y muros, por lo que fue necesario abordar como labores previas:

• Desbroce manual del entorno del edificio y limpieza de las paredes y de las coronas de los muros.

• Exploración posterior del grado de afianzamiento de la mampostería que conformaba los lienzos de las fachadas y del relleno interno de las mismas, con la retirada de todas las hiladas que carecían de trabazón sólida.

Posteriormente el desarrollo de los trabajos se encaminó a:

• Reposición de piedra suelta en los huecos abiertos en los paramentos (mechinales modernos, derrumbe de paños, pérdida de bloques aislados), reutilizando los materiales recuperados tras la limpieza o procedentes de las filas desmontadas en diversas zonas del edificio.

• Consolidación de las coronas de los muros expuestas a la intemperie con una fina albardilla de mortero que regularizaba la cresta de los lienzos, adoptando una superficie de tendencia horizontal que contribuyera a garantizar la impermeabilidad de la misma.

• Reconstrucción del arco de medio punto ubicado en la zona central de la nave y de la jamba norte de la puerta de acceso a la iglesia situada en la fachada oeste.

• Impermeabilización de las bóvedas y retirada de posibles rellenos o escombros existentes.

• Señalización con una tinta mineral de color negro del contorno de los huecos repletados con mampostería, mediante un punteado a cortos intervalos sobre el mortero.

• Documentación fotográfica del proceso y expresión gráfica sobre fotografías de las zonas consolidadas o rehechas.

Por último, durante las labores de limpieza y desbroce de maleza y vegetación en las proximidades del monasterio, se recuperaron algunos elementos pétreos dispersos, a veces trabajados, que fueron acopiados en los ábsides.

Finalmente, ya cumplidos estos compromisos, el Ayuntamiento de Ribadedeva colocó una cancela de hierro con cerrojo interno, en la puerta de acceso al templo y recubrió el piso terrero de la iglesia con una capa de árido grueso, extendida uniformemente con el fin de impedir el crecimiento de la vegetación.

RESULTADOS DE LOS TRABAJOS DE EXCAVACIÓN

La cimentación del edificio actual se había acomodado a una pequeña plataforma con suave pendiente hacia el sur y un acusado desplome hacia el este, donde el soporte del ábside central, más avanzado hacia el este, había aprovechado el espacio hasta la propia inflexión del terreno. La caída natural de la finca en la zona oriental, junto a los procesos erosivos propios de terrenos en pendiente, había dejado esta área desprovista casi por completo de la cubierta vegetal y del antiguo soporte arcilloso de la construcción.

Se propuso, con el fin de corregir estos descalces, la excavación de tres pequeñas zapatas en las zonas más problemáticas conectadas después con una faja de hormigón depositada sobre el terreno limpio sin excavar. Estas zapatas avanzaban bajo el fundamento del edificio un máximo de 20 cm, según el retroceso del apoyo del asiento y se acomodaban a la pendiente del terreno generando unos cortes laterales con una trayectoria marcadamente decreciente en sentido oeste-este.

[4] Las peculiaridades constructivas del templo aparecen descritas en diversas publicaciones, entre ellas: ALONSO PEREIRA, J. R.: *Historia general de la arquitectura de Asturias,* COAA, Gran Enciclopedia Asturiana, 1996; ÁLVAREZ MARTÍNEZ, M.ª S.: *El Románico en Asturias*, Gijón, 1999, pp. 232 y 254-56; GIL LÓPEZ, J. M.: «Colunga, Caravia, Ribadesella, Llanes y Ribadedeva», en *Colección de arquitectura monumental asturiana*, COAA, Oviedo, 1984, pp. 780-782; MONGE CALLEJA, F.: «Iglesia y monasterio de Santa María», *A la búsqueda del Prerrománico olvidado*, tomo primero, Oviedo, 1999, p. 104; MORALES, M.ª C. y CASARES, E.: *El Románico en Asturias. Zona oriental,* Salinas, 1977, pp. 189-192 y RUIZ DE LA PEÑA GONZÁLEZ, I.: *Arquitectura religiosa medieval en el espacio oriental de Asturias, siglos XII-XVI),* Real Instituto de Estudios Asturianos, Oviedo, 2002, pp. 326-330 y 505-506 (fotos).

ZAPATAS EXTERIORES

Zapata 1 (2 x 0,40 x 1 m). Se emplazó en la zona exterior del ábside mayor en coincidencia con la faja central del mismo. La primera fila del cimiento quedaba sin apoyo vertical térreo prácticamente en todo su recorrido desde la conexión con el ábside norte hasta el ábside sur y en buena parte de su perímetro.

La secuencia detectada está integrada por una cubierta vegetal (nivel I), asociada a una capa de tierra orgánica de color pardo-negruzco de matriz suelta con presencia de elementos vegetales y antrópicos. En este nivel se recuperó un fragmento de un fondo completo de una escudilla con decoración verde de Faro. Esta capa se solapa a un sustrato arcilloso (nivel II) de color ocre-anaranjado, que corresponde al nivel geológico sobre cuyas cotas más superficiales está cimentado el ábside.

Zapata 2 (2,40 x 0,40 x 1 m). Se abrió a 1 m al norte de la anterior, afectando al ábside central y al enlace de éste con el ábside norte. Se documenta una serie estratigráfica similar a la reconocida en la zapata 1, con una débil cubierta vegetal arraigada sobre la arcilla de base, si bien aquí no se recuperó material arqueológico alguno.

Zapata 3 (1,50 x 0,40 x 0,10 m). Localizada al pie del ábside norte, en donde el cimiento no presentaba un grado de deterioro similar al del ábside mayor. El edificio asienta sobre una plataforma con una topografía más favorable, protegida por el lienzo este de la habitación aneja, que adosa a la fachada norte del templo. La excavación afecta únicamente a la retirada de la cubierta vegetal, que aparece enraizada sobre el sustrato arcilloso (nivel II). No deparó material arqueológico.

ZAPATA INTERIOR

Zapata 4 (9 x 0,60 x 0,50 m). Trazada en el interior de la habitación norte, en paralelo al alzado norte del templo. Una vez desembarazada la estancia de elementos vegetales (nivel I) se constató el precario estado de buena parte del cimiento septentrional de la iglesia, que descansaba sobre una capa arcillosa (nivel VI) similar a la documentada en las zapatas abiertas en el ábside. A su vez, ese suelo se había visto profundizado tiempo atrás para levantar la habitación aneja con el fin de dotar de dos pisos de diferente altura a las nuevos ámbitos, dejando el solado a un nivel mucho más bajo que el de la nave del templo.

La construcción de esa dependencia determina el tapiado de la puerta de acceso a la nave, cuyo umbral es visible al exterior, formando parte del antiguo cimiento y perfilando el nivel de circulación coetáneo al templo. En fecha imprecisa, ese quicio se recalza con un pequeño muro (nivel IV), realizado con mampostería irregular y trabado con mortero. De la misma manera la esquina noroeste del edificio se cuña con otro apeo de más envergadura (nivel III) de factura similar, reforzando así dos puntos sensibles del edificio para contrarrestar la debilidad, que podía transmitirse al cimiento primitivo.

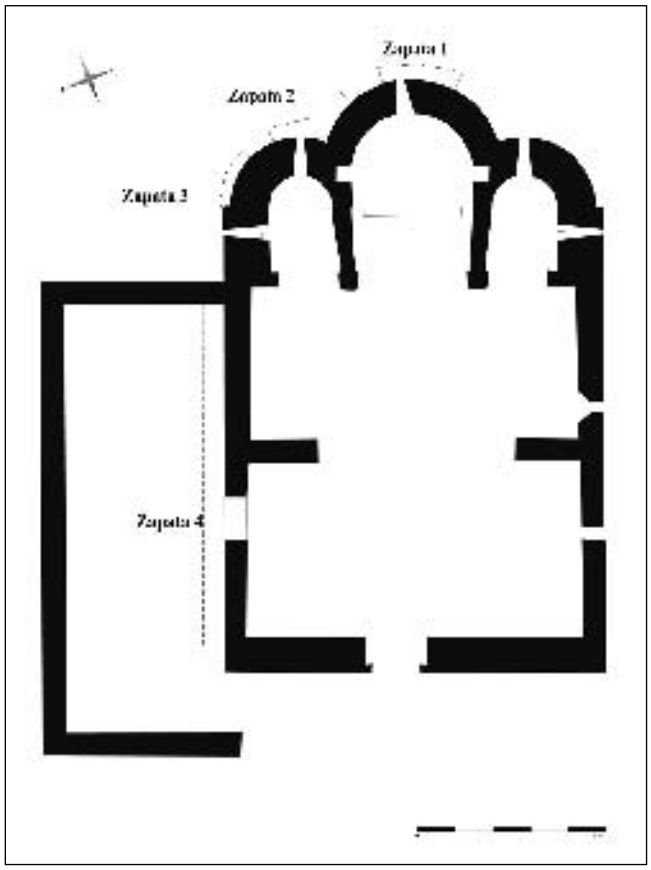


Figura 1: Planta y situación de las zapatas.



Foto 2: Zapata 2. El descalce progresivo del cimiento del ábside mayor determinó la apertura de varias zapatas, sobre las que se rehizo el nuevo apoyo.



FOTO 3: Habitación norte. Refuerzo occidental de la fachada norte al que se adosa un agrupamiento de piedras sin trabazón ni función de soporte.

En coincidencia con la ubicación de la zapata, y adosados al alzado este de los apoyos antiguos del muro septentrional, aparecieron, tras una limpieza laboriosa, dos amontonamientos de piedras en paralelo a la fachada norte y a una cota más baja que la de su cimentación, que conformaban sendos tramos independientes de precaria linealidad (nivel II), carentes de trabazón y de funciones de refuerzo, puesto que no sustentaban la sección del cimiento antiguo ni apoyaban enteramente en la vertical arcillosa de éste. En ambos casos, estos agrupamientos de piedra alcanzaban su máxima altura y anchura en el espacio de contacto con los refuerzos antiguos y estas dimensiones iban decreciendo progresivamente en sus extremos. Estos lienzos, este y oeste, fueron desmontados recuperándose varios fragmentos cerámicos de época contemporánea, que aparecían intercalados entre los bloques de mampostería.

La zapata se abrió en coincidencia con el espacio ocupado por esos agrupamientos, profundizándose sobre el sustrato geológico (nivel VI), en el que reposaba el muro oriental que cerraba la estancia (nivel V).

NATURALEZA DE LAS LABORES DE CONSOLIDACIÓN

Una vez liberados los muros de los elementos vegetales quedaron al descubierto unos paramentos realizados con bloques de mampostería y sillarejo calizo de tonalidades grisáceas y doradas, utilizados aleatoriamente y dispuestos en hiladas muy irregulares, en las que no se aprecia correspondencia alguna. Estas piezas se traban con argamasa y parecen haber estado revestidas de mortero, ejerciendo una labor aislante e impermeabilizadora, si bien se observa la progresiva pérdida del rejuntado de argamasa, pobre en cal, que a simple vista proporciona la impresión de que la piedra está colocada a hueso.

La consolidación y reversión de los paramentos resultó más necesaria en el ámbito norte del templo, en concreto sobre los alzados del espacio norte, que al no estar trabados con la fábrica tardo-románica, mostraban algunos signos de desplome, o se hallaban ya desmoronados, siendo los huecos y grietas abiertas de proporciones notables. Ello motivó la retirada de algunas hiladas de piedra, especialmente en los lienzos oriental y occidental así como la reintegración parcial de los antiguos mechinales, el tapiado total de la puerta occidental y la rehechura del muro septentrional, que se hallaba basculado hacia el norte a consecuencia de la caída, en el pasado, de la antigua techumbre de la estancia. La tarea concluyó en este ámbito con la refacción, por un lado, del apoyo longitudinal levantado sobre la zapata excavada como refuerzo del alzado norte y, por otro, con la reposición del cimiento del muro de cierre meridional apoyado sobre la fábrica antigua.

El templo del siglo XIII conservaba sus fachadas con menor menoscabo, aunque exhibía una grieta poderosa en la esquina suroeste, un retroceso importante de la esquina noroeste en coincidencia con la superficie agrandada en

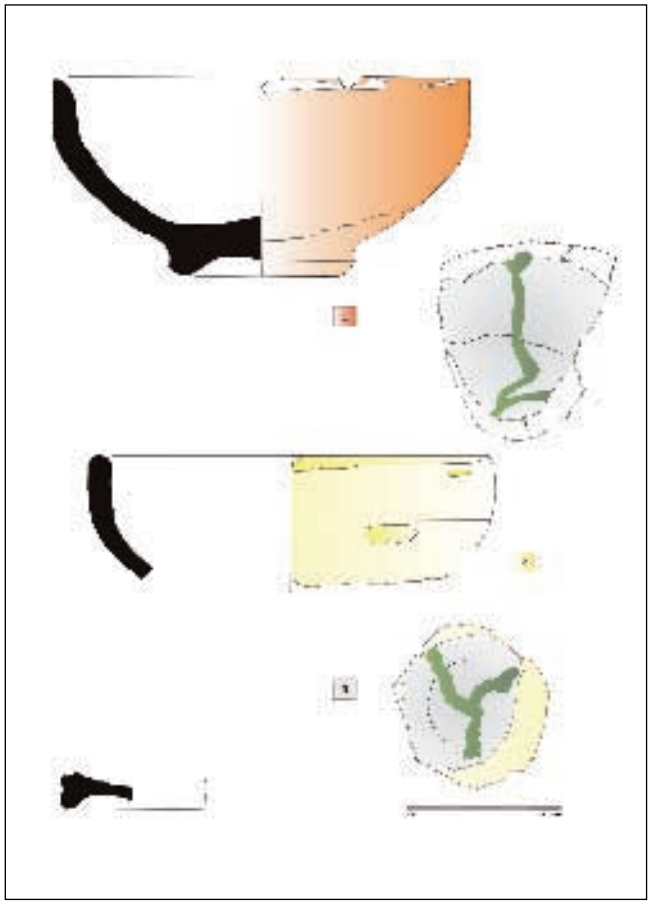


FIGURA 2: Selección de materiales recuperados durante los trabajos de consolidación. Piezas 1 y 2, habitación norte (zapata 4). Pieza 3, ábside central (zapata 1).

época medieval y algunos huecos de poca entidad en las fachadas, espadaña, vanos o bien pérdidas puntuales de mampuestos en mechinales o apoyos de vigas.

La mayoría de estos orificios se reintegraron con piedra recogida en el entorno o bien obtenida tras su limpieza, o acopiada de aquellos lienzos que fueron desmontados en la habitación norte donde se recuperaron dos fragmentos de fustes lisos reutilizados como mampostería de relleno en los muros oriental y septentrional.



FOTO 4: Vista cenital de la bóveda septentrional.

Poco significativa fue la actuación en los ábsides limitada en la fachada exterior a la refacción del nuevo apoyo en coincidencia con la trayectoria de las zapatas. Al interior además de la consabida consolidación del piñón, se rehizo el dintel de la ventana meridional del testero.

Tampoco las labores de impermeabilización de las bóvedas permitieron recuperar elementos pétreos, cerámicos u orgánicos asociados a la fase de construcción del templo. Bajo una capa de rellenos integrada por tierra, pegotes de argamasa, pequeñas piedras y cascotes de teja se puso de manifiesto una técnica constructiva similar en las bóvedas norte y sur, realizadas con mampostería caliza amalgamada con argamasa. Se perciben pequeños rebajes, no muy profundos, en paralelo a los muros del ábside mayor, colmatados con rellenos de diversa potencia, a veces reforzados con piedra suelta, y encaminados a conformar una vertiente con una línea descendente continua que enmascarase el perfil curvado de la bóveda. Se observan ciertos desajustes en las dimensiones finales de las mismas, que acusan una ligera desviación hacia el noreste, afín



FOTO 5: Bajo los abundantes matojos se reconoce un horno adosado a la fachada occidental del templo, relacionado con los últimos usos del edificio.



FOTO 6: La limpieza en el entorno y en el interior del edificio permitió recoger un buen número de elementos pétreos pertenecientes a la fábrica primitiva previa a la remodelación barroca.



FOTO 7: Proceso de reconstrucción de la rosca del arco toral, con la reposición de seis dovelas centrales que habían desaparecido.

a la propia orientación del templo y del terreno. En la vertiente meridional del ábside sur fue necesario reponer tres impostas reintegradas con piezas recuperadas en el entorno.

Un tratamiento parejo recibe la bóveda mayor, donde la piedra toba constituye el material mayoritario, asociado a soportes de caliza más escasos, tendente a aligerar peso a este ámbito de mayores dimensiones, que también evidencia una pérdida de cota y una ligera desviación hacia el noreste, favoreciendo así la evacuación del agua hacia las zonas más deprimidas.

El resto de las tareas se dirigieron, por un lado, a la consolidación de las coronas de los muros, que una vez limpias y aseguradas se recubrieron con una fina capa de mortero regularizador, y, por otro a un horno adosado a la fachada oeste de la iglesia, al que hubo que reintegrar parte de su hundida cubierta y rehacer la embocadura de la cámara de cocción, para culminar con la refacción casi completa de la rosca del arco central gracias a la inserción de seis dovelas nuevas.

La fachada occidental precisó ciertos aportes de piedra en distintos puntos del alzado interno y de la espadaña, prestando atención a la jamba septentrional, que había perdido parte de los sillares. No se ha efectuado una lectura estratigráfica de los paramentos, si bien es sin duda este alzado el que acusa más huellas de las distintas intervenciones realizadas en el edificio, muchas de ellas referidas ya por Fernández Conde.

A simple vista se aprecia la huella en la pared occidental de un paño realizado con mampostería irregular de mediano y pequeño tamaño, trabada con mortero que formaría parte del alzado del edificio antiguo relacionado con el cimiento de muro hallado tras las excavaciones arqueológicas de la década de los ochenta[5]. A cota con el terreno se observa una incipiente zapata que se traduce en un ensanchamiento de la pared que sobresale de la vertical del muro apenas 10 cm. Se distingue el remate cimero de esta fachada que va cerrándose en la parte superior central para dar paso, seguramente, a un cierre a dos vertientes sobre el que se erigiría una espadaña. Esa hilada final fue regularizada con piedra menuda y teja, y sobre ella se levantó posteriormente el nuevo recrecido que soporta el campanario actual.

En época tardorrománica se produce la ampliación de la fachada mediante la construcción de dos paños murales de mayor entidad, que se adosan por el norte y por el sur a los esquinales del primitivo edificio, conformando la fachada existente. Se acomoda al grosor del muro previo y sobreeleva la altura de aquél generando una repisa longitudinal en toda la zona central de la fachada interna, que servirá de apoyo a la espadaña cuya construcción se acomete, al tiempo que se aborda la ampliación del imafronte. El campanario se articula en dos pisos, uno inferior macizo, construido siguiendo las directrices del muro y otro superior en el que se abre el arco semicircular que albergaría la campana. El empleo de material reutilizado y la presencia de una mampostería de tamaño más regularizado, en claro contraste con el zócalo inferior, invitan a pensar en una posible refacción del cuerpo superior paralelamente a las obras de remodelación modernas.

En fecha imprecisa, probablemente algo posterior, se abre, con una clara desviación hacia el norte, en el muro pre-

[5] Todos los pormenores se recogen en los artículos de Fernández Conde ya mencionados.



FOTO 8: Las distintas etapas constructivas tienen su reflejo más claro en la fachada occidental, en la que se reconocen en torno al paño central medieval, los recrecidos en anchura y altura de épocas tardorrománica y barroca, a los que se suman las adicciones actuales.

rrománico la portada de ingreso con arco apuntado, sobre impostas sencillas y jambas realizadas con bloques de piedra regulares y escuadrados, que marcará una nueva remodelación de la fábrica más antigua. Sobre la portada puede intuirse la presencia de un pórtico, a juzgar por los tres canecillos emplazados sobre el cuerpo del antiguo edificio.

Sería en época barroca cuando se recrece el hastial, posiblemente con motivo de la construcción del arco central. El añadido parece adivinarse en las hiladas que se aproximan a la base de la espadaña y que rebasan en altura el apoyo de ésta. Este agrandado se vislumbra en el ábside con idénticas características y se manifiesta en la fachada norte, donde se aumentan, por encima de la línea de los canecillos, varias hiladas que carecen en la fachada interna del mortero que recubre la pared. Paralelamente la erección del arco anularía el uso del acceso septentrional de la iglesia y transformaría la distribución de la antigua



FOTO 9: Panorámica oriental del edificio una vez finalizados los trabajos. En la base de la cimentación se aprecia el tramo reintegrado sobre la zapata con mampostería rejuntada con mortero.

nave, al tiempo que pudo abordarse la construcción de la habitación norte, apoyada sobre las paredes norte y oeste del templo medieval.

Finalmente, en una fase ya contemporánea se levanta un horno de pan fuera del edificio y adosado al pie de la esquina suroeste de la fachada, aprovechando un desnivel del terreno que le sirve de protección. Este horno contó tiempo atrás con una estructura sencilla, a modo de pórtico de cubierta y resguardo. Disponía de un cierre de piedra al menos por el sur y un techo sobre vigas de madera encajadas en la pared oeste del templo, tal y como se recoge en una fotografía publicada en 1929 por J. F. Menéndez.

La ausencia de materiales arqueológicos datantes dificulta la aquilatación temporal precisa de muchas de estas reformas, que se intuyen o bien por un cambio estilístico en la estética dominante del edificio o bien por ciertos desajustes en el tratamiento constructivo de muros y alzados. Por el contrario, el escaso material cerámico recuperado se vincularía a ese uso final a juzgar por la presencia de materiales cerámicos vidriados, asociados a Faro y a otras producciones modestas de uso tradicional, vigentes en los siglos XIX y XX.

BIBLIOGRAFÍA

Alonso Pereira, J. R.: *Historia general de la arquitectura de Asturias,* COAA, Gran Enciclopedia Asturiana, 1996.

Álvarez Martínez, M.ª S.: *El Románico en Asturias*, Trea, Gijón 1999, pp. 232 y 254-56.

Armendáriz Noriega, J. de: *Apuntes históricos del Real Valle de Ribadedeva en el siglo XVIII*, Gijón, 2000.

Asturias concejo a concejo. Llanes y Ribadedeva, Real Instituto de Estudios Asturianos, Oviedo 1993, pp. 192-193 y 204-206.

Caicoya Rodríguez, J. M. y García García, M.: *Proyecto básico y de ejecución de consolidación del monasterio de Tina Mayor, Ribadedeva, Asturias,* Consejería de Educación, Cultura, Deportes y Juventud, Oviedo, 1992 (inédito).

Costales García, M.ª T.; Fernández Mier, M. y Pedregal Montes, M.ª A.: «Moneda medieval en Asturias. Hallazgos en Santa María de Tina y San Salvador de Valdediós», *Asturiensia Medievalia*, Oviedo, nº 7, pp. 53-84.

Fernández Conde, F. J.: «Santa María de Tina Mayor (Asturias) Primer balance de unas excavaciones arqueológicas» en *Homenaje a Carlos Cid*, Facultad de Geografía e Historia, Universidad de Oviedo, 1989, pp. 178-191.

—«Santa María de Tina Ribadedeva (Asturias)» en: *Excavaciones arqueológica en Asturias (1983-86)*, Consejería de Educación, Cultura y Deportes, Oviedo, 1990, pp. 183-189.

Fernández Conde, F. J.; Alonso Alonso, G. A. y García Menéndez, M. A.: «La necrópolis de Santa María de Tina» en: *Excavaciones arqueológicas en Asturias (1987-90)*, Consejería de Educación, Cultura, Deportes y Juventud, Oviedo, 1992, pp. 201-209.

Gil López, J. M.: «Colunga, Caravia, Ribadesella, Llanes y Ribadedeva», en: *Colección de Arquitectura Monumental Asturiana*, COAA, Oviedo, 1984, pp. 780-782.

«Iglesia Santa María de Tinamayor», *Inventario de Patrimonio Arquitectónico de Asturias*, ficha R-15, Consejería de Educación y Cultura, Oviedo, 1998.

Martínez Álvarez, J. A.*: Rasgos geológicos de la zona oriental de Asturias*, IDEA, Oviedo, 1965.

Menéndez, J. F.: *La cueva de El Pindal y sus pinturas rupestres*. Covadonga, 1929, pp. 5-7.

Monge Calleja, F.: «Iglesia y monasterio de Santa María», en: *A la búsqueda del Prerrománico olvidado*, tomo primero, Oviedo, 1999, p. 104.

Morales, M.ª C. y Casares, E.: *El Románico en Asturias. Zona oriental,* Salinas, 1977, pp. 189-192.

Ruiz de la Peña González, I.: *Arquitectura religiosa medieval en el espacio oriental de Asturias, siglos XII-XVI),* Real Instituto de Estudios Asturianos, Oviedo, 2002, pp. 326-330 y 505-506 (fotos).

Suárez Vega, R.: *Proyecto básico y de ejecución de consolidación del monasterio de Tina Mayor (Ribadedeva-Asturias). Seguimiento arqueológico,* Oviedo, 2005.

—*Obras de consolidación de las ruinas del monasterio de Santa María de Tina (Ribadedeva). Memoria del seguimiento arqueológico*, Oviedo, 2008.

Vv. Aa.: *Gran atlas del Principado de Asturias. Zona oriental*, tomo 8, Oviedo, 1998, pp. 295-311.

ESTUDIO ARQUEOLÓGICO DE LA IGLESIA DE SAN SALVADOR DE MORO (RIBADESELLA), 2003-2004

Sergio Ríos González

A iniciativa del Servicio de Patrimonio Cultural de la Consejería de Cultura, en los años 2003-2004 realizamos un estudio arqueológico de la iglesia de San Salvador de Moro. Fundamentalmente, se pretendía conocer mejor su historia constructiva y el potencial arqueológico del subsuelo, con el objeto de mejorar la información disponible y obtener datos de utilidad a la hora de redactar el proyecto de restauración del edificio.

El plan de trabajo llevado a cabo incluyó las siguientes actividades:

• Excavación arqueológica: Se excavaron tres sondeos de reducidas dimensiones, dos en el interior de la nave y el tercero al pie de la fachada N de la nave. Al oeste del templo se documentó la planta del antiguo pórtico, combinándose la excavación en extensión con la apertura de dos pequeños sondeos (Figura 4).

• Arqueología vertical: Se realizó un estudio sistemático de los paramentos de la iglesia. La secuencia estratigráfica obtenida fue representada en una serie de ortofotografías realizadas al efecto.

• Recuperación de material constructivo: En el lateral sur del edificio, en el espacio ocupado por la antigua sacristía y el cabildo de la iglesia, existía una importante acumulación de material constructivo. Las piezas que lo conformaban fueron reconocidas y clasificadas, depositándose en el interior de la nave todas las que presentaban cierto interés.

EXCAVACIÓN ARQUEOLÓGICA EN EL INTERIOR DE LA IGLESIA

Sondeo 1

Abierto en el tramo medio de la nave, dispuesto perpendicularmente al eje mayor de ésta (85,52 x 1,65 m).

La secuencia estratigráfica obtenida es la siguiente:

Pavimento: Formado por grandes losas de caliza gris, con grosores variables comprendidos entre 24 y 8 cm. Las piezas están asentadas en seco sobre el estrato subyacente. Dado que este piso no está adaptado a los usos funerarios, su instalación debió llevarse a cabo tras la plena aceptación de la Real Pragmática de Carlos III de 9 de diciembre de 1786, por la que se prohibían los enterramientos en el interior de las iglesias. Como es sabido, esta ley fue de lenta aplicación, pero hay que suponer que ya estaba plenamente vigente con ocasión de las obras de reforma del templo acometidas en 1857, de las que tenemos constancia por un epígrafe empotrado en la fachada oeste. En cualquier caso, e independientemente de que este pavimento sea o no fruto de las obras de 1857, su cronología es posterior a la amortización del cementerio del interior de la iglesia, por lo que hay que descartar una adscripción barroca para el mismo, tal y como ha sido propuesto[1].



Foto 1: Sondeo nave, detalle de las inhumaciones.

Relleno: Matriz limosa de color marrón muy suelta, asociada a escasas piedras y abundantes huesos humanos. En la base del mismo fue hallada una moneda de 8 maravedís del reinado de Felipe IV, acuñada en el año 1661.

Ocupación funeraria: Se exhumaron 26 enterramientos en fosa (E.1 a E.26) (Foto 1). Su estado de conservación era en líneas generales bueno, si bien varios de ellos estaban afectados por las superposiciones. Todos los

[1] Ruiz de La peña, I. (2002): *Arquitectura religiosa medieval en el espacio oriental de Asturias (siglos XII-XVI)*, Real Instituto de Estudios Asturianos, Oviedo, p. 346.

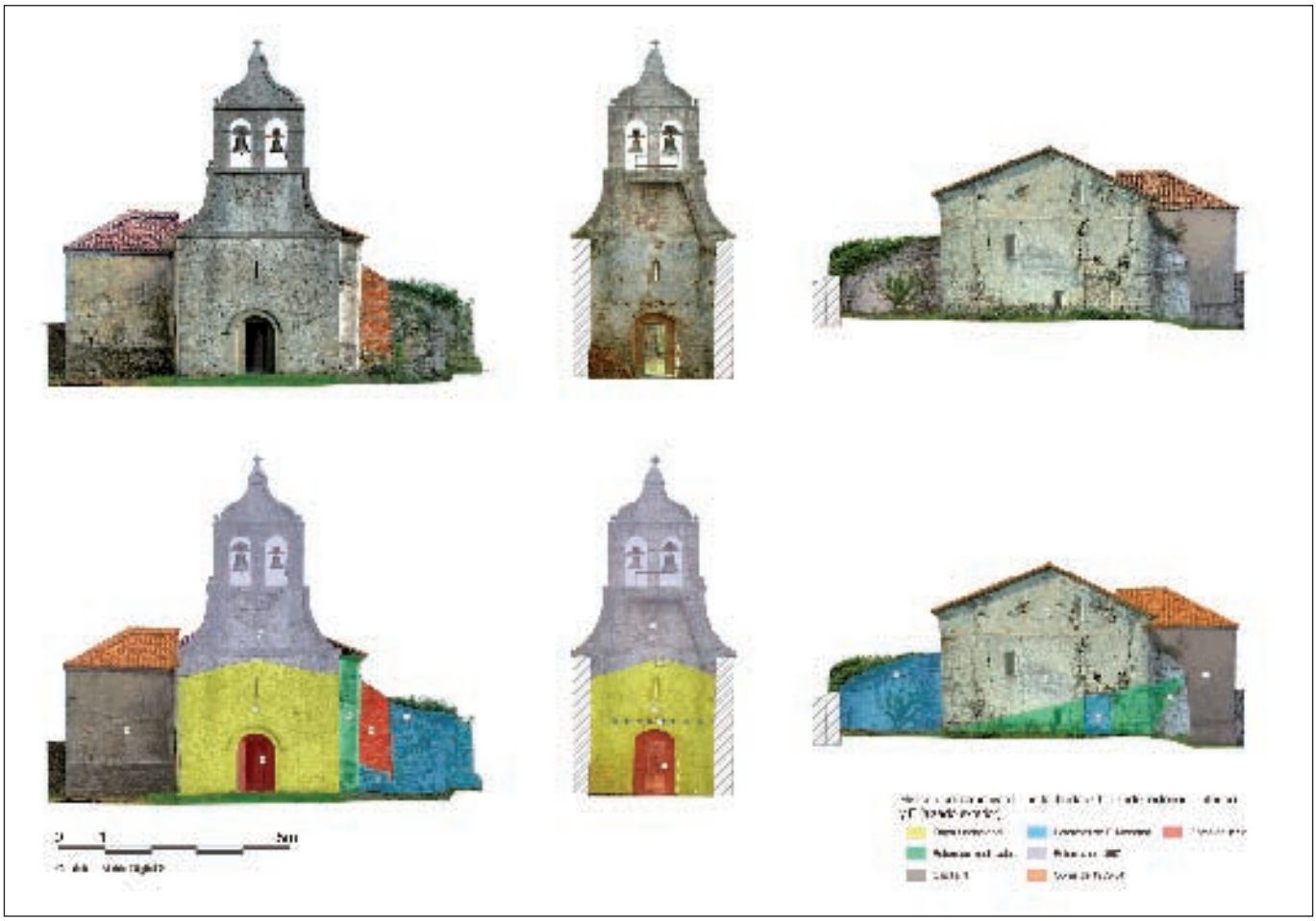


FIGURA 1: Estratigrafía muraria de las fachadas O y E.

cuerpos yacían en posición decúbito supino, con los brazos apoyados sobre la pelvis o el pecho y las piernas generalmente dispuestas en paralelo. Se recuperaron ajuares en relación con dos enterramientos: una medalla de bronce con un motivo mariano, en relación con E.3; y varias cuentas de un rosario de azabache, en relación con E.12.

SONDEO 2

Abierto junto a la conexión septentrional entre la nave y la capilla mayor (1,60 x 1,50 m). La profundidad alcanzada por la excavación osciló en torno a los 45-50 cm. La secuencia estratigráfica es la siguiente:

NIVEL SUPERFICIAL: Relleno de matriz limosa negruzca de origen aluvial. Ocupaba el espacio resultante del expolio del pavimento de losas de caliza gris, llevado a cabo en esta parte de la nave tras la Guerra Civil.

NIVEL DE RELLENO: Asimilable al excavado en el sondeo 1.

OCUPACIÓN FUNERARIA: Conformada por cuatro enterramientos en fosa (E.27 a E.30), que dadas las reducidas dimensiones del sondeo, fueron descubiertos de modo incompleto. Dispuestos en dos niveles y a una cota sustancialmente superior a la registrada en las inhumaciones del sondeo 1. La fosa de los dos enterramientos inferiores estaba excavada sobre el horizonte geológico, conformado por arcillas de color gris averdosado. Todos los cuerpos yacían en posición decúbito supino.

EXCAVACIÓN ARQUEOLÓGICA EN EL EXTERIOR DE LA IGLESIA

SONDEO 3

Abierto contra la fachada N de la nave (1,60 x 1,80 m) con el objeto de verificar el estado de la cimentación. Se profundizó hasta alcanzar el nivel de la ocupación funeraria (70 cm, aproximadamente) (Foto 2). La secuencia obtenida es la siguiente:

CAPA HÚMICA: Espesor comprendido entre 10 y 6 cm.

NIVEL DE ORIGEN ALUVIAL: Matriz compacta de color marrón claro, con pequeños fragmentos de teja.

RELLENO: Matriz arcillosa muy compacta, de color pardo grisáceo y con abundantes bloques calizos de pequeño tamaño.

OCUPACIÓN FUNERARIA: Se descubrieron parcialmente dos enterramientos en fosa, con los cuerpos dispuestos en posición decúbito supino (E.31 y E.32). Una de las fosas estaba excavada sobre el sustrato rocoso, formado por calizas muy alteradas y deleznables.

CIMENTACIÓN DE LA FACHADA N: La misma se encaja en una trinchera de fundación abierta sobre el sustrato rocoso. Está realizada con un aparejo de mampostería de características similares al presente en el muro y su estado de conservación es bueno.



FOTO 2: Sondeo norte al final de la excavación, desde el O.

ACTUACIÓN AL OESTE DEL TEMPLO

En esta zona se identificaron los restos del antiguo cabildo occidental, amortizado probablemente con ocasión de la reforma de 1857 y hoy en día arrasado por completo. Su perímetro estaba delimitado por muros de 56 cm de anchura, alcanzando 5,54 m de longitud. La anchura quedó pendiente de determinar, al no localizarse el cierre meridional. Por su parte el cierre septentrional se dispone en línea con la fachada N de la nave. En el interior se conserva en aparente buen estado un empedrado de cantos de río (Foto 3).



FIGURA 2: Estratigrafía muraria de la fachada N.



FIGURA 3: Estratigrafía muraria de la fachada S.

ARQUEOLOGÍA VERTICAL

La iglesia se encuentra en la actualidad en estado de ruina, a consecuencia de un incendio padecido la noche del 25 a 26 de julio de 1936[2]. Su fábrica es la suma de diversas intervenciones, que han ido alterando la morfología del edificio original, de tipología románica. Presenta una única nave, con una cabecera cuadrangular de gran desarrollo. Por el norte, adosa una capilla en el primer tramo de la nave; y por el sur, un cabildo y la antigua sacristía. Salvo en la capilla mayor y la septentrional el templo carece de cubierta (Figuras 1-3).

CAPILLA MAYOR. EXTERIOR

Los muros están en buena parte recubiertos por varias capas de enlucido, circunstancia que impide un análisis de paramentos detallado.

El lienzo norte es el que, al menos aparentemente, presenta la historia constructiva más sencilla. En su fábrica puede vislumbrarse una ruptura en el aparejo, que puede deberse bien a la existencia de dos fases constructivas o bien a un replanteo realizado con las obras en curso.

La pared sur presenta un historial más complejo, además de haber sido objeto de una agresiva consolidación en el año 1993 (Foto 6). Su análisis se vio dificultado por la ingente cantidad de escombro que se acumula en el espacio ocupado por la antigua sacristía, que además hoy en día está colonizado por una densa vegetación. Por otra parte la presencia de los muros de esta dependencia, especialmente el cierre meridional, impidieron la toma de ortofotografías que abarcaran el paño mural de la cabecera al completo.

El muro testero conserva en buen estado una capa de enlucido de color blanco, lo que impide reconocer tanto el aparejo como el modo en el que se insertan los vanos en la pared. En este sentido hay que destacar la situación de las dos aspilleras visibles, que presentan la particularidad de su total falta de alineamiento. La inferior rompe el zócalo a la altura de su tramo central –si bien no está

[2] CIMADEVILLA, M. (2003): 10.

alineada con el eje–, lo que en principio parece ser indicio de posterioridad. La segunda se dispone por encima y a la izquierda de la anterior. Es posible que exista una tercera ventana aún más elevada en la zona septentrional del muro, que hoy en día aparece cegada y cubierta por la capa de enlucido. Otra particularidad de la pared es que presenta un evidente retranqueo, aproximadamente a 4,50 m de altura, con un perfil horizontal y rectilíneo. Dicho retranqueo se dispone a una altura superior del existente en la fachada septentrional, que resulta menos evidente y bastante más irregular.

Capilla mayor. Interior

Al interior, la capilla mayor presenta una planta cuadrangular de 4,90 x 3,65 m, que se cubre con una bóveda de cañón apuntada. La peculiaridad más relevante de este espacio es que la mayor parte de los tres paños murales y la bóveda están aún recubiertos por pinturas de gran interés (Foto 4). El análisis de estos revestimientos permite asignarlos provisionalmente a dos fases, a reservas de que su limpieza, restauración y estudio estratigráfico permitan en un futuro precisar esta secuencia:

1. La primera etapa la integra la mayor parte del repertorio existente, cuyo estado de conservación probablemente sea mejor de lo que, a simple vista, hace entrever la densa colonia de musgos y líquenes que recubre las paredes. El programa representado se organiza en dos alturas. Así, en las dos paredes laterales el nivel inferior aparece ocupado por sendos frisos, en los que se alternan losanges de color negro y blanco. El superior de estos mismos muros, que arranca de una línea que se dispone 38 cm por encima de la línea de imposta de la bóveda, incluye diversos temas figurativos, que en su estado actual resultan difíciles de identificar. Por su parte las dos alturas que integra el programa del muro testero son equiparables en disposición a las de los muros laterales, aunque en este caso ambos niveles incluyen motivos figurativos.

Entre las representaciones del muro N se distingue una escena con diversos personajes (¿Última cena?), así como los animales simbólicos de los evangelistas. En el lienzo S, el peor conservado, se advierten asimismo varios personajes. En el muro testero se distingue una escena procesional como motivo central y representaciones de ángeles a su derecha. Por último, el programa pictórico de la bóveda se organiza en tres campos, separados mediante fajones pintados. Estos arcos figurados no tienen correspondencia exacta con los arcos constructivos que articulan la bóveda. Solamente el oriental coincide con un arco con función estructural, cuyo intradós se dispone en línea con el de la bóveda. El fajón pintado occidental aparentemente carece de relación con un arco constructivo, existiendo un segundo arco constructivo en el tramo E de la bóveda y, posiblemente, un tercero en el tramo O.



Foto 3: Detalle del pavimento y cierre septentrional del cabildo occidental. Desde el N.

De los tres campos en los que se divide el programa pictórico de la bóveda destaca especialmente el contenido del más oriental, que, como motivo central, incluye una gran representación figurada, posiblemente Dios en majestad.

La cronología de esta primera fase pictórica resulta difícil de establecer, dadas las dificultades que plantea su análisis en su estado actual. Aparentemente, tanto el repertorio representado como la expresión y la vestimenta de los personajes remiten a la tradición medieval, pudiéndose remontar al siglo XVI, o incluso al siglo XV.

2. De la segunda etapa sólo han subsistido pequeños testigos, concentrados especialmente en el sector suroriental. De lo conservado sólo cabe distinguir restos de la pintura rojiza que recubría la línea de imposta de la bóveda y una capa de estuco blanca sobre las paredes. La precariedad de estos restos impide establecer cualquier aproximación cronológica.

La presencia de estos revocos oculta casi al completo el aparejo, imposibilitando el examen de los paramentos e incluso el contrastar algunas de las observaciones realiza-

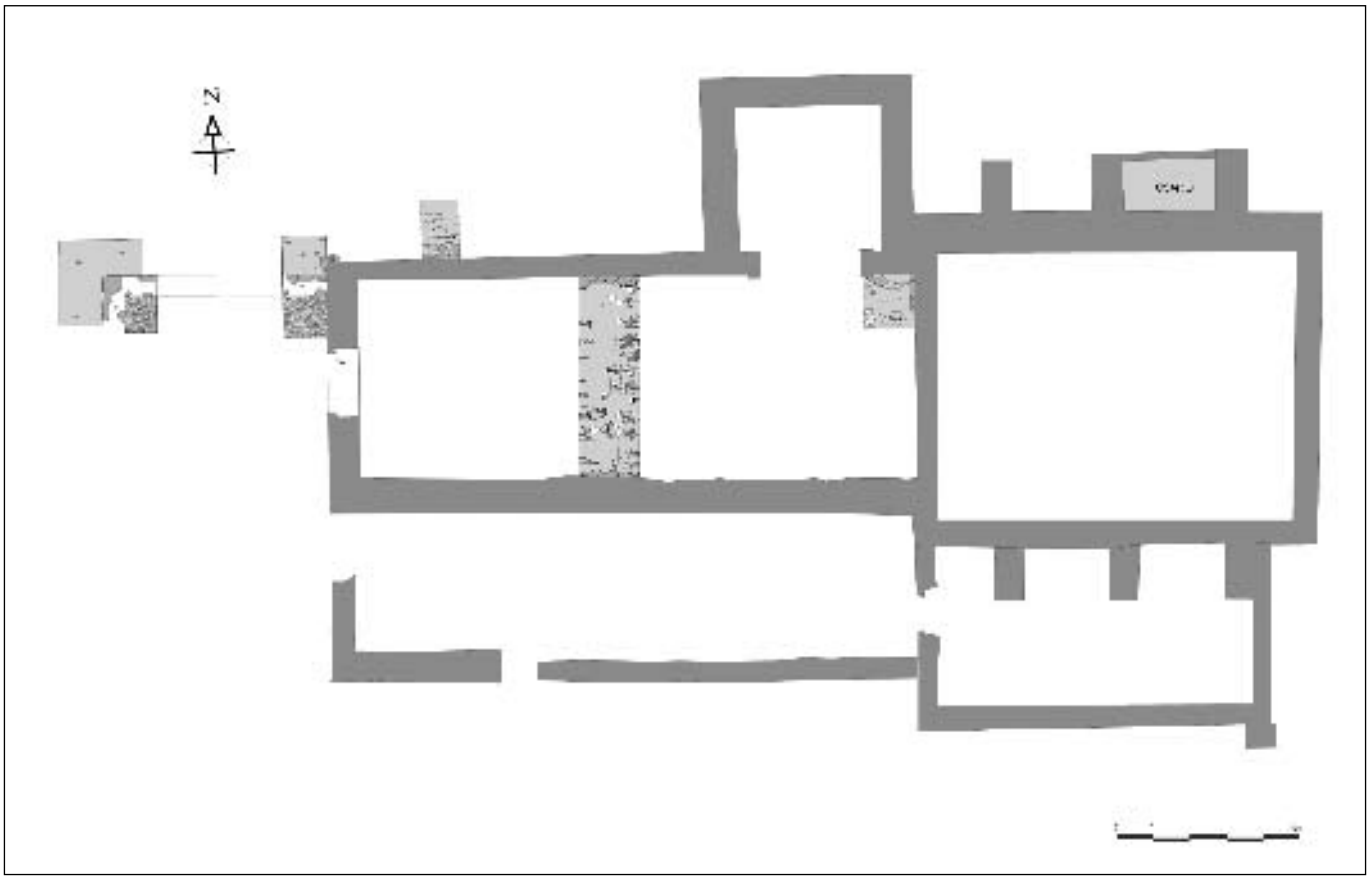


FIGURA 4: Planta de las excavaciones.

das al exterior. En esta situación, el estudio constructivo sólo puede ceñirse a determinar la relación entre algunos elementos estructurales y los revestimientos. En este sentido cobra especial interés la relación que parece existir entre unas cajas abiertas sobre la línea de imposta de los arcos, tanto en el lateral N como S, y sobre las que luego abundaremos.

En el muro testero los revocos no permiten pronunciarse sobre la pertenencia al proyecto original de las tres aspilleras que calan el muro, dispuestas respectivamente en la zona central del lienzo y a ras del suelo, a media altura y a la derecha (S), y en el tramo superior de la zona izquierda (N). En ese sentido cabe señalar que la tipología de las dos primeras –las únicas visibles, ya que la tercera está cegada–, caracterizada por la presencia de un estrecho hueco y un amplio derrame interno, resulta coherente con la cronología que se atribuye a la cabecera, por lo que no es descartable su pertenencia al proyecto original. Respecto a la tercera, el relleno que la ciega es cubierto por las pinturas de la primera fase, por lo que es muy verosímil que su construcción sea coetánea a la de las dos anteriores. Además de estos vanos, la pared consta de una credencia, que posiblemente también forme parte del proyecto original. La misma se sitúa bajo la aspillera derecha y está cubierta por el primer programa pictórico. En el tramo septentrional del paño se vislumbra una puerta adintelada (1,67 x 0,47 m), abierta probablemente en los siglos XVII o XVIII. Su construcción rompió el primer programa pictórico (cuando menos, ya que en esta zona de la pared no se conservan testigos que permitan fijar la relación con el segundo programa pictórico). Este vano fue posteriormente cegado, posiblemente con ocasión de la apertura de un hueco bajo la ventana occidental del muro S, que comunicaba con la sacristía meridional. Por último, cabe señalar que el arco triunfal fue reconstruido casi en su integridad con ocasión de las obras de restauración de 1993.

Interpretación cronoestratigráfica

Fundación y Edad Media

Aunque las características arquitectónicas generales de la cabecera se acercan más a las soluciones propias del románico que a las del gótico, el apuntamiento del arco de triunfo y de la bóveda de la cubierta indican que su cronología es más tardía que la de la nave. En este sentido parece apuntar asimismo la acusada desproporción existente entre las plantas de estos dos espacios.

Como se ha señalado, los paramentos exteriores de las fachadas E y N de la capilla mayor presentan una línea de ruptura, hecho que podría relacionarse *a priori* con la existencia de dos fases constructivas. Ahora bien, existe otra posible explicación, que por nuestra parte consideramos más verosímil. Ésta se basa en relacionar dicha ruptura con un replanteo realizado durante la obra, que probablemente haya que vincular a problemas surgidos a la hora de cimbrar y garantizar la estabilidad de una bóveda con una importante luz. El principal argumento que a nuestro juicio avala esta hipótesis es que los dos tramos en los que se dividen las fachadas N y E, superior e inferior, abarcan toda la anchura de los respectivos lienzos en los que se inscriben, lo que pone de manifiesto que la construcción del tramo superior no conllevó la introducción de alteraciones en la longitud y anchura de la capilla.

Se ha señalado anteriormente que una de las aspilleras del muro testero rompe el zócalo de la base, con lo que hipotéticamente podría ser una obra posterior. Sin embargo, tanto ésta como las otras dos ventanas de características similares que perforan la fachada se ajustan a los cánones constructivos medievales y son anteriores al primero de los dos programas pictóricos documentados, circunstancia que creemos justifica su inclusión en la fase fundacional de la cabecera. La disposición de estos vanos, en tres alturas y a distinto eje, parece relacionarse con una singular ordenación del interior de la cabecera, que verosímilmente se articuló en dos alturas. Los datos que a a nuestro juicio avalan esta hipótesis son los siguientes:

• El primer programa pictórico presenta una rígida ordenación en dos campos, inferior y superior.

• Los dos arcos fajones que articulan la bóveda presentan en sus respectivos arranques sendos huecos, que se disponen a la misma altura que la línea de separación de los dos campos del programa pictórico. La cota de estas cajas, situada inmediatamente encima de la línea de imposta de la bóveda, descarta cualquier relación con la desaparición de ménsulas o cualquier otro elemento sustentante similar, por lo que verosímilmente su función fue la de permitir el encastre de vigas.

• Es posible que la ventana oriental del muro S fuera reformada para habilitar el acceso al piso alto del presbiterio. Sería preciso el control arqueológico del desmontaje del relleno que en la actualidad cubre este hueco para poder valorar convenientemente la viabilidad de esta hipótesis.

Consideramos, por lo tanto, posible que la cabecera de la iglesia dispusiera de un forjado de madera destinado a articular este espacio en dos niveles, lo que podría relacionarse con la presencia de una comunidad monástica. En este sentido podrían interpretarse también varias piezas escultóricas que fueron recuperadas de una excavación realizada en el presbiterio, para las que, al resultar difícil fijar una procedencia en la iglesia en su configuración actual, se ha sugerido la posibilidad de que formaran parte de un claustro, hipótesis que no ha sido unánimente aceptada. Por lo demás, la vinculación a una comunidad monástica explicaría el gran tamaño del presbiterio, a todas luces desproporcionado para usos estrictamente parroquiales.

Refacciones de Época Moderna

Al margen de actuaciones de fecha imprecisa que podrían adscribirse a este período, como pueden ser la reforma de la ventana oriental del muro S, la apertura de una puerta de acceso desde la sacristía S y la posible instalación de un retablo contra el muro N, la obra más significativa adscribible a la Modernidad es la construcción de la puerta adintelada existente en el muro testero, cuya singular situación permite especular con la presencia de dependencias al E de la iglesia, en el espacio ocupado en la actualidad por el cementerio.



FOTO 4: Vista de la cabecera de la iglesia.

Refacciones del siglo XIX

El osario que adosa a la fachada N con toda probabilidad fue acondicionado con ocasión de las reformas acometidas en 1857.

Refacciones del siglo XX

En este apartado se inscriben las actuaciones restauradoras acometidas en 1953-54 y 1993, entre las que se incluyen el cegado de diversos huecos en el muro S y la reconstrucción del arco triunfal. A ello habría que añadir el actual piso de cemento que se dispone unos centímetros por debajo de la rasante primitiva.

Nave. Exterior

Fachada norte

Las unidades visibles en el muro son las siguientes.

Obra original: Se conserva aproximadamente el 65 % de la longitud original de la fachada románica, la cual aparece perforada por una aspillera sobre la que no caben dudas acerca de su pertenencia al programa fundacional.

Coro: El muro de la fábrica románica presenta dos oquedades que lo perforan en toda su sección y que se corresponden con los puntos de encastre de las vigas que sustentaban el coro situado en el tramo occidental de la nave.

Capilla septentrional: De planta cuadrada, el remate de sus muros se disponía a la misma altura que la nave románica. Este hecho permite presuponer que originariamente esta dependencia constaba de un tejado a cuatro aguas, en vez del existente en la actualidad, que sólo tiene tres vertientes.



Foto 5: Fachada sur de la nave.

Puerta: En fecha posterior a la construcción de la capilla la fachada original fue perforada para habilitar una puerta rematada con un dintel de madera. Su acceso al exterior estaba protegido con un tejaroz.

Recrecido de la nave: Con ocasión de la reforma de la iglesia acometida en 1857 se procedió a elevar la altura de la nave, recreciendo las fachadas originales.

Cierre de la puerta sur: Llevado a cabo con ocasión de las obras de consolidación acometidas en 1953-54.

Muro sur

Su historial constructivo es notablemente más complejo que el del lienzo N (Foto 5). Por otra parte cabe destacar que la pared conserva en aceptable estado los restos de dos programas pictóricos, que permiten fijar la cronología relativa de alguna de las refacciones que evidencia la fábrica. Sus características son las siguientes:

1. Capa de cal blanco en la que se superpone la representación de un vía crucis, con cruces de calvario pintadas en rojo. Una línea en rojo enmarca la portada de acceso.

2. Capa de cal, con un zócalo pintado de color gris oscuro. Pese a ser menos antiguo, se conserva en peor estado que la anterior. Su cronología es posterior a la construcción del cabildo, ya que adosa a las ménsulas que soportaban la cubierta del mismo.

Las unidades visibles en el muro son las siguientes:

Obra original: La fachada románica se conserva en toda su longitud. Las dos aspilleras originales han sido muy afectadas por refacciones posteriores, por lo que de las mismas sólo subsiste la base de la oriental, habiendo desaparecido por completo la occidental. Al igual que en la fachada N, el muro fue recrecido con ocasión de una refacción acometida en el siglo XIX, al objeto de elevar la altura de la cubierta de la nave por encima de la de la cabecera. El remate del lienzo original medieval se puede determinar gracias a la presencia de una hilada de sillares de arenisca, que cabe identificar con el apoyo original del alero.

Refacciones de época medieval:

• Reforma de la aspillera oeste: Consistió en realidad en la sustitución del vano existente por un hueco de amplio derrame externo, tipológicamente idéntico a las dos ventanas que perforan el muro meridional de la cabecera. Esta circunstancia permite presuponer que su construcción fue contemporánea del acondicionamiento del presbiterio.

• Construcción de la portada: La tipología de la puerta meridional, rematada con un arco de medio punto de grandes dovelas de arenisca, sin impostas ni guardapolvo, se aparta de los patrones constructivos románicos. Ello permite plantear la hipótesis de que este vano sea pro-

ducto de una intrusión de época posterior a la fundación[3], acaso de la misma fecha que la de la ventana occidental. Para precisar esta cuestión sería preciso el picado de los revestimientos que impiden reconocer la relación arqueológica de la puerta con respecto al muro en la que se inscribe.

REFORMAS DE EPOCA MODERNA: Al igual que lo que ocurre en la fachada N, el muro presenta dos oquedades relacionables con la construcción del coro.

REFORMA DE 1857:

• Recrecido de la nave.

• Construcción del cabildo.

• Cierre de la ventana aspillada occidental. Cabe vincular la amortización de este vano con la construcción del pórtico, aunque no es descartable que su anulación haya tenido lugar en una fecha anterior, concretamente con ocasión del acondicionamiento del coro situado a los pies de la nave.

• Apertura de dos vanos adintelados. La fachada presenta dos vanos adintelados, que dada su situación y características se adscriben sin duda alguna a la reforma de 1857.

Muro oeste

La fachada principal del edificio conserva una capa de enlucido que impide apreciar las características del aparejo. En este sentido hay que señalar que el edificio contó con un pórtico adosado a esta portada que no ha dejado señales en la misma y que ha podido ser documentado mediante las excavaciones realizadas en la zona.

En el tramo superior del muro es visible una lápida que da constancia de la obra de reforma de 1857, a la que se debe buena parte de la morfología de la fachada en su estado actual. La misma reza lo siguiente:

HIZOSE AÑO DE 1857

Las unidades visibles en el muro son las siguientes:

OBRA ORIGINAL: Se corresponde al tramo inferior de la pared, incluyendo la portada, que presenta una configuración de rosca única y guardapolvo –muy similar a la de la cercana iglesia de Santa María de Junco–, así como la aspillera que cala el muro por encima de la anterior.

REFORMA DE 1857: Corresponde al recrecido superpuesto a la obra de la fase anterior y a la espadaña que remata la fachada.

OBRA DE 1993: La puerta de hierro existente fue instalada con ocasión de las obras llevadas a cabo este año.

[3] La misma es sostenida por I. RUIZ DE LA PEÑA (2002: 343-344), quien considera que este vano es producto de una reforma «tardogótica»; y M. CIMADEVILLA (2003: 16), que lo data en torno al siglo XV o primera mitad del XVI.



FOTO 6: Fachada sur de la cabecera.

NAVE. INTERIOR

En el tramo oriental de la nave se conservan restos de un revestimiento pictórico, formado por una capa de enlucido blanca sobre la que se han trazado líneas rojas entrecruzadas que imitan un despiece de sillares. Su cronología es anterior a la construcción de la capilla N, ya que es cortado por la fábrica de ésta.

El análisis de los paramentos interiores no añade grandes novedades a la historia constructiva documentada en el exterior.

SECUENCIA CRONOESTRATIGRÁFICA

El análisis de los paramentos de los muros de la nave permite fijar las siguientes etapas constructivas:

Fundación

Originariamente la nave presentaba una cubierta de madera a dos aguas, apoyada sobre sendos aleros con cornisa y canecillos. Las fachadas laterales constaban verosímilmente con dos aspilleras, a las que sumaba una quinta que perforaba la fachada O. La única puerta original conservada se abre en el imafronte. Queda la duda de si la actual portada meridional, de cronología medieval, sustituyó a otro hueco de la fecha de la construcción.

Reformas medievales

Con ocasión de la construcción del presbiterio, en la pared S se procedió a sustituir la aspillera O y a abrir una nueva puerta, rematada en arco de medio punto.

Reformas de época moderna

- Construcción del coro alto.
- Construcción de la capilla septentrional.
- Apertura de una puerta adintelada en la fachada N.

Reforma de 1857

Recrecido de la nave. Se eleva la altura de la nave por encima de la cabecera, acondicionándose una espadaña sobre la fachada.

Construcción del cabildo meridional. El mismo sustituye a un pórtico anterior que adosaba contra la fachada O, el cual no ha dejado huellas en los muros pero ha podido ser documentado mediante excavación arqueológica.

Reforma de los vanos de la fachada S. Se ciega la aspillera O, se amortiza la E y se construyen dos nuevas ventanas adinteladas.

Obras de consolidación de 1953-54

Las únicas actuaciones adscribibles a esta fase son la renovación de la cubierta de la capilla septentrional, que conllevó la modificación de su estructura (pasando de una vertiente a cuatro aguas a una a tres aguas) y el cierre de las puertas N y S.

Obra de 1993

La única actuación de esta fase que afectó a la nave fue la instalación del cierre de la portada O.

BIBLIOGRAFÍA

Álvarez Martínez, M.ª S. (1999): *El Románico en Asturias*, Trea, Gijón.

Cimadevilla Rodríguez, M. (2203): *Estudio histórico sobre la iglesia de San Salvador de Moro (Ribadesella)*, Memoria inédita depositada en el Servicio de Patrimonio Cultural de la Consejería de Cultura y Turismo del Principado de Asturias.

Ruiz de la Peña, I. (2002): *Arquitectura religiosa medieval en el espacio oriental de Asturias (siglos XII-XVI)*, RIDEA, Oviedo.

DOCUMENTACIÓN ARQUEOLÓGICA EN LA CUEVA DE TITO BUSTILLO, ARDINES (RIBADESELLA): CAMPAÑAS DE 2003 A 2007

Rodrigo de Balbín Berhmann, José Javier Alcolea González y Miguel Ángel González Pereda

INTRODUCCIÓN

Las campañas de documentación artística, prospección y excavación arqueológica verificadas en la cueva de Tito Bustillo entre 2003 y 2007 se enmarcan en el proyecto de documentación y valoración global de la realidad arqueológica del Macizo de Ardines acometido desde 1998 por el equipo del Area de Prehistoria de la Universidad de Alcalá de Henares.

En varios trabajos recientes (Balbín, R. de y Alcolea, J. J.; 2002. Balbín, R. de; Alcolea, J. J. y González Pereda, M. A.; 2003, 2007. Balbín R. de *et al.,* 2000, 2002), abordamos en profundidad la realidad arqueológica del Macizo de Ardines, por lo que no nos extenderemos sobre el particular, reseñando tan sólo que este entorno geográfico posee una concentración significativa de hábitat y conjuntos artísticos que parecen ocupar el Paleolítico Superior en toda su extensión cronológica. Este hecho nos ha facultado para proponer (Balbín, R. de; Alcolea, J. J. y González Pereda, M. A.; 2003: 148-149) el carácter continuo de la ocupación paleolítica de Ardines y su concentración en un ámbito tradicional, proponiendo un modelo de poblamiento más concentrado que el que habitualmente se había previsto para los grupos humanos de la segunda mitad de la glaciación Würm, en el suroeste europeo.

En las próximas líneas trataremos de sintetizar por tanto los trabajos y los resultados obtenidos durante el período comprendido entre 2003 y 2007, en la documentación arqueológica del principal conjunto de Ardines, la cueva de Tito Bustillo. Ésta se localiza en el valle del río San Miguel, junto a la localidad de Ardines, siendo las coordenadas geográficas del área de entrada de la cueva 5º 23' 10" O, 43º 27' 35" N (I. G. N 1:50.000 hoja 31, Ribadesella). Posee un desarrollo lineal orientado en dirección oeste-este de aproximadamente 550 m, a lo largo de los cuales, sin grandes vacíos ni cesuras, se articula un imponente conjunto rupestre paleolítico con más de 600 manifestaciones censadas hasta el momento. Los vestigios arqueológicos, fruto de la ocupación prehistórica de la cueva, son también de primera magnitud, localizándose principalmente en el sector occidental de la cueva, ya sea en el llamado conjunto XI como al pie del Panel Principal del conjunto X (Figura 1), aunque vamos conociendo restos materiales de frecuentación humana en zonas más profundas de la cavidad (Balbín, R. de; Alcolea, J. J. y González Pereda, M. A.; 2003).

Como es bien conocido, las primeras representaciones de la cueva fueron localizadas en abril de 1968, mientras que los primeros sondeos arqueológicos se iniciaron por M. A. García Guinea en 1970, publicándose los resultados en 1975 (García Guinea, M. A., 1975). A partir de 1972 comenzó sus excavaciones Alfonso Moure, prolongándolas durante 15 años para interrumpirse en 1987. Las primeras publicaciones sobre el arte de la cueva pertenecen a Magín Berenguer (Beltrán, A. y Berenguer, M., 1969) y a Manuel Mallo Biesca (Mallo M. y Pérez, M., 1969). Las investigaciones sistemáticas sobre el Arte Rupestre de la cueva se iniciaron en 1974 bajo la dirección de Rodrigo de Balbín Behrmann y Alfonso Moure Romanillo, plasmándose en la publicación secto-

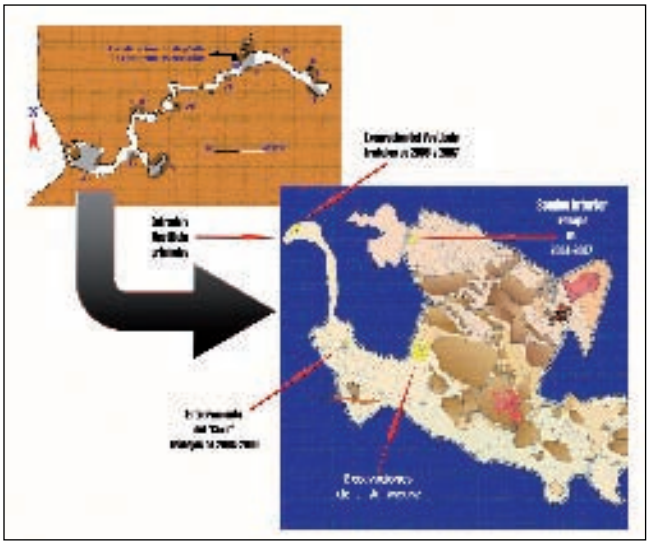


Figura 1: Planta de la zona de entrada y el conjunto XI de Tito Bustillo con indicación de las actuaciones de las campañas 2003-2007.

rial de los diferentes conjuntos rupestres y en un trabajo de síntesis aparecido en 1989 (BALBÍN, R. DE; 1989). Todos estos trabajos se interrumpieron por diferentes motivos a mediados de la década de los 80 del pasado siglo, para ser recuperados por los firmantes de estas líneas en el marco del proyecto antes citado.

Los trabajos de documentación arqueológica de la cueva durante las campañas que ahora nos ocupan, se centraron en tres aspectos fundamentales; la realización de labores complementarias y específicas relacionadas con la documentación e inventariado completo del Arte Rupestre de la cavidad, la prospección arqueológica del área de entrada occidental de la cueva, incluyendo la excavación y documentación de un enterramiento en la sala terminal del conjunto XI, y la realización de un sondeo arqueológico en la zona norte del conjunto XI, dentro del ámbito del yacimiento clásico excavado por Alfonso Moure en las décadas de los 70 y los 80 del pasado siglo.

LOS TRABAJOS COMPLEMENTARIOS DE DOCUMENTACIÓN ARTÍSTICA EN LA CUEVA DE TITO BUSTILLO

Como ya hemos expuesto en varios trabajos precedentes (BALBÍN, R. DE y ALCOLEA, J. J.; 2002. BALBÍN, R. DE; ALCOLEA, J. J. y GONZÁLEZ PEREDA, M. A.; 2003, 2007. BALBÍN R. DE *et al.;* 2000, 2002), la revisión del Arte rupestre paleolítico de Tito Bustillo, acometida a partir de 1998 por los firmantes de estas líneas, nos ha proporcionado una visión más completa del espléndido repertorio gráfico de la cavidad. Esta visión, aparte de un considerable aumento de las unidades gráficas documentadas, incluye la comprobación de que la cueva estaba decorada en su totalidad y de una mayor profundidad cronológica de su dispositivo gráfico que, a tenor de las últimas dataciones y del análisis de la secuencia gráfica verificada en algunas zonas, como el Panel Principal del conjunto X, podría arrancar desde los mismos inicios del Paleolítico Superior (BALBÍN, R. DE; ALCOLEA, J. J. y GONZÁLEZ PEREDA, M. A.; 2007: 35).

Durante las campañas realizadas entre 2003 y 2007, habida cuenta de que el proceso de inventariado de las representaciones rupestres se encuentra prácticamente concluido, nuestras labores se han encaminado a completar la documentación de las mismas. Estas tareas se han orientado en tres direcciones complementarias:

La primera es la finalización del registro fotográfico, para lo cual, durante 2004, 2005, 2006 y 2007, realizamos campañas sucesivas de fotografía digital de alta resolución en todos los conjuntos conocidos. Estas tomas, realizadas con un aparato Nikon D70 y ópticas (20 mm, 50 mm y zoom 18-85) e iluminaciones diversas (focos autónomos, flash), se han realizado en formato normal en toda la cueva, y en tipo infrarrojo en determinadas zonas decoradas (conjuntos III, X y XI). Este trabajo es imprescindible para implementar una base de datos digital y para las labores posteriores de calco y restitución de las figuras y paneles decorados.

La segunda de las labores, acometida en la campaña de 2007, fue la realización de un escáner 3D completo de la sala que acoge al conjunto X, labor realizada bajo nuestra supervisión por miembros de la empresa Tragacanto S. L., y encaminada a poseer un registro fotogramétrico digital de las representaciones del Panel Principal y sus aledaños. Este registro, aparte de poseer un valor intrínseco de cara a la posible restitución virtual de la sala, es especialmente útil para valorar distintas fases de decoración, sobre todo aquellas compuestas mayoritariamente por grabados.

Por último, y también durante diferentes fases de la campaña de 2007, procedimos a extraer muestras de material calcítico asociado a diversas figuraciones de la cueva. Estos trabajos están orientados al intento de solución de algunos problemas de cronología de las representaciones rupestres de la cueva, fundamentalmente la datación relativa mediante U-TH (uranio-torio), de figuras realizadas en pigmento rojo o mediante grabado, que son aquellas a las que metodológicamente no puede aplicarse la datación radiocarbónica. El trabajo se enmarca en un proyecto global de datación del arte paleolítico cantábrico mediante esta técnica, coordinado por los profesores de la Universidad de Bristol Alastair Pike y Joao Zilhao, cuyos primeros resultados, todavía muy preliminares e inéditos, se anuncian bastante prometedores.

LAS EXCAVACIONES EN EL ÁREA DE LA ENTRADA ORIGINAL

Los trabajos de documentación artística y prospección arqueológica de la cueva se han visto complementados a partir de 2003 con la realización de varios sondeos arqueológicos en su parte occidental, presumiblemente en contacto con la entrada prehistórica principal del sitio. En principio estos sondeos afectaron a la zona con restos humanos, conocidos tradicionalmente como «El Coxu», asociada al derrumbe que presuntamente sellaba la entrada original de la cueva, para más adelante, concretamente en las campañas de 2006 y 2007, acometer otros en una pequeña cavidad situada unos 40 m al oeste de la actual entrada artificial. Esta cavidad está conectada en realidad con la cueva de Tito Bustillo, acogiendo su vestíbulo principal en tiempos prehistóricos, aspecto que propone una profunda revisión de la interpretación del hábitat paleolítico de Tito Bustillo.

Las excavaciones en la zona de «El Coxu» se verificaron en las campañas de 2003, 2004 y 2005. Éstas partieron de la delimitación de un área de 8 m cuadrados alrededor de los restos humanos visibles, bajo el derrumbe que sellaba la presunta entrada de la cavidad, muy cerca del área de habitación magdaleniense excavada por A. Moure en las décadas de los 70 y los 80 del siglo pasado (Figuras 1 y 2). Los componentes humanos, en principio limitados a restos parciales de las piernas de un solo individuo y algunos fragmentos indeterminados dispersos, estaban recubiertos de una fina costra estalagmítica, y aparentemente alterados a causa del derrumbe de la entrada de la cueva. Esta situación, y las peculiares condiciones de conservación ósea, fácilmente disgregables una vez liberados de la fina capa estalagmítica que los cubría, implicaron que los trabajos de excavación fueran muy lentos, con la intención de no dañar las evidencias arqueológicas.

La excavación de la zona delimitada puso de manifiesto la existencia del enterramiento intencional de un individuo en decúbito lateral izquierdo flexionado, depositado sobre un suelo plano previamente acondicionado (Foto 1). Esta deposición se vio afectada por el derrumbe posterior, cayendo sobre los restos humanos y alterándolos en parte. El enterramiento carecía de ajuar, siendo reseñable tan sólo la tinción de su base y parte de los huesos por colorante rojo.

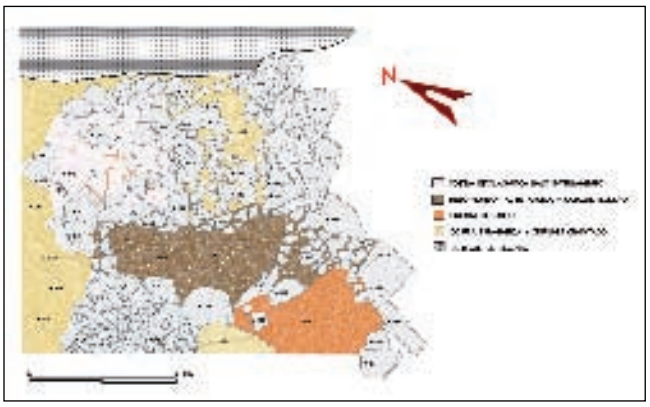


FIGURA 2: Planta de la excavación de «El Coxu».

Los restos humanos recuperados *in situ* y en conexión anatómica parcial son dos fémures, la tibia y el peroné izquierdos, el pie izquierdo, restos de la pelvis y de la caja torácica, algún fragmento craneal y varias piezas dentales desplazadas, que parecen corresponder al maxilar superior. A éstos habría que unir los recuperados en el mismo lugar



FOTO 1: Vista de la excavación de «El Coxu».

por M. Mallo en 1969, en concreto un maxilar inferior, fragmentos de la calota craneana, el cúbito izquierdo, dos húmeros incompletos y dos huesos de la mano. El análisis parcial de los restos (Drak, L.; Garralda, M. D.; Balbín, R. de y Alcolea, J. J.; 2008: 123) permite afirmar que se trata de un varón adulto, relativamente joven, robusto y sometido a una gran actividad física diaria.

La documentación arqueológica del enterramiento se completó con la excavación de una zona de 2 m² al este y por debajo de éste, a fin de verificar la secuencia arqueológica subyacente y su relación con el yacimiento interior de época magdaleniense. Este sondeo reveló la existencia de un paquete de costras estalagmíticas y niveles arcillosos estériles de 50 cm de espesor, bajo el cual se localizó un nivel *in situ* de ocupación. El contenido de éste es muy similar cualitativamente al del yacimiento interior magdaleniense. En él se documentó el borde de un hogar situado justo por debajo del área de enterramiento y una zona de ocupación con baja densidad de objetos, fundamentalmente fauna terrestre y moluscos *(Patella y Littorina)* acompañados de restos líticos y escasos útiles óseos (fragmentos de azagaya). A falta de las constataciones cronológicas absolutas pertinentes, todavía en proceso, y habida cuenta de la posición topográfica del nivel, prácticamente en la misma cota que las partes superiores del cercano depósito arqueológico interior, éste parece responder a una extensión hacia el oeste del yacimiento excavado por A. Moure en décadas anteriores.

El proceso de análisis posterior de los datos obtenidos en el sondeo nos ha proporcionado una visión más compleja de la historia sedimentológica y arqueológica de esta zona de la cavidad. La batería de fechas absolutas y relativas obtenidas para datar el enterramiento propone cambios significativos en nuestra visión de la ocupación prehistórica de Tito Bustillo. Por una parte, y como ya hemos expuesto en otros trabajos (Arias *et al.,* 2008: 649. Balbín, R. de y Alcolea, J. J.; 2005: 201-202), la estructura del enterramiento y la dispersión de los restos visibles, causada sin duda por el impacto de los derrumbes, ya nos indicaban que el individuo se depositó sin cobertura, sobre el suelo y que permaneció así el tiempo necesario para estar descarnado cuando comenzaron aquellos. A fin de intentar acotar ese tiempo obtuvimos dos fechas C14 de las capas estalagmíticas que recubrían los huesos y el derrumbe, una de 2360 a 2320 CAL BP y otra de 3990 a 3830 CAL BP, demostrando que la cubrición parcial de los restos debió ser bastante posterior a su deposición y posiblemente se verificó en fases sucesivas, que incluyeron episodios de caída de bloques y otros que comportaron más calma y previsiblemente, como muestran las costras, escorrentías y limitadas inundaciones en la zona.

A fin de situar más exactamente el enterramiento procedimos a datar una pieza dental del mismo, obteniendo la fecha de 8470+-50 BP (9540-9430 CAL BP, Beta 197042) (Arias, P. *et al.,* 2008: 649), que entra de pleno en el rango del Mesolítico del Cantábrico. Esto demuestra definitivamente que la cueva de Tito Bustillo, contrariamente a lo expuesto habitualmente, fue frecuentada y utilizada en fechas posteriores al Paleolítico Superior, hecho ya puesto de relieve con las dataciones de algunas marcas de frecuentación en el pozo de la Galería de los Antropomorfos (Balbín, R. de; Alcolea, J. J. y González Pereda, M. A.; 2003: 98). Esta fecha tiene por tanto una gran importancia para valorar el momento de cierre efectivo de la entrada principal de la cueva y el fin de la utilización de ésta y sus salas más cercanas, concretamente la que denominamos conjunto XI, como zonas de habitación y comportamiento humano.

A este respecto fue de capital importancia el descubrimiento por parte de Julio Sarasola, espeleólogo de Villaviciosa y colaborador del equipo de investigación de la cueva, de una pequeña cavidad situada al oeste de la actual entrada artificial occidental, descubrimiento acaecido en 2004 en el curso de los trabajos de estudio geomorfológico del exterior de la cavidad dirigidos por Alberto Foyo (Balbín, R. de *et al.;* 2005: 76). Esta pequeña cavidad se localiza en el fondo del valle ciego de la Gorgocera, donde el río San Miguel penetra en la cueva de Tito Bustillo, pudiéndose acceder a ella a través de una angosta entrada situada 50 m al oeste del acceso artificial a Tito Bustillo, o bien aprovechando una pequeña sima que se abre por encima de éste. Se trata de una pequeña galería de orientación general O-E y unos 45 m de desarrollo, interrumpidos a la altura de la sala final de Tito Bustillo por restos de un gran derrumbe que la ciegan.

El estudio de las características litológicas y las marcas estructurales de los fragmentos de los derrumbes del interior de la sala del enterramiento y el final de la galería recién descubierta demuestran que los materiales que los componen son idénticos, y previsiblemente provenientes de los mismos episodios. Este hecho fue confirmado tras una campaña de estudios geofísicos mediante tomografía eléctrica resistiva, que demostraron la relación del final de la cavidad descubierta con la sala de «El Coxu» (Figura 1). Esta relación se interrumpió en algún momento de la Prehistoria Reciente, por la reactivación sísmica de la falla que discurre a lo largo del sector occidental de Tito Bustillo, lo que provocó el dislocamiento de un gran bloque en la zona de la entrada principal original, que se desprendió del macizo calcáreo y basculó hacia la actual sima de la Gorgocera. Este gran bloque dislocado y desplazado incluye en su interior tanto el primitivo vestíbulo de la cueva, como la galería que lo unía a la

sala de «El Coxu». El proceso de fractura observado es por tanto el responsable de los derrumbes observados, tanto en la sala del enterramiento como en el fondo de la cavidad descubierta en 2004. En esencia éstos responden al relleno por materiales exógenos del espacio habilitado por el dislocamiento del bloque final del macizo calcáreo, lo que tiene profundas implicaciones en nuestra interpretación de la estructura de la entrada principal de la cueva de Tito Bustillo.

Contrariamente a lo explicado tradicionalmente, el derrumbe observado en el interior de la cueva, que como vimos anteriormente afectó al enterramiento de época mesolítica, no provenía de la caída de la visera del supuesto gran abrigo exterior que conectaba la cueva con el valle del río San Miguel. En realidad la cueva de Tito Bustillo continuaba mediante una galería de modestas dimensiones unos 45 m más hacia el oeste, donde desembocaba en una gran boca de cueva orientada al sur, hoy en día colmatada. Esta constatación supone además que tanto el enterramiento como el yacimiento clásico magdaleniense no respondían a la utilización de ámbitos semiexteriores, si no a la utilización cotidiana de espacios claramente interiores.

Todas estas circunstancias fueron las que nos impulsaron durante las campañas de 2006 y 2007 a plantear un sondeo en la cavidad recién descubierta. Éste se localizó a unos 4 m de su entrada, en una pequeña sala de 8 m de anchura y apenas 1,30 m de altura máxima. El techo de la sala posee una estructura ligeramente cóncava, conectándose con el suelo sin solución de continuidad, dando la impresión de ser en realidad la zona superior de un espacio mucho más amplio, completamente colmatado en la actualidad. Asimismo presenta restos de pintura en varias zonas, cuyo aspecto y estado de conservación recuerdan sobremanera a algunos restos documentados en las inmediaciones del enterramiento de «El Coxu». En algunas zonas, la pintura se organiza de manera claramente lineal, perdiéndose por debajo del nivel de colmatación de la sala. Todas estas circunstancias nos alertaron de la posible conservación de un importante depósito arqueológico, esta vez asociado claramente a la entrada original de Tito Bustillo, en consonancia con lo que era habitual en la zona cantábrica durante el Paleolítico Superior.

Los trabajos de excavación en un espacio semejante fueron lógicamente muy lentos, habida cuenta de lo reducido del espacio y, como veremos inmediatamente, de



FOTO 2: Vista de la excavación en el vestíbulo original de la cueva.

la naturaleza de la parte superior del depósito. La cata, realizada en módulo 2 x 1, se encontraba adosada a la pared occidental de la sala, y nuestros trabajos durante 2006 y 2007 se limitaron casi en su totalidad al levantamiento de una potente formación estalagmítica estratificada de 70 cm de espesor (Foto 2). Su cronología es bastante significativa. De ella tomamos dos muestras, una a techo y la otra en la base, tratadas recientemente por Beta Analytics, que han arrojado dos fechas, la más alta 9600+-60 BP (11470 a 11430 CAL BP, Beta Vestbule06on N09) y la más baja 4200+-50 BP (4850 a 4580 CAL BP, Beta Vestbule6suf N10), ambas calibradas a dos sigmas. Parece claro que el proceso de formación de la capa estalagmítica fue prolongado, arrancando inmediatamente después del final de la glaciación y dilatándose varios milenios con el aumento de la humedad y la periódica reactivación hídrica de la cueva, lo que implicó casi con total seguridad la inundación habitual de este espacio.

La constatación de la fertilidad del depósito subyacente a la formación estalagmítica sólo la obtuvimos en los últimos días de la campaña de 2007, cuando conseguimos acceder a un nivel arcilloso con numerosos fragmentos de costra disgregada que incluía también algunos moluscos del género *Patella* y restos indeterminados de industria lítica. Lo limitado del área excavada y la pobreza relativa de lo localizado, nos impiden grandes precisiones cronoculturales sobre el contenido de esta parte del depósito arqueológico. En todo caso, las fechas de la formación estalagmítica, y la evidencia de restos de recolección de moluscos en el nivel arcilloso subyacente, nos permiten prever la pertenencia de éste a algún momento entre el Aziliense y el Paleolítico Superior Final, cronologías perfectamente coherentes con lo conocido del contenido arqueológico de la cueva. En todo caso, las características de la sala excavada posibilitan de manera más que plausible la existencia de un paquete estratigráfico muy potente, susceptible de poseer una larga secuencia arqueológica, cuestión que trataremos de averiguar en un futuro cercano.

LAS EXCAVACIONES EN EL HÁBITAT PREHISTÓRICO INTERIOR DE TITO BUSTILLO

Junto con las excavaciones en el sector de la entrada original de la cueva de Tito Bustillo, uno de nuestros empeños durante las campañas de 2004 a 2007 fue la realización de un sondeo en la zona interior de la gran sala que acoge al llamado conjunto XI, frente al área de excavaciones clásicas dirigidas por A. Moure.

Ya desde el comienzo de nuestros trabajos de revisión del arte de la cueva, reanudados en 1998, observamos que los restos materiales del conjunto XI se encontraban a lo largo y ancho de toda su extensión, aproximadamente 50 x 50 m. A este hecho se unió el descubrimiento y valoración de la verdadera entrada original en 2004. Esto hacía pensar que la totalidad del conjunto XI, como explicamos antes, se aprovechó como un espacio interior de utilidad variada, hecho reforzado por la existencia de la cantera de colorante que habíamos descubierto antes (Balbín, R. de; Alcolea, J. J. y González Pereda; 2003: 125-126) y la presencia de grandes figuras pintadas en las paredes del conjunto. Esta circunstancia supone ya una novedad importante en el ámbito del Paleolítico Superior Cantábrico, donde los hábitat superopaleolíticos se localizaban, si exceptuamos el reciente caso de La Garma (González Sainz, C.; 2002: 210), casi exclusivamente en zonas semiexteriores, pudiéndose relacionar con ejemplos clásicos hasta ahora sólo documentados en los Pirineos franceses, en los que el ejemplo más ajustado sería la ocupación de la Salle du Fond de Enlène. El sondeo se planteó también para verificar la posible extensión del yacimiento de habitación, excavado en parte durante los años 70 del pasado siglo por J. A. Moure (1975 y 1990), y para averiguar la posición relativa del yacimiento respecto a la secuencia de derrumbes existente en la sala.

Para confirmar estas hipótesis elegimos un lugar situado lejos de las excavaciones de los años setenta, exactamente frente a una zona decorada que habíamos descubierto hacía poco y que hemos denominado Divertículo Final (Balbín, R. de *et al.*; 2002: 591. Balbín, R. de; Alcolea, J. J. y González Pereda; 2003: 125) (Figura 1). Aquí planteamos un corte en módulo 2 x 1 m con el eje mayor orientado en dirección N-S, paralelo a la pared occidental del conjunto XI.

El comienzo de la excavación proporcionó una rápida respuesta a las cuestiones de la extensión del hábitat y su posición relativa con respecto a los derrumbes de la sala, revelando que aquél se extendía hacia el norte de la sala, por detrás de los grandes derrumbes, y parecía ocupar todo el ámbito del conjunto XI. Asimismo algunos bloques caídos reposaban directamente sobre el yacimiento, por lo que al menos los últimos derrumbes de la sala del conjunto XI son posteriores a la última ocupación de este espacio. Esta constatación permite formular la hipótesis de un largo abandono de la sala mientras la cueva permaneció accesible, ya que es muy factible que la última fase de los derrumbes coincida *grosso modo* con los fenómenos que provocaron la fractura masiva del bloque calcáreo terminal de la cueva, desconectando el vestíbulo original del espacio interior, previsiblemente sucedidos en momentos posteriores al final de los Hielos. Durante ese largo período de tiempo, la actividad interior documentada se limita, por lo que sabemos, a la práctica de un enterramiento, ilustrando un posible cambio en

la funcionalidad de este espacio después del Paleolítico Superior.

Hasta el momento hemos excavado unos 50 cm de profundidad a lo largo de toda la extensión del sondeo, documentando una gran concentración de restos (Figura 3), más de 3.000 siglados en los 9 levantamientos realizados, lo que explica la lentitud del proceso. La estructura estratigráfica de lo excavado hasta el momento es sencilla, con un nivel superficial (NS) compuesto de restos de costra calcítica disgregada y caída de la pared, que sella de manera discontinua el nivel oscuro subyacente (N1), bien dotado de hueso e industria lítica, y aparentemente intacto. Éste consiste en un agregado de matriz arcillosa oscura salpicado de manchas de color negro con abundantes restos de carbón vegetal, pero en una disposición en forma de lentejones que parece proceder de distintos echadizos, y que no supone, por tanto, organización especial en torno a un hogar. Este nivel, con una potencia de unos 40 cm, reposa sobre un suelo arcilloso claro e impregnado de colorante rojo (N2), hecho particularmente visible en la zona meridional del corte, lugar donde se abre claramente una fosa rellena con los restos constitutivos del nivel 1 (Foto 3). Se trata, por tanto, de un espacio claramente acondicionado para depositar restos provenientes de la limpieza de otras áreas, restos que conforman el llamado nivel 1. En las campañas de 2004, 2005, 2006 y 2007 hemos excavado en su totalidad el nivel 1, a excepción del relleno interno de la fosa, previendo para campañas venideras la continuación con los niveles subyacentes.

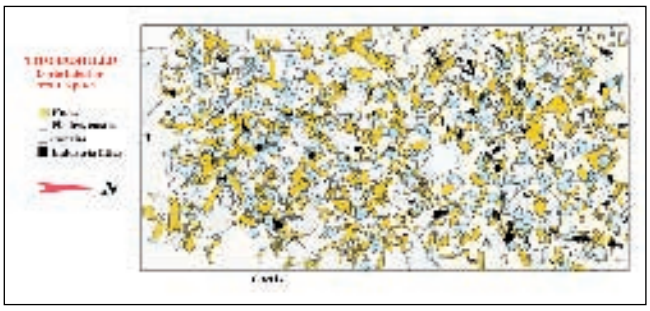


FIGURA 3: Planta de la excavación en la zona interior del conjunto XI. Nivel 1, levantamientos A a F.

Este carácter secundario del nivel 1 puede explicar en parte algunos problemas derivados de la comparación



FOTO 3: Excavación zona interior del conjunto XI. Base del nivel 1 y pozo de detritus.

de su contenido arqueológico, algo heterogéneo, y de las primeras dataciones a nuestra disposición. Éstas se limitan a una muestra de carbón proveniente del levantamiento 1C, en la parte superior del depósito, que ha arrojado la fecha de 12330+-80 BP (14480 a 13990 CAL BP, Beta 2Quadrant15C N01), ligeramente avanzada para lo conocido en los niveles superiores de la excavación de A. Moure, y que nos llevaría a una fase media del Magdaleniense Superior-Final en el Cantábrico (González Sainz, C. y Utrilla, P.; 2005: 42-43). Como veremos más adelante, y a falta de más constataciones cronológicas, necesarias a todas luces, y del análisis minucioso de los materiales ahora en curso, algunos de los restos recuperados en el nivel excavado hasta el momento, como protoarpones y ciertos tipos de azagaya, apuntan a cronologías ligeramente más antiguas. No obstante la propia naturaleza del depósito, en esencia una acumulación de echadizos sucesivos sobre una zona con pozos, le faculta para poseer elementos provenientes de cronologías y ocupaciones diversas.

En todo caso el contenido material del sondeo se corresponde relativamente bien con los datos provenientes de la excavación clásica de la sala dirigida por A. Moure. Abundan los restos de macrofauna, entre los que destacan, a la espera de análisis más minuciosos, los cérvidos, ovicápridos y caballos. Junto a la macrofauna de mamíferos son abundantes y significativos los restos de malacofauna, dominada por este orden por los de *Patella vulgata, Littorina littorea* y *Mytilus edulis.*

Los restos de industria ósea y lítica son relativamente poco numerosos. En el primer caso podemos resaltar la existencia de varias azagayas, generalmente monobiseladas entre las que destaca un ejemplar de sección subcuadrangular, bisel desplazado al tercio medio de la pieza y acanaladuras en el fuste (Foto 4), similar a alguna de las detectadas en las excavaciones de J. Alfonso Moure en el llamado complejo 1C (Moure, 1975, figura 24.1; 1990, figuras 5.14 y 6.8), cuya caracterización estaría a caballo entre el Magdaleniense Medio y el Superior (Moure, J. A.; 1990: 190. González Sainz, C.; 1989: 46). El mobiliar óseo se completa con varias varillas semicilíndricas, algún punzón, dos agujas y un fragmento de protoarpón. La industria lítica es bastante pobre, con un importante porcentaje de desechos de talla. Domina no obstante el sílex en la confección de útiles, predominando el componente laminar y microlaminar y el índice de buriles. Poseemos también algunos elementos significativos, como varios raspadores nucleiformes y un buril de pico de loro.



Foto 4: Azagaya decorada en asta del nivel 1 de la excavación de la zona interior del conjunto XI.

Todos estos elementos coinciden *grosso modo* con lo documentado por J. A. Moure en la década de los 70 del pasado siglo. Sin embargo, la distribución estadística de los objetos introduce notables diferencias, que afectan posiblemente a la funcionalidad original de la zona excavada. Escasean aquí los elementos propios de las zonas de hábitat habitual, como el mobiliario pesado o los elementos elaborados dedicados a la vida cotidiana, mientras que sobreabundan los restos óseos fragmentados o los desechos de talla. Este hecho es perfectamente compatible con la funcionalidad prevista anteriormente para esta área del yacimiento.

El panorama de las excavaciones en la zona interior del conjunto XI se completa con el arte mueble. Este, de manera similar a lo documentado en las excavaciones clásicas de J. A. Moure, es abundante y, en este caso, está realizado esencialmente en soporte óseo. Se presenta de manera fragmentaria en la mayoría de las ocasiones, abundando los restos de soportes no transformados con grabados y, al menos en una ocasión, pintura (Balbín, R. de y Alcolea, J. J.; 2007-2008: 147-148) (Figuras 4 y 5). Conocemos además varias plaquetas pétreas actualmente en estudio, un canino atrófico de ciervo perforado, una trivia perforada y un rodete inacabado, también en estudio. La abundancia de elementos muebles es muy significativa, si atendemos al hecho de que el nivel excavado hasta el momento no forma parte de una estructura primaria de habitación, sino de un depósito destinado en origen a la acumulación de desechos del hábitat. A esto se une que muchas de las piezas están deterioradas, posiblemente antes de formar parte del depósito excavado, lo que las coloca en pie de igualdad con otros elementos perecederos del hábitat. Parece, pues, que la funcionalidad de estos objetos era limitada en el tiempo y que su supuesta trascendencia, ligada casi siempre a factores religiosos y rituales, debe ser matizada y relativizada.

En otro lugar hemos analizado más profundamente el significado cronológico de algunas de las piezas muebles recuperadas (Balbín, R. de y Alcolea, J. J.; 2007-2008: 149-155), y todas ellas se pueden encuadrar sin problemas en el Magdaleniense Cantábrico, dentro de un espectro cronológico que abarcaría su fase media y los inicios del

Magdaleniense Superior, si bien algunas de ellas apuntan hacia modelos más propios del Magdaleniense Medio del occidente cantábrico, en paralelo a lo sucedido con los contornos recortados localizados en la Galería Principal (BALBÍN, R. DE; ALCOLEA, J. J. y GONZÁLEZ PEREDA, M. A.; 2003: 104-105. BALBÍN, R. DE y ALCOLEA, J. J.; 2007-2008: 140-142).

Esta caracterización básica del contenido del sondeo confirma que la totalidad de la sala del conjunto XI acogió al menos una gran ocupación de cazadores-mariscadores de cronología magdaleniense. Esta ocupación, como acabamos de comentar, podría desbordar los límites cronológicos del Magdaleniense Superior, incorporando elementos del Magdaleniense Medio Cantábrico. Así lo indicarían determinados elementos localizados en la excavación, como los protoarpones, las varillas semicilíndricas, los rodetes y las azagayas cortas con acanaladuras en el fuste, característicos de la fase media del Magdaleniense en el Cantábrico (CORCHÓN, M. S.; 1997: 130), u otros en el interior de la cavidad, como la extraordinaria colección de contornos recortados del conjunto V. En todo caso, esta última apreciación deberá ser confirmada en excavaciones futuras, que nos permitan comprender mejor la estructura sedimentológica y cronológica del yacimiento interior.

CONCLUSIÓN

Los trabajos acometidos en últimos años en la cueva de Tito Bustillo nos han permitido poseer una visión más ajustada de su realidad arqueológica. Nuestros trabajos de sondeo en la zona occidental de la cueva nos han puesto en contacto con una realidad más compleja que la mantenida tradicionalmente. Al resto semiexterior de un yacimiento asignable a fases avanzadas del Magdaleniense, se le opone hoy en día una realidad mucho más rica. Ésta se articula en torno a una zona muy amplia de actividad, que abarcó desde el vestíbulo de la cueva, desconocido hasta 2004, hasta un gran espacio interior que fue utilizado en diferentes momentos con funcionalidades diversas, desde el hábitat estable hasta el aprovisionamiento de materias colorantes, siendo por último habilitado durante el posglaciar como ámbito de enterramiento.

Esta diversificación funcional nos demuestra que la ocupación y frecuentación de la cueva fue mucho más importante de lo que pensábamos antes. Y también es reflejo de la ampliación del espectro temporal de su utilización. Como hemos comentado en trabajos recientes (BALBÍN, R. DE y ALCOLEA, J. J.; 2007-2008: 156), las fechas de rango auriñaciense de la Galería de los Antropomorfos (BALBÍN, R. DE; ALCOLEA, J. J. y GONZÁLEZ PEREDA, M. A.; 2003:98), y las postpaleolíticas del enterramiento del conjunto XI (ARIAS, P. *et al.*; 2008: 649) muestran que este



FIGURA 4: Calco de un fragmento óseo grabado con un macho cabrío. Nivel I del sondeo interior del conjunto XI

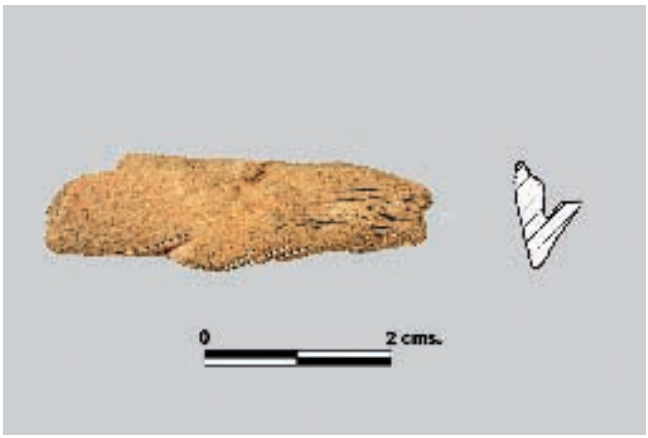


FIGURA 5: Calco de una pequeña escultura en forma de cabeza de caballo del nivel I del sondeo interior del conjunto XI de Tito Bustillo.

fue un espacio frecuentado a lo largo de todo el Paleolítico Superior, hecho que ya nos parecía plausible a través del análisis actualizado de su realidad rupestre (BALBÍN, R. DE; ALCOLEA, J. J. y GONZÁLEZ PEREDA, M. A.; 2003), mucho más compleja y dilatada en el tiempo de lo que se suponía.

Esta última realidad también se ve concernida por nuestros últimos trabajos en la cueva. Como hemos visto en las páginas anteriores, todos los nuevos datos cronométricos sobre la cueva prueban que la actividad en ésta no cesó con el fin de la glaciación, sin embargo, y si exceptuamos las fechas antiguas de la frecuentación interior de la Galería de los Antropomorfos, carecemos todavía de un contexto material adecuado para las manifestaciones rupestres antiguas que acogen algunas zonas de Tito Bustillo. Este hecho podría encontrarse en vías de solución, si se confirman las expectativas antes expresadas sobre la previsible potencia estratigráfica del depósito arqueológico localizado en el vestíbulo original de la cueva. La futura excavación sistemática de este yacimiento posee todos los visos de poder paliar esta deficiencia actual.

Todos estos hechos nos muestran a Tito Bustillo como un espacio integralmente vivido y transitado por

sus moradores a lo largo de todo el Paleolítico Superior y al menos el principio de la Prehistoria Reciente. Este espacio, como hemos expresado ya en otros lugares, sería además el centro de gravedad de un poblamiento estable y continuado que tuvo como escenario al Macizo de Ardines a lo largo de al menos 25.000 años.

BIBLIOGRAFÍA

Arias, P.; Armendariz, A.; Balbín, R. de; Fano, M. A.; Fernández-Tresguerres, J.; González Morales, M. R.; Iriarte, M. J.; Ontañón, R.; Alcolea, J. J.; Álvarez-Fernández, E.; Etxeberria, F.; Garralda, M. D.; Jackes, M. y Arrizabalaga, A. (2008): «Burials in the cave: new evidence in the mortuary practices during the Mesolithic of Cantabrian Spain», en S. McCartan, P. Woodman, R. Schulting y G. Warren eds.: *Mesolithics Horizons: Papers presented at the Seventh International Conference on the Mesolithic in Europe*, Belfast, 2005, pp. 648-654.

Balbin, R. de; Alcolea, J. J. (2005): «Espace d'habitation, espace d'enterrement, espace graphique. Les coïncidences et les divergences dans l'art paléolithique de la corniche cantabrique», en D. Vialou.; J. Renault-Miskowsky y M. H. Pathou-Mathis eds.: *Comportements des hommes du Paléolithique moyen et supérieur en Europe : territoires et milieux,* Actes du colloque du G. D. R. 1945 du CNRS, Paris 8-10 Janvier 2003-Liège, ERAUL, III. pp. 193-206.

—(2007-2008): «Arte mueble en Tito Bustillo. Los últimos trabajos», Homenaje al profesor Ignacio Barandiarán Maestu, *Veleia* 24-25. pp. 131-159.

Balbín, R. de; Alcolea, J. J. y González Pereda, M. A. (2003): «El macizo de Ardines, Ribadesella, España. Un lugar mayor del arte paleolítico europeo», en: R. de Balbín y P. Bueno (eds.): *El arte prehistórico desde los inicios del siglo XXI,* Ribadesella, 2003, pp. 91-152.

—(2007): «Trabajos arqueológicos realizados en el conjunto prehistórico de Ardines en Ribadesella desde el año 1998», *Excavaciones arqueológicas en Asturias (1999-2002),* pp. 23-36.

Balbín, R. de; Alcolea, J. J.; González Pereda, M. A. y Moure, J. A. (2002): «Recherches dans le massif d'Ardines: nouvelles galeries ornées de la grotte de Tito Bustillo», *L'Anthropologie,* 106, París, pp. 565-602.

Balbín, R. de; Alcolea, J. J.; Moure, J. A. y González Pereda, M. A. (2000): «Le massif de Ardines (Ribadesella, les Asturies). Nouveaux travaux de prospection archéologique et de documentation artistique», *L'Anthropologie,* 104, pp. 383-414.

Balbín, R. de.; Foyo, A.; Alcolea, J. J.; Tomillo, C.; Sánchez, M. A. y Pascua, J. F. (2005): *El macizo de Ardines en el Paleolítico Superior. Organización de sus cavidades y yacimientos*, VI Reunión de Cuaternario Ibérico. Cuaternario mediterráneo y poblamiento de homínidos, Gibraltar, AEQUA, pp. 76-77.

Beltrán, A. y Berenguer, M. (1969): «L'Art pariétal de la grotte de Tito Bustillo», *L'Anthropologie*, LXXIII, Paris, pp. 579-586.

Corchón, M. S. (1997): «La corniche cantabrique entre 15000 et 13000 ans BP: la perspective donnée par l'art mobilier», *L'Anthropologie,* 101-1, París. pp. 114-143.

Drak, L.; Garralda, M. D.; Balbín, R. de y Alcolea, J. J. (2008): «Restos humanos mesolíticos de la cueva de Tito Bustillo (Ribadesella, Asturias, España)», en J. L. Nieto, J. A. Obón y S. Baena (eds.): *Genes, ambiente y enfermedades en poblaciones humanas,* Zaragoza, pp. 113-125.

García-Guinea, M. A. (1975): *Primeros sondeos estratigráficos en la cueva de Tito Bustillo (Ribadesella, Asturias): Excavaciones de 1970*, Publicaciones del Patronato de las Cuevas Prehistóricas de la provincia de Santander, XII.

González Sainz, C. (1989): *El Magdaleniense Superior-Final de la Región Cantábrica,* Tantín, Santander.

—(2002): «*La Garma*», en: *Las cuevas con arte paleolítico en Cantabria.* A. C. D. P. S., Santander, pp. 209-218.

González Sainz, C. y Utrilla, P. (2005): «*Problemas actuales en la organización y datación del Magdaleniense en la Región Cantábrica*», en: N. F. Bicho (ed.): *O Paleolítico. Actas do IV Congresso de Arqueología Peninsular,* pp. 39-48.

Mallo M. y Pérez M. (1968-1969): «Primeras notas al estudio de la cueva «El Ramu» y su comunicación con «La Lloseta»», *Zephyrus XIX-XX*, Salamanca, pp. 3-20.

Moure, J. A. (1975): *Excavaciones en la cueva de Tito Bustillo (Asturias): Campañas de 1972 y 1974*, Publicaciones del Instituto de Estudios Asturianos, Oviedo.

—(1990): «La cueva de Tito Bustillo (Ribadesella, Asturias): el yacimiento paleolítico», *Excavaciones arqueológicas en Asturias (1983-86),* pp. 107-127.

INVESTIGACIONES ARQUEOLÓGICAS DE 2005 Y 2006 EN LAS MINAS DE COBRE PREHISTÓRICAS DE LA SIERRA DEL ARAMO, TEXÉU (RIOSA)

Miguel Ángel de Blas Cortina y Manuel Suárez Fernández

Descubiertas en 1888, por accidente, pero en todo caso al socaire de las sistemáticas exploraciones geomineras que por entonces se producían en el ámbito de la cuenca carbonífera central de Asturias, las labores primitivas en los veneros de cobre yacientes en las proximidades de la Campera de Texéu fueron inmediatamente reconocidas como extraordinarias cuando tan poco se sabía en los decenios postreros del siglo XIX de la génesis de la metalurgia auroral del occidente de Europa. Sin embargo, a la sorpresa inicial le siguió el interés económico del criadero descubierto y la inmediata explotación industrial del mismo, siguiendo como orientación de partida las galerías y cavidades abiertas por los remotos mineros, asignados a una incierta, aunque indiscutida, antigüedad.

Al margen, pues, de los frecuentes hallazgos fortuitos de labores, útiles e incluso esqueletos humanos del primigenio ciclo minero, durante los muchos decenios en los que la minería moderna se desarrolló en la zona no hubo nunca un control arqueológico mínimo de las labores, ni mucho menos la observación directa y oportunamente documentada de lo que se iba desvelando y, acto seguido, destruyendo. En un apunte sumario, desde la valiosa descripción que A. Dory y Villers publicara en 1893 en la *Revista minera y de ingeniería* –obviamente un medio ajeno a los ámbitos normales de expresión de las investigaciones histórico-arqueológicas y por ello de incidencia muy limitada de lo que respecto a encuentros prehistóricos allí se recogiera–, hasta una primera campaña arqueológica acometida en 1987, habría de transcurrir un siglo sin la presencia de arqueólogos en el pretérito complejo extractivo (De Blas Cortina, 1992).

Tuvo ese primer intento como consecuencia grata la constatación de que, pese al crecido laboreo industrial, intensificado por la empresa METASTUR en la posguerra civil hasta los años cincuenta del pasado siglo, restaban aún retazos muy ilustrativos de los viejos minados y con ellos la posibilidad de observar las técnicas puestas en uso, de recuperar piezas del instrumental requerido, además de osamentas humanas, todo ello en sus paraderos originales; de igual modo se produjo la posibilidad de una primera aproximación con certeza al concreto horizonte cultural arqueominero y a su cronología. Dejaban, pues, de ser una mera referencia bibliográfica, con frecuencia ambigua cuando no absolutamente incierta. En tal atmósfera de desinformación es normal que al cobre allí beneficiado se hayan referido distintos autores para justificar la localización del mismo metal tanto en yacimientos de la Edad del Hierro como de época romana y aun hasta medieval; una atribución tan aventurada como errónea según pudimos comprobar con las investigaciones que aquí se reseñan sumariamente.

Sin que desde 1987 hubiéramos perdido contacto con el extraordinario yacimiento minero –dando a la luz las primeras dataciones C14, con lo que a fines de los ochenta era la innovadora técnica AMS capaz de medir radiométricamente mínimas fracciones orgánicas extraídas de los instrumentos en asta de ciervo, y después de algunos cráneos humanos–, hubo de transcurrir un largo aplazamiento para reiniciar los trabajos con mayores recursos a fines de 2005, proyectada su continuidad hasta 2008[1].

I. EXPLORACIONES, TOPOGRAFÍA Y MEDICIÓN DE LAS LABORES

El reconocimiento de las labores, tanto en la detección de las viejas bocas como en su desarrollo subterráneo, no resultó sencillo. En superficie los obstáculos provienen de una topografía sumamente abrupta y de la incidencia sobre tal embrollo formal de un abigarrado manto botánico. Para localizar los diversos accesos a la red minera abiertos en la vertiente montañosa fue preciso recurrir a su búsqueda mediante desplazamientos horizontales con cortos intervalos fijos entre cada uno de ellos, proceso penoso en un medio en el que menudean los paredones vertica-

[1] Merced al contrato CN-05-211 acordado entre la Universidad de Oviedo y la Consejería de Cultura del Principado de Asturias. También fue imprescindible el apoyo material que en el trienio 2006-2008 encontramos en la Obra Social y Cultural de Cajastur. Debe ser consignada igualmente la ayuda de HUNOSA, sustanciada en la buena disposición que hallamos en la dirección del pozo Montsacro, de Riosa.

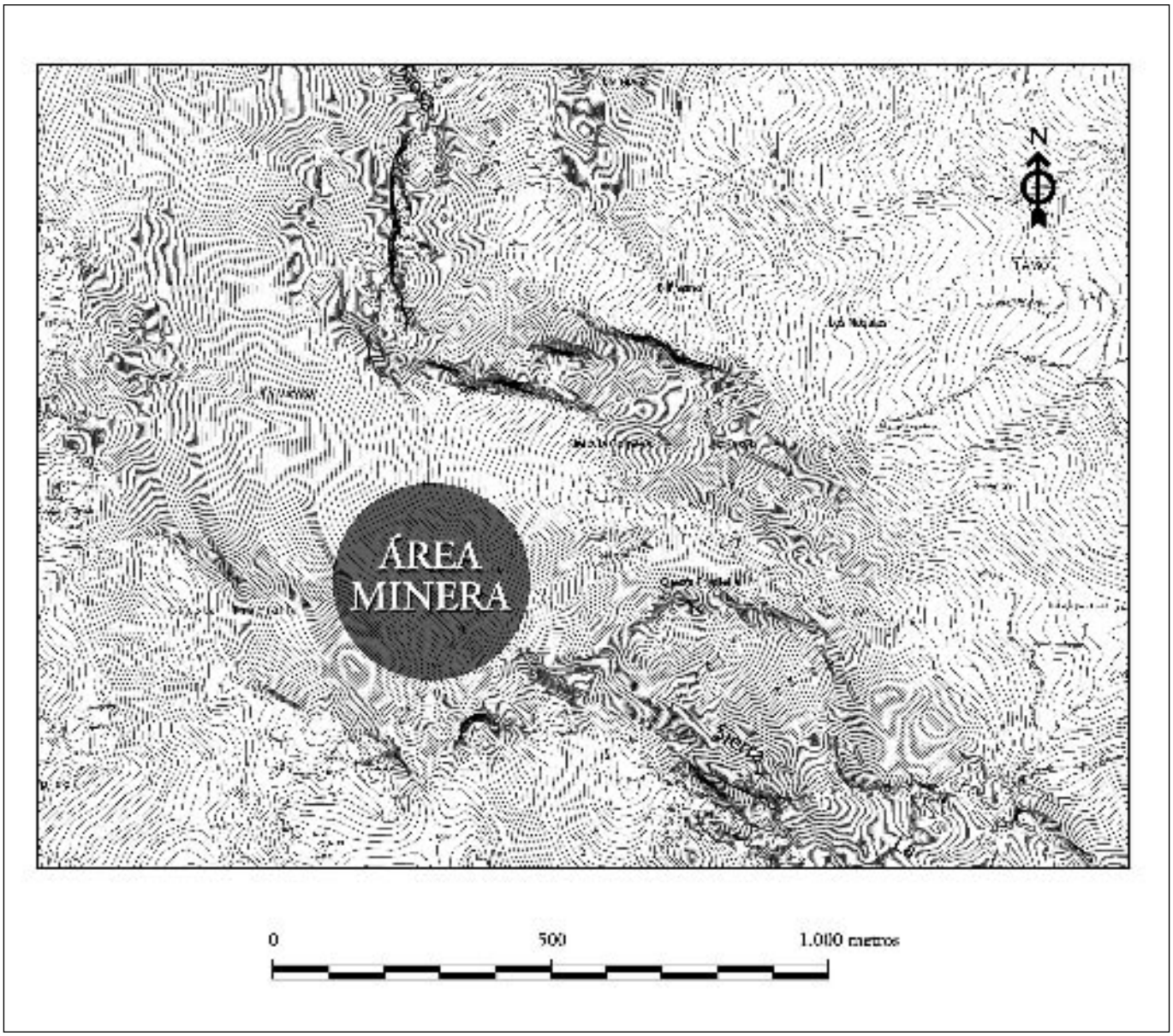


FIGURA 1: Área de la Campera del Texéu, Sierra del Aramo. La superficie abarcada por el círculo se corresponde con la localización de las labores subterráneas prehistóricas.

les alternados con escalonamientos irregulares y estrechas plataformas labradas por los hoyos y crestas del lapiaz; un enrevesado escenario en el que además abundan pozos de entidad y verdaderas simas, lógicos productos de la acción hidrogeológica en la masa caliza.

Si a la señalada confusión geomórfológica se le añade la densidad de la floresta donde las grandes hayas vuelan sobre un tupido sotobosque alfombrado por matas de arándanos y helechos, tal vez se entiendan las dificultades de detección de los indicios paleomineros. Pese a ello, el balance final no pudo ser más positivo, hasta, incluso, inesperado. No contábamos con que hubieran sobrevivido restos de la *2º galería* anotada por Dory en 1893, ni tampoco, en cota más baja, el sector denominado *Punto de partida.* Para nuestra sorpresa, se mantenían en magníficas condiciones de conservación. En ambos casos, el reencuentro de las rasgaduras abiertas en algunos sondeos en la ladera franqueaba el acceso a labores inexploradas en una intrincada sucesión de galerías y vaciados, entremezclándose retazos expresivos de las explotaciones primitivas con las cortas y túneles abiertos en las postrimerías del siglo XIX y a lo largo de la primera mitad del XX; también con simas cársticas y otras cavidades naturales que jugaron un papel esencial tanto en la primera aproximación primitiva al criadero como en la imprescindible ventilación de los talleres extractivos.

En suma, fueron más numerosos los ámbitos paleomineros reconocidos de lo que se preveía (Figura 1) aunque, obviamente, también se pudo constatar la total destrucción de áreas de alto interés entre las que conviene señalar por su singularidad la llamada *Galería de los esqueletos* junto con distintos espacios contiguos.

A medida que avanzaban las exploraciones se fue procediendo al pertinente registro topográfico a cargo de SADIM, relacionando las labores modernas con los sectores preservados del trabajo prehistórico (Figura 2). Como proceder inicial fue ubicado un receptor GPS en un punto ya conocido en la Red Geodesia de HUNOSA a partir del cual fueron fijadas cuatro bases, así mismo medidas por GPS para la obtención de sus coordenadas UTM y actuar como posteriores referentes de los demás controles. De las mediciones se concluye un hecho básico para la valoración del conjunto de los minados primitivos: la corrección general de los planos que en proyección vertical y horizontal publicara Dory en 1893 y, en consecuencia, de su extraordinaria utilidad tanto para estimar su extensión y complejidad como, de acuerdo con el análisis actual de la orientación de los filones, recrear el itinerario seguido por los mineros remotos (Figura 3); también para el debido cálculo de los rendimientos del mineral, y tentar una aproximación a la cantidad de cobre puesta en circulación.

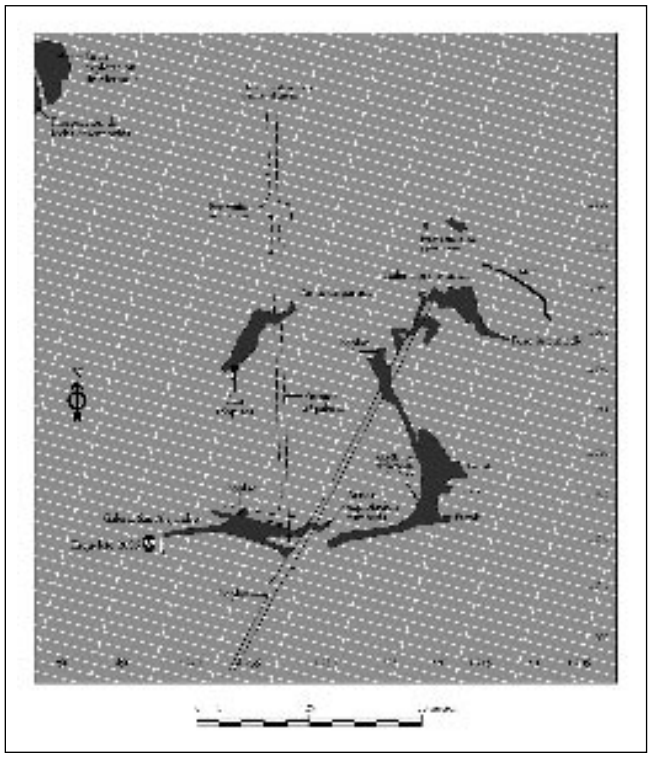


FIGURA 2: Visión general de las relaciones entre los minados prehistóricos (en mancha continua gris) y las galerías trasversoles de las explotaciones modernas. Levantamientos topográficos de 2005.

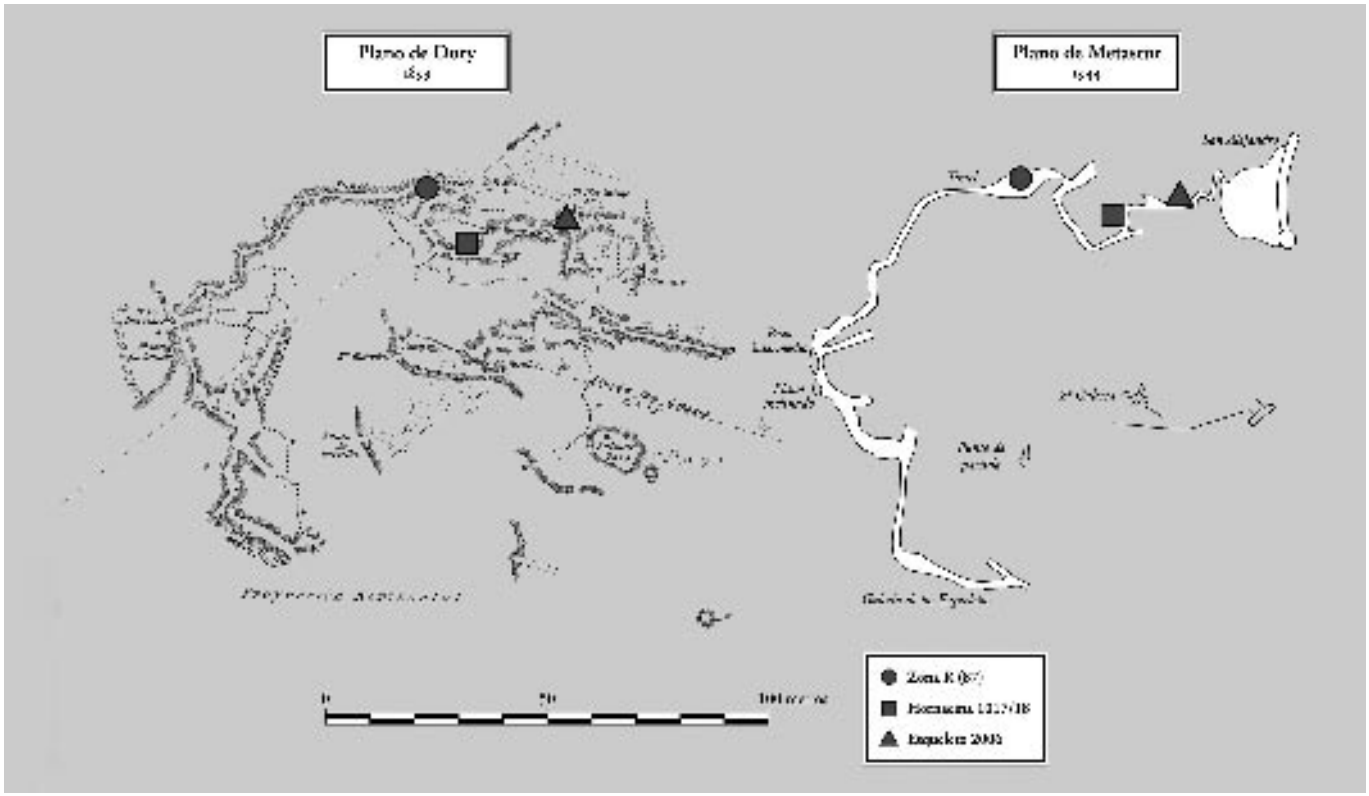


FIGURA 3: Comparación entre el plano de Dory (1893) y Metastur 1944, para un tramo de las labores prehistóricas que a mediados del siglo XX aún permanecían prácticamente intactas.

Anotemos, al mismo tiempo, que al levantamiento topográfico general se le añadió el muy detallado del singular *Punto de partida*, paraje extraordinario donde aún permanecen la mayor parte de los rasgos fisionómicos y estructurales del laboreo primitivo. Para su debida representación se recurrió a un equipo *DeltaSphere-3000 3D* (capaz del registro de 15.466 puntos por segundo en un recorrido horizontal de 360º y vertical de 290º en el breve lapso de 12 minutos). En paralelo con la lectura de las paredes por el escáner, una cámara fotográfica digital iba integrando imágenes de las superficies, medidas con un giro horizontal de igual amplitud que el lector topográfico.

Los numerosísimos datos obtenidos permiten, tras el correspondiente programa informático, la representación gráfica del espacio minero en tres dimensiones, la vista del mismo desde cualquier ángulo considerado oportuno, así como el levantamiento de secciones y alzados diversos con precisión milimétrica. De este modo, la estructura enrevesada de los minados del *Punto de partida* se torna inteligible, manifestándose de forma aquilatada el rumbo de las labores y su relación con el correspondiente al filón cuprífero, etc.

II. LAS EXCAVACIONES EN EL INTERIOR DE LAS LABORES

Las características de las galerías mineras y las pautas en el movimiento interior de los escombros generados por el laboreo primitivo determinan un medio muy distinto del que se pueda ofrecer en cualquier otro contexto arqueológico. A grandes rasgos, los minados prehistóricos progresaron de abajo a arriba, lógico avance que facilitaba la paulatina evacuación de los estériles hacia los vaciados inferiores. Así pues, una gran parte de los conductos hoy día accesibles o bien se encuentran prácticamente vacíos o los rellenos persistentes lo hacen en alvéolos laterales o en conductos angostos y dispuestos en fuerte pendiente, por ello impracticables. En ocasiones, la posibilidad de acceso a esos tubos colmatados de rellenos en los que se detectan restos del utillaje primitivo sólo se puede efectuar desde las cotas más bajas, con el riesgo cierto de provocar un incontrolable corrimiento de materiales.

La propia posibilidad, en definitiva, de explorar el complejo de galerías, pozos y anchurones reside en la habitual ausencia o escasez de escombros que los obstruyan, y la de excavar los antiguos rellenos solamente en los contados lugares en los que permanecen algunas bolsadas retenidas. Un factor a añadir es la dispersión de aquellos vestigios en algunas zonas alcanzadas por el avance de las explotaciones industriales al cortar las labores primitivas, al ensancharlas para vaciar el filón que aquellas seguían o, en algún caso, abrir el paso hacia otras vetas.

En tales circunstancias fueron tres las zonas más adecuadas para el acometido de excavaciones: las dos que denominamos «San Alejandro superior e inferior» (referidas al nombre del filón así bautizado en las explotaciones modernas) y un par de sectores en el notable y ya añadido *Punto de partida.*

A. Sector San Alejandro superior (43º 11' 12.69172" N ; 5º 53' 49.52739" W; altitud: 1. 140,96 m)

Tiene lugar en esta zona la contigüidad entre las galerías prehistóricas y las labores modernas que pasando al lado de aquellas fueron aprovechando el abundante mineral inexplotado por los primitivos. La pendiente de la galería es muy acusada, de unos 30º, apareciendo el muro recubierto por una capa de escombros modernos que a menudo recubren los estériles prehistóricos.

La distinción entre ambos depósitos es manifiesta; el escombro del ciclo extractivo reciente se caracteriza por el tamaño de los bloques, bastantes de proporciones considerables y un abundante cascajo laminar; materiales que en conjunto aparecen limpios, con fracturas angulosas, frescas y de los colores claros de la caliza de montaña, mientras que la grava debida al desmonte de las bandas de dolomía muestra tonalidades pardas, amarillas y rojizas. Los estériles prehistóricos se distinguen con nitidez por el general menor tamaño de sus componentes y por hallarse envueltos en una matriz negra, grasienta y muy plástica que adherida a los instrumentos primitivos suele ocultar su específica naturaleza. El origen de ese singular sedimento se encuentra en la masa considerable de materia orgánica de origen vegetal que lo fue impregnado, en especial los carbones y cenizas derivados de la aplicación del fuego en aquellas áreas donde el mineral de cobre se encajaba en la dura caliza; sin duda en menor grado por la putrefacción de otros materiales como los restos de las teas de iluminación, necesariamente numerosos.

En todo caso, y con independencia de la ubicación subyacente de los escombros antiguos, se encuentran en posiciones inestables, sujetos a movimientos propiciados por la inclinación del muro y, en ocasiones, detenidos y acumulados en repliegues del hastial, generando alguna cavidad lateral. No es por ello de extrañar que en uno de tales paraderos, el que circunstancialmente dimos en denominar *Hornacina* tuviera lugar el registro de una serie de restos instrumentales sumamente ilustrativa de las técnicas de laboreo aplicadas en el sector (Foto 1); en especial útiles en asta de *Cervus elaphus* y de *Capra hircus*, de gran eficacia para el arranque por caldas o *firesetting* (De Blas Cortina, 2004). Como después señalaremos, la hornacina en cuestión plantea algunos interrogantes sobre su relación con el hallazgo de diversos restos humanos.

B. San Alejandro inferior (43º 11' 12.61720" N; 5º 53' 50.33182" W; altitud: 1. 128,19 m)

Las dificultades de acceso a esta zona y los peligros derivados de la minería moderna habían aconsejado aplazar su exploración hasta disponer de mineros cualificados con los que realizar los trabajos en condiciones de garantía. En 2006 pudimos, gracias HUNOSA y a la dirección del pozo Montsacro, contar con dos profesionales expertos en seguridad en labores subterráneas, lo que nos permitió alcanzar y reconocer las labores más profundas y alejadas de la superficie, en las que no son raros los paquetes de escombros en equilibrio inestable.

En una de aquellas abierta en el ciclo industrial, de desarrollo ascendente con una pendiente cercana a los 40º, y sobre mineral de arrastre de cotas superiores, fueron hallados diversos huesos humanos, en particular costillas y vértebras. De la estructura de la explotación se



Foto 1: Pico-palanca en asta de ciervo en la posición en la que fue hallado en la «Horcina», en *San Alejandro superior.*

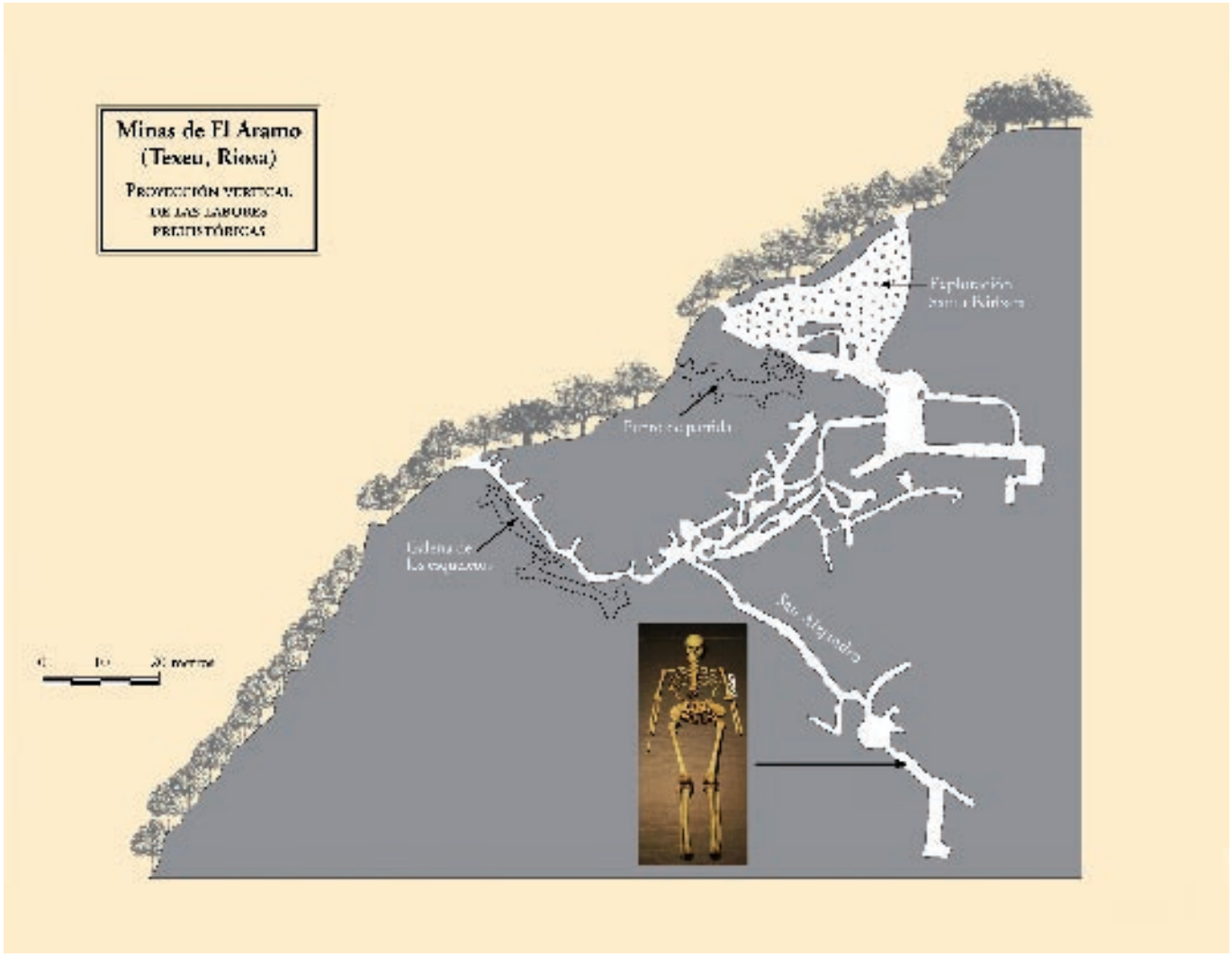


Figura 4: Proyección vertical de las labores (reelaborado a partir de Dory 1893), con la señalización del paradero del esqueleto recuperado en 2006.



FOTO 2: Detalle de un pilar troncocónico sobre un muro, en fuerte pendiente, en las labores del *Punto de partida*.

infiere su pertenencia a un frente ascendente sobre el filón San Alejandro que cala a una labor prehistórica. Esa convergencia tiene lugar, como es habitual, tras un pequeño hueco abierto por los explosivos al hallar allí la menor resistencia. Al toparse con un minado antiguo cabe suponer que los mineros modernos decidieran el abandono de la labor por considerar el agotamiento del filón. A través del pequeño hueco de calado, y durante los cincuenta años transcurridos desde que la empresa Metastur operara en el lugar, una corriente irregular de agua sobre el muro fue arrastrando volúmenes de escombros, entre los que se deslizarían los huesos humanos referidos, además de fragmentos de percutores de cuarcita y otras rocas duras, procedentes de la cavidad abierta por el trabajo prehistórico. Nuestra indagación se centró, en consecuencia, en el modo de acceso a esa zona de actividad primitiva, finalmente impracticable. En tal medio precario, colmatado de rellenos desplazados por las explosiones del avance exploratorio de mediados del siglo XX, se hallaba la clave de la procedencia de las ligeras piezas óseas antedichas: un esqueleto humano completo y de magnífica conservación, finalmente recuperado en casi toda su integridad y sin que se percibieran en el cráneo y demás partes traumatismos o lesiones evidentes (Figura 4). La difícil recuperación de la valiosa osamenta sólo pudo realizarse con alto riesgo de derrumbe de los estériles embutidos en el angosto y raudo conducto, operando desde el pequeño orificio inferior y desde otro, igualmente reducido, algo más elevado y al que se pudo llegar, siempre a rastras, por una gatera que parte de la rampa abierta modernamente sobre el filón San Alejandro. Lamentablemente, el resto de los escombros, únicamente extraíble por el extremo inferior del tubo, permanece en el lugar, ya que su retirada requeriría operaciones de evidente peligro en la imposibilidad de escape ante un apenas descartable desprendimiento masivo del relleno.

C. Sector «Punto de partida» (Coord: 264.573,096 N y 4.776,465 E; altitud de su actual boca en la montaña: 1.192,19)

Según ahora sabemos, se trata de uno de los sectores correspondientes a la fase final del complejo prehistórico. Extendido en el tercio superior de toda la red de galerías, constituye una excepcional exposición del modo de desarrollo de las labores, siendo vaciada la capa de dolomía, en la que se integraba el filón, dejando a intervalos de cierta regularidad los pilares, labrados en la misma roca, tendidos entre el suelo y el techo, ambos ya armados en caliza compacta (Foto 2).

La potencia de la caja de dolomía es ligeramente superior al metro, con un desarrollo horizontal de unos 50 m y muy limitado en vertical. Pertenece al grupo de dirección S48ºO y se sitúa al techo de San Alejandro con una pendiente de 25º-35º.

La explotación adquiere aquí un evidente desarrollo lateral, con distancias entre los hastiales que oscilan entre los cinco y diez metros; se extiende por en un conjunto de salas y pequeñas cámaras relacionadas entre sí por una notable sucesión de arquillos y cortos pilares en tronco de cono invertido, componiendo una arquitectura tan original como de extraordinaria conservación (Figuras 5 y 6).

Los distintos muros que se suceden en el *Punto de partida* adoptan pendientes variables hacia el oeste, mayoritariamente acusadas, suelos inclinados y con frecuencia húmedos que sin duda dificultaban tanto el trabajo como todo movimiento interior. Los diversos indicios observados descubren un infrecuente repertorio de muescas, desgates y orificios abiertos en la roca destinados al paso de cuerdas y a la instalación de elementos de seguridad. Esa misma función es atribuible a algunos de los pilares, a veces de una entidad tan discreta en grosor y altura que no aportaría gran cosa al sostén de los extensos techos.

Otros vestigios de interés en el muro se resumen en el labrado de algún rebaje a modo de canaleta, allí donde el techo es muy bajo; apertura que en una justa economía de esfuerzo facilitaría el acercamiento del minero, tumbado, a alguno de los alvéolos abiertos para la extracción del mineral filoniano, sin necesidad de seguir rebajando en amplitud el zócalo de caliza. También se conservan pequeños huecos, seguras presas para afianzar pies y manos, además de algunos toscos escalones.

De la compleja morfología de estas labores dan así mismo testimonio la serie de alvéolos de sección lenticular que se suceden en los talleres, huecos abiertos en la

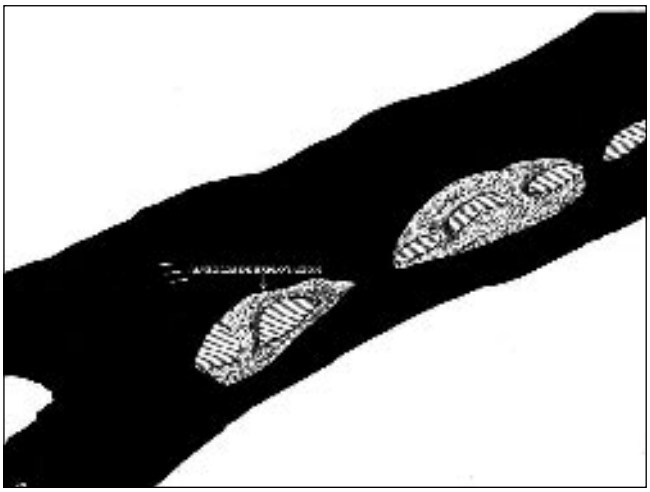


FIGURA 5: Secuencia de arcos y pilares labrados en la dolomía, a su vez encajada entre el techo y el muro de caliza de montaña, en el *Punto de partida*, anotando los pequeños alvéolos determinados por el ataque al filón.

caliza, en cuyo fondo se puede observar, todavía en varios, la línea verdosa de los carbonatos de cobre. Del mismo modo, sobre las paredes de los talleres extractivos se pueden seguir las huellas diversas de la fractura y arranque del mineral, testimonios perennes del incómodo y extenuante empeño.

En el tramo último del *Punto de partida,* el más cercano al conducto que lleva al exterior, la pendiente señalada del ancho muro propició la acumulación de materiales sobre la pared oeste, suma de sedimentos y cascotes que pudimos excavar recomponiendo una secuencia de depósitos (Figura 7), en la que a los materiales más pesados mezclados con la grava de dolomía y calcita (niveles II, III y IV), llegados al lugar por gravedad, se superponían los sedimentos más grasos y oscuros (nivel I), procedentes de los alvéolos de extracción más altos, en los que, ya encajada la veta en la caliza compacta, se recurrió de modo limitado al arranque al fuego con la consiguiente producción de carbones y ceniza. Al cabo ,un orden de deposición coherente con la forma en la que las labores progresaron en la zona. Esa película superior, negra, orgánica y grasienta recuerda a la apreciada en áreas de trabajo sobre el filón San Alejandro y del pozo intermedio, parajes donde la impronta de la extracción con hogueras es incuestionable.

Aquí, al igual que en las zonas de excavación referidas, se fueron recuperando elementos suficientes del instrumental de trabajo, entre los que se documentaron, por vez primera con procedencia concreta, ciertos útiles líticos de pequeño tamaño y morfología cilíndrica que podemos poner en relación no con el arranque, sino con el tritu-



FIGURA 6: Croquis de la planta del *Punto de partida* con la anotación (A-A) del corte estratigráfico representado en la figura 7.

rado del mineral para una primera separación *in situ* de las menas.

Todavía más al interior, en lo que con cierta libertad nominativa, llamamos «sala segunda», la excavación de una cavidad abierta en el muro –situada al pie de una veta de la que aún ser observan vestigios con patentes huellas de arranque–, vino a revelar la existencia de una galería de evolución desconocida y colmatada de los ennegrecidos escombros antiguos. Un vaciado parcial, limitado por el problema de la evacuación de los materiales, aportó nuevos restos instrumentales en forma de fragmentos de mazas y martillos. Esa nueva galería inferior, y otros huecos abiertos al extremo del sector practicable del *Punto de partida,* atestiguan la irregularidad de las labores y la consecuente maraña de las galerías y pequeños túneles debidos tanto al deambular de la veta cuprífera como a la presencia de orificios de génesis cársticas, en parte embutidos originalmente por la arcillas siderolíticas contenedoras de hidrocarbonatos de cobre, motivo primario del beneficio minero de los prehistóricos.

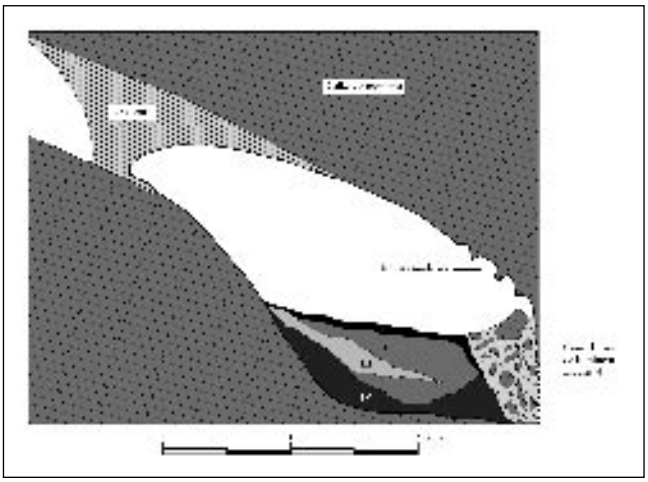


FIGURA 7: Secuencia de la acumulación de estériles y restos de instrumental en la zona excavada del *Punto de partida*.

III. NUEVOS TESTIMONIOS DEL EQUIPAMIENTO MINERO

Es segura la presencia de un abundante utillaje prehistórico en el interior de las minas de acuerdo, tanto con lo que pudimos ir controlando hace ya tiempo (DE BLAS CORTINA, 2005), como con las referencias orales de los implicados en la última fase extractiva y noticias diversas sobre los frecuentes encuentros de astas de ciervo, percutores de piedra, etc., que finalmente fueron cayendo en manos diversas para iniciar el proceso de su lamentable pérdida.

Esa realidad pudo sustanciarse una vez más en los rellenos de San Alejandro superior con una considerable presencia de los percutores dotados de las características ranuras labradas para la instalación de los adecuados asideros de madera. Igualmente con la reiterada presencia de restos instrumentales confeccionados en astas de *Cervus elaphus* (Figura 8). Una vez más parece evidente la bondad de los instrumentos en cuernas de desmogue ante la mayor fragilidad de las de sacrificio; en todo caso, estas últimas pudieron servir durante bastante tiempo antes de su fractura propiciada por una menor mineralización del cortex.

La dualidad instrumental, percutores líticos y picos-palanca en asta, se ve reforzada por el empleo de cuernos de *Capra hircus* con patentes huellas de su aplicación como cuñas en la ampliación de las grietas abiertas en los frentes extractivos. La mezcolanza de esos materiales en el sedimento y escombro menudo de alta impregnación de cenizas y carbones habla, de nuevo, de la realidad de sectores donde la torrefacción fue recurso esencial para el resquebrajamiento de la roca, modalidad de arranque cuyas huellas se hacen netas en las labores abiertas sobre el filón tumbado hacia la cota de 1.174 m, sito al norte del filón San Alejandro superior, e igualmente nítidas con sus notables secciones elipsoidales y alvéolos concoides ennegrecidos en el tramo inclinado del *Pozo intermedio* hacia las cotas 1.153-1.155.

Hay, además, ciertos elementos a los que no cabría señalarles una relación específica con la remoción del mineral. Es el caso de una posible espátula ósea de forma cuidadamente regular o el de un cuerno de bóvido, testimonio faunístico hasta ahora desconocido en las explotaciones y cuya data C14 (3920 ± 40 BP) excluye las dudas con respecto a su correspondencia con el ciclo minero prehistórico (Figura 9).

De indudable valor fue la recuperación de varios fragmentos de madera carbonizada asociados a los pilares y alvéolos del *Punto de partida,* restos que, en varias ocasiones, podemos asegurar su origen en las teas de iluminación tras los pertinentes estudios de anatomía vegetal y temperaturas de combustión de los leños realizada por los botánicos profesores Tomás E. Díaz González e Isabel Gutiérrez Villarías del Departamento de Biología de Organismos y Sistemas de la Universidad de Oviedo.

Hay todavía, entre el instrumental lítico recuperado en el mismo sector, ciertas piezas que no se corresponden directamente con la separación del mineral de la roca, sino con la subsiguiente segregación de las menas de la dolomía, calcita y caliza y su triturado. Son útiles singulares, de volumen cilíndrico y de cómoda prensión manual, que indirectamente nos enseñan cómo la salida del mineral al exterior sólo tendría lugar tras una molienda previa en los talleres extractivos. Con tal método de trabajo adquieren también patente sentido las bateas de madera halladas durante las exploraciones primeras del siglo XIX.

IV. LOS HALLAZGOS ANTROPOLÓGICOS Y EL ESQUELETO HUMANO DE SAN ALEJANDRO SUPERIOR

El lugar de especial rendimiento, entre las cotas 1.141 y 1.146 (coordenadas: 264.567,392 N; 4.785, 560 E. y 264.568,508 N y 4.785.726,849 E), destacaba por la existencia de una especie de hornacina lateral u oquedad en el hastial prehistórico, recubierta en gran parte por los estériles modernos que, a su vez, soterraban los escombros primitivos. La reunión en un espacio tan breve de osamentas humanas, de útiles en asta y en piedra, no deja de plantear interrogantes sobre la relación entre los mismos, considerando, siquiera como hipótesis, el depósito en el lugar de uno de los cuerpos prehistóricos acompañado por los atributos propios de un trabajo tan específico.

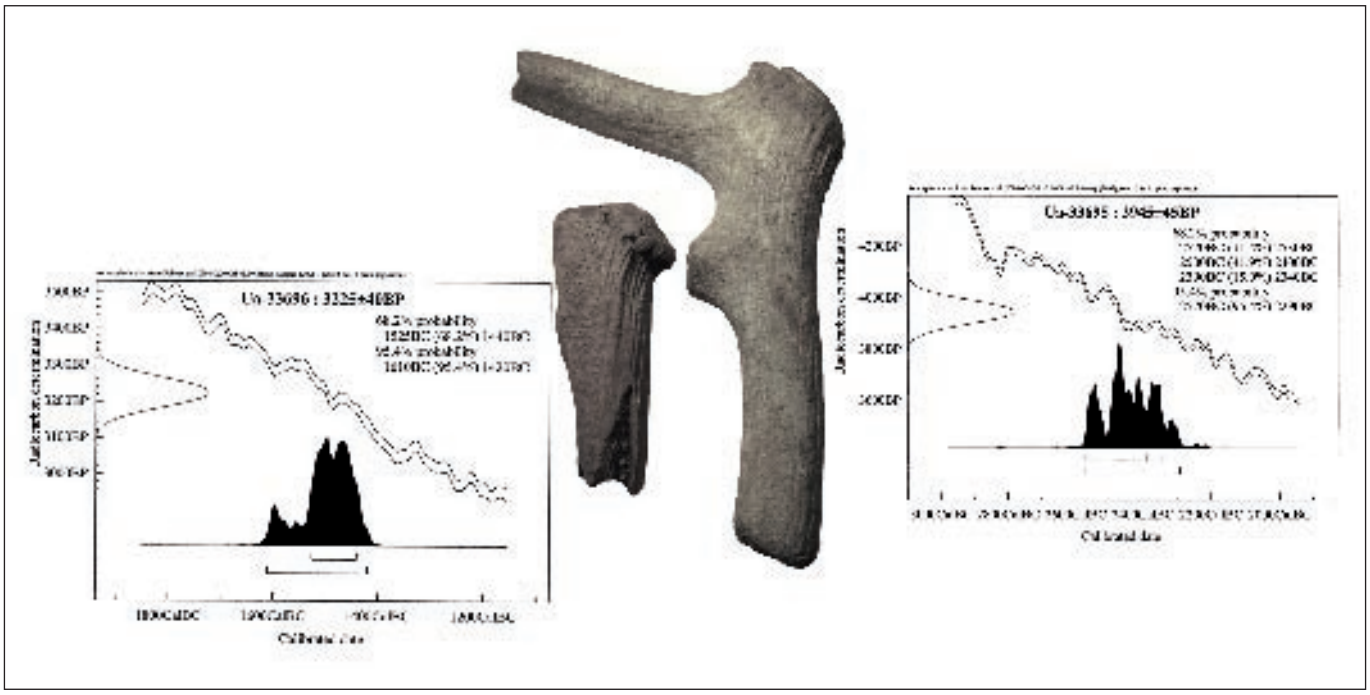


FIGURA 8: Dos útiles en asta de *Cervus elaphus* con sus respectivas fechas C14 (AMS): el de la izquierda procedente del *Punto de partida*; el restante de *San Alejandro superior*.

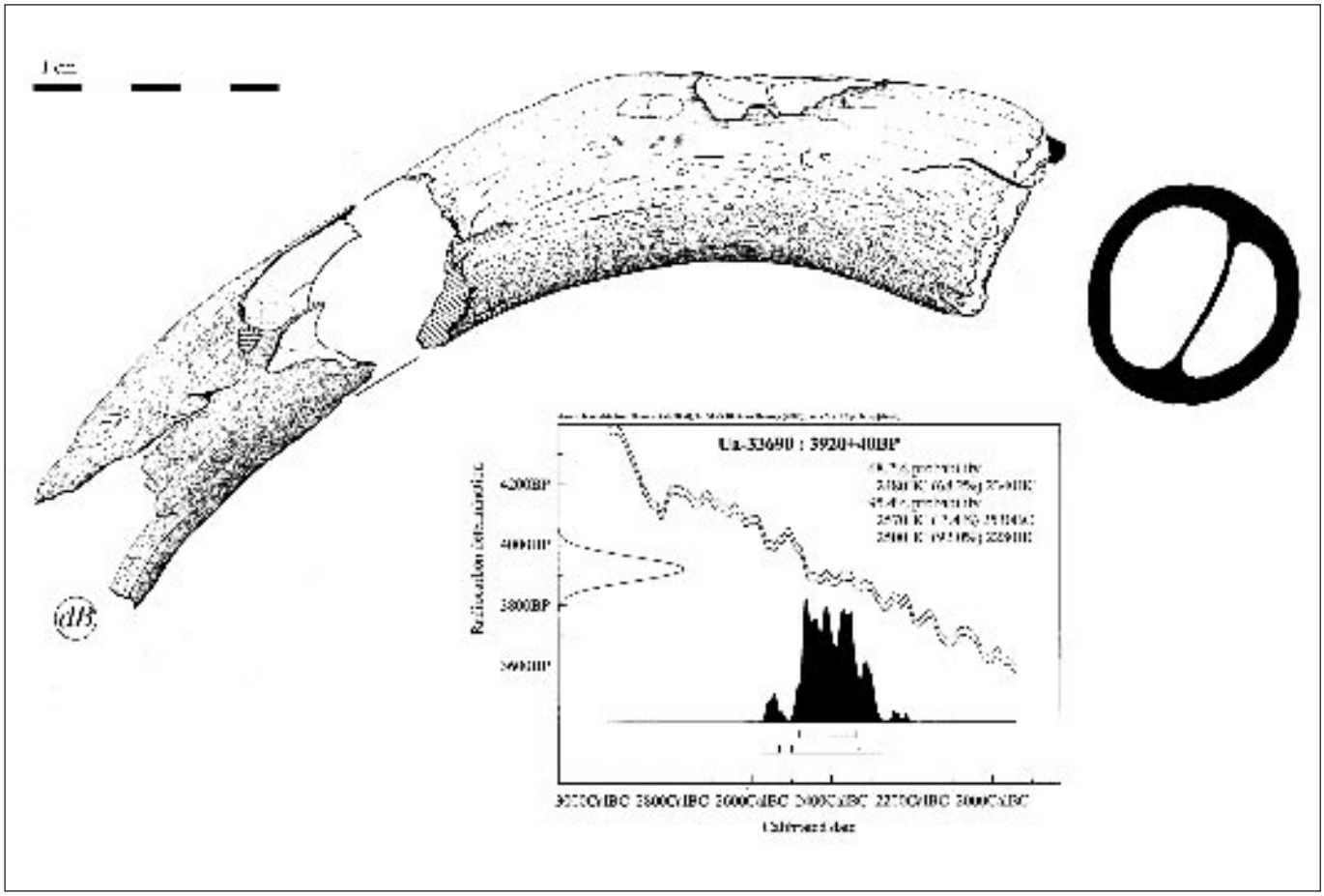


FIGURA 9: Cuerno de bóvido procedente de *San Alejandro superior* y su fecha radiocarbónica.



FOTO 3: Norma lateral del cráneo del esqueleto recuperado en 2006.

Es verosímil un vínculo de esa naturaleza aunque hoy, de acuerdo con las remociones y alteraciones seguidas del avance industrial, el darlo como firme resultaría demasiado arbitrario. Debemos señalar, no obstante, que ya en 1987 se había recuperado en la misma área una hemimandíbula humana datada entonces en el intervalo 2662-2343 *cal. B.C* (OxA-6789).

Procede del mismo sector un considerable fragmento de arquitectura facial con parte de la mandíbula superior, registrado en 2006, cuya medición radiocarbónica, 3905 ± 45 BP (Ua-33694), se acomoda al intervalo de la anterior, mientras que un hueso largo aportó la data 3815 ± 35 BP (Ua-35375), indicativa del intervalo 2460-2130 *cal. BC.*

No es improbable que los restos señalados y alguno más recuperado en las proximidades de la referida hornacina procedan de un mismo esqueleto, desarticulado y removido por el paso de los prospectores modernos. Fuera o no así, los hallazgos nos dicen que hubo de ser esta una de las zonas de deposición intencional de los cadáveres, de acuerdo con la interpretación que de este fenómeno característico y casi exclusivo de las minas asturianas –entre las contemporáneas y también de cobre europeas–, vinimos desarrollando (DE BLAS CORTINA, 2003 y *en prensa*).

La presunción, en consecuencia, de que las últimas tres piezas esqueléticas correspondan a la misma persona resulta, cuando menos, bastante razonable. Su dispersión hubo de resultar del acelerado modo de avance del laboreo moderno a base de dinamita, circunstancia que, a falta de una confirmación por vía genética, impide descartar que provengan de cuerpos distintos y relativamente contemporáneos.

Pero el hallazgo, ahora ya excepcional, de un esqueleto completo también recuperado en 2006 nos proporciona, frente a los límites derivados de la tradicional «caza de cabezas», la posibilidad del estudio en detalle de elementos óseos susceptibles de información expresa como las patologías debidas al esfuerzo y a un trabajo muy especializado, entre otras opciones (Foto 3). Del tiempo del cuerpo hablan las fechas AMS de una costilla y una vértebra: 3255 ± 45 BP. (Ua-33071), 1640-1430 *cal. BC.* y 3175 ± 40 BP. (Ua-33072), 1530-1380 *cal. BC.*, respectivamente, además de la data más tardía asignada a un hueso largo: 3150 ± 35 BP. (Ua-35379) e intervalo 1450-1290 *cal. BC.*

La medición radiocronológica del esqueleto y de los restantes despojos óseos humanos señala la práctica multisecular de la deposición intencionada de cadáveres en los huecos abandonados tras su explotación: las fechas más recientes de los individuos hallados en el sector de «San Alejandro superior» y aledaños, sitúan tales entregas fúnebres en la época en que en un tramo bastante más elevado de las explotaciones, en el tan aludido *Punto de partida*, tenían lugar las labores más tardías de las que tengamos conocimiento en todo el complejo del Aramo.

V. PRECISIONES SOBRE LA ANTIGÜEDAD Y LA EVOLUCIÓN DE LAS LABORES

Ya con anterioridad a las investigaciones de 2005 y 2006 disponíamos de la orientación cronológica derivada de una decena de fechas AMS: tres sobre sendas muestras de útiles elaborados en cuerna de ciervo remontaban las labores a la segunda mitad del milenio III a. C.; las restantes, relativas a cuatro cráneos y una mandíbula humanos, venían a esbozar ya un ámbito temporal amplio, cuyo episodio más tardío se ubicaría en mediados del milenio II (DE BLAS CORTINA, 2005). La propiedad de tales dataciones encontraba además un firme apoyo en las que paralelamente habíamos ido obteniendo sobre materiales de la otra mina importante regional, la de El Milagro en el concejo de Onís, con nueve mediciones a partir de muestras seguras extraídas siempre de instrumentos en asta de ciervo (DE BLAS CORTINA, 2007-2008).

En 2005 tuvimos la oportunidad de medir radiométricamente once muestras (cuyas referencias de identificación del Ångström Laboratory de la Uppsala Universitet van de Ua-24539 a Ua-24549), de las que ocho correspondían a útiles en asta de ciervo, uno en asta de *Capra*, y las dos restantes a dos de los cráneos humanos custodiados en el Museo Arqueológico de Asturias (Figura 10).

Como consecuencia de la campaña de 2006 fueron procesadas, por la técnica AMS como en las anteriores, otra veintena larga de muestras (Ua-33682 a Ua-33703), lo que situa en 43 las datas disponibles. Siete de las fechas de la serie de 2006 corresponden a muestras de madera carbonizada obtenidas en los hastiales, alvéolos de extracción y

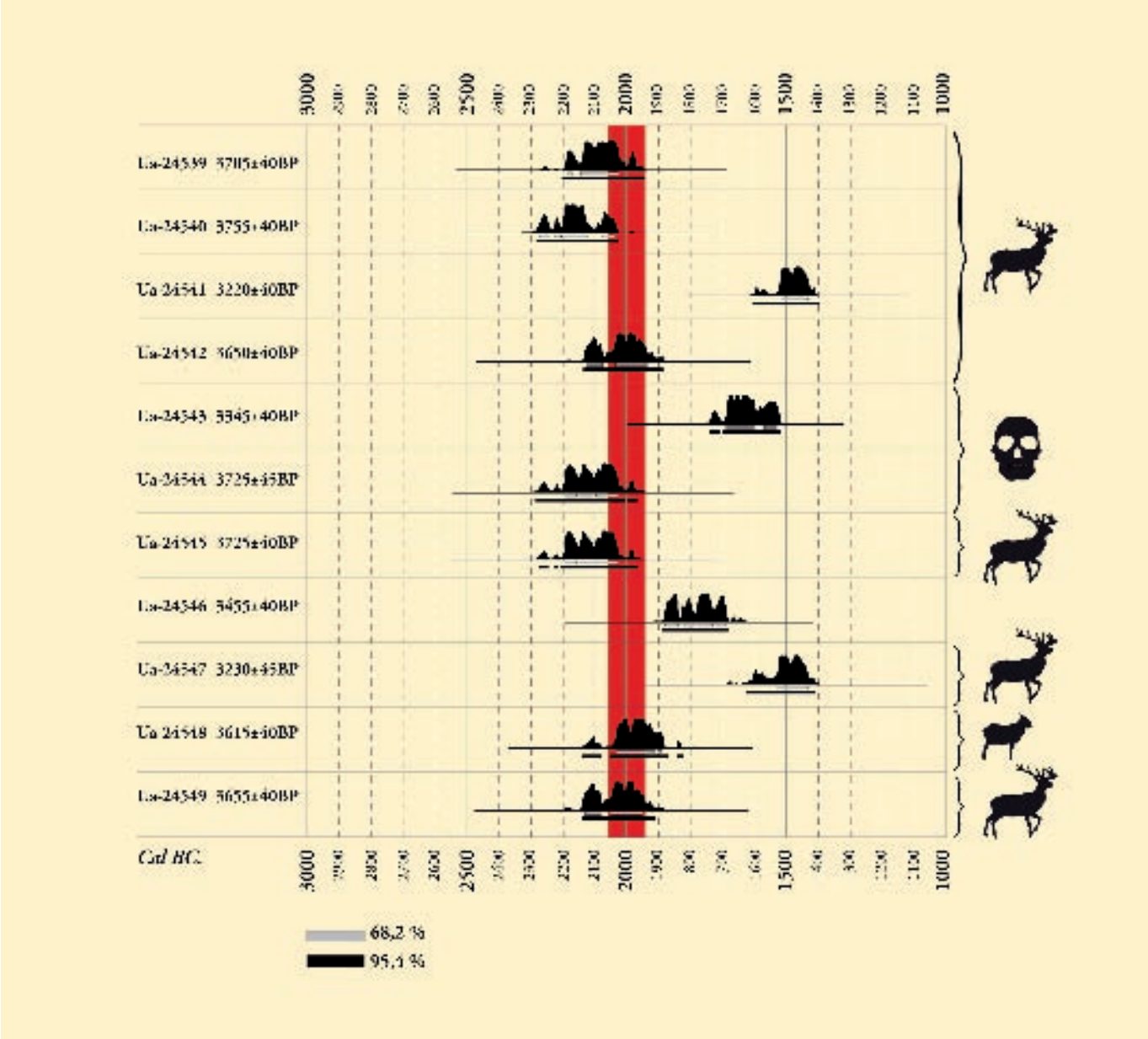


FIGURA 10: Fechas C14 de distintos materiales de las labores del Aramo datados en 2005 (muestras extraídas de astas de ciervo, de cabra y de cráneos humanos).

pilares dolomíticos del sector *Punto de partida*, señalando su media ponderada al lapso que media entre fines del siglo XX y principios del XVI a. C.; más de trescientos años de actividad en esa zona de explotación tardía, por tanto insertable en términos culturales en el Bronce Antiguo.

Le otorgan firmeza a esas indicaciones radiocarbónicas la relativa a un útil de asta (acaso originalmente una punterola o similar), registrado en el sedimento negro de la capa superior (nivel 1) en el sector excavado en la sala donde se inicia la secuencia de arcos y pilares (Figura 8).

En lo que se nos ofrece como clara confirmación del proceso de avance seguido por los prehistóricos, atacando los filones desde las cotas más bajas para seguir su evolución en altitud, ocho dataciones sobre instrumental en cuernas de ciervo, bóvido y cabra, todas ellas del sector excavado en *San Alejandro superior* se agrupan en el intervalo siglos XXV a XXI a. C., por tanto en la Edad del Cobre, en lo que en la vecina submeseta norte son momentos de desarrollo de las gentes campaniformes, de probada vocación metalúrgica. Vienen además a respaldar estas mediciones temporales a la fecha (ref: OX-1833), igualmente del tercer milenio, correspondiente a una pieza en asta de muda de *Cervus* hallada en el mismo sector en la campaña, ya lejana, que realizáramos en 1987 (DE BLAS CORTINA, 1992,

1996); también lo hacen la mayor parte de las dataciones de otros útiles en asta y hueso de los conservados en el Museo Arqueológico de Asturias, a los que nos referíamos como fechados en 2005 (Figura 10).

Minería en definitiva, extendida del Calcolítico a la Plena Edad del Bronce, donde todo rezuma una antigüedad cuya vigencia prolongada a lo largo de algo más de un milenio se extingue no lejos del 1500 a. C. Aunque no sea este el lugar para el abordaje de las causas de abandono de las labores, motivos quizá más complejos que unívocos y acaso no dependientes de la voluntad local sino de la realidad económica contemporánea en Europa (De Blas Cortina, 1999), lo cierto es que no logramos detectar el más mínimo atisbo de que en los minados que hoy conocemos hayan trabajado con posterioridad las gentes castreñas de la Edad del Hierro y, ni mucho menos, las de época romana o del pleno medioevo.

VI. LA INDAGACIÓN SOBRE LAS OPERACIONES METALÚRGICAS

En la pesquisa de un complejo extractivo de esta entidad es lógico que se considere la probabilidad de que el mineral beneficiado llegara a sufrir una primera reducción a metal no lejos de las minas, frente a la igualmente razonable opción del transporte y primera distribución del mineral en bruto, sin otra manipulación previa que fuera más allá de la supresión de la mayor parte de la ganga.

Sin embargo, no parece pertinente inclinarse en exclusiva por uno u otro modo operativo, dada la longevidad multisecular del ciclo y, a lo largo del mismo, las presumibles diferencias existentes tanto en el ritmo de producción de la materia prima como en el posterior procedimiento de transformación y circulación de aquella.

Si en los poblados metalúrgicos tempranos del sureste peninsular –sirvan El Almizaraque o Los Millares como referentes bien contrastados–, la temprana metalurgia del cobre se manifiesta como una tarea artesanal cumplida sustancialmente en el marco doméstico (Delibes de Castro *et. al.*, 1989), lo que también parece haber ocurrido en los poblados calcolíticos castellano-leoneses (Delibes y Del Val, 1990), no es menos elocuente la circunstancia opuesta, con patentes pruebas de, al menos, un primer episodio de redución del cobre en el mismo ámbito extractivo, en la inmediatez de los veneros. Esta última relación de casi contigüidad mina-taller metalúrgico cuenta, en todo caso, con alegatos tan firmes como, en términos de altitud y orografía, muy variados. En parajes de baja cota ilustran esa cercanía la serie de hornillos (los numerosos *furmace pits*) del sistema minero de Ross Island, en el suroeste de Irlanda, vestigios de filiación cultural campaniforme (O'Brien, 2004: 154-276); o el testimonio bastante más antiguo de La Capitelle du Broum, donde entre 3100 y 2400 a. C. fueron reducidos en simples hoyos abiertos en el suelo los óxidos y sulfuros beneficiados de los cercanos metalotectos de Cabriéres, en la región meridional francesa del Hérault (Ambert *et al.,* 2005). En ubicación extrema destaca el obrador metalúrgico de las labores alpinas de Saint-Véran, sito a 2.250 metros de altitud y a solamente unos 250 metros por debajo de la cota de las minas, en un evidente ámbito de alta montaña (Barge *et. al.,* 1998).

Pero aún –pese al incremento tanto de las pruebas arqueológicas como el esfuerzo interpretativo alcanzado en los últimos años– resulta bastante incierta la naturaleza concreta en cada área minera de las relaciones entre la organización social y la producción de metal, vínculos culturales que si poco establecidos en ambientes de rica documentación arqueológica como el distrito minero de los Alpes centroeuropeos (Shennan, 1999), resultan mucho más opacos en Asturias y en el resto del tercio septentrional de Iberia.

En fin, tal vez a la posible transformación, operada ya en el valle, de las menas arrancadas en las labores de Texéu pudiera deberse el escorial anotado en uno de los planos de la primera etapa de la minería industrial, documento con fecha de 1894. El indicado cúmulo de residuos metalúrgicos se localizaría por encima de la aldea de Llamo, en el lugar que hoy se conoce como «La casa la mata» o también como el «Corral de los matos». En el registro del plano en cuestión, el área estaría ubicada en las coordenadas 43º11'29-31" N y 5º53'13-19" W y a una altitud en torno a los 645 m.

Obviamente, el apunte en el plano, *grosso modo*, de unos vestigios de dimensiones reducidas e inscritas en una superficie de cierta amplitud no favorece su localización, transcurridos más de cien años desde que el fenómeno fuera observado. La encuesta entre los propietarios actuales de las fincas no aportó la menor pista; por su parte, la probable ligereza de las escorias, su dispersión y parca fracción metálica, reducían al mínimo la utilidad de métodos de búsqueda tan asentados como la detección electromagnética. Hubo que recurrir, por ello, a sondeos directos, que dada la extensión del área de búsqueda finalmente acotada (de más de 5.000 m^2) no podían ser afrontados manualmente. El empleo de una máquina retroexcavadora permitió la apertura de largas zanjas continuas, dibujando una malla ortogonal sobre un frente de más de cien metros lineales.

La estructura del suelo descubierto presentaba una cierta regularidad con un primer episodio a base de un sedimento marrón y masas de arcilla, bajo el que inmediatamente aparecían clastos e, incluso, grandes bloques de caliza. En otras zonas, soterrada por el sedimento más

superficial se hallaba una grava calcárea que, como también ocurre con los otros materiales señalados, se debe a derrubios de pie de monte, en los que no fue observado, salvo algún fragmento mínimo de teja, ningún indicio de las escorias perseguidas, ni cualquier otro que sugiriera el uso del fuego. No resulta improbable que la intensificación de las labores agrícolas, que sabemos se produjo en la primera mitad del siglo XX, y el uso del arado tanto en la finca implicada como en su entorno, hubieran desmantelado la concentración de escorias, de manera que, hoy ya muy dispersas, su detección resulte muy difícil o francamente inviable.

Son de innegable valor, aun en su extrema parquedad, las observaciones que Dory hiciera sobre el encuentro de crisoles, escorias y goterones de metal en el propio lugar de Texéu, materiales exhumados con motivo de los desmontes necesarios para la edificación de las instalaciones erigidas en 1893. El que el citado ingeniero fuera buen conocedor de los procedimientos metalúrgicos otorga fiabilidad a la noticia, aunque, una vez más, tengamos que lamentar que aquellos testimonios no hayan llegado hasta nosotros y tengan, de existir todavía, un paradero desconocido. Hallazgos de tal naturaleza no deberían de extrañar si se admite que la metalurgia calcolítica no parece haber sido una de tantas prerrogativas de las elites sociales (cosa bien distinta sería la posesión de las mejores manufacturas de cobre), pareciendo una actividad más de las acometidas en los poblados. Sería, entonces, poco correcto el negarles esos conocimientos técnicos a las gentes implicadas en la obtención del mineral.

En todo caso, ya unos primeros sondeos en 1987 en aquella zona a la altura de los minados aportaron algunos restos de utillaje de sílex, delatando la presencia prehistórica en la alta campera de Texéu y la posibilidad tras la pertinente, aunque complicada búsqueda, de detectar aunque fuera ya muy residualmente restos suficientes de la probable área de transformación metalúrgica. Lo cierto es que pese a la opacidad de un medio cubierto de vegetación, lo observado en algunas pequeñas fracturas en el terreno animan a trabajos exploratorios de ejecución prevista para las campañas de 2007 y 2008.

VII. UN COMPLEJO MINERO EXCEPCIONAL

El laboreo de los veneros de cobre en explotaciones subterráneas y extensas –cuando los vaciados alcanzan centenares de metros de recorrido superando las complejidades litoestratigráficas, además de, entre otras, las dificultades planteadas por la ventilación, el cúmulo creciente de escombros, y la propia capacidad de tránsito seguro por las galerías–, se ofrece en el oeste de Europa con ejemplos escasos; pocos más que los limitados a las minas investigadas en los últimos lustros en el suroeste de Irlanda y País de Gales, y las minas ya aludidas del Hérault y Hautes Alpes. Hay que acercarse, en definitiva, a referentes alejados de nuestra ubicación atlántica; a las explotaciones soterrañas de los alpes austríacos, en especial a la cuantiosa serie de minas catalogadas en la comarca tirolesa de Schwaz-Brixlegg, cuyo aprovechamiento, algo tardío, tuvo lugar entre los siglos XIV/XIII y VI/V a. C. (Rieser y Schrattenthaler, 1998/1999) y, desde luego, al complejo salzburgués de Mitterberg (Pittioni, 1951), para encontrar ejemplos de una minería en extrema profundidad.

En ningún caso se debe disimular la complejidad de la minería en el subsuelo, raro trabajo que necesitaría de la movilización de verdaderos especialistas (Weisgerber, 1989), individuos a los que obviamente debemos reconocer experiencia en la apertura de pozos profundos, en su mantenimiento, en el excavado y consolidación de las galerías y talleres extractivos, en la creación, uso y cuidado del equipo instrumental específico, en la extracción segura de las menas y en su transporte a la superficie.

En tal concierto, el conjunto de labores de la Sierra del Aramo ofrece una indiscutible notabilidad tanto por el tamaño y morfología de los huecos abiertos como por la pluralidad de los vestigios arqueomineros preservados y, muy llamativamente, por la asociación, acaso exclusiva de estas minas y de las también asturianas y contemporáneas de El Milagro, entre las cavidades abandonadas tras su beneficio y la deposición de cuerpos humanos, circunstancia que delata la dimensión supramaterial del cometido minero.

Desde una perspectiva estrictamente económica, es evidente que el milenio del ciclo extractivo, con los presumibles altibajos, justifica los cientos de metros progresados bajo tierra y las muchas toneladas de mineral arrancadas y removidas. A la postre, hubo de salir del Aramo una cantidad extraordinaria de mineral que, una vez reducido a cobre metal, hubo de dar satisfacción cumplida a un requerimiento que rebasaba ampliamente el ámbito regional y su limitada capacidad de consumo de la preciada materia.

Es de todo punto razonable que el cobre de la sierra asturiana se integrara en las redes de trueque a larga distancia, cuando todo hace considerar que el consumo de metal en las sociedades prehistóricas, y en particular ya durante el Bronce antiguo después del 2000 a. C., fue bastante mayor que el habitualmente considerado. La amplitud de esa circulación sigue siendo, no obstante, hipotética. Más allá de lo que pudiera sugerir la composición química del mineral en torno a su verosímil arribada a las sociedades metalúrgicas más tempranas en la ribera del atlántico europeo, superado ampliamente el límite pirenaico, serán técnicas de aproximación distintas y más complejas como

la caracterización de los isótopos estables de plomo presentes en el mismo las que puedan resolver ese desafío. De la caracterización de nuestros hidrocarbonatos ya estamos tratando; como tarea de futuro quedará el cotejar, partiendo de aquellas señales indelebles, materias primas y manufacturas; sin duda un empeño de muy largo aliento.

BIBLIOGRAFÍA

Ambert, P.; Bouquet, L.; Guendon, J. L. y Mischka, D. (2005): «La Capitelle du Broum (district minier de Cabrières-Péret, Hérault) établiseement industriel de l'aurore de la métallurgie française (3100-2400 bc)», en P. Ambert y J. Vaquer, eds.: *La premiére métalurgie en France et dans les pays limitrophes*, Mémoire de la Société Préhistorique Française XXVII, pp. 83-96.

Barge, H.; Ancel, B.; Rostan, P. y Guendon, J. L. (1998): «La mine de Cláussis à Saint-Véran (Hautes-Alpes). Exploitation et aire de reduction du mineral de cuivre préhistorique», en C. Mordant, M. Pernot y V. Rychner, eds.: *L'atelier du bronzier en Europe préhistorique du XX^e au VIII^e siécle avant nótre ére. Actes du Colloque Internacional Bronze'96, Neuchatel-Dijon 1996,* t. II, Paris, CTHS, pp. 71-81.

Blas Cortina, M. A. de (1992): «Minas prehistóricas del Aramo. Campaña arqueológica de 1987», en *Excavaciones arqueológicas en Asturias (1987-90)*, Principado de Asturias, Consejería de Educación, Cultura, Deportes y Juventud, Oviedo, pp. 59-68.

—(1996): «La primera minería metálica del N peninsular: las indicaciones del C 14 y la cronología prehistórica de las explotaciones cupríferas del Milagro y El Aramo», en *Homenaje al prof. M. Fernández Miranda. Complutum Extra 6-I*, Universidad Complutense, Madrid, pp. 217-226.

—(1999): «Asturias y Cantabria», en G. Delibes de Castro e I. Montero Ruiz, coords.: *Las primeras etapas metalúrgicas en la península Ibérica. II. Estudios regionales*, Instituto universitario Ortega y Gasset, Fundación Ortega y Gasset / Ministerio de Educación y Cultura, Madrid, pp. 41-62.

—(2003): «La mina como ámbito infraterreno y el cadáver como ofrenda ritual. A propósito de los esqueletos humanos hallados en las explotaciones cupríferas del Aramo», en J. Fernández Manzano y J. I. Herrán Martínez, eds.: *Mineros y fundidores en el inicio de la Edad de los Metales. El Midi francés y el Norte de la Península Ibérica*, León, Caja España, pp. 32-48.

—(2004): «Recursos faunísticos y minería prehistórica del cobre: la utilidad de los cérvidos en las explotaciones de Asturias», *Animais na Pré-historia e Arqueología da Península Ibérica,* Actas del IV Congresso de Arqueología Peninsular*, Promontorio Monográfica 03,* Universidade do Algarve, Faro, pp. 69-79.

—(2005): «Un témoignage probant de l'exploitation préhistorique du cuivre dans le nord de la péninsule ibérique: le complexe minier de l'Aramo», *La première métallurgie en France et dans les pays limitrophes,* Carcassonne 28-30 septembre 2002, *Actes du Colloque International* (sous la direction de P. Ambert et J. Vaquer), Sociètè Préhistorique Française, Mémoire XXXVII, pp. 195-205.

—(2007-2008): «Minería prehistórica del cobre en el reborde septentrional de los Picos de Europa: las olvidadas labores de «El Milagro» (Onís, Asturias)», *Veleia. Revista de Prehistoria, Historia Antigua, Arqueología y Filología Clásicas*, 24-25, Homenaje al Profesor Ignacio Barandiaran Maeztu, Universidad del País Vasco, Instituto de Ciencias de la Antigüedad, pp. 723-753.

—*en prensa:* «El expolio del subsuelo y las prácticas rituales en la minería prehistórica: a propósito del hallazgo de esqueletos humanos en las explotaciones de cobre en Asturias», en M. A. de Blas, G. Delibes, A. Villa y M. Suárez: *Cobre y oro: minería y metalurgia en la Asturias prehistórica y antigua,* (J. Fernández Tresguerres, ed.), Oviedo, Real Instituto de Estudios Asturianos.

Delibes de Castro, G.; Fernández-Miranda, M.; Fernández-Posse, M.ª D.; Martin Morales, C.; Rovira Llorens, S. y Sanz, M.ª (1989): «Almizaraque (Almería). Minería y metalurgia calcolíticas en el sureste de la península Ibérica», *Minería y metalurgia en las antiguas civilizaciones mediterráneas y europeas. Coloquio Internacional Asociado*, Madrid, Universidad Complutense y Université de Toulouse-Le-Mirail, Ministerio de Cultura, tomo I, pp. 81-95.

Delibes, G. y Del Val, J. (1990): «Prehistoria Reciente zamorana: del Megalitismo al Bronce», *Primer congreso de Historia de Zamora,* tomo II, *Prehistoria e Historia Antigua,* Instituto de Estudios Zamoranos, pp. 53-99.

Dory, A. (1893): «Las minas antiguas de cobre y cobalto del Aramo descubiertas por el ingeniero Sr. Van Straalen», *Revista Minera y de Ingeniería*, Madrid, nº 1.463, págs. 332-337 y nº 1.466, pp. 361-366.

—(1894): «Les mines préhistoriques de l'Aramo (Asturies)», *Revue Universelle des mines, de la métallurgie des travaux publics et des arts appliqués a l'industrie,* t. XXIV, 1^er trimestre, Liége-Paris, págs. 121-126.

O'brien, W. (2004): *Ross Island. Mining. Metal and Society in Early Ireland,* Bronze Age Studies 6, Department of Archaeology, National University of Ireland, Galway.

Pittioni, R. (1951): «Prehistoric Copper-mining in Austria. Problems and Facts», *Institute of Archaeology. Seventh Annual Report*, London, pp. 16-43.

Rieser, B. y Schrattenthaler, H. (1998/1999): «Urgeschichtlicher Kupferbergbau im Raum Schwaz-Brixlegg, Tirol», *Archaeologia Austriaca*, Band 82/83, pp. 135-179.

Shennan, S. (1999): «Cost, benefit and value in the organisation of early European copper production», *Antiquity* 73, pp. 352-363.

Weisgerber, G. (1989): «Montanarchäologie. Grundzüge einer systematischen Begbaukunde für Vor- und Frühgeschichte und Antike», teil II, *Der Anschnitt* 41, pp. 190-204.

LA CUEVA DEL CONDE 2003-2006 (PROYECTO CN 04-218): NEANDERTALES Y CROMAÑONES EN EL VALLE DE TUÑÓN (SANTO ADRIANO)

Miguel Arbizu Senosiain, Juan Luis Arsuaga Ferreras y Gema E. Adán Álvarez

Los trabajos llevados a cabo desde 2003 al 2006 en la Cueva del Conde (Tuñón, Santo Adriano) son la continuación de los iniciados en el 2001 (Adán y Arsuaga, 2007; Arsuaga y Adán 2001 y 2003), si bien ampliados después de la concesión del proyecto «Estudio arqueológico y geológico de la Cueva del Conde en Tuñón» *(CN-04-218)*, subvencionado por la Consejería de Cultura del Principado de Asturias. Así de 2004-2006, pudimos abordar en profundidad el estudio y contexto de la Cueva, y la prospección intensiva del valle de Tuñón (Arbizu *et al.*, 2004, 2005c, 2006 y 2007). Para el desempeño de tal objetivo, contamos con un grupo numeroso de arqueólogos, paleontólogos, geólogos, biólogos y antropólogos de diversas universidades españolas[1].

También en estos 4 años, hemos presentado nuestro trabajo en diversos Congresos nacionales e internacionales (12 comunicaciones y una *Guía de campo*) (Adán *et al.*, 2007, 2008; Arbizu *et al.*, 2005a, 2005b, 2008; Arsuaga *et al.*, 2003; Ellwood *et al.*, 2005; Fdez *et al.*, 2005; García *et al.*, 2006; Uzquiano, 2007, 2008). Sin olvidar los estudios del arte paleolítico, de los que hemos publicado 3 artículos (Arsuaga *et al.*, 2007 –www.atapuerca.tv– y

[1] El equipo interdisciplinar está formado por: Miguel Arbizu, Isabel Méndez Bedia, Montserrat Jiménez, Carlos Aramburu, Gema E. Adán, Diego J. Álvarez-Laó, María García, Alba Fdez.-Rey, Covadonga Ibáñez y Mónica Glez. Santana de la Universidad de Oviedo; Juan Luis Arsuaga, Nacho Martínez, Nuria García, Rolf Quam y Milagros Algaba de la Universidad Complutense-Instituto de Salud Carlos III, de Madrid; Arantxa Aramburu de la Universidad del País Vasco; Eneko Iriarte de la Universidad de Cantabria; José Miguel Carretero, Rebeca García y Laura Rodríguez de la Universidad de Burgos; Gloria Cuenca de la Universidad de Zaragoza; Juan Manuel López-García de la Universidad de Tarragona; M.ª Amor Fombella de la Universidad de León; Paloma Uzquiano de la UNED de Madrid; el «Grupo Tera S. L.» con Milagros Fdez.-Algaba, Antonio Criado, Montserrat Girón, Luis Felipe da Silva Nobre y Jesús Fernández; y la topógrafa Beatriz Pérez. También participaron en las tareas de excavación y gabinete: Noelia Fernández, Alberto Morán, M.ª Teresa Sala, Ana Pantoja, Alejandro Bonmatí, Eva Poza, Adrián de Pablos, Ana Delia Rodríguez, Marina Martínez, Asier Gómez, Elena Santos y Manuel Romero. Las fotografías de este «Proyecto» fueron realizadas en parte por dicho equipo y también por Mario Rojas, Javier Trueba y Juanjo Arrojo.



Foto 1: Cueva del Conde (Foto, Juanjo Arrojo).

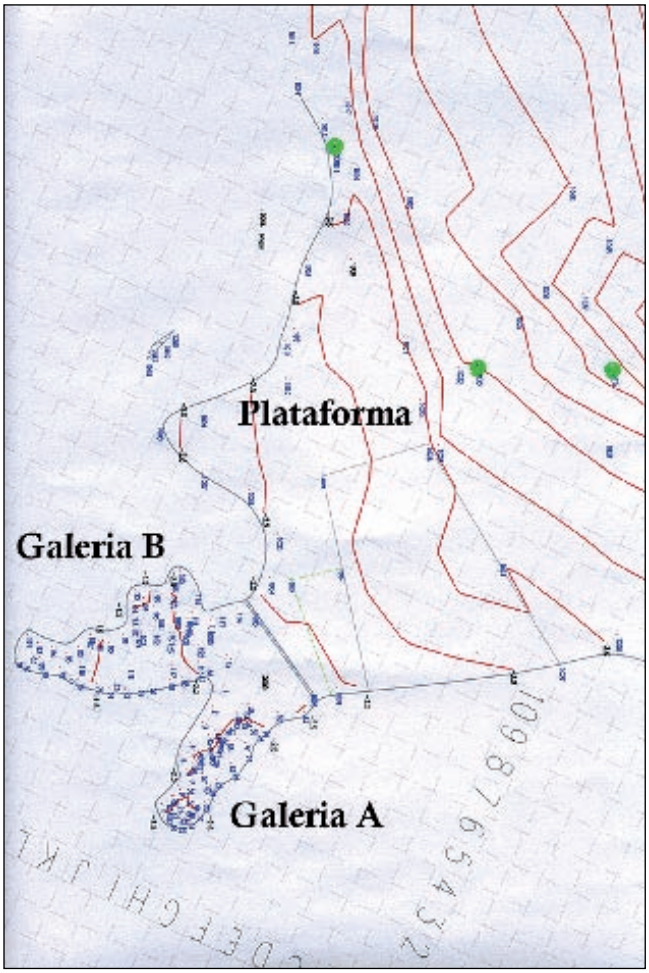


Figura 1: Topografía general, 2001.



FOTO 2: Plataforma y Galería A.

FDEZ-REY *et al.,* 2005; ARSUAGA *et al.*, en prensa). La lectura de una tesis doctoral en Paleontología (ÁLVAREZ-LAÓ, 2007) también entra en este *Proyecto*.

EXCAVACIONES EN LA CUEVA DEL CONDE: 2003-2006

La Cueva del Conde (Foto 1), puede investigarse en la denominada *Galería A* (H3 a I3, 6 m x 2,5 m), en la parte más exterior o *Plataforma* de entrada (F8, F9, F10, F11, G8, G9, G10, G11 y H11, de 4 m x 1,50 m) (Figura 1 y Foto 2); y en la zona de subida donde hemos realizado en 2006, una *Trinchera* (A22-A23 y A'22-A'23 –zona oriental– y A24-A25 y A'24-A'25 –zona occidental–), de 3 m –eje E/W–, por 1,5 m –eje N/S– (Foto 3), cuyos sedimentos alcanzan todo el frente de la Cueva. También hay retazos de sedimentos en las Galerías B y C (Foto 4).

1. SECUENCIA ESTRATIGRÁFICA Y MEDIO PALEOAMBIENTAL

La estratigrafía de la Cueva del Conde fue dada a conocer de forma muy sucinta por sus excavadores (ARBIZU *et al.*, 2005a). Resumiendo, la cueva/abrigo es un yacimiento que se iniciaría en época musteriense, y en el que se evidencian otros tecno-complejos posteriores como el Auriñaciense, escasamente evaluados debido a la complejidad de su deposición y vaciado sedimentario.

1.1. Galería A. H3-I3: Columna estratigráfica (Figura 2)

Durante la campaña de 2001, fue levantada una columna lito-estratigráfica[2] en la pared sur del fondo de

[2] Realizada por Arantxa Aranburu.



FOTO 3: Trinchera (Foto, M. Rojas).

la *Galería A* (ARBIZU *et al.*, 2005 y ADÁN y ARSUAGA, 2007):

1) Una PRIMERA ETAPA MULTI-EPISÓDICA de formación de la cueva, (N1).

2) Una SEGUNDA ETAPA DE RELLENO SEDIMENTARIO, con 4 niveles (de base a techo):

• N2a: Parabrecha de cantos de cuarcita y lascas antrópicas, con base erosiva y techo irregular, y matriz de carácter limoso, de color marrón oscuro. Existen 3 horizontes, desde un punto de vista arqueológico (de base a techo):

· 2a1: De tono camel (anaranjado) y datación de huesos con 24680±160 BP (Beta 210117) y 39960±470 BP (Beta 210571).

· 2a2: Tiene un cambio de coloración que tiende a más oscuro (pardo). Una fecha (Beta 179280) sobre carbón dio 31540±400 BP y varias sobre hueso: 38400±860 BP (Beta 203244); 25590±190 BP (Beta 217215); < 41000 BP (Beta 217280); 32320±320 BP (Beta 223307).



FOTO 4: Galeria B. Nivel de espelotemas.

· 2a3: Costra que aparece cerrando todo este paquete sedimentario.

• N2b: Ortobrecha de cuarcita con huesos, con matriz de limos y color marrón oscuro. Hay dos fechas de C_{14}, una sobre carbón de 29850±320 BP (Beta 179282) y otra sobre hueso de 31900±440 BP (Beta 203244).

• N2c**:** Nivel de parabrecha de cuarcita sin huesos. A diferencia del nivel infrayacente, la trama son fragmentos angulosos antrópicos (lascas) de cuarcita discoidales bien redondeados y algunos clastos de cuarcita sin retrabajamiento antrópico. La matriz es arcilla-limo, de color marrón-rojizo y presenta una cementación de $CaCO_3$ (lavado parcial de la matriz). La fecha de este nivel la obtuvo J. Fortea, y es de 23930±180 BP (FORTEA y RASILLA, 2000).

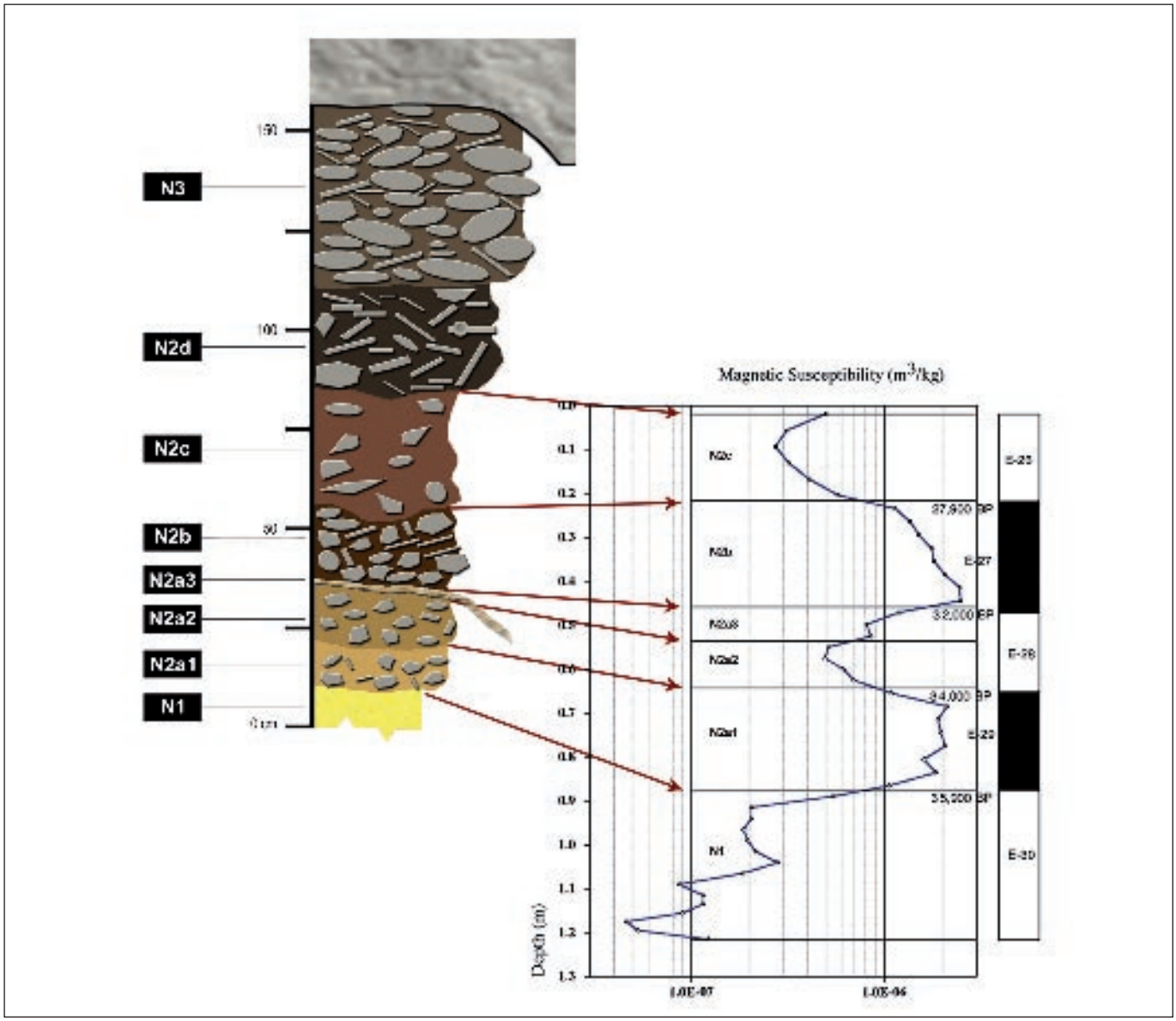


FIGURA 2: Susceptibilidad magnética.

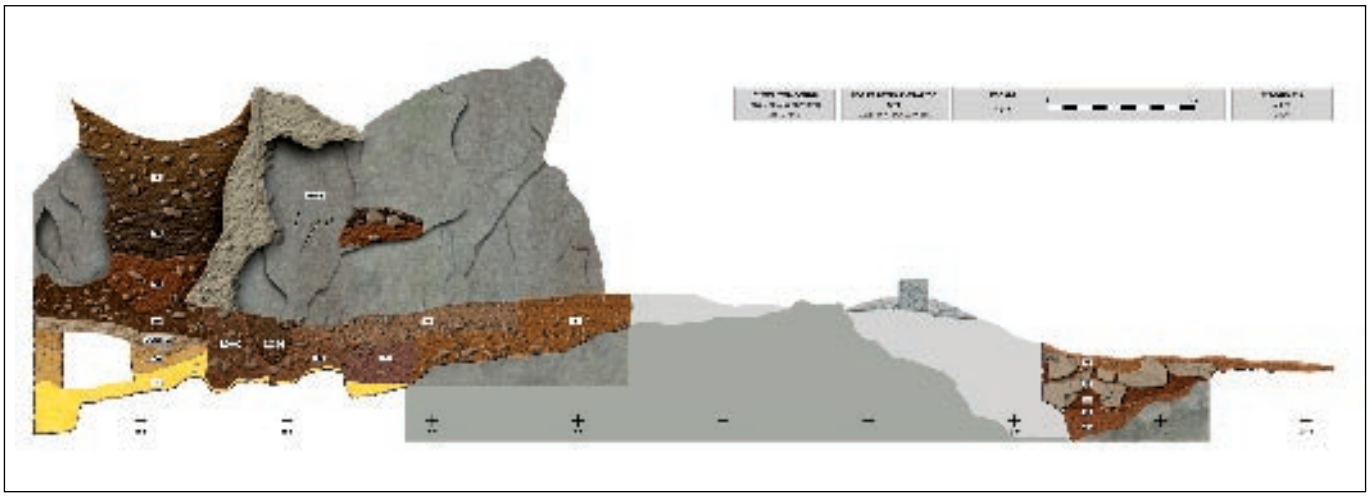


FIGURA 3: Corte sur, *Galería A,* plataforma 06.

• N2d: De forma neta, aparentemente no erosiva, este nivel de ortobrecha de huesos y matriz arcillosa negra se debe a la presencia de fragmentos tamaño limo-arena de carbón o materia vegetal muy dura, de actividad antrópica. Datado por J. Fortea, en 21920±150 BP (FORTEA y RASILLA, 2000).

• N3: Ortoconglomerado de cuarcita, areniscas y huesos. Es el último tramo que colmata el relleno sedimentario de la cueva. La matriz, aunque escasa, es arcillosa y su color va de negro, en la base, a marrón claro en techo. La fecha de este nivel es de 18650±80 BP (Beta 217281).

3) Una TERCERA FASE DE VACIADO (erosión) que dio lugar a la cavidad actual.

El pasillo de la *Galería A* es un revuelto que refleja las sucesivas intervenciones históricas para la acomodación del sitio, así como de las tareas arqueológicas efectuadas (Figura 3). La *Galería B* apenas tiene restos de relleno sedimentario, con clastos redondeados (N3 de la secuencia descrita), fosilizados por un nivel espeleotémico suprayacente que se desmanteló durante la fase de vaciado de la cueva.

1.2. Plataforma: F8, F9, F10, F11, G8, G9, G10, G11 y H11

La excavación en este sector se centró en 2 m², cuadros F9 y G9. Los niveles[3] han sido denominados de base a techo (Figuras 4 y 5):

• N20c: Nivel que aparece después de eliminar los restos de alteraciones contemporáneas. Es de gran compactación y escasos restos arqueológicos embebidos en una matriz limo-arenosa (50,8 % limo y 49,2 % arena). La datación sobre hueso es de 32530±440 BP (Beta-217216). Este nivel podría corresponderse con el Auriñaciense descrito por Vega del Sella en la zona exterior (MÁRQUEZ, 1977), ya que como le sucedía al Conde, el *N20c* contiene piezas paleolíticas y otras más actuales como cerámica y útiles metálicos.

• N20b2: Aparece discontinuo, bajo un nivel superficial alterado por madrigueras que le afectaron como al N20c. La matriz es limo-arcillosa (89,5 % limo y 10,5 % arcilla) de color marrón a rojizo claro y compacidad media. Los minerales de la arcilla son illita (82 %) y caolinita (18 %).

• N20b1: Situado bajo el nivel anterior, es un estrato de limos y arcillas de color marrón oscuro, húmedo y de compacidad media. De entre los minerales de la arcilla, la illita (87 %) es más abundante que la caolinita (17 %). La datación obtenida en contacto con N20a, sobre hueso fue 34730±500 BP (Beta-224303).

• N20a: Se encuentra depositado directamente sobre N10. Se trata de un nivel arcilloso, con concentraciones de arenas de grano medio de color marrón oscuro, de consistencia suelta. La granulometría de la matriz sedimentaria corresponde a limo arenoso (72,8 % limo y 27,2 % arena). De entre los minerales de la arcilla detectados la illita (82 %) es la más abundante y el resto lo constituye la caolinita (18 %), con trazas de clorita (< 1 %). Hay dos dataciones (F9): 38250±390 BP (Beta-210572), sobre un hueso localizado junto a una punta de azagaya y restos humanos neandertales; y otra de 37710±470 BP (Beta-230416), sobre carbón.

• N10: Nivel de arcillas de base, anaranjadas y compactas con materiales arqueológicos, del que no hemos podido obtener datación. Los minerales de la arcilla presentes corresponden a un 79 % de illita y un 21 % de caolinita.

[3] Estudio sedimentológico realizado por Arantxa Aranburu y Eneko Iriarte.

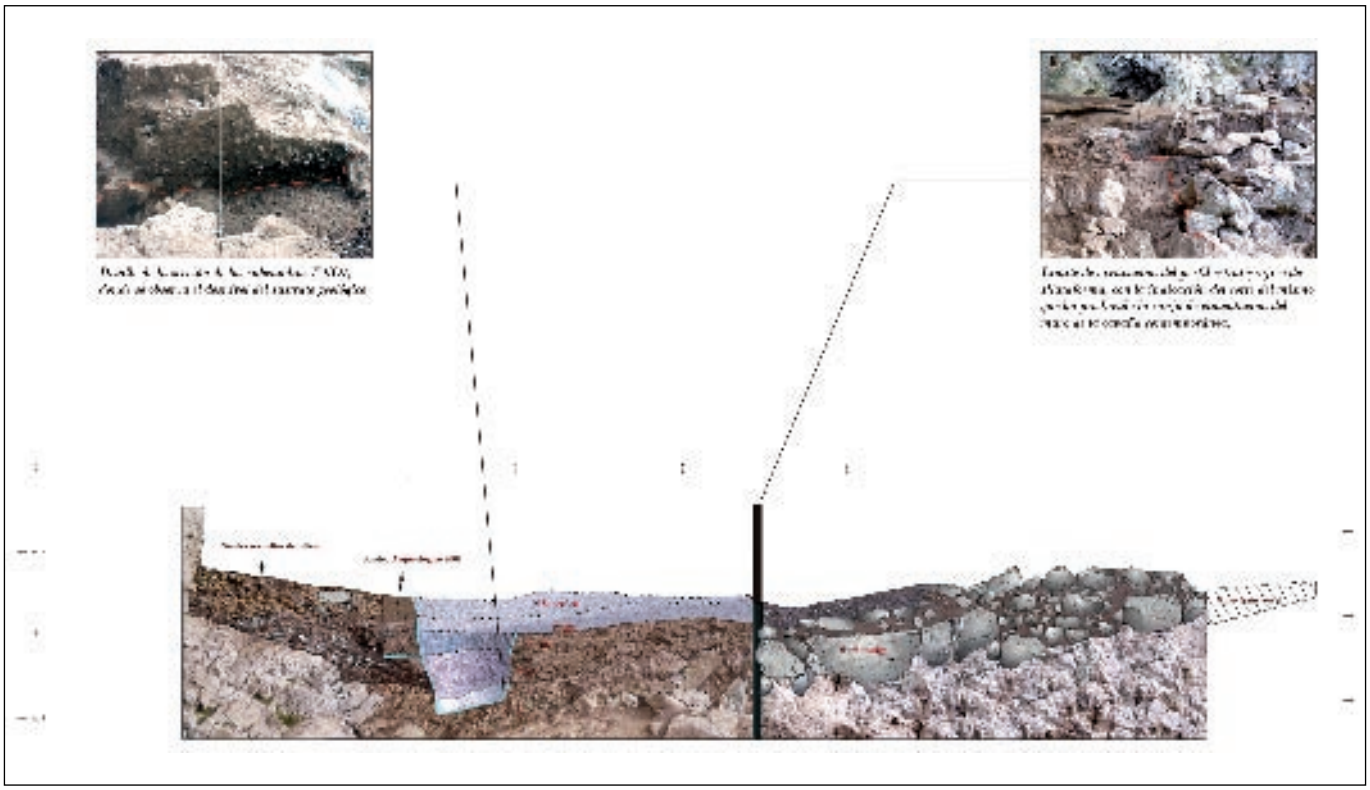


FIGURA 4: Estratigrafía reconstruida a color.

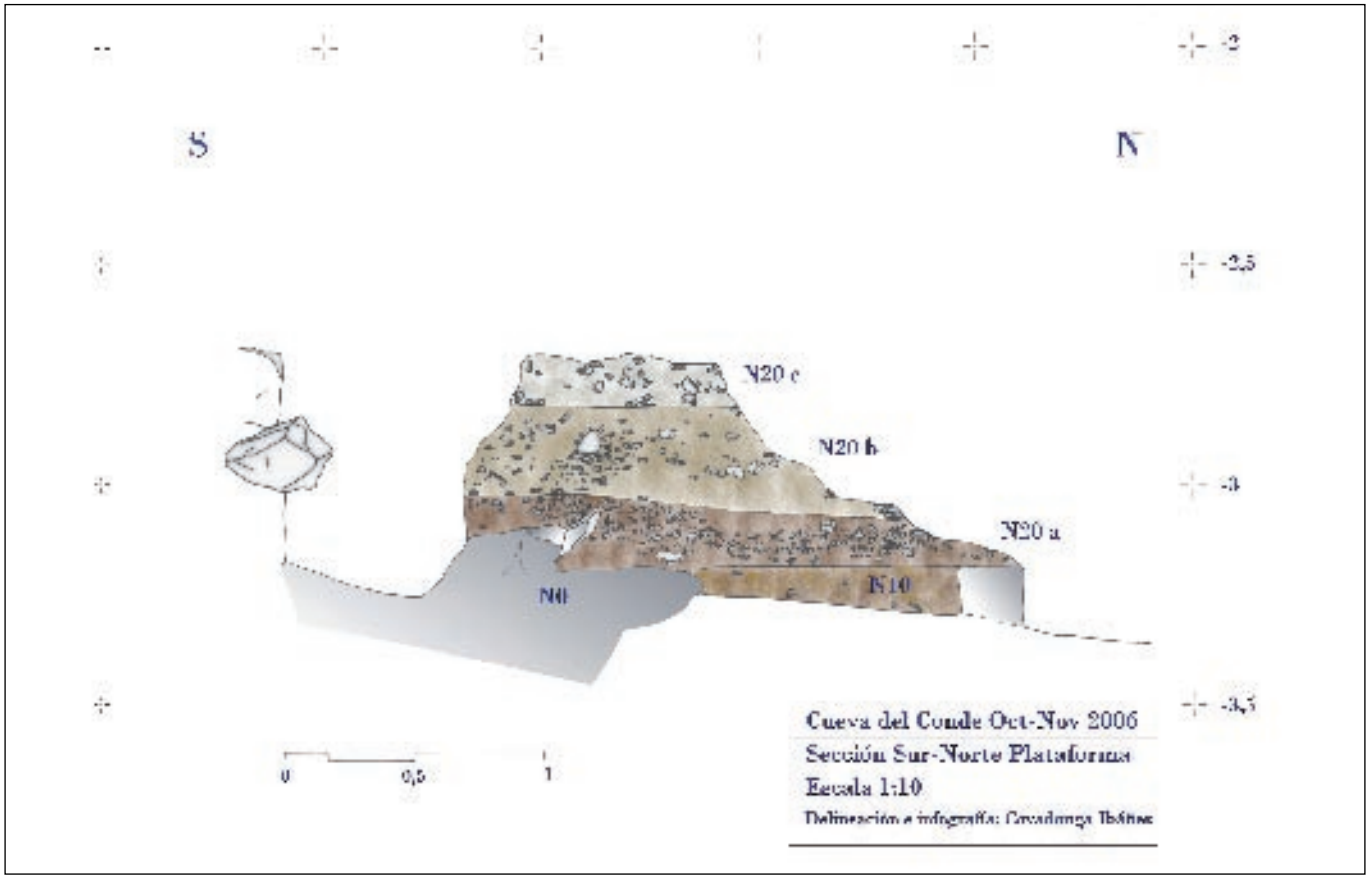


FIGURA 5: Sección sur-norte de la plataforma.

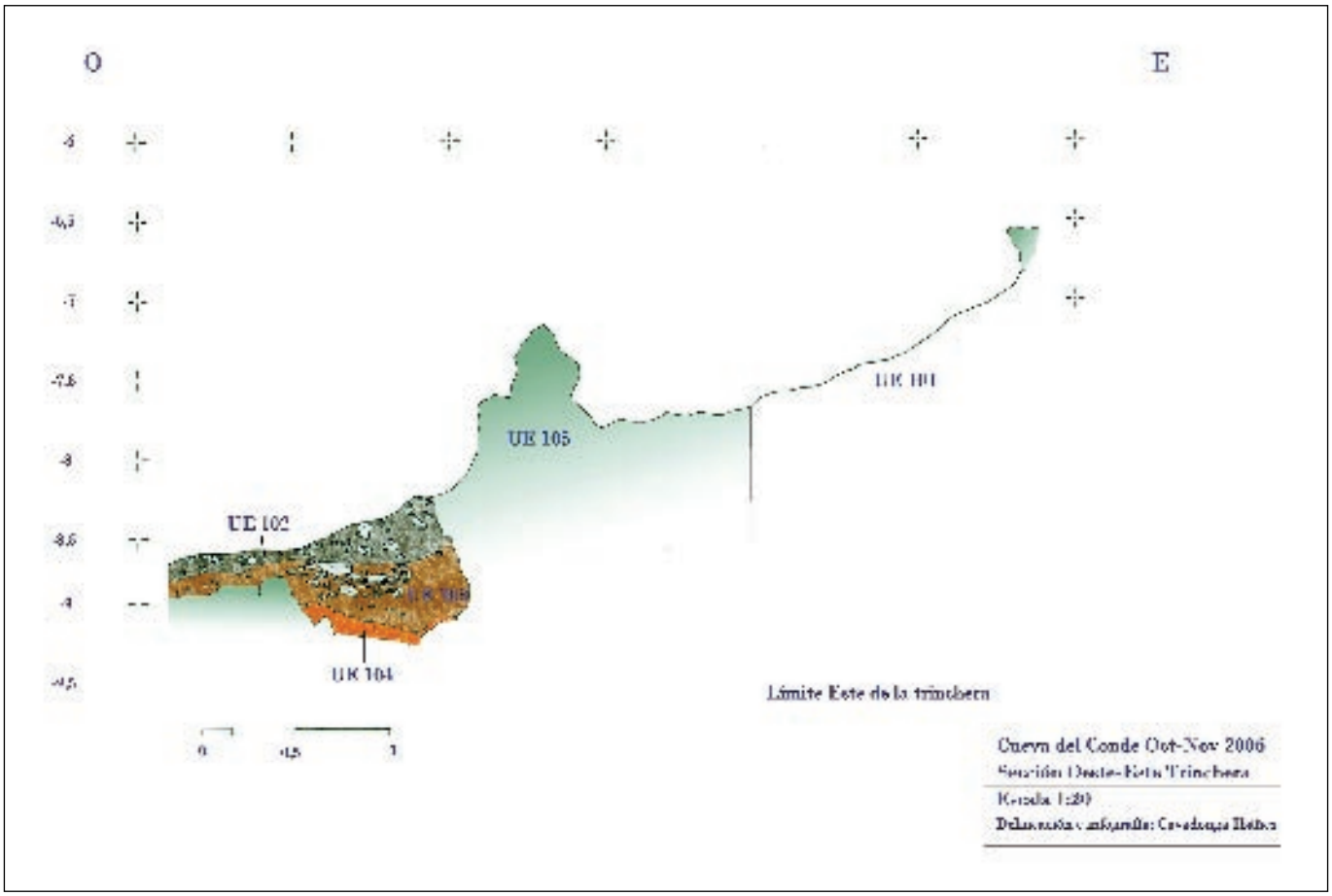


FIGURA 6: Sección oeste-este de la trinchera.

• N0: Sustrato de roca caliza.

1.3. Trinchera

La Trinchera[4] presenta dos zonas bien diferenciadas, motivadas por el afloramiento calizo. En la mitad oriental los depósitos son de escasa profundidad, unos 30 cm en total, resumidos en la capa húmica y los residuos del N101. Sin embargo en la mitad occidental, se localizó una secuencia de 1,90 m, que supone la reinterpretación de la apariencia original de la cueva, ya que estaríamos ante una nueva zona de hábitat. La secuencia, aún en estudio, se resume (techo a base) (Figura 6):

• N100: Capa húmica que cubre a N101 y N102 y contiene algunos materiales arqueológicos (base de azagaya y un fragmento de cerámica de faro).

• N101: Arcillas marrones con restos residuales de material de arrastre y lascas. En la zona or. se asienta sobre sustrato geológico.

• N102: Arcillas de color marrón oscuro con un relleno de materiales revueltos, como cerámicas bajomedievales y otras piezas paleolíticas.

• N103: Estrato con matriz más arcillosa de tonalidad marrón/rojiza, que evidencia un hábitat musteriense. Los huesos aparecen con restos de manganeso que indicarían su depósito en zona de cueva cerrada o abrigo. Tenemos una datación, rejuvenecida, de 28280±230 BP (Beta 223305).

• N104: Nivel de arcillas muy plásticas de tono anaranjado. Los hallazgos materiales son más contados pero siguen siendo musterienses. Datamos un fragmento de hueso en 39110±520 BP (Beta 237338).

• N105: Sustrato arcilloso con bloques calizos.

1.4. Medio paleoambiental[5]

Analizamos las condiciones a tenor de los sedimentos, fauna, palinología y antracología (ARBIZU *et al.*, 2005c, ELLWOOD *et al.*, 2005 y UZQUIANO *et al.*, 2007 y 2008).

[4] La descripción de los niveles se debe a Covadonga Ibáñez.

[5] Estudio en realización por B. Ellwood, M.ª Amor Fombella, D. Álvarez-Laó y Paloma Uzquiano.

En la Cueva del Conde existió un primer momento previo a la ocupación humana de la cavidad (< 40000 Bp), que tendría unas condiciones frías. A continuación comenzaría un período templado (E-29 – N2a1 y N20, OIS 3), datado aproximadamente a partir del 39000 Bp, con un momento intermedio más frío (E-28 y N2a2 y N2a3), perteneciente al tecno-complejo musteriense, en el que encontraríamos una fauna que no desentonaría con el clima descrito. Así encontramos ciervo, caballo, jabalí, cabra montés, rinoceronte (*Stephanorhinus hemitoechus*) y elefante que debería ser el de «colmillos rectos» (*Paleoloxodon antiquus*). Los resultados antracológicos certifican la existencia de medios abiertos con presencia de taxones leñosos preforestales que colonizan unos suelos con escaso desarrollo, por un lado heliófilo, *Pinus,* situado sobre los sustratos más secos, por otro lado, *Betula,* sobre sustratos húmedos junto a *Sorbus*. Las condiciones húmedas explicarían la presencia puntual de taxones higrófilos (*Salix, Alnus*) y mesófilos (*Corylus, Quercus, Castanea*). La alternancia seco-húmeda se ve asimismo reflejada en el conjunto de taxones de matorral identificados, que revelan, a su vez, la frecuentación de substratos calcáreos y silíceos respectivamente. La siguiente fase auriñaciense (a partir de 32000/30000 BP) continuaría con este ambiente templado, certificado también por la presencia del ciervo y la cabra montés, añadiéndose el corzo, gran bóvido, lobo, hiena, oso de las cavernas y a un tipo de buitre, con taxones arbóreos de *Corylus*. A continuación (E-28 y N2c), existe un descenso de temperatura (OIS 2), datado en 23.930±180 (Fortea y Rasilla, 2000), y el final no se ha poido muestrear adecuadamente debido a la naturaleza conglomerítica de la serie (N2d y N3).

En definitiva, observamos como y siguiendo el marco general de la Cornisa Cantábrica (Álvarez-Laó, 2007), existe una última etapa glaciar (OIS 3) datado hacia 45000/40000 Bp (Jiménez-Sánchez y Farias, 2002) que pasaría a una fase templada con cortos períodos fríos (40.000 al 30.000), época de los tecnocomplejos musteriense y auriñaciense, que desembocaría en otro de frío glaciar (OIS 3 -2, a partir de 30.000), del que sólo se conservan unos pequeños retazos en la «Galería A».

2. Cueva del Conde: estudio preliminar de materiales arquológicos, faunísticos y antropológicos

2.1. Análisis de la industria lítica[6]

En la excavación de las distintas áreas se han recuperado unas 38.000 piezas líticas. En todos los niveles las materias primas se reducen fundamentalmente a dos: cuarcitas de grano medio y fino de la Serie de los Cabos, ampliamente dominantes, y sílex, ambas disponibles en el entorno del yacimiento.

El conjunto lítico del N20a de *Plataforma*, compuesto por 11.678 piezas, es el que permite actualmente una caracterización más apurada (García *et al.,* 2006). Tecnológicamente este conjunto se caracteriza por el predominio de esquemas de talla centrípetos, a través de los métodos levallois y discoide, para la obtención de lascas. Ha sido identificado, además, un esquema orientado a la producción de soportes de morfología laminar. Tipológicamente la muestra es exigua (4,30 % de soportes retocados), siendo las raederas los útiles más abundantes, generalmente realizadas sobre lascas obtenidas mediante el esquema operativo levallois recurrente centrípeto. La industria es netamente musteriense, con limitada diversidad técnica, en tanto que el conjunto del N103 de la *Trinchera*, de características tecnológicas también coherentes con las de una industria musteriense, presenta mayor variedad de esquemas talla. En cuanto a los niveles de la *Galería A*, el reducido tamaño de los conjuntos unido a las características del área de excavación (fondo de cueva) y a la existencia de procesos de alteración del material, dificultan la caracterización de los mismos.

2.2. Análisis de la industria ósea: Plataforma y Trinchera[7]

De la «Industria Ósea» (40 piezas) aparecida, destaca la localizada en la *Plataforma* (N20a y N10), junto a técnicas musteriense y neandertales. Aparecen principalmente Azagayas (20 piezas), la mayor parte fragmentadas o aún en proceso de fabricación. Centrándonos en este morfo-tipo, podemos caracterizarlo por su realización en asta, su pequeña longitud, la mayor parte de ellas entran en el grupo de las «microazagayas», y una base preferentemente redondeada. Dentro de esta homogenización, diferenciamos 4 subtipos:

- el primero sería un tipo de azagaya alargada, fina y sección rectangular;
- el segundo, una microazagaya, muy plana, y de sección ovalada;
- el tercero es una azagaya corta de sección muy aplanada;
- y el cuarto, una «microazagaya», aplanada de bisel lateral (¾ partes de la pieza).

2.3. Análisis faunístico[8]

Hemos contabilizado unos 17.242, restos faunísticos, de los que han podido ser clasificados anatómica y taxonómicamente en torno a un 7 %. El resto corresponde a esquirlas inclasificables, generalmente fragmentos de diáfisis de huesos largos.

[6] Estudio en realización por María García.

[7] Estudio en realización por Gema E. Adán.

[8] Estudio en realización por Diego J. Álvarez-Laó.

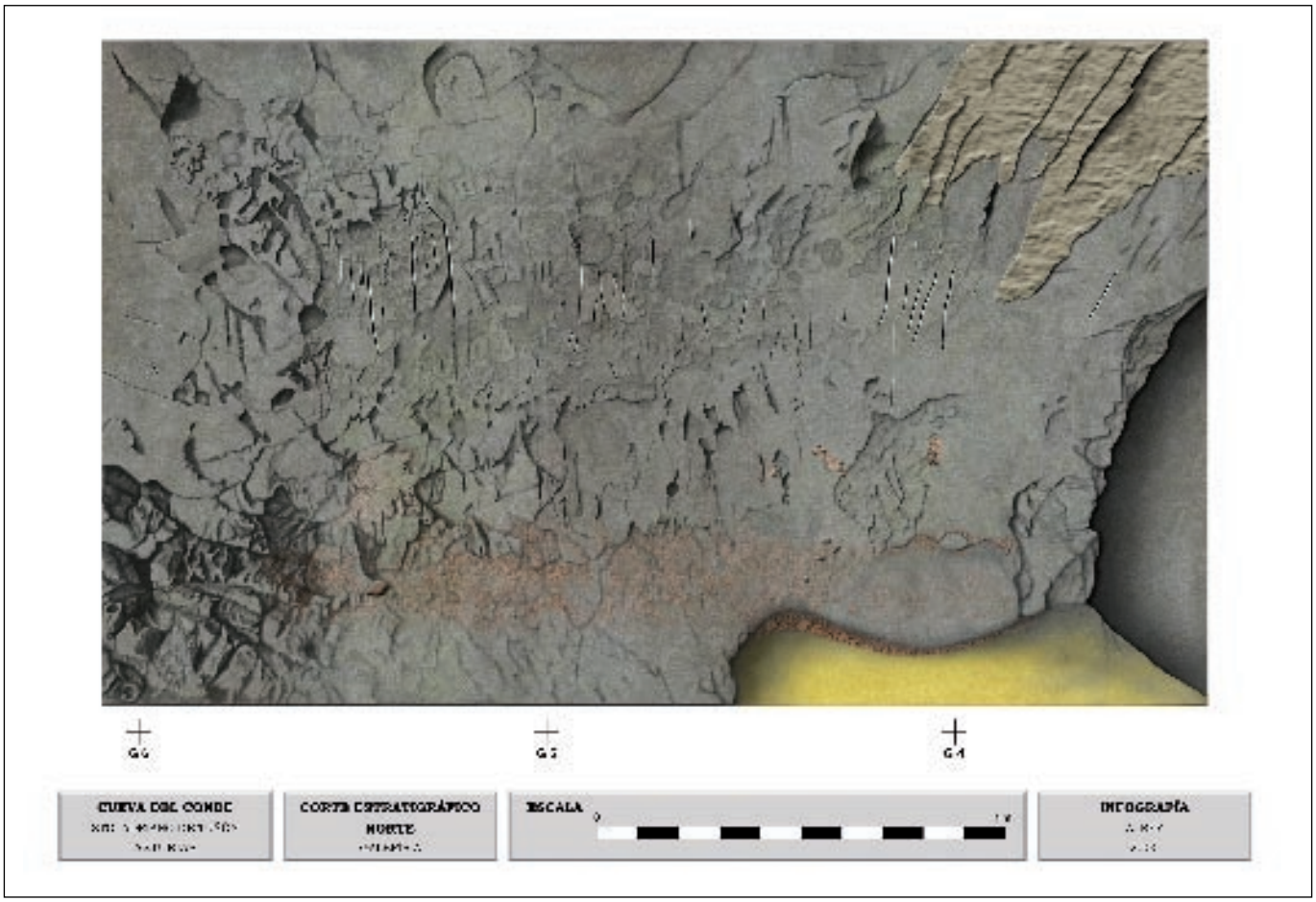


FIGURA 7: Galería A, corte norte.

La secuencia más interesante para su estudio es la *Plataforma* (F9 y G9). De los restos identificables, la mayoría (un 67,7 %) corresponden a ciervo. Le siguen en abundancia el rebeco, la cabra y, ya en menor proporción, el bovino (uro o bisonte), corzo, caballo e incluso carnívoros como el oso de las cavernas y el zorro. En la *Galería A*, aunque la muestra es muy baja, los porcentajes de especies son diferentes a los anteriores, siendo aquí dominante el rebeco. También está presente el ciervo, la cabra y, muy escasamente, el caballo y la hiena. De especial interés es el hallazgo en N103 de *Trinchera*, de un astrágalo completo de rinoceronte (*Stephanorhinus hemitoechus*). Esta especie ya se había encontrado en las antiguas excavaciones realizadas por Vega del Sella, cuyos materiales están en el Museo Nacional de Ciencias Naturales de Madrid.

2.4. Restos antropológicos[9]

Los restos humanos han aparecido en la *Galería A* y *Plataforma*. Durante la primera campaña (2001) apareció en la *Galería A* un segundo premolar superior derecho humano (P^{4D}). Su tipología es de un *H. sapiens* y por su estado de conservación no parece demasiado antiguo. La pieza pertenecería a un individuo joven (11 a 15 años).

Los restos humanos aparecidos en la *Plataforma* (N20a) se corresponden con dientes deciduales, concretamente un primer incisivo superior y un canino inferior, de un mismo individuo de *H. neanderthalensis* entre los 4 a 6 años. Están en buen estado de preservación, aunque la raíz de ambas piezas está fracturada postmortem.

3. CUEVA DEL CONDE: GRAFISMO RUPESTRE[10]

El arte parietal de la Cueva del Conde se considera el primer exponente de «arte parietal» en Asturias (FORTEA, 1990 y 2000/2001), atribuido al Auriñaciense, y está localizado en tres sectores (MÁRQUEZ, 1981 y FDEZ *et al.*, 2005):

[9] Estudio en realización por Laura Rodríguez y Rebeca García.

[10] Este estudio contó con la ayuda, consejo y dirección inestimable del doctor Marcos García.



FIGURA 8: Galería C.

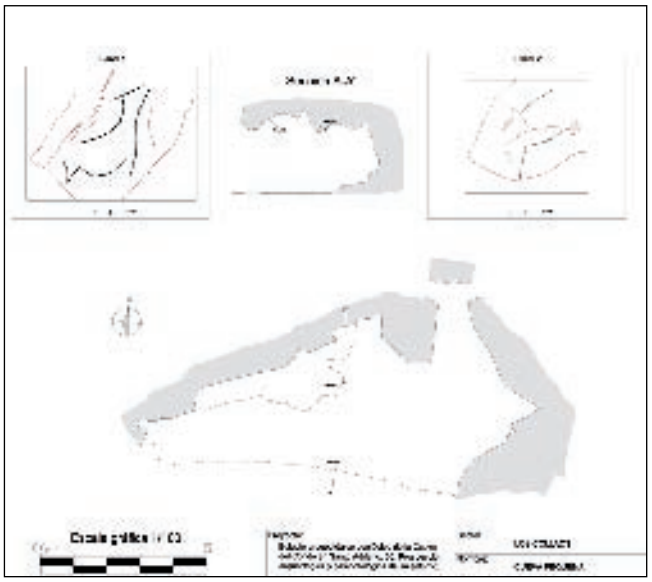


FIGURA 9: Cueva Pequeña.

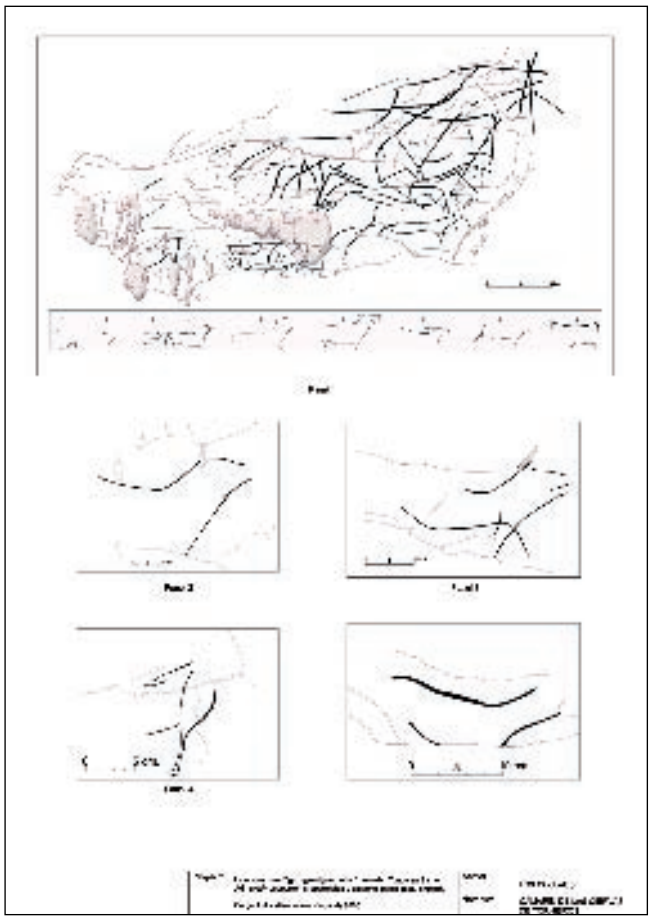


FIGURA 10: Panel 1 de Torneiros.

• Sector I y II de «Galería A» (Figura 7). El «Sector I» tiene 37 líneas grabadas, en vertical. El conjunto se presenta a lo largo de un desarrollo máximo de 180 cm. El «Sector II» sito en la pared opuesta (*vid.* Figura 3), se compone de 7 líneas grabadas en casi vertical. Este panel, aunque por el momento no hay prueba material evidente, pudo haber estado cubierto por sedimentos. Dicha hipótesis ha permitido a los investigadores J. Fortea y M. de la Rasilla datar los niveles que cubrirían los grabados, a los que asignan una edad mínima de 23000 bp (FORTEA y RASILLA, 2000: 15 y FORTEA, 2000/2001: 186).

• Sector III de «Galería C» (pared oeste del yacimiento, Figura 8). Hay tres conjuntos: el primer conjunto, más cercano a la entrada, compuesto de un total de 10 líneas grabadas; el segundo con un total de 34 líneas grabadas que se disponen en horizontal y vertical, ocupando éstas últimas la parte superior del conjunto; y el tercer conjunto de 19 líneas grabadas dispuestas en horizontal, vertical y oblicuas.

PROSPECCIONES EN EL VALLE DEL TRUBIA: 2004-2006[11]

CAVIDADES CON ARTE PALEOLÍTICO

Se prospectó la Sierra de «Los Collaos-La Mesada-Las Garradas» (ARSUAGA *et al.,* 2007 y en prensa), donde localizamos: la *Cueva Pequeña* con una representación completa de una cierva, y una segunda figura parcial, de otra posible cierva (Figura 9); y el *Camarín de las Ciervas de Los Torneiros*[12], con un conjunto de grabados (Figura 10) de cerca de 20 figuras, de las cuales más del 60 % se identifican claramente como ciervas[13]. Todos atribuibles al segundo horizonte gráfico del Nalón.

También se están analizando otras 2 cavidades con posibles vestigios artísticos: LA CUEVA GRANDE: con incisiones gruesas y grabado filiforme; y CUEVA FARTONES: de trazos antiguos con otros modernos de metal.

ANÁLISIS DE LAS TERRAZAS DEL RÍO TRUBIA[14]

El estudio geoarqueológico preliminar del curso medio del río Trubia permitió la identificación de un total

[11] La prospección fue realizada –aún en fase de estudio– por el «Grupo TERA, S. L.»: Milagros Fdez.-Algaba, Antonio Criado, Montserrat Girón, Luis Felipe da Silva Nobre y Jesús Fernández.

[12] En la «Carta Arqueológica de Santo Adriano», se citan las cavidades/abrigos de Torneiros I, con arte, y Torneiros II, Torneiros III y Torneiros IV, con restos paleolíticos. Por ello decidimos nombrar a esta nueva cavidad como «Camarín de las Ciervas» añadiendo Torneiros para que se situara en este complejo.

[13] En 2007 fue excavada la misma por Covadonga Ibáñez (GARCÍA, *et al.,* 2008).

[14] Estudio en realización de Jesús Fernández, Eneko Iriarte y Arantxa Aranburu.

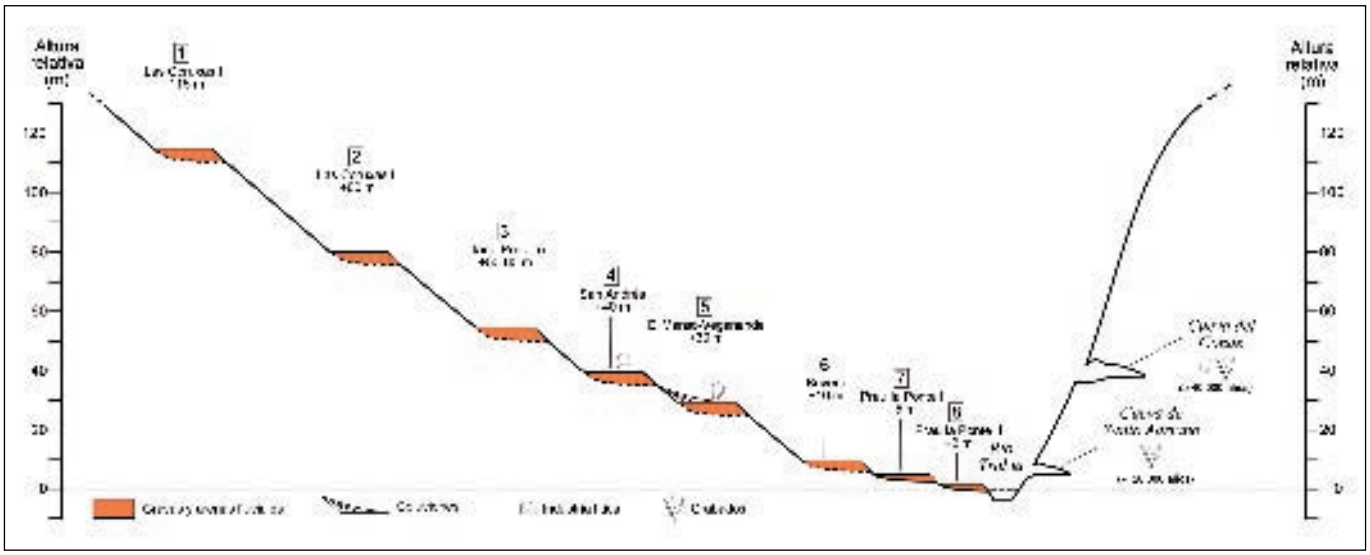


FIGURA 11: Terrazas del Trubia.

de 8 niveles de terrazas, situadas a +115, +80, +50-60, +40, +30, +10, +5-6 y +2-3 m sobre el nivel del cauce actual (FERNÁNDEZ *et al.,* 2005 e IRIARTE y ARANBURU, 2006), algunas de las cuales coinciden con los niveles descritos en otros valles de la Cordillera Cantábrica (JIMÉNEZ-SÁNCHEZ, 1999 y 2002) (Figura 11 y Foto 5). Las mayores densidades de material arqueológico se han detectado en las terrazas medias (30-40 m). Esta industria lítica parece corresponderse con un «Paleolítico Antiguo» indiferenciado, para el que en Asturias otros autores han propuesto un amplio desarrollo cronológico que abarcaría desde las últimas etapas del Pleistoceno Medio hasta la desaparición de los neandertales (RODRÍGUEZ ASENSIO, 2001).

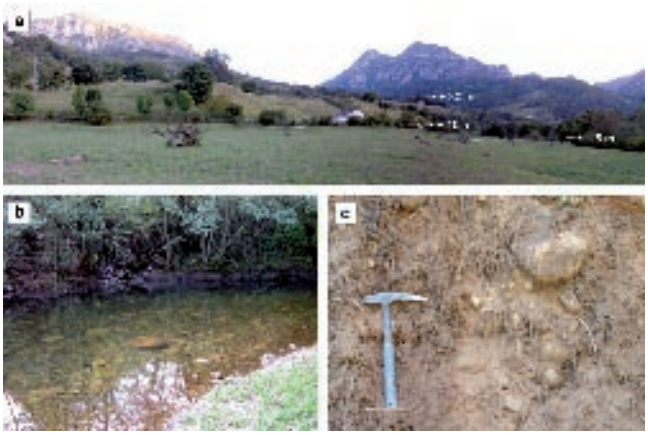


FOTO 5: Rasgos geomorfológicos de terrazas del Trubia.

BIBLIOGRAFÍA CITADA

ADÁN, G. E. y ARSUAGA, J. L. (2007): «Nuevas investigaciones en la Cueva del Conde (Santo Adriano, Tuñón): campañas 2001-2002», *Excavaciones arqueológicas en Asturias (1999-2002),* Consejería de Cultura, Oviedo, 17-22.

ADÁN, G. E.; GARCÍA, M.; ÁLVAREZ-LAÓ, D.; ARBIZU, M. y ARSUAGA, J. L. (2007): «La transición Paleolítico Medio/Superior en la Cueva del Conde (Santo Adriano, Asturias): el nivel 20a», en Lario, J. y Silva P. G.: *Contribuciones al estudio del período Cuaternario. Resúmenes XII Reunión Nacional de Cuaternario*, Ávila, 89-90.

ADÁN, G. E.; ÁLVAREZ-LAÓ, D.; ARAMBURU, A.; ARBIZU, M.; ARSUAGA, J. L.; GARCÍA VÁZQUEZ, E.; GARCÍA, M.; IRIARTE, E.; JIMÉNEZ, M. y TURRERO, P. (2008): *El valle del Trubia: cambios climáticos, faunísticos y humanos durante el Cuaternario. Guía de Campo de XXIV Jornadas de la Sociedad Española de Paleontología. Museo del Jurásico de Asturias (MUJA), Colunga, 15-18 de octubre de 2008,* Colunga.

ÁLVAREZ-LAÓ, D. J. (2007): *Revisión paleontológica de los macromamíferos indicadores de clima frío en el Pleistoceno de la Península Ibérica,* Departamento de Geología, Universidad de Oviedo (inédita).

ARBIZU, M.; ARSUAGA, J. L. y ADÁN, G. E. (2004): *Estudio arqueológico-geológico de la Cueva del Conde en Santo Adriano (Asturias) (CN-04-218). Campaña 2004,* Consejería de Cultura, Principado de Asturias, Oviedo (inédito).

ARBIZU, M.; ARSUAGA, J. L. y ADÁN, G. E. (2005A): «La cueva del Forno/Conde (Tuñón, Asturias): un yacimiento del tránsito del Paleolítico Medio y Superior en la Cornisa Cantábrica», *Neandertales cantábricos. Estado de la cuestión. Museo de Altamira, 20 a 22 de octubre 2004. Monografías del Museo Nacional y Centro de Investigación de Altamira*, Santander, 20: 10-38.

ARBIZU, M.; ARSUAGA, J. L.; ADÁN ÁLVAREZ, G. E.; ARAMBURU, A.; ELLWOOD, B. B.; FOMBELLA, M.ª A.; ÁLVAREZ-LAÓ, D.; GARCÍA MENÉNDEZ, M. y FERNÁNDEZ FERNÁNDEZ, J. (2005B): «Las condiciones ambientales durante la transición del Paleolítico Medio al Superior en la Cornisa Cantábrica: del 40000 al 30000 BP en la Cueva del Conde (Tuñón, Asturias, España)», *Cuaternario Mediterráneo y poblamiento de homínidos. IV Reunión de Cuaternario Ibérico. Gibraltar septiembre 2005,* AEQUA, Málaga, 31-32.

ARBIZU, M.; ARSUAGA, J. L. y ADÁN, G. E. (2005 c): *Estudio arqueológico-geológico de la Cueva del Conde en Santo Adriano (Asturias) (CN-04-218). Campaña 2005,* Consejería de Cultura, Principado de Asturias, Oviedo (inédito).

ARBIZU, M.; ARSUAGA, J. L. y ADÁN, G. E. (2006): *Estudio arqueológico-geológico de la Cueva del Conde en Santo Adriano (Asturias) (CN-04-218). Campaña 2006,* Consejería de Cultura, Principado de Asturias, Oviedo (inédito).

ARBIZU, M.; ARSUAGA, J. L. y ADÁN, G. E. (2007): *Estudio arqueológico-geológico de la Cueva del Conde en Santo Adriano (Asturias) (CN-04-218). Campaña 2007,* Consejería de Cultura, Principado de Asturias, Oviedo (inédito).

ARBIZU, M.; ARSUAGA, J. L.; ADÁN, G. E.; ALGABA, M.; ÁLVAREZ-LAÓ, D.; ARAMBURU, A.; CARRETERO, J. M.; CUENCA, G.; FDEZ.-REY, A.; FOMBELLA, M.ª A.; GARCÍA, R.; GARCÍA; M. y RODRÍGUEZ, L. (2008): «La Cueva del Conde 2003-2008. Nuevas aportaciones del Proyecto CN-04-218», en J. I. Ruiz-Omeñaca, L. Piñuela & J. C. García-Ramos (eds.): *Libro de resúmenes. XXIV Jornadas de la Sociedad Española de Paleontología. Museo del Jurásico de Asturias (MUJA), Colunga, 15-18 de octubre de 2008*, Museo del Jurásico de Asturias, Colunga, 65- 66.

ARSUAGA, J. L. y ADÁN, G. E., (2001): *Informe sobre la «limpieza estratigráfica», realizada en la «Cueva del Conde» (Tuñón, Santo Adriano, Asturias),* Consejería de Educación y Cultura, Principado de Asturias, Oviedo (inédito).

ARSUAGA, J. L. y ADÁN, G. E, (2003): *Informe sobre la actuación arqueológica realizada en la «Cueva del Conde» (Tuñón, Santo. Adriano, Asturias). Campaña 2002/2003,* Consejería de Cultura, Principado de Asturias, Oviedo (inédito).

ARSUAGA, J. L.; ADÁN, G.; ARAMBURU, A.; QUAN, R.; ARBIZU, M.; JIMÉNEZ-SÁNCHEZ, M.; ÁLVAREZ-LAÓ, D.; CARRETERO, J. M.; GARCÍA, M.ª.; ORTEGA MARTÍNEZ, A. I.; ORTEGA MARTÍNEZ, C.; REY, A.; RODRÍGUEZ, L.; MÉNDEZ-BEDIA, I.; PÉREZ, B.; POSADA, R. y GARCÍA, M. (2003): «Nuevas observaciones sobre la estratigrafía de la Cueva del Conde (Santo Adriano de Tuñón, Asturias)», *XI Reunión Nacional de Cuaternario 2003,* Germán Flor (ed.), Oviedo, 2004, 267-274.

ARSUAGA, J. L.; ADÁN, G. E.; ARBIZU, M.; CRIADO, A.; FDEZ-ALGABA, M. y GIRÓN, M. (2007): «Nueves estaciones paleolítiques nel Valle de Tuñón (Santu Adrianu)», *Asturies,* Ed. Belenos, Oviedo, nº 22, 4-11 (www.atapuerca.tv).

ARSUAGA, J. L.; ADÁN, G. E.; ARBIZU, M.; FDEZ.-ALGABA, M.; CRIADO, A. y GIRÓN, M. (en prensa): «Grafismo rupestre paleolítico del valle de Tuñón (Santo Adriano, Asturias): los sitios de Cueva Pequeña y el Camarín de las Ciervas de los Torneiros», *1º Mesa Redonda sobre Paleolítico Superior Cantábrico: Gestión del territorio y movilidad de los grupos cazadores-recolectores durante el tardiglacial,* San Román de Candamo (Asturias), 26-28 de abril 2007.

ELLWOOD, B. B.; ARBIZU, M.; ARSUAGA, J. L.; HAROLD, F.; ZILHAO, J.; ADÁN ÁLVAREZ, G. E.; ARAMBURU, A.; FOMBELLA, M.ª A.; MÉNDEZ-BEDIA, I.; ÁLVAREZ-LAÓ, D. y GARCÍA MENÉNDEZ, M. (2005): «The Magnetosusceptibility Stratigraphy (MS) Alied as a Correlation and Hig Precision Relative Dating Tool in Archaeology: Application to Caves in Spain and Portugal», *Actas del meeting 2005 de la American Geophysical Union (A.G.U)*, U. Luisiana, N. Orleans, 14-16.

FERNÁNDEZ-FERNÁNDEZ, J.; JIMÉNEZ-SANCHÉZ, M.; ARBIZU, M.; ARSUAGA, J. L.; ADÁN, G. E; ARANBURU, A.; ARAMBURU, C.; ÁLVAREZ-LAÓ, D. y GARCÍA-MENÉNDEZ, M. (2005): «Estudio geo-arqueológico preliminar de las terrazas fluviales del río Trubia en el entorno de la Cueva del Conde (Tuñón, Asturias, Noroeste de España)», *Cuaternario Mediterráneo y poblamiento de homínidos. IV Reunión de Cuaternario Ibérico. Gibraltar septiembre 2005,* AEQUA, Málaga, 38-39.

FERNÁNDEZ-REY, A.; ADÁN, G. E.; ARBIZU, M. y ARSUAGA, J. L. (2005): «Grafismo rupestre paleolítico de la Cueva del Conde (Tuñón, Santo Adriano Asturias)», *Zephyrus,* Salamanca, 58, 67-88.

FORTEA PÉREZ, J. (2000/2001): «Los comienzos del arte paleolítico en Asturias: aportaciones desde una arqueología contextual no postestilística», *Zephyrus*, Salamanca, 53-54, 177-216.

FORTEA, J. y RASILLA, M. (2000): «L'art rupestre paleolitic cantàbric: investigació i conservació», *Cota Zero,* nº 16, vic. 9-23.

GARCÍA, M.; ADÁN, G. E.; ARSUAGA, J. L.; ARBIZU, M. y ÁLVAREZ-LAÓ, D. (2006): «L'industrie lithique de passage du Paléolithique moyen au supérieur de la grotte de El Conde: premières donnés», *Book of abstracts. XVth Congress of the U.I.S.P.P. 4-9 September. Lisbon,* Lisboa, vol. 2, 709-710.

GARCÍA, R.; RODRÍGUEZ, L.; IBÁÑEZ. C.; ÁLVAREZ-LAÓ, D. J.; CARRETERO J. M.; ARBIZU, M.; ARSUAGA, J. L. y ADÁN, G. E. (2008): «Los restos antropológicos del Camarín de las Ciervas (Santo Adriano, Asturias)» en J. I. Ruiz-Omeñaca, L. Piñuela & J. C. García-Ramos (eds.): *Libro de resúmenes. XXIV Jornadas de la Sociedad Española de Paleontología. Museo del Jurásico de Asturias (MUJA), Colunga, 15-18 de octubre de 2008,* Museo del Jurásico de Asturias, Colunga, 122-123.

IRIARTE, E. y ARANBURU, A. (2006): «Evolución geomorfológica del entorno de la Cueva del Conde: Valle del Trubia», en Arbizu, M.; Arsuaga, J. L. y Adán, G. E: *Estudio arqueológico y geológico de la Cueva del Conde en Tuñón. Proyecto CN-04-218. Campaña 2006: Resultados,* Consejería de Cultura, Principado de Asturias, (inédita).

JIMÉNEZ SÁNCHEZ, M. (1999): «Geomorfología fluvial en la cuenca alta del río Nalón (Cordillera Cantábrica, noroeste de España)», *Trabajos de Geología de la Universidad de Oviedo. Volumen especial homenaje a Jaime Truyols*, 21, 189-200.

JIMÉNEZ SÁNCHEZ, M. (2002): «Slope deposits in Nalon River Upper Basin (NW Spain), 2002: an approach to a quantitative comparison», *Geomorphology,* 43, 165-178.

RODRÍGUEZ ASENSIO, J. A. (2001): *Yacimiento de Cabo Busto. Los orígenes prehistóricos de Asturias. Principado de Asturias,* Luarca.

UZQUIANO, P.; ARBIZU, M.; ARSUAGA, J. L. y ADÁN, G. E. (2007): «Resultados antracoanalíticos de la Cueva de «El Conde» (Asturias): niveles de transición Paleolítico Medio/Superior», *Contribuciones al estudio del período Cuaternario. Resúmenes XII Reunión Nacional de Cuaternario*, Ávila, 103-104.

UZQUIANO, P.; ARBIZU, M.; ARSUAGA, J. L.; ADÁN, G. E.; ARANBURU, A. e IRIARTE, E. (2008): «Datos paleoflorísticos en la cuenca media del Nalón entre 40-32 ka.bp: Antracoanalisis de la Cueva del Conde (Santo Adriano, Asturias)», *Cuaternario y Geomorfología. Spanish Journal of Quaternary and Geomorphology,* vol. 22, nº 3-4, 2008, 121-133.

ACTUACIÓN ARQUEOLÓGICA EN SANTA MARÍA DE NARZANA (SARIEGO), 2006

Sergio Ríos González y Andrea Menéndez Menéndez

En el año 2006 la Consejería de Cultura realizó obras de restauración en la iglesia de Santa María de Narzana, con acuerdo al proyecto redactado por los arquitectos Juan Pedrayes Obaya y Salvador Barro Pérez. Entre otras actuaciones, la intervención restauradora incluyó la demolición de la antigua sacristía, adosada a la capilla mayor, y la construcción de una nueva contra la fachada norte de la nave. Asimismo se demolió y reedificó sobre el mismo emplazamiento el pórtico adosado a la fachada oeste.

El seguimiento arqueológico vinculado a esta intervención estuvo centrado fundamentalmente en el control de la construcción de la nueva sacristía, para lo cual se excavó una cata de sondeo en el emplazamiento previsto para esta nueva dependencia, controlándose asimismo a pie de obra la perforación del vano de acceso a la misma desde el interior de la iglesia. Paralelamente, se revisó el material acopiado tras el derribo de la sacristía y el pórtico, recuperándose varias piezas de interés, que fueron ingresadas en el Museo Arqueológico de Asturias.

LA EXCAVACIÓN ARQUEOLÓGICA

En el lateral norte se abrió una cata de sondeo, con unas dimensiones suficientes para acoger la sacristía y la zanja perimetral circundante (6,10 x 3,10 m). La excavación fue llevada a cabo por capas naturales, desmontándose al poco de iniciarse la misma una serie de estructuras de cronología contemporánea, que por su situación dificultaban el desarrollo de los trabajos. Básicamente, la secuencia registrada consta de cuatro fases. La primera incluye una serie de niveles y estructuras de cronología contemporánea, que abarcan un arco temporal que va desde la amortización del cementerio que estaba adosado a la sacristía, en el año 1960, hasta el presente. La segunda corresponde a una etapa de utilización del mencionado campo santo, comprendida desde su fundación, en torno a 1830[1], hasta aproximadamente la segunda década del siglo XX. Por último, la tercera y cuarta corresponden igualmente a ocupaciones funerarias, que en este caso abarcan un amplio e impreciso arco cronológico, que iría desde las fechas fundacionales del templo, verosímilmente a finales del siglo XII, hasta la generalización de la costumbre de enterrar dentro de las iglesias, en fechas avanzadas del siglo XVI.

1ª FASE

Las unidades asociadas a esta fase son las siguientes:

SISTEMA DE DRENAJE: Compuesto por una plancha de hormigón, adosada a la fachada de la iglesia y sellada por tela asfáltica. La misma tenía una marcada pendiente de sentido S-N, con el objeto de encauzar las aguas provenientes del tejado hacia una zanja de drenaje. La instalación de esta estructura se remonta a la anterior obra de restauración de la iglesia, fechable en la década de los 80 del pasado siglo.

MURETE DE CONTENCIÓN: Una vez desmontada la plancha de hormigón del sistema de drenaje quedó al descubierto un rebanco adosado a la fachada de la iglesia. Estaba elaborado en tosca obra de mampostería, con abundantes piezas reaprovechadas procedentes del antiguo cementerio, entre las que se incluían varias peanas de ce-



FOTO 1: Cata de sondeo, desde el E. Unidades de la fase 1. De izquierda a derecha, murete, drenaje y tumba.

[1] FRIERA (2001): 264.



FIGURA 1: Planta de la cata de sondeo. Fase 1.



FOTO 2: Cata de sondeo, fase 2. Desde el E.

mento y dos fragmentos de lápidas de mármol, fechadas en 1918 y 1934, respectivamente. Esta circunstancia fija la construcción de este murete con posterioridad a la amortización del viejo cementerio, por lo que a todas luces hay que ponerla en relación con las obras de restauración dirigidas por L. Menéndez Pidal hacia 1960.

NIVEL DE RELLENO: Bajo la capa superficial se excavó un nivel de relleno de matriz arcillosa poco compacta, de color pardusco, asociada a fragmentos de huesos humanos y abundante escombro (bloques calizos, fragmentos de teja y de ladrillo). La generación de este depósito es consecuencia de la amortización del cementerio que existió en la zona y la consiguiente regularización de la rasante.

TUMBA: Exhumada en el sector nororiental del sondeo. Realizada en obra de mampostería trabada con mortero. Su parte inferior estaba rellena con lajas –procedentes con toda probabilidad de la amortización de tumbas subyacentes–, tierra con abundante carga orgánica, restos de tela y calzado y fragmentos óseos de pequeño tamaño. Asimismo, se conservaban restos de la base del ataúd que originariamente la ocupaba. Según vecinos de la zona, esta tumba perteneció a un cura de la parroquia fallecido en torno a la década de los 20 del pasado siglo.

2ª FASE. 1ER NIVEL DE ENTERRAMIENTOS

Esta etapa está representada por una serie de catorce enterramientos de cronología reciente. Su principal particularidad es que varios de ellos conservaban restos de vestuario –tela, botones, corchetes y suelas de calzado–, así como objetos de adorno tales como pendientes, cuentas de collar y medallas. En este sentido, merece la pena destacar el aro de oro perteneciente a un pendiente que fue hallado en relación con E.1, un enterramiento infantil; dos pendientes de azabache y oro y una medalla de plata relacionados con E.2; y por último, el ajuar vinculado a E.11, que incluye una cuenta de collar de azabache, un

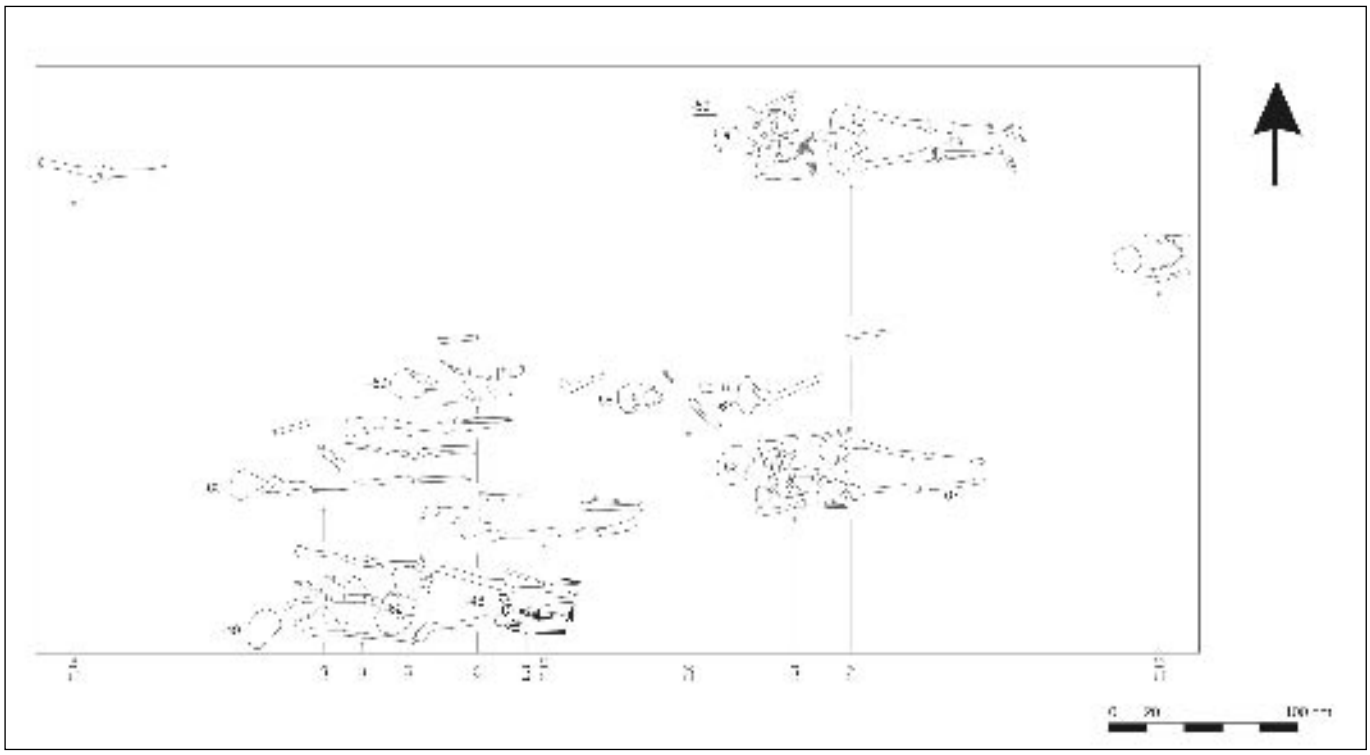


FIGURA 2: Planta de la cata de sondeo. Fase 2.

botón de madera, un corchete o remache metálico y una medalla con la Virgen de Covadonga, de la que se conocen paralelos idénticos fechados en torno a 1895[2].

Cabe asimismo reseñar que en un buen número de casos las fosas de las inhumaciones conservaban clavos y restos de madera de los ataúdes.

3ª FASE. 2º NIVEL DE ENTERRAMIENTOS

Se corresponde con el segundo nivel de la necrópolis, cuyas inhumaciones se concentran en su mayor parte en el sector septentrional del sondeo. Se trata de once tumbas en fosa abiertas sobre un nivel de relleno de matriz arcillosa de color rojizo, con abundantes clastos y pocas señales de antropización. Los únicos materiales relacionados con este estrato son fragmentos cerámicos de tradición medieval, pertenecientes a formas globulares modeladas a torno lento, cocidas en atmósferas eminentemente reductoras y con decoraciones de líneas incisas.

E.8: Enterramiento en mal estado de conservación, afectado por la tumba de mampostería de la primera fase. Posición decúbito supino, con el brazo derecho flexionado y la mano apoyada sobre la clavícula izquierda. Las piernas se disponían en paralelo, si bien ambas tibias y peronés



FOTO 3: Cata de sondeo, fases 3 y 4. Desde el E.

prácticamente habían desaparecido. La fosa relacionada con este enterramiento cortaba a E.9 y E.20.

E.9: Enterramiento en pésimo estado de conservación, al haber sido cortado por la fosa relacionada con E.8.

E.12: Enterramiento localizado en el sector septentrional del sondeo, a la izquierda de E.8. Fue excavado de forma incompleta, al sumirse la mitad izquierda del cuerpo bajo el perfil N. Posición decúbito supino. La fosa asociada cortaba a E.21.

[2] VV. AA. (2001): nº 166: 343-344.

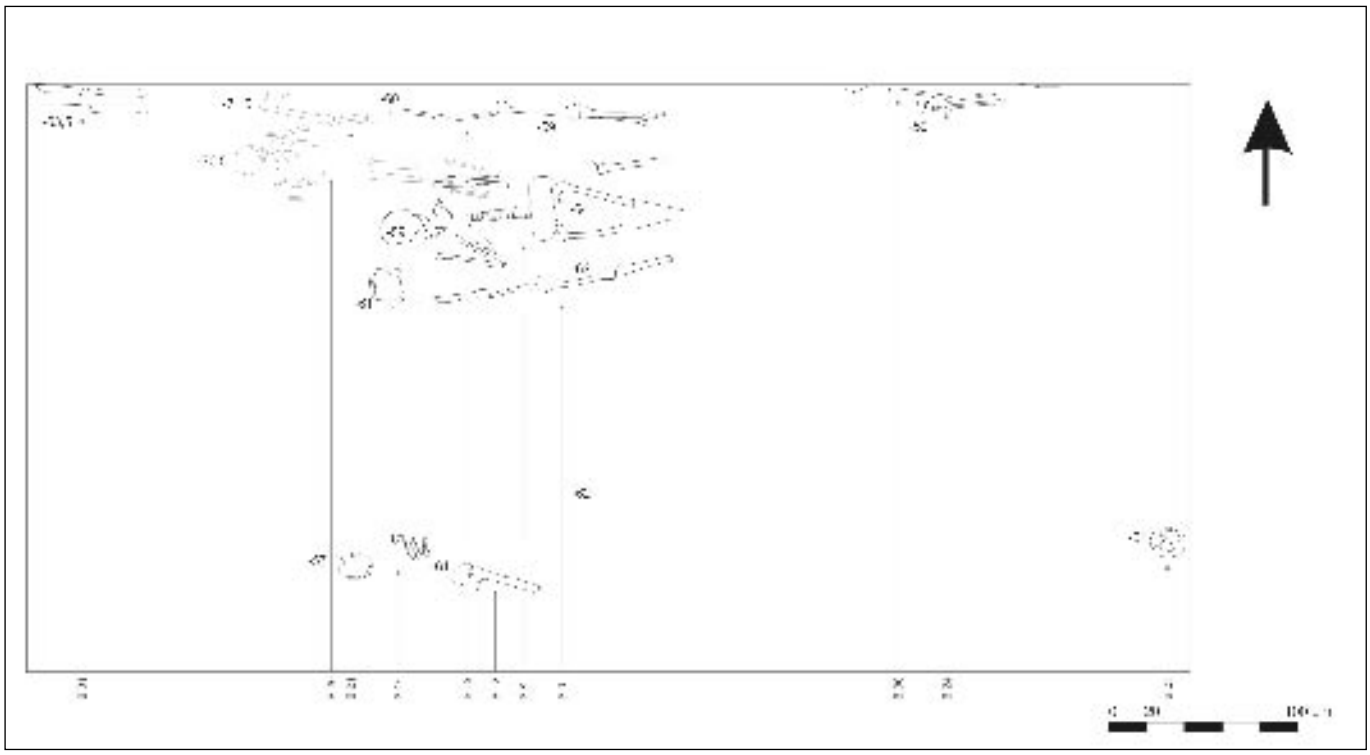


FIGURA 3: Planta de la cata de sondeo. Fase 3.

E.18: Enterramiento en pésimo estado de conservación, del que sólo se conservaba parte de la cadera y el fémur derecho. Cortado por E.3. Posición decúbito supino.

E.19: Enterramiento en muy mal estado de conservación. Posición decúbito supino. Cubierto por E.10 y cortado por E.11 en la zona de los pies.

E.20: Enterramiento de un niño o adolescente. En muy mal estado de conservación. Posición decúbito supino. Cortado por E.21.

E.21: Inhumación excavada de forma incompleta, al sumirse la mayor parte del cuerpo bajo el perfil septentrional del sondeo. Cortado por E.12.

E.24: Enterramiento del que sólo fue exhumado el brazo izquierdo, dado que el resto del cuerpo se disponía más allá del límite septentrional del sondeo. A partir de su posición se pudo inferir que el cuerpo había sido inhumado mirando al oeste.

E.25: Cráneo localizado bajo el perfil este del sondeo. Por su posición cabe inferir que correspondía a un cuerpo situado al este del área excavada.

E.30: Enterramiento en pésimo estado de conservación, que fue excavado de modo parcial, al sumirse la mayor parte de sus restos bajo el perfil N del sondeo. Los huesos exhumados se disponían bajo E.24.

E.31: Enterramiento del que se exhumaron solamente parte de ambas extremidades inferiores, en pésimo estado de conservación. Las mismas se localizaban en el esquinal NO del sondeo, sumiéndose el resto del cuerpo bajo el perfil oeste del sondeo.

4ª FASE. 3ER NIVEL DE ENTERRAMIENTOS

Esta fase está representada por siete enterramientos, dos en fosa y cinco en tumbas de lajas. De estas sólo una de ellas se conservaba en aceptable estado de conservación, incluyendo las losas de la cobertera. El resto presentaban afecciones de entidad, causadas en su mayor parte por remociones ligadas a las inhumaciones de las dos fases anteriores. La mayor parte de estos enterramientos aparecen relacionados con cajeados realizados sobre el substrato rocoso, circunstancia que permite adscribirlos con seguridad a los momentos iniciales de la necrópolis.

E.15: Enterramiento del que sólo se conservaba el cráneo, dentro de una tumba de lajas. Esta estructura estaba prácticamente arrasada, conservándose sólo la parte de los laterales correspondiente a la cabecera. Sobre la superficie correspondiente a los pies de este enterramiento fueron exhumados E.8 y E.9.

E.17: Inhumación en buen estado de conservación, localizada en el sector SE del sondeo, adosada a la cimentación de la fachada norte de la iglesia. Las paredes laterales de la tumba definían una trayectoria ligeramente arqueada, convergente por los dos extremos. Estaban for-

madas por sendas alineaciones de lajas clavadas oblicuamente (aunque probablemente dicha situación sea resultado de la presión del terreno y en origen se dispusieran en vertical). Ante la cabecera se exhumó una gran laja, que presentaba la particularidad de sobresalir notablemente de las paredes laterales y la cobertera, a modo de estela. La cobertera se conservaba en bastante buen estado, con excepción de la zona de los pies, en la que las losas habían desaparecido. En su interior, el cadáver yacía en posición decúbito supino, con las manos apoyadas sobre la pelvis. Estaba cubierto con un depósito de matriz arcillosa, con una coloración marrón oscuro que denotaba la presencia de abundante carga orgánica. De dicho nivel se recuperó un clavo y dos fragmentos cerámicos decorados con líneas incisas.

E.23: Enterramiento en aceptable estado de conservación, si exceptuamos la extremidad inferior derecha, que había sido cortada por la fosa vinculada a E.11. Posición decúbito supino, con los brazos y piernas dispuestos en paralelo. De la tumba que acogía el cuerpo había desaparecido la totalidad de la cobertera y la mayor parte de las paredes. De ellas sólo se conservaba el tramo anterior de los laterales, compuesto de un bloque y una laja de arenisca, a cada lado; la cabecera, con una laja; y los pies, con otra laja de menor tamaño que las anteriores. Por el interior, en los dos esquinales se encajaban sendos bloques, definiendo una cabecera antropomorfa al modo de los sarcófagos monolíticos medievales. Del resto de la tumba se podía percibir con bastante claridad el contorno, ligeramente trapezoidal, gracias a la caja abierta en el sustrato para encajar los bloques que la configuraron originariamente.

E.26: Enterramiento localizado en el esquinal nororiental del sondeo. Pésimo estado de conservación, debido fundamentalmente a los cortes producidos por las fosas de los enterramientos suprayacentes, en especial de E.5. Solamente subsistían restos de ambas piernas, en posición decúbito supino. A su derecha se exhumaron dos lajas que parecían constituir la pared meridional de la tumba relacionada con esta inhumación.

E.27: Enterramiento muy afectado por la fosa relacionada con E.19. Se conservaban restos muy fragmentados de ambas piernas y del brazo izquierdo, en una situación que denotaba una posición decúbito supino. Al igual que en el caso de E.26, a uno de los lados de los restos óseos, concretamente a la izquierda, se descubrió una laja clavada verticalmente, perteneciente a la tumba relacionada con esta inhumación. Asimismo, podían observarse los entalles practicados sobre el substrato rocoso para encajar las lajas y bloques desaparecidos de la misma.

E.13: Enterramiento muy afectado por la construcción de la tumba de mampostería de la primera fase. Solamente se conservaban las dos piernas –con las extremidades inferiores en paralelo–, parte de la columna y del brazo izquierdo. Posición decúbito supino.

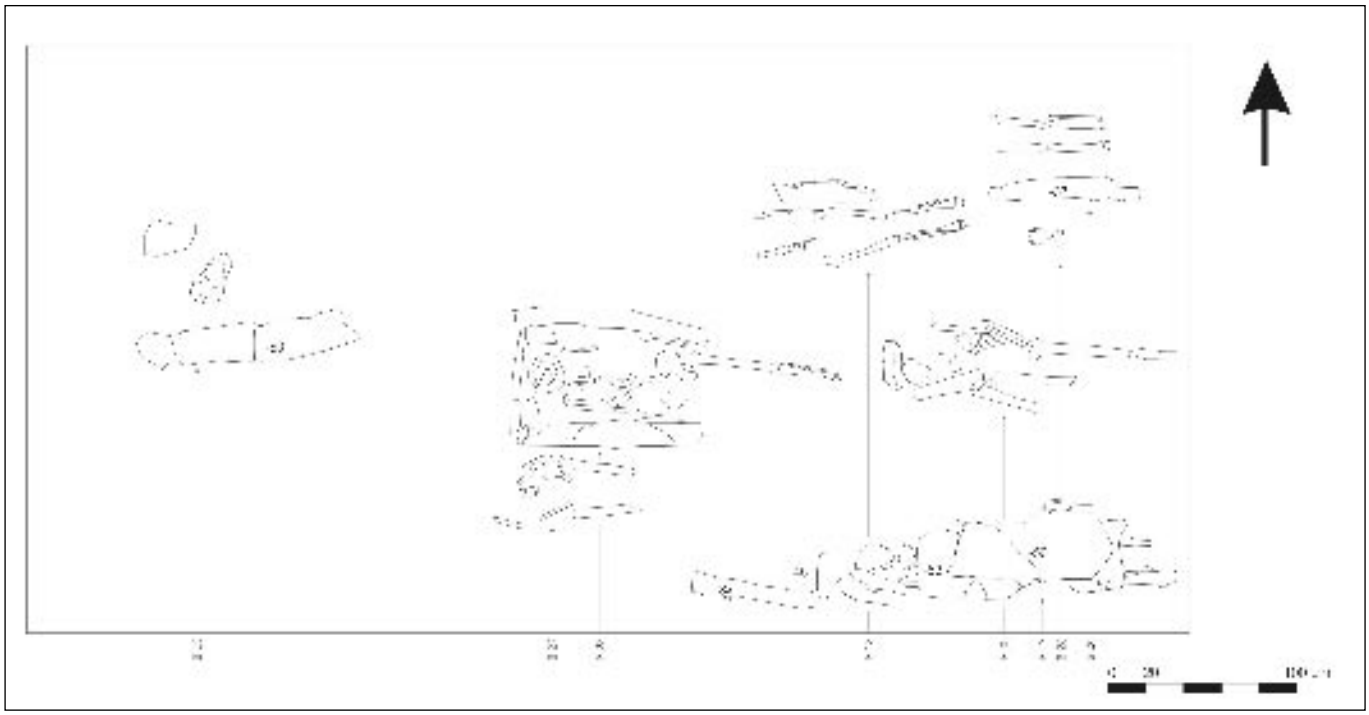


Figura 4: Planta de la cata de sondeo. Fase 4.



Foto 4: Cata de sondeo, fases 3 y 4. Desde el O.

E.29: Inhumación en mal estado de conservación. Cortada por la tumba de mampostería de la fase 1 y por una tumba de lajas, responsable esta última de la desaparición de la mitad derecha del enterramiento. El cuerpo yacía en posición decúbito supino.

E.28: Enterramiento infantil, descompuesto prácticamente por completo. Los únicos restos identificables con claridad correspondían al cráneo y se localizaban a escasos centímetros por encima de la roca. Al sur fue localizada una laja clavada verticalmente, que consideramos que no cabe relacionar con esta inhumación sino con E.27.

Junto a estos enterramientos a esta fase se adscriben los restos de una tumba de lajas adosada contra la cimentación de la fachada de la iglesia. Esta estructura no apareció asociada a ninguna inhumación y estaba cortada por la tumba relacionada con E.27, que seccionó la parte correspondiente a los pies.

APERTURA DE LA PUERTA DE ACCESO A LA NUEVA SACRISTÍA

La misma se llevó a cabo en tres fases. En primer lugar se abrió desde el exterior una caja para instalar un dintel de hierro. A continuación se horadó desde el exterior la sección del muro correspondiente al paramento externo, para finalmente continuar desde el interior hasta completar la perforación de los 85 cm de espesor que alcanza la pared. Previamente a esta última etapa se picaron las cargas interiores, lo que permitió vislumbrar el testigo de un hueco cegado. La retirada del relleno dejó al descubierto una hornacina de 87 cm de anchura y 35 cm de profundidad, abierta bajo la aspillera oriental de la fachada. Su base se disponía 35 cm por encima de la actual rasante de la nave y la pared del fondo estaba cubierta por una argamasa con abundante arena, que servía de soporte a un enlucido de color oscuro. A ambos lados, y a 8 cm por encima de la base, se localizaban sendos orificios de 5-6 cm de diámetro,

relacionados con el encastre de la estructura –con toda probabilidad un retablo– que acogió este nicho[3]. La amortización de este hueco se produjo con toda probabilidad con ocasión de la restauración de la iglesia emprendida por los vecinos tras la Guerra Civil.

RECUPERACIÓN DE ELEMENTOS ARQUITECTÓNICOS

Las dos dependencias anexas al templo que fueron demolidas se fechan en la Época Moderna. La sacristía fue levantada en 1752, existiendo constancia de la ejecución de una reforma de entidad en 1889. Por su parte la existencia de un pórtico se remonta al menos a 1710. Si bien la primera mención explícita a un cabildo de características similares al demolido, con dos puertas, al oeste y sur respectivamente, se retrasa hasta 1772. Otra mención de 1779 lo denomina «nuevo», lo que parece poner de manifiesto que había sido objeto de una refacción en fechas relativamente recientes[4].

Del material procedente del pórtico se recuperaron tres piezas de interés, que fueron ingresadas en el MAA. Las dos primeras, que formaban parte del recerco de la puerta meridional, corresponden a sendos capiteles imposta de inequívoca cronología altomedieval, mientras que la tercera parece ser el fragmento de un posible canecillo románico.

A ellas se suman otras dos piezas que quedaron depositadas en el interior de la iglesia, cuyas características son las siguientes:

Fragmento de lápida en arenisca (61,5 x 38 x 13 cm). Cartela de 52,5 cm, en la que se conservan siete líneas de texto, de las que sólo son legibles las cinco primeras. Su contenido es el siguiente:

ESTAS SEPULTURAS Y A
SIENTOS SON DEL S^{R} CAPI
TAN DN FRANCISCO VI
GIL QUIÑONES REGIDO
R PERPETUO…

Este epígrafe procede de un banco y sepultura que estaban situados en el presbiterio, lado del evangelio[5].

Pila bautismal en arenisca. Forma cúbica. Mide 95 cm de largo, 83 cm de ancho y 41 cm de altura. Al interior, 75 cm de largo, 65 cm de ancho y 21 cm de profundidad. En el fondo presenta un orificio de desagüe de 10-11 cm de diámetro, que estaba cegado con cemento. En el borde superior presenta una moldura abocelada, de 7 cm de anchura y un grosor máximo de 1,5 cm, que recorre dos de sus lados, circunstancia que permite presumir que la pieza fue concebida para ser dispuesta en un esquinal. Esta pieza estaba depositada en el pórtico, del que fue trasladada al tramo noroccidental de la nave.



Foto 5: Impostas recuperadas de la fábrica del pórtico.

CONCLUSIONES

El sondeo abierto al norte de la nave ha permitido obtener un completo registro estratigráfico de la zona, y particularmente del cementerio medieval allí existente. El grado de conservación de esta necrópolis es deficiente, debido fundamentalmente a diversas interfaces de destrucción, relacionadas con la instalación de infraestructuras contemporáneas, o bien con el uso funerario dado a la zona entre 1830 y 1960. A ello hay que sumar el rebaje de la rasante practicado en la zona con ocasión de la restauración de 1960, que conllevó el arrasamiento de una parte sustancial del registro.

No se han documentado indicios de un uso funerario de la zona anterior a la construcción del templo románico, por lo que hay que presumir que la fase inicial de la necrópolis es inmediatamente posterior a la fundación de la iglesia, en torno a finales del siglo xii.

Todos los restos óseos fueron levantados al final de la excavación. Los pertenecientes a inhumaciones contemporáneas fueron entregados al cura de la parroquia. De los restantes, la mayor parte fueron ingresados en el MAA, siendo nuevamente inhumados *in situ* los que presentaban un pésimo estado de conservación.

[3] Además del existente en la capilla mayor, la iglesia contaba con dos retablos, situados en el lado de la epístola y del evangelio, respectivamente (Friera, 2001: 259 y 269). Este último, con el que cabe relacionar este nicho, albergaba una imagen de la Virgen del Rosario. Salvo esta imagen, que fue puesta a salvo por dos vecinas de Narzana, el resto de su estructura desapareció al ser incendiada la iglesia en 1936.

[4] Friera (2001): 236-237.

[5] Friera (2001): 260.

Los dos capiteles-imposta recuperados de la fábrica del pórtico presentan evidentes analogías con los de las arquerías de San Salvador de Valdediós. La presencia en esta iglesia de estas piezas altomedievales, a las que habría que añadir la pila bautismal existente en el templo, que verosímilmente es de la misma cronología, permite establecer interesantes hipótesis de trabajo en relación a su procedencia.

BIBLIOGRAFÍA

VV. AA. (2001): *Covadonga. Iconografía de una devoción. Catálogo de la exposición conmemorativa del centenario de la dedicación de la basílica de Covadonga (1901-2001),* Covadonga, 2001.

FRIERA SUÁREZ, F. (2001): *Patrimonio histórico y cultural del concejo de Sariego (Asturias)*, RIDEA, Oviedo.

OS CASTROS DE TARAMUNDI: RESEÑA SOBRE EL PLAN DIRECTOR E INFORME RELATIVO AL AVANCE DE LAS EXCAVACIONES ARQUEOLÓGICAS

Alfonso Menéndez Granda y Ángel Villa Valdés

Desde julio del año 2000 se suceden en el yacimiento arqueológico de Os Castros campañas estivales de excavación con el patrocinio del Ayuntamiento de Taramundi y la asociación local de hostelería y turismo, *Anturta*. Los trabajos se desarrollan en el ámbito del Plan Arqueológico del Navia-Eo que promueve la Consejería de Cultura y Turismo del Principado de Asturias, desde donde se asume la custodia y restauración de materiales, los trabajos topográficos así como la dirección científica y técnica de las excavaciones (Villa, 1999). Un grupo variable de operarios contratados por el Ayuntamiento presta apoyo en las tareas de campo y estudiantes voluntarios colaboran durante el mes de julio, tanto en las tareas de excavación como en el trabajo de gabinete.

El presente artículo da continuación al publicado en el número anterior de esta misma revista recogiendo los resultados preliminares del avance de la excavación arqueológica. Se da cuenta, así mismo, de la elaboración del plan director para el yacimiento y se ofrece una breve reseña de su contenido. Finalmente, se informa acerca de la puesta en funcionamiento de una oficina de información y de un laboratorio arqueológico.

EL PLAN DIRECTOR

Taramundi ha sido un municipio pionero en la búsqueda de alternativas al desarrollo rural en un ámbito geográfico, como es el occidente de Asturias, marcado por la decadencia económica y demográfica. Ante la profunda crisis sufrida por la mayor parte de sectores productivos tradicionales, Taramundi apostó por la diversificación, tomando la iniciativa en un sector como es el turismo rural que hoy se ha extendido de forma generalizada, rebasando fronteras regionales y nacionales.

En la búsqueda de nuevos recursos que pudiesen apoyar la dinamización económica del municipio y sumar así un nuevo reclamo a la ya de por sí atractiva y amplia oferta turística que Taramundi ha desarrollado en estas últimas décadas, el Ayuntamiento promovió, en colaboración con la Consejería de Cultura del Principado de Asturias, el inicio de trabajos arqueológicos en el poblado castreño de Os Castros, sito en la misma capital del concejo.

Transcurridos varios años de actividad periódica en el yacimiento y una vez constatada su entidad patrimonial e interés científico, se creyó conveniente de planificar y ordenar las actuaciones que permitieran en un plazo razonable consolidar Os Castros de Taramundi como un nuevo recurso turístico, de base cultural y cuya rentabilidad pudiera proyectarse no sólo en los beneficios económicos que se deriven del incremento de visitantes sino, y fundamentalmente, como instrumento de afirmación y reconocimiento de la propia historia regional. A tal fin, el Ayuntamiento de Taramundi consideró oportuno encargar a los autores de este artículo la elaboración de un Plan Director que expusiera las líneas generales que habrían de guiar la intervención arqueológica, con el fin de conciliar la obtención de un registro arqueológico riguroso con la proyección patrimonial de los restos descubiertos, respetando, en la medida de lo posible, aquellas estructuras y horizontes que pudieran apoyar la interpretación futura del yacimiento.

En todo caso, debe subrayarse que el objetivo último de este documento no es plantear la excavación íntegra del yacimiento, sino lograr, mediante una actuación suficiente, la consolidación del castro de Taramundi como un recurso de interés turístico, comprensible, cómodo en su visita, donde se garantice un discurso riguroso y atractivo para el visitante, al tiempo que se disponen los mecanismos de control y seguridad suficientes para la perduración de las ruinas en condiciones idóneas.

La experiencia adquirida en estos años permite afrontar una evaluación bastante precisa de los principales factores de alteración constatados y valorar el resultado de las medidas correctoras adoptadas hasta el momento. Las características geológicas del lugar, la diversidad de tradiciones constructivas, la acción de los agentes atmosféricos, el expolio y la propia excavación generan procesos erosivos que conducen a la degradación de las ruinas por diferentes motivos, lo que a su vez implica la aplicación de soluciones específicas para cada caso. En el Plan Director se afronta

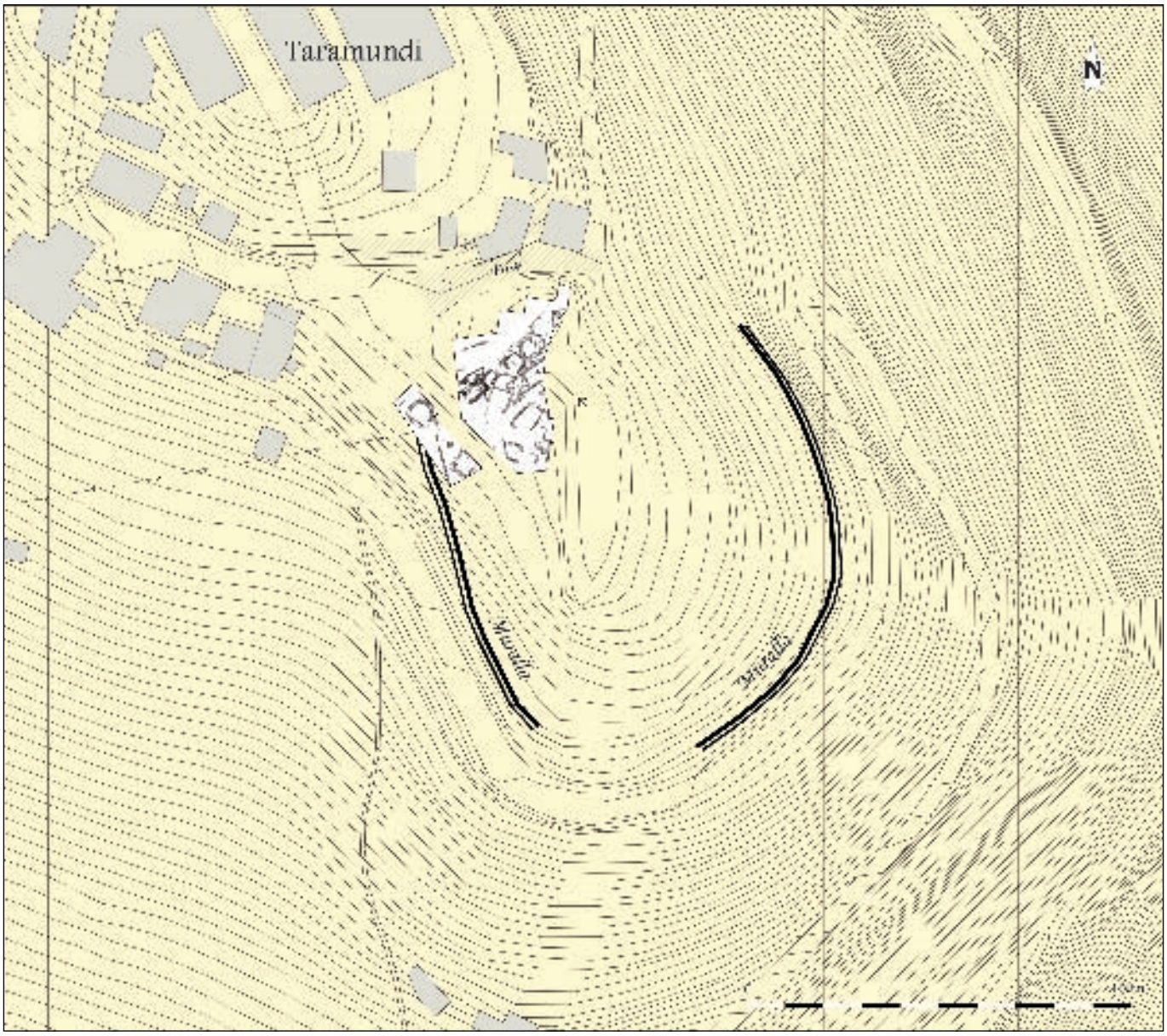


FIGURA 1: Plano general del yacimiento con identificación de las zonas donde se han desarrollado los trabajos arqueológicos.

la identificación de estas patologías y se proponen tratamientos adecuados para su resolución.

El documento afronta también la planificación futura de las excavaciones arqueológicas, estableciendo las zonas y extensión necesaria para que el conjunto pueda ser comprendido por los visitantes. Para ello se estima el equipo y calendario de trabajo requerido y aventura una aproximación del coste económico de la empresa.

Otra cuestión sustancial en el Plan Director es la propuesta de musealización o puesta en valor que, a partir del análisis técnico del significado y entidad de lo exhumado, define los hitos arqueológicos que han de servir de base al discurso expositivo y cómo pueden estos articularse en un itinerario coherente, cómodo y asequible para el mayor número de ciudadanos.

Finalmente, el Plan Director se elabora también como instrumento de apoyo en la gestión urbanística de un espacio definido no sólo por la superficie de implantación de las ruinas arqueológicas sino también de su entorno y calidad paisajística. En este sentido, el documento analiza la situación jurídico-administrativa del yacimiento y propone la progresiva adquisición de categorías de protección eficaces, no sólo desde el punto de vista de la conservación, sino también de la gestión y la promoción. Se señalan así mismo las consecuencias que se derivan de cada una de las figuras de protección y las atribuciones que otorga al bien titular.

El Plan Director fue aprobado en la sesión plenaria de la corporación municipal del Ayuntamiento de Taramundi en julio de 2008 y presentado ante los medios de comunicación por el Alcalde y el Director General de Patrimonio Cultural del Principado de Asturias el 15 de octubre del mismo año.

LA EXCAVACIÓN ARQUEOLÓGICA

La excavación se extiende en la actualidad sobre una superficie de unos 1.050 m², de la cual, más o menos, la mitad se encuentra arqueológicamente agotada. En estos últimos años, la actividad se ha centrado en el sector noroeste del recinto y en los taludes abiertos durante el acondicionamiento de la carretera que circunda el yacimiento (Figura 1).

Taludes exteriores

La construcción de la carretera que desde la capital del concejo conduce hasta la localidad de Os Teixois recorre la ladera y falda del promontorio en el que se ubica el yacimiento. Durante la apertura de su caja, décadas atrás, se destruyeron parte de las estructuras defensivas del recinto, con mutilación parcial del caserío que se extendía sobre la terraza meridional. Con el fin de realizar una valoración de los daños producidos en este último sector, el profesor de la Universidad de Oviedo E. Carrocera Fernández realizó una intervención de urgencia que propició el reconocimiento de, al menos, dos cabañas castreñas y la recuperación de abundante material cerámico que, lamentablemente, aún permanece inédito y en paradero desconocido.

La ejecución de las obras de acondicionamiento del vial en 2007 fue acompañada, ahora sí, del correspondiente control arqueológico[1]. Este se desarrolló en dos fases: en primer lugar, se perfilaron arqueológicamente los desmontes efectuados durante la apertura de la carretera, tarea durante la cual se constató la existencia de un muro que, ajustado a la ladera, recorría y parecía señalar el límite oriental del recinto. El paramento estaba perdido en diversos puntos del trazado como consecuencia de los desmontes antiguos. La constatación de obras de cierre exteriores sobre la ladera justificó la modificación del proyecto de tal forma que la nueva traza evitó daños añadidos sobre terrenos con potencial interés arqueológico. En segundo lugar y con anterioridad a las obras, el decapado controlado de la ladera occidental permitió identificar estratigrafías con documentación arqueológica significativa y varios lienzos murales. Uno de ellos se extiende durante 16,75 m en los que alcanza una altura máxima de 1,25 m (Foto 1). El segundo apenas conserva 3 m de recorrido tras su destrucción. El primero descansa sobre una delgada zapata asentada sobre la roca. Fue construido principalmente con aparejo de pizarra aunque no son extraños, en la base y zapata, algunos bloques de cuarcita, que alcanzan en ocasiones un tamaño considerable. El lienzo remata su recorrido en ambos extremos con una pronunciada curvatura. El encuentro con el segundo lienzo de pared, también con una fuerte inflexión, evoca la estructura modular de muchas de las murallas excavadas en los castros asturianos y cuya vigencia se prolongó desde la Edad del Hierro hasta el siglo I d. C. No obstante, aun desconociendo la entidad y naturaleza de la obra, esta parece responder más bien a un simple aterrazamiento con el fin de obtener mayor espacio útil en el poblado (unos 550 m²) que a una línea de muralla convencional. Así lo sugieren su posición, exterior a las fortificaciones que delimitaban el caserío, y la cronología romana de los materiales recuperados. El repertorio de piezas, que es relativamente considerable, integra cerámicas, metales y restos óseos. Las primeras son las más numerosas y entre ellas menudean los fragmentos de *terra sigillata* y de cerámica común romana.



Foto 1: Estructuras murales en la falda occidental del asentamiento. Fueron identificadas durante el control arqueológico de la obras de acondicionamiento de la carretera Taramundi-Os Teixois.

La muestra de *terra sigillata* está compuesta por 38 fragmentos que proceden de la fractura de, al menos, 24 recipientes (21 lisos y 3 decorados). Del total, se observa la presencia de 31 fragmentos de galbo, 4 de borde y 3

[1] Menéndez Granda, A. (2007): *Memoria depositada en la Consejería de Cultura y Turismo del Principado de Asturias. «Memoria de la actuación arqueológica debida a las obras en la carretera Taramundi-Os Teixois. Castro de Taramundi*, MSárqueo, Consejería de Presidencia del Principado de Asturias, Expediente de la Comisión del Patrimonio Cultural de Asturias: 2219/06.

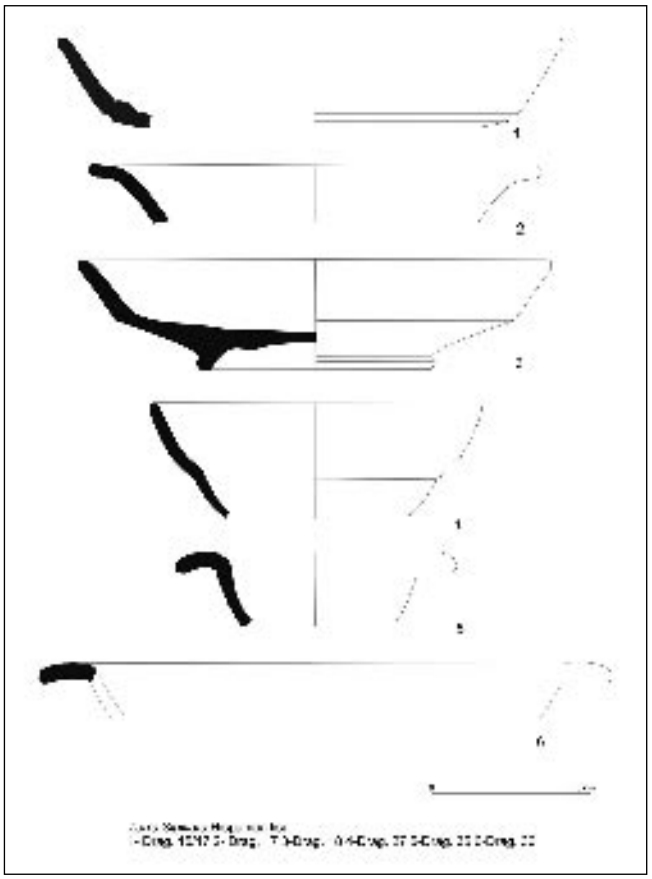


FIGURA 2: Lámina con representación de algunas formas lisas de *terra sigillata* hispánica recuperadas en el castro.

correspondientes a bases. El material procede en casi su totalidad del taller de *Tritivm Magallvm* (La Rioja), ya que solamente uno de los fragmentos hallados tiene origen en el alfar sudgálico de Montans (Tarn). Cronológicamente, el grupo es encuadrable en época altoimperial romana (Figura 2). Se han logrado identificar las siguientes formas: Drag. 15/17 (2 ejemplares), Drag. 36 (1), Drag 29 (1), Ritt. 8 (1) y una posible Drag. 29/37. Todas ellas, excepto la Ritt. 8, encuentran buen acomodo en la época flavia. La forma Ritt. 8 correspondería al siglo II d. C.

El lote recuperado de cerámica común asciende a 132 fragmentos pertenecientes a unas 72 piezas. De ellos, 17 son bordes, 7 bases y 108 fragmentos de galbo. No se cuenta con perfiles completos, si bien se reconocen varias ollas y, al menos, una tapadera además de un mortero, del cual se halló el pico vertedero.

En segundo lugar se encuentran los materiales metálicos, todos en hierro excepto el numerario, entre el que debe destacarse un dupondio augusteo con *caetra, soliferra, falcata* y *parazonium* y un as de Tiberio, emitido en Calagurris, que porta contramarca de cabeza de águila (Foto 2).



FOTO 2: Bronces altoimperiales: Dupondio de Augusto (arriba) y as de Tiberio, contramarcado con cabeza de águila (abajo).

Ambas piezas subrayan el ambiente militarizado que caracteriza las primeras dédacadas de dominio romano en el área trasmontana. A ellos se suma algún subproducto de actividad metalúrgica. Finalmente, se anotan algunos restos mal conservados de fauna.

SECTOR NOROESTE (FIGURA 3)

Buena parte de las construcciones exhumadas en el castro ya fueron objeto de publicación en el número anterior de esta revista (VILLA *et al.*, 2007: 268-272). Entre ellas resultaba del mayor interés la construcción nº 9, cuya excavación apenas había afectado a un tercio de su superficie. El área exhumada mostraba un estrecho edículo, en cuyos paramentos podía advertirse un largo historial de añadidos y reformas pero cuya morfología revelaba analogías bastante significativas como para proponer su identificación con la cabecera de un edificio termal indígena o sauna, arquitectura genuina del mundo castreño con una amplia representación en los poblados fortificados del Navia-Eo.

Construcción C-9. La sauna (Figura 4 y Foto 3)

Se trata de un edificio con desarrollo de tendencia rectangular, si bien las modificaciones patentes en planta y alzado dieron como resultado un perímetro de geometría bastante irregular. Su organización espacial muestra similitudes muy significativas con los modelos evolucionados de

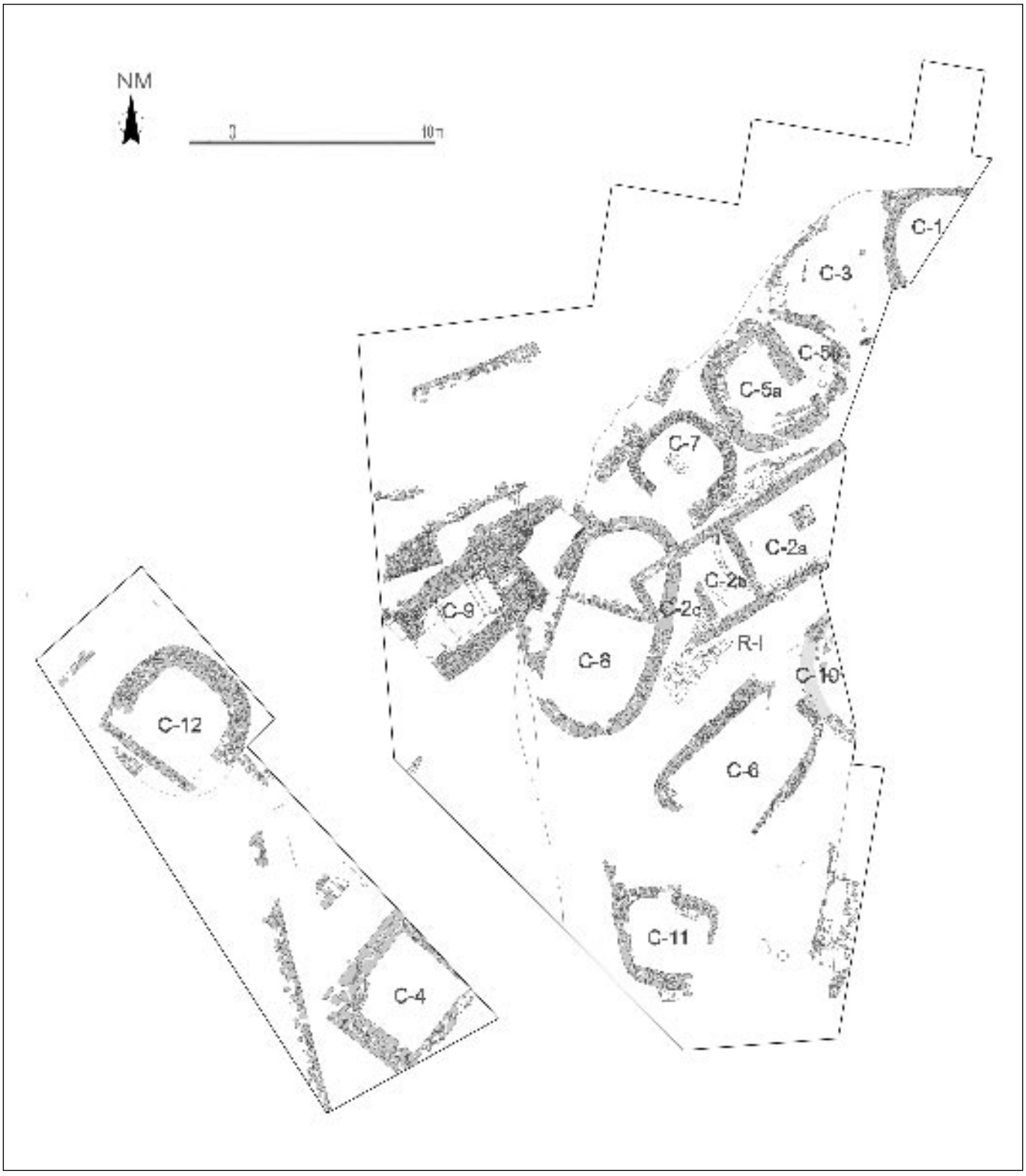


FIGURA 3: Planta general de las construcciones exhumadas en el área del caserío castreño.

Pendia 2, Chao Samartín y Coaña 2, edificios cuyo uso se prolongó, sometido a múltiples reformas en la distribución y servicio de las estancias, desde el siglo IV a. C. hasta el siglo I d. C. (VILLA, 2007).

Tras la definición del perímetro íntegro de la ruina, pueden diferenciarse tres de los espacios característicos en ese tipo de sauna, que se suceden según un eje con dirección NE-SO: cabecera, horno y sala de vaporización, esta

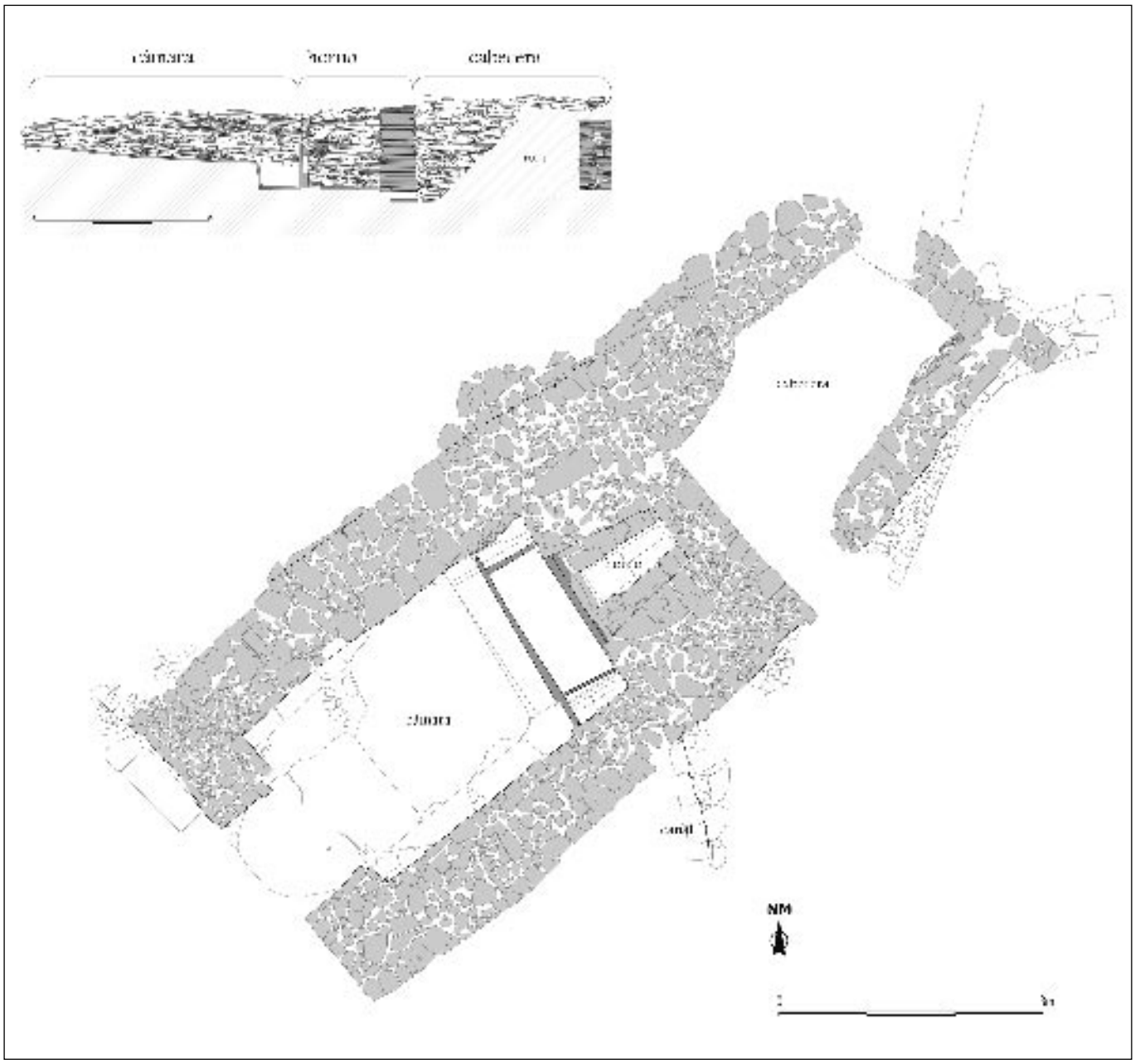


FIGURA 4: Sauna castreña.

última dotada, al igual que los mencionados casos, de una cubeta de dimensiones notables.

La estancia de cabecera, como ya se había informado en trabajos anteriores, adquirió su morfología definitiva en una fase avanzada de la ocupación del poblado, fruto de múltiples refacciones de lo que resultó un espacio pseudorectangular, de unos 3,30 m de longitud por 1,75 m de anchura cuyo firme es hoy la propia roca regularizada, delimitado por un mosaico de lienzos de mampostería y el escarpe rocoso que delimitaba el caserío prerromano. Y es que la estancia se sirve en parte de las defensas primitivas del poblado, de hecho, el escarpe vertical aludido constituye el lienzo norte de la habitación. En él se advierte el arranque de una profunda trinchera que podría anunciar la existencia de un paso –o foso, tal vez– en la barrera roqueña que, en todo caso, resultó definitivamente amortizado con la instalación de un sólido machón de paramento convexo que regularizó la discontinuidad. El resto de lienzos muestra, asimismo, una fábrica irregular, acumulativa y con reformados, caracterizada por la yuxtaposición de los paramentos, el recurso a mampuestos diferenciados –mixto con cuarcita en el lienzo oriental o sólo de pizarra en los muros sur y oeste– y diferentes grosores (0,45-0,60), o



FOTO 3: Vista general de la sauna castreña (C-9).

cambios en la circulación mediante la clausura del vano primitivo y reapertura en el encuentro de estos últimos.

En la pared occidental se abre, al nivel del suelo y protegido por un cargadero de losa, la boca de un horno (0,70 m x 0,70 m) en cuyo seno aún se conservaban abundantes restos del último carbón empleado. El espacio de combustión es un angosto pasillo rectangular (1,72 m x 0,43 m) con pavimento de losa dispuesto al ras del suelo, bajo el hueco que determinan dos poderosos machones laterales interpuestos entre la cabecera y la cámara principal, que se cierran hacia la boca del horno en trapecio isósceles.

Finalmente, se dispone la cámara principal destinada a la vaporización. Sus paramentos están prácticamente arrasados como consecuencia de los expolios y la acción del arado. Presenta forma cuadrangular con amplio vano de ingreso abierto hacia el sureste (1,39 m), por el que se accede a una estancia rectangular de unos 7,02 m² pavimentada con dos grandes losas de pizarra, probablemente reutilizadas de un edificio anterior, y otras piezas menores que completan el piso. En la gran losa dispuesta a la entrada de la cámara se conservan sendos encajes y un rebaje para fijar las jambas de madera de la puerta. El pavimento mantiene desnivel acusado para facilitar la recogida del agua condensada en la caldera abierta en el piso, al fondo de la sala. Se trata de una cubeta rectangular (1,63 m x 0,66 m) que se dispone trasversolmente adosada al horno. Está delimitada por cuatro losas verticales encajadas en otros tantos rebajes practicados en una quinta pieza de fondo. Los efectos de la exposición directa al calor son evidentes en la losa inmediata al horno así como en otra dispuesta como refuerzo, sobre cuyas superficies puede advertirse el cuarteado y fractura de la piedra.

Los muros, particularmente arrasados en la fachada meridional, presentan fábrica de pizarra tabular trabada con barro de color amarillento, asentado en un tramo sobre la roca y en el resto sobre el muro de la gran cabaña prerromana C-8, profundamente transformada también en época romana (VILLA *et al.*, 2007: 271-272). El muro norte se asienta sobre rellenos pizarrosos, disponiendo al exterior de un pequeña zapata que sobresale unos cinco centímetros de la vertical de la pared.

La disposición de los derrumbes indica que la cubierta de la sala se realizó a dos aguas, con losas de pizarra, que instaladas a modo de falsa bóveda, se proyectaban en voladizo hasta el encuentro de los dos faldones en la cumbrera. Su ruina provocó el colapso de la techumbre, originando una acumulación masiva de grandes losas encajadas, similar a la documentada en la sauna del Chao Samartín.

En el exterior del edificio, partiendo del muro meridional, se conserva una canalización fabricada con pequeñas losas de pizarra que se prolonga hacia el sur excavada en la roca de base. Debió prestar servicio en el proyecto original del edificio, si bien fue inutilizada con las reformas de época romana.

Otros sectores: construcciones C-6, C-10, C-11 y C-12 (Foto 4)

La excavación ha permitido identificar nuevas estructuras (C-6, C-11 y C-12) así como liberar una parte de la construcción C-10, de la que apenas se conserva la zanja de cimentación excavada en la roca madre de una construcción anterior y algún retazo de muro. Los tres primeros edificios citados han sido delimitados en planta tras liberar la capa de arada que los recubría, iniciándose la excavación de los estratos correspondientes al derrumbe en C-6 y C-11.

La construcción C-6 es de planta rectangular con esquinas redondeadas y paredes intensamente arrasadas como consecuencia del expolio de la piedra y los trabajos



FOTO 4: Vista general de las nuevas construcciones excavadas: C-9 (izquierda), C-11, C-6 y C-10 (derecha).



FOTO 5: Vista cenital de la construcción C-11. El expolio de piedra útil para la construcción y la acción secular del arado rebajaron hasta su práctica desaparición buena parte de los paramentos castreños en este sector del yacimiento.

agrícolas, que prácticamente han significado la desaparición de algunos lienzos. Con 7,06 m de largo por 4 m de ancho y una superficie interna de 28 m², es el edificio de mayores dimensiones del poblado tras la gran cabaña C-8.

La construcción C-11 presenta planta seudocuadrangular, aunque delimitada por un trazado muy irregular en el que predominan las formas curvas (Foto 5). El estado de conservación de la parte descubierta es deficiente, habiéndose perdido la esquina sureste.

La construcción C-12 se encuentra definida en planta y aún no se han alcanzado los depósitos sedimentados en el interior. Se ha podido constatar una planta de forma cuadrangular (4,47 m de largo por 4,45 m de ancho) con esquinales redondeados (Foto 6). Se trataba de una estructura muy robusta en la que el grosor de sus muros (entre 1,15 y 1,21 m) da cuenta de la solidez del edificio que permitiría un desarrollo en altura notablemente superior al del resto de las construcciones domésticas. Estas características sumadas a la ventajosa posición que le otorga un buen dominio del caserío, así como sobre un hipotético acceso abierto sobre el cinturón amurallado que protegía el recinto (Foto 7) invitan a considerar, con toda cautela, que podría tratarse de un torreón, integrado en la muralla que parece haber protegido durante siglos el poblado.

LABORATORIO Y CENTRO DE INFORMACIÓN TURÍSTICA

El acondicionamiento como oficina de información turística del antiguo dispensario médico de Taramundi se realizó, por encargo municipal, tomando como motivo



FOTO 6: Vista general de las construcciones C-4 y C-12 (al fondo). Ambas se disponen sobre el frente de ladera occidental.



FOTO 7: Traza residual de la última muralla que protegió el recinto en su flanco norte.

principal de la instalación el patrimonio arqueológico del concejo y, particularmente, las excavaciones en el poblado de Os Castros. Para ello se dispuso material informativo convencional (fotografías y textos), interactivo (pantalla táctil) y se editó una pequeña guía denominada *Taramundi arqueológico* como elemento de apoyo a la visita y a la interpretación del yacimiento en su contexto comarcal. Además, la oficina cuenta con varias vitrinas en las que se exponen réplicas de algunos de las piezas arqueológicas más representativas recuperadas en el yacimiento. Además, con el fin de mejorar las condiciones de trabajo del equipo arqueológico, la segunda planta del edificio fue habilitada como almacén y laboratorio de campaña.

BIBLIOGRAFÍA

Menéndez Granda, A. (2007): *Memoria de la actuación arqueológica debida a las obras en la carretera Taramundi-Os Teixois. Castro de Taramundi,* Consejería de Presidencia del Principado de Asturias, Inédito, expte.: CPCA: 2219/06.

Villa Valdés, A. (1999): «Plan Arqueológico Director de la Cuenca del Navia», en *Excavaciones arqueológicas en Asturias 4*, Oviedo, 205-211.

Villa Valdés, A. (2007): «Saunas castreñas en poblados fortificados de Asturias y Galicia», en A. Coelho (coord.): *Pedra Formosa*, Vila Nova de Famaliçao, 66-92.

Villa Valdés, A. (2007b): *Taramundi arqueológico. Guía informativa*, Asturias.

Villa, A.; Menéndez, A. y Fanjul, J. A. (2007): «Excavaciones arqueológicas en el poblado fortificado de *Os Castros*, en Taramundi», en *Excavaciones arqueológicas en Asturias (1999-2002)*, Oviedo, 267-276.

EXCAVACIONES EN LOS CASTROS DE LA COGOLLINA Y LA GARBA (TEVERGA). PAUTAS DEL POBLAMIENTO CASTREÑO EN UN VALLE DE MONTAÑA[1]

Alfonso Fanjul Peraza, Carlos Fernández Rodríguez, Mara Catalina López Pérez y Alberto Álvarez Peña

LAS POBLACIONES ASTURES DE ALTA MONTAÑA, DE LA MARGINALIDAD TEÓRICA A LA IMPORTANCIA HISTÓRICA

Tradicionalmente estudiadas dentro de un ámbito de marginalidad económica y social e interpretadas como reductos culturales, las poblaciones de la alta montaña cantábrica, han sufrido una serie de amplias transformaciones históricas, que en su día conllevaron incluso a un cambio brusco de las pautas del poblamiento.

Una de esas épocas de cambios, entre el final de la Edad del Hierro y la romanización, así como sus claves económicas a través de nuevos datos arqueológicos procedentes de excavaciones en dos castros, han constituido el objetivo de una segunda fase de trabajos, que comenzaban en el año 2003 con la revisión de los yacimientos fortificados del valle del Trubia.

El vacío de análisis científicos en la zona de estudio y un contexto natural poco dado a ofrecer un mínimo dato material y cronológico de los yacimientos en estudio han permitido que las visiones tradicionales que antes apuntábamos hayan impuesto hasta hace poco su visión histórica.

Nuestros primeros trabajos de prospección (Fanjul, 2003), pese a esa escasez de datos materiales y cronológicos, nos permitieron, sin embargo, advertir una serie de pautas, que marcarían algunas de las líneas de investigación de las siguientes fases.

En primer lugar, nos encontramos con que la revisión de yacimientos castreños del valle reducía en casi un cincuenta por ciento el número de éstos que realmente tenían una base arqueológica fiable para ser catalogados como castros, siendo el resto, mayoritariamente, restos de fortalezas medievales viales (Fanjul, 2007a).



Foto 1: Vista del castro de San Xuan/San Juan de Llanuces/Chanuces, en el concejo de Quirós. Nuestro estudio general del 2003, previo a la campaña posterior de sondeos en los castros teverganos, nos reveló una ubicación de los grandes poblados en el entorno inmediato de las mejores tierras agrícolas de cada sector del valle, sin importar la altura de ese entorno, ni su difícil comunicación.

Por otro lado, advertimos una cercanía generalizada de los yacimientos a fuentes de obtención de mineral de hierro, así como una cercanía inmediata de los grandes poblados fortificados a las mejores tierras de cultivo del valle (Fanjul, 2005). En definitiva, unas relaciones geoestratégicas que podían estar mostrando una complejidad socioeconómica mayor de lo que tradicionalmente se había supuesto, para los grupos astures de la alta montaña (Foto 1).

La segunda fase de nuestro proyecto, que denominamos *Astures I*, realizada en el año 2004, estaba encaminada a aportar nuevos datos a estas hipótesis iniciales, a través de diversos sondeos en dos de los castros de las zonas altas del valle, caso del castro de La Garba y La Cogollina en el valle de Teverga (Figura 1).

[1] Los trabajos de excavación, desarrollados en noviembre de 2004, contaron con el apoyo institucional del Excelentísimo Ayuntamiento de Teverga, la ayuda voluntaria de los arqueólogos Alejandro García Álvarez-Busto, Izaskun Ruiz de Arbulo, Francisco Fernández-Riestra, Carlos Marín Suárez, Alvaro Falquina Aparicio, la geóloga Eva Martos y el asesoramiento del doctor Luis Ramón Menéndez Bueyes. La Consejería de Cultura del Principado de Asturias aportó una ayuda en 2005, de 3.000 euros, para permitirnos un estudio topográfico intensivo de ambos castros.

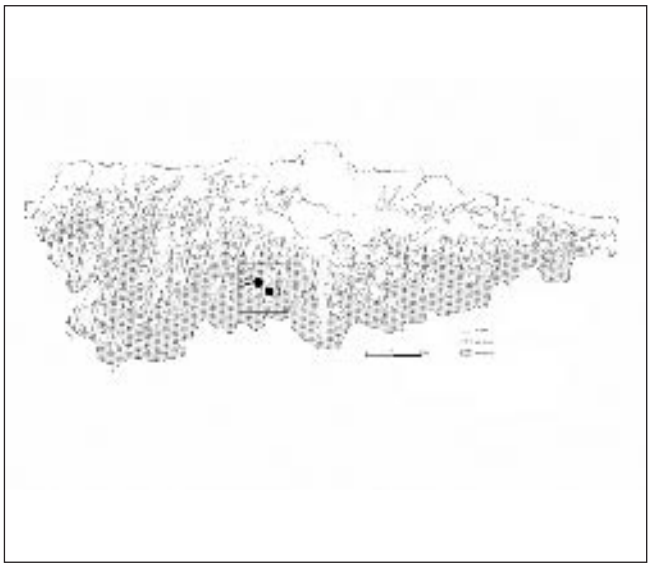


FIGURA 1: Ubicación de los castros de La Garba (1) y La Cogollina (2). La elección de empezar a realizar sondeos en estos dos yacimientos se decidió por su cercanía a las zonas más altas del Trubia, y sus grandes dimensiones como poblados, dentro de una área de alta montaña, sin intervenciones en castros hasta la fecha.



FOTO 2: Vista del bosque de La Garba, donde se asienta el castro, a los pies de la Sierra de la Sobia. El traslado poblacional a este poblado supone la pujanza, dentro de la fauna consumida, del ganado ovicáprido sobre el vacuno, posiblemente atendiendo a las inmejorables condiciones rocosas del entorno de la Sierra de la Sobia, en la imagen.

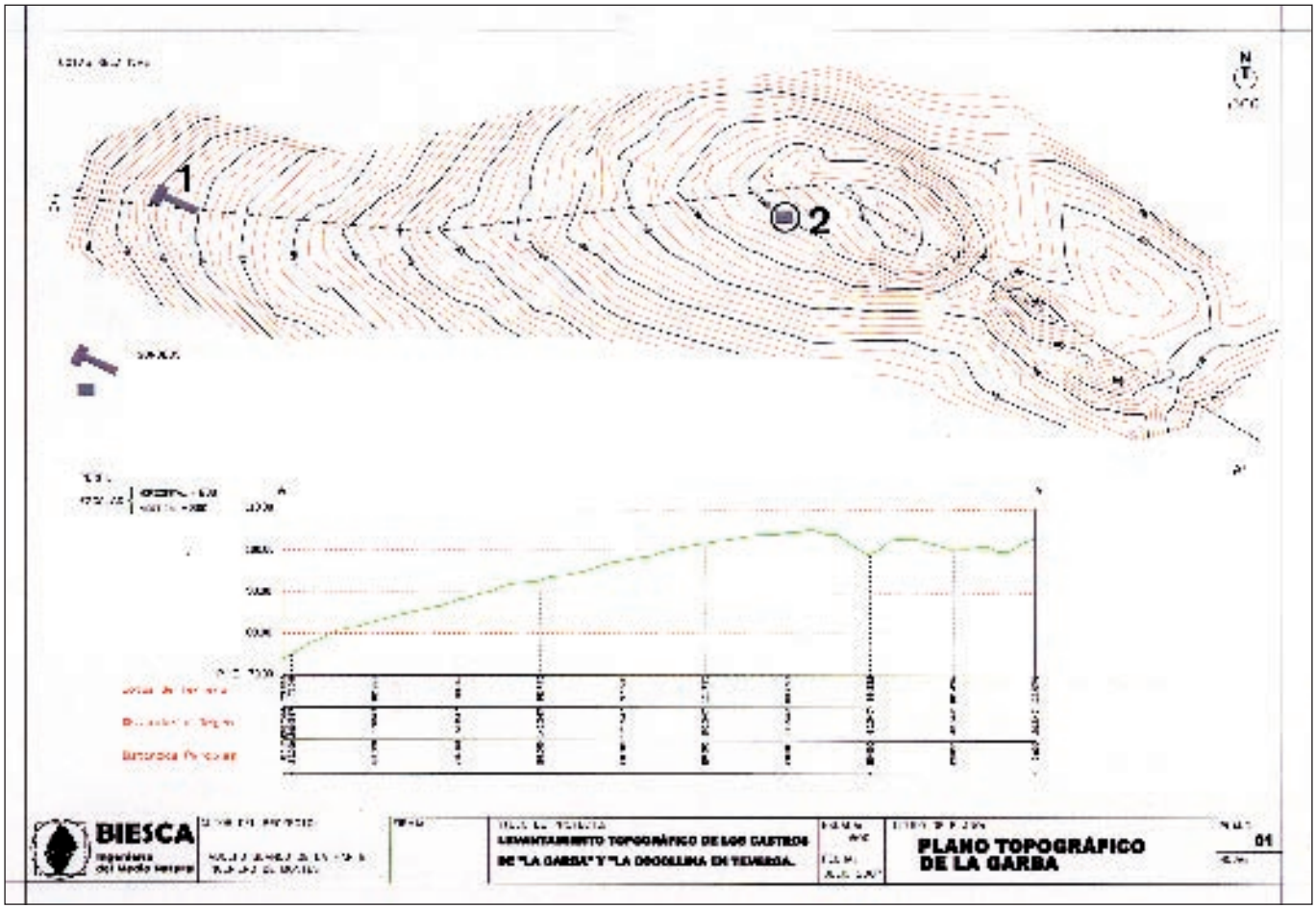


FIGURA 2: Topografía del castro de La Garba, con la ubicación de los sondeos realizados en nuestra intervención.

El primer castro excavado en el 2004 fue el de La Garba de Berrueño (FANJUL, FERNÁNDEZ, LÓPEZ y ÁLVAREZ, 2007), un poblado de grandes dimensiones, que con una ubicación próxima a los 800 metros de altitud, controla visualmente la totalidad del valle (Foto 2).

El castro se ubica sobre un leve promontorio en ladera, localizando, en la vaguada de acceso al castro, un sistema multivallado de fosos, que protegen una zona amurallada escalonada por terrazas naturales, donde tan sólo se aprecian restos de una torre o bastión en el más superior de ellos.

El primer sondeo se realizó buscando el límite exacto del poblado, mientras que el segundo sondeo, en pleno corazón de la acrópolis, buscaba aportar unos mínimos datos cronológicos (Figura 2).

En el caso del primer sondeo, el resultado fue el hallazgo de la muralla exterior, con un horno en cubeta adosado a la misma, que nos proporcionó una fecha y materiales de claro contexto prerromano, mientras que el sondeo de la acrópolis nos deparó el hallazgo de una vivienda romana circular de clara tradición prerromana, con unas sorprendentes cronologías del siglo IV d. C.

El segundo yacimiento objetivo de nuestros sondeos fue el de La Cogollina (FANJUL, 2007b), un promontorio a modo de espolón (Foto 3), con menor visibilidad que La Garba, y anexo a las sierras ganaderas de Santa Ana.

El castro, alargado y con fuertes pendientes naturales en tres de sus cuatro vertientes, se defiende de forma artificial, primero con un conjunto de dos impresionantes fosos de más de diez metros de largo cada uno, con contrafoso central, base de una cabecera fortificada mediante un bastión, hoy arrasado casi por completo debido a la reutilización de sus bloques de piedra y a los pozos de saqueo de su interior.

Un conjunto de terrazas rocosas, estériles en niveles arqueológicos, descienden hacia una alargada y estrecha terraza, protegida por una línea de muralla de módulos, dejando un espacio central, donde se situarían las viviendas (Figura 3).

Pese a la superficialidad de los restos, un depósito de materiales de desecho, en la ranura de los módulos de la muralla (Figura 4), permitió documentar restos orgánicos y materiales de la última fase de su ocupación antes de su abandono, fechándose ésta por el C14 en una horquilla que, por relación arqueológica con otros datos del yacimiento (FANJUL, 2007), hemos decidido datar en el siglo IV a. C.

CONCLUSIONES Y NUEVAS PROPUESTAS

En líneas generales, pese al escaso tamaño de los sondeos realizados, así como pese a los escasos elemen-



FOTO 3: Vista de la cabecera defensiva del castro de La Cogollina. La presencia de un bastión defensivo en este sector, demuestra que las típicas cabeceras fortificadas con bastiones en nuestros castros, datan ya de la Primera Edad del Hierro.



FIGURA 3: Topografía del castro de La Cogollina, con la ubicación de los sondeos realizados en nuestra intervención. En este castro, tan sólo la zona del sector 3 parece destinarse a usos urbanos, en paralelo a la línea de muralla. Entre el sector urbano y la cabecera fortificada del sector 1, se encuentran terrazas rocosas en pendiente, que quizás albergaron espacios de uso agropecuario.

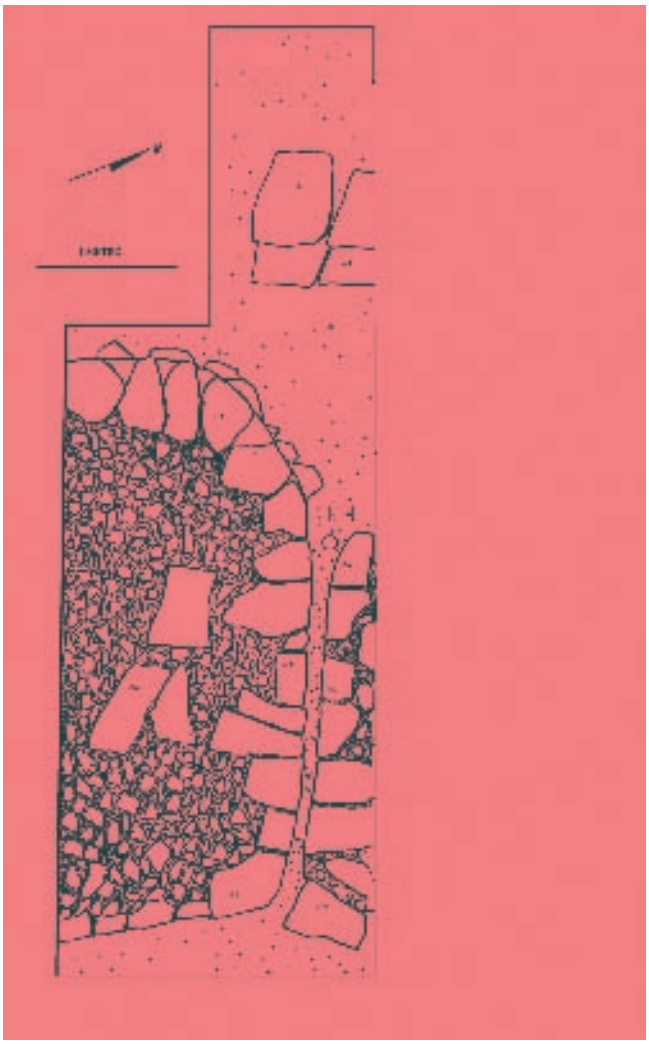


FIGURA 4: Planta del sondeo 3, con el hallazgo de la muralla de módulos. La muestra de carbono 14, procedente de unos restos de carbón, se tomó en el interior de la junta de ambos módulos, como si se tratase de restos residuales, que no llegaron a ser avecuados a través de esa junta, por el propio desmoronamiento de la muralla. En definitiva, estamos datando el abandono final del poblado.

tos materiales hallados en los mismos, el análisis de las estructuras, materiales y restos orgánicos obtenidos, nos muestran un conjunto de datos que chocan con esa tradicional visión marginal de las antiguas poblaciones de alta montaña, al menos para el contexto entre el final de la protohistoria y la época romana que hemos tratado. En definitiva, los principales resultados se pueden definir en los siguientes puntos:

1. ANÁLISIS GEO-CRONOLÓGICO

Del análisis geo-cronológico se deduce la existencia de dos modelos de poblamiento fortificado; un primer modelo, propio de comienzos de la Edad del Hierro, representado por La Cogollina, un castro de entorno eminentemente ganadero, y otro propio de la Segunda Edad del Hierro, como La Garba, anexo a las mejores tierras agrícolas del valle y con una posición visual en el mismo que le convierte desde el punto físico, visual y simbólico, algo de gran importancia en este momento de la Edad del Hierro (HAMILTON y MANLEY, 2001, 32, BUCHSENSCHUTZ *et al.,* 1993, 247 y BRUN, 1991, 315) en el centro de poder y poblamiento del valle de Teverga. El proceso de oppidización, se da, por lo tanto, también en los valles de la alta montaña asturiana.

La romanización supone ciertos cambios en la explotación ganadera (FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ, 1996), manteniéndose en La Garba la mayoría de las especies explotadas anteriormente (cabra, oveja y cerdo), salvo el vacuno (FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ, 2007), y manteniéndose también la continuidad del hábitat en el castro de La Garba, lo que a nuestro entender, refuerza nuestra creencia en la complejidad socioeconómica de estas comunidades de montaña previas a la romanización, al igual que en la mayor parte de los sectores atlánticos europeos (CREIGHTON, 2000, 7), lejos de una visión clásica de grupos autárquicos, comunitarios y autosuficientes, para los que la nueva época asturromana tuvo que suponer una transformación absoluta (JORDÁ CERDÁ, 1984 y SASTRE, 2001). Este modelo explicativo no encaja, de momento, en los resultados de las excavaciones de los poblados fortificados del valle de Teverga.

En cuanto a la cronología, si bien el C14 deja claro la pertenencia de los niveles prerromanos de La Garba a la Segunda Edad del Hierro, para La Cogollina optamos por la Primera Edad del Hierro. Este contexto lo basamos en dos elementos, primero en base al material de molienda, compuesto en su totalidad del modelo mortero, sin ninguna pieza o referencia a hallazgos de piezas circulares, que se generalizan en el noroeste a partir del siglo IV a. C., y segundo, en base a la horquilla cronológica del C14, que difiere muy escasamente, en sus calibraciones, con las fechas más antiguas (CAL BC 350).

Esto implicaría que la ocupación del poblado y la construcción de la muralla se realizó como mínimo durante el siglo V a. C. sin poder concretar su origen, mientras que el abandono del yacimiento, que es lo que hemos datado, a partir del residuo no evacuado entre las juntas de módulos, taponado por el propio deterioro de la muralla, la cronología nos sitúa en esos momentos iniciales o intermedios del siglo IV a. C.

Análisis de carbono 14

Castro de La Cogollina: (Sector 3, UE 5: BETA: -2160 +/- 40 BP).

Castro de La Garba: (Sector 1, UE 3: BETA -2190+/- 60 BP).

2. Ocupación del poblado de La Garba

La extensa ocupación de este segundo poblado, el de La Garba, hasta momentos que llegan al siglo v d. C., parece mostrar una mayor lentitud en los cambios de poblamiento respecto a los castros del resto de la región, lo que indicaría para los valles de alta montaña, bien una mayor tradición de ocupación del hábitat, con una mayor lentitud en la adaptación de modelos de explotación del territorio, ajenos al poblamiento fortificado, como son los concernientes al origen de las primeras aldeas históricas; o bien, una considerable importancia del castro como centro de poder comarcal, lo que supondría una mayor resistencia a su cambio de emplazamiento.

En paralelo a este proceso, hemos documentado una muy posible presencia militar romana en la primera ocupación del castillo de Alesga, como *Turris* de control vial, que podría estar datando en el siglo i d. C. el uso de la vía de comunicación del puerto de Ventana (Fanjul, Menéndez y Álvarez, 2005).

Análisis de cerámicas romanas

Terra siguillata hispánica. Las producciones altoimperiales de *siguillata* hispánica constituyen el grupo mayoritario dentro del conjunto. Pese a su reducido tamaño, por las características de engobes y pastas, parece que nos encontramos ante ejemplares de los últimos momentos de las producciones hispánicas, en torno a la segunda mitad del siglo ii d. C.

Terra siguillata hispánica tardía. Los ejemplares identificados, que coinciden con los procedentes de la cabaña circular de la «acrópolis» de La Garba parecen formar parte de un ejemplar de forma 37 a tardía, decorado mediante el primer estilo decorativo.

La cronología aceptada tanto para la forma, como para la decoración, nos sitúa en una producción fechada entre el siglo iii y los comienzos del siglo iv d. C.

3. La muralla de módulos de La Cogollina

Desde el punto de vista estructural, La Cogollina muestra ya la existencia en la Primera Edad del Hierro de un bastión de cabecera y de un monumental doble foso, unos elementos que por su omnipresencia en las defensas de los castros asturianos, sobre todo en algunos de los más claramente adscritos a la romanización, habíamos supuesto, propios de época asturromana (Fanjul, 1997). La presencia de estas características defensas en La Cogollina nos obliga a retraer ambos elementos como mínimo al siglo iv a. C.

Igualmente, el hallazgo de una muralla de módulos, en el mismo castro y con esa cronología, nos lleva a proponer, que este tipo de murallas son una creación autóctona que aparece en Asturias ya la Primera Edad del Hierro, en el sector central de la región (Maya y Cuesta, 2001 y Maya y Mestres, 1998), expandiéndose hacia las vertientes occidental y oriental durante la Segunda Edad del Hierro, a partir del siglo iv a. C. (Fanjul y Menéndez Bueyes, 2004) (Figura 5).

Respecto a su funcionalidad hemos propuesto un origen urbanístico, donde los módulos facilitan el drenaje de agua (coincidiendo con el período de gran pluviosidad que domina la Europa atlántica del momento (Dark 2000, 171), desde sectores de hábitat paralelos a la muralla, que suelen estar en casi todos los casos estudiados, con cierta pendiente descendente hacia la muralla (Foto 4).

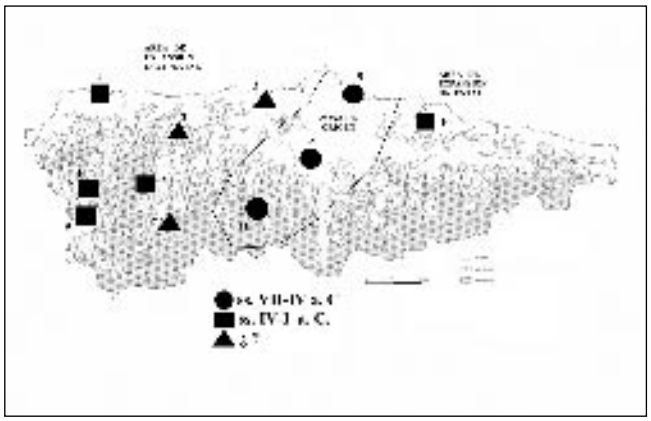


Figura 5: Nuestro planteamiento sobre el origen de las murallas de módulos es claro a tenor de las cronologías propuestas para los diferentes yacimientos. Estamos ante un origen autóctono, más concretamente, procedente del centro y centro-occidente de la región, en la Primera Edad del Hierro, que se expande hacia la periferia, durante la Segunda Edad del Hierro, a partir del siglo iv a. C. 1- Cabo Blanco, 2- Veneiro, 3- Castillo de Soto, 4- Chao Samartín, 5- Os Castros, 6- San Chuis, 7- Tremao de Carballo, 8- Castiellu de Llagú, 9- Campa Torres, 10- Picu Castiellu de Moriyón, 11- La Cogollina de Teverga.



Foto 4: Vista del proceso de descubrimiento de la muralla de módulos del castro tevergano de La Cogollina.

	Cogollina (antes del IV a. C.) (Sector 3)		
	NR	NMI	W
Bos taurus	4	1	72,0
Ovis aries			
Total	**4**		**72,0**
No identificados	1		5,0

	Garba (IV a. C.) (Cubeta)		
	NR	NMI	W
Bos taurus	2	1	102,0
Ovis aries / Capra hircus	5	2	31,0
Ovis aries-o	1	1	
Sus domesticus	3	2	35,0
Total	**11**		**168,0**
No identificados	21		69,0

	Garba (época romana) (UE 2.2)		
	NR	NMI	W
Bos taurus			
Ovis aries / Capra hircus	2	1	7,0
Ovis aries			
Sus domesticus	1	1	10,0
Total	**3**		**17,0**
No identificados			

Tabla 1

De esta primera función urbanística se pasaría seguramente a una arquitectura monumental y simbólica, si tenemos en cuenta los impresionantes módulos y su larga ocupación en el tiempo de otros castros asturianos (Fanjul, Flórez y García, 2007).

4. Modelos de explotación ganadera

En cuanto a los modelos de explotación ganadera, los restos de fauna hallados en ambos castros resaltan el papel ganadero de La Cogollina, más especializado en vacuno, pasando a una diversificación de las especies de ganado en la Segunda Edad del Hierro, como se observa en La Garba, donde ya encontramos junto al vacuno, especies como el cerdo y ovicápridos. Esta diversidad parece mantenerse durante la romanización.



Foto 5: Fosa del antiguo pequeño horno en cubeta hallado en la base exterior de la muralla del poblado de La Garba, fechado en el siglo IV d. C. Los materiales hallados a modo de basurero en el interior de este antiguo horno nos han permitido documentar un amplio conjunto de muestras de fauna, metales, cerámicas y restos orgánicos, que han sido vitales a la hora de contextualizar el desarrollo histórico del poblado.

Análisis de fauna

Relación de especies identificadas, indicándose el número de restos (NR), número mínimo de individuos (NMI) y el peso (W) de los mismos (Tabla 1).

5. La actividad agrícola

La actividad agrícola queda constatada por primera vez con muestras de semillas halladas en el horno en cubeta de la Segunda Edad del Hierro, del castro de La Garba (Foto 5), donde la presencia de guisantes (Granados y Ubera, 2008) apoyaría no sólo nuestras hipótesis iniciales, cuando hacíamos referencia a la relación geográfica entre los grandes castros del Trubia y las mejores tierras agrícolas del valle, sino que además podría explicar la presencia de terrazas, a modo de campos fósiles, en el entorno inmediato del castro.

Análisis de antracología

Se han encontrado dos fragmentos de madera carbonizada correspondientes a madera de *Quercus sp*. En

			Unidades		Peso de la muestra	
			Número de elementos	% del nº	Peso (gr)	% del peso
Restos botánicos	Carpología	*Pisum sativum*	2	6,25	0,07	36,38
	Antracología	*Quercus*	2	6,25	0,03	16,49
		posible *Quercus* muy carbonizado	2	6,25	0,03	17,33
No identificable			26	81,25	0,05	29,81
		Total	**32**		**0,18**	

Tabla 2: Resultados del análisis antracológico y carpológico.

ellos se aprecian los radios medulares característicos de este grupo de quercíneas. Sin embargo, los haces vasculares son poco visibles debido al reducido tamaño de los fragmentos, lo que nos impide determinar si pertenecerían al grupo de las quercíneas caducifolias (*Q. robur*, *Q. petrea*) o de las perennifolias (*Q. ilex, Q. coccifera*).

Análisis de carpología

Se han encontrado dos semillas, habiéndose identificado como *Pisum sativum* (guisante). Se observan los dos cotiledones y restos del hilo. En una de ellas, existe la huella del micrópilo en los cotiledones, ya que prácticamente la testa ha desaparecido en ambas semillas por la erosión (Tabla 2).

6. Producción metalúrgica

Otra de las actividades constatadas a partir de la Segunda Edad del Hierro es la producción metalúrgica (Fanjul y Marín, 2006), con el hallazgo, adosado a la base exterior de la muralla, de un horno en cubeta, donde se han hallado abundantes restos de escorias, todos ellos de hierro (Foto 6), y algunos restos de la limpieza del mineral, previo tratamiento en el horno, destacando el resultado de su análisis a la hora de marcar las fuentes de abastecimiento de mineral, las cuales proceden no sólo del entorno inmediato de la Sierra de la Sobia, sino también de las arenisca ferruginosas de Quirós y del puerto de Ventana.

7. Cerámicas a mano prerromanas

Dentro también de la producción artesanal de las poblaciones prerromanas del valle de Teverga, hemos documentado diferencias tecnológicas entre la composición de las cerámicas a mano, de uno y otro poblado, y que vienen a demostrar dos aspectos de interés:



Foto 6: Conjunto de escorias del horno en cubeta de La Garba. Algunas de las escorias, como el fragmento más grande, disponen de improntas de arcilla de la bóveda del antiguo horno metalúrgico, manteniendo incluso la curva original de la antigua estructura. Estas piezas, en consonancia con la potente actividad metalúrgica de las poblaciones astures de la Segunda Edad del Hierro, demuestran que esa fuerte renovación económica también se produce en las poblaciones de los valles de alta montaña.

Por un lado, demostramos que las producciones a mano prerromanas parecen ser muy locales, con unos elementos geológicos particulares, en la muestra de La Cogollina (feldespato y mica), que no aparecen en el de La Garba (anorthita-plagioclasa) y que parecen estar en relación con la base geológica de cada sector del valle. Por otro lado, la presencia de sílice en las dos producciones parece indicar cierta tradición tecnológica en la elección de desgrasantes, a los que se añadirían otros materiales de las arenas locales, según el sector del valle en el que se encuentra el poblado.

Análisis de cerámicas a mano prerromanas

Código de referencia	Componente
00-033-1161	*Sílice*
00-007-0032	*Muscovite* - (Mica)
00-008-0048	*Orthoclase* - (Feldespato)

Cogollina. Muestra CO-04. Sondeo 3-UE 5-18.

Código de referencia	Componente
00-033-1161	*Sílice*
00-007-1486	*Anorthite* - (Plagioclasa-Cavortita)

Garba. Muestra GA-04. Sondeo UE 1-13.

En definitiva, la existencia desde la Edad del Hierro en el valle de Teverga de una agricultura de alta montaña, unas estructuras defensivas monumentales y unos cambios del poblamiento, que se dan dentro de la época prerromana, en consonancia con las grandes transformaciones territoriales que se están dando en paralelo, en el norte peninsular y la Europa atlántica (Fichtl, 2000), comienzan a mostrar unos grupos sociales mucho más complejos de lo que la historiografía tradicional planteaba, para un área de estudio, como es el de los valles de alta montaña, que todavía mantienen muchas de sus claves históricas a la espera de nuevas intervenciones arqueológicas (Foto 7).



Foto 7: Cuenta de collar circular de bronce, procedente del castro de La Garba.

BIBLIOGRAFÍA

Brun, P. (1991): «Systémes économiques et organisations sociales au premier Âge du Fer, dan la zone Nord-Alpine», *Les Alpes a l'Âge du Fer. Revue Archéologique de Narbonnaise*, supplément 22, Paris, 313-332.

Buchsenschutz, O.; Colin, A.; Gruel, K. y Ralston, I. (1993): «Approche du territoire au second Age du Fer», *Fonctionnement social de l'Age du Fer, Opérateurs et hypotheses pour la France,* Lons-le-Saunier, 1990, 247-258.

Creighton, J. (2000): *Coins and power in late Iron Age Britain*, Cambridge.

Dark, P. (2000): *The enviroment of Britain in the first Millenium A. D.*, London.

Fernández Rodríguez, C. (1996): «La ganadería y la caza desde la Edad del Hierro hasta los inicios de la Edad Media en el Noroeste», *Fervedes*, 3, 201-216.

Fanjul Peraza, A. (1997): «El yacimiento de El Castiello en Siero», *Memorias de Historia Antigua,* XIX-XX, 269-279.

—(2003): «Nuevos datos sobre el poblamiento castreño en los valles de alta montaña cantábrica», *Encuentro de jóvenes investigadores sobre Bronce Final y Hierro en la Península Ibérica*, 70-85.

—(2005): *Los castros de Asturias. Una revisión territorial y funcional*, Oviedo.

—(2007a): «El paisaje fortificado de la Asturias medieval: Características geográficas y funcionales», *Castillos de España,* 146, 11-16.

—(2007b): «Excavaciones en el castro de La Cogollina (Teverga). Nuevas perspectivas sobre las defensas artificiales de los castros asturianos», *Estudios varios de arqueología castreña. A propósito de las excavaciones en los castros de Teverga, Asturias*, Salamanca.

Fanjul Peraza, A.; Fernández Rodríguez, C.; López Pérez, M. C. y Álvarez Peña, A. (2007): «Excavaciones en el castro de La Garba (Teverga), Asturias. Primeros trazos arqueológicos del poblamiento castreño en la alta montaña», *Estudios varios de arqueología castreña. A propósito de las excavaciones en los castros de Teverga, Asturias*, Salamanca.

Fanjul Peraza, A.; Flórez de la Sierra, D. y García Alvarez-Busto, A. (2007): «Nuevos datos materiales y estructurales del castro de Tremao (Cangas del Narcea, Asturias)», *Lancia,* 6, 87-101.

Fanjul Peraza, A. y Marín Suárez, C. (2006): «La minería de hierro en la Asturias castreña. Nuevos datos y estado de la cuestión», *Trabajos de Prehistoria,* 63, 113-131.

Fanjul Peraza, A. y Menéndez Bueyes, L. R. (2004): *El complejo castreño de los astures transmontanos*, Universidad de Salamanca.

Fanjul Peraza, A.; Menéndez Bueyes, L. R. y Álvarez Peña, A. (2005): «La fortaleza de Alesga (Teverga, Asturias): Una posible Turris de control altoimperial», *Gallaecia*, 24, 181-191.

Fichtl, S. (2000): *Le ville celtique. Les oppida de 150 av. J-C á 15 ap. J-C.*, Paris.

Granados Trillo, C. y Ubera Jiménez, J. L. (2008): *Estudio antracológico y carpológico de una muestra del castro de La Garba*, Informe inédito.

Hamilton, S. y Manley, J. (2001): «Hillforts, monumentality and place. A Chronological and topographic review of first millenium B. C. hillforts of south east England», *European journal of arch aeology*, 4, 1, 7-42.

Jordá Cerdá, F. (1984): «Notas sobre la cultura castreña en el norte peninsular», *Memorias de Historia Antigua*, VI, 7-14.

Maya González, J. L. y Cuesta, F. (2001): *El castro de la Campa Torres. Período prerromano*, Gijón.

Maya González, J. L. y Mestres, J. S. (1998): «Dataciones prerromanas del Castiellu de Llagú (Latores, Oviedo)», *Revista de Arqueología*, 211, 6-11.

Sastre Prats, I. (2001): *Las formaciones sociales rurales de la Asturia romana*, Madrid.

TRABAJOS ARQUEOLÓGICOS EN EL ÁREA MINERO-METALÚRGICA DE LA PARROQUIA DE MUÑÁS (VALDÉS)

Estefanía Sánchez Hidalgo, Fernando Rodríguez del Cueto y Alfonso Menéndez Granda

INTRODUCCIÓN

Entre finales de 2001 y 2003, se llevaron a cabo en la parroquia de Muñás (Valdés) diversos trabajos arqueológicos encargados a MSárqueo Estudio de Arqueología S. L. por el Servicio de Mejoras Agrarias de la Consejería de Medio Rural y Pesca y el Servicio de Conservación de la Dirección General de Carreteras de la Consejería de Infraestructuras y Política Territorial del Principado de Asturias. Estos trabajos estaban relacionados con la ejecución de la concentración parcelaria de Muñás y el acondicionamiento del tramo Muñás-Brieves de la carretera AS-222 y su objetivo no era otro que la protección del patrimonio arqueológico de la zona, ya conocido a través del Inventario Arqueológico del municipio y otros estudios, también de corte arqueológico, llevados a cabo por diferentes autores sobre esta parroquia. En esta comunicación damos cuenta de las actuaciones realizadas en la zona de Muñás y de la identificación de un escorial que ha podido ser datado mediante el análisis isotópico de una muestra de carbón vegetal recogida entre las escorias[1].

LOCALIZACIÓN GEOGRÁFICA

La parroquia de Muñás se localiza en el concejo de Valdés, a unos 12 km al sureste de la capital municipal. A la misma se accede por la carretera de la red autonómica AS-222, que se toma en Brieves. La parroquia tiene una superficie de 29,18 km^2 y está compuesta por las aldeas y lugares de Muñás, Candanosa, Espiniella, El Faedal, Villaxermonde, Mones, La Mortera y Ferrera.

[1] Agradecemos al ingeniero del Servicio de Carreteras don Antonio Dóniz su apoyo y buena disposición hacia los trabajos arqueológicos acometidos y la posibilidad de realizar el análisis C14. Asimismo, a los arqueólogos A. Villa Valdés y J. A. Gutiérrez González su ayuda e información proporcionada.

MARCO ARQUEOLÓGICO

La parroquia de Muñás tiene una larga tradición minero-metalúrgica que se remonta a época romana. De la misma se conservan las huellas de las explotaciones de



Foto 1: Vista parcial desde el noreste de los trabajos mineros de Ríocaliente, en Ferrera, donde se explotaron una serie de terrazas sobre el río de Muñás.



Foto 2: Detalle del sector occidental de las labores mineras de Muñás de Abajo.

Muñás de Abajo, Las Gruebas, Riforco, Riocaliente y Veneiros, todas ellas localizadas por A. Villa durante la elaboración del Inventario Arqueológico de Valdés (VILLA VALDÉS, 1990 y 1995). Se trata principalmente de una serie de conchas de vaciado, excavadas en ladera en el valle del río de Muñás, tributario del Orio, y dos pequeñas cortas (Riforco).

El poblamiento antiguo de este espacio es poco conocido, solamente existe con seguridad un castro en Oré, en la vecina parroquia de Carcedo, situado en la cumbre denominada Pico Castro o Monte del Castro, a una cota de 331 m, disponiendo de dominio visual sobre todo el valle de Muñás (VILLA VALDÉS, 1990, ficha 47). A unos 500 m del castro, en la ladera del monte donde fue construido, se localizan los trabajos mineros de Muñás de Abajo, mientras que los de Veneiros, visibles también desde el poblado, se sitúan a unos 1.600 m de distancia. Se documentan en la parroquia varios topónimos alusivos a la existencia de más poblados de este tipo, caso de El Castro, en Muñás, o de un promontorio con igual denominación situado entre las localidades de Muñás y Ferrera. En ambos casos la absoluta ausencia de elementos defensivos, materiales arqueológicos y otros indicios obliga a desechar la posible existencia de poblamiento antiguo en estos lugares. Lo mismo sucede con el lugar de El Castro en Carcedo.

En época medieval y moderna la explotación parece que se centra en el mineral de hierro. Sobre la actividad minera en esta época se ha realizado hace algunos años un interesante estudio de detalle (GUTIÉRREZ GONZÁLEZ *et al.*, 1999).



FOTO 3: Promontorio que responde al nombre de El Castro, situado entre Muñás y Ferrera e inmediato al caserío de La Debollada. El lugar ha sido revisado en detalle, no observándose huellas topográficas que denuncien la existencia de obras defensivas. Tampoco se han localizado materiales arqueológicos ni otras evidencias más allá del topónimo que permitan plantear la existencia en este sitio de un poblado castreño.



FOTO 4: Minería de Muñás de Abajo. En primer término, trabajos mineros realizados en el primer tercio de ladera. Al fondo, en lo alto del monte del Pico el castro se sitúa el Castro de Oré.

Al menos en tres documentos de época medieval, de los que da cuenta el estudio coordinado por J. A. Gutiérrez sobre este tema, aparecen referencias que manifiestan el desarrollo en esta zona de actividades mineras y metalúrgicas (GUTIÉRREZ GONZÁLEZ *et al.*, 1999: 8). El primero es la falsa donación por parte de Alfonso III a la Iglesia de Oviedo de San Juan de Muñás «*cum suis adiacenciis et cum suos veneros de ferro*» (GARCÍA LARRAGUETA, 1962). En segundo lugar puede citarse un documento de 1300 en el que aparece la noticia de un robo cometido por unos monjes de San Salvador de Cornellana, en el camino a la Asturias central, a *Pero Calça de Munnas*, quitándole, además de quinientos maravedís, cinco quintales de «*fierro*». La última referencia, correspondiente al año 1384, la encontramos en el inventario de las jurisdicciones de la Catedral de Oviedo, en el que se menciona al cellero de Santianes de Muñás y la mitad de las ferrerías. Justo en el momento de establecer los límites de éstas, el documento queda interrumpido, lo cual ha sido interpretado como una decadencia o abandono de estas ferrerías tal vez por el aumento de la importación de mineral de hierro procedente del País Vasco (GUTIÉRREZ GONZÁLEZ *et al.,* 1999: 8).

Según dicho estudio, la minería y metalurgia férricas estarían relacionadas en un principio con la producción de comunidades rurales sometidas a control señorial. Estos trabajos estarían plenamente desarrollados en los siglos X y XI. La presión señorial y la aparición de nuevos ingenios hidráulicos intensificarán la producción, que dará como fruto objetos de uso cotidiano destinados a la distribución comarcal o a la exportación, como vimos en el documento de 1300 en que se transportan quintales de hierro entre Muñás y la zona central asturiana. A lo largo de los siglos

XIV y XV se interrumpe la producción minera y metalúrgica de la zona, debido a la competencia que suponían nuevas ferrerías situadas cerca de la costa que recibían la materia prima del País Vasco, con lo que evitaban la dependencia de las explotaciones (GUTIÉRREZ GONZÁLEZ *et al.*, 1999: 13).

MINERÍA Y METALURGIA ANTIGUA EN EL VALLE DE MUÑÁS

Teniendo como base los referidos estudios de A. Villa y el equipo dirigido por J. A. Gutiérrez, se llevó a cabo un detallado trabajo de prospección y seguimiento arqueológico de las obras en la zona de concentración parcelaria de Muñás, con el fin de reconocer los lugares descritos en la bibliografía y buscar otros nuevos que hubieran podido pasar desapercibidos. Así, se pudo documentar una buena cantidad de escorias en superficie en diferentes puntos, desde Oré a Ferrera de los Gavitos, los cuales han sido situados con precisión sobre cartografía (SÁNCHEZ HIDALGO, 2003 y 2005).

En Oré se identificaron escorias en dos puntos a lo largo del camino que lleva a Muñás de Abajo y también en el llamado Camino del *Caleiro*. En Muñás de Abajo se localizaron restos dispersos, pudiendo destacarse por la mayor concentración de restos la zona entre la capilla de San José y las casas situadas más al norte o el llamado Camino de Las Campanas, en la zona de *El Ferrullo*, en la que se ha identificado la boca de una galería que tal vez fuera la llamada «*Cueva'l Ferruyo*» (GUTIÉRREZ GONZÁLEZ *et al.*, 1999: 10). Igualmente son visibles escorias en el Camino de La Plame[2], relacionadas con la zona de *La Forxa*. Este sugerente topónimo aparece ya en un documento de 1574 y las llanuras que comprende se encontraban en los años 60 repletas en su superficie de escorias que fueron recogidas para su explotación. Según testimonios, allí aparecieron hornos de paredes de mampostería, al menos en la base, y recubiertas con arcilla, unidos entre sí por canales, que pudieran ser sangraderos, y con orificios de ventilación destinados a los *barquinos* (fuelles de cuero) (GUTIÉRREZ GONZÁLEZ *et al.*, 1999: 12).

Otro topónimo interesante es el de *La Escourina*, documentado ya en 1571 en el lugar de Muñas de Abajo. *La Escourina* se ha considerado una explotación metalúrgica asociada a un posible poblamiento medieval, ya que se menciona, a través de la observación de fotografías aéreas,



FOTO 5: Bocamina o galería en *El Ferrullo*, conocida como *Cueva'l Ferrullo.*

la existencia de estructuras habitacionales soterradas bajo la tierra de labor (GUTIÉRREZ GONZÁLEZ *et al.*, 1999: 12). En este lugar se identificaron escorias en superficie.

En Muñás de Arriba se observó la presencia de escorias dispersas en varios lugares, como el Camino de *Lavayos*, junto al barrio de *Oturiello*, al E del cual se documentó la existencia de otro escorial. En esta zona se menciona la presencia de hornos y forjas (GUTIÉRREZ GONZÁLEZ *et al.*, 1999: 12). Asimismo, durante el seguimiento arqueológico de las obras de acondicionamiento de la carretera AS-222, se localizaron escorias a la altura del p. k. 25+000 (Escorial nº 2), en el lugar en que hace años se había identificado un escorial (GUTIÉRREZ GONZÁLEZ *et al.*, 1999: 12). Los trabajos realizados en la AS-222 no afectaron a este esco-



FOTO 6: Escoria ferruginosa hallada en el camino de Lavayos, en un lugar próximo al barrio de *Oturiello*.

[2] El topónimo de La Plame parece corresponder con el de «Las Pelames», documentado en el siglo XVI junto al de La Forxa y que pudiera referirse a un lugar en donde se efectuaba el curtido de pieles para abastecer a la industria (GUTIÉRREZ GONZÁLEZ *et al.*, 1999: 12).

rial, que sí debió resultar ligeramente tocado por las obras de ampliación de la caja del camino que lleva al barrio de La Vara, el cual se corresponde con el conocido como «Camino Francés», que forma parte del itinerario de la retícula secundaria del Camino de Santiago entre Salas y Barcia (Valdés) (RON TEJEDO, 1998). Este lugar, denominado *La Portillona*, constituiría el acceso al núcleo antiguo de Muñás, sito a escasos metros, desde el antiguo camino real. La aparición de un pequeño fragmento de cerámica gris hizo pensar al equipo de J. A. Gutiérrez en una actividad minero-metalúrgica que podría datar de época alto-plenomedieval.

Más al sur, en Molinos del Río, caserío donde se conserva un interesante conjunto etnográfico compuesto por una casa, conocida como Casa de Los *Ferreiros*, con molinos, capilla, panera y lavadero, y que pudiera ser heredera de una explotación industrial de época medieval, se menciona la existencia de una serie de pequeños hornos, también con paredes de mampostería y arcilla, junto a los que se observaban restos de escoria corrida, que podría ser el resultado del sangrado de los hornos. La acumulación de escorias en este lugar permitió que éstas fueran reaprovechadas, habiendo aún vecinos que recuerdan haber trabajado en ello (GUTIÉRREZ GONZÁLEZ *et al.,* 1999: 12).

Por último, en territorio de Ferrera de los Gavitos se encuentran también señales del trabajo metalúrgico del hierro al N de la zona de El Palacio, junto a las escuelas, donde también se reconocieron escorias que, según algunos vecinos, se han ido recuperando hasta tiempos recientes para su explotación. En el área de las minas de Riforco citadas anteriormente, en la carretera de Brieves a San Martín de Luiña, se observaron escorias en el lugar de *El Escurdal* o *L'Escurdal*, en el que previamente se había identificado un escorial y un horno, y que aparecía documentado en el siglo XVI como *El Escoredal*. Este escorial fue explotado hasta el siglo XX, recordando los vecinos sus grandes dimensiones, llegando a simular una pequeña colina, debajo de la cual apareció un horno de metro a metro y medio de diámetro, realizado con paredes de mampostería y recubierto con arcilla cocida. «El hecho de que el horno apareciera debajo del escorial hace pensar en la presencia de otros hornos en las cercanías, no destruidos por la rebusca de la escoria en el presente siglo» (GUTIÉRREZ GONZÁLEZ *et al.*, 1999: 12).

Señalar también que relacionada con el trabajo del hierro está la cal, utilizada como fundente del mineral, que se obtenía de los caleros situados junto a los caminos que comunican con las minas (GUTIÉRREZ GONZÁLEZ *et al.*, 1999: 11). Situado al E de la población de Oré se encuentra el topónimo de *El Caleiro*, identificándose en el lugar en el que hoy un gran socavón semiesférico es identificado por los vecinos como los restos de un antiguo horno de cal.

EL ESCORIAL DE MUÑÁS DE ARRIBA

A las evidencias anteriormente referidas y correspondientes a la zona de Muñás de Arriba hay que añadir los resultados obtenidos durante los trabajos de seguimiento arqueológico de las obras de acondicionamiento del tramo Muñás-Brieves de la carretera AS-222 (MSÁRQUEO S. L., 2003). La ampliación de la caja de la carretera dejó al descubierto, en el desmonte realizado entre los p. k. 25+080 y 25+100, una modesta acumulación de escorias que denominamos escorial nº 1 de Muñás de Arriba (coordenadas U. T. M. de localización: 710.885, 4.817.033). Tras la limpieza del desmonte se definió la estratigrafía y se muestrearon los estratos documentados recogiendo escorias y carbón vegetal asociado a los mismos. Estos restos podrían proceder de la limpieza de un horno en el que se habría procesado el mineral y que debería hallarse en las cercanías de este depósito, junto al cual se observaba una notable depresión semiesférica, cortada por la carretera, que quizás pudiera corresponder al espacio anterior a la boca del horno.

El escorial descubierto se hallaba soterrado bajo un estrato de tierra de laboreo agrícola (UE 1), de 0,60 m de potencia, dispuesta directamente sobre la abigarrada aglomeración de escoria de pequeño tamaño, envuelta en matriz terrosa de color castaño oscuro con abundancia de pequeños carbones y con una potencia máxima de 0,50 m (UE 2). Bajo el estrato de escoria aparece una delgada capa de carbón vegetal (UE 3), de la que se extrajo la muestra



FOTO 8: Fotografía del talud donde se localiza el escorial nº 1 en Muñás de Arriba.

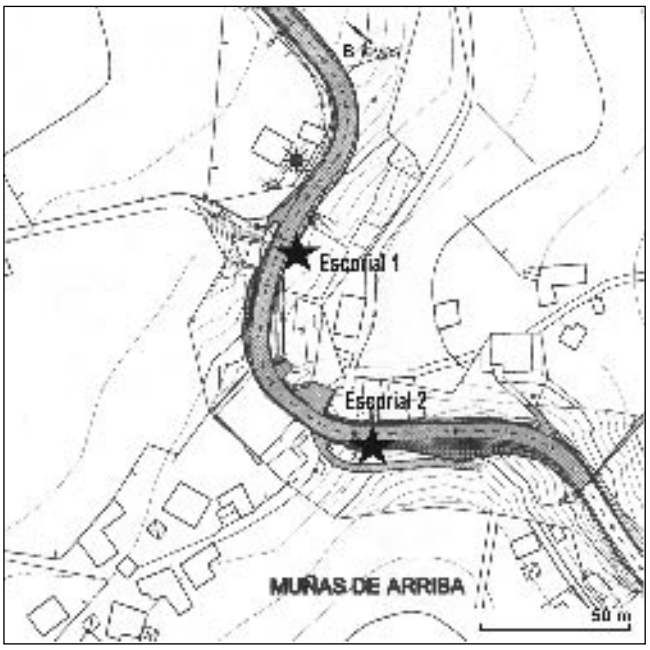


FIGURA 1: Mapa de situación de los escoriales identificados en el núcleo de Muñás de Arriba.

para el análisis de ^{14}C. Infrayacente a los anteriores estratos se dispone una capa de tierra arcillosa amarillenta (UE 4) que cubre a un antiguo suelo (UE 5) formado por tierra parda oscura, bastante suelta y estéril desde el punto de vista arqueológico, pues no ha proporcionado material alguno. Considerando la estratigrafía agotada, pues en el extremo más occidental del desmonte apareció una capa arcillosa ocre que se identificó con el sustrato geológico (UE 6), se dio por concluida la intervención arqueológica.

La muestra analizada (BETA 175329) ha arrojado la siguiente datación: 1050+/- 60 BP (Edad radiocarbónica convencional), calibración a 2 SIGMA: Cal AD 880-1050 (Cal BP 1070-900) y Cal AD 1100-1140 (Cal BP 850-810).

CONSIDERACIONES FINALES

No cabe duda que la parroquia valdesana de Muñás fue un importante lugar de actividad minera y metalúrgica desde época romana, como puso de manifiesto A. Villa Valdés con la identificación de un buen número explotaciones durante los trabajos de prospección realizados para la confección del Inventario Arqueológico del municipio. Posteriormente, los estudios llevados a cabo por el equipo coordinado por J. A. Gutiérrez González incrementaron esta nómina con el hallazgo de varios hornos y escoriales, testimonios de la actividad metalúrgica del hierro en la zona en época medieval, fijando dicha cronología a partir de sus características morfológicas y de los documentos de la época. Los trabajos llevados a cabo por nosotros en la zona han permitido la protección de los yacimientos durante las obras de infraestructura ejecutadas en ella y la traslación de sus posiciones a cartografía detallada, lo que facilitará su protección efectiva de cara al futuro. Finalmente, la datación radiocarbónica del escorial puesto al descubierto en el margen de la carretera AS-222 en el pueblo de Muñás de Arriba viene a confirmar arqueológicamente las referencias a la existencia de actividad metalúrgica en época medieval en la parroquia.

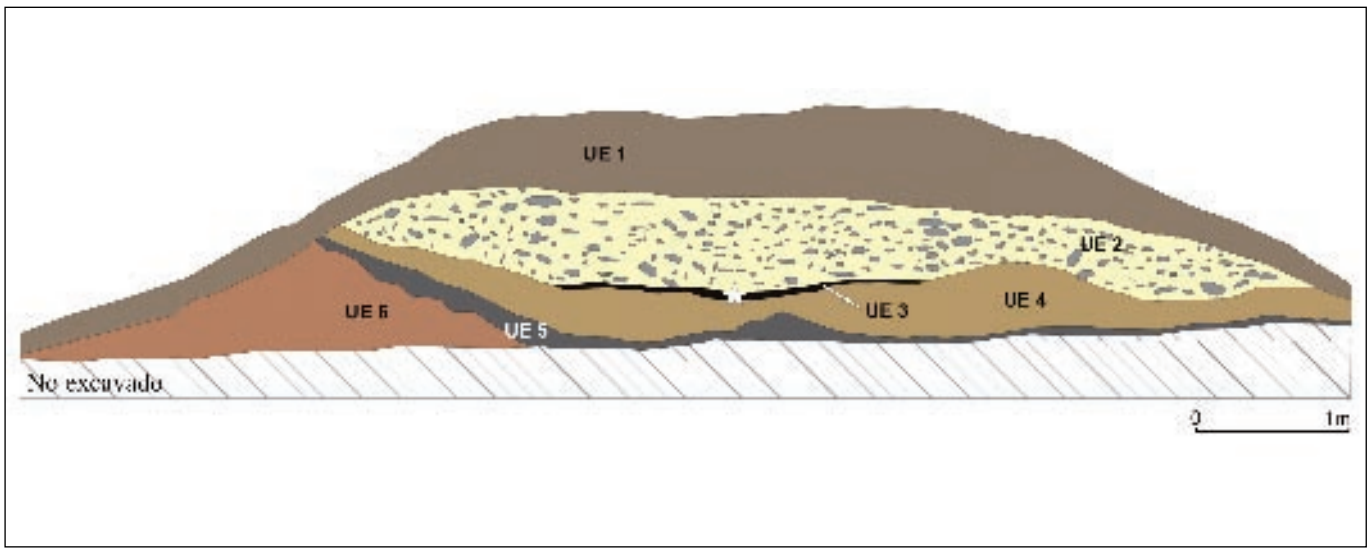


FIGURA 2: Estratigrafía del escorial nº1 de Muñás de Arriba. La estrella señala el punto donde se tomó la muestra de C14 analizada.

BIBLIOGRAFÍA

García Larragueta, S. (1962): *Colección de documentos de la Catedral de Oviedo*, Oviedo.

Gutiérrez González, J. A.; Argüello Menéndez, J.; Díaz García, J. y Martínez Faedo, L. (1999): «Notas para el estudio de la minería y metalurgia férrica en Asturias», en *Memorana*, nº 3, julio-diciembre, Universidad de Oviedo, pp. 4-31.

Ron Tejedo, J. A. (1998, inédito): *Retícula secundaria del Camino de Santiago por Asturias. Concejo de Salas-Barcia (por Faedo). Concejo de Valdés,* depositado en el actual Servicio de Conservación, Archivos y Museos de la Consejería de Cultura y Turismo del Principado de Asturias, Oviedo.

Sánchez Hidalgo, E. (2003, inédito): *Zona de concentración parcelaria de Muñás (Valdés). Informe de impacto sobre el patrimonio arqueológico.* Depositado en el actual Servicio de Protección y Régimen Jurídico de la Consejería de Cultura y Turismo del Principado de Asturias. Oviedo.

—(2005, inédito): *Red de caminos de la zona de concentración parcelaria de Muñás (Valdés). Memoria del seguimiento arqueológico de las obras,* depositado en el actual Servicio de Protección y Régimen Jurídico de la Consejería de Cultura y Turismo del Principado de Asturias, Oviedo.

Sánchez Hidalgo, E. y Menéndez Granda, A. (MSárqueo, S. L.) (2003, inédito): *Acondicionamiento de la carretera AS-222: S. Martín de Luiña-Brieves. Tramo Muñás-Brieves. Memoria técnica del seguimiento arqueológico de las obras*, depositado en el actual Servicio de Protección y Régimen Jurídico de la Consejería de Cultura y Turismo del Principado de Asturias, Oviedo

Villa Valdés, A. (1990, inédito): *Inventario Arqueológico del Concejo de Valdés*, depositado en el actual Servicio de Conservación, Archivos y Museos de la Consejería de Cultura y Turismo del Principado de Asturias, Oviedo.

—(1995): «Inventario Arqueológico del concejo de Valdés (1990)», en *Excavaciones arqueológicas en Asturias (1991-1994)*, Oviedo, pp.185-189.

Post scriptum

Recientemente ha visto la luz la pubicación de la tesis que dio origen al artículo coordinado por A. Gutiérrez González en 1999 y que había sido presentada en la Universidad de Oviedo por J. J. Argüello Menéndez en 1996. A este texto remitimos para ampliar la información y profundizar en este interesante tema: Argüello Menéndez, J. J. (2008): *Minería y metalurgia en la Asturias medieval,* Palma.

CAMPAÑAS DE INTERVENCIÓN ARQUEOLÓGICA EN LA IGLESIA DE SAN ANDRÉS DE BEDRIÑANA (VILLAVICIOSA)

A. García Fernández

1. ANTECEDENTES

La intervención arqueológica en la iglesia de San Andrés de Bedriñana se desarrolla en dos campañas realizadas en octubre-noviembre de 2002 y noviembre de 2005, con carácter previo al proyecto de restauración previsto para la iglesia[1]. El estudio arqueológico solicitado por la Consejería de Cultura del Principado tuvo como finalidad completar la documentación existente relativa a la iglesia y sus construcciones anejas, aportando argumentos arqueológicos al conocimiento de la secuencia constructiva del templo.

2. CARACTERÍSTICAS DEL TEMPLO

La parroquia de Bedriñana se encuentra en la margen izquierda de la ría de Villaviciosa. La iglesia se sitúa en el lugar de La Pola, ligeramente apartada del caserío. Su entorno se halla acondicionado con una plazoleta de forma triangular, que permite el acceso a entrada occidental, si bien el tránsito generalmente se realiza desde el lado sur, accesible por un tramo asfaltado que, a modo de camino, conduce también al cementerio adosado a la cabecera de la iglesia.

La iglesia, declarada Monumento Nacional desde 1931, se presenta como un edificio de pequeñas dimensiones, formado por una sola nave de planta rectangular cubierta de madera y cabecera cuadrada con bóveda de arista, proyectada al exterior a mayor altura.

Rodeando el cuerpo de la iglesia se disponen varias construcciones añadidas al espacio original: dos capillas en el lado norte, una sacristía al sur y un cabildo que cierra los lados sur y oeste, protegiendo los accesos al templo.

La fundación de esta iglesia podría corresponder a un momento constructivo de finales del siglo IX o principios del siglo X, tanto por sus características estructurales y elementos decorativos conservados, como por las diferentes menciones documentales existentes. La más antigua que se conserva es la inscripción existente en la iglesia de San Salvador de Fuentes, del año 1023, en la que se hace referencia a la villa de *Vitriniana*; posteriormente se menciona entre en el inventario realizado por el obispo Pelayo a principios del siglo XII, incluyéndola entre los falsos testamentos de Alfonso III y Ordoño II (García de Castro, 2002: 112).



Foto 1: Aspecto de la iglesia en una imagen previa a su restauración.

Respecto a la estructura del templo, su única nave presenta similitud, por sus dimensiones y proporción, con la nave central de la iglesia de Priesca (Pérez, 2002: 4), construida en el mismo período.

La iglesia de San Andrés conserva, además, diversas piezas originales de la fundación altomedieval, cuyo repertorio decorativo remite a la factura característica del taller de Valdediós (García de Castro, 2002: 114).

Así, en la fachada occidental, una celosía rectangular rematada en semicírculo muestra un diseño de origen andalusí, con tallos vegetales curvados rematados en volutas y corazones entre medio.

Tres ventanas en el lienzo sur y una cuarta en el lado Norte del templo reproducen vanos bíforos compuestos por dos arquitos de herradura tallados en un dintel monolítico, decorado con motivos sogueados y corazones,

[1] El Proyecto de Restauración de la iglesia ha sido desarrollado por los arquitectos doña Nieves Ruiz y don Fernando Nanclares. Las campañas de 2003 y 2005 contaron con la intervención de las empresas MC Conservación y Restauración S. L. y Esfer S. L., respectivamente.

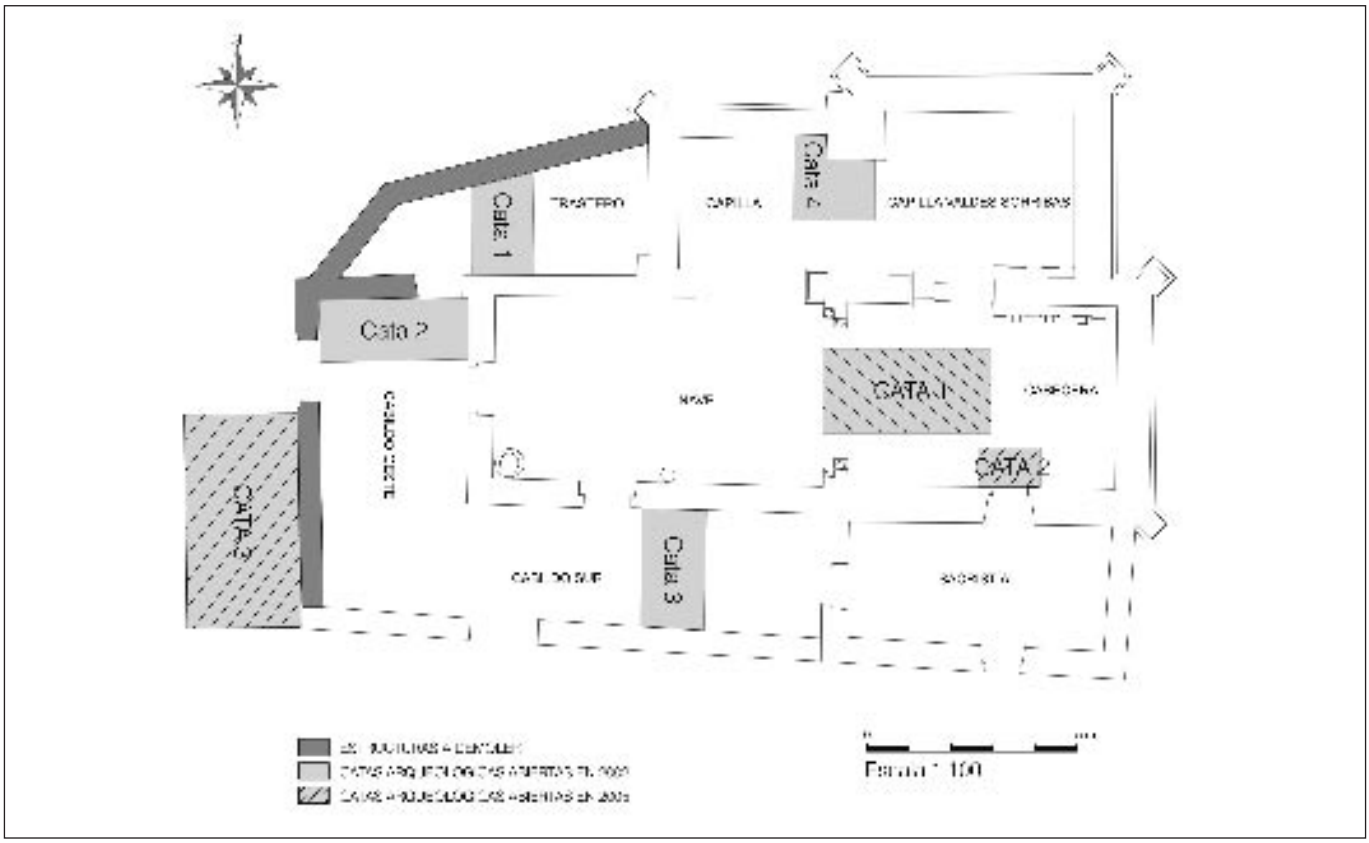


FIGURA 1: Planta de la iglesia y situación de las áreas de intervención arqueológica.



FOTO 2: Celosía del imafronte.

que descansa en columnillas de capitel troncopiramidal. Ninguna conserva el parteluz.

Otro elemento del mismo momento constructivo es el modillón inserto en la fachada oeste, de perfil acanalado y decorado con siete lóbulos frontales, con incisiones en forma de flor hexapétala. Por último, la puerta de la fachada occidental, adintelada y construida con grandes piezas monolíticas, remite al modelo usado en la mayor parte de los templos altomedievales asturianos.

En los siglos XII o XIII se produce una reforma de la cabecera y se abre la portada meridional. En la cabecera se construye el arco de triunfo, de dos roscas semicirculares que apoyan en sendas columnas rematadas por capiteles vegetales. La nueva puerta románica es un vano sostenido por dos jambas lisas, con arco de medio punto, de rosca lisa y guardapolvo sencillo, que se prolonga sobre un pequeño tramo de muro, similar a la solución adoptada en otras construcciones del románico tardío en Villaviciosa, como la iglesia de Sariegomuerto (ÁLVAREZ, 1999: 199).

Las siguientes reformas documentadas en el templo corresponden ya a la etapa barroca. En el siglo XVII se reforma el ábside, ampliándolo y dotándolo de bóveda de arista (PÉREZ, 2002: 8).

Comunicada con el lado norte de la cabecera se añade, en el año 1672, la capilla de Valdés Sorribas y, contigua

a ésta, posiblemente a finales del siglo XVII o principios del siglo XVIII, una capilla lateral menor. A lo largo de los siglos XVIII y XIX la iglesia conocerá nuevas reformas. Destacan la producida en el cabildo sur, en 1728, donde poco después, en 1761, será trasladado el osario de la iglesia. El cierre del cabildo septentrional se levanta en 1831 y, por último, se realiza de nuevo la sacristía, en al lado sur de la cabecera, en el año 1851 (PÉREZ, 2002: 8-13).

3. DESARROLLO DE LA INTERVENCIÓN ARQUEOLÓGICA

3.1. RESULTADOS DE LA CAMPAÑA DE EXCAVACIÓN DEL AÑO 2003

Esta intervención consistió en la apertura de cuatro catas arqueológicas distribuidas en los siguientes espacios del templo: trastero, pórtico oeste, cabildo sur y capilla lateral norte. Los resultados obtenidos en la excavación indican, por una parte, el carácter de estructuras añadidas que tienen los espacios ubicados entorno al templo. Por otra, se consigna que la nave de la iglesia corresponde a la fábrica original que las fuentes documentales ya mencionan a principios de siglo X.

3.2. RESULTADOS DE LA CAMPAÑA DE EXCAVACIÓN DEL AÑO 2005

La intervención se centra en la zona el tránsito de la cabecera y la nave, donde se abren dos catas arqueológicas, desarrollándose el resto de los trabajos en consonancia con el desarrollo de las labores de restauración[2].

3.2.1. Cata arqueológica 1

Trazada longitudinalmente en el centro del ábside de la iglesia, siguiendo un eje este-oeste. El espacio de intervención corresponde al primer tramo del ábside de la iglesia, entre el arco de triunfo y el altar.

La excavación se desarrolla hasta agotar la información en niveles geológicos. A partir de la posición relativa de las inhumaciones localizadas y sus relaciones estratigráficas es posible establecer una secuencia de utilización del espacio funerario, caracterizado por un uso reiterado, frecuentes reutilizaciones y una distribución y organización espacial intencionada en la necrópolis interior de la iglesia.

Se distinguen, así, varios horizontes de uso de la necrópolis. El primero y más antiguo se halla asociado a los

[2] Se realiza el control de la limpieza del extradós de las bóvedas, el seguimiento del rebaje de rasantes en el entorno de la iglesia, la lectura de paramentos tras la retirada de las cargas exteriores, etc.



FOTO 3: Aspecto de la fachada del templo tras iniciarse su restauración.

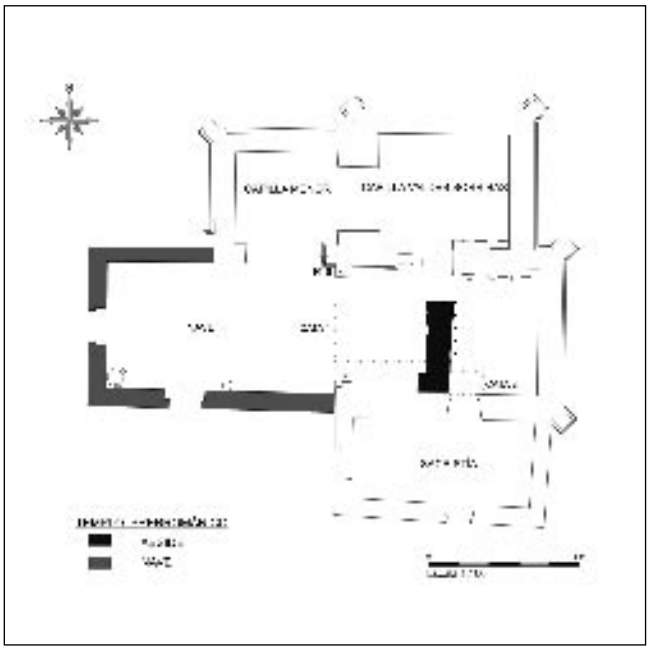


FIGURA 2: Planta de la iglesia con indicación de las estructuras prerrománicas conservadas.

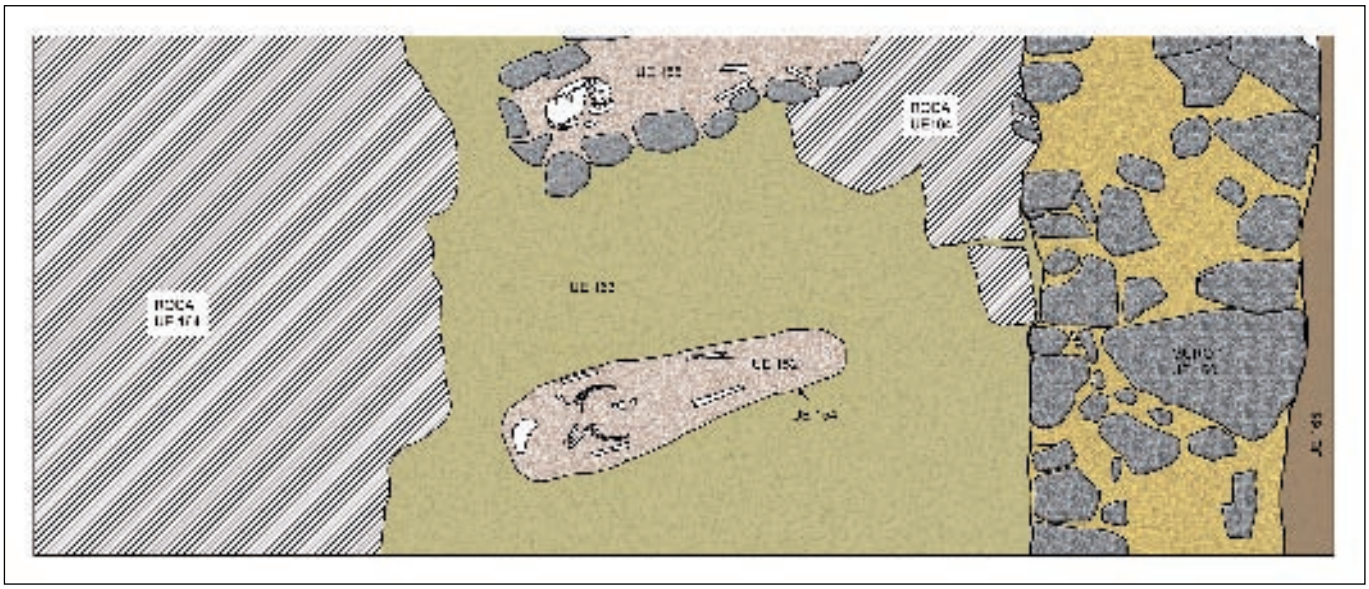


FIGURA 3: Planta de la cata 1, correspondiente al momento fundacional del templo (Dibujo de Alejandro Sánchez Díaz).



FOTO 4: Aspecto del Muro 1 durante las labores de excavación arqueológica.

restos constructivos denominados MURO 1, cuyo emplazamiento distante unos tres metros del vano del arco de triunfo, y su trazado norte-sur se avienen a identificar este paramento con la estructura original de la iglesia y, en concreto, el muro testero de un PRIMER ÁBSIDE, de menores dimensiones en planta que el actual[3] de la iglesia.

La fábrica conservada se reduce a las dos hiladas de cimentación, de 0,20 m de alzado, construidas con mampostería de losetas calizas trabadas con argamasa, careciendo la cara interna (al menos en el tramo documentado) de la factura cuidada apreciable en la superficie exterior del mismo paramento, excavado en la cata arqueológica 2.

El muro tiene un desarrollo lineal y una anchura variable de entre 0,80/0,90 m. Se levanta sobre un sustrato geológico irregular, que describe ascensos y descensos abruptos. Así, parte de la cara interna del lienzo apoya en un afloramiento calizo, estando el resto asentado en la arcilla de base, en la que se excava una zanja de cimentación poco profunda.

En este mismo sustrato natural fueron realizadas las primeras inhumaciones de la necrópolis interior. Se trata de las TUMBAS 13 Y 14 ambas pertenecientes a inhumaciones de individuos infantiles en fosa sencilla, excavada en la arcilla del sustrato geológico y con orientación este-oeste.

Los restos óseos de la tumba 13 se recuperan como muestra para su datación radiocarbónica. Con ella se pretende obtener una estimación cronológica de la antigüedad de estas primeras inhumaciones en el interior de la iglesia, que sirva como referencia próxima o término *ante quem* de la construcción del templo. Los resultados establecen la fecha de 1200±45 años B. P., que calibrada a 2 sigma tiene un intervalo de 680-900 cal AD[4], siendo la datación estimada más probable el SIGLO IX d. C.

3.2.2. Cata arqueológica 2

Se abre en paralelo al lado sur de la cata 1, junto al muro lateral del ábside, al pie de la puerta de acceso a la

[3] El ábside actual de la iglesia fue construido en el siglo XVII.

[4] La medición de la muestra fue realizada por el Laboratorio de Geocronología del Instituto de Química Física «Rocasolano».



FOTO 5: Vista general de la cata 1 tomada hacia el oeste; en la parte inferior de la imagen aparece el muro 1. las inhumaciones corresponden a las tumbas 13 y 14.



FOTO 6: Vista general de la cata 2, con el muro del ábside prerrománico a la derecha de la imagen.

sacristía. Los resultados de su excavación completan la secuencia correspondiente al espacio extramuros del antiguo ábside, localizado en el perfil oeste de la cata, y permiten establecer su relación estratigráfica con la cabecera actual de la iglesia.

La base de la secuencia corresponde a niveles geológicos (arcilla y roca caliza) sobre los que se excava la zanja para la cimentación del muro 1. La construcción asienta sobre una capa de nivelación formada por clastos calizos y pequeñas lajas planas compactadas con argamasa blanquecina, que dan horizontalidad a la hilada de base del muro. El paramento conserva en este tramo tres hiladas de alzado (30 cm de alto) formadas por mampostería caliza a base de bloques tabulares careados al exterior y asentados con argamasa.

El muro, de trazado norte-sur, se documenta en el perfil oeste de la cata 2 y corresponde al esquinal del ábside antiguo, respetado en la reforma de la cabecera producida en el siglo XVII.

Pese a lo limitado del área excavada, se documenta una reducida muestra de la necrópolis exterior atestiguada por la tumba 16. Se trata de un enterramiento delimitado lateralmente por bloques calizos y lajas planas como cobertera. Parece tratarse de una inhumación de un individuo joven o infantil, aunque su mal estado de conservación impide concretar claramente este aspecto.

El nivel suprayacente sella este enterramiento y corresponde a los depósitos generados en la necrópolis exterior; aparece cortado por la excavación de la zanja de cimentación destinada a la construcción del actual ábside y cubierto por el nivel de arrasamiento de la cabecera original, del que se recupera un ceutí portugués del siglo XV.

3.2.3. Piezas de la fábrica original recuperadas

Hasta el momento de iniciarse la presente intervención se conocía la existencia de una MÉNSULA o modillón, de factura prerrománica, inserto en el ángulo noroeste de la fachada de la iglesia. Las labores de restauración desarrolladas permiten asegurar que esta pieza se halla *in situ*. Por otra parte, se realiza el hallazgo de otras cinco ménsulas, en distinto grado de conservación, en distintos puntos de la estructura[5]. Todas ellas están realizadas sobre bloques de arenisca, tienen idéntica talla, dimensiones y decoración, siendo por lo tanto obra de factura altomedieval, posteriormente desplazadas y reutilizadas en el transcurso de las distintas reformas acaecidas en la iglesia.

La retirada de la cubierta del cabildo sur descubre tres VENTANAS BÍFORAS en el muro meridional de la nave, similares a la ya conocida y conservada en el muro norte. Todas han sido labradas sobre elementos monolíticos

[5] Tres piezas como esta aparecen reutilizadas como material constructivo en la construcción del ábside barroco. Otra más en la bóveda de la capilla Sorribas y la última en la propia fachada de la iglesia, aunque desplazada de su situación original.



FOTO 7: Ventana sur de la sacristía, en la que aparecen reutilizadas dos ménsulas prerrománicas.

(dintel, jambas) y presentan un repertorio decorativo que combina los sogueados (en el alfiz y rosca de los arquillos) y los motivos de aves, corazones y formas vegetales.

4. SÍNTESIS DE LA INTERVENCIÓN ARQUEOLÓGICA

La excavación arqueológica realizada confirma la fundación altomedieval de la iglesia de San Andrés de Bedriñana, permitiendo concretar la configuración original del templo, sin descartar que pudieran conservarse otros elementos originales de la estructura, quizá enmascarados por la pintura y revocos interiores de la nave.

A partir de la información recuperada en los distintos estudios (excavación arqueológica, lectura de paramentos, análisis de estructuras) se pretende ofrecer una secuencia completa de la evolución constructiva de esta iglesia

A) Período altomedieval

El templo de San Andrés se construye como una iglesia de planta rectangular, de una sola nave y cabecera única de testero recto, orientado al este. La nave presenta una anchura de 5,44 m de ancho y conserva 13,5 m de longitud en la pared norte (original), teniendo sus muros un ancho de unos 0,60 m.

La excavación arqueológica permite documentar los restos del muro este del ábside prerrománico. La estructura de la cabecera tendría una planta ligeramente rectangular, de unos 4 metros de largo (3 metros, si tomamos como referencia la cara interna del muro), siendo ligeramente más estrecha que la propia nave.

Respecto a la estructura vista de la iglesia se aprecia que la fábrica original se conserva en los muros norte, sur y oeste de la nave, en los que se mantienen *in situ* cuatro ventanas bíforas, además de la ménsula situada en el lado Norte de la fachada.

En total, la iglesia contaría con seis ménsulas, probablemente repartidas en los esquinales de la nave y el ábside, tal como se aprecia en la posición del modillón conservado en la fachada del templo.

También son elementos originales del templo la puerta occidental, construida con dintel y jambas monolíticas, carentes de decoración, y la celosía de la fachada, que quizá inicialmente estuviera situada sobre el doble dintel de la puerta y habría sido reubicada en el hastial (situación que ocupa en la actualidad) en el momento de la construcción de la espadaña.

B) Siglos xii-xiii

En esta época se produce la reforma de la cabecera con la construcción del arco de triunfo. En el lado sur de la nave se abre una puerta sencilla, de arco de medio punto.

La continuidad de uso en el espacio funerario está representada por los restos conservados de varias tumbas de lajas, localizadas tanto en el interior del templo como en la necrópolis exterior.

C) Época moderna y contemporánea

En el siglo xvii se produce la demolición de la cabecera original, sustituida por un nuevo ábside. Arqueológicamente se constata el arrasamiento del antiguo testero, prácticamente hasta nivel de cimentación. Durante esta reforma algunos elementos constructivos de la iglesia original fueron integrados en la fábrica barroca. Así ocurre en la ventana situada en el lienzo sur de la capilla mayor. Se trata de un vano rectangular con derrame exterior, que utiliza como piezas inferior y superior dos de las ménsulas prerrománicas, a las que se da talla abocinada.

En 1671 se construye la capilla Valdés Sorribas, anexa al lado norte de la cabecera barroca y poco después se aña-



FOTO 8: Vista general del lienzo sur de la iglesia durante su restauración.

dirá, también en el lado norte de la nave, una capilla lateral de menores dimensiones. Ambas edificaciones significaron la destrucción parcial del lienzo norte prerrománico.

Ya en los siglos XVIII y XIX la iglesia se va cubriendo con nuevos anexos que acaban por enmascarar su traza. Así, en 1728 se construye el cabildo sur que deja oculta la parte superior de las ventanas prerrománicas. Posiblemente en esta misma centuria se levanta la espadaña de la iglesia, siendo este el momento en que la celosía del imafronte se traslada al nuevo muro sobre la fachada. Por último, el siglo XIX añadirá un cabildo en la zona occidental del templo y una sacristía anexa al lado sur del ábside.

Las labores de restauración del templo han eliminado todos estos volúmenes que enmascaraban por completo la fábrica original, permitiendo así el disfrute de su aspecto constructivo y decorativo, desconocido hasta la fecha.

BIBLIOGRAFÍA

ÁLVAREZ MARTÍNEZ, M.ª S. (1999): *El románico en Asturias,* Nobel, Oviedo.

GARCÍA DE CASTRO, C. (2002): *Arte prerrománico en Asturias,* Trea, Gijón.

PÉREZ SUÁREZ, R. (2002): *Estudio histórico artístico de la iglesia de San Andrés de Bedriñana,* Consejería de Cultura del Principado, Informe inédito.

VALDERÓN, L.; MATEOS F. y ROJO A. (2005): *Informe técnico: evaluación de los materiales de las fábricas de San Andrés de Bedriñana, Villaviciosa,* Consejería de Cultura del Principado, Informe inédito.

SEGUIMIENTO ARQUEOLÓGICO EN LA IGLESIA DE SAN SALVADOR DE FUENTES (VILLAVICIOSA)

A. García Fernández

1. INTRODUCCIÓN

Las labores arqueológicas realizadas en el transcurso de la restauración de esta iglesia[1] se han centrado en labores de seguimiento y control de las diversas actuaciones proyectadas bajo rasante (renovación de pavimentos, zanja de drenaje) así como la apertura de catas arqueológicas en los puntos de mayor interés detectados *a priori* o en el desarrollo de los trabajos. La intervención se realiza en el período febrero-marzo del año 2005.

La iglesia de San Salvador se encuentra al norte del núcleo rural de Fuentes, a unos 2 km de Villaviciosa por la carretera que va a Nayo y Breceña. Se encuentra a unos 200 m de la carretera, en una explanada rodeada de pradería que se delimita mediante muros perimetrales. Fue declarada Monumento Nacional el 3 de junio de 1931.

Su planta es rectangular, de una sola nave, con cabecera cuadrada y algo más estrecha. Al interior, los muros de la cabecera se hallan recorridos por una arquería ciega que apoya en un zócalo perimetral. El origen de la iglesia resulta incierto, ya que no se conservan documentos específicos de su primitiva fábrica. La cabecera evidencia la influencia del estilo prerrománico (planta cuadrada, arquería ciega), mientras que la simplicidad de la estructura, el tipo de arco de triunfo y los motivos decorativos en capiteles y canecillos sitúan la obra a mediados del siglo XII.

El conservadurismo planimétrico y funcional del templo y la costumbre generalizada de aprovechar la cimentación de edificios precedentes para levantar nuevas fábricas hace factible considerar la situación del templo primitivo en idéntico emplazamiento al conservado del siglo XII (Álvarez Martínez, 1999: 50).

En épocas posteriores la iglesia sufrió diversas reformas[2] e intervenciones, que fueron añadiendo nuevas dependencias entorno al templo. En 1936 se produce el incendio de la iglesia, que queda parcialmente arruinada.

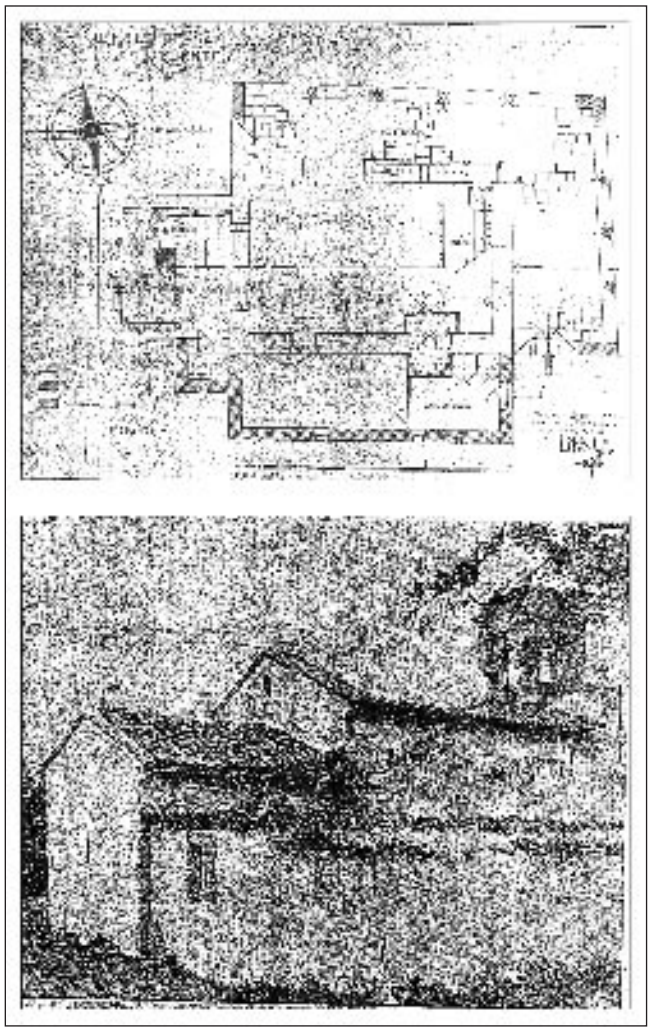


Figura 1: Fotografía del aspecto exterior de la iglesia previo a la intervención de don Luis Menéndez Pidal y plano del correspondiente proyecto, fechado en 1959.

[1] La restauración es promovida por la Consejería de Cultura del Principado. El Proyecto ha sido desarrollado por el arquitecto don Eduardo Moriyón. La ejecución de las obras corresponde a la empresa Esfer S. L.

[2] Al siglo XVIII podrían adscribirse el pórtico que ciñe los tramos sur y oeste, y la espadaña. En centurias posteriores cabe destacar, en 1884 las paredes del cuarto trastero; en 1890 se ensanchan los alrededores de la iglesia, realizándose las paredes norte y saliente del rodeo de la misma; en 1891 se realiza la pared sur del rodea de la iglesia (Fernández López, 2005).

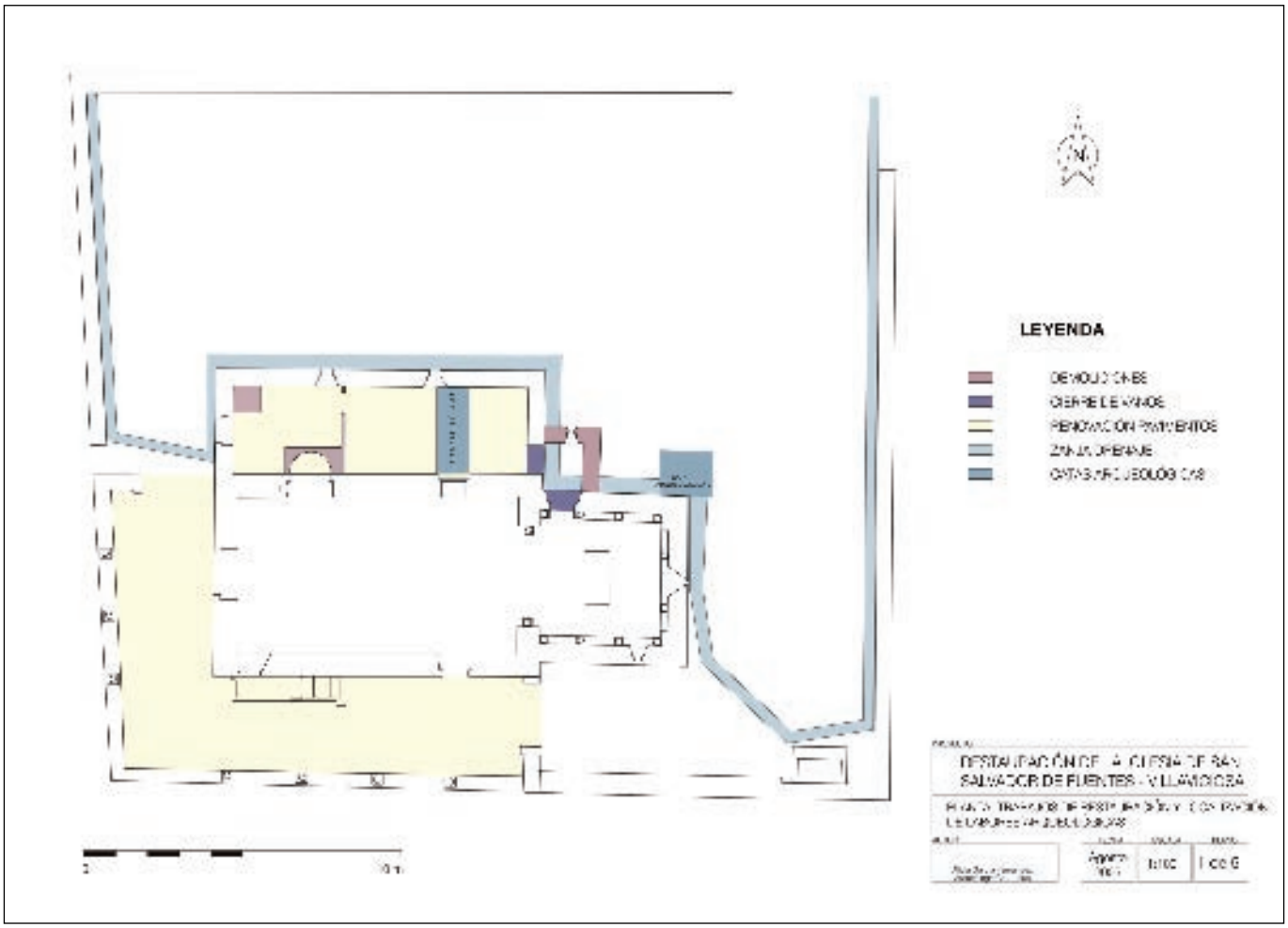


FIGURA 2: Plano de ubicación de las áreas de intervención arqueológica.

Tras este episodio, lo más destacado es la intervención de don Luis Menéndez Pidal, en la década de 1950, quien se encargará de su restauración con diversas obras en la nave, construcción de la nueva sacristía, colocación de un altar de piedra, baptisterio en el muro sur, etc.

2. RESULTADOS DEL SEGUIMIENTO ARQUEOLÓGICO

La intervención arqueológica desarrollada comprende la apertura de una cata arqueológica en la sacristía norte del templo y el seguimiento y control de las labores desarrolladas en el transcurso de la restauración.

2.1. SACRISTÍA

Con la construcción de la sacristía adosada al muro septentrional de la iglesia este ámbito pierde su uso funerario. La cata arqueológica 1, abierta en el interior de la estancia, atestigua el carácter de necrópolis de este espacio. La escasa potencia estratigráfica existente hasta alcanzar la cota del sustrato geológico repercutió en la continuada reutilización de la necrópolis, patente en la remoción sufrida por los enterramientos, de los que se conservan diversos restos descontextualizados y carentes de conexión.

La cata 1 se dispone en sentido norte-sur, seccionando trasversolmente la estancia, situándose frente al antiguo acceso de la sacristía al cuerpo de la iglesia. Tiene unas dimensiones de 1 m de ancho y 2,70 m de longitud. Se alcanza cota de sustrato geológico a los 0,40/0,45 m respecto a la rasante actual. La secuencia estratigráfica documentada corresponde a la siguiente descripción:

Nivel 1: Suelo actual formado por baldosa hidráulica asentada sobre capa de cemento. Espesor: 10-14 cm.

Nivel 2: Arenoso con restos de piedra menuda y teja para asentar el pavimento. Espesor: 8-10 cm.

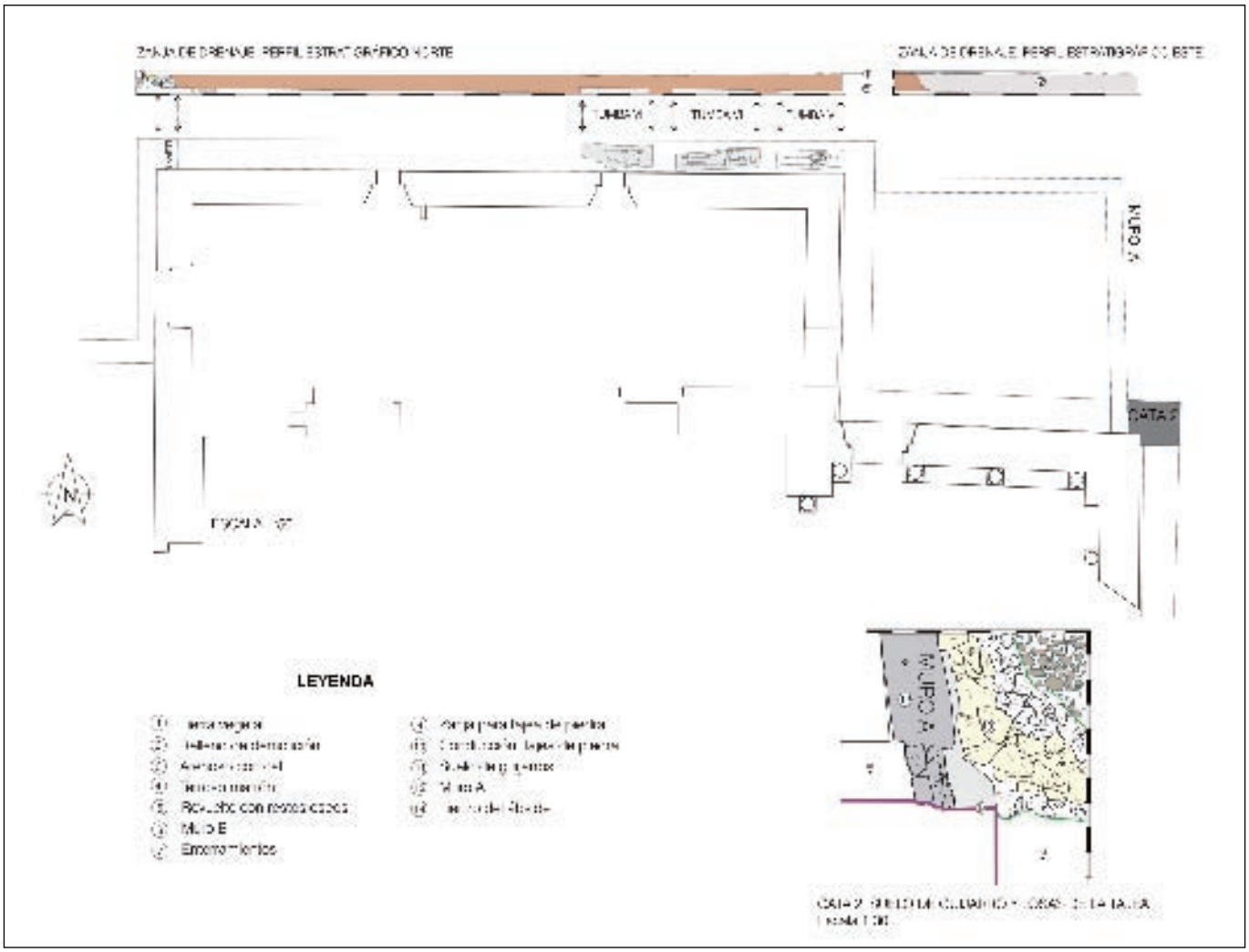


Figura 3: Detalle de planta y secciones documentadas en la zanja de drenaje y la cata 2.

Nivel 3: Negro de textura arenosa-aceitosa, con abundantes carbones; suelo o entarimado de madera. Espesor: 7-11 cm.

Nivel 4: Arcilloso marrón amarillento, de matriz compacta. Contiene restos óseos humanos procedentes de la remoción de enterramientos preexistentes en este espacio. Es cortado por la construcción del tabique de la sacristía. Espesor: 15-30 cm.

Nivel 5: Restos de cimentación para asentar un tabique que dividía la sacristía, formados por piedra menuda con argamasa. Apoya en el muro norte de la sacristía y el lienzo norte de la iglesia. Está cubierto por el pavimento actual. Se le apoya el nivel 3. Corta al nivel 4.

Nivel 6: Muro norte de la sacristía.

Nivel 7: Corresponde a los enterramientos documentados en esta cata. Se trata de tumbas cuya fosa ha sido excavada en las arcillas geológicas.

Nivel 8: Lienzo norte de la iglesia.

Nivel 9: Geológico. Arcillas del sustrato.

2.2. Zanja de drenaje

La zanja de drenaje tiene 0,60 m de ancho y profundidad variable entre 0,25 y 0,50 m; recorre el perímetro externo de la sacristía (lienzos oeste-sur y este), lienzo sur de la iglesia y lienzos sur y este del ábside, cruza hasta el altar exterior y sigue paralelo a la tapia exterior oriental.

Los perfiles estratigráficos vistos en el trazado de la zanja evidencian claramente la alteración del subsuelo sufrida tras las obras de restauración desarrolladas en la década de 1950. El ejemplo más claro lo encontramos en el ángulo noreste del exterior del ábside de la iglesia, donde a modo de ampliación de la zanja de drenaje, se abre la cata 2, para la mejor documentación de los restos arqueológicos localizados en este sector.



FOTO 1: Cata arqueológica 2. Muro de la antigua sacristía, pavimento de guijarros y tajea localizados en la zona NE del ábside.



FOTO 2: Inhumaciones excavadas en el exterior de la sacristía, localizadas en el transcurso del seguimiento arqueológico para la apertura de la zanja de drenaje.

Se trata de la cimentación del muro A y un pavimento de guijarros, posiblemente asociados al mismo momento constructivo y contexto, pese a carecer de relación estratigráfica directa, debido a la construcción de la canalización de piedra.

Los restos constructivos, dada su ubicación, corresponderían al trazado original de la sacristía de la iglesia, edificada en el siglo XIX y que fue parcialmente demolida en la década de 1950, liberando así la cabecera del templo.

La secuencia estratigráfica documentada en la zanja de drenaje y la cata arqueológica 2 es la siguiente:

Nivel 1: Nivel de tierra vegetal de unos 7-12 cm de potencia.

Nivel 2: Relleno integrado por cascote, bloques de piedra irregular y restos de cal / argamasa, correspondiente a la demolición de la estructura a, adosada tanto al muro este de la sacristía como al lienzo norte del ábside de la iglesia. Se documenta en el trazado de la zanja correspondiente al perímetro este de la sacristía. No proporciona restos de interés arqueológico, salvo la presencia de algunos fragmentos de hueso procedentes de inhumaciones que fueron alteradas por el propio arrasamiento de la edificación. Potencia: 45-50 cm.

Nivel 3: Arenoso parduzco con restos de cal. 7 cm.

Nivel 4: Matriz terrosa de tonalidad marrón. 20-25 cm de espesor.

Nivel 5: Revuelto con restos óseos humanos. Remoción de enterramientos preexistentes. Cortado por nivel 2. 40-45 cm de espesor.

Nivel 6: Muro B. Localizado en el ángulo noroeste de la sacristía. Está formado por mampuesto calizo de pequeño tamaño trabado con argamasa. 35/40 cm de ancho y 35 cm de altura conservada.

Nivel 7: Necrópolis: inhumaciones en fosa; se conservan restos de la caja de madera utilizada para depositar el cuerpo.

Nivel 8: Depósito de matriz semiarcillosa color marrón oscuro, que cubre el pavimento de guijarros. 5-6 cm de potencia.

Nivel 9: Zanja para la colocación de la tajea de piedra; uno de sus lados se ha revestido con cemento y reaprovecha la cara externa del muro A. El relleno de la zanja

está formado por cascote irregular en matriz semiarcillosa marrón oscuro.

Nivel 10: Canalización de piedra de reducidas dimensiones (42 x 35 cm), formada por muretes laterales de bloques calizos (una o dos hiladas) sobre los que se colocan losas planas. El interior de la conducción conserva un relleno terroso de color marrón oscuro y matriz suelta.

Nivel 11: Pavimento formado por guijarros de superficie aplanada y tamaño pequeño y mediano. Cortado por la construcción de la tajea de piedra.

Nivel 12: Cimentación del muro A, de 60 cm de ancho y 45 cm de altura conservada. Tiene trazado rectilíneo norte-sur y apoya en el lienzo norte del ábside de la iglesia.

Nivel 13: Bolsada de bloques irregulares de caliza de tamaño medio en matriz terrosa negruzca, utilizados para nivelar la cimentación del muro A.

Nivel 14: Muro del ábside de la iglesia.

Nivel 15: Sustrato geológico. Arcillas de color pardo amarillento.

3. VALORACIÓN

Del estudio realizado se desprende que el entorno de la iglesia de San Salvador de Fuentes, bajo la rasante actual del terreno, ha sido objeto de notables alteraciones (modernas inhumaciones, reformas y derribo de estructuras) que repercuten en la casi nula conservación, en las áreas sondeadas, de elementos arqueológicos anteriores a los siglos XIX y XX.

BIBLIOGRAFÍA

Álvarez Martínez, M.ª S. (1999): *El románico en Asturias*, Gijón.

Fernández López, A. (2005): *Memoria histórica de la iglesia de San Salvador de Fuentes (Villaviciosa)*, inédita, Consejería de Cultura del Principado.

Gómez Moreno, M. (1934): *El románico español*, Madrid.

Menéndez Pidal, L. (1941): «Proyecto de ficha para monumentos. San Julián de los Prados (Oviedo)», *Revista Nacional de Arquitectura I*, pp. 18-48.

CASTILLOS Y FORTIFICACIONES FEUDALES EN ASTURIAS

José Avelino Gutiérrez González y Patricia Suárez Manjón

El presente trabajo es un avance del proyecto de investigación «*CASTELLA*. Centros de poder en Asturias: castillos y fortalezas feudales»[1], que tiene como objetivo la elaboración de un catálogo de las fortificaciones y castillos de época medieval en Asturias, además de su valoración patrimonial y su estudio histórico-arqueológico.

Metodológicamente, la investigación se basa, por un lado, en la recogida y revisión sobre el terreno de documentación escrita, referencias bibliográficas clásicas y actuales, inventarios y cartas arqueológicas, memorias de excavaciones previas, fondos materiales depositados en museos, mapas topográficos, fotografía aérea, cartografía digital, toponimia, etc. Por otro, en el estudio del territorio, para entender los modelos de implantación espacial.

El trabajo de campo conllevó, por tanto, la identificación y localización de los lugares fortificados previamente documentados, el registro de evidencias y estructuras que avalasen su clasificación y adscripción histórica, la elaboración de una planimetría básica, completada con la fotointerpretación y –en las ocasiones en que fue posible– fotogrametría. Así mismo, se registraron los rasgos característicos de su entorno espacial (emplazamiento, relieve, accesibilidad, comunicación, visibilidad, recursos potenciales, relación con otras formas de poblamiento coetáneo, etc.). La información recopilada mediante un sistema de fichas de registro normalizadas se integra en una base de datos junto con el registro gráfico y fotográfico, levantamientos planimétricos y fotointerpretación selectiva[2].

En el inventario se incluye también la evaluación y diagnóstico de su estado de conservación y uso, así como algunas propuestas para su protección, aprovechamiento sociocultural y estudios complementarios (excavaciones, análisis de estructuras arquitectónicas, planes directores y otros instrumentos de protección), susceptibles de empleo por las instituciones competentes en la gestión de los bienes culturales.

Este *corpus* documental de castillos permitirá profundizar en nuevas líneas de investigación, como los contextos históricos y espaciales que expliquen la selección de los asentamientos, a través del análisis espacial, las causas y funciones específicas que motivan la tipología y morfología particular de cada período histórico o las cambiantes relaciones territoriales de ordenación y jerarquización del poblamiento que establece e implanta la formación social feudal en sucesivos momentos y espacios[3].

LA CLASIFICACIÓN TIPOLÓGICA

El análisis de las fortificaciones medievales asturianas, después de la revisión documental y los trabajos de campo y de gabinete, ha permitido elaborar una primera clasificación tipológica, basada en la conjunción de varios tipos de criterios:

- Características del asentamiento: en altura frente al asentamiento en llano.
- Características morfológicas: tamaño y presencia o ausencia de elementos constructivos de tipo militar (fosos, murallas, elementos de tiro...) y civil (aposentos, chimeneas, etc.), graduados en función del tamaño del asentamiento y la mayor o menor concentración de tales elementos.

---

[1] El proyecto de investigación *CASTELLA. Centros de poder en Asturias: castillos y fortalezas feudales* (PCO461) se inscribe en el Plan de Investigación, Desarrollo Tecnológico e Innovación (I+D+i) de Asturias 2001-2004, en el programa específico de Patrimonio Cultural, en el que la Consejería de Cultura, Comunicación Social y Turismo del Principado de Asturias actuó como entidad colaboradora. Los investigadores adscritos al proyecto son José Avelino Gutiérrez González (Universidad de Oviedo) como investigador principal, Francisco Javier Fernández Conde (Universidad de Oviedo), Lorenzo Arias Páramo (Universidad de Oviedo) y José Luis Avello Álvarez (Universidad de León), y como investigadora contratada, Patricia Suárez Manjón (Universidad de Oviedo).

[2] La metodología y sistema de registro puede verse de forma más extensa en José Avelino Gutiérrez González y Patricia Suárez Manjón: «Castillos y fortalezas feudales en Asturias. Metodología para su estudio», *Territorio, Sociedad y Poder*, nº 2, 2007, pp. 5-36.

[3] El proyecto de investigación *SIG-CASTELLA* (PCTI Investigación básica 2008-2010, ref. IB08-172) continúa actualmente en una segunda fase mediante el diseño de un Sistema de Información Geográfica aplicado al estudio de las fortificaciones medievales en su contexto histórico y espacial.

• Cronología: premedieval, alto-pleno-bajomedieval, posmedieval.

• Función y contexto sociopolítico: control y dominio territorial, factores y coyunturas bélicas, intereses regios, señoriales o concejiles.

El establecimiento de cualquier tipo de tipología resulta siempre una labor difícil y arriesgada, por cuanto la prioridad que se conceda a uno de los múltiples criterios a tener en cuenta (emplazamiento, morfología, cronología, funcionalidad, etc.) orientará la tipología resultante hacia una u otra clasificación.

En este proyecto hemos optado por una ordenación que tiene en cuenta y conjuga todos o la mayoría de los criterios señalados y los factores de creación de las fortificaciones. En todo caso, debe considerarse una ordenación de carácter preliminar y provisional, habida cuenta de los profundos cambios a que puede someterse, de naturaleza tanto intrínseca como extrínseca. Así, por una parte, pueden revisarse los criterios de clasificación, reordenando la prioridad de la selección de los mismos (emplazamiento, morfología, cronología, función...). Por otra, deben tenerse en cuenta las condiciones de conservación y visibilidad actuales (derrumbes, mala conservación, cubierta vegetal...), que pueden cambiar notablemente a lo largo del tiempo, modificando con ello la percepción de estructuras ocultas y, por consiguiente, la tipología asignada.

En este sentido, cabe indicar las modificaciones sustanciales en la percepción y visibilidad de estructuras hoy ocultas o enterradas que pueden producirse debido a trabajos de limpieza, desbroce o excavación arqueológica. Las experiencias anteriores nos muestran las grandes diferencias que pueden encontrarse entre la observación de un lugar arqueológico antes de realizarse tales labores y después de las mismas[4].

En todo caso, la elección y selección de criterios, aun asumiendo el riesgo de su provisionalidad, constituyen un ejercicio de análisis necesario e imprescindible para dotar a la catalogación de un contenido histórico, así como un paso previo para la adscripción cronológica y funcional que intente explicar las causas y características de los procesos históricos que motivaron la elección y selección de emplazamientos, las formas y elementos constructivos, así como las causas de abandono o transformación de las fortificaciones medievales y su sustitución por otros centros de poder y otras formas de dominación y ordenación social y territorial.

En suma, la CLASIFICACIÓN TIPOLÓGICA resultante de este primer trabajo de catalogación y estudio ofrece un panorama formal e histórico suficientemente indicativo de la evolución, formas y funciones de las fortificaciones medievales asturianas:

FORTIFICACIONES DE ALTURA (ALTA Y PLENA EDAD MEDIA-SIGLOS VII-XIII)

• TIPO 0: Castros antiguos con frecuentación u ocupación altomedieval sin refortificación feudal (fuera de catálogo).

• TIPO 1: Castillos de altura de grandes dimensiones (50-100 m) con estructuras múltiples y complejas: recintos, fosos, terraplenes, torres, estancias, etc.

· Subtipo 1.0: Fortificaciones lineales compuestas por murallas, fosos, torres.

· Subtipo 1.1: Muy grandes dimensiones (> 100 m) y estructuras múltiples y complejas: suma de varios recintos, fosos, terraplenes, con varias torres, estancias.

· Subtipo 1.2: Grandes dimensiones (50-100 m) y estructuras complejas: algunos recintos, fosos, terraplenes, torres, estancias.

• TIPO 2: Castillos de altura de medianas dimensiones (20-50 m) con varias estructuras compuestas: fosos, recinto, terraplén, torre, estancias, etc.

· Subtipo 2.1: Medianas dimensiones (30-50 m) y estructuras compuestas por varios elementos: fosos, recinto, terraplén, torre, estancia, explanada rocosa.

· Subtipo 2.2: Medianas dimensiones (20-30 m) y estructuras compuestas por –al menos– dos elementos: fosos, recinto, terraplén, torre, estancia, explanada rocosa.

• TIPO 3: Castillos de altura de pequeñas dimensiones (< 20 m) con alguna estructura simple: recinto, torre, foso, terraplén, explanada en roca...

· Subtipo 3.1: Con restos de alguna construcción (torrecilla, recinto, foso, explanada en roca...).

· Subtipo 3.2: Sin restos visibles o conservados (sólo indicios, emplazamiento, topónimo o documentación, hallazgos...).

FORTIFICACIONES DE LLANURA (BAJA EDAD MEDIA-SIGLOS XIII-XV), MURALLAS URBANAS

• TIPO 4: Murallas urbanas de grandes dimensiones (5-10 Ha), con estructuras complejas: cerca, cubos, puertas, foso, alcázar o castillo...

[4] *Vid.* por ejemplo J. A. GUTIÉRREZ GONZÁLEZ: *Peñaferruz (Gijón). El castillo de Curiel y su territorio*, Gijón, 2003. Antes de las excavaciones arqueológicas el emplazamiento había sido catalogado como castro, después como castillo con una torre circular en un extremo, muralla y varios fosos (J. M. GONZÁLEZ y FERNÁNDEZ-VALLES: «El castillo de Coriel y su localización», *Miscelánea histórica asturiana*, Oviedo, 1976, pp. 305-349). Después de las excavaciones arqueológicas pudo comprobarse la cronología alto-plenomedieval, las características constructivas y elementos arquitectónicos, así como la secuencia y fases de construcción, reconstrucción y abandono, imposibles de percibir en el reconocimiento superficial.

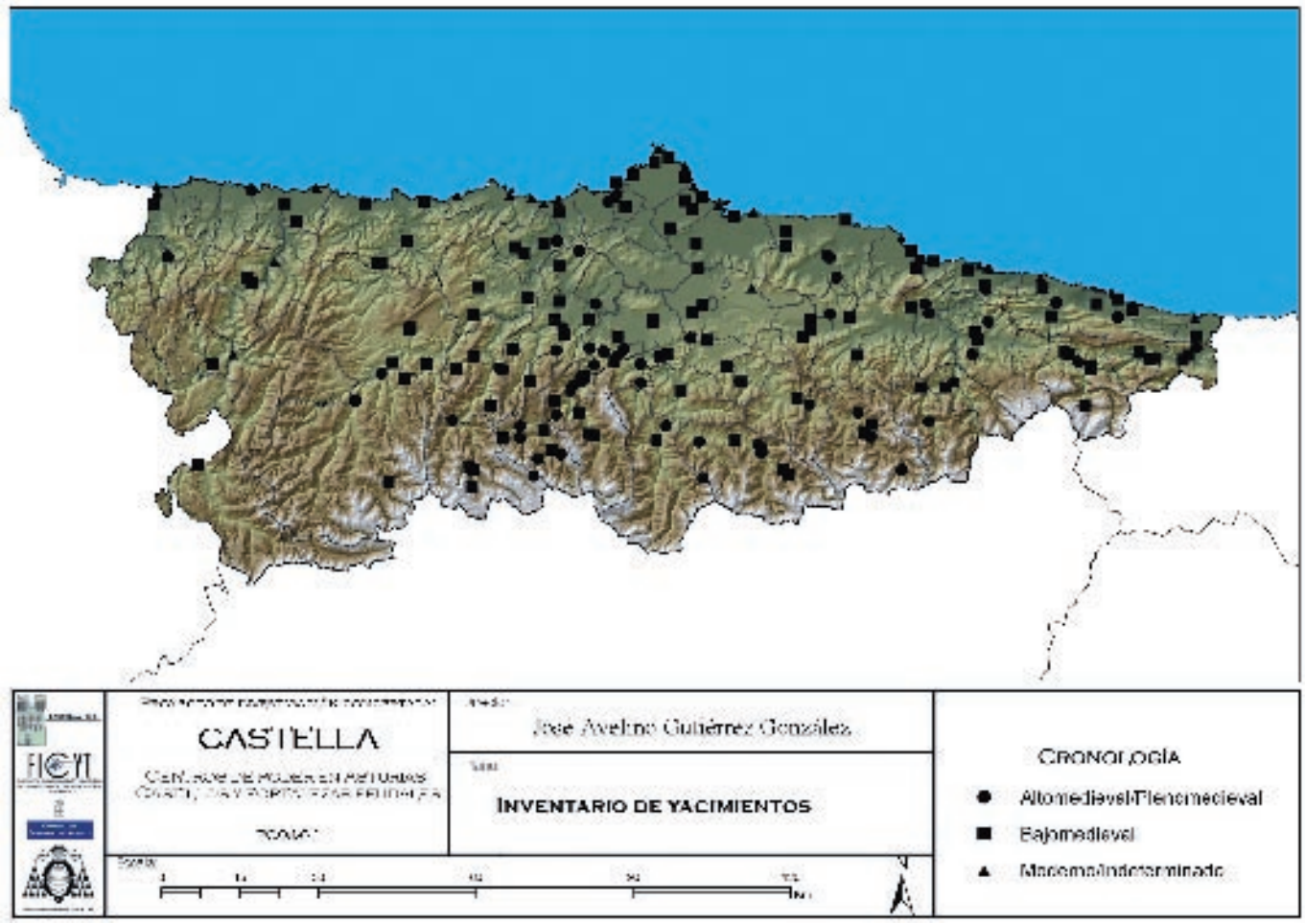


Figura 1: Mapa de distribución del inventario de fortificaciones medievales en Asturias.

• Tipo 5: Murallas urbanas (villas, polas) de medianas dimensiones (3-5 Ha), con estructuras compuestas: cerca, cubos, puertas, foso, castillo o torre...

• Tipo 6: Murallas urbanas (villas, polas) de pequeñas dimensiones (< 3 Ha), con estructuras simples o no conservadas: cerca, puertas, foso, torre...

Fortificaciones de llanura (Baja Edad Media-siglos xiii-xv), torres y fortalezas (castillos, casas fuertes, torres, recintos...)

• Tipo 7: Torres de planta cuadrangular. Aislada o con recintos, cercas y anexos (edificios religiosos, agrícolas...), inclusive torres-castillos urbanos.

• Tipo 8: Torres de planta circular. Aislada o con recintos, cercas y anexos (edificios religiosos, agrícolas...), inclusive torres-castillos urbanos.

• Tipo 9: Torres, castillos y recintos con planta irregular. Aislada o con recintos, cercas y anexos (edificios religiosos, agrícolas...), inclusive asentamientos en altura anteriores refortificados en la Baja Edad Media.

Fortificaciones costeras (Baja Edad Media y Moderna)

• Tipo 10: Torres, atalayas y fuertes costeros de época medieval, moderna o indeterminada.

RESULTADOS Y CONCLUSIONES

El catálogo de fortificaciones medievales en Asturias comprende un conjunto de 234 asentamientos de estas características (ver anexos), más otros 54, de los cuales tenemos referencias bibliográficas o documentales pero que no han podido ser localizados o han desaparecido. Después del reconocimiento sobre el terreno de más de 350 lugares con indicios o referencias previas (bibliográficas, toponímicas...) se han descartado cerca de 60 sitios carentes de cualquier indicio de construcción y ocupación, manteniendo

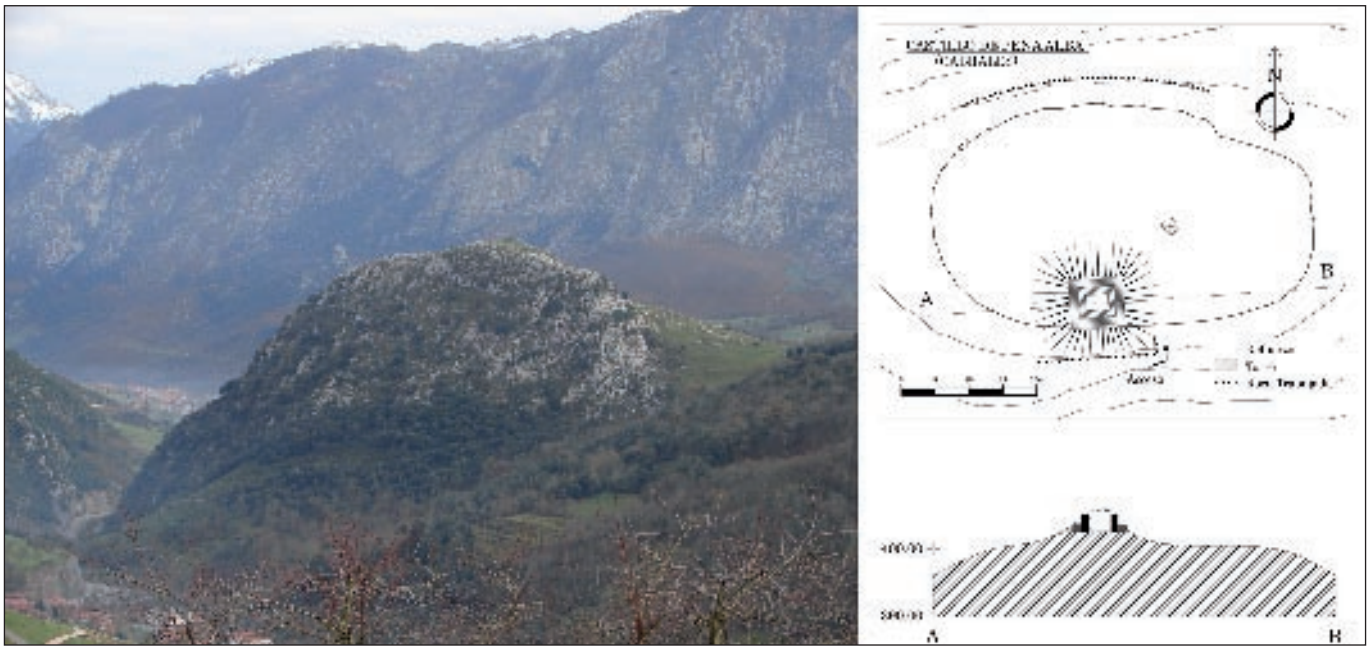


FIGURA 2: Emplazamiento del castillo de Peña Alba (Poo de Cabrales, Cabrales) y croquis de las estructuras documentadas.

cierta reserva en los casos en que las malas condiciones de visibilidad y prospección del lugar dificultan o impiden el reconocimiento y pueden ocultar evidencias, debido a la abundancia de vegetación, la destrucción y desaparición total de estructuras o a otras causas.

A modo de avance de los resultados obtenidos, que serán objeto de una publicación monográfica[5], podemos exponer algunos rasgos que reflejan el papel de los castillos en la ordenación territorial histórica del territorio asturiano.

En primer lugar, es necesario señalar que la revisión de algunos sitios mencionados previamente, en inventarios o bibliografía, como fortificaciones medievales probables o indeterminadas ha permitido reasignar su adscripción cronológica y funcional. Por un lado, al menos 27 asentamientos en altura, en ocasiones dotados con foso, torres, taludes u otras estructuras y siempre vinculados a caminos o zonas mineras romanas, parecen constituir *turres* o puestos de control viario y minero de época romana. Algunos hallazgos (epigrafía, monedas, cerámica...) lo certifican en unos casos; otros con semejantes emplazamientos, a pesar de no entregar tales indicadores, pueden asimilarse a ellos, diferenciándose tanto de antiguos castros por su menor tamaño, falta de estructuras domésticas o escasez de espacio para ellas, como de posteriores castillos y torres feudales, si bien en algunos de ellos se produjeron reocupaciones y reconstrucciones medievales (por eemplo: Alesga y Miranda en Teverga, Picu la Collá de Siero, Palomar en Ribera de Arriba, Alba de Quirós, Buanga y Tudela en Oviedo, Bulnes en Cabrales). Por otro lado, ciertos asentamientos en altura y castros antiguos (Coaña, Arancedo, La Armada, Santa María de Castiechu de Lena, Siones, Peña Constancio...) presentan algún indicio de ocupación altomedieval (cerámicas incisas y peinadas), pero sin muestras de refortificación feudal (tipo 0).

Las fortificaciones medievales más antiguas parecen surgir en los momentos conflictivos de la Antigüedad Tardía (siglo VII), a juzgar por dataciones radiocarbónicas (Peñaferruz, Raíces) y especialmente en el marco geohistórico del período de la monarquía asturiana (siglo VIII). Se han identificado y excavado ya algunas defensas lineales o *clausuras* de pasos montañosos (Homón de Faro en la vía Carisa y El Muru en la vía de La Mesa) atribuidas con precisión cronológica e histórica a la defensa del territorio asturiano ante la conquista musulmana[6]. La inmensa mayoría (67) responden a un patrón de asentamiento similar (castillos de altura, tipos 1, 2 y 3, graduados según tamaño y estructuras) (Figura 2). Todas ellas fueron ubicadas en las cimas de picos, cerros o peñascos emergentes y visibles desde un amplio entorno: la costa y el mar, las vías y los

[5] J. A. GUTIÉRREZ GONZÁLEZ (dir.): «Castillos y fortalezas medievales en Asturias», *Territorio, Sociedad y Poder*, Anejos, 2009 (e. p.).

[6] J. CAMINO MAYOR, R. ESTRADA GARCÍA, Y. VINIEGRA PACHECO: «A propósito de las fortificaciones lineales ástures de El Homón de Faro (La Carisa) y El Muro (La Mesa)», *Territorio, Sociedad y Poder*, 2, 2007, 53-64.

valles prelitorales o interiores. La tipología y morfología es sumamente reiterativa: recintos y torres construidas en mampostería con mortero en el estrecho espacio de las cumbres rocosas en que se asientan; fosos, taludes y espacios tallados en la roca acompañan frecuentemente el aparato constructivo.

Varios de estos castillos fueron generados por el poder regio y la aristocracia magnaticia de los primeros siglos medievales, asociándose incluso a las primeras cortes de la monarquía astur: Peñe Amanil y La Porra Següenco en Cangas de Onís; Doña Palla y Castillo San Martín cerca de Pravia; Tudela y otros en torno a Oviedo. La gran mayoría puede relacionarse con las ordenaciones territoriales altomedievales, como el territorio de *Primorias* en torno a Cangas de Onís (Figura 3) o al control de vías de comunicación (Figura 4). Casi todas presentan un grado de ruina que dificulta en muchas ocasiones su reconocimiento; tan sólo se evidencian en mayor medida las reconstruidas en tiempos pleno y bajomedievales por señores locales en sitios que conservan su alto valor dominante de caminos y señoríos (Tudela, Raíces, San Martín, Alba de Somiedo, Villamorey, Bulnes). A pesar de la actualización de estructuras (torres, muros, recintos) con técnicas, materiales y dispositivos más complejos y sólidos que los primitivos, ello no impidió el abandono, ruina y destrucción posterior, habiendo subsistido hasta la actualidad una muy reducida parte de sus estructuras.

Casi todos aquellos primitivos castillos y pequeñas torres o atalayas son abandonados a partir de la profunda reforma territorial del siglo XIII, que implica el surgimiento de un nuevo modelo de organización y jerarquización del poblamiento, el nacimiento de las *polas* por iniciativa regia o señorial. Estos nuevos centros semiurbanos en lugares más llanos van a concentrar población y funciones tanto administrativas como económicas, productivas, mercantiles y fiscales. La mayoría de las villas surgidas ahora van a contar con recintos cercados con fines defensivos, fiscales y delimitadores jurisdiccionales (tipos 4, 5 y 6) (Foto 1), de las que se conservan unos pocos restos (Oviedo, Gijón, Avilés, Grado, Llanes, Villaviciosa

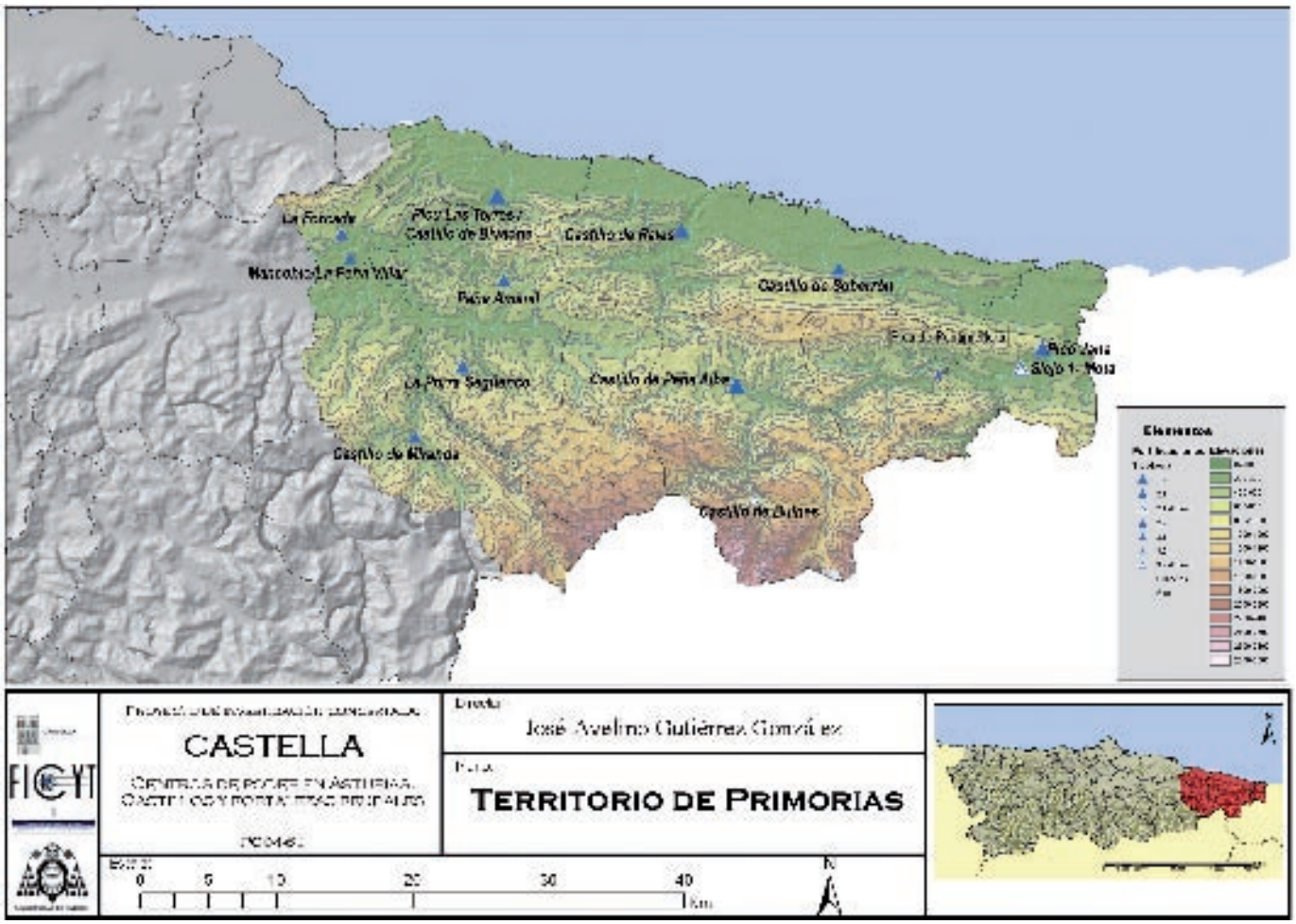


FIGURA 3: Mapa del territorio de *Primorias* con fortificaciones altomedievales, generado con herramientas SIG.

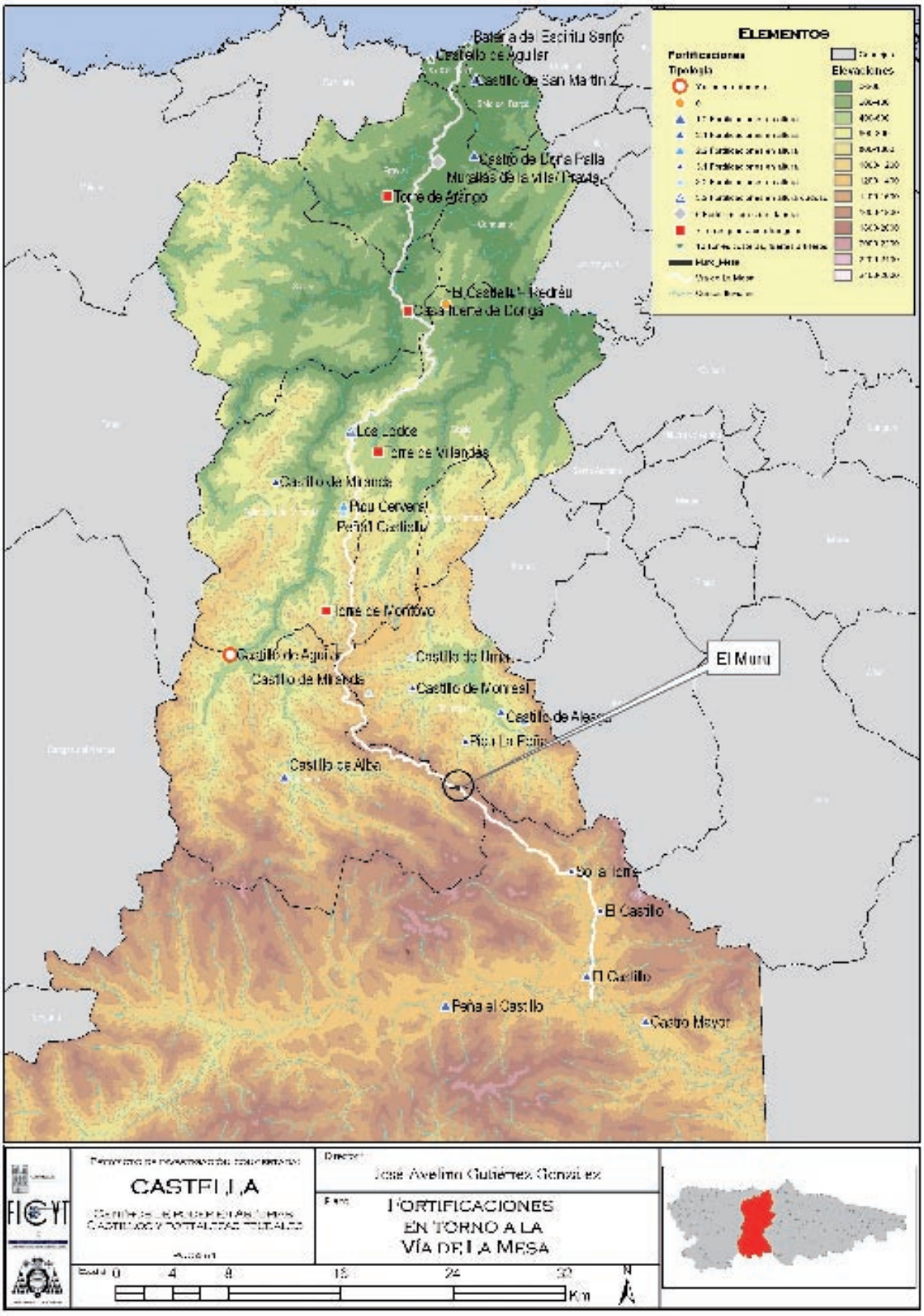


FIGURA 4: Fortificaciones medievales en relación con una antigua vía de comunicación (Vía de La Mesa).

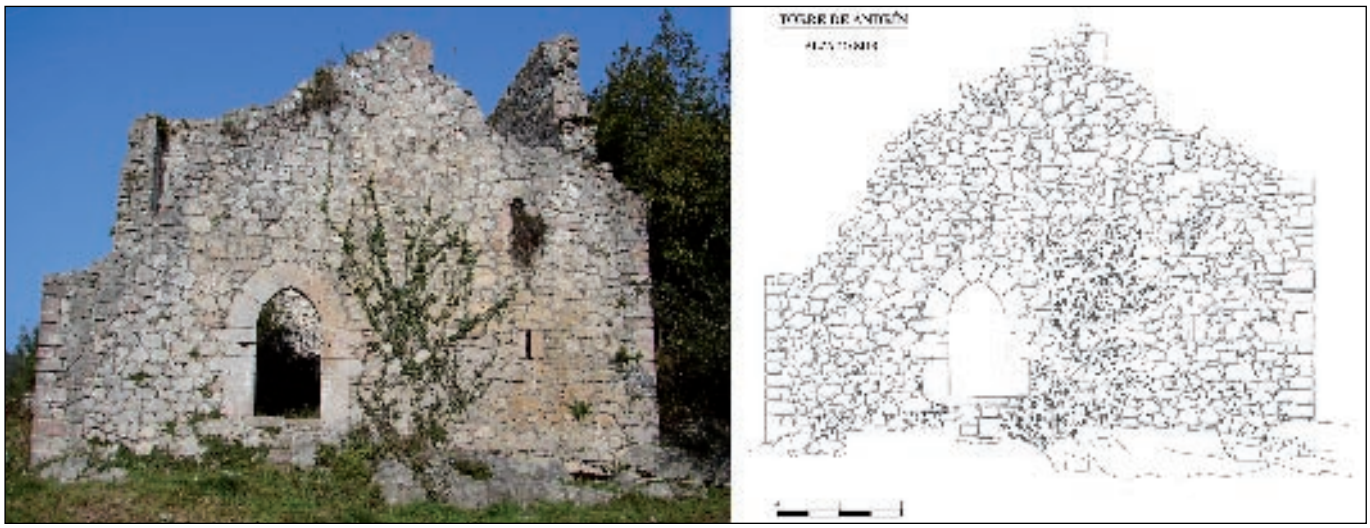


FIGURA 5: Fachada sur de la torre de Andrín (Andrín-Llanes) y delineación de la misma sobre fotografía rectificada.

o Navia). En ellas también se erigieron castillos o torres urbanas, residencia de los representantes regios en el concejo.

A partir del siglo XIV surge una nueva oleada constructiva de fortalezas. La enajenación de bienes de la Corona genera un gran número de señoríos jurisdiccionales en los que la nobleza regional construye sus nuevos símbolos de ostentación en piedra. A diferencia de Castilla y otras regiones, donde se levantan entonces los monumentales castillos señoriales, alcázares, casas fuertes y otros modelos bien conocidos[7], en Asturias esta aristocracia erige construcciones más modestas, sencillas torres de planta cuadrada, circular o irregular (tipos 7, 8 y 9 respectivamente) (Figura 5), en el centro de sus villas, lugares y aldeas, habitualmente lugares llanos (Ciaño, Olloniego, Salas, Llanes, etc.). Perduran algunos casos de emplazamientos elevados, como antiguos castros y fortificaciones anteriores, bien por razones de legitimación de su poder en la tradición o bien por hacerse visibles de manera ostentosa sobre el entorno, caminos o lugares (por ejemplo: Peñerudes, Cibea, Fíos...)[8].

Como es habitual en esta época, son construcciones más sólidas, con frecuente empleo de sillería, de plantas y trazas regulares, más alturas y dotadas de abundantes elementos de prestigio (puertas y vanos ornamentados, escudos heráldicos, detalles palaciegos) y de tiro (almenas, saeteras y troneras). Aunque su uso habitual fue civil, como ostentosa residencia señorial, no estuvieron exentas de recibir asaltos y asedios en los frecuentes tumultos, levantamientos y banderías de esta época bajomedieval. Su estado varía desde la buena conservación, restauradas y en uso público o privado, hasta la ruina parcial o total.



FOTO 1: Restos de la muralla de Grado (excavación arqueológica de R. Estrada, 2007).

Incluimos, finalmente, algunas fortificaciones posmedievales, como las artilleras abaluartadas de la costa, atalayas costeras o camineras, ligadas a la tradición poliorcética bajomedieval (tipo 10).

[7] E. COOPER: *Castillos señoriales de Castilla de los siglos XV-XVI,* 1980; Id., *Castillos señoriales en la Corona de Castilla*, 1991.

[8] J. L. AVELLO ÁLVAREZ: *Las torres señoriales de la Baja Edad Media Asturiana*, 1991, León. J. L., AVELLO ÁLVAREZ: «Castillos de Asturias», en J. Bernard Remón (ed.): *Castillos de España*, Ed. Everest, tomo I, 1997, pp. 519-556.

ANEXO 1

Inventario de castillos y fortificaciones					
Concejo	Nombre	Localización	Tipo	Tipología	Estado conservación
Allande	«Torre vieja» del palacio de Peñalba	Pola de Allande	Torre señorial-Conjunto palaciego	*	Transformada
	Vallinas, Castello de	San Emiliano	Fuerte artillero	10	Ruinas
Aller	Castillo de Soto, Torre del	Soto de Aller	Torre señorial	9	Ruinas
	Collanzo, Torre de	Collanzo	Torre señorial	*	Desaparecida
	Pelúgano, Torre de	Pelúgano	Torre señorial	9	Restos
	Peña Castro	Pelúgano	Castillo en altura	3.2	Restos
	Peñafiel, Castillo de	Entrepeñas	Castillo en altura	3.1	Restos
	Pico Moros	Moreda	Castillo en altura	3.1	Restos
	Picu La Sierra/Pico Rondero	Cuevas de Arriba	Castillo en altura	3.2	Restos
	Pino (El), Torre de	El Pino	Torre señorial	8	Desaparecida
	Pola del Pino, Torre de	Pola del Pino	Torre señorial	7	Restos
	Serrapio, Torre de	Serrapio	Torre señorial	7	Restos
Amieva	Casa Peri	Pen	Torre señorial	7	Transformada
	Miranda, Castillo de	Sames	Castillo en altura	3.1	Restos
Avilés	Alas-Carreño (los), «Torre antigua» de (hoy Palacio de Camposagrado)	Avilés	Torre señorial	7	Restos
	Avilés, Alcázar de	Avilés	Alcázar o castillo urbano	7	Desaparecido
	Avilés, Muralla de	Avilés	Muralla	4	Restos
	Garita (La)/Atalaya (La)	San Cristóbal	Atalaya costera	10	Desaparecida
Belmonte de Miranda	Aguilar, Castillo de	Cuevas - Aguasmestas	Castillo en altura	3.2	Restos
	Miranda, Castillo de	Carricedo	Castillo en altura	3.1	Restos
	Montovo, Torre de	Montovo	Torre señorial	7	Ruinas
	Peña'l Castiellu (La)	Belmonte de Miranda	Castillo en altura	3.1	Restos
	Pico Cervera-Castro Cervaria	Belmonte de Miranda	Castillo en altura	2.2	Restos
	Quintana, Torre de	Quintana	Torre señorial	7	Transformada
Boal	Castrillón, Torre de	Castrillón	Torre señorial	7	Desaparecida
	Pendia, Castro de	Pendia	Castro	0	Ruinas
	Prelo, Torre del palacio de	Prelo	Torre señorial-Conjunto palaciego	7	Transformada
	Serandinas, Torre de	Lantero	¿Fuerte artillero?	10	Ruina
Cabrales	Bulnes, Torre del castillo de	Bulnes	Torre señorial	8	Restos
	Jaces, Torre de	Arenas de Cabrales	Torre señorial	7	Transformada
	Peña Alba, Castillo de	Poo de Cabrales	Castillo en altura	2.1	Ruinas
	Puertas, Torre de	Puertas	Torre señorial	7	Restos
	Tárano, Castiello o Torre de	Asiego	Torre señorial	7	Restos
	Torrejón de Arenas	Arenas de Cabrales	Torre señorial	7	Transformada

Concejo	Nombre	Localización	Tipo	Tipología	Estado conservación
Cabranes	Cabranes, Casa-fuerte de			*	Sin localizar
Candamo	Cuero, Casa y torre de	Cuero	Torre señorial	*	Desaparecida
	Torre (La), Casa	San Román	Torre señorial	7	Restaurada
	Ventosa, Castillo de	La Mafalla	Castillo en altura	3.1	Restos
Cangas del Narcea	Cibea, Torre de	Sorrodiles	Torre señorial-Conjunto palaciego	7	Transformada
	Don Piñolo, Castillo de	Santa Ana	Castillo en altura	2.2	Ruinas
	Llamas de Mouro, Torre de	Llamas de Mouro	Torre señorial-Conjunto palaciego	8	Bueno
	Portiella, Castillo de	Portiella	Castillo en altura	3.1	Ruinas
Cangas de Onís	Peñe Amanil	Cebia	Castillo en altura	2.2	Restos
	Porra la Portiella (La)/Porra La Riera (La)/Porra Següenco (La)	Següenco	Castillo en altura	2.2	Restos
	Posada, Casa de los	Onao	Torre señorial	7	Restos
	Soto de Cangas, Torre de o Torreón de Coavilla, o Torre de la Jura o Torre del Heredero	Soto	Torre señorial	7	Restos
Caravia	Atalaya (La), Torre de	La Canciella	Atalaya costera	10	Desaparecida
Carreño	Dormón/Viade, Castillo de	Perlora	Castillo costero	3.1	Restos
	Huerno, Torre de	Huerno	Torre señorial	7	Ruinas
	Morís, Torre de	¿Monte Morís?	Torre señorial	*	Desaparecida
	Prendes, Torre de	Prendes	Torre señorial	7	Ruinas consolidadas
	San Antonio, Atalaya y batería de	Candás	Batería costera	10	Restos
	San Pablo o de Forcada, Torre de	Monte Areo	Torre señorial	*	Desaparecida
	Yabio, Torre de	Yabio	Torre señorial	7	Ruinas
Caso	Escobio Les Torres	Tarna	Castillo en altura	3.2	Restos
	Orlé, Torre de	Orlé	Torre señorial	7	Desaparecida
	Peña Castiello	Gobezanes	Castillo en altura	3.2	Restos
	Torre (La), Casa de	Campo de Caso	Torre señorial	7	Desaparecida
	Xerru Castiello	Soto	Castillo en altura	3.2	Restos
Castrillón	Gozón, Castillo de	Raíces Nuevo	Castillo en altura	1.1	Restos
Castropol	Arroxo, Castelo de/Fortificación de Corveira	Figueras	Batería costera	10	Ruinas
	Castropol, Casa-fuerte de	Castropol	Torre señorial	*	Desaparecida
	Castropol, muralla de la villa de	Castropol	Muralla	6	Desaparecida
	Cruz o de Las Cruces, Punta da	Villadún	Batería costera	10	Restos
	Fiel, Castillo de		Castillo	*	Sin localizar
	Orbaneza, Castillo de		Castillo	*	Sin localizar
	San Román, Atalaya de	Figueras	Atalaya costera	10	Transformada
	Suarón, Castillo de	Añides	Castillo en altura	2.2	Restos

Concejo	Nombre	Localización	Tipo	Tipología	Estado conservación
Coaña	Coaña, Castro de	Villacondide	Castro	0	Ruinas
	Mestas (Las), Castillo de	Las Mestas	Castillo	*	Sin localizar
	Mohías, Castro de	Mohías	Castro	0	Ruinas
	Ortiguera, Castillo de	Mohías?	Castillo	*	Sin localizar
Colunga	Cueto La Moria, Torre del	Huerres	Atalaya costera	10	Desaparecida
	Gobiendes, Torre de	Gobiendes	Torre señorial-Conjunto palaciego	7	Transformada
	Isla (La), Castillo de	Isla del Moral	Castillo costero	3.1	Restos
	Lastres, Batería del puerto de	Lastres	Batería costera	10	No construida
	San Roque, Castillo o Batería de/El Castillo	Lastres	Batería costera	10	Restos
Cudillero	Artedo, Batería de	Lamuño	Batería costera	10	No construida
	Atalaya (La)	Cudillero	Atalaya costera	10	Restos
	Castillo (El)/La Garita	Santa Marina	Atalaya costera	10	Ruinas
	Cudillero, Castillo de/o El Palación	Cudillero	Torre señorial	*	Desaparecido
El Franco	Aguilar, Castillo de	Castello	Castillo costero	3.2	Desaparecido
	Arancedo, Castillo de	Arancedo	Castillo	*	Desaparecido
	Arancedo, Castro de	El Castro	Castro	0	Ruinas
	Porcía, Torre de	Porcía	Atalaya costera	10	Desaparecida
Gijón	Arnao o Arnás, Batería de	Musel-Arnao	Batería costera	10	Ruinas
	Bocal (El), Punta y Batería de/o Batería del Muelle	Gijón	Batería costera	10	Desaparecida
	Ceares, Casa-fuerte de	Ceares	Casa-fuerte	*	Transformada
	Cifuentes, Torre o Castillo de	Cifuentes	Torre señorial	*	Transformada
	Curiel, Castillo de	Peñaferruz	Castillo en altura	2.1	Restos
	Gijón, Alcázar de	Gijón	Castillo urbano	7	Desaparecido
	Gijón, Muralla de	Gijón	Muralla	4	Ruinas
	Porceyo, Torre de	Porceyo	Torre señorial	*	Desaparecida
	San Andrés de los Tacones, Torre de	Tacones	Torre señorial	*	Desaparecida
	San Lorenzo, Cabo y Batería de	La Providencia	Batería costera	10	Desaparecida
	San Pedro, Batería de	Gijón	Batería costera	10	Desaparecida
	Santa Catalina, Batería de/y Punta del Castillo	Gijón	Batería costera	10	Ruinas consolidadas
	Trubia, Torrexón de	Cenero	Torre señorial	7	Ruinas
	Villaviciosa, Torre de	Gijón	Torre defensiva	7	Desaparecida

Concejo	Nombre	Localización	Tipo	Tipología	Estado conservación
Gozón	Atalaya (La)/Garita (La)	Luanco	Atalaya costera	10	Desaparecida
	Castillo (El)/Batería de Magallanes	Luanco	Batería costera	10	Restos
	Condes de Peñalba, Palacio de los/Torre de Ferrero	Ferrero	Torre señorial	7	Restos
	Manzaneda, Torre de	Manzaneda	Torre señorial-Conjunto palaciego	7	Transformada
	Narvata (La), Cabo de/o Batería de Llumeres	El Monte	Batería costera	10	Restos
	Pennas Albas, Castillo de		Castillo señorial	*	Sin localizar
	Peñas, Vigía del Cabo de	Cabo Peñas	Atalaya costera	10	Desaparecida
	Petras Minutas, Opido de/ Castiello de Bermudes	P.ª Santiago de Ambiedes	Castillo costero	*	Sin localizar
	San Juan de Nieva - 1, Castillo de	Nieva	Castillo costero	10	Desaparecido
	San Juan de Nieva - 2, Castillo de	Nieva	Batería y atalaya costera	10	Desaparecido
	Tierra Los Moros (La)	Luanco	Atalaya costera	10	Restos
	Torre (La), Casa	Lloreda	Torre señorial	7	Desaparecida
Grado	Aguilar, Castillo de	La Figal	Castillo en altura	3.2	Restos
	Báscones, Torre de	Báscones	Torre señorial	7	Restaurada
	Baselgas, Castiellu de	Baselgas	Castillo en altura	3.1	Restos
	Coalla, Torre de	Coalla	Torre señorial	7	Transformada
	Coalla, Torrixón de	Coalla	Torre señorial	*	Desaparecida
	Esteban de Argüelles, Torre de			*	Sin localizar
	Grado, «Casa-torre» de	Grado	Torre señorial	*	Desaparecida
	Grado, Muralla de	Grado	Muralla	5	Restos
	Santa María, Castiello de	Barredo	Castillo en altura	3.2	Restos
	Villandás, Torre de	Villandás	Torre señorial	7	Restos
	Villanueva, Torre de	Villanueva	Torre señorial	7	Restaurada
Ibias	Marentes - 1, Torre o castillo de	Marentes	Torre señorial	7	Restos
	Marentes - 2, Torre o castillo de	Marentes	Fuerte artillero	10	Restos
	Ron (los), Torre o castillo de			*	Sin localizar
Langreo	Frieres, Torre de	Frieres	Torre señorial	*	Desaparecida
	Quintana (La), Torre de	Ciaño	Torre señorial	8	Restaurada
	Riaño, Torre de	Riaño	Torre señorial	7	Ruinas
Laviana	Condado (El), Torreón de	El Condado	Torre señorial	7	Transformado
	Villoria, Torre de	Villoria	Torre señorial	*	Desaparecida
Lena	Benavides, Torre de los	Pola de Lena	Torre señorial	*	Desaparecida
	Homón de Faro	Buxán	Fortificaciones lineales	1.0	Restos
	Villayana, Castillo de	El Castiello	Castillo en altura	2.1	Ruinas
Llanera	Valdés, Torre de los	San Cucao	Torre señorial	7	Transformada

Concejo	Nombre	Localización	Tipo	Tipología	Estado conservación
Llanes	Aguilar, Castillo de			*	Sin localizar
	Aguilar de San Jorge, Torre de los/o Casa-fuerte de Nueva	Nueva	Torre señorial-Conjunto palaciego	7	Transformada
	Andrín, Torre de	Andrín	Torre señorial	7	Ruinas consolidadas
	Ardisana, Casa-fuerte y torre de	Ardisana	Torre señorial	*	Transformada
	Batería de la Vieja o Fuerte de Casa del Rey	Llanes	Batería costera	10	Restos
	Cuevas del Mar, Torre de	Cuevas	Atalaya costera	10	Ruinas
	Forte in Plano, Castillo de			*	Sin localizar
	Llanes (Llanes 1), Muralla de	Llanes	Muralla	5	Parcialmente restaurada
	Llanes (Llanes 2), Castillo de	Llanes	Castillo urbano	8	Restaurada
	Niembro, Vigía de	Cabo Prieto	Atalaya costera	10	Desaparecida
	Prau la Iglesia, Torre del	Porrúa	Torre señorial	7	Restos
	Po, Vigía de	Poo	Atalaya costera	10	Desaparecida
	Rales, Castillo de	Rales	Castillo en altura	2.1	Restos
	Soberrón, Castillo de	Soberrón	Castillo en altura	2.2	Restos
	Talá, La	Llanes	Posible atalaya costera	10	Restos
	Torrevega, Torre de	Torrevega	Torre señorial	7	Transformada
Mieres	Camposagrado, Torre de	Mieres	Torre señorial	8	Desaparecida
Morcín	Entrefoces, Castillo de	Lugar de Abajo	Castillo en altura	2.2	Restos
	Peñerudes, Torre de	Peñerudes	Torre señorial	7	Ruinas
	Pico Castiello	Collao	Castillo en altura	3.2	Restos
Muros del Nalón	Aguilar, Castiello de	Muros del Nalón	Atalaya costera	10	Restos
	Espíritu Santo, Batería del	San Esteban	Batería costera	10	Restos
	Valdecarzana, Casa-fuerte de	Muros del Nalón	Conjunto palaciego	*	Ruina
Nava	Cabornia (La), Torrexón de/o Torre de Pruneda	Pruneda	Torre señorial	7	Ruinas
	Ferrería (La), Torre de	Fuensanta	Torre señorial-Conjunto palaciego	7	Bueno
	Tresali, Torrexón de	Tresali	Torre señorial	7	Desaparecido
Navia	Anleo, Palacio de	Anleo	Torre señorial-Conjunto palaciego	7	Ruinas
	Atalaya de la Punta de la Barra/Peña Furada	Navia	Atalaya costera	10	Restos
	Limonar, Casa y torre del	Navia	Torre señorial	7	Transformada
	Navia, Muralla de	Navia	Muralla	6	Restos
	Puerto de Vega, Batería de	Puerto de Vega	Batería costera	10	Restos
Noreña	Noreña, Castillo de	Noreña	Castillo/casa-fuerte	*	Desaparecido

Concejo	Nombre	Localización	Tipo	Tipología	Estado conservación
Oviedo	Alfonso III, Castillo de	Oviedo	Castillo urbano	3.2	Desaparecido
	Buanga, Castillo de	San Andrés de Trubia	Castillo en altura	3.1	Restos
	Cimadevilla, Torre de	Oviedo	Torre	7	Desaparecida
	Gascona, Torre de	Oviedo	Torre señorial	7	Desaparecida
	Maxa (La), Torre de	La Maxa	Torre señorial	*	Desaparecida
	Olloniego, Torre de	Olloniego	Torre señorial-Conjunto palaciego	8	Restaurada
	Oviedo, Muralla de	Oviedo	Muralla	4	Ruinas
	Pico La Torre	Entrepeñas	Castillo en altura	3.1	Restos
	Priorio, Castillo de	Las Caldas	Castillo	3.2	Transformado
	Tudela, Castillo de	La Fócara	Castillo en altura	1.1	Ruina
Parres	Dueñas, Castillo de		Castillo en altura	*	Sin localizar
	Fíos, Torrexón de	Fíos	Torre señorial	7	Ruinas
	La Forcada	La Forcada	Castillo en altura	2.2	Ruinas
	Peña Villar (La)/Mancobio	Castañera	Castillo en altura	3.1	Restos
Peñamellera Alta	Alles o Lombero, Torre de	Alles	Torre señorial	8	Ruina
	Mier, Torre de	Mier	Torre señorial	7	Ruinas
Peñamellera Baja	Colosía, Torre de	Colosía	Torre señorial	7	Restos
	Pica de Peñamellera	Bores-Mier	Castillo en altura	3.2	Restos
	Pico Jana	Alevia	Castillo en altura	2.1	Ruinas
	Siejo - 1	Siejo	Mota	2.1	Restos
	Siejo - 2	Siejo	Torre señorial	7	Ruinas
Pesoz	Pesoz, Torre de	Pesoz	Torre señorial	7	Ruinas
Piloña	Antayo, Torre de los	Rubianes	Torre señorial	*	Desaparecida
	Infiesto, Castillo y fortaleza de	Infiesto	Castillo en núcleo urbano	*	Desaparecido
	Lodeña, Torrexón de	Lodeña	Torre señorial	7	Ruinas
	Peña Ferrán	Xierra	Castillo en altura	3.1	Restos
Ponga	Castiello (El)	Tanda	Castillo en altura	3.2	Restos
	Cazo, Torre de	Cazo	Torre señorial	7	Transformada
	Valle Moro, Castillo de	Valle Moro	Castillo en altura	*	Sin localizar
Pravia	Arango y Cuervo, Torre de los	Las Tablas	Torre señorial-Conjunto palaciego	7	Bueno
	Cogollo de Selgas, Casa-fuerte	Selgas	Casa-fuerte	*	Desaparecida
	Doña Palla, Castro de	Peñaullán	Castillo en altura	2.1	Restos
	Inclán, Palacio de	Inclán	Torre señorial-Conjunto palaciego	7	Bueno
	Pravia, Muralla de	Pravia	Muralla	6	Desaparecida
	Valdés (los), Casa de/o Casa de Peláez	Pravia	Torre señorial	*	Desaparecida

Concejo	Nombre	Localización	Tipo	Tipología	Estado conservación
Proaza	Bandujo, Torre de	Bandujo	Torre señorial	8	Bueno
	Campo, Torre del	Proaza	Torre señorial	8	Restaurada
	Cantu L'Arbeyal (El)	Serandi	Castillo en altura	2.1	Restos
	Gaudiosa (La), Torre de	Proaza	Torre	9	Restos
	Peña Armada	Proacina	Castillo en altura	3.1	Restos
	Peña Castiello/Castillo de Proaza	Proacina	Castillo en altura	3.1	Restos
	Prada, Torre de la casa-fuerte de	Prada	Torre señorial	7	Ruina progresiva
Quirós	Alba de Quirós, Castillo de	Faedo	Castillo en altura	2.1	Ruinas
	Bárzana, Castillo de	Bárzana	Torre señorial	8	Desaparecido
	Bernaldo de Quirós, Torreón de los	Las Agüeras-Valdemurio	Torre señorial	8	Desaparecido
	Genestaço, Castillo de		Castillo	*	Sin localizar
Ribadedeva	Garita (La)/Vigía de Santiuste	La Franca	Atalaya costera	10	Desaparecida
	Noriega, Torre de	Noriega	Torre señorial	7	Ruina progresiva
Ribadesella	Atalaya, Cerro de (La) o de la Garita/Batería de Nuestra Señora de La Guía	Ribadesella	Batería costera	10	Restos
	Cerro de La Garita o Monte Corbero, Vigía de	Ribadesella	Atalaya costera	10	Desaparecida
	Don Piñolo, Torre de	Valpiñuelo	Torre señorial	*	Desaparecida
	Junco, Torre de	Junco	Torre señorial	7	Bueno
	Junco (Los)/San Estaban de Leces, Torre de	Leces	Torre señorial	7	Bueno
	Pico Las Torres/Castillo de Buraone	Cuevas	Castillo en altura	1.2	Ruinas
	Tereñes, Atalaya de	Tereñes	Atalaya costera	10	Desaparecida
	Torre/Palacio de los Montoto	La Torre	Torre señorial	*	Desaparcida
Ribera de Arriba	Güela, Castillo de		Castillo	*	Sin localizar
	Palomar, Castillo de	Palomar	Castillo en altura	2.2	Ruinas
	Picu Castiellu (El), Castro de	La Mortera	Castillo en altura	3.2	Restos
	San Millán, Castillo de		Castillo	*	Sin localizar
	Soto del Rey o de Perera, Casa-fuerte de	Soto del Rey	Torre señorial	7	Restos
Riosa	Peña El Cochéu	Rioseco	Castillo en altura	2.2	Restos
Salas	«Castello antiguo» de Salas			*	Sin localizar
	Doriga, Torre del palacio de	Doriga	Torre señorial-Conjunto palaciego	7	Transformada
	Soto de los Infantes, Torre de	Soto de los Infantes	Torre señorial	7	Ruinas
	Valdés, Torre de los	Salas	Torre señorial	7	Restaurada
Santo Adriano	Castro Constanti/Peña Constancio	Las Carangas	Castro	0	Restos
	Picu Collaín	Tenebredo	Castillo en altura	2.1	Restos

Concejo	Nombre	Localización	Tipo	Tipología	Estado conservación
Siero	Argüelles, Torre de	Fuentespino	Torre señorial-Conjunto palaciego	8	Restos
	Bobes, Torre de	Bobes	Torre señorial	*	Transformada
	Careses, Torre de/Torre Infiel	Careses	Torre señorial	7	Desaparecida
	Meres, Torre de	Meres	Torre señorial-Conjunto palaciego	8	Restos
	Siero - Picu Castiello, Castillo de	La Collada	Castillo en altura	2.1	Restos
Sobrescobio	Villamorey, Castillo de	Villamorey	Castillo en altura	2.1	Ruinas consolidadas
Somiedo	Alba de Somiedo - 1, Castillo de	Pola de Somiedo	Castillo en altura	2.1	Restos
	Alba de Somiedo - 2, Castillo de	Pola de Somiedo	Torre señorial	7	Ruina
	Caunedo, Torre de	Caunedo	Torre señorial	7	Desaparecida
	Flórez Estrada, Casa-fuerte de los	Pola de Somiedo	Torre señorial-Conjunto palaciego	7	Transformada
	Valcárcel, Torre de	Valcárcel	Torre señorial	*	Desaparecida
Soto del Barco	San Martín - 1, Castillo de	El Castillo	Castillo en altura	1.2	Restos
	San Martín - 2, Castillo de	El Castillo	Torre señorial	7	Restaurada
Tapia de Casariego	Batería de Tapia	Tapia de Casariego	Batería costera	10	Desaparecida
	Serante, Castillo de	¿Serantes?	Castillo	*	Sin localizar
	Yánez de Villamil, Torre y casa solariega de los	Serantes	Torre señorial	*	Desaparecida
Teverga	Alesga, Castillo de	San Salvador	Castillo en altura	2.1	Ruinas
	Miranda, Castillo de	Puerto de San Lorenzo	Castillo en altura	3.2	Restos
	Monreal, Castillo de	Villanueva	Castillo en altura	3.2	Restos
	Muru (El), Fortificaciones de	Colláu del Muru	Fortificaciones lineales	1.0	Restos
	Orcechón, Castillo de	Fresnedo	Castillo en altura	2.2	Ruinas
	Picu La Peña, Castro del	Barrio	Castillo en altura	3.1	Restos
	Presorias, Torre de	Fresnedo	Torre señorial	*	Desaparecida
	Urria, Castillo de	Urria	Castillo en altura	3.2	Restos
Tineo	Barca (La), Castillo de	Soto de la Barca	Castillo en altura	3.2	Restos
	Maldonado, Torre de los	Tineo	Torre señorial-Conjunto palaciego	8	Restaurada
	Riego y Tineo, Palacio de los	Tuña	Torre señorial-Conjunto palaciego	7	Bueno
	Santa Cruz, Castillo de	Argancinas	Castillo en altura	2.1	Ruinas
	Tineo, Castillo de	Tineo	Castillo urbano	7	Desaparecido
	Tineo, Muralla de	Tineo	Muralla	6	Restos

Concejo	Nombre	Localización	Tipo	Tipología	Estado conservación
Valdés	Atalaya, Batería de (La)	Luarca	Batería costera	10	Restos
	Balcayre, Torre de	Gamones	Torre señorial	*	Desaparecida
	Brieves, Torre de	Brieves	Torre señorial	7	Transformada
	Castiecho (El)	Barceda	Castillo en altura	3.2	Restos
	Castiecho (El), Ruinas de	Longrey	Castillo en altura	9	Ruinas
	Ferrera, Palacio de	Luarca	Torre señorial	7	Restos
	Luarca, Muralla de	Luarca	Muralla	6	Desaparecida
	Paredes, Torre de	Paredes	Torre señorial	7	Restos
	Paso, Batería del	Luarca	Batería costera	10	Desaparecida
	Villademoros, Torre de	Villademoros	Torre señorial	7	Restaurada
Villaviciosa	Busto, Torre de	Villaviciosa	Torre señorial	*	Desaparecida
	Ferrería (La), Torre de	P.ª S. Juan de Castiello	Torre señorial	7	Ruinas
	Lugás-Pico Castiello, Castillo de	Lugás	Castillo en altura	3.2	Restos
	Olivar, Torre del	Selorio	Torre señorial	7	Ruinas
	Pedrera (La), Casa-torre de	Villaviciosa	Torre señorial-Casa-fuerte	7	Desaparecida
	Peña Castiello	Villaviciosa	Castillo en altura	1.2	Restos
	Peón o de Cienfuegos, Torre de	Peón	Torre señorial-Conjunto palaciego	8	Bueno
	Solares, Torre de los	La Ballera	Torre señorial	7	Restos
	Tazones, Batería de	Tazones	Batería costera	10	Desaparecida
	Tazones, Torrexón de o Torreón de los Hevia	Tazones	Torre señorial	7	Desaparecido
	Valdés, Torre de los	Villaviciosa	Torre señorial	7	Desaparecida
	«Vigía nueva»	Tazones	Atalaya costera	10	Desaparecida
	Villanueva, Torre de	Rozaes	Torre señorial	7	Bueno
	Villaviciosa, Torre o Castillo de	Villaviciosa	Torre señorial/Castillo urbano	*	Desaparecida
	Villaviciosa, Muralla de	Villaviciosa	Muralla	5	Restos
Yernes y Tameza	Palacio (El), Torre de	Villabre	Torre señorial	7	Ruinas

ANEXO 2

Inventario tipológico de castillos y fortificaciones medievales

Nº total yacimientos inventariados	234

Tipo 1.0 - Fortificaciones lineales, compuestas por murallas, fosos, torres

Concejo	Nombre	Localización	Tipo	Estado conservación
Lena	Homón de Faro	Buxán	Fortificaciones lineales	Ruina
Teverga/ Somiedo	Muru (El), Fortificaciones de	Colláu del Muru	Fortificaciones lineales	Ruina

Total	2

Tipo 1.1 - Fortificaciones de altura (alta-plena edad media): muy grandes dimensiones (> 100 m), con estructuras múltiples y complejas

Concejo	Nombre	Localización	Tipo	Estado conservación
Castrillón	Gozón, Castillo de	Raíces Nuevo	Castillo en altura	Restos
Oviedo	Tudela, Castillo de	La Fócara	Castillo en altura	Ruinas

Total	2

Tipo 1.2 - Fortificaciones de altura (alta-plena edad media): grandes dimensiones (50-100 m), con estructuras complejas

Concejo	Nombre	Localización	Tipo	Estado conservación
Ribadesella	Pico Las Torres/Castillo de Buraone	Cuevas	Castillo en altura	Ruinas
Soto del Barco	San Martín 1, Castillo de	El Castillo	Castillo en altura	Restos
Villaviciosa	Peña Castiello	Villaviciosa	Castillo en altura	Restos

Total	3

Tipo 2.1 - Fortificaciones de altura (alta-plena edad media): medianas dimensiones (30-50 m), con estructuras compuestas por varios elementos

Concejo	Nombre	Localización	Tipo	Estado conservación
Cabrales	Peña Alba, Castillo de	Poo de Cabrales	Castillo en altura	Ruinas
Cangas del Narcea/ Tineo	Santa Cruz, Castillo de	Ovilley/Argancinas	Castillo en altura	Ruinas
Gijón	Curiel, Castillo de	Peñaferruz	Castillo en altura	Restos
Lena	Villayana, Castillo de	El Castiello	Castillo en altura	Ruinas
Llanes	Rales, Castillo de	Rales	Castillo en altura	Restos
Peñamellera Baja	Pico Jana	Alevia	Castillo en altura	Ruinas
	Siejo 1	Siejo	Mota	Restos
Pravia	Doña Palla, Castro de	Peñaullán	Castillo en altura	Restos
Proaza	Cantu L'Arbeyal (El)	Serandi	Castillo en altura	Restos

Concejo	Nombre	Localización	Tipo	Estado conservación
Quirós	Alba de Quirós, Castillo de	Faedo	Castillo en altura	Ruinas
Santo Adriano	Picu Collaín	Tenebredo	Castillo en altura	Restos
Siero	Siero - Picu Castiello, Castillo de	La Collada	Castillo en altura	Restos
Sobrescobio	Villamorey, Castillo de	Villamorey	Castillo en altura	Ruinas consolidadas
Somiedo	Alba de Somiedo I, Castillo de	Pola de Somiedo	Castillo en altura	Restos
Teverga	Alesga, Castillo de	San Salvador	Castillo en altura	Ruinas

Total	15

Tipo 2.2 - Fortificaciones de altura (alta-plena edad media): medianas dimensiones (20-30 m), con estructuras compuestas por, al menos, dos elementos				
Concejo	Nombre	Localización	Tipo	Estado conservación
Belmonte de Miranda	Pico Cervera-Castro Cervaria	Belmonte de Miranda	Castillo en altura	Restos
Cangas del Narcea	Don Piñolo, Castillo de	Santa Ana	Castillo en altura	Ruinas
Cangas de Onís	Peñe Amanil	Cebia	Castillo en altura	Restos
	Porra la Portiella (La)/Porra La Riera (La)/Porra Següenco (La)	Següenco	Castillo en altura	Restos
Castropol	Suarón, Castillo de	Añides	Castillo en altura	Restos
Llanes	Soberrón, Castillo de	Soberrón	Castillo en altura	Restos
Morcín	Entrefoces, Castillo de	Lugar de Abajo	Castillo en altura	Restos
Parres	La Forcada	La Forcada	Castillo en altura	Ruinas
Ribera de Arriba	Castillo de Palomar	Palomar	Castillo en altura	Ruinas
Riosa	Peña El Cochéu	Rioseco	Castillo en altura	Restos
Teverga	Orcechón, Castillo de	Fresnedo	Castillo en altura	Ruinas

Total	11

Tipo 3.1 - Fortificaciones de altura (alta-plena edad media): pequeñas dimensiones (c.a. 20 m), con estructuras simples				
Concejo	Nombre	Localización	Tipo	Estado conservación
Aller	Peñafiel, Castillo de	Entrepeñas	Castillo en altura	Restos
	Pico Moros	Moreda	Castillo en altura	Restos
Amieva	Miranda, Castillo de	Sames	Castillo en altura	Restos
Belmonte de Miranda	Miranda, Castillo de	Carricedo	Castillo en altura	Restos
	Peña'l Castiellu (La)	Belmonte de Miranda	Castillo en altura	Restos
Candamo	Ventosa, Castillo de	La Mafalla	Castillo en altura	Restos
Cangas del Narcea	Portiella, Castillo de	Portiella	Castillo en altura	Ruinas
Carreño	Dormón/Viade, Castillo de	Perlora	Castillo costero	Restos
Colunga	Isla (La), Castillo de	Isla del Moral	Castillo costero	Restos
Grado	Baselgas, Castiellu de	Baselgas	Castillo en altura	Restos
Oviedo	Buanga, Castillo de	San Andrés de Trubia	Castillo en altura	Restos
	Pico La Torre	Entrepeñas	Castillo en altura	Restos
Parres	Peña Villar (La)/Mancobio	Castañera	Castillo en altura	Restos

Concejo	Nombre	Localización	Tipo	Estado conservación
Piloña	Peña Ferrán	Xierra	Castillo en altura	Restos
Proaza	Peña Armada	Proacina	Castillo en altura	Restos
	Peña Castiello	Proacina	Castillo en altura	Restos
Teverga	Picu La Peña, Castro del	Barrio	Castillo en altura	Restos

Total	17

Tipo 3.2 - Fortificaciones de altura (alta-plena edad media): pequeñas dimensiones (c.a. 20 m), sin restos visibles o conservados				
Concejo	Nombre	Localización	Tipo	Estado conservación
Aller	Peña Castro	Pelúgano	Castillo en altura	Restos
	Picu La Sierra/Pico Rondero	Cuevas de Arriba	Castillo en altura	Restos
Belmonte de Miranda	Aguilar, Castillo de	Cuevas - Aguasmestas	Castillo en altura	Restos
Caso	Escobio Les Torres	Tarna	Castillo en altura	Restos
	Peña Castiello	Gobezanes	Castillo en altura	Restos
	Xerru Castiello	Soto	Castillo en altura	Restos
El franco	Aguilar, Castillo de	Castello	Castillo costero	Desaparecido
Grado	Aguilar, Castillo de	La Figal	Castillo en altura	Restos
	Santa María, Castiello de	Barredo	Castillo en altura	Restos
Morcín	Pico Castiello	Collao	Castillo en altura	Restos
Oviedo	Alfonso III, Castillo de	Oviedo	Castillo urbano	Desaparecido
	Priorio, Castillo de	Las Caldas	Castillo	Transformado
Peñamellera Baja	Pica de Peñamellera	Bores-Mier	Castillo en altura	Restos
Ponga	Castiello (El)	Tanda	Castillo en altura	Restos
Ribera de Arriba	Picu Castiellu (El), Castro de	La Mortera	Castillo en altura	Restos
Teverga	Miranda, Castillo de	Pto. de S. Lorenzo	Castillo en altura	Restos
	Monreal, Castillo de	Villanueva	Castillo en altura	Restos
	Urria, Castillo de	Urria	Castillo en altura	Restos
Tineo	Barca (La), Castillo de	Soto de la Barca	Castillo en altura	Restos
Valdés	Castiecho (El)	Barceda	Castillo en altura	Restos
Villaviciosa	Lugás-Pico Castiello, Castillo de	Lugás	Castillo en altura	Restos

Total	21

Tipo 4 - fortificaciones de llanura (baja edad media): murallas urbanas de grandes dimensiones (5 - 10 ha), con estructuras complejas				
Concejo	Nombre	Localización	Tipo	Estado conservación
Avilés	Avilés, Muralla de	Avilés	Muralla	Restos
Gijón	Gijón, Muralla de	Gijón	Muralla	Ruinas
Oviedo	Oviedo, Muralla de	Oviedo	Muralla	Ruinas

Total	3

TIPO 5 - FORTIFICACIONES DE LLANURA (BAJA EDAD MEDIA): MURALLAS URBANAS DE MEDIANAS DIMENSIONES (3 - 5 ha), CON ESTRUCTURAS COMPLEJAS				
CONCEJO	NOMBRE	LOCALIZACIÓN	TIPO	ESTADO CONSERVACIÓN
GRADO	Grado, Muralla de	Grado	Muralla	Restos
LLANES	Llanes (Llanes 1), Muralla de	Llanes	Muralla	Parcialmente restaurada
VILLAVICIOSA	Villaviciosa, Muralla de	Villaviciosa	Muralla	Restos

TOTAL	3

TIPO 6 - FORTIFICACIONES DE LLANURA (BAJA EDAD MEDIA): MURALLAS URBANAS DE PEQUEÑAS DIMENSIONES (< 3 ha), CON ESTRUCTURAS SIMPLES O NO CONSERVADAS				
CONCEJO	NOMBRE	LOCALIZACIÓN	TIPO	ESTADO CONSERVACIÓN
CASTROPOL	Castropol, Muralla de la villa de	Castropol	Muralla	Desaparecida
NAVIA	Navia, Muralla de	Navia	Muralla	Restos
PRAVIA	Pravia, Muralla de	Pravia	Muralla	Desaparecida
TINEO	Tineo, Muralla de	Tineo	Muralla	Restos
VALDÉS	Luarca, Muralla de	Luarca	Muralla	Desaparecida

TOTAL	5

TIPO 7 - FORTIFICACIONES DE LLANURA (BAJA EDAD MEDIA): TORRES DE PLANTA CUADRANGULAR				
CONCEJO	NOMBRE	LOCALIZACIÓN	TIPO	ESTADO CONSERVACIÓN
ALLER	Pola del Pino, Torre de	Pola del Pino	Torre señorial	Restos
	Serrapio, Torre de	Serrapio	Torre señorial	Restos
AMIEVA	Casa Peri	Pen	Torre señorial	Transformada
AVILÉS	Alcázar de Avilés	Avilés	Castillo urbano	Desaparecido
	«Torre antigua» de los Alas-Carreño, hoy Palacio de Camposagrado	Avilés	Torre señorial	Restos
BELMONTE DE MIRANDA	Montovo, Torre de	Montovo	Torre señorial	Ruinas
	Quintana, Torre de	Quintana	Torre señorial	Transformada
BOAL	Castrillón, Torre de	Castrillón	Torre señorial	Desaparecida
	Prelo, Torre del palacio de	Prelo	Torre señorial-Conjunto palaciego	Transformada
CABRALES	Jaces, Torre de	Arenas de Cabrales	Torre	Transformada
	Puertas, Torre de	Puertas	Torre señorial	Restos
	Tárano, Castiello o Torre de	Asiego	Torre señorial	Restos
	Torrejón de Arenas	Arenas de Cabrales	Torre señorial	Transformada
CANDAMO	Torre (La), Casa	San Román	Torre señorial	Restaurada
CANGAS DEL NARCEA	Cibea, Torre de	Sorrodiles	Torre señorial-Conjunto palaciego	Transformada
CANGAS DE ONÍS	Posada, Casa de los	Onao	Torre señorial	Restos
	Soto de Cangas, Torre de o Torreón de Coavilla, o Torre de la Jura o Torre del Heredero	Soto	Torre señorial	Restos

Concejo	Nombre	Localización	Tipo	Estado conservación
Carreño	Huerno, Torre de	Huerno	Torre señorial	Ruinas
	Prendes, Torre de	Prendes	Torre señorial	Ruinas consolidadas
	Yabio, Torre de	Yabio	Torre señorial	Ruinas
Caso	Orlé, Torre de	Orlé	Torre señorial	Desaparecida
	Torre (La), Casa de	Campo de Caso	Torre señorial	Desaparecida
Colunga	Gobiendes, Torre de	Gobiendes	Torre señorial-Conjunto palaciego	Transformada
Gijón	Alcázar de Gijón	Gijón	Castillo urbano	Desaparecido
	Trubia, Torrexón de	Cenero	Torre señorial	Ruinas
	Villaviciosa, Torre de	Gijón	Torre señorial	Desaparecida
Gozón	Condes de Peñalba, Palacio de los/ Torre de Ferrero	Ferrero	Torre señorial	Restos
	Manzaneda, Torre de	Manzaneda	Torre señorial-Conjunto palaciego	Transformada
	Torre (La), Casa	Lloreda	Torre señorial	Desaparecida
Grado	Báscones, Torre de	Báscones	Torre señorial	Restaurada
	Coalla, Torre de	Coalla	Torre señorial	Transformada
	Villandás, Torre de	Villandás	Torre señorial	Restos
	Villanueva, Torre de	Villanueva	Torre señorial	Restaurada
Ibias	Marentes - 1, Torre o castillo de	Marentes	Torre señorial	Ruinas
Langreo	Riaño, Torre de	Riaño	Torre señorial	Ruinas
Laviana	Condado (El), Torreón de	El Condado	Torre señorial	Transformada
Llanera	Valdés, Torre de los	San Cucao	Torre señorial	Transformada
Llanes	Aguilar de San Jorge, Torre de los/o Casa-fuerte de Nueva	Nueva	Torre señorial-Conjunto palaciego	Transformada
	Andrín, Torre de	Andrín	Torre señorial	Ruinas consolidadas
	Prau la Iglesia, Torre del	Porrúa	Torre señorial	Restos
	Torrevega, Torre de	Torrevega	Torre señorial	Transformada
Morcín	Peñerudes, Torre de	Peñerudes	Torre señorial	Ruinas
Nava	Cabornia (La), Torrexón de	Pruneda	Torre señorial	Ruinas
	Ferrería (La), Torre de	Fuensanta	Torre señorial-Conjunto palaciego	Bueno
	Tresali, Torrexón de	Tresali	Torre señorial	Desaparecido
Navia	Anleo, Palacio de	Anleo	Torre señorial-Conjunto palaciego	Ruinas
	Limonar, Casa y torre del	Navia	Torre señorial	Transformada
Oviedo	Cimadevilla, Torre de	Oviedo	Torre señorial	Desaparecida
	Gascona, Torre de	Oviedo	Torre señorial	Desaparecida
Parres	Fíos, Torrexón de	Fíos	Torre señorial	Ruinas
Peñamellera Alta	Mier, Torre de	Mier	Torre señorial	Ruinas
Peñamellera Baja	Colosía, Torre de	Colosía	Torre señorial	Restos
	Siejo - 2	Siejo	Torre señorial	Ruinas
Pesoz	Pesoz, Torre de	Pesoz	Torre señorial	Ruinas

Concejo	Nombre	Localización	Tipo	Estado conservación
Piloña	Lodeña, Torrexón de	Lodeña	Torre señorial	Ruinas
Ponga	Cazo, Torre de	Cazo	Torre señorial	Transformada
Pravia	Arango y Cuervo, Torre de los	Las Tablas	Torre señorial-Conjunto palaciego	Bueno
	Inclán, Palacio de	Inclán	Torre señorial-Conjunto palaciego	Bueno
Proaza	Prada, Casa-fuerte de	Prada	Torre señorial	Ruina progresiva
Ribadedeva	Noriega, Torre de	Noriega	Torre señorial	Ruina progresiva
Ribadesella	Junco, Torre de	Junco	Torre señorial	Bueno
	Junco (Los)/San Estaban de Leces, Torre de	Leces	Torre señorial	Bueno
Ribera de Arriba	Soto del Rey o de Perera, Casa-fuerte de	Soto del Rey	Torre señorial	Restos
Salas	Doriga, Casa-fuerte de	Doriga	Torre señorial-Conjunto palaciego	Transformada
	Soto de los Infantes, Torre de	Soto de los Infantes	Torre señorial	Ruinas
	Valdés, Torre de los	Salas	Torre señorial	Restaurada
Siero	Careses, Torre de/Torre Infiel	Careses	Torre señorial	Desaparecida
Somiedo	Alba de Somiedo - 2, Castillo de	Pola de Somiedo	Torre señorial	Ruinas
	Caunedo, Torre de	Caunedo	Torre señorial	Desaparecida
	Flórez Estrada, Casa-fuerte de los	Pola de Somiedo	Torre señorial-Conjunto palaciego	Transformada
Soto del Barco	San Martín - 2, Castillo de	El Castillo	Torre señorial	Restaurada
Tineo	Riego y Tineo, Palacio de los	Tuña	Torre señorial-Conjunto palaciego	Bueno
	Tineo, Castillo de	Tineo	Castillo urbano	Desaparecido
Valdés	Brieves, Torre de	Brieves	Torre señorial	Transformada
	Ferrera, Palacio de	Luarca	Torre señorial	Restos
	Paredes, Torre de	Paredes	Torre señorial	Restos
	Villademoros, Torre de	Villademoros	Torre señorial	Restaurada
Villaviciosa	Ferrería (La), Torre de	P.ª S. Juan de Castiello	Torre señorial	Ruinas
	Olivar, Torre del	Selorio	Torre señorial	Ruinas
	Pedrera (La), Casa-torre de	Villaviciosa	Torre señorial-Casa-fuerte	Desaparecida
	Solares, Torre de los	La Ballera	Torre señorial	Restos
	Tazones, Torrexón de o Torreón de los Hevia	Tazones	Torre señorial	Desaparecido
	Valdés, Torre de los	Villaviciosa	Torre señorial	Desaparecida
	Villanueva, Torre de	Rozaes	Torre señorial	Bueno
Yernes y Tameza	Palacio (El), Torre de	Villabre	Torre señorial	Ruinas

Total	85

Tipo 8 - fortificaciones de llanura (baja edad media): torres de planta circular				
Concejo	Nombre	Localización	Tipo	Estado conservación
Aller	Pino (El), Torre de	El Pino	Torre señorial	Desaparecida
Cabrales	Bulnes, Torre del castillo de	Bulnes	Torre señorial	Restos
Cangas del Narcea	Llamas de Mouro, Torre de	Llamas de Mouro	Torre señorial-Conjunto palaciego	Bueno
Langreo	Quintana (La), Torre de	Ciaño	Torre señorial	Restaurada
Llanes	Llanes (Llanes - 2), Castillo de	Llanes	Castillo urbano	Restaurada
Mieres	Camposagrado, Torre de	Mieres	Torre señorial	Desaparecida
Oviedo	Olloniego, Torre de	Olloniego	Torre señorial-Conjunto palaciego	Restaurada
Peñamellera Alta	Alles o Lombero, Torre de	Alles	Torre señorial	Ruinas
Proaza	Bandujo, Torre de	Bandujo	Torre señorial	Bueno
	Campo, Torre del	Proaza	Torre señorial	Restaurada
Quirós	Bárzana, Castillo de	Bárzana	Torre señorial	Desaparecido
	Bernaldo de Quirós, Torreón de los	Valdemurio	Torre señorial	Desaparecido
Siero	Argüelles, Torre de	Fuentespino	Torre señorial-Conjunto palaciego	Restos
	Meres, Torre de	Meres	Torre señorial-Conjunto palaciego	Restos
Teverga	Miranda, Palacio de	Entrago	Torre señorial-Conjunto palaciego	Restos
Tineo	Maldonado , Torre de los	Tineo	Torre señorial-Conjunto palaciego	Restaurada
Villaviciosa	Peón o de Cienfuegos, Torre de	Peón	Torre señorial-Conjunto palaciego	Bueno

Total	17

Tipo 9 - fortificaciones de llanura (baja edad media): torres, castillos y recintos con planta irregular				
Concejo	Nombre	Localización	Tipo	Estado conservación
Aller	Castillo de Soto, Torre del	Soto de Aller	Torre señorial	Ruinas
	Pelúgano, Torre de	Pelúgano	Torre señorial	Restos
Proaza	Gaudiosa (La), Torre de	Proaza	Torre	Restos
Valdés	Castiecho (El), Ruinas de	Longrey	Castillo en altura	Ruinas

Total	4

Tipo 10 - torres, atalayas costeras y otros de época moderna o indeterminada				
Concejo	Nombre	Localización	Tipo	Estado conservación
Allande	Vallinas, Castello de	San Emiliano	Fuerte artillero	Ruinas
Avilés	Garita (La)/Atalaya (La)	San Cristóbal	Atalaya costera	Desaparecida
Boal	Serandinas, Torre de	Lantero	¿Fuerte artillero?	Ruinas

Concejo	Nombre	Localización	Tipo	Estado conservación
Caravia	Atalaya (La), Torre de	La Canciella	Atalaya costera	Desaparecida
Carreño	San Antonio, Atalaya y batería de	Candás	Batería costera	Restos
Castropol	Arroxo, Castelo de/Fortificación de Corveira	Figueras	Batería costera	Ruinas
	Cruz o de Las Cruces, Punta da	Villadún	Batería costera	Restos
	San Román, Atalaya de	Figueras	Atalaya costera	Transformada
Colunga	Cueto La Moría, Torre del	Huerres	Atalaya costera	Desaparecida
	Lastres, Batería del puerto de	Lastres	Batería costera	No construida
	San Roque, Castillo o Batería de/El Castillo	Lastres	Batería costera	Restos
Cudillero	Artedo, Batería de	Lamuño	Batería costera	No construida
	Atalaya (La)	Cudillero	Atalaya costera	Restos
	Castillo (El)/La Garita	Santa Marina	Atalaya costera	Ruinas
El Franco	Torre de Porcía	Porcía	Atalaya costera	Desaparecida
Gijón	Arnao o Arnás, Batería de	Musel-Arnao	Batería costera	Ruinas
	Bocal (El), Punta y Batería de/o Batería del Muelle	Gijón	Batería costera	Desaparecida
	San Lorenzo, Cabo y Batería de	La Providencia	Batería costera	Desaparecida
	San Pedro, Batería de	Gijón	Batería costera	Desaparecida
	Santa Catalina, Batería de/y Punta del Castillo	Gijón	Batería costera	Ruinas consolidadas
Gozón	Atalaya (La)/Garita (La)	Luanco	Atalaya costera	Desaparecida
	Castillo (El)/Batería de Magallanes	Luanco	Batería costera	Restos
	Narvata (La), Cabo de/o Batería de Llumeres	El Monte	Batería costera	Restos
	Peñas, Vigía del Cabo de	Cabo Peñas	Atalaya costera	Desaparecida
	San Juan de Nieva - 1, Castillo de	Nieva	Castillo costero	Desaparecido
	San Juan de Nieva - 2, Castillo de	Nieva	Batería y atalaya costera	Desaparecido
	Tierra Los Moros (La)	Luanco	Atalaya costera	Restos
Ibias	Marentes - 2, Torre o castillo de	Marentes	Fuerte artillero	Restos
Llanes	Batería de la Vieja o Fuerte de Casa del Rey	Llanes	Batería costera	Restos
	Cuevas del Mar, Torre de	Cuevas	Atalaya costera	Ruinas
	Niembro, Vigía de	Cabo Prieto	Atalaya costera	Desaparecida
	Po, Vigía de	Poo	Atalaya costera	Desaparecida
	Talá, La	Llanes	Posible atalaya costera	Restos
Muros del Nalón	Aguilar, Castiello de	Muros del Nalón	Atalaya costera	Restos
	Espíritu Santo, Batería del	San Esteban	Batería costera	Restos
Navia	Atalaya de la Punta de la Barra/Peña Furada	Navia	Batería costera	Restos
	Puerto de Vega, Batería de	Puerto de Vega	Batería costera	Restos
Ribadedeva	La Garita/Vigía de Santiuste o de Mendía	La Franca	Atalaya costera	Desaparecida

Concejo	Nombre	Localización	Tipo	Estado conservación
Ribadesella	Atalaya, Cerro de (La) o de la Garita/ Batería de Nuestra Señora de La Guía	Ribadesella	Batería costera	Restos
	Cerro de La Garita o Monte Corbe-ro, Vigía de	Ribadesella	Atalaya costera	Desaparecida
	Tereñes, Atalaya de	Tereñes	Atalaya costera	Desaparecida
Tapia de Casariego	Batería de Tapia	Tapia de Casariego	Batería costera	Desaparecida
Valdés	Atalaya, Batería de (La)	Luarca	Batería costera	Restos
	Paso, Batería del	Luarca	Batería costera	Desaparecida
Villaviciosa	Tazones, Batería de	Tazones	Batería costera	Desaparecida
	«Vigía nueva»	Tazones	Atalaya costera	Desaparecida

Total	46

ACTUACIÓN ARQUEOLÓGICA EN RELACIÓN CON LAS OBRAS DE DUPLICACIÓN DE LA CARRETERA AS-18 OVIEDO-GIJÓN

Otilia Requejo Pagés y Valentín Álvarez Martínez

Se presentan los resultados de la asistencia técnica arqueológica[1] desarrollada entre octubre de 2005 y agosto de 2008 en relación con el proyecto de desdoblamiento de la carretera AS-18, entre Oviedo y Porceyo (Gijón), sobre un trazado total de 24 km (Figura 1).

Durante el transcurso de los trabajos de control arqueológico de las obras se produjeron hallazgos que condicionaron la ampliación de los plazos y zonas de la actuación arqueológica previstas inicialmente: el complejo alfarero de materiales constructivos de época romana en La Teyera, Veranes; el numerario romano recuperado en el sector de Cenero y un nido de ametralladoras de la Guerra Civil en Fitoria.

I. EL CONTEXTO GEOGRÁFICO Y GEOLÓGICO

El espacio de actuación, en el entorno de la carretera AS-18, comprende terrenos de los concejos de Oviedo, Llanera y Gijón. En el tramo perteneciente al concejo de Oviedo el relieve presenta una topografía muy suave, correspondiente a la llanura sur del río Nora, no superando los 200 metros s. n. m. En el concejo de Llanera, entre Silvota y Canto San Pedro, el relieve es similar al anterior, con una topografía muy suave que se corresponde con la llanura norte del río Nora y cotas en torno a los 150 m. Limita al norte con el Pico Santufirme, elevación montañosa de 439 m de altura y al sur con el río Nora y el Monte Naranco, con una altura máxima de 637 m. El sector de Robledo, también en concejo de Llanera, es la zona con mayor elevación, con alturas próximas a los 200. El entorno está conformado por pequeños valles y suaves elevaciones montañosas, que no superan los 250 metros s. n. m. El tramo en el sector de Puga-Veranes, en el concejo de Gijón, se corresponde con una zona de pequeñas elevaciones montañosas con cotas que no alcanzan los 300 metros s. n. m, situadas entre el río Pinzales al este y el río Aboño al oeste. El último tramo corresponde a la zona de Pinzales, pertenece al concejo de Gijón y situado en la llanura oeste del río Pinzales, a menos de 50 metros s. n. m. Limita al sur con la carretera AS-18 y el Monte de la Espina.

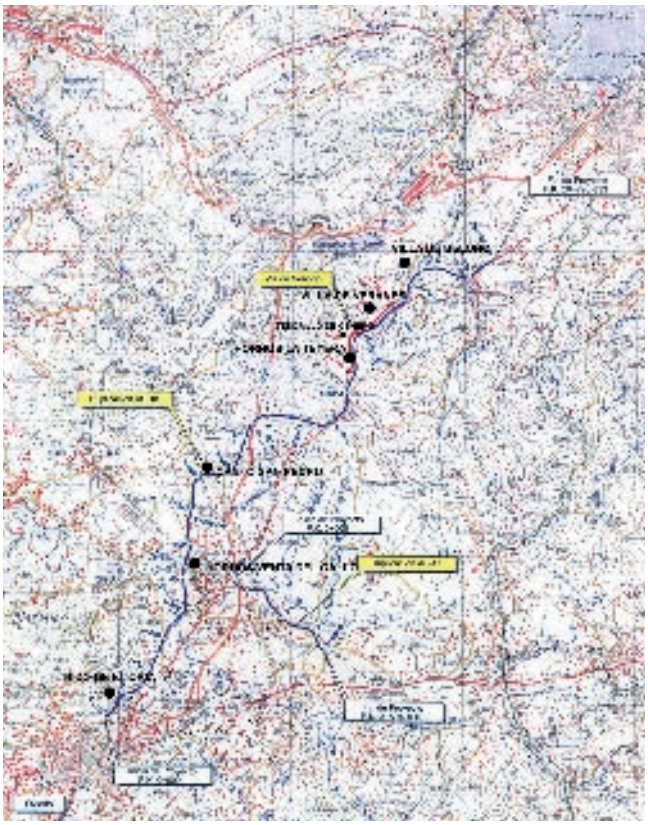


Figura 1: Plano de localización.

Desde el punto de vista geológico, los tramos estudiados pertenecen a la Cobertera Mesozoico-Terciaria y desde el punto de vista estratigráfico, los materiales geológicos representados en el entorno de estudio abarcan desde el Paleozoico hasta el Cuaternario. Concretamente, en los tramos estudiados, los afloramientos se sitúan en los perío-

[1] El equipo de trabajo estuvo integrado por los arqueólogos Jacob Colloto Montero y Virginia Gallego Espiniella y los ayudantes de arqueólogo Gustavo Pajares Borbolla, Javier Vigil Oliva, Jesús I. Jiménez Chaparro, Juan Trenor Allen, Sergio Velasco Granda e Irene Martínez Méndez. Las geólogas Montserrat Jiménez y Eva Martos de la Torre, de la Universidad de Oviedo; los restauradores Carlos Álvaro Chirveches y Olga Gago Ruiz y el topógrafo Eduardo Díaz Pérez.

dos que van del Jurásico al Terciario. Estos materiales están recubiertos en su mayor parte por depósitos cuaternarios. Estos son los depósitos de interés arqueológico por su asociación con restos de industria lítica prehistórica y están representados por los aluviones de los ríos, materiales de derrubios de ladera y conos de deyecciones.

II. EL CONTEXTO HISTÓRICO-ARQUEOLÓGICO

La traza de la obra discurría por terrenos de los concejos de Oviedo, Llanera y Gijón, zonas de reconocido potencial arqueológico, en las que se han identificado importantes y numerosos testimonios arqueológicos de época prehistórica y romana fundamentalmente. Las evidencias de época prehistórica se materializan en los restos de industria lítica localizados en diversos puntos entre la planicie de Llanera y el curso del río Nora, atribuibles al Paleolítico Inferior y Medio[2]. En los últimos años se han realizado nuevos hallazgos en Robledo y Truébano (Lugo de Llanera)[3], Granda y Barandiallo (Villardeveyo)[4], Soto (Pruvia)[5] y *Santufirme* (Lugo de Llanera-*Villardeveyo)*[6]. Otras evidencias, lamentablemente desaparecidas, son el hacha pulimentada (localizada en el Polígono de Silvota) y el túmulo de La Cobertoria[7]. Pero sin lugar a dudas, las evidencias materiales más representativas y singulares corresponden al período romano al ser el sector central de Asturias, en concreto el concejo de Llanera, una de las zonas más romanizadas de la región junto con Gijón. En las parroquias de Cayés y Santa María de Lugo se localizan yacimientos y vestigios arqueológicos relevantes, como el asentamiento romano-medieval de la antigua iglesia parroquial de Santa María de Lugo, tradicionalmente identificado con la antigua *civitas* de *Lucus Asturum*[8], y que ha sido excavado y reinterpretado por C. Fernández Ochoa y P. García como un *vicus viarii*[9]. En el entorno, uno de los cinco castros catalogados en el concejo de Llanera, El Canto San Pedro, considerado por algunos autores su precedente prehistórico[10], y los restos de una *villa romana* en la finca de la *Ería de La Castellana*[11]. En la parroquia de Cayés, en la *Ería de Solavilla*, en la falda septentrional del Alto de Cayés o de La Ermita, E. Marcos Vallaure había localizado en los años 60 ladrillos y tégulas de época romana y en el Alto La Corona, sobre La Venta del Gallo, había descubierto una estructura circular, que identificó con un posible horno romano[12] y que hay que relacionar con el complejo alfarero de época romana descubierto y documentado durante los trabajos de control y seguimiento arqueológico de las obras de construcción de la carrera AS-18 en 1999[13], cuyo desdoblamiento se reseña en este trabajo.

---

[2] González y Fdez.-Valles, J. M. (1968): «El Paleolítico Inferior y Medio en Asturias», *Archivum XVIII*, Universidad de Oviedo, 1968 y en *Miscelánea Histórica Asturiana,* Oviedo, 1976, pp. 17 y 21; E. Marcos Vallaure: «La *Villa Romana* de Cayés». *Álbum de Festejos de Ntra. Señora del Rosario. Cayés*, Llanera, 1978, y Rodríguez Asensio, J. A. (1982): «La presencia humana más antigua en Asturias (El Paleolítico Inferior y Medio)», *Estudios de Arqueología Asturiana*, Oviedo, nº 2, pp. 99-112.

[3] Cabo Pérez, C.: *Carta Arqueológica del Concejo de Llanera*, Consejería de Cultura, nº 28 y 33

[4] Estrada García, R. y Jordá Pardo, J. F. (2003): «Arqueología y gas natural: el Paleolítico Medio de El Barandiallu (Villabona, Llanera, Asturias central)», *Actas de la XI Reunión de Cuaternario,* Germán Flor ed., Oviedo, 2003, pp. 253-259.

[5] Álvarez Alonso, D. (2003): «El conjunto lítico de Soto (Pruvia, Llanera). Un nuevo hallazgo inferopaleolítico de tipología achelense en la Asturias central», *Boletín del Instituto de Estudios Asturianos,* Oviedo, nº 164, pp. 155-167.

[6] Álvarez Alonso, D. (2005): «El Paleolítico Inferior en el Picu Santufirme (Llanera)», *Boletín del Instituto de Estudio Asturianos*, Oviedo, 2005, nº 166, pp. 27-40; «El yacimiento de La Bérbola (Lugo de Llanera, Asturias). Una nueva estación del Paleolítico Inferior en Asturias. Munibe, San Sebastián» (en prensa) y Estrada García, R. y Jordá Pardo, F. L (2003): «Arqueología y gas natural: el Paleolítico Medio en el Barandiallu (Villabona, Llanera, Asturias central)», *XI Reunión Nacional de Cuaternario*, Oviedo 2, 3 y 4 de julio 2003, Oviedo, pp. 253-260.

[7] González y Fdez.-Valles, J. M. (1952): «Túmulos de Piedrafita (Las Regueras) y La Cobertoria (Llanera)», en *Boletín del Instituto de Estudios Asturianos*, Oviedo, pp. 177-188 y en *Miscelánea Histórica Asturiana,* Oviedo, 1976, pp.49-51.

[8] González y Fdez.-Valles, J. M. (1960): «*Lucus Asturum*». *Valdedios*, Oviedo, 1960, pp.33-35 y en «Catalogación de Castros Asturianos», *Miscelánea Histórica Asturiana*, Oviedo, 1976, p. 113.

[9] Cid López, R. *et al*. (1991): *Asentamiento romano y necrópolis medieval de Lugo de Llanera (Principado de Asturias),* Ayuntamiento de Llanera, y Fernández Ochoa, C. y García, P.: *Excavaciones arqueológicas en Santa María de Lugo de Llanera (Asturias). Memoria de las campañas de 1991 a 1995*, Real Instituto de Estudios Asturianos, Oviedo, 2001.

[10] Reconocido en 1955 por J. M. Glez. y Fernández-Valles: «Catalogación de Castros Asturianos», *Miscelánea Histórica Asturiana*, Oviedo, 1976, p. 113.

[11] En el año 1984, con motivo de las obras realizadas por Renfe en la estación de Lugo de Llanera, se produjo F. J. Fortea: *Informe dirigido al Director Regional de Cultura* (3-xi-84) sobre los hallazgos de La Ería de La Castellana.

[12] *Ibídem* y C. Cabo Pérez: *Carta Arqueológica del concejo de Llanera*, Consejería de Cultura, Principado de Asturias. Los terrenos fueron expropiados para la ampliación del Polígono de Asipo y en la actualidad discurre la Autovía AS-17.

[13] Requejo, O. (2000): *Memoria del seguimiento arqueológico de las obras de la autovía Oviedo-Lugones-Llanera-Gijón. 1999-2000*, Consejería de Infraestructuras y Política Territorial, Principado de Asturias (inédita).

Requejo Pagés, O. (2007 a): «Noticia sobre el descubrimiento de los hornos romanos de La Venta del Gallo (Cayés, Llanera, Asturias)», en *Excavaciones arqueológicas en Asturias, 4 (1992-2002),* Consejería de Cultura, pp. 305-310 y (2007 b): «Hallazgos romanos en la zona cen-

III. ACTUACIÓN ARQUEOLÓGICA

El espacio de control arqueológico estaba definido por la propia traza de la carretera (24 km), más un espacio de seguridad a ambos márgenes determinado por la superficie afectada por los desmontes, terraplenes, acopios e infraestructuras auxiliares (vías de servicio, pistas de acceso, red eléctrica, saneamientos, etc.). En una primera fase se procedió a la localización exacta y reconocimiento de los yacimientos y restos arqueológicos catalogados en la zona de actuación para adoptar las cautelas de protección pertinentes y, en una segunda fase, se realizó seguimiento arqueológico de la ejecución material de las obras, que se materializó en el reconocimiento y control periódico de todo tipo de remociones: reconocimiento de los cortes de la nueva caja de la carretera, taludes, desmontes; control previo de terraplenes y zonas de acopios. Respecto a los Bienes del Patrimonio Etnográfico, se realizaron las gestiones administrativas pertinentes para el traslado de los hórreos y paneras afectadas[14].

III-1. Zonas de riesgo arqueológico

Se establecieron cinco zonas de riesgo arqueológico (ZRA), zonas de reconocido potencial arqueológico en las que se podía plantear la localización de hallazgos arqueológicos: estas zonas se definieron en función del contexto geoarqueológico y de la existencia de importantes yacimientos arqueológicos próximos al nuevo trazado. Los restos de industria lítica prehistórica documentados en el entorno de la traza proyectada asociados a los depósitos cuaternarios de antiguas terrazas fluviales, hacían probable el hallazgo de nuevos yacimientos en superficie con restos de industria lítica paleolítica en distintos tramos del trazado. Por otro lado, la proximidad de las importantes *villae* de Veranes y Beloño condicionaron la consideración de zonas de riesgo y de protección arqueológica de los tramos más próximos del nuevo trazado.

III-2. Yacimientos arqueológicos afectados

La ejecución del proyecto de obra afectaba parcialmente dos yacimientos arqueológicos, por lo que fue preciso desarrollar actuaciones y excavaciones arqueológicas previas de cierta extensión:

Castro El Canto San Pedro: El desdoblamiento de la calzada implicaba la invasión de un sector de la ladera sur del castro por lo que se realizó la documentación arqueológica íntegra del espacio afectado con anterioridad a las obras.

Hornos romanos de La Venta del Gallo: La ejecución del proyecto de duplicación afectaba el espacio donde se localizaban los hornos y su entorno y era previsible la documentación de infraestructuras auxiliares del complejo alfarero romano. Una de las estructuras (horno 5) estaba afectada por lo que era precisa su reexcavación, desmontaje y traslado al Museo Arqueológico de Asturias.

III-3. Yacimientos y evidencias arqueológicos inéditas

Durante el transcurso de los trabajos de control arqueológico de las obras se produjeron hallazgos que condicionaron la ampliación de la actuación arqueológica: los hornos de materiales constructivos de época romana en La Teyera, Veranes (PK 14+950-15+050); el numerario romano altoimperial recuperado en el sector de Cenero (PK 15+400) y la casamata de la Guerra Civil en Fitoria, a la altura del PK 1+380.

IV. LOS RESULTADOS

Las actuaciones preventivas y de control arqueológico de la ejecución material de todo el proceso de obra ha permitido la documentación de espacios de potencial riesgo arqueológico, la protección de restos arqueológicos conocidos y la documentación de nuevos hallazgos.

IV-1. Sondeos en las zonas de riesgo arqueológico.
IV-2. Castro El Canto San Pedro.
IV-3. Hornos romanos de La Teyera.
IV-4. Tesorillo romano de Cenero.
IV-5. Casamata Guerra Civil.
IV-6. Traslado del horno nº 5 de La Venta del Gallo.

IV-1. Sondeos en las zonas de riesgo arqueológico

En los espacios considerados de riesgo arqueológico se desarrollaron actuaciones preventivas: prospección arqueológica intensiva de la zona una vez realizado el desbroce y ejecución de sondeos arqueológicos mecánicos/manuales con anterioridad a la ejecución de las obras. Se establecieron

tral de Asturias: necrópolis de Paredes y hornos de Cayés», *Astures y Romanos: Nuevas perspectivas*, J. Fdez.-Tresguerres (coordinador), Real Instituto de Estudios Asturianos, Oviedo, 2007, pp. 95-131.

[14] Cumplimentada la correspondiente tramitación administrativa con el Ayuntamiento de Gijón y la Consejería de Cultura del Principado, se procedió al desmontaje y traslado de los hórreos y paneras: un hórreo en Veranes, propiedad de don Emilio Menéndez Fernández (Polígono 18, parcela 166, PK 16+040) y un hórreo y una panera propiedad de doña Milagros González Vilpido (Polígono 18, parcela 157, PK 16+360). Los hórreos localizados en el PK 3+300 finalmente no se trasladaron al replantearse el desmonte previsto para evitar su afección.

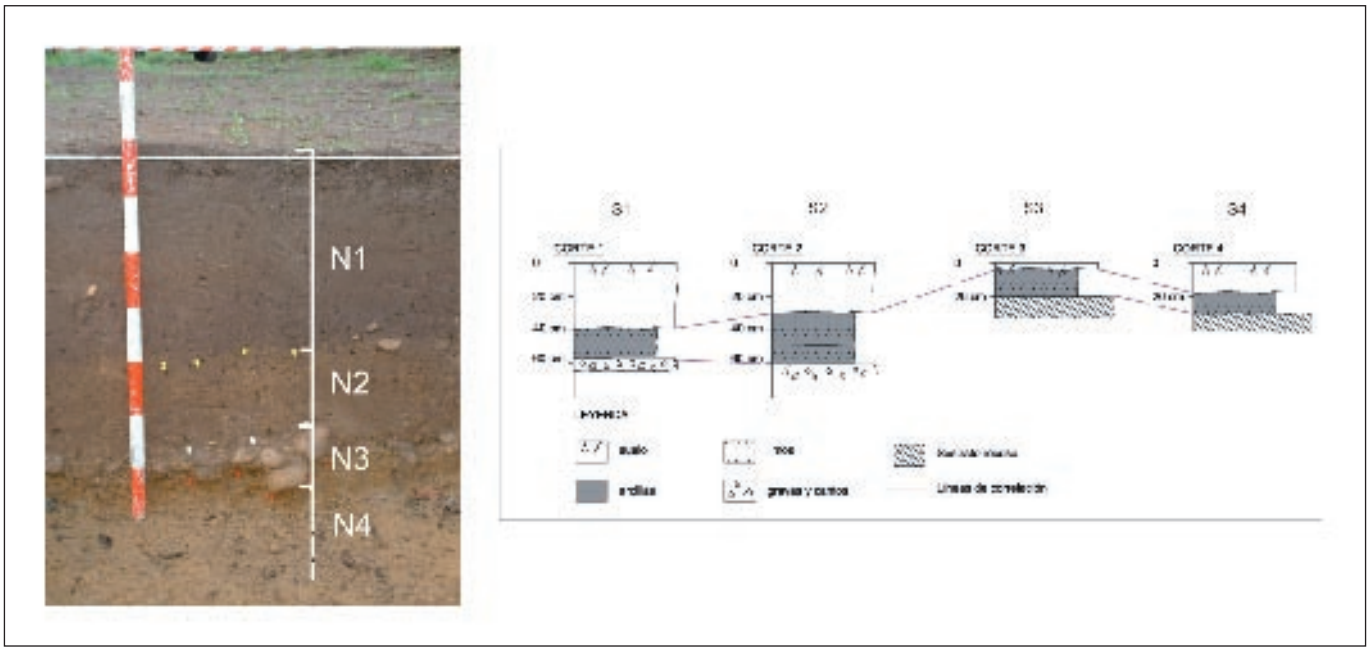


FIGURA 2: Descripción del corte 1. Sondeo 1.

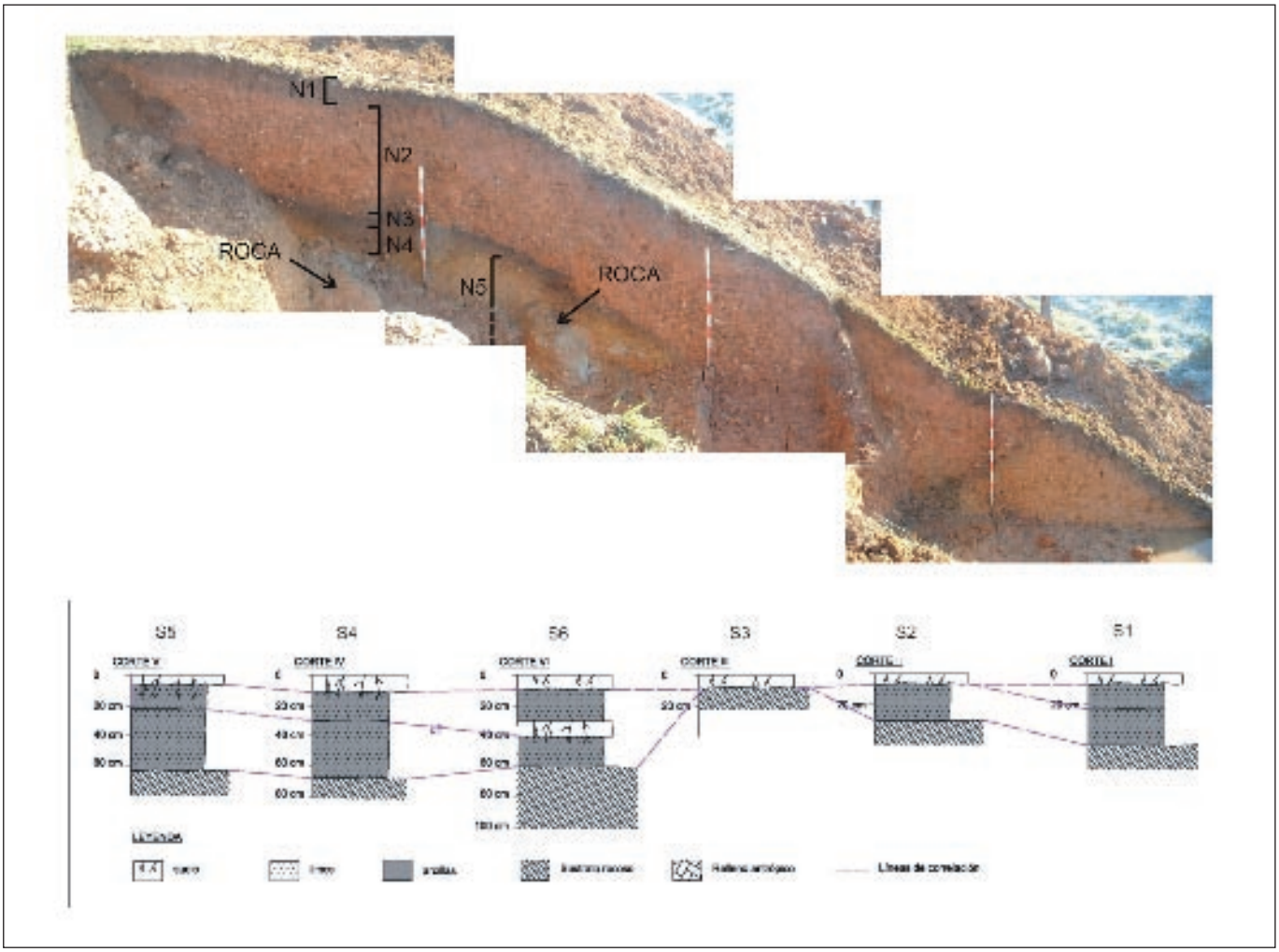


FIGURA 3: Descripción del corte del talud (sondeo 6) y correlación de los cortes de todos los sondeos.

cinco ZRA: terrazas del río Nora (PK 2+900 - PK 4+300); Llanada de Silvota (PK 7+200 - PK 8+200); sector de Robledo (PK 10+900 - PK 11+300) y vega del río Pinzales (PK 19+600 - PK 20+300). Únicamente se han producido hallazgos en la ZRA de La Llanada de Silvota, en dos de los cuatro sondeos ejecutados, si bien no son significativos: el sondeo 1 proporcionó un núcleo y lascas de cuarcita en el nivel III y fragmentos de tégulas y de cerámica medieval junto con lozas modernas en los niveles I y II. El sondeo 4 registró un núcleo de cuarcita en el nivel I.

IV-2. Castro El Canto San Pedro

El castro o poblado fortificado es un pequeño promontorio que se eleva unos 25 metros sobre el valle. La colina está seccionada en el sector suroeste por la excavación de la trinchera del ferrocarril mientras que en el sureste existe un gran socavón originado por la extracción de tierra para la mejora de las fincas. En la actualidad no se conservan restos visibles de construcciones castreñas, a las que hace escueta referencia J. M. González y que eran visibles en los años 60[15].

Se ejecutaron un total de seis trincheras arqueológicas en el espacio afectado por las obras de desdoblamiento (PK 8+200-8+400), que no documentaron ninguna estructura o hallazgo, excepto una reducida muestra de fragmentos cerámicos escasamente significativos desde el punto de vista arqueológico[16].

IV-3. Hornos romanos de La Teyera

Durante los controles arqueológicos realizados entre los puntos kilométricos 14+950-15+050, se descubrieron los restos de un nuevo complejo alfarero de materiales constructivos de época romana en la finca conocida como La Teyera, próxima a Veranes. Se procedió a la excavación, documentación y protección de los restos arqueológicos conservados previamente a la ejecución de las obras de duplicación. El espacio excavado correspondía a un sector residual del yacimiento, el correspondiente a los drenajes y casqueros, puesto que el resto quedaba fuera del ámbito de actuación de la obra. Además de los elementos estructurales se recuperó un importante volumen de materiales cerámicos (1.346 fragmentos de tégulas, ladrillos e ímbrices).



Foto 1: Casquero de los hornos de La Teyera.



Foto 2: Drenaje de los hornos de La Teyera.

IV-4. Tesorillo romano de Cenero

Durante los trabajos de movimiento de tierras en el desmonte entre los PK 15+4 y 15+600, en el entorno del yacimiento de Veranes y de los hornos de La Teyera, se localizó un lote de 166 monedas de cronología romana, cuyo estado de conservación precisó que fueran restauradas[17].

[15] González y Fdez.-Valles, J. M. (1960): «Lucus Asturum». *Valdediós*, Oviedo, pp. 33-35 y en «Catalogación de Castros Asturianos», *Miscelánea histórica asturiana*, Oviedo, 1976, p. 113.

[16] Los sondeos 1 y 2 resultaron estériles; el Sondeo 3 proporcionó 1 fragmento de teja y fragmentos de cerámica tradicional moderna en el nivel I; el sondeo 4, dos fragmentos de cerámica medieval imprecisa en el nivel V y, finalmente, el sondeo 6, fragmentos de cerámica medieval imprecisa y lozas modernas en los niveles III y IV y dos fragmentos altomedievales y un probable fragmento de cerámica común romana, en el nivel V.

[17] Gago Ruiz, O.: *Informe sobre la restauración del tesorillo romano de Cenero, Gijón*, Gabinete Arqueológico S. L., informe inédito, Oviedo, 2006.

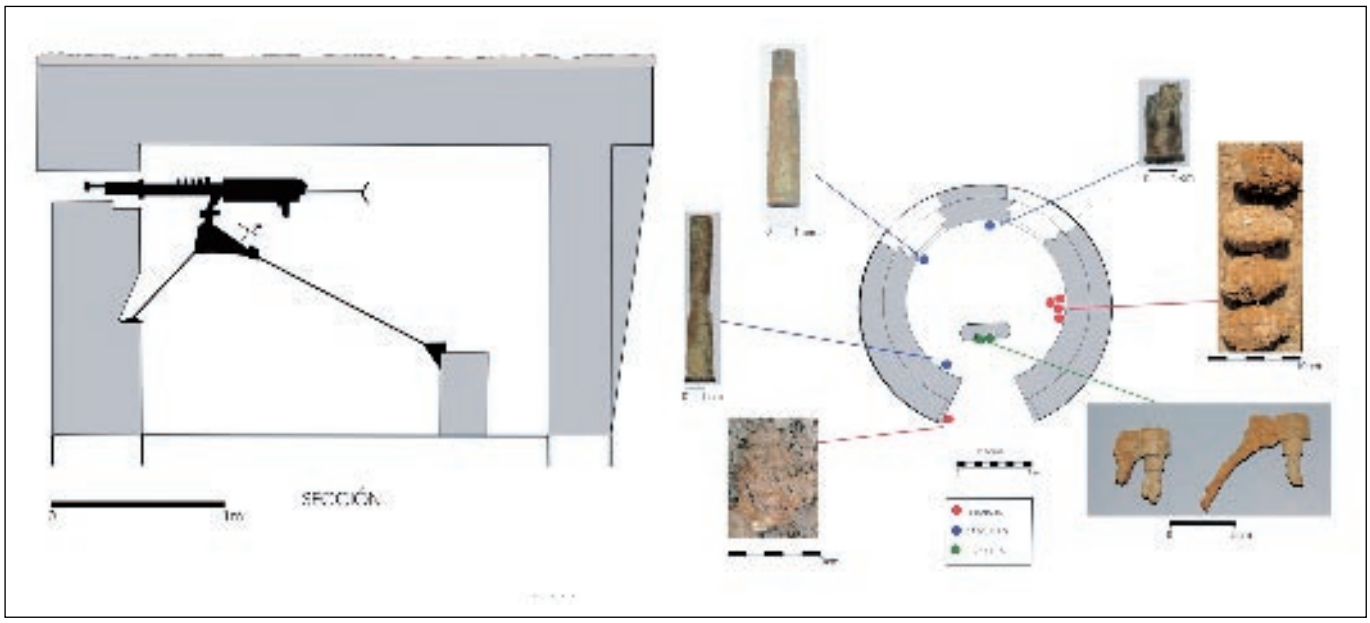


FIGURA 4: Croquis del nido de ametralladoras y distribución de los hallazgos.





FOTOS 3 Y 4: Muestra del numerario romano.

Se trata de un interesante conjunto de 166 monedas de bronce de finales del siglo II d. C. La moneda más moderna corresponde a Septimio Severo (año 195 d. C.) y la más antigua a Galba (año 69 d. C.). El grueso del conjunto está integrado por sestercios, ases y dupondios[18].

IV-5. NIDO DE AMETRALLADORAS DE LA GUERRA CIVIL

La estructura, que se encontraba totalmente enmascarada tras un «basurero pirata», fue localizada en el término de Fitoria al controlar las tareas de desbroce en el punto kilométrico 1+380. Se trata de un nido de ametralladoras republicano de la Guerra Civil Española (1936-37)[19]. La fábrica consta de dos estructuras: la base, subterránea –con una sección troncocónica de menor tamaño que la que se expone al tiro artillero–, y la cúpula, de mayor tamaño y con gruesos muros de hormigón. Consta de dos troneras rectangulares, situadas a vanguardia y orientadas hacia la zona de la loma de Pando y la ladera sur del Naranco, y

[18] En estudio para su publicación. O. Requejo Pagés y F. Gil Sendino.

[19] La posición defensiva de Fitoria hay que incluirla dentro del conjunto de elementos defensivos que conformaban el conocido históricamente como «Cerco de Oviedo». Este perímetro, creado a raíz de la estabilización de un frente de combate que rodeaba la capital asturiana, tenía como principal cometido el de consolidar esta línea ante las infructuosas ofensivas de las tropas asturianas, fieles al Gobierno republicano, en noviembre de 1936 y febrero de 1937.

una entrada a retaguardia. La estructura fue excavada y documentada con metodología arqueológica[20].

IV-6. Traslado del horno nº 5 de La Venta del Gallo

La ejecución del proyecto de duplicación afectaba el espacio donde se localizaban los hornos romanos descubiertos durante la fase de construcción de la carretera AS-18 en 1999[21] (PK 5+500 - PK 5+680). Una de las estructuras, el horno nº 5, estaba afectada por lo que fue necesaria su reexcavación, desmontaje y traslado al Museo Arqueológico de Asturias. El proyecto de desmontaje, embalaje y traslado fue dirigido por el restaurador Carlos Álvaro[22].

V. VALORACION Y CONCLUSIONES

La asistencia técnica arqueológica ejecutada en relación con las obras de desdoblamiento de la carretera Oviedo-Porceyo (Gijón) ha desarrollado una serie de actuaciones preventivas y de control de la ejecución material de todo el proceso de obra. Se ha intervenido con anterioridad a la ejecución de las obras en las zonas consideradas de riesgo arqueológico en atención al contexto geológico-arqueológico (relación terrazas fluviales-restos de industria lítica prehistórica), y en los sectores de los yacimientos arqueológicos parcialmente afectados: castro El Canto San Pedro y hornos romanos de La Venta del Gallo, una de cuyas estructuras (horno 5) fue desmontada y trasladada al Museo Arqueológico de Asturias. Los trabajos de control y seguimiento arqueológico durante la ejecución de las obras (2005-2007) han aportado resultados altamente positivos como el descubrimiento de un nuevo complejo alfarero de época romana en la finca La Teyera y el tesorillo de bronces altoimperiales localizados en el término de Veranes (Cenero, Gijón) y la recuperación de un nido de ametralladoras de la Guerra Civil en Fitoria.



Foto 5: Horno 5 de La Venta del Gallo. Proceso de consolidación previo a su extracción.



Foto 6: Protección de los restos arqueológicos con geotextil.

BIBLIOGRAFÍA

Álvarez Alonso, D. (2003): «El conjunto lítico de Soto (Pruvia, Llanera). Un nuevo hallazgo inferopaleolítico de tipología achelense en la Asturias central», *Boletín del Instituto de Estudios Asturianos*, Oviedo, nº 164, pp. 155-167.

Álvarez Alonso, D. (2005): «El Paleolítico Inferior en el Picu Santufirme (Llanera)», *Boletín del Instituto de Estudio Asturianos*, Oviedo 2005, nº 166, pp. 27-40.

Álvarez Alonso, D.: «El yacimiento de La Bérbola (Lugo de Llanera, Asturias). Una nueva estación del Paleolítico Inferior en Asturias», *Munibe*, San Sebastián (en prensa).

Álvaro Chirveches, C. (2006): *Desmontaje y nueva instalación del horno romano nº 5 de La Venta del Gallo (Cayés, Llanera, Asturias),* mayo-junio 2006.

Álvarez Martínez, V. y Requejo Pagés, O. (2008): «El nido de ametralladoras de Fitoria (Oviedo-Asturias). Una experiencia arqueo-

[20] Álvarez Martínez, V. y Requejo Pagés, O. (2008): «El nido de ametralladoras de Fitoria (Oviedo-Asturias). Una experiencia arqueológica sobre una fortificación de la Guerra Civil Española», *Revista Complutum*, vol. 19, núm. 2, pp. 89-101.

[21] Requejo Pagés, O. (2000): *Memoria del seguimiento arqueológico de las obras de la autovía Oviedo-Lugones-Llanera-Gijón. 1999-2000*, Consejería de Infraestructuras y Política Territorial, Principado de Asturias (inédita).

Requejo Pagés, O. (2007): «Hallazgos romanos en la zona central de Asturias: necrópolis de Paredes y hornos de Cayés», *Astures y Romanos: Nuevas perspectivas*, J. Fdez.-Tresguerres (coordinador), Real Instituto de Estudios Asturianos, Oviedo, pp. 95-131.

[22] Álvaro Chirveches, C.: *Desmontaje y nueva instalación del horno romano nº 5 de La Venta del Gallo (Cayés, Llanera, Asturias)*, mayo-junio 2006.

lógica sobre una fortificación de la Guerra Civil Española», *Revista Complutum*, vol. 19, núm. 2, pp. 89-101.

Beroíz, C.; Pignatelli, R.; Barón, A.; Coma, J. E.; Felgueroso, C.; Ramírez del Pozo, J.; Giannini, G. y Gervilla, M. (1973): «Hoja 29», *Mapa y memoria del mapa geológico de España 1:50.000,* Instituto Geológico y Minero de España, Servicio de publicaciones de Ministerio de Industria.

Cabo Pérez, C.: *Carta Arqueológica del concejo de Llanera*, Consejería de Cultura, Principado de Asturias, 1985.

Cid López, R. *et al. (*1991): *Asentamiento romano y necrópolis medieval en Lugo de Llanera (Principado de Asturias)*, Ayuntamiento de Llanera.

Estrada García, R. y Jordá Pardo, J. F. (2003): «Arqueología y gas natural: el Paleolítico Medio de El Barandiallu (Villabona, Llanera, Asturias central)», *Actas de la XI Reunión de Cuaternario,* Germán Flor ed., Oviedo, 2003, pp. 253-259.

Fernández Ochoa, C.: *Asturias en la época romana*, Monografías Arqueológicas 1, Universidad Autónoma de Madrid, 1982.

Fernández Ochoa, C. y García, P.: *Excavaciones arqueológicas en Santa María de Lugo de Llanera (Asturias). Memoria de las campañas de 1991 a 1995*, Real Instituto de Estudios Asturianos, Oviedo, 2001.

Gago Ruiz, O.: *Informe sobre la restauración del tesorillo romano de Cenero, Gijón*, Gabinete Arqueológico S. L., informe inédito, 2006.

González y Fdez.-Valles, J. M.: «Túmulos de Piedrafita (Las Regueras) y La Cobertoria (Llanera)», en *Boletín del Instituto de Estudios Asturianos*, Oviedo, 1952, pp. 177-188 y en *Miscelánea histórica asturiana,* Oviedo, 1976, pp. 49-51.

González y Fdez.-Valles, J. M.: «Lucus Asturum», *Valdediós*, Oviedo, 1960, pp. 33-35 y en «Catalogación de Castros Asturianos», *Miscelánea histórica asturiana,* Oviedo, 1976, p. 113.

González y Fdez.-Valles, J. M.: «El Paleolítico Inferior y Medio en Asturias», *Archivum* XVIII, Universidad de Oviedo, 1968 y en *Miscelánea histórica asturiana,* Oviedo, 1976, pp. 17 y 21.

González y Fdez.-Valles, J. M. (1976): «Catalogación de Castros Asturianos», *Miscelánea histórica asturiana*, Oviedo, 1976, p. 113.

Jiménez-Sánchez, M. (1999a): *Geomorfología del sector de Cayés- Naranco: implicaciones arqueológicas,* Gabinete Arqueológico S. L., informe, 13 pp.

Jiménez-Sánchez, M. (1999b): *Geomorfología del sector de Veranes,* Gabinete Arqueológico S. L., informe inédito, 4 pp.

Jiménez-Sánchez, M.; González Álvarez, I.; Requejo Pagés, O. y Ruiz Zapata, M. B. (2004): «Geomorfología en los yacimientos romanos de Paredes (Asturias): aspectos geomorfolócios», en Benito, G. y Díez Herrero, A. (eds.): *Contribuciones recientes sobre geomorfología,* VIII Reunión Nacional de Geomorfología (vol. 1), Toledo, pp. 193-202.

Jiménez-Sánchez, M. y Martos, E. (2004a): *Datos geológicos sobre la cuenca del río Nora y el medio físico de los yacimientos arqueológicos asociados*, informe inédito, Memoria del contrato CN-04-020, Universidad de Oviedo, Gabinete Arqueológico, 12 pp.

Llopis Lladó, N. (1954): «El relieve de la región central de Asturias», *Estudios Geográficos,* 57, 1954, pp. 501-550.

Llopis Lladó, N.: «Estudio geológico de la región del norte de Llanera (Oviedo)», *Mapa geológico de Asturias,* Instituto de Estudios Asturianos, Oviedo, 1968, hoja nº 6.

Marcos Vallaure, E.: «La *Villa Romana* de Cayés», *Album de Festejos de Ntra. Señora del Rosario*, Cayés, Llanera, 1978.

Niembro Bueno, C. y Jiménez-Sánchez, M. (2002): *Estudio de la geomorfología del sector Venta del Gallo-Porceyo (Concejos de Llanera y Gijón, Asturias)*, informe inédito, memoria del contrato CN-01-204-B1, Universidad de Oviedo, Gabinete Arqueológico, 18 pp.

Requejo Pagés, O. (2000): *Memoria del Seguimiento arqueológico de las obras de la autovía Oviedo-Lugones-Llanera-Gijón. 1999-2000*, Consejería de Infraestructuras y Política territorial, Principado de Asturias (inédita).

Requejo Pagés, O. (2007 a): «Noticia sobre el descubrimiento de los hornos romanos de La Venta del Gallo (Cayés, Llanera, Asturias)», en *Excavaciones Arqueológicas en Asturias, 4. 1992-2002*, Consejería de Cultura, pp. 305-310.

Requejo Pagés, O. (2007b): «Hallazgos romanos en la zona central de Asturias: Necrópolis de Paredes y Hornos de Cayés», en (J. Fdez.-Tresguerres, coordinador): *Astures y Romanos: Nuevas perspectivas*, Real Instituto de Estudios Asturianos, Oviedo, pp.95-131.

Requejo Pagés, O. (2009): *Memoria del Seguimiento Arqueológico de las obras de desdoblamiento de la autovía AS-18 Oviedo-Porceyo (Gijón). 2005-2007*, UTE Sacyr-Sánchez y Lago, Consejería de Infraestructuras y Política Territorial, Principado de Asturias, inédita.

Rodríguez Asensio, J. A. (1982): «La presencia humana más antigua en Asturias (El Paleolítico Inferior y Medio)», *Estudios de arqueología asturiana,* Oviedo, nº 2, pp. 99-112.

Rodríguez Asensio, J. A. (1983): «Excavaciones en el yacimiento de Paredes (Siero, Asturias) y los yacimientos del Paleolítico Inferior en la cuenca media de los ríos Nora y Noreña», *Noticiario Arqueológico Hispánico*, 15, pp. 11-37.

Vv. Aa.: *Tecnología de la cocción cerámica desde la Antigüedad a nuestros días*, Asociación de Ceramología, Ponencias del Seminario celebrado en el Museo de Alfarería en Angost (Alicante), octubre 1990, Alicante, 1992.

SEGUIMIENTO ARQUEOLÓGICO DE LA CONSTRUCCIÓN DE LA AS-239: NUEVA CARRETERA CANDÁS-LUANCO

Otilia Requejo Pagés, Santiago Calleja Fernández y Eva Martos de la Torre

INTRODUCCIÓN

El proyecto de construcción de la nueva carretera AS-239 entre las localidades de Candás y Luanco, promovido por la Consejería de Infraestructuras y Política Territorial del Principado de Asturias, se desarrolló durante los años 2005 y 2007. La longitud total del nuevo viario es de 3,488 km y conecta ambos núcleos de población con un trazado más alejado de la costa que el recorrido de la antigua AS-239.

ÁMBITO GEOGRÁFICO Y GEOLÓGICO

El espacio de actuación se localiza en el sector costero central de Asturias, al este del Cabo Peñas, entre la zona oriental del Concejo de Gozón y la noroccidental del Concejo de Carreño. Está limitada al norte por las carreteras AS-238 y AS-239 y al sur por la AS-110. Los núcleos de población más cercanos son los de Luanco y Antromero al norte y Candás y Perlora al sureste (Figura 1).

Esta zona tiene una topografía de pendientes relativamente suaves, que no superan los 8º. El relieve oscila entre una cota máxima de 101 m, en el Cerro situado al noroeste, en las cercanías de «Condres» y un mínimo de 20 m en la vega del arroyo de La Granda, que discurre en dirección suroeste-noreste hasta desembocar en la ensenada de Antromero como arroyo del Pielgo. Desde el punto de vista geológico, pertenece a uno de los pequeños manchones costeros de la Cobertera Mesozoico-Terciaria situados entre el Cabo Torres y Candás (Figura 2).

A nivel más detallado, esta zona se enmarca en la hoja de Gijón (Julivert *et al.*, 1973, nº 14). Desde el punto de vista estratigráfico, los materiales representados en la zona de estudio pertenecen al Triásico, de la facies Bundsandstein, que se sitúan en discordancia sobre el Paleozoico. Se trata de un tramo rojizo, caracterizado por la alternancia de areniscas arcillosas y arcillas, generalmente arenosas o limolíticas, siendo frecuente que los bancos de arenisca presenten estratificación cruzada. Las areniscas son de grano fino y a menudo tienen oquedades rellenas de arcillas rojizas, no sobrepasando los diferentes bancos el metro de espesor. Los sedimentos de facies Keuper, junto a los de la facies Bundsandstein, de la que no se

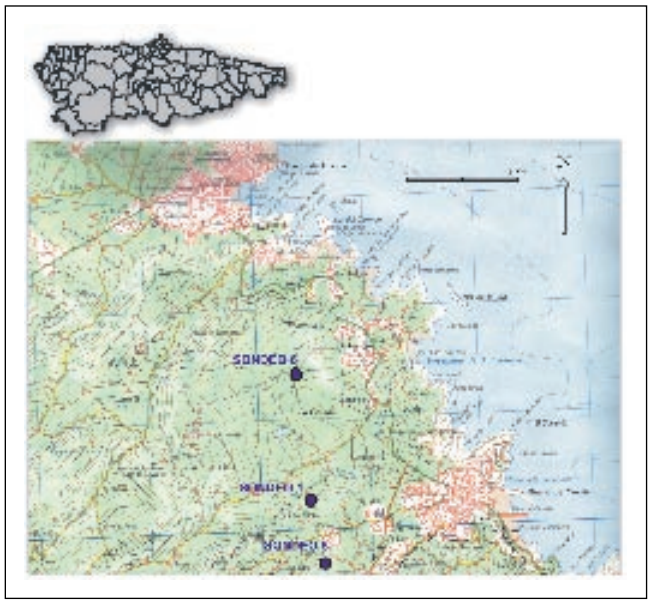


Figura 1: Localización del espacio de actuación arqueológica.

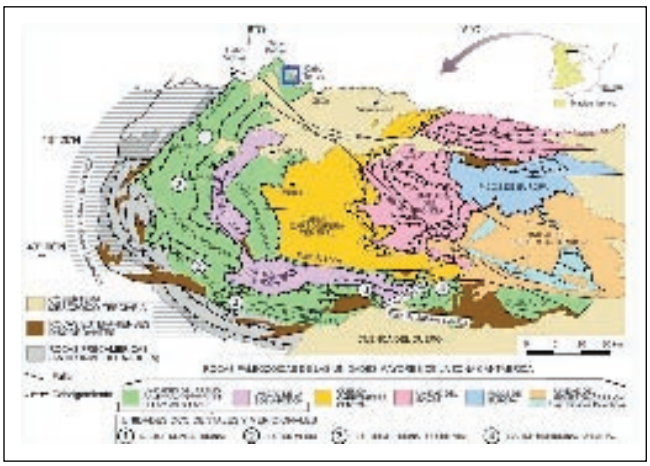


Figura 2: Situación de la Cobertera Mesozoico-Terciaria en el ámbito de la Cordillera Cantábrica (En: Pérez Estaún y Bea, eds., 2005).

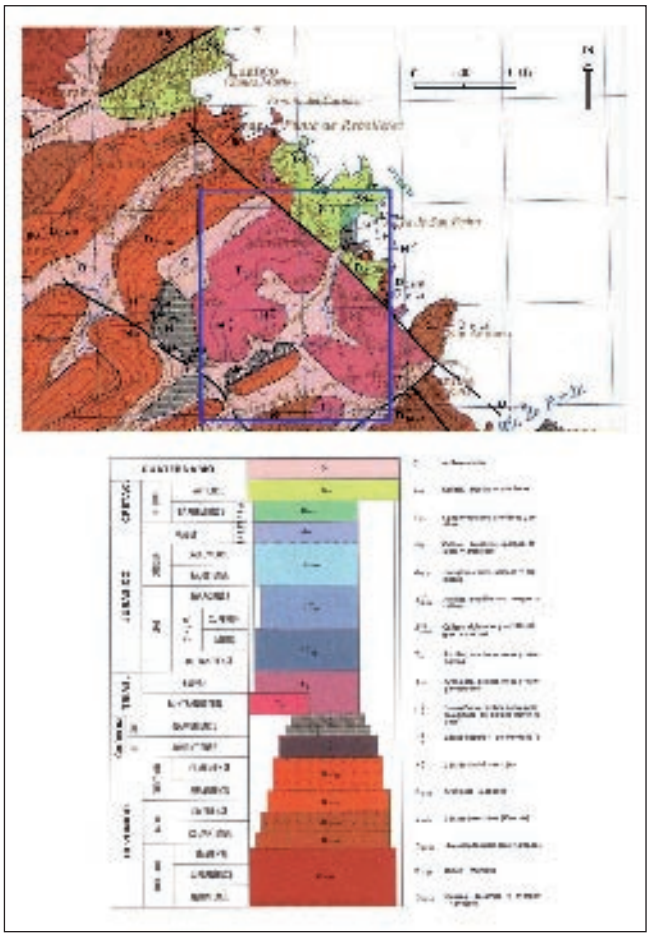


FIGURA 3: Mapa geológico y leyenda del área de estudio. (JULIVERT *et al.*, 1973).

puede diferenciar, se localizan con unas manchas alargadas en sentido norte-sur, en el borde occidental de la zona de estudio, descansando sobre el Paleozoico. Se trata de una serie de arcillas predominantemente rojizas con algunos parches verdosos, arenosos y micáceos en varios niveles, aumentando el contenido en arena en la parte inferior. Son poco compactas, ocasionalmente hojosas, y por regla general escamosas. Sobre los materiales del Triásico se dispone el Cuaternario, que está exclusivamente representado por aluviones de los ríos, materiales de derrubios de ladera, suelos, etc. (JULIVERT *et al.*, 1973) (Figura 3).

En relación al marco geomorfológico, el ámbito concreto de estudio está formado por dos series de elevaciones montañosas aisladas, una al norte y otra al sur, formando cordales en sentido trasversol a la costa, de suroeste a noreste. Estas elevaciones no superan los 101 m. Entre ellas se encuentra el valle formado por el arroyo de «La Granda», también con esta misma orientación.

CONTEXTO ARQUEOLÓGICO

Este espacio forma parte de la región del Cabo Peñas donde la documentación de materiales arqueológicos correspondientes a tecnocomplejos del Paleolítico Inferior y Medio es relativamente frecuente y ha sido identificado un importante número de yacimientos, algunos de los cuales se encuentran próximos a la zona objeto de estudio: playas de Moniello, Aramar, Antromero, Punta de la Vaca y Cueva Carlina (PÉREZ PÉREZ, 1975; RODRÍGUEZ ASENSIO, 1983; DÍAZ NOSTY y SIERRA PIEDRA, 1995; PÉREZ PÉREZ y GONZÁLEZ MENÉNDEZ, 1996). A estos yacimientos hay que añadir la documentación de tres nuevas áreas de ocupación paleolítica en los altos de Antromero, Arrabal y La Matiella como resultado de las actuaciones arqueológicas desarrolladas en relación con el control arqueológico de las obras de la nueva carretera Candás-Luanco.

TRABAJOS DE CONTROL Y SEGUIMIENTO ARQUEOLÓGICO[1]

Los trabajos arqueológicos se concretaron, en una primera fase, en la realización de una prospección intensiva y exhaustiva de la traza abierta de la nueva carretera para documentar los hallazgos y concentraciones de materiales arqueológicos. En una segunda fase se procedió a la ejecución de sondeos arqueológicos en las zonas donde se registró una concentración significativa de restos líticos.

La prospección permitió la documentación de materiales arqueológicos en diversos tramos, en terrenos de ladera de tres pequeñas elevaciones o lomas (altos de Antromero, Arrabal y La Matiella). Se ejecutaron un total de 6 sondeos arqueológicos para caracterizar las condiciones del depósito y determinar si se trataba de yacimientos en posición primaria o, si por el contrario, eran materiales descontextualizados cuya posición respondía a fenómenos de arrastres de ladera o movimientos de gravedad. Los sondeos 1, 5 y 6 proporcionaron materiales líticos en los niveles 1: horizonte edáfico superior (horizonte A), y 2: Triásico alterado, edafizado (horizonte B).

La mayoría de los materiales líticos se localizaron en el techo del nivel 2, constituido por arcillas limosas de

[1] En el momento de iniciar los trabajos de control y seguimiento arqueológico de las obras, en septiembre de 2005, ya habían comenzado los trabajos de desbroce y apertura de la nueva caja y se habían identificado restos de industria lítica en dos puntos de la traza durante el mes de agosto (A. FANJUL PERAZA: *Informe sobre los hallazgos de industria lítica en la traza de la nueva carretera de Candás*, remitido al Servicio de Patrimonio de la Consejería de Cultura, agosto 2005).

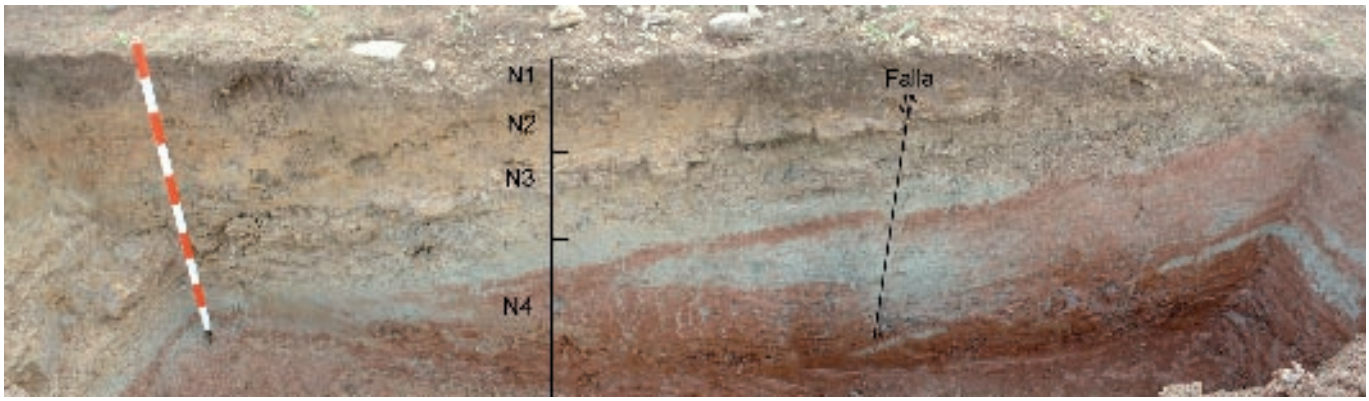


FOTO 1: Corte 1 situado en la pared suroeste del sondeo 1.

matriz arcillosa y tonalidad amarillenta cuya potencia estratigráfica varía según las zonas[2].

SONDEOS GEOARQUEOLÓGICOS

SONDEO 1

Se sitúa en la ladera norte de la elevación montañosa donde se ubican las poblaciones de Peñeo y La Cruz del Arrabal, al oeste de Candás, a unos 55 m de altura s. n. m.

Su pendiente es de unos 8º. Las dimensiones del sondeo son de 4 x 2 m de perímetro y 1 m de profundidad (Foto 1).

Corte 1

Nivel 1

Este nivel tiene un espesor de 10 cm. Está constituido por arcillas y limos de tonos marrones y aspecto terroso, con abundantes raíces. La textura es flotante, con un porcentaje muy bajo de cantos de cuarzoaneritas subredondeadas con alto contenido en óxidos de hierro. El contacto con el nivel inferior es gradual.

Interpretación genética: El nivel 1 representa el horizonte edáfico superior (horizonte A).

Nivel 2

Tanto este nivel como los siguientes presentan un alto grado de inclinación hacia el este, por lo que los espesores varían considerablemente a lo largo del sondeo. Los valores de espesor que se darán serán los correspondientes a la línea del corte seleccionada para la descripción.

Los depósitos que forman este nivel están constituidos por arcillas limosas, amarillentas y algo grisáceas con abundantes micas, su espesor aproximado es de 20 cm.

Interpretación genética: El nivel 2 representa un nivel de alteración (posible Triásico alterado), edafizado (horizonte B).

En los niveles 1 y parte superior del 2 se han encontrado materiales paleolíticos (bifaz y dos lascas)) y epipaleolíticos (pico asturiense) en posición secundaria.

Nivel 3

Este nivel tiene unos 24 cm de espesor. Los sedimentos que lo forman están constituidos por una alternancia de areniscas arcillosas y arcillas con abundantes micas, generalmente arenosas o limolíticas.

Interpretación genética: El nivel 3 representa un nivel triásico, ligeramente edafizado.

Nivel 4

Formado por 41 cm de arcillas margosas predominantemente rojizas, con algunas manchas verdosas, grisáceas y micáceas

Interpretación genética: El nivel 4 representa sustrato triásico.

SONDEO 5

Se localiza en la ladera oeste del Cerro de «La Carnicera», en la zona denominada como Alto de La Matiella a unos 85 m de altura s. n. m. Su pendiente es de unos 3º. Las dimensiones del sondeo son de 2,20 x 1,40 m de perímetro y 95 cm de profundidad (Foto 2).

[2] Es preciso reseñar que junto a los restos de industria lítica se documentaron abundantes fragmentos cerámicos de factura moderna y tejas, lo que evidencia la removilización de dicho nivel como resultado, sin duda, de las labores agrícolas desarrolladas en épocas recientes.

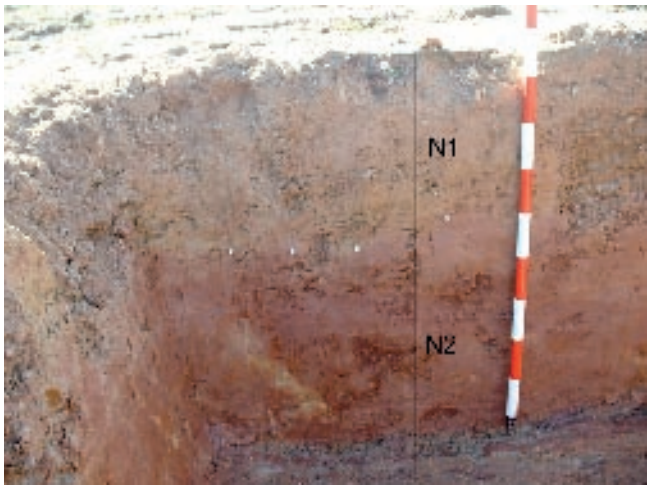


FOTO 2: Corte 5 situado en la pared oeste del Sondeo 5.

Corte 5

Nivel 1

Este nivel tiene un espesor de 45 cm. Los sedimentos que lo forman están constituidos por arcillas limosas amarillentas, con escasos clastos dispersos de cuarzoarenitas subredondeadas con alto contenido en óxidos de hierro y muy alteradas, con tamaños que oscilan entre 2 y 8 cm, situados principalmente en la base del nivel.

Interpretación genética: Representa un nivel de alteración (posible Triásico alterado), edafizado (borizonte B).

En este nivel se han encontrado materiales líticos en posición secundaria**.** En el techo del nivel fue recuperado uno de los útiles (el hendedor atípico) y algunas lascas. También se documentaron lascas en la base de dicho nivel, en la zona de contacto con el n.2

Nivel 2

Este nivel tiene unos 50 cm de arcillas margosas predominantemente rojizas con algunas manchas verdosas, grisáceas y micáceas.

Interpretación genética: El nivel 2 representa sustrato triásico.

SONDEO 6

El sondeo 6 se sitúa en la parte superior del talud oeste del nuevo trazado de la carretera Candás-Luanco, situado al oeste del núcleo urbano de Antromero y en la zona denominada como Alto de Antromero. Es una zona de baja pendiente (unos 4º), situada en la ladera, a unos 65 m de altura s. n. m. Las dimensiones del sondeo son de 2,60 x 1 m de perímetro y 90 cm de profundidad (Foto 3).

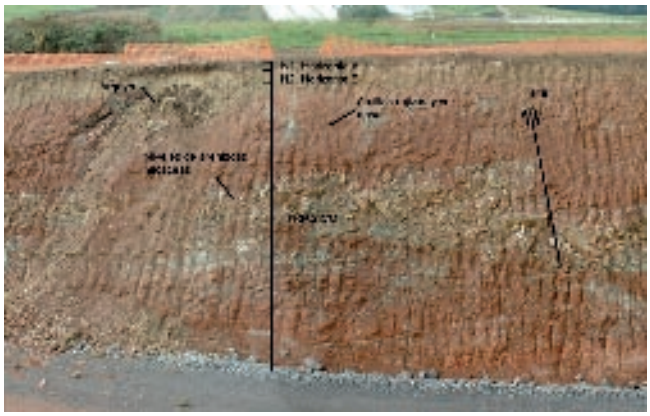


FOTO 3: Corte 6 en el talud de la carretera.

Corte 6

Nivel 1

Este nivel tiene un espesor de 32 cm. Está constituido por arcillas y limos de tonos oscuros y aspecto terroso. La textura es flotante, con un porcentaje de cantos muy bajo situados principalmente en la base del nivel. Los cantos presentan tamaños entre 4 y 14 cm. Su composición es heterogénea: cuarzoarenitas subangulosas y redondeadas con alto contenido en óxidos de hierro y una pátina de alteración superficial que llega a 1 cm (95 %), areniscas amarillentas alargadas con estructuras de laminación interna (5 %) y margas amarillentas, verdes y rojizas que presentan oquedades rellanas de arcilla (5 %). A lo largo de todo el nivel se encuentran fragmentos de material carbonoso y raíces actuales que alcanzan incluso la parte inferior. Contacto gradual con el nivel inferior.

Interpretación genética: El nivel 1 representa el horizonte edáfico superior (horizonte A).

En este nivel se han encontrado materiales líticos en posición secundaria. En el techo del nivel y en el tercio inferior del mismo, justo en la zona de contacto con el nivel inferior, fueron documentadas varias piezas líticas (dos lascas y dos raederas).

Nivel 2

Tanto el espesor como otras características de este nivel no se han podido identificar en el sondeo, debido a que está inundado. Por lo tanto, por un lado se ha procedido a la descripción de los materiales extraídos durante la realización del sondeo que han sido depositados al lado de éste y por otro lado a la observación indirecta del talud de la carretera que se sitúa bajo la cata. Se ha podido observar que los materiales que forman este nivel están constituidos por arcillas amarillentas, verdosas y rojizas con un espesor aproximado de 30 cm.

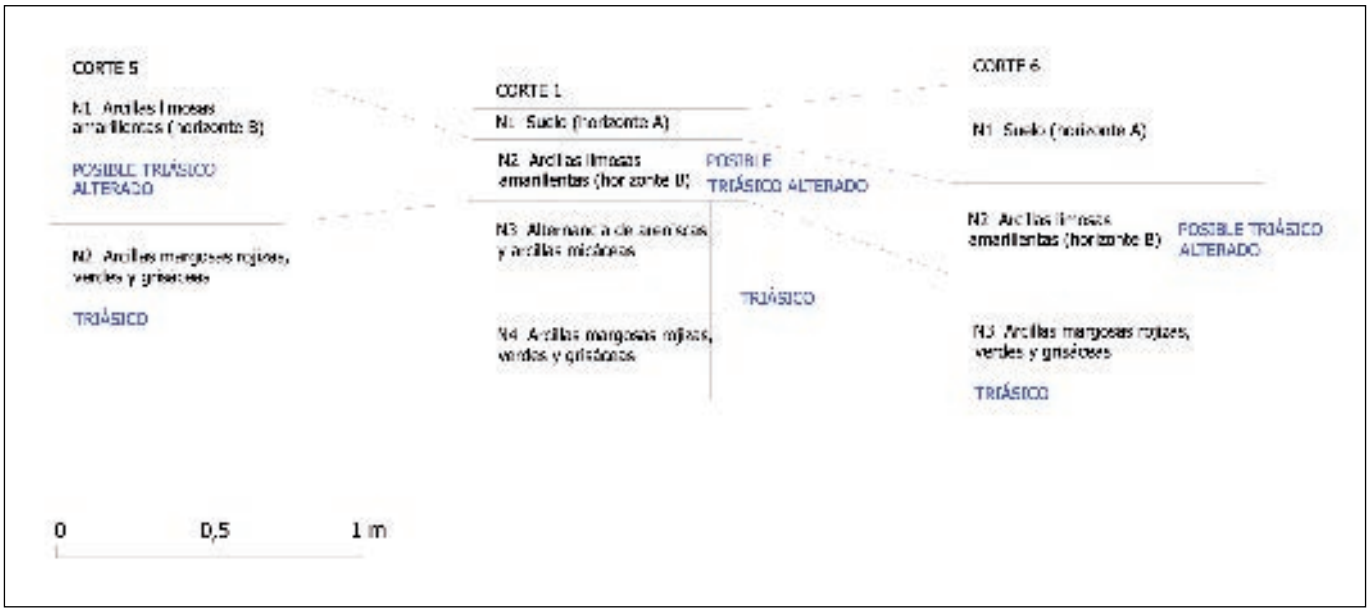


FIGURA 4: Esquema de correlación e interpretación de las distintas columnas estratigráficas.

Interpretación genética: El nivel 2 representa un nivel de alteración (posible Triásico alterado), edafizado (horizonte B).

Bajo este nivel de alteración, en el talud de la carretera, se puede observar una alternancia de niveles arcillosos, margosos y arenosos de tonos amarillentos, verdosos y grisáceos que pertenecen al sustrato triásico. Estos niveles están afectados por pequeñas fallas, que terminan antes de llegar al nivel 2. Otra característica del talud es el movimiento en masa (argayo) que se ha formado en el talud debajo del sondeo, lo que indica que los materiales que forman dicho talud son inestables para la pendiente del talud.

CORRELACIÓN E INTERPRETACIÓN DE LOS CORTES

La correlación e interpretación de los cortes geológicos se ha representado esquemáticamente en la figura 4, que sintetiza las observaciones en los apartados anteriores. En los tres sondeos se pueden correlacionar tanto el sustrato del Triásico como las arcillas de alteración que recubren este sustrato.

RESULTADOS: CONJUNTO LÍTICO ACHELENSE

A partir de la interpretación del estudio geológico se deduce que todos los cortes están representados por diversos estratos del Triásico que en la parte superior se encuentran alterados, edafizados (horizonte B), recubiertos en algunas zonas por la cobertera vegetal y niveles edáficos de horizonte A, niveles donde se ubican los hallazgos arqueológicos. Los materiales líticos se encuentran en posición segundaria y su origen podría ser, por un lado por vertido antrópico actual (para nivelación de fincas o con fines agrícolas), en cuyo caso podrían haber sufrido algún proceso de desplazamiento posterior por procesos de gravedad a partir de las zonas adyacentes más elevadas.

Los restos de industria lítica, 26 en total, fueron documentados en tres sectores distintos de la traza: sector 1 (Alto de La Matiella): 5 piezas; sector 2 (Alto de Arrabal): 8 piezas; sector 3 (Alto de Antromero): 13 piezas. Del conjunto de piezas documentadas destaca un conjunto formado por 3 núcleos o fragmentos de núcleo, 13 lascas y 10 útiles: 1 bifaz cordiforme, 2 hedidores (uno tipo 2 y otro sobre lasca espesa que presenta características que lo asemejan a un bifaz), 5 raederas (dos laterales, una trasversol, una atípica y una convergente), 1 muesca y 1 pico asturiense.

Las características topográficas de las áreas donde fueron documentados los materiales (terrenos de ladera y unido a las removilizaciones agrícolas aludidas) podrían explicar que en dos de las estaciones (altos de La Matiella y Arrabal) se trate yacimientos en posición secundaria y con un yacimiento originario con emplazamiento desconocido. Por el contrario, en la zona del Alto de Antromero es necesario establecer ciertas reservas, ya que podría tratarse de un yacimiento en posición secundaria pero con relativa proximidad al área de origen. En este sentido, tanto el

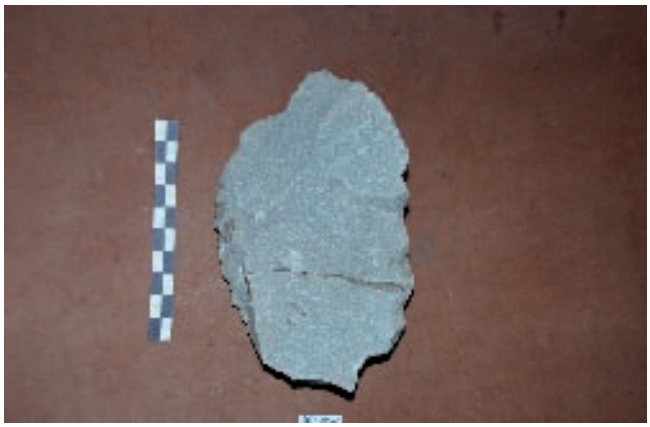


FOTO 4: Hendidor atípico.

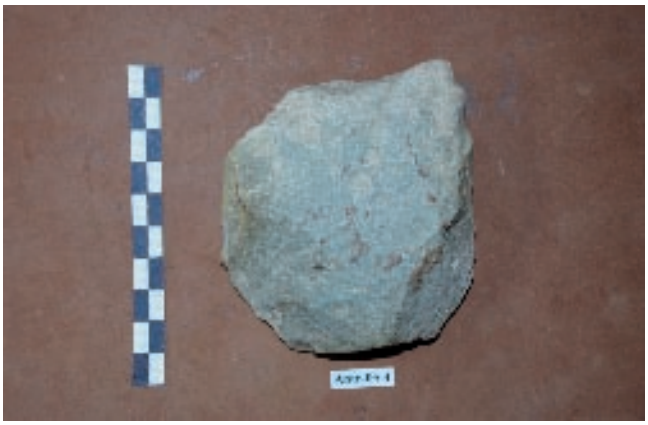


FOTO 6: Hendidor tipo 2.



FOTO 5: Bifaz.

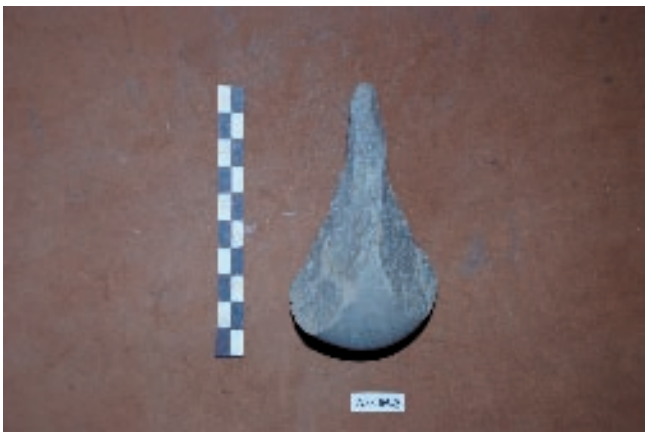


FOTO 7: Pico asturiense.

hecho de ser la estación que más piezas ha proporcionado (13 durante el seguimiento y a las que hay que añadir las documentadas por Alfonso Fanjul), como por la fuerte presencia de raederas podrían plantear la posibilidad de considerarlo un yacimiento. Sin embargo, la escasez de lascas y de núcleos certifican la ausencia de un asentamiento en esta zona, lo que avala la posibilidad apuntada de tratarse de un área de dispersión no muy lejana del foco de origen.

Por lo que respecta a la adscripción cultural del material documentado, si bien resulta difícil establecer una cronología precisa, es posible atribuirlo a momentos finales del Achelense (FANJUL PERAZA, 2004-2005). Esta adscripción estaría avalada por el bifaz cordifome, de uso más frecuente en este momento (BORDES, 1988, 83) y por el gran tamaño que presenta uno de los hendidores, circunstancia común de las etapas achelenses (RODRÍGUEZ ASENSIO, 2001, 226). En cuanto a las raederas, aunque su uso generalizado tiene lugar en el Musteriense de tradición achelense, es posible que su empleo comenzase en momentos finales achelenses, tal como testifican diversos yacimientos peninsulares y el asturiano de Cabo Busto (RODRÍGUEZ ASENSIO, 2001). Por lo que respecta a la documentación del pico asturiense, no es un hallazgo extraño en la zona objeto de estudio ya que en el vecino yacimiento de Aramar fueron documentadas numerosas de estas piezas líticas junto a otras del Paleolítico Inferior y Medio (PÉREZ PÉREZ y GONZÁLEZ MENÉNDEZ, 1996).

BIBLIOGRAFÍA

BORDES, F. (1988): *Typologie du Paleolothique Ancien et Moyen*, CNRS, París.

DÍAZ NOSTY, B. y SIERRA PIEDRA, G. (1995): «Carta arqueológica del concejo de Gozón», *Excavaciones arqueológicas en Asturias (1991-94)*, Servicio de Publicaciones del Principado de Asturias, Oviedo, pp. 213-215.

FANJUL PERAZA, A.*: Informe sobre los hallazgos de industria lítica en la traza de la nueva carretera de Candás, remitido al Servicio de Patrimonio de la Consejería de Cultura*, agosto 2005 (inédito).

FANJUL PERAZA, A. (2004-2005): «Nuevos yacimientos achelenses en el entorno de Candás», *Lancia*, nº 6, pp. 235-239.

JULIVERT, M.; TRUYOLS, J.; BEROÍZ, C.; PIGNATELLI, R.; RAMÍREZ DEL POZO, J.; GIANNINI, G. y BARÓN, A. (1973): «Hoja 14», *Mapa geológico de España 1:50.000*, Instituto Geológico y Minero de España, Servicio de Publicaciones del Ministerio de Industria.

JULIVERT, M.; TRUYOLS, J.; RAMÍREZ DEL POZO J. y GIANNINI, G. (1973): «Hoja 14», *Memoria del mapa geológico de España 1:50.000,* Instituto Geológico y Minero de España, Servicio de Publicaciones del Ministerio de Industria.

MARTOS DE LA TORRE, E. (2007): *Estudio geológico de los sondeos arqueológico del trazado de la nueva carretera AS-239 Candás-Luanco*, Oviedo, 2007 (inédito).

PÉREZ-ESTAÚN, A. y BEA, F. (eds.) (2004): *Geología de España*, IGME, SGE.

PÉREZ PÉREZ, M. (1975): «Los yacimientos prehistóricos de la región de Cabo Peñas», *XIII Congreso Nacional de Arqueología*, Zaragoza, pp. 109-118.

PÉREZ PÉREZ, M. y GONZÁLEZ MENÉNDEZ, L. (1996): «Nuevo yacimiento paleomesolítico en Aramar, Luanco (Gozón-Asturias) y sus aspectos geológicos», *Veleia,* 13, pp. 7-70.

REQUEJO, O. y CALLEJA, S. (2005): *Proyecto arqueológico en relación con las obras de construcción de la nueva carrera AS-239 Candás-Luanco. Principado de Asturias*, Gabinete Arqueológico, Oviedo, 2005 (inédito).

REQUEJO, O. y CALLEJA, S. (2007): *Memoria del Seguimiento Arqueológico de las obras de construcción de la nueva carrera AS-239 Candás-Luanco. Principado de Asturias*, Gabinete Arqueológico, Oviedo, 2005-2007 (inédito).

RODRÍGUEZ ASENSIO, J. A. (1983): «La presencia humana más antigua en Asturias (El Paleolítico Inferior y Medio)», *Estudios de Arqueología Asturiana,* nº 2, Oviedo.

RODRÍGUEZ ASENSIO, J. A. (2001): *Yacimiento de Cabo Busto. Los orígenes prehistóricos de Asturias,* Luarca.

INVENTARIO ARQUEOLÓGICO

INVENTARIO ARQUEOLÓGICO

ACTUALIZACIÓN DEL INVENTARIO ARQUEOLÓGICO DE GIJÓN. OBJETIVOS Y RESULTADOS

Estefanía Sánchez Hidalgo y Alfonso Menéndez Granda

INTRODUCCIÓN Y OBJETIVOS

En el año 2002, el Excelentísimo Ayuntamiento de Gijón, a través de la Fundación Municipal de Cultura, Educación y Universidad Popular[1], firma un convenio con la E. U. de Ingeniería Topográfica de Mieres Área de Ingeniería Cartográfica, Geodésica y Fotogrametría[2], con el fin de revisar y poner al día el Inventario Arqueológico del municipio, generando una nueva planimetría digital y una base de datos informática para el fichero de yacimientos. Posteriormente, MSárqueo Estudio de Arqueología, S. L. recibe el encargo por parte de la Escuela de Topografía de Mieres para actualizar el Inventario con los criterios de trabajo en uso por la Administración regional, trabajo que se llevó a cabo entre finales de 2002 e inicios de 2003[3].

La antigua Carta Arqueológica de Gijón había sido elaborada por la empresa Gabinete Arqueológico en el año

[1] Por parte de la F. M. C. E. y U. P. actuó como coordinadora de los trabajos la arqueóloga doña Paloma García Díaz.

[2] La dirección de los trabajos por parte de la E. U. I. T. M. correspondió a los profesores J. A. Suárez García y P. González-Pumariega Solís. Colaboró activamente en los trabajos la topógrafa Lorena Linera Martín, para quién constituyó su trabajo de fin de carrera.

[3] Dirigieron los trabajos arqueológicos E. Sánchez Hidalgo y A. Menéndez Granda, con la colaboración de los arqueólogos Belén Madariaga García, David Expósito Mangas, Fernando Rodríguez del Cueto, Álvaro Menéndez Granda y Patricia Prado Díaz.



Foto 1: Las Murias de Beloño. Esta villa romana fue descubierta en 1917 por M. García Valdés, párroco de la Abadía de Cenero, y excavada parcialmente por F. Jordá en los años cincuenta del pasado siglo. Actualmente el abandono que sufre la ruina está motivando su rápida degradación, haciéndose necesaria una rápida intervención encaminada, al menos, a la limpieza y consolidación de las estructuras exhumadas.



FOTO 2: El torrexón de Trubia. De la gran torre de época bajomedieval solamente se conservan actualmente tres de sus fachadas.

1990 a iniciativa de la Consejería de Cultura del Principado de Asturias. En esa docena de años la actividad arqueológica desarrollada en el municipio, tanto a través del Proyecto Gijón de Arqueología como gracias a las múltiples actuaciones arqueológicas de gestión llevadas a cabo por diferentes profesionales, había dado como resultado la ampliación de información sobre algunos yacimientos, la detección de problemas de ubicación en algunos y la suma de varios otros a la nómina gijonesa. Además, en aquel primer inventario no figuraban yacimientos de época medieval, pues en el momento en que se configuró éste no se consideraba su inclusión en las cartas arqueológicas. Finalmente y de cara a la gestión de este patrimonio por parte de la Administración municipal[4] y regional, se requería el diseño de una herramienta de trabajo moderna, en soporte digital[5], que permitiese satisfacer las actuales necesidades de acceso y manejo de la información.

METODOLOGÍA

Con el fin de alcanzar los objetivos propuestos, se inició el trabajo con un vaciado documental y bibliográfico encaminado a la actualización de la información disponible sobre yacimientos ya catalogados, a la obtención de referencias sobre otros de descubrimiento posterior a 1990 y a la recopilación de datos para afrontar la búsqueda y registro de otros susceptibles de ser inventariados, especialmente de cronología medieval. De esta manera, en la primera fase de trabajo se llevó a cabo una minuciosa revisión de bibliografía arqueológica referida a Gijón, se consultó la documentación existente sobre actuaciones arqueológicas de gestión y se realizó un análisis de cartografía antigua y moderna, toponimia del territorio y fotografía aérea de la zona. Paralelamente, en la Escuela de Ingeniería Topográfica de Mieres se diseñó una base de datos, basada en la puesta en funcionamiento por la Consejería de Cultura en 1998[6], capaz de recibir toda la información acopiada.

En una segunda fase se llevaron a cabo los trabajos de campo, revisando la ubicación sobre cartografía de los yacimientos ya conocidos, definiendo zonas de riesgo y prospectando la zona sur del municipio donde se apreciaba un vacío de espacios arqueológicos. Además, se acompañó al campo a los topógrafos de la Escuela que llevaron a cabo la georreferenciación mediante GPS de los diferentes yacimientos arqueológicos reconocidos para asegurar con total fiabilidad su posición y la obtención de coordenadas geográficas de ésta. Estas ubicaciones fueron trasladadas a la cartografía digital disponible en ese momento, el *Mapa topográfico del Principado de Asturias* a escala 1:5.000 (Principado de Asturias, 1997) y el *Mapa topográfico del concejo de Gijón* a escala 1:25.000 (IGN-Ayuntamiento de Gijón, 1998).

Como novedad en este inventario, se decidió cambiar el sistema de asignación numérica del fichero con el fin de facilitar la incorporación de nuevas entradas sin alterar la ordenación utilizada habitualmente, por parroquias, núcleos, aldeas... Así, se estableció la numeración de fichas mediante un código basado en el propio del Nomenclátor de Asturias, encabezando la secuencia el código del municipio (24), seguido de los correspondientes a la parroquia, núcleo de población o diseminado y número de yacimiento dentro de éste. Si bien esta codificación puede parecer, *a priori,* que dificulta o hace algo más confusa la identificación de yacimientos, por la cantidad de números que tiene cada ficha, no resulta banal, pues se concibe el nuevo inventario como una herramienta digital, a la que con seguridad será preciso incorporar nuevos datos que de este modo se ubicarán rápidamente en el orden establecido para su rápida consulta. De este modo, en vez de ser preciso cerrar el inventario para ordenar el fichero

[4] En esos momentos se hallaba en diseño el Plan General de Ordenación Urbana de Gijón, resultando necesario conocer y ubicar correctamente los yacimientos arqueológicos del concejo.

[5] Los inventarios arqueológicos realizados en la región desde 1998 ya utilizaron una base de datos digital diseñada por la Consejería de Cultura. A iniciativa nuestra, los trabajos de este tipo que realizamos sobre los concejos de Caso, Laviana y Cabrales también incorporaron planimetría digital, siendo los primeros informatizados por completo en el Inventario arqueológico regional.

[6] La configuración de la base de datos, en Microsoft Access 2000, partió de la elaborada por la Consejería de Cultura del Principado de Asturias, dado que pareció conveniente mantener el tipo conocido y manejado habitualmente en la arqueología regional.

y dar un número correlativo a cada ficha, con lo que las nuevas incorporaciones se sumarían obligatoriamente al final, quedando desubicadas en el fichero con respecto a su localización en el terreno, éste queda, digamos, permanentemente abierto y los nuevos yacimientos se colocarán directamente en su parroquia, núcleo, etc. permaneciendo siempre agrupados geográficamente, lo que sin duda facilitará la búsqueda y tratamiento de la información.

NUEVOS YACIMIENTOS INCORPORADOS AL INVENTARIO

Con este trabajo, siguiendo los criterios descritos previamente, el Inventario de Gijón ha pasado de 59 a 89 fichas.

Se han incorporado localizaciones recientes de materiales de líticos de edad paleolítica, resultado de diferentes prospecciones derivadas de estudios de impacto o del seguimiento de obras, en Viesques, Contrueces, Roces, Río Piles, El Llano y Tremañes. La mayoría fueron recuperados durante los trabajos realizados por M. Noval Fonseca en la Ronda de Gijón (Noval Fonseca, 1996) y han sido publicados junto al profesor Rodríguez Asensio en la obra *Gijón antes de Gijón* (1998).

En cuanto a las tres necrópolis megalíticas presentes en el municipio: túmulos de La Llana (en realidad forman parte de la extensa necrópolis megalítico-tumular del Monte Areo, mayoritariamente situada dentro del vecino concejo de Carreño), necrópolis de la Sierra de Rioseco y necrópolis del Monte Deva, se han sumado cinco túmulos a los previamente conocidos en esta última, tres de ellos cercanos a la zona del observatorio y otros dos más alejados hacia el sur, ya cerca del collado de Rioseco. Otra posible estructura de este tipo se identificó en las



Foto 3: Túmulo nº 2 de la necrópolis de La Llana. Las tres estructuras que la integran forman parte, en realidad, de la importante necrópolis del Monte Areo, correspondiendo a los túmulos MAXXVII, MAXXVIII y MAXXIX de ésta.



Foto 4: Necrópolis de la Sierra de Rioseco. En este cordal cercano a la divisoria con Villaviciosa, J. M. González catalogó varios túmulos, entre los cuales se halla el de la imagen (túmulo nº 2).

cercanías del Alto del Infanzón, pero dadas las dudas que suscita su origen se decidió considerarla como zona de riesgo arqueológico.

Entrando en el período castreño hay que señalar que, a los conocidos castros de la Campa Torres, Castiello de Bernueces[7] y Serín, se ha añadido otro fruto de nuestros trabajos, el castro de El Cueto[8], localizado en la parroquia de Monteana, en la zona oriental del municipio. Este ya-

[7] En una reciente publicación sobre el período castreño, obra de A. Fanjul Peraza titulada *Los castros asturianos. Una revisión territorial y funcional* (Fanjul, 2005), se cita este yacimiento (pág. 166), reconociendo el autor que no pudo encontrarlo y argumentando que sus escasas dimensiones apuntan hacia la existencia en el lugar de una torre medieval, en lugar de un castro como viene siendo considerado desde hace décadas. Sorprenden estas afirmaciones, pues el castro de El Castiello de Bernueces, inventariado por J. M. González en 1959, tiene unas dimensiones aproximadas de 180 m de largo por 90 m de ancho y una extensión aproximada de 2 has. El mismo autor comete nuevos errores de bulto en relación a otros yacimientos que conocemos bien por haber sido incluidos en inventarios realizados por nosotros. Así, en el concejo de Caso, olvida que el lugar por él denominado Pico de los Castiellos (*Xerru Castiello* en el Inventario) ha sido reinterpretado, curiosamente en este caso, como una fortificación quizás medieval, considerando el autor, sin embargo, que el yacimiento «dispone de unos niveles de ocupación muy antiguos» (desconocemos la información que maneja para llegar a tal afirmación) y no menciona, en este mismo concejo, el castro del Pico Castiello, situado a considerable altura sobre la vega de Campo de Caso. No son estos los únicos errores que aparecen en su «nueva» catalogación de los castros asturianos (entre otras cuestiones, faltan o sobran castros en un buen número de concejos como Oviedo, Grandas de Salime o Los Oscos, por citar zonas que conocemos bien), lo que hace que su trabajo no merezca consideración siquiera como mera copia de fichas de los inventarios arqueológicos existentes, pues los graves errores advertidos distorsionan toda interpretación.

[8] Presentado el nuevo inventario en la Consejería de Cultura. J. Camino Mayor, nos informó que este lugar aparecía citado en un trabajo inédito realizado algunos años antes por E. Carrocera, quien lo había considerado como zona de riesgo arqueológico.



FOTO 5: Imagen tomada desde el suroeste del castro del Castiello de Bernueces, asentamiento castreño que ocupa un amplio promontorio con pronunciadas pendientes sobre el arroyo San Miguel.



FOTO 6: Castro de El Cueto. En la imagen se aprecia la forma troncocónica del promontorio en el que se localiza el yacimiento. Éste dispone de una privilegiada posición topográfica que le otorga un buen control sobre los territorios circundantes.

cimiento se sitúa sobre un promontorio rocoso de forma ovalada localizado en el fondo del valle, destacando sobre los terrenos llanos circundantes, y rodeado parcialmente por un arroyo, tributario del río Aboño y procedente de La Melendrera, que le sirve de defensa natural. La zona septentrional del yacimiento es la que conserva mejor su primitiva morfología, observándose tres aterrazamientos, de los cuales el inferior parece responder a una formación natural debida quizás a los trabajos erosivos del curso fluvial anteriormente mencionado. Sobre éste y a media ladera se observa otro aterrazamiento, existiendo a mayor altura un tercero muy significado topográficamente, que confiere al promontorio forma de corona. Estos dos últimos, evidentemente de origen antrópico, rodean casi totalmente el sitio, aunque se encuentran más diluidos en la zona meridional del perímetro, quizás debido a labores agrícolas aún hoy vigentes, y encierran un recinto totalmente llano de unos 75 m de eje norte-sur por unos 60 m de eje este-oeste y una superficie aproximada de 4.000 m^2.

Este yacimiento no se hallaba recogido en la antigua Carta arqueológica del municipio, lo que posibilitó la concesión municipal de una licencia de obra para la construcción de una vivienda, cuyas obras de cimentación estaban en curso en el momento del descubrimiento, por lo cual éstas fueron detenidas cautelarmente y, por encargo de la Consejería de Cultura, se excavaron varios sondeos arqueológicos para determinar el potencial del lugar. Realizados tres pequeños sondeos en la zona centro-oriental del altiplano se observó un importante nivel de arrasamiento, atestiguado en una estratigrafía plagada de zanjas de expolio de antiguos muros de piedra, que daban explicación a la nominación de este lugar por los vecinos como «la cantera». Entre los escasos materiales arqueológicos hallados se encuentra un fragmento cerámico de *terra sigillata* hispánica altoimperial, correspondiente posiblemente a una forma Drag. 15/17, y una moneda de pequeño tamaño que se encuadraría cronológicamente en los siglos III-IV d. C.

El castro de El Cueto en San Andrés de los Tacones, conocido por los habitantes de la zona como La Corona, carece de un aparato defensivo claro pues aunque se cita una aterrazamiento que lo circunda, éste es hoy poco visible y pudiera quizás tratarse de un bancal agrícola. Se echa de menos especialmente la presencia de huellas de fortificación en la ladera occidental, precisamente la zona más fácilmente accesible al pequeño recinto superior, la cual ofrece un suave perfil. De todos modos, la prudencia invita a no descartar el lugar, teniendo en cuenta la favorable posición del enclave y la presencia de ciertas acumulaciones de piedra en la planicie superior. Además, contamos con la noticia de la antigua existencia de una torre en esta zona y de ciertos hallazgos, como una moneda romana, de los que tenemos información gracias a Gregorio Menéndez Valdés (RENDUELES, 1867: 25-26). El citado edificio seguramente sería la «torre de San Andrés de los Tacones» a la que se refiere Avello (1991: 131), señalando que no se conservan restos de ella y que únicamente subsiste el topónimo «Prado de Granadía», que Menéndez Valdés llamara «de la Grandiba», situado en la parte baja de la ladera del cerro de La Corona, lindando con la autopista. Ante la desaparición de sus restos y el desconocimiento de su ubicación exacta, se plantean tres posibilidades: la torre de Granadía podría haber estado ubicada en el prado del mismo nombre, pudiendo quedar todavía algún resto suyo soterrado, aunque la situación de éste hace pensar en la posibilidad de que la autopista Y hubiera afectado parte de



FOTO 7: En La Corona, en el centro de la imagen, cerro localizado sobre el actual embalse de San Andrés de los Tacones. Se quiso ver inicialmente un poblado castreño aunque, en realidad, podría haber albergado la desaparecida torre de Granadía (Foto de Fernando Rodríguez del Cueto).



FOTO 8: Iglesia de San Miguel de Dueñas, bello ejemplo del Románico en el municipio de Gijón.

esta parcela, acabando con los pocos restos que quedaran. Respecto a esta hipótesis, tenemos el testimonio de un vecino de Trubia, hoy ya fallecido, que aseguraba haber visto la torre y creía que había desaparecido con la autopista. Finalmente, cabría la posibilidad de que el verdadero emplazamiento de esta edificación fuera la parte más alta del promontorio, un lugar más adecuado para su ubicación y que los amontonamientos de piedra que aparecen en esa zona correspondan al derrumbe de la misma. En todo caso, las noticias y referencias a la torre así como las características descritas más arriba autorizan a considerar la zona como de riesgo arqueológico, dado que no se puede asegurar, ni por supuesto descartar, la existencia de una estación arqueológica en el lugar que, desde nuestro punto de vista y según los parámetros habitualmente manejados para su identificación, difícilmente podría corresponder a un poblado castreño.

No se han incorporado al Inventario yacimientos de época romana que se sumen a los previamente conocidos. Por el contrario, son numerosas las inclusiones de época medieval, cuestión explicable por el criterio cronológico con el que se había elaborado la Carta inicial. Dado su volumen y que en su mayor parte son de sobra conocidos, no cabe referir todos ellos en estas líneas. Solamente interesa señalar que varias iglesias han sido consideradas como zonas de riesgo arqueológico, pues su morfología actual no permite remontar su fundación a los tiempos medievales si bien su mención en documentos de esa época hace suponer la posibilidad de que los actuales templos hayan sustituido a los antiguos en el mismo solar aunque solamente la práctica de excavaciones arqueológicas podría despejar estas incógnitas.

Una parte importante del esfuerzo se empleó en poner al día la información sobre el BIC de Cimadevilla,



FOTO 9: Restos de la antigua iglesia de San Juan de Caravedo. Del edificio casi perdido por completo, solamente restan parte de algunos muros embutidos en los cierres de las fincas colindantes.



FOTO 10: Ruinas de la iglesia de Santa María de Leorio. Remonta sus orígenes al siglo IX y fue destruida durante la Guerra Civil. Actualmente, chamizos y abundantes basuras afean considerablemente este espacio.



FOTO 11: Esculturas de Rioseco de Caldones. Sobre los dinteles de las ventanas de una cuadra se encuentran representadas dos cabezas humanas, una tocada y otra, en la fotografía, más esquemática y colocada entre dos medallones con rosetas octopétalas. Algún autor aventura una cronología prerrománica para ellas.

multiplicada en los últimos años por las excavaciones del Proyecto Gijón de Arqueología y por las intervenciones realizadas en un buen número de solares por distintos arqueólogos profesionales. La ficha dedicada a Cimadevilla recoge todas estas investigaciones, señaladas igualmente en el mapa correspondiente al barrio, convirtiéndose ambos en herramienta básica de control y gestión del BIC.

Los dos viales históricos que atraviesan el municipio, el trazado costero del Camino de Santiago y la llamada Ruta de la Plata, han sido incorporados igualmente al Inventario, basándonos para ello en los trabajos llevados a cabo por el equipo coordinado por M.ª J. Sanz Fuentes, para el primero, y por el investigador J. A. Ron Tejedo, para el segundo.

CONSIDERACIONES FINALES

La confección de un nuevo inventario arqueológico del concejo ha permitido la revisión y actualización de los datos consignados en las fichas preexistentes, agrupándose algunas, la incorporación de yacimientos identificados en la fase de prospección (túmulos del Monte Deva y castro de El Cueto) y la suma de aquellos de cronología medieval así como del Camino de Santiago y la Ruta de la Plata, hasta alcanzar 30 nuevas referencias, lo cual no quiere decir en ningún modo que pueda considerarse cerrado.

Ha sido importante también el esfuerzo en la corrección de errores y ajuste de traslados a los mapas de la localización de yacimientos. Tan importante como conocer la existencia de un yacimiento es ubicarlo correctamente en la cartografía, pues, al tratarse de la herramienta básica para el control de actuaciones sobre suelos protegidos, un error puede permitir la destrucción «legal», en cuanto a haberse realizado correctamente la fase administrativa previa, de un espacio arqueológico o la carga innecesaria sobre una zona realmente libre de afección. En esta misma línea de creación de una herramienta de gestión del suelo arqueológico del municipio, se ha tratado de delimitar las áreas principales que teóricamente ocuparía cada yacimiento, otras en su entorno en las que previsiblemente el riesgo de restos soterrados sería menor y que servirían para el control del entorno de los yacimientos principales y, finalmente, zonas de riesgo arqueológico en función de diversos criterios como noticias sin confirmación, hallazgos en entorno próximo similar, topografía y toponimia.

La digitalización de toda la información hace más sencilla su consulta y permite una rápida transmisión de datos entre los distintos servicios municipales que puedan necesitar su conocimiento, caso de aquellos responsables de las áreas de cultura o urbanismo, policía local, etc. Igualmente la entrega a la Consejería de Cultura de copia de este Inventario, nacido de la iniciativa municipal, facilitará a la Administración regional su labor en relación al patrimonio arqueológico gijonés.

BIBLIOGRAFÍA

AVELLO ÁLVAREZ, L. (1991): *Las torres señoriales de la Baja Edad Media Asturiana,* León.

GABINETE ARQUEOLÓGICO (1990, inédito): *Inventario Arqueológico del concejo de Gijón,* depositado en la Dirección General de Patrimonio Cultural de la Consejería de Cultura y Turismo, Oviedo.

NOVAL FONSECA, M. A. (1996, inédito): *Ronda exterior de Gijón (memoria del seguimiento arqueológico de las obras del tramo Lloreda-Piles),* depositado en la Dirección General de Patrimonio Cultural de la Consejería de Cultura y Turismo, Oviedo.

RENDUELES LLANOS, E. (1867): *Historia de la villa de Gijón, desde los tiempos más remotos hasta nuestros días*, pp. 25-26, nota.

RODRÍGUEZ ASENSIO, J. A. y NOVAL FONSECA, M. A. (1998): *Gijón antes de Gijón. Breve aproximación a los primeros grupos predadores en la Prehistoria de Asturias,* Gijón.

RON TEJEDO, J. A. (2001, inédito): *Estudio histórico-arqueológico del camino antiguo denominado actualmente «Ruta de La Plata» en el tramo inscrito en el concejo de Gijón*, Ayuntamiento de Gijón.

SANZ FUENTES, M.ª J. (coord.) (1993, inédito): *El Camino de Santiago por Asturias. Ruta de la Costa. Concejo de Gijón,* depositado en la Dirección General de Patrimonio Cultural de la Consejería de Cultura y Turismo, Oviedo.

ÍNDICE

PRÓLOGO. Mercedes Álvarez González, *Consejera de Cultura y Turismo* 7

ARQUEOLOGÍA EN EL MEDIO URBANO . . . 9

Intervención arqueológica en la iglesia de San Andrés de Pola de Allande (Allande). *M.ª Cristina Arca* 13

Excavación arqueológica en la calle San Bernardo nº 5 (Avilés) y musealización de la muralla. *Alejandro García Álvarez-Busto y Alfonso Fanjul Peraza* 23

Excavación arqueológica de la calle San Bernardo nº 31. Documentación de un nuevo tramo de la muralla de Avilés. *Alfonso Fanjul Peraza y Alejandro García Álvarez-Busto* 31

Rehabilitación del edificio nº 21 de la calle San Bernardo (Avilés). Seguimiento arqueológico (abril 2003). *Alicia García Fernández* 35

Intervención arqueológica en el solar nº 18 de la avenida de Francisco Carrillo, La Isla (Colunga). *Gerardo Sierra Piedra y Alejandro Sánchez Díaz* 37

Excavación arqueológica realizada en el solar nº 5 de la calle de Los Remedios (Gijón). Abril-junio de 2005. *Paula Bartolomé Ovejero y Catalina Yañez Solís* 45

Excavación arqueológica en el solar nº 1 de la calle Recoletas (Gijón). Julio 2004. *Alicia García Fdez.*. 49

Obras de reparación en la capilla de San Lorenzo (Gijón). *Otilia Requejo Pagés, Jacob Colloto Montero y Virginia Gallego Espinella* 53

Un espacio doméstico de época bajomedieval en la calle Gregorio García Jove de Cimadevilla (Gijón). Informe de la excavación arqueológica. *Estefanía Sánchez Hidalgo y Alfonso Menéndez Granda* 57

Excavación arqueológica en el entorno de la Cámara Santa de la Catedral de Oviedo (2003-2004). *Sergio Ríos González*. 63

Intervención arqueológica en el solar nº 8 de la calle Mon (Oviedo). Campaña 2004. *Gema E. Adán Álvarez, Covadonga Ibáñez Calzada y Noelia Fdez. Calderón*. 75

Excavaciones arqueológicas en el balneario de Las Caldas (Oviedo) 2004. *Sergio Ríos González*. 83

Excavación arqueológica realizada en el solar nº 5 de la calle Cimadevilla (Oviedo). Estratigrafía, estructuras y materiales de época bajomedieval. *Estefanía Sánchez Hidalgo y Alfonso Menéndez Granda*. 89

Estratigrafías y materiales medievales hallados en la excavación arqueológica realizada en los solares número 1, 3, 5 y 7 de la calle Altamirano y número 21 de la calle Cimadevilla (Oviedo). *Alfonso Menéndez Granda y Estefanía Sánchez Hidalgo*. 97

Actuación arqueológica en los solares 4, 5 y 6 de la plaza de La Constitución (Oviedo). *Otilia Requejo Pagés, Virginia Gallego Espinella y Jacob Colloto Montero*. 105

Intervención arqueológica en el solar nº 19 de la calle Manuel Fernández Juncos (Ribadesella). *M.ª Cristina Arca Miguélez*. 113

Seguimiento arqueológico de las obras de reurbanización de La Plaza (Teverga). *Otilia Requejo Pagés, Valentín Álvarez Martínez y Nicolás Alonso Rodríguez*. 121

Intervención arqueológica en el patio anejo al palacio de los Hevia (Villaviciosa). Abril-junio 2003. *Alicia García Fernández*. 127

ARQUEOLOGÍA EN EL MEDIO RURAL 133

Excavación arqueológica del *moyón* de La Corralá, La Pola del Pino (Aller). *Fructuoso Díaz García*. 137

Intervención arqueológica en la iglesia de Santa María de Suares (Bimenes). Iª fase en noviembre de 2005 y IIª fase en septiembre de 2006. *M.ª Cristina Arca Miguélez*. . . . 143

Intervención arqueológica en la necrópolis tumular de Penouta (Boal). *Gerardo Sierra Piedra, Luis Blanco Vázquez y Bernardino Díaz Nosty* 149

Excavaciones arqueológicas en el castro de Pendia (Boal). *Fernando Rguez. del Cueto y Ángel Villa Valdés*. 159

La cueva de La Peña, San Román (Candamo). Documentación 3D y nuevos grafismos parietales. *M.ª Soledad Corchón, Diego González-Aguilera, Diego Gárate, Angel L. Muñoz, Javier Gómez-Lahoz y Jesús Sabas Herrero* . . 171

Análisis no destructivo de la materia colorante mediante instrumentación Raman portátil en el arte parietal de la cueva de La Peña, San Román de Candamo (Candamo). *M. Olivares, X. Murelaga, K. Castro, D. Gárate, M. S. Corchón* 187

Excavaciones arqueológicas en Santa María de Villaverde (Cangas de Onís). 2002-2003. *Sergio Ríos Glez.*. 193

Excavaciones arqueológicas en la iglesia de Santa Eulalia de Abamia (Cangas de Onís). 2005-2006. *Sergio Ríos González*. 201

Excavaciones arqueológicas en la cueva de La Güelga (Cangas de Onís). *Mario Menéndez y otros* 209

Arqueología y rehabilitación de Santa María de Monasterio de Hermo (Cangas del Narcea). *David Flórez de la Sierra* 223

Intervención arqueológica en el edificio de las cuadras del monasterio de San Juan Bautista de Corias (Cangas del Narcea). *Alejandro García Álvarez-Busto* 227

Entrellusa, Perlora (Carreño): evidencias paleolíticas, de enterramientos tardoantiguos y hábitat medieval. *G. E. Adán y otros* 235

El monasterio de Santa María de Raíces (Castrillón): intervención arqueológica de 2005 y propuesta interpretativa. *Iván Muñiz López y Alejandro García Álvarez-Busto* 243

El castro de Cabo Blanco, Valdepares (El Franco): informe sobre los trabajos de acondicionamiento y exploración arqueológica (2004-2007). *José Antonio Fanjul Mosteirín, Ángel Villa Valdés y Álvaro Menéndez Granda* 255

Capilla de San Martín de Veriña (Gijón). *David Flórez de la Sierra* 265

Informe de la excavación de cuatro sondeos arqueológicos en el exterior del pozo de agua nº 1 del castro de la Campa Torres (Gijón). *Alfonso Menéndez Granda y Estefanía Sánchez Hidalgo* 275

El yacimiento romano y medieval de Veranes, Cenero (Gijón). Campañas 2003-2006. *Carmen Fernández Ochoa y Fernando Gil Sendino* 283

Actuación arqueológica en al iglesia parroquial de Santa María de Luanco (Gozón). *Ángela Rodríguez Vázquez*. . . 303

A propósito del fenómeno tumular neolítico en Grandas de Salime: la datación carbono 14 del túmulo 1 del Chao de Cereixeira. *Angel Villa Valdés* 309

Monte Castrelo de Peló n u (Grandas de Salime). Avance sobre su secuencia estratigráfica e interpretación histórica. *Rubén Montes López, Susana Hevia González , Ángel Villa Valdés y Alfonso Menéndez Granda*. 313

Obras de rehabilitación de la ermita de El Carbayu (Langreo). *Rosario Suárez Vega* 323

Excavación arqueológica y seguimiento arqueológico de las obras de restauración de Santa María del Naranco (Oviedo) 2007. *Elías Carrocera Fernández, Bernardino Díaz Nosty y Gerardo Sierra Piedra* 331

La iglesia de San Miguel de Lillo (Oviedo). Obras de conservación y actuación arqueológica (2005-2006). *Otilia Requejo Pagés, Montserrat Jiménez Sánchez y Francisco Javier Alonso Rodríguez*. 339

Excavaciones arqueológicas en San Juan de Priorio (Oviedo), 2005. *Sergio Ríos González*. 347

Documentación, modelado y reconstrucción 3D de la cueva de Las Caldas (Oviedo). El yacimiento y el arte parietal. *Mª Soledad Corchón, Diego González-Aguilera, Angel L. Muñoz, Javier Gómez-Lahoz y Jesús Sabas Herrero* 355

La cueva de El Sidrón, Borines (Piloña). Campañas de excavación de 2003 a 2006. *Javier Fortea, Marcos de la Rasilla y otros* 367

Intervención arqueológica en la necrópolis medieval de Bueida, Ricabo (Quirós). *Susana Hevia González y Rubén Montes López* 385

Obras de consolidación de las ruinas del monasterio de Santa María de Tina (Ribadedeva). *Rosario Suárez Vega*. . . . 393

Estudio arqueológico de la iglesia de San Salvador de Moro (Ribadesella) 2003-2004. *Sergio Ríos Glez.*. 401

Documentación arqueológica en la cueva de Tito Bustillo, Ardines (Ribadesella): campañas de 2003 a 2007. *Rodrigo de Balbín Berhmann, José Javier Alcolea González y Miguel Ángel González Perreda* 411

Investigaciones arqueológicas de 2005 y 2006 en las minas de cobre prehistóricas de la Sierra del Aramo, Texéu (Riosa). *Miguel Ángel de Blas Cortina y Manuel Suárez Fernández*. 421

La Cueva del Conde 2003-2006 (Proyecto CN 04-218): neandertales y cromañones en el valle de Tuñón (Santo Adriano). *Miguel Arbizu Senosiain, Juan Luís Arsuaga Ferreras y Gema E. Adán Álvarez.* 435

Actuación arqueológica en Santa María de Narzana (Sariego) 2006. *Sergio Ríos González y Andrea Menéndez Menéndez* 447

Os castros de Taramundi: reseña sobre el plan director e informe relativo al avance de las excavaciones arqueológicas. *Alfonso Menéndez Granda y Ángel Villa Valdés* 455

Excavaciones en los Castros de La Cogollina y La Garba (Teverga). Pautas del doblamiento castreño en un valle de montaña. *Alfonso Fanjul Peraza, Carlos Fernández Rodríguez, Mara Catalina López Pérez y Alberto Álvarez Peña* . . . 465

Trabajos arqueológicos en el área minero-metalúrgica de la parroquia de Muñás (Valdés). *Estefanía Sánchez Hidalgo, Fernando Rodríguez del Cueto y Alfonso Menéndez Granda* 473

Campaña de intervención arqueológica en la iglesia de San Andrés de Bedriñana (Villaviciosa). *Alicia García Fernández* 479

Seguimiento arqueológico en la iglesia de San Salvador de Fuentes (Villaviciosa). *Alicia García Fernández* 487

Castillos y fortificaciones feudales en Asturias. *José Avelino Gutiérrez González* 493

Actuación arqueológica en relación con las obras de duplicación de la carretera AS-18 Oviedo-Gijón. *Otilia Requejo Pagés y Valentín Álvarez Martínez* 519

Seguimiento arqueológico de la construcción de al AS-239: nueva carretera Candás-Luanco. *Otilia Requejo Pagés, Santiago Calleja Fernández y Eva Martos de la Torre* . . . 527

INVENTARIOS ARQUEOLÓGICOS. 535

Actualización del Inventario Arqueológico de Gijón. Objetivos y resultados. *Estefanía Sánchez Hidalgo y Alfonso Menéndez Granda* 537



GOBIERNO DEL
PRINCIPADO DE ASTURIAS

trabe

ISBN 10: 84-8053-545-8
ISBN 13: 978-84-8053-545-8